Diccionario de Protagonistas del Mundo Católico en México siglo XX

María Gabriela Aguirre Cristiani | Camille Foulard
Austreberto Martínez Villegas | Andrea Mutolo
Nora Pérez Rayón y Elizundia | Franco Savarino Roggero
Yves Bernard Solis Nicot | Valentina Torres Septién y Torres

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO · UNIDAD XOCHIMILCO

α
Ω

DICCIONARIO DE PROTAGONISTAS DEL MUNDO CATÓLICO EN MÉXICO

SIGLO XX

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD AZCAPOTZALCO
Rector, Oscar Lozano Carrillo
Secretaria, Yadira Zavala Osorio

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Director, Miguel Pérez López
Secretario Académico, Gilberto Mendoza Martínez
Jefe del Departamento de Sociología, Francisco Javier Rodríguez Piña
Coordinador de Difusión y Publicaciones, Alfredo Garibay Suárez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Fernando de León González
Secretario de Unidad, Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, María Dolly Espínola Frausto
Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández
Jefa del Departamento de Política y Cultura, Esthela Irene Sotelo Núñez
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL
Jerónimo Luis Repoll (presidente)
Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

René David Benítez Rivera (presidente)
María del Pilar Berrios Navarro / Germán A. de la Reza Guardia
Joel Flores Rentería / Abigail Rodríguez Nava / Araceli Soní Soto
Araceli Margarita Reyna Ruiz / Gonzalo Varela Petito

Diccionario de Protagonistas del Mundo Católico en México siglo XX

María Gabriela Aguirre Cristiani | Camille Foulard
Austreberto Martínez Villegas | Andrea Mutolo
Nora Pérez Rayón y Elizundia | Franco Savarino Roggero
Yves Bernard Solis Nicot | Valentina Torres Septién y Torres

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO · UNIDAD XOCHIMILCO

Primera edición: 30 de noviembre de 2021

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Av. San Pablo núm. 180
Colonia Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco
02200 Ciudad de México

Coordinación de Difusión y Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio E, Salón 004
Teléfono 55 5318 9109
www.publicacionesdcsh.azc.uam.mx

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
http://dcsh.xoc.uam.mx
http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx

ISBN: 978-607-28-2354-9

Impreso en México / Printed in México

Contenido

9
Introducción

15
Biografías

733
Análisis cualitativo

735
Cuadros y gráficas

739
Glosario

763
Siglas y abreviaturas

765
Colaboradores

777
Índice onomástico

Introducción

La presente obra es una herramienta académica que acerca al lector al conocimiento de personajes que desde una visión católica fueron protagonistas en el México del siglo XX. Cuenta con 307 fichas biográficas de laicos –intelectuales, docentes, profesionales, empresarios y políticos– así como hombres de Iglesia –regulares y seculares–, que desempeñaron un papel significativo en el proceso histórico del país, y que en muchas ocasiones han sido marginados por la historiografía oficial. Rescata la trayectoria de mujeres y hombres que incidieron en la construcción del México contemporáneo, así como recupera grupos y redes de apoyo o resistencia a los diferentes proyectos oficiales de nación.

El estudio particular de cada personaje seleccionado permite apreciar la tensión y disenso propios de la institución eclesiástica. En contra de una visión generalizada que presenta a la Iglesia católica como una organización monolítica, el conjunto de biografías que se incluyen en este texto permite percibir la pluralidad de vertientes del pensamiento y acción católica en el contexto político social mexicano. Es decir, nos abre a una visión compleja de una institución inserta en la sociedad y que refleja todas sus contradicciones.

Desde hace varios años, el campo de la investigación sobre el fenómeno religioso contemporáneo en México se ha caracterizado por varias recomposiciones. Los estudios al respecto estuvieron influidos por el contexto anticlerical de los gobiernos revolucionarios. En consecuencia, se centraron primeramente en el análisis de las especificidades de las relaciones Estado-Iglesia, y su evolución durante el siglo XX; así como en la elaboración de una definición de la laicidad y el complejo proceso de secularización.

En las últimas décadas, las nuevas investigaciones tratan de reflejar la multiplicidad de los actores que componen el mundo católico y las cuestiones contradictorias que a menudo lo afectan. El interés por el papel de los laicos, las relaciones que mantienen con la jerarquía y con los actores políticos, las tensio-

nes que surgen entre las diferentes corrientes que caracterizan el ámbito católico son, en este sentido, muy relevantes.

A pesar del avance en este campo, hasta ahora no se había publicado una herramienta de consulta que ofreciera una visión general de los actores católicos que han incidido en los campos político, económico, social, cultural y religioso en el México contemporáneo. En el pasado se editaron diccionarios biográficos enfocados en algunos sectores de la Iglesia, que representan referencias esenciales para los especialistas de la comunidad académica. Sin embargo, la particularidad de varias de estas obras radica en que sus autores, incluidos aquellos con formación histórica, generalmente formaron parte del clero y buscaron resaltar la historia y legitimidad de su comunidad religiosa.

Los siglos XVIII y XIX marcaron una tendencia a multiplicar los diccionarios. La división de las ciencias experimentales y sociales promovió la diversidad de instrumentos de consulta. Al iniciarse el siglo XX se continuó con el proceso de documentar la vida de personajes "notables". Ello permitió también enfocarse en protagonistas individuales y crear compendios especializados tales como los diccionarios biográficos de médicos, de empresarios, de diputados, de políticos, y de miembros del clero, entre otros.

En 1735, cuando fue creada la Real Academia de la Historia de España, uno de sus primeros proyectos fue el *Diccionario histórico-crítico de España,* hoy *Diccionario biográfico español*. En el caso de México, el primer diccionario que retomó un esquema similar fue la obra de Lucas Alamán y Manuel Orozco y Berra: el *Diccionario universal de historia y geografía* publicado entre 1855 y 1856. Entre 1874 y 1875 el mismo Orozco y Berra junto con José María Pérez Hernández y Alfredo Chavero editaron el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la República Mexicana*. Asimismo, en el medio académico se reconoció la aportación de la obra del geógrafo Antonio García Cubas, quien publicó entre 1888 y 1891 el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* en cinco volúmenes. A finales del siglo XIX, Félix Ramos Duarte elaboró un *Diccionario de curiosidades históricas de la República Mejicana*.

En la década de 1930, los intelectuales de la Revolución mexicana publicaron un magno proyecto cuyo resultado fue la *Enciclopedia ilustrada mexicana* (Alfonso Caso, Genaro Estrada, Manuel Toussaint, entre otros). En 1964, la editorial Porrúa publicó el conocido *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. En las décadas de 1970 y 1980, el historiador estadounidense Roderic Ai Camp, autor de *Cruce de espadas: política y religión en México*, empezó una serie de biografías, *Who's who in Mexico today* y otros análisis en torno a los intelectuales, los líderes políticos y los empresarios mexicanos, sus trayectorias de vida e implicación en la política, las cuales llevaron por título: *Mexican political biographies, 1935-1975* (1976); *Líderes políticos de México: su educación y reclutamiento* (1983) y *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985* (1992). Este autor realizó en sus diferentes obras un acercamiento a ac-

tores notables de la política, del sector empresarial y de la intelectualidad mexicana que, aplicado al fenómeno religioso, permite ofrecer una visión más completa del México del siglo XX.

Se han publicado también diccionarios enfocados a periodos históricos específicos, como el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana* editado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) en 1990, y el *Diccionario de la Revolución mexicana* editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2010, los de historia regional y los de biografía temática –como el *Diccionario de generales de la Revolución*, publicado por el INEHRM en 2013.

Por otro lado y en la actualidad, es menester mencionar la enciclopedia en línea más popular: *Wikipedia*, elaborada mediante aportación comunitaria y voluntaria por personas de todo el mundo. En esta obra se encuentran algunos de los personajes presentados en este *Diccionario*, sobre todo los más conocidos, que han sido objeto de interés para estudiosos del fenómeno religioso por su papel político en la sociedad civil.

En el ámbito de la investigación sobre catolicismo en México, el primer diccionario biográfico publicado se titula *El Episcopado mexicano, galería biográfica ilustrada de los Ilmos. Señores Arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días* (1877), escrito por Francisco Sosa. En 1941 José Bravo Ugarte publicó *Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana* (*1519 hasta 1939*), actualizado hasta 1965, año de su segunda edición. En 1946, otra obra fundamental para el estudio del personal religioso católico en México fue el *Diccionario bio-bibliográfico* de Emeterio Valverde Téllez, fuente que hasta la fecha ofrece de manera más precisa los datos biográficos de los obispos y arzobispos de México, desde la etapa independiente de 1821 hasta 1943. En 1964 dos sacerdotes jesuitas, Francisco Zambrano y José Gutiérrez Casillas, arrancaron un ambicioso proyecto de *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México, desde la llegada de los primeros jesuitas a la Nueva España hasta el siglo XVIII*. Gutiérrez Casillas continuó el proyecto con dos volúmenes correspondientes a los siglos XIX y XX. En 2001, Charles O'Neill y Joaquín María Domínguez, de la Universidad de Comillas, publicaron en conjunto con el Instituto Histórico de Roma un *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático* (4 volúmenes) que incluye, entre muchos, a varios miembros mexicanos de la Compañía.

Con la llegada y la masificación de internet, han florecido nuevas iniciativas en línea; algunas vinculadas con instituciones académicas, otras sin adscripción clara, que abren sus puertas tanto a legos como a expertos. Entre esas iniciativas destaca el proyecto de *Catholic Hierarchy*, una base de datos históricos que remite a obispos y arzobispos desde los primeros siglos del cristianismo, iniciada en 1997 por David M. Cheney originario de Kansas City.

En continuidad con estos esfuerzos, los integrantes del seminario *Estado, Iglesia y sociedad civil en México, siglo XX*, formado por un grupo de ocho historiadores

procedentes de diferentes instituciones académicas,[1] identificaron un vacío historiográfico. Faltaba un diccionario dedicado a los protagonistas católicos de México en el siglo XX que no privilegiara solamente a la alta jerarquía, sino que tomara en cuenta a otros miembros del clero y a los laicos.

Después de varias investigaciones realizadas en conjunto para profundizar sobre el tema, surgió la idea de elaborar un estudio más articulado sobre los protagonistas del catolicismo en México. Iniciativa que con el título *Los proyectos católicos de Nación en el siglo XX* fue apoyada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidades Azcapotzalco y Xochimilco. Su principal objetivo es la obra que se presenta.

La selección de personajes que el lector encontrará, sin ser exhaustiva, representa una muestra amplia y razonada de actores públicos que destacaron como católicos en la historia mexicana del siglo XX. Es intención de los coordinadores que esta obra se convierta en un punto de partida para nuevas investigaciones biográficas. El estudio de estos personajes, en efecto, es una invitación a conocer, ampliar y multiplicar los análisis sobre la vida y obra de quienes contribuyeron desde un enfoque particular de lo católico en diversos ámbitos de la historia reciente del país.

El primer reto para iniciar al proyecto fue definir quiénes integrarían el "mundo católico" en México. Debido a las distintas connotaciones que puede tener el término "católico", es necesario aclarar que no se parte de una perspectiva religiosa doctrinal para definir quién podría ser o no incluido en esta obra, pues siendo México un país en el que predomina históricamente esta confesión religiosa, podrían existir argumentos para incorporar a la mayoría de los personajes públicos y privados del siglo XX en este *Diccionario*.

En vista de lo anterior, se consideró como integrantes del "mundo católico" a aquellos que basaron su actuar político, social o cultural de manera implícita o explícita en su visión particular del catolicismo y que se asumían y o se asumen como tales.

Sería erróneo considerar al acercarse a este *Diccionario,* que los personajes incluidos tuvieron posturas conservadoras o siempre afines a las posiciones de la jerarquía católica. Esta es una visión relativamente común derivada de algunas tendencias historiográficas que consideran lo conservador y lo católico prácticamente como sinónimos, sin matices espacio-temporales. Para evitar este sesgo en el conocimiento de nuestro objeto de estudio, se tomó en cuenta que en el catolicismo se muestran posturas diversas e incluso contradictorias. En consecuencia, se incluyen personajes que mostraron posicionamientos divergentes, incluso antagónicos, como los de Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz o Joaquín Sáenz Arriaga y Antonio Rius Facius, entre

[1] Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidades Azcapotzalco y Xochimilco, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, y Universidad Panamericana.

otros. Lo anterior con la intención de mostrar un abanico lo más amplio posible de las diversas interpretaciones que el "ser católico" tuvo en el México del siglo XX.

Los coordinadores de la presente obra se han esforzado por aplicar criterios científicos, tanto para la definición de los personajes susceptibles de ser incluidos en el texto, como para la integración de sus contenidos.

Este *Diccionario* no es una mera recopilación de biografías ya existentes, sino que aporta investigaciones originales por parte de los autores, con el propósito de dar a conocer al público lector nuevos datos y nuevas interpretaciones, además de presentar por primera vez la biografía de personajes poco conocidos o nunca considerados en estudios específicos.

Los miembros del seminario *Estado, Iglesia y sociedad civil en México, siglo XX* debatieron sobre los criterios que habrían de tomarse respecto de la selección de los personajes que integran el *Diccionario*. Como toda selección, puede resultar arbitraria. Esto lo sabemos y reconocemos los límites que una propuesta como ésta tiene. Sin embargo, consideramos que es una primera aproximación a esta sistematización que habrá de continuarse en el futuro.

Los criterios para la selección de los personajes fueron:

- Personas que en su vida y obra se asumieron como católicos.
- Individuos cuyas fechas de nacimiento se sitúan entre 1850 y 1950. Se tomó en cuenta este periodo por considerar que, en general, los nacidos entre esos cien años hicieron sus mayores aportes a la construcción de los proyectos de nación desarrollados sobre todo en el siglo XX. Como excepción se incluyen algunos actores que a pesar de haber nacido en fechas posteriores ya fallecieron.
- Todos aquellos que desde posturas diversas (vinculadas de alguna manera con el catolicismo) hayan tenido una repercusión política, cultural, social o ideológica en uno o diversos aspectos y momentos de la historia reciente del país.

Para ello elaboramos fichas biográficas que, de acuerdo con la disponibilidad de las fuentes, incluyen los siguientes aspectos:

- Lugar y fecha de nacimiento y muerte del personaje.
- Educación y formación.
- Vínculos formales e informales con la institución eclesiástica.
- Acciones relevantes e impacto que tuvieron en los ámbitos religioso, político, social o cultural.
- Producción escrita, en caso de que la tenga.
- Fuentes fundamentales que abordan al personaje.

El formato se determinó buscando un equilibrio en cuanto a la extensión de cada ficha, que no fuera mayor a 10 mil caracteres. Si bien los miembros del Seminario

eligieron y trabajaron en la evaluación de cada ficha, muchas de éstas fueron elaboradas por expertos en el tema, por lo cual cada una va firmada por su autor.

Los miembros del seminario *Estado, Iglesia y sociedad civil en México, siglo XX* se constituyeron en comité dictaminador como una primera instancia de evaluación para cada una de las fichas, que una vez aprobadas conformaron la base del *Diccionario.* Posteriormente la obra fue sometida al proceso institucional establecido por los comités editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM en sus unidades Azcapotzalco y Xochimilco, para su publicación.

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) su apoyo financiero al proyecto que posibilitó la elaboración de esta investigación; a la Universidad Autónoma Metropolitana, unidades Azcapotzalco y Xochimilco, por el apoyo administrativo, y al Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) por las facilidades otorgadas para las reuniones del Seminario.

Ciudad de México, diciembre de 2020

María Gabriela Aguirre Cristiani / Camille Foulard
Austreberto Martínez Villegas / Andrea Mutolo
Nora Pérez Rayón y Elizundia / Franco Savarino Roggero
Yves Bernardo Roger Solis Nicot / Valentina Torres Septién y Torres

Biografías

A

Abascal Carranza, Carlos (1949-2008)

Abogado y político católico que se desempeñó en instituciones de la iniciativa privada y también gubernamentales, en las que impactó con un cristianismo comprometido y coherente.

Nació en la Ciudad de México el 14 de junio de 1949, hijo de Salvador Abascal y de Guadalupe Carranza. Su padre fue fundador y dirigente de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), movimiento que, a finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, combatió al cardenismo y a la educación socialista, y pretendió el reconocimiento legal de la Iglesia católica.

Abascal Carranza creyó tener vocación sacerdotal y tras su paso por el seminario vio que ése no era su camino. Se decidió entonces por la carrera de derecho en la cual sobresalió por su sólida formación en el jus naturalismo de corte aristotélico-tomista, hasta graduarse de manera destacada en la Escuela Libre de Derecho con la tesis "Las relaciones entre el poder espiritual y el poder temporal". Llevó a cabo estudios de especialización en Alta Dirección de Empresas en el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) y realizó otros estudios en diversas instituciones relacionados con la empresa, la economía, la educación y el desarrollo humano. Fue heredero de una tradición de testimonio y defensa de su fe adquirida de su padre y su abuelo paterno. Se formó en un contexto de lucha y confrontación continua que le marcaron con un cristianismo comprometido poco usual en el común de los cristianos mexicanos.

En el ámbito académico, Abascal Carranza fue conferencista sobre temas filosóficos, laborales, educativos, económicos, históricos, políticos, empresariales y religiosos; participó como profesor en el curso de Formación Social para Dirigentes de Empresa en la Unión Social de Empresarios de México, A.C. (USEM), así como en diplomados en diferentes instituciones universitarias. Junto con algunos de sus hermanos, desde muy joven ejercitó el debate en el programa "Anatomías", de Jorge Saldaña.

Empezó a trabajar en 1966 en la Editorial Jus, donde se desempeñó como obrero y secretario de la Gerencia; colaboró en la editorial Tradición, que años después fundó su padre, traduciendo del francés textos de sociología, historia, teología y filosofía. En 1969

entró a la Afianzadora Insurgentes, donde realizó una brillante trayectoria: estuvo a cargo de las áreas de Desarrollo Humano, Contabilidad y Sistemas; llegó a ser director general. Se jubiló en agosto del año 2000, después de 30 años y 10 meses de servicio.

A lo largo de su vida se esforzó por la aplicación de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia en las relaciones laborales.

Como presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), Abascal firmó, en 1995, el compromiso "Hacia una nueva cultura laboral", junto con la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Fue presidente de la Fundación para el Desarrollo Sostenible en México (Fundes), del Consejo de Administración de Proliber y vicepresidente del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc). Fue delegado del sector empresarial en la Comisión de Vigilancia del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), y consejero o patrono de diversos organismos intermedios de la sociedad y de varias empresas privadas y públicas.

En septiembre del 2000 ingresó al Equipo de Transición de Vicente Fox, en la Coordinación Laboral. Fue secretario del Trabajo y Previsión Social (2000-2005); logró establecer diálogo y vínculos con los trabajadores e inició un proceso de recuperación del poder adquisitivo del salario mínimo, no sin la oposición de algunos empresarios. Posteriormente, el presidente Fox lo nombró secretario de Gobernación (2005-2006) en sustitución de Santiago Creel, quien dejó el cargo al frente de la dependencia para contender por la candidatura presidencial representando al Partido Acción Nacional (PAN).

En los primeros meses de 2007, Abascal polemizó en el tema de la despenalización del aborto en el Distrito Federal y participó activamente en contra de la iniciativa, además de hacer llamados a defender la vida desde el momento de la concepción. En una de sus declaraciones más controvertidas en ese tema afirmó que "un pobre es un aborto de la vida".

Al momento de su deceso era secretario de Formación y presidente de la Fundación Rafael Preciado, del PAN. Días antes había recibido el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Anáhuac del Sur. Falleció a los 59 años, víctima de cáncer de estómago, el 12 de noviembre de 2008.

María Luisa Aspe Armella

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *Un cristiano en la vida pública: Carlos María Abascal Carranza,* México, Fundación Carlos Abascal, 2017; Castellanos, José de Jesús, *Carlos Abascal. El mensajero que se convirtió en secretario de Gobernación. Fue un cabal caballero cristiano* [http://es.catholic.net/op/articulos/22856/cat/708/carlos-abascal.html].

Abascal del Río, Adalberto (1881-1955)

Abogado católico, amigo y compadre de Luis María Gonzaga Martínez Rodríguez, arzobispo de México. Fue cofundador de la Unión de Católicos Mexicanos (UCM), mejor conocida como la "U", sociedad reservada cuyo fin último era luchar contra la propuesta política revolucionaria y restablecer en México las propuestas políticas y sociales del catolicismo social. Fue visitador de los Caballeros de Colón en la década de 1920 y participó activamente durante el conflicto religioso de 1926 a 1929.

Adalberto Abascal del Río nació en Valle de Santiago, Guanajuato, hijo de Rafael Abascal Esmerado y Manuela del Río Caballero. Estudió en el Seminario de Morelia (ciudad que era el centro cultural no solamente de Michoacán sino de gran parte del Bajío). En este seminario fue compañero de Luis María Martínez, quien a la postre sería arzobispo de México, y con quien mantuvo una amistad cercana. Martínez fue el padre espiritual y confesor de Abascal. Después del seminario, Adalberto estudió leyes en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en la misma ciudad, donde fue compañero y amigo de Pascual Ortiz Rubio. Se recibió de abogado en 1902.

Se casó con Luz Infante García, originaria de Morelia, y con ello formaron una familia de hacendados que vieron sus propiedades desterradas por el furor revolucionario. Tuvieron 12 hijos, entre quienes destacó la figura de Salvador. Vivieron en Valle de Santiago, donde Adalberto ejercía su profesión; tenía su propio bufete de abogado y atendía asuntos legales entre la región del Valle de Santiago y de Morelia. Vivía de su profesión y apoyaba a su padre en la gestión de la hacienda familiar "El Brazo", hasta que en 1915 tuvieron que huir para evitar los estragos de lo que fue la batalla de Celaya. A raíz de la pérdida de sus propiedades, Abascal tuvo que mudarse con su familia y vivió de manera precaria mientras conseguía trabajos relacionados con la abogacía. Se fueron a vivir a Santa María (a seis kilómetros de Morelia).

Adalberto Abascal fue miembro fundador de la "U", creada en la fiesta religiosa del Pentecostés de 1915, en el Seminario de Morelia (el 25 de mayo). La "U" tenía tres grandes finalidades: la defensa de la Iglesia y de los católicos como tales, la puesta en práctica del orden social cristiano en todo el país, y la independencia y soberanía de México. Abascal fue un miembro importante de la organización reservada y trabajó con muchos jóvenes sacerdotes y seglares, con laicos comprometidos de la ciudad y del campo. En 1917 fue víctima, junto con su familia, de una de las gavillas que asolaban los pueblos michoacanos, la de Inés Chávez García. Tras ser secuestrado por los bandidos, logró escapar y decidió llevar a su familia a Morelia.

Fue también en esa época cuando se volvieron a abrir los tribunales, y Abascal del Río pudo regresar al ejercicio de su profesión. A partir de 1920 ocupó el cargo de canciller de la "U"; con ello, Adalberto se convirtió en una de las pocas figuras conocidas por todos los miembros de la organización. El Consejo de la "U" era secreto. Necesitaba un portavoz que comunicase a los socios las determinaciones de la autoridad. Este lazo de unión entre el Consejo y los miembros de la "U" era el canciller, único que aparecía "públicamente", pero no podía disponer, sino sólo comunicar y ejecutar las órdenes del Consejo. En 1920 participó como candidato en las elecciones para diputados de los partidos coaligados Popular Republicano, Reformador Nacionalista y Socialista Michoacano para la diputación de Maravatío, siendo su suplente Rafael González. Entre 1920 y 1925 realizó un intenso trabajo para extender dicha organización por todo México. La "U" llegó a controlar varias organizaciones católicas cívicas y piadosas, entre las cuales se encontraban la sección mexicana de los Caballeros de Colón, la Unión de Padres de Familia, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y las Brigadas Juana de Arco, entre otras.

En 1925, con el apoyo de Luis María Martínez, fue elegido visitador nacional de los Caballeros de Colón y como tal pudo viajar por todo México. Ello también le permitió

encontrar una estabilidad financiera, ya que la situación de Adalberto y su familia había sido precaria entre 1913 y 1924. Además, desempeñó un papel importante durante el conflicto entre el Estado y la Iglesia entre 1926 y 1929 y fue uno de los principales interlocutores de la "U" y los soldados cristeros. En 1929 se decepcionó por los arreglos religiosos logrados por los obispos Pascual Díaz Barreto y Leopoldo Ruiz y Flores. Durante todo el conflicto, Abascal había visto en la "U" el brazo civil del ejército cristero.

Regresó a su labor de abogado y se dedicó a atender su despacho en la ciudad de Morelia. Muchos católicos víctimas de las persecuciones del Estado recurrían a sus servicios, pero pocos tenían para pagar. Vivió sin lujo, de manera digna, junto a su esposa.

Adalberto Abascal del Río falleció a los 75 años, rodeado de su familia; pasó los últimos años de su vida en casa de su hijo Salvador Abascal Infante.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Fondo Luis María Martínez; Archivio Segreto Vaticano (ASV), Affari Ecclesiastica Straordinari, Messico, Circa una associazione Cattolica Segreta, junio de 1922, Sesione 1252, Stampa 1094, AES, Raporti Sessioni 1922, núm. 75; Abascal Carranza, Juan Bosco, *Sólo la persona virtuosa es feliz: los seductores vicios de la postmodernidad*, México, Palibrio, 2012; Fernández Rodríguez, Pedro y Francisco Antonio Macedo Tenllado, *Mons. Luis María Martínez Rodríguez, arzobispo primado de México* (*1881-1956*), México, Arquidiócesis Primada de México, 2004; Hernández Vicencia, Tania, *Revolución y Constitución. Pensamiento y acción política de tres católicos mexicanos en la primera mitad del siglo XX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018; Solis, Yves, "El origen de la ultraderecha en México: la U", *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, vol. 23, núm. 149, mayo-junio 2008, pp. 25-38 [http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514904]; Wilkie, James y Edna Monzón Wilkie, *Líderes políticos. Salvador Abascal*, en *Frente a la Revolución mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva*, vol. III, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, Serie Historia.

Abascal Infante, Salvador (1910-2000)

Abogado, político, editor, escritor e ideólogo del catolicismo conservador mexicano. Fue miembro de La Base y uno de los líderes más destacados del sinarquismo; editor en Jus y Tradición, y director de *La Hoja de Combate*.

Nació en Morelia, Michoacán, el 18 de mayo de 1910. Su familia era originaria de Valle de Santiago, Guanajuato; su madre fue Luz Infante y su padre Adalberto Abascal, quien desde 1917, y durante la guerra cristera, fue un miembro destacado de la Unión de Católicos Mexicanos (La "U") y cercano colaborador de Luis María Martínez, creador de la misma y futuro arzobispo de México. El matrimonio Abascal Infante descendía de familias de terratenientes, pero quedó empobrecido en buena medida por los efectos de la Revolución mexicana, y en 1915 se asentó de manera definitiva en la capital michoacana para buscar nuevas oportunidades.

Salvador Abascal Infante fue el cuarto de doce hijos, ingresó al Seminario de Morelia a los nueve años y a los quince abandonó los estudios clericales al determinar que no tenía

vocación para el celibato. Continuó sus estudios profesionales en la Ciudad de México, en la Escuela Libre de Derecho, de donde se graduó en 1931 como abogado penalista. Después de unos meses de trabajar en el despacho jurídico de su padre, se desempeñó como juez de primera instancia en varios poblados del estado de Guerrero, entre éstos, Ayutla, Ometepec y Coyuca, pero fue destituido del cargo al parecer por obstaculizar los intereses de los caciques locales. Regresó a Morelia en 1933 donde instaló su propio despacho jurídico. Esta actividad la combinó con la labor docente en la Escuela Libre de Michoacán y en el Seminario de Morelia, donde presenció de primera mano los conflictos entre la jerarquía católica local y el gobernador Rafael Sánchez Tapia, factor que fortaleció su apego al catolicismo y su oposición al régimen posrevolucionario.

En 1935 intentó participar en un fallido levantamiento cristero auspiciado por lo que quedaba de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (organización creada en 1925 y que después de los Arreglos de 1929 se opuso a ellos). Posteriormente ingresó a La Base e inició su militancia político-religiosa que lo llevó a ser activo propagador de esta organización en varios poblados de Michoacán y en el norte de México.

En 1937 participó en la fundación de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), manejada en secreto por La Base, aunque tuvo un distanciamiento inicial con los líderes del naciente grupo (José Antonio Urquiza, José Trueba y Manuel Zermeño). En mayo de 1938 encabezó un movimiento cívico en Villahermosa, Tabasco, con el fin de restablecer el culto católico en la entidad. Durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal se habían impuesto políticas anticlericales y antirreligiosas, y éstas aún continuaban en el periodo del entonces gobernador Víctor Fernández Manero. Como consecuencia de esta acción, el prestigio de Salvador Abascal Infante como líder católico aumentó y asesoró movilizaciones similares en Chiapas e Hidalgo.

En agosto de 1940 se convirtió en el jefe nacional de la UNS, después de haber colaborado con Manuel Zermeño, su líder anterior. Abascal Infante impulsó un nuevo sistema organizativo y disciplinario en las manifestaciones públicas sinarquistas con lo cual se originó el mito de que el sinarquismo era fascista. A nivel del ideario y del discurso, además de profundizar en los elementos católico-sociales y antimarxistas, promovió el hispanismo, el guadalupanismo, el culto a la bandera nacional, la veneración a los caídos del movimiento, el espíritu de sacrificio por la causa y la idea de que el sinarquista debía ser "mitad monje y mitad soldado".

En diciembre de 1941 dejó la jefatura sinarquista y, seguido de un grupo de aproximadamente 400 militantes, fundó la colonia María Auxiliadora en el desierto de Baja California. Aunque Abascal tomó esta decisión, en parte impulsado de un idealismo utópico, es muy probable que también hayan influido las acciones de algunos eclesiásticos y consejeros de La Base, que veían necesario el alejamiento de un líder opuesto a los Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Además, para el *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado, convenía que el sinarquismo estuviera dirigido por un líder moderado como Manuel Torres Bueno, su sucesor.

En la colonia María Auxiliadora trató de implantar una comunidad agrícola con base en las normas del catolicismo y en el espíritu de sacrificio sinarquista. Sin embargo, los apoyos económicos y materiales, que habían prometido los líderes de La Base y el gobierno

federal, fueron otorgados de manera limitada; por otro lado, la mayoría de los colonos no se adaptaron a las condiciones adversas del clima ni a la pureza de vida que exigía su líder. En consecuencia, la colonia fracasó como poblado sinarquista y don Salvador regresó con su familia a la Ciudad de México en abril de 1944, después de recibir la recomendación de abandonar la jefatura de la colonia por medio, entre otros, de un emisario del ya arzobispo Luis María Martínez.

Decepcionado por la falta de apoyo a su proyecto de colonización y molesto por el rumbo moderado que había tomado el movimiento, manifestó su repudio a los entonces dirigentes de la UNS e hizo pública la existencia de La Base y el control que ésta ejercía sobre el sinarquismo, lo que provocó una profunda división en la organización y la salida masiva de militantes. Aunque Abascal intentó aglutinar a algunos de los líderes sinarquistas para corregir el rumbo del movimiento, sus esfuerzos no cristalizaron y abandonó definitivamente la organización.

Para ganarse la vida buscó empleo como profesor y mientras tanto se dedicó a la venta de casimires. Poco después Manuel Gómez Morín, presidente del Partido Acción Nacional (PAN) en ese momento, le ofreció trabajo como traductor del francés en la editorial Jus, que era de su propiedad, donde Abascal comenzó a laborar en 1945. Fue jefe de los departamentos técnico y de ventas; a partir de diciembre de 1948 tuvo a su cargo la gerencia, donde permaneció hasta enero de 1972. Durante su gestión promovió la publicación de numerosas obras que expresaban el punto de vista de la historiografía conservadora.

En 1967 comenzó a editar *La Hoja de Combate*, boletín mensual que publicaba artículos críticos al progresismo religioso posterior al Concilio Vaticano II.

En 1972 Abascal dejó la editorial Jus por no estar de acuerdo en la publicación de obras que difundían el progresismo católico y poco después fundó la editorial Tradición, donde prosiguió con su labor de difusión de la historiografía conservadora, a la que se agregaron la filosofía tomista, la denuncia contra el comunismo y la masonería, además de libros de su propia autoría. Otro aspecto de su labor editorial en Tradición fue su trabajo como traductor de varias obras de Santo Tomás de Aquino nunca publicadas en español, así como de diversas obras tomistas de autores franceses.

Salvador Abascal Infante se casó con Guadalupe Carranza y tuvo once hijos, entre los que destacan Carlos Abascal Carranza, quien en el gabinete de Vicente Fox se desempeñó como secretario del Trabajo y Previsión Social, y secretario de Gobernación; Salvador Abascal Carranza, exdiputado panista; y José María Abascal Carranza, quien conserva con mayor apego el legado ideológico de su padre y es a la fecha director de Editorial Tradición.

Abascal Infante murió el 29 de marzo de 2000 en su hogar en la Ciudad de México, como consecuencia de una caída casi a la edad de 90 años. Las obras de su autoría son las siguientes: *La secta socialista en México* (1971), *En legítima defensa y más en defensa del Papado* (1973), *Contra herejes y cismáticos* (1973), *La reconquista espiritual de Tabasco en 1938* (1973), *La revolución antimexicana* (1978), *El Papa nunca ha sido ni será hereje* (1979), *Mis recuerdos. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora* (1980), *La Constitución de 1917 destructora de la nación* (1982), *Madero: dictador infortunado* (1983), *La Revolución de la Reforma de 1833 a 1848* (1983), *Juárez marxista 1848-1872* (1984), *Tomás Garrido Canabal: Sin Dios, sin curas, sin igle-*

sias (1986), Lázaro Cárdenas: *presidente comunista* (en 2 volúmenes) (1988-1989), *La Revolución Mundial, de Herodes a Bush* (1991), *La espada y la cruz de la evangelización* (1993), *Enrique Krauze ¿Historiador?* (1993), *La pena de muerte (1993), La verdad sobre Chiapas y el comandante Samuel* (1994), *El cura Hidalgo de rodillas* (1996), *La Inquisición en Hispanoamérica* (1997) y *El matrimonio a la luz de la Ley Natural y de la Revelación* (1998).

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Abascal Infante, Salvador, *Mis recuerdos: Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980; Castillo Murillo, David Benjamín, "A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: el caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego", tesis inédita de doctorado en historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2012; González Ruiz, Edgar, *Los Abascal. Conservadores a ultranza*, México, Grijalbo, 2002; Ruiz-Velasco Barba, Rodrigo, *Salvador Abascal: el mexicano que desafió a la Revolución*, México, Rosa María Porrúa, 2014; Serrano Álvarez, Pablo, "El ritual de un sacerdote sinarquista: Salvador Abascal", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *A Dios lo que es de Dios. La influencia del clero en la vida social y política de México*, México, Aguilar Nuevo Siglo, 1995, pp. 395-416.

Acevedo, Aurelio (1900-1968)

Jefe cristero en el estado de Zacatecas. General brigadier del regimiento Valparaíso durante la guerra y editor e impresor de la revista *David*.

Nació en Potrero de Gallegos, municipio de Valparaíso, Zacatecas, el 27 de julio de 1900 y lo bautizaron el 5 de agosto del mismo año en la iglesia de Valparaíso. Sus padres fueron Fructuoso Acevedo y María de las Nieves Robles. Su familia se dedicaba a las labores agrícolas y fue el mayor de nueve hermanos. Asistió a las escuelas de las haciendas de San Antonio y San José de Sauceda y San Agustín. Debido a la Revolución suspendió sus estudios y se integró a la vida de labriego de la familia. En 1913 asesinaron a su padre y él quedó a cargo de la familia. Perteneció al círculo de obreros católicos de la ACJM que más tarde se transformó en el sindicato interprofesional León XIII. El 16 de noviembre de 1925 contrajo matrimonio con María Buenaventura Martínez Robles. El 22 de agosto de 1926, en Valparaíso, se incorporó a los levantamientos armados que defendían a la Iglesia en contra del gobierno de Plutarco Elías Calles. Para diciembre había ascendido a mayor; en mayo de 1927 es nombrado teniente coronel y más tarde coronel. En marzo de 1929 es nombrado general brigadier de cinco regimientos: Valparaíso, Libres de Huejuquilla, Libres de Chalchihuites, El Castañón y el de Serrano. Asume temporalmente la Jefatura de Operaciones de Zacatecas.

El 15 de agosto de 1929 entregó las armas. Después de los Arreglos con el gobierno, Acevedo, que pertenecía al sector duro, opuesto al fin de la lucha, se mantuvo en la clandestinidad. Posteriormente salió a San Antonio Texas, donde se entrevistó con monseñor Manríquez y Zárate. Regresó a residir en Puebla donde se dedicó al comercio, y después se estableció en el Distrito Federal. En mayo de 1932 fue comisionado por la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa a San Luis Potosí, Durango y Saltillo y poco después

recibió la Jefatura de Operaciones de Zacatecas. El licenciado Rafael Ceniceros y Villareal le da la Jefatura de la Comisión Especial de la Liga a fines de 1932. En esta Comisión trabajó durante cinco años y se empeñó en evitar el desaliento y las divisiones partidistas que intentaban minar la actividad de la Liga.

En 1935 inició su labor como impresor, siempre al servicio de la causa cristera y de la Iglesia. En 1951 es nombrado secretario del Comité Organizador de los actos para conmemorar los 25 años de la lucha cristera. Siempre asistió a los eventos cristeros en el Cerro del Cubilete, en Guanajuato, y se esforzó en participar en toda conmemoración cristera en el país.

El 22 de agosto de 1952, aniversario del primer levantamiento cristero, salió a la luz la revista mensual *David,* publicada bajo su dirección, en la que daba cuenta de anécdotas y relatos de las campañas de los cristeros. La revista tuvo vida durante más de 15 años, tres mil páginas de historia cristera en 185 números.

Aurelio Acevedo fue padre de 12 hijos. Murió el 8 de enero de 1968, en la Ciudad de México. Tras su muerte la familia donó su archivo, fuente inapreciable de información sobre el movimiento cristero, a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Martaelena Negrete

Fuentes: *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Veteranos de la Guardia Nacional (cristeros), agosto 1952 / agosto 1968; Meyer, Jean, *La Cristiada*, tomos I, II, III, México, Siglo Veintiuno Editores, 1973.

Acevedo de la Llata, María Concepción (1891-1979)

Más conocida como la "Madre Conchita", fue una monja capuchina sacramentaria y llegó a ser abadesa del convento de la misma orden, en Tlalpan, Ciudad de México. En julio de 1928 fue involucrada en el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón y acusada de ser la autora intelectual por sus nexos con José de León Toral, el autor material. Llevó una vida de fuertes mortificaciones; sacrificios físicos y espirituales que la han colocado en dos visiones opuestas: como una mujer muy cerca de la santidad o como una fanática religiosa que intrigó en favor del magnicidio. Investigaciones recientes reivindican su labor religiosa y la consideran un "chivo expiatorio" de un complot elaborado por la Liga Defensora de la Libertad Religiosa para asesinar a Obregón.

Concepción Acevedo de la Llata, nació el 2 de noviembre de 1891 en la ciudad de Querétaro, en una familia de tradición católica, con una holgada posición económica y social. Fue la cuarta hija del matrimonio de Salvador Acevedo y Concepción de la Llata y tuvo cinco hermanos. Según lo narra ella misma en sus *Memorias,* poseía dotes para la música, el canto y la pintura, así como facilidad para el bordado y demás actividades domésticas. Aficionada a la tauromaquia, fue común verla en las corridas de toros portando la clásica mantilla española y la alta peineta.

De manera aparentemente repentina, tomó la decisión de dedicarse a la vida conventual a pesar de la oposición de sus padres. Al parecer, según lo cuenta, la enfermedad y muerte

de su tío Alberto de la Llata, hermano de su madre, influyeron para que visualizara la opción por el convento.

Fiel devota de la religión católica, la entusiasmaban las homilías de los sacerdotes que ensalzaban la vida de los santos, y animaban a los feligreses a seguir sus pasos. Así arraigó en su mente la aspiración de alcanzar la santidad ingresando en una orden religiosa. A los 20 años, Concepción logró el permiso de sus padres para entrar al convento de las Capuchinas Sacramentarias en Querétaro.

El 8 de diciembre de 1911 se efectuó la toma del hábito. De acuerdo con la regla, se vistió de novia y en la puerta de la capilla se arrodilló y besó un crucifijo. Terminado el ceremonial fue conducida a su celda donde le raparon la cabeza y cambió su vestido por el hábito. El 15 de diciembre de 1912 se convirtió oficialmente en monja.

Incorporada a su vida conventual, la madre Conchita decidió grabarse el nombre de Jesús en el pecho, idea que consideró sería aprobada por la comunidad y ocasionaría que se le viera como una mujer que estaba dispuesta a sacrificarse para lograr el beneplácito divino. De hecho, llegó a pensar que el tatuaje constituía una evidencia de su cercanía con Dios y del grado de misticismo al que había accedido. Desde esta lógica practicó diversas penitencias a su cuerpo y dedicó un mayor número de horas a la oración; sacrificios que, a su juicio, la llevarían hacia la santidad. El heroísmo era la virtud más valorada en la vida de los santos, en especial le atraía la de Santa Margarita María Alacoque. Consideraba que tanto la mortificación como el sufrimiento eran los caminos para conducirla al cielo. Se enaltecía al ascetismo junto con la caridad, la castidad, la humildad y la vida de oración.

Su relación con un confesor italiano de nombre desconocido la llevó a afianzar su idea de ser una mujer predestinada a cumplir la voluntad de Dios, se sintió una elegida de Dios y se interesó en conocer las historias de las vidas de las monjas que supuestamente habían sido distinguidas por el Creador.

El 25 de septiembre de 1923, el arzobispo de México, José Mora y del Río la designó superiora del convento de Capuchinas Sacramentarias que se estableció en Tlalpan. El padre Félix de Jesús Rougier, su director, le hizo saber de su nuevo cargo y la trasladó personalmente a la nueva comunidad. Asumió esta responsabilidad a los 32 años con cierto sentimiento de que la predilección de Dios actuaba sobre ella; así buscó que las demás religiosas siguieran su ejemplo y practicaran normas más rígidas y sacrificios que las hicieran meritorias de su amor a Dios.

En 1927 el convento fue clausurado y las religiosas se ubicaron en diversos domicilios para congregarse después en un solo lugar bajo la tutela de la superiora. Fue entonces que estableció vínculos con grupos de jóvenes que desde la Ciudad de México ayudaban a los cristeros con armas y con dinero. De acuerdo con fuentes vaticanas, se considera que estuvo involucrada en la organización de varios complots en contra del Estado para lograr la "libertad de la Patria". De estos grupos surgió su relación con José de León Toral y con el padre Miguel Agustín Pro, quien con frecuencia visitaba la casa en la que las monjas estaban residiendo.

El 17 de julio de 1928 el general Álvaro Obregón fue asesinado por José de León Toral, un miembro de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, quien al ser detenido involucró

a la madre Conchita con el objeto de que fuera su testigo. Ello dio pie a su arresto y acusación por el homicidio del presidente electo. El jurado determinó que ambos personajes eran culpables en carácter de actor material, el primero, y autora intelectual, la segunda. Se les condenó a la pena de muerte pero días después se cambió la resolución y se determinó que ella debía pasar 20 años en las Islas Marías.

La postura de la Iglesia ante estos hechos fue de total deslinde, varios prelados la calificaron de "trastornada y loca" y ello le provocó una depresión al sentirse abandonada por aquellos a los cuales había dedicado su vida.

La madre Conchita llegó el 13 de mayo de 1929 a la penitenciaría de las Islas Marías, cuyo director era el general Francisco Múgica, con quien entabló una estrecha relación de amistad; a sugerencia suya, según lo reveló la propia religiosa, escribió sus *Memorias* con la intención de contar su verdad. Ahí se casó con Carlos Castro Balda.

El 9 de diciembre de 1940, pocos días después de la toma de posesión de Manuel Ávila Camacho como presidente de la República, Concepción Acevedo fue liberada. En medio del abandono y de no pocas críticas hacia su persona, buscó limpiar su imagen publicando sus *Memorias* (1962). Intentó en ellas contrarrestar las acusaciones de haber sido la autora intelectual de un asesinato político que cimbró a México en la tercera década del siglo XX.

Murió en la Ciudad de México en 1979, a la edad de 88 años.

María Gabriela Aguirre Cristiani

FUENTES: Acevedo de la Llata, María Concepción, *Obregón. Memorias inéditas de la madre Conchita*, México, LibroMex editores, 1957; Archivo Secreto Vaticano (ASV), Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Fumasoni-Biondi a Pietro Gasparri, 2 de agosto de 1928, núm. 1227-h., Circa assassinio di Obregón. AA.EE.SS. 1928-1932. Uccisione del general A. Obregón. Messico (IV periodo), Pos. 527 (P.O), fasc. 241. ff. 14r, 14 v, 15r; Jiménez Marce, Rogelio, "Una monja descarriada: la madre Conchita y su imaginario de la vida religiosa", *Fuentes* Humanísticas, vol. 24, núm. 45 [http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/128]; Ramírez Rancaño, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

AGÜEROS DELGADO, Victoriano (1854-1911)

Importante periodista. En julio de 1883 fundó *El Tiempo. Diario católico de México*, del que fue director hasta su muerte; en sus páginas representó a una corriente de católicos conservadores. Fue reconocido también como literato y nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en la primera década del siglo XX.

Nació el 4 de septiembre de 1854, en Tlalchapa, Guerrero; hijo de Agustín Agüeros, comerciante español, y la mexicana Feliciana Delgado. A los doce años fue enviado a la capital del país para realizar sus primeros estudios en el Ateneo Mexicano; en 1870 obtuvo el título de profesor de Instrucción Primaria e impartió algunas cátedras en la misma institución. En 1877 ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la que realizó sus estudios de abogado.

Años antes, en 1871, empezó a publicar sus primeros ensayos literarios en algunos periódicos, que firmaba con el pseudónimo de "José". En 1874 apareció, en el folletín del periódico *La Iberia*, su primer libro: *Ensayos de José*, y en 1877 publicó *Cartas literarias*. Fue redactor literario de *El Siglo Diez y Nueve* y colaborador en otros periódicos. En *La Ilustración Española y Americana* de Madrid, publicó una serie de biografías y juicios críticos sobre escritores mexicanos de su época. En 1881 obtuvo su título de abogado y al año siguiente se hizo cargo de la dirección y redacción del periódico *El Imparcial*.

Su periódico *El Tiempo. Diario católico de México*, fue voz importante de una corriente del pensamiento católico y del conservadurismo. Fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua en 1902 y miembro de número en 1909. Entre los colaboradores de *El Tiempo* se encontraban Eustaquio O'Gorman, Francisco Mesa, Francisco López Carbajal, Ricardo Jiménez y Trinidad Sánchez Santos, quienes fueron sus compañeros de redacción y del Partido Conservador. Ese diario encabezó la oposición al presidente Manuel González.

Entre 1896 y 1911 publicó 78 volúmenes en *Biblioteca de Autores Mexicanos* donde dio a conocer dentro y fuera del país la literatura mexicana. La colección fue criticada por su inclinación a favorecer a sus afines conservadores y religiosos. En la misma colección, Agüeros publicó el primer tomo de sus *Obras literarias*, que incluye una miscelánea representativa de sus intereses y estilo, una serie de artículos relativos a la Biblia, al poder del cristianismo, a la Cuaresma, a la Semana Santa, a recuerdos del Evangelio, y a los papas Pío IX y León XII. Agüeros fue gran admirador de François-René de Chateaubriand, autor de *El genio del cristianismo*.

Agüeros aseguraba sobre De Chateaubriand: "Increíble le parece que una religión como la cristiana, tan pura, tan santa y tan benéfica, tenga todavía hoy terribles y furiosos enemigos"; y agregaba: "Voltaire y Rousseau, precursores funestos de la Revolución francesa, pretendieran derribar con su filosofía impía, su sátira venenosa, su ironía corrosiva y amarga, el sólido edificio de la religión cristiana". Concluía que los ataques al cristianismo habían vuelto a renovarse ya no sólo por la filosofía atea, sino por la ciencia que intentaba derribar la firme columna de las tradiciones religiosas "explicando a su manera los misterios que Dios no ha querido revelarnos".

Victoriano Agüeros propició en su despacho el encuentro entre Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez, durante el cual hablaron del camino que tomaría la rebelión armada que culminó en la Revolución mexicana. En 1910 viajó en una misión oficial a la coronación del rey Jorge V de Inglaterra. Cuando inició la Revolución mexicana, él se encontraba en Europa y murió en París, Francia, en 1911.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Ensayos de José* (1874), *Cartas literarias* (1877), *Obras literarias*, tomo 1 en *Biblioteca de Autores Mexicanos* (1876-1911); y numerosos textos de su autoría en el periódico *El Tiempo*, publicados entre 1883 y 1911.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Agüeros, Victoriano, "Obras literarias de D. Victoriano Agüeros 1", artículos sueltos, en *Biblioteca de Autores Mexicanos*, México, imp. De V. Agüeros, editor, 1897; *El Tiempo. Diario*

católico de México (24 de mayo de 1883 y 1 de agosto de 1912), en *Archivo digital*, Ciudad de México, Hemeroteca Nacional; Notimex (7 de octubre de 2011), "A 100 años de la muerte del académico Victoriano Agüeros. Semblanza", en *SDP Noticias* [https://www.sdpnoticias.com/notas/2011/10/07/a-100-anos-de-la-muerte-del-academico-victoriano-agueeros]; Pérez Gay, R., "Periódico El Tiempo", en *Centro Histórico 200 lugares imperdibles* [https://www.cdmx200lugares.com/periodico-el-tiempo/#.XFdU8M8zbOQ].

Aguilar Valenzuela, Rubén (1947)

Es considerado uno de los personajes más activos en torno a la sociedad civil y al trabajo de profesionalización en relación con las consultorías dedicadas a estudios estratégicos y de evaluación en el ámbito gubernamental y de la sociedad civil, tanto en el medio nacional como en el internacional. También destaca su papel como profesional y estratega de la comunicación social gubernamental y de la sociedad civil.

Nació en Huatabampo, Sonora, el 9 de junio de 1947. Hijo de Rubén Aguilar Monteverde (1924-2011), uno de los impulsores de la banca mexicana, forjador y accionista de Banamex, y de Rosa Alicia Valenzuela García (1923-2016), mujer dedicada a su familia. Es bisnieto del gobernador interino de Sonora, Fernando Aguilar (1856-1930), médico, pianista, pintor y diez veces diputado local. Por el lado de su madre, su abuela Carmela le inculcó el sentido de la solidaridad y del compromiso social. Desde mediados de la década de 1980, está casado con la reportera alemana Sybille Flaschka, a quien conoció durante sus actividades en Centroamérica y con quien tiene tres hijos: Sara, Sebastián y Sofía.

De 1963 a 1965, cursó el bachillerato en un instituto de hermanos lasallistas. Motivado por temas de interés social, principalmente influenciado por la biografía del sacerdote y misionero jesuita Eusebio Francisco Kino (1645-1711), ingresó a la orden religiosa de la Compañía de Jesús el 5 de enero de 1966, de la que salió en noviembre de 1979. Comenzó el noviciado a principios de 1966 y lo concluyó a finales de 1967 en Santiago Tianguistenco, Estado de México. A los dos años hizo sus votos perpetuos. No obstante, Aguilar nunca se ordenó como sacerdote.

Como parte de su formación religiosa, se adentró en las enseñanzas del carisma de San Ignacio de Loyola, al mismo tiempo tuvo contacto con la realidad social, por lo que colaboró en un asilo de ancianos, trabajó en una fábrica y vivió en la casa de un obrero. Ese tipo de formación se debió a la reforma impulsada en 1969 por el entonces provincial de los jesuitas Enrique Gutiérrez Martín del Campo. De 1968 hasta finales de 1969 hizo el juniorado, algunos de sus contemporáneos fueron el historiador Guillermo Zermeño (compañero de noviciado) y el dramaturgo Luis de Tavira (una generación posterior). De 1969 a 1972 estudió la licenciatura en filosofía. El segundo año cursó estudios de comunicación en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente de la Universidad Jesuita de Guadalajara.

La etapa de su formación como "maestrillo" o de magisterio, abarcó de 1973 a 1976. En esa época y al cierre del Colegio Patria (1972-1976), fue nombrado responsable del Proyecto Fomento Cultural y Educativo; los trabajos de éste se llevaron a cabo en las colonias Ajusco y Adolfo Ruiz Cortines, en la Delegación Coyoacán de la Ciudad de México. La

perspectiva pedagógica que utilizó fue la de Paulo Freire y Jean Piaget, y la base pedagógica de la Escuela de Barbiana, del sacerdote italiano Lorenzo Milani (1923-1967). Los objetivos del proyecto se centraban en el lema "Educar para la acción social", por lo que también se trabajaba sobre procesos de organización y representación. Debido a la creación, en 1973, del Fideicomiso de Desarrollo Urbano Ejidal (Fideurbe), promovido por el entonces Departamento del Distrito Federal, Rubén Aguilar y los integrantes del proyecto se involucraron en la participación política, con la finalidad de legalizar las tierras de colonias al sur de la Ciudad de México. Como coordinador del Proyecto Fomento Cultural y Educativo en la colonia Ajusco, colaboró en el Proyecto jesuita Tlahuelilpan (1978), en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, enfocado a atender a la población campesina, las acciones se materializaron en la creación de una cooperativa y tiendas de consumo. También colaboró en el Proyecto jesuita de Bachajón, Chiapas, con indígenas de la etnia tzeltal.

Entre 1974 y 1975 estudió un curso sobre Fortalecimiento Institucional en el Instituto de Desarrollo de los Pueblos, en París, Francia, cuando Paulo Freire era su presidente. Cursó teología y una maestría en sociología de 1975 a 1978, en la Universidad Iberoamericana. En esta época, de 1976 a 1977, junto con el jesuita Alfonso Castillo, dirigió la revista *Christus*, fundada en 1935.

A principios de la década de 1970, mientras cursaba filosofía, tuvo como compañero a Alberto Enríquez Villacorta, quien era parte de los seminaristas centroamericanos, grupo a cargo del sacerdote jesuita mexicano Rafael Moreno Villa; Alberto regresó a El Salvador en 1974 para cursar estudios de teología y trabajar con organizaciones campesinas en la comunidad de Aguilar (donde asesinaron al sacerdote Rutilo Grande). Mientras tanto, Rubén no dejó de tener contacto con Alberto, quien comenzó a tener nexos con las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí, una de las agrupaciones militares del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1977 viajó a El Salvador donde fue reclutado para participar con la guerrilla salvadoreña. Ahí estableció contacto con el comandante Ricardo Ascoli, quien había sido sacerdote jesuita, y con Antonio Cardenal, sobrino de los sacerdotes jesuitas Ernesto y Fernando Cardenal.

Salió de la Compañía de Jesús y en noviembre de 1979 recibió la dispensa por parte de las autoridades eclesiásticas. En 1980 regresó a El Salvador para integrarse formalmente a las filas de la guerrilla. Ya ahí, así como con la célula en México, formada entre 1977 y 1978, en la que participaron además de Rubén Aguilar, Rafael Menjivar Larín y José Belisario Peña, Rubén estuvo a cargo de la Agencia Salpress, fuente informativa para el exterior de las FPL, por medio de la cual diseñó y operó estrategias de comunicación, entre las que destacan: 16 corresponsales en el mundo, contacto con comunicadores de la agencia italiana IPS, la agencia mexicana Notimex y el *New York Times*. Entre enero y abril de 1981, con el apoyo de Árqueles Morales, introdujo 40 equipos de televisión, con el fin de dar a conocer el genocidio que sufría la población salvadoreña en manos del ejército y los paramilitares, así como el trabajo de las fuerzas guerrilleras. En este proceso, trabajó con Salvador Sánchez Cerén (comandante Leonel), actual presidente de El Salvador. Poco tiempo después de la ofensiva general en enero de 1981, fue descubierta su participación en la guerrilla. Por tal motivo, viajó a Nicaragua, desde donde siguió dirigiendo la Agencia Salpress, hasta 1984.

Regresó a México en 1985, desde donde comenzó sus actividades como consultor y se convirtió en uno de los pioneros en dicha actividad. Junto con los hermanos maristas Leonel Zúñiga y Luis Benavides, creó el despacho Innovación, Evaluación y Estudios Prospectivos A.C. (IEEPAC), dedicado a estudios sobre planeación estratégica; despacho del que fue su director de 1986 a 1990. En 1991, junto con otros socios, entre ellos Alberto Enríquez, fundó AFAN Consultores Internacionales S.C., consultoría internacional orientada a temas de asesoría estratégica dirigida a gobiernos, asociaciones, organismos y empresas. Ha participado en los procesos de cooperación sobre planeación estratégica para más de 132 países.

Desde su regreso a México fue cercano a Jorge Castañeda y Adolfo Aguilar Zínser. En 1988 apoyó la candidatura a la presidencia nacional de Cuauhtémoc Cárdenas. En 1994 dejó IEEPAC para participar como coordinador de prensa de la campaña a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas, quien fuera candidato por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En el 2000 se unió a la campaña de "voto útil" en favor del candidato panista Vicente Fox Quesada; en ese mismo año y ya en la presidencia Vicente Fox, Rubén llega a ser asesor de Luis H. Álvarez, nombrado entonces como comisionado para la paz en Chiapas. También colaboró con el equipo de Rodolfo Elizondo, quien encabezaba la Coordinación de Participación Ciudadana. El 19 de julio de 2002, Rubén Aguilar fue nombrado coordinador de la Secretaría Particular de la Presidencia, encabezada por Alfonso Durazo. Tras una serie de desacuerdos entre Durazo y la Presidencia, fue nombrado coordinador de Comunicación, el 5 de julio de 2004. Al hacerse cargo de la Coordinación, creó un área de relaciones interinstitucionales con el fin de establecer contacto directo y una relación cotidiana con las dependencias. Su papel como portavoz de la Presidencia fue relevante, particularmente al contribuir a la presencia del gobierno federal en los medios de comunicación masiva y al tratar de marcar la agenda pública.

Entre sus actividades académicas y de docencia, en 1989 participó como cofundador de la Maestría en Planeación para el Desarrollo, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. También participó como cofundador de la Maestría en Planeación Educativa, de la Escuela Normal de Durango. Desde 1998 colabora como profesor de asignatura en la Universidad Iberoamericana en los departamentos de Ciencias Políticas y Sociales, y en 2007 en el departamento de Comunicación. En 2008 participó como cofundador del Diplomado en Comunicación Política del Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2006 obtuvo el Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana.

Entre sus publicaciones están *El pensamiento de Paulo Freire* (1984), *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)* (1992), *Los saldos del narco: el fracaso de una guerra* (2012), *La sociedad civil en México* (2012), *La comunicación presidencial en México, 1988-2012* (2015). Además, colabora como articulista en revistas y diarios internacionales y nacionales. Actualmente es socio de la consultoría Afan, Consultores Internacionales, y profesor de la Universidad Iberoamericana.

M.Á. Vanessa Reséndiz Saucedo

Fuentes: Aguilar Valenzuela, R., "Semblanza Rubén Aguilar Valenzuela", en *Mis Cuadernos* [http://www.miscuadernos.com.mx/semblanza.php]; Meyenberg, Y. y R. Aguilar, *La comunicación presidencial en México 1988-2012*, México, IIS-UNAM, 2015; Reséndiz, V., *Entrevista a Rubén Aguilar Valenzuela*, Ciudad de México, 2017; Semblanza del Dr. Rubén Aguilar Valenzuela, 2014, *Alma Mater de la Universidad Iberoamericana* [http://www.ibero.mx/exalumnos/almamater/2014/8-15-febrero/semblanzadraguilar.pdf]; Zúñiga, J., "El cuasi cura y guerrillero que trabajó en Los Pinos", en *Espacio Crítico 1*, *Curso Periodismo Online Universidad Iberoamericana*, 2008 [https://espaciocritico1.wordpress.com/2008/05/07/el-cuasi-cura-y-guerrillero-que-trabajo-en-los-pinos/].

Aguilar y Torres, María del Refugio (1866-1937)

Educadora y fundadora de la congregación religiosa de las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento (HMSS), nació en San Miguel de Allende, Guanajuato, el 21 de septiembre de 1866 y murió en la Ciudad de México, el 24 de abril de 1937.

Según la costumbre de la época, por ser mujer no tuvo una educación académica formal, sino que fue preparada para ser ama de casa. Sin embargo, por su sensibilidad artística y sus inquietudes culturales procuró cultivarse de manera autodidacta por medio de la lectura.

Se casó en 1886 con Ángel Cancino, empleado de Hacienda, esto le permitió ampliar su ámbito social al entrar en contacto con funcionarios y personalidades del porfiriato, entre ellos, Rafael Chousal, secretario particular del presidente Porfirio Díaz. Al cumplir un año de casados se establecieron en Toluca, donde a los dos meses don Ángel falleció, dejándola viuda con un pequeño hijo y una recién nacida, de nombre Refugio como su madre; a los pocos años, su hijo varón también murió.

De vuelta en San Miguel de Allende, entró a formar parte de la Tercera Orden Franciscana, donde orientó su vida al apostolado social y a la extensión del culto a la Eucaristía. Anhelando dar a la hija una educación que la preparara para afrontar los retos que presentaba el desarrollo vertiginoso del país a finales del siglo XIX, la matriculó en escuelas de México y Morelia regenteadas por las religiosas teresianas.

Titulada la hija de maestra normalista y deseosas ambas de extender su campo de acción, mudaron su residencia a la Ciudad de México, donde, en la colonia Juárez, abrieron una escuela para niñas de clase media alta: el Colegio del Santísimo Sacramento. La originalidad de la propuesta educativa fue instruir a las niñas de manera que en las ciencias descubrieran a Dios y emplearan los medios más avanzados para transmitir los conocimientos, considerando entre éstos –además de los libros y las lecciones en aula– la iconografía, el coleccionismo y los recursos tecnológicos, como el cinematógrafo, en aquel tiempo en sus albores.

Contemporáneamente y con el fin de extender el culto a la Eucaristía, valiéndose de los establecimientos educativos y las asociaciones de fieles, formó una comunidad que llamó Apostolado de Jesús Eucarístico; para tal fin, reunió fuerzas con algunas amigas, entre las que se encontraban la viuda Guadalupe Hernández Barba, que había pertenecido a las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, fundadas por José María Yermo y Parres, y las hermanas María y Consuelo Olivares, que contaban con títulos académicos y tenían experiencia en la dirección de escuelas.

La obra resintió el estallido de la Revolución mexicana. Por una parte, la amistad de María del Refugio con políticos y militares, así como con sacerdotes que hacían pública su postura frente a los acontecimientos, y el hecho de haber ocultado en su casa a algunas de estas personas o a sus familias, la hicieron blanco de intrigas y perquisiciones. Cabe destacar su cercanía a Vicente Zaragoza, sacerdote del clero de Morelia domiciliado en la Ciudad de México, reconocido periodista y orador, que animaba una sociedad filosófica de jóvenes estudiantes dándoles charlas sobre cuestiones de aquella actualidad, y quien algo influyó en el Apostolado Eucarístico. Zaragoza no era apreciado por la jerarquía eclesiástica y tenía continuas dificultades con las autoridades civiles por el contenido de sus artículos y homilías, por ello el arzobispo José Mora y del Río no veía con buenos ojos los proyectos de María del Refugio que, en cambio, recibieron el apoyo del vicario general Antonio J. Paredes, así como del canónigo Pedro Benavides y de José Juan de Jesús Herrera y Piña, obispo de Tulancingo y más tarde arzobispo de Monterrey.

Entre los hombres de letras, fue amiga por este tiempo del poeta tabasqueño Juan Correa Zapata y de Federico Escobedo (cuyo seudónimo era Tamiro Miceno, y que le fue puesto por la Arcadia Romana, academia literaria fundada en Roma en 1690), a quien dio casa y lo tuvo de capellán varios años, por lo que como agradecimiento éste le dedicó algunas de sus obras.

En 1913, el Colegio del Santísimo Sacramento ocupaba una casa en la esquina de Paseo de la Reforma y Roma, escenario de los enfrentamientos entre las tropas de Victoriano Huerta y Francisco I. Madero durante la Decena Trágica. El edificio fue dañado por las balas de los cañones, pero todos sus inquilinos resultaron ilesos. María del Refugio y sus compañeras salieron a las calles a atender a los heridos. Por este motivo y también por haber organizado comedores públicos en los meses de hambruna, en 1921 la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral le otorgaría un reconocimiento.

Debido a la Revolución mexicana, dos miembros del Apostolado Eucarístico, Clemencia y María Luisa Borja Taboada, regresaron a su familia, pero el grupo continuó aumentando y para 1918 sumaban quince, y en 1920 veintisiete, entre ellas, Refugio Cancino, quien recibió en religión el nombre de María Teresa. Debido al aumento del personal, el Colegio del Santísimo Sacramento se cambió a instalaciones más amplias en la avenida Chapultepec 183, y en 1919 pudieron abrir las primeras casas filiales con sus respectivas escuelas en Popotla, San Luis de la Paz y Real del Monte, a las que continuaron, en los siguientes cuatro años, las de Jalapa, Sayula, San Luis Potosí, Monterrey, Saltillo, Toluca y Tacubaya y, en 1925, en Placetas, Cuba.

Distanciándose del padre Zaragoza, el grupo logró que el arzobispo accediera a considerar su aprobación, nombrándoles director eclesiástico al mercedario Alfredo Scotti y censor de las constituciones a Félix Rougier. Mejor organizados y cumplidos los requisitos canónicos, Scotti presentó en Roma las preces solicitando el reconocimiento de la comunidad como congregación de derecho diocesano, lo que la Santa Sede concedió el 15 de junio de 1922, cambiando el nombre a Apostolado del Santísimo Sacramento.

En agradecimiento a la Virgen Redentora de Cautivos, por haberse obtenido la aprobación por medio de un mercedario, María del Refugio solicitó la agregación a la Orden de la Merced, misma que les fue concedida el 11 de julio de 1925, siendo desde entonces co-

nocidas como Religiosas Eucarísticas Mercedarias y al recibir en 1948 el decreto laudatorio, como Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento.

Cuando en febrero de 1926 el presidente Plutarco Elías Calles exigió el cumplimiento de lo estipulado en el artículo tercero de la Constitución, que excluía a las corporaciones religiosas y a los ministros de cultos impartir educación primaria, secundaria y normal y la destinada a obreros o a campesinos, la mayoría de los colegios católicos fueron clausurados. Para su reapertura, los directores de los colegios católicos debían firmar el compromiso de observar cabalmente el artículo tercero constitucional. Las autoridades eclesiásticas dispusieron acceder a las demandas del gobierno y la mayoría de los directores también, argumentando que era mejor mantener las escuelas abiertas para contrarrestar el adoctrinamiento de los establecimientos oficiales. Aguilar se negó a firmar, considerando que no podía sujetarse a una ley que atentaba contra Dios y contra la libertad del hombre. La secundaron el presbítero Juan Carranza y Leticia Chávez.

Algunas de las religiosas de los colegios eucarísticos continuaron impartiendo clases de manera disimulada a pequeños grupos reunidos en casas de familias, pero viendo cómo la situación religiosa en México se complicaba, sobre todo a partir de la promulgación de la llamada Ley Calles, María del Refugio tramitó el traslado del noviciado a Oklahoma, en Estados Unidos, una fundación en El Salvador y otra más en La Habana, Cuba.

En los primeros meses de esta persecución religiosa, María del Refugio había recibido una carta del maestro general de la Orden de la Merced, en la que la alentaba y compadecía por la crítica situación por la que pasaba la Iglesia en México. Por el mismo conducto escribía fray Luis Márquez Eyzaguirre, chileno, ofreciendo sus servicios para conseguir fundaciones en Chile, Colombia y Sicilia, Italia, que se realizarían, pero con no pocos contratiempos. Otra fundación, en 1927, fue en San Sebastián, España.

La casa de avenida Chapultepec estaba denunciada como escuela católica desde 1924, constando en el acta la existencia de una capilla. Desde el cierre del colegio en 1926, la habitaban únicamente el consejo general y algunas niñas recogidas por María del Refugio. Otras dependencias estaban ocupadas por familias o permanecían desocupadas. Pero la clausura del establecimiento y el alquiler de los departamentos no lograron terminar con las frecuentes inspecciones de los agentes del gobierno y el resultado de los cateos confirmaba la existencia de una comunidad religiosa, siendo esto motivo de expropiación. Viendo la causa perdida, María del Refugio hizo demoler la capilla para que no fuera profanada y al ser desalojadas alquilaron una casa en Coyoacán, que pasaron a ocupar el 8 de septiembre de 1930.

Los gobiernos de Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas impusieron la educación socialista y sectaria en todo el país. En desagravio a Dios por el ateísmo y contenido inmoral de los programas obligatorios de enseñanza, María del Refugio determinó recoger a siete niñas huérfanas para darles familia y educación, una por cada uno de los dolores de la Santísima Virgen, aunque en lo que le restaba de vida solamente alcanzó a recibir a dos cubanas, dos españolas y una mexicana.

En Coyoacán se dedicó de manera especial a atender a estas niñas y a recibir a las personas que la visitaban, entre las que se encontraban estudiantes, profesionistas, diplomáticos, artistas y sacerdotes; incluso tuvo en la casa escondido varios meses al obispo de Tulancingo,

Vicente Castellanos y Núñez. A finales de 1936 cambió su domicilio a la colonia Escandón, donde llegó enferma. Presintiendo su muerte, escribió a todas sus religiosas participándoles su gravedad y para hacerles las últimas exhortaciones. Falleció el 24 de abril de 1937.

La sucedió al frente del gobierno de la congregación su hija, María Teresa Cancino, quien se preocupó por restaurar las casas de México y reevangelizar las regiones abandonadas durante las décadas de persecuciones religiosas, para lo cual fundó numerosos centros de misión a lo largo del país. En este periodo el aumento de vocaciones fue notable en toda la congregación, por lo que la expansión se dio también en los demás países donde había presencia, sobre todo en Colombia.

Actualmente las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento fundadas por María del Refugio Aguilar se encuentran en México, Estados Unidos, Cuba, Guatemala, República de El Salvador, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Chile, España, Italia y Mozambique.

George Herbert Foulkes

Fuentes: Casillas, M. de L. e I. Uribe, *Alma de temple: vida de la Rvma. Madre Ma. del Refugio Aguilar y Torres, fundadora de la congregación de RR. Mercedarias del Santísimo Sacramento*, México, S.E., 1960; Fernández Barrajón, A., *Hebras de luz*, Madrid, S.E., 2007; Foulkes, G.H., *María del Refugio: madre, esposa y religiosa*, México, S.E., 1997; Monasterio, F.M., *La vida de la M.R.M. María del Refugio Aguilar y Torres*, México, S.E., 1960; Pikaza, X., *María del Refugio Aguilar: vida y mensaje*, México, S.E., 1994.

Almeida y Merino, Adalberto (1916-2008)

Adalberto Almeida y Merino, obispo de Tulancingo y Zacatecas, y arzobispo de Chihuahua, fue uno de los jerarcas de la Iglesia católica mexicana más influyentes de su tiempo. Impulsó, en las dos últimas diócesis que gobernó y en todo el país por medio de importantes cargos nacionales, el espíritu del Concilio Vaticano II, con una visión renovada de la fe cristiana, pero en plena fidelidad a la doctrina tradicional de la Iglesia. Su influencia se notó no solamente en el ámbito eclesial, sino que se extendió al ámbito político y social.

Nació en Bachíniva, Chihuahua, el 6 de junio de 1916. Realizó los primeros estudios en su pueblo natal y en 1930 ingresó al Seminario Conciliar de Chihuahua para seguir la carrera del sacerdocio.

En 1934, durante la persecución religiosa promovida por el gobernador Rodrigo M. Quevedo, el Seminario fue clausurado y Adalberto continuó sus estudios en San Luis Potosí y México. De ahí, el obispo de Chihuahua, Antonio Guízar Valencia, dispuso que se fuera a estudiar a Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo las licenciaturas en filosofía, teología y derecho canónico. En Roma recibió la ordenación sacerdotal el 23 de abril de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial.

Terminada la guerra regresó a su diócesis. Fue nombrado formador del Seminario, donde desempeñó los puestos de prefecto de disciplina y director espiritual, además de enseñar teología, griego y arte sacro. Al mismo tiempo, desempeñó diversos cargos pastorales, entre éstos,

asistente de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), notario de la Curia Diocesana, miembro de la Comisión de Música y Arte Sacros y secretario de la Unión Misional del Clero.

Nombrado por el papa Pío XII obispo de Tulancingo, en el estado de Hidalgo, recibió la ordenación episcopal en la catedral de esa ciudad el 15 de agosto de 1956. Visitó varias veces su extensa diócesis, muchas de ellas a lomo de mula, por caminos accidentados y llegó hasta las comunidades indígenas más alejadas. Su labor pastoral se distinguió por un esfuerzo de elevar las condiciones de vida materiales y espirituales de los sectores más pobres de su diócesis, especialmente de los indígenas.

El papa Juan XXIII lo nombró obispo de Zacatecas y tomó posesión de esta sede episcopal el 12 de junio de 1962. Su nuevo nombramiento coincidió con la apertura del Concilio Vaticano II, el acontecimiento más importante de la Iglesia en el siglo XX. Almeida tomó parte en las cuatro sesiones del concilio y comenzó a promover en su nueva diócesis la renovación pastoral impulsada por esa magna asamblea episcopal.

Mientras fue obispo de Zacatecas, prestó también importantes servicios a la Iglesia mexicana a escala nacional, mediante diversas comisiones episcopales de las que formó parte, algunas de las cuales él mismo fundó o dirigió, así como de importantes actividades y publicaciones que tenían como finalidad animar a los obispos con el espíritu del Concilio: la Unión de Mutua Ayuda Episcopal, la Comisión Episcopal de Pastoral Social, la Comisión Episcopal de Pastoral de Conjunto, participación en la II Conferencia de Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, la publicación de la Carta sobre el desarrollo e integración del país (1968), etcétera.

La renovación pastoral que comenzó en Zacatecas, basada en las directivas del Concilio Vaticano II, no la pudo consolidar por su cambio a Chihuahua. El papa Pablo VI lo nombró arzobispo de esta arquidiócesis, a la que llegó el 8 de septiembre de 1969. De inmediato comenzó a poner en práctica los lineamientos pastorales del concilio. El eje de su proyecto lo constituyó la renovación de la curia diocesana, para darle una estructura más pastoral por encima de lo estrictamente jurídico y administrativo, es decir, para que fuera la impulsora de una pastoral renovada y de una nueva evangelización. Así se crearon poco a poco las diversas estructuras sobre las que habría de recaer la responsabilidad de dirigir dicha renovación: el Consejo Presbiteral, las comisiones Eclesial de Pastoral, la de Religiosas, la de Laicos, la de Evangelización y Catequesis, la de Liturgia y la de Pastoral Social. Esas estructuras, a las que se les dio un carácter dinámico, aterrizaron en la redacción de un Plan Diocesano de Pastoral, en su tiempo uno de los más avanzados y completos del país.

En 1986, Chihuahua fue escenario, bajo su guía, de una de las tomas de posición más vigorosas de la Iglesia en México en relación con la actividad política de los ciudadanos. Considerando el clero de Chihuahua que las elecciones de ese año para gobernador del estado estaban viciadas de graves defectos que lesionaban la dignidad de los ciudadanos, se tomó el acuerdo, que luego fue aprobado por el arzobispo, de que el domingo 13 de julio de ese año no se iba a celebrar la misa, en lugar de ella se leería una homilía en la que se invitaba al pueblo católico a rechazar el fraude y a hacer penitencia por la responsabilidad que la comunidad en general pudiera tener en él. La medida finalmente no se aplicó por la intervención urgente del nuncio apostólico. Para don Adalberto, como se le llamaba familiarmente

en Chihuahua, y para el clero de ese estado, su participación en el conflicto no significaba una injerencia en la política partidista, sino un compromiso con la justicia social vista desde la perspectiva de una evangelización integral. En este mismo sentido, don Adalberto publicó, bajo su nombre o junto con los obispos de la región, algunos documentos que se hicieron famosos, no sólo en el país sino más allá de sus fronteras: "Votar con responsabilidad", "Coherencia cristiana en la política", "Talleres para la democracia" y otros.

Don Adalberto renunció a su cargo en 1991 al cumplir 75 años, como lo ordena el derecho canónico, y vivió retirado sus últimos 17 años. Murió el 21 de junio de 2008, a los 92 años.

Dizán Vázquez

Fuentes: Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Chihuahua (AHAC), *Periodo AAM*. Chihuahua, Autor, s/f; García Rivas, J., "Monseñor Adalberto Almeida y Merino", *Conversaciones*, Chihuahua, Autor, 2008; Vázquez, D., *Don Adalberto: el arzobispo de la renovación conciliar,* Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 2002.

Alvarado y Aldana, Manuel (1853-1933)

Vicario general, protonotario apostólico y deán de la mitra de Guadalajara, estuvo a cargo de la arquidiócesis de Guadalajara durante el periodo revolucionario mientras el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, se encontraba en los Estados Unidos a causa del destierro de los obispos y arzobispos mexicanos entre 1915 y 1920.

Manuel Alvarado y Aldana nació en Santa María de los Lagos, en el rancho de Rentería de la Congregación de Comanja, el 21 de abril de 1853. Sus padres fueron Agatón Alvarado y María del Refugio Aldana. En 1877 alcanzó el grado de bachiller en Sagrada Teología y poco después obtuvo la beca de honor en la misma Facultad. Recibió el sagrado orden del presbiterado de manos del Ilmo. señor arzobispo Pedro Loza y Pardavé. Fue profesor del Seminario Conciliar de Guadalajara, del cual fue vicerrector entre 1885 y 1889. Posteriormente fue colector de vacantes, secretario del Cabildo de Guadalajara, catedrático de derecho canónico y diputado conciliar. El 28 de marzo de 1904 obtuvo una prebenda en el coro de Guadalajara. El 23 de julio de 1910 fue ascendido a canónigo.

El 16 de mayo de 1914 asumió el cargo de vicario general de la arquidiócesis, en un momento complicado debido a las luchas entre los caciques revolucionarios en el estado de Jalisco. En julio de ese año fue hecho prisionero junto con varios sacerdotes tapatíos. Siguió ejerciendo su cargo, con el apoyo de Miguel Cano, su secretario y colaborador. En lugar de indicar en sus cartas y edictos que estaba en la cárcel, decidió gobernar desde un lugar que nombró "Santa Fe". Tuvo que lidiar con las ocupaciones de templos y solicitudes de recursos por parte de los diferentes caciques revolucionarios.

En noviembre de 1915 fue elevado a la primera dignidad del V Cabildo y ocupó el deanato vacante por la muerte del señor Deán doctor don Antonio Gordillo. En este mismo año creó la Sección Diocesana de Catequesis. Durante su gestión se realizó el cierre del seminario. Fue un opositor a la resolución mandada a la Cámara local de Diputados por

Jalisco, que reducía el número de sacerdotes a uno por cada cinco mil habitantes. Llevó a cabo los recursos legales para lograr la derogación de los decretos número 1913 y 1927, que obligaban a los ministros de culto a registrarse ante la Secretaría de Gobierno del estado, y que limitaban el número de ministros de culto autorizados para ejercer su ministerio. Sin embargo, su petición no fue atendida, con el argumento de que tenía problemas de forma en su presentación.

A mediados de 1918, la superioridad eclesiástica de Guadalajara dispuso la suspensión del culto público en todos los templos de su circunscripción, con el propósito de presionar al gobernador sustituto, Manuel Bouquet, y al Congreso estatal para que derogaran los decretos mencionados. La suspensión del culto público intentaba alentar a que otras organizaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) orquestaran un boicot contra el comercio, la industria y la prensa cuyos propietarios fueran solidarios con el gobierno. La medida trajo como consecuencia que el culto y los sacramentos se administraran de manera privada. Desde Chicago, el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez autorizó a su clero para que se oficiaran misas en viviendas de particulares.

El 26 de noviembre de 1919, una vez que Orozco y Jiménez pudo regresar a Guadalajara, Alvarado y Aldana fue investido en la Catedral con las insignias de Protonotario Apostólico *ad instar*, dignidad que S.S. Benedicto XV le había otorgado por breve pontificio del 6 de julio del mismo año. Este título, entregado directamente por el papa, era un reconocimiento a la figura de Alvarado y Aldana, pues con ello se volvía el miembro más alto del colegio no episcopal. Esa investidura reconocía su carácter prudente y ecuánime.

Entre 1926 y 1929 fungió como ejecutivo de la arquidiócesis, en tanto el arzobispo realizaba visitas en la misma. Gobernó la Iglesia de Guadalajara por espacio de 18 años, entre 1914 y 1932, como vicario general y gobernador de la mitra durante el periodo del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez (de 1912 a 1936).

El 12 de octubre de 1929 fue nombrado socio honorario de la Academia Mexicana de Nuestra Señora de Guadalupe; el 19 de septiembre de 1931 celebró las bodas de oro de su primera misa en el templo parroquial de Lagos de Moreno.

Falleció en su residencia en la villa de San Pedro Tlaquepaque, el 31 de diciembre, a los 79 años.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Acosta Rico, Fabián, "Las autoridades eclesiásticas de Jalisco suspenden el culto como protesta a los decretos anticlericales expedidos por el gobierno estatal", *Arzobispado de Guadalajara* [http://arquidiocesisgdl.org/boletin/2013-4-8.php]; Dávila Garibi, José Ignacio, *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*, tomo V, México, Editorial Libros de México, 1977; Laris, José Trinidad, "In memoriam. Muere el muy ilustre señor Vicario general, protonotario apostólico y deán monseñor doctor don Manuel Alvarado y Aldana", *Arzobispado de Guadalajara* [http://arquidiocesisgdl.org/boletin/2015-10-9.php].

Álvarez Icaza Manero, José (1921-2010)

José Álvarez Icaza Manero y su esposa Luz Longoria y Gama conformaron un matrimonio católico importante para la Iglesia en México durante la segunda mitad del siglo XX. Algunas de las razones de su relevancia fueron su presencia y participación en los eventos eclesiales más importantes del siglo que representaron los intentos de la Iglesia católica por dialogar e incidir en el mundo moderno, el Concilio Vaticano II y en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Medellín, Colombia, en 1968.

Formaron parte del liderazgo en la transición del anticomunismo a la teología de la liberación, que incluyó el diálogo entre cristianos de diversas iglesias y denominaciones y de éstos con los socialistas y comunistas. Destacaron por su postura crítica, independiente y tensa con las autoridades eclesiásticas; su incidencia en los medios de comunicación, a pesar de la ausencia de libertad de prensa; su radical opción por los pobres y especialmente por las comunidades indígenas y su trabajo pionero a favor de los derechos humanos. Cabe destacar el liderazgo de José Álvarez Icaza en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

José Álvarez Icaza Manero nació en la Ciudad de México el 21 de marzo de 1921. A partir de los cinco años y hasta los ocho vivió la Cristiada en un hogar católico que ocultaba sacerdotes y cristeros, y en el que tenían lugar misas clandestinas. En 1929 su padre perdió una hacienda por el reparto de tierras que resultó de la Revolución mexicana y tuvo que vivir en condiciones económicas difíciles.

Estudió ingeniería civil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde participó en el grupo anticomunista Los Conejos. Antes de terminar sus estudios, se convirtió en un exitoso ingeniero y contratista. Se casó con Luz Longoria y Gama en 1947, con quien procreó ocho hijas y seis hijos. Al poco tiempo abandonó la ingeniería para fundar y expandir el Movimiento Familiar Cristiano en México y América Latina. Bajo su liderazgo esta organización alcanzó los 100 mil miembros. Por tal motivo, la pareja fue invitada a la Cuarta Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, donde tuvo una destacada participación en la discusión acerca de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, *Gaudium et Spes*, concretamente en la segunda parte, capítulo I, incisos 47 a 52, en los que se habla de la dignidad del matrimonio y de la familia.

Antes de partir y con la intensión de difundir el evento, destinó una importante herencia a la fundación del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos) en 1964. El centro se convirtió en la oficina de prensa del Episcopado Mexicano.

Como consecuencia de su participación en el Concilio, José se integró al Consejo de Laicos en Roma de 1967 a 1968, donde trabajó intensamente el tema de la familia, pero también tuvo conocimiento de las violaciones a los derechos humanos perpetradas por la dictadura militar de Brasil. Ante ello, fue testigo del silencio del alto clero. También gracias al Consejo asistió a la citada Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Medellín, Colombia, en 1968, donde la Iglesia del subcontinente declaró su opción preferencial por los pobres.

En un informe que presentó al Consejo de Laicos sobre el evento, definió lo que consideró prioritario para la Iglesia católica y, con ello, sus opciones para el resto de su vida, que se cita en los siguientes puntos:

- En esta Segunda Asamblea General del Episcopado, la Iglesia latinoamericana... se ha "vuelto" hacia el hombre, consciente de que "para conocer a Dios, es necesario conocer al hombre".
- La hora presente no deja de ser la hora de la "palabra", pero se ha tornado ya, con dramática urgencia, en la hora de la acción.
- La miseria latinoamericana, como hecho colectivo, fue calificada como "injusticia que clama al cielo". En esta situación, la originalidad del mensaje cristiano consiste tanto en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, cuanto en la insistencia que debemos hacer en la conversión del hombre. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y adaptadas estructuras; pero, sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.
- Esta necesidad global de cambio de estructuras pide previamente una reforma política. [Es] imprescindible la acción educadora de la Iglesia, a fin de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad.
- [...] el subdesarrollo latinoamericano [...] es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz [...] La paz no se encuentra, se construye.

Álvarez Icaza planteó el propósito del Consejo de Laicos de difundir los resultados y de abordar la propia reflexión laica aplicada a las circunstancias locales, diocesanas y nacionales. Propuso que la formación de los dirigentes a todos estos niveles asegurara una representatividad laical y, con ello, fuera posible disponer de los canales adecuados para invitar a todos los laicos a participar en la renovación de la Iglesia para "renovar integralmente todo nuestro mundo latinoamericano".

En una reunión preparatoria de la Conferencia de Medellín, José fue testigo de una llamada de apoyo del presidente del Episcopado Mexicano, Octaviano Márquez y Toriz, al presidente Gustavo Díaz Ordaz ante el movimiento estudiantil del mismo año 68, por ello, rompió con el colegio de obispos y orientó los servicios de Cencos a los grupos populares en un contexto de represión y control de los medios de comunicación. A partir de entonces, José se convirtió en el líder laico más importante de la corriente de la teología de la liberación. En 1971, en Chile, participó con el obispo Sergio Méndez Arceo en la Reunión de Cristianos por el Socialismo, y a partir de entonces se convirtió en un puente de diálogo entre comunistas y socialistas con cristianos.

Álvarez Icaza hizo de Cencos un centro de denuncia de las violaciones de los derechos humanos en México y América Latina y un espacio de trabajo ecuménico con cristianos de diversas iglesias identificados con la teología de la liberación. Además del Concilio, organizó servicios de información alternativos a los oficiales de la jerarquía católica en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), y durante el Sínodo de los Obispos de América en Roma (1997).

Su crítica al gobierno, su opción por los pobres y excluidos, y sus cuestionamientos a la jerarquía católica, le costaron la reducción significativa de sus ingresos como ingeniero, el acoso a hijas e hijos y diversos allanamientos a sus oficinas por mucho tiempo. Por ello, en 1978 se integró al PMT, del que se convirtió también en un importante líder. Fue secretario de la Organización del Comité Nacional en 1983 y logró su registro; fue candidato a di-

putado uninominal en el I Distrito y plurinominal en cuarto lugar en la lista de la Primera Circunscripción. Ante la fusión de partidos, se integró al PMS y fue candidato a senador para las elecciones de 1988. En 1993 llegó a formar parte del Comité Ejecutivo Nacional del PRD. Cuando Cuauhtémoc Cárdenas se postuló a la Presidencia de la República por segunda ocasión, el Consejo Nacional eligió a José como secretario de Derechos Humanos del Comité Ejecutivo. En 1994 fue electo presidente de la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia.

Recibió el Premio José Méndez Arceo en 1996 y en 2001 el Premio Compartir, por su labor social. Fue reconocido por sus aportes a la reflexión sobre el papel de los laicos en la Iglesia católica, la familia y la participación política de los cristianos, particularmente por el hecho de llevar a los medios de comunicación las condiciones y las demandas de los sectores más pobres del país. Pero además, por ser pionero en la conformación de organismos independientes de gobiernos, partidos, iglesias, etcétera, esto es, por fundar una de las primeras organizaciones civiles. Otro motivo de reconocimiento es el papel que desempeñó en la larga lucha por la libertad de expresión. Bajo su dirección, Cencos fue allanado en siete ocasiones entre los años 1977 y 1994.

Si bien Álvarez Icaza transitó por diversas líneas eclesiales y políticas, probablemente su principal característica fue la congruencia entre sus convicciones y sus acciones. Por eso propuso "estar abiertos al cambio, permanecer en el discernimiento, confiar en que Dios proveerá lo necesario, hacer propio el sufrimiento de los pobres, despojarse de lo que podría obstaculizar la fidelidad a lo que consideramos que debemos hacer, soportar las críticas y descalificaciones y redefinir el lugar de los cristianos en la política".

Murió el 26 de noviembre de 2010, a los 89 años. Entre sus publicaciones se encuentran: "A 30 años de la reunión episcopal de Medellín" (revista *Cencos-Iglesias*, núm. 236, 1998); "América Latina: Medellín y sus resultados. I. La Conferencia de Medellín vista por un laico" (*Laicos en el tiempo de hoy*, núm. 2, Boletín del *Consilium de Laicis*, 1968); "Como en Jericó, en Puebla los periodistas y los obispos necesitan derribar murallas..." (*SEP Informativo*, núm. 8, 1978); "Boletín esta semana en el concilio" (números 1 al 14, *Cencos*, 1965); "Basta" (*El Universal*, 15 de enero de 1994); "Chiapas: muchas pistas falsas y una única solución" (*El Universal*, 5 de febrero de 1994).

Raquel Pastor Escobar

Fuentes: Carrillo, J. y N. Vargas, *El Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), en las políticas públicas en México: propuestas de evaluación sociopolítica,* México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1997; Pacheco Hinojosa, M.M., *Iglesia, familia y sociedad: una aproximación al Movimiento Familiar Cristiano en México* (*1958-1971*), México, Universidad Iberoamericana, 1994; Pastor Escobar, R.: "Laicos católicos y democracia en México: dos casos de análisis", en *Religión, iglesias y democracia,* México, La Jornada Ediciones/CIIH-UNAM, 1995; "La participación política de los católicos en México", tesis de maestría, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1996; "José Álvarez Icaza y la puesta en práctica del Concilio Vaticano II en el laicado mexicano", tesis de doctorado, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.

Álvarez, Luis H. (1919-2016)

Empresario y político. Ejerció un liderazgo político en la transición democrática mexicana. Comprometido con el bien común, fue negociador por la paz en Chiapas y defensor de la dignidad y los derechos de los pueblos indígenas.

Luis Héctor Álvarez Álvarez nació el 25 de octubre de 1919 en Santa Rosalía de Camargo, hoy Ciudad Camargo, en el estado de Chihuahua; y murió en León, Guanajuato, el 18 de mayo de 2016. Fue hijo de Tomas Álvarez Valenzuela, de quien don Luis decía haber aprendido el amor por el trabajo, y de Josefina Álvarez Álvarez, una mujer profundamente católica, por lo que él y sus seis hermanos cotidianamente escuchaban conversaciones relacionadas con el Evangelio. Su bisabuelo, por el lado materno, fue jefe político durante el porfiriato y su padre fungió como alcalde de Camargo por un partido local. Luis H. Álvarez se casó con Blanca Magrassi Scagno, con quien tuvo dos hijos, Blanca Estela y Luis Jorge Álvarez Magrassi.

Hizo sus primeros estudios en Santa Rosalía y terminó su primaria en la Escuela Número 26 de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudió High School en El Paso, Texas, y la licenciatura en administración de empresas en la Universidad de Texas, en Austin. Realizó estudios de maestría en ingeniería, aunque no concluyó, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Muy joven se interesó en cuestiones de comercio y se involucró en el establecimiento familiar que vendía todo tipo de mercancías e incluso funcionaba como Banco. Entre 1942 y 1946 incursionó en el sector agrícola y ganadero; y cuando su familia estuvo al frente de la fábrica textil Río Bravo, productora de mezclilla, entre 1946 y 1957, se metió de lleno y asumió la Dirección General. En 1954 lo eligieron como presidente de la Cámara de Comercio de Chihuahua y, posteriormente, de la Cámara Textil del Norte (Camp, 1992). Otros cargos que desempeñó fueron el de vicepresidente del Comité Local de la Cruz Roja en Ciudad Juárez, presidente del Centro Educativo de Ciudad Juárez, miembro del Club Rotario, secretario del Patronato de la Ciudad del Niño y fundador del Comité Pro-Derechos Ciudadanos y de la Asociación Cívica Juarense.

En 1956 Luis H. Álvarez asistió a una reunión del Partido Acción Nacional (PAN) en Chihuahua, en la que estaría presente Manuel Gómez Morín, el fundador, quien en esa ocasión lo invitó a postularse para gobernador. Aunque no era militante, por su reconocida trayectoria cívica fue elegido por los panistas de la entidad para contender por el cargo en la siguiente elección, de ahí que ese mismo año se afilió al PAN. A pesar del entusiasmo que imprimió a su campaña, los tiempos políticos se caracterizaban por la presencia de un partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y una oposición débil. Álvarez perdió las elecciones para gobernador frente al candidato del PRI, Teófilo Borunda; el panismo denunció fraude y, en apoyo a su candidato, realizó una Caravana por la Democracia a la Ciudad de México. Como resultado de su encuentro con Gómez Morín y de su involucramiento en el PAN, entre 1956 y 1970 mantuvo una relación epistolar con el fundador del partido, analizando y debatiendo sobre la política local y nacional.

En 1958 fue elegido candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República y su gira por el país marcó un estilo distinto de hacer política. Su discurso era franco y sencillo, convocaba a jóvenes profesionales y universitarios que se identificaban con su propuesta

política y con su personalidad. Durante la campaña, Álvarez fue arrestado y encarcelado brevemente en el contexto de un proceso electoral apabullantemente favorable al candidato priista, Adolfo López Mateos, quien resultó triunfador.

En 1983, después de un largo periodo en el que se dedicó a la actividad empresarial, Luis H. Álvarez regresó a la política para contender y ganar la alcaldía de Chihuahua de 1983 a 1986. Durante su gestión, se confrontó con los gobiernos estatal y federal a los que acusó de no entregarle recursos económicos. En 1985 realizó una marcha de Chihuahua a Querétaro en protesta por las reformas a la Ley Electoral; en 1986 protestó por el fraude electoral en contra de la candidatura del panista Francisco Barrio, que llevó a la gubernatura al priista Fernando Baeza; solicitó licencia a la presidencia municipal y se puso en huelga de hambre en el Parque Lerdo de la capital de Chihuahua, para llamar la atención sobre lo que calificó como actividades fraudulentas del PRI y del gobierno. Tres años más tarde, en 1989, acompañó al doctor Salvador Nava en su caminata desde San Luis Potosí a la Ciudad de México en protesta por el fraude electoral en las elecciones de aquella entidad.

En Acción Nacional, Luis H. Álvarez ocupó cargos importantes desde el inicio de su militancia en 1956, y hasta su fallecimiento. Fue consejero estatal y nacional, miembro del Comité Ejecutivo Nacional a partir de 1972, y presidente del CEN por dos periodos, entre 1987 y 1993. Su actuación dentro del PAN fue controversial, encabezó cambios organizativos importantes, al mismo tiempo que impulsó una política de acercamiento con el gobierno federal. Quienes apoyaban su gestión destacaban el despegue que había tenido Acción Nacional, pero sus detractores lo acusaron de haberse aliado al gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, de haber dejado de lado los principios del partido y de entregarlo a los llamados neopanistas, como se conoció coloquialmente a un grupo de empresarios que provenían del norte, bajío y occidente del país de reciente militancia en Acción Nacional. Esta situación provocó una fractura en el PAN, en 1992, que terminó con la salida de varios de sus líderes y con la formación del denominado "Foro Democrático y Doctrinario". Cabe destacar los importantes triunfos del PAN en las contiendas para gobernador: en Baja California (1989), Guanajuato (1991) y Chihuahua (1992). Al terminar su gestión fue elegido senador por Chihuahua, para el periodo de 1994 a 2000, y fue miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación en Chiapas, encargada de entablar las negociaciones de paz entre el Gobierno Federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Con la llegada de la alternancia de partido en el gobierno, en el año 2000, el presidente de la República, el panista Vicente Fox, lo designó Coordinador para el Diálogo y la Paz en Chiapas. Luego, durante el segundo gobierno federal del PAN, el presidente Felipe Calderón Hinojosa, nombró a Luis H. Álvarez, Comisionado para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Tres años después, en diciembre de 2009, lo nombró consejero para la Atención a Grupos Vulnerables, cargo que ejerció desde el 1 de enero de 2010. Ese mismo año, el Senado de la República le otorgó la Medalla Belisario Domínguez, máxima condecoración que se concede a los ciudadanos que se han distinguido por su servicio a la Patria y a la Humanidad.

Luis H. Álvarez escribió muchos artículos de opinión y ensayos, además de los libros: *Medio siglo. Andanzas de un político a favor de la democracia*; y *Corazón indígena. Lucha y esperanza de los pueblos originarios de México*. En el primero, el político hizo un recuento de su vida en

Chihuahua y su incursión en la política; en el segundo, dio cuenta de las dificultades de la cuestión política y social a las que se enfrentan los pueblos indígenas de México, haciendo un recuento desde el surgimiento público del EZLN hasta el encarcelamiento del gobernador de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchía, en 2011. En el texto desarrolló sus ideas sobre el tipo de acciones que debían instrumentarse desde el gobierno, los partidos y la sociedad civil.

Murió en la ciudad de León, Guanajuato, el 18 de mayo de 2016.

Tania Hernández Vicencio

Fuentes: Álvarez, Luis. H.: *Medio siglo. Andanzas de un político a favor de la democracia*, México, Plaza y Janés, 2006; *Corazón indígena. Lucha y esperanza de los pueblos originarios de México*, Fondo de Cultura Económica, 2012; *La política: júbilo y esperanza. Correspondencia entre Manuel Gómez Morín y Luis H. Álvarez*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/ Fondo de Cultura Económica, 2014; Camp, Roderic Ai, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español de la segunda en inglés, 1992; Cuéllar, Mireya, *Los panistas*, México, La Jornada Ediciones, 2003; Musacchio, Humberto, *Quién es quién en la política mexicana*, México, Plaza y Janés, 2002; Pérez Franco, Aminadab Rafael, *Quiénes son el PAN*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Álvarez Ramírez, Arturo (1935-1992)

Fue profesor de química en la Universidad de Guadalajara (UdeG) y miembro agregado del Opus Dei. Estudió ingeniería industrial en la Universidad de Guadalajara, sucesivamente estudió una maestría en la Brown University (Syracuse, Nueva York). Desde 1960 empezó a trabajar en la Facultad de Química de la UdeG desempeñando cargos administrativos como jefe del Departamento de Química y secretario de la Facultad de Ciencias Químicas. Desde 1966 se incorporó al Opus Dei como agregado, que son los célibes que por compromisos familiares no escogen la forma de vida comunitaria como los numerarios.

Fue un profesor particularmente carismático que, según fuentes de la UdeG, a lo largo de 30 años de magisterio, dio clases a más de tres mil alumnos y dirigió más de 150 tesis profesionales, llegando a instaurar un amor filial con muchos de sus estudiantes que se consideraban "hijos o hijas de Arturo". Paralelamente a la actividad formativa en la universidad, fue notorio el trabajo apostólico que desarrolló en el Centro Cultural y Deportivo Fresno, que era un centro para agregados del Opus Dei, sucesivamente se trasformó en el Centro Universitario Fresno. También realizó una amplia labor apostólica con obreros en Juanacatlán (corredor industrial de Guadalajara) y con campesinos en la ribera de Chapala. Arturo Álvarez logró involucrar a muchos estudiantes en las actividades del Opus Dei en Guadalajara.

En 1991 le detectaron un aneurisma aórtico, después de poco más de un año de esta enfermedad murió a la edad de 57 años. El 25 de octubre de 2021, la Arquidiócesis de Guadalajara inició su Causa de Canonización. Muchos de sus ex estudiantes, amigos o conocidos reconocieron la fama de santidad de esta persona. También, según los testigos, la forma de

enfrentar la enfermedad confiando en la fe en Dios fue considerada importante para acentuar sus virtudes cristianas.

Andrea Mutolo

Fuentes: Galindo Michel, J., *Arturo Álvarez Ramírez, una vida plena,* Guadalajara, Ikonarte, 2011; Palafox Marqués, E., "La osadía de creer", *El Siglo de Torreón* [https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/239766.la-osadia-de-creer.html]; Real Ledezma, J., "Arturo Álvarez Ramírez o la pasión para la enseñanza de la química", *Gaceta Universitaria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004; Sánchez, F., "Ingeniero Arturo Álvarez Ramírez", *Causas de canonización Guadalajara* [http://causasdecanonizaciongdl.blogspot.com/2013/07/ingeniero-arturo-alvarez-ramirez.html].

Alvear Acevedo, Carlos (1920-2007)

Periodista, docente e historiador, fue autor de una prolífica obra, especialmente empleada y valorada en colegios particulares y universidades privadas durante la segunda mitad del siglo pasado. Es considerado uno de los exponentes más relevantes dentro de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, específicamente en su vertiente moderada.

Nació en la Ciudad de México el 24 de diciembre de 1920. Sus padres fueron el militar Luis Gonzaga Alvear, de Durango, quien alcanzaría el generalato en el escalafón, y Petronila Acevedo, oriunda de Chilpancingo, Guerrero. Si en un comienzo la situación familiar era estable, el fallecimiento del padre cuando el futuro escritor atravesaba la infancia se tradujo en una seria precariedad económica. Alvear Acevedo cursó la enseñanza básica y media superior en planteles oficiales, como fueron la Escuela Secundaria Número 4 y el bachillerato en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la capital. Concluyó la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la tesis "La educación y la ley. La legislación educativa en el México independiente", y después estudió la maestría en historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de estudios. En 1963 obtuvo su posgrado con la defensa de la tesis "Historia sumaria del periodismo".

Desde joven formó parte de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Mantuvo una estrecha amistad con prominentes miembros del Partido Acción Nacional (PAN), como Efraín González Morfín y José González Torres, y colaboró en algunas de las iniciativas y proyectos culturales del partido, incluyendo la revista *La Nación*. Desde 1951 fue miembro fundador y maestro; luego, entre 1958 y 1963, director de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, institución vinculada en sus orígenes con la Acción Católica Mexicana. En ese lugar coincidió con la periodista María Consuelo García y Stahl, con quien contrajo nupcias en 1957. Fruto de la unión fueron sus siete hijos, por orden de nacimiento: Rosa María del Consuelo, María Teresa, María del Pilar, Carlos Luis, José Antonio, María del Carmen y Juan Pablo.

Carlos Alvear Acevedo tuvo un amplio recorrido en ámbitos de la enseñanza y la prensa mexicana, especialmente en instituciones y asociaciones confesionales o de inspiración católica. Figuró como director del Instituto de Formación Integral para la Juventud, en la

capital del país. Fue también uno de los fundadores de la Unión Latinoamericana de Prensa Católica y presidió el III Congreso convocado por dicha organización. Desde 1985 colaboró con la Fundación Prodifusión Cultural del Medio Milenio en América (Fundice), donde fue miembro fundador, vicepresidente y miembro del equipo organizador de los diferentes congresos de ésta, en México, España e Israel. Acumuló una experiencia periodística de más de 50 años. Colaboró con diversos periódicos regionales y nacionales como *Excélsior*, *Últimas Noticias*, *Revista de América*, *El Debate*, *La Voz de Michoacán*, la revista *Señal* (semanario católico, anticomunista, dirigido principalmente a los miembros de Acción Católica Mexicana), entre otros.

En relación con la docencia, se desempeñó en la Normal de Maestros del Instituto Anglo Español, en el Colegio Cristóbal Colón, en el Instituto Unesco, así como en el Instituto Morelos y el Centro Universitario México, entre otras instituciones. En lo que respecta a las universidades, fungió como catedrático de diversas materias en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, en la Universidad La Salle; fue profesor de Historia del Derecho en la Escuela de Derecho de la Universidad La Salle; catedrático de Derecho en la Facultad de Derecho en la Universidad Panamericana. Asimismo, fue profesor en la Universidad Pontificia de México. Fue miembro fundador de la Universidad Intercontinental y director de la Escuela de Periodismo y Comunicación Colectiva en la misma institución; además de catedrático, investigador y director fundador de la carrera de historia, en la Universidad de las Américas, Puebla.

Seguramente su faceta más destacada fue la de autor de una extensa obra, particularmente orientada a la divulgación de la historia de México. Añádase a esto, la consideración de que gran parte de sus publicaciones respondieron a la demanda social de una alternativa frente a los libros de texto oficiales. Sin embargo, cabe decir que Alvear Acevedo también mostró grandes dotes para la investigación histórica. Algunos de sus trabajos han sido positivamente valorados en el mundo académico por su exhaustividad y dominio de las fuentes, aunque desde las antípodas ideológicas se le haya reprochado una remarcada perspectiva católica y conservadora. Otros críticos, sin embargo, han resaltado su honestidad, valentía y ecuanimidad frente a "los mitos de la historia oficial". Si bien ha sido encuadrado dentro de la historiografía conservadora mexicana, algunos expertos, como Jaime del Arenal Fenochio, han llamado la atención sobre su carácter relativamente moderado y no radicalmente beligerante. En su obra escrita, algunos de sus temas principales fueron la reivindicación del catolicismo, de la obra española en América, el conflicto entre Iglesia y Estado por la educación en México, así como una mirada crítica respecto a la oficiosa "historia de bronce".

A lo largo de su vida publicó por lo menos treinta y cinco libros, en su gran mayoría dirigidos a la divulgación histórica y humanística. Una buena parte de éstos publicados por la editorial Jus. Entre sus obras más significativas, incluyendo algunos casos donde fue coautor, se encuentran: *Historia universal contemporánea* (1957), *La guerra del 47* (1957), *Galeana* (1958), *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito* (1961), *La educación y la ley: la legislación en materia educativa en el México independiente* (1963), *Historia de México* (1964), *Breve historia del periodismo* (1965), *Manual de historia de la cultura* (1966), *La Iglesia en la historia de México* (1975), *Episodios de la Revolución mexicana* (1988), *Medio milenio de evangelización* (1992) y *El español*

ante el amerindio: un caso de conciencia (1993). Falleció el 19 de enero de 2007 en su hogar, en la ciudad de Querétaro.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Alvear García, C.L.: "Testimonio de Carlos Luis Alvear García", 2018; "Testimonio de Carlos Luis Alvear García", 2019; Curiel, G. y Biblioteca Nacional de México, *La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México, 1528-1848: bibliografía comentada,* 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994; Del Arenal Fenochio, J., "La otra historia: la historiografía conservadora", en *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX* (63-90), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio de Michoacán, 2003; Peñalosa, J.A., C*ien mexicanos y Dios*; México, Jus, 1975; Vázquez, J., "Carlos Alvear Acevedo, La educación y la ley: la legislación en materia educativa en el México independiente", México, Editorial Jus, 1963, en *Historia mexicana*, 16(4), pp. 634-636 [https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1122/1013]

Angulo del Valle y Navarro, José de Jesús (1888-1966)

De origen campesino y originario de los Altos de Jalisco, realizó una amplia trayectoria sacerdotal, vivió de cerca la persecución religiosa del régimen callista y le correspondió como obispo de Tabasco restaurar la Iglesia en esta entidad inmediatamente después de la campaña "desfanatizadora" de Tomás Garrido Canabal.

Originario de la Hacienda del Valle, del municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco, donde nació de humilde cuna el 24 de junio de 1888, hijo del aparcero Marciano Angulo y de su esposa Ramona Navarro, ingresó al Seminario auxiliar de San Juan de los Lagos en 1905, del que pasó al Conciliar de Guadalajara en tiempos del arzobispo José de Jesús Ortiz y Rodríguez. Lo tonsuró en marzo de 1913 el recién llegado arzobispo don Francisco Orozco y Jiménez, habiendo sido el primer clérigo creado por él, circunstancia que propició entre ambos una relación cercana y cordial con notables consecuencias.

La toma de Guadalajara del 8 de julio de 1914 convirtió los templos y edificios eclesiásticos de la ciudad, como el Conciliar, en cuarteles del Ejército Constitucionalista. Angulo se refugió los dos siguientes años en La Estanzuela, ínfimo caserío de Atotonilco el Alto, donde construyó una capilla dedicándose a la catequesis infantil en una comarca habitada por unos cinco mil moradores dispersos en treinta y cinco rancherías y muchas granjas.

Ordenado presbítero el 19 de noviembre de 1916, pasó a Totatiche, Jalisco, como prefecto de disciplina del recién creado Seminario Auxiliar de Nuestra Señora de Guadalupe, a las órdenes de San Cristóbal Magallanes Jara. Yendo a su destino coincidió en El Teúl, Zacatecas, con el arzobispo Orozco y Jiménez, de camino a la barranca de La Ciénega, evadiendo la persecución en su contra promovida por el gobernador carrancista Manuel M. Diéguez. A fines de 1917 el prelado, escoltado por Angulo, se trasladó a Atotonilco. Luego, accedió a dar a La Estanzuela el rango de Vicaría fija, nombrando a Angulo como responsable. Tal fue el origen de un pueblo, San Francisco de Asís, que no tardaría en tener junto con un gran templo calles tiradas a cordel, plazas, un edificio para la Comisaría Municipal, un cementerio, escuelas

y carreteras. En 1922 vivían ahí mil personas, granjeándose por todo ello el emprendedor sacerdote la animadversión de los hacendados y comerciantes de la cabecera municipal.

El 18 de abril de 1926, casi al filo de la suspensión del culto público en México, la Vicaría de San Francisco de Asís obtuvo el rango de Parroquia y su rector el de primer párroco. Muchos lugareños se sumaron a la resistencia activa de los católicos el 9 de enero de 1927. Poco después, el 19 de abril, en un feroz ataque, las huestes del presbítero y guerrillero José Reyes Vega descarrilaron a su paso por La Barca, el ferrocarril que cubría la ruta de Ciudad de México a Guadalajara, corriéndose la voz de que en tales hechos había formado parte Angulo. De ese cargo, del que la historia lo ha exonerado, lo siguen culpando las versiones del gobierno, el cual puso precio a su cabeza, orillándolo a vivir en la clandestinidad en la hacienda de Santo Tomás Huatzindeo, en Salvatierra, Guanajuato, cuyo templo, por cierto, construyó. A partir de entonces reemplazó su apellido paterno Angulo por Del Valle, en recuerdo del lugar que le vio nacer; ante la gente se empeñaba en ser nada más el Padre Misionero.

Luego de los "Arreglos" de 1929, pretendió recuperar su parroquia, a la que donó una pequeña escultura de la Inmaculada Concepción, que quiso se llamara Nuestra Señora de los Altos, pero amenazas de muerte y la oposición de las autoridades le orillaron a poner tierra de por medio, entregándose a un apostolado que ya desempeñaba desde 1928, como misionero apostólico, título que implica muchos privilegios al tiempo de administrar los sacramentos. Fue también canónigo de las Colegiatas de San Juan de los Lagos y de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro.

En Tlalpujahuilla, Michoacán, de la arquidiócesis de Morelia, edificó un majestuoso santuario a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos concluido en 1936. Ahí mismo hizo una casa para los estudiantes del Seminario Conciliar de Morelia. En 1937 encabezó la parroquia de Huatzindeo, reconstruyendo el templo parroquial, también fundó una escuela de música y promovió y obtuvo, en 1939, la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de la Luz en Salvatierra, en tanto que sus labores como predicador de misiones populares le llevaron a diversos lugares de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y hasta Nuevo León.

El 4 de abril de 1943, poco después de la muerte del obispo de Tabasco, don Vicente María Camacho y Moya, Del Valle fue nombrado administrador apostólico *Ad mutum Sanctae Sedis* de la Diócesis de Tabasco. Cuatro días después murió Tomás Garrido Canabal en Los Ángeles, California, e iniciaba su gestión como gobernador constitucional Noé de la Flor Casanova, quien, sin facilitar las labores de Del Valle, tampoco le hizo la vida imposible.

La gestión episcopal del obispo Del Valle tuvo tres ejes: la promoción al Estado eclesiástico entre los jóvenes, la preparación de catequistas laicos entre los adultos y la edificación de los templos derruidos en la diócesis, circunscripción que abarcaba 30 mil kilómetros cuadrados, moraban en ella 310 habitantes, tenía 19 parroquias erigidas, ocho presbíteros seculares y sólo tres templos en pie luego de la durísima campaña antirreligiosa que promovió a partir de 1925 Tomás Garrido Canabal, que transformó los templos en cuarteles y escuelas "racionalistas", dispuso la profanación y quema de imágenes sagradas y persiguió a los sacerdotes y fieles laicos. Habiendo expulsado al obispo Pascual Díaz Barreto, el gobierno local no permitió a su sucesor, don Vicente María Camacho y Moya, tomar posesión de sede en 1931; por el contrario, al año siguiente, Garrido redobló la demolición de templos,

la expulsión de los pocos sacerdotes que quedaban y la prohibición de los actos religiosos y del consumo de bebidas alcohólicas, tal y como lo narra Graham Greene, testigo de esos hechos, en su novela *The Power and the Glory*, de 1940.

El obispo Camacho arribó a Villahermosa tres años después de la expatriación de Garrido, a fines de 1938, encabezando una labor ejemplar como catequista el poco tiempo que le quedaba de vida, pues murió en febrero de 1943. De inmediato, el delegado apostólico en México y arzobispo primado, don Luis María Martínez, presentó a la Santa Sede al presbítero don Jesús del Valle, quien, apelando a métodos nada convencionales y sin dejarse arredrar por los abundantes residuos del anticlericalismo garridista entre las clases dirigentes, se ganó la benevolencia de los políticos departiendo con ellos en lenguaje soez con tal de restaurar la Iglesia en Tabasco, como lo consiguió.

En vistas de los buenos resultados, el papa Pío XII lo eligió octavo obispo de esa sede el 2 de junio de 1945. El acto de su consagración tuvo lugar en la Basílica del Tepeyac el día 29 de ese mes y año. A su toma de posesión lo acompañó el arzobispo Martínez, siendo acogidos por una muchedumbre incontable.

Predicar con el ejemplo, convivir estrechamente con su clero y aspirantes al serlo; visitar las comunidades más alejadas y relacionarse con los campesinos más sencillos, fueron los recursos que utilizó el nuevo obispo, destacando su empeño en ser él mismo quien preparaba a los catequistas laicos que debían luego educar en la fe a los niños y a los adultos.

Para la construcción de la catedral del Señor de Tabasco siguió un plan totalmente atípico: comenzar la obra levantando un imafronte grandioso inspirado en el de la basílica de San Juan de los Lagos, incluyendo dos esbeltas y elevadas torres de más de ochenta metros de altura, visibles desde cualquier ángulo de la ciudad. En contraste con esta majestuosidad, le sirvió de recinto catedralicio, todo el tiempo de su episcopado, una enramada cubierta con hojas de palmera a la que llamaba su "jacalito", toda vez que la catedral definitiva sólo pudo usarse cuatro años después de su muerte, consagrándola el 11 de mayo de 1990 Juan Pablo II.

En 1946, con el auxilio de las Siervas de Jesús Sacramentado, introdujo de nuevo la educación católica en Tabasco. En 1948 el gobernador Francisco Javier Santamaría le reconoció como gestor del bienestar y de la concordia en Tabasco. En 1957, a instancias del delegado apostólico en México, Luigi Raimondi, encabezó el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas. Más allá de las fronteras de su diócesis participó en las dos primeras sesiones del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Murió en su ciudad episcopal el 19 de septiembre de 1966. A petición suya, sus restos no descansan en la catedral de Tabasco sino en la parroquia de Tlalpujalhuilla.

Tomás de Hijar Ornelas

Fuentes: Abascal, S., *Tomás Garrido Canabal: sin Dios, sin curas, sin iglesias, 1919-1935,* México, Editorial Tradición, 1987; Herrejón Peredo, C., *Tlalpujahua, Morelia*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980; Hirshner, A.M., *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de las camisas rojas.* México, SEP/70, 1976; Meyer, J., "La fundación de San Francisco de Asís, Altos de Jalisco", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad,* vol. II (5), Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981; *Tiempo. Semanario de la vida y la verdad*, vol. 7, Ciudad de México, 1945, autor; vol. 13, Ciudad de México, 1948, autor; vol. 49, Ciudad de México, 1966, autor.

Arreola, Juan José (1918-2001)

Nació en Zapotlán el Grande, Jalisco. Su obra, profundamente autobiográfica, nos permite saber muchas cosas de él: su nostalgia por no haber podido estudiar sino algunos años de primaria, su gusto por la literatura desde edad temprana, los variados oficios que desempeñó a lo largo de su vida, desde empleado de abarrotes y vendedor ambulante hasta periodista, encuadernador, impresor y corrector de estilo. También de los datos que él aporta se puede saber quiénes fueron los literatos que influyeron en su estilo: Baudelaire, Walt Whitman y, sobre todo, Papini y Marcel Schwob, a quienes señala como "a los principales fundadores de mi estilo". Con el apoyo de Louis Jouvet, en 1944 viajó a París para estudiar actuación. A su regreso en 1946, trabajó como corrector de pruebas en el Fondo de Cultura Económica, dirigido entonces por Daniel Cosío Villegas; también ahí comenzó a escribir solapas de libros.

Su producción literaria se remonta a los años 1939 y 1940, en los que escribe tres sainetes: *La sombra de la sombra*, *Rojo y negro* y *Tierra de Dios*. Su primer cuento aparece en 1941 en la revista *El Vigía*, editada en Zapotlán, se trata de *Sueño de Navidad*. Posteriormente, en 1943, en la revista *Eos*, de Guadalajara, publica un cuento que habría de ser más laureado: *Hizo el bien mientras vivió*. Sus tres libros de cuentos: *Varia invención* (1949), *Confabulario* (1952) y *Bestiario* (1959), y su novela *La feria* (1963), representan sólo una parte de su producción literaria, pues otra no menor se ha ido extrayendo de su fecundidad oral, pues durante un largo tiempo participó en programas de radio y televisión haciendo hablar a la palabra. De sus clases, conferencias, programas y entrevistas, se han publicado libros que reflejan su pensamiento y creatividad, como *La palabra educación* (1979). Además, existen otros como *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947)*, publicado por Fernando del Paso en 1994, y *El último juglar*, publicado por su hijo Orso en 1998, en los que se narran las memorias de Arreola a partir de largas conversaciones con él. Algunos de los cuentos contenidos en *Confabulario*, como *El guardagujas*, han sido recogidos en infinidad de antologías.

Después de algunos años, lleno de privaciones a causa de hidrocefalia, Arreola murió en Guadalajara a los 83 años. Su hija Claudia, con quien vivió los últimos tres años, invertía largos ratos en leerle obras clásicas al oído, lo que él agradecía, disfrutaba y le permitía seguir conectado a la literatura: "Todas las noches repaso fracciones de repertorios infinitos. Soy un taller continuo".

Uno de los rasgos distintivos de su producción, es la visión católica del mundo que predomina en muchos de sus relatos, en los que son recurrentes los temas de los sacramentos, la conversión, el infierno, el remordimiento y la angustia ante la duda de obtener el perdón. En muchos de éstos subyace una preocupación por el mal, así como por la acción del maligno: "No sé si a todos les sucede lo mismo. Yo paso la vida cortejado por un afable demonio que delicadamente me sugiere maldades. No sé si tiene una autorización divina: lo cierto es que no me deja en paz ni un momento. Sabe dar a la tentación atractivos insuperables" (*El silencio de Dios*).

En otros, como *El converso*, se ve a sí mismo inmerso en el infierno haciendo apostolado con los condenados para que dejen de blasfemar y den muestras de humildad y deseos de

conversión, argumentando que nada se pierde con hacer una prueba y, al mismo tiempo, habla con Dios para buscar cambie el veredicto de condenación eterna. En muchos más, habla de costumbres cristianas, y de conceptos cristianos. Además, no desaprovechaba la ocasión para reconocerse como tal: "Considero oportuno afirmar que yo soy un cristiano católico porque nací en ese mundo, el del cristianismo y el catolicismo, y en él quiero morir", contaba a Fernando del Paso en sus conversaciones que dieron origen al libro de memorias.

Si bien su obra no pretende ser ni catequética ni apologética, está sin embargo transida de un espíritu cristiano y de relatos que, aun sin buscarlo, transmiten una cosmovisión cristiana de los acontecimientos: "No es posible hablar de Arreola sin hablar de religión", sostiene Adolfo Castañón.

El hecho de declararse católico y haber escrito siempre desde esa perspectiva, cobra un efecto expansivo, aunque quizá con alcances diferentes, si se toma en cuenta la amplia influencia que tuvo Arreola en la formación de otros escritores. Efectivamente, una de sus múltiples facetas fue la de acompañar y ayudar en su tarea de escribir a connotados autores: Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Fernando del Paso, José Emilio Pacheco, José Agustín, Vicente Leñero, Sergio Pitol y, en el ámbito internacional, Augusto Monterroso y Enrique Vila-Matas, entre otros. De Rulfo, por ejemplo, recibió el manuscrito de *Pedro Páramo* para recibir su opinión. Con Carlos Fuentes pasaba mañanas enteras corrigiendo juntos lo que iba a publicar. Rulfo llegó a afirmar: "Este hombre no nomás nos enseñó a escribir, primero nos enseñó a leer".

Y Arreola no desconocía esta aptitud: "Si una cualidad tengo yo, y la conozco muy bien, es la de saber orientar y ayudar al escritor que tiene dudas sobre su trabajo; me he dado, entregado totalmente a esa tarea durante muchos años de mi vida, porque de manera natural se me dio el don de ser maestro, de transmitir mi experiencia y mi conocimiento a los otros [...] La mayor parte de mi mejor tiempo, de mi tiempo maduro, la dediqué a los otros, no me arrepiento". Gracias a esta actitud desinteresada, la obra de Arreola pervive en muchas otras obras.

Juan González Morfín

Fuentes: Arreola, J.: *Confabulario,* México, Conaculta/Planeta, 1999; *La feria*, México, Joaquín Mortiz, 1963; Arreola, O., *El último juglar: memorias de Juan José Arreola*, México, Diana, 1998; Castañón, A., "Arreola o el acróbata de la luz", *Letras libres*, México, *Vuelta*, 2012; Helguera, L., "Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso", *Vuelta*, núm. 218, México, 1995, pp. 36-39; Jiménez Cataño, R.: "Juan José Arreola, escritor formador de escritores", *AAVV, Proyección social y responsabilidad del autor*, San José, Promesa, 2009; "Due narrative della confessione: Juan José Arreola e Fernando del Paso", *Scrittori del Novecento e Mistero Cristiano*, Roma, Edusc, 2013.

Ávila Blancas, Luis (1924-2015)

Sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri y canónigo de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, dirigió diversas iniciativas de rescate y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de la Iglesia católica en la capital del país. Fue fundador y primer director de la Pinacoteca de la Casa Profesa (conocida también como del templo de La Profesa).

Nació en la Ciudad de México el 6 de abril de 1924, fue hijo de Antonio Ávila y María Antonieta Blancas. Después de cursar la educación básica en escuelas públicas, ingresó al Colegio Seminario de San Francisco de Sales, del Oratorio de San Felipe Neri, en San Miguel de Allende, Guanajuato. Recibió el hábito de la orden en 1943 y en 1948 la ordenación sacerdotal en la catedral de Puebla, de manos del arzobispo José Ignacio Márquez.

En 1956 fue nombrado prepósito del Oratorio de San Felipe Neri, de León, y en dicho cargo promovió decorar y remodelar el templo de dicha congregación y sus anexos, además de fundar en 1958 la casa noviciado. Entre 1960 y 1963 fue párroco de San Pablo Tepetlapa, y de 1963 a 1989 desempeñó el cargo de rector del templo de San Felipe Neri conocido como La Profesa, en la Ciudad de México. Durante su gestión promovió una serie de eventos culturales y de divulgación histórica y artística como encuentros académicos y exposiciones especiales, pero su principal labor fue la creación y estructuración de la pinacoteca de la Casa Profesa, la cual fue inaugurada de manera parcial el 26 de mayo de 1978 por el padre Octaviano Valdés, presidente de la Comisión Arquidiocesana de Arte Sacro, y de forma definitiva el 26 de marzo de 1988 por Antonio Ríos Chávez. Entre sus obras más relevantes de rescate del patrimonio artístico se puede mencionar que en 1973 restauró el atrio del templo de La Profesa que da hacia la calle Madero, y en 1974 habilitó las dos puertas del templo que habían permanecido empotradas desde 1914. En 1992 promovió la restauración de cinco obras artísticas virreinales en San José Iturbide, Guanajuato.

Entre las labores de promoción cultural del padre Ávila destacan la donación de parte del patrimonio antes perteneciente a su congregación a diversas instituciones educativas y culturales, como la que hizo en 1970 a la Compañía de Jesús, de 31 obras del pintor novohispano Luis Cabrera hasta entonces localizadas en La Profesa, la donación a la ciudad de Puebla en 1984 de cincuenta grabados del siglo XVIII y un manuscrito original del artista de mediados del siglo XIX, Bernardo Olivares Iriarte; la donación ese mismo año, de 1 119 piezas arqueológicas al museo regional de Querétaro, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la donación de nueve grabados guadalupanos (de los siglos XVII y XVIII) y de una escultura prehispánica procedente del cerro del Tepeyac, al museo de la Basílica de Guadalupe en 1989. También donó obras de valor histórico pertenecientes a su congregación a diversas universidades e instituciones de investigación en el país e impartió numerosas conferencias sobre temas como la historia del Oratorio de San Felipe Neri en México, el acontecimiento guadalupano, la historia del arte religioso novohispano, entre otros.

En 1975 se convirtió en socio del Centro de Estudios Guadalupanos y en 1977 fundó la Comisión de Historia de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, en México; en 1980 fundó la revista *Noticias y documentos históricos* que se publicó hasta 1989 y de la cual fue primer director. En 1982 fue uno de los principales impulsores de la reapertura de la Universidad Pontificia de México y, a partir de 1984 y hasta la finalización del procedimiento, fue promotor de justicia en el proceso de canonización de Juan Diego Cuauhtlatoatzin. En ese mismo año fue nombrado miembro de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA). Desde su puesto como canónigo favoreció los homenajes anuales de algunos grupos cívicos y promovió la reivindicación de la memoria de Agustín de Iturbide, cuyos restos se hallan en la Catedral Metropolitana.

En 1986 el arzobispo de Ciudad de México, Ernesto Corripio Ahumada, nombró al padre Ávila presidente ejecutivo de la recién creada Comisión Diocesana de Arte Sacro. En 1989 se le nombró canónigo del Cabildo de la Catedral Metropolitana. Entre 1992 y 1995 se desempeñó como secretario de la Asociación de Museos y Recintos Culturales del Centro Histórico de la Ciudad de México, A.C. En 1994 inició la dirección de la organización del archivo histórico del mencionado cabildo catedralicio, mediante la identificación, clasificación y digitalización del acervo y en ese mismo año recibió la presea Miguel Othón de Mendizábal, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), por su labor de protección y conservación del patrimonio cultural y al año siguiente se le premió con la medalla al mérito en la labor de archivos "Edmundo O'Gorman", otorgada por el jurado del Premio Banamex "Atanasio G. Saravia" de Historia Regional Mexicana. De 1994 a 1997 fue presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, asociación de la que fue fundador y a la que perteneció hasta el final de su vida.

A partir del año 2000, debido a su avanzada edad, se dedicó primordialmente a las labores pastorales en el templo de La Profesa y a sus funciones como canónigo de la Catedral Metropolitana. Murió en la Ciudad de México el 29 de enero de 2015 y fue enterrado en la cripta del Cabildo al que perteneció.

Entre sus principales publicaciones puede mencionarse la obra de divulgación de la historia del arte *Monografía de la colección de retratos al óleo que se conservan en las galerías de La Profesa* (1955), el artículo "Tradición Guadalupana en la Casa del Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de México", en el número 8 de la revista *Noticias y Documentos Históricos*, el libro *Fray José María Belaunzarán* en coautoría con Aureliano Tapia Méndez (1988), y la Memoria 1995-1996 de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica (1997). También fue editor de algunos incunables como la obra *Apuntes útiles para el Padre Sacristán* (1997), que se derivó de un manuscrito del Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana y del *Manuscrito Ávila Blancas. Gastronomía mexicana del siglo XVIII* (1999), que había sido custodiado por su familia durante varias generaciones y cuya financiación corrió a cargo de la familia Briz, dueña del restaurante "El Cardenal", de la Ciudad de México.

Rubén Rodríguez Balderas

Fuentes: Ávila Blancas, Luis, *Bodas de oro sacerdotales*, México, Impresora Ideal, 1998; Norandi, Mariana, "Reeditan manuscrito de recetas culinarias del siglo XVIII", *La Jornada*, 29 de abril de 2002 [https://www.jornada.com.mx/2002/04/29/06an1esp.php?printver=1]; Olimón Nolasco, Manuel, "Discurso en memoria del M.I. Sr. Canónigo Luis Ávila Blancas", discurso inédito presentado en la Jornada Académica en homenaje al padre Ávila Blancas organizada por la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica en la pinacoteca la Casa Profesa en la Ciudad de México el 24 de agosto de 2015; "Pinacoteca del Templo La Profesa", *SIC México, Sistema de Información Cultural* [https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=757].

Avilés Inzunza, Alejandro (1915-2005)

Periodista y miembro fundador del Partido Acción Nacional (PAN). Fue director de varias publicaciones católicas de comunicación, como *La Nación*; fundador y catedrático de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; perteneció al grupo de los Ocho Poetas Mexicanos.

Alejandro Avilés nació en el pueblo de La Brecha, municipio de Guasave, Sinaloa, el 31 de diciembre de 1915. Hijo de Manuel Avilés y María del Rosario Inzunza, estudió la primaria en la escuela oficial para varones de su natal Guasave y continuó su formación autodidacta. Esto trajo como resultado que fuera nombrado profesor por el gobernador del estado a sus apenas 14 años.

En su etapa juvenil, de los 17 a los 19 años, trabajó con su padre en su empresa empacadora de conservas alimenticias. En 1934 se mudó a Los Mochis, donde comenzó a delinear su carrera como periodista al ser comentarista de la radio local y por su participación en la fundación del periódico *El Debate*, diario conservador que cuestionó las políticas sociales del cardenismo. En esta ciudad continuó su carrera como maestro en el Centro Escolar del Noroeste, donde se desempeñó como secretario durante cinco años. También se afilió al naciente PAN en Sinaloa, y junto con su hermano Alberto recorrieron el valle del Fuerte promoviendo el partido sin mucho éxito.

En 1940 incursionó en los medios de comunicación escrita con la publicación, en *El Rayo* de Guamúchil, de su primer artículo y de uno de sus primeros poemas, la "Oda a Sandino". Al año siguiente decidió emigrar a la Ciudad de México para trabajar como administrador de la Compañía Industrial San José, que fabricaba casquillos para botellas de sidra, empleo que consiguió gracias a que estudió por correspondencia la carrera de contador privado en la Escuela Bancaria y Comercial. A su llegada a la capital, y por contacto del profesor Conrado Espinoza, a la sazón director del Centro Escolar del Noroeste en Los Mochis, conoció a Manuel Gómez Morin, quien le invitó a incorporarse a las oficinas del PAN. En esos primeros años apoyó la expansión del partido con viajes de proselitismo a la zona norte del país.

Entabló amistad con Alejandro Ruiz Villaloz, el sacerdote Francisco Alday, Miguel Estrada Iturbide, Luis Calderón Vega, Miguel Bernal Jiménez, Gonzalo Chapela, Alfonso Rubio, entre otros. Avilés llegó a ser secretario del comité capitalino, y a partir de 1948 fungió como director de la revista *La Nación*, órgano oficial del PAN. La publicación había sido fundada en 1941 por Carlos Septién García, quien entregó la dirección de la revista al mismo Avilés, cargo que desempeñó hasta 1963.

En este mismo año de 1948 se casó con Eva Sánchez Martínez, a quien había conocido en Morelia, Michoacán, y con quien tuvo siete hijos: Alejandro, Lupita, Isabel, Francisco, María Eva, Manuel y Rosario Avilés Sánchez.

Durante la década de 1950, y en su labor como director de *La Nación*, Avilés estrechó vínculos políticos y de posterior amistad con los líderes de la Democracia Cristiana en América Latina; escribía e intercambiaba ideas con Rafael Caldera de Venezuela y Eduardo Frei y Ramiro Tomic de Chile, y estaba al tanto de los eventos internacionales de esta corriente política. Asimismo, acompañó el debate que el sector juvenil suscitó,

dentro del Partido, sobre la incorporación a esta tendencia internacional que proponía un vínculo fuerte entre lo político y lo social, pero despertó suspicacias en sectores de Acción Nacional. La negativa a esta opción por parte del director Adolfo Christlieb Ibarrola ocasionó la renuncia de Avilés a la dirección de la revista.

En 1963 se inició como director de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, que hasta ese momento pertenecía a la Acción Católica Mexicana. Esta fue su labor más meritoria, no sólo porque se desempeñó durante 21 años como director y formador de varias generaciones de periodistas, sino porque durante su gestión obtuvo reconocimiento oficial para su licenciatura y cambió el carácter confesional del centro educativo. El 30 de mayo de 1949, Avilés fue el primer catedrático de la escuela, cuando impartió la clase de gramática castellana.

En 1965 fue electo presidente del Centro de Periodistas Mexicanos. De 1966 a 1969 presidió la Unión Católica Latinoamericana de Prensa. Como periodista fue galardonado con el Premio Latinoamericano de Prensa en Buenos Aires, Argentina. Fue vicepresidente de la Federación Mundial de Periodistas Católicos fundada en 1936 y representó a México en eventos internacionales de este gremio.

Fue director periodístico de la Agencia Mexicana de Servicios Informativos, pionera en la provisión de noticias a emisoras radiofónicas. Fundó, en la XELA, el primer noticiero de radio cultural en México. Miembro fundador también del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Ciencias de la Comunicación, asimismo fue iniciador y conductor del programa de televisión "Poetas de México" en Canal 11.

Simultáneamente fue director fundador del área de prensa del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), organización civil sin fines de lucro fundada en 1964 por Luz María Longoria y José Álvarez Icaza, líder del Movimiento Familiar Cristiano. El Centro se dedicó a la comunicación social de acciones en favor de los derechos humanos en México, así como al trabajo en temas como libertad de expresión, debido proceso, desaparición forzada, acceso a la justicia y otros. Muchos de sus alumnos de periodismo se formaron en ese medio como colaboradores.

En la capital dirigió dos revistas católicas más: *Acento* y el semanario *Mundo mejor*. Colaboró en *Revista Trento*, *Trívium*, *Revista de América* y *Señal*, así como en el semanario *Comunidad Cristiana*. Participó en la página editorial de *Excélsior* y en la revista *Proceso*, fue colaborador de *El Universal*, *Diario de México, Diorama de la Cultura, Diario de Yucatán*, *El Porvenir de Monterrey*, *El Día*, *El Imparcial* de Hermosillo, *La Voz de Michoacán*, *Guía* de Zamora, entre otros.

También fue distinguido con los premios Pío XII, el Premio Latinoamericano de Prensa (el cual obtuvo en dos ocasiones); en 1977 fue Premio Nacional de Poesía en Saltillo, Coahuila, por su obra *Don del viento*; y en 1980 fue galardonado con el Premio Nacional de Letras Ramón López Velarde por su libro *La vida de los seres*. En 2000 recibió el Premio Nacional de Periodismo por su destacada trayectoria en este ámbito. A fines de la década de 1980 se trasladó a Morelia, desde donde continuó sus colaboraciones para diferentes medios, entre ellos *La Voz de Michoacán*. Falleció el 16 de septiembre de 2005 en esa ciudad.

A continuación, los títulos de su obra como poeta: *Madura soledad* (1948), *Libro de Eva* (1959), *Los claros días* (1975), *Don del viento* (1977), *La vida de los seres* (1980), *Obra poética* (1994), *En torno a claros días* (2000), *La vida de los seres y otros poemas* (2002), *Los claros días* [obra poética reunida], *Lirio* (2012).

Gineth Andrea Álvarez Satizabal

Fuentes: Álvarez Palafox, Fred, "Alejandro Avilés, el don del viento y la palabra" [http://reversos.mx/6844-2/]; Álvarez Palafox, Fred y Leopoldo González (coords.), *Un grito contra nadie. Aproximaciones a la obra de Alejandro Avilés*, Culiacán, Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, 2016; Álvarez Satizabal, Gineth Andrea, *Entrevista a Manuel Avilés*, Morelia, 27 de marzo de 2017; *Debate,* Alejandro Avilés será homenajeado el sábado" [https://www.debate.com.mx/losmochis/Alejandro-Aviles-sera-homenajeado-el-sabado-20151021-0171.html]; Gutiérrez Niño, Joaquín (Bregador), "Alejandro Avilés en tres momentos", *Don del viento.* Exalumnos de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García [https://exseptien.wordpress.com/2010/09/16/alejandro-aviles-en-tres-momentos/]; Gutiérrez Vega, Hugo, "En recuerdo de Alejandro Avilés", *Bazar de asombros*, *La Jornada Semanal*, núm. 561, 4 de diciembre de 2005 [https://www.jornada.com.mx/2005/12/04/sem-bazar.html]; Ocampo, Aurora M. (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, t. I (A-CH), México, UNAM/Centro de Estudios Literarios, 1988.

B

Banegas Galván, Francisco (1867-1932)
Sacerdote y activo promotor del catolicismo social en México; como hombre de letras dejó una interesante historiografía que puede servir como fuente invaluable para estudiar, desde la perspectiva institucional, la situación de la Iglesia católica, antes, durante y después de la Revolución mexicana.

Nació en 1867 en Celaya, Guanajuato. Sus años de estudio transcurrieron en seminarios de su ciudad natal, Querétaro y Morelia. Una vez ordenado sacerdote, ocupó el puesto de rector del Instituto Científico del Sagrado Corazón de Morelia y más tarde desempeñó la misma función en el Seminario Tridentino de Morelia. Durante las administraciones de los arzobispos Atenógenes Silva (1900-1910) y Leopoldo Ruiz y Flores (1911-1940) fue secretario del arzobispado de Morelia; en 1913 fue designado visitador apostólico en la diócesis de Veracruz y a mediados de 1914 salió hacia Cuba en calidad de exiliado.

En 1915 Francisco Banegas se trasladó a Estados Unidos para reunirse con otros expatriados, entre ellos, miembros del episcopado y sobresalientes intelectuales de la Iglesia católica como Francisco Plancarte y Leopoldo Ruiz y Flores, que se habían establecido principalmente en ciudades como San Antonio, San Diego, Los Ángeles, Chicago y Oklahoma; a donde también llegaron algunos seminaristas para continuar su preparación. De regreso a tierras mexicanas, en 1919, Francisco Banegas fue designado obispo de Querétaro, investidura que portó hasta su último día de vida. Murió en esta misma ciudad, el 14 de noviembre de 1932, a causa de cáncer de pulmón.

Al igual que muchos sacerdotes de su época, Banegas Galván simpatizó y participó activamente en el movimiento de renovación institucional católico, conocido como *catolicismo social*, liderado por el papa León XIII. Esta tendencia propuso hacer de la Iglesia una institución con mayor injerencia en el ámbito educativo, social y cultural, hecho que significó un importante reposicionamiento del sector católico, sobre todo después de los embates asestados por la postura radical del proyecto liberal de la segunda mitad del siglo XIX.

En varias partes del país se crearon escuelas para enseñar, aunado a la religión, artes y oficios. Se organizaron círculos de obreros católicos, donde los trabajadores se reunían para discutir sobre sus problemas laborales. Esta acción repercutió en las relaciones obrero-patronales de ese entonces, de manera que se gestaron beneficios como una conciencia de las necesidades de los trabajadores. Del mismo modo, y para fortalecer la economía de los más necesitados, se fundaron las cajas de ahorros en donde se ofrecían créditos financieros a los sectores más desprotegidos.

La propuesta renovadora incluyó acciones como la celebración de congresos católicos y se llevó a cabo una estrategia de transformación institucional a partir de la apertura de espacios de participación en coyunturas teológicas, sociales y políticas para intelectuales laicos y fieles. Así, los congresos católicos y semanas agrícolas se volvieron puntos de reunión donde los fieles –y sus dirigentes– coincidían para intercambiar opiniones en cuanto a las transformaciones que la realidad inmediata exigía a la Iglesia, cuyas acometidas provenían tanto de propuestas socialistas como capitalistas y de otras corrientes que, sin lugar a duda, cobraban impulso en el escenario mundial.

Junto a Francisco Plancarte, Mariano Cuevas, Jesús García Gutiérrez, Luis María Martínez y otros destacados miembros de la jerarquía, Francisco Banegas es considerado un representante de la historiografía institucional católica, particularmente la que se desarrolló durante las primeras décadas del siglo XX. Su participación como intelectual, portador de las ideas, propuestas y principios de los católicos, se desplegó en dos coyunturas: por un lado, acontecía la renovación religiosa propuesta por el papa León XIII, al finalizar el siglo XIX y, por el otro, los cambios que generó la Revolución mexicana.

Escribió sermones, honras fúnebres y discursos de inauguración de centros educativos o para eventos sociales y religiosos, entre los que destaca el texto titulado "Importancia social de la filosofía", leído en el acto cultural de gran envergadura para la comunidad moreliana de finales del siglo XIX: la visita apostólica de Nicolás Avelardí, en 1898. En poco tiempo y en el círculo de la jerarquía católica, el sacerdote Banegas se ganó un lugar relevante como portavoz de los intereses de la institución, sus obras más reconocidas son *Historia de México* y *El porqué del Partido Católico Nacional*.

Las circunstancias políticas y sociales al finalizar el porfiriato, dieron a los integrantes de la jerarquía católica la oportunidad de convertirse en dirigentes del rumbo político del país, a través del Partido Católico Nacional, hecho que había sido el causante de grandes luchas a partir de la Independencia de México y durante la segunda mitad el siglo XIX, y que nuevamente ponía en la mesa de discusión la posibilidad de la participación activa en la esfera política.

En *El porqué del Partido Católico Nacional*, escrito durante su exilio en Estados Unidos, Banegas expone los argumentos del catolicismo acerca de la necesidad y pertinencia de obtener espacios de intervención política y, a la par, destaca los planteamientos de la democracia cristiana, lo que le permite justificar el derecho, incluso el deber, que tenían los eclesiásticos de colaborar en la organización y consolidación de un partido que representara los intereses de la Iglesia católica.

En su libro *Historia de México,* se observa una revaloración de la figura de Iturbide. En realidad, fue un proyecto institucional que tuvo el respaldo de clérigos como Leopoldo Ruiz y Flores, y Francisco Plancarte y Navarrete, durante su exilio en 1915 en Estados Unidos, al amparo del cardenal James Gibbons, los arzobispos de San Antonio (John W. Shaw), de Chicago (James Edward Quigley) y, por supuesto, del padre Francis Clement Kelley.

La manera en que Banegas estructuraba sus planteamientos mostraba que, para los católicos, en especial para los miembros del clero, la interpretación de los hechos difícilmente podía ser contraria a su dogma religioso. Razón por la que en sus textos encontramos ideas evidentemente condicionadas por su experiencia religiosa. Desde luego escribía primordialmente para su círculo académico católico, en específico para aquellos exiliados que compartían su nostalgia por el pasado perdido y la desilusión por lo que sucedía en su patria mientras estaban ausentes; lo anterior queda implícito en la manera de narrar los sucesos. Por otra parte, sus discursos se aprecian congruentes con el paradigma positivista de su tiempo y, con ello, se vislumbra una necesidad de *expresarse* de acuerdo con la idea de la búsqueda de la "verdad". Este interés por conocer la veracidad de la vida social lo llevó a introducirse en la discusión de cuestiones políticas, reflejando así su propia realidad personal: su condición de desterrado.

Para Francisco Banegas, únicamente por medio del uso de documentos, el autor podía garantizar la veracidad de sus argumentaciones, de ahí que expresara: "estar siempre ecuánime para no servir a ninguna pasión, ni a ningún partido; apoyando en documentos la narración". A pesar de que reconocía que los principios metodológicos que orientaban sus obras eran dictados por el papa León XIII, quien desde Roma recomendaba: "Nunca pierdan de vista los historiadores que la primera ley de la Historia es no atreverse a decir una *falsedad,* tener siempre el valor de decir la *verdad*, no dar lugar a sospechas, ni favoritismo, ni de hostilidad"; en realidad la metodología que empleaba para dar forma a sus planteamientos históricos coincidía con la utilizada por Manuel Larráinzar, en *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia en 1821, hasta nuestros días*.

Otra de sus contribuciones representativas: "Iturbide y Washington", fue publicada en 1917, en la revista *América Española*. En este artículo, Banegas compara a dos personajes responsables de la consumación de la Independencia en sus respectivos países y explica los rasgos contextuales (sociales, culturales y políticos), tanto de Estados Unidos como de México, que sirvieron como detonantes de su emancipación. La aparición de este artículo formó parte de la respuesta de la Iglesia católica mexicana a los embates que, a inicios del siglo XX, enfrentó su dogma religioso. Con la promulgación de la Consititución de 1917, lejos había quedado aquel pasado glorioso derivado de la consumación de la Independencia, cuando se reconocía, incluso legalmente, a la religión católica como la única en el país.

A manera de conclusión podemos decir que Banegas fue uno de los destacados sacerdotes egresados de las instituciones mexicanas que se encargó de promocionar el catolicismo social en México, su contribución historiográfica respondió también a la

necesidad de generar escritos que, desde la propia cultura católica, fueran una contrapropuesta a la historia oficial promovida por el gobierno mexicano. Por esta razón, para él la historia era su arma, no de ataque, sino de defensa, con la cual pretendía resguardar lo que, en ese momento, el grupo en el poder en México descalificaba, ignoraba o destruía.

Obra escrita de Francisco Banegas Galván: "Cartas del Exmo. Sr. Banegas dirigidas a sus seminaristas desde la ciudad de México (julio y diciembre de 1927)", *Revista Alma Mater*, año 1, Querétaro; "Conferencia histórica que su autor, señor canónigo Lic. don Francisco Banegas, leyó en la velada que, en honor a Galileo, se efectuó el 9 del actual en el Seminario de esta ciudad", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán,* año IX, núms. 11 y 12, Morelia, 15 de junio de 1909; "Datos biográficos. Agustín Abarca, doctor de la Minerva de Roma y canónigo de la Catedral de Morelia", en Félix M. Martínez, *Museo intelectual*, Morelia, Imprenta de San Ignacio, 1898; *Discurso del Sr. Cura rector don Francisco Banegas con motivo de la apertura del colegio Salesiano de Morelia, el 20 de enero de 1901,* en Morelia, Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús, 1901; *Diócesis de Querétaro. Carta pastoral sobre la vida cristiana,* Querétaro, Tipografía del Sagrado Corazón, 1930; *El porqué del Partido Católico Nacional*, México, Jus, 1960; *Historia de México,* tomo 1, México, Patria, 1938; *Historia de México,* tomo 2, Morelia, Tipografía Comercial, 1923; *Historia de México*, tomo 3, México, Buena Prensa, 1940; "Importancia social de la filosofía", en la *Solemne velada en honor al Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Nicolás Avelardí arzobispo de Torso y visitador apostólico de esta república*, Morelia, Imprenta de San Ignacio, 1898; "Iturbide y Washington", en *América Española,* núm. 8, año 1, 15 de septiembre de 1917, pp. 560-570; *Jubileos Episcopales del Exmo. Rvmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Delegado Apostólico y arzobispo de Morelia, el 27 de diciembre de 1925*, México, Imprenta Londres, 1926; *Memorandum de la solemne distribución de premios verificada el 20 de octubre*, Morelia, Imprenta de San Ignacio, 1899; "Sermón predicado por el Sr. Pbro. don Francisco Banegas en la solemne función que el colegio Seminario celebró el día 7 de corriente, en honor de Santo Tomás de Aquino", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*.

Claudia González Gómez

Fuentes: González Gómez, Claudia, "Francisco Banegas Galván, un intelectual católico en el México revolucionario, reflexión historiográfica", tesis de maestría en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 14-37; "Francisco Banegas Galván", en Sánchez Díaz, Gerardo y Ricardo León Alanís (coords.), *Crecer sobre las raíces, historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas, 2002; Tapia R-Esparza, Francisco Javier, "La historia de México en el pensamiento historiográfico de Francisco Banegas Galván (1867-1932) y Alfonso Teja Zabre (1888-1962). Análisis historiográfico comparativo", tesis de licenciatura, México, Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2006.

Barquín y Ruiz, Andrés Joaquín (1902-1967)

Periodista, abogado y militante de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y de la agrupación Integrismo Nacional, autor de diversas obras testimoniales sobre la Guerra Cristera y representante de la historiografía conservadora mexicana.

Nació el 8 de noviembre de 1902 en la Ciudad de México. Hijo de Andrés Barquín, dedicado a la venta de bienes raíces, y Margarita Ruiz. Fue militante, desde la adolescencia de la ACJM, en donde entabló amistad con su fundador, el jesuita francés Bernardo Bergöend; fue también cercano a otros líderes católicos de la época como Miguel Palomar y Vizcarra. Realizó estudios de derecho y posteriormente de sociología en Lovaina, Bélgica, donde estableció contacto con diversos intelectuales social-católicos. Durante la Guerra Cristera, a partir de agosto de 1926, redactó e imprimió *Desde mi Sótano*, órgano que informaba los sucesos del conflicto armado desde una visión favorable a los cristeros. Tuvo 20 números con tirajes de entre cien mil y ciento cincuenta mil ejemplares. El gobierno federal incautó su casa cuando descubrió que desde ahí se editaba la publicación. Logró exiliarse en Los Ángeles, California, donde permaneció hasta algunos meses después del final de la lucha armada. Se mostró contrario a los arreglos que pusieron fin a la mencionada Guerra Cristera y tomó una postura crítica contra los obispos que los impulsaron, como Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz Barreto.

Contrajo matrimonio en Filadelfia, Pennsylvania, con Esperanza Pulido Silva en febrero de 1928, de quien se divorció en 1932. Regresó en enero de 1930 a la Ciudad de México, y, entre dicho año y 1935, dirigió y editó diversas publicaciones periódicas de índole católica opuestas al gobierno posrevolucionario como *La Palabra* (que le atrajo la persecución por parte del entonces secretario de Educación Pública, Narciso Bassols), el bisemanario *La Época* y el semanario *Criterio*. A partir de 1934, hizo lo propio con el semanario *Verbo*. En 1938 colaboró con los periódicos anticardenistas *Omega* y *El Hombre libre*, en el que escribía tanto con su nombre de pila como bajo sus seudónimos "Joaquín Blanco Gil" y "Antonio Espinoza y Maza".

A principios de la década de 1940, el padre Bernardo Bergöend fundó el grupo cívico católico Integrismo Nacional, en el cual Barquín y Ruiz colaboró activamente y tuvo como uno de sus objetivos la reivindicación de Agustín de Iturbide como libertador de México. Hacia 1955 colaboró para la publicación periódica *La Cruz y la Espada*.

Entre sus publicaciones se encuentran varias obras testimoniales relacionadas con la Guerra Cristera, así como estudios biográficos de personajes ligados a dicho episodio y algunos otros que el autor deseó rescatar en su visión conservadora de la historia nacional. De estas obras destacan: *Los mártires de Cristo Rey* (1937), en la que describe la muerte violenta de varios de los protagonistas del conflicto cristero, tanto laicos como sacerdotes; *Ideario de Agustín de Iturbide* (1943), donde, comentando varios documentos personales y oficiales de quien fuera primer emperador de México, muestra su proyecto nacional en el que el catolicismo tenía un papel central; *El Clamor de la sangre* (1947), obra en la que plantea su visión de los principales episodios del conflicto religioso de 1926 a 1929, caracterizando a los cristeros como defensores de una patria católica especialmente protegida por la Virgen de Guadalupe y herederos de las ideas de Agustín de

Iturbide y Miguel Miramón. Estos dos últimos títulos los publicó bajo el pseudónimo de Joaquín Blanco Gil.

Otras obras relevantes fueron *En defensa propia* (1948), que plantea una crítica a los arreglos de 1929 y a los miembros de la jerarquía que los impulsaron, y *José de Jesús Manríquez y Zarate, gran defensor de la Iglesia* (1952), la cual presenta la trayectoria del obispo de Huejutla quien se declaró a favor del movimiento armado católico de la década de 1920. Entre las obras publicadas póstumamente, se encuentran *José María González y Valencia* (1967), en la que narra la vida del arzobispo de Durango que apoyó la lucha cristera; *Luis Segura Vilchis* (1967), biografía apologética del laico que atentó fallidamente contra Álvaro Obregón en noviembre de 1927; *Cristo, rey de México* (1967), texto que expone la doctrina del reinado social de Cristo y hace un recorrido por la historia de México para comentar los momentos en que éste ha estado vigente y en que sus enemigos liberales y masones lo han combatido; *Don Agustín de Iturbide. Campeón del hispanoamericanismo* (1968), el cual profundiza en el pensamiento católico e hispanista de Iturbide en contraposición a la influencia de Estados Unidos sobre el continente; y *Bernardo Bergöend* (1968), libro hagiográfico sobre el fundador de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

En sus múltiples obras se observa no sólo una interpretación conservadora e hispanista de la historia nacional y referencias a las teorías de la conspiración judeo-masónica, sino también influencias de la doctrina social católica previa al Concilio Vaticano II, del pensamiento del papa San Pio X y de Juan Vázquez de Mella, autor a quien admiraba. Murió el 27 de enero de 1967.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Acta de defunción de Andrés Barquín y Ruiz, partida núm. 70 del registro civil, 27 de enero de 1967", *Ancestry* [https://www.ancestry.mx/]; Archivo General de la Nación, Fondo Tribunal Superior de Justicia (AGN), Expediente con número de registro 127 del Juzgado 5º de lo civil de la Ciudad de México: "Pedido de Barquín Esperanza contra Andrés Barquín y Ruiz"; "Efemérides del periodismo mexicano: Andrés Barquín y Ruiz", *Cambio Digital*, 30 de octubre de 2017 [http://www.cambiodigital.com.mx/mosno.php?nota=353607]; Elizalde Pérez, Octavio, "Prólogo. Andrés Barquín y Ruiz", en Barquín y Ruiz Andrés, *Cristo, rey de México*, 2da. edición, Monterrey, Integridad Mexicana, 1999, pp. I-IV.

Bátiz Vázquez, Bernardo (1936)

Abogado, político y escritor. Estudioso del pensamiento de los filósofos católicos del siglo XX; su participación en la vida pública ha estado apegada a los planteamientos centrales de la Doctrina social de la Iglesia católica, y al respeto a los derechos humanos y políticos de la ciudadanía.

Nació en la Ciudad de México, el 14 de septiembre de 1936. Es hijo de José Bátiz Grajales y Esther Vázquez Espejel. Está casado con Dulce María Zavala Cisneros, con

quien tuvo una hija, Susana Bátiz Zavala. Cursó la primaria en el estado de Chiapas y en el Distrito Federal, donde continuó su educación en la Escuela Secundaria número 1 y, posteriormente, en la Escuela Nacional Preparatoria. Estudió derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1954-1958) y la maestría en derecho parlamentario en la Universidad Iberoamericana (UIA). Fue profesor en la Escuela Preparatoria Nocturna Benito Juárez y en el Instituto Hispanoamericano; en la UIA y en la UNAM, enseñó sociología y teoría del Estado; y fue profesor invitado en las universidades de Leiden en Holanda, la Complutense de Madrid y la Estatal de Nueva York.

Entre sus múltiples actividades derivadas de su profesión, ha sido consultor jurídico del Banco Nacional de México. Es miembro de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos, fundada en 1991; organización de abogados laboristas, defensores de personas de pocos recursos, vinculados a las tareas de las comisiones de derechos humanos y de los organismos internacionales en causas de interés colectivo o de trascendencia social (Bátiz, 2013). Bernardo Bátiz es un gran conocedor del pensamiento de Jacques Maritain, quien en la primera mitad del siglo XX impulsó un movimiento de respuesta al materialismo histórico y al individualismo liberal, que fue considerado una tercera vía. También ha sido un lector acucioso de los escritos de Henri Bergson, Etienne Gilson, Emmanuel Mounier y Jacques Leclerck quienes, en la línea de la filosofía social, hicieron importantes aportaciones al debate sobre la concepción social cristiana y el desenvolvimiento de los partidos democratacristianos (Hernández, 2009). Si bien Bernardo Bátiz se reconoce como un creyente católico, siempre ha marcado su distancia del ala conservadora de la Iglesia.

Inició su militancia en el Partido Acción Nacional (PAN) en 1962, en el marco del Concilio Vaticano II (1962-1965), acontecimiento clave en los planteamientos de la Iglesia sobre la cuestión social y un momento importante también en la vida de su partido. Fue secretario general del PAN en dos ocasiones; consejero nacional, y miembro del Comité Ejecutivo Nacional de 1971 a 1975 y de 1981 a 1990. También fue miembro del Comité Directivo Regional del PAN en el Distrito Federal. Fue diputado federal en tres ocasiones (Pérez, 2007). En esa etapa como legislador panista, Bátiz intervino en tribuna en muchas ocasiones. Cuando participó por última vez como miembro de la fracción parlamentaria del PAN, insistió en el fraude electoral en Chihuahua, en 1986, y denunció una vez más las trampas del sistema electoral vigente. En sus discursos como legislador también insistió en su reclamo de justicia social y en la demanda de una democracia participativa por la vía de figuras como el referéndum, el plebiscito, la iniciativa popular y la revocación del mandato (Meyer, 2005).

Después de una carrera significativa en Acción Nacional, renunció a ese partido en 1992, cuando, junto con otros de sus correligionarios, como Pablo Emilio Madero, José González Torres, Jesús González Schmall, integró un grupo disidente autodenominado Foro Democrático y Doctrinario, el cual cuestionaba a la dirigencia del PAN, entonces encabezada por Luis H. Álvarez, por haber entablado un vínculo estrecho con el gobierno y permitir que el partido perdiera sus principios fundacionales. Al disolverse el Foro, Bátiz fue convergiendo con el proyecto de la izquierda en el Distrito Federal, particu-

larmente con el programa del entonces líder de una importante fracción del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador. En 1994, fue candidato a senador por el PRD en la Alianza Democrática Nacional, en el Distrito Federal. Fue diputado federal por cuarta ocasión (1997-2000), como integrante de la franja ciudadana, no militante, del PRD (Bátiz, 2005). Durante este periodo fue presidente del Instituto de Investigaciones Legislativas y director general de la *Revista Quórum*.

Bátiz se incorporó al gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador en la capital del país, como procurador del Gobierno del Distrito Federal, por el periodo 2000-2005. Las coincidencias políticas con López Obrador harían que lo acompañara en sus tres campañas por la Presidencia de la República en 2006, 2012 y 2018. En las elecciones intermedias de 2009 fue candidato del PRD para jefe delegacional de Benito Juárez y, una vez que López Obrador dejó el PRD para formar el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), durante el I Consejo Nacional de este partido, en 2012, Bernardo Bátiz fue elegido secretario de Combate a la Corrupción, y con ello se integró al Comité Ejecutivo Nacional por el periodo 2012-2015 (Morena, 2015). En diciembre de 2013, después de la aprobación de la reforma energética, Morena desconoció su validez, señalando que su aprobación había estado plagada de irregularidades jurídicas y legislativas, especialmente en los congresos locales. Por tal razón, se prepararon una serie de acciones legales y jurídicas, que fueron coordinadas por Bátiz, con el objetivo de frenar la privatización de la industria petrolera (Román, 2013). Después de que Andrés Manuel López Obrador ganó la elección presidencial en 2018, por la Coalición Juntos Haremos Historia, integrada por Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social, Bernardo Bátiz fue parte de la terna que el presidente electo habría de enviar al Congreso de la Unión, para elegir al titular de la Fiscalía General de la República, que habría de sustituir a la Procuraduría General de la República.

Entre las actividades editoriales de Bernardo Bátiz destacan las siguientes: haber sido colaborador frecuente de la revista *La Nación*, principal órgano de difusión del PAN. Desde 1984 escribe para la sección editorial del periódico *La Jornada* y para varios diarios de provincia. Fue fundador y miembro del Consejo Editorial de la revista *Ángulos* y es autor de los libros *Dos aleznas no se pinchan: cronicuentos* (PAN, 1983); *Cronicuentos* (Miguel Ángel Porrúa, 1993 y 2007), *Teoría del derecho parlamentario* (Harla-Oxford, 1999), *Cuaderno de ideas ajenas* (Miguel Ángel Porrúa, 2005), *Pido la palabra: intervenciones legislativas* (Miguel Ángel Porrúa, 2005) y *Acuerdo para la procuración de justicia: una visión humanista* (Inacipe, 2006). En 1996 recibió la Medalla al Mérito Universitario de la Universidad Iberoamericana y en 2007 la medalla "Emilio Krieger Vázquez" otorgada por la Asociación Nacional de Abogados Democráticos.

Tania Hernández Vicencio

Fuentes: Ai Camp, Roderic, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; Bátiz, Bernardo: *Pido la palabra. Intervenciones legislativas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005; "Día del Abogado", *La Jornada*, 15 de julio de 2013 [http://www.jornada.unam.mx/2013/07/15/opinion/025a2pol]; Cuéllar, Mireya, *Los pa-*

nistas, México, La Jornada Ediciones, 2003; Pérez Franco, Aminadab Rafael, "Bernardo Bátiz Vázquez" [http://fundacionestradaiturbide.org.mx/biografias/bernardo-batiz-vazquez]; Hernández, Tania, Entrevista con Bernardo Bátiz, México, 11 de noviembre de 2009; Meyer, Lorenzo, "Prólogo", en Bátiz Vázquez, Bernardo, *Pido la palabra. Intervenciones legislativas*, México, Porrúa, 2005; Musacchio, Humberto, *Quién es quién en la política mexicana*, México, Plaza y Janés, 2002; Pérez Franco, Aminadab Rafael, ¿Quiénes son el PAN?, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007; Román, José Antonio, "Morena alista lucha jurídica contra la reforma energética", *La Jornada* [http://www.jornada.unam.mx/2013/12/17/politica/007n1pol].

Bergöend, Bernardo (1871-1943)

Jesuita francés de ascendencia belga, radicó en México desde 1891 hasta su muerte. Fue fundador de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), participó en la creación del Partido Católico Nacional y más tarde fue promotor de la creación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Se declaró ferviente guadalupano y fue guía y maestro del catolicismo social dirigido, en especial, a los jóvenes.

Bernardo Bergöend nació el 4 de abril de 1871 en Annecy, Alta Saboya, Francia. Fue descendiente de una familia belga avecinada en Francia desde generaciones atrás. Sus estudios los realizó en la Escuela Apostólica de Montciel, y una vez concluidos ingresó a la Compañía de Jesús el 19 de septiembre de 1889, en Loyola, provincia de Guipúzcoa, España.

En 1891 llegó por primera vez a México y en el colegio de la Compañía de Jesús establecido en San Luis Potosí, cursó sus estudios de filosofía. En 1895 estuvo en el Colegio de Saltillo, Coahuila, donde dejó ver sus buenas cualidades para dirigir y gobernar a los niños y a los jóvenes. En 1900 retornó a España para cursar teología en el Seminario de Oña. Después de dos años fue trasladado a San Luis Missouri, Estados Unidos, donde dio fin a sus estudios y recibió las órdenes sacerdotales.

Sus superiores lo regresaron a México. Durante dos años fue ministro y prefecto en la ciudad de Puebla, al tiempo en que se construía el nuevo colegio de Agua Azul en cuyo proyecto colaboró. También estuvo en el Colegio de El Llano, Michoacán. Se trasladó después a la Ciudad de México y en el antiguo colegio de Mascarones fue maestro de primaria. Ahí junto con su compañero, el padre Dauverne, concibió la idea de organizar una agrupación de jóvenes en la cual éstos habrían de recibir sólida formación científica y religiosa.

En 1907 llegó a Guadalajara, donde organizó los primeros ejercicios espirituales para obreros con una finalidad predominantemente religiosa, pero buscando a la vez la formación de futuros dirigentes para la clase trabajadora. Asimismo, tuvo contacto muy cercano con los Operarios Guadalupanos.

A finales del régimen porfirista, Bernardo Bergöend elaboró un proyecto de "Unión Político-Social de los Católicos Mexicanos" que le encargó Miguel Palomar y Vizcarra. Bergoënd, que había mantenido muchos contactos con los círculos sociales católicos eu-

ropeos, se inspiró para escribirlo en la *Action libérale populaire française* de Jacques Piou. En el prólogo de su escrito analizó la situación por la que atravesaba el país aquel año de 1909.

El 5 de mayo de 1911 se celebró la asamblea constitutiva del Partido Católico Nacional (PCN). Los delegados de Jalisco aportaron el proyecto del padre Bergöend que fue utilizado en la organización y programa del nuevo partido político así como el lema de "Dios, Patria y Libertad". Gabriel Fernández Somellera fue electo presidente del partido, el cual se estableció a lo largo y ancho del país, pues obtuvo buena acogida en todas las esferas sociales. Sin ser un partido clerical, recibió apoyo de la jerarquía católica.

Un año después, en 1912, el padre Bergöend aprovechó su conocimiento de la situación europea para presentar un estudio sobre la experiencia belga de la Federación Agrícola de Boerenbond en la Cuarta Semana Social Católica de Zacatecas.

En paralelo, en la Ciudad de México, un pequeño grupo de estudiantes que participaba en la campaña política del PCN se constituyó el 6 de agosto de ese año en Liga de Estudiantes Católicos. Ante el triunfo de la revolución el grupo decayó. Para salvar la existencia del mismo, su iniciador y más entusiasta sostén, Luis B. Beltrán y Mendoza, propuso a sus compañeros solicitar la dirección del padre Carlos M. Heredia, quien estudió también en el colegio de Oña, España, donde conoció a Bergoënd. Ello favoreció que se constituyera el Centro de Estudiantes Católicos que fue inaugurado el 2 de febrero de 1913 en la calle de Correo Mayor, número 4.

Ante la partida de Heredia a Estados Unidos, los estudiantes solicitaron la dirección del padre Bergöend, quien ya radicaba en la Ciudad de México desde octubre de 1912. De este encuentro surgió la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). El primer paso lo dio al redactar los estatutos de la asociación cuyo prefacio es un estudio breve de la realidad y destino que aguardaba la juventud mexicana en aquellos momentos. El origen y la formación de Bergoënd tuvieron una influencia de importancia en las orientaciones y las alianzas en los inicios de la ACJM. Bergöend se inspiró en la Acción Católica de la Juventud Francesa (ACJF), creada por Albert de Mun en 1886.

El padre Bergöend creó el distintivo de la asociación: una cruz de malta, bordeada con las letras de la ACJM sobre los colores de la patria y, al centro, en medio de un círculo azul, la imagen de la Virgen de Guadalupe, forjadora de la nacionalidad, por la que el jesuita tuvo siempre especial devoción.

Siendo el objetivo de la ACJM la formación intelectual, moral y social de sus miembros, Bergöend implantó el sistema del círculo de estudios consistente en el diálogo abierto entre sus integrantes sobre un tema predeterminado. El modelo se basaba en los círculos de estudio del catolicismo social desarrollados por Marc Sangnier en Francia, cuyo objetivo era promover la autoemulación de sus miembros. Estos círculos de estudios estaban conformados por varios ex alumnos de los colegios jesuitas, así como por miembros de grupos marianos.

Cuando estalló la Revolución mexicana y aparecieron los primeros síntomas de persecución contra la Iglesia, el padre Bergöend advirtió el peligro a tiempo y pensó en la creación de una liga de defensa integrada por asociaciones cívicas y religiosas. Tomando como modelo la iniciativa del padre jesuita Yves Leroy de la Brière, realizada

en Francia, el padre redactó el proyecto de una Liga Cívica de Defensa Religiosa que apareció publicado en el número correspondiente a enero-febrero de 1920 de *Juventud Católica*, órgano oficial de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

Después de 1917, y gracias a su red de relaciones, Bergoënd promovió el desarrollo de las uniones regionales de la ACJM en la mayor parte de los estados del país.

El 20 de marzo de 1925 fue publicado el programa de la liga en los principales diarios que circulaban en la capital. Rafael Ceniceros y Villarreal, quien fue gobernador de Zacatecas, postulado por el PCN asumió la presidencia de este importante organismo.

Durante el periodo de la Guerra Cristera, la ACJM quedó subordinada a la Liga Cívica de Defensa Religiosa. Con los "Arreglos" de 1929 establecidos entre el gobierno mexicano y un sector de la jerarquía católica, se dio la rendición incondicional y el aparente fin de la guerra. Muchos de los cristeros que confiaron en la palabra del gobierno regresaron pacíficamente a sus lugares de origen pero sufrieron persecución y represión.

El padre Bergöend permaneció al margen de las maniobras que se hacían para transformar jurídica y sustancialmente la institución por él creada. Alentó a los jóvenes a perseverar en la defensa de la ACJM por cuanto había significado y significaba en la restauración del orden social cristiano.

En enero de 1931 se hizo cargo nuevamente de la ACJM cuya actividad había estado interrumpida durante un año. La reestructuración de la misma estuvo condicionada a seguir los lineamientos de monseñor Pascual Díaz, quien dio origen a la Acción Católica. En este contexto se acercaba el cuarto centenario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe y Bergöend aprovechó para escribir *La nacionalidad mexicana y la Virgen de Guadalupe*.

Bernardo Bergöend se dedicó también a analizar y comentar algunas encíclicas papales. Fue así como publicó notas y apuntes a las encíclicas *Rerum Novarum* (1920), *Quae Nobis* (1931) y *Quadragesimo Anno* (1935).

En septiembre de 1939 el padre Bergöend cumplió cincuenta años de su ingreso a la Compañía de Jesús. Los miembros del Comité Central de la ACJM le ofrecieron una celebración que, por instrucciones del propio padre, fue sencilla. Se ofició una misa y cena en la que el orador resumió la trayectoria del padre: "La vieja guardia se distinguió por sus mártires; la actual generación será ilustre por sus políticos santos".

En octubre de 1940, al celebrarse la Asamblea Nacional de la ACJM, se le dio el título de Insigne Fundador y Asistente Eclesiástico Honorario Perpetuo de la ACJM. Tres años después, el 7 de octubre de 1943, murió en la Ciudad de México.

María Gabriela Aguirre Cristiani
Camille Foulard

Fuentes: Gardet, Mathias, *Jeunesse d'Église, jeunesse d'État au Mexique (1929-1945). Action des catholiques et fastes révolutionnaires*, París, L'Harmattan, 2003; O'Neill, Charles E. y Joaquín M Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, vols. I-IV, Madrid, Universidad Pontificia Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001; Rius Facius, Antonio, *Bernardo Bergöend S.J., guía y maestro de la juventud mexicana*, México, Tradición, 1972.

Berlié Belaunzarán, Emilio Carlos (1939)

Arzobispo emérito, formó parte de la generación de jerarcas católicos cercanos al representante diplomático Girolamo Prigione, que apoyaron el restablecimiento de las relaciones Estado-Iglesia católica en México en 1992. No ocupó puestos de primer orden en la construcción del nuevo diálogo con el Estado mexicano, pero aspiró a ocupar el cargo de arzobispo primado de México en 1995 y ejerció una gran influencia política en Yucatán.

Nació en la ciudad de Aguascalientes, México, el 3 de noviembre de 1939, en el seno de una rica familia franco-hispana. Es el hijo mayor del empresario Paulo Emilio Berlié Audifred, cuyo origen francés le permitió cumplir tareas diplomáticas entre México y su país de origen. Como padre, Berlié Audifred deseaba que su primogénito se encargara de los negocios familiares. Un tío religioso por parte materna, Enrique Gleenie Belaunzarán, y su propia madre María Luisa Belaunzarán Aizpuru, defendieron su vocación frente a los deseos paternos de que se desarrollara en las carreras empresarial y diplomática.

Emilio Carlos Berlié estudió en colegios religiosos de Aguascalientes, la secundaria con los Hermanos Maristas y el bachillerato bajo la guía de los jesuitas. Ingresó al seminario de Aguascalientes el 4 de enero de 1957 y en 1960 fue enviado por el obispo local al seminario de Montezuma, en Estados Unidos, donde permaneció hasta 1962. Con apoyo de su familia se trasladó a Roma donde se ordenó como sacerdote el 3 de julio de 1966 junto con 72 diáconos, entre ellos, su compañero Norberto Rivera Carrera. Paulo VI les concedió la gracia sacerdotal. Berlié continuó estudios de licenciatura en teología y en doctrina social de la iglesia, y de doctorado en teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Tiempo después obtuvo un doctorado en teología en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino.

Fueron años en los que empezó la divulgación del Concilio Vaticano II, en un ambiente de renovación teológica y pastoral de la Iglesia católica. A su regreso a México, en 1971, estudió la licenciatura en sociología y complementó su formación en la misma universidad pública de Aguascalientes, en particular en las facultades de Medicina y Arquitectura, donde también fungió como docente de la materia de sociología en ambas facultades. De vuelta en su diócesis realizó encargos diversos que consolidaron su vocación eclesiástica. Fue director espiritual del Seminario Mayor, donde impartió la cátedra de teología dogmática y de sociología. Fue asistente diocesano de la Junta de Acción Católica, capellán del Club Serra y asistente de los Caballeros de Colón. Su carrera académica y la cercanía con movimientos apostólicos de élite de Aguascalientes influyeron para su ascenso eclesiástico.

En 1983, con 44 años, recibió del papa Juan Pablo II el nombramiento de III obispo de Tijuana el 8 de junio, y su consagración se llevó a cabo el 25 de junio de ese mismo año. Muy pronto se convirtió en interlocutor constante entre la jerarquía católica mexicana y la clase política como parte del círculo cercano a Girolamo Prigione, y de Marcial Maciel. Como obispo de la diócesis de Tijuana le correspondió administrar la

extremaunción al asesinado candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, el 23 de marzo de 1994. Su paso por la diócesis de Tijuana fue polémico al ser una zona con presencia de mafias del narcotráfico infiltradas en instituciones de gobierno y vinculadas con la Iglesia católica. Se le relacionó con la familia Arellano Félix y la prensa de la entidad cuestionó que en su etapa como obispo, por medio de donativos, se construyeron al mismo tiempo 22 templos católicos. Las denuncias públicas generaron desconfianza hacia su persona por parte del poder político estadounidense, un hecho que se asocia con su descarte para asumir como arzobispo primado, pese a haber tenido el apoyo de un sector de la clase política del PRI. Paralelamente fue capaz de reorganizar a sectores católicos diversos ante la efervescencia de otros discursos religiosos, sobre todo evangélicos, mediante diversos apostolados. Pero, como ocurrió más tarde también en Yucatán bajo su gobierno, y en oposición a lo recomendado por el Concilio Vaticano II, no alentó el diálogo interreligioso, por el contrario, más bien propició el distanciamiento con los llamados "hermanos separados".

El 15 de marzo de 1995, Juan Pablo II lo designó XLI obispo y IV arzobispo metropolitano de la Arquidiócesis de Yucatán, ante la renuncia canónica del titular Manuel Castro Ruiz (1970-1995); Emilio Carlos Berlié tomó posesión del cargo el 29 de abril del mismo año en las instalaciones del campo de béisbol Kukulkán, de Mérida. Su arribo a Yucatán se vio precedido con una explicación sugerente. Dos meses antes de integrarse a la arquidiócesis declaró que iría a su nueva sede convencido de "Aprender a hacer Iglesia como también enseñar a hacer Iglesia". Para el fuerte y emergente movimiento católico local antipriista, integrado por líderes católicos de corte caudillesco, apoyados por influyentes medios católicos que nutrían de líderes, militancia y simpatía al Partido Acción Nacional (PAN), la declaración fue leída como una velada amenaza del nuevo pastor, contra el catolicismo militante que desde fines de la década de 1960, con relevantes altibajos, se expresaba en la entidad. Acaso por eso, las fuerzas católicas aglutinadas en el movimiento cívico-político publicaron y difundieron las notas y reportajes que, desde tiempo atrás, señalaban al nuevo pastor de "cercano a grupos mafiosos de Tijuana".

La primera década como arzobispo de Yucatán se caracterizó por el inicio de la aplicación de la Ley de Asociaciones y Culto Religioso al nivel de diálogos con el gobierno estatal y por la imposición de una línea de centralización pastoral, con la que el nuevo pastor debilitó de manera progresiva diversos frentes de lucha del movimiento católico local. Esto implicó, por ejemplo, la desmovilización de un núcleo de siete a ocho sacerdotes promotores de la teología de la liberación e indígena (Decanato 10). Por otra parte, destaca su participación y presencia activa en medios de comunicación locales y foráneos (Canal 3 del Grupo SIPSE y Canal ETWN), y sus comentarios elogiosos de la labor de autoridades civiles, principalmente del PRI. Promovió el arribo a Yucatán de nuevas órdenes religiosas femeniles y consolidó nexos con los Legionarios de Cristo, dueños de la Universidad Anáhuac-Mayab, y el Opus Dei en la entidad. Con su apoyo se fundaron otras tres universidades católicas en Mérida impulsadas por grupos empresariales y políticos. Poco después de que el papa Benedicto XVI dio a conocer las

sanciones a Marcial Maciel, el arzobispo Berlié atenuó un tiempo sus relaciones públicas con la polémica Orden.

Con la victoria electoral del panista Patricio Patrón Laviada para la gubernatura en 2001, y sobre todo con la llegada de Felipe Calderón a la Presidencia de la República en el sexenio 2006-2012, el panismo local y nacional identificó al arzobispo Berlié como pastor pero también como un actor político cercano al PRI. La percepción panista, reforzada por analistas y estudios académicos sobre su trayectoria (algunos lo identificaban como parte del "Club de Roma"), influyó para que el prelado explorase acercamientos con otros actores políticos y económicos ligados al poder político panista. Deseaba mantener vigentes sus aspiraciones de llegar a algún encargo de mayor peso en la Santa Sede o en la Curia Romana.

A partir de 2007, en la segunda década de su gobierno pastoral, el arzobispo Berlié impulsó la formación de la Red Pro-Yucatán, que pronto empezó a operar como instancia aglutinadora de varios liderazgos y agrupaciones católicas orientados a influir en decisiones públicas y legislativas: Médicos Católicos, Abogados Católicos, VIFAC, entre otras. La maniobra fue la prolongación de su política de centralización y control pastoral del movimiento católico al que inclinó definitivamente a favor del PRI, sin dejar de incidir en los demás partidos políticos.

El 27 de julio de 2008, celebró los 25 años de su ordenación episcopal, en las instalaciones del Centro de Convenciones Siglo XXI de Mérida, a la que asistieron autoridades civiles y religiosas de México y la Santa Sede.

En el 2009, Emilio Berlié apoyó con la Red Pro-Yucatán la reforma de la Constitución Política estatal que introdujo en el artículo primero la defensa de la vida desde el momento de la concepción. Entre 2011 y 2012 fue activo promotor contra la inclusión en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos del derecho al aborto; de igual manera se había expresado contra la posible legislación favorable del matrimonio entre personas del mismo sexo después de que dicha figura jurídica fue aceptada por el gobierno de la Ciudad de México en el 2006.

La actuación de Emilio Carlos Berlié desde 1995 a 2015 al frente de la arquidiócesis de Yucatán representó, en los hechos, que casi toda la clase política priista diera un giro público hacia el catolicismo. Durante ese lapso convivió con cuatro gobernantes: Víctor Cervera Pacheco (PRI), Patricio Patrón Laviada (PAN), Ivonne Ortega Pacheco (PRI) y un ciclo corto con Rolando Zapata Bello (PRI). Con excepción de Patrón Laviada, con quien tuvo más tensiones que acercamientos debido a que emergía del movimiento católico cercano al PAN, en general mantuvo diálogos y afinidades públicas con los gobernantes del Partido Revolucionario Institucional.

Las organizaciones laicales que creó han evolucionado en influyentes redes que también operan como grupos de presión sobre la clase política. Se puede decir que impulsó con creces la evangelización de la política, uno de los principios pastorales que Juan Pablo II más promovió, influyendo entre sectores sociales medios y altos de la entidad yucateca, como en la clase política.

La batalla del arzobispo contra el reconocimiento de la diversidad sexual tuvo otros capítulos polémicos. Como el del sacerdote católico Raúl Lugo Rodríguez, que en 2006 publicó *Iglesia católica y homosexualidad* bajo el sello español Nueva Utopía, y que alcanzó resonancia en la Santa Sede. El argumento principal del libro del entonces párroco del pueblo de Tecoh, Yucatán, y asesor espiritual del grupo Indignación, A.C., es que en las sagradas escrituras no existe texto alguno que condene a las personas con preferencia sexual diversa por lo que no deben ser apartadas o marginadas de la Iglesia. Algo similar dio a entender el papa Francisco siete años después. Pero el arzobispo y miembros de su grupo teológico más cercano (los presbíteros Patrón Wong y Rafael Palma Capetillo), no estuvieron dispuestos a tolerar tal postura.

La marginación del sacerdote Lugo Rodríguez se agudizó. Pronto desapareció su columna periodística, bastión de apoyo de causas sociales y defensa de los derechos humanos de indígenas y "minorías" sexuales, y de espacio donde cuestionaba a todos los poderes temporales y espirituales involucrados en abusos, corrupción, injusticia, autoritarismo y demás. El golpe del arzobispo también alcanzó las fuentes económicas que católicos alemanes otorgaban al grupo Indignación, A.C., lo que propició que en 2010 sus dirigentes publicaran una editorial contra el jerarca bajo el título "*¡Con qué Iglesia hemos topado! La que nos sostiene y la que nos quiere desaparecer*".

Emilio Carlos Berlié se desempeñó como IV arzobispo de Yucatán hasta el 1 de junio de 2015. En una larga entrevista en mayo de 2013, dos meses después del ascenso del papa Francisco, reconoció ya no aspirar a trasladarse a Roma para cumplir otras funciones. Durante su periodo como jerarca mantuvo relaciones con diversos personajes de alto rango como Tarcisio Bertone antes, durante y después de que este personaje desempeñara el cargo de secretario de Estado de la Santa Sede. Como arzobispo formó parte de la Comisión para América Latina a partir de 2013, del Consejo Pontificio para la Movilidad Humana, de la Comisión Católica Internacional de Migraciones y del Consejo Episcopal Latinoamericano. Y como arzobispo emérito, en abril de 2016 fue nombrado, en el marco de la 101 Asamblea General del Episcopado Mexicano, coordinador de la Dimensión Episcopal para los Congresos Eucarísticos Nacionales y representante de México en los encuentros internacionales.

En el *Boletín Eclesiástico 2010* (Arquidiócesis de Yucatán, Mérida, 2010), se reúne gran parte de sus cartas, circulares, homilías, conferencias, mensajes y otros textos; y en su obra *En nombre del Señor (Homilías del Ciclo Litúrgico A, B y C)*, Prólogo S.E.R. Mons. Christophe Pierre, tres tomos, Ed. Ricardo H. Pasillas Farfán, México, 2013. Ambas publicaciones de difícil acceso y consulta.

Arzobispo emérito a partir del 29 de julio de 2015, Emilio Carlos Berlié reside en Mérida, y mantiene una activa participación como clérigo en Yucatán y en su entidad natal, además conduce un programa televisivo y suscribe su columna semanal en el diario *Milenio/Novedades* de la entidad.

Iván Franco Cáceres

Fuentes: Blancornelas, Jesús, "Narcotraficantes religiosos", en blancornelas@zetatijuana.com, 4 de octubre de 2005; Iván Franco: *Religión y política en la transición mexicana. El caso Yucatán*, México, Cámara de Diputados, 2003; y *El PRI y sus obispos. El caso Berlié*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2009; López Méndez, Roberto, "Emilio Carlos Berlié Belaunzarán celebra 47 años de su ordenación sacerdotal", *Por Esto!,* Mérida, 12 de mayo de 2013; VV.AA., "¡Con qué Iglesia hemos topado...! La que nos sostiene y la que nos quiere desaparecer", *El Varejón,* núms. 129-130, mayo-junio de 2010.

Berthier Engel, Gaston Jean-Baptiste (1863-1950)

Hermano lasallista de origen francés. Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (LaSalle) en México.

Nació en París en 1863 en el seno de una familia católica e ingresó en el seminario de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1877. Una vez terminada su formación, fue profesor y luego director de una escuela de la congregación en Le Puy (Sur de Francia). Debido a la promulgación de leyes que regulan estrictamente la existencia de congregaciones docentes en Francia a principios del siglo XX, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas decidió internacionalizar su personal para evitar la secularización y la pérdida de su identidad religiosa.

Gracias a su experiencia como maestro y director, el hermano Berthier fue elegido para fundar las primeras escuelas de la congregación en México. Antes de partir, recibió formación misionera y clases de español en el noviciado apostólico del Instituto lasallista.

En 1905, el hermano Berthier viajó con otros siete religiosos con los que fundó el Colegio San Juan Bautista, en Puebla. Al año siguiente, creó una nueva escuela en Morelia. En 1910, el hermano Berthier se convirtió en el primer visitante del reciente Distrito mexicano creado por el Instituto. Entre 1905 y 1914 se instalaron en México 37 hermanos franceses de las Escuelas Cristianas y se fundaron 15 instituciones en seis diócesis diferentes.

Durante el verano de 1914, la congregación lasallista tuvo que cerrar todas sus escuelas debido a los disturbios revolucionarios. Al igual que los 182 miembros del Instituto, el hermano Berthier tuvo que exiliarse en Cuba, sede del Distrito Antillas de la Congregación.

Un año más tarde, regresó a México para evaluar las posibilidades de reasentamiento y en 1918 se reabrieron el noviciado de San Borja y el colegio adyacente. Bajo su dirección, la escuela se convirtió en uno de los medios de la influencia educativa francesa en México, gracias a la promoción de una pedagogía integral basada en el desarrollo intelectual, el aprendizaje del francés, la práctica del deporte y los valores religiosos.

Después de la promulgación de la reforma al artículo tercero de la Constitución durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, el hermano Berthier aceptó someter a todos los colegios lasallistas a la incorporación en la Secretaría de Educación Pública. Esta decisión ha facilitado el desarrollo del Instituto, que actualmente (2018) cuenta con

más de 60 escuelas en todo México que ofrecen educación primaria, media y media superior, técnica y universitaria.

Después de vivir varias décadas en México, el hermano Berthier se jubiló en Francia. Murió en el cargo de procurador general del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de París en 1933.

Camille Foulard

Fuentes: Archivo de la Casa General, Roma (ACGR) AC.NP-111, Documentos régionales y locales, sección América Latina, serie México antes de 1947, exp. 1 a 20, ficha individual [http://www.archives-lasalliennes.org/freres_pub.php]; Foulard Camille, "Les congrégations enseignantes françaises au Mexique (1840-1940). Politiques religieuses, politiques de laïcisation et enjeux internationaux", tesis doctoral, París I Panthéon-Sorbonne, 2009.

Boggiani, Tommaso Pio (1863-1942)

Sacerdote dominico, delegado apostólico en México entre 1912 y 1914; tuvo importantes diferencias con el arzobispo José Mora y del Río. Fue secretario del Cónclave papal de 1914.

Monseñor Tommaso Pío Boggiani nació en Bosco Marengo, en la región del Piamonte, en el norte de Italia. Al ser designado delegado apostólico en México, contaba con 49 años y una brillante carrera eclesiástica. Fue miembro de la Orden de los Predicadores desde los 14 años: había sido misionero en Estambul por un lustro y, de regreso a Italia, destacó por sus conocimientos y adhesión a la reforma eclesial emprendida por León XIII, tanto en el Colegio de Chieri, en Turín, como en el Seminario de Génova. Gozaba de la confianza de Pío X, quien lo había designado visitador Apostólico y, como tal, había visitado 23 diócesis italianas, entre éstas Milán, Bolonia y Verona. En 1908 fue nombrado administrador apostólico de la diócesis de Adriá y Rovigo y, menos de un año después, obispo de la misma.

A mediados de agosto de 1911, el cardenal Rafael Merry del Val, secretario de Estado de la Santa Sede, lo designó delegado apostólico en México, en sustitución de monseñor Giuseppe Ridolfi. Su salida debería verificarse hacia finales del año y, entretanto, le pidió que estudiara español. Consciente de ignorar todo lo relativo a su nuevo destino, resolvió su escaso dominio del idioma haciéndose acompañar de un fraile dominico de origen español. Menos éxito tuvo para procurarse información sobre la situación política y religiosa de México. En noviembre buscó establecer contacto con su predecesor, a fin de "conocer el estado de las cosas". Su propósito fue vano. Monseñor Ridolfi se encontraba aislado, aquejado de una grave enfermedad nerviosa que lo había obligado a abandonar la Delegación Apostólica en México. Tampoco resultó de gran utilidad la información disponible en los archivos de la Santa Sede. Desde fines de 1910, los informes de monseñor Ridolfi se habían vuelto escasos, breves y poco relevantes. Boggiani

fue el delegado apostólico que representó a la Santa Sede en México durante el periodo presidencial de Francisco I. Madero y durante el gobierno de Victoriano Huerta.

Como delegado, tuvo que lidiar con las posturas y divisiones políticas entre el arzobispo de México, José Mora y del Río, y el de su vicario general, Antonio Paredes. En particular se vio obligado a resolver si la Iglesia tendría que establecer relaciones diplomáticas formales con el gobierno de Francisco I. Madero, presidente de la República, o mantener un acuerdo semejante al que, durante más de treinta años, había sostenido la jerarquía católica con Porfirio Díaz, u optar por apoyar a quienes denunciaban al gobierno establecido por Madero.

El nuevo delegado apostólico, designado arzobispo titular de Edessa semanas antes de partir, embarcó hacia México el 29 de enero de 1912. Después de más de quince días de travesía, y tras un breve encuentro con monseñor Martín Trischler, arzobispo de Yucatán, durante una escala en el puerto de Progreso en ese estado, arribó a Veracruz el 17 de febrero. Con gran sorpresa constató que en el puerto sólo lo esperaban el vicario general de México y un reducido número de sacerdotes. Aunque la recepción había sido amable, ni el obispo de la región, monseñor Joaquín Arcadio Pagaza, ni el arzobispo de México habían considerado su deber acudir a darle la bienvenida. También fue motivo de extrañeza la austeridad del inmueble que el arzobispo de México había dispuesto como sede de la Delegación Apostólica y lo exiguo de los recursos puestos a su disposición por el Episcopado. Le llamó la atención el desorden del archivo, que había quedado bajo custodia de monseñor Mora y del Río tras la enfermedad del antiguo delegado Ridolfi.

La carencia de información y de orientación no fueron las únicas dificultades que enfrentó el delegado apostólico. Encontró un país sumido en la violencia y con un gobierno que no gozaba de prestigio alguno, acosado por las demandas de sus adeptos y los ataques de sus detractores. Desde su perspectiva, en los dos años de su gestión, la situación no había dejado de deteriorarse y, en dichas circunstancias, no cabía esperar nada positivo para la Iglesia católica. La Revolución no sólo le había impedido cumplir con su deber de visitar las diócesis, sino que había dificultado su comunicación con los obispos de la República y lo había obligado a imponerse un retiro casi absoluto en la casa y una prudente reserva con las personas que acudían a la Delegación a tratar algunos asuntos. Vivió un periodo de hostilidad por parte de la jerarquía eclesial mexicana, enemiga de toda representación pontificia, y el liberalismo imperante, incluso entre los más comprometidos líderes católicos.

Monseñor Boggiani impuso su criterio en gran número de controversias eclesiales, algunas muy delicadas, sin importar que sus decisiones gozaran o no del beneplácito general. La tensión con algunos prelados llegó a un extremo tal que, en octubre de 1913, el poderoso arzobispo de Oaxaca, Eulogio Gillow y Zavala, escribió a Domenico Serafini, quien había sido delegado apostólico en 1904 y era a la sazón secretario de la Congregación del Santo Oficio, para pedirle que hiciera lo posible para sustituirlo por otra persona más adecuada a los intereses de los obispos mexicanos. Boggiani optó por una de las dos estrategias que, a lo largo de 1911, habían sido expuestas a la Santa

Sede para defender los intereses católicos: fortalecer la relación con el régimen de la Revolución, a fin de restablecer la política de conciliación, o buscar modificar las leyes hostiles a la Iglesia católica a partir de la participación política de los católicos. Eligió la segunda y, hasta mediados de 1913, brindó un apoyo casi incondicional al Partido Católico Nacional (PCN).

La opción política del delegado apostólico, y en gran medida su permanencia en la Ciudad de México, lo vincularon con el arzobispo de México. Por más de un año, el prelado se convirtió en su principal confidente y fuente de información. La perspectiva política de José Mora y del Río y, en gran medida, de los dirigentes de la organización católica más cercanos al arzobispo, como eran Gabriel Fernández Somellera y Francisco Pascual García, permeó en su desempeño con el gobierno. El delegado hizo eco de sus críticas hacia el régimen por su escasa capacidad para consolidarse en el poder, pacificar el país y resolver los problemas creados por la Revolución.

Los vínculos del delegado apostólico con el arzobispo de México y los dirigentes del PCN marcaron, en gran medida, su agenda política. En ocasión de las elecciones para renovar el congreso federal, monseñor Boggiani pidió a los prelados un mayor compromiso con el PCN. A petición de los dirigentes del partido, recriminó al arzobispo de Puebla, Ramón Ibarra y González, por su tibieza hacia la organización y su prohibición al clero poblano para participar en actividades de proselitismo. En el periodo de las elecciones para gobernador de Jalisco, estando vacante la diócesis de Guadalajara, el delegado apostólico intervino para frenar las pretensiones del cabildo de la Catedral de Guadalajara sobre el diario *El Regional* y apoyar al candidato del PCN. Buscó que la sede episcopal de Guadalajara fuera ocupada por un clérigo identificado con la organización católica: desechó la candidatura del arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler y Córdoba, y se negó a considerar la postulación del canónigo Antonio J. Paredes, propuesto con insistencia por Francisco I. Madero, aun cuando contaba con méritos suficientes para ascender al Episcopado.

El delegado apostólico recibió con alivio, casi con regocijo, la caída de Madero. Sin embargo, nunca compartió el entusiasmo del arzobispo de México, ni su confianza en que el nuevo orden político lograría pacificar el país y modificaría la situación de la Iglesia católica. Por el contrario, recriminó al prelado por su público compromiso con el régimen de Victoriano Huerta, acuerdo que consideraba peligroso para el futuro de la Iglesia católica. Asimismo, manifestó serias dudas respecto a la voluntad de los políticos católicos ligados al régimen para modificar la situación de la institución eclesial.

La omisión de Huerta para reconocer el carácter de Boggiani como representante pontificio, contribuyó a mermar su ya escasa confianza hacia el régimen y hacia los dirigentes católicos comprometidos con él. Boggiani era, en particular, crítico del desempeño de Francisco León de la Barra, reputado católico, y entonces ministro de Relaciones Exteriores.

Las diferencias con el arzobispo de México se hicieron más graves a medida que el régimen de Huerta se mostraba incapaz de pacificar el país y que las promesas de mejorar la situación de la Iglesia no se traducían sino en actos simbólicos que, desde

su perspectiva, no entrañaban cambios significativos. Finalmente, la ruptura se produjo a mediados de 1913, por un asunto circunstancial: la destitución del vicario general del Arzobispado de México, Antonio J. Paredes, quien recurrió al delegado apostólico y alegó que los bienes de la arquidiócesis correrían riesgo de perderse en manos del arzobispo. Éste, habiendo informado con anterioridad a la Santa Sede sobre las escasas dotes administrativas de Mora y del Río, prohibió la entrega y confirmó, en la administración, al destituido vicario. La decisión, que constituía una grave afrenta para la dignidad episcopal, precipitó la ruptura. Desde entonces, el delegado apostólico mantuvo una estrecha relación con Paredes, y su antiguo confidente le mereció una creciente desconfianza.

El 25 de enero de 1914, la Santa Sede envió un cablegrama al delegado apostólico notificándole que había llegado el momento de poner fin a su gestión. Es probable que la decisión obedeciera a la política emprendida por el presidente Huerta contra el Partido Católico Nacional, que desde las elecciones de octubre se había distanciado del régimen, o al deterioro político general. En 1914, Boggiani abandonó el país.

Instalado en Roma, como consultor de la Congregación Consistorial, monseñor Boggiani no cesó en su campaña contra el arzobispo de México. El antiguo delegado apostólico tampoco fue ajeno a la dura actitud de la Santa Sede frente a los prelados que abandonaron el país huyendo del avance constitucionalista. En junio de 1916, la Secretaría de Estado les hizo llegar una carta circular en la que censuraba, en términos enérgicos, la decisión episcopal de permanecer en el exilio.

Monseñor Boggiani fue elevado a la dignidad cardenalicia en diciembre de 1916 y como arzobispo de Génova en enero de 1919. A mediados de 1921 fue llamado a la curia por el escándalo provocado por su controversia con el Partido Popular, al que acusó públicamente de violar los principios católicos y de indiferencia religiosa. En la curia participó en varias congregaciones, y más tarde se convirtió en obispo de Porto y Santa Rufina. Falleció en Roma en 1942.

Laura O'Dogherty

Fuentes: O'Dogherty, Laura, "La situación es muy obscura y triste...", *Miradas de la santa sede a la Revolución mexicana, informes del delegado apostólico Tommaso Pio Boggiani (1912-1914)*, México, UAM-Azcapotzalco (en prensa); "Tommasso Boggiani", *Dizionario Biografico degli Italiani*, 1969, 11 vols. [http://www.treccani.it/].

Borrego Escalante, Salvador (1915-2018)

Escritor y periodista de la segunda mitad del siglo XX. Su obra en conjunto –tanto la periodística como sus 58 libros sobre política, economía e historia– ayudan a definir algunos de los rasgos identitarios e ideológicos del conservadurismo católico radical. Es autor de *Derrota mundial*, obra con más de 54 ediciones que narra la Segunda Guerra Mundial desde una visión favorable a la Alemania nacionalsocialista y *América peligra*,

libro que describe la historia de América, con énfasis en la de México, desde el punto de vista de la interpretación de la "conspiración judeo-masónica".

Nació el 24 de abril de 1915 en la Ciudad de México, aunque de familia duranguense, fue hijo de Onésimo Borrego y Otilia Escalante. El padre (nacido en San Luis de Cordero, Durango, en 1882, y fallecido en 1935) fue un reconocido abogado, quien desempeñó el cargo de la Magistratura Supernumeraria del Tribunal Supremo en el estado de Durango, así como algunos otros cargos de carácter oficial. Murió en Ciudad Lerdo, donde fungía como juez de Primera Instancia. Otilia Escalante (nacida en Durango en 1883 y fallecida en 1932) era hija del abogado y juez Patricio Escalante. Tenía un interés por los libros y la escritura, llegando a publicar algunos artículos bajo el seudónimo de Margarita Calestante en *El Siglo de Torreón*, entre 1929 y 1930.

Salvador Borrego realizó sus primeros estudios en la ciudad de Torreón, Coahuila. Después de haber estudiado en el colegio de religiosas El Verbo Encarnado, ingresó a un colegio militarizado en donde adquirió una afición por el orden y la disciplina. En 1932, año en que murió su madre, decidió ingresar al Ejército mexicano llegando a obtener el grado de cabo, siendo asignado al 31 Batallón, cuya sede era un antiguo seminario católico. Los militares conservaron la biblioteca del establecimiento religioso, lo que permitió a Borrego profundizar en una formación autodidacta leyendo a autores como Maurice Maeterlinck, Jaime Balmes, Gustave Le Bon y el cardenal Zeferino González.

Ante la falta de oportunidades de ascenso que entonces se percibía en las fuerzas armadas, Salvador Borrego solicitó su baja que le fue concedida hacia 1934. En ese mismo año, su hermano mayor, Enrique, lo ayudó a laborar en actividades administrativas en la sindicatura del municipio de Durango. En sus horas libres, inició su actividad periodística escribiendo para el diario *Tribuna*, dirigido por su hermano Enrique, lo que le daría la experiencia necesaria para desarrollar años más tarde su labor en la prensa.

En 1936 se trasladó a la Ciudad de México para incorporarse al naciente *Últimas Noticias* de la casa *Excélsior*, dirigido por Miguel Ordorica, del que se convirtió en colaborador hasta la muerte de éste en 1963. Con este personaje, Borrego formó una mancuerna exitosa en la cadena de periódicos García Valseca, a la que ingresó en 1948. En dicha organización periodística asumió diversos puestos directivos y colaboró en la fundación de periódicos como *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de San Luis*, *El Sol de Puebla* y *El Sol de México*, entre otros, en diversas ciudades del país.

En 1949 creó la academia de periodismo de la propia cadena García Valseca de donde surgieron decenas de periodistas que más tarde engrosaron las redacciones de diversos diarios de dicha organización. Asimismo, Borrego impartió clases de periodismo en la *Universidad Femenina de México*. Fruto de estas actividades docentes fue su primer libro, *Periodismo trascendente*, publicado en 1951, que contenía diversas reflexiones y consejos, además de los elementos técnicos necesarios en la labor. Esta obra se convirtió en material de referencia para muchas escuelas de periodismo tanto de México como de España y América Latina.

Entre 1941 y 1973, cuando Salvador Borrego ocupó cargos directivos de las casas periodísticas para las que trabajó, no dudó en imprimir en dichos medios, una orienta-

ción anticomunista favorable al catolicismo conservador en el ámbito interno y en el contexto de la Guerra Fría a los países del bloque capitalista. Salvador Borrego planteaba, como una de sus filosofías periodísticas fundamentales, que más que informar a los lectores de los hechos ocurridos en el mundo, el verdadero sentido del ejercicio periodístico consistía en mostrarles el significado de esos hechos y consideraba que era necesario difundir lo que él consideraba "avance incontenible del comunismo internacional que amenazaba a la civilización cristiana".

Durante su estancia en *Últimas Noticias*, Borrego acumuló material de las agencias alemanas de noticias referentes a las acciones del bando del Eje en el conflicto bélico de 1939 a 1945, lo que le dio los elementos para publicar por primera vez, en 1953, *Derrota mundial*, el más conocido y polémico de sus libros que lo proyectó como un autor reconocido en los medios conservadores y nacionalistas de varios países de habla hispana. En él mostraba una visión anticomunista basada en la teoría de la "conspiración judeo-masónica" favorable a la Alemania nacionalsocialista durante la Segunda Guerra Mundial.

Al éxito de *Derrota mundial*, cuya segunda edición contó con el prólogo de José Vasconcelos, le siguieron dos títulos más: *América peligra*, publicado en 1964, e *Infiltración mundial*, que vio la luz en 1968. En la primera de esas obras, Borrego narra la historia de México, aunque haciendo referencias a otros países del continente nuevamente con base en la teoría de la "conspiración judeo-masónica"; por su parte, en *Infiltración mundial*, volvió sobre varios de los tópicos ya tratados en *Derrota mundial*, aunque poniendo énfasis en atribuir la debacle alemana a la infiltración de agentes al servicio del enemigo en el seno mismo del gobierno nacionalsocialista y de las élites militares germánicas. En esta obra además, dispuso de fuentes que al momento de escribir su obra previa no se hallaban a su alcance.

En 1973, Borrego se vio obligado a dejar los puestos directivos que desempeñaba en la Cadena García Valseca, cuando la organización periodística pasó a manos del grupo de Mario Vázquez Raña, después de que Eugenio Garza Sada fuera asesinado en septiembre de 1973 por un comando guerrillero. El empresario había intentado rescatar infructuosamente los periódicos que el coronel José García Valseca había perdido por deudas, en el contexto de una disputa entre el Grupo Monterrey y el gobierno de Luis Echeverría. Como resultado de lo anterior, la cadena tomó una línea pro-gobiernista y relativamente pro-izquierdista, Borrego fue prácticamente vetado para trabajar en otros medios periodísticos y a partir de entonces se dedicó a escribir la mayoría de sus libros y a vivir principalmente de la venta de los mismos. Desde estos años sólo pudo escribir artículos periodísticos en publicaciones del catolicismo radical como *La Hoja de Combate* (en la que participó con artículos desde su fundación en 1967 hasta 1999, pocos meses antes de la muerte de Salvador Abascal Infante, quien fuera su amigo) o *El Sinarquista*, de la facción cívica de la Unión Nacional Sinarquista (entre la década de 1980 y 2005, aproximadamente). Durante las últimas décadas de su vida, impartió conferencias en diversos foros sobre temas históricos y políticos relacionados con su obra escrita. Murió en la Ciudad de México el 8 de enero de 2018.

Además de las obras ya mencionadas *Periodismo trascendente* (1951), *Derrota mundial* (1953), *América peligra* (1964) e *Infiltración mundial* (1968), escribió más de cincuenta títulos, entre los más importantes se encuentran: *México futuro* (1972), *Metas políticas* (1983), *Arma económica* (1984), *Pueblos cautivos* (1987), *Acción gradual* (1989), *La cruz y la espada* (1998), *Imperialismo y teología* (2002), *Globalización* (2007), y sus memorias tituladas *Remembranzas de un revisionista* (2015).

Por el análisis de sus obras en conjunto, que además de tocar los temas relacionados con la Segunda Guerra Mundial, y diversos aspectos coyunturales de la política y la economía nacional e internacional, que abordaron aspectos de la historia nacional, Salvador Borrego puede considerarse como representante de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, ya que en varias de sus obras retoma los tópicos de defensa del papel de la Iglesia católica en la historia nacional y mostraba un discurso antiliberal, hispanista y antiyanqui, a la vez que reivindicaba la obra de personajes como Hernán Cortés, Agustín de Iturbide, Miguel Miramón y los cristeros.

Según lo admitió el propio Borrego, entre los autores conservadores que mayor influencia ejercieron en él, se encuentran Antonio Gibaja y Patrón, Mariano Cuevas, Alfonso Junco y José Vasconcelos. En sus libros también se percibe una crítica pertinaz a la modernidad y a los ideales democráticos, era en cambio defensor de un estricto orden social jerárquico. Se opuso también al aborto, a la pornografía y a la homosexualidad.

Las ideas recurrentes en las obras de Borrego implican una visión del mundo y de la geopolítica en la que durante el siglo XX una élite judeo-masónica trató de implementar con su brazo izquierdo el comunismo (vía violenta), en tanto que, con su brazo derecho, el liberalismo capitalista (vía gradual). Ambos brazos ejecutores intentarían, en una primera etapa, el asedio contra la Iglesia católica para minar desde sus cimientos al cristianismo, y en una segunda etapa (posterior al fin de la Guerra Fría), en la que después de comprobarse por los acontecimientos históricos que la vía gradual resultase más efectiva que la violenta, se impulsaría el dominio del mundo bajo una élite rectora, dueña absoluta de los organismos financieros internacionales que tendrían la consigna de imponer el modelo neoliberal en todo el orbe.

Miguel Ángel Jasso Espinosa

Fuentes: Borrego Escalante, Salvador, *Remembranzas de un revisionista*, México, edición del autor, 2015; Del Arenal Fenochio, Jaime, "La otra historia: la historiografía conservadora", en Hernández Conrado (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio de Michoacán, 2003; Jasso Espinosa, Miguel Ángel, *Salvador Borrego E., el escritor prohibido*; México, edición del autor, 2015; Ruiz Velasco Barba, Rodrigo, "Entre la cruz gamada y la cruz de Cristo. El antijudaísmo en el pensamiento de Salvador Borrego Escalante", tesis de licenciatura en historia por la Universidad de Guadalajara, 2007.

Bouquet Carranza, Carlos (1900-1929)

Jefe de la columna volante de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y occidente de Michoacán, miembro de la "U", general de división del ejército cristero, jefe de Estado Mayor del jefe de la Guardia Nacional tras la muerte del general Enrique Gorostieta Velarde. Murió fusilado tras los acuerdos religiosos en diciembre de 1929.

Carlos Bouquet Carranza nació en Cotija de la Paz, Michoacán, en 1900. Su hermana Soledad fue esposa del jefe cristero Jesús Degollado Guízar. Cuando Carlos tenía 10 años, viajó juntó con sus padres a Guadalajara, Jalisco. Cursó la parte final de su primaria, la secundaria y parte de la preparatoria en esa ciudad, si bien no existe información precisa en torno a la institución donde lo hizo. Cuando tenía 16 años se fue a Estados Unidos, donde se unió al ejército de ese país y prestó sus servicios por dos años. Tras esa experiencia regresó a Guadalajara y se dedicó al negocio del cine ambulante. Sabiendo de su experiencia militar, pobladores de Tapalpa, Jalisco, le pidieron que fuera su jefe.

En esa zona luchó exitosamente contra las tropas federales. Sus éxitos militares provocaron que el jefe del control militar de Jalisco, Luis Ibarra, lo nombrará coronel. A principios de 1927, por petición de sus compañeros y mandos medios del movimiento cristero, Bouquet fue propuesto para ser jefe de operaciones militares en la zona de Jalisco. Sin embargo, el jefe de zona había invitado a Jesús Degollado Guízar para hacerse cargo. Por su desempeño y pericia militar, fue elevado a rango de brigadier en agosto de 1927. Bouquet fue invitado a participar de la organización reservada católica "la U", dirigida por Luis María Martínez, cuyo objetivo era derrotar al Estado revolucionario mexicano, y se distinguió por sus exitosas operaciones militares: tomó el puerto de Manzanillo.

Bouquet estuvo al mando de la columna volante de la división, llevando a sus hombres a misiones de rescate y ataque rápido en Nayarit, Colima, Jalisco y Michoacán. Entre los soldados cristeros se decía que era incorruptible, pues decían que había rechazado una oferta de cincuenta mil pesos del general Manuel Ávila para dejar la lucha. Durante todo el conflicto, nunca cayó en manos del ejército federal. Después de la rendición de los soldados cristeros, fue uno de los múltiples generales de división que fueron arrestados por el gobierno y condenados a muerte, acusado de fomentar un golpe de Estado a favor de José Vasconcelos.

Murió fusilado el 18 de diciembre de 1929 por órdenes del presidente Emilio Portes Gil y del general Joaquín Amaro Domínguez.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Curiel, André, *Héroes cristeros*, Zapopan, Amate Editorial, 2004; Gutiérrez Gutiérrez, José Gregorio, *Mis recuerdos de la Gesta Cristera*, Guadalajara, edición del autor, 1975; Meyer, Jean, *La Cristiada: la guerra de los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 1994; "Nuestros muertos, general de División don Carlos Bouquet", *Revista David*, año 1, segunda época, núm. 3, Ciudad de México, octubre de 1952.

Bravo Betancourt, Ignacio (1880-1945)

Abogado originario de Jiquilpan, Michoacán, miembro fundador del Ateneo de la Juventud y su primer tesorero. Asimismo, formó parte del consejo directivo de la Barra Mexicana del Colegio de Abogados, presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), la cual desempeñó un papel fundamental en la lucha contra la educación sexual, promovida por Narciso Bassols, y la educación socialista de Lázaro Cárdenas. Fue profesor de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho, representante de la filosofía neoescolástica.

Ignacio Bravo Betancourt nació en una familia de pequeños propietarios rurales. Realizó sus estudios básicos con los jesuitas y en 1896 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, dirigida por Vidal de Castañeda y Nájera, donde tuvo como profesor a Juan de Dios Peza. En 1901 ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia y al siguiente año fundó la Academia de Ciencias y Letras, junto con otros integrantes de esa escuela, en la cual fue elegido presidente y Antonio Caso, vicepresidente; Justo Sierra, a la sazón subsecretario de Instrucción Pública, fue nombrado presidente honorario, cargo que aceptó. En 1906 participó de la fundación de la Academia de Ciencias Sociales de la misma Escuela Nacional de Jurisprudencia.

En 1907, Bravo Betancourt se recibió como abogado tras una exitosa carrera que le valió la medalla de oro, y en febrero de 1908 fue electo presidente de la Sociedad Científica Leopoldo Río de la Loza. A la par, empezó sus primeros casos como abogado mercantil, representando a compañías estadounidenses y particulares mexicanos. El 26 de octubre de 1909, fundó el Ateneo de la Juventud junto con Rafael López, Jesús Acevedo, José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes, estos dos últimos elegidos presidente y secretario, respectivamente, mientras que Bravo fungió como tesorero. Asimismo, ese año fue relevante porque resultó seleccionado entre los notables católicos michoacanos radicados en la Ciudad de México para formar parte de la comisión michoacana que daría la bienvenida al nuevo arzobispo de México, José Mora y del Río; fundó "El círculo michoacano", club social y cultural que reunía a aquellos que residían en la capital del país, y participó activamente en la Sociedad de Estudios Económicos, junto con Alberto María Carreño.

En 1910, Bravo fue diputado federal por el tercer distrito electoral del estado de Tabasco, correspondiente a la ciudad de Frontera. Durante este periodo participó activamente en la Comisión de Instrucción Pública. En 1911 fue de los principales defensores del principio de no reelección y pidió su aplicación no sólo para el cargo de presidente, sino también para gobernadores y diputados; atacó la inmovilidad del poder judicial, hablando en contra del dictamen inicial, el cual le parecía demasiado laxo. Por otra parte, en mayo de ese año formó parte de la comisión que informó a Francisco León de la Barra su designación como presidente interino tras la firma de los Tratados de Ciudad Juárez. El 30 de noviembre de 1911 se casó por lo civil con Josefina Llamosa, siendo uno de los testigos Francisco I. Madero; la unión religiosa fue bendecida el 2 de diciembre de 1911 por el arzobispo de México José Mora y del Río. En 1912 participó sin éxito en la contienda para gobernador por Michoacán, como candidato del Partido

Democrático Michoacano, lo que mostraba una división entre los católicos, pues decidió no competir por el Partido Nacional Católico al tomar una postura antimaderista.

En ese mismo año se solidarizó con los huelguistas de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su alma mater, y respaldó a los estudiantes disidentes. El 4 de julio, los estudiantes tomaron la decisión de crear la Escuela Libre de Derecho, ello como resultado de la huelga, las declaraciones de Luis Cabrera y la clausura de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. David Bernard, presidente del Casino de Estudiantes, ofreció el local para el establecimiento de la nueva escuela, y Alberto Palacios donó el dinero para fundarla. Se nombró una comisión para invitar a los más ilustres abogados a integrarse al profesorado. El 13 de julio se designó a Ignacio Bravo Betancourt como profesor de derecho civil, en tanto que su amigo Antonio Caso impartió el curso de sociología. La huelga terminó el 15 de julio, fecha en que se reabrió la Escuela Nacional de Jurisprudencia y desde entonces las dos escuelas formaron abogados en México.

Ignacio Bravo participó también en la lucha revolucionaria junto al general zapatista michoacano Guillermo García Aragón. Se declaró simpatizante de Félix Díaz, pero, tras el fracaso de la rebelión encabezada por éste y la renuncia de Huerta, decidió tomar el camino del destierro a Europa. En Cuba, decidió suspender su viaje y quedarse ahí por la situación del conflicto europeo que había iniciado en agosto de 1914; en ese destierro se encontró con el arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler y Córdova, el obispo de Sonora, Ignacio Valdespino y Díaz, el obispo de Sinaloa, Francisco Uranga y Sáenz. En 1919, mientras fungía como cónsul y representante de Félix Díaz en La Habana, fue acusado de organizar una contrarrevolución desde la isla, ya que era catalogado como uno de los opositores activos al proceso revolucionario. Regresó a México durante la década de 1920.

En la década de 1930 fue elegido presidente de la UNPF, cuyo centro nacional entró a una etapa de mayor actividad hacia 1933. La oposición se orientó en contra del proyecto del secretario de Educación, Narciso Bassols, quien proponía incluir educación sexual en las escuelas. La UNPF consideraba que un tema tan delicado podía prestarse fácilmente a la pornografía y dudaba de la capacidad de los maestros para tratarlo con delicadeza. La cuestión de la educación socialista y sexual provocó un quiebre entre la UNPF, los elementos clericales y la propuesta gubernamental de laicizar las escuelas privadas, primarias y secundarias, e introducir un proyecto de educación sexual. Desde 1933 Bravo entró en conflicto con Bassols y su oposición. junto con otros sectores de la sociedad civil, provocó su renuncia. Las movilizaciones y manifestaciones no se hicieron esperar; en la capital del país se organizó un mitin al que asistieron unas dos mil personas, y el 17 de febrero de 1934, Bravo Betancourt propuso se organizara una huelga nacional. Sin embargo, el llamado tuvo una débil respuesta. En el Distrito Federal, por ejemplo, sólo 49 de las 485 escuelas afiliadas a la UNPF se sumaron al llamado. Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, fue uno de los principales opositores laicos a la educación socialista.

Falleció en 1945 a la edad de 65 años en la Ciudad de México.

Ignacio Bravo Betancourt fue también poeta. Participó activamente en la revista *Savia Moderna* (1906) y la *Sociedad de Conferencias* (1907). Es autor de varias poesías y obras de teatro. Asimismo, redactó varios artículos para el periódico católico *La Palabra* y la *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. En 1951 se publicó la tesis que defendió en 1907 sobre *El bono financiero con garantía específica*.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Bravo Sandoval, Manuel, *Agustín Orozco Bravo: anécdotas de un jiquilipense,* México, INHERM, 1998; Ochoa Serrano, Álvaro y Martín Sánchez, *Repertorio michoacano 1889-1926*, México, El Colegio de Michoacán, 1995; Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002; Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México, 1903-1976*. México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México/ Universidad Iberoamericana, 1995.

Bravo Ugarte, José (1898-1968)

Sacerdote jesuita, intelectual e historiador. Destacó por su extensa obra de investigación, docencia y difusión de la historia, en una perspectiva profesional y católica, que tuvo una fuerte influencia en la tradición académica mexicana.

Nació en Morelia, Michoacán, en 1898. Entró en la Compañía de Jesús en 1913, a los 15 años. Poco después fue enviado al seminario jesuita de Los Gatos, California y posteriormente a Gandía y Sarriá, en España. En 1922 dio clase en el colegio jesuita de San Salvador, en El Salvador. Regresó a Estados Unidos a continuar su formación en el Woodstock College y en la Facultad de Teología de la Universidad de Georgetown, donde recibió el título de doctor y fue ordenado sacerdote en 1931. En el noviciado de St. Andrew-on-Hudson concluyó sus estudios adicionales, que lo encaminaron definitivamente a los estudios históricos en el ámbito de la Compañía de Jesús. Durante dos años se dedicó a la enseñanza en las materias de teología y teodicea e historia eclesiástica en el seminario mexicano de Montezuma, en Nuevo México, recién abierto en 1937.

De regreso a México, en 1939, enseñó historia e inglés en los colegios jesuíticos de Guadalajara y Puebla (1939). Entre sus discípulos se encontraba el joven michoacano Luis González y González, futuro historiador de su región de origen. En 1943 se instaló en la Ciudad de México, donde impartió cursos de historia en el Instituto Patria y se integró a las labores docentes en el Centro Cultural que más tarde tomará el nombre de Universidad Iberoamericana.

Fue pionero en la historia económica, social y cultural en una perspectiva global, y escribió tratando de evitar prejuicios y sesgos derivados de sus ideas y su pertenencia al sacerdocio. Entre 1941 y 1959 publicó una *Historia de México* en cuatro volúmenes que se convirtió pronto en un libro de consulta de gran difusión. Su popular *Compendio de*

historia de México tuvo también una gran difusión especialmente en escuelas católicas. En 1962 escribió una *Historia sucinta de Michoacán* en tres volúmenes.

Escribió extensamente sobre temas religiosos: *Cuestiones históricas guadalupana*s (1946); *Diócesis y obispos de la Iglesia Mexicana* (1941); *Luis Felipe Neri Alfaro* (1966), y *Munguía, obispo y arzobispo de Michoacán* (1967). También publicó: *La educación en México* (1965), *Periodistas y periódicos mexicanos* (1966); *La ciencia en México* (1967); *Efraín González Luna, abogado, humanista, político, católico* (1967), e *Instituciones políticas de la Nueva España* (1967). También publicó capítulos en obras colectivas, notas biográficas e históricas para el *Diccionario Porrúa* y textos en la revista *Ábside*, en *Historia Mexicana* y en otras publicaciones.

En 1942, con la muerte de Carlos Pereyra, José Bravo Ugarte entró en la Academia Mexicana de la Historia, donde permaneció durante veintiséis años, ocupando el sillón número 23. Posteriormente se integró también en la Sociedad de Ciencias Históricas de Nuevo León, The Academy of Franciscan History, de Washington, y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

Falleció en 1968 en la Ciudad de México.

Franco Savarino

Fuentes: *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de Méxic*o, México, 1995; González y González, Luis, "José Bravo Ugarte, 1898-1968", *Academia Mexicana de la Historia* [http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_jose_bravo.pdf]; O'Neill, Charles E. y Joaquín Ma. Domínguez (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático,* vols. I-IV, Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001.

Brito Foucher, Rodulfo (1899-1970)

Abogado tabasqueño, defensor de las libertades individuales y crítico del autoritarismo de los revolucionarios en el poder. En diferentes coyunturas y procesos políticos en los que participó, en el estado de Tabasco y en la Ciudad de México, sostuvo su posición en defensa de la libertad de creencias, asociación y educación. Contribuyó al fortalecimiento del papel público de la Iglesia, propiciando condiciones para que ésta tuviera presencia en el campo de la educación superior.

Nació el 8 de noviembre de 1899, en San Juan Bautista (hoy Villahermosa), Tabasco. Segundo hijo del abogado Rodulfo Brito, perteneciente a la élite local, y de Matilde Foucher Paullada. La familia poseía una importante extensión de tierras en la región de los Ríos. Rodulfo Brito Foucher realizó sus estudios de educación básica en la escuela San Luis Gonzaga, en el Instituto Hispano Tabasqueño y en el Liceo Gil Pérez. Después de iniciados los estudios preparatorios en el Instituto Juárez, murió su padre y la familia se trasladó a Laguna del Carmen, Campeche, donde continuó en el Liceo Carmelita, de los hermanos maristas. De regreso en Villahermosa, concluyó sus estudios en el Instituto Juárez.

El 18 de febrero de 1918 llegó a la Ciudad de México. Los contactos con paisanos facilitaron su alojamiento y Carlos Pellicer lo apoyó durante los primeros meses en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1919 ingresó a la Escuela de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, y en mayo del mismo año presidió la Federación de Estudiantes Universitarios. En 1923 Tomás Garrido Canabal ganó la elección para gobernador de Tabasco (fue gobernador interino y, en dos periodos diferidos, fue gobernador constitucional) y aplicó medidas que afectaron las propiedades de la familia Brito.

El 8 de noviembre de 1923, Rodulfo concluyó su paso por la Universidad con la defensa de su tesis "Composición social y organización jurídica", en la que señala que se debería "colocar a los indios dentro de la ley", pues al ser considerada "la raza india con cierto menosprecio" se consagraría la desigualdad histórica en el plano legislativo con lo que "serían las razas y no las clases económicas las que lucharían por la legislación de leyes que necesitaran".

Ese mismo mes su familia se trasladó a la Ciudad de México y en diciembre Brito Foucher partió, vía Nueva Orleans, hacia el Puerto de Veracruz, donde se encontró con Rafael Zubarán Capmany y con Adolfo de la Huerta. Se adhirió a la rebelión delahuertista, convencido de que así contribuiría a impedir el avance de los garridistas en Tabasco. Hacia el mes de mayo, cuando prácticamente ya habían sido derrotados, fue nombrado gobernador del estado de Campeche por Cándido Aguilar. Finalmente, el 25 de julio de 1924 salió del país hacia Guatemala y posteriormente a Nueva York, donde atendió algunos cursos en la Universidad de Columbia. Ahí conoció al sonorense Carlos H. Benítez, quien sería su cuñado y administrador de la finca La Montaña; y también el mediador con las Ligas de Resistencia de Garrido Canabal, que aglutinaban a trabajadores y campesinos en la entidad tabasqueña.

A su regreso de Nueva York, en 1926, Brito Foucher instaló su despacho de abogado en la Ciudad de México y al año siguiente inició actividades como profesor en la Universidad Nacional. En 1931 se hizo miembro de la Academia de Ciencia Política de la Universidad de Columbia; en el mismo año ingresó a la Academia de Profesores en la Escuela de Jurisprudencia y fue su representante ante el Consejo Universitario. En febrero de 1933 fue nombrado director de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. En octubre formó parte del grupo de directores y profesores que se oponían al proyecto de educación socialista, y que renunciaron en apoyo al maestro Antonio Caso. Entre los grupos estudiantiles en la Universidad: autonomistas, estatalistas y tradicionales, este último se fortaleció entre los estudiantes de orientación católica que, en 1935, ganaron la representación de la Confederación Nacional de Estudiantes.

En ese mismo año, Brito Foucher promovió entre los tabasqueños opositores a Garrido Canabal la participación en las elecciones para senador en el estado de Tabasco. Un día después del arribo a la capital tabasqueña, Brito y sus acompañantes se vieron envueltos en un enfrentamiento armado que resultó en la muerte de integrantes de ambos grupos, entre ellos, su hermano menor, Manuel Brito Foucher y otros estudiantes universitarios. Los telegramas enviados al presidente Lázaro Cárdenas pidiendo justicia, los desplegados, las numerosas protestas en Villahermosa en contra de Garrido Canabal

y la gran manifestación de universitarios en el funeral de los *britistas* asesinados, en el recorrido hacia el panteón Francés de la Piedad, hicieron crecer el conflicto y el apoyo a la denominada "Expedición punitiva". Profesores de la Universidad Nacional respaldaron el movimiento (Enrique González Aparicio, Mario Souza, Mario de la Cueva). El presidente Cárdenas declaró la desaparición de poderes en Tabasco, lo que significó el exilio para Tomás Garrido Canabal y la salida de Brito Foucher de Tabasco. Entre 1936 y 1937, Brito Foucher publicó una serie de escritos sobre los acontecimientos en los que cuestionaba a Garrido Canabal, al régimen, al presidente Cárdenas y, en general, cuestionaba el proyecto de los revolucionarios en el poder, lo cual provocó un conflicto político y una situación de riesgo en el patrimonio familiar, problema que resolvió su familia al impedir la publicación del último artículo enviado y entrevistándose con el presidente Cárdenas.

En ese periodo viajó a Nueva York, Londres y en agosto de 1936 llegó a Berlín, donde se inscribió en el curso del profesor Nicolai Hartman. En junio del siguiente año viajó a París e Italia, y de Nápoles salió hacia Nueva York el 16 de septiembre de 1937.

Brito Foucher había decidido partir hacia Estados Unidos a su regreso de Europa, con su familia: su esposa Esperanza Moreno y sus hijos, Esperanza, Rodulfo y Manuel. Los gastos de esta estancia fueron cubiertos con la producción de copra de la finca La Montaña.

Un balance de sus experiencias las escribió y publicó, entre abril y julio de 1938, en *El Día* y en la revista *Hoy*, y contó particularmente con el apoyo de su paisano José Pagés Llergo.

Una vez concluido el sexenio cardenista, la familia Brito Moreno regresó a México en noviembre de 1940 y Rodulfo retomó sus actividades en su despacho de abogado, en sociedad con Francisco Cendejas.

A principios de 1942 fue propuesto para ocupar la Rectoría de la Universidad Nacional; recibió el apoyo de un grupo de jóvenes que se reconocían como "católicos independientes", y a quienes denominaban *Los Conejos*. Las posiciones clave de muchos de estos jóvenes en el Consejo Universitario lo llevaron al triunfo en el proceso de elección frente a Salvador Azuela.

Al frente de la Universidad impulsó una reforma académica para que profesores e investigadores ampliaran el tiempo de dedicación a la Universidad; y también se establecieron reglas para que, en la elección de Consejeros Estudiantiles, entre otros requisitos, participaran alumnos con calificaciones altas; se trataba de estimularlos en su dedicación a los estudios, separando la academia de las tensiones políticas entonces habituales. Se ocupó también de mejorar las instalaciones existentes e inició los trámites para la adquisición de los terrenos en donde actualmente se encuentra la Ciudad Universitaria. Estableció vínculos entre la Universidad e instituciones educativas en el extranjero, algunas de éstas católicas; propició la fundación de la Universidad Motolinía para señoritas, y la Universidad Iberoamericana. Brito Foucher desarrolló su propia lógica de acción al margen de quienes lo había apoyado, sin embargo no contaba con todos los votos en el

Consejo y se fue debilitando. Además, la oposición a sus reformas generó descontento y movilizaciones con lo cual, después de dos años decidió renunciar al cargo.

Los extensos artículos publicados, que se enlistan a continuación, dan cuenta de su posición como liberal, dados sus planteamientos sobre la necesaria separación que debiera existir entre el Estado y las organizaciones de trabajadores, el respeto a la propiedad privada y el derecho a las manifestaciones políticas. "Mi expedición a Tabasco" (tres entregas); "El sistema electoral mexicano"; "Las revoluciones en México"; "El terror mexicano"; "Génesis del terror mexicano" y "Las libertades aparentes". El artículo "Maquiavelismo" quedó en correcciones, sin publicar a petición de la familia Brito Foucher. Asimismo, quedó inédito el texto que escribió en Estados Unidos, "Historia de las relaciones diplomáticas México-Estados Unidos, 1910-1940".

Si bien la familia Brito Foucher no era practicante católica, como gran parte de la población de Tabasco, cuando ocupó el cargo en la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México se dio un acercamiento efectivo con los grupos católicos al coincidir en cuanto al derecho y defensa de las libertades civiles, de expresión, asociación y creencias.

Recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Boston (1943) –jesuita–, la Condecoración de Gran Oficial de la Orden Nacional, en Ecuador (1943) y el título de doctor en leyes por la Universidad de Laval, en Quebec, Canadá (1944).

A su salida de la Universidad continuó ejerciendo en su despacho de abogado y llevando a cabo actividades filantrópicas en Cruz Blanca Neutral.

En 1948 fue iniciado en el grado de aprendiz en la Logia México City 35; en febrero de 1952 recibió la Orden de los Constructores Masones en grado Caballero 33 y en 1954 recibió el nombramiento de maestro masón, iniciado también en la Order Nobles of the Mystic Shrine.

En los últimos años sostuvo conversaciones con John W.F. Dulles y con Alan Kirshner, compartiendo sus memorias sobre Tabasco y Tomás Garrido. Murió el 15 de mayo de 1970.

Gabriela Contreras Pérez

Fuentes: Contreras, Gabriela, *Rodulfo Brito Foucher* (*1899-1970*). *Un político al margen del régimen revolucionario*, México, IISUE-UNAM/Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, 2008; Urías Horcasitas, Beatriz: "Una pasión antirrevolucionaria. El conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, vol. 72, octubre-diciembre de 2010, pp. 599-628; y "Un mundo en ruinas. Los intelectuales hispanófilos ante la Revolución mexicana (1920-1945)", *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, núm. 50, 2013, pp. 147-160.

Burke, John Joseph (1875-1936)

Sacerdote paulista (congregación misionera de Estados Unidos) y editor del *Catholic World* de 1903 a 1922. Ocupó el cargo de primer secretario de la National Catholic War

Council, que en 1922 fue transformada en la National Catholic Welfare Conference. Cooperó con Rusia en la lucha contra la hambruna de 1922 y en 1927; fue encargado oficialmente, gracias a su relación con el embajador de Estados Unidos en México, Dwight Morrow, de encontrar una solución entre el clero mexicano y los funcionarios públicos. Desempeñó un papel esencial en los acuerdos firmados en 1929, que pusieron "un término" al conflicto.

John J. Burke nació el 6 de junio de 1875 en la ciudad de Nueva York. Estudió en el Colegio San Francisco Xavier; en 1890 se integró a la Sociedad Misionera del Apóstol San Pablo, mejor conocida como la Sociedad Paulista, y sus estudios profesionales los llevó a cabo en la Universidad Católica de América en Washington (fundada en 1887 como un centro de investigación y de posgrado bajo la aprobación del papa León XIII). Obtuvo su bachillerato en teología sacra en 1901, y su licenciatura en teología sacra en 1899. Realizó su examen profesional el 14 de mayo de 1899 y fue ordenado sacerdote en junio de este mismo año. En 1901 recibió el encargo de dirigir la parroquia de San Pablo Apóstol en Nueva York.

En 1904 fue nombrado editor de la revista *The Catholic World*, a la que modificó y le dio un toque más académico, creando así una de las primeras publicaciones científicas católicas de Estados Unidos. Desempeñó el papel de consultor con los superiores generales paulistas George Searle y John Hughes.

Durante el tiempo a cargo de la revista (1904-1922) promovió la reforma social de León XIII y la participación en ella de varios profesores de la Universidad Católica de América. En 1911 creó la Catholic Press Association (Asociación de Prensa Católica), organismo encargado de difundir las noticias católicas provenientes de todo el mundo. En 1917 fundó dos instituciones más: la Chaplain's Aid Association, para apoyar a los capellanes militares, y la National Catholic War Council (NCWC), cuya misión era coordinar los esfuerzos de los católicos y del gobierno durante la Primera Guerra Mundial.

Burke dirigió varias iniciativas con laicos: monitoreó asuntos legislativos y proyectos de reconstrucción en Europa tras el conflicto militar. Creó un grupo ecuménico encargado de asesorar al gobierno para lograr mantener un buen ánimo en los campos militares.

En 1919, la jerarquía católica estadounidense transformó el Consejo Nacional Católico de Guerra en el Consejo Nacional Católico de Bienestar (que después cambiará su nombre a Conferencia Nacional Católica de Bienestar, la National Catholic Welfare Conference (NCWC) con la finalidad de promover la doctrina social católica en los ámbitos laborales, educativo y de migrantes católicos que seguían llegando a Estados Unidos. El secretariado de la conferencia se estableció en Washington, y John J. Burke fue nombrado su secretario general. Entre sus primeras acciones, tuvo que lidiar con un acto de anticatolicismo en el estado de Oregón, donde en 1922 fue promulgada una ley que obligaba a que toda la educación fuera pública en esa entidad (algo similar a lo que sucedería en México después de 1925). Burke movilizó un espectro diverso de oposición, para lo cual recurrió a la Suprema Corte de Estados Unidos y luego de tres años de lucha jurídica y presión política, logró que se reformara la Ley de Escuelas

de Oregón. Desde este mismo año, por indicaciones de su Episcopado y del delegado apostólico en aquel país, se interesó en los asuntos mexicanos, hasta su muerte. La Santa Sede le otorgó un Doctorado honorario en teología sacra en 1927, en reconocimiento a su trayectoria.

Como representante de la Santa Sede entre 1928 y 1929, Burke fue el principal negociador de "los arreglos" al problema religioso mexicano. Por su buena relación con el Departamento de Estado fue el interlocutor privilegiado del embajador Dwight Morrow; además fue el miembro de la Iglesia católica con el que más interacción tuvo el presidente Calles: sostuvieron varias entrevistas y reuniones entre 1928 y 1929. El mandatario mexicano no quiso entablar una relación directa con los obispos de su país, sino que prefirió negociar con la Santa Sede mediante intermediarios extranjeros, como lo fueron Morrow y el padre Burke, secretario de la National Catholic Welfare. Aprovecharon la Sexta Conferencia Panamericana organizada en La Habana para reunirse y platicar sobre el asunto mexicano. El embajador Morrow inició el acercamiento con el padre John Burke. Primero como un intento totalmente oficioso aun cuando era promovido por el Departamento de Estado de Estados Unidos, particularmente por el subsecretario Robert Edwin Olds, y por el cardenal Pietro Gasparri en Roma. A lo largo del proceso para llegar a un acuerdo entre el gobierno y la Iglesia mexicanos, fueron muy claras las participaciones de Pietro Fumasoni Biondi, delegado apostólico en Estados Unidos (a quien se reportaba el padre Burke), y la del episcopado mexicano por medio del secretario del comité episcopal, Pascual Díaz, quien había sido encargado de la situación por el propio delegado apostólico. El padre Burke no tenía ninguna representación oficial; no obstante, sus opiniones fueron fundamentales para lograr un acercamiento entre la Santa Sede, el delegado apostólico en Estados Unidos y los obispos mexicanos. Burke fue quien, en particular, promovió una imagen menos radical de Plutarco Elías Calles ante la Santa Sede y permitió hacer explícita la posibilidad de negociar con algunos miembros de la familia revolucionaria. El intento de pacificación iniciado por Burke y Morrow con el presidente Calles no prosperó, y finalmente los arreglos religiosos se pactaron durante la presidencia interina de Emilio Portes Gil, en junio de 1929.

Burke apoyó la política de Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, y desde la NCWC respaldó sus reformas económicas conocidas como las políticas del New Deal. Escribió los borradores de varias de las cartas que el presidente Roosevelt compartió con los prelados estadounidenses y participó en la construcción del discurso que éste ofreció en la Universidad de Notre Dame en 1935. Asesoró de manera importante a Roosevelt y le sugirió estrategias para contrarrestar al padre Charles Coughlin, el popular "Radio Priest" de Detroit (quien tenía una audiencia de aproximadamente 40 millones de radioescuchas), que atacaba abiertamente las políticas de Roosevelt durante la campaña presidencial de 1936.

John J. Burke falleció de manera repentina el 30 de octubre de 1936. La Santa Sede reconoció su labor en la NCWC y lo nombró de manera honorífica prelado doméstico

(monseñor) poco tiempo después de su fallecimiento. Por todas sus iniciativas, el Departamento de Guerra le otorgó la medalla por servicio distinguido en vida.

Entre sus diferentes obras, existen dos grandes temáticas. La primera tiene que ver con libros en torno a cuestiones religiosas y piadosas como la misa, los rezos o la figura de San Juan. La segunda son libros de reflexiones históricas y teológicas. Su enfoque fue sobre todo hacia los soldados católicos que se encontraban actuando en conflictos bélicos. Entre ellos destacan *Catholic prayer book for the army and navy* (1917), *Some thoughts on the way of the cross drawn from the writings of St. John the Beloved* (1921), *Christ in us; meditations* (1934), y finalmente su obra en torno a la participación de los católicos en los conflictos militares, la contradicción interna entre ser católico y participar en un conflicto y la licitud de algunos conflictos: *The Catholic at War* (1942) publicada como obra póstuma.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: McKeown, Elizabeth y John Joseph Burke, *American National Biography* [https://doi.org/10.1093/anb/9780198606697.article.0800208]; National Catholic War Council. Records, 1891 (1917-1935) 1956; National Catholic Welfare Conference, Manuscript Collections: United States Conference of Catholic Bishops, Records, 1919-2010; Olimón Nolasco, Manuel, *Diplomacia insólita: el conflicto religioso en México y las negociaciones cupulares 1926-1929,* México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008; Sheerin, John B., *Never Look Back: The Career and Concerns of John J. Burke*, Nueva York, Paulist Press, 1975; Shepherd, William J., "The First Catholic Action Hero", *The Archivist's Nook*, Washington, Catholic University of America, 2 de junio de 2019 [https://www.lib.cua.edu/wordpress/newsevents/tag/fr-john-burke/].

Bustos Muñoz, Luis Gonzaga (1883-1953)

Miembro de la Asociación del Espíritu Santo, conocida como la sociedad reservada la "U". Participó en la fundación de los Caballeros de Colón en México, donde fue diputado de estado en 1925 y obtuvo el mayor grado de la orden. Ese mismo año fue cofundador de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), y en 1928 su representante en Estados Unidos. Luego se alejó de los líderes de la LNDLR y fue nombrado presidente de la Acción Católica de 1929 a 1938, y del Comité de Acción Nacional de la organización a partir de 1936. Caballero de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno. Fue editorialista y ocupó varios cargos administrativos en la Acción Católica Mexicana (ACM) en la década de 1940.

Luis Bustos nació en la Ciudad de México en 1883. Sus padres fueron Vicente de Paula Bustos Fernández y Clotilde Muñoz. Fue el cuarto hijo de nueve hermanos. El 1 de julio de 1914 se casó en el templo del Carmen con Dolores Orvañanos Esnaurrizar. Tuvieron seis hijos. No se tienen datos en torno a la formación de Luis G. Bustos.

La primera referencia que se tiene es la de 1923, cuando como diputado de estado de los Caballeros de Colón organizó el "Pacto de Honor de las Organizaciones Cató-

licas", un acuerdo informal en el cual los Caballeros de Colón asumían, en conjunto con las otras organizaciones católicas, su papel como protectores del clero y la Iglesia de la opresión tiránica del gobierno y llamaban a la colaboración de todas las fuerzas organizadas del mundo católico frente al Estado revolucionario opresor.

El año siguiente, como parte del Congreso Eucarístico Nacional, organizó la vigilia de adoración eucarística de toda la noche en la Catedral de la Ciudad de México, misma que fue cancelada por el gobierno.

Como miembro de la Asociación del Espíritu Santo, o sociedad reservada la "U", preparó la resistencia frente a los ataques del gobierno mexicano en 1925. Luis María Martínez, fundador y dirigente de la U, y en ese entonces obispo auxiliar de Morelia, le hacía llegar dinero para organizar las diferentes acciones de resistencia cívica con el nombre clave de la "Empresa el país". En este mismo año dejó la diputación de estado de los Caballeros de Colón –que quedó en manos de Edelmiro Traslosheros– y se unió con otro miembro de los Caballeros de Colón y ex miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, René Capistrán Garza, y junto con el jesuita Bernardo Bergöend fundó la LNDLR. Más de la mitad de los miembros fundadores de la Liga eran Caballeros de Colón, y cientos de ellos en todo México se convirtieron en funcionarios de sus centros. En 1926, Luis G. Bustos participó en la constitución de la Unión Nacional de Padres de Familia y logró nombrar a un miembro de la "U" a la cabeza de ésta. Creó también una sociedad anónima, junto con Carlos Lomelín y Mariano Alcocer, empresa fachada para obtener recursos y así apoyar el pago de finanzas de los presos católicos víctimas de la persecución religiosa. Ese mismo año le fue dictado auto de formal prisión, junto con los otros miembros del primer comité directivo de la LNDLR. En 1927, Luis G. Bustos se exilió en San Antonio, Texas, y aprovechó su pertenencia a la orden de los Caballeros de Colón para recabar fondos en apoyo a los católicos mexicanos. Reemplazó a René Capistrán Garza como representante en Estados Unidos de la LNDLR. Durante su exilio se reunió en varias ocasiones con Percy Alexander, Caballero de Colón, el general Félix Díaz, el periodista Guillermo Prieto Yeme, Juan Lainé y otros partidarios de la causa cristera en Estados Unidos. Estuvo también en relación con el general José Ortiz Monasterio y Alberto María Carreño para explorar la posibilidad de crear un partido político que se llamaría "Unión Nacional", con el que se contrarrestaría el poder de los anticlericales por la vía de la política tradicional. Ese grupo pretendía integrar a católicos, liberales porfiristas y revolucionarios maderistas. La principal oposición a este proyecto vino de la propia LNDLR, lo que provocó, a finales de 1928, el distanciamiento de Luis G. Bustos y Ortiz Monasterio del movimiento.

En 1929, tras su distanciamiento con la LNDLR, y en particular con Miguel Palomar y Vizcarra y René Capistrán Garza, fue nombrado presidente provisional de la Acción Católica Mexicana (ACM), organización creada el 24 de diciembre de ese año por el arzobispo Pascual Díaz Barreto. Luis G. Bustos fue ratificado como presidente de la junta central en 1930, puesto que desempeñó hasta 1938. Tras la creación de esta organización, los Caballeros de Colón, como la mayoría de las organizaciones católicas, se sometió a la ACM como organismo confederado. En julio de 1935, los obispos repre-

sentados por el Comité Ejecutivo Episcopal le pidieron a Luis G. Bustos, intermediario del Comité Acción Nacional (CAN) y a los presidentes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad (LNDL), Asociación Cívica Nacional (ACN), Legionarios, Unión Nacional de los Estudiantes Católicos (UNEC) y el Frente Único Nacional de Padres de Familia (FUNPF) que se unieran y crearan una agenda común de trabajo para promover con mayor eficacia las peticiones constantes que llegaban a la sede central de la ACM de todas partes de la República, con objeto de recuperar iglesias, ayudar a sacerdotes y defender las escuelas católicas tras la embestida gubernamental. El Episcopado quería que se desarrollaran manifestaciones públicas bien preparadas y con carteles en las principales poblaciones, y que el mundo católico actuara como un solo cuerpo, evitando así las divisiones internas y uniéndose frente al enemigo común: el Estado mexicano socialista y anticlerical del presidente Lázaro Cárdenas.

En 1936, Luis G. Bustos fue parte de la comisión presidida por el obispo Gerardo Anaya, quien se reunió en Estados Unidos con monseñor Eugenio Pacelli para tratar la cuestión mexicana. El grupo de laicos encabezado por él representaba la "crema y nata" del mundo católico y estuvo acompañado por el delegado apostólico Guglielmo Piani. Formaron también parte de este grupo Pablo Arámburu, representante de la Unión Nacional de Padres de Familia, y el jesuita Jaime Castiello Fernández del Valle, director de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

Entre 1941 y 1945, Bustos fue presidente de la Junta Diocesana de México de la ACM. Fue editorialista durante numerosos años del *Boletín de la Junta Central de Acción Católica*. Falleció el 27 de octubre de 1953 en la Ciudad de México.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Acción Católica Mexicana, *Boletín de la Junta Central*, vol. 17, núm. 7, 1 de noviembre de 1953; Meyer, Jean, *La Cristiada*, México, Siglo XXI Editores, 1975; Reguer, Consuelo, *Dios y mi derecho* (4 vols.), México, Editorial Jus, 1997; Rius Facius, Antonio, *Méjico cristero: historia de la ACJM, 1925 a 1931*, México, Editorial Jus, 1966; Solis, Yves, "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del modus vivendi real: México 1929-1938", Tesis de doctorado, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016; Young, Julia G., "Knights and Caballeros: Cross-border Catholic Activism During Mexico's Cristero War", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 33, núm. 2, verano 2017, pp. 245-271.

C

Cabrera de Armida, Concepción (1862-1937)
Mística laica, cuya espiritualidad se encarnó en el misterio de la Cruz. Motivadora de la renovación del apostolado sacerdotal, inspiró la fundación de las Obras de la Cruz de las cuales la más importante fue la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo. En 1999 fue reconocida como Venerable por Juan Pablo II.

Nació en San Luis Potosí el 8 de diciembre de 1862, en una familia acomodada de hacendados católicos fervientes. Séptima de una fratria de doce hijos, vivió una infancia austera y feliz, y muy temprano se sintió llamada por Dios. En 1883 se casó con Francisco Armida García, un comerciante potosino de origen español con el cual concibió nueve hijos. A pesar de haber consentido a la unión matrimonial, Concepción Cabrera de Armida sufrió toda su vida de la dimensión carnal que ésta implicaba. A través del matrimonio y de la maternidad, profundizó una espiritualidad enfocada en la santificación de los seglares en la vida cotidiana.

En 1885 tuvo visiones del Sagrado Corazón de Jesús. Sus revelaciones se asemejaban a las que había vivido en su época Margarita María Alacoque a Paray-le Monial, en Francia, en el siglo XVII. Se insertaban también en el movimiento penitencial que caracterizó a todo el mundo occidental, incluyendo a México, al final del siglo XIX. Guiada por los jesuitas en la práctica de sus ejercicios espirituales, Concepción Cabrera de Armida inició una reflexión teológica sobre el misterio de la Cruz que profundizó a lo largo de su vida. Poco después se vio muy afectada por la muerte de su segundo hijo a causa de fiebre tifoidea.

Empezó la redacción diaria de su *Cuenta de conciencia* (66 tomos) aconsejada por el jesuita catalán Alberto Cuzcó y Mir, a quien en 1893 había pedido que fuera su director espiritual. Al año siguiente obtuvo de su director el permiso de grabarse el monograma JHS en el pecho, para manifestar su pertenencia total a Cristo. Inspirada por sus visiones, promovió la fundación del Oasis, un conjunto de obras destinadas a la renovación de la espiritualidad de la Cruz. Su primera obra, el Apostolado de la Cruz, congregaba a seglares que querían santificar su vida, a religiosas y religiosos, y a sacerdotes que buscaban consolidar su vocación consagrada. En primera instancia, la fundación del Apostolado

de la Cruz no generó unanimidades dentro de la Iglesia. Se oponían monseñor Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí y Luis Martín, superior general de los jesuitas; en cambio recibió el apoyo de Alberto Cuzcó y Mir, de José Alzola, provincial de los jesuitas en México y de monseñor Ramón Ibarra, obispo de Chilapa. La obra fue aceptada finalmente en 1897 por el papa León XIII y una primera comunidad fue creada en el arzobispado de México. El mismo año, el jesuita Cuzcó y Mir y el obispo Ibarra fundaron la congregación de las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón en la colonia Santa María la Ribera, de la Ciudad de México.

Como comunidad religiosa contemplativa, la congregación se dedicaba a la adoración del Santísimo Sacramento. Si bien se consideraba a Concepción Cabrera como inspiradora de su fundación, la jerarquía eclesiástica pidió que quedará ajena al gobierno interno de los conventos. Dos años más tarde, en sólo unos meses, Concepción redactó bajo el dictado de Dios un *Tratado de las virtudes y de los vicios,* de varios centenares de páginas, fruto de su experiencia espiritual.

En 1895 la familia Cabrera Armida se mudó a la Ciudad de México. En 1901 quedó viuda y a partir de ese momento, se dedicó totalmente a la educación de sus hijos y a la fundación de nuevas Obras de la Cruz. Poco después, en 1903, se produjo un nuevo duelo cuando el hijo menor, de cuatro años, se ahogó en una fuente en la casa familiar.

En ese tiempo conoció a monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, obispo de León, y al padre Félix de Jesús Rougier, su nuevo director de conciencia a partir de 1903. Ambos fueron de gran importancia en el crecimiento espiritual de Concepción Cabrera de Armida y en el desarrollo de las Obras de la Cruz, aun cuando el país iba a hundirse en la revolución. En 1909, a las dos primeras obras se sumó la Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús, para fomentar en los laicos la devoción al Espíritu Santo y la predicación de la Cruz. La cuarta Obra de la Cruz, la Fraternidad de Cristo Sacerdote, se fundó tres años más tarde y se enfocaría en apoyar a los sacerdotes deseosos de vivir conforme a la espiritualidad de la Cruz. Además de estas obras, Concepción Cabrera de Armida anhelaba profundamente dar a luz a una fundación masculina semejante a la de las Religiosas de la Cruz. Para obtener la autorización de la Santa Sede viajó a Roma con monseñor Ramón Ibarra; el 17 de noviembre de 1913 se entrevistó en audiencia privada con el papa Pío X, quien aprobó la fundación de los Misioneros de la Cruz. Continuó su viaje hacia Tierra Santa para realizar una peregrinación. Cuando volvió a México, de nuevo fue afectada por el fallecimiento de otro de sus hijos, Pablo, que había contraído el tifo. A pesar de su dolor, la reconfortó la fundación de la congregación de los Misioneros de la Cruz, el 25 de diciembre de 1914, en medio de la lucha revolucionaria. También la alentó el regreso desde España del padre Félix de Jesús Rougier que había obtenido de sus superiores maristas una licencia para tomar la dirección de la nueva comunidad; en 1925 la Sociedad de María le permitió irse definitivamente y pudo tomar el hábito de los Misioneros del Espíritu Santo.

Concepción Cabrera de Armida centraba su espiritualidad en el misterio salvador de la Cruz, de la Trinidad y de la Encarnación. En 1917 experimentó una profunda soledad personal debido a la decisión de su hijo Manuel, jesuita residente en España, de no

volver a verla nunca más, en sacrificio a Dios; soledad que se profundizó con la muerte de su hija Teresa de María, religiosa de la Cruz, en 1925. Su último director de conciencia, monseñor Luis María Martínez, fue su guía durante el conflicto religioso, que le afectó considerablemente. Concepción, que toleraba la lucha armada de los cristeros como un mal necesario, criticaba la actitud del clero y de los seglares católicos que, a su parecer, no se habían comprometido lo suficiente en la vida espiritual para transformar la dinámica del conflicto. En el momento álgido de la crisis, redactó un libro a la intención del clero: *A mis sacerdotes.* La congregación de los Misioneros del Espíritu Santo también debía participar en la renovación religiosa del clero, incitando a los sacerdotes a identificarse con Cristo y a vivir la pasión de la Iglesia. En 1932 recibió en su casa a monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, con quien mantenía una correspondencia abundante, antes de que éste saliera desterrado a San Antonio. En medio de estos años difíciles, Concepción vivió una última experiencia mística, la más importante, parecida a la que experimentó Teresa de Lisieux. A raíz de ella fundó en 1935 la Cruzada de las Almas Víctimas con la ayuda de monseñor Pascual Díaz y Barreto, para difundir la penitencia de los pecados de la sociedad.

Concepción Cabrera de Armida falleció el 3 de marzo de 1937 en la Ciudad de México; en ese tiempo en las dos congregaciones que formaban parte del Oasis había, respectivamente, 200 mujeres en las Religiosas de la Cruz y en los Misioneros del Espíritu Santo, 52 sacerdotes, 77 religiosos con votos perpetuos y 50 religiosos apostólicos. La congregación masculina también había establecido varios conventos, incluyendo uno en Roma. En 1959, se abrió un proceso de beatificación en Roma y el 20 de diciembre de 1999, el papa Juan Pablo II declaró a Concepción Cabrera de Armida como Venerable.

Obras escritas por Concepción Cabrera de Armida: *Cuenta de conciencia*, 66 tomos, Archivo General de las Religiosas de la Cruz (AGRCSCJ). *Vida*, 2 tomos, Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, México, 1990, AGRCSCJ. *Cartas al Excmo. Sr. Leopoldo Ruiz y Flores*, 2 tomos, AGRCSCJ. *Cartas al Excmo. Sr. Luis María Martínez*, AGRCSCJ. *Cartas de la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida a su hija Teresa de María Inmaculada*, Casa de la Cruz, México, 1989. *Cartas a religiosas de la Cruz*, AGRCSCJ. *Cómo es Jesús*, Ediciones Cimiento, México 1997. *De las virtudes y de los vicios*, Concar, A.C., 1981. *A mis sacerdotes*. *Cartas de una madre de familia*, Ediciones Cimiento, México, 1997. *Abiertos al Espíritu*, Ediciones Cimiento, México 1998. *El tercer amor*, Ediciones Cimiento, México, 1997.

Camille Foulard

Fuentes: Albarrán, María, *Historia de la Congregación de las Hermanas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús. Oasis*, RCSCJ, Ediciones Cimiento, México, 1997; Cabrera Ypiña Matilde, *La Casa de Cabrera en San Luis Potosí*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1975; Philipon, Marie-Michel, O.P., *Conchita, Diario espiritual de una madre de familia* [http://www.apcross.org/conchita.htm]; Sicilia, Javier, *Concepción Cabrera de Armida, la amante de Cristo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Calderón Vega, Luis (1911-1989)

Político. Apoyó la fundación del Partido Acción Nacional (PAN). Manifestó su identidad católica como líder estudiantil, escritor, periodista, cronista y estudioso de la realidad religiosa en México. Transitó desde la movilización armada de los años del conflicto religioso (1926-1929), la jerarquización y el ordenamiento de la acción seglar dirigida por la Acción Católica Mexicana (ACM) y la reivindicación de los valores cristianos en el medio universitario, hasta la defensa del ideario católico a partir de una organización política no confesional. Calderón Vega concibió un catolicismo integral entendido como la proyección de los principios religiosos en lo espiritual y en el amplio orden temporal.

Luis Calderón Vega, también conocido como "El Pildo", nació en Morelia, Michoacán, el 27 de febrero de 1911; fue hijo de Luis G. Calderón Oliva y de Luisa Vega Bucio. Sus primeros estudios los realizó en diversas escuelas de su ciudad natal: la Normal Anexa de Morelia, el Colegio Salesiano, la Escuela Miguel Hidalgo, la Escuela de Padres de Familia y el Liceo Iturbide. A los diez años escribió su primera crónica sobre los hechos que observó durante el ataque armado a una manifestación católica en Morelia, el 12 de mayo de 1921. En ese momento, el gobierno del estado estaba a cargo del general Francisco J. Múgica.

Estudió unos meses en la Escuela de Orfeón Pío X y, en diciembre de 1923, ingresó al seminario de su ciudad, que abandonó tiempo después, y se dedicó a trabajar de obrero con su padre. Posteriormente se inscribió en la Escuela de Contadores, Taquígrafos y Telegrafistas de la Universidad Nicolaíta. A finales de 1925 ingresó a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM); fue uno de los encargados de la impresión del boletín de guerra de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) en Morelia, y trasladó armas durante los tres años de la guerra cristera.

En 1926, al iniciarse el conflicto cristero, Calderón Vega y Rafael Chávez fundaron una Liga Nacional de Estudiantes Católicos, hecho que les costó la expulsión de la Universidad Nicolaíta. En 1929, Calderón Vega pudo regresar a la universidad y fue electo como miembro del Consejo Estudiantil. Sin embargo, su activismo le acarreó una segunda expulsión en 1931. En ese tiempo comenzó a participar en el comité organizador de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) en Michoacán. Realizó sus estudios de bachillerato entre la Escuela Libre de Michoacán y la Escuela Nacional Preparatoria, en la Ciudad de México. En esta última desplegó sus actividades como miembro de la UNEC, encabezando el movimiento nacional por la libertad de cátedra y la autonomía universitaria; fue cuando recibió la mayor influencia de Ramón Martínez Silva, jesuita fundador de la UNEC, y pudo acercarse a la lectura de las obras de Marx, Turmann, Leclerc y Menéndez Pelayo.

En 1937, Calderón Vega ingresó a la Escuela Libre de Derecho, en la Ciudad de México; desde entonces fue invitado por Manuel Ulloa y por Jesús Pérez Sandi a las reuniones organizadas por Manuel Gómez Morin, y se incorporó a los grupos de acción del PAN que realizaron giras por diversas partes del país. En 1939, siendo secretario general de la UNEC, resultó electo para participar en el Congreso Iberoamericano de

Estudiantes Católicos (CIDEC), que se realizó en junio, en Lima, Perú. Ese mismo año, fue parte del grupo de universitarios católicos que apoyaron la fundación del PAN. El paso hacia la política fue una consecuencia natural de su liderazgo universitario y de su actividad apostólica. De acuerdo con su testimonio, fue Sergio Méndez Arceo quien cambió su parecer acerca de que la política no era una cuestión de hombres honrados. Junto con Manuel Ulloa y Armando Chávez Camacho, también miembros de la UNEC, Calderón Vega se distinguió por su firme ortodoxia católica, por su defensa de la democracia interna del PAN y por su oposición a la introducción de aspectos confesionales en los estatutos del partido.

En 1940, el Episcopado desconoció a la UNEC como organización apostólica; no obstante, ésta continuó presente en diversos centros escolares y realizando sus semanas de estudios y sus ejercicios espirituales. Al año siguiente recibió dos cargos: presidente de la UNEC y del CIDEC. Para Calderón Vega, el fin de la UNEC y la simultánea fundación de la Universidad Iberoamericana, en 1943, representaron el triunfo de la idea en torno a la creación de universitarios católicos.

Como presidente del CIDEC, Calderón Vega pertenecía a *Pax Romana*, organización mundial de universitarios católicos que, en 1944, organizó la semana de estudios en Santiago de Chile. Tras varios meses de ausencia regresó a México e ingresó de nueva cuenta a la Escuela Libre de Derecho. Debido a conflictos con las autoridades escolares, tuvo que dejarla y poco después pudo ingresar a la Facultad de Derecho, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sin embargo, se vio obligado a abandonar sus estudios y, entre 1947 y 1949, organizó movilizaciones obreras en la empresa "Vidrios y Cristales" de Monterrey, Nuevo León.

En 1950 viajó a Roma para la realización del Tercer Congreso CIDEC, y fue entonces cuando conoció y tuvo contacto con el papa Pío XII y con Juan Bautista Montini, futuro Paulo VI. Durante su estancia en Europa, colaboró con el Instituto de Cultura Hispánica en la organización del Congreso Internacional de Cooperación Intelectual, motivo por el que ofreció conferencias en diversas ciudades españolas. En abril de 1951 regresó a México.

Desde 1943, Calderón Vega había intentado ocupar un lugar en el Congreso de la Unión. Fue candidato a diputado federal por Michoacán en cuatro ocasiones (Zitácuaro en 1943, Zamora en 1946 y Morelia en 1961 y 1967); una vez por Linares, Nuevo León, en 1949; y otra por el III distrito del Distrito Federal en 1970. En 1953 contrajo matrimonio con María del Carmen Hinojosa González, con quien procreó cinco hijos. En 1967 rechazó una diputación de partido por considerar insuficiente la votación que se le había acreditado a Adolfo Christlieb Ibarrola, presidente del PAN. Finalmente, en 1979, a la edad de 68 años, alcanzó una diputación plurinominal para la LI Legislatura del Congreso de la Unión. En medio de sus varios intentos políticos, fue consejero nacional del PAN en 1944-1959 y 1965-1981, y miembro del Comité Ejecutivo Nacional en diversas ocasiones. Entre 1974 y 1975 fue presidente del Comité Regional de Michoacán. Desde la década de 1970 se dedicó a dar conferencias y a impartir, junto

con Ignacio Limón, los Seminarios de Orientación Social y Política dirigidos a los miembros jóvenes del PAN. Además, fue miembro de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM) en Morelia.

Su producción escrita fue amplia y diversa. En el ámbito periodístico, destacan sus participaciones en el periódico *Vértice*, en *Proa* –revista de la UNEC de la que, además, fue director–, en *Excélsior* y en *La Nación* –órgano del PAN–, publicación en la que sus textos aparecían bajo los seudónimos de "Jules de Chanteclair" o "Pancho Rivas", este último cuando abordaba temas agrarios. Participó también en *Reforma Universitaria*, *ABC*, *Casa y Familia*, *Ciencia y Letras*, *Comunidad Cristiana*, *Señal*, *Cosas de México*, *El Norte*, *El Universal*, *Esta Semana*, *Evolución*, *La Voz de Michoacán*, *La Semana de México*, *Lectura*, *Legionaria* y *Logos*. Sus primeras obras fueron las novelas *Un viejo amor* (inédita, 1933), *Andanzas* (1933), *Historia de un hombre que no tuvo historia* (inédita, 1934), *Don Nadie* (1935), *La reacción* (inédita, 1938) y *Retorno a la tierra* (1956).

Por otra parte, en *Los siete sabios de México*, publicada en 1950, reunió las entrevistas que, por encargo de la Conferencia Nacional de Estudiantes, realizó a los miembros de la Generación de 1915: Manuel Gómez Morin, Alberto Vázquez del Mercado, Téofilo Olea y Leyva, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal y Jesús Moreno Baca. Calderón Vega consideraba que, así como estos personajes habían sido una minoría selecta que había brillado a nivel nacional, su generación, es decir la de los universitarios de 1929 y 1931, había sido también una minoría selecta que había luchado por la renovación del pensamiento occidental cristiano y en contra de la infiltración del comunismo en las aulas universitarias.

En 1959 fue publicada *Cuba 88. Memorias de la UNEC*, obra dedicada a Ramón Martínez Silva, Jaime Castiello y Fernández del Valle y Julio J. Vértiz, los tres jesuitas que formaron a los jóvenes unéicos. Según afirma Calderón Vega, algunos de los capítulos de esta obra los había escrito antes de las pláticas que impartió, en agosto de 1956, en el seminario de Montezuma, en Nuevo México, como parte del "Círculo de Acción Católica y Social"; al término de éste, fueron terminados el resto de los capítulos. Así, este relato sobre el desarrollo de la UNEC estuvo dirigido, en primer lugar, a los profesores y seminaristas de dicha institución, en segundo, a los sacerdotes que en el futuro tendrían a su cargo la orientación del pensamiento católico de estudiantes e intelectuales y, en tercer lugar, a los estudiantes que buscaban la coordinación entre su fe y la ciencia.

Desde una perspectiva más histórica y sociológica escribió *El 96.47% de los mexicanos* (1964) y *Política y espíritu* (1965). La primera fue el resultado de sus reflexiones ante sacerdotes y dirigentes católicos nacionales y diocesanos, que integraron los Seminarios de Acción Católica (SAC) entre 1962 y 1964; además, alertaba sobre la falta de una catolicidad integral en México, es decir, sobre la ausencia de un criterio generalizado que orientara la aplicación correcta de la doctrina cristiana en los hechos concretos. En otras palabras, una teología moral que fuese una guía práctica para vivir de manera adecuada en sociedad. En *Política y espíritu*, el autor retomó algunas de las principales ideas de la obra anterior y agregó algunos temas como la libertad religiosa, el Estado no confesional, la ética existencial y las relaciones entre el cristianismo y la revolución en México.

En ambas obras subrayó la importancia del principio del bien común, la necesidad de que los católicos –y no la Iglesia– se involucraran en las luchas políticas y sociales, y denunció el carácter faccioso de las instituciones revolucionarias, opuesto –en palabras del autor– a la posición noble del PAN que, sin ser un partido confesional, estaba basado en los principios del derecho natural.

En torno al partido político que marcó su vida, sobresalen las *Memorias del PAN*, agrupadas en tres volúmenes publicados entre 1967 y 1968. Dedicó esta crónica a los jóvenes que iniciaban su vida ciudadana y se integraban al partido. Buscaba dar testimonio de la transformación del PAN, de partido de cuadros a partido de masas, y del desarrollo de su doctrina y de su posición política. Asimismo, el autor reiteraba que el PAN era el único partido defensor de los valores nacionales y con la capacidad para lograr la restauración política de México. En relación con su partido, otras de las obras de Calderón Vega son: *Reportaje sobre el PAN. 31 años de lucha* (1970), *Campaña de Michoacán 1962: crónica* (1972) e *Iniciativas de ley presentadas por el Partido Acción Nacional* (1972-1979), compilación de cuatro volúmenes.

Otras obras del autor son: *Iniciación a la sociología* (1978), *Medio siglo católico y otros escritos* (inédito, 1980), *La burguesía mexicana* (inédita, 1987) y *Destellos de Occidente*. Mención especial merece *Figuras*, de 1971, que recopila los relatos que publicó en *La Nación* bajo el seudónimo de "Jules de Chanteclair".

Don Luis Calderón Vega falleció el 7 de diciembre de 1989, en su ciudad natal, a la edad de 78 años.

Ariadna Guerrero Medina

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana, 2008; Calderón Vega, Luis: *Cuba 88: Memorias de la UNEC*, México, La Esfera, 1959; *Los siete sabios,* México, Jus, 1961; *El 96.47% de los mexicanos*, Morelia, Fimax Publicistas, 1964; *Política y espíritu*, Morelia, Fimax Publicistas, 1965; y *Memorias del PAN*, México, Jus, 1978; García Orosa, Luis Alberto, *Luis Calderón Vega: cronista de la política*, México, EPESSA, 1991; Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; Pérez Franco, Aminadab Rafael: *Quiénes son el PAN*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007; e *Índice biográfico de los legisladores federales del PAN*, 1946-2008, México, Editorial Tatevari, 2009.

Campos Ortiz, Teresa, Sor Paul de Jesús (1913-2012)

Religiosa de la orden de San José de Lyon. Dedicó su vida a la educación de niños y jóvenes; en especial a formar jovencitas de comunidades rurales en trabajo social. También animó la construcción de comunidades eclesiales de base (CEB). Su labor en favor de los más desfavorecidos fue incansable. Nació en León, Guanajuato; sus padres fueron Pablo Campos Aguilar y Dolores Ortiz Osornio, fue la octava de una familia de 10 hijos.

En su ciudad natal realizó estudios de primaria y secundaria; la preparatoria la tuvo que hacer en una escuela para varones, ella era la única mujer. Continuó la licenciatura en trabajo social en la Universidad de Puerto Rico y obtuvo una maestría en trabajo social y desarrollo comunitario en Estados Unidos.

Durante la guerra cristera (1926-1929), valiéndose de su corta edad, se le confiaron tareas un tanto clandestinas como recoger al Santísimo de donde los sacerdotes se escondían y llevarlo a otras casas para que las personas pudieran comulgar disimuladamente.

A los 15 años, incluso antes de pensar en la vida religiosa, dirigía una escuelita que ella fundó para enseñar a niños pobres que no tenían acceso a la educación. A los 23 años salió de México rumbo a Lyon, Francia, para ingresar a la Congregación de San José de Lyon. Ahí fue maestra de niñas y durante la Segunda Guerra Mundial las acompañaba a los sótanos para resguardarse de los bombardeos. También le tocó esconder en el convento a niñas judías; sólo ella y la superiora sabían el verdadero nombre de esas pequeñas en peligro. Al regresar a México fue nombrada directora de la escuela primaria del Colegio Francés de San Cosme, en la Ciudad de México.

En 1952, junto con algunas señoritas de la Acción Católica, llevó a cabo la apertura del Instituto Doméstico-Rural para Señoritas Campesinas, mejor conocido como la Escuela de La Labor por haberse establecido en la hacienda de ese nombre, en Apaseo el Grande, Guanajuato, con el objetivo de formar a jóvenes como trabajadoras sociales rurales. El impacto de esta escuela fue muy grande ya que de comunidades de toda la República llegaban jóvenes a formarse, muchas de ellas becadas por organizaciones católicas. El ciclo duraba tres años y hubo generaciones hasta de 70 o más alumnas. La Madre Paul de Jesús, su nombre de religión, trabajó duramente en esta escuela para levantarla y sostenerla durante 30 años, con la ayuda de "los bienechores", como llamaba a quienes aportaban donativos. Esta obra transformó la vida y el entorno de cientos de mujeres. A la fecha y desde hace más de 40 años, las ex alumnas de La Labor se reúnen anualmente en diversos lugares de la República.

Después del cierre de la escuela, en 1983, se trasladó a la Ciudad de México para auxiliar a las comunidades más pobres en la zona de Tlalpan, donde animó la construcción de las CEB, pequeños grupos de personas que se reúnen a meditar la palabra de Dios, y que buscan caminos para transformar la realidad social desde la perspectiva cristiana. Fue promotora para la formación de animadores, la catequesis, la creación de fuentes de trabajo, cooperativas de horneros, carpinteros, costureras, panaderos y más.

Participó de cerca con don Sergio Méndez Arceo, con monseñor Samuel Ruiz y con don Pedro Casaldáliga, sacerdote catalán radicado en Brasil, vinculado a la teología de la liberación, con quien colaboró en el movimiento de solidaridad con los países centroamericanos, especialmente con Nicaragua.

Junto con la comunidad de la parroquia de San Pedro Mártir, en Tlalpan, apoyó a los damnificados del temblor de 1985. Del 19 de septiembre al 2 de noviembre acompañó a los familiares de las costureras del centro de la ciudad en los rumbos de San Antonio Abad, que esperaban que los cuerpos de sus seres queridos fueran rescatados, y ayudó a darles sepultura. Poco después formó una comunidad: "Los niños que todos hereda-

mos", y consiguió que un grupo de jóvenes suizos, integrantes de un coro, organizaran conciertos y variados eventos, y que enviaran fondos para la manutención de los niños que quedaron huérfanos. Durante quince años reunió cada mes a los familiares de las costureras desaparecidas para darles despensas y ayuda para los estudios de los niños.

Hasta el final de su vida continuó trabajando para mejorar las condiciones de los más desfavorecidos en la zona de San Pedro Mártir y las ladrilleras del Ajusco, en el sur de la Ciudad de México.

Murió en la Ciudad de México en 2012.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuente: entrevista a Teresa Villalpando, 16 abril de 2017.

Cantón Rosado, Francisco (1867-1956)

Escritor, periodista, abogado y político católico yucateco. Destacó en la prensa como periodista de tendencias católicas y como historiador.

Nació en Valladolid, Yucatán, el 1 de octubre de 1867, en una familia de hacendados conservadores. Su padre, el general Francisco Cantón Rosado –con su mismo nombre y apellidos– fue gobernador de Yucatán de 1898 a 1902. El joven Francisco hizo sus primeros estudios en el Colegio Comercial de Campeche y los terminó en Mérida, donde obtuvo el título de licenciado en jurisprudencia. Ejerció como abogado al mismo tiempo que se hacía conocer como escritor y polemista. Tuvo ideas conservadoras, como las de su padre, distinguiéndose por su defensa apasionada del catolicismo y la Iglesia católica en las páginas del periódico católico *El amigo del país*, del cual fue co-fundador. Fue también colaborador de *La Revista de Mérida* y más tarde del *Diario de Yucatán*. Asimismo, escribió en otras publicaciones católicas como *Hoja Parroquial*, *Criterio* y *La Época*, en donde usó los seudónimos de Miguel Ángel Pérez y Junius. Por su labor destacada como intelectual católico en Yucatán, recibió de León XIII la cruz Pro Ecclesia et Pontifice, en 1887.

Atendió también los negocios de su familia, propietaria de extensas tierras en el oriente peninsular y de una línea de ferrocarril que conectaba Valladolid con la ciudad de Mérida. Fue diputado federal por Yucatán entre 1898 y 1906. Con la Revolución, se retiró de las actividades políticas y se dedicó a cuidar el patrimonio familiar que fue mermando paulatinamente después de la muerte de su padre en 1917. Para mantenerse, se vio obligado a vender el Palacio Cantón, la magnífica residencia de su familia en el Paseo de Montejo, en Mérida, hoy sede del Museo Regional de Yucatán.

En 1921, fue uno de los fundadores del Consejo Francisco de Montejo de los Caballeros de Colón en Mérida. Miembro destacado de la Acción Católica, fue secretario de la primera Junta Diocesana de la misma y participó activamente en diversas comisiones, ceremonias, juntas y actividades religiosas. En sus últimos años, también se dedicó al magisterio.

Cantón Rosado fue socio correspondiente de la Academia Mexicana de Historia y Geografía, la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe y la Sociedad Geográfica de Lima, Perú. Como estudioso y escritor, fue autor de diversas obras históricas y biográficas: *Historia de la Iglesia de Yucatán desde 1887 hasta nuestros días*, publicada en 1943; *Historia del Seminario Conciliar de San Ildefonso*; *Dos vidas ejemplares* (en colaboración con José Rivero Figueroa); *Historia de la instrucción pública en Yucatán desde el siglo XVI hasta fines del siglo XIX* (1943); y *Ensayos históricos, apologéticos y literarios* (1927).

Casado con Delfina Cano Mañé, tuvo dos hijos. Falleció en la ciudad de Mérida en 1956, a la edad de 89 años.

Franco Savarino

Fuentes: Suárez Molina, Víctor M., *Historia del Obispado y Arzobispado de Yucatán. Siglos XIX y XX. Tomo III*, Mérida, Fondo Editorial de Yucatán, 1981.

Capistrán Garza, René (1898-1974)

En su juventud fue presidente nacional de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), así como fundador y dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), con el nombramiento de líder civil de las fuerzas cristeras. Después de un periodo de exilio, se desempeñó como periodista de tendencia católica y anticomunista, pero favorable al régimen posrevolucionario y hacia el final de su vida fue uno de los ideólogos principales del tradicionalismo católico en su vertiente sedevacantista.

Nació en Tampico, Tamaulipas, el 26 de enero de 1898. Después de estudiar su educación básica y media en su ciudad natal, cursó y concluyó la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional de México. Su cercanía con el sacerdote jesuita Bernardo Bergöend le llevó a la militancia en los grupos iniciales de la ACJM; a partir de enero de 1917 fue presidente de la mesa directiva y se dedicó a fomentar la difusión de la organización en diversas partes del país. Entre 1918 y 1923 fue el primer presidente nacional en un periodo en el que comenzaban a radicalizarse las tensiones entre la Iglesia y el Estado.

Desde sus días de universitario, a partir de 1919, publicó un periódico estudiantil católico denominado *El Futuro*. En ese mismo año, después de criticar en un artículo periodístico las fallas de la estrategia militar del gobierno carrancista contra el villismo, fue apresado y enviado a Chihuahua donde el general Jesús M. Diéguez combatía a Francisco Villa. Ya en el estado norteño logró escapar con la ayuda de Enrique Díaz de León, futuro rector de la Universidad de Guadalajara, y regresó a la capital del país.

Paralelamente a su cargo en la ACJM, fue dirigente del Centro de Estudiantes Católicos e incursionó en la arena política como fundador y dirigente del Partido Nacional Republicano, que se creó en julio de 1920 y en donde participó, entre otros, Rafael Ceniceros Villarreal. Capistrán fue candidato a regidor en el ayuntamiento de Ciudad

de México aunque se obstaculizó su campaña debido a su filiación católica y no logró un resultado exitoso. Después de las elecciones presidenciales del mismo año, en las que fue elegido Álvaro Obregón, el partido se disolvió. Capistrán Garza estuvo ligado a organizaciones católicas reservadas, según autores como Fernando M. González, quien lo ubicó como miembro de la Unión del Espíritu Santo (la U) en donde tenía el pseudónimo de "El Borbónico", e incluso intentó crear otro organismo de índole similar en 1923 denominado "La Swástica", el cual planteaba estrategias de lucha más radicales y violentas que la propia U.

En marzo de 1925, después de que varios líderes católicos consideraron necesario fortalecer y organizar con mayor eficacia la resistencia cívica frente a lo que se consideraban acciones anticatólicas del gobierno, se fundó la LNDLR, organización en la que Capistrán Garza tuvo un papel sumamente activo desde su fundación, situándose en una posición de liderazgo sobre todo entre la militancia más joven. Cuando los obispos decidieron cerrar los templos al culto en protesta por la negativa del gobierno de Plutarco Elías Calles de derogar las leyes que restringían varios derechos de los católicos, la LNDLR pasó a coordinar la lucha armada contra el régimen y nombró a Capistrán Garza, entonces vicepresidente de la Liga, comandante supremo de las fuerzas cristeras.

Desde agosto de 1926, después de haber participado a inicios de mes en las controversias públicas celebradas con los líderes de la Confederación Regional Obrera de México (CROM) en el teatro Iris de Ciudad de México, Capistrán fue enviado –sin saber inglés y sin conocer la cultura local– a Estados Unidos inicialmente para unirse a una fallida rebelión contra Calles dirigida por el general delahuertirsta Enrique Estrada, la cual nunca se produjo, ya que dicho militar fue capturado antes de entrar a territorio mexicano. Ya en el país norteamericano y tras recibir nuevas instrucciones de la Liga, inicialmente acompañado de los hermanos Luis y Ramón Ruiz Rueda y José Gaxiola, y con el respaldo de una carta del arzobispo de Ciudad de México, José Mora y del Río, y de un documento que lo acreditaba como representante de la Liga en Estados Unidos, se dedicó a buscar de manera poco exitosa, tanto el respaldo financiero y moral del Episcopado estadounidense, como el apoyo en armas y recursos económicos de empresarios católicos adinerados para los grupos cristeros. Con estos propósitos visitó, aunque de manera poco fructífera, las diócesis de Corpus Christi, Galveston, Houston, Dallas, Little Rock, San Louis Missouri, Indianápolis, Dayton, Columbus, Pittsburgh, Altoona, Harrisburg, Nueva York y Boston.

Durante los meses siguientes, Capistrán informaba con excesivo optimismo a la Liga sobre la inminencia del envío de fondos de financiamiento para las tropas cristeras. El 1 de enero de 1927, Capistrán firmó un manifiesto en el que se detallaban algunos puntos del programa político que aplicaría la Liga en caso de que los cristeros lograsen derrocar al régimen y que contemplaban aspectos como la libertad religiosa, de prensa, de enseñanza, de asociación, entre otros. En dicho programa se pugnaba por implantar un gobierno provisional encabezado por el propio Capistrán como presidente y por el desconocimiento de varios artículos de la Constitución Política de 1917. Según algunos informes de agentes del gobierno callista, Capistrán tuvo contacto en ese mismo mes

de enero, con el general Pablo González, en un intento fallido por unirlo a su causa ofreciéndole el mando de las tropas de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

No obstante su optimismo, Capistrán no obtuvo los recursos financieros que pensaba y ante la falta del dinero prometido y el fracaso en el logro de sus objetivos en el vecino país del norte, en mayo de 1927 la Liga envió a otro de sus vicepresidentes, Luis G. Bustos, a Estados Unidos para informarse de la situación y para notificarle a Capistrán su destitución como representante de la Liga en ese país, cargo que el mismo Bustos asumiría. El joven dirigente justificó su fracaso en la obtención de recursos estadounidenses acusando a Pascual Díaz, obispo de Tabasco y secretario del Comité Episcopal Mexicano, de entorpecer sus acciones, desalentar a potenciales financiadores y desprestigiar a la Liga y a las fuerzas cristeras, al rechazar abiertamente la vía armada como medio para resolver el conflicto entre la Iglesia y el Estado en México, lo cual le acarreó un conflicto permanente con el prelado.

Aunque en principio no se le había retirado el nombramiento de comandante supremo de las fuerzas cristeras y de hecho se le ordenó regresar al país, Capistrán Garza se vio envuelto en una serie de críticas y polémicas respecto a su actuación en Estados Unidos. Como efecto de un informe emitido por José Meza Gutiérrez –sometido en julio de 1927 a la consideración de los líderes de la Liga, Rafael Ceniceros y Miguel Palomar, y de los jesuitas Bernardo Bergöend, Alfredo Méndez Medina y Ramón Martínez Silva–, Capistrán Garza fue destituido de todo cargo. No obstante, permaneció en Estados Unidos y continuó en contacto con algunos de los exiliados católicos relacionados con la ACJM, aunque a la vez distanciado de Luis G. Bustos y otros representantes de la Liga. En Los Ángeles, California, escribió artículos para *La Opinión*.

Después de los "Arreglos" de 1929, el gobierno le impidió el regreso a México, residió en San Antonio, Texas, donde colaboró en *La Prensa* (periódico de exiliados católicos mexicanos) y La Habana, Cuba, ciudad en la que trabajó para el *Diario de la Marina* y *El País* hasta su retorno a México en 1937. Ya en su patria natal, desarrolló una labor periodística que a lo largo de los años lo llevó a colaborar en diversos medios impresos como *Novedades*, *El Sol de México*, *El Universal* (donde escribió bajo el pseudónimo de Mingo Revulgo), *Cine, Prensa Gráfica* y la revista *Impacto*, entre otros. En 1938 fue nombrado director de *Novedades*, donde publicó algunos artículos favorables al régimen nacionalsocialista alemán, así como de tendencia anticomunista y en oposición al gobierno de Lázaro Cárdenas. En 1941 tuvo a su cargo la asesoría histórica del filme de Julio Bracho *La Virgen que forjó una patria*, que narraba la historia de las apariciones guadalupanas enlazándolas con la lucha independentista de Miguel Hidalgo. Contrajo matrimonio con Enriqueta De la Llata, con quien procreó a su hijo René Capistrán Garza De la Llata, quien se dedicó a la abogacía.

En 1952, paralelamente a su participación en otros medios periodísticos, fundó *Atisbos*, publicación trisemanal que dejó de aparecer en 1965. Desde la década de 1940 comenzó a mostrar en sus artículos un discurso cada vez más favorable a la Revolución mexicana y a los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), aunque conservando su criterio católico y antimarxista. En 1959 colaboró en la fundación del

Partido Nacional Anticomunista que no tuvo mayor relevancia en la vida pública. En septiembre de 1968 publicó con el membrete de la "Unión de Católicos Anticomunistas Mexicanos" un desplegado donde llamaba a los católicos a apoyar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz frente a lo que consideró una amenaza del comunismo internacional que se expresaba a partir del movimiento estudiantil.

Durante los últimos años de su vida continuó escribiendo ocasionalmente para el *El Universal* y para la revista *Impacto*, mostrando una postura opuesta a las corrientes progresistas en el catolicismo derivadas de la apertura suscitada por el Concilio Vaticano II, a las que consideraba una expresión de la infiltración comunista en la Iglesia. Como consecuencia de este posicionamiento, apoyó al sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga en su postura sedevacantista (la cual consideraba que Paulo VI había caído en herejía y, por tanto, la Sede de San Pedro se hallaba vacante) y colaboró en la revista *Trento* hasta su muerte, ocurrida en la Ciudad de México el 15 de septiembre de 1974. Fue inhumado en el Panteón Jardín de la capital del país.

Escribió las obras *Andanzas de un periodista* (1958), que es básicamente una narración de su vida en el ámbito periodístico; *La Iglesia católica y la Revolución mexicana: prontuario de ideas políticas* (1964), donde destaca su postura a favor del régimen priista en oposición a los movimientos marxistas. Otros de sus libros son *El reto político de la falsa Iglesia* (1969) y *Caos en la Iglesia y traición al Estado* (1970), donde plantea directamente la condena a las posturas progresistas y favorables al marxismo dentro del catolicismo, además de manifestar su oposición a la democracia cristiana. Consideraba que los católicos progresistas constituían una amenaza subversiva a la estabilidad del régimen posrevolucionario. Escribió el prólogo de la segunda edición del libro de Joaquín Sáenz Arriaga *La Nueva Iglesia Montiniana* (1972), con lo que se reafirmó públicamente como sedevacantista.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (AINAH), Fondo del Archivo Cristero "Alfredo Hernández Quezada", caja 1, (fs. 85-91), "Carta de René Capistrán Garza a Antonio Rius Facius del 1 de abril de 1959"; Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 252, (exp. 9); Díaz, Pascual, *Informe que rinde al venerable Episcopado Mexicano en relación con las actividades de los representantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en los Estados Unidos de América*, Nueva York, s/e, 1928; González, Fernando M., *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la Cristiada*, México, Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2001; "Personajes de nuestra historia... René Capistrán Garza", *El Integrista Mejicano*, 2 de mayo de 2012 [http://elintegristamejicano.blogspot.com/2012/05/personajes-de-neustra-historia-rene.html]; Rius Facius, Antonio, *México cristero,* 2 tomos, Guadalajara, Asociación Pro Cultura Occidental, 2002.

Carmona Rivera, Moisés (1912-1991)

Sacerdote, obispo, poeta, e ideólogo católico tradicionalista. Fue uno de los principales líderes del sedevacantismo en México en las décadas de 1970 y 1980, y también uno de los fundadores de la Unión Católica Trento y de la revista *Trento.*

Nació en Quechultenango, Guerrero, el 31 de octubre de 1912. Hijo de una familia campesina conformada por Nicolás Carmona Sánchez y María Rivera Campos y otros tres hermanos. En 1914 murió su padre a consecuencia de lesiones recibidas durante la Revolución mexicana y la familia recibió ayuda de Natividad Carmona, tía paterna de Moisés, una maestra rural que le enseñó las primeras letras; posteriormente continuó sus estudios básicos en otras instituciones.

En 1929 ingresó al seminario de la Inmaculada Concepción en Chilapa, Guerrero, en 1936 realizó trabajo de apoyo al grupo de Acción Católica de Buenavista de Cuéllar y retornó al seminario al año siguiente para concluir su formación. Fue ordenado sacerdote por el obispo Leopoldo Díaz Escudero en octubre de 1939, y un mes después fue asignado como vicario cooperador a la Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad en Acapulco.

En 1941 dio clases en el Seminario de la Inmaculada Concepción, de Chilapa, y entre 1942 y 1944 apoyó pastoralmente a los pueblos de Mayanalán y Acamixtla, en la entidad. En 1944 fue nombrado párroco de San Miguel Arcángel, en Coyuca de Benítez, donde destacó por su lucha contra el protestantismo, y en 1952 se le trasladó como párroco a Santiago Apóstol en Ometepec.

En 1958 tuvo a su cargo la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Acapulco, aunque por poco tiempo, pues al año siguiente se le asignó la nueva Parroquia de la Divina Providencia, que en 1965 fue declarada como Templo Expiatorio de Acapulco, donde permaneció hasta su muerte.

Para entonces ya habían surgido diferencias entre el padre Moisés Carmona y el obispo de Acapulco, José Pilar Quezada Valdés, ya que el primero comenzaba a criticar algunas de las reformas del Concilio Vaticano II, especialmente las relativas a las innovaciones litúrgicas.

A finales de 1971, Moisés Carmona fue de los primeros clérigos en apoyar y solidarizarse con el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga, quien había sido excomulgado por sus posturas sedevacantistas, según las cuales Juan XXIII y Paulo VI eran herejes y por tanto no eran legítimos papas. En octubre de 1972 apareció la revista *Trento,* de la cual el padre Carmona fue colaborador, cofundador y asesor. En 1976, algunos meses después de la muerte de Joaquín Sáenz Arriaga, participó junto con otros ideólogos católicos tradicionalistas en la fundación de la Unión Católica Trento, en la que fungió como líder.

En abril de 1977, el entonces obispo de Acapulco, Rafael Bello, le decretó la excomunión. No obstante, al recibir el apoyo de la mayoría de sus feligreses, Carmona no pudo ser expulsado de la Parroquia de la Divina Providencia, en la que permaneció hasta su muerte, aunque sí se le retiró a dicho curato la categoría de Templo Expiatorio.

En octubre de 1981 recibió la consagración episcopal por el jerarca vietnamita sedevacantista Ngo Dinh Thuc en la ciudad de Toulon, Francia, junto con su colaborador

el sacerdote Adolfo Zamora. En ese mismo año se intentó crear sin éxito un seminario sedevacantista en Rochester, Estados Unidos.

En abril de 1982, Carmona y Zamora consagraron obispo al estadounidense George Musey, y dos meses después a Benigno Bravo y a José de Jesús Roberto Martínez. Entre abril y noviembre de 1984 tuvo lugar una escisión en la Unión Católica Trento, por un lado Moisés Carmona y Benigno Bravo y por el otro Adolfo Zamora y José de Jesús Roberto Martínez, ambos se acusaban mutuamente de ser masones infiltrados en las filas del tradicionalismo católico.

En 1985 trabajó en la construcción del Seminario de los Sagrados Corazones de Jesús y María de la Unión Católica Trento, en Hermosillo, Sonora, con la ayuda del ex monje benedictino Juan de Dios Machain. La fundación oficial se realizó en septiembre de 1986.

En 1991 ordenó obispos a Peter Hillebrand y a Mark Anthony Pivarunas, en Spokane, Estados Unidos. Murió el 1 de noviembre de ese mismo año en un accidente automovilístico.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Datos biográficos del excelentísimo obispo de la sucesión", *Trento*, segunda época, año 3, núm. 7, edición especial, mayo de 1999, pp. 17-18; Flores Rivas, Juan Carlos, "Presbítero Moisés Carmona", *Ephemerides Acapulcanae*, 9 de septiembre de 2009 [http://ephemeridesacapulcanae.blogspot.mx/2009/09/presbitero-moises-carmona-rivera.html]; Pérez Gómez, Daniel, "Origen y desarrollo de la Sociedad Sacerdotal Trento", *Trento*, segunda época, año 3, núm. 7, edición especial, mayo de 1999, pp. 3-7.

Carrasco Briseño, Bartolomé (1918-1999)

Quinto arzobispo de la Verde Antequera Oaxaca durante 17 años. Impulsó un proyecto de evangelización integral en las parroquias de la Diócesis de Oaxaca, que originó el surgimiento de diferentes organizaciones en pro del desarrollo económico, social y de derechos humanos, con el fin de ayudar a los pueblos indígenas.

Nació en Tlaxco, Tlaxcala, el 18 de agosto de 1918, hijo de Daniel Carrasco e Irene Briseño. A los 14 años ingresó al Seminario Palafoxiano de Puebla y luego al Colegio Pío Latinoamericano de Roma; obtuvo la licenciatura en derecho canónico y el doctorado en teología. Fue ordenado presbítero en 1945 en la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma. A su regreso se desempeñó como ayudante del secretario de la Curia; profesor de latín, teología moral y dogmática; director espiritual y rector del Seminario Palafoxiano de Puebla. Posteriormente, el 17 de diciembre de 1963, fue nombrado obispo de Huejutla.

En 1967 fue elegido como obispo titular de Claterna, ciudad romana, y en agosto del mismo año como rector del Pontificio Colegio Mexicano en Roma. Los aires renovadores que trajo consigo el Concilio Vaticano II, influyeron de manera decisiva en su vida sacerdotal. En 1971 el papa Paulo VI lo designó administrador apostólico, luego

obispo de Tapachula; y el 11 de junio de 1976, arzobispo de Oaxaca, cargo que asumió el 1 de agosto del mismo año. En 1978 ocupó la presidencia de la Comisión Episcopal para Indígenas y también del Centro Nacional de Misiones Indígenas, A.C. (Cenami), comprometido siempre con los problemas sociales de su Arquidiócesis, sobre todo de los indígenas y campesinos.

Durante la visita de Juan Pablo II a la región de Oaxaca, en 1979, el arzobispo Carrasco Briseño expresó ante él, su opción involucrante por los pobres, no exclusiva ni excluyente. Algunos lo consideraban promotor de la teología de la liberación. Carrasco argumentaba que la teología de la liberación "no tiene que ver con el marxismo ni con nada de eso. Esta corriente parte de la realidad de que el hombre está oprimido por el pecado, que se manifiesta en muchas ocasiones en una esclavitud de la parte económica y que hay que liberarlo de todas esas ataduras. Las comunidades eclesiales de base (CEB) son una consecuencia de esa visión que se tiene de una realidad esclavizante".

A Carrasco se le nombró como coadjutor a Héctor González, quien llegó a Oaxaca con facultades especiales, promovido por el entonces nuncio apostólico Jerónimo Prigione, con el fin de relegarlo a un segundo plano. El arzobispo nunca buscó la confrontación con Héctor González, quien fue promovido como su sucesor por el entonces nuncio apostólico, Jerónimo Prigione. A pesar de su autoridad moral y capacidad intelectual, el arzobispo Carrasco siempre respetó a González.

Desalentó a sus sacerdotes de llevar a cabo una huelga de hambre en protesta por la designación, y de viajar a Roma para quejarse personalmente ante Juan Pablo II. Bartolomé Carrasco era un hombre institucional; fiel a la Iglesia.

El 18 de agosto de 1993, al cumplir 75 años, presentó su renuncia como arzobispo titular de Oaxaca, la cual le fue aceptada el 4 de octubre del mismo año y a partir de esa fecha fue nombrado arzobispo emérito.

En 1994 fue solidario con el levantamiento zapatista por la legitimidad de su causa, sin embargo, fue crítico por la violencia. Sobre el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá su postura fue contraria a éste.

En 1996, en una entrevista concedida a la revista *Proceso*, censuró la administración del entonces presidente Ernesto Zedillo por "continuar con el sistema neoliberal, injusto para millones de mexicanos". Se pronunció por un cambio, "a un sistema en que se ponga como centro al hombre redimido por Cristo". Sobre el ex presidente Carlos Salinas de Gortari comentó que, a su paso por Oaxaca durante su campaña por la Presidencia de la República, habló con él sobre la extrema pobreza de los indígenas oaxaqueños y sobre el problema del narcotráfico, que los obispos de la región Pacífico Sur habían expuesto en una pastoral, "aunque el ex presidente nunca hizo nada". En la misma entrevista se le señaló coincidir con el obispo de Chiapas, Samuel Ruiz; el arzobispo emérito Carrasco Briseño argumentó que él siempre actuó "conforme al Evangelio. Ojalá y todos hiciéramos lo mismo Y si esto puede generar o servir de pretexto para hechos ilícitos o un levantamiento armado, es un riesgo que se tiene que correr. Pero, por experiencia, la conciencia cristiana tiene que tomar en cuenta esto, para que no haya motivo a que un día nos tachen de que estamos fomentando cuadros rebeldes".

Falleció el 7 de enero de 1999. Momentos antes de morir, le pidió a un sacerdote que, como a los indígenas, lo colocara sobre un petate.

Carrasco Briseño escribió diversos textos sobre el tema: *Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la Región Pacífico-Sur; Los refugiados guatemaltecos en Chiapas; Vivir cristianamente el compromiso político; Narcotráfico, preocupación pastoral; Los pobres: signos de Resurrección; Evangelio y bienes temporales; Alcoholismo, preocupación pastoral,* y *La Pastoral Indígena.*

Mónica Veloz Leija

Fuentes: "Bartolomé Carrasco Briseño," *Biblioteca del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc)* [http://centrobarcadh.blogspot.mx/p/don-bartolome-carrasco-briceno.html]; Correa Guillermo y Rodrigo Vera, "En México no se ve esperanza para los pobres, y quizá se está gestando el estallido social: arzobispo Carrasco", *Proceso,* núm. 979, 6 de agosto, de 1995; Matías, Pedro e Ignacio Ramírez, , "Si persiste la marginación y explotación, Oaxaca puede ser otro Chiapas: arzobispo Carrasco Briseño", *Proceso*, núm. 1001, 6 de enero, 1996; Matías, Pedro, "La herencia de Carrasco, la opción por los pobres se mantiene en Oaxaca, pese a los esfuerzos del obispo González Martínez", *Proceso*, núm. 1147, 24 de octubre, 1998; Ruiz Parra, Emiliano, *Ovejas negras. Rebeldes de la iglesia mexicana del siglo XXI*, México, Océano, 2012; Siller, Clodomiro, "Mons. Bartolomé Carrasco Briseño, quinto arzobispo de Oaxaca", *Christus*, núm. 735, año LXVI.

Carrasco Espinosa, Gonzalo (1859-1936)

Pintor jesuita, que asimiló la decantación de una forma clásica de representar la realidad. Vivió la Guerra de Reforma, el Segundo Imperio, el porfiriato, la Revolución, y el recrudecimiento del anticlericalismo en las primeras décadas del siglo XX.

Nació el 18 de enero de 1859 en Otumba, Estado de México, en los albores de la Guerra de Reforma. Fue el décimo tercer hijo de Vicente Carrasco y Ana María Espinosa y fue bautizado como José María Prisco Gonzalo Carrasco Espinosa. Durante su infancia coexistió con la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano I, y su juventud con la restauración de la República. Su familia se estableció en Otumba, este pueblo desértico cercano a las pirámides de Teotihuacán, a fines del siglo XVIII. Dedicados al comercio, fundaron la Tienda Grande, única en la comunidad y la más importante de la región. La vida no fue sencilla para la familia ya que las tropas de las facciones que pelearon en el centro de México durante el siglo XIX, entre la capital y Veracruz, pasaron por Otumba imponiendo contribuciones forzosas. En tres ocasiones la fortuna de don Vicente Carrasco Abarca se vio severamente mermada. En la actualidad, la casa familiar alberga la Casa de Cultura del Municipio, con el nombre de su hijo pintor y jesuita, ilustre nativo de este pueblo.

Desde muy joven demostró habilidades para el dibujo. Su primer dibujo fue un boceto del incendio que sufrió la Tienda Grande, tomado del natural. Su padre, al ver lo bien que estaba representado, le aseguró su apoyo para enviarlo a México y matricularse en la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1876, donde fue alumno de los discípulos más des-

tacados de Pelegrin Clavé: José Salomé Pina, Rafael Flores, Ramón Sagredo y Santiago Rebull. Pronto comenzó a destacar: la primera exposición de la que se tiene constancia fue organizada en la Academia, en mayo de 1877, donde presentó algunos de sus dibujos conocidos como "academias", por los cuales recibió un premio en enero de 1878.

Carrasco destacó en el dibujo desde la copia de estampa, estudiando los dibujos clásicos de la tradición de la academia francesa y las copias de calcos de yeso. Su desempeño se vio premiado cuando su *Job en el estercolero* (1880) apareció mencionado en la "Relación de los objetos de arte que por orden del Supremo Gobierno se entregaron a la Comisión Mexicana para la Exposición Universal en Nueva Orleans". Es un óleo de gran formato realizado con cuidadosa factura académica que se exhibió en varias exposiciones internacionales de fin de siglo y que actualmente forma parte de la colección del Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México.

En el Concurso Bienal de la Academia de Bellas Artes en 1883, en el tema "Un acto sublime de caridad", Gonzalo Carrasco y sus condiscípulos Alberto Bribiesca y José María Ibarrarán recibieron el premio a la excelencia. Posteriormente, mediante la Secretaría de Fomento, se presentaron las obras premiadas en la Exposición Universal de París en 1889.

Hay datos de una última exposición en Chicago en 1893, a la que fueron enviados el *Job en el estercolero* y el *San Luis en la peste de Roma;* estos dos óleos le valieron la consagración artística. Los pintó cuando decidió ingresar a la Compañía de Jesús, aunque por obediencia a su padre, quien le puso como condición titularse en la Escuela de Bellas Artes para dar su bendición a su toma de estado, retrasó su ingreso hasta obtener el título. En 1884 se incorporó a la Compañía, al término de su noviciado estudió el filosofado y magisterio en Saltillo, Coahuila, en 1891, continuó su formación en teología en el Colegio de Oña, en España. Fue ordenado sacerdote en 1893.

El fin del siglo XIX fue un tiempo lleno de cambios y las artes siguieron ese derrotero. En este contexto, la mayoría de los artistas evolucionaron en relación con la inspiración, las temáticas de sus obras o la expresión plástica; en cambio Carrasco mantuvo hasta el fin de su vida lo esencial del perfil artístico en que fue educado, siguiendo en sus temas y estilo la enseñanza de sus maestros.

Al concluir su formación sacerdotal, desempeñó diversos cargos en numerosas iglesias de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Fue maestro de novicios en Zamora, Michoacán (1896-1901), rector del Colegio Católico de la ciudad de Puebla (1901-1906), superior de la residencia y templo del Espíritu Santo en Puebla (1906-1907), superior de la residencia de Santa Brígida y templo de San Francisco en la Ciudad de México (1907-1912), rector del seminario de Tepotzotlán, Estado de México (1912-1914), superior de la residencia y templo de San Juan Nepomuceno, Saltillo, Coahuila (1918-1920), superior de la residencia y templo de la Sagrada Familia de la colonia Roma (1921-1926), superior de la residencia y templo del Espíritu Santo en la ciudad de Puebla (1926-1936).

Continuó pintando, principalmente imágenes religiosas y retratos. Incursionó en la pintura de gran formato y los murales, técnica al óleo sobre muro, el primer proyecto de

este tipo fue el de San Francisco el Grande, en la Ciudad de México, realizado en 1910. Durante la Revolución, la persecución de la que fueron objeto varias órdenes religiosas determinó su salida en 1914 rumbo a Nueva York, donde trabajó antes de su traslado a El Paso, Texas, realizando imágenes religiosas para los templos católicos de la zona. El dinero producto de la venta de estas obras apoyó el sostenimiento del noviciado jesuita en el exilio. A su regreso a México en 1919 decoró el interior del templo de San Juan Nepomuceno en Saltillo y, en la Ciudad de México, la Sagrada Familia de la colonia Roma y Nuestra Señora de los Ángeles, en la colonia Guerrero. En 1926 inició, en plena persecución religiosa, la decoración del templo del Espíritu Santo en la ciudad de Puebla; en 1931 sufrió una caída cuando se rompió el andamio que lo sostenía, mientras pintaba las bóvedas del Santuario Guadalupano de la ciudad de León, Guanajuato. Ese accidente determinó su retiro como muralista, aunque continuó pintando.

Falleció en la ciudad de Puebla en 1936.

Margarita Hanhausen Cole

Fuentes: Báez Macías, Eduardo, *Guía del archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1867-1904,* vols. I y II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993; Sánchez Arreola, Flora Elena, *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920,* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996, pp. 60, 65 y 74; Carrasco Espinosa, Gonzalo S.J.: *Papeles de Nueva York: El P. Carrasco en Nueva York, noviembre 1915,* México, Fondo Carrasco, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ); y *Escritos varios y sermones,* México, Fondo Carrasco, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), México; Gali Boadella, Montserrat y Merlo Juárez, Eduardo, *Gonzalo Carrasco. La pintura del Espíritu,* Puebla, UIA/UPAEP/SCP, 1996; Hanhausen Cole, Margarita *et al., La pintura y la palabra. Dos artistas jesuitas mexicanos: Gonzalo Carrasco y Miguel Aguayo,* México, Universidad Iberoamericana, 2005.

Carreño, Alberto María (1875-1962)

Militante laico durante la Guerra Cristera, diplomático, académico y escritor mexicano. Fue un personaje central en las polémicas contra los críticos del obispo Pascual Díaz Barreto, de quien fue secretario particular y desempeñó una destacada actividad como profesor universitario en instituciones mexicanas y estadounidenses. Como escritor destacó en su difusión del hispanismo. Llego a ser miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academica Mexicana de la Historia, así como presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Alberto María Carreño nació en la Ciudad de México el 7 de agosto de 1875. Perteneció a la misma generación de Gerardo Murillo, el famoso Dr. Atl, Julián Carrillo, Gustavo A. Madero y Rafael Zubarán Capmany, entre otros. Estudió en el Seminario Conciliar de México y en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Antes de ingresar a esta escuela, tuvo que trabajar como conductor de tranvías y de taquígrafo. Entre 1905 y 1907, con treinta años de edad, fungió como secretario de los embajadores

de México en Washington, Joaquín D. Casasús y Enrique C. Creel. De ahí que aprendiera el idioma inglés. Por tal razón, en 1911, la Secretaría de Relaciones Exteriores lo comisionó para rastrear en los archivos todo lo relacionado con el asunto de El Chamizal, y exigir a Estados Unidos la devolución de la parte del territorio nacional arrebatada por el cambiante curso del río Bravo.

Se dice que la idea original fue de Casasús. Debido a ello, durante años participó como agente de la Comisión de Arbitraje. Es probable que, a raíz de la experiencia en la citada comisión, se interesó en el tema de las relaciones entre México y Estados Unidos, ya que en 1922 publicó el libro *México y los Estados Unidos de América. Apuntaciones para la historia del acrecentamiento de los Estados Unidos a costa de México desde la época colonial hasta nuestros días*, con un prólogo de Francisco Sosa. Con el paso del tiempo, Carreño mantuvo el interés en el tema y en 1951 publicó *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos*, en dos tomos. Entre 1927 y 1929, Carreño estuvo en Nueva York, en calidad de delegado de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR y, a la par, como secretario particular del arzobispo de México, Pascual Díaz Barreto, ahí exiliado.

Por cierto, durante el movimiento cristero utilizó el seudónimo de Juan de Dios Bravo. Los directivos de la Facultad de Leyes de la Universidad de Fordham, lo detectaron e invitaron como profesor para dictar tres cursos, uno de ellos se tituló *The foreing policy of the United States*. Hubo interés en publicar los materiales utilizados en el curso, pero el plan no prosperó.

En 1929 los arzobispos Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz Barreto pactaron con Emilio Portes Gil el fin del conflicto religioso, lo cual derivó en un fuerte desacuerdo con la dirigencia de la Liga, al grado de llegar a las amenazas e intentos de asesinato. Justo en 1932, Carreño hizo público el intento de asesinato del arzobispo Pascual Díaz, orquestado nada menos que por algunos dirigentes de la Liga, entre ellos, su vicepresidente, Miguel Palomar y Vizcarra. El hecho fue consignado en su libro *El arzobispo de México don Pascual Díaz y el conflicto religioso*, cuya primera edición salió de la imprenta en 1932, desatando gran escándalo. Sobra decir que, al enterarse de su inminente distribución en las librerías, Palomar y Vizcarra y compañía intervinieron para evitarlo. Fue tanto el escándalo que Díaz Barreto determinó que el libro fuera incinerado. No obstante el desenlace, Carreño mantuvo una lucha sorda contra la dirigencia de la Liga, la cual jamás desapareció.

En 1942, Miguel Palomar y Vizcarra atacó en una ceremonia al extinto Díaz Barreto, y se resurgió el asunto del intento de su asesinato. Durante junio, julio y agosto de 1943, se entabló una ruda polémica en el diario *Excelsior*, en la cual Palomar y Vizcarra y Jorge Núñez descalificaron a Carreño, y le exigieron pruebas concretas. Fue entonces que Alberto María Carreño decidió reeditar el libro, agregando capítulos. En el citado diario aparecieron unos 25 artículos que provocaron estupor entre los católicos. En la citada polémica también intervino Eduardo J. Correa.

Debido a su alta calidad académica, a partir del 1 de marzo de 1946 fue contratado como investigador categoría F en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Permaneció en dicho instituto hasta

diciembre de 1961. Nada menos que quince años. Tuvo a su cargo la tarea de seleccionar la documentación a su juicio relevante, contenida en el archivo del general Porfirio Díaz. Entre 1947 y 1961 salieron a la luz pública los 30 volúmenes del *Archivo del general Porfirio Díaz: memorias y documentos*, publicados por la UNAM. Obviamente constituyen una selección del citado archivo. Carreño hizo las notas y el prólogo. Se ha mencionado que se trata de una selección sesgada debido a la filiación conservadora del autor, lo cual no invalida la gran cantidad de material contenido.

Se afirma que en 1946 descubrió que los restos de Hernán Cortés estaban sepultados en el Hospital de Jesús, ubicado en el primer cuadro de Ciudad de México. Al año siguiente apareció el libro *Hernán Cortés y el descubrimiento de sus restos*.

Alberto María Carreño fue un intelectual de altos vuelos, al igual que Nemesio García Naranjo, Toribio Esquivel Obregón y Andrés Barquín y Ruiz, entre otros, cuyas obras han sido un tanto menospreciadas. Las de Carreño tienen una inclinación hispanista y religiosa, sin que ello las invalide. De entre una muestra de 25 publicaciones, destacan obras alusivas a fray Juan de Zumárraga, Bernal Díaz del Castillo, el *Cedulario de los siglos XVI y XVII: el obispo don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús*; las *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*; el libro *Los españoles en el México independiente*, publicado en 1942, y un año más tarde, el referido sobre el arzobispo Pascual Díaz durante el conflicto religioso. Asimismo, escribió una nota biográfica y un apéndice al libro de Francisco Sosa, *El episcopado mexicano. Biografía de los Ilmos. Señores arzobispos de México*, cuya segunda edición apareció en 1939, en dos tomos.

En 1978, John Womack Jr. publicó un balance historiográfico sobre la Revolución mexicana y dijo algo sorprendente: que el primer análisis económico documentado y serio, que cubre la década revolucionaria, esto es de 1910 a 1920, fue el de Alberto María Carreño. Para él "hubo desórdenes en el comercio, retrocedieron las industrias y se destruyeron los ferrocarriles". A diferencia de Carreño, la mayoría de los académicos de su tiempo, y aún posteriores, juró y perjuró que ese periodo todo fue un desastre. Por ende, fue el pionero en echar por tierra la tesis de que el movimiento armado hizo polvo la estructura económica. El texto de Carreño se llama "La evolución económica de México en los últimos cincuenta años", y apareció en 1934 en las *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*.

En 1918, Carreño ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua de la que fue secretario, y años más tarde a la Academia Mexicana de Historia. En cuanto a la primera, ingresó en octubre de 1918, pero sin saberse las razones, hasta 1924 ocupó la silla. Ahí fungió como archivero y bibliotecario. No se limitó a ser miembro, sino que se echó a cuestas la tarea de escribir la bibliografía de todos sus miembros, lo cual cristalizó en 1975 con la aparición de una obra titulada *La obra personal de los miembros de la Academia Mexicana correspondiente de la española*. Se trata de más de 125 semblanzas. En la Academia Mexicana de la Lengua alternó con Federico Gamboa, Salvador Novo, Genaro Fernández MacGregor, Alfonso Reyes, Artemio del Valle Arizpe, Francisco Monterde, José Vasconcelos, Antonio Castro Leal, Alfonso Junco, entre otros. Salvador Novo solía decir

que, en su calidad de secretario perpetuo de la Academia, jamás faltaba a las sesiones, hubiera o no quórum. En la Academia Mexicana de la Historia alternó con Atanasio Saravia, Ignacio del Villar-Villamil y Goribar, Jesús García Gutiérrez, Toribio Esquivel Obregón, Rafael García Granados, José Bravo Ugarte, José Ignacio Dávila Garibi e Ignacio Rubio Mañé.

En su *Diario*, Federico Gamboa pinta a Carreño como una persona generosa y humana, que siempre estuvo al lado del historiador Francisco Sosa en su vejez. Narra que, a mediados de mayo de 1922, caminaron a pie desde Chimalistac hasta Coyoacán para visitar a un viejo escritor amigo, que vivía en condiciones paupérrimas, casi inmóvil, en un sillón de cuero, con 74 años encima. Entre las década de 1940 y 1950 Alberto María Carreño convivió con lo más granado de la sociología latinoamericana. Por tales años se celebraron en México los congresos nacionales de sociología, y Carreño fue un ponente activo, lo cual se refleja en las memorias hoy casi desconocidas. En el Primer Congreso Nacional de Sociología, celebrado en 1950, presentó la ponencia titulada "Las clases sociales en México".

Carreño fue también promotor de cuando menos dos revistas: *Divulgación histórica*, clave para entender las peripecias que vivió la Iglesia católica durante la Revolución mexicana, y *Ábside*. Asimismo, presidió la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la cual aún tiene filiales en casi toda la República. En México dictó clases tanto en escuelas públicas como en privadas. Fue profesor en lo que actualmente son las facultades de Contaduría, Derecho, y Filosofía y Letras, de la UNAM. En 1953 recibió el doctorado *Honoris causa* en la máxima Casa de Estudios. Al cumplir 50 años de labor docente, hubo un homenaje y a resultas de ello apareció un opúsculo llamado *El historiador Alberto María Carreño y sus cincuenta años de magisterio*. La fecha es de 1948, lo que indica que desde 1898 ejerció esta actividad, es decir, desde los 23 años. Alberto María Carreño murió el 5 de septiembre de 1962. Tenía 87 años.

Mario Ramírez Rancaño

Fuentes: Carreño, Alberto María: "La evolución económica de México en los últimos cincuenta años", *Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias y Artes "Antonio Alzate"*, LIV, pp. 63-152, 1934; *El arzobispo de México, Excmo. Sr. Dr. Don Pascual Díaz, y el conflicto religioso*, México, Victoria, 1943; Archivo del general Porfirio Díaz (AGPD), "Prologo y notas", en *Memorias y documentos, 30 v.*, México, UNAM, Instituto de Historia/Elede, 1951; *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos: 1789-1947*, 2 v., México, Jus, 1961; y *México y los Estados Unidos: apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México*, México, Jus, 1967.

Carrillo Alday, Salvador (1927-2017)

Misionero del Espíritu Santo, fue uno de los más grandes biblistas de México, logró acercar los textos sagrados a un amplio público con una terminología fácil de entender

y metodología sencilla. Fue el principal promotor de la Renovación Carismática en México, fundador del Instituto de Pastoral Bíblica que lleva su nombre.

Salvador Carrillo Alday nació en Dolores Hidalgo, Guanajuato, el 22 de julio de 1927. Ingresó a la Escuela Apostólica de los Misioneros del Espíritu Santo a los 12 años, en 1939 (un año después de la muerte del fundador, el padre Félix Rougier). Hizo su profesión el 3 de mayo de 1944 y fue ordenado sacerdote en Roma el 1 de febrero de 1953. En la Universidad de Santo Tomás obtuvo la licenciatura en teología en junio de 1954. Tras sus estudios, viajó a Jerusalén donde estudió Sagrada Escritura, en la Escuela Bíblica y Arqueológica. En 1956, obtuvo el diploma en estudios de la Sagrada Escritura. A su regreso a México impartió clases de Biblia, dando énfasis al libro de los Hechos de los Apóstoles. El centro de su primera enseñanza escriturística fue "el acontecimiento de Pentecostés". Carrillo Alday organizó primero conferencias nocturnas para laicos varones, y más tarde para adultos y jóvenes, hombres y mujeres. En septiembre de 1964 organizó un primer viaje de estudios, y en 1967 obtuvo el doctorado en Sagrada Escritura por la Comisión Bíblica del Vaticano. Retomó su magisterio bíblico en el Teologado de los Misioneros del Espíritu Santo, en la Ciudad de México. En diciembre de 1964, las autoridades eclesiásticas erigieron el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos en el Seminario Arquidiocesano, en Tlalpan, donde fue docente de Sagrada Escritura e impartió cursos de Nuevo Testamento hasta 1982.

Carrillo Alday fundó el Instituto de Sagrada Escritura en el Altillo, en 1967. Esta iniciativa surgió de las orientaciones del Concilio Vaticano II, así como de la lectura de la Constitución Dogmática "Dei Verbum", que invitaba al Pueblo de Dios a acercarse a la palabra de Dios en la Escritura para leerla, orarla, vivirla y proclamarla. Salvador Carrillo Alday promovió, por medio de este instituto, la renovación carismática a partir de diciembre de 1971, dándole así un impulso en la Iglesia de México. Perteneció al primer Consejo Arquidiocesano de la Renovación, luego fue miembro y presidente del Equipo Nacional (1972-1983, 1988-1992); finalmente sirvió durante seis años en el Equipo Internacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica (ICCRS por sus siglas en inglés), cuando fueron publicados los Estatutos de la misma, reconocidos por la Santa Sede.

En paralelo, en marzo de 1983 el Episcopado Latinoamericano le pidió organizar la Sección Bíblica, del Instituto Teológico Pastoral de América Latina (Itepal) en la ciudad de Medellín, Colombia. En 1984 fue invitado para impartir dos conferencias en el Retiro Mundial de sacerdotes y obispos, en la sala Paolo VI del Vaticano, contando con cerca de siete mil asistentes. En ese año regresó a México y se integró al cuerpo de profesores de la Universidad Pontificia de México, donde durante 12 años ocupó la cátedra de Nuevo Testamento.

En 1989 fundó el Instituto de Pastoral Bíblica (IPB), donde ofreció una enseñanza de los temas bíblicos y comunicó la sustancia doctrinal de los mismos. El Instituto de Pastoral Bíblica Salvador Carrillo Alday fue reconocido por la Arquidiócesis de México y el cardenal Norberto Rivera Carrera, quien aprobó los estatutos, siendo su asistente eclesiástico el padre Mario Ángel Flores. Antes de su muerte, Salvador Carrillo Alday

eligió cinco laicas para hacerse cargo del instituto: Elma Peraza de Córdoba, Pilar Gutiérrez de Fernández, María Esther Gómez, Josefina Zorrilla de Ballesteros y Soraya Yunes de Garza Castillón.

El 28 de junio de 2017, a punto de cumplir 90 años, falleció en la Casa Conchita de los Misioneros del Espíritu Santo, en la Ciudad de México.

Publicó más de 72 obras, entre las que se pueden destacar sus análisis y estudios de diferentes pasajes bíblicos como la *Introducción a la Biblia* (1968); *Los misterios de la pre-historia* (1968); *Actos de los apóstoles* (1970); *El cántico de Moisés* (1970); *Las parábolas del evangelio* (1976); *El evangelio de San Juan* (1992); *Epístolas a los hebreos* (1999); *Epístolas católicas* (2004), y *El evangelio según San Mateo* (2011). Asimismo, Salvador Carrillo Alday se interesó en el significado de la Biblia: *¿Qué es la Biblia?* (1970); *Cómo leer la Biblia: cómo nacieron los libros de la Biblia* (1970), e *Historia de Israel, historia de salvación* (1975). Por otra parte, publicó diferentes reflexiones en torno al Espíritu Santo: *El Espíritu Santo. I. En el misterio de Jesús* (1970); *Renovación cristiana en el Espíritu Santo* (1973); *Iniciación: renovación cristiana en el Espíritu Santo* (1977); *Los hechos de los apóstoles: al impulso del Espíritu Santo* (1978); *Renovación en el Espíritu Santo: teología y pastoral* (1984); *Y fueron llenos de Espíritu Santo* (1996), y *La dirección espiritual a la luz de la palabra de Dios* (2011). Publicó tres tomos en torno al misterio Pascual, entre 1972 y 1973: *El misterio pascual: 1. La cena del Señor, 2. La pasión de Jesús, de Getsemaní al sepulcro, 3. La glorificación de Cristo* (1970). Se interesó también en *La renovación carismática y las comunidades religiosas* (1974) y la cuestión de los iconos: *Teología en imagen: redescubriendo el icono* (2004).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: López, Miroslava, "Padre Salvador Carrillo Alday y el arte de estudiar, entender y disfrutar las Sagradas Escrituras", *Vida Nueva Digital*, 13 de julio de 2017 [https://www.vidanuevadigital.com/2017/07/13/padre-salvador-carrillo-alday-arte-estudiar-entender-disfrutar-las-sagradas-escrituras/]; P. Salvador Carrillo Alday, P. Salvador MSpS, en *Cor Unum, Boletín de los Misioneros del Espíritu Santo*, julio de 2017 [http://msps.org/wp-content/uploads/2015/05/2017-07-Cor-Unum-Julio.pdf]; "Semblanza del fundador del IPB-SCA", Instituto de Pastoral Bíblica Salvador Carrillo Alday [https://pastoral-biblica.org/semblanza-padre-salvador-carrillo-biblia-iglesia-catolica.html].

Carrillo Cárdenas, Silviano (1861-1921)

Sacerdote de la Arquidiócesis de Guadalajara. Pionero del catolicismo social en México. Fundador de la Congregación de las Hermanas Siervas de Jesús Sacramentado y obispo de Sinaloa. Siervo de Dios, su causa de beatificación se encuentra en proceso.

Hijo de Juan Carrillo Zarco y Librada Cárdenas Ramírez, nació el 4 de mayo de 1861 en Patzcuaro, Michoacán. En 1871 inició su formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Zamora, y un año después pasó al de Guadalajara. Fue ordenado presbítero por el arzobispo Pedro Loza y Pardavé el 26 de diciembre de 1884. Su primer destino fue como capellán de la Iglesia de la Soledad de Guadalajara (se ubicaba en el espacio

que actualmente ocupa la rotonda de los jaliscienses ilustres). Tres meses después fue nombrado ministro de la parroquia de Jesús, en Guadalajara, donde estuvo por cinco meses. En Cocula permaneció diez años como vicario, de agosto de 1885 a julio de 1895, donde fundó y presidió las Conferencias de San Vicente de Paul.

El 18 de julio de 1895 se le nombró cura interino de Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán). Por 19 años, de julio de 1895 a agosto de 1914, administró esta importante parroquia del sur de Jalisco, tiempo que le permitió consolidar el proyecto católico-social.

En octubre de 1895 fundó el Orfanatorio Josefino. El 19 de septiembre de 1897 fundó la Unión Católica de Obreros, cuyo lema era "Religión, Trabajo y Moralidad". Contaba con caja de ahorros y auxilio por enfermedad o defunción, una banda de música (la Banda Josefina), y sostenía una escuela para adultos. Tenía un órgano de difusión (*La Unión Católica*) que se publicó por poco más de cinco años. A la misma Sociedad pertenecía una Escuela de Artes y Oficios, fundada el 8 de noviembre de 1897, donde se impartían talleres de sastrería, carpintería, zapatería, herrería, platería, relojería y fundición de metales. La Mutualista llegó a tener más de 1 200 socios.

Además de *La Unión Católica*, publicó y dirigió otros dos semanarios: *La Luz de Occidente* (1906-1914), con un tiraje de alrededor de 4 000 ejemplares, y que se dejó de publicar cuando los revolucionarios tomaron la ciudad y destruyeron la imprenta; y *La Fraternidad*, después nombrado *El Trabajo*. También se editaron en su parroquia: *El Esclavo de Señor San José*, de periodicidad mensual; el semanario *El Niño*, y; *El Obrero*.

Fundó dos mutualistas más: en 1907, la Sociedad Mutualista de Artesanos, con el lema "Dios y Fraternidad"; y en 1908, la Sociedad Mutualista de la Sagrada Familia para señoras y señoritas, con el lema "Caridad, no filantropía", misma que contaba con apoyo económico para las asociadas en casos de enfermedad.

El 15 de enero de 1911 fundó la cooperativa de ahorros Sociedad Francisco Arias y Cárdenas; y el 25 de diciembre del mismo año, la Sociedad del Niño Dios; agrupación de señoras y señoritas para el socorro de párvulos que recolectaba ropa, medicina y atención médica gratuita.

Para 1911, la parroquia de Zapotlán el Grande contaba con las siguientes asociaciones e instituciones educativas, caritativas y católico-sociales: seminario auxiliar; ocho escuelas: el Colegio San Francisco para niñas, dirigido por religiosas francesas; una escuela elemental y superior para niñas regenteada por las Siervas de Jesús Sacramentado; una escuela anexa al Seminario; el Colegio Guadalupano para niños; una escuela elemental para niños; la escuela de San Vicente de Paul, sostenida por las Conferencias; una escuela nocturna para adultos de Ntra. Señora del Refugio; y la Escuela de Artes y Oficios perteneciente a la Sociedad Obrera "Unión Católica". Dos orfanatorios: el Josefino, después llamado "de la Divina Infantita", para niñas y desde 1905 a cargo de las Siervas de Jesús Sacramentado, que contaba con un taller de bonetería que fabricaba medias y calcetines; y un asilo para niños y niñas a cargo de las Hermanas de la Providencia. Un hospital, atendido por las Siervas de los Pobres; y por último, cuatro sociedades mutualistas.

Con el arribo de la revolución constitucionalista a Zapotlán (3 de junio de 1914) y las amenazas hacia su vida y las de sus principales colaboradores, permaneció oculto por

dos años y cinco meses (del 25 de julio de 1914 al 22 de diciembre de 1916), hasta que el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez lo llevó a Guadalajara, donde ocupó varios cargos: canónigo arcediano de la catedral de Guadalajara (1916-1921), subdirector de la Asociación de Damas Católicas de Guadalajara, director del Comité de Prensa, de la Junta Diocesana de Acción Católico Social, padre espiritual del Seminario de Guadalajara, provisor eclesiástico y vicario general. Fue gobernador de la Sagrada Mitra (junio a diciembre de 1918), durante uno de los exilios del arzobispo Orozco y Jiménez. Fue consagrado obispo de Sinaloa el 24 de febrero de 1921. Sólo gobernó dicha diócesis por poco más de seis meses, y únicamente suscribió una carta pastoral el mismo día de su consagración. Murió en la ciudad de Culiacán, según los reportes médicos, de fiebre amarilla, el 10 de septiembre del mismo año.

De todas las asociaciones creadas por Silviano Carrillo, la Congregación de Hermanas Siervas de Jesús Sacramentado perdura hasta hoy. Se fundó con once novicias el 25 de noviembre de 1904 y obtuvo la aprobación diocesana el 12 de septiembre de 1907 con ocho profesas (a las que se incorporaría una más en breve tiempo). La Santa Sede le concedió la aprobación temporal el 19 de mayo de 1933. La aprobación definitiva del papa Pío XII, se dio el 17 de diciembre de 1940. En la actualidad, esta Congregación tiene presencia en México, en los estados de Jalisco, Baja California, Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Yucatán, Zacatecas y en la Ciudad de México, así como en Estados Unidos, Guatemala, Perú, Chile y Argentina. Son más de 600 hermanas profesas organizadas en cinco provincias y 75 comunidades. Dirigen 69 colegios. Su carisma es la Adoración a Jesús Sacramentado y la Educación cristiana de la niñez y juventud.

Silviano Carrillo publicó una gran cantidad de escritos en los semanarios que dirigió: noticias varias y editoriales sobre el acontecer local, nacional e internacional, y artículos sobre catolicismo social: "La cuestión social y los mozos del campo", "Prever y proveer", "*Misereor super turbam*", "Democracia", "Síntomas nuevos sobre enfermedades viejas" y "Unidos venceremos"; sobre prensa católica: "¡Arriba!" y "La prensa regional católica"; sobre la caridad cristiana: "Reservistas"; sobre educación católica: "Obligación de instruirse en la religión", "La instrucción debe ser religiosa", "Las escuelas parroquiales. Su importancia", "La vocación de los niños", "Los maestros", "Educación" y "El estudiante"; sobre las recreaciones honestas: "Debemos divertirnos"; sobre nacionalismo católico: "México" y "Religión y Patria"; "El peligro masónico. Logia en proyecto", "La Masonería"; y varios sermones.

Eduardo Camacho Mercado

Fuentes: Almaraz, Ma. Guadalupe del R. Sor, y Luz Margarita Guzmán R. Sor, *Silviano Carrillo. El sacerdote visto por sus contemporáneos,* Guadalajara, Ediciones SJS, 1994; Asiain Corona Raquel *et al.*, *Silviano Carrillo, maestro de la verdad,* Guadalajara, Ediciones SJS, 2009; Camacho, Ramiro, Pbro., *Historia del Sr. Obispo D. Silviano Carrillo. Fundador de las Siervas de Jesús Sacramentado 1861-1921,* Guadalajara, Editorial El Estudiante, 1946; Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911),* México, El Colegio de México, 1991.

Casciaro Ramírez, Pedro (1915-1995)

Sacerdote español. Fundador y promotor del Opus Dei en México, fue uno de los primeros seguidores de Josemaría Escrivá de Balaguer.

Nació en Murcia, España, en 1915. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1946 en Madrid. En 1948, después de un largo viaje por América Latina, se estableció en la Ciudad de México. Al año siguiente se abrió el primer centro del Opus Dei en la capital del país, en la calle de Londres, número 33, enfocado principalmente en la promoción de actividades pastorales, vinculadas con estudiantes de la Escuela Libre de Derecho y la Escuela Médico Militar.

En esos primeros años la mayoría de quienes se integraron al Opus Dei lo hicieron rápidamente: conocían el Opus Dei y hablaban con Pedro Casciaro Ramírez, que se distinguía por ser un hombre flemático y afable.

En sus inicios en México, el Opus Dei, también denominado la "Obra", se caracterizó por sus recursos limitados y por ser una realidad todavía muy pequeña. Casciaro se fue relacionando con familias adineradas y de la alta burguesía capitalina que ayudaron mucho a su consolidación. Después de algunos años, el Opus Dei mexicano no sólo empezó a tener capacidad económica para mantener y expandir la estructura mexicana, sino que apoyó económicamente el surgimiento del Opus Dei en Estados Unidos donde, a diferencia de México, los fondos escaseaban.

En la Ciudad de México se abrieron residencias para numerarios y para numerarias –laicos entregados al Opus Dei que viven en comunidades y donan el dinero que ganan, conservan el celibato y, en la mayoría de los casos, mantienen un trabajo civil remunerado. Pronto se fundaron comunidades en diversas ciudades, la primera en Culiacán, en 1951, y luego en Monterrey, en 1953.

La etapa de consolidación inició con la trasformación de la Hacienda de Montefalco, en Morelos, en una casa de retiros, para impartir formación católica integral. En 1949 Pedro Casciaro conoció a Rafaela García Pimentel de Bernal, dueña de la hacienda de Tenango, vecina a Montefalco, quien en 1953 quedó viuda. Ese mismo año se iniciaron las obras de remodelación para trasformar la hacienda en un lujoso centro de retiro. Posteriormente, en 1958, se fundó en Montefalco una Granja Escuela para campesinas.

En 1958 Casciaro salió de México rumbo a Roma, para trabajar como procurador general junto a Escrivá de Balaguer, en la administración central del Opus Dei. También fue delegado de la región Italia. En ese tiempo vivió entre Roma y Milán, y fue muy relevante su aporte en la constitución de la Residencia Universitaria Internacional (RUI) en Roma.

En 1966 Pedro Casciaro regresó definitivamente a México, donde siguió encargándose de la administración del Opus Dei, impulsando la fundación del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) que generó las bases de la fundación de la Universidad Panamericana (UP).

Fue entonces que bajo su administración, el Opus Dei inició una etapa de rápida expansión en el sector educativo, así se fundaron el Colegio Cedros y el Colegio Yao-

calli, en la Ciudad de México; el Colegio Los Altos y el Liceo del Valle, en Guadalajara, y dos nuevas casas de retiro.

En 1971 dejó el gobierno del Opus en México y a partir de 1972 fue capellán en el IPADE. En sus memorias *Soñad y os quedaréis cortos* (Madrid, Rialp, 1994), también describe su relación con Escrivá de Balaguer.

Murió en la Ciudad de México en 1995.

El padre Pedro Casciaro desempeñó un papel decisivo en la fundación y consolidación del Opus Dei en México. Este país fue y sigue siendo, después de España, la segunda nación más importante para la Obra. El Opus Dei se vinculó con las clases alta y media-alta y logró un importante avance, no tanto en el número de adherentes, sino en la consolidación de importantes obras como la UP o el IPADE, por ejemplo.

Andrea Mutolo

Fuentes: Cano, Víctor: "Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)", *Studia et Documenta 1,* 2007, pp. 41-64; y *Don Pedro Casciaro. Breve historia de "un pobre cura de ultramar"*, CDMX, Minos III Milenio, 2008.

Castellanos y Castellanos, Leonardo (1862-1912)

Obispo y párroco mexicano, fungió como obispo de Tabasco de 1908 a 1912. Promotor de los trabajadores, dedicó gran parte de su vida a impulsar la ayuda entre obreros y su formación cristiana.

Nació en Ecuandureo, Michoacán, y murió en San Juan Bautista (actualmente Villahermosa), Tabasco. Hijo del sastre del pueblo, aprendió muy pronto ese oficio. Quedó huérfano de madre a los seis años. En 1875 se matriculó en el Seminario de Zamora. A temprana edad comenzaron a manifestarse en él frecuentes enfermedades estomacales y, a partir de 1878, también la diabetes. Todo esto, junto con las necesidades económicas por las que atravesaba su familia, lo llevaron a continuar en el seminario como alumno externo. En marzo de 1885 recibió el orden del diaconado y un año después, el presbiterado. Su endeble salud condujo a su obispo a dejarlo en su pueblo natal, donde permaneció primeramente como vicario cooperador, y a partir de 1889 como párroco.

En los primeros días de 1905 fue transferido al Seminario de Zamora como profesor. Un mes y medio después recibió una canongía en el cabildo de la catedral, y el mismo mes fue elegido como rector del seminario en sustitución de don Francisco Mendoza, quien había sido nombrado obispo de Campeche. En abril de 1908, don Leonardo Castellanos fue designado obispo de Tabasco; en septiembre fue la consagración episcopal y en octubre su toma de posesión. El 19 de mayo de 1912, sin cumplir todavía cuatro años de haber iniciado su pontificado, Castellanos falleció en su sede episcopal a causa de la fiebre amarilla.

Durante quince años ejerció su ministerio como párroco de Ecuandureo. En estos, su fama de confesor traspasó las fronteras de su parroquia, pues de muchas rancherías

y poblaciones cercanas las personas acudían a confesarse con él. Poniendo en práctica las recomendaciones de la encíclica *Rerum novarum*, mostró especial solicitud por los obreros, los jornaleros y las diversas clases de trabajadores, lo que lo llevó a fundar en 1898 la Asociación de San Francisco Javier, destinada a impulsar la ayuda mutua entre los obreros, así como su formación cristiana. Tuvo diversas iniciativas arquitectónicas y bajo su dirección se construyeron la casa cural, un colegio y un hospital, aunque quizá la obra material de mayor envergadura que promovió fue la construcción de dos magníficas torres en la iglesia parroquial ya existente, obra en la que consiguió involucrar durante dos años (1894-1896) a prácticamente todo el pueblo, que colaboró trasladando los bloques de tezontle, desde la cercana cantera en que se cortaban, hasta el lugar donde decenas de obreros trabajaban en la edificación.

Al momento de su nombramiento como obispo de Tabasco, para nadie era desconocido que esa sede, por su clima, por su difícil geografía y por un ambiente notoriamente anticlerical, no era de lo más apetecible. Sin embargo, desde el primer momento buscó la amistad de los librepensadores, de los masones y de los protestantes, estableciendo con ellos lazos de sincera amistad, por lo que su labor pastoral no encontró obstáculos entre quienes no practicaban la doctrina católica. Dedicó especialmente tiempo a la formación de sus sacerdotes, a los que con frecuencia ayudó en sus ministerios ordinarios. Consiguió que Rafael Guízar y Valencia, a quien había conocido en el seminario, fuera en 1910 a su diócesis a predicar una misión que trajo como fruto que centenares de adultos hicieran la primera comunión y celebraran el matrimonio canónico.

Fundó una escuela para obreros, combinó sus labores pastorales con la impartición de clases de inglés en una escuela laica: el Instituto Juárez. Su salud, sin embargo, nunca fue buena a causa, entre otras cosas, de la diabetes, que lo mantenía con llagas difíciles de sanar. Además, cuando en 1912 una epidemia de peste asoló la región, haciéndose incluso necesaria la utilización de fosas comunes para sepultar a todos los que morían, Castellanos no reparó en cuidados que lo pusieran lejos del peligro, sino que expuso su vida para atender a los enfermos, lo que ocasionó que en mayo de 1912 mostrara los primeros síntomas de la enfermedad y muriera a los siete días de haberla adquirido.

Su sepelio fue multitudinario y los periódicos subrayaron el hecho de que entre quienes cargaron su ataúd, se encontraban no sólo católicos conocidos, sino personajes públicos como el gobernador del estado, connotados liberales e incluso masones y hasta un pastor protestante.

Juan González Morfín

Fuentes: Bravo Ugarte, José, *Diócesis y obispos de la Iglesia Mexicana (1519-1965)*, México, Jus, 1965; Havers Ommer, Guillermo María, *Testigos de Cristo en México,* México, Promesa, 1986; Magaña Méndez, Agustín, *La diócesis de Zamora. Memorias,* Morelia, Fimax, 1983; Miranda, Francisco, *Don Leonardo Castellanos de Ecuandureo*, Morelia, Fimax, 1979; Valverde y Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943)*, v. I, México, Jus, 1949.

Castiello Fernández del Valle, Jaime Octavio (1898-1937)

Educador y psicólogo jesuita, reconocido por su talento y educación. Sus aptitudes musicales le permitieron introducirse en los medios franceses y alemanes. Estudioso de los problemas sociales, psicológicos y educativos, llevó a México las últimas discusiones sobre el modelo educativo europeo y estadounidense para aplicarlas al modelo educativo mexicano, a la par de su deseo por reforzar la instrucción de los clásicos y las virtudes del latín y el griego en la formación escolar de los jóvenes. Su aportación académica fue reconocida ampliamente en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Su trayectoria se vio truncada por un accidente automovilístico.

Jaime Castiello Fernández del Valle nació el 16 de diciembre de 1898 en Guadalajara, Jalisco. Fue el cuarto hijo del español Rafael Castiello y María Fernández del Valle, hacendada del pueblo de Buenavista, en el norte de Michoacán, a unos 29 kilómetros del noviciado jesuita de la hacienda de San Simón. Su primera formación educativa la recibió en su casa, junto a sus hermanos y hermanas, bajo la tutela de una profesora particular, Irma Niel, quien le enseñó disciplina y lo inició en la música y el idioma francés. A los ocho años, Jaime Castiello, junto con sus hermanos y su madre se mudaron a Guadalajara con objeto de realizar estudios en escuelas formales. El 8 de diciembre de 1908 realizó su primera comunión tras haber adquirido su formación con los jesuitas. En 1909 viajó, junto con sus padres y hermanos, a España. Rafael Castiello organizó un recorrido por Asturias para que su familia conociera su ciudad natal, Villaviciosa. De aquí, Rafael llevó a sus tres hijos a estudiar a Inglaterra, costumbre habitual entre cierta élite del porfiriato. Los dos hermanos de Jaime Castiello empezaron a estudiar en el colegio jesuita de Stonyhurst; mientras que Jaime, por su edad, inició su preparación en Hodder, escuela jesuita, cercana a la de Stonyhurst. Ahí aprendió el idioma inglés. Entre 1911 y 1917 continuó en el mismo colegio que sus hermanos. Durante este tiempo fue notificado de la muerte de su madre, acaecida en 1913.

Durante su formación comenzó también la Primera Guerra Mundial. Ello provocó que en el colegio se viviera un ambiente militar, con muestras claras de patriotismo. Su estancia en Stonyhurst fue fundamental asimismo para su acercamiento con los jesuitas. En particular tejió una relación estrecha con los padres Cyrillus Martindale y Martin D'Arcy. Aquél pertenecía a una familia aristocrática protestante, pero se convirtió al catolicismo a los 16 años e ingresó a la Compañía de Jesús tras haber estudiado en la universidad protestante de Oxford. Psicólogo religioso, influyó en la decisión vocacional y la especialización académica de Jaime Castiello. El padre D'Arcy también influyó en la vocación de los hermanos Alfonso y Jaime Castiello. El nivel de inglés de Jaime fue tal que logró ganar el primer premio interescolar de literatura inglesa, premio tan prestigioso que le abrió la posibilidad de estudiar en las universidades inglesas de Oxford o en Cambridge. Sin embargo, su vocación hizo que prefiriera ingresar a la Compañía de Jesús, a pesar de la oposición de su padre, quien le pidió reconsiderara su decisión vocacional a lo largo de un año. Jaime decidió no emprender ninguna carrera y optó por un acercamiento autodidacta a varios pensadores del siglo XX: Claudel, Huysman, Chesterton, Verlaine, etcétera. Una vez cumplido el plazo, Jaime afirmó su vocación.

En agosto de 1918 se alistaba para dirigirse al noviciado jesuita en Fort Stockton, Texas, a donde se había trasladado el noviciado debido al estallido de la Revolución mexicana. Sin embargo, su dominio de múltiples idiomas provocó que lo acusaran de ser espía y le negaron la entrada a Estados Unidos. Ello provocó que se decidiera por estudiar en Granada, España, donde varios mexicanos se estaban formando. A sus 19 años se embarcó en Veracruz y llegó a la ciudad andaluza para empezar su formación en la Compañía de Jesús. Entre 1918 y 1923 cursó el juniorado. Posteriormente estudió filosofía en Sarriá, Barcelona (1923-1926) y realizó su magisterio en el colegio de Granada (Nicaragua) entre 1926 y 1929, enseñando literatura e inglés. De vuelta en Europa, cursó la teología (1929-1932) en Valkenburg, en los Países Bajos. Fue ordenado sacerdote el 27 de agosto de 1931. Posteriormente realizó estudios especiales en la Universidad de Bonn, Alemania, donde obtuvo un doctorado en psicología con los máximos honores (1932-1934).

Terminó la tercera probación (1934-1935) en Saint Acheul (Francia). En 1935 fue invitado a Fordham para impartir una serie de diez conferencias sobre el proceso de la transferencia de habilidades y talentos académicos y la conformación mental en los estudiantes. Al terminar ese ciclo de conferencias, las autoridades de Fordham pidieron al provincial de los jesuitas en México, Enrique María del Valle, su permiso para que Jaime se quedara más tiempo en Nueva York. Fue profesor de psicología (1935-1937) en la escuela de graduados en psicología educacional de la Fordham University de esa ciudad. Ocupó la cátedra de análisis y crítica de las escuelas psicológicas europeas, en particular la comportamental y la gestalt. Fue considerado por las autoridades de Fordham como uno de los más eminentes jesuitas que se encontraban enseñando en Estados Unidos. Durante su tiempo en esa universidad, realizó su profesión solemne el 2 de febrero de 1936.

En 1936, Enrique María del Valle solicitó el regreso de Castiello a México, vía San Luis Misuri, donde el rector de la Universidad pidió a Jaime terminar el curso que el fallecimiento de uno de los principales profesores del Departamento de Psicología había dejado vacante. Por ello su regreso a México se pospuso hasta 1937.

Su experiencia europea y estadounidense lo enfrentaron con la realidad mexicana, muy distinta a lo vivido a lo largo de diez años en el exterior.

Fue nombrado director del Centro Cultural Labor de los jesuitas, dedicado a los estudiantes de ingeniería. En abril de 1937 fue nombrado asistente eclesiástico nacional de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). Jaime Castiello fue quien animó a los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a luchar contra las corrientes socialistas, y refutar el laicismo de los programas oficiales. Sucedió en dicho cargo a Ramón Martínez Silva, quien había sido nombrado rector del Seminario Mexicano en Montezuma, Estados Unidos.

El enfrentamiento entre la UNEC, organización de choque y acción, con Castiello, fue importante. Acostumbrado a un acercamiento científico de los movimientos universitarios, éste se confrontó a un grupo que recurría a una resistencia que llegaba hasta la violencia física o a la irrupción en las clases y la organización de debates y actos de resistencia agresiva. Su enfoque fue más intelectual, mientras que el de Martínez Silva

había sido más político. Algunos opositores a la UNEC consideraban a sus integrantes como una "horda", capaces de ganar elecciones estudiantiles y reventar mítines de otros grupos estudiantiles. Jaime Castiello tuvo que modificar y ajustar su estrategia y atender la parte académica e intelectual de dicha Unión sin dejar de lado su fuerza política. Propuso un plan que retomaba el deseo de los miembros de ésta y asumió el legado de su antecesor. En particular creó una alianza con Daniel Kuri Breña Gordoa, líder universitario de la UNEC, quien promovía la organización para ganar las elecciones universitarias en las facultades de la UNAM, pero también estaba dispuesto a recurrir a la fuerza para defender lo obtenido en las urnas.

Al mismo tiempo que animaba la acción política de la UNEC, Castiello impartía conferencias sobre estética, apologética y educación. Sus clases de filosofía eran concurridas por universitarios de diferentes facultades. También se dedicó a dictar conferencias por la República y así llegar a universitarios católicos de todo México. Aprovechaba esas giras para ayudar a la formación teórica de los miembros de la UNEC y de sus dirigentes, exigiendo de ellos un amplio bagaje cultural. Su objetivo era reorientar la formación de los líderes católicos y formarlos en la filosofía, en el conocimiento de las encíclicas y la apologética a partir de un estudio sistemático de esas materias. Esa formación académica venía acompañada por un desarrollo de la piedad de los integrantes; es decir, la búsqueda de la práctica de los principios religiosos alineada con los objetivos que se defendían. Recorrió el país organizando cursos, congresos y convivencias para la formación de la juventud. Su labor dejó profunda huella en la juventud en un momento decisivo de cambio, y su prematura muerte en un accidente automovilístico impidió el logro de las esperanzas largamente cifradas en él.

Jesuita, de impactante personalidad, confesaba: "Me gusta escribir libros, pero más me gusta formar hombres". Fue reconocido por sus condisciplinarios como un educador que mostraba coherencia entre pensamiento, sentimiento, voluntad, palabra y acción. Su frase favorita era: "Hay que edificar la Jerusalén celestial con adobes mexicanos". Murió el 28 de diciembre de 1937, en Zimapán, Hidalgo.

Publicó *La Universidad. Estudio histórico filosófico* (1933); en Estados Unidos, *A Humane Psychology of Education* (1936), traducida al español en 1947, casi diez años después de su muerte, con el título de *Una psicología humanista de la educación*. Póstumamente se editaron otras obras suyas que permitieron mostrar el pensamiento intelectual de Jaime Castiello, por ejemplo: *La formación mental. Contribución a la investigación de la educación formal* (1944). Este texto fue producto de la reflexión planteada en su tesis doctoral. Sus obras promueven la psicología espiritualista frente a la materialista imperante en esa época y muestran cómo el estudio disciplinado y orgánico multiplica la capacidad creadora. Contribuyó además con artículos para diversas revistas como *Razón y Fe*, *Les Études Classiques*, y los *Fordham University Educational Bulletins*, *America* y *Abside*.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; O'Neill Charles y Joaquín María Domínguez (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, España, Universidad Pontifica de Comillas, 2001; Ortiz Monasterio, Xavier, *Jaime Castiello, maestro y guía de la juventud universitaria*, México, Editorial Jus, 1956.

Castillo Peraza, Carlos Enrique (1947-2000)

Reconocido intelectual católico del siglo XX, Llevó a cabo una prolífica actividad política primero en la Acción Católica Mexicana y posteriormente en el Partido Acción Nacional (PAN).

Nació el 17 de abril de 1947 en Mérida, Yucatán, hijo de Julio Enrique Castillo González y de Isela Margarita Peraza Casares. En 1971 contrajo matrimonio con Julieta López Morales, con quien tuvo tres hijos. Entre 1968 y 1971 Carlos Castillo radicó en la Ciudad de México, donde al tiempo que cursaba la licenciatura en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, también ocupó la presidencia de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Algunas fuentes señalan que este cargo lo desempeñó a solicitud de monseñor Manuel Castro Ruiz, obispo de Yucatán, entre 1969 y 1995, con quien Carlos Castillo tenía una cercana relación, y parece haberle brindado su apoyo para que concluyera sus estudios de filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Las palabras escritas y los discursos parecen guiar y entrelazar la trayectoria de vida de Carlos Castillo. De 1972 a 1976 cursó otra licenciatura en la Universidad de Friburgo, Suiza, en letras con especialidad en historia de la filosofía griega y medieval; se graduó con la tesis "El socialismo pluralista de Pierre Joseph Proudhon".

A su regreso al país se desempeñó como docente y periodista, ambas tareas representaron su compromiso de socializar el conocimiento. Fue catedrático de historia de la filosofía en el Centro Universitario Montejo, de Mérida, de inspiración marista, entre 1976-1978; fue catedrático y director del Seminario de Filosofía Política en la escuela de Filosofía de la Universidad La Salle, en la Ciudad de México, entre 1978-1982, donde impartía el seminario de Filosofía Política y distintos cursos monográficos sobre Marx, Rousseau, Maquiavelo, Spinoza y Kant, y de 1982-1987 impartió cursos de filosofía de la historia y filosofía de la religión en el seminario Arquidiocesano de Yucatán. En 1998 recibió el premio La Salle a la investigación filosófica.

Desde su compromiso con el pensamiento intelectual católico, fue miembro del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos; director de la Unión Social de Empresarios de México (USEM) de la Ciudad de México, de 1979-1981, y consejero del Departamento de Asuntos Internacionales de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) entre 1987-1990.

Escribió numerosos artículos y ensayos sobre los más diversos temas; fue reportero, redactor y responsable de la página editorial de *El Diario de Yucatán*. Colaboró en diversos diarios y revistas nacionales, entre ellos *Excélsior*, *El Universal, Novedades*, *Ovaciones*, *La Jornada*, *El Norte*, *Reforma*, *El Nacional*, *Zeta*, *Vuelta*, *Nexos*, *Proceso*, *Etcétera* y *Logos*. En

la revista *Nexos* publicó 106 textos, de los cuales 36 aparecieron durante sus tres años de presidencia del PAN. Es recordada la célebre conversación con Octavio Paz en la revista *Vuelta*, donde Carlos Castillo le inquirió sobre el catolicismo y la identidad histórica.

Reportero y redactor responsable de emisiones en español de la Radio Suiza Internacional, así como en los medios internacionales *El País* (España), *Il Sábato* (Milán, Italia), *30 Giorni e Incontri* (Roma), *L'Avennire* (Italia), *La Opinión* (Los Ángeles, Estados Unidos); *Nexo* (Buenos Aires), *Informativo CLAT* (Caracas) y *Convergence* (Bruselas), entre otros.

El aspecto quizá más relevante de la vida de Carlos Castillo, es su comprometida militancia de 34 años en el Partido Acción Nacional (PAN), al cual ingresó en su natal Mérida en 1964 a los 17 años, después de haber militado en distintas organizaciones católicas. Para 1967 ya era un activo miembro panista y en su trayectoria en el partido ocupó una amplia variedad de cargos, tanto a nivel estatal como nacional.

En 1979, ya en la Ciudad de México, fue diputado federal bajo la presidencia de Abel Vicencio Tovar. En ese año fundó y dirigió el Instituto de Estudios y Capacitación Política de Acción Nacional (1979-1984); también formó parte del Comité Ejecutivo Nacional en 1979-1984 y en la década de 1990, antes de su renuncia al partido. En 1981 fue candidato a gobernador de Yucatán y como alcalde de Mérida en 1984. En 1985 representó al PAN ante la Comisión Estatal Electoral de Yucatán y fue reelegido como diputado federal para el periodo de 1988-1991.

Carlos Castillo Peraza buscó aportar sus habilidades periodísticas al PAN y fue un asiduo colaborador editorial en la revista *La Nación*, órgano oficial del partido. En 1987 fundó y dirigió la revista *Palabra de Acción Nacional* con el objetivo de crear un órgano de difusión de la doctrina del PAN y de la política interna, y para animar discusiones.

En ese mismo año presidió la Comisión de Identidad, cuyo propósito era educar en el credo panista a los nuevos militantes, entre éstos los llamados "neopanistas", que a partir de la década de 1980 ingresaron al PAN. Fue asesor de Luis H. Álvarez, presidente nacional del PAN entre 1987 y 1993; también asesoró a Manuel J. Clouthier en su candidatura a la Presidencia de la República en representación del PAN; en esta responsabilidad le brindaron el cargo como titular del área de Política Educativa y Cultural.

En 1993, Carlos Castillo Peraza ocupó la presidencia del PAN. El 6 de marzo sustituyó a Luis H. Álvarez como presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, sus colaboradores más cercanos fueron Felipe Calderón Hinojosa, Jesús Galván Muñoz, Enrique Caballero Peraza, Germán Martínez Cázares y Luis Correa Mena.

Para hacer realidad su proyecto partidario, creó dos instrumentos e instituciones importantes para dar forma a sus ideas: la Fundación Rafael Preciado Hernández A.C., que se constituyó en 1993 abierta al público, y se consolidó como una institución académica que da seguimiento, analiza y realiza propuestas sobre la realidad nacional, e integrada por los elementos rectores del pensamiento demócrata cristiano. Y la Fundación Miguel Estrada Iturbide, que trabaja directamente con los legisladores panistas y busca profesionalizar el trabajo legislativo a partir de fortalecer las asesorías técnicas de especialistas.

Asimismo, bajo su presidencia se consolidó la Secretaría de Acción Gubernamental, que busca asesorar a los nuevos gobernantes municipales y estatales, para impulsar modelos de gestión con gobiernos autónomos y eficaces. Además, afilió al PAN a la Internacional Demócrata Cristiana.

En su proyecto de innovación del partido y preocupado por su futuro en la última década del siglo XX, trabajó para fortalecer su identidad y formular un programa de gobierno. Con este fin volvió frecuentemente a las ideas y textos de los fundadores e importantes pensadores del PAN como Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna, Rafael Preciado Hernández, y se inspiró en la doctrina social de la iglesia católica y en pensadores humanistas como Emmanuel Mounier o Jacques Maritain. Enriqueció sus textos con presentaciones de referencias a grandes filósofos como Lévinas, Guardini, Malouf y con ello recuperó propuestas de orden intelectual para dignificar la política. En 1996 abrió un despacho de consultoría en administración y políticas públicas denominado Humanismo, Desarrollo y Democracia.

Al inicio de su presidencia el partido gobernaba en tres estados, al final de su mandato eran cuatro. A nivel municipal inició con 96 municipios y terminó con 208, es decir que de 11.07 por ciento el PAN pasó a gobernar 30.28 por ciento de la población nacional, luego de los triunfos en Guadalajara, Monterrey, Puebla y ocho capitales estatales más. En los tres años de su presidencia, el PAN se consolidó como un actor político competitivo en la transición democrática de México, en que el partido pasó de 88 a 119 diputados federales y de 137 a 235 diputados locales.

Como expresión de sus convicciones sobre la política, como espacio de confrontación de ideas y de la seguridad que tenía en el PAN como abanderado de los principios modernos de democracia, Castillo Peraza, junto con Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRD, firmaron en enero de 1995 el Acuerdo Político para poner fin a la "anormalidad política" prevaleciente.

Alimentó esta postura de diálogo con cierto apoyo al presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), cuando propuso la tesis de la despresidencialización que transitaba el país. Sin embargo ambas actitudes conciliadoras ocasionaron fuertes críticas en la reunión del Consejo Nacional del PAN, lo cual debilitó su permanencia en la presidencia. El marco de estas tensiones explica porqué no intentó reelegirse como presidente del PAN al finalizar su periodo en 1996.

En 1997 se presentó como candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal por el PAN. Su campaña fue poco exitosa y terminó en tercer lugar; resultó ganador Cuauhtémoc Cárdenas (PRD). Posteriormente Castillo Peraza ocupó del cargo de Secretario de Relaciones Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, y se dedicó a brindar asesoría a los ayuntamientos panistas en su consultoría de administración Humanismo, Desarrollo y Democracia hasta el momento de su retiro en 1998.

Después de una intensa y fructífera actividad política, el 28 de abril de 1998 en su carta de renuncia enviada al presidente nacional del partido, Felipe Calderón, le informó: "Seguiré siendo panista de alma y corazón, pero no de uniforme y credencial". Decidió dedicarse a la vida intelectual, a sus labores periodísticas y de escritura.

Falleció a los 53 años en Bonn, Alemania, el 19 de septiembre de 2000.

Tras su fallecimiento se realizó un homenaje póstumo en su memoria en el Alcázar del Castillo de Chapultepec el 10 de noviembre de 2000. El 18 de octubre de 2007 fue premiado *post mortem* con la Medalla Belisario Domínguez, del Senado de la República, máxima distinción que otorga esta Cámara, recibida en sesión solemne, por su viuda Julieta López Morales de manos del presidente Felipe Calderón Hinojosa. En abril de 2013, sus hijos Carlos, Julio y Juan Pablo inauguraron la Fundación Carlos Castillo Peraza, que tiene como misión la formación de una sociedad más crítica a partir de la promoción y formación de valores políticos humanistas.

Libros y artículos publicados por Carlos Castillo Peraza: *Antología de textos de historia de Yucatán* (Dante, 1987); *Iglesia y cultura* (coautor, 1983); *Filosofía y ámbitos culturales* (coautor, Universidad La Salle, 1984); *El ogro antropófago* (EPESSA, 1987); *El PAN nuestro* (Dante, 1990); *Disiento* (Plaza y Janés, 1996); *Ideas fuerza* (Fundación Rafael Preciado Hernández, 2003), *Apuesta por el mañana* (Fundación Rafael Preciado Hernández, 2003); *Volverás* (Fundación Rafael Preciado Hernández, 2003). Es fundamental la revisión de los textos que publicó en la revista *Palabra de Acción Nacional*, fundada por él en 1987 y que aparecieron a lo largo de 13 años.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: "Biografía de Carlos Castillo Peraza", Fundación Castillo Peraza [http://www.castillo-peraza.mx/index.php/biografia#]; Carmona, Doralicia, "Carlos Castillo Peraza", *Memoria política de México* [http://memoriapoliticademexico.org/Presentacion.html].

Castro, Arnulfo (1878-1927)

Jesuita mexicano, representante del catolicismo social, realizó una importante labor en el campo del sindicalismo católico de principios de siglo XX. Fue uno de los fundadores de la Confederación Nacional Católica del Trabajo y se distinguió como asesor del arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez.

Nació en Tecamachalco, Puebla, el 17 de octubre de 1878. Ingresó a la Compañía de Jesús después de haber hecho el noviciado en la Hacienda de San Simón, cerca de Zamora, Michoacán. En 1899 viajó a España donde continuó su formación sacerdotal, que finalizó en Stonyhurst, Inglaterra. Entre 1905 y 1909 hizo el magisterio en el Colegio de Mascarones de México y en el Colegio de Guadalajara. Cursó estudios teologales entre 1909 y 1913 en la escuela jesuita de Hastings y la tercera probación en Tullamore, Irlanda.

En 1918 regresó al país donde estuvo dos años en la residencia de la Sagrada Familia de México. Participó activamente en el boletín mensual *Restauración Social*, órgano de los Operarios Guadalupanos, así como en la revista *Archivo Social* (1921-1925) de la cual fue su director. Su actividad se ubica en el campo sindical, al que dio un enorme impulso desde Guadalajara, su lugar de residencia desde 1920. Fue uno de los promotores de

la creación de la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT), constituida en 1922, y un importante asesor del entonces arzobispo de Guadalajara, monseñor Francisco Orozco y Jiménez. Murió el 23 de julio de 1927.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; O'Neill, Charles E., S.I. y Joaquín Ma. Domínguez, S.I. (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático,* vols. I-IV, Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001.

Ceniceros y Villarreal, Rafael (1855-1933)

Abogado, miembro fundador y presidente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, autor de varias obras literarias.

Rafael Ceniceros y Villarreal nació en 1855 en la ciudad de Durango, Durango, en el seno de una familia católica. Su padre, Pedro Ceniceros, era maestro de música. Atraído por la carrera eclesiástica, Rafael Ceniceros y Villareal ingresó al Seminario Conciliar de Durango, donde se distinguió por sus cualidades literarias. Durante sus estudios escribió varias obras de teatro con temas religiosos. Sin embargo, dejó esta institución para estudiar derecho. En 1878, después de titularse, abrió un despacho de abogado en la ciudad de Zacatecas. Tres años más tarde se casó con Josefa Fuertes, con quien fundó familia.

Además de su trabajo de abogado, redactó numerosos artículos para la prensa local y participó en la fundación del periódico *La Rosa del Tepeyac* y *La Revista Forense*, medios en los que escribió con regularidad. Asimismo, fue autor de una colección de fábulas distribuida en las escuelas católicas de la región. A principios del siglo XX comenzó una carrera de militancia social y política con el fin de defender el proyecto nacional católico. En 1910 participó en la creación del Partido Católico Nacional y fue elegido gobernador de Zacatecas el 30 de junio de 1912. Sin embargo, sus actividades fueron pronto interrumpidas por el Plan de Guadalupe, proclamado por los carrancistas el 26 de marzo de 1913, el cual desconocía a Huerta como presidente de la República y a los poderes legislativo y judicial de la federación, así como a los gobernadores de los estados que se negaban a reconocer a Venustiano Carranza como primer jefe. En junio de 1914, cuando las tropas del general Francisco Villa entraron en la ciudad de Zacatecas, Rafael Ceniceros y Villarreal tuvo que esconderse.

Después de la elección de Plutarco Elías Calles a la Presidencia de la República en 1924, y en un contexto de radicalización ideológica, Rafael Ceniceros y Villarreal, quien se había trasladado a la Ciudad de México, colaboró en la creación la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), junto con Miguel Palomar y Vizcarra, René Capistrán Garza y Luis G. Bustos, cuyo propósito era "conquistar la libertad religiosa y todas las libertades que se derivan de ella", desde la perspectiva principal de los laicos. A partir de 1926, la LNDLR encabezó una resistencia pacífica que finalmen-

te derivó en una rebelión armada. Como su presidente, Rafael Ceniceros y Villarreal participó de manera activa en la organización del movimiento cristero. Después de los Arreglos firmados entre el gobierno y el episcopado en 1929, la LNDLR convocó a una nueva fase de lucha en 1932. Rafael Ceniceros y Villarreal falleció un año más tarde en la Ciudad de México.

Camille Foulard

Fuentes: Ceniceros y Villarreal, Rafael, *Obras del Lic. Rafael Ceniceros y Villarreal*, México, Imp. de V. Agüeros, 1908; Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, Universidad Iberoamericana/Imdosoc, 2008; Hernández Vicencio, Tania, *Revolución y Constitución: pensamiento y acción política de tres católicos mexicanos en la primera mitad del siglo XX*, México, Conaculta/INAH, 2014; Lira, Enrique y Villanueva, Gustavo, "La Constitución de los cristeros y otros documentos", *Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM*, núm. 18, México, UNAM, 2005; Meyer, Jean, *La Cristiada*, vol. I, México, Siglo XXI, 1977.

Cepeda Silva, Onésimo (1937)

Obispo de Ecatepec, miembro del Club de Roma, es decir, el círculo cercano al delegado y nuncio Girolamo Prigione. De vocación tardía y de orígenes socioeconómicos elevados, se caracterizó principalmente por su pastoral de élites, amigo de empresarios y políticos, activo en la vida social y protagónico en los medios, simpatizante abierto del partido en el poder, priista declarado. Ha sido dirigente e impulsor del Movimiento de Renovación Carismática.

Nació en 1937 en la Ciudad de México, en el seno de una familia acomodada, sus padres fueron Onésimo Cepeda Villarreal y Amelia Silva López. Realizó sus estudios en escuelas privadas y obtuvo la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), semillero desde la década de 1950 de futuros y prominentes políticos priistas. Las buenas relaciones de su familia y sus amistades universitarias le abrieron puertas. Trabajó en el Banco de México y desde 1960 se relacionó con miembros exitosos de la élite empresarial mexicana. Se vinculó primero con el empresario Carlos Trouyet y después con el presidente del Grupo Financiero Banamex, Roberto Hernández, más tarde director ejecutivo de Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y de Televisa. Fue casa-bolsero y asociado con Carlos Slim, y uno de los fundadores del banco Inbursa.

No tuvo la tradicional formación sacerdotal en seminarios, pues su vocación sacerdotal fue tardía. Ingresó a la licenciatura en teología en la Universidad de Friburgo, en Suiza, entre 1966-1970.

Regresó a México en 1970 y el obispo Sergio Méndez Arceo lo ordenó sacerdote. Cuando empezó su ministerio era simpatizante de la teología de la liberación y se desempeñó como colaborador de Méndez Arceo entre 1971-1976. En su semblanza autobiográfica relata su vida sacerdotal de dirigente de movimientos de izquierda de

"Sacerdotes para el pueblo" y "Cristianos para el socialismo", y relata cómo "la gracia divina lo rescató de su extravío socialista".

Onésimo Cepeda se convirtió en uno de los principales detractores del obispo Méndez Arceo y activo participante en el proceso de desmantelar su obra organizativa y social, particularmente con el apoyo del arzobispo José Jesús Posadas Ocampo, su amigo y protector, quien desde 1978 fue obispo de la diócesis de Cuernavaca, tras la jubilación por edad de Méndez Arceo. El nuevo prelado lo nombró prosecretario de la Mitra, obtuvo la dirigencia nacional del Movimiento de Renovación Carismática y se le encargó la rectoría del seminario de la diócesis para formar nuevos curas dentro de la corriente conservadora. Posadas Ocampo fue promovido a la diócesis de Guadalajara en 1993 y a Cuernavaca llegó el obispo Luis Reynoso Cervantes, quien siguió la misma línea política y pastoral y contó con el apoyo de Onésimo Cepeda.

Con el respaldo del nuncio Prigione, Cepeda fue nombrado obispo de la diócesis de Ecatepec, en el Estado de México, en 1995. Fue presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales y asesor legal de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) de 1997 a 2000. Formó parte del selecto grupo de prelados del círculo de Prigione, el llamado Club de Roma, vinculado estrechamente con círculos políticos y empresariales.

A partir de su llegada a la diócesis de Ecatepec, de población numerosa y pobre, inició la construcción de una imponente y costosa catedral. Para la inauguración logró conjuntar a políticos, empezando por el presidente Ernesto Zedillo, y varios funcionarios públicos, legisladores, jueces, así como empresarios, religiosos y representantes de los medios de comunicación. Construyó también el Seminario Conciliar del Espíritu Santo en sus etapas mayor, menor y curso introductorio.

Onésimo Cepeda, con una personalidad protagónica, gustaba de salir en los medios y hacer declaraciones estridentes y escandalosas, así como llevar una vida de lujos. Cepeda ha sido un obispo ligado a los altos círculos del Partido Revolucionario Institucional, amigo del gobernador de Puebla, Mario Marín, de la entonces dirigente del sindicato de maestros, Elba Esther Gordillo, y de los ex gobernadores del Estado de México, Arturo Montiel y Enrique Peña Nieto. Fue acusado en 2008 de un fraude millonario y ganó el juicio.

Escribió cinco libros: *Renovación en el Espíritu Santo: amigo de Dios*; *De Simón a Pedro*; *Con María en el Espíritu Santo; Con Jesús en la montaña;* y *Testimonios sacerdotales*.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Ascención, Arturo, "Onésimo Cepeda, el pastor cercano a las élites y al escándalo", *Expansión*, 7 de mayo de 2012 [https://expansion.mx/nacional/2012/05/07/onesimo-cepeda-el-pastor-cercano-a-las-elites-y-al-escandalo]; "Discípulo de Méndez Arceo y luego su mayor detractor, Onésimo Cepeda, 'cura de ricos', fue nombrado obispo de Ecatepec", *Proceso*, 3 de julio de 1995 [https://www.proceso.com.mx/169497/discipulo-de-mendez-arceo-y-luego-su-mayor-detractor-onesimo-cepeda-cura-de-ricos-fue-nombrado-obispo-de-ecatepec]; "Onésimo Cepeda Silva comparte acerca de su vida y su vocación", *El Debate*, 2 de marzo de 2015 [https://

www.debate.com.mx/sociales/Onesimo-Cepeda-Silva-comparte-acerca--de-su-vida-y-su-vocacion--20150302-0050.html].

Chávez de la Mora, Gabriel (1929)

Fray Gabriel Chávez de la Mora, OSB, es posiblemente el autor mexicano de arquitectura religiosa más prolífico de la historia. Su obra es indispensable para comprender la recepción y el desarrollo de la reforma litúrgica en México, principalmente en sus aspectos arquitectónicos y estéticos. Además, su ingente producción de arquitectura, pintura, escultura, grabado, tipografía, artesanía y diseño gráfico, textil e industrial ha sido clave en la construcción de la identidad visual de la Iglesia católica mexicana de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

Nació el 29 de noviembre de 1929 en Guadalajara, Jalisco. Su padre, Arturo Chávez Hayhoe, médico e historiador, es conocido por su obra monumental *Guadalajara en el siglo XVI*; su tío, Enrique de la Mora y Palomar, fue uno de los más importantes arquitectos modernos de México, pieza clave en la transformación de la arquitectura religiosa mexicana.

Chávez de la Mora cursó sus estudios básicos en el Colegio Cervantes de Guadalajara. Durante los años de bachillerato frecuentó, en la Casa Loyola, a los jesuitas tapatíos. En 1948 ingresó a la recién inaugurada Escuela de Arquitectura, de la Universidad de Guadalajara (UdeG), y formó parte de la primera generación. Entre sus maestros se encontraban artistas y arquitectos de la talla de Mathías Goeritz e Ignacio Díaz Morales.

Entre 1951 y 1952, Chávez de la Mora conoció a Gregorio Lemercier, fraile benedictino belga que fundó en 1950 el monasterio de Santa María de la Resurrección en Ahuacatitlán, Morelos. Ahí, Lemercier puso en práctica por primera vez en México los principios más avanzados del Movimiento Litúrgico europeo: tradujo del latín el *Breviario monástico*, fomentó entre los monjes la lectura directa de la Biblia y celebró la misa en español. Lemercier buscaba a una persona capaz de darle forma arquitectónica y estética a su proyecto renovador, y la encontró en Gabriel Chávez de la Mora, quien ingresó al monasterio en 1955 e hizo su profesión solemne el 15 de agosto de 1956. Ese mismo año echó a andar el proyecto de los Talleres Emaús, un revolucionario y polémico experimento de renovación de la iconografía cristiana con un estilo moderno, a medio camino entre lo figurativo y la abstracción.

En 1957, con el apoyo económico de Carlos Trouyet –uno de los empresarios más acaudalados de la década de 1950, quien gustaba de asistir a los oficios en el monasterio–, fray Gabriel diseñó la capilla de Santa María de la Resurrección. El edificio, de planta circular, presenta un altar también circular colocado en el centro, iluminado por una luz cenital y rodeado por las bancas para la comunidad. El diseño arquitectónico "cristocéntrico" característico del Movimiento Litúrgico europeo, que teológicamente entendía la eucaristía como mesa compartida más que como sacrificio expiatorio, tuvo en Ahuacatitlán su primera realización mexicana, marcada por la estética del regiona-

lismo que se expresa en el uso austero de materiales rústicos locales. Se trata, según Alberto González Pozo, de la primera capilla en México diseñada para que el sacerdote celebrara la misa de frente a los fieles; según Guillermo Plazola, fue también la primera en América Latina. Su diseño se adelantó seis años a la promulgación de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, que avalaría estas innovaciones. También en 1957, Sergio Méndez Arceo le encargó a Chávez de la Mora el plan maestro para remodelar la catedral de Cuernavaca. El benedictino diseñó un innovador presbiterio que permitía al obispo celebrar de frente a la feligresía.

Tras el cierre del monasterio de Ahuacatitlán en 1967, fray Gabriel se trasladó a la comunidad benedictina de Lindavista, proveniente de Estados Unidos, que administraba el Colegio del Tepeyac. Para ella diseñó, en las inmediaciones del lago de Guadalupe, la Abadía del Tepeyac, una de las obras más importantes de la arquitectura religiosa mexicana del siglo XX.

Según Guillermo Plazola, entre 1957 y 2010, fray Gabriel diseñó en solitario o en colaboración con otros arquitectos 21 templos nuevos, desde basílicas (como las guadalupanas de México, Monterrey y Xalapa) y santuarios (como el de Santo Toribio Romo, en Santa Ana, Jalisco), hasta capillas para diferentes parroquias, comunidades monásticas, seminarios y obispos. Entre las capillas, por su importancia internacional, destaca la de la Virgen de Guadalupe en las criptas de la Basílica de San Pedro, diseñada en colaboración con Pedro Ramírez Vázquez.

También realizó, entre esas fechas, 45 adaptaciones litúrgicas por encargo de obispos, parroquias y comunidades religiosas para alinear sus edificios con las directrices del Concilio Vaticano II. Sobresalen sus intervenciones en las catedrales de Cuernavaca, Guadalajara, Sisoguichi, Tula, Ciudad Obregón, Villahermosa y Tapachula, así como su trabajo en el Santuario Guadalupano, de Zamora, Michoacán. Sus adaptaciones abarcan los estados de Jalisco, México, Morelos, Querétaro, Coahuila, Michoacán, Zacatecas y la Ciudad de México, además de las 16 intervenciones realizadas en Colombia, Guatemala, Francia, España, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá, Costa Rica y Cuba.

En particular, destaca la participación de fray Gabriel en el diseño y la permanente modernización de los edificios que integran el complejo de la Basílica de Guadalupe. En 1970, convocado por el entonces rector de la basílica, Guillermo Schulenburg –a quien había conocido en sus años de estudiante en el Seminario Conciliar de México–, erigió una "basílica efímera" que sirvió para albergar la celebración del 75 aniversario de la coronación de la virgen. Posteriormente, entre 1973 y 1976, colaboró con Pedro Ramírez Vázquez –quien había fungido como sinodal en su examen de titulación– y José Luis Benlliure en el diseño de la nueva basílica. A fray Gabriel se debe, cuando menos, la asesoría litúrgica para el diseño del presbiterio, así como el retablo de la virgen y la capilla abierta. Posteriormente diseñó el carrillón, las estaciones del viacrucis del atrio, las capillas de reconciliación, el logotipo y la tipografía identitaria de la basílica; completó el bautisterio y diseñó su mobiliario y ornamentación; restauró, reacondicionó litúrgicamente e introdujo vitrales e iconografía contemporánea en la Basílica antigua

–hoy templo expiatorio de Cristo Rey–, la Capilla del Pocito, la Capilla del Cerrito y la antigua Capilla de Indios.

Entre 2010 y 2018, la obra arquitectónica de fray Gabriel ha aumentado considerablemente: sobresale el diseño de los megasantuarios de san Juan Pablo II en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y de san José Sánchez del Río en Sahuayo, Michoacán. También se ha encargado del diseño del vitral del Santuario de los Mártires en Tlaquepaque, Jalisco, y del reacondicionamiento litúrgico del Santuario de Guadalupe de Zacatecas.

Otro aporte sustancial de Chávez de la Mora a la arquitectura religiosa mexicana es la formulación teórica del modelo de "centro parroquial". Quizá por su cercanía a la teología de la liberación, con la que tuvo contacto por sus estudios en la década de 1970 en el Instituto Latinoamericano de Liturgia Pastoral de Medellín –donde conoció a Gustavo Gutiérrez–, fray Gabriel ha defendido la idea de que un espacio religioso cristiano no puede ser únicamente cultual, sino que debe acoger también el trabajo de catequesis y la acción social de la Iglesia. De este tema se ocupó en un documento titulado *El programa arquitectónico de la Casa de la Iglesia-Local* (1982), mismo que fue adoptado por el obispo de Guadalajara, José Salazar López, como el esquema oficial para las construcciones religiosas de la diócesis. En esta línea, fray Gabriel ha diseñado siete centros parroquiales en Jalisco, Coahuila y la Ciudad de México, así como los conjuntos pastorales de las catedrales de Tabasco, Mexicali y Ciudad Nezahualcóyotl, y las abadías del Tepeyac y Prince of Peace, esta última en Oceanside, California.

En cuanto a la obra plástica, sus pinturas, vitrales, esculturas, estandartes, mobiliario e instrumentos litúrgicos pueden hallarse en muchas iglesias de México. Los diseños de los talleres Emaús siguen circulando en el mercado y su tipografía personal (de libre acceso en internet) ha sido adoptada por muchas parroquias de todo el país y el extranjero, así como por editoriales católicas. Sus ilustraciones aparecen reproducidas en la mayoría de los libros rituales que edita la Obra Nacional de la Buena Prensa y en los misales anuales.

Así, después de una etapa inicial como precursor y transgresor guiado por Gregorio Lemercier, fray Gabriel Chávez de la Mora se convirtió en el diseñador predilecto del clero mexicano desde el último cuarto del siglo XX y en la máxima autoridad local en cuanto a la traducción arquitectónica de las reformas litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II. En el 2020, el Gobierno Federal y la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México le otorgaron el Premio Nacional de Arquitectura.

Hugo Garibay Rodríguez

Fuentes: González, Fernando M., *Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*, México, Tusquets, 2011; González Pozo, Alberto, *Gabriel Chávez de la Mora*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/ITESO, 2005; Lancaster, Ricardo, "Los tapatíos en el siglo XVI" [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/TK8D5XVQ3JLCSXB3END1BY7RTBXC1I.pdf]; Plazola Anguiano, Guillermo, *Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora*, México, Plazola Editores, 2010; Ponce, Armando y Manuel Robles, "Los tiempos polémicos del Concilio", *Proceso*, núm. 584, México, 9 de enero de 1988.

Chávez Ocampo, Manuel Francisco (1864-1925)

Jurista y político mexicano, fue fundador y presidente del Partido Católico Nacional en Jalisco. Seguidor de la doctrina social de la iglesia, promovió la creación de organizaciones para beneficio de trabajadores.

Nació en Guadalajara el 9 de marzo de 1864. Ingresó al bachillerato en el Seminario Conciliar de Guadalajara en 1876; en 1881 pasó a la Escuela de Jurisprudencia que sostenía la Sociedad Católica y estaba dirigida por el abogado Jesús López Portillo; también se matriculó como oyente en las clases de historia del Liceo de Varones del Estado. Aún siendo estudiante fundó la "Sociedad Jurídico Católica de Guadalajara", que presidió durante varios años, al tiempo que dirigió la revista de dicha asociación, pionera en su género y palestra de inquietudes intelectuales en el ámbito forense. Ejerció la práctica profesional civil y penal en los bufetes de quienes se consideraban los mejores abogados de la capital de Jalisco de entonces: Enrique Arriola, David Gutiérrez Allende, J. Trinidad Verea y Esteban Alatorre. También tuvo a su disposición la biblioteca del jurisperito don Andrés Terán. Se casó con Emilia Hayhoe, con quien tuvo nueve hijos; ella era maestra de inglés y en 1894 presidió la Liga para la Preservación de la Juventud.

Don Manuel Chávez Ocampo se graduó como abogado el 14 de febrero de 1887, ese mismo año recibió el *fiat* de notario público, actividad que postergó mientras se desempeñó como secretario del Juzgado Segundo de lo Civil y de Hacienda de la capital de Jalisco. Al frente de su notaría, ésta llegó a ser la más fecunda hasta entonces. Dejó a su muerte un protocolo notarial de 124 volúmenes, cifra que ningún antecesor suyo había alcanzado antes de 1925.

Fue secretario de la Jefatura Política del primer cantón del Estado. También fue integrante del Supremo Tribunal de Justicia del Estado y, entre 1909 y 1913, se ocupó del magisterio en la Escuela de la Sociedad Católica, donde impartió las cátedras de derecho canónico, procedimientos civiles y derecho mercantil. Fue miembro de la Sociedad Heráldico Genealógica *Mota Padilla*, de la de Historia, Etnología y Biografía Jaliscienses Fray Antonio Tello, de la Sociedad Conservadora del Museo del Estado y del Comité Central Pro-Cabañas, y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que durante un tiempo presidió.

En el ejercicio de su profesión su nombre rebasó las fronteras de Jalisco, ya que también se encargó de no pocos negocios de ciudadanos estadounidenses, toda vez que dominaba el idioma inglés. Su capacidad memorística le permitió especializarse en legislación comparada.

A contracorriente de los principios del liberalismo clásico y apegado al catolicismo social, señalaba que "La propiedad privada está acotada por la justicia y sobre ella pende una hipoteca social". Conocedor de la historia política, civil y religiosa en este país, más allá de las ciencias jurídicas, fue también un erudito sociólogo, no menos que un tribuno claro y elocuente.

Imbuido en el catolicismo social, fue de los primeros fieles laicos en Jalisco en conocer y enseñar la doctrina social católica contenida en la carta encíclica *Rerum Novarum*. Colaboró estrechamente en el proyecto de acción social que impulsó el cuarto arzobispo de Guadalajara, don José de Jesús Ortiz y Rodríguez. En 1906, en el Tercer Congreso Católico Nacional y Primero Eucarístico de Guadalajara, Chávez Ocampo presentó su proyecto de Asociaciones Mutualistas para Obreros, a las que calificó de "religioso-económicas", como células operativas para poner en práctica los principios generales de la Doctrina Social de la Iglesia, según la cual la sede propia de estos organismos serían los templos y sus anexos, y su fuente de inspiración aquellas hermandades y cofradías gremiales, suprimidas en México desde 1859 por las Leyes de Reforma. Su finalidad sería confesional y de ayuda mutua.

En 1911, al lado de Miguel Palomar y Vizcarra y Eduardo Correa, aceptó presidir el recién creado Partido Católico Nacional en Jalisco, del que fue diputado ante la XXIV Legislatura de Jalisco, cuando este partido ganó las elecciones para renovar el Congreso y la gubernatura del estado. Como legislador promovió la reforma del artículo 12 de la Ley de Instrucción Pública para dar garantías a la libertad constitucional de educación en los sistemas escolares parroquiales y propuso la incorporación de los mismos mediante la adopción de planes de estudios coincidentes con los del gobierno, bajo la inspección de éste; también incluía la revalidación de los estudios realizados en ellos; preparó y defendió la iniciativa de ley del decreto 1481, que determinaba la necesidad de regular la tenencia de la tierra a partir del llamado "Bien de familia" consistente en la abolición de los gravámenes que pendieran sobre la pequeña propiedad o minifundio como garantía mínima de subsistencia de las familias en el ámbito rural; fue la primera ley en su tipo en toda la república. También pionera fue su iniciativa de ley de Uniones Profesionales, de las que se fundaron algunas en vida suya; igualmente, de la Caja Rural, que luego adoptaría, politizándola, el régimen de Plutarco Elías Calles. Promovió el reconocimiento de los legisladores de representación proporcional, el descanso dominical obligatorio y la llamada "De la silla", que obligaba a los patrones a proporcionar uno de esos enseres a sus empleados de mostrador que debían permanecer mucho tiempo de pie.

Apoyó el proyecto de restauración del catolicismo en Jalisco que impulsó el segundo arzobispo de Guadalajara, don Pedro Loza y Pardavé, y retomó con redoblado ardor don José de Jesús Ortiz. Más tarde estuvo al lado del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, desde la trinchera de la defensa de la libertad religiosa, conculcada por el anticlericalismo carrancista y luego por el jacobinismo radical.

Presidió la Sociedad Católica de Señores y la de las Conferencias de san Vicente de Paúl de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; apadrinó la construcción de la capilla de San Francisco Javier, en San Pedro Tlaquepaque; cedió su casa habitación al Seminario Conciliar cuando éste fue clausurado por el gobernador J. Guadalupe Zuno Hernández. A consecuencia de ello, desde 1914 sufrió vejámenes y prisión, lo que no menguó su compromiso con la defensa de la libertad religiosa. Redactó los ocursos que suscritos por varios abogados y dirigidos al gobernador del estado en 1918 consiguieron la derogación de los decretos 1913 y 1927, que reducían al mínimo el número de ministros

de culto en la entidad. También presidió la Junta Directiva de los Círculos de Estudios, planteles creados a partir de 1917 para paliar el impacto de la prohibición de la enseñanza religiosa en las aulas.

Haciendo una recapitulación de su vida, podría decirse que fue un aventajado discípulo de la obra *El criterio,* de Jaime Balmes, cuyos planteamientos hizo suyos de forma integral, incluso José Ignacio Dávila Garibi lo elogió por su alto nivel intelectual.

Los hijos del matrimonio Chávez Hayoe, Arturo y Salvador, fueron militantes destacados de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Nieto suyo es el arquitecto y religioso benedictino fray Gabriel Chávez de la Mora, uno de los renovadores del arte sacro contemporáneo en México.

Falleció el 3 de febrero de 1925. El Cuerpo Consular acreditado en Guadalajara entregó a sus familiares un elogioso documento colectivo de pésame y de manera excepcional, al ser considerado un importante benefactor, sus exequias tuvieron lugar en la Catedral de Guadalajara.

Escribió: *Apuntes sobre el recurso de casación en materia civil*; *Presentación de documentos en juicio*; *La retroventa como contrato de garantía*; *Estudio sobre cheque*; *La casación*; *Comentarios al Código Civil en lo tocante a contratos*; *Apuntamientos sobre procedimientos civiles*; *La expansión del capital en favor de los pobres mediante la caridad y el trabajo* y *Las Sociedades Corporativas de Producción, sus clases, funcionamiento y aplicación en el campo social*, entre otros.

Tomás de Hijar Ornelas

Fuentes: *Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara*, vol. 1, México, Editorial Jus, 1968; *Congreso Nacional y Eucarístico celebrado en esta ciudad de Guadalajara en octubre de 1906,* Guadalajara, Tipografía de J.M. Iguíniz, 1908; Dávila Garibi, Ignacio, *Discurso biográfico del licenciado Manuel F. Chávez,* Guadalajara, Gráfica El Radio, 1926; Laris, J. Trinidad, *Guadalajara de las Indias, historia de sus crónicas, mapas, planos, glosa, edificios monumentales, templos, calles y barrios,* Guadalajara, Talleres Gráfica, 1945; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco,* México, Conaculta, 2001.

Chávez Orozco, Dorotea, María Vicenta de Santa Dorotea (1867-1949)

Beata mexicana canonizada en 1997. Conocida como "la Madre Vicentita", hizo votos para consagrarse al cuidado de los enfermos y los ancianos, sobre todo los pobres y desamparados. Fundó un instituto religioso, y más tarde se dedicó a fundar hospitales, casas y asilos.

Nació en Cotija de la Paz, Michoacán, en 1867. Ahí pasó su primera infancia; colaboraba con su familia en el pastoreo del pequeño rebaño de ovejas, patrimonio familiar, al tiempo que aprendía las primeras letras con su hermano Eligio, quien era profesor. Cuando tenía 10 años, su familia se trasladó al popular barrio de Mexicaltzingo, en Guadalajara. En febrero de 1892, Dorotea fue internada en el Hospital de la Santísima Trinidad, para recuperarse de una enfermedad pulmonar que estuvo a punto de costarle

la vida. El pequeño hospital, que contaba con seis camas, se ubicaba en una casa rentada, cercana a la iglesia parroquial. Lo había fundado el párroco Agustín Beas en 1890 y era administrado por las damas de la Conferencia de San Vicente de Paúl. La caridad con que fue tratada desde antes de entrar al hospital, pues hubo que convencerla, y la posibilidad que se le dio de prestar pequeños servicios como enfermera mientras se recuperaba, le ayudaron a descubrir su misión en la vida: ofrecerla al servicio de los enfermos. Así, en julio de 1892, una vez restablecida su salud, solicitó permanecer como enfermera. Tres años más tarde hizo votos privados para consagrarse a la atención de los enfermos. El hospital cambió de casa varias veces, finalmente, en 1898 se consiguió que contara con una pequeña capilla en la que se autorizó la reserva de la Eucaristía y Dorotea tuvo por encargo ser la sacristana: "Yo soy la llave del sagrario", solía decir. En 1905 Dorotea fundó el Instituto de las Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres, bajo la dirección espiritual del canónigo Miguel Cano y siguiendo el deseo del arzobispo José de Jesús Ortiz, para que en Guadalajara se fundase un instituto religioso, canónicamente erigido, que se dedicara a la caridad con los enfermos y los ancianos. El 15 de agosto de 1910, Dorotea Chávez emitió los votos simples y tomó el nombre de Sor María Vicenta de Santa Dorotea. El Instituto recibió la aprobación de Roma en agosto de 1911.

Una vez creada la congregación en 1905, continuó a cargo del Hospital de la Santísima Trinidad que durante diez años había atendido con el nombre de Dorotea. En cuanto las vocaciones comenzaron a llegar al recién creado instituto, la Madre Vicentita se dio a la tarea de crear nuevos hospitales: en octubre de 1910 fundó el Hospital de San Vicente, en Zapotlán el Grande, actualmente Ciudad Guzmán, localidad que, poco después, en junio de 1912, quedó devastada a causa del terremoto; el trabajo caritativo de las hermanas se multiplicó. El 8 de diciembre de 1913 fundó en el Hospital Civil de San Juan de los Lagos, otra casa filial del Instituto. En 1914 sufrió las primeras desavenencias con el gobierno a manos de soldados carrancistas, principalmente en el hospital de Zapotlán. En julio de 1920 fundó otra casa filial en el Mineral de Amparo, Etzatlán. En abril de 1921 fundó un hospital en Tepatitlán; en febrero de 1923, otro en Teocuitatlán, y otro más en mayo de 1926 en Jalostotitlán. Entre 1926 y 1929, en todos ellos, especialmente en el de Zapotlán el Grande, sufrieron vejaciones a consecuencia de la persecución religiosa del general Calles; pero también se ganaron el respeto de los federales por la atención abnegada y paciente a los heridos de ambos bandos, los perseguidos y los perseguidores de la Iglesia. En octubre de 1930 fundó un segundo hospital en Guadalajara, el de San Camilo; en 1934 un tercero, el de Nuestra Señora de Guadalupe. En 1935 fundó el Asilo de ancianas de la Santísima Trinidad. Un poco antes se habían fundado hospitales en Ahualulco del Mercado y en Ocotlán. En septiembre de 1934 obtuvo de la Santa Sede la autorización para extender la fundación fuera de la arquidiócesis de Guadalajara. Así, en febrero de 1938 fundó una casa filial anexa al Sanatorio del Río; en agosto del mismo año fundó la Clínica metalúrgica en Torreón y, en marzo de 1939, fundó en Culiacán el Hospital y Asilo del Carmen. La mayoría de estas fundaciones subsisten en la actualidad y prestan un gran servicio a la sociedad, especialmente a los pobres y desamparados.

La Madre Vicentita murió en Guadalajara el 30 de julio de 1949, auxiliada espiritualmente por el arzobispo José Garibi Rivera.

La causa de canonización de la Madre Vicentita se introdujo en abril de 1978. En enero de 1997 se aprobó un milagro atribuido a su intercesión que abrió paso a su beatificación. Juan Pablo II la beatificó el 9 de noviembre de 1997 y la señaló como "Modelo de religiosa enfermera".

Juan González Morfín

Fuentes: Chanal, Fermín, *Historia de un corazón de amabilísima dulzura*, Guadalajara, Hermanas Siervas de los Pobres, 1951; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, sexta edición, tomo I, México, Porrúa, 1995.

Checa Kuri, Rafael del Sagrado Corazón (1921-2011)

Sacerdote de la Orden de Carmelitas Descalzos. Fundador y primer presidente de la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM), hoy de Superiores Mayores de Religiosos de México. Fue vicario y primer provincial de la Orden de Carmelitas Descalzos en México, y vicario general de la Orden de Carmelitas Descalzos.

Nació el 13 de diciembre de 1921 en París, Francia, en el siglo, Ignacio –Anís en árabe. Hijo de Pedro Checa Budib y Dora Kuri, fue el mayor de 12 hijos, creció en el seno de una familia libanesa maronita afincada en México. Su padre llegó a México en 1910 y se estableció en El Oro, Estado de México; posteriormente se trasladó a Toluca, donde abrió una tienda de ropa, "El buen despacho", de la que fue cliente el futuro presidente Adolfo López Mateos. En 1920 regresó al Líbano donde conoció y se casó con Dora Kuri; de camino a México nació su primogénito, Ignacio. En 1945 el matrimonio Checa Kuri dejó Toluca para radicar en la Ciudad de México. Don Pedro Checa Budib, empresario y filántropo, fue fundador de la Federación Latinoamericana de Entidades Libanesas; de la Unión Mundial Libanesa, y del Centro Libanés de México. Recibió *La Grande Croix Humanitaire* de Francia en 1958 y la Orden Nacional del Cedro del Líbano en 1970.

Durante el conflicto cristero, Ignacio Checa Kuri asistió al preescolar de la señorita Esther Cano y a la primaria del profesor Rodolfo Soto, colegios particulares no religiosos.

Sin templos de rito maronita en México, los católicos libaneses asistían a las parroquias cercanas. La familia Checa Kuri concurría al templo del Carmen en Toluca (recuperado por los frailes en 1932), donde el hijo mayor era acólito. La cercanía a la Orden carmelita se explica por su presencia en el Líbano desde 1643; Dora Kuri, devota de la Virgen del Carmen, perteneció al Carmelo seglar.

En 1932, la provincia carmelitana de México se desprendió de la de Aragón-Valencia a la que había pertenecido desde 1921. Al templo de Toluca llegó de España el padre Juan Vega, cuyo ejemplo fue fundamental en la vocación de Ignacio. En 1934, al termi-

nar la primaria, ingresó al Colegio Menor o Preparatorio de los carmelitas descalzos, que había establecido en Puebla el padre Antonio Escobedo, también español. El 13 de septiembre de 1938 inició el noviciado en la Ciudad de México. El 3 de noviembre de 1939 profesó y tomó el nombre de Rafael del Sagrado Corazón.

Dadas las carencias del Carmelo, fue enviado junto con cinco novicios al colegio de los agustinos en San Luis Potosí, a continuar los estudios filosóficos y teológicos. El 26 de diciembre de 1942, el hermano Checa profesó solemnemente en la Orden de Carmelitas Descalzos; la ordenación presbiteral la recibió el 17 de diciembre de 1944, a manos de monseñor Gerardo Anaya Diez de Bonilla, obispo de San Luis Potosí. Pocos días después, antes de finalizar el año, fray Rafael del Sagrado Corazón Checa, OCD, ofició su cantamisa en la Villa de Guadalupe.

De 1944 a 1947, tuvo a su cargo la dirección espiritual de los alumnos del Colegio Preparatorio, ubicado en el convento de Toluca; y de 1947 a 1951, la Dirección del Colegio. Cambió por completo el régimen, desde la dieta hasta los horarios de los postulantes, siguiendo una línea humanista; incluyó materias como literatura y educación física, hasta entonces consideradas profanas.

Además de atender la cura espiritual de la colonia libanesa, promovió la espiritualidad y la devoción al escapulario de la Virgen del Carmen. Fruto de su labor en Toluca fue haber despertado la vocación religiosa de otro "paisano" nacido en México: Camilo Maccise (1937-2012), prepósito general de la Orden del Carmen de 1991 a 2003.

Paralelamente, se enfocó a la formación de laicos mediante tres obras: El Grupo Scout 1 Toluca, que sigue reuniéndose en el templo del Carmen; el Centro Cultural Valle de Toluca y el Centro de Vacaciones de Valle de Bravo, hoy Centro de Espiritualidad Maranathá.

Con la llegada de Isidro Fabela a la gubernatura del Estado de México en 1942 y de Alfredo del Mazo Vélez de 1945 a 1951 –ambos de Atlacomulco y parientes de Arturo Vélez, primer obispo de Toluca– se favoreció el renacimiento religioso en la entidad. Los carmelitas fueron centrales en ese proceso que culminó con la erección de la diócesis de Toluca en 1950.

Finalizado su encargo en el Colegio Preparatorio, fue enviado a San Luis Potosí donde se dedicó a la pastoral parroquial y al fortalecimiento de la Venerable Orden Tercera del Carmen, hoy Carmelo seglar. De vuelta a la Ciudad de México en 1953, el padre Checa fue destinado al convento de La Sabatina, con la encomienda de terminar la edificación del templo y fomentar la espiritualidad carmelitana. En 1956 fundó el Instituto Superior de Cultura Católica, que ofrecía cursos de teología para religiosos y religiosas de diversas congregaciones. Posteriormente, creó el Instituto de Estudios Teológicos Superiores (IETS), antecedente inmediato del Instituto Regina Mundi de la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM).

En 1955 fundó la publicación quincenal de circulación nacional, *Mundo mejor*, que llegó a tener un tiraje de 60 mil ejemplares. La línea editorial era la defensa de los valores católicos, con una posición anticomunista. Dio especial cobertura a la "crisis de los misiles" entre Estados Unidos y Cuba en octubre de 1962, y fue una de las pocas pu-

blicaciones que dio cuenta del fraude electoral en contra del candidato independiente por la gubernatura de San Luis Potosí en 1961. Dejó de publicarse en agosto de 1964 por presiones gubernamentales.

En 1957 el padre Checa fue designado vicario provincial de los carmelitas en México, para el periodo 1957-1960. En 1960 fue nombrado primer provincial para el periodo 1960-1963. En ese lapso buscó fortalecer y ampliar la formación de los frailes, enviándolos a universidades de Roma, Washington y París a continuar estudios de teología y filosofía. En 1959 fundó la revista *Temas de espiritualidad*, que abrió una ventana para dar a conocer y explicar los cambios conciliares; ésta dejó de publicarse en 1974. En 1957 llegó a México el delegado apostólico Luigi Raimondi, con la encomienda de mejorar la relación con la clase política e impulsar la creación de un organismo coordinador de los institutos de vida consagrada en el país e integrarlo al nuevo organismo regional, la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, que se fundaría en 1959.

Desde principios de 1958, 17 superiores y vicarios provinciales, incluido el P. Checa, así como 16 superioras, se reunieron en la delegación apostólica para crear la conferencia de religiosos, con paridad entre congregaciones laicales y clericales y participación igualitaria de las religiosas. En julio de 1959, el comité preparatorio presentó el primer proyecto de estatutos y de la estructura organizativa de la CIRM, aprobados por la Sagrada Congregación de Religiosos el 12 de noviembre de ese año. En diciembre de 1959 se dio a conocer el plan de trabajo para la primera Asamblea Nacional de la CIRM, efectuada del 19 al 21 de mayo de 1960. Fray Rafael Checa fue electo presidente para el periodo 1960-1963, años en los que combinó sus tareas como provincial de los carmelitas con la organización institucional de la CIRM, enfatizando en la formación teológica y filosófica de sus miembros.

Hipotéticamente, la elección del padre Checa al frente de la CIRM tuvo que ver con la relación que tenía con el presidente López Mateos, que resultaba funcional para la distensión de la relación de la Iglesia con el gobierno federal.

Tras dejar ambos cargos, la vicaría provincial y la presidencia de la CIRM, se le encomendó misionar en la prelatura de El Salto, Durango, en 1965. Fue electo presidente de la CIRM por segunda ocasión en 1966, encargo que no concluyó porque fue llamado para ser vicario general de la Orden de Carmelitas Descalzos en 1967. Los tres años que permaneció en Roma en la Curia General fueron difíciles; sus ideas de avanzada en espiritualidad, en consonancia con el Concilio Vaticano II, fueron rechazadas entonces, aunque posteriormente algunas fueron puestas en práctica.

Regresó a México con la salud quebrantada; desde entonces se enfocó en la promoción de la espiritualidad y mística carmelitanas en conjunción con otras disciplinas, y en el diálogo entre las diversas ramas del Carmelo en América Latina.

Los cursos de espiritualidad que impartía en verano a diversas congregaciones llevaron a la creación en 1977 del Centro de Estudios de los Valores Humanos, A.C. (CEVHAC), para capacitar promotores de pastoral de la espiritualidad, licenciados en teología con reconocimiento oficial desde 1995. Fray Rafael se doctoró en Espiritualidad en Roma en 1989.

Su última actividad editorial constituyó la publicación de la revista *Horizontes de espiritualidad* en 2004. Falleció en la Ciudad de México el 5 de febrero de 2011.

Algunos textos de fray Rafael Checa OCD: *Iniciación a la experiencia contemplativa* (1983); *Grandes testigos de los valores* (1987); *Los laicos en el mundo de hoy* (1988); *Orar es amar: contemplación para todos* (1998); *La pastoral de la espiritualidad cristiana* (1993); *Prácticas de oración* (1993); *Valores humanos, cambio social y civilización del amor* (1986).

Mónica Uribe

Fuentes: Orozco, José de Jesús, OCD, "P. Rafael Checa, OCD. Un breve recuento de su vida", *Gloria TV* [https://gloria.tv/text/pLkruXnSFtqp2nD1wKHG69adR]; Uribe, Mónica, "La vida consagrada en el México contemporáneo. La Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) y la construcción del discurso democrático (1959-1978)", tesis de maestría, México, UIA, 2003.

Christlieb Ibarrola, Adolfo (1919-1969)

Intelectual, político, conferencista e ideólogo del Partido Acción Nacional (PAN). Fue responsable de la organización del partido. Impulsó la conciencia y la organización política de los mexicanos sobre bases democráticas y el respeto a las convicciones diversas. Ocupó varios cargos en el PAN. Luchó por la libertad religiosa en las escuelas.

Nació el 12 de marzo de 1919 en la Ciudad de Mexico. Fue hijo de Alfredo Christlieb Rapp y Paula Ibarrola. En 1942 contrajo matrimonio con Hilda Morales, con quien tuvo siete hijos.

Sus estudios de primaria, secundaria y preparatoria los hizo en el Colegio Francés Morelos de los maristas, en la Ciudad de México. Estudió derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y también asistió a cursos como oyente en la Escuela de Filosofía y Letras. Fue secretario de prensa de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y consejero estudiante en la Facultad de Derecho. De 1939 a 1945 dio clases de Historia de México en el Colegio Francés Morelos. El 27 de agosto de 1941 se tituló como abogado con la tesis "Algunos aspectos del problema de la personalidad"; de 1954 a 1957 regresó a la Facultad de Derecho como profesor de derecho constitucional.

Una vez recibido se dedicó al ejercicio de su profesión, en su despacho particular asociado con el licenciado Roberto Cossío y Cossío. Fue secretario de la Asociación Mexicana de Abogados y miembro distinguido de la Barra Mexicana-Colegio de Abogados, A.C., y formó parte del Consejo Directivo de la misma entre 1959 y 1963.

Inició su carrera política en el PAN. Sus relaciones personales con varios de sus fundadores, como Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna, Agustín Aragón, y Gustavo Molina Font, lo vincularon al partido desde su creación. En 1962 fue electo presidente del Comité Ejecutivo Nacional, cargo del que se retiró en 1968 debido a su condición de salud.

Fue consejero nacional de 1959 a 1969; miembro del Comité Ejecutivo Nacional en las mismas fechas. Miembro del Consejo Regional del Distrito federal de 1957 a 1963;

diputado federal de 1964 a 1967; también fue representante del PAN ante la Comisión Federal Electoral 1960-1961; miembro de la Comisión Redactora de la Proyección de los Principios de Doctrina de Acción Nacional en 1965 junto a Manuel Gómez Morin, Rafael Preciado Hernández y Efraín González Morfín. Adolfo Christlieb Ibarrola fue galardonado en 1966 con la Presea de la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala. Se le reconoce por haber logrado posicionar a su partido como oposición al adoptar un estilo de mayor diálogo con el gobierno, de acuerdo con el modelo de la Democracia Cristiana, pero alejándose de la posición de un partido clerical.

Gracias a su labor, la actitud de mayor cooperación partidista logró resultados; en 1963 el presidente de México, Adolfo López Mateos, apoyó la introducción de los diputados de minoría al Congreso por lo que éstos pudieron aportar a la legislación electoral, de inversión extranjera y laboral. Se le recuerda la siguiente cita: "El contacto con los representantes del gobierno nos permite comprender y resolver las demandas nacionales con mayor agilidad".

Se manifestó en contra de los libros de texto gratuito, no por su objetivo de llegar a todos los niños mexicanos de manera gratuita, sino por su obligatoriedad en tanto que limitaba que otros maestros pudieran producir libros de texto, y por desvalorizar la pedagogía haciendo de ella una enseñanza memorista y repetitiva. También se manifestó en contra del artículo tercero, en tanto que para él en México no existía un régimen legal de libertad de enseñanza, de lo cual el texto único era un ejemplo. Estaba a favor de que los padres de familia tuvieran la posibilidad de elegir el tipo de educación que deseaban para sus hijos; esta posición lo vinculaba a las luchas de la Iglesia católica y de la derecha.

Autor prolífico, también fue colaborador editorial en el *Excélsior* de 1951 a 1969 y en las revistas *Siempre!* y *La Nación*.

En sus honras fúnebres se mencionó que: "Estamos persuadidos que su rebeldía, su valor y su fe, se derivan de su profunda devoción al cristianismo. Porque la vocación del cristiano es que careciendo totalmente del poder como lo entiende el mundo se rebela contra el poder y la injusticia que esconde".

Su hermano Javier, de la Orden de Predicadores, señaló a su muerte: "Vivió frente a la verdad y al lado de la justicia, lo que hizo que nunca se aliara incondicionalmente ni con el poder civil ni con el poder religioso".

Murió el 6 de diciembre de 1969; sus restos reposan en el Panteón Francés de la Piedad.

Trabajos publicados de Adolfo Christlieb: *Monopolio educativo o unidad nacional, un problema de México* (1962); *Solidaridad y participación* (1962); *Temas políticos* (1964); *Crónicas de la no-reelección* (1965); *La oposición* (1965); *Inversiones extranjeras en México* (1965); *Acción Nacional, presencia viva de la juventud* (1967); *Baja California, avanzada de la democracia* (1968); *Las razones de la sinrazón* (comp.) (1987); *Escritos periodísticos* (comp.) (1994); *Ideas fuerza* (comp.) (1999).

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: García Orosa, Luis Alberto, *Adolfo Christlieb, adalid de la democracia*, México, EPESSA, 1991; Medina Valdés, Gerardo: "Murió Adolfo Christlieb", *La Nación*, núm. 1291, 15 de diciembre de 1969; y "Homenaje al licenciado Christlieb", México, PAN, 1984; Pérez Franco, Aminadab Rafael, *Quienes son el PAN*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

CHRISTLIEB IBARROLA, Martha (1914-1975)

Religiosa, fundadora de las Hermanas de la Vera Cruz en el estado de Veracruz. Sus escuelas se han multiplicado, sobre todo en el estado. Está en proceso de beatificación.

Nació el 23 de junio de 1914 en la Ciudad de México. Hija de Alfredo Christlieb Rapp y de Paula Ibarrola Vértiz, quienes procrearon 11 hijos: Martha, Alfredo, Federico, Adolfo, Amparo, Alfonso, Carmen, Javier, Ignacio, Ma. Teresa y Jorge, y formaron una familia cristianamente sencilla, organizada, firme, estudiosa, que siempre pugnó por valores espirituales.

Desde niña demostró disciplina e inteligencia, estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde obtuvo el título de química farmacéutica en 1938, con la tesis "Preparación, titulación y aplicaciones de la estafilotoxina".

En febrero de 1932 conoció al fundador de la Congregación de Misioneros del Espíritu Santo, el padre Félix de Jesús Rougier y al padre Edmundo Iturbide Reygondaud, misionero de la misma orden, este último desde entonces fue su director espiritual y le ayudó a seguir por el camino de una filiación profunda con la Virgen Inmaculada, además de fomentar en ella el amor y ayuda a los sacerdotes, a las jóvenes y a los pobres.

En cierta ocasión Martha recibió una frase del padre Rougier que la marcó para toda su vida: "Martha, hágase santa sin que usted lo sepa". Orientada y apoyada por su director espiritual, el 31 de mayo de 1942 ingresó a la Congregación de Misioneras de Jesús. El 20 de noviembre de ese mismo año recibió el hábito de novicia. Hizo sus Primeros votos el 25 de diciembre de 1943 y sus Votos perpetuos el 25 de diciembre de 1948. Como misionera de Jesús Sacerdote (MJS) trabajó de maestra en la Ciudad de México y en la de Puebla, dedicada principalmente a educar espiritual e intelectualmente a las jóvenes y, con una perenne sonrisa, enseñarles a amar a la Santísima Virgen. Esto lo hizo extensivo a todas las personas que estuvieron a su alcance, en especial con las Hermanas que tuvo a su cuidado.

Junto con el padre Edmundo Iturbide Reygondaud, fue cofundadora de las Hermanas de la Vera Cruz, Hijas de la Iglesia, en la ciudad de Orizaba. Fue aprobado como Instituto religioso, dedicado a obras de apostolado y de derecho diocesano, el 30 de agosto de 1960 por el papa Juan XXIII, y erigido canónicamente el 18 de octubre del mismo año, en la ciudad de Jalapa, Veracruz. El 2 de enero de 2001 fue aprobado como Instituto religioso de derecho pontificio por el papa Juan Pablo II. Actualmente pertenecen a la orden: la Casa general (Orizaba, Veracruz), el Instituto de la Vera Cruz (Alvarado, Veracruz), el Instituto de la Vera Cruz (Córdoba, Veracruz), el Colegio de la Vera Cruz (México), el Instituto de la Vera Cruz (Orizaba, Veracruz), el Colegio Juana de Arco (San Rafael, Veracruz), el Colegio Pedro de Gante (Tamasopo, San Luis Potosí),

el Colegio Pacelli (Tlazazalca, Michoacán), la Comunidad Guadalajara y diez Casas de Formación (postulantado, noviciado) en Orizaba, Veracruz.

Falleció el 9 de mayo de 1975. El martes 18 de julio de 2017, se concluyó el proceso diocesano de la Causa de Canonización de la madre Martha Christlieb Ibarrola.

Martha Christlieb Robles

Fuentes: Armas Cortés, María Rosa, *Martha Christlieb modelo de fidelidad*, México, Congregación de las Hermanas de la Vera Cruz, 2002; "Entrevista sobre la M. Martha Chrislieb Ibarrola", *Duc in altum,* 11 de diciembre 2016 [https://www.religionenlibertad.com/blog/53678/entrevista-sobre-martha-christlieb-ibarrola-.html].

Clouthier del Rincón, Manuel de Jesús "Maquío" (1934-1989)

Empresario, líder social y político sinaloense; candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la Presidencia de la República en 1988.

Nació en Culiacán, Sinaloa. Hijo de Manuel Clouthier Martínez de Castro y de Cristina del Rincón Bernal. Su familia se avecindó en México hacia 1850, cuando llegó el médico canadiense Jean Auguste Clouthier para prestar sus conocimientos durante el combate a la epidemia del cólera. Otro célebre antecesor, su abuelo de igual nombre, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se anticipó a la expropiación de sus tierras; las vendió a bajo precio a sus propios trabajadores, en parcelas lo suficientemente grandes para ser rentables, con lo que consiguió que se evitaran los minifundios promovidos por la reforma agraria y se mantuviera en el valle de Culiacán un nivel de productividad altamente competitivo. Los padres de Maquío se divorciaron cuando él tenía siete años y se estableció con su madre en Guadalajara, donde estudió con los maristas y después con los jesuitas. A los trece años, su padre lo envió a la Brown Military Academy, de Los Ángeles, y al Black Fox Military Institute de San Diego. En el Tecnológico de Monterrey cursó la carrera de ingeniero agrónomo y dio sus primeros pasos en la política al competir por la presidencia de la Sociedad de Alumnos, la cual obtuvo en la segunda ocasión. De regreso en Culiacán comenzó a trabajar un predio de 70 hectáreas que le había cedido su padre. Como muchos agricultores, se debatió entre la escasez y la abundancia durante varios años hasta que pudo alcanzar una posición privilegiada como horticultor y empresario.

En 1959 se casó con Leticia Carrillo, con quien procreó once hijos. Junto con su esposa, participó en el Movimiento Familiar Cristiano, del que fueron presidentes a nivel estatal en 1968. La espiritualidad de este movimiento de laicos preocupados por la formación integral de las familias, lo llevó a poner en práctica en sus negocios muchos principios de la doctrina social de la Iglesia y a involucrar a sus hijos en la atención y formación, humana y cristiana, de sus trabajadores. Así, no era extraño para la familia Clouthier que varios de los niños hicieran su primera comunión junto con los hijos de sus trabajadores del campo o que, en las fiestas navideñas, Maquío disfrazado de Santa

Claus, les repartiera regalos y chocolates. Además de estos detalles de caridad fina, su preocupación social lo llevó a la construcción de escuelas y viviendas para quienes trabajaban con él y a proporcionarles prestaciones muy por encima de la ley, como comedor, servicio médico y una serie de bonificaciones. Su actitud en este aspecto, le permitía exigir lo mismo de los demás empresarios y horticultores, y cuando fue presidente de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán, entre 1969 y 1970, logró que se construyeran seis escuelas primarias para hijos de trabajadores. Su preocupación por la educación en general le llevó a participar en los comités que promovieron, en distintos momentos, la construcción de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la Universidad de Occidente y del campus Culiacán del Tecnológico de Monterrey. También presidió el Comité Pro Construcción del Seminario Diocesano de Culiacán. Durante el gobierno de Luis Echeverría, encabezó la resistencia de la sociedad civil de Sinaloa y Sonora contra las invasiones a los campos auspiciadas desde el gobierno, lo que le atrajo una serie de represalias y amenazas; sin embargo, se consiguió evitar un desordenado reparto agrario que hubiera mermado notoriamente la productividad de aquellas tierras.

En 1973, junto con otros dos empresarios, impulsó la creación del periódico *El Noroeste*, para ofrecer una opción de periodismo independiente. Su capacidad de liderazgo lo llevó a presidir diversas asociaciones: fue presidente de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas de 1971 a 1973; de Coparmex de 1978 a 1980; del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) de 1981 a 1983; y también de la Unión Social de Empresarios Mexicanos. Durante su gestión como presidente del CCE, el presidente López Portillo decretó la estatización de la banca, en medio de una gran crisis económica y endeudamiento del país nunca antes visto. Como un modo de presionar al gobierno, algunos empresarios realizaron paros en sus negocios, pero Cloutier los disuadió y encabezó, como respuesta al gobierno por haber llevado al país a la bancarrota, la caravana "México en la Libertad", que recorrió las principales ciudades para dar a conocer cuáles eran, desde la óptica empresarial, las causas de la crisis, y también para evitar que el gobierno de López Portillo continuara su escalada de ataques contra los hombres de negocios.

En 1983 apoyó públicamente al candidato del PAN, su tío Jorge del Rincón, a la presidencia municipal de Culiacán, pero fue hasta 1984 cuando hizo pública su afiliación a ese partido, por el que compitió en 1986 por la gubernatura sin que se le reconociera un ostensible triunfo. Esta derrota más bien producto del control electoral, que por aquellos años mantenía el sistema de partido único, que de la voluntad expresada en las urnas, no desalentó a Clouthier para continuar en la justa política y en noviembre de 1987 alcanzó la nominación del PAN como candidato a la Presidencia de la República. Participó en las primeras elecciones competidas desde 1940, pero los resultados oficiales lo situaron en el tercer lugar, con 17.07 por ciento de la votación. Desde su perspectiva, la elección había sido fraudulenta y los resultados no representaban una división de los votos en partes más o menos iguales entre él, Cuauhtémoc Cárdenas y el candidato ganador, a la postre presidente, Carlos Salinas de Gortari. Así, encabezó un movimiento de resistencia civil, en conjunto con otros partidos de oposición para que se invalidaran las elecciones, lo cual no sucedió, entonces inauguró en México un nuevo modo pacífico

de presionar al gobierno mediante el nombramiento de un "Gabinete alternativo", con el objetivo de presentar proyectos de solución a los problemas nacionales y exigir de los distintos órganos del gobierno que se les diera seguimiento. El titular de Política Agropecuaria de este gabinete fue Vicente Fox, doce años más tarde presidente de México. El activismo político de Maquío no decayó y el domingo 1 de octubre de 1989, después de asistir a la misa de 8:00, partió de su casa de Culiacán junto con el presidente estatal de Acción Nacional, el diputado Javier Calvo, para participar como orador en Mazatlán en un mitin de cierre de campaña para la alcaldía. A poco más de dos horas de su partida, comenzó a extenderse la noticia de su muerte: el auto en que viajaba había sido arrollado por un camión torton y los dos tripulantes fallecieron en el acto. Una sombra de sospecha sigue ondeando sobre las causas del accidente.

Juan González Morfín

Fuentes: Clouthier, Tatiana, *Maquío, mi padre. El hombre y el político*, México, Random House Mondadori, 2007; Clouthier, Manuel J., *Diálogos con el pueblo*, México, Partido Acción Nacional, 1988; Nanti, Enrique, *El Maquío Clouthier. La biografía 1934-1989*, México, Planeta, 1998.

Coello Macías, Luis Felipe (1942-2004)

Personaje emblemático del anticomunismo católico en la década de 1960. En el ámbito de las universidades públicas, esta vertiente se manifestó en la creación de organizaciones como el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), del cual Coello Macías fue su primer presidente.

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 29 de julio de 1942, hijo de Luis Felipe Coello Esponda y Laura Macías. Su padre se desempeñó como supervisor general de telégrafos en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, y como funcionario del gobierno del estado de Chiapas. Luis Felipe Coello Macías realizó sus estudios de secundaria y preparatoria en el Colegio Benavente de Puebla, dirigido por los hermanos lasallistas, quienes lo consideraban un alumno distinguido. Desde la década de 1940, los colegios católicos poblanos habían crecido y acogido a los hijos de políticos y empresarios. En estas instituciones comenzó a formarse una generación que durante la década de 1960 manifestaría un catolicismo reacio a las tendencias progresistas de las universidades.

Cursó el último año de preparatoria en el Colegio Cristóbal Colón, en la Ciudad de México. Desde muy jóvenes, Coello Macías y Víctor Manuel Sánchez Steinpreis –futuro vicepresidente del MURO– participaron en la revista *Temas contemporáneos*, del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, A.C. (IIES), que en 1953 había fundado Agustín Navarro Vázquez, ideólogo de la derecha empresarial, con la finalidad de difundir los beneficios de la libre empresa y disminuir la participación del Estado en la economía.

En 1958, Coello Macías ingresó a la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde dirigió el grupo "Mariano", conformado por alumnos procedentes de los colegios Cristóbal Colón, México, Tepeyac y de la Universidad Iberoamericana. Su objetivo era oponerse a las corrientes de izquierda predominantes en el ambiente universitario. De manera concreta, el grupo "Mariano" buscó contrarrestar la influencia que la agrupación "Linterna" tenía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El 26 de julio de 1961, Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo –también estudiante de la misma Escuela– irrumpieron en la conferencia que el profesor Ramón Ramírez Gómez dictaba en la Escuela de Economía, para conmemorar el octavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Lo cual provocó la expulsión de ambos. Se sabe que en este acto Coello Macías quemó una fotografía de Fidel Castro Ruz. Ante la expulsión, los alumnos constituyeron el "Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria" y organizaron una campaña contra las autoridades universitarias a las que tachaban de "comunistas", incluido el rector Ignacio Chávez. Cuatro meses después, el Consejo Universitario decidió retirar la sanción original y decretó que ambos alumnos sólo fueran suspendidos durante un año.

A principios de 1962, el "Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria" se transformó en el MURO, dirigido por el propio Coello Macías. De acuerdo con lo dado a conocer por sus miembros, el propósito de la organización era "Salvar a la Universidad y a la Patria del peligro del comunismo" con base en el rescate de las tradiciones católicas; y en marzo de ese año se publicó el primer número de la revista *Puño*, su órgano oficial.

No obstante, el MURO no surgió simplemente tras la suspensión de Coello Macías y Vélez Pelayo. La cercanía del primero con Ramón Plata Moreno, fundador de la Organización Nacional del Yunque, sugiere que Coello Macías fue parte del plan que pretendía dominar las universidades del país, difundir el pensamiento católico y anticomunista, y alcanzar el poder a nivel nacional. Como parte de este plan, también fue creado el Frente Universitario Anticomunista (FUA), organización similar al MURO que había comenzado a operar desde 1955 en la Universidad de Puebla.

Coello Macías entabló un estrecho contacto con Alfredo Medina Vidiella, miembro del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria (FCMAR), de ultraderecha y de tendencia alemanista. Como presidente del MURO, organizó la conferencia sobre "El papel de la juventud en el mundo actual", la cual tuvo lugar en la Escuela Nacional de Ciencias Químicas. Además, se manifestó en contra del estudio del marxismo en la Escuela de Economía; se enfocó en la difusión de propaganda contra el régimen castrista y lanzó ataques contra el rector Ignacio Chávez a través de *Puño*. También alentó protestas contra el cobro de cuotas a los estudiantes de nuevo ingreso y contra la adición de un año al plan de estudios del bachillerato. Abogó por la reforma de la Ley Orgánica de la UNAM, cuya modificación, según Coello Macías, permitiría el conocimiento público de las finanzas de la Universidad. Las manifestaciones de Coello Macías y Vélez

Pelayo se dirigieron, principalmente, a denunciar y evitar la "infiltración de elementos de tendencias comunistas" en la Universidad.

El 5 de octubre de 1963, el MURO organizó un mitin de protesta contra la visita a México del presidente de la antigua Yugoslavia, Josep Broz Tito. A principios de 1964, Coello Macías fue investigado por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), y en abril del mismo año, envió un telegrama al presidente Adolfo López Mateos solicitando que pusiera fin a los ataques que, argumentaba, sufría su agrupación por parte del rector Ignacio Chávez.

En septiembre de 1964, Miguel Darío Miranda, arzobispo de México, condenó y desaprobó las actividades del MURO. Un mes después, Coello Macías acudió al aeropuerto de la Ciudad de México a saludar y a recibir la bendición del prelado Eugenio Tisserant, cardenal decano del Sacro Colegio Cardenalicio. En 1965, al terminar sus estudios universitarios renunció a la presidencia del MURO; de igual manera lo hicieron otros miembros de la agrupación como Sánchez Steinpreis, Alfredo Ocampo Valenzuela, secretario general, e Ignacio Rodríguez Carreño, coordinador general. En ese mismo año, Coello Macías ingresó como investigador al Departamento de Estudios Económicos del Banco de México.

En enero de 1966, a través de la prensa nacional se dio a conocer que Coello Macías había insultado y amenazado de muerte al padre Joaquín Sáenz Arriaga, a quien se le identificaba por su apoyo a los "Tecos", agrupación estudiantil católica y anticomunista fundada en Guadalajara. Tras el Concilio Vaticano II, los "Tecos" tuvieron fuertes desencuentros con los miembros del MURO. Un año después, en enero de 1967, Coello Macías fue señalado entre los culpables de sabotear la conferencia que Felipe Pardinas, sacerdote progresista, dictaría en el Colegio Benavente de Puebla. Al parecer, Ramón Plata Moreno estuvo detrás de este acontecimiento.

En 1968, Coello Macías se trasladó a Monterrey donde intensificó su relación con el ingeniero Elliot Camarena, funcionario del Consorcio Vidriera-Famosa y ex presidente de la Unión Neolonesa de Padres de Familia y de la Cruzada Regional Anticomunista. También trabajó como asistente del empresario Eugenio Garza Sada, cabeza del Grupo Monterrey.

A su regreso a la Ciudad de México ingresó al diario *El Heraldo de México*, en el que llegó a ser jefe de redacción y director de ventas. Algunos miembros de esta publicación, entre ellos Coello Macías, Gustavo de Anda y Ramón Plata Moreno, así como el Grupo Monterrey, estuvieron relacionados en el financiamiento de Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), organización de extrema derecha fundada en 1971 y dirigida por Fernando Baños Urquijo, quien también había militado en el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

En 1975, Coello Macías y Sánchez Steinpreis fueron acusados de haber intervenido y manipulado las elecciones internas de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), en las cuales Federico Muggenburg –personaje cercano a Plata Moreno– fue nombrado como vicepresidente y Eduardo Turati –viejo militante del MURO– como

representante de los padres de familia del Distrito Federal. En ese año, Coello Macías se involucró en el surgimiento de Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), organización creada por Plata Moreno y patrocinada por diversos intereses empresariales. En 1976 Coello Macías y Luis Pazos de la Torre trabajaron en la conformación del Instituto de Integración Iberoamericana, el cual también estuvo apoyado por el Grupo Monterrey.

Durante varios años, Coello Macías se dedicó a editar la revista *Acción* y a impartir el curso sobre teoría del empresario.

Después de una larga enfermedad falleció en la Ciudad de México el 2 de enero de 2004.

Ariadna Guerrero Medina

Fuentes: *Archivo General de la Nación* (AGN), Fondo de la Dirección Federal de Seguridad, Galería 2; Dávila Peralta, Nicolás, *Las santas batallas. El anticomunismo en Puebla*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001; Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003; González Ruiz, Édgar, *MURO, memorias y testimonios (1961-2002)*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003; Guerrero Medina, Ariadna, "La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970", tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012; Santiago Jiménez, Mario, "Anticomunismo católico, raíces y desarrollo del MURO, 1962-1975", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2012.

Concha Malo, Miguel (1945)

Miembro de la Orden de Predicadores, mejor conocida como dominicos. Su trayectoria e influencia en la vida pública y política se ha plasmado a través de la palabra oral y escrita. Promotor de los derechos humanos, su labor le ha valido el reconocimiento nacional e internacional en sectores laicos y religiosos. Su trabajo ha impactado en el ámbito periodístico, en el académico, el de la sociedad civil, y en la comunidad religiosa a la que pertenece. Forma parte de la perspectiva o corriente de la teología de la liberación.

Nació el 8 de agosto de 1945 en Querétaro. Hijo de Miguel Concha Inastrillas y María del Carmen Malo Sauto. Fue formado en el núcleo de una familia católica. Su abuelo materno se levantó en armas contra la dictadura de Porfirio Díaz y actúo contra la reelección de Obregón. Del lado paterno proviene de una familia de hacendados, que fueron perdiendo bienes como consecuencia de la Revolución Mexicana de 1910.

Estudió su licenciatura en el Centro de Estudios de Filosofía, de León, Guanajuato, de 1963 a 1966. Continuó su formación en Roma, Italia, de 1967 a 1969. En Francia, obtuvo el grado de maestro en teología por la Universidad de París, y en Lyon cursó la especialidad en ciencias sociales. Quienes le conocen, refieren que habla español, italiano, francés e inglés.

En 1981 fue nombrado Promotor Regional de Justicia y Paz para Mesoamérica por la Curia General de la Orden de Predicadores en Roma. En 2002 fue nombrado Promotor de Justicia y Paz para toda América Latina y el Caribe. Fue colaborador de don Sergio Méndez Arceo, y también ha sido Prior Provincial de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (dominicos).

Su labor periodística inició en 1977 en el periódico *unomásuno;* en sus artículos de opinión abordó y fue crítico de las dictaduras militares en América Latina; de la Doctrina de Seguridad Nacional puesta en práctica por Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría; del papel que debería tomar la Iglesia Católica en relación con la pobreza, la desigualdad y la violación a los derechos humanos, entre otros temas. Dichos apuntes estuvieron influidos por la perspectiva del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) de Medellín en 1968 y Puebla 1979. Contexto en el cual ya identificaba la violación a los derechos políticos y civiles, viendo en los derechos humanos un contrapeso ante tales violaciones.

En 1984, un grupo de colaboradores, incluido él, dejaron el *unomásuno* para fundar el diario *La Jornada*, al cual fue invitado Miguel Concha y en el que, a la fecha, sigue colaborando. En sus textos ha visibilizado la violación a los derechos humanos en temas de salud, trabajo, vivienda, alimentación, medio ambiente, derechos políticos y civiles. Sin dejar de lado el debate sobre democracia y justicia social. Aludiendo particularmente a grupos sociales: jóvenes, indígenas, mujeres, niños y trabajadores. También colabora en el semanario *Punto, El Observador* (en Querétaro) y *Contralínea*.

En 1984 apareció la revista *Justicia y Paz*, medio informativo y de difusión del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria O.P., en la que Miguel Concha escribió desde el primer número hasta que dejó de publicarse en 1994. Abordaba temas para visibilizar la violación de derechos humanos; informaba y promovía sobre mecanismos e instrumentos internacionales, coadyuvando a su exigibilidad y justiciabilidad, así como sobre los tratados internacionales firmados por México hasta ese momento, y mediante los cuales se podían llevar a cabo acciones en el ámbito jurídico y penal.

En esos años de 1979 a 1985, participó en la fundación y constitución legal de tres de las primeras organizaciones civiles abocadas al tema de la defensa de los derechos humanos, tras el exilio e influencia de los hermanos Benjamín y Roberto Cuéllar Martínez, miembros del Socorro Jurídico Cristiano, de la Arquidiócesis de El Salvador, quienes fueron recibidos en México por la Orden de Predicadores. En 1984 formó parte, junto con los frailes Julián Cruzalta y Gonzalo Balderas, del grupo fundador del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria O.P.A.C., y también del grupo fundador de la Academia Mexicana de Derechos Humanos A.C., de la cual ha sido vicepresidente; y en 1985 del Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos.

En 1989 participó como cofundador y miembro del equipo Directivo de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C. En ese mismo año, los miembros de la Academia Mexicana de Derechos Humanos A.C., de la cual don Miguel formaba parte, impulsaron la creación de la Dirección de Derechos

Humanos de la Secretaría de Gobernación, antecedente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (1990). Para entonces, las asociaciones de la sociedad civil en materia de derechos humanos iniciaron la conformación de lo que hoy se conoce como la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos "Todos los Derechos para Todas y Todos", creada en 1990, de la que don Miguel fue uno de sus principales impulsores.

De 1993 a 2002, Miguel Concha formó parte del Consejo Consultivo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. En 2002 trabajó en favor de que hubiera una representación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México. En ese mismo año participó en la elaboración del *Diagnóstico sobre los derechos humanos en México*, como representante de diversas organizaciones de la sociedad civil, en las mesas de trabajo y de discusión. Posteriormente, en 2007, participó activamente en la elaboración del *Diagnóstico sobre los derechos humanos del Distrito Federal*, como representante de la sociedad civil, debatiendo y trabajando con académicos, magistrados del Tribunal Superior de Justicia, diputados de la Asamblea Legislativa, con el jefe de Gobierno del Distrito Federal, y con miembros de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. También participó en los trabajos para elevar a rango constitucional el tema de los derechos humanos, que se concretaron con la elaboración en 2010, y promulgación en 2011, de la Reforma Constitucional de los Derechos Humanos.

Ha sido académico de la Universidad Nacional Autónoma de México durante más de 35 años, tanto en nivel de licenciatura como de posgrado en la Facultad de Contaduría y Administración, y en la de Ciencias Políticas, en la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Ha impartido cátedra en la Universidad Intercontinental; profesor invitado del Centro Bartolomé de las Casas, de Lima, Perú. Y ha sido profesor, director de la sección de teología y rector del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos de la Ciudad de México.

En 1988 se publicó el *Primer Informe sobre la Democracia en México*, coordinado por Pablo González Casanova; la colaboración de Miguel Concha da cuenta de violaciones a los derechos individuales en México, de 1971 a 1986. También publicó *Los derechos políticos como derechos humanos* (1994), *La pena de muerte, un enfoque pluridisciplinario* (1993), y *Los derechos humanos y la ciudad* (1996).

Por su labor como promotor y defensor de los derechos humanos, desde hace casi cuatro décadas, ha recibido diversas distinciones, entre éstas: Doctor "Honoris Causa" en Teología, por el Providence College de Rhode Island (1995); Medalla y el Testimonio Roque Dalton, por el Consejo de Cooperación con la Cultura y la Ciencia en El Salvador, A.C. (2002); Premio Nacional de Periodismo José Pagés Llergo (2008); Reconocimiento "Ponciano Arriaga Lija 2011", Premio Internacional de Derechos Humanos Emilio F. Mignone (2015).

Tras el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Miguel Concha participó, el 12 de enero, en la marcha por la paz, en la cual fue orador. Participó activamente en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, convocado

por Javier Sicilia y a la que se sumaron diferentes miembros de la sociedad civil, como Julián Lebarón, entre otros.

Vanessa Reséndiz

Fuentes: Almaraz Reyes, Marilú Salomé (Coord.), *Historia de 35 años del Dr. Miguel Concha Malo como defensor de Derechos Humanos,* México, CDHFFV O.P. A.C., 2014; Reséndiz, Saucedo Vanessa, entrevista a Miguel Concha, en "Entre lo secular y lo religioso; derechos humanos y catolicismo: el papel social y cultural del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria O.P., A.C.", tesis, México, UNAM, 2014; Tinajero Morales, José Omar: *Fray Domingo de Betanzos. Semblanza de un misionero incansable,* México, CEASDP, 2009; e *Imágenes del silencio. Iconología de Tepetlaoztoc,* México, CEASDP, 2003.

Conchello Dávila, José Ángel (1923-1998)

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 1 de septiembre de 1923, hijo de Andrés Conchello Meseguer y de Clotilde Dávila Rodríguez. Estudió la primaria en la Ciudad de México; la secundaria y la preparatoria en su natal Monterrey.

En 1951 se graduó en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la tesis "Los fines del Estado". Además, obtuvo una beca por parte de la Organización de las Naciones Unidas para complementar sus estudios sobre promoción industrial en Canadá. Fue profesor en la Universidad Iberoamericana y en la Escuela de Periodismo Carlos Septién, donde impactó a los estudiantes con su visión cristiana del derecho.

Inició su trayectoria dentro del Partido Acción Nacional (PAN) en 1949, por el que fue un destacado diputado federal por elección popular en tres ocasiones: 1967 a 1970, 1973 a 1976 y 1985 a 1988; a partir de 1994 y hasta su muerte fue senador. Fungió también como presidente nacional del partido entre 1972 y 1975, siendo su periodo uno de los menos estables. Fue considerado como el responsable de la gran crisis y división interna experimentada por el PAN en la segunda mitad de la década de 1970. Ello debido a que después de su gestión pretendió reelegirse, pero perdió frente a Efraín González Morfín, contra quien se enfrentó en una serie de controvertidos pleitos que, entre otras cosas, dejaron al PAN sin candidato a la Presidencia para el periodo 1976-1982.

Como consecuencia de un álgido intercambio de descalificaciones y acusaciones, el partido quedó como el centro de atención de todos los medios de comunicación masiva nacional. Con base en esto, Soledad Loaeza aplaude la figura de Conchello como aquel personaje que evitó que el partido muriera de "inanición", puesto que aquel pleito dio lugar a la llegada de Manuel Clouthier, y con él el renacimiento de Acción Nacional.

En 1979 fue candidato al gobierno del estado de Nuevo León, pero perdió frente a su homólogo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Alfonso Martínez Domínguez.

Se destacó también por mostrarse en contra de la colaboración panista con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y por ser uno de los primeros promotores de la

búsqueda de la Isla Bermeja, cuya existencia de haber sido comprobada, hubiera extendió los mares territoriales mexicanos considerablemente, otorgándole al país soberanía sobre uno de los yacimientos petroleros más grandes del mundo.

Entre sus obras destacan: *Devaluación 82: el principio del fin* (1982), *Agonía y esperanza* (1978) y *Los partidos políticos de México* (1975).

Falleció en un accidente automovilístico el 4 de agosto de 1998, cuando fue embestido por un tráiler que había invadido su carril.

Póstumamente fue reconocido en Guanajuato como un "luchador por la democracia" y pocos meses después, el Congreso de la Unión le entregó a su esposa la medalla Belisario Domínguez.

María Luis Aspe Armella

Fuentes: "Conchello, J.Á". *Wikipedia. La enciclopedia libre* [https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_%C3%81ngel_Conchello]; Pérez, F., Aminadab, R. y Conchello Dávila, J.A., ¿Quiénes son el PAN?, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2007.

Coppel Luken, Enrique (1947)

Hombre de negocios y líder empresarial católico. Se ha desempeñado como dirigente de diversas organizaciones patronales y es benefactor de diversas iniciativas educativas, sociales y caritativas católicas a nivel nacional e internacional. Dio un impulso decisivo a la presencia nacional de la empresa familiar, la cadena de tiendas Coppel.

Nació el 14 de diciembre de 1947 en Culiacán, Sinaloa. Hijo de Enrique Coppel Tamayo y Yolanda Luken, y el mayor de siete hermanos. Sus antecedentes familiares se remontan a Isaac Kopel, quien en 1855 arribó a Arizpe, Sonora, procedente de Polonia, y se estableció en Mazatlán en 1873. Dedicado primero a la minería y después a los bienes raíces y a la peletería, se casó tres veces y procreó 14 hijos, que se dedicaron a giros empresariales. Uno de sus bisnietos, Enrique Coppel Tamayo, padre de Enrique Coppel Luken, fundó en Mazatlán en 1940 la tienda "El regalo" y, al año siguiente, abrió una sucursal en Culiacán. Las necesidades del mercado hicieron que cambiara su giro de venta de regalos, por el de ultramarinos, relojes y, posteriormente, muebles y electrodomésticos. Desde estos primeros años la tienda, que a partir de 1950 tomó el nombre de Comercial Coppel y, más tarde, Almacenes Coppel, se caracterizó por vender a crédito.

Enrique Coppel Luken estudió en el Colegio Sinaloa hasta tercero de primaria, en adelante, hasta terminar la preparatoria con excepción de un año que estuvo en Guadalajara, lo hizo en el recién fundado Instituto Chapultepec, de Culiacán, para varones, cuya atención espiritual estaba encomendada al Opus Dei. En 1970 terminó con mención honorífica la carrera de Administración en el Tecnológico de Monterrey. Antes de incorporarse de lleno a la empresa familiar, trabajó para Sears-México en Monterrey, y unos meses más en la empresa Falabella, en Santiago de Chile. En diciembre de 1971 se casó con Mercedes Calvo, "la Nena", con la que procreó ocho hijos. Por estas fechas,

ya trabajaba en el negocio familiar, en el que puso en práctica el sistema de pagos electrónicos y tarjetas de crédito. En 1981 relevó a su padre en la dirección de la empresa, que en ese año contaba con once tiendas. Para 1989 se había duplicado el número a 22; en 1999 había 50 y en 2007, año en que pasó la dirección de la empresa a manos de su hermano Agustín, ya había 675 tiendas.

Ha sido presidente de la Unión Social de Empresarios Mexicanos en Culiacán, consejero de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco), y uno de los fundadores y presidente, de 1996 a 2001, del Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa (Codesin), organismo encaminado a impulsar el desarrollo regional sobre bases de competitividad y sustentabilidad en colaboración con las diferentes instancias del gobierno. Ha participado en la construcción de varias escuelas y estableció que la empresa familiar ayude con 50 por ciento de las colegiaturas de los hijos de sus trabajadores. Además, desde 2007 contribuye al sostenimiento económico de una labor social estable en Malawi, en el sureste de África, a cargo de Cáritas y de Catholic Relief Services. Por medio de esta labor, en la diócesis de Karonga se reparten hasta 300 mil raciones de alimento semanalmente, se atiende a enfermos de sida y se apoya con semillas y fertilizantes a los agricultores. También se sostiene el orfanato Lusubilo, en la misma diócesis, que es llevado por la Congregación de las Hermanas del Rosario. Su interés por la educación se ha extendido también a la formación académica del clero apoyando a diversos seminarios y, de acuerdo con sus hermanos, la empresa familiar beca a un sacerdote por cada diócesis en donde tiene sucursales para que estudie en alguna universidad de Roma o de España. Ha impulsado, como principal donador, la construcción de diversas iglesias en las diócesis de Culiacán y Mexicali. Por su colaboración con la Iglesia diocesana, fue distinguido como miembro de la Orden de San Gregorio Magno y recibió, junto con su mamá y su hermano José, la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice*. Continúa actualmente su labor empresarial participando en el consejo de administración de Coppel y de otras empresas.

Juan González Morfin

Fuentes: Aguilar, Gustavo, "Trayectoria empresarial de los Coppel en Sinaloa, siglos XIX y XX", en Arnoldo Hernández Torres (comp.), *Memoria. X Encuentro de historia económica del norte de México*, Saltillo, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Coahuila/ Asociación de Historia Económica del Norte de México/ Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 2002, pp. 107-131; Coppel Kelly, Ernesto, *El camino a la tierra prometida*, México, Editorial Sestante, 1998; Romero Ibarra, María Eugenia, "El grupo Coppel. Del pequeño almacén a los negocios financieros. 1940-2010", en Academia de Ciencias Administrativas, *XV Congreso internacional de investigación en ciencias administrativas: la administración y la responsabilidad social empresarial*, Boca del Río, Universidad Veracruzana, 2011, pp. 68-82.

Correa Olavarrieta, Eduardo José (1874-1964)

Destacado escritor y periodista católico, se desempeñó también como político y culminó su vida como fundador de un bufete de abogados de gran prestigio nacional.

Abogado, periodista y escritor. Despues de participar en el movimiento maderista, fue militante destado del Partido Católico Nacional, al que llegó a representar como diputado federal, así como director de *La Nación*, órgano de dicho partido.

Nació en Aguascalientes, en 1874; hijo de Salvador E. Correa y de María de Jesús Olavarrieta. Estudió la primaria y la secundaria en su tierra natal. Joven y huérfano de madre, se mudó a la ciudad de Guadalajara, donde obtuvo su título de abogado antes de cumplir los 20 años. Regresó a Aguascalientes como secretario del Supremo Tribunal de Justicia y agente del Ministerio Público, aunque su primera y verdadera vocación fue la de literato y periodista. Fundó en su ciudad varias revistas y periódicos como *La Antorcha* (1889), *La Juventud* (1891), *El Horizonte* (1891 en colaboración con el Dr. Atl), *La Bohemia* (1896), *El Heraldo* (1898), *El Observador* (1890), *La Provincia* (1904), *El Debate* (1908) y *Nosotros* (1909), en algunas fue un ferviente colaborador. También escribió libros de poesía: *Líquenes, versos* (1906), *Oropeles* (1907) y *En paz del otoño* (1909) dedicado a su gran amigo Ramón López Velarde, con quien finalmente tuvo una disputa irreconciliable por su conservadurismo tradicional.

Debido a su postura católica y conservadora, evidente en sus editoriales, fue perseguido por el diputado estatal hidrocálido Enrique Osornio, evidenciado por Correa como prestanombres del gobernador Alejandro Vázquez del Mercado en el establecimiento de casinos clandestinos. Finalmente, temiendo por su seguridad, se mudó a Guadalajara donde fundó *El Regional*, un diario católico y posteriormente la publicación literaria *Pluma y Lápiz*. En mayo de 1908, antes de dejar su tierra natal, celebró un Congreso de Periodistas de Provincia al que acudieron directores y editores de diversas publicaciones católicas de México, a raíz del cual se constituyó la "Prensa Asociada de los Estados" para que por medio de la ayuda mutua se trabajara por difundir en las masas el conocimiento de sus derechos y deberes, para la defensa y la protección de sus miembros, y para el progreso de la Asociación, de la prensa y de la sociedad.

Correa tuvo una breve aunque intensa carrera política iniciada a fines del porfiriato al unirse a la corriente antirreeleccionista encabezada por Francisco I. Madero. Posteriormente se afilió al Partido Católico Nacional y fue elegido diputado federal en 1912. Ese mismo año dirigió *La Nación*, órgano informativo del partido Católico Nacional, mismo que abandonó debido a su posición extremadamente independiente.

Desencantado, se retiró de la política y se dedicó a su trabajo como abogado, integrándose a la prestigiada firma Basham, Ringe y Correa en 1912.

Entre sus obras destacan: *El balance del cardenismo* (1941), *El balance del avilacamachismo* (1946), y sin duda su texto de mayor difusión *El Partido Católico Nacional y sus directores. Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, que fue publicado en 1991 por el Fondo de Cultura Económica, en el que da cuenta de uno de los partidos más importantes y desconocidos en la historia del nacionalismo mexicano.

Eduardo José Correa Olavarrieta murió el 2 de julio de 1964.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Engel, José Luis: *Diccionario enciclopédico de Aguascalientes*, Aguascalientes, ICA, 1997; y *Publicaciones de Aguascalientes, 1836-1996. Inventario preliminar*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes; Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Sociedad y cultura*, tomo III, volumen I, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988; Sandoval Cornejo, Martha Lilia, "Eduardo J. Correa, una vida para la escritura", *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.

Corripio y Ahumada, Ernesto (1919-2008)

Cardenal mexicano. Durante su gestión como arzobispo primado de México, destacó por su compromiso con las causas sociales; en 1985 promovió la ayuda de la Iglesia católica para la construcción de viviendas en zonas afectadas por el terremoto. Tuvo a su cargo la organización de la primera visita de un papa a México, en 1979. Las reformas constitucionales de 1992 no lo convencieron del todo, y sus diferencias con el delegado apostólico salieron a la luz pública.

Nació en Tampico, Tamaulipas, en una familia de católicos fervientes y fue el primero de cuatro hermanos. A los 11 años ingresó al seminario de Puebla. Fue enviado a Roma, residió en el Colegio Pío Latino-Americano y cursó las siguientes licenciaturas en la Pontificia Universidad Gregoriana: filosofía en 1937, teología en 1942, derecho canónico en 1944, e historia eclesiástica en 1945. Se ordenó sacerdote en 1942. Su regreso a México, en enero de 1945, fue un tanto azaroso, puesto que la Segunda Guerra Mundial aún no había terminado. Después de dos meses de espera en Argentina logró embarcarse hacia México. En su diócesis, en Tampico, colaboró en el Seminario, donde fue ecónomo y vicerrector. En 1950 fue designado secretario de la Curia. Ernesto Corripio se convirtió en el obispo más joven del mundo en 1952, cuando fue elegido obispo auxiliar; y cuando lo nombraron titular, de 1956 a 1967, fue el primer obispo tampiqueño. Entre 1967 y 1973 fue presidente de la recién nacida Conferencia Episcopal Mexicana (CEM). En 1967 fue promovido a arzobispo de Oaxaca, donde permaneció durante nueve años. Su pastoral se caracterizó por la catequesis y por promover misiones enfocadas al desarrollo cultural y humano. En la CEM o en su arquidiócesis, fomentó, sobre todo en el ámbito pastoral, las nuevas doctrinas del Concilio Vaticano II en México. En 1977, después de un paréntesis en Puebla, fue designado arzobispo primado de México. En 1979 Juan Pablo II lo nombró copresidente de la III Conferencia Episcopal de América Latina (Celam) en Puebla.

Desde el inicio de su gobierno, el arzobispo impulsó la configuración territorial de la diócesis en ocho Vicarías Territoriales. Desde antes existían las zonas de pastoral, definidas como "delegaciones de pastoral" durante la gestión del cardenal Miguel Darío

Miranda y Gómez (arzobispo de México entre 1956 y 1977). Corripio deseaba que se otorgara personalidad jurídica a estas zonas pastorales que no contaban con un obispo encargado, sino con delegados. A su llegada, la concepción canónica de diócesis empezó a tener un sustrato sociológico diferente y, por este motivo, se requirió imaginar cuál podía ser la solución de gobierno de una *megalópolis,* pastoralmente hablando. Una reorganización del gobierno pastoral de la diócesis fue seguramente un tema que el cardenal abordó con Juan Pablo II, en su visita en enero de 1979. En junio del mismo año los primeros obispos designados como administradores de una vicaría fueron Francisco Aguilera y Javier Lozano Barragán, futuro cardenal. Durante la administración de Corripio, la estructura de la diócesis de México cambió sustancialmente: de 279 parroquias el número había aumentado a 380 en 1994; de 593 sacerdotes diocesanos el número había aumentado a casi 700; el clero regular se estabilizó en 1 000 religiosos, a diferencia del número de religiosas que disminuyó de 5 983 a 4 750. El número de católicos en la diócesis pasó de 96.5% inicial a 85% final.

Otro momento donde se expresó la gran capacidad de liderazgo de Corripio fue en el terremoto de 1985. A diferencia del poder político, que en esta situación de urgencia no se vio preparado, la Iglesia católica en la Ciudad de México, con su conjunto de organizaciones, mostró un alto nivel de confianza y competencia. El cardenal Corripio y su diócesis desempeñaron un papel importante impulsando con su trabajo a las organizaciones civiles. Se constituyó la Fundación para el Apoyo a la Comunidad (FAC), dado que la estructura que tenía en ese momento la Caritas en México, fundada en 1960, era exclusivamente parroquial y era imposible coordinar la emergencia sin un organismo centralizado como la FAC. Corripio fue uno de los promotores de la reconstrucción en la Ciudad de México, canalizando el apoyo internacional.

El arzobispado de México, durante la administración de Corripio, llegó a ser un modelo de transformación y punto de referencia importante para muchas otras diócesis. En la década de 1980 se sentaron las bases para la reforma constitucional de 1992, a partir de un clima propicio en la Ciudad de México. Un amplio sector de la curia arzobispal pensaba que la reforma constitucional no tenía que ser el resultado de un acuerdo de matriz elitista entre el delegado apostólico y el gobierno, sino que se debía involucrar a muchos actores de la sociedad civil. Corripio tenía una visión amplia de las reformas y de los cambios indispensables para la Iglesia católica en México; junto con otros integrantes de la Curia, consideraba que la inscripción de las iglesias en un registro de Gobernación como asociaciones religiosas era algo obsoleto.

En la última etapa de su administración en el Arzobispado de México la salud del cardenal Corripio se quebrantó. En ese tiempo surgieron conflictos en la Iglesia católica: El Arzobispado fue la primera A.R. (asociación religiosa) que se inscribió en el registro de Gobernación después de la reforma, acción que ocasionó una fuerte molestia en la Delegación Apostólica. Girolamo Prigione quería tramitar el cambio entre Delegación y Nunciatura Apostólica con el registro número uno y no que le asignaran un número sucesivo respecto al Arzobispado. Este conflicto se ventiló en los medios de comunicación, lo cual no era común hacerlo. Tal vez lo que acentuó la polarización fue

la condición de Corripio, que tuvo que dejar las riendas de la arquidiócesis en manos de monseñor Rutilo S. Ramos, vicario general; del padre Enrique González Torres, ecónomo, y del padre Antonio Roqueñí Ornelas, apoderado legal. Fue un momento significativo dado que desembocó en la elección de Norberto Rivera como nuevo arzobispo de México, personaje en ese entonces cercano a la Nunciatura Apostólica.

Después de aceptada su renuncia, el cardenal Corripio vivió sus últimos años discretamente en una residencia particular, en Tepepan, Xochimilco, en el sur de la Ciudad de México.

Murió el 10 de abril de 2008.

Andrea Mutolo

Fuentes: AA.VV., *Las relaciones Iglesia-Estado en México (1916-1992)*, tomo III, *El Universal*, 1992; Ai Camp, Roderic, *Cruce de espadas. Política y religión en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998; "Corripio Ahumada Ernesto", *Catholic Hierarchy* [http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dmexo.html]; "Corripio Ahumada", *Vatican. Va* [http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/cardinali_biografie/cardinali_bio_corripio-ahumada_e_it.html]; Savarino Franco, Bravo Berenise y Mutolo Andrea (coords.), *Política y religión en la Ciudad de México, siglos XIX y XX,* México, Imdosoc, 2014, pp. 404-417.

Cossío y Cossío, Roberto (1904-1985)

Abogado, docente, fundador y dirigente del Partido Acción Nacional (PAN). Fue el primer secretario general del Comité Ejecutivo Nacional y uno de los representantes del pensamiento social-católico en los años iniciales del mencionado organismo político.

Nació en la Ciudad de México el 13 de febrero de 1904. Fue hijo de José Lorenzo Cossío y de Josefa Cossío. Nunca contrajo matrimonio ni tuvo descendencia. Cursó sus estudios universitarios en la licenciatura en derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en 1929 obtuvo el título profesional tras defender la tesis "Influencia de Francisco Cosentini en el nuevo Código Civil".

Se interesó por la política desde una perspectiva social-católica y participó como miembro de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos en los conflictos estudiantiles de la década de 1930 en la UNAM, lo que lo llevó a conocer a Manuel Gómez Morin, quien durante su gestión como rector de dicha casa de estudios, entre 1933 y 1934, mostrara afinidad con las posturas de los estudiantes católicos. Este personaje invitó a Cossío a ser miembro del Comité Nacional Organizador del PAN en septiembre de 1939, así como miembro de su Consejo Nacional de 1939 a 1944. Se convirtió en la primera persona en asumir el cargo de secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, cargo que ostentó de 1939 a 1952. También fue miembro del Comité Directivo Regional de ese partido en el Distrito Federal entre 1960 y 1963. Fungió como representante del PAN ante la Comisión Federal Electoral, entonces órgano manejado por la Secretaría de Gobernación, en los comicios de 1949 y 1952.

En el aspecto laboral, se desempeñó como docente en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Facultad de Derecho de la UNAM, y posteriormente como asesor jurídico de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México. Años después, abrió su despacho particular donde ejerció su profesión. Fue miembro de la Barra Mexicana-Colegio de Abogados a partir de 1942. Se desempeñó como director general de la editorial Jus, la cual publicó diversas obras sobre temas religiosos, filosóficos, jurídicos e históricos, estos últimos desde una visión católica conservadora de la historia de la nación mexicana. Para evitar ser identificado como funcionario del régimen priista, declinó la designación como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que le ofreciera en su momento el presidente Miguel Alemán (que gobernó de 1946 a 1952), con quien, sin embargo, mantuvo una amistad personal.

Fue autor del libro *Estudio sobre el problema agrario* (1946) y colaboró con varios artículos en *La Nación*, revista oficial del PAN. Murió el 26 de octubre de 1985 en la Ciudad de México.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; "Los iniciadores", *Raíces. Seguidores de Acción Nacional, Veracruz* [https://raicesunion.wordpress.com/noticias/los-iniciadores/]; Pérez Franco, Aminadab Rafael, "Cossío y Cossío Roberto", en *Quienes son el PAN*, México, Partido Acción Nacional/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 92-93.

Crespi, Tito (1881-1936)

Sacerdote italiano. Secretario de la Delegación Apostólica en México entre 1922 y 1926; tras las expulsiones de los delegados Ernesto Filippi (1923), Serafín Cimino (1925) y Jorge José Caruana (1926), Pío XI le concedió todas las facultades para encargarse de ésta, con excepción de las de carácter episcopal. Salió expulsado del país en agosto de 1926.

Originario de San Remo, se ordenó sacerdote por la diócesis de Ventimiglia, al poco tiempo ingresó al servicio diplomático de la Santa Sede y fue enviado a México en 1922. A partir de la expulsión del delegado apostólico Ernesto Filippi, en enero de 1923, por haber realizado un acto religioso de culto público fuera de un templo, lo cual fue considerado como una violación a la Constitución, Tito Crespi condujo casi permanentemente las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede. En ese periodo, tuvo que sortear problemas de todo tipo, especialmente a partir de la llegada al poder de Plutarco Elías Calles.

En 1925 el subsecretario de Relaciones, el general Heriberto Jara, informó a Crespi que al delegado apostólico Serafín Cimino, quien había llegado el 1 de abril de ese año y por razones médicas el 15 de mayo se había trasladado a Estados Unidos, se le negaba la autorización para regresar al país, ya que el presidente estaba "molesto por la actitud tomada por los católicos y en especial por la publicación del manifiesto de la Liga de

defensa religiosa". Crespi hizo notar a la Santa Sede que "la posible causa que ha motivado la actitud del presidente no es el manifiesto de la Liga, sino la tendencia de Calles a una política antirreligiosa", y anticipaba un panorama sombrío: "Desde hace dos meses el horizonte se va encapotando cada vez más y ninguna fuerza amiga o enemiga sirve para detener al presidente en la lucha religiosa". Sobre la irrupción de la Liga en la vida nacional y la posible participación del episcopado en su creación, asentaba: "La Liga ha surgido sin la injerencia de los obispos y sacerdotes con ocasión de los escandalosos sucesos del presunto cisma y de las provocaciones permitidas e incluso apoyadas por el Gobierno contra los católicos".

Jorge José Caruana permaneció en el país del 5 de marzo al 12 de mayo de 1926, cuando fue expulsado porque, según las autoridades, a su llegada no había proporcionado información correcta. La entrada en vigor de la ley del 2 de julio de 1926, que imponía sanciones penales a los infractores de leyes en materia de religión, llevó a que algunos obispos se decidieran por la suspensión del culto como medida de presión y para hacer un vacío legal a la llamada "ley Calles". Tito Crespi, a cargo de la Delegación Apostólica, hizo todo lo posible para evitar esa medida, como informó al expulsado titular, monseñor Caruana: "La cacareada mayoría [a favor de la suspensión del culto] es un fraude [...] Este asunto ha sido, en resumidas cuentas, uno de los acostumbrados hechos de manipulación que van más allá de lo imaginable". Poco antes había enviado un telegrama a monseñor Tosti, delegado en las Antillas: "Comité episcopal reformando primera decisión por intrigas del acostumbrado grupo y jesuitas busca formar mayoría para cerrar iglesias República si Roma antes termine mes no responde consulta que propondrán éstos".

A finales de julio de 1926, monseñor Crespi fue expulsado por el gobierno de Calles, entonces el Comité episcopal se apresuró a enviar un informe al cardenal Boggiani, quien simpatizaba con las medidas radicales, como la suspensión del culto público, para que intercediera ante el cardenal Gasparri cuando éste recibiera la información de Crespi, pues de él decían:

> Monseñor Crespi, que pecaba de indiscreto, dio a entender que no iba de acuerdo con la línea intransigente que nos propusimos seguir, tan pronto como se vieron claras las miras del Gobierno y nos obligó a tomar una resolución definitiva en su política antirreligiosa, y bien pudiera ser que, aprobada como ha sido con tanto consuelo y ánimo para nosotros por la Santa Sede, sufriera algo la buena impresión que del Episcopado, Clero y pueblo tiene su Santidad, por los informes que pudiera dar monseñor Crespi.

Camino a Roma, a su paso por Estados Unidos, hizo declaraciones a la prensa en el sentido que temían los partidarios de la intransigencia absoluta. En el archivo de la Arquidiócesis de México se encuentran, traducidas al español, declaraciones vertidas a la prensa estadounidense el 2 de agosto de 1926:

> Monseñor Crespi, secretario de la Delegación Papal en México, quien fue expulsado de ese país, predice un arreglo pacífico de la presente controversia religiosa, porque la Santa

> Sede prohíbe el derramamiento de sangre. Monseñor Crespi se dirige a Nueva York para esperar órdenes del Vaticano. Sostiene que hay dos posibilidades de arreglo: primero, compromiso interno; segundo, intervención diplomática. La revolución y el derramamiento de sangre, darían por resultado sólo el triunfo momentáneo de la Iglesia y no la paz duradera, de manera que la revolución no es deseada por la Santa Iglesia.

En la memoria de los partidarios de cualquier arreglo que evitara desembocar en la violencia, la figura de Crespi permaneció como un luminoso punto de referencia incluso meses después de que se había marchado.

Continuó en el servicio diplomático de la Santa Sede, en 1927 se encontraba trabajando en la nunciatura de Madrid, en la que en 1931 fue nombrado auditor. Era muy estimado en los medios católicos, entre otros, se contó entre los amigos del cardenal Isidro Gomá.

Tito Crespi falleció en España en abril de 1936. Afectado por una condición aguda de depresión, puso fin a su propia vida.

Juan González Morfín

Fuentes: Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México (AHAM), fondo episcopal: José Mora y del Río (1926), caja 46, expediente 28; Archivo Secreto Vaticano (ASV), Archivio della Delegazione Apostolica in Messico, caja 46, legajo 213; Cárcel Ortí, Vicente (ed.), *La Segunda República y la guerra civil en el Archivo Secreto Vaticano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011; Dionisio Vivas, Miguel Ángel, "El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta", Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (tesis), 2010; Robles Muñoz, Cristóbal, *La Santa Sede y la II República (1931). De la reconciliación al conflicto*, Madrid Visión libros, 2013; Valvo, Paolo: "'Una turlupinatura stile messicano'. La Santa Sede e la suspensione del culto pubblico in Messico (luglio 1926)", *Quaderni di Storia* 78 (2013/2), pp. 195-227; y "La diplomacia vaticana frente a los arreglos", en José Luis Soberanes Fernández y Óscar Cruz Barney (coords.), *Los arreglos del presidente Portes Gil con la jerarquía católica y el fin de la guerra cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, UNAM, 2015, pp. 261-291.

Crivelli, Camilo (1874-1954)

Sacerdote jesuita de origen italiano, profesor de inglés, rector del Colegio e Internado del Instituto de Sagrado Corazón de Jesús, en Puebla, fundador y rector del Colegio Centro Americano, en Nicaragua, fue provincial de la Compañía de Jesús en México entre 1920 y 1925, visitador de la Provincia de México en 1935 y asistente para América Latina entre 1938 y 1946. Célebre por sus estudios entomológicos, arqueológicos y sobre el protestantismo.

Camilo Crivelli nació en 1874 en Chiusa di Pesio, en el Piamonte italiano. Ingresó a la Compañía de Jesús el 12 de noviembre de 1888 en el noviciado de Veruela en España, donde se formaban los sacerdotes destinados a servir en misiones de América Latina y en particular aquellos destinados a residir en la Provincia mexicana. Ahí estudió letras y su primer año de filosofía. Cursó sus siguientes años de filosofía en Tortosa, España (1895-1897). Llegó a México en 1897 al Instituto Científico de San Francisco de Borja,

mejor conocido como Mascarones, en la Ciudad de México, donde fue profesor e inspector. Estudió teología en San Luis, Misuri, entre 1902 y 1906.

Regresó a México en 1906 y fue ministro y tercerón en el colegio de El Llano, en Michoacán. Ese mismo año, junto con un conjunto de empresarios de la Ciudad de México, fundó en la colonia Hipódromo Condesa un club deportivo con el nombre de Junior Club. En 1907 regresó al Colegio de Mascarones donde fungió como prefecto general y profesor. En 1912, fue profesor de filosofía e historia en el Instituto Ciencias, de Guadalajara, el colegio jesuita de la capital tapatía. Fue rector, entre 1913 y 1914, del Colegio e Internado del Sagrado Corazón de Jesús en Puebla (actual instituto Oriente de Puebla), colegio jesuita de la capital poblana; durante su gestión, el edificio escolar fue convertido en cuartel general de los carrancistas, por lo que tuvo que cerrar. Entre 1914 y 1920, el colegio permaneció clausurado.

A raíz de ello, como muchos de los jesuitas de origen extranjero, Crivelli fue expulsado en 1916 de México. Impartió clases en el Colegio Belén de La Habana, Cuba, y viajó a América Central para continuar con su labor docente. En 1916 fundó en Granada, Nicaragua, la Academia del Sagrado Corazón de Jesús y fue nombrado superior de la residencia de Jalteva y rector del Colegio Centro América en Nicaragua, que inició clases el 1 de septiembre de ese año. El Salvador y Nicaragua fueron los dos países que vieron en los religiosos expatriados una ayuda para sus problemas de educación y les brindaron todas las facilidades para sus necesidades de educación. Crivelli diseño los planes de estudio del colegio, cuya construcción empezó en 1917. Además de ser director, impartía también clases de inglés.

En 1920 fue nombrado provincial de México. En esta época, Miguel Agustín Pro se incorporó como maestrillo (jesuita en formación quien apoya en los colegios). Haría lo propio en 1925 Jaime Castiello y Fernández del Valle. Crivelli fue provincial del 14 de febrero de 1920 al 12 de diciembre de 1925. Durante su encargo, negoció con los gobiernos de Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Logró la reapertura de los colegios jesuitas en Guadalajara, Puebla y Chihuahua y tuvo que clausurar definitivamente el Colegio de San Francisco Javier, de Tepotzotlán en 1924; se desarrollaron las misiones rurales y promovieron las misiones sociales, destacando en particular las obras de Arnulfo Castro y Alfredo Méndez Medina; reforzó la misión de la Tarahumara, asignando al menos a dos misioneros en cada cabecera. La Compañía de Jesús participó activamente en la celebración del Congreso Eucarístico Nacional, promovido por los obispos y arzobispos mexicanos.

En 1926 fue rector de Ysleta College. En 1929 fue subsecretario del asistente de España para América Latina, en Roma. El 12 de marzo 1935, fue nombrado visitador de la Provincia de México y de Colombia, mientras que en 1936 y 1937 de la Viceprovincia de Chile y la Provincia de Argentina. Crivelli fue profesor en 1938 de la Universidad Gregoriana, en Roma, donde publicó algunas de sus obras. En la Novena Congregación Provincial, celebrada del 12 al 14 de enero de 1938 en el Ysleta College, fue elegido, junto con Enrique M. del Valle, procurador y acompañante del provincial Gastón Ferrer a la Congregación General celebrada en Roma. El 11 de marzo se constituyó la Asistencia

de Americana Latina con las provincias mexicana, colombiana, argentina, brasileña meridional y las viceprovincias chilena y brasileña central, cuyo primer asistente para América Latina fue Camilo Crivelli, del 11 de abril de 1938 al 23 de octubre de 1946.

Murió en Roma el 21 de enero de 1954.

Camilo Crivelli publicó numerosos artículos en la *Catholic Encyclopedia*, así como varios artículos concernientes a la historia y la arqueología. Publicó en 1909, con el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, un *Ensayo para reducir años, meses y días de la era gregoriana a la azteca*. Asimismo, publicó un manual de gramática inglesa, usado en particular en los diferentes colegios de Centroamérica. Fue uno de los expertos jesuitas en torno al protestantismo, entre cuyas obras podemos destacar: *El protestantismo y la América Latina* (1930), *Directorio Protestante de la América Latina* (1933), y su publicación durante la guerra civil española en *La Civiltà Cattolica*, titulada *I protestanti e l'attuale conflitto spagnolo* (1937), *Pequeño diccionario las sectas protestantes* (1954), *El mundo protestante, sectas* (1953) y *El mundo protestante, misiones* (1954).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José: *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972; y *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; O'Neill, Charles y Joaquín María Domínguez (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Comillas, Universidad Pontifica de Comillas, 2001.

Cruchaga Tocornal, Miguel (1869-1949)

Jurisconsulto, ex embajador de Chile en Estados Unidos (1925-1927), diplomático experimentado y experto en el Tribunal de Derecho Internacional, presidió el tribunal en el que los diferentes gobiernos presentan sus reclamos al gobierno mexicano. De espíritu profundamente católico, fue electo presidente de la comisión mixta de reclamación después de la renuncia de Rodrigo Octavio, de Brasil. Participó en la solución del problema religioso en México y fue un actor clave en los arreglos de 1929. A raíz de su labor en la comisión mixta de reparación entre Alemania y México, fue presidente de varias comisiones de reclamación entre México y otras naciones.

Miguel Cruchaga Tocornal nació en Santiago de Chile, el 4 de mayo de 1869; hijo del ex diputado, economista y escritor, Miguel Cruchaga Montt y María del Carmen Tocornal Vergara. Perdió a su padre a muy temprana edad, por lo que debió ayudar a su madre en la educación de sus hermanos menores. Se casó con Elvira Matte Gormaz y no tuvieron descendencia. Realizó sus estudios secundarios en Liceo Rafael Valentín Valdivieso y en el Instituto Nacional, ambos en Santiago de Chile. Posteriormente, estudió derecho en la Escuela de Leyes en los Sagrados Corazones de Valparaíso, en Viña del Mar. Mientras estudiaba trabajó en el servicio de aduanas. Obtuvo su grado profesional de abogado en 1889. Católico, integró las filas del Partido Conservador. Inició su vida pública como secretario de la municipalidad de Viña del Mar, en 1886.

Cuando comenzó la revolución de 1891 se enroló como capitán en las filas revolucionarias opuestas al presidente chileno José Manuel Balmaceda y respaldó al Congreso, quien lo había desconocido. Fue secretario del ministro de Hacienda en campaña y luchó contra las fuerzas presidenciales en las batallas de Placilla y Concón, obteniendo el grado de mayor del ejército. Tras la derrota de las fuerzas presidenciales, decidió retirarse de las fuerzas armadas y regresar a una carrera civil. Se le encomendó la defensa de los intereses fiscales en Santiago, desde 1891 a 1895, y formó parte del Consejo de Defensa Fiscal hasta 1900. Paralelamente, ingresó como docente y fue profesor de derecho internacional en la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. En 1902 formó parte de la Junta de Beneficencia de Santiago y del Consejo de Instrucción Pública. Cruchaga Tocormal fue nombrado ministro de Hacienda en el gobierno de Germán Riesco, el 1 de septiembre de 1903, cargo en el que sirvió hasta el 10 de enero de 1904. Durante el mismo gobierno, fue nombrado ministro del Interior, del 21 de octubre de 1905 hasta el 19 de marzo de 1906, y durante este mismo cargo se desempeñó como subrogante de Industria y Obras Públicas, el 25 y 26 de diciembre de 1905.

En 1908 fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en Argentina y Uruguay, donde permaneció hasta 1913, así como también en Alemania y Holanda hasta 1920, año en que fue nombrado ministro en Brasil, 1920 a 1925; desde 1925 se le invistió con el cargo de embajador en Estados Unidos. Antecedentes que explican por qué los gobiernos europeos vieron en Cruchaga un mediador privilegiado para apoyar en la resolución de los conflictos con el Estado mexicano.

Como embajador de Chile en Estados Unidos, fue agente para las cuestiones relacionadas con el arbitraje de Tacna y Arica en Washington; permaneció en la embajada desde 1926 a 1927, fecha en que llegó el nuevo embajador nombrado en septiembre de 1927, Carlos G. Dávila. Miguel Cruchaga entregó su renuncia como embajador en Estados Unidos para aceptar el puesto de juez en un tribunal que tuvo su sede en México, cuyas atribuciones consistían en resolver las cuestiones políticas y económicas entre México y otros países. Presidió los Tribunales Mixtos de reclamaciones entre Estados Unidos y México, así como entre Alemania, España y México. Su participación en las negociaciones del conflicto religioso en México permitió que el proceso ganara legitimidad y no fuera tan obvia la participación de Estados Unidos, la cual el gobierno mexicano siempre negó públicamente. En muchos aspectos, Cruchaga aparecía como providencial, ya que su puesto –de reciente creación– permitía resolver un problema como el de la cuestión religiosa, dejando a todas las partes en una postura decorosa.

En 1927, previo a ocupar su puesto de juez, efectuó una visita a México en la que aprovechó para realizar una investigación sobre la cuestión religiosa, ya que esperaba poder servir a la Iglesia, al apoyar en la resolución del conflicto. Pensaba que, llegado el momento, gracias a su puesto y posición favorable con el Estado mexicano, serviría como amigo de ambas partes al invitar al presidente Calles a resolver el conflicto de una manera amigable, como había resuelto las otras cuestiones políticas y económicas entre México y diferentes naciones europeas. Realizó visitas secretas a numerosos miembros del clero y a varios obispos mexicanos. En diciembre de 1928 realizó un viaje a la Santa

Sede, fuertemente recomendado por el jesuita Walsh, su contacto en Estados Unidos –quien en tiempos de Lenin había sido encargado de la ayuda vaticana al pueblo ruso víctima de hambruna y también trabajó con la comisión Hoover en la Unión Soviética–, y por el obispo de Tabasco, Pascual Díaz. Los dos jesuitas lo recomendaron ampliamente con Giuseppe Pizzardo, subsecretario de Estado, y con Francisco Borgongini Duca, secretario de la Santa Congregación de los Asuntos Extraordinarios de la Santa Sede. A raíz de estas recomendaciones, Cruchaga tuvo una reunión privada con Pío XI.

Él era una "persona grata" a los ojos de gobierno mexicano y sus propuestas fueron recibidas con gran simpatía y respeto. Visitó varias veces al embajador estadounidense en México, el señor Dwight Morrow, y los dos trabajaron juntos por la causa común: la paz religiosa. Durante los arreglos religiosos, los oficios de Cruchaga fueron utilizados en mayo de 1929 para transmitir a Roma, por medio del embajador de Chile ante la Santa Sede, Ramón Subercaseaux Vicuña. Cruchaga puso a disposición de la Iglesia, en particular del padre Walsh, los medios de la diplomacia chilena para llegar a una solución del conflicto religioso en México. De hecho, fue en la legación de Chile donde los arzobispos Ruiz y Flores y Pascual Díaz, acompañados de los profesores de la Universidad de Georgetown, Edmund Walsh, Sergio Montt (primer secretario de la legación chilena) y el propio Cruchaga, presidente del Tribunal Mixto de Reclamaciones entre Estados Unidos y México, donde firmaron su versión de los arreglos.

Fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Chile, cargo que desempeñó desde el 24 de diciembre de 1932 hasta el 29 de noviembre de 1933. Sirvió en el mismo ministerio del 5 de julio de 1935 al 16 de febrero de 1937. Paralelamente, fue ministro del Interior subrogante, desde el 4 al 14 de febrero de 1937. Fue electo senador por la Primera Agrupación Provincial "Tarapacá y Antofagasta" para el periodo 1937-1945, donde fue nombrado presidente del 24 de mayo de 1937 al 27 de mayo de 1941, fecha en que fue presidente provisorio, mientras se elegía al presidente para el nuevo periodo. Integró la Comisión Permanente de Relaciones Exteriores y Comercio y la de Policía Interior y Reglamento. En 1945 fue reelecto senador por la Quinta Agrupación Provincial "O'Higgins y Colchagua" para el periodo 1945-1953. Fue uno de los senadores que presentó el proyecto de ley que concede el voto femenino.

En reconocimiento a sus buenos oficios, Cruchaga Tocornal obtuvo numerosas condecoraciones a lo largo de su vida, entre las cuales pueden destacarse la Gran Cruz de la Orden de San Gregorio el Magno, Santa Sede, Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Gran Cruz de la Orden del Águila Azteca y doctor honoris causa de la Universidad de Georgetown.

Murió en Santiago de Chile el 3 de mayo de 1949.

Entre sus obras conviene reconocer que la mayoría tienen que ver con asuntos legales propios a la situación chilena y el derecho internacional, entre las cuales se pueden destacar: *Alegato sobre la competencia de la ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago en la cuestión de cementerios* (1884); *Nociones de derecho internacional* (1925); *De las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Chile* (1929); *Responsabilidad internacional de los Estados, obligaciones internacionales y empréstitos públicos* (1942), ampliamente inspirada por su experiencia

como presidente de las comisiones mixtas de reparaciones entre México y otras naciones: Francia, Bélgica, Reino Unido, Estados Unidos, etcétera. Cruchaga Tocornal publicó una interesante reflexión en torno a "El conflicto religioso mexicano" (1949).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: "Reseña Biográfica Miguel Cruchaga Tocornal", *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile,* 2017 [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Miguel_Cruchaga_Tocornal]; Cruchaga Tocornal, Miguel, "El conflicto religioso mexicano", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vol. CXIII, 1949, pp. 215-255; Sánchez Dávalos, Roberto, *El conflicto religioso y sus arreglos*, México, edición del autor, 2001; Solis Nicot, Yves Bernardo Roger, "Dilemas y conflictos en el seno del episcopado mexicano durante la rebelión cristera: 1926-1929", tesis de maestría en historia bajo la dirección de Jean Meyer, México, UNAM, 2017.

Cuesta Gallardo, Carlos (1911-1985)

Abogado, fundador y principal líder en sus inicios de la organización reservada de los Tecos y de la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ). Fue también uno de los fundadores de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Manifestó una ideología nacionalista radical, anticomunista y antijudía.

Nació el 22 de agosto de 1911 en Guadalajara, Jalisco. Fue hijo de Francisco Luis Cuesta Gallardo, ingeniero de profesión, y de Elena Gallardo Rojas, miembros de familias de hacendados relevantes a nivel local. Los Cuesta Gallardo eran dueños de la hacienda Atequiza en el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos, que era visitada por Porfirio Díaz cuando vacacionaba en Chapala. Posteriormente, la familia comenzó a invertir y desarrollar diversos proyectos hidráulicos y de producción de electricidad. Uno de sus tíos, Manuel Cuesta Gallardo, fue empresario, impulsor de obras hidráulicas en Cajititlán y Chapala, y gobernador de Jalisco de marzo a mayo de 1911, durante las últimas semanas del porfiriato. Otro de sus tíos, Joaquín, uno de los más activos en los mencionados proyectos de la familia, fue asesinado por Francisco Villa en 1914. Un tío más, Alfonso, fue impulsor de la reforestación de Guadalajara y uno de los creadores del Bosque de los Colomos, lo que representó una de las primeras iniciativas de conservación ecológica de la capital jalisciense. Cuando Carlos tenía siete años, murió su madre víctima de la epidemia de influenza española. Su educación básica la cursó en el Instituto Franco-Inglés, colegio manejado por los Hermanos Maristas; fundado y dirigido con el respaldo de la embajada francesa por el sacerdote Adrián Escudier, quien fue también iniciador de la Alianza Francesa en Guadalajara. Uno de los profesores de Carlos Cuesta en esta institución fue el jesuita Mariano Cuevas.

En 1925 ingresó al Instituto de Ciencias en Guadalajara, a cargo de los jesuitas, para realizar sus estudios de bachillerato, el cual fue clausurado por el gobernador estatal José Guadalupe Zuno al año siguiente, en el contexto del conflicto Iglesia-Estado. Esto motivó que Carlos participara de manera prominente en una protesta contra esta ac-

ción. Meses después ingresó a la preparatoria de la Universidad de Guadalajara en 1927. En 1930 comenzó sus estudios en la facultad de leyes de la mencionada institución de educación superior y participó en esa época en la Federación de Estudiantes Católicos de Jalisco.

En relación con la creación de la organización reservada de los Tecos, conocida también en sus inicios como Asociación Fraternaria de Estudiantes de Jalisco, no es posible datar una fecha precisa de su nacimiento, aunque es claro que fue uno de los núcleos de coordinación de la resistencia en contra de la educación socialista en la institución universitaria jalisciense. Luis Calderón Vega comenta, en su obra *Cuba 88*, que desde comienzos de 1932 Carlos Cuesta Gallardo le habló de la posibilidad de crear una organización reservada de estudiantes católicos, cuyo objetivo sería la defensa del catolicismo en contra del judaísmo, la masonería y el comunismo. En octubre de 1933 comenzaron los conflictos relacionados con la posibilidad de que la Universidad de Guadalajara tuviera una orientación socialista y Cuesta Gallardo participó desde un principio entre los opositores a esta idea, entre los que había no sólo estudiantes católicos, sino liberales e incluso comunistas. Este núcleo opositor se declaró en huelga, lo que provocó la renuncia del rector Enrique Díaz de León y el cierre temporal de la universidad, la cual volvería a abrirse en enero del siguiente año.

A lo largo de 1934, Carlos, junto con los hermanos Antonio y Ángel Leaño Álvarez del Castillo, fortalecieron su liderazgo entre el sector católico, que a fin de cuentas resultó el hegemónico entre los opositores a la educación socialista. Cuesta Gallardo, con el apoyo de los hermanos Leaño, logró la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco recién creada el 17 de marzo de 1934, que posteriormente cambió su nombre a Federación de Estudiantes de Jalisco. La educación socialista fue aprobada en octubre de ese año, cuando se decretó el cierre definitivo de la Universidad de Guadalajara y su sustitución por el Instituto Socialista de Altos Estudios. Estos hechos provocaron una intensificación de las protestas.

El 23 de febrero de 1935 se aprobó la nueva ley orgánica de educación superior, que instituyó la dirección general de estudios superiores, lo que sentaba las bases institucionales para la formalización de la educación socialista a nivel universitario. Ante ello, los opositores incrementaron las movilizaciones callejeras que provocaron un episodio de represión policiaca el 3 de marzo en el que murieron tres personas. Esto permitió que los dirigentes de la Federación de Estudiantes de Jalisco, liderados por Cuesta Gallardo, se entrevistaran con el recién nombrado gobernador de Jalisco, Everardo Topete, quien se negó a dar marcha atrás en el tema de la educación socialista. No obstante, con el paso de los meses el gobernador tuvo que tolerar la existencia de una universidad alterna a la oficial, pero dejando en claro que ésta no tendría ningún respaldo legal ni apoyo económico gubernamental. De esta manera inició su existencia la Universidad Autónoma de Occidente (UAO), considerada la primera universidad privada nacional en la era posrevolucionaria y que posteriormente se convertiría en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

Desde los primeros años de la UAO, el grupo reservado de los Tecos, liderado por Cuesta Gallardo, adquirió cada vez mayor influencia en la vida interna universitaria, promoviendo entre los estudiantes una ideología nacionalista, hispanista y anticomunista basada en la teoría de la conspiración judeo-masónica. Lo anterior provocó la renuncia del primer rector, Agustín Navarro Flores, y la salida de la institución del abogado y futuro fundador del Partido Acción Nacional, Efraín González Luna, quien se había incorporado inicialmente como profesor. En los primeros años de la universidad, un sector de jesuitas, entre los que se encontraban Jesús Martínez Aguirre, Manuel Figueroa Luna y Joaquín Sáenz Arriaga, tuvieron cierta influencia en la institución y fungían como consejeros espirituales de la organización reservada, aunque años después la Compañía de Jesús se alejó de la universidad por su creciente descontento con los Tecos.

Aun siendo uno de los fundadores de la UAO, continuó como estudiante de leyes. Concluyó su periodo como dirigente de la Federación de Estudiantes de Jalisco en octubre de 1935, siendo sucedido por Ángel Leaño. Dicha agrupación estudiantil permaneció como parte de la vida interna universitaria coordinando diversas actividades estudiantiles. En 1936, Cuesta Gallardo ocupó el cargo de presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad Autónoma de Derecho y Ciencias Sociales, en una etapa en que las instalaciones de la universidad eran víctima de ataques violentos tanto de parte de grupos respaldados por el gobierno estatal como de estudiantes socialistas ligados al proyecto universitario gubernamental. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) le otorgó a la Universidad Autónoma de Occidente la validación total de sus estudios en 1937 (aunque ya había dado su aval a ciertas carreras desde 1935) y a partir de ese año la institución cambió su nombre a Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

A finales de la década de 1930 concluyó sus estudios y se recibió de abogado. Decidió salir del país entre 1940 y 1948, aproximadamente, para viajar a Europa justo durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Sin que haya seguridad de cuáles fueron sus actividades en el viejo continente, diversos testimonios orales señalan que fue motivado por cuestiones ideológicas y formativas; algunos plantean un probable enlistamiento en las fuerzas militares del régimen nacionalsocialista alemán, así como un periodo de estancia en la España franquista durante los primeros años de posguerra.

A su regreso a México, emprendió diversas actividades empresariales ligadas a la administración de las propiedades familiares y la urbanización y venta de terrenos en diversas zonas de Guadalajara, así como en la hotelería. También se dedicó a su profesión de abogado, especializándose en litigios relativos a arrendamientos, construcción, demoliciones y demás aspectos relacionados con los bienes raíces.

Desde su estancia en Europa había dejado el manejo del grupo de los Tecos y de la UAG en manos de los hermanos Leaño Álvarez del Castillo y de personajes como Fernando Banda, Luis Garibay y Dionisio Fernández. Cuesta Gallardo no se involucró en el liderazgo académico o administrativo de la institución, aunque a su regreso al país se pudo percibir su probable influencia como ideólogo anticomunista durante los constantes enfrentamientos, tanto callejeros como en la prensa, entre estudiantes de la UAG y sus contrapartes de tendencia marxista de la Universidad de Guadalajara, durante

la década de 1950. Cuando en la década de 1960 los dirigentes de la UAG comenzaron a recibir crecientes financiamientos de fundaciones estadounidenses, suprimieron su discurso antijudío al menos en lo público y adoptaron un anticomunismo pro-estadounidense y pro-capitalista, distinto del pensamiento cercano al nacionalismo radical de Cuesta Gallardo; éste tuvo un distanciamiento relativo y gradual de la familia Leaño y, junto con un grupo de sus seguidores, se alejó de la institución universitaria que había contribuido a fundar.

Después del Concilio Vaticano II (1962-1965), Cuesta Gallardo adoptó la postura de la corriente sedevacantista, que consideraba a los papas, a partir de Juan XXIII, como herejes y que, en consecuencia, la sede de Pedro se hallaba vacante.

El pensamiento de Carlos Cuesta Gallardo estuvo marcado por la creencia en la existencia de una conspiración judeo-masónica para destruir al catolicismo, lo cual se expresaba a partir del avance de la secularización en la sociedad y del comunismo, como amenazas constantes a la estabilidad de las sociedades cristianas. Algunos autores consideran que él empleó el pseudónimo de "Traian Romanescu" para escribir diversas obras de índole antijudía, lo cual no se ha demostrado de manera contundente. Es más verosímil y mejor fundamentada por diversos testimonios, la versión de que utilizó el pseudónimo de "Maurice Pinay" para escribir la obra *Complot contra la Iglesia* (1962), que detalla una interpretación según la cual los judíos estuvieron detrás de todas las herejías y divisiones a lo largo de los casi dos milenios de historia del cristianismo y que preparaban infiltrar a la Iglesia para destruirla desde dentro con el Concilio Vaticano II que entonces se realizaba en Roma. Años más tarde se publicó el folleto, también bajo la firma de "Maurice Pinay", titulado *Un papa excomulgado* (1970), en el que se detalla el caso del papa Honorio del siglo VII para respaldar los argumentos sedevacantistas en el sentido de la posibilidad de que un papa puede caer en herejía.

Murió el 25 de junio de 1985.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: González, Fernando M.: "Los orígenes del comienzo de una universidad católica. Jesuitas y sociedades secretas", *Historia y Grafía*, núm. 20, Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 151-205; y "Cuando una sociedad secreta se manifiesta con violencia ante sus antiguos aliados. De Tecos, jesuitas, clérigos y políticos, etcétera", en Solis Nicot, Yves Bernardo Roger (Coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2018, pp. 195-245; Magallanes José Refugio, *Carlos Cuesta Gallardo (1911-1985). Personaje parísico*, Guadalajara, edición del autor, ca. 2013; Martínez Villegas, Austreberto, "Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco, y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)", tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Instituto Dr. José María Luis Mora 2016; Padilla, Arturo, "Conmemoran 33 aniversario del fallecimiento del Lic. Carlos Cuesta", *Alma Mater*, 25 de junio de 2018 [http://blog.uag.mx/Noticia/Aniversario-33-Cuesta-Gallardo/2018].

Cuevas García, Mariano (1879-1949)

Jesuita, historiador y escritor. Realizó numerosas investigaciones en los archivos europeos y mexicanos para su vasta obra sobre la historia de México y de la Iglesia. Considerado por algunos, apologista más que historiador, fue defensor apasionado de México y de la historia de la Iglesia católica. Decano de la Academia Mexicana de la Historia y miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Nació el 18 de febrero de 1879 en la Ciudad de México. Sus padres fueron Javier Cuevas Estanillo y Emilia García de Cuevas. Ingresó al Seminario Conciliar de México en 1891, y dos años después partió hacia España a continuar su educación en el noviciado de Loyola de la Compañía de Jesús. Cursó humanidades en Burgos (1895-1899) y filosofía en Oña (1899-1902). Regresó a México en 1902 a realizar su magisterio en el Colegio de San Juan, de Saltillo, y en el Colegio Católico, de Puebla.

Estudió teología en San Luis, Misuri, y fue ordenado sacerdote el 27 de agosto de 1909. Los siguientes dos años los dedicó al estudio de la historia, el primero en la Universidad Gregoriana de Roma y el segundo en Lovaina, Bélgica, y obtuvo el título de doctor en ciencias históricas.

Terminada su tercera probación en Manresa, España, regresó a Puebla, pero sólo por corto tiempo, ya que debido a la Revolución mexicana salió exiliado a España, donde permaneció de 1914 a 1919; en esos años fue escritor y operario en Sevilla; operario, predicador y escritor en Madrid, y escritor y director de la Congregación de la Academia Militar de Toledo.

Regresó del exilio en 1920, residió en Morelia durante un año y luego se trasladó a la Ciudad de México, donde fue operario y escritor en distintas residencias, entre éstas, Los Ángeles, Santa Brígida, Enrico Martínez y la Sagrada Familia.

Acucioso investigador, Mariano Cuevas destacó como historiador por sus amplias publicaciones. Poseedor de una formación sólida, se dedicó a reunir documentos sobre México dispersos en archivos y bibliotecas del extranjero. Complementó esta labor en el Archivo General de la Nación, en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla y en la colección Lafragua. Después de años de trabajo su vasto acervo documental fue recopilado en 180 tomos. Publicó varias obras entre las que se destacan *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México* (1914); *Testamento de Hernán Cortés. Descubierto y anotado por el padre Mariano Cuevas* (1925), y *El libertador. Documentos selectos de D. Agustín de Iturbide* (1947).

Asimismo, publicó obras inéditas de historiadores antiguos descubiertas por él o poco conocidas como: *Tesoros documentales de México, siglo XVIII,* de Priego, Zelis y Clavijero (1944); *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España* de Balcázar de Obregón (1924); *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII por el P Fray Antonio Vázquez de Espinoza y otros documentos del siglo XVII* (1944); *Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero (1945).

Escribió numerosos textos para revistas, periódicos y libros. Entre sus discursos destaca el *Documento relativo a la tradición del milagro guadalupano en relación con Zumárraga,* pronunciado en la Real Academia de la Historia, de Madrid, el 27 de junio de 1919, en la sesión en que se acordó la fundación de la Academia Mexicana de la Historia, de

la que fue miembro fundador. También destaca su discurso *Orígenes del humanismo en México*, que pronunció el 21 de junio de 1933 al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española.

Sus obras más importantes son: *Historia de la Iglesia en México,* 5 vols. (El Paso, 1928) a la cual dedicó más de diez años, y su obra monumental, *Historia de la Nación Mexicana* (México, 1940), considerada por algunos apologética. En 1952 se llevó a cabo una segunda edición con correcciones del autor, misma que se reimprimió en 1967.

Recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina y fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la American Society of Worcester (Massachusetts), de la Sociedad Geográfica de Lima, Perú y de la Sociedad Colombiana de Historia.

Murió el 31 de marzo de 1949 en la Ciudad de México.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972; Martínez, José Luis, "Mariano Cueva S.J. 1879-1949", s/f [http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_cuevas_mariano.pdf]. O'Neill, Charles E. S.I. y Joaquín Ma. Domínguez S.I. (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático,* vols. I-IV, Madrid, Universidad Pontificia Comillas-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, México, Jus, 1949.

D

Damien, Pierre (1865-1938)

Hermano marista, formó parte del grupo fundador de la primera provincia marista mexicana en 1899. Fundador de la editorial Colección Mexicana de libros F.T.D.

Nació en 1865 en el pequeño pueblo de Nyons en los Alpes, Francia, región de reclutamiento de los hermanos maristas. Después de haber entrado al noviciado del Instituto Marista, tomó el hábito a los veinte años. Para esquivar la nueva ley militar francesa que obligaba a los religiosos –excepto los misioneros– a hacer su servicio militar durante tres años, la casa general del Instituto Marista envió al hermano Damián a Colombia, donde la congregación había implantado conventos desde 1889.

Diez años más tarde, el hermano Damián encabezó una pequeña delegación que creó una primera escuela en Guadalajara el 20 de agosto de 1899. Con el hermano Michaelis, primer superior general del Instituto Marista en México (1899-1909), Damián Pierre impulsó el desarrollo de la congregación que contaba con más de treinta escuelas en 1910, principalmente instaladas en Jalisco, Yucatán, Oaxaca, Morelia y en la Ciudad de México.

En Guadalajara, el hermano Damián fue también el instigador de la creación de la Colección Mexicana de libros F.T.D., que publicó su primer libro en 1900. En apenas unos años, la editorial de la congregación marista producía hasta 90 mil tiradas de libros por año, por lo que se colocó como la principal proveedora de libros religiosos para las escuelas católicas del país.

En abril de 1912, el hermano Damián tomó la dirección del juniorado Nuestra Señora de Guadalupe, que formaba a los novicios maristas de toda la América hispánica (Colombia, Argentina, Chile, Perú, Cuba, México y los países de América central). Sin embargo, la Revolución mexicana puso término a sus actividades y el 20 de julio de 1914 el hermano Damián fue encarcelado con otros miembros del clero por las tropas de Álvaro Obregón. El 4 de agosto de ese año fue expulsado del territorio mexicano con 17 hermanos maristas y se refugió en la comunidad de la congregación de los hermanos maristas de San Antonio.

Cuando la situación se calmó, regresó a México y participó en la reapertura de obras maristas. En 1926 se convirtió en miembro del Consejo Mexicano de Congregación

y promotor vocacional de dicho órgano en el territorio mexicano. Murió en la casa provincial de la comunidad de Tlalpan, en 1938.

Camille Foulard

Fuentes: Archivo de la Casa General en Roma (AFM), cajas 64.2; 64.3; 64.4, correspondencia, relatos de vida en las escuelas, relatos de vida en exilio en Estados-Unidos; Chronologie de l'Institut des Frères Maristes des Écoles, 1915, *Bulletin de l'Institut des Frères de Marie*, 36, Roma, Maison générale.

Darré, Jacqueline Dominique (1920-2011)

Fundadora de la Congregación de las Dominicas del Verbo Encarnado en México, consagradas a la acción social, quienes viven insertas en el medio obrero y popular. En la escuela de trabajo social que inició, se formaron profesionalmente mujeres de diversas congregaciones, las que dieron una nueva expresión a su trabajo pastoral y respondieron a las necesidades sociales de su tiempo.

Jacqueline Dominique Darré fue la mayor de diez hermanos. Nació en Robecco Pavese, Italia, el 8 de junio de 1920, en una familia de origen francés. En 1930, su familia regresó a Francia a causa de la difícil situación política y laboral que se vivía en Italia. En 1942 inició sus estudios de enfermería y trabajo social, y en 1946 ingresó a la Congregación de las Dominicas del Verbo Encarnado, recién fundada, con la intención de combinar el aspecto contemplativo y la dimensión social. En esos años, Jacqueline siguió varios cursos en la asociación Economía y Humanismo, instaurada por el dominico Joseph Lebret y orientada a la investigación de una economía al servicio de todos los seres humanos. También se desempeñó como trabajadora social en la asociación Sauvegarde Enfance Adolescence, en Seine et Marne, y trabajó en una fábrica en Roubaix.

En 1952, la fundadora de la congregación, Marthe-Marie Jacquemont, se reunió en París con el padre marista Yves Magnin, párroco de la comunidad francesa de la Ciudad de México, quien deseaba construir un centro social en un barrio popular de la capital mexicana, por lo que pidió a la religiosa que su congregación fundara ahí una comunidad de religiosas que pudieran hacerse cargo de dicho centro. La hermana Marthe-Marie decidió visitar el país para analizar las circunstancias de una posible fundación. Sin embargo, el comité encargado del proyecto dispuso fundar un internado para niñas huérfanas, lo que ya no correspondía al carisma de la congregación. El arzobispo Luis María Martínez le sugirió ver al padre Pedro Velázquez, director del Secretariado Social Mexicano (SSM), que deseaba fundar una escuela de trabajo social de inspiración cristiana que pudiera incorporarse a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El trabajo social era entonces casi desconocido en México, por lo que Velázquez le habló de la necesidad de formar profesionalmente un grupo de personas que respondiera a las necesidades del país y le pidió que enviara a una hermana de su congregación para hacerse cargo. A su regreso a Francia, Marthe-Marie pidió voluntarias y designó a Jacqueline para asumir la tarea y fundar la congregación en México. En noviembre

y diciembre de 1953, esta última fue a España para aprender el idioma. Mientras tanto, Pedro Velázquez preparaba la apertura de la escuela, que se llamaría Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga".

Jacqueline llegó a México en febrero de 1955, y junto con la hermana Anita Fernández establecieron su comunidad en un pequeño departamento en Tacubaya. Con sus amigos de la parroquia francesa, el SSM y los frailes dominicos, decidieron constituir una asociación civil llamada Centro de Acción y Servicio Social (CASSAC), con objeto de respaldar la comunidad, facilitar la entrada legal al país de hermanas francesas y poseer alguna propiedad, ya que como comunidad religiosa no tenían existencia civil. Una vez formalizado el trámite, en septiembre de 1955, se solicitó la entrada de las hermanas Anne Marie Lance y Monique La Mache. Al crecer la comunidad, decidieron cambiar su vivienda al primer piso del local que albergaba la Escuela de Trabajo Social.

Las hermanas colaboraban en el Centro Social América, atendiendo grupos de niños, jóvenes y mujeres, además de trabajar en el dispensario de la parroquia francesa. Fueron bien acogidas por instituciones públicas y privadas, por gente de iglesia y de barrios populares interesadas tanto en la fundación como en el proyecto de la escuela. Jacqueline y la hermana Anita visitaron muchas personas, explicando en qué consistía el trabajo social y la importancia de la escuela, la cual abrió el 7 de marzo de 1955 en los locales del Instituto Pacelli, en la colonia Juárez, aunque al poco tiempo se buscó un lugar que permitiera albergar también la naciente comunidad religiosa.

En enero de 1956 se logró la incorporación de la escuela a la UNAM, por lo que sus estudios fueron reconocidos. El eje que articulaba las materias impartidas en la escuela era el conocimiento de la realidad; para ello, se realizaba trabajo de campo, prácticas en lugares marginados o en el mundo obrero, así como en diversas instituciones; se privilegiaba el estudio de casos, grupos y comunidades, junto con la enseñanza del derecho civil, penal y criminalística, sociología, psicología y economía. La escuela contó no sólo con el apoyo de Pedro Velázquez y el SSM, sino también con la solidaridad de fieles y sacerdotes de la parroquia francesa, frailes dominicos y varios amigos y amigas, de manera especial las familias Fernández y Ussel (originarios de Francia).

Por sugerencia de Pedro Velázquez, Jacqueline Darré visitó varios estados para conocer más de cerca la problemática del país. Además de su trabajo como directora de la escuela, impartió varios cursos de cooperativismo y acompañó un proyecto de apoyo a pueblos indígenas en Chiapas y Oaxaca. Durante tres años trabajó con el padre Carlos Talavera, en el Secretariado Social Arquidiocesano, y otros tres estuvo en la colonia 10 de abril, por solicitud de la parroquia francesa. En 1962, el doctor Carlos Chávez, director del Instituto Nacional de Cardiología, le pidió que se hiciera cargo de la Jefatura de Trabajo Social del Instituto.

Jacqueline y sus hermanas vivieron con esperanza los cambios anunciados por el Vaticano II y Medellín para la renovación de la Iglesia, tan acordes a rasgos de su carisma como la apertura, el diálogo y una manera diferente de acercarse a la realidad. En 1965 se había visto la necesidad de separar la comunidad de la escuela, por lo que ésta se trasladó a una casa ubicada en Patricio Sanz #449, donada por una familia amiga.

En 1970, las hermanas decidieron retirarse de la escuela y dejar en su lugar a un grupo de sus mejores ex alumnas, quienes estuvieron a cargo de ella hasta su cierre en 1980.

Al dejar la escuela, la comunidad religiosa inició su inserción en barrios populares. En 1971, Jacqueline se instaló en un barrio de Tacuba con la hermana Aline Ussel y otras dos hermanas. En 1973, ella y Aline fueron a vivir a Ciudad Nezahualcóyotl, por invitación del dominico Alex Morelli, quien en ese entonces vivía con los jesuitas. Estuvieron ahí nueve años. Jacqueline trabajó en el Centro Tutelar para Menores Infractores y en la cooperativa de bordado Manos de México, y fue en Ciudad Nezahualcóyotl donde las hermanas entraron en contacto con los refugiados centroamericanos, especialmente los perseguidos políticos salvadoreños durante los años del conflicto armado. A raíz de los problemas que se dieron entre dominicos y jesuitas con José Melgoza Osorio, primer obispo de la diócesis de Nezahualcóyotl, opuesto a la teología de la liberación y a la experiencia de las comunidades eclesiales de base (CEB), la comunidad no pudo continuar y las hermanas se dispersaron.

En 1983, la organización jesuita Instituto Michoacano de Investigaciones Sociales (IMISAC) invitó a Darré a colaborar con ellos en Capácuaro, Michoacán, y se instaló en el curato del pueblo indígena. Jacqueline acompañaba a las jóvenes y mujeres en un proyecto de hortalizas. En 1985 fue elegida provincial y debió dejar Michoacán por falta de comunicaciones. El sacerdote Hernán Leemrijse, de la Diócesis de Cuernavaca, las invitó a colaborar en la colonia Satélite, donde atendía 13 capillas. En 1988 fue elegida priora de la congregación por seis años, tiempo que vivió en Saint Germain en Laye, Francia.

A su regreso a México, en 1995, las hermanas se instalaron en el pueblo de Ocotepec, comunidad indígena al norte de Cuernavaca. A partir de la muerte del obispo Sergio Méndez Arceo, Jacqueline formó parte del comité organizador del Premio Nacional de Derechos Humanos Don Sergio Méndez Arceo y con la fundación del mismo nombre. En Chiapas, colaboró con la Coordinadora Diocesana de Mujeres (Codimuj), integrada por mujeres indígenas organizadas por sectores o etnias y con asambleas regulares en San Cristóbal de las Casas.

A fines de 2002 sufrió un infarto que empezó a limitar sus actividades y en 2010 su comunidad fue acogida por el Centro Cuernavaquense Intercultural de Desarrollo y Diálogo (CCIDD), dirigido entonces por la hermana dominica estadounidense Kathy Long.

El 15 de julio de 2011, a los 91 años, Jacqueline falleció en Cuernavaca, dejando el testimonio de su compromiso permanente con la construcción del Reino de Dios.

Aline Ussel Carrillo

Fuentes: Fondateurs, fondatrices dans l'Ordre dominicain depuis l'*époque moderne, Memoire Dominicaine,* núm. 1, París, CERF, 1992.

De Ertze Garamendi, Ramón (1910-1973)

Sacerdote de origen vasco; se distinguió por su sólida preparación intelectual. En las décadas de 1950 y 1960 defendió los aspectos positivos e incluso cristianos del marxismo, de ahí que algunas voces lo consideraran uno de los iniciadores de la teología de la liberación.

Nació en Lekeitio, Vizcaya, España, el 20 de septiembre de 1910. Fue ordenado sacerdote en la diócesis de Lieja, Bélgica, el 29 de julio de 1933. Estudió en el Seminario Diocesano de Vitoria, España, así como en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, donde obtuvo el doctorado en ciencias sociales y políticas y el de ciencias históricas.

Adscrito a la diócesis de Vitoria, perteneciente a la división de Bilbao, en 1948 fue invitado por el arzobispo de México, Luis María Martínez a dar cátedra universitaria. Un año después de su arribo a la Arquidiócesis de México, ya se desempeñaba como capellán del templo de San Lorenzo ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

En 1951, Ertze Garamendi dirigía el Instituto de Cultura Cristiana del Arzobispado de México, del cual había sido fundador. En ese mismo año obtuvo la nacionalidad mexicana. Ocupó el cargo de censor eclesiástico de la revista *Informaciones Cristianas*, en sustitución de Iván Illich en 1964. Tres años después se desempeñaba como Secretariado Arquidiocesano de la Fe.

En 1967 fue nombrado miembro asesor para los aspectos teológicos del turismo, por el Consejo de la Comisión para la Pastoral de los Juegos Olímpicos, los cuales se realizarían el siguiente año en México.

A partir de 1968 comenzó su labor periodística: trabajó como articulista en el diario *Excélsior* con su columna *Suma y Resta,* la cual se caracterizó por hacer duras críticas a los sistemas socialista y capitalista. Asimismo, colaboró en Radio Universidad, Telesistema Mexicano (hoy Televisa), los diarios *Novedades* y *El Sol de México,* y fue miembro de la Asociación de Periodistas Independientes.

De sus intervenciones en los medios destaca la realizada en Radio Universidad, el 8 de agosto de ese mismo año, cuando recomendaba a los estudiantes que: "La juventud debería lanzarse en células a las fábricas, escuelas y mercados, para decirle al pueblo que la Constitución había sido violada en los artículos 1, 4, 14, 16, y 92", emulando lo que en ese mismo periodo se había realizado en Francia. En 1969 fue requerido por el arzobispo de México, Miguel Darío Miranda, para ocupar una canonjía vacante en la Catedral Metropolitana. De 1970 a 1971 ocupó el cargo de censor oficial de la Curia Metropolitana.

Para Ramón Ertze, el amor era el primer mandamiento del decálogo cristiano, que englobaba tanto a Dios como al ser humano. Su gran paradigma era Dios-Cristo hecho hombre como anuncio y promesa real de la divinización. La razón del amor, según su pensamiento, tenía que regir el comportamiento social y político de las naciones y de las comunidades. En caso de tensión y enfrentamiento, el amor tenía que imponer los principios de reconciliación y del perdón.

Por eso, defendía la fuerza de la palabra y del diálogo, incluso llegó a hablar del poder regenerador de la palabra. Según este sacerdote, la obligación del auténtico cristiano y del humanista responsable era encontrar soluciones y nunca propiciar tensiones o

enfrentamientos. A partir de estos principios de amor y palabra, no tuvo inconveniente en tender la mano a los protestantes para promover un acercamiento si no de fe, sí de amistad. Sus posturas de conciliación con sus supuestos enemigos de fe y conciencia (marxistas y protestantes), respondía a su compromiso con la verdad y a su defensa de la ética humanista.

El pensamiento de Ertze Garamendi puede resumirse en cuatro principios clave: su enraizada fe religiosa, su profundo espíritu humanista, su cientificismo de base y su talante marcadamente liberal, fue un crítico liberal y comprometido.

Todos estos rasgos se pueden rastrear sin dificultad en sus numerosos artículos, programas radiofónicos, etcétera. Autor de los libros *Suma y resta* (2000) y *La marcha del mundo,* que reúnen diversos materiales de su obra. Es una de las figuras del exilio vasco que destaca por su pensamiento humanista y cristiano. Ertze Garamendi murió en la Ciudad de México en 1973 a consecuencia de un infarto.

Mónica Veloz Leija

Fuentes: Apaolaza, Bernedo, Xabier y José Ángel Ascunce Arrieta (prólogo y selección), *Ramón de Ertze Garamendi: Suma y resta*, Col. La cultura del exilio vasco, Donostia-San Sebastián, Editorial Saturrarán, S.L., 2000; Ascunce Arrieta, José Angel, *La cultura del exilio vasco* [http://www.euzkoetxeachile.cl/libros/08-LaCulturadelexiliovasco.pdf]; Campa Landeros M., *¿Verdades o mentiras sobre el movimiento de 1968?* [http://www.actualidadesmexico.mx/2013/10/el-68-un-mito-que-debe-desaparecer/]; Garritz, Amaya (coord.), *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX,* México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM/Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco- Instituto Vasco Mexicano de Desarrollo, 1999, 6 vols., 1996 a 2002.

De Heredia, Carlos María (1872-1951)

Jesuita, escritor y conferencista. Destacó por su obra social en el campo de las asociaciones obreras, en la fundación de organizaciones laicas como la Unión de Damas Católicas. Participó en los orígenes de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos (antecedente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana –ACJM) y en la creación del Partido Católico Nacional. Abrió brecha en el apostolado de la prensa y los nuevos medios de comunicación (radio y cine sonoro).

Nació el 22 de noviembre de 1872 en la Ciudad de México. Fue el quinto de seis hermanos del matrimonio de Vicente de Heredia y Josefa de Meca y Ontiveros, ambos de familia adinerada y distinguida.

Tras la muerte de su padre en 1886, la familia se trasladó a Nueva York donde ingresó en el colegio de Francisco Xavier en el que estudió sólo un año, ya que al año siguiente murió su madre y tuvo que regresar a México.

Ingresó a la Compañía de Jesús en 1887, al noviciado de San Simón en Michoacán; ahí mismo hizo sus primeros votos dos años después, y también cursó humanidades y retórica. En 1891, en el seminario de San Luis Potosí, hizo filosofía y ciencias; poste-

riormente, en 1895, fue enviado al Colegio Católico de Puebla, donde enseñó durante cuatro años matemáticas, física, química e historia natural.

En 1898, como numerosos jesuitas, fue enviado a España para seguir estudios de teología en el Colegio de Oña, donde se ordenó como sacerdote el 30 de julio de 1901. Ahí empezó su carrera de escritor publicando sus primeros textos en el *Mensajero del Sagrado Corazón*, de México.

Regresó a México por motivos de salud y en 1901 fue nombrado prefecto de Estudios en el Colegio Católico, de Puebla. Marchó a San Luis Misuri a terminar teología y se graduó en 1903. Ese mismo año fue enviado a hacer su tercera probación en Florissant, Misuri. De ahí se fue a San José California, donde desempeñó el cargo de párroco para gente de habla hispana hasta 1906. Volvió a México y ocupó el cargo de prefecto de Estudios en el Colegio de Mascarones.

En 1908 fue llamado a Roma para asumir el cargo de secretario del rector del Colegio Pío Latino y dar clases de literatura. Dos años después fue designado operario del Templo de Santa Brígida, en México.

Ya establecido en el país, empezó sus trabajos católicos sociales. Fundó la Escuela de San Felipe de Jesús para papeleros, la Asociación de Mujeres Trabajadoras, las Damas Católicas, los Estudiantes Católicos (antecedente de la ACJM). Asimismo, creó el periódico *El Centro*, que contribuyó a la fundación y difusión del Partido Católico Nacional.

De Heredia desarrolló una gran actividad social que se dejó ver en la fundación de una academia para señoritas obreras, una mutual médica para profesoras de escuelas públicas; creó la Sociedad Mexicana de Maestras Católicas y la Unión Obrera entre los tranviarios. En el ámbito de la prensa estableció la Nueva Librería Mariana y una nueva sociedad editorial de sacerdotes jóvenes.

En 1914 salió desterrado rumbo a Estados Unidos, donde permaneció en Búfalo internado en el Providence Retreat por motivos de salud. Ya restablecido fue enviado a la universidad jesuita de Holy Cross, en Massachusetts, cerca de Boston. Ahí permaneció hasta 1923 como profesor, operario, conferencista y escritor.

En esos años se puso de moda el espiritismo en Estados Unidos y en otros países. De 1918 a 1928 el padre Carlos impartió más de 2 230 conferencias en las que habló en contra de esta corriente. Carlos de Heredia fue un escritor versátil cuya obra sobrepasó los cien títulos entre novelas, artículos y libros.

Entre otros textos de su autoría destacan: *Spiritism and Common Sense* (1922), publicado en Nueva York y traducido al alemán y al portugués; *Una fuente de energía* (1923), publicado en español; *True Spiritualism* (1924), en el que expuso las doctrinas de la Iglesia sobre la otra vida y la comunión de los santos; en 1934 publicó la primera parte de su obra monumental *Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo* (3 vols.).

Murió el 27 de marzo de 1951 en la Ciudad de México.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972; O'Neill, Charles E. S.I. y Joaquín Ma. Domínguez S.I. (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía*

de Jesús. Biográfico-temático, vols. I-IV. Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana 1821-1943,* México, Jus, 1949.

De la Mora y Mora, Miguel M. (1874-1930)

Quinto obispo de Zacatecas, de 1911 a 1922, y quinto obispo de San Luis Potosí, de 1922 a 1930. Participó activamente en la promoción del catolicismo social tanto a partir de la fundación de organizaciones gremiales como los Operarios Guadalupanos, como en la dirección de diversos periódicos y revistas. Sufrió el exilio y la prisión en varias ocasiones debido a las tensiones entre la Iglesia y el Estado. Durante la Guerra Cristera destacó como secretario del Comité Episcopal y después del conflicto promovió a la Acción Católica. Actualmente ha sido reconocido como Siervo de Dios.

Nació en Ixtlahuacán del Río, Jalisco, el 14 de agosto de 1874. Siervo de Dios.

Ingresó al Seminario de Guadalajara en enero de 1887. Tuvo como compañeros, entre otros, a José María Cornejo, magistral de la Catedral de Guadalajara, y a Pascual Díaz Barreto, obispo de Tabasco y arzobispo de México. Su ordenación sacerdotal fue el 30 de noviembre de 1897. Todavía como alumno, a los 23 años, comenzó a dar clases de gramática castellana en el curso que inició en octubre de 1897. En marzo del año siguiente, sustituyó al fallecido Luis R. Barbosa en la cátedra de teología moral, siendo profesor de algunos de sus compañeros seminaristas. Continuó su labor como profesor hasta 1911.

En 1902 el arzobispo de Guadalajara, José de Jesús Ortiz, siguiendo las normas de la Santa Sede, dividió el Seminario en dos: el Menor, para los estudiantes de letras; y el Mayor, para los estudiantes de filosofía y teología. Se reservó para sí el cargo de rector de ambos seminarios y nombró a Miguel M. de la Mora prefecto del primero de ellos. Al siguiente ciclo escolar, pasó también como prefecto al Seminario Mayor, cargo que ocupó hasta principios de 1911.

En 1908 ingresó al Cabildo Eclesiástico como canónigo magistral. El nuevo puesto le obligó a presentar examen doctoral en sagrada teología, mismo que llevó a cabo en septiembre de 1909 en la Universidad Pontificia de México.

Fue un destacado sacerdote católico social. Fundó el Centro Guadalajara del Círculo de Estudios Católicos Sociales de Santa María de Guadalupe (Operarios Guadalupanos) en 1909. En 1910 colaboró en la creación de la Sociedad Cooperativa de Ahorros Divina Providencia, para sacerdotes y fungió como asesor del Círculo de Empleados Católicos.

Poco antes, hacia 1900, fundó el periódico *Unión Nacional*, de corta vida, y el semanario *El Guerrillero Mejicano*, que se publicó por dos años. De 1904 a 1906 dirigió el *Boletín Eclesiástico y Científico del Arzobispado de Guadalajara*. Dirigió el *Semanario Mariano*, publicado durante el año jubilar de María (1903-1904). Con el Pbro. Amado López fundó en febrero de 1909, *La Chispa*, y colaboró en 1910 en la revista estudiantil *Voz de aliento*.

Fue consagrado obispo de Zacatecas el 7 de mayo de 1911 y tomó posesión de su diócesis el día 19 de ese mismo mes. Su gobierno se caracterizó por el impulso al catolicismo social, aunque su proyecto se vio seriamente entorpecido por la Revolución

mexicana y los exilios. Apoyó la fundación del Partido Católico Nacional, que ganaría las elecciones en Zacatecas. Auspició las organizaciones católicas de obreros y las cajas rurales Raiffeisen. Del 23 al 28 de septiembre de 1912 se llevó a cabo en Zacatecas la Cuarta Semana Social Mexicana.

Con el recrudecimiento de la guerra por el avance de las fuerzas constitucionalistas, el obispo De la Mora partió a la Ciudad de México a una junta del Episcopado, de la que saldría la postura de la Iglesia mexicana en una Pastoral Colectiva. Ya no le fue posible regresar a Zacatecas y el 6 de agosto de 1914 partió con los demás obispos rumbo al exilio. Estuvo en las ciudades texanas de Corpus Christi, Laredo y San Antonio, y en Chicago, donde por breve tiempo, de junio a noviembre de 1915, fue capellán del Columbus Hospital. Regresó a México el 6 de julio de 1916.

Al entrar a su diócesis, emprendió una discreta visita pastoral al sur del obispado, a poblaciones serranas y barranqueñas de difícil acceso. El 4 de enero de 1917 el capitán carrancista Miguel Robles lo aprehendió en Monte Escobedo. Fue trasladado a Mezquitic, de nuevo a Monte Escobedo y de ahí a Colotlán y Villanueva. El 17 de enero llegó a la ciudad de Zacatecas y se le confinó en el Palacio de Gobierno. Fue liberado el 20 de enero y al día siguiente abordó el tren rumbo a Texas. Regresó a México de su segundo exilio en septiembre de 1917 y permaneció un tiempo en Aguascalientes. En octubre se trasladó a Salinas del Peñón, San Luis Potosí, en ese entonces parroquia de la diócesis de Zacatecas, porque el gobernador Juan Barragán le ofreció protección. Regresó a su sede episcopal el 24 de enero de 1919, ante las garantías que le dio el gobernador de Zacatecas, general Enrique Estrada.

Entre 1919 y 1921 retomó la actividad pastoral. Fundó la ACJM en enero de 1918. Impulsó el Círculo de Obreros Católicos y apoyó la creación del Secretariado Social Mexicano. Participó en la Semana Social Agrícola de Zapopan, en enero de 1921, donde denunció las malas condiciones de los peones. Intentó que los hacendados de Zacatecas vendieran de buena fe parte de sus tierras a los campesinos, que serían apoyados con créditos de un Banco Refaccionario Agrícola. Sólo obtuvo respuesta de tres hacendados.

El 24 de febrero de 1922 fue nombrado obispo de San Luis Potosí y tomó posesión el 28 de junio. Continuó como administrador apostólico de Zacatecas hasta el 25 de enero de 1923. No tuvo buena acogida de sectores del clero y de fieles de San Luis, quienes lo comparaban con su antecesor Ignacio Montes de Oca. El rechazo tenía que ver además con la oposición a que el prelado llevara a cabo su proyecto pastoral, que promovía la participación de los lacios desde la visión católico-social y buscaba la disciplina de un clero acostumbrado a vivir por largo tiempo sin la presencia de su obispo.

En 1923 fundó la *Gaceta Eclesiástica Potosina*; la ACJM en abril; la Sociedad Mutualista Liga Sacerdotal Guadalupana en junio; el diario *El Heraldo Obrero* en septiembre e inició la organización de los obreros católicos. Según Daniel R. Loweree, en 1923 rechazó la silla arquiepiscopal de Puebla.

En marzo de 1925 invitó a sus fieles a adherirse a la Liga Católica Popular Potosina, organización con fines similares a los de la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa. En octubre de 1925 partió para Roma con el obispo de Durango, José Ma.

González Valencia, para informar al papa sobre los acontecimientos del conflicto con el Estado y de paso realizar la visita *ad limina apostolorum*. Regresó en febrero de 1926.

Ese mismo mes, el gobernador Abel Cano expulsó a los sacerdotes extranjeros y, en marzo, el congreso local expidió el decreto 85, que restringía el número de sacerdotes que podían ejercer, estableciendo en diez el número para la capital, debiendo cerrar siete templos.

Ante los rumores de que sería aprehendido, el obispo De la Mora partió en noviembre a la Ciudad de México, donde permaneció durante el conflicto cristero. En febrero de 1927 asumió la secretaría del Comité Episcopal reunido en la capital.

Miguel M. de la Mora regresó a San Luis Potosí el 27 de junio de 1929. Después de los "Arreglos", se concentró en impulsar la Acción Social Católica para la organización pacífica de los católicos y el mejoramiento moral. Murió en San Luis Potosí el 14 de julio de 1930.

Entre su producción escrita más importante se encuentran las siguientes obras: *Manual de literatura general arreglado por el Pbro. Miguel M. de la Mora, catedrático del tercer año de Preparatoria en el Seminario Conciliar de Guadalajara* (1901); *Estudio histórico crítico sobre Galileo en la Inquisición Romana* (1909); *Catecismo de sociología cristiana por el doctor Emilio Bongiorni, profesor del Seminario de Brescia. Arreglado para los países de lengua española por Miguel M. de la Mora, canónigo magistral de la Iglesia Catedral de Guadalajara* (1909); "Prólogo" a la obra de Jean Gaichies, *Máximas sobre el Ministerio de la Cátedra o Tratado de oratoria sagrada* (1910); y *El estudio de sociología en los seminarios. Discurso de Miguel de la Mora O. G., leído en la 2ª Semana Católico-Social Mexicana, 22 de octubre de 1910* (1910).

Además, fue colaborador recurrente de periódicos católicos de Guadalajara y Ciudad de México como *El País*, *Restauración Social* y *El Regional*.

Eduardo Camacho Mercado

Fuentes: Alfaro Saldaña, J., "En olor de santidad, Miguel M. de la Mora (1874-1930)", Biografía crítica y la conformación de una devoción en el México posrevolucionario, tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2007; "Datos biográficos del Sr. canónigo doctor don Miguel M. de la Mora, 5° obispo de Zacatecas", *Boletín Eclesiástico*, Guadalajara, 1 de abril de 1911, pp. 91-95; Correa, E.J., *Biografías: Miguel M. de la Mora y José de Jesús López*, México, Autor, 1952; López, A., "Rasgos biográficos del ilustrísimo y reverendísimo Sr. Obispo Dr. D. Miguel M. de la Mora", *Boletín Eclesiástico*, Guadalajara, 6 de agosto de 1930, pp. 330-342; Loweree, D.R., *Breve biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Miguel M. de la Mora, Obispo que fué de Zacatecas y San Luis Potosí*, Guadalajara, s.e., 1961.

De la Mora y Palomar, Enrique (1907-1978)

Destacado arquitecto católico mexicano del siglo XX. Impulsor del Movimiento moderno de la arquitectura religiosa. Diseñó más de 550 obras, civiles, privadas y religiosas. A lo largo de su vida profesional diseñó y construyó 84 edificios para el culto católico.

Nació en Guadalajara, Jalisco. Su familia se mudó a la Ciudad de México en la década de 1910. Obtuvo el título de arquitecto en abril de 1933, por la Escuela Nacional de Arquitectura, ubicada en la antigua Academia de San Carlos; al año siguiente inició sus primeras obras importantes. En 1939 le fue encargado el proyecto para sustituir la parroquia de la Purísima Concepción, en Monterrey, en colaboración con el ingeniero Armando Ravizé. La obra fue aprobada en 1941 durante el Congreso Eucarístico y comenzó su construcción en 1942, bajo la protección del arzobispo de la diócesis Guillermo Tritschler. La Parroquia es uno de los primeros templos modernos del siglo XX, la estructura es de concreto armado con dos parábolas de translación en una planta clásica de Cruz Latina, que conforman una continuidad espacial novedosa. Posteriormente se especializó en arquitectura sacra católica en el país. Destaca la capilla de Nuestra Señora de la Soledad en San José el Altillo, en la Ciudad de México, edificada en 1955 para los Misioneros del Espíritu Santo. El proyecto se adelantó diez años a los preceptos espaciales y recomendaciones para los templos católicos modernos, contenidos en el Concilio Vaticano II y publicados entre 1964 y 1970: *Inter Oecumenici, Tres Ab hinc Annos y Liturgicae Instaurationes.*

El diseño novedoso, ampliamente difundido y publicado en boletines, revistas y periódicos católicos, fue propuesto como ejemplo ideal de templo moderno y el nuevo espíritu católico. El diseño de la planta, con forma de pez, es una alegoría a la función de Pedro y el símbolo FIX de los primeros cristianos. Además de su plástica espacial, compuesta por una cubierta de superficie reglada, diseñada en el despacho de Enrique de la Mora, fue construida por Félix Candela Outeriño. Cada detalle arquitectónico, así como el arte sacro, el mobiliario y los vitrales conforman la visión integral entre la arquitectura religiosa y la Palabra de Dios cercana a los feligreses.

Destacan también la Iglesia de San Antonio de las Huertas, en la Ciudad de México, el Templo a San Luis Gonzaga en Guadalajara, la Catedral de San Agustín. La Iglesia de San José Obrero en San Nicolás de los Garza, Nuevo León, la Iglesia de la Santa Cruz en San Luis Potosí, el Refugio para Peregrinos en San Juan de los Lagos, la Capilla de la Caridad de San Vicente de Paul, en Coyoacán, en la Ciudad de México, y el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid; primera obra de culto religioso y de peregrinación construida en un país extranjero por un mexicano. Contó con el aval del general Francisco Franco y su total aprobación como símbolo de modernidad y hermandad entre las naciones.

Falleció en la Ciudad de México en 1978.

Elisa Drago Quaglia

Fuentes: Cruz González Franco, Lourdes *et al.*, *Enrique de la Mora y Palomar: ideas, procesos, obras*, México, Conaculta/Facultad de Arquitectura, UNAM/Arquine, 2015; González Pozo, Alberto, "Enrique de la Mora, vida y obra", *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico,* Serie Precursores núm. 14, México, SEP/INBA, 1981; González Pozo, Alberto, *Enrique de la Mora: tres obras decisivas*, México, Círculo de Arte, 2000.

De la Peña Navarro, María Luisa (1866-1937)

Religiosa, fundadora de la orden de las Carmelitas del Sagrado Corazón, congregación dedicada al cuidado de personas vulnerables.

Nació en Atotonilco el Alto, Jalisco, el 21 de junio de 1866. Fue hija de Epigmenio de la Peña y de María Luisa Navarro, quienes eran dueños de una de las principales haciendas de la localidad: su casa era conocida con el nombre de "El Mayorazgo". Fue la tercera de once hijos y en su niñez mostró una salud frágil. Recibió educación particular en su hogar por parte de la institutriz Agapita Flores, quien se encargó de impartirle una sólida enseñanza religiosa, además de los conocimientos que solían recibir las niñas de clase alta de la época.

En febrero de 1882, a los 16 años, contrajo matrimonio con Pascual Rojas. Además de las labores del hogar, auxiliaba a su esposo, quien era médico, haciendo las veces de enfermera. La pareja, que no tuvo descendencia, era muy piadosa y realizaba diversas acciones en favor de los más necesitados de su comunidad, entre los que destaca la fundación del Hospital del Sagrado Corazón y el Colegio Cristóbal Colón, así como de un orfanato y una capilla llamada "el Calvario". Después del fallecimiento de su esposo, en abril de 1896, María Luisa hizo voto de castidad y regresó a vivir con su madre, donde continuó diversas actividades de ayuda social.

El 3 de marzo de 1904, ingresó al monasterio de las Carmelitas de Santa Teresa, en Guadalajara, Jalisco, y recibió el nombre religioso de María de los Dolores del Santísimo Sacramento. La orden en la que ingresó era de carácter contemplativo, por lo que al verse impedida de continuar con sus labores de acción social, decidió regresar a Atotonilco el Alto, Jalisco, apenas tres meses después. En esta población, se dedicó al servicio de los enfermos del hospital que había fundado junto con su esposo. María Luisa se convirtió en la líder de un grupo de mujeres, varias de ellas socias de la sección local de las conferencias de San Vicente de Paul, que deseaban encontrar un modo de llevar una vida consagrada a Dios, pero a la vez al servicio de las personas vulnerables. Con la ayuda de Arcadio Medrano, párroco del pueblo, obtuvieron la autorización del arzobispo de Guadalajara, José de Jesús Ortiz, para vivir en comunidad y organizar actividades de ayuda, además de en la escuela y el orfanato del hospital, sitios que la propia María Luisa había puesto en funcionamiento. Así comenzaron los trabajos del grupo de mujeres que posteriormente se convirtió en la congregación de las Carmelitas del Sagrado Corazón, aún sin este nombre. La vida en comunidad de este núcleo comenzó el 24 de diciembre de 1904.

El 22 de mayo de 1913, por petición del arzobispo de la capital jalisciense, Francisco Orozco y Jiménez, el grupo se anexó temporalmente a las Siervas de Jesús Sacramentado, con sede en Guadalajara, y María Luisa profesó en dicha congregación el 2 de marzo de 1915. Debido al clima de persecución religiosa derivado de la Revolución constitucionalista, las religiosas tuvieron que refugiarse en la casa de Domingo Hinojosa. Con la autorización de Orozco y Jiménez, el 22 de mayo de 1917, María Luisa abandonó a las Siervas de Jesús Sacramentado y regreso a Atotonilco el Alto para continuar con su labor independiente junto con otras tres religiosas, a quienes se agregaron otras dos mujeres

que atendían el Hospital del Sagrado Corazón. El 18 de octubre de 1920, se aceptó la agregación oficial del grupo de mujeres consagradas a la orden del Carmen, por lo que el 2 de febrero de 1921 se fundó oficialmente la Congregación de las Carmelitas del Sagrado Corazón, y ella y sus seguidoras profesaron el 1 de abril de 1921. En esta nueva ceremonia, adoptó el nombre de María Luisa Josefa del Santísimo Sacramento.

Desde el 24 de junio de 1927, en el contexto de la Guerra Cristera, María Luisa, junto con otras de sus seguidoras, se exiliaron en Los Ángeles, California, en donde fundaron una sección de su congregación. En 1929 regresaron a Jalisco, pero desde esa fecha y a lo largo de los primeros años del sexenio cardenista, se ocultaron en diversas casas particulares. El 27 de octubre de 1930, se autorizó el traslado del noviciado de la casa madre de Atotonilco el Alto a la casa general en Guadalajara. A partir de 1934, la salud de María Luisa se vio quebrantada por padecimientos diabéticos y murió el 11 de febrero de 1937. El 1 de julio de 2000, el papa Juan Pablo II promulgó el inicio de su proceso de beatificación y nombró a María Luisa como "venerable".

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Breve biografía de la Sierva de Dios madre Luisita (María Luisa De la Peña Navarro (1866-1937)", *Blog de Luis González Arriaga* https://luisomarnc.wixsite.com/luisgonzalezarriaga/madre-luisita]; Darryl V., Caterine, *Conservative Catholicism and the Carmelites. Identity, ethnicity and tradition in the modern Church*, Bloomington, Indiana, University Press, 2001; Maccise, Camilo, *En el invierno eclesial. Memorias de un carmelita profeta*, presentación de Barranco Bernardo y prólogo de Arnaiz José María, México, Debate, 2015; "Nuestra fundadora", *Carmelitas del Sagrado Corazón* [http://csccarmelitas.org/nuestra-fundadora/]; "Nuestra fundadora", *Sanatorio Sagrado Corazón* [http://www.sagradocorazon.mx/nuestra-fundadora/#].

De la Peza Lazo de la Vega, Manuel (1883-1928)

Militante católico de formación jesuítica, participó en el periodo de la Guerra cristera como activo defensor de la libertad religiosa, apoyando en algunas actividades de carácter propagandístico y administrativo a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR); fue a Roma, Italia, en calidad de enviado especial de esta organización para informar al papa Pío XI sobre la situación de la persecución religiosa en México.

Manuel de la Peza nació en la Ciudad de México el 31 de enero de 1883. Sus padres fueron Manuel de la Peza y Anza y María de la Luz Lazo de la Vega y Sánchez. Su formación inicial la adquirió en la Compañía de Jesús, en donde fue seminarista y estudió Filosofía y Teología. Salió del seminario y conoció a Carmen Muñoz Cano Mariscal, con quien se casó y tuvieron siete hijos. Su principal actividad laboral la desarrolló en Ferrocarriles Nacionales de México.

Desde ese espacio, se comprometió con causas sociales que lo llevaron a apoyar activamente movimientos importantes de la sociedad de su tiempo, como el emprendido para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores ferrocarrileros y en general

de quienes buscaban la democracia en los años posteriores a la Revolución. También se comprometió fuertemente con los derechos y las libertades de la sociedad, en concreto de los católicos. En este sentido, participó activamente en debates públicos a favor de las libertades de culto y expresión.

Manuel de la Peza estuvo identificado con el grupo de Miguel Palomar y Vizcarra y, de hecho, trabajó con él para echar a andar la Liga Cívica de Defensa durante las elecciones de 1920. En 1923, fue presidente de la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT) en el Estado de México y formó parte de la Orden de los Caballeros de Colón, organización católica de origen estadounidense fundada en México desde 1905.

Cuando se desarrolló el conflicto religioso de 1926, De la Peza fue uno de los socios más importantes de la LNDLR: fue jefe de la sección de propaganda y organización, así como representante del comité ejecutivo ante las jefaturas locales y, en 1927, vicepresidente.

Sufrió persecución, fue arrestado y sentenciado por expresar libremente su oposición a las medidas del régimen de Calles, las que, en su opinión, atentaban contra los derechos humanos y la libertad religiosa. Su cuñado, Manuel Cortés Alegría, amigo del presidente, intercedió por él ante el gobierno. Se le exigió el exilio y unos días después del nacimiento de su último hijo, de nombre José Luis, salió de México rumbo a Estados Unidos, el 21 de febrero de 1927.

Durante su estancia en aquel país, fue enviado por René Capistrán Garza a Roma con la tarea expresa de presentar la postura de la LNDLR frente a la persecución religiosa en México y obtener la intervención directa de la Santa Sede. El 6 de abril, De la Peza logró ser recibido en audiencia privada por el papa Pío XI a quien le presentó un "Memorial que el Comisionado Especial de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa de México presenta a S. S. Pío XI". El resultado del encuentro no tuvo los efectos esperados, ya que el papa le pidió que el asunto lo viera directamente con el cardenal Gasparri. La Santa Sede no asumió una postura a favor de la Liga en el corto plazo, por lo que su interlocución no prosperó.

Un año después, en 1928, murió por una complicación de una apendicectomía. Sus restos descansan en un cementerio de Nueva York.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Baily, David C., *Viva Cristo Rey!: The cristero rebellion and the Church-State conflicto in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1974; Franco González Salas, Fernando y De la Mata Pizaña, Felipe (coords.), *José Luis de la Peza. Un retrato del jurista, maestro y juez electoral*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2018; Geneanet, "Manuel de la Peza Lazo de la Vega" [https://gw.geneanet.org/sanchiz?iz=20759&lang=es&n=peza+lazo+de+la+-vega&p=manuel]; Torres Meza, Martha Patricia, "El proyecto social y político de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, 1925-1929", tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, Instituto Dr. José María Luis Mora, noviembre de 1998.

De León Toral, José (1900-1929)

Militante católico, miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), dirigente de la séptima jefatura de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) en la Ciudad de México, autor material del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón.

Nació el 23 de diciembre de 1900 en Matehuala, San Luis Potosí, en una familia católica de clase media originaria de San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno, Jalisco. Sus padres fueron Aureliano de León y María de la Paz Toral y Rico, y fue el undécimo hijo del matrimonio. Su padre era dueño de una pequeña mina en la región, que conservó hasta principios de la década de 1920. Su madre era una mujer muy devota que influyó de manera decisiva en la vida de su hijo.

Sus estudios de primaria los realizó en distintas escuelas católicas; terminó sexto año a los 14 años por motivos económicos: el negocio familiar se vio afectado tras la revolución de 1910. La familia se trasladó a la Ciudad de México y José se vio obligado a ayudar a su padre en un nuevo negocio como comisionista en la venta de semillas y pasturas.

En 1916 ingresó a la escuela Dr. Mora a aprender taquimecanografía y un año después consiguió trabajo de mensajero en la empresa Gerber, en donde permaneció cuatro años y llegó a ejercer el puesto de taquígrafo. Posteriormente viajó a Guadalajara donde se dedicó a actividades comerciales al lado de su tío Federico Toral. Volvió a la Ciudad de México y en 1922 trabajó, una vez más, con su padre en la venta de fierro. El negocio iba bien, contrajo matrimonio con Paz Martín del Campo el 24 de enero de 1925 y radicaron en la colonia Santa María la Ribera.

A mediados de 1926 el negocio tuvo problemas y se vino abajo. José regresó a vivir con sus padres. Retomó el interés por el dibujo, por el que desde niño mostró gran habilidad. Entre 1926 y 1927 ingresó a la Academia de San Carlos y más tarde se dedicó a dar la clase de dibujo elemental en el Colegio Católico de San Borja, además de trabajar en el departamento de dibujo del periódico *Excélsior*.

Apasionado del futbol, desde 1920 León Toral se hizo miembro del Centro Unión, grupo local de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, donde jugó con el equipo Alvarado y conoció a su mejor amigo, Humberto Pro Juárez. Según lo relata él mismo, "Todas las mañanas iban a bañarse al deportivo tras algunos ejercicios previos de gimnasia. Ambos oían misa a diario y comulgaban los viernes". De la iglesia iban al centro deportivo, luego al trabajo y por las noches acudían a la Liga.

Inmerso en esta dinámica, José se involucró en un ambiente católico y militante que lo fue llevando a actividades subversivas en favor de la defensa por la libertad religiosa. El 4 de diciembre de 1926 junto con Humberto Pro participaron en un acto en el que soltaron globos con propaganda católica, organizado por la recién fundada LNDLR. Consecuencia de esta actividad fue el arresto y la posterior liberación de ambos.

En el transcurso de 1927, las tensiones entre el gobierno y los católicos se fueron recrudeciendo y radicalizando. En este contexto tuvo lugar el atentado del 13 de noviembre al entonces candidato presidencial Álvaro Obregón, del que salió ileso. Los autores implicados fueron, entre otros, Luis Segura Vilchis y los hermanos Pro, quienes fueron

aprehendidos el 18 de noviembre y fusilados el 23 de noviembre de 1927. Este evento fue un detonante para León Toral, que lo llevaría, según algunos biógrafos, a considerar la idea del tiranicidio con la intención de convertirse en mártir.

Tras la muerte de los Pro, León Toral abandonó el deporte y sus clases de dibujo. Se fue alejando de su familia para dedicarse a la vida mística y a las actividades de la Liga, de la que fue nombrado jefe local en la colonia Santa María la Ribera, cargo que había ocupado su difunto amigo Humberto. Su filiación a la LNDLR lo vinculó con Manuel Diez de Sollano, Carlos Castro Balda, Eulogio González y María Elena Manzano, entre otros, quienes más tarde resultaron sospechosos de haber formado una organización criminal en contra del gobierno.

Poco a poco León Toral hizo suya la idea de que la solución para los católicos y el conflicto cristero era privar de la vida a Álvaro Obregón y evitar un mayor derramamiento de sangre. En este sentido, su relación con la monja Concepción Acevedo de la Llata (la madre Conchita), tuvo una importante influencia. De acuerdo con las fuentes, una de las hipótesis manejadas sobre el asesinato del presidente electo es el considerar a Concepción Acevedo como la autora intelectual de dicho magnicidio.

El atentado se cometió el 17 de julio de 1928 en el restaurante La Bombilla, de la Ciudad de México, lugar considerado de moda e ideal para ofrecer un banquete al presidente electo. De acuerdo con los relatos del suceso, León Toral tomó asiento en una mesa cercana al candidato y realizó algunas caricaturas de los acompañantes. Al ser visto por el diputado Ricardo Topete se dirigió hacia él para mostrarle dichas caricaturas y solicitarle permiso para enseñárselas a Obregón. Una vez junto al caudillo, Toral aprovechó el momento y disparó a quemarropa, fue atrapado en el acto y sólo se salvó de morir a golpes para que revelara quién lo había enviado.

Al ser interrogado, confesó que él era el único responsable. Al parecer, nunca contempló ser detenido, más bien tenía la idea de morir en el mismo lugar sin llegar a enfrentar un proceso judicial. Se aferró a la tesis de que había actuado por cuenta propia, sin cómplices y afirmó que, con la muerte de Obregón, "la religión y la patria se salvaban".

El clero católico se deslindó del asesinato y publicó una carta, a través del episcopado, en la que señalaba no tener relación con los detenidos a pesar de que eran católicos y actuaban en defensa de la religión.

Tras ser torturado y recibir amenazas a su familia, León Toral hizo mención de la madre Conchita, a quien las autoridades acabaron considerando cómplice e incluso autora intelectual del asesinato.

Después de tres meses de juicio, en el que prevalecieron irregularidades de todo tipo, el juzgado ordenó pena de muerte para el acusado. Días antes de su ejecución nació su tercer hijo, que recibió los nombres de José Agustín Humberto, en recuerdo de los dos hermanos Pro.

Autores, como Sodi Pallares, defienden la tesis del asesino solitario y consideran que la supuesta intervención de células católicas de tiranicidas fue una invención del gobierno. En contraparte, otros autores, como Hernán Robleto, ven a León Toral como instrumento de una sociedad secreta dominada por la madre Conchita y Carlos Diez de Sollano.

El 9 de febrero de 1929, José de León Toral fue fusilado por un pelotón a cargo del comandante José Rodríguez Rabiela en la penitenciaría de Lecumberri. Tenía 28 años.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Balderas Martínez, Orlando, "José de León Toral: proceso histórico-jurídico (1928-1929)", tesis de licenciatura en historia, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, abril 2013; Guerra Manzo, Enrique, "Los Mártires del catolicismo. El caso de José de León Toral" en Cárdenas, Nicolás y Enrique Guerra (coords.), *Actores y cambio social en la Revolución mexicana,* México, UAM-Xochimilco, Editorial Itaca, 2014; Ruiz Rueda, Ramón, *José de León Toral,* México, Editorial Tradición, 1975; Serrano Álvarez, Pablo, "Mártir, beato y santo" en *Relatos e Historias de México,* México, núm. 98 octubre de 2016; Toral, María, *Memorias de María Toral de De León, madre de José de León Toral,* Editorial Tradición, México, 1972.

De Vos, Jan (1936-2011)

Jan de Vos nació en Amberes, Bélgica, el 17 de marzo de 1936, y murió en la Ciudad de México, el 24 de julio de 2011. Ex jesuita e historiador, se especializó en la historia regional, la etnohistoria y la ecohistoria de Chiapas. Su producción científica y de divulgación, alrededor de ochenta escritos, fue tan notoria que llegó a ser miembro de las principales academias científicas de México y Guatemala, y a obtener distinciones como el Premio Chiapas, en 1986, y el título de Caballero de la Orden del Rey Leopoldo, en 2003.

Jan de Vos vino al mundo en Wilrijk, Amberes, Bélgica, en el seno de una familia flamenca numerosa y fuertemente católica. Su padre, Alfonso, fue en su juventud un líder de la acción católica. Luego se afilió al Partido Demócrata Cristiano, del cual se volvió diputado. Cuatro hermanos de su mamá, Augusta, fueron religiosos. Su identidad flamenca fue constantemente fortalecida por ella, quien le transmitió el orgullo de ser miembro de esta minoría y de su idioma.

Segundogénito de nueve hijos, en sus primeros años vivió en la casa de su abuelo paterno, gerente de una cervecería. Cuando comenzaron los bombardeos de la fuerza aérea aliada se trasladó con toda su familia a un pequeño pueblo cerca de la ciudad natal de su madre. Vivió los últimos años del conflicto en una casa pequeña en el campo, sin electricidad y con disposición a muy poco alimento. En este lugar comenzó a florecer su cariño por la naturaleza y los pueblos distintos. Esta segunda pasión fue el resultado de la lectura de las obras del novelista alemán Karl May. No obstante su situación de vida inestable, pasó su infancia circundado por la música tocada y cantada por su madre, y una gran cantidad de libros.

Al finalizar la guerra, su familia se mudó a Vosselaar. Una de las motivaciones del traslado fue la presencia cercana de un colegio jesuita ya que desde que él era muy pequeño, su madre tuvo la intención de impulsarlo hacia la vida religiosa. Estudió la preparatoria en este instituto. Luego, cursó dos años de derecho en la Universidad jesuita de Notre Dame de la Paix en Namur, en la parte francófona de Bélgica, ya que quiso

mejorar el conocimiento del francés. En esta institución conoció su modelo de vida jesuita, Camilo Roset, quien se volvió su amigo y mentor.

Todas estas influencias católicas positivas lo convencieron a consagrar su vida a Dios. El 9 de septiembre de 1955, a los 19 años, ingresó como novicio a la Compañía de Jesús en su casa de formación de Drongen (Gante, Bélgica). Al terminar su periodo de noviciado, la Compañía lo envió a su Centro de Estudios Superiores en Lovaina donde permaneció tres años para estudiar filosofía. Al concluir estos estudios, la Orden lo destinó a un colegio en Amberes para trabajar como monitor.

Al pasar un año, Jan de Vos pidió a su provincial permiso para continuar sus estudios en la carrera de psicología. Su superior le dio como única opción la posibilidad de estudiar historia. Por lo tanto, se inscribió a esta carrera en la Universidad de Lovaina. Después de dos años se licenció. La Compañía lo asignó como profesor a un colegio en Gante. Luego de dos años de práctica docente sus superiores le permitieron volver a la Universidad de Lovaina para estudiar una maestría en teología. En el curso de la maestría, el 27 de abril de 1968, en Heverlee, fue ordenado sacerdote.

Al conseguir el permiso por sus superiores para realizar una estancia de estudio de un semestre en Alemania, para comparar la teología protestante con la católica, ya que su tesis se ocupaba del teólogo luterano Paul Tillich, eligió hacerla en la Universidad de Tubinga, en el sur de Alemania.

Cuando acabó su estancia, regresó a Lovaina donde la Compañía lo asignó como profesor en un colegio de Amberes. Después de un año, le dieron la dirección de un bachillerato en Bruselas. Al resultarle cada día más aburrido y pesado el ambiente escolar jesuita de Bélgica, encontró la manera de dejarlo al ir a apoyar una misión jesuita en Colombia.

En 1972, a los 36 años, comenzó su segunda vida, la americana, cuando pisó por primera vez el suelo de Nueva York. Cuando llegó a Colombia, se estableció en un barrio extremadamente pobre de Medellín. Al cabo de un tiempo decidió ir a trabajar unos meses en la región del Chocó. En esta área tuvo su primer real y profundo encuentro con una naturaleza impactante (la selva tropical, el Océano Pacífico) y una población distinta (la negra). Esta extraordinaria experiencia de vida le hizo madurar su decisión final de no querer regresar a Bélgica. Después de pasar un año en el Chocó, al percatarse de la existencia de una misión jesuita en Bachajón, Chiapas, que trabajaba con indígenas mayas, pidió el permiso para incorporarse a la misma.

En 1973 viajó a México y se estableció en esta misión. Se encontró con un ambiente católico fuertemente influido por la teología de la liberación y por la personalidad "social" del obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García. Jan de Vos intentó comprender sus dinámicas desde una perspectiva independiente y crítica. Para el ala conservadora de la Iglesia, él fue un impulsor de la teología indígena mexicana, junto con otros religiosos como Andrés Michel Aubry Mea, Michel Chantaeu, Pablo Iribarren y Gonzalo Ituarte Verduzco, quienes plagiaron al obispo Ruiz García, al orientarlo hacia ésta y a la creación de una iglesia diaconal.

Al conocer su formación, sus compañeros de la misión le pidieron que les ayudara a escribir la historia de los indígenas. Este encargo, por un lado, le permitió entrar plenamente en el proyecto evangelizador de su centro misionario; por otro, lo arrastró hacia su tercera vida, la de historiador profesional.

Al descubrir que en Chiapas no existían archivos útiles para realizar su investigación comenzó a visitar el Archivo General de Centroamérica en la ciudad de Guatemala. Luego se fue por seis meses a investigar en el Archivo General de Indias, de Sevilla. Los resultados de estas andanzas fueron sus catálogos de documentos coloniales publicados; el primero: *Catálogo de los documentos relativos a la historia colonial de Chiapas que se conservan en el Archivo General de Indias*, por el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), en 1978; y el segundo: *Catálogo de los documentos históricos que se conservan en el fondo llamado Provincia de Chiapas, del Archivo General de Centroamérica, Guatemala,* por el Centro de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, en 1985.

Con todo el material recopilado de sus investigaciones en dichos archivos, volvió a Chiapas y en Chilón escribió la que fue su primera gran obra: *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*. En este manuscrito narró la historia de la lenta conquista y aniquilación de las poblaciones autóctonas que se refugiaron en la Selva Lacandona a medida que los españoles se apoderaron de las otras zonas de Chiapas. Cuando la acabó, comenzó a averiguar si existía la posibilidad de poderse doctorar con aquella investigación. Por lo tanto, viajó a Bélgica y la presentó a un profesor de la Universidad de Lovaina especializado en estudios de América Latina. Él le confirmó que había esta oportunidad. El 18 de octubre de 1978, Jan de Vos superó su examen de Doctorado en Historia en un salón de la Universidad Católica de Lovaina.

Con el doctorado en el bolsillo, regresó a México donde recibió una propuesta del escritor Eraclio Zepeda para publicar su obra. El libro *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*, se publicó en 1980 por el Gobierno del Estado de Chiapas. En 1980 vio la luz un segundo libro: *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco*: *en el cuarto centenario de su muerte*, en la Editorial Diocesana. Este texto fue un homenaje a un excepcional defensor de los indios *ante litteram* del cual el autor quedó fascinado.

En el mismo año que su vida académica despegaba, su vida personal se vio amenazada por una orden de aprehensión promovida por el Poder Judicial chiapaneco, bajo la influencia del gobernador Juan Sabines Gutiérrez. Se le acusó de ser partícipe de un grupo que se dedicaba a formar indígenas por el Partido Socialista de los Trabajadores, es decir, de participar en actividades políticas. Jan de Vos consideró aquel acto como un pretexto para atacar de manera indirecta la actividad pastoral de la iglesia de la cual era miembro. Afortunadamente, nunca se logró notificarle la orden ya que se fue de Chilón avisado anticipadamente por unos amigos.

Bajo la constante vigencia de esta orden, sus superiores lo dejaron libre de alejarse de Chiapas. Por seis meses se fue a Estados Unidos a investigar en las bibliotecas que conservaban colecciones de documentos chiapanecos. Al estimar que su problema se había casi resuelto regresó a México, con el fruto de su periodo de investigación. Pero

no volvió inmediatamente a Chiapas, se quedó a trabajar por un breve periodo como profesor en la Universidad Iberoamericana. Mientras tanto, su fama como estudioso siguió creciendo. Comenzó a ser invitado en distintos eventos académicos nacionales e internacionales.

En 1983, al aceptar la invitación para trabajar en el CIES, regresó a vivir en Chiapas, en San Cristóbal de las Casas. Esta nueva afiliación le dio la posibilidad de publicar obras como *La batalla del sumidero* (1985), en la cual intentó desmitificar un evento fundacional de la identidad estatal chiapaneca. Mientras tanto, continuó llevando a cabo su labor sacerdotal al atender la parroquia de San José Obrero en la misma ciudad.

En 1986 estallaron definitivamente las contradicciones de su doble vida. Sus superiores le pidieron que se reincorporara completamente a la comunidad jesuita si quería seguir en ella. El 9 de mayo de 1986, en la ciudad de Bruselas, Bélgica, a los 50 años, Jan de Vos decidió abandonar la vida religiosa. Ese mismo año regresó a México donde comenzó su vida completamente secular. Por un año trabajó por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la obra *No queremos ser cristianos. Historia reciente de los lacandones, 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas*, publicada en 1990.

En 1987 ingresó a trabajar como investigador titular en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) del Sureste con sede en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Aparte de un periodo entre 1994 y 2003, en el cual se movió a la sede del CIESAS en la Ciudad de México, quedó afiliado a la sede Sureste hasta su muerte.

En 1988 se publicaron muchos de sus trabajos sobre la Selva Lacandona y sus habitantes antiguos y recientes: *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, y *Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva*. En el primero mostró cómo los recursos naturales de esta selva, en particular sus maderas preciosas (cedro, caoba, etcétera), entraron en el circuito perverso de los mecanismos de explotación de la economía capitalista nacional e internacional. En la segunda obra, recopiló una serie de textos de residentes y viajeros que vivieron o incursionaron por múltiples razones en la misma en los últimos 200 años, dando una idea de cómo cambió esta área en ese breve lapso.

En 2002 salió a la luz el tercer libro de la trilogía que Jan de Vos dedicó a la historia de la Selva Lacandona: *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. En esta obra presentó los "sueños" que produjeron algunos de los procesos principales que afectaron a la Selva Lacandona y sus pobladores entre los años 1950 y 2000.

Otras de sus publicaciones se enfocaron sobre dos temas que le interesaron a lo largo de toda su trayectoria: las fronteras y las rebeliones indígenas. En los textos que se ocuparon de estos temas, buscó rescatar la versión de los vencidos, por ejemplo: *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas* (1994). También se interesó por recuperar tradiciones orales indígenas en distintos artículos.

Siempre consideró que una de la funciones del investigador tenía que ser la divulgación, tanto que publicó muchos textos de este tipo; del que se mostró más orgulloso

fue *Nuestra raíz* (2001), ésta fue una introducción a la historia de los pueblos indígenas de Chiapas, escrita por primera vez no sólo en español sino en cuatro de sus lenguas (tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal).

Finalmente, realizó trabajos para que sirvieran de base y apoyo para los futuros historiadores que desearan investigar sobre Chiapas: *El oficio del historiador en Chiapas. Balance de cuatro siglos de memoria oral, ritual y escrita sobre lo sucedido en esa tierra durante la Colonia y el siglo XIX* (1993) y *La Memoria interrogada* (2004). En el primero indicó los problemas vigentes de la historia chiapaneca y formuló un programa de diez puntos aplicable a su estudio. En el segundo, expresó sus ideas e inquietudes principales sobre la historia y el trabajo del historiador.

En 2010 salieron a la luz sus últimas dos publicaciones: *Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas* y *Camino del Mayab. Cinco incursiones en el pasado de Chiapas*. En 2011 se publicó póstumamente su obra *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de los Zendales (1712) documentada, recordada, recreada*. Además de su trabajo como investigador en esos años se dedicó a la enseñanza.

Entre sus obras principales están: De Vos, J. *Catálogo de los documentos relativos a la historia colonial de Chiapas que se conservan en el Archivo General de Indias, Sevilla, España, 2. t.* (1978); *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*, (1980); *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona y por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, (1988); *Nuestra raíz*, (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000,* (2001).

Enrico Straffi

Fuentes: Álvarez Martínez, Y., "Jan de Vos, tres décadas de estudio sobre la Selva Lacandona", tesis de licenciatura no publicada, México, ENAH, 2009; De Vos, J.: "La memoria interrogada", *Desacatos,* núm. 16, 2004 [http://www.redalyc.org/pdf/139/13901614.pdf]; y *Diccionario temático,* CIESAS, en Von Mentz Brigida (coord.) [http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/De%20Vos.pd]; Leyva Solano, X., "El legado de Jan de Vos", *Desacatos,* núm. 15-16, 2004 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742004000200013]; Humberto Ruz, M., "Jan de Vos: una selva de letras para conjurar olvidos", *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,* núm. 4, 2015 [http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/290/443].

Decorme, Gerard (1874-1965)

Jesuita francés que dedicó su vida a escribir la historia de la Compañía de Jesús en México desde el Virreinato. Nació en 1874 y murió en 1965.

De acuerdo con la *Crónica* (*autobiográfica*) y sus propios recuerdos, vino al mundo el 15 de octubre de 1874 como tercer hijo de Pierre Decorme y Philomene Octrue, en el pueblecito milenario de Talencieux, de la provincia francesa de Ardèche, justo en el centro del Valle del Ródano, en la parte norte de la diócesis vivarense (Viviers). Lo bautizaron con el nombre de Pedro Gerardo. Originalmente la familia materna habitaba

una estancia llamada Leorat (Labrador) y su única hija se casó con un Decorme, venido de la parroquia vecina de Baveziens, de un caserío llamado Corme, situado frente al barranco que divide ambos pueblos por medio del río Cance.

Gerard realizó sus primeros estudios en las escuelas públicas de Ardèche, de 1880 a 1886, pero su padre tuvo el cuidado de dar a todos los hijos varones dos años de estudios con los hermanos de las Escuelas Cristianas, del pueblo cercano de Sarras, por lo que él acudió de 1886 a 1888, para ampliar los escasos conocimientos que les había dado el maestro del pueblo. Por entonces los jesuitas tenían un colegio en Tournon, a 200 kilómetros de la orilla del Ródano, y recorrían la región con sus misiones. Fueron los primeros jesuitas que conoció Decorme, se confesó con ellos y posteriormente cursó la secundaria, de 1888 a 1893, en la Escuela Apostólica de Montciel, en Lons-le-Saunier, Jura, donde decidió entrar a la Compañía de Jesús, junto con otros dos de sus compañeros: Firmin Chanal, posteriormente misionero en México, y Paul Figuet, misionero en Laos, Indochina. Optó por incardinarse a la Provincia de México, en respuesta al llamado del P. Alzola, superior de esta provincia, que requería apoyo del exterior.

El 26 de mayo de 1893 entró al Noviciado de Loyola, España, y continuó más tarde, el 15 de septiembre, en San Simón, Michoacán, donde hizo sus primeros votos como jesuita el 31 de mayo de 1895. Ahí mismo cursó el juniorado que concluyó en 1896. De este año a 1899 se dedicó al estudio de la filosofía en la ciudad de Oña, España. Realizó su Magisterio en el Colegio de San Juan Nepomuceno, en Saltillo, de 1899 a 1903. Inició entonces sus estudios de teología en la ciudad de Oña para continuarlos luego en Gandía y Tortosa, España. Recibió la ordenación sacerdotal en Tortosa, el 29 de julio de 1906. Luego, el 11 de agosto, salió a Manresa para hacer su Tercera Probación. En mayo de 1908 regresó a México donde celebró sus Últimos Votos como jesuita el 15 de agosto, y escribió la *Historia de la nueva Provincia mexicana*, desde 1816, año de su restauración. Realizó dicho trabajo en la Residencia de Los Ángeles, en Ciudad de México, y lo terminó cinco años después.

Durante estos años viajó a varios lugares del país para conseguir datos sobre la historia de las distintas residencias jesuitas. Por esta razón, en 1909 estableció contacto en Puebla, con el P. Astrain, importante historiador de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. En 1912 terminó el primer tomo de su *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX* y, con la ayuda de P. Pablo Louvet, comenzó el segundo. En febrero de 1913 terminó el tomo III. Desde la opinión de él mismo, ésta es una obra importante no sólo para la historia de la Compañía de Jesús, sino para la de la Iglesia mexicana.

El 1 de noviembre de ese mismo año fue nombrado rector del Colegio de Guadalajara, cargo que desempeñó hasta el 10 de agosto de 1914. Dicho colegio fue ocupado el 10 de julio por los revolucionarios carrancistas. Ahí permaneció preso desde el 17 de ese mes hasta que lo enviaron a la cárcel de Escobedo, en Guadalajara. Fue liberado el 28 de julio. El 3 de agosto Manuel M. Diéguez, gobernador carrancista, confiscó el colegio y Decorme, junto con otros jesuitas, tuvo que refugiarse en casa de algunos amigos. Al día siguiente Diéguez ordenó que fueran expulsados del país los sacerdotes extranjeros.

El 10 de agosto, Decorme salió hacia Colima y de ahí a Manzanillo, donde tomó, el 1 de septiembre, el vapor chino Hong Kong que lo llevó a San Francisco, California. El 18 de octubre llegó al Noviciado de Los Gatos; ahí suplió por un tiempo al maestro de novicios e inició los ejercicios espirituales de mes para los novicios exiliados de México.

De 1915 a 1916 colaboró en la *Revista Católica*, en Las Vegas, Nuevo México, revista que tiene gran influjo en los católicos de habla hispana que viven en Estados Unidos. En octubre de 1916 fue nombrado párroco y posteriormente superior de Fort Stockton, Texas. En julio de ese año se trasladó a este lugar el noviciado de los jesuitas mexicanos, que permaneció hasta 1925. En dos ocasiones, 1940 y 1942, regresó a México para imprimir *La obra de los jesuitas mexicanos en la época colonial*, en dos tomos, I: *Fundaciones y obras*, y II: *Las misiones*. Con estos estudios quedó completa la publicación de su labor historiográfica desde la llegada de los jesuitas al país, en 1572, hasta la expulsión de la Compañía y su posterior extinción en 1773; y desde la restauración de la Orden y su regreso a México en 1816, hasta 1914.

En Ysleta, Texas, de 1947 a 1964 se dedicó principalmente a la recopilación y producción de material relacionado con la historia de los jesuitas de México. Gerard Decorme fue un historiador fecundo y un gran compilador de datos tomados de diversas fuentes, prácticamente inaccesibles por haber desaparecido, como diarios y correspondencia particular. Consultó, a lo largo de sus recorridos por archivos y bibliotecas públicas y privadas de México, Puebla, Morelia, Guadalajara, Oaxaca y Texas, documentos inéditos y folletos desconocidos o raros, muchos perdidos en tiempos de la Revolución.

En abril de 1964 inició una etapa de agotamiento. En agosto asentó en su *Crónica (autobiográfica)* que sufría una "obstrucción de ideas". Sus últimos registros, de agosto y septiembre de ese año, son ideas en torno a la muerte. Murió el 18 de noviembre de 1965 en la Residencia de Ysleta.

Entre sus obras principales encontramos las siguientes: *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767. Compendio histórico,* tomo I: *Fundaciones y obras* (1941); tomo II: *Las misiones* (1941); tomo III: *Los jesuitas mexicanos desterrados en Italia: 1767-1839* (1953, inédito); *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana: durante el siglo XIX.* Tomo I: *Restauración y vida de secularización, 1816-1848* (1914); tomo II: *Restauración y vida de secularización, 1848-1880* (1921); tomo III: *(1880-1914)* (1959); tomo IV: *Dispersión y reorganización, 1914-1924 (Apuntes). Primera Parte* (1927, inédito); tomo IV: *Dispersión y reorganización, 1914-1924. (Apuntes). Segunda Parte* (1931, inédito).

Escribió también varias historias particulares, muchas biografías de jesuitas de México y escritos de otros temas históricos como *La devoción a la Santísima Virgen y los jesuitas mexicanos* (1945). Finalmente, produjo una gran cantidad de artículos publicados en revistas, entre los que destacan: "Catholic education in Mexico (1525-1912)" (*Catholic Historical Review*, 1916) y "Jesuitas Mexicanos devotos del Sagrado Corazón en Italia" (*El mensajero del corazón de Jesús*, 1944).

Rafael Ignacio Rodríguez

Fuentes: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), "Kardex del P. Gerardo Decorme", S. III, Difuntos, Ciudad de México, Autor, s.f.; Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), Decorme, G., "Crónica autobiográfica", en Ms. tip. VIII, Decorme. Col. Historia Decorme 46, Personal, Ciudad de México, Autor; Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), (s.f.). "Recuerdos", en Ms. tip. VIII, Decorme. Col. Historia Decorme 46, Personal, Ciudad de México, Autor; Gutiérrez Casillas, J.: *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972; y *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981.

Degollado Guízar, Jesús (1892-1957)

Jefe cristero en Michoacán, Jalisco y Nayarit. Último jefe supremo del movimiento cristero. Nació en Cotija de la Paz, Michoacán, el 3 de agosto de 1892. Sus padres fueron el doctor Santos Degollado Carranza y la señora Maura Guízar Valencia. Recibió su instrucción primaria en Cotija y luego en el Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza, en Jacona. Sus primeras actividades laborales las realizó en el campo, en las propiedades de sus padres. En 1911, a los 19 años, contrajo matrimonio con la señorita Soledad Bouquet, en el templo de San José de Gracia, de la ciudad de Guadalajara. Entre 1912 y 1914 participó en la defensa de Cotija en contra de los revolucionarios. Más tarde se estableció en Atotonilco el Alto, se dedicó al comercio y abrió boticas con el fin de dar terapias y acceso a fármacos. Trabajó con los obreros y con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), y fue presidente de los Obreros Católicos de Atotonilco. En 1920 apoyó la candidatura a la presidencia del ingeniero Alfredo Robles Domínguez, quien perdió ante el general Álvaro Obregón, y en 1923 se adhirió al plan delahuertista.

Perteneció a la Unión de Católicos Mexicanos, la U, que buscaba por todos los medios lícitos la restauración del reinado de Cristo en la Patria. El 19 de marzo de 1927, en Cañadas, Jesús Degollado se reunió con integrantes de los primeros contingentes cristeros, entre ellos Miguel Hernández, el padre José Reyes Vega, Lauro Rocha, Rito López, el padre Pedro González y otros más que lo invitaron a que se uniera a sus fuerzas. Él actuaba de contacto entre los miembros de la Liga y los cristeros, y se encargaba de la correspondencia y del aprovisionamiento de armas y sobre todo de municiones.

Fue nombrado jefe de Operaciones en el occidente de Michoacán, sur de Jalisco y estado de Nayarit, y general de División para los mismos lugares. Sus primeros soldados, todos pertenecientes a la ACJM, fueron Miguel Rodríguez, Eduardo Ugalde, Pedro Trejo y Manuel Rosa.

Cerca de la hacienda de Lagunillas fue perseguido por el capitán callista Arnulfo Díaz. Su primer combate formal se dio en Michoacán, cerca del Puertecito, donde derrotó al enemigo. Poco después inició su campaña en Jalisco, combatió en Juchitlán; atacó y logró tomar Cocula. Más tarde planeó el ataque a Unión de Tula, donde obtuvo la victoria. El 19 de octubre de 1927 combatió en El Chante.

Sus tropas se enfrentaron varias veces a las del callista Izaguirre, hasta que en Jocoyolapa lograron vencerlo. Poco después, el jefe del control militar del sur de Jalisco, Colima

y Michoacán le encomendó la jefatura de Colima. Por estas fechas el general Manuel Ávila Camacho le ofreció una fuerte cantidad de dinero para separarse del movimiento, pero la rechazó.

Degollado conocía el puerto de Manzanillo y la topografía del lugar. Empezó a forjar un plan de ataque con la seguridad de obtener el triunfo. Pensó que cortando las comunicaciones por ferrocarril sería lo más conveniente para rendir la guarnición de unos cien hombres. Su columna se enlazó con la de Bouquet y lograron entrar a Manzanillo. Mas cuando ya todo estaba en calma los callistas atacaron, recuperaron la plaza y forzaron la retirada de los cristeros. Se combatió duramente en otros lugares como Telpita, Los Volcanes, San Clemente, Tenamaxtlán, Juchitlán, Cocula, y siempre que se podía volvían a La Candelaria, su campamento principal.

El 19 de abril de 1929 se le ordenó presentarse en Los Altos para entrevistarse con el jefe de la Guardia Nacional, el general Enrique Gorostieta, quien le pidió su opinión sobre el movimiento escobarista. Degollado comentó que, aunque el ejército escobarista era numeroso, seguramente ganarían los callistas puesto que contaban con el apoyo del gobierno estadounidense. Gorostieta lo nombró jefe de operaciones del estado de Michoacán; las fuerzas de su División pasaban de siete mil hombres, con armas buenas pero escasos de cartuchos y le comunicó su decisión de atacar Guadalajara. Degollado aseguró que en siete días podía movilizar dos mil quinientos hombres a las orillas de la ciudad y que contaba con mil quinientas bombas de mano. Por esas fechas los callistas apresaron a la esposa de Degollado, la obligaron a escribirle ofreciendo su libertad si se separaba de los cristeros. Éste no aceptó.

Días después se supo de la muerte del general Gorostieta, fue un duro golpe para toda la Guardia Nacional. Mientras tanto el ataque a Guadalajara se había suspendido. El 4 de junio de 1929, Degollado, que preparaba simultáneamente un ataque a Ciudad Guzmán y a Colima, recibió por parte de la Liga el nombramiento de jefe Supremo de la Guardia Nacional. El 7 de junio leyó su Manifiesto a la Nación, en el cual aceptaba todo lo propuesto en el Manifiesto del general Gorostieta y continuar fielmente en la lucha.

Derrotados Manzo y Escobar en el Norte, los callistas volvieron a la región, los cristeros Bouquet, Gutiérrez, Ibarra y Cuevas fueron derrotados. Entonces sucedieron "los arreglos". Por el acuerdo entre el delegado apostólico y el presidente de la República, Degollado sabía que la Guardia Nacional tenía que retirarse de la lucha. Encomendó al señor Luis Beltrán entrevistarse con Portes Gil, para que ordenara en todo el país el cese de las hostilidades en contra de los levantados en armas y que se les respetaran sus derechos siguiendo las Bases para el licenciamiento de la Guardia Nacional. Degollado asegura que todas las condiciones fueron aceptadas, pero no cumplidas. En agosto de 1929 leyó ante sus compañeros de lucha un comunicado sobre el licenciamiento de las tropas y el cese de la acción bélica, señalando que la Guardia Nacional desaparecía, no vencida por sus enemigos, sino abandonada por quienes habían recibido los beneficios de sus luchas y sacrificios.

Terminado el conflicto permaneció oculto en poblaciones de los estados de México y Morelos, vivió luego en Guadalajara donde escribió sus memorias y se dedicó a or-

ganizar la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Perteneció a la Guardia Nacional Cristera de la que fue su jefe. También se dedicó a promover entre los cristeros la lectura de la revista *David*.

Murió el 14 de agosto de 1957 en Guadalajara, Jalisco.

Martaelena Negrete

Fuentes: *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Veteranos de la Guardia Nacional (CRISTEROS), 1952-1968; Degollado Guízar, Jesús, *Memorias de Jesús Degollado Guízar.* Último *general en jefe del Ejército Cristero*, México, Editorial Jus, 1957; Meyer, Jean, *La cristiada,* tomos I, II y III, México, Siglo XXI Editores, 1973; Navarrete, Heriberto, *Por Dios y por la Patria,* México, Editorial Jus, 1973.

Del Valle Goeury, Sofía (1891-1982)

Desempeñó un papel notable en los años de persecución religiosa; junto con Miguel Darío Miranda fundó el Instituto de Cultura Femenina; se dedicó a trabajar por la Acción Católica Mexicana en favor de las mujeres y fue una entusiasta embajadora de la Iglesia católica mexicana en Europa y en Estados Unidos.

Nació en la Ciudad de México el 18 de octubre de 1891. Fue hija del empresario español Francisco del Valle y de Sofía Goeury, y la mayor de siete hermanos. Complementó sus estudios en Europa. En España se interesó en la "cuestión social", labor que llevarían a cabo los miembros de la Iglesia a raíz de la llamada del papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* (1891), para aliviar la situación de los más desfavorecidos. Sofía decidió trabajar en la línea de la educación, incluyendo la instrucción religiosa de las mujeres más marginadas (pescadoras, costureras, obreras). Más adelante la familia se mudó a Nueva Orléans, donde además del español y francés aprendió el inglés, idiomas que le serían indispensables en su larga carrera como conferencista.

A su regreso a México, colaboró con el sacerdote jesuita Alfredo Méndez Medina, impulsor del movimiento social católico y fundador, en 1921, del Secretariado Social Mexicano, donde se desempeñó como secretaria de Obras Femeninas de la Confederación Nacional Católica del Trabajo. Siempre apegada y subordinada a la jerarquía eclesiástica, como estipulaban los cánones de la Acción Católica, organizó a las trabajadoras de varias fábricas como "El Buen Tono", que producía cigarros; "El Mundo Nuevo" y "La Britania", que fabricaban las camisas High Life y ropa en general, o la "Casa Bourgeois" de perfumería; más tarde incidió en la Unión Profesional de Empleadas que reunía a jóvenes que trabajaban en distintos almacenes, en la Unión Profesional de Maestras y en las Obreras de la Aguja.

En mayo de 1925, Miguel Darío Miranda sustituyó a Alfredo Méndez Medina. Originario de León, Guanajuato, hacía poco había llegado de Roma y se encargaba del Secretariado Social en la diócesis de su ciudad. La labor que realizaba Sofía le interesó mucho al padre Miranda e inició una amistad que los uniría estrechamente hasta el fin

de sus vidas. Con él fundó el Instituto de Cultura Femenina, conocido como Cultura Femenina, que ella denominó como "la primera universidad femenina en México" por los programas que ahí se impartieron. Se ubicó en la calle de Motolinía 9, en el mismo domicilio de la sede del Secretariado Social Mexicano. La institución adquirió prestigio entre la sociedad católica capitalina ante la necesidad de la formación universitaria para las jóvenes, en la medida en que se fueron despejando los prejuicios en contra del saber de la mujer. La promulgación de la Ley Calles, reglamentaria al artículo 130 de la Constitución, dificultó la vida de los colegios católicos en el país y por tanto la de Cultura Femenina, que llevó incluso al encarcelamiento de Miguel Darío Miranda.

Durante los años de persecución (1926-1938), concretamente en 1931, Sofía utilizó una especie de código cifrado: se firmaba como María Victoria, y bajo este nombre mantuvo una extensa correspondencia con Miranda, quien como muchos otros obispos y religiosos había tenido que salir del país. Asimismo fungió como mensajera entre la jerarquía mexicana y el episcopado estadounidense.

Visitó a los obispos franceses a quienes solicitó apoyo económico para el Instituto. Promovió intercambios para que algunas de sus alumnas fueran recibidas en instituciones católicas de Francia. Gracias a su incansable labor, el Instituto logró sobrevivir durante los años más difíciles.

En estas circunstancias, el delegado apostólico y arzobispo de Morelia, monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, quien residía en San Antonio, Texas, en 1936, sugirió que Sofía se trasladara a Estados Unidos para impartir algunas conferencias sobre "la verdadera situación de los católicos en México". Sus conferencias fueron bien recibidas y durante varios años se convirtió en una delegada de la Iglesia mexicana para dar a conocer en el extranjero el problema religioso y solicitar ayuda a las diócesis de otros países. Mientras se ausentaba, el manejo del Instituto quedaba a cargo de las propias ex alumnas que demostraban capacidad, aunque formalmente ella continuó con la dirección. En 1932, al regreso de uno de esos viajes enfrentó constantes problemas, por lo que el Instituto tuvo que actuar de manera casi clandestina para evitar su clausura.

Otra acción que puso en marcha Sofía, junto con el padre Miguel Darío Miranda en 1926, fue la rama juvenil de las mujeres en la Acción Católica Mexicana, la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), para las jóvenes de hasta 35 años o hasta que contrajeran matrimonio.

En 1930, la JCFM trabajaba como las otras organizaciones, por medio de círculos de estudio para capacitar a profesores, empleadas, universitarias, obreras y propagandistas; pronto estableció vínculos con los comités diocesanos de Puebla, Celaya, Zamora y San Cristóbal de las Casas; fue creciendo por toda la República y alcanzó su mayor fuerza hacia la década de 1950. Sofía consideraba que era un deber casi obligatorio para todos los católicos formar parte de la Acción Católica; los estatutos de la organización señalaban que era "un deber de la vida cotidiana", esto último señalado por Pío XI en su encíclica *Urbi arcano Dei*.

Su preocupación por la formación moral y las buenas costumbres favoreció la creación de la Residencia Universitaria Femenina en 1951. Esta residencia estaba pensada

para las jóvenes de "provincia". Dependía del Instituto Teresiano y ahí las jóvenes tenían un hogar vigilado y desde el cual podían trasladarse para recibir una educación de nivel superior, que se complementaba con cursillos, conferencias, retiros, ejercicios espirituales en la propia residencia.

En los años de madurez, Sofía del Valle se dedicó a impartir conferencias por todo el mundo. No obstante sus constantes viajes, nunca abandonó su obra ni se alejó de la Acción Católica. Continuó apegada al Instituto, aprovechaba sus constantes visitas al interior del país para consolidar los comités diocesanos de la JFCM y promover el Instituto. Su trabajo en favor de la educación católica de la mujer mexicana fue muy fructífero: muchas de las egresadas del Instituto y de la JCFM fueron dirigentes de las obras sociales de la Iglesia, y a muchas otras se les reconocieron sus estudios y lograron su ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sofía del Valle estuvo cerca de algunas mujeres pioneras en la diplomacia, en la dedicación a la educación y en la preocupación por el mejoramiento de las condiciones de las mujeres mexicanas: Adela Formoso de Obregón Santacilia, quien en l943 fundó la Universidad Femenina de México (que coincide prácticamente con el cierre del Instituto de Cultura Femenina) y de Amalia González Caballero de Castillo Ledón, quien dedicó buena parte de su vida a favor de la niñez y de la educación, así como a la defensa de las mujeres. También con Aurora Arrayales, primera diputada federal y mujer que prestó un gran servicio a la sociedad necesitada. Estuvo muy cerca de los presidentes mexicanos Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán; encabezó organizaciones de voluntariado femenino que abarcaban alrededor de 150 organismos de diversos tipos, por ejemplo, obras sociales de la comunidad judía y de la Beneficencia Española. Organizó año con año el "Día de la Mujer", que entonces se conmemoraba el 11 de febrero. Recibió por parte del presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, la medalla Women of America United for Peace, la distinción más importante que se le concede a alguna mujer cuya labor tiene relevancia internacional. En algún momento, un partido político (PAN) le pidió su colaboración y lo hizo, "sólo que manteniendo una sana distancia que le permitió hablar y actuar con libertad".

También fue nombrada Dama Ecuestre del Santo Sepulcro y condecorada por Pío XII con la Cruz *Pro Ecclesia et Pontífice*.

En abril de 1981 Sofía del Valle solicitó su ingreso a la Residencia *Mater* para mujeres de la tercera edad, atendida por Religiosas del Sagrado Corazón, apoyada por su amigo de toda la vida Miguel Darío Miranda quien personalmente le extendió una carta de recomendación.

Falleció en la Ciudad de México en 1982.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Andes, Stephen J.C., "The Transnational Life of Sofía del Valle: Family, Nation, and Catholic Internationalism in the Interwar Years", *Catholic Activism in the Americas, 1891-1962: New Comparative and Transnational Approaches,* Catholic University of America, 17 y 18 de octubre de 2013; Olimón Nolasco, Miguel, *Sofía del Valle. Una mexicana universal*, México, Instituto Nacional

de las Mujeres, 2009; Torres Septién, Valentina, "Sofía del Valle y el Instituto Superior de Cultura Femenina", en *Dimensión religiosa de los conflictos políticos*, México, UAM, 2018, pp. 259-280.

Díaz Barreto, Pascual (1875-1936)

Personaje controversial con muchos matices por las circunstancias en que se vio envuelto a lo largo de su vida. Ya como sacerdote diocesano ingresó a la Compañía de Jesús; más tarde fue obispo de Tabasco. Destacó como mediador en el conflicto cristero que dio pie a los llamados "Acuerdos de 1929". Defendió la vía pacífica, por lo cual fue criticado por la historiografía de la Iglesia católica al considerar que traicionó la guerra cristera. Fue nombrado arzobispo de México, cargo que ejerció hasta su muerte en 1936. Se enfrentó a una etapa difícil denominada *modus vivendi* en la que sobresalió la falta de unidad de la jerarquía católica.

Pascual Díaz nació el 22 de junio de 1875 en Zapopan, Jalisco, en una familia de origen huichol y humilde. Sus padres fueron José Díaz, músico de la iglesia y María Barreto. En 1887, a los doce años, ingresó al Colegio Apostólico de los franciscanos donde aprendió música. Ese mismo año entró al Seminario Tridentino de Guadalajara y, más tarde, en 1892, inició sus estudios teológicos. Recibió las órdenes menores en 1896 y el 17 de septiembre de 1899 fue ordenado sacerdote por el obispo de Colima, Atenógenes Silva y O'Reilly.

De 1900 a 1903 fue profesor en el Seminario de Guadalajara, donde impartió cursos de latín, griego, historia universal, literatura y filosofía; en paralelo fue secretario del arzobispado. Tuvo la inquietud de entrar a una orden religiosa por lo que solicitó permiso de separarse del cargo y el 6 de octubre de 1903 ingresó a la Compañía de Jesús en el noviciado de El Llano, Michoacán. Realizó sus primeros votos el 8 de octubre de 1905. Continuó estudios en Oña, España: filosofía de 1905 a 1907 y teología de 1907 a 1911, con una pausa de un año, de 1908 a 1909, para ejercer la docencia en el Colegio de Mascarones, en la Ciudad de México.

De Oña se trasladó a Enghein, Bélgica, donde obtuvo la distinción científica más alta que los jesuitas otorgan a los miembros de la Compañía. Su tercera probación la hizo en S'Heeren Elderen, Bélgica, 1912-1913. De regreso a México se embarcó en Cádiz el 25 de julio de 1913 y llegó a Veracruz un mes después.

Impartió cátedra de filosofía en Tepotzotlán y en el Colegio de Mascarones. Por cuestiones de persecución religiosa se vio obligado a ocultarse y cambiar su nombre por el de Luis Barreto.

De 1916 a 1922 estuvo como superior en la Parroquia de la Sagrada Familia, espacio en el que se dio a conocer por sus dotes de "gran orador y claro expositor del evangelio". Se dedicó de lleno a la predicación. Resultado de su trabajo fue su designación como obispo de Tabasco por el papa Pío XI en 1922. Este nombramiento le abrió las puertas para formar parte de la jerarquía católica nacional.

El 2 de febrero de 1923, el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores consagró al nuevo obispo de Tabasco en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. En opinión de Eduardo Correa, uno de sus biógrafos, para la Compañía no fue motivo de regocijo la nueva responsabilidad que se le dio "a uno de los suyos". Ya en su diócesis, Pascual Díaz fue duramente hostilizado por el gobernador anticlerical Tomás Garrido Canabal, quien le prohibió ingresar a Tabasco cuando el obispo regresaba del Congreso Eucarístico celebrado en la Ciudad de México en 1924.

Con la llegada del presidente Plutarco Elías Calles al poder, el enfrentamiento Estado-Iglesia se volvió inevitable; el entonces delegado apostólico, monseñor Jorge Caruana, promovió la formación de un Comité Episcopal en el que Pascual Díaz fue elegido secretario.

En julio de 1926, con la reforma al Código Penal en materia religiosa, mejor conocida como "Ley Calles", creció la tensión entre el gobierno y la jerarquía católica, en este escenario Pascual Díaz adoptó una actitud pacifista para evitar a toda costa la polarización de posiciones. La línea de acción del obispo estuvo enfocada en buscar mecanismos de comunicación con el gobierno, aunque reconoció en la recién creada Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), una organización laica en contra del anticlericalismo de Calles, un importante esfuerzo por defender los intereses de la Iglesia.

En agosto de ese año tuvo lugar una entrevista con el jefe del Ejecutivo, en la que también estuvo presente el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores. En ésta, Calles concluyó con la conocida advertencia: "Ya saben ustedes: no les queda más remedio que las Cámaras o las armas". Situación que le costó al obispo de Tabasco su primer desencuentro con la Liga, entre otras razones, por la oposición de algunos integrantes a dicha reunión. Pascual Díaz se decidió por la vía legal. Aun cuando los obispos, por medio del comité episcopal, optaron por acudir a las Cámaras a presentar un *Memorial* solicitando la reforma de los artículos relativos a la cuestión religiosa, la solicitud fue rechazada.

En enero de 1927, Pascual Díaz fue aprehendido por agentes del Departamento de Servicios Secretos de la Secretaría de Gobernación, quienes lo enviaron en tren rumbo a Veracruz. Desde Córdoba lo llevaron por el ramal del Istmo y días después arribó a Tapachula, Chiapas, y de ahí salió hacia Guatemala. Llegó a Nueva York el 1 de febrero de 1927. Fue recibido por varios padres de la Compañía de Jesús, quienes le ofrecieron alojamiento provisional en el Colegio de San Francisco Javier. Poco después alquiló una habitación en 112, Marine Ave., en Brooklyn, donde residió durante su estancia en esa ciudad.

En marzo de 1927 emprendió su primer viaje a Roma con la intención de exponer ante el papa la situación de la Iglesia mexicana. En diciembre del mismo año, fue nombrado "intermediario oficial" entre el episcopado mexicano y la Santa Sede a través de la Delegación Apostólica en Washington.

Este nombramiento no fue del agrado de la LNDLR ni de varios prelados que desaprobaron la inclinación conciliadora que el obispo defendía. Su postura, contraria a la vía armada en la solución del conflicto religioso, fue importante para convertirlo en un interlocutor protagónico entre la Santa Sede, el clero católico estadounidense y el gobierno callista.

Después de un segundo viaje a Roma, fue llamado con urgencia para que regresara a México, junto con el arzobispo y delegado apostólico, Leopoldo Ruiz y Flores. El presidente interino, Emilio Portes Gil, estaba dispuesto a reanudar las negociaciones que pusieran fin al conflicto religioso. Las conversaciones se llevaron a cabo del 12 al 21 de junio de 1929 en las que finalmente se llegó a un acuerdo, que por parte de la jerarquía católica mexicana tuvo la aprobación de la Santa Sede. El 25 de ese mes ambos prelados se presentaron en la Basílica de Guadalupe para dar gracias por la renovación del culto. Fue ahí donde Pascual Díaz, a sus 54 años, recibió la noticia de que el papa lo había designado como arzobispo de México.

En su nuevo cargo al frente de la Iglesia vivió años complicados y adversos: la persecución religiosa continuó y, por su parte, grupos de católicos y sectores de la Iglesia no dejaron de manifestar su descontento por los arreglos de 1929. El gobierno no levantó las restricciones en el número de sacerdotes ni de templos dedicados al culto, lo cual reavivó un ambiente tenso que ocasionó que la etapa del *modus vivendi* emprendida por la Iglesia y el Estado, a partir de los arreglos, tuviera más desencuentros que encuentros.

Como arzobispo tuvo a bien fundar la Acción Católica, institución promovida por Pío XI con la idea de organizar a los laicos bajo el lema de "la paz de Cristo en el reino de Cristo". El 24 de diciembre de 1929 se firmó el acta constitutiva de la Acción Católica con la participación de miembros de la jerarquía católica, del propio Díaz Barreto y de una veintena de representantes de las principales organizaciones del país. Entre éstas, la Unión de Católicos Mexicanos, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Unión Femenina Católica Mexicana y la Juventud Católica Femenina Mexicana. Pese a la disposición a restaurar la vida católica en la sociedad, el arzobispo se enfrentó a una división por parte de la jerarquía y de los seglares que le limitaron su actuación como jefe de la Iglesia en el país.

El 21 de abril de 1935 recibió el título honorífico de Asistente al Sacro Solio Pontificio en la Catedral Metropolitana; poco después asistió a la fundación de un Seminario Interdiocesano en San Antonio, Texas, donde enfermó de gravedad.

Murió en la Ciudad de México el 19 de mayo de 1936.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos,* México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, IMDOSOC, 2008; Carreño, Alberto María, *El arzobispo de México, Excmo. Sr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso,* México, Victoria, 1943; Correa, Eduardo J., *Pascual Díaz, S.J. El arzobispo mártir*, México, Ediciones Minerva, 1945; O'Neill, Charles E., S.I. y Joaquín Ma. Domínguez, S.I., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús,* Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001; Solis Nicot, Yves Bernardo, "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del *modus vivendi* real: México 1929-1938", tesis de doctorado en historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, México, Jus, 1949.

Díaz Cid, Manuel Antonio (1938-2018)

Fundador, profesor e investigador de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla; analista político, consejero de grupos empresariales y referente ideológico de una vertiente políticamente activa en el universo católico mexicano. Fue militante del Frente Universitario Anticomunista (FUA) y formó parte de la primera generación del grupo secreto-reservado El Yunque.

Nació el 11 de noviembre de 1938 en la ciudad de Puebla. Realizó estudios de bachillerato en el Colegio Humboldt de esa misma ciudad, institución educativa privada no católica. En 1955 ingresó a la Universidad de Puebla donde cursó la licenciatura de ciencias económico administrativas.

A los 17 años fue invitado a participar en El Yunque, organización secreta-reservada católica creada dos años antes por egresados del Instituto Oriente, dirigida por el joven Ramón Plata Moreno, asesorada por el sacerdote jesuita Manuel Figueroa Luna y respaldada por el arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz. La agrupación estaba influida por textos que afirmaban la existencia de una conspiración judeo-masónica-comunista contra la Iglesia católica, por lo que no resultó extraño que Díaz Cid fuera convocado "para enfrentar la infiltración comunista en la universidad". Muy pronto, el nuevo miembro se vinculó con Plata y Figueroa, quienes lo acercaron a lecturas sobre teología y filosofía.

Al mismo tiempo, la agrupación secreta-reservada comenzó a operar a partir de una versión pública: el FUA, que se erigió rápidamente como el polo católico dentro de la política estudiantil, por lo que pudo participar activamente en la obtención de la autonomía universitaria en 1956, junto a las otras fuerzas juveniles.

Sin embargo, luego del impacto que representó el triunfo de la Revolución cubana y la posterior formalización del régimen socialista en la isla, insertando directamente a América Latina en la guerra fría, la pugna entre grupos estudiantiles de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) comenzó a exacerbarse. En ese contexto, durante una reunión de los dirigentes de El Yunque y ante la vacante en la presidencia del FUA, Díaz Cid se propuso y obtuvo el cargo.

Fue presidente del FUA entre 1961 y 1964, uno de los periodos más agitados de la UAP, pues las distintas tendencias políticas se disputaban la hegemonía en el marco ideológico de la guerra fría, lo que se tradujo en la demanda de una reforma integral de la institución que hiciera efectiva la autonomía obtenida años antes.

Sus aptitudes de liderazgo y argumentación promovieron el crecimiento del Frente, y el reconocimiento de sus pares en El Yunque, además de una relativa presencia pública gracias a su aparición en medios impresos locales. En determinadas coyunturas, como la de 1964, demostró gran capacidad para articular distintas fuerzas: el FUA, sectores católicos de la sociedad civil, la jerarquía eclesiástica y algunos miembros de la iniciativa privada.

Al terminar la licenciatura e integrarse al ámbito profesional, encontró cabida como asesor en el sector privado. Reconocido como buen analista político, fue director del Instituto de Investigaciones Motolinía, centro fundado por y para empresarios. También

dio muestras de continuar su labor organizativa en El Yunque con eventos como el Pacto de los Remedios en agosto de 1975, gran concentración de estudiantes para repudiar el gobierno de Luis Echeverría.

En 1973, la facción católica radical decidió salir de la UAP y constituir su propio espacio educativo. Así nació la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), en cuya fundación resultaron centrales los vínculos de Díaz Cid con otros sectores de la sociedad poblana. Fue profesor-investigador e impartió diversas materias como geopolítica, historia política de Iberoamérica, historia del pensamiento político y el Seminario sobre política contemporánea de México, en las licenciaturas de comunicación, economía y ciencias políticas.

Fue autor de diversos trabajos como *La Revolución francesa (ensayo político)* (1990) y *Génesis y doctrina de la francmasonería* (1990); en coautoría publicó *La participación de los católicos en la política* (2003), *Análisis político contemporáneo* (2005), *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP* (1991) y *México 1968: ¡¿Otra historia?! Un ensayo politológico e histórico sobre el movimiento estudiantil de México* (2012), entre otros.

Su militancia y su labor profesional le llevaron a realizar estancias en el extranjero, experiencias que le permitieron asumir cargos como el de consultor del Consejo Pontificio para la Cultura del Vaticano. Sin dejar sus convicciones políticas ni contradecir su fe religiosa, cuestionó la teoría conspirativa que subyacía en el origen del grupo, lo que le valió numerosas críticas por parte de algunos de sus compañeros. Con el tiempo, Díaz Cid se deslindó de la conspiración y lideró una tendencia en El Yunque para repensar la reserva y el papel de la democracia. En los últimos años se definía como un católico demócrata que creía en la representación y la participación.

Falleció en la ciudad de Puebla, el 7 de septiembre de 2018.

Mario Virgilio Santiago Jiménez

Fuentes: Archivo General de la Nación (AGN), Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública: "Manuel Antonio Díaz Cid"; Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Grijalbo, 2003; González, Fernando M., "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía*, núm. 20, 2003, pp. 151-205; Louvier Calderón, Juan *et al.*, *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP*, México, Instituto de Investigaciones Humanísticas/Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 1991; Santiago Jiménez, Mario Virgilio, "Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975", tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.

Dussel Ambrosini, Enrique Domingo (1934)

Escritor y filósofo argentino-mexicano conocido por su trabajo sobre el pensamiento político latinoamericano y la teología de la liberación, de la que es el principal teórico. Participó en la fundación de numerosas iniciativas desde la militancia académica cató-

lica, siendo muy influente en el Centro Intercultural de Formación (CIF), que en 1968 se convirtió en el Centro Intercultural de Documentación (Cidoc), animado por Iván Illich, así como en la Comisión de Estudios Históricos de la Iglesia en América Latina (CEHILA), fundada en 1973, y la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT/EATWOT). Docente universitario en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y fue rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Enrique Dussel nació el 24 de diciembre de 1934 en el pueblo de La Paz, Mendoza, Argentina. Es hijo de Enrique Lorenzo Dussel (de origen luterano) y Elsa Rosa Ambrosini, argentina de origen italiano. Desde muy joven empezó a militar en organizaciones católicas de juventud, mas nunca fue a una escuela o universidad católica. Desde los ocho años, fue miembro de los Niños de la Acción Católica; a los diez años fue aspirante de la Acción Católica y a los 15 ya era responsable diocesano; a los 16 años, se organizó una escuela de Guías de la Juventud de Acción Católica y se volvió director de la misma durante cuatro años.

En 1953 empezó sus estudios de filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, para comprender mejor su cristianismo. Obtuvo la licenciatura con la tesina "La problemática del bien común en el pensar griego hasta Aristóteles", en 1957. Ese mismo año decidió ir a estudiar a España, donde comenzó sus estudios de doctorado en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Complutense).

Obtuvo su grado de doctor en 1959, tras la defensa de su tesis doctoral sobre "El bien común: su inconsistencia teórica", dirigida por A. Millán Puelles. Su tesis es una defensa del humanismo integral de Jacques Maritain y su personalismo comunitario. Tras su doctorado, decidió ir a vivir con el sacerdote francés Paul Gauthier, fundador de Los compañeros y compañeras de Jesús el Carpintero, autor del documento *Jesús, la Iglesia y los pobres*. Durante ese año, aparte de los rezos y meditaciones, Dussel se inició en la carpintería y, junto con Gauthier, descubre al pobre como oprimido. Esa experiencia fundante elevó al pobre como al principal paradigma hermenéutico de sus reflexiones filosóficas, históricas y teológicas. Dussel aprovechó su experiencia en Nazaret para iniciar en el estudio del hebreo y el árabe.

En 1961 decidió ir a Francia para estudiar las religiones en el Instituto Católico de París y realizar un doctorado en historia en la Sorbona, donde estudió con el filósofo francés Paul Ricœur, que junto con Levinas, fue una de sus grandes inspiraciones. Para poder vivir y seguir estudiando, trabajó como bibliotecario. En 1963 emprendió un viaje a Alemania y, en Múnich, conoció a quien sería su esposa: Johanna Peters, con quien se casó poco después. Con Johanna tuvo dos hijos, Enrique (economista) y Susana. En 1965 terminó su licenciatura en Estudios de la Religión. Su doctorado en historia en la Sorbona lo realizó en el Archivo de Indias de Sevilla, donde hizo varias estancias de investigación entre 1964 y 1966. En 1967 defendió su tesis *Los obispos hispano-americanos, defensores y evangelizadores del indio (1504-1620)* (publicada en 1970).

Ese mismo año, publicó *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*. Obtuvo una beca para estudiar en México con Leopoldo Zea. En 1968 regresó a Argen-

tina y empezó su carrera docente como profesor adjunto de antropología y ética en la Universidad Nacional Resistencia (Chaco). Al mismo tiempo fue profesor de ética en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza), su alma mater.

En 1973 comenzó su acercamiento con el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) y fue el primer presidente de la CEHILA, una red interdisciplinaria e internacional formada por investigadores que rescatan críticamente la dimensión histórica del cristianismo latinoamericano y caribeño en toda su diversidad.

En octubre de 1973, Dussel fue objeto de un atentado con bomba en su domicilio en Mendoza. Acusado de marxista y de corromper a la juventud, fue amenazado de muerte por parte de escuadrones paramilitares.

En 1975 fundó junto con el jesuita argentino Juan Carlos Scannone y Osvaldo Ardiles, filósofo argentino, la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Sin embargo, ese mismo año fue víctima de las purgas en la Universidad Nacional de Cuyo y en marzo de ese año resultó expulsado junto con otros profesores. El gobierno militar clausuró la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Sus libros fueron censurados y guillotinados en las editoriales.

El 15 de agosto de 1975 decidió exiliarse y regresó a México. Ahí, en la UAM, obtuvo un puesto de profesor titular "C" en el Departamento de Filosofía de la Unidad Iztapalapa. En 1976 comenzó a impartir cursos de posgrado en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y de ética en el Colegio de Filosofía. Empezó una prolífica producción en torno a Marx y la religión. En 1981, su labor fue recompensada con la recepción del doctorado honoris causa en teología por la Universidad de Friburgo, Suiza, primero de los seis doctorados honoris causa que ha recibido.

En 1983 se sumó al proyecto –que nació en 1972– de la Comisión de Historia de la Iglesia del Tercer Mundo en la EATWOT, la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, donde compartió con Ignacio Ellacuría, John Sobrino, Leonardo Boff y otros teólogos de la liberación. A la par de sus actividades como teólogo, mantuvo tareas más académicas y ese mismo año fue coordinador de la Asociación de Filosofía y Liberación (AFyL) y miembro de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP).

Entre 1986 y 1990, fue miembro de Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Estudios de las Misiones (IAMS, por sus siglas en inglés), organismo internacional de estudiosos del cristianismo cuya sede se encuentra en Suecia. En el marco de sus actividades como presidente de la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina, en 1990 creó, junto con el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) de San José, Costa Rica, la *Revista Pasos*. En 1993 renunció a esta presidencia. La década de 1990 fue enfocada al desarrollo académico. Enrique Dussel participó en varias comisiones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), apoyó la creación de numerosas revistas académicas e impartió numerosos cursos tanto en la costa este como oeste de Estados Unidos.

La conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América en 1992 fue para Dussel un excelente pretexto para publicar su obra: *1492: el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, texto publicado y traducido al francés, portugués, alemán e inglés. La mayoría de su producción fue enfocada a la reflexión ética y filosó-

fica. En la década de 2000, regresó a sus publicaciones teológicas e históricas, al mismo tiempo que reforzó su pensamiento y filosofía de la cultura y la liberación.

En 2012 le interesó mucho el movimiento de los indignados y reflexionó en torno a las epistemologías del sur y los procesos de aculturación. Dejando de lado nuevas publicaciones y reflexiones históricas y teológicas, ha optado por reeditar textos selectos de sus reflexiones de las décadas de 1970 y 1980.

En 2013 fue nombrado miembro del Comité Directivo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP) y coordinador del proyecto mundial South-South Inter-Philosophical Thinking Group de la Sección de Filosofía de la Unesco. En 2014 se le otorgó la distinción de Investigador Nacional Emérito por parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Durante este mismo periodo fue rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

En cuanto a su actividad intelectual, Dussel ha impartido cursos en numerosas universidades de América y Europa; ha pronunciado centenares de conferencias sobre filosofía, teología e historia en más de 20 centros universitarios de Estados Unidos, así como en prácticamente todos los países latinoamericanos, en más de una docena de naciones europeas y en diversos estados de África y Asia.

Entre su numerosa obra, podemos destacar el proyecto que coordinó a partir de los estudios de la CEHILA: *Historia de la Iglesia en América Latina* (1983), primer intento de reorientar la lectura de la historia eclesial desde la praxis de la liberación, reflexión que había iniciado en la década de 1960. Escribió mucho en torno a Marx y es considerado uno de los principales animadores de la filosofía de la liberación. Sobre este tema publicó *Historia y teología de la liberación* (1976), *Caminos de liberación latinoamericana*, 2 volúmenes (1972 y 1974, respectivamente), *De Medellín a Puebla. Una década de esperanza y sangre* (1979), *La liberación latinoamericana* (1990) y *Las metáforas teológicas de Marx* (1994).

En los últimos años, Dussel ha vuelto a publicar una colección de obras selectas pensadas para las nuevas generaciones, quienes no han vivido los procesos de la teología de la liberación. Ha incursionado también en los temas de descolonización y transmodernidad y las nuevas iniciativas desde los sures, sumando a teólogos y filósofos como Leonardo Boff y Bonaventura de Sousa, entre muchos otros, como en su obra *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad* (2015). Se ha dedicado a mostrar los límites del pensamiento occidental y sus muchas contradicciones o errores que se encuentran fundados en la autoproclamación como dueño legítimo del mundo y su historia.

Dussel tiene una propuesta histórica politizada que tiene puesto sus ojos en la víctima inocente, que no puede vivir y se muere en su pobre y excluido mundo. Su archivo personal se encuentra resguardado en el archivo histórico de la Universidad Iberoamericana, donde el público puede tener acceso a parte de su biblioteca y a múltiples documentos de las numerosas agrupaciones de las que ha sido miembro activo, así como borradores de sus textos y conferencias.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Dussel, Enrique: "Enrique Dussel filosofo" [https://www.enriquedussel.com/Home_cas.html]; "Enrique Dussel. Un proyecto ético y político para América Latina", *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 180, Barcelona, Proyecto A Ediciones, septiembre-octubre,1998; "Una autobiografía teológica latinoamericana", en Juan-José Tamayo y Juan Bosch (eds.), *Panorama de la teología Latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Navarra,Verbo Divino, 2001; Ibarra Peña, Alex y Cristián Valdés Norambuena, *Homenaje a los 80 años de Enrique Dussel. Lecturas Críticas*, Santiago de Chile, Ediciones UCSH, Dirección de Investigación y Posgrado, 2017; Moreno Villa, Mariano, "Cronología de Enrique Dussel", *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 180, Barcelona, Proyecto A Ediciones, septiembre-octubre 1998.

E

Echeverría Esparza, Dolores (1893-1966)
Educadora y fundadora de las Misioneras de Jesús Sacerdote. Estableció la Universidad Motolinía en 1943, primera universidad católica femenina del país.

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 4 de mayo de 1893 y fue la séptima y última hija viva del matrimonio Echeverría Esparza. Cuando tenía siete años falleció su madre, se hizo cargo de ella su hermana Adela, quien más tarde la apoyó en sus obras educativas. Su padre, un médico militar, fue indiferente en lo que se refería a la formación religiosa de sus hijos. Los estudios elementales los realizó en escuelas oficiales. Por influencia de Adela, en 1908 ingresó al Colegio del Sagrado Corazón, de la Ciudad de México, donde permaneció hasta 1913. Ahí cultivó el anhelo de apostolado que la distinguiría toda su vida y descubrió la vocación a la vida religiosa. En 1910 había conocido a las Religiosas de la Cruz, la espiritualidad de éstas y la vida de contemplación despertaron en ella un gran interés, pero optó por las Damas del Sagrado Corazón en consideración al apostolado educativo que realizaban.

Al salir del Colegio trabajó en escuelas primarias oficiales como profesora de manualidades y de gimnasia, al tiempo que continuaba estudiando, hasta obtener los títulos de educadora, normalista y profesora de educación física; mientras tanto su vocación fue madurando.

Dolores era pretendida por un joven militar, quien al saber que ella no cambiaría sus planes de ingresar a la vida religiosa, intentó frustrarlos raptándola con la intención de abusar de ella. La víctima defendió su honor incluso arriesgando la vida, pues cuando el automóvil circulaba por las inmediaciones del pueblo de Santa Fe, logró soltarse y saltar del auto al vacío, cayendo en una zanja cenagosa. Después de este atentado las religiosas le negaron la admisión. Hizo entonces voto privado perpetuo de castidad y se entregó de lleno al apostolado, formando parte por un tiempo, de "La Espiga", grupo juvenil fundado por el obispo de Cuernavaca Manuel Fulcheri, con el fin de atender obras católico-sociales y la animó a abrir un jardín de niños.

La idea se materializó y el 29 de junio de 1918 fue inaugurado el jardín de niños "Motolinía", que al paso de un tiempo prosperó. Dolores lo consideró como el espacio

donde encauzar sus inquietudes apostólicas y dedicarse de lleno a la educación cristiana de la niñez y la juventud. Con el paso del tiempo aumentaría los grados: primaria, secundaria, escuela de Comercio y finalmente la Universidad Motolinía, en 1943.

En 1922 entró en contacto con Félix Rougier (sacerdote marista, fundador de la congregación de Misioneros del Espíritu Santo, de las Hijas del Espíritu Santo, las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo y de las Oblatas de Jesús Sacerdote), quien la orientó con vistas a la fundación de una comunidad religiosa cuyo fin fuera honrar el Sacerdocio de Cristo y promover la santidad del pueblo de Dios por medio de la educación y la evangelización, viviendo y haciendo vivir el sacerdocio bautismal. Sin embargo, al agravarse el conflicto religioso durante la administración de Plutarco Elías Calles, la realización del proyecto se pospuso varios años.

En 1926, Elías Calles exigió que los directores de los colegios confesionales firmaran el compromiso de observar cabalmente el artículo tercero constitucional, que excluía a las corporaciones religiosas y a los ministros de cultos de impartir educación primaria, secundaria y normal, y la destinada a obreros o campesinos; además ordenó retirar las imágenes religiosas en las escuelas y prohibió hablar de Dios. Dolores Echeverría fue de quienes en las juntas de directores de las escuelas católicas se inclinaron con más ahínco por condescender con el Gobierno, argumentando que sería peor para los niños ser instruidos en las escuelas oficiales, idea que secundaron el Episcopado y la mayor parte de los directores.

Puesto que el Motolinía no pertenecía a una corporación religiosa, continuó funcionando sin mayores contratiempos, salvo algunos incidentes aislados durante los cateos e inspecciones comunes a todas las escuelas particulares. En 1928 se incorporó la secundaria a la Secretaría de Educación Pública, en 1931 abrió la preparatoria y se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pese a las circunstancias, Dolores continuó con su labor educativa enfocada a hacer de las alumnas mujeres cultas y apostólicas para el bien de la Iglesia y de la sociedad, de tal manera que al terminar sus estudios colaboraran en el desarrollo cultural de México, cristianizar su ambiente, así como trabajar en labor social y de superación personal, para favorecer a los más necesitados.

Las alumnas del Motolinía impartían catequesis y preparaban para la primera comunión a niños pobres, de los que además eran madrinas. Trabajaron durante mucho tiempo como colaboradoras del Seminario Interdiocesano de México y en 1934 establecieron el "Comité Sacerdotal", grupo apostólico que, además de catequizar, promovía el sacerdocio ministerial con la oración, labor social y apoyo material.

En 1932, Dolores y algunas maestras que colaboraban con ella, experimentaron la vida comunitaria con algunas señoritas que, asesoradas por Félix Rougier, iniciaban la congregación de Hijas del Espíritu Santo. Al ver la imposibilidad de fusionar los ideales y las obras se separaron, con ella se quedó Guadalupe Ruiz de Chávez. Fue entonces que Félix Rougier les dio el nombre de "Misioneras de Jesús Sacerdote" porque, según él, reflejaba la espiritualidad y la misión que deseaban encarnar.

El 11 de febrero de 1935, el grupo se constituyó en la pía unión de Misioneras de Jesús Sacerdote; el 14 de enero de 1938 se erigió como congregación de derecho dio-

cesano, con el fin especial de honrar el Sacerdocio de Jesucristo, al secundar de manera constante y eficaz a la jerarquía eclesiástica, y para educar e instruir a las jóvenes, al orientarlas hacia la Acción Católica. Ese mismo año Dolores fue nombrada superiora general, cargo que desempeñó durante toda su vida. Hacía pocos días que el padre Rougier había fallecido y, a partir de entonces, su sucesor al frente de los Misioneros del Espíritu Santo, Edmundo Iturbide Reygondaud, ejerció mayor influencia en la comunidad, al grado de presentarse ante la misma como el fundador y la máxima autoridad. Como superiora general, llegó el momento en que Dolores tuvo que actuar para corregir los abusos y desviaciones del padre Iturbide. Conocido el caso por la Autoridad eclesiástica, la Santa Sede lo sustituyó el 2 de julio de 1951, nombrando asistente espiritual al arzobispo de México, Luis María Martínez.

La disposición no fue aceptada por todos los miembros, lo que dio origen a una división, propiciada por el mismo Iturbide. En total se separaron dieciocho integrantes, encabezados por Martha Christlieb y Concepción Ipiña, quienes, apoyadas por el delegado apostólico Guillermo Piani y el obispo de Jalapa, Manuel Pío López, dieron vida a las Hermanas de la Vera Cruz Hijas de la Iglesia. La postura de Dolores frente a este conflicto fue siempre reconocer, respetar y secundar las disposiciones de quien consideraba la auténtica Autoridad, es decir, el arzobispo Luis María Martínez, lo que le ocasionó desencuentros con estos prelados, pues la Santa Sede había prohibido a las disidentes formar comunidad religiosa y a los obispos favorecerlas.

Los primeros años habían sido florecientes en vocaciones. En poco tiempo pudieron abrir colegios en Jalapa (1942), Montemorelos (1944), Monterrey (1944), Irapuato (1948), Comalcalco (1950), Poza Rica (1951). También hubo fundaciones efímeras en Mixcoac, Puebla, Tijuana y Tulancingo. Además del trabajo en las escuelas, es de resaltarse el apoyo que Dolores y sus religiosas dieron en estos años a la Acción Católica y más tarde a la Conferencia de Institutos Religiosos de México.

Dolores nunca dejó de reconocer el apoyo de Edmundo Iturbide en los inicios de su congregación. Al recibir en 1962 el Decreto de Alabanza, se lo comunicó de inmediato. El 14 de enero de 1966 se dirigió a todas sus religiosas pidiendo oraran por "el fundador" y por "nuestras Hermanas que nos dejaron y que están haciendo mucho bien en el campo de la Iglesia". Padecía del corazón y en esos días tuvo una caída, quebrándose varios huesos. Con motivo de su gravedad, Iturbide la visitó y se reconciliaron formalmente. Semanas después, el 15 de mayo, recibió la Medalla Altamirano de manos del presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, en consideración a sus cincuenta años de servicio en la educación de la niñez y la juventud. De hecho, poco después de la muerte de la madre Dolores, el padre Iturbide enfermó y el superior general de los Misioneros del Espíritu Santo pidió a las Misioneras de Jesús Sacerdote lo recibieran y atendieran en su casa. Ellas lo acogieron hasta su muerte en 1974.

Dolores falleció en la Ciudad de México el 29 de septiembre de 1966.

George Herbert Foulkes

Fuentes: González Medina, Salvador: *La consolidación de la obra MJS: última etapa de la vida de los fundadores,* México, 2004; *Re-lectura del carisma de las Misioneras de Jesús Sacerdote al inicio del III milenio,* México, 2013; Ruano Rivera, María de la Luz, *Dolores Echeverría Esparza: un camino, una misión*, México, 2003; Saucedo Zarco, Carmen, *Una mujer de fe: Dolores Echeverría Esparza*, México, Universidad Motolinía, 2013.

Elguero Iturbide, Francisco (1856-1932)

Destacó como abogado, político de tendencias conservadoras, escritor y periodista. En sus textos defendió la herencia católica e hispana como pilar de la sociedad mexicana. Perteneció a una generación de católicos mexicanos forjados en las ideas antimodernistas y sociales emanadas durante los papados de Pío IX y de León XIII, respectivamente.

Nació en Morelia, Michoacán, en 1856. Estudió la primaria en la Ciudad de México. De regreso a su ciudad natal, ingresó en el Seminario Conciliar, donde cursó sus estudios preparatorios y profesionales en derecho. En 1880 obtuvo el título de abogado. De 1881 a 1883 se desempeñó como juez en Zamora y después radicó en Morelia, donde ejerció su profesión. Entre 1912 y 1914 fue electo diputado federal para el Congreso de la Unión por el Partido Católico Nacional (PCN). Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1913-1914).

En Michoacán dirigió un centro regional del PCN y participó en la llamada Dieta de Zamora (1913), que reunió a un importante contingente de sacerdotes y seglares interesados en la situación laboral de obreros y campesinos, y en la que los puntos más relevantes fueron la protección y beneficencia de los trabajadores. En su participación como ponente, Elguero exaltó la caridad como el valor máximo del cristiano. Aunque defendió la propiedad privada y los privilegios patronales también hizo hincapié en que el capitalista, como buen cristiano que debía ser, debía practicar la caridad con sus empleados.

Con la caída de Victoriano Huerta, en 1914, este proyecto social católico –que se había gestado en México desde finales del siglo XIX– sufrió un fuerte revés. Tras el derrumbamiento del régimen, Elguero partió a Estados Unidos y posteriormente hacia Cuba, donde residió hasta 1919. Ahí continuó su labor ensayística en algunos periódicos y suplementos culturales como *El Diario de la Marina* de La Habana, en el que publicó más de 300 artículos que posteriormente reunió en su obra *Efemérides históricas y apologéticas* (1920), recopilada en cuatro tomos. También fundó la revista *América Española* con la colaboración del escritor cubano Mariano Aramburo y de los mexicanos opositores al maderismo y simpatizantes del gobierno huertista, Querido Moheno, José María Lozano, Francisco M. de Olaguíbel, Antonio de la Peña, entre otros. A partir de 1921, la publicación inició una nueva etapa con sede en la Ciudad de México.

En ese mismo año Francisco Elguero ingresó a la Academia Mexicana de la Historia, institución surgida en 1919 con marcadas tendencias católicas e hispanistas. La postura historiográfica que defendió en su discurso de ingreso: "La casualidad en los aconte-

cimientos humanos" fue antipositivista (en el sentido comtiano) y providencialista. En 1923 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua.

Muchos de sus artículos los dio a conocer en su revista *América Española* (1921-1922), en la que también colaboraron su hijo José Elguero Videgaray (1887-1939), Alfonso Junco, Jesús García Gutiérrez, Luis García Pimentel, Jesús Galindo y Villa, y muchos otros escritores cercanos al catolicismo.

Como lo afirmó en una ocasión el poeta católico Alfonso Junco, Elguero fue ante todo un cristiano devoto. Así lo demuestra su intensa labor literaria y periodística, y las acaloradas polémicas que protagonizó en la tribuna política, en defensa de los intereses de la Iglesia y de España.

Fue un escritor prolífico. Entre sus múltiples obras de poesía, novela, cuento y ensayo, algunas de las más representativas fueron: *La inmaculada: disertación filosófica e histórica* (1905); *La anarquía demagógica y la administración de justicia en Michoacán* (1912); "El apóstol obrero", discurso publicado en la *Memoria de la Segunda Gran Dieta de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros* (1913); *Senilias poéticas. Nuevos versos* (1920); *Efemérides históricas y apologéticas* (1920 y 1929); *Reliquias de América Española* (1922); *Comentarios a pensamientos religiosos de Luis Veuillot* (1923); "La casualidad en los acontecimientos humanos", discurso leído para su ingreso en la Academia Mexicana de la Historia en 1921 y publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* (enero-marzo de 1943), y sus dos volúmenes del *Museo intelectual* (1928-1930). Escribió en periódicos como *El Tiempo*, fundado por Victoriano Agüeros en 1883, *El País* y *La Nación*.

Falleció en su ciudad natal el 17 de diciembre de 1932 a los 77 años.

Jesús Iván Mora Muro

Fuentes: Adame Goddard, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, UNAM, 1981; Martínez, José Luis (ed.), *Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica/Academia Mexicana de la Lengua, 2004; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2001; Ochoa Serrano, Álvaro y Martín Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano, 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Casa de la Cultura del Valle de Zamora, 2004; Sánchez Rodríguez, Martín y Gabriela Díaz Patiño, "Francisco Elguero Iturbide, un historiador católico frente al positivismo", *Iztapalapa*, núm. 51, julio-diciembre de 2001.

Elguero Morales, María Rafaela (1898-1954)

Primera presidenta de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) en la Arquidiócesis de México. Fue parte del primer núcleo de alumnas del Instituto Superior de Cultura Femenina, centro de educación para mujeres jóvenes católicas.

María Rafaela Elguero nació en 1898 en la Ciudad de México. Fue la cuarta hija de Manuel Elguero Pérez-Palacios y de Carolina Morales Manso. Es prima del líder católico Francisco Elguero Iturbide y del literato hispanista José Elguero Videgaray. En

1926 formó parte de las primeras ocho alumnas que ingresaron al Instituto Superior de Cultura Femenina, fundado por Miguel Darío Miranda, quien estaba a cargo del Secretariado Social Mexicano, y por Sofía del Valle Goeury. Rafaela Elguero se caracterizó por ser una de las líderes de este grupo reducido de jovencitas. Perteneció también, desde su creación en 1926, al círculo de propagandistas de la JCFM, una de las cuatro organizaciones fundamentales de la Acción Católica Mexicana (ACM), que admitía en su seno a jóvenes célibes de 15 a 35 años para formarlas dentro de los principios de la ACM y procurar la restauración cristiana de la familia. Muy pronto Rafaela pasó a ser docente y formadora de esta organización y nombrada como presidenta del Comité Diocesano en la Arquidiócesis de México (1930).

En este cargo participó en obras apostólicas, veladas culturales y como recaudadora de fondos. Su labor fue de gran influencia intelectual para la JCFM, organismo con el cual colaboró durante más de quince años. Junto con Rafael Dávila Vilchis, asistente eclesiástico de esta organización, estableció estrictos requisitos de ingreso para las jóvenes que quisieran participar. Al cumplir 35 años, pasó a ser un miembro importante de la rama femenina de la Acción Católica: la Unión Femenina de Católica Mexicana (UCFM), en la que participó en varias comisiones.

Rafaela Elguero colaboró en varias publicaciones periódicas católicas, entre las cuales se encuentra *Juventud*, *Cultura Femenina* y *Entre Nosotras*.

Falleció en la Ciudad de México en julio de 1954.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, Imdosoc/Universidad Iberoamericana, 2008; "Entre nosotras", *Juventud Católica Femenina Mexicana*, boletín bimestral, órgano oficial del comité central de la JCFM, México, año V, núm. 28, julio de 1954.

Elguero Videgaray, José (1885-1939)

Destacado periodista, escritor y político michoacano. Desde su posición de católico e hispanista comprometido, fue un constante crítico de los regímenes emanados de la Revolución de 1910.

Nació en Morelia el 27 de octubre de 1885 y en esa misma ciudad estudió en el Seminario dirigido por el canónigo Francisco Banegas Galván. En 1904 se matriculó en la carrera de derecho que ofrecía la Escuela de Jurisprudencia y se tituló como abogado en 1908. Bajo la guía de su padre, el también abogado Francisco Elguero Iturbide (1856-1932), desde temprana edad leyó a Tácito, Plinio, Suetonio y Plutarco, y libros de historia y de literatura española que lo llevaron a interesarse por la prosa y la poesía. En 1904, con la presentación de diez sonetos, ganó el primer premio del concurso a las mejores composiciones poéticas en honor de la Inmaculada Concepción de María, organizado por el arzobispo de Michoacán, Atenógenes Silva.

En 1910 contrajo matrimonio con Elena Iturbide y del Moral. Al año siguiente la pareja se trasladó a la Ciudad de México, donde José Elguero ejerció su profesión e inició sus colaboraciones en periódicos como *El País*, de Trinidad Sánchez Santos. En 1912, a la muerte de éste, ocupó provisionalmente la dirección. Durante la "Decena Trágica", debido a sus nexos con el gobierno huertista, el diario fue incendiado, presumiblemente por simpatizantes de Francisco I. Madero, y Elguero se vio en la necesidad de refugiarse en Coyoacán con unos amigos hasta que la violencia amainara.

Tras la caída de Victoriano Huerta en 1914, en compañía de su padre salió del país exiliado a Estados Unidos, y en 1916 hacia Cuba. En San Antonio, Texas, fundó el diario *El Presente*, en el que escribió varios artículos para dar a conocer su opinión crítica sobre lo que acontecía en México.

En 1921, de regreso en su patria, fue subdirector de la revista *América Española* (1921-1922), fundada por su padre en la Ciudad de México. También participó en *Revista de Revistas* dirigida por el escritor e historiador José de Jesús Núñez y Domínguez. Colaboró como editorialista en el periódico *Excélsior*, fundado en 1916 por Rafael Alducin (1889-1924), en el que dio a conocer su famosa sección "Ayer, hoy y mañana", compuesta por breves pero puntuales comentarios sobre el acontecer nacional e internacional. Sin duda, esta labor periodística le permitiría afianzarse como uno de los comentaristas más destacados del acontecer político en México.

Su segundo destierro aconteció en 1925 durante el gobierno de Álvaro Obregón, supuestamente por haber infamado al presidente en alguno de sus textos publicados en *Excélsior*. En esta ocasión salió del país por un corto periodo en compañía del escritor guanajuatense (y también ferviente católico) Jesús Guisa y Azevedo.

La defensa de España y del catolicismo siempre fue una de sus preocupaciones más apremiantes. Entre su grupo de amigos cercanos, con quienes compartía estas aficiones en reuniones literarias, destacan el propio Guisa y Azevedo, Artemio de Valle Arizpe, el poeta Manuel González Montesinos, Joaquín García Pimentel (hijo de Luis García Pimentel y nieto de Joaquín García Icazbalceta), e historiadores como Federico Gómez de Orozco y Rafael García Granados. De igual manera, mantuvo una estrecha relación con importantes jerarcas de la Iglesia, como el ya mencionado Francisco Banegas Galván, amigo cercano de su padre, Juan B. Buitrón, condiscípulo suyo en el seminario de Morelia, y Pascual Díaz, arzobispo de México.

En 1938 fue elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, distinción que lo confirmaría como uno de los escritores más apreciados de la primera mitad del siglo XX. En sus últimos días abrigó la esperanza de llevar a cabo dos proyectos intelectuales: reunir en un volumen sus estudios sobre Lope de Vega, uno de sus escritores predilectos, dispersos en revistas y diarios, y escribir una historia de México que se alejara de la historia oficial fomentada por el régimen posrevolucionario. Ambos propósitos nunca llegaron a cumplirse. Murió en la Ciudad México el 3 de julio de 1939.

Pese a que escribió numerosos artículos en periódicos y revistas, únicamente se conocen cuatro libros de su autoría: *Los mexicanos en el destierro* (1916); *España en los destinos de México* (1929), en el que discurrió ampliamente sobre la herencia, en su opi-

nión benéfica, de la "Madre Patria" en el futuro del país; *Una polémica en torno a frailes y encomenderos* (1938), y *Ayer, hoy y mañana* (1941), publicado después de su muerte.

Jesús Iván Mora Muro

Fuentes: León Portilla, Miguel (dir.), *Diccionario Porrúa, historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995; Martínez, José Luís (ed.), *Semblanzas de académicos. Antiguas, recientes y nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica/Academia Mexicana de la Lengua, 2004; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2001; Ochoa Serrano, Álvaro y Martín Sánchez Rodríguez, *Repertorio michoacano, 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Casa de la Cultura del Valle de Zamora, 2004.

Enríquez, Ignacio Ceferino (1889-1972)

Militar, diplomático y político mexicano. Oficial del ejército constitucionalista y encargado de importantes misiones diplomáticas, fue gobernador de Chihuahua en diversas ocasiones entre 1915 y 1925. Católico liberal de ideas "sociales", durante sus mandatos alentó la conciliación con la Iglesia, impidió el desarrollo de un anticlericalismo oficial y de hecho frenó el inicio del conflicto religioso en su estado.

Nació en la ciudad de Chihuahua el 10 de septiembre de 1889; hijo de María Siqueiros e Ignacio Enríquez, jefe político del distrito de Iturbide y diputado local. Realizó estudios profesionales en la Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez y en Illinois, Estados Unidos, donde recibió el título de ingeniero agrónomo. A su regreso a Chihuahua se dedicó a las labores agrícolas en la hacienda de Rubio. Más tarde trabajó como ayudante del gobernador maderista Abraham González. En 1913 se unió al Ejército Constitucionalista para combatir al régimen de Victoriano Huerta, bajo las órdenes directas de Álvaro Obregón. Destacó en varios combates y alcanzó el grado de teniente coronel. Al triunfar el Constitucionalismo, fue encargado del Consulado General de México en Nueva York, donde gestionó la compra de armas para Carranza. Volvió a México en 1915, cuando se produjo la ruptura entre la Convención y Carranza, y se puso al servicio del Primer Jefe. Fue comisionado entonces en Orizaba para organizar los "Batallones Rojos" formados por obreros de la Casa del Obrero Mundial.

Al ser derrotado Villa, Enríquez ocupó por breve tiempo el cargo de presidente municipal de la Ciudad de México; luego Carranza lo nombró gobernador provisional del estado de Chihuahua. Tomó posesión de la gubernatura el 23 de diciembre de 1915, después de que las fuerzas del general Treviño expulsaron a los villistas de la capital del estado. Durante este primer mandato expidió las leyes de municipio libre, divorcio y educación pública, obligando a todas las empresas a establecer escuelas primarias en los centros de trabajo.

Siendo aún gobernador en 1916, Enríquez tuvo que lidiar con la invasión de las tropas estadounidenses del general Pershing, que perseguían a Villa. Luego, asistió con Obregón (entonces secretario de Guerra) a las conferencias bilaterales en El Paso, para

solucionar el incidente. Entregó el Gobierno el 12 de mayo de 1916, fue ascendido al grado de General y, poco después, en 1917, fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. En noviembre de este año fue enviado a Chihuahua en comisión oficial, y en enero de 1918 asumió la jefatura del Departamento de Establecimientos Fabriles Militares del estado. El 3 de julio ocupó, por segunda vez, el cargo de gobernador provisional del estado, que se vio obligado a dejar el 14 de noviembre por diferencias surgidas con el jefe de Operaciones Militares, general Murguía. Se ocupó enseguida de las fuerzas auxiliares y de las defensas sociales del estado, dedicándose a perseguir a los villistas. Dejó este cargo para preparar su campaña electoral como gobernador constitucional para el periodo 1920-1924. Pero ésta fue interrumpida por la rebelión de Agua Prieta, a la cual se sumó como partidario de Obregón. Éste, después del triunfo sobre Carranza, le encargó a Enríquez la pacificación militar de Chihuahua y le confirmó el respaldo oficial para la próxima gubernatura. Enríquez ganó fácilmente las elecciones y asumió el cargo el 4 de octubre de 1920.

Durante su gestión se expidió la quinta Constitución local (25 de mayo de 1921), se inició la resolución del problema agrario, mediante la dotación y restitución de los primeros ejidos; además, se fundaron varias colonias agrícolas y ganaderas. Con su patrocinio y supervisión, se ejecutó el estudio de las obras de irrigación del río Conchos, se impulsó la educación primaria, expidiéndose una nueva ley en el ramo. El gobierno de Enríquez fue precursor del servicio radiotelefónico y de las comunicaciones aéreas al establecer la primera estación radiotelefónica difusora en Chihuahua. En este lapso se organizaron los primeros sindicatos obreros, se constituyó la Liga de Comunidades Agrarias y se creó la Confederación Obrera del estado.

En la heterogénea coalición revolucionaria "sonorense", Enríquez se colocaba en una vertiente populista "moderada", en una posición intermedia entre los más radicales y los más conservadores. Era de sinceras ideas democráticas y demostró ser uno de los pocos políticos de Chihuahua que realmente respetó el voto popular. Sus ideas en temas laborales, agrarios y de progreso social coincidían en gran medida con las del catolicismo social impulsado por el obispo de Chihuahua, Antonio Guízar y Valencia, con quien Enríquez mantuvo una relación cordial siendo gobernador del Estado.

En efecto, aunque fuera revolucionario y cercano a Obregón, Enríquez era católico y actuó como tal en varias ocasiones. Según el informe enviado a la Santa Sede por el delegado apostólico interino Tito Crespi, quien tuvo una conversación personal con él, Enríquez era uno de los pocos "hijos de la revolución" que tenía verdaderos sentimientos católicos. Siempre se opuso a una política anticlerical, con el argumento de que iría en contra de los sentimientos del pueblo católico chihuahuense, y que no era obligación del Estado intervenir en asuntos eclesiásticos. En junio de 1923, siendo gobernador, vetó la ley reglamentaria del artículo 130 de la Constitución, que acababa de aprobar el Congreso de Chihuahua. En octubre del año anterior, había ofrecido una cálida bienvenida oficial al delegado apostólico Ernesto Filippi, quien visitaba el Estado por invitación del obispo Guízar y Valencia. La fe católica de Enríquez era liberal y abierta, de hecho, el gobernador no puso obstáculo alguno a la actividad de los grupos

protestantes y dio disposiciones para facilitar el asentamiento en Chihuahua de varios miles de colonos menonitas, cuya migración al estado comenzó en marzo de 1922.

Al producirse la transición del gobierno de Obregón al de Elías Calles, la política conciliadora del gobernador de Chihuahua comenzó a parecer desentonada con la línea cada vez más claramente anticlerical del régimen posrevolucionario. Por razones personales, al ver fracasar sus proyectos agrarios más importantes, Enríquez presentó su renuncia como gobernador en abril de 1924, retirándose a cultivar sus tierras en una hacienda que poseía en el estado de Hidalgo, dejando la política chihuahuense en manos de sus colaboradores y amigos. Su sucesor en la gubernatura, Jesús Antonio Almeida, continuó durante un tiempo la política moderada y procatólica de Enríquez pero fue derrocado por un golpe de estado en abril de 1927, dejando el terreno despejado para que el conflicto religioso llegara también a Chihuahua.

Durante el régimen de Elías Calles, Enríquez estuvo en las filas de la oposición, pero no volvió a la política activa. Escribió un ensayo, donde vertió sus ideas de reforma económica y política, con el título *Ni capitalismo ni comunismo. Una Democracia económica*. Fue reconocido como veterano de la Revolución mexicana, y en junio de 1961 se le designó como consejero de la Legión de Honor mexicana. Falleció en la Ciudad de México en 1972.

Franco Savarino

Fuentes: Almada, Francisco R., *Gobernadores del estado de Chihuahua*, México, Centro Librero La Prensa, 1980; *Diccionario de generales de la Revolución*, t. I, México, INEHRM, 2014; Enríquez, Ignacio C., *Ni capitalismo ni comunismo. Una Democracia económica*, México, Porrúa, 1950; Rocha Islas, Martha Eva, *Las defensas sociales en Chihuahua. Una paradoja en la Revolución*, México, INAH, 1988; Savarino, Franco, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017.

Escamilla García, Rodolfo (1920-1977)

Rodolfo Escamilla García, sacerdote, educador y promotor social, fue una de las figuras más activas y menos conocidas del catolicismo social mexicano en la segunda mitad del siglo XX. Mediante el trabajo emprendido tanto dentro del Secretariado Social Mexicano (SSM) como por iniciativa propia, introdujo en el país novedosas estrategias de organización popular y resistencia política y jurídica.

Nació el 24 de agosto de 1920, en Maravatío, Michoacán. Fue el séptimo de once hijos de una familia dedicada a los textiles. Al igual que tres de sus hermanos, eligió el camino del sacerdocio. Ingresó al seminario de Morelia, pero continuó sus estudios en Nuevo México, Estados Unidos, en el seminario de Montezuma. Ahí, en 1941, fue uno de los jóvenes que fundaron el Secretariado Interno de Acción Católica y Social Pío XI. Asesorado por jesuitas como Alejandro Garcíadiego, Felipe Pardinas y Luis Medina, el secretariado profundizó en el estudio del desarrollo rural, sindicalismo y

cooperativismo, lo cual complementó la formación de futuros obispos y líderes de la acción social en México, como Alfredo Torres, Genaro Alamilla (obispo de Papantla) y Enrique Amezcua.

Escamilla fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1944, y dos años después se encontraba ya estudiando el funcionamiento del modelo de la Juventud Obrera Católica (JOC) al lado de monseñor Joseph Cardijn, su gran promotor. También realizó estudios de cooperativismo en las universidades Laval y San Francisco Xavier de Antigonish, en Canadá, y tomó un curso intensivo de relaciones laborales en la Universidad de Harvard.

De regreso en México, hacia 1944 fue enviado como vicario colaborador a la parroquia de Tlalpujahua, Michoacán, donde puso en práctica la enseñanza del trabajo con telar y otros oficios entre los mineros. En 1946, se trasladó a Zacapu, Michoacán, como vicario cooperativo del párroco José María Garcíadueñas y del vicario Carlos Salgado, antiguo compañero de Escamilla en el Montezuma. Ante la inminente instalación en esa ciudad de la empresa Viscosa Mexicana (hoy Celanese Mexicana), Escamilla ayudó a establecer una escuela de capacitación para adultos que, en menos de tres meses, logró preparar a más de 700 pobladores de la ciudad, de modo que la mayoría fue contratada. Para 1948, gracias al apoyo de Escamilla, había cerca de 120 mujeres laborando en la empresa, algo inusual para la época y para el contexto sociocultural local.

Por otro lado, los círculos de estudio de la parroquia fueron el semillero del primer sindicato de la empresa, el cual se formó en 1947, apenas a un año de que arrancaran labores. Luego de diferentes movilizaciones, el 28 de octubre de 1948, el sindicato logró que 95% de las cláusulas del contrato elaborado por ellos, con la asesoría de Escamilla, fuera aprobado por la empresa.

La participación del equipo parroquial en la formación del sindicato fue descubierta y los patrones solicitaron su remoción a las autoridades eclesiásticas. Escamilla fue enviado en 1951 a una parroquia de Celaya con la orden de limitarse a realizar trabajos de catequesis. Sin embargo, gracias a su amistad con Pedro y Manuel Velázquez, se incorporó al SSM en 1952 y permaneció vinculado a él por el resto de su vida.

Uno de los principales proyectos impulsados por Escamilla en esta nueva etapa fue la organización de la JOC en México. Había estudiado a detalle ese modelo con sus principales promotores a escala mundial, y en 1947 –durante su estancia en Tlalpujahua– formó un primer grupo de mineros bajo tal denominación. Diez años después, luego de participar en Roma en el I Congreso Mundial del Apostolado Seglar, Escamilla volvió a México con la consigna de echar a andar el proyecto jocista. En 1958 formó un pequeño grupo de jóvenes en la parroquia de la Virgen de San Juan de los Lagos, en la colonia San Diego Ocoyoacac, de la Ciudad de México. Con ellos, puso en práctica el método de revisión de vida (ver, juzgar, actuar) y conformó al grupo de militantes originales. En 1961, la JOC se lanzó a nivel nacional en Toluca, y al año siguiente tuvo su primer encuentro nacional en Zacapu. Entre 1961 y 1963, Escamilla encabezó las delegaciones jocistas que representaron a México en encuentros en Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Puerto Rico. Sin embargo, al año siguiente debió abandonar el movimiento, pues varios

obispos recelosos del contenido político de la formación que ofrecía la JOC, deseaban incorporarla a la Juventud de la Acción Católica Mexicana, mientras que Escamilla y el SSM exigían su autonomía. El padre Salvador García Angulo ocupó su lugar y la sede de la JOC se trasladó a León, Guanajuato.

En paralelo al trabajo con la JOC, y con el apoyo del grupo Tepito, que organizaba a trabajadores del calzado y la construcción, Escamilla participó en la fundación del llamado grupo Promoción Obrera, que el 18 de octubre de 1960 se constituyó como el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y que más tarde se vincularía a la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). En 1964, luego de ser destituido como asesor nacional de la JOC, Escamilla trabajó en el surgimiento de la Juventud Agrícola Católica (JAC) y la Acción Cristiana Obrera (ACO), que luego se transformaría en el Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC).

En los siguientes años acompañó e impulsó numerosos y diversos proyectos populares. Destaca su papel en la defensa del derecho a la vivienda mediante el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi). En este rubro, uno de sus principales logros fue la conformación de la Cooperativa Palo Alto. En 1973, 237 familias de trabajadores de las minas de Santa Fe, en la Ciudad de México, estuvieron a punto de ser desalojados de los predios que habían rentado por décadas, ya que los dueños deseaban vender sus propiedades ante el auge inmobiliario de la zona. Gracias a la activa asesoría de Escamilla, las familias se organizaron para ocupar los predios y consiguieron por la vía legal su propiedad mediante la novedosa figura de cooperativa de vivienda. Esta estrategia ha blindado hasta la actualidad a la organización popular de las presiones inmobiliarias y sentó las bases para que, con la asesoría del mismo Escamilla y de arquitectos integrantes de Copevi –Enrique Ortiz Flores, Carlos Oyarzún y Tito Acuña–, se pusiera en marcha uno de los proyectos de vivienda popular autoconstruida más importantes de América Latina, que hoy es objeto de estudio de académicos de diferentes países y que le valió a Palo Alto representar a México en la Bienal de Arquitectura de Venecia de 2016.

Además de este importante proyecto, Escamilla estuvo detrás de la creación de cajas populares y cooperativas en la zona de Cruz Azul y en áreas marginales del Distrito Federal. También colaboró en la creación del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) y de Promoción del Desarrollo Popular (PDP). Hacia 1965 formó un equipo de trabajo social y una asociación civil independiente de la Iglesia con la que promovió el desarrollo de los trabajadores de la zona industrial del Estado de México, mediante iniciativas como comedores para trabajadores, primaria para adultos, talleres de capacitación técnica y telesecundaria. También apoyó las luchas de campesinos de Hidalgo y Oaxaca, así como de pobladores de las márgenes del Distrito Federal y el Estado de México.

A partir de 1975, Escamilla redujo sus actividades dentro del SSM y dedicó más tiempo a su trabajo personal en otros ámbitos. De acuerdo con Manuel Velázquez, esto se debió al cáncer de ganglio que le fue detectado. Apenas dos días después del atentado fallido contra el obispo Arturo Lona, Escamilla fue asesinado el miércoles 27 de abril de 1977 en su oficina de la calle Monterrey, en la colonia Roma, de la Ciudad de México.

Su funeral se celebró en la parroquia de La Luz. En él participaron, entre otros luchadores sociales y sindicalistas, los sacerdotes Nicolás García y Guillermo Dávalos.

Aunque poco conocido, el legado de Escamilla ha superado la prueba del tiempo. Su memoria se conserva en el seno de las distintas organizaciones populares que ayudó a fundar y que en la actualidad perviven. Además, su nombre cobra cada vez mayor relevancia entre los estudios que revisan el papel de la Iglesia en las luchas sindicales y populares de la segunda mitad del siglo XX.

Hugo Garibay Rodríguez

Fuentes: Grupo Rodolfo Escamilla (Palo Alto), *Rodolfo Escamilla. Signo de liberación*, México, Equipo Pueblo, 1987; Guzmán Triunfante, María Susana, "El papel de los grupos católicos y su participación en el Frente Auténtico del Trabajo", tesis inédita de licenciatura en sociología, México, UAM-Azcapotzalco, 1996; Hernández, Ma. Paula y Paola Martínez, "Presencia de la Cooperativa Palo Alto", *Tercer Congreso Internacional sobre Legislación y Políticas Públicas de Fomento Cooperativo (Mesa II. Modelos cooperativos sustentables en la economía de mercado. Análisis y experiencias*, México, UAM-Xochimilco, 2010 [https://www.lacoperacha.org.mx/documentos/coperacha-cooperativa-vivienda-palo-primera-parte.pdf]; Hernández Madrid, Miguel J., "Curas de pueblo y acción social en Michoacán, 1940-1960", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 43, enero-junio, 2006, pp. 49-76, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [https://www.redalyc.org/html/898/89804303/];Velázquez, Manuel, "Déclaration du Secrétariat social mexicain sur l'assassinat du P. Rodolfo Escamilla (28 avril 1977)" [http://www.alterinfos.org/archives/DIAL-379.pdf].

Esquivel Obregón, Toribio (1864-1946)

Historiador, economista, sociólogo, periodista, jurista y político mexicano. Fue ministro de Hacienda en el gobierno de Victoriano Huerta. Más tarde fue un destacado académico opositor a los gobiernos de la Revolución mexicana. En su madurez, tras una profunda revisión de sus ideas, sus escritos dieron un viraje hacia la reivindicación del hispanismo católico y conservador.

Nació en León, Guanajuato, el 5 de septiembre de 1864, en el seno de una familia católica de clase media. Hijo póstumo de Toribio Esquivel Carlín, médico y político liberal oriundo de Jalisco. Su madre fue Rafaela Obregón y Martín del Campo, heredera de propietarios y comerciantes de la región, quien tras enviudar se casó con Sebastián Morgado. Toribio Esquivel Obregón estudió en el Instituto Científico Literario y luego en el Colegio de León. En 1885 se trasladó a la Ciudad de México para continuar su educación profesional, después de dos años regresó a León donde complementó sus estudios como autodidacta. El 7 de septiembre de 1888 rindió el examen como abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Durante el tiempo que pasó en la Ciudad de México se alejó de su fe religiosa, influido por el liberalismo y el positivismo; en ese entonces se identificaba como porfirista. En León fundó y dirigió el bisemanario *La Prensa*. En la gestión del gobernador

Manuel González presentó iniciativas en lo que respecta a la producción agrícola y a la educación. Fue profesor y vicedirector de instrucción secundaria. Se enfrentó a la jerarquía eclesiástica, a la prensa católica y se reconoció como antihispanista. En 1891 contrajo nupcias con Laura Torres. Fruto de esta unión fueron seis hijos. En 1892 fue nombrado Primer Secretario del Comité de Cabecera Municipal en León, en apoyo a la reelección del general Díaz a la Presidencia del país. En esta línea fundó el periódico *La Unión*. A partir de 1893, postergado el grupo político del finado gobernador de Guanajuato, del que formaba parte, se opuso al gobierno local del nuevo gobernador Joaquín Obregón González, quien llevaba a cabo una política de conciliación con la Iglesia católica. Entre 1899 y 1902 fue regidor del Ayuntamiento de León, y en los siguientes seis años se dedicó a litigar y a su actividad como empresario agrícola.

En 1908, en el periódico *El Tiempo* cuestionó la gestión económica de "los científicos" y del ministro José Yves Limantour, lo cual motivó una extensa polémica con Joaquín Demetrio Casasús, que amplió su fama a nivel nacional. En 1909 esta controversia le llevó a relacionarse con la oposición liderada por Francisco Ignacio Madero. Figuró como miembro fundador y segundo vicepresidente del Centro Antirreeleccionista de México. No obstante, tensiones internas le distanciaron de Madero y no se sumó a la rebelión armada de noviembre de 1910. Tampoco logró, pese a sus intentos de ganar la gubernatura de Guanajuato, abrirse un espacio en el nuevo panorama político. Fue tras el golpe militar contra Madero que, postulado por el grupo de Félix Díaz, el 21 de febrero de 1913 fue designado ministro de Hacienda y Crédito Público en el primer gabinete de Victoriano Huerta.

Desde su cargo propuso leyes agrarias que fomentaran la pequeña propiedad y el pequeño crédito rural, impulsó una ley bancaria que buscaba reservar la impresión de billetes a un solo banco central y negoció empréstitos con grupos financieros extranjeros. Sin embargo, el 29 de julio de 1913, sus discrepancias con Huerta conllevaron su separación del cargo y su posterior destierro en Estados Unidos, donde permaneció casi once años; trabajó como abogado y fue catedrático de las universidades de Columbia y de Nueva York. Durante su destierro, Esquivel vivió un periodo de revisión de sus ideas y fue virando hacia posiciones marcadamente hispanistas y próximas al conservadurismo; escribió contra el carrancismo y censuró algunos artículos de la Constitución de 1917. En septiembre de 1924 regresó a México y se dedicó, sobre todo, a actividades académicas y periodísticas. Fue profesor de la Escuela Libre de Derecho desde 1933, y de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1940. Su tema de especialidad fue la historia del derecho.

En sus trabajos de esta etapa, a diferencia de su trayectoria política e intelectual anterior, resalta un acendrado hispanismo y una visión de la historia de México que reivindicaba aspectos variados del pasado virreinal. El catolicismo fue legitimado como factor de unidad nacional y el liberalismo mexicano imitador de Estados Unidos recibió un juicio desfavorable; igualmente tuvo una postura crítica sobre el vecino país. Estos son algunos aspectos del pensamiento de Esquivel Obregón que han sido recogidos por la historiografía conservadora y católica en México. Colaboró activamente en diarios

como *Excélsior, El Universal, El hombre libre, Novedades* y *Diario de Yucatán*; también en revistas como *Ábside*, *Jus*, *Lectura*, *Hoy*, *La Nación*, *The Hispanic American Historical Review*, *Foreign Affairs*, entre otras. Desde 1916 perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tras su retorno a México fue miembro y luego presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación; fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia, y en 1943 fundó la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica. En la última etapa de su vida, volvió a incursionar en política desde la oposición. Fue miembro fundador del Partido Acción Nacional y cuando en mayo de 1946 obtuvo su registro el sinarquista Partido Fuerza Popular, Toribio Esquivel Obregón fue postulado como candidato a senador. Poco antes de los comicios, falleció el 24 de mayo de 1946 en la Ciudad de México.

Escribió y publicó más de treinta libros, folletos y recopilaciones de artículos periodísticos. Algunos de los más destacados son: *Influencia de España y de Estados Unidos sobre México, ensayos de sociología hispanoamericana* (1918), *La Constitución de Nueva España y la primera Constitución del México independiente* (1925), *México y los Estados Unidos ante el derecho internacional* (1926), *La raza española como componente del pueblo mexicano* (1926), *Mi labor en servicio de México* (1934), *Apuntes para la historia del derecho en México*, en cuatro volúmenes (1937, 1938, 1943 y 1947), *Hernán Cortés y el derecho internacional en el siglo XVI* (1939), *¿Procede el derecho español del romano? La democracia hispánica* (1943), *En defensa de la cultura hispánica* (1943), *La patria mexicana* (1944), *El destino de México* (1945), *La bomba atómica y la Virgen de Guadalupe* (1945), entre otros.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Blanco, Mónica, *Historia de una utopía: Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)*, México, El Colegio de México, 2012; Bravo Ugarte, José, "Toribio Esquivel Obregón, gran sociólogo mexicano", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo VI, núm. 1, México, Imprenta Aldina, Rosell y Sordo Noriega, 1947, pp. 5-44; Del Arenal Fenochio, "'La otra historia': la historiografía conservadora", en Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/UNAM, 2003, pp. 63-90; González, Genaro María, *Toribio Esquivel Obregón: actitud e ideario político*, México, Polis, 1967; Ludlow, Leonor (coord.), *Grandes financieros mexicanos*, México, LID editorial mexicana, 2015.

Estrada Iturbide, Miguel (1908-1997)

Abogado, orador, político y banquero mexicano. Fue uno de los fundadores del Partido Acción Nacional (PAN), donde destacó por su don de palabra, como doctrinario y organizador.

Nació el 17 de noviembre de 1908, en la ciudad de Morelia, Michoacán. Fue el primogénito de un matrimonio con profundas raíces michoacanas. Su padre fue el banquero Miguel Estrada Ramírez –fundador del Club Rotario en la localidad–, y su madre, Ana María Iturbide Chávez. Tras él nacieron sus tres hermanas: Guadalupe, Ana

María y Teresa; esta última fallecida prematuramente. Ese arraigo familiar al terruño tuvo correspondencia en Miguel, quien nunca cambió su residencia a otro lugar que no fuese Morelia. Cursó la enseñanza básica en varias escuelas particulares de tipo confesional, entre éstas el Colegio Teresiano y el Colegio Cristóbal Colón, donde recibió la influencia de profesores como Francisco Elguero Iturbide y el padre Avella, a la sazón director del centro educativo. El bachillerato lo realizó en la Escuela Preparatoria Libre. Los estudios superiores en derecho los llevó a cabo en la Escuela Libre de Michoacán. Miguel Estrada quedó huérfano de padre en febrero de 1928. Esto fue causa de una precoz responsabilidad, que exigió su contribución al sostenimiento del hogar. Con María Teresa Sámano Macouzet inició en 1926 su noviazgo y el 8 de septiembre de 1932 contrajeron nupcias. El matrimonio engendró ocho hijos: María Teresa, Miguel Ignacio, Jaime, José Antonio, Fernando, Francisco Xavier, Ana Elena y Rafael.

En cuanto a su trayectoria profesional, cabe decir que, al principio, su graduación fue frustrada por la clausura de la Escuela Libre, decretada por el gobernador del estado, Lázaro Cárdenas del Río; mas, por fortuna, en 1932 presentó su examen profesional en la Universidad de Guanajuato. Su título, pese a los obstáculos del Tribunal de Justicia del Estado, fue registrado con éxito gracias a una resolución favorable de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Así fue como Estrada Iturbide postuló en Michoacán, ejerciendo la abogacía en el despacho de José Guadalupe Soto, donde se mantuvo en activo durante una década. Luego montó su propio despacho y litigó hasta 1980. Colaboró con diversas instituciones bancarias, entre ellas la Academia Técnica de Instrucción Comercial en Morelia. Su actividad profesional tuvo otro derrotero cuando, tiempo después, junto con Jesús Rodríguez Gómez y el notario Gabriel Herrejón Patiño, fundaron General Hipotecaria, S.A. Ahí fue, sucesivamente, funcionario bancario, gerente y director. Esta empresa terminó por fusionarse con Banca de Provincias, S.A., hasta que fue expropiada por el decreto nacionalizador del presidente José López Portillo y Pacheco en 1982.

Toda su vida fue un devoto católico. Por lo menos durante su juventud, fue militante. A principios de la década de 1930, Miguel Estrada participó en reuniones de la Acción Católica Mexicana (ACM) y perteneció a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), donde tuvo la guía del jesuita Ramón Martínez Silva. En ambos lugares, la militancia del joven Estrada fue impregnada por los principios de la doctrina social de la Iglesia. Según el testimonio de su coterráneo Salvador Abascal, a mediados de esa década Estrada Iturbide también participó en la sociedad Legiones, grupo secreto de oposición católica a las políticas secularistas del Estado. En el contexto de las luchas por la autonomía universitaria conoció, en 1934, al entonces rector de la Universidad Nacional, Manuel Gómez Morin, con quien trabaría una perdurable amistad. Entre el 14 y 17 de septiembre de 1939 fue integrante de la Asamblea Constitutiva del PAN y de la Comisión de Doctrina. Asimismo, fue miembro del Consejo Nacional de Acción Nacional entre 1939 y 1979. En esta dirección, desde 1939 figuró como principal organizador del PAN en su estado natal y presidió el Comité Regional por 17 años a partir de su fundación. En varias ocasiones fue candidato a diputado federal y, a la cuarta

oportunidad, consiguió el cargo dentro de la XLVI Legislatura, entre 1964 y 1967. En ese puesto, algunas de sus intervenciones más recordadas fueron a favor de la reelección irrestricta de legisladores, en defensa de los cuestionados colegios particulares, contra las prácticas viciosas en torno a la aprobación del presupuesto federal y su encendido homenaje a José María Morelos y Pavón.

La vocación política y social de Miguel Estrada Iturbide tuvo en la prensa otro horizonte. Aunque escribió muy poco, sus ovacionados discursos fueron a veces transcritos y publicados en diversas revistas. Desde muy joven y durante su etapa estudiantil, como presidente de la Sociedad Científica Literaria Menéndez Pelayo –tanto Francisco Elguero como Luis María Martínez, futuro arzobispo de México, fueron miembros honorarios–, colaboró en la revista *Ciencia y Letras* de la Escuela Preparatoria Libre. En sus discursos y artículos de esa época, que se mantuvo por lo menos entre 1927 y 1935, se deja ver una acentuada hispanofilia. Posteriormente, sus ideas se difundieron en publicaciones periódicas como *Jus*, revista de derecho y ciencias sociales y en *Logos*. Durante décadas también colaboró en *La Nación*, órgano oficial del PAN. En algunos de esos textos pueden verse ciertos temas recurrentes en su pensamiento y acción política: la necesidad de una reforma electoral que consagrara a los partidos políticos como genuinos canales de pensamiento y escuelas de ciudadanía, la postulación y defensa de una verdadera democracia, la afirmación del llamado humanismo cristiano, la libertad de enseñanza, la ponderación del liberalismo, su oposición a los totalitarismos, entre otros. En sus discursos se puede comprobar una receptividad a las ideas de Jacques Maritain, y acaso también una cierta aproximación a los referentes de la democracia cristiana en Hispanoamérica.

Miguel Estrada Iturbide recibió varios reconocimientos a lo largo de su trayectoria. En 1973, en Tijuana, Baja California, la Orden de los Caballeros de Colón le concedió la presea Cristóbal Colón. El Ayuntamiento de Morelia lo galardonó con la distinción Generalísimo Morelos en 1996 y la Barra Mexicana de Abogados le otorgó la Vasco de Quiroga. Desde el 2004, la Fundación Miguel Estrada Iturbide brinda asesoría al grupo parlamentario del PAN dentro de la Cámara de Diputados. La biblioteca de Estrada Iturbide fue donada por sus descendientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo en el 2002.

Miguel Estrada Iturbide falleció el 21 de julio de 1997 en Morelia.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Abascal Infante, Salvador, *Mis recuerdos: Sinarquismo y María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980; Pérez Franco, Aminadab Rafael: *Quiénes son el PAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007; y como coordinador, *La fuerza de la voz. Obra de Miguel Estrada Iturbide*, México, Miguel Ángel Porrúa/Fundación Miguel Estrada Iturbide, 2011; Reyer Vigueras, Armando (comp.), *Ideas fuerza. Miguel Estrada Iturbide*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2013.

F

Fernández Somellera, Gabriel de Jesús Francisco (1870-1945)
Católico laico que participó en agrupaciones cívicas y políticas, quien –perseguido por sus ideas– tuvo que expatriarse en diversos momentos de su vida. Miembro activo del Círculo Católico de México y fundador y dirigente del Partido Católico Nacional (PCN). Apoyó a Félix Díaz, fue opositor a Victoriano Huerta, estuvo encarcelado en San Juan de Ulúa y exiliado en España.

Gabriel Fernández Somellera nació en Guadalajara, Jalisco, en noviembre de 1870. Sus padres fueron Agapito Niceto Fernández Somellera, de origen español, y Francisca de Jesús Martínez Negrete Alba, mexicana. Su padre era un empresario que llegó a ser presidente interino de los Telégrafos de Jalisco, quien falleció cuando Gabriel tenía 11 años. Gabriel de Jesús fue el cuarto de diez hermanos. Estudió para abogado. El 25 de abril de 1894 se casó en el templo de San Brígida (iglesia que fuera la Casa del Obrero Mundial en 1915) –cuya entrada se encontraba en la calle de San Juan de Letrán (hoy Eje Lázaro Cárdenas) en el centro de la Ciudad de México– con María Dolores Trinidad Bermejillo Martínez-Negrete, con quien tuvo ocho hijos. Fue apoderado legal de la Compañía de Gas y Luz Eléctrica.

Influenciado por los jesuitas, se formó en el Círculo de Estudios Católico-Sociales Santa María de Guadalupe, mejor conocido como Operarios Guadalupanos.

En 1909, a invitación de José Mora y del Río, fundó el Círculo Católico de México, mientras en Guadalajara el padre jesuita Bernardo Bergoend, junto con Miguel Palomar y Vizcarra, fundaban la Unión Político-Social de los Católicos Mexicanos. En 1910 adquirió para el gobierno el Palacio de Cobián, sede de la Secretaría de Gobernación en la Calle Bucareli. El Círculo Católico Nacional y la Unión se convirtieron en mayo de 1911 en el Partido Católico Nacional. Esta iniciativa contó con el visto bueno del gobierno transicional de Francisco León de la Barra, así como de Francisco I. Madero y los obispos y arzobispos mexicanos. En agosto de 1911 apoyó la creación de la Liga de Estudiantes Católicos. Durante las elecciones de octubre de 1911, Fernández Somellera y el PCN respaldaron la candidatura de Francisco I. Madero. Ese mismo año organizó la Primera Asamblea de los Círculos Católicos Obreros de México, de la cual surgió la

Confederación Nacional de Círculos Católicos de Obreros. Durante su gestión, el PCN cosechó varios éxitos electorales; en las elecciones de 1912, logró la victoria de cuatro senadores, 29 diputaciones y cuatro gubernaturas.

Por otra parte, en febrero de 1913, a pesar de los acontecimientos nacionales, los diputados del Partido Católico Nacional continuaron con su tarea legislativa durante los primeros meses del régimen golpista y algunos de sus miembros colaboraron con éste. El pensamiento de Fernández Somellera era expresado en el órgano oficial y periódico del partido, *La Nación*. Desde marzo de 1913 empezaron las tensiones entre Fernández Somellera y Victoriano Huerta, ya que cuestionó fuertemente su arribo al poder y aceptó su gobierno como un hecho consumado; pero rechazó su oferta de paz a cambio de la renuncia al ejercicio de los derechos políticos. Sostenía que el mayor de los peligros a los que se enfrentaba el país no era la rebelión, sino la creencia de que México estaba condenado a oscilar en la anarquía.

Tanto Fernández Somellera como Ignacio Bravo Betancourt respaldaron la opción política de Félix Díaz, lo que provocó su ruptura con el gobierno de Huerta. En su papel de presidente del PCN, éste presentó candidatos a diputados y una oposición a aquellos elegidos por Huerta. Rechazó la oferta del gobierno, formulada por Eduardo Tamariz y Sánchez, otro miembro del PCN, quien le ofreció cien curules para que el Partido Católico Nacional no presentara candidatos de oposición en las elecciones legislativas. La idea de Tamariz y Sánchez era lograr que los diputados respaldaran la política de Victoriano Huerta y legalizaran el golpe de Estado. Ello provocó una ruptura dentro del PCN, pues mientras algunos miembros optaron por la lucha electoral, otros colaboraron con el gobierno del usurpador y participaron con el poder legislativo establecido durante las elecciones de octubre de 1913. Gabriel Fernández Somellera fue candidato a senador. Tras el fraude electoral de octubre de 1913, decidió suspender la participación del Partido Católico Nacional en las elecciones municipales de diciembre de 1913. Como líder del partido, consideraba que el ejercicio de los derechos políticos se hacía imposible cuando la dictadura imperaba como régimen del gobierno. Su esperanza era que la renuncia del PCN fuera temporal y que los católicos continuaran la lucha por la democracia cristiana, que juzgaba imperecedera, mientras que los regímenes de la usurpación serían transitorios.

Fernández Somellera publicó varias editoriales en *La Nación*, en los que criticaba duramente la situación política y a los partidarios de Huerta. Esas posturas provocaron la censura gubernamental y la suspensión temporal del periódico, el 22 de diciembre de 1913; se permitió su reactivación el 6 de enero de 1914, pero una semana después se produjo su supresión definitiva. Gabriel Fernández Somellera, director del Partido Católico Nacional, y Enrique M. Zepeda, director del periódico, fueron encarcelados en San Juan de Ulúa. Mediante un amparo, y las presiones de amigos y diplomáticos, pudo abandonar la fortaleza veracruzana. El 2 de febrero de 1914, ante los repetidos y diversos avisos que tuvo de que su vida peligraba, abordó un barco trasatlántico y viajó hacía España, donde pidió asilo político. A pesar de estar en el exilio, el gobierno mexicano empezó a publicar en la prensa nacional una campaña en su contra, indicando que

había huido de México para evitar pagar sus deudas y que el gobierno mexicano estaba presionando al gobierno español para que fuera extraditado y sus acreedores pudieran obtener la reparación que solicitaban.

Murió en 1945.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Correa J., Eduardo, *El Partido Católico Nacional y sus directores*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; González Luna, Efraín, *Los católicos y la política en México. Condición política de los católicos mexicanos*, México, Editorial Jus, 1988; González Morfín, Juan, "Entre la espada y la pared: el Partido Católico Nacional en la época de Huerta", *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 21, 2012, Universidad de Navarra, pp. 387-399; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas*, México, Conaculta, 2001; Ramírez Rancaño, Mario, *La Reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Figueroa Luna, Manuel (1899-1958)

Sacerdote jesuita, maestro, prefecto y rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara y del Colegio de Puebla, espacios fundados por la Compañía de Jesús. Fue director y asesor de diversas asociaciones como las Congregaciones Marianas, así como de las agrupaciones secreto-reservadas llamadas los Tecos de Guadalajara y El Yunque de Puebla.

Nació el 24 de marzo de 1899 en Guadalajara, Jalisco. Sus padres fueron el ingeniero José Tomás Figueroa y María C. Luna. A los 22 años ingresó a la Compañía de Jesús en el noviciado de Fort Stockton, Texas, donde estudió gramática durante tres años. En 1925 realizó los estudios de Suprema en Veruela, España, y al año siguiente comenzó estudios de filosofía en Sarriá, Barcelona. Entre 1928 y 1931, en el Colegio Centroamérica de Granada, Nicaragua, impartió clases de letras y matemáticas, comenzando una larga carrera dedicada al magisterio y la dirección espiritual de los jóvenes, para luego trasladarse a Woodstock College, en Estados Unidos, donde cursó el primer año de teología; posteriormente continuó el segundo año en Roma, para concluir los dos restantes en Nápoles, Italia, donde también se ordenó en 1933.

En 1935, Figueroa realizó la Tercera Probación en Braga, Portugal. Al año siguiente, con conocimientos de letras, matemáticas, filosofía, historia y teología, así como el dominio del latín y el griego y de lenguas modernas como el inglés, el francés, el italiano y el alemán, el jesuita regresó a México para instalarse en su natal Guadalajara donde asumió los cargos de padre espiritual y profesor del grupo de universitarios en el Instituto de Ciencias, fundado y dirigido por la Compañía de Jesús. Muy pronto se convirtió en ministro de la Casa y prefecto de disciplina, para luego ser nombrado de nuevo padre espiritual en 1939.

Portador de ideas radicales como la de una conspiración judeo-masónico-comunista contra la civilización cristiana, durante este periodo, el jesuita Manuel Figueroa, conocido por alumnos y colegas como el padre "Bolita" por su complexión robusta,

participó como asesor de una sociedad reservada-secreta llamada Asociación Fraternaria de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), cuyo mote era los Tecos, que se nutría de egresados del Instituto de Ciencias y que tenía por objetivo principal luchar contra la supuesta conjura que amenazaba a los católicos mexicanos.

En 1940, el sacerdote fue trasladado al Colegio de Puebla, también fundado y dirigido por jesuitas, donde estuvo por un lustro en los cargos de padre espiritual, ministro y procurador. Luego regresó a la capital de Jalisco para convertirse en vicerrector del Instituto de Ciencias y finalmente rector en octubre de 1945, cargo que ocupó hasta 1952 cuando regresó a Puebla para ejercer de nuevo como profesor y padre espiritual. Tres años más tarde fue nombrado vicerrector, tarea que compaginó con las de director de las Congregaciones Marianas de caballeros, del Centro Cultural de Puebla y del centro de ex alumnos.

En este periodo, en el que instruyó en letras, filosofía, historia y matemáticas a numerosas generaciones de jóvenes, el sacerdote jesuita identificó rasgos de liderazgo en un joven llamado Ramón Plata Moreno, a quien vinculó con los dirigentes de los Tecos. Una vez formado y adoctrinado, en 1953 el joven encabezó la fundación de una versión poblana del grupo secreto-reservado jalisciense al que llamaron Vanguardia Integradora Nacionalista (VIN) o El Yunque.

Durante los siguientes años, el padre Figueroa fungió como asesor principal de la agrupación juvenil, lo que significó trabajar como enlace con el arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz, así como vigilar que los integrantes de la organización no rebasaran los límites establecidos por la institución eclesiástica, pues de hacerlo debían ser reprendidos. Además, debía darles respaldo y consejo espiritual, lo que estrechó los lazos entre el jesuita y Ramón Plata, así como con Manuel Antonio Díaz Cid, líder del Frente Universitario Anticomunista (FUA) –primera versión pública del grupo secreto– y a la postre, integrante de la dirigencia yunquista.

Sin embargo, por problemas de salud, el sacerdote jesuita redujo considerablemente sus actividades cotidianas, incluyendo el trabajo con la agrupación juvenil, hasta que falleció a los 59 años, el 30 de mayo de 1958 en Puebla, sin dejar obra escrita conocida pero con un importante legado en la memoria de las instituciones donde impartió clases, así como entre las primeras generaciones de militantes de los Tecos y El Yunque.

Mario Virgilio Santiago Jiménez

Fuentes: Delgado, A., *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Grijalbo, 2003; Archivo histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), "Expediente personal de Manuel Figueroa Luna", en Ciudad de México; González, F. M., "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y grafía*, núm. 20, pp. 151-205. México, Universidad Iberoamericana, 2003; Gutiérrez Casillas, J., *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; Louvier Calderón, J. *et al.*, *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991: Génesis de la UPAEP*, México, Instituto de Investigaciones Humanísticas-Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 1991; Palomera, Esteban J., *La obra educativa de los jesuitas en Puebla, 1578-1945*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Oriente/Benemérita Univer-

sidad Autónoma de Puebla, 1999; Santiago Jiménez, M.V., "Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la "conspiración de la modernidad": El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)", tesis de doctorado, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Filippi, Ernesto Eugenio (1879-1951)

Prelado italiano, diplomático y obispo. Fue delegado apostólico en México durante catorce meses, entre 1921 y 1923. Durante su estancia en el país estableció una relación cordial con el gobierno de Álvaro Obregón, promovió la pacificación y alentó a las fuerzas católicas al diálogo y la colaboración entre el Estado y la Iglesia. Su repentina expulsión, en enero de 1923, marcó el comienzo de la ruptura que llevaría más tarde al conflicto de alta intensidad conocido como Guerra Cristera.

Nacido en Collelungo, Italia, el 17 de mayo de 1879, se inició muy joven en la carrera eclesiástica, siendo ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1901, a la edad de 22 años. Su preparación, capacidad y talento con los idiomas y las relaciones sociales le abrieron las puertas de la diplomacia de la Santa Sede. Fue auditor para la Nunciatura Apostólica de Lisboa, en Portugal, entre 1914 y 1915, año en el cual fue nombrado administrador apostólico de La Habana, Cuba. En 1920 regresó a Portugal para ocupar su cargo de auditor de la nunciatura.

El 22 de julio de 1921 fue asignado para ocupar la Delegación Apostólica en México. Antes de dirigirse a su nueva misión diplomática, el 7 de agosto, el papa Benedicto XV lo ascendió al rango de arzobispo titular de Sárdica por mano del cardenal Gaetano De Lai, uno de los líderes de la curia romana asistido por el arzobispo Giuseppe Palica, vicegerente de la diócesis de Roma, y el obispo Luigi Capotosti, secretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Sárdica o Sérdica (la actual Sofía, capital de Bulgaria), era una diócesis donde había pocos católicos, pero mantenía un prestigio histórico. No requería la presencia física del titular, sólo servía para proseguir el *cursus honorum* en la diplomacia de la Santa Sede.

Filippi partió de Génova el 25 de octubre de 1921 y arribó a Veracruz el 1 de diciembre. Fue recibido por el obispo de Jalapa, Veracruz, Rafael Guízar y Valencia, así como por miembros del clero veracruzano, de los Caballeros de Colón y el arzobispo de México, José Mora y del Río. Continuó su viaje hacia la Ciudad de México, donde llegó el 2 de diciembre. Tanto en Veracruz como en México, la recepción por parte de los fieles fue efusiva; sin embargo, se encontró con una situación político-religiosa complicada. Como representante de la Santa Sede sin estatus diplomático oficial, pero reconocido informalmente por el gobierno mexicano, tenía que contribuir a la pacificación y recuperación de la Iglesia de los daños sufridos durante la Revolución. Filippi ya hablaba el idioma español y se adaptó rápidamente a la nueva realidad; desplegó de inmediato una eficaz labor diplomática, logrando entrevistarse el 23 de diciembre con el presidente Obregón. Volvió a reunirse con el mandatario tras la muerte de Benedicto XV y el nombramiento de Pío XI como nuevo papa. La relación entre Obregón y

Filippi fue muy cordial durante 1922: el primero estaba preocupado por la actividad política hostil desarrollada por algunos obispos, organizaciones y figuras públicas católicas, mientras que el segundo tenía que asegurar a toda costa un ambiente pacífico y favorable para permitir la recuperación de la Iglesia en el país. Obregón devolvió bienes incautados y congeló las acciones anticlericales gubernamentales. Filippi, por su lado, se coordinó con los obispos más pacifistas y frenó la acción de los intransigentes y los radicales. En cuanto se enteró que existía una sociedad secreta, la Unión de Católicos Mexicanos (llamada "U"), cuya finalidad era organizar a los católicos de México en el terreno político, desautorizó y desalentó la participación de éstos en ella, a pesar de que había sido fundada en 1915 con la aprobación del episcopado mexicano. Filippi quería evitar un enfrentamiento con el gobierno si se descubría la existencia de esta organización con todas las características de una "masonería católica", la cual habría sido vista como un desafío y una amenaza en los círculos gubernamentales. En el mismo sentido, le pidió al Provincial de los jesuitas que removiera al padre Bergöend de su papel de asistente eclesiástico de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), ya que alentaba en la juventud católica la rebelión contra los poderes civiles. También reprobó la actuación del arzobispo de México, José Mora y del Río, y la actitud desafiante y provocadora del arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, quien le fue señalado por Obregón como el jefe de la oposición católica a su gobierno.

Filippi estaba realmente convencido de que era posible lograr una paz satisfactoria entre el Estado y la Iglesia, que podría llegar a una franca colaboración en el campo social. Por ejemplo, al apoyar al gobierno en su esfuerzo para desarrollar una reforma agraria en favor de los campesinos necesitados. Para que esto fuera posible, era preciso eliminar cualquier estorbo que surgiera de los ambientes católicos intransigentes. Durante 1922, por su lado, también Obregón llegó a convencerse de que era posible la paz con la Iglesia, dejando atrás los enfrentamientos del pasado y apelando a los católicos mexicanos a contribuir a la reconstrucción del país.

Durante la permanencia de Filippi, la Delegación de la Santa Sede se convirtió en un punto de referencia esencial para manejar las relaciones entre el Estado y la Iglesia. El delegado apostólico desarrolló una actividad intensa dando consejos, entretejiendo relaciones y participando en actos públicos y privados, donde se manifestó una amplia simpatía popular. Filippi visitó personalmente algunas diócesis del país, destacando su visita a Chihuahua en octubre de 1922, donde tuvo una recepción multitudinaria y cálida bienvenida oficial por parte del gobernador Ignacio C. Enríquez.

El protagonismo de Filippi comenzó a molestar a aquellos sectores gubernamentales que veían con recelo la recuperación católica y pretendían avocar al Estado la competencia exclusiva del desarrollo social y civil del país. Tras la visita a Chihuahua y la consagración del monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, en Silao, Guanajuato, el 11 de enero de 1923, en la cual participó de manera oficial, los grupos anticlericales en el gobierno cobraron fuerza y lograron un cambio drástico en la línea seguida hasta entonces. Se denunció que Filippi alentaba las fuerzas católicas hostiles al gobierno en todo el país, que había logrado extender y fortalecer la presencia de la Iglesia e, incluso,

que era el verdadero jefe del opositor Partido Fascista Mexicano, recién fundado en noviembre de 1922. La presencia del delegado apostólico en la ceremonia de consagración del monumento a Cristo Rey, que atrajo según la prensa oficial a más de 40 mil personas, fue la gota que derramó el vaso. Con base en la violación del artículo 24 constitucional, referente a la prohibición de actos de culto públicos, el presidente Obregón decretó su expulsión.

Este acto repentino tuvo una fuerte repercusión tanto en el mundo católico como en la prensa nacional y extranjera; provocó una ruptura entre la Sede y el gobierno de México y enfrió momentáneamente las relaciones con el gobierno italiano, quien intervino sin éxito para impedir la expulsión. A raíz de este evento, Filippi fue acompañado en tren hasta la frontera con Estados Unidos. Regresó a Europa y fue nombrado delegado apostólico en Turquía, el 31 de marzo de 1923, puesto que ocupó hasta su nombramiento como arzobispo de Monreale (Sicilia) el 6 de abril de 1925. Con este nombramiento se hizo cargo de la Sede Apostólica de Palermo, Agrigento y Mazara del Vallo. Falleció el 23 de agosto de 1951 a los 72 años.

Franco Savarino Roggero
Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Alejos, Carmen, "Pío XI y Álvaro Obregón, relaciones a través de la Delegación Apostólica en México (1921-1923)", *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 23, enero-diciembre, Pamplona, España, Universidad de Navarra, 2014, pp. 403-431; Savarino, Franco: *El conflicto religioso en Chihuahua 1918-1937*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua, 2017; y "La delegación apostólica y los orígenes del conflicto religiosos en México (1921-1924)", en Laura Alarcón Menchaca (coord.), *Entre la pugna y la conciliación. Iglesia católica y Estado en México y Brasil*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2017, pp. 21-31; Solis Nicot, Yves, "El origen de la ultraderecha en México: la U", *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, vol. 23, núm. 149, mayo-junio, 2008, pp. 25-38; Solis Nicot, Yves, "Anticlericalismo sin violencia o laicidad sin anticlericalismo: el gobierno de Madrazo en Guanajuato y la expulsión del delegado Filippi", en Franco Savarino y Andrea Mutolo (coords.), *El anticlericalismo en México*, México, Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa/ITESM, 2007.

Fox Quesada, Vicente (1942)

Católico practicante, panista desde 1988, ex gobernador de Guanajuato (1995-1999) y ex presidente de la división regional de la empresa Coca-Cola. En las elecciones presidenciales del 2000 fue postulado como candidato a la Presidencia de México por la Alianza por el Cambio, integrada por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con el apoyo del Grupo San Ángel, los católicos y amplios sectores de la sociedad civil que impulsaban la alternancia. Resultó ganador en el proceso electoral derrotando por primera vez al Partido Revolucionario Institucional (PRI), después de que éste permaneciera casi 70 años en el poder.

Nació el 2 de julio de 1942 en la Ciudad de México, pero desde su infancia radicó en el rancho San Cristóbal, en San Francisco del Rincón, Guanajuato. Se casó con Lilian de la Concha, de quien se separó en 1991. Diez años después, en 2001, celebró, en Los Pinos, su boda civil con Martha Sahagún Jiménez, su vocera, lo que suscitó cuestionamientos de cierto sector del clero que apuntaba la indisolubilidad del matrimonio religioso.

Cursó estudios básicos en León, Guanajuato, en instituciones católicas como el Colegio La Salle y el Instituto Lux, de la Compañía de Jesús. Estudió la licenciatura en administración de empresas en la Universidad Iberoamericana, bajo la influencia del sacerdote jesuita Xavier Sheifler, obteniendo su título en 1999. Cursó un Diplomado de Alta Gerencia, en Massachusetts, Estados Unidos, con profesores de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard.

Como un signo de rompimiento con el viejo régimen priista, laico, autoritario y anticlerical, Vicente Fox nunca ocultó sus convicciones religiosas. En su primer día de campaña para la Presidencia de la República rompió con viejos paradigmas y mostró un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, ganándose el apoyo de los católicos y fuertes críticas de los partidarios de la laicidad. El 1 de diciembre de 2000, fecha de su toma de posesión, comulgó en la Basílica de Guadalupe antes de ir al Palacio Legislativo, además de que, como mandatario, no dejó de asistir a misa en el templo La Purísima, en sus frecuentes visitas a la hacienda de San Cristóbal, en Guanajuato.

Durante el proceso electoral de 2000, la jerarquía católica se mostraba dividida. El grupo encabezado por el cardenal Norberto Rivera, era cercano al régimen priista y apoyaba a Francisco Labastida Ochoa. Otro grupo de obispos, la "mayoría silenciosa", veía con buenos ojos la alternancia en el poder presidencial, que estaba representada, entre otros, por Luis Morales Reyes, arzobispo de San Luis Potosí y presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) en el trienio de 2000 a 2003; y Sergio Obeso, arzobispo de Xalapa.

Así quedó de manifiesto en la carta pastoral "Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", fechada el 25 de marzo de 2000, y dada a conocer durante la campaña electoral, y en la que se afirmaba: "Con el fortalecimiento de los partidos y contenidos electorales más transparentes y legítimos, comenzamos a constatar que es posible el cambio del poder político, e incluso la alternancia, sin que prevalezca siempre la anticultura del fraude electoral". Como era de esperarse, la carta pastoral suscitó cuestionamientos a la jerarquía católica por intervenir abiertamente en las elecciones.

En diciembre de 2000, cuando Vicente Fox tomó posesión de su cargo, se cumplían ocho años del restablecimiento de relaciones entre México y la Santa Sede, por lo que ya se hablaba de la consolidación del proceso de "normalización" de las relaciones del Estado mexicano con la Iglesia católica.

Para representar al Estado mexicano ante la Santa Sede, Fox designó al panista Fernando Estrada Sámano (2001-2004); posteriormente a Javier Moctezuma Barragán (2004-2005), doctor en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien había sido miembro del Consejo Jurídico de la Arquidiócesis de México y subse-

cretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos (2000-2003); posteriormente a Luis Felipe Bravo Mena (2005-2006), ex presidente del PAN y miembro de la Democracia Cristiana Internacional.

En el contexto de la quinta visita del papa Juan Pablo II a México, realizada del 29 de julio al 1 de agosto de 2002, durante la cual fueron canonizados Juan Diego Cuauhtlatoatzin y los mártires de Oaxaca, Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles, sorprendió el hecho de que el presidente de la República besara el anillo papal, lo que fue interpretado como amenazas al carácter laico del Estado.

Desde su campaña por la Presidencia de la República, la intención de Vicente Fox fue dejar en claro que acabaría con la simulación y que a diferencia de sus antecesores del PRI, su gobierno promovería la "libertad religiosa". Así quedó de manifiesto en las cartas que dirigió a 120 obispos mexicanos y al nuncio apostólico, Leonardo Sandri, en las que daba a conocer su "Decálogo en materia religiosa", que recuperaba algunas de las principales demandas de la jerarquía católica, suscitando cuestionamientos de ministros de culto de iglesias no católicas, renuentes a aceptar algunos puntos que consideraban un retroceso a la laicidad.

No todas las promesas de campaña establecidas en dicho decálogo se concretaron en acciones durante la administración del panista; algunos puntos implicaban reformas a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Los sectores más conservadores de las iglesias juzgaron que el presidente no hizo realidad su promesa de asegurar "el respeto al derecho a la vida desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural", ya que no se ampliaron o promovieron penas a la eutanasia, aborto, clonación, condón, el control natal, la píldora del día siguiente, temas a los que se dio un tratamiento diferenciado por las legislaturas locales, como Guanajuato, que promovió la penalización del aborto.

No obstante, durante la administración foxista, organizaciones civiles como Fundar, mediante una "auditoría ciudadana", documentaron el desvío de 30 millones de pesos, propiciado por el diputado panista Luis Pazos, a partir de 2002, originalmente destinados para programas de salud para las mujeres y para la atención del VIH-sida, para la construcción de nuevos Centros de Ayuda para la Mujer del Comité Nacional Provida. La Secretaría de la Función Pública y la Auditoría Superior de la Federación confirmaron, además, la triangulación de fondos de la Secretaría de Desarrollo Social y la Lotería Nacional para Provida. Trascendió que estaban involucrados, además, el fideicomiso "Transforma México", los Legionarios de Cristo, la Fundación Don Bosco y "Vamos México", fundada por la esposa del entonces presidente.

Otro punto del decálogo expresaba su compromiso de respetar "el derecho de los padres de familia a decidir sobre la educación de sus hijos", vieja demanda de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), que implicaba la modificación del artículo tercero constitucional, lo que suscitó una fuerte reacción de líderes religiosos de diversos cultos, quienes advirtieran el riesgo de que fuera impuesta una sola religión, la católica, trastocando el espíritu laico de la educación.

Durante el mandato de Fox se cumplió el compromiso de promover un amplio espacio de libertad religiosa a partir del artículo 24 constitucional. Con el Reglamento de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público se fortalecería la colaboración de las autoridades de los tres órdenes de gobierno, en la aplicación del marco jurídico en la materia y quedarían simplificados los trámites para la obtención de registro de asociación religiosa. La nueva Ley General de Bienes Nacionales, publicada en mayo de 2004, clarificó las disposiciones sobre el destino, uso o cualquier tipo de afectación a los bienes inmuebles propiedad de la nación en uso de las asociaciones religiosas.

Sin la mayoría parlamentaria, no trascendió una iniciativa del PAN para la reforma a los artículos 24 y 130 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que pretendía "eliminar contradicciones" mediante la sustitución de la "libertad de culto", por la noción de "libertad religiosa". En cambio, sí fue reformado el artículo primero de la Constitución para garantizar la "no discriminación por motivos de origen étnico, de nacionalidad, de religión o de cualquier otra cosa que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas". Una derivación de esta reforma constitucional al artículo 1, fue la publicación de la Ley Federal para prevenir la Discriminación, el 11 de junio de 2003, de la que surgió el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la cual consideró como conductas discriminatorias: "Limitar la libre expresión de las ideas, impedir la libertad de pensamiento, conciencia o religión o de prácticas o costumbres religiosas".

Algunos puntos del decálogo ofrecían hacer realidad lo que ya existía en los hechos: "Conseguir que se dieran facilidades a las iglesias para brindar asistencia espiritual y religiosa en los centros de salud, penitenciarios y asistenciales, como los orfelinatos y los asilos para ancianos", significó sólo hacer explícito este compromiso en el Reglamento de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, emitido en 2003.

"Abrir el acceso a los medios de comunicación a las iglesias, para que esas pudiesen difundir sus principios y actividades" era un derecho ya reconocido por la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público desde 1992 y era concedido a toda iglesia que lo solicitara; si bien se mantuvo la restricción de que lo hicieran sólo de manera extraordinaria. Se incrementó, de hecho, el número de solicitudes de permisos para transmitir contenidos religiosos a través de los medios de comunicación, de 60 en 1995 a 13 949 en 2002. No prosperaron las iniciativas de ley para lograr que las asociaciones religiosas pudiesen ser concesionarias de los medios electrónicos.

Además, se quedaron en promesas del entonces primer mandatario la propuesta en el decálogo de promover en el marco de una reforma hacendaria integral, un régimen fiscal para las iglesias, con deducibilidad de impuestos, cuando contribuyan al desarrollo humano. Asimismo, el punto en el que ofrecía promover "la homologación voluntaria de los estudios eclesiásticos en el ámbito civil, respetando los programas y los contenidos de las materias que imparten los seminarios e instituciones de formación religiosa", no se tradujo en cambio alguno promovido desde la esfera gubernamental.

Vicente Fox fundó el Patronato de la Casa Cuna Amigo Daniel, para acoger a huérfanos y promovió el Patronato Educativo Loyola. Es autor de dos libros: *A Los Pinos.*

Recuento autobiográfico y político, publicado por Océano en 1999, en el que describe sus antecedentes y trayectoria empresarial y política y, *Revolution of Hope: The Life, Faith, and Dreams of a Mexican President,* publicado en coautoría con Rob Allyn, en octubre de 2007, en el que describe el camino que lo llevó a la silla presidencial.

Vicente Fox Quesada llegó a la Presidencia de la República con la legitimidad que le dio la sociedad civil plural con grandes anhelos de ver realizada la alternancia, como una expresión de la transición democrática y pacífica, que iniciara en 1988. Las abiertas manifestaciones de sus convicciones religiosas y los compromisos con la jerarquía católica, expresados en su decálogo al inicio de su mandato, inclinaron la balanza a favor de una sola Iglesia y con sectores conservadores de la sociedad civil. Sin embargo, como presidente de la República se vio en la necesidad de abrir un diálogo con Iglesias de diversas denominaciones, basado en los principios de separación del Estado y las Iglesias, el carácter laico del Estado mexicano, la igualdad jurídica de las asociaciones religiosas, la autonomía organizativa de las mismas y la no intervención de las autoridades en los asuntos internos de las asociaciones religiosas, lo que fue interpretado por intelectuales de orientación liberal como un fracaso de su escalada contra el Estado laico.

Al final de su mandato presidencial se retiró a la vida privada, aun cuando sigue manifestando sus polémicas opiniones sobre asuntos de interés público.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Barranco, B., *Las batallas del Estado laico. La reforma a la libertad religiosa*, México, Grijalbo, 2016; Bravo Mena, L., *Acción Nacional ayer y hoy. Una esencia en busca de futuro,* México, Grijalbo, 2014; Carta Pastoral "Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", en *Conferencia del Episcopado Mexicano*, México, 2000; Pérez Rayón, E.N., *El beso de la discordia. La quinta visita de Juan Pablo II a México,* México, UAM, 2018; Sánchez Albarrán, E., "Las promesas y los hechos en materia religiosa", en *2000-2006. Reflexiones acerca de un sexenio conflictivo,* México, UAM, 2007.

Fuentes Mares, José (1918-1986)

Abogado, filósofo, ensayista, historiador, novelista y dramaturgo. Fue un conspicuo y tenaz exponente de la historiografía crítica y antioficialista.

Nació el 15 de septiembre de 1918, en Chihuahua, Chihuahua. Su padre fue José Fuentes Saucedo y su madre María Mares. De familia encuadrable en la clase media provinciana, eran dueños y administradores de una embotelladora de refrescos. En sus escritos, José Fuentes Mares dice que el desierto incentivó su imaginación desde la infancia, y puede añadirse que su percepción sobre la sociedad norteña reforzó su criollismo. Estudió la secundaria en el Instituto Científico y Literario de su estado.

El 13 de junio de 1935 emigró a la Ciudad de México para recalar en la Escuela de Extensión Universitaria, establecimiento que representaba una alternativa frente a la educación socialista del cardenismo. En enero de 1936 se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria y prosiguió ahí sus estudios. En 1937 ingresó en la Facultad de Filosofía

y Letras y en la Facultad de Derecho. Llevó a cabo ambas carreras de forma simultánea, en la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa institución estuvo bajo la protección y guía de Antonio Caso Andrade. Con los auspicios del célebre filósofo, a los 20 años publicó su primer artículo en la llamada "gran prensa", para *El Universal*.

En 1942 se graduó en derecho con una tesis sobre las ideas jurídico-políticas de San Agustín. Sin embargo, muy poco ejerció la abogacía. En 1944 obtuvo títulos de maestro y, luego, de doctor en filosofía con un par de tesis sobre Kant. Se dedicó también a la docencia, en 1943 como profesor de ética en el Instituto Alzate y, desde 1944, con el impulso de Antonio Caso Andrade, como profesor en la Facultad de Filosofía de la UNAM, dictando el curso "La ética del cristianismo". En sus primeros libros se reconoció "católico e hispánico"; sin embargo, hacia el final de su vida aclara que luego dejó de ser "católico practicante".

En 1945 obtuvo una beca de investigación de la Fundación Rockefeller y viajó a Nueva York. Ese mismo año contrajo nupcias con su antigua alumna Emma Peredo. De dicha unión nacioeron cuatro hijos: Emma Luisa, Gerardo, Luis Enrique y Verónica. En 1948 se trasladó a España por invitación del Instituto de Cultura Hispánica, presidido entonces por Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, para impartir una serie de cursos en universidades de la península. Tras esa experiencia, afirma en sus memorias que abandonó el hispanismo filo-franquista que sostuvo durante la guerra civil española. Como refiere en sus escritos, ese hispanismo se inspiró en el falangismo primorriverista, eventualmente desairado y postergado por el régimen. En línea con su pensamiento previo, todavía alcanzó a publicar el ensayo *México y la hispanidad* con los auspicios de la institución de la que fue huésped y miembro. Desligado de las señaladas connotaciones políticas, Fuentes Mares persistió en un hispanismo a su manera.

El periplo por la península ibérica trocó los intereses de investigación de José Fuentes Mares: de la filosofía a la historia. Como historiador, sus principales ejes temáticos guardaron una estrecha vinculación con el triángulo México-España-Estados Unidos. Perseveró en la faena de desentrañar las influencias e intromisiones de Estados Unidos en la política mexicana, así como las relaciones de nuestro país con la antigua metrópoli. Esto último le condujo, entre otras cosas, a indagar y reflexionar sobre la identidad mexicana.

La mayor parte de su producción histórica se centró en el siglo XIX mexicano: la amputación territorial de la República, la Reforma y el II Imperio. Escribió además sobre la Revolución mexicana. Hizo también historia regional, del septentrión natal y sus aledaños. Asimismo, creó novelas de trasfondo histórico, adaptaciones a teatro de sus propios trabajos y una autobiografía. Sus libros ganaron mucha popularidad entre un sector de la sociedad mexicana. En el grueso de su obra –que puede ser calificada de revisionista– se percibe un espíritu iconoclasta, de irreverencia frente a dogmas oficiales que fueron puestos en entredicho, a menudo con abundante soporte documental como resultado de sus pesquisas en archivos nacionales y extranjeros.

En dos paréntesis en su vida, Fuentes Mares se desempeñó fugazmente como funcionario público. En octubre de 1958 el gobernador del estado de Chihuahua, Teófilo

Borunda Ortiz, le propuso hacerse cargo de la rectoría de la Universidad de Chihuahua. El historiador aceptó la encomienda. No obstante, el estigma que pesaba sobre su obra provocó el surgimiento de una severa oposición a su nombramiento, desde el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines, hasta la masonería y movimientos obreros. Tal fue la presión que, rápidamente abandonado por quien le había ofrecido el puesto, se vio forzado a dejarlo. Por otro lado, en 1979, tras el restablecimiento de las relaciones entre los gobiernos de España y México, fue nombrado consejero cultural de la embajada en Madrid. Su carrera en el servicio exterior tan sólo duró unos pocos meses, desacuerdos y falta de apoyo para los proyectos culturales que buscaba llevar a cabo motivaron su renuncia.

En el tramo final de su vida, Fuentes Mares se concentró en su quehacer como escritor. Al margen de sus libros, también fue autor de un vasto número de colaboraciones para periódicos y revistas. En un recuento no exhaustivo, puede mencionarse sus artículos en las académicas *Revista de Filosofía y Letras* de la UNAM (1940-1945) e *Historia Mexicana* (1952-1974), y en cuanto a divulgación, sus artículos en *El Heraldo del Norte*, *Excélsior* (1970-1974), y *Proceso* (1976-1986).

Su destacada trayectoria le llevó a ocupar sillones en la Academia Mexicana de la Lengua (1955) y en la Academia Mexicana de la Historia (1975). Recibió galardones como el Águila de Tlatelolco, conferida por la Secretaría de Relaciones Exteriores, y la Medalla Colón al Mérito Literario otorgada por el gobierno de España. Aun cuando al final de su vida dejó la práctica del catolicismo y abandonó también las simpatías con el franquismo de sus primeros años, su vinculación con la visión conservadora de la Historia de México se deriva de que promovió una percepción crítica hacia el liberalismo, la influencia estadounidense y los regímenes revolucionarios en varias de sus obras, coincidente en varios puntos con otros autores de militancia católica reconocida. Al presentar de una manera equilibrada y en ocasiones mostrando una sutil simpatía a varios personajes históricos afines al conservadurismo decimonónico, contribuyó al menos en parte, con el desarrollo de la historiografía católica conservadora en México.

Sus libros publicados fueron: *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídica-política de actualidad* (1944), *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna* (1946), *México en la hispanidad* (1949), *Poinsett: historia de una gran intriga* (1951), *…Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino* (1954), *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante* (1956), *Cadenas de soledad, novela selecta para desesperados* (1958), *Juárez y los Estados Unidos* (1960), *Servidumbre* (1962), *Juárez y la intervención* (1962), *Juárez y el Imperio* (1963), *Juárez y la República* (1965), *Las memorias de Blas Pavón* (1966), *Don Eloy S. Vallina* (1968), *Teatro* (1969), *La Revolución Mexicana: memorias de un espectador* (1971), *Don Sebastián Lerdo de Tejada y el amor* (1972), *Miramón, el hombre* (1974), *México y España: historia de un conflicto* (1975), *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana* (1976), *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes* (1976), *Nueva guía de descarriados* (1977), *Génesis del expansionismo norteamericano* (1980), *Cortés, el hombre*

(1981), *Biografía de una nación* (1982), *El crimen de Villa Alegría* (1983), *Las mil y una noche mexicanas* (1983-1984, en dos partes), *Intravagario* (1986).

Murió el 8 de abril de 1986 en la ciudad de Chihuahua, víctima de leucemia.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Aboites Aguilar, Luis, "José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)", *Historia Mexicana*, vol. XLIX, núm. 3, enero-marzo, 2000, pp. 477-507; Herrera Velasco, Jorge, *José Fuentes Mares, un historiador con escuela propia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009; Lugo, Mario, *José Fuentes Mares: tonos intermedios*, México, Plaza y Valdés, 1991; Ordóñez Burgos, Jorge, "José Fuentes Mares: actualización bibliográfica (1987-2012)", *Historia Mexicana*, vol. LXIII, núm. 4, 2014, pp. 1993-2031; Ordóñez Burgos, Jorge, "José Fuentes Mares (1918-1986)", *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana* [http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Fuentes_Mares_Jose.pdf].

Fulcheri y Pietrasanta, Manuel (1874-1946)

Obispo de las diócesis de Cuernavaca y Zamora. Fue un importante promotor de la Acción Social Católica e impulsor de la formación de sacerdotes. Rector del Seminario Conciliar de México. Promotor de la vía pacífica en el conflicto religioso e interlocutor de las negociaciones que culminaron en los Acuerdos de 1929.

Manuel Fulcheri y Pietrasanta nació en San Ángel, Ciudad de México, el 18 de mayo de 1874. Sus padres fueron Lorenzo Fulcheri y María Pietrasanta; creció en una familia acomodada que le permitió tener acceso a una educación privada. Realizó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

Ingresó a la Academia de Artes de San Carlos con la intención de estudiar arquitectura, permaneció ahí sólo un año, pues cambió su interés por el sacerdocio y se unió al Seminario Conciliar de México. Desde su llegada al seminario se distinguió por su dedicación al estudio. En noviembre de 1896, a los 22 años, el arzobispo de México, Próspero María Alarcón, lo envió a Roma para que perfeccionara su carrera. El 5 de enero del año siguiente, Fulcheri ingresó al Colegio Pío Latino Americano.

Fue ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1898 por el cardenal Lucido M. Parochi, vicario del papa. Al poco tiempo obtuvo los doctorados en teología dogmática (1899) y derecho canónico (1901) por la Universidad Gregoriana.

Regresó a México en 1901 y ocupó el cargo de director espiritual del Colegio Jesús María. Un año después se convirtió en maestro y vicerrector del Seminario Conciliar, donde enseñó matemáticas, instituciones canónicas, teología dogmática, entre otras asignaturas. En noviembre de 1907 fue nombrado rector del seminario.

Durante ese mismo año se convirtió en canónigo honorario de la Basílica de Guadalupe y en marzo de 1909 canónigo de la Catedral Metropolitana, cargo que ocupó hasta el 6 de mayo de 1912, cuando el papa Pío X lo nombró obispo de Cuernavaca

para suplir a Francisco Plancarte y Navarrete. Fulcheri fue consagrado el 8 de septiembre del mismo año por el arzobispo José Mora y del Río.

El obispo se encontró con una situación complicada en su nueva diócesis debido al estallido de la Revolución mexicana. Por ese motivo tuvo que ausentarse de su sede hasta febrero de 1919. Dos años más tarde, por Breve Pontificio el obispo fue reubicado a la diócesis de Zamora, Michoacán, para ocupar el lugar de José Othón Núñez. Se trasladó el 21 de abril de ese año y tomó posesión el 25 de junio.

En su cargo de obispo de Zamora, Manuel Fulcheri se enfrentó a las leyes anticlericales del estado de Michoacán. En este contexto, se convirtió en un personaje importante para la reivindicación y transformación de su diócesis. Desde su llegada se dedicó a la reorganización y preparación del clero asegurándose de que los seminaristas recibieran parte de su educación en el Colegio Pío Latino en Roma (como él mismo lo había hecho) e impulsó también su formación en el recién fundado Seminario de Montezuma, en Estados Unidos.

Fulcheri se destacó por sus actividades en pro de la acción católica organizando grupos con proyección social y educativa. En julio de 1922 fundó la Asociación de Padres de Familia en Zamora, cuyas bases se extenderían por toda la República. Estableció la Confederación del Trabajo, fundó la Comisión de Arte Sagrado y dedicó especial atención a la organización de catecismos a nivel diocesano y parroquial. Asimismo, promovió la participación de otros grupos católicos en la región. Brindó apoyo a congregaciones como las Madres Guadalupanas, las Hermanas de los Pobres y a los Padres Salesinos, y aprobó la fundación de los Misioneros de la Sagrada Familia y de las Operarias Parroquiales.

Pocos años después, cuando el gobierno y los católicos entraron en una fase de mayor tensión, Fulcheri y los miembros de su diócesis acordaron suspender el culto en la ciudad dirigiendo una carta pastoral para informar al público el motivo de la suspensión y las medidas a seguir. En 1926 la situación empeoró y el obispo se vio obligado a dejar su diócesis para trasladarse a la Ciudad de México.

Durante este tiempo y hasta su retorno a Zamora, en 1928, Fulcheri participó en los intentos por alcanzar un acuerdo entre las autoridades civiles y religiosas. En mayo de 1927 se constituyó un Subcomité Episcopal (subordinado al Comité creado en 1917 con la intención de hacer frente a la situación de la Iglesia), conformado por obispos residentes en México, entre los que figuró como consejero. En este cargo se desempeñó como interlocutor con el general Álvaro Obregón, facilitando un acercamiento que contribuiría a una posible solución del conflicto religioso.

Una vez realizados los Acuerdos de 1929, el obispo publicó, en febrero de 1930, una carta pastoral titulada *Los católicos y la sociedad civil* en la que argumentaba la postura de la jerarquía de mantener la vía pacífica para favorecer una relación cordial entre la autoridad civil y los católicos.

En septiembre de 1937, Manuel Fulcheri celebró sus bodas de plata episcopales en Zamora y agradecido con la respuesta de su diócesis, el 27 de octubre del mismo año publicó una carta circular en la que hacía un llamado para la paz, la concordia y la armonía. En diciembre, Pío XI –por solicitud del arzobispo de Michoacán y entonces de-

legado apostólico, Leopoldo Ruiz y Flores– le confirió a Fulcheri los honores de obispo asistente del Sacro Solio Pontificio, nombrándolo prelado doméstico y otorgándole el título de conde de la Corte Pontificia.

En 1940, a consecuencia del crecimiento de la diócesis de Zamora y del aumento del trabajo, pidió como obispo auxiliar a Salvador Martínez Silva. Dos años después organizó el primer sínodo diocesano con la intención de mejorar la colaboración y la buena formación de los sacerdotes.

El 30 de junio de 1946, Manuel Fulcheri y Pietrasanta murió en San Ángel, Ciudad de México, a los 72 años. Sus restos fueron sepultados en Zamora y en agosto de 1946 fueron trasladados a la Catedral Metropolitana, en la capital del país.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Bishop Manuel Fulcheri y Pietrasanta [http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bfulcheri.html]; Hernández Madrid, M., *Dilemas posconciliares, iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 1999; "Mons. Fulcheri y Pietrasanta", *Diócesis de Zamora* [http://www.diocesisdezamora.org/index.php/fulcheri]; Mutolo, A., El episcopado mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926 a 1929, *Cuicuilco*, vol. 12, núm. 35, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005; Valverde Téllez, E. *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana 1821-1943,* tomo II, Obispos (A-I). México, Jus, 1948.

G

Galindo, José Refugio (¿? - ¿?)

Desempeñó un papel importante en la formación de grupos de católicos que deseaban poner en práctica la encíclica *Rerum Novarum*, y como católico social abordó algunos problemas que México padecía a fines del siglo XIX y principios del XX.

Doctor y hacendado de Tulancingo, Hidalgo, se desconocen las fechas de su nacimiento y muerte, probablemente estudió medicina en la Academia Nacional de Medicina. Trabajó de manera comprometida con el catolicismo social, movimiento dirigido por quienes querían implantar en México las ideas que tomaron de la Encíclica *Rerum Novarum* y de escritores europeos. Fundó en 1909 la Unión Obrera de Operarios Guadalupanos, que pronto se extendió por toda la República mexicana y que, como otras organizaciones católicas, buscaban mejorar la situación moral y económica de los obreros. José Refugio Galindo trabajó empeñosamente en diversas tareas apoyando la realización de semanas sociales agrícolas para el estudio de los problemas de los peones. Las conclusiones de las mismas, en forma de iniciativas de ley, se presentaron ante las Cámaras, pero los diputados no las discutieron. Los programas sociales de la Unión se difundieron por medio de sus órganos: *La Democracia Cristiana* de Tulancingo; *Restauración Social* de Guadalajara y el *Operario Guadalupano* de Puebla.

Los Operarios Guadalupanos reunían además de hacendados y hombres de negocios, a abogados, médicos, periodistas, profesores, medianos comerciantes, pequeños industriales, artesanos agrupados en sociedades mutualistas, medianos y pequeños propietarios rurales, quienes en su mayoría estuvieron ligados con asociaciones parroquiales. También con miembros del clero, con profesores de seminario y con algunos canónigos.

Galindo participó en el primer Congreso Católico Mexicano celebrado en Puebla en febrero de 1903, donde se debatieron entre otros temas las condiciones de vida de las clases trabajadoras y de los grupos indígenas. Los participantes entendieron el sindicalismo cristiano como obediencia respetuosa y sumisión cristiana a las autoridades.

Era propietario de la hacienda de Tortugas-Temascalillos, cercana a Tulancingo, Hidalgo, donde vivían 120 familias de "pequeños arrendatarios", a quienes organizó de acuerdo con las prescripciones de la *Rerum Novarum,* para convertir su propiedad en una

"hacienda católica". Entre otras actividades, estableció una escuela, una caja de ahorros y pidió al obispo un capellán fijo en la hacienda para que coordinara las actividades. Convirtió una antigua tienda –posiblemente la tienda de raya– en una sociedad cooperativa de consumo, donde se conseguían productos a bajo costo.

Proyectó el establecimiento de una "sociedad agrícola y católica de protección mutua", cuyo núcleo estuviese integrado por "católicos buenos, prácticos y honrados". Contó con el apoyo de algunos propietarios asiduos a los congresos agrícolas, con la asesoría de los católicos sociales y con la venia del obispo José Mora del Río, y el 10 de septiembre de 1906 se creó la Sociedad Cooperativa Agrícola Mutua, pero no tuvo éxito.

En la Primera Semana Católica Social Agrícola, celebrada en León, Guanajuato, en octubre de 1908, presentó un trabajo titulado "Algunas breves nociones prácticas de acción católico-social", un prontuario de 94 ideas que, entre otras, resumía la doctrina pontificia así como los acuerdos de los congresos mexicanos, y se hacía un llamado a los católicos a emprender una acción más decidida fuera de los templos.

Los Operarios Guadalupanos continuaron su labor en la educación, beneficencia y prensa católicas. Buscaron coordinar sus trabajos para impulsar la expansión de las sociedades mutualistas de obreros y artesanos, y las cajas de ahorro rural. Con el fin de elaborar un proyecto católico autónomo el 21 de enero de 1909 se creó en Oaxaca el Círculo de Estudios Católico-Sociales de Santa María de Guadalupe, entre sus miembros iniciales estaba José Refugio Galindo.

En la Semana Social de 1910 celebrada en México, los Operarios Guadalupanos se radicalizaron y reclamaron el derecho de huelga y la intervención del Estado para fijar los salarios, precios de alimentos y duración de la jornada de trabajo.

Ante la posible participación de un partido de oposición, Galindo se inclinó por la prudencia y consideró que debían procurar, por cuantos medios lícitos estuviesen a su alcance, introducir en puestos públicos a personas "buenas" que compartiesen las ideas sobre el catolicismo social, desde los más humildes puestos de mozos de oficios hasta los más encumbrados.

El 21 de diciembre de 1910 publicó en el diario católico *El Tiempo*, una protesta contra las revueltas maderistas en Puebla y otros lugares. Para apoyar su posición, apeló a la autoridad del arzobispo de México, quien afirmó la necesidad de hacer una protesta nacional "contra los desmanes de los maderistas". Galindo argumentó que su protesta se justificaba por el respeto que los católicos debían a las autoridades constituidas.

El 4 de mayo de 1911, no del todo convencido, se unió a la iniciativa del Círculo Católico Nacional para fundar un partido. El 7 de mayo de 1911 se anunció el nacimiento del Partido Católico Nacional (PCN). Pero cuando éste decidió sostener la fórmula Madero-De la Barra, Galindo manifestó su descontento con la propaganda maderista. También propuso fundar una nueva agrupación política, pero fue destituido en diciembre como presidente de los Operarios Guadalupanos; a partir de este momento la organización empezó a decaer y la participación de Galindo también.

Escribió los siguientes textos para los congresos: "Alocución pronunciada por el presidente de la mesa directiva en la sesión inaugural", en el Segundo Congreso Agrí-

cola (1906); "Informe presentado en la segunda sesión general del Segundo Congreso Agrícola de Tulancingo", en el Segundo Congreso Agrícola (1906), y "Algunas breves nociones prácticas de acción católico-social", en la Primera Semana Católica Social Agrícola (1908).

María Eugenia Ponce Alcocer

Fuentes: Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "Una renovada misión: las organizaciones católicas de trabajadores entre 1906 y 1911", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 53, enero-junio, 2017, pp. 61-94; Ceballos Ramírez, Manuel, "La Encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la Ciudad de México (1891-1913)", en *Historia Mexicana* (129), v. 33:1, julio-septiembre de 1983, pp. 3-38; De la Torre, Reneé, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Saiz (comps.), "Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz", *Los rostros del conservadurismo mexicano,* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Publicaciones de la Casa Chata, 2005, pp. 123-150; Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana,* México, Ediciones Era, 2004, 1980; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2002.

García Durán de Lara, Alejandro, "Padre Chinchachoma" (1935-1999)

Sacerdote y pedagogo escolapio, se dedicó a rescatar de la miseria y las adicciones a niños y niñas en situación de calle. Fundó los Hogares Providencia, "una fraternidad donde los desposeídos a través del amor son dignificados en su humanidad".

Nació el 29 de junio de 1935 en Barcelona, España, ingresó en la Orden de los Padres Escolapios a los 18 años. Llegó a México en 1969; en un principio se dedicó a la educación en colegios de los escolapios, un par de años más tarde presenció cuando un niño de la calle enfrentaba a un policía y desde este suceso decidió ayudar a estos niños.

No fue sencillo empezar desde la nada, tuvo problemas con sus superiores escolapios que en ese entonces no lo entendieron. Empezó a vivir en la calle con los niños, a hablar igual que ellos, y poco a poco empezaron a llamarlo Chinchachoma, que quiere decir "Hombre sin cabello"; fue un momento importante en su vida, porque fue considerado como uno más entre ellos.

Fundó los Hogares Providencia en 1974, que ahora suman 18 albergues en la Ciudad de México y son más conocidos como Hogares Providencia (Padre Chinchachoma), en los que atienden anualmente a alrededor de 400 niños. Los hogares retoman el modelo familiar, son de puertas abiertas y por cada residencia hay dos tíos a su cargo. Es importante subrayar que Alejandro García Durán de Lara fue el primero en realizar un trabajo sistemático, y también desarrolló un modelo pedagógico.

Su modelo pedagógico para recuperar a niños en situación de calle sigue siendo actual y es muy retomado. Cuando Chinchachoma veía un niño drogarse, él mismo se golpeaba fuerte: "Cuando el niño ve que me golpeo piensa: sí me quiere, entonces decide no drogarse para que yo no me pegue".

En 1995, según un Censo realizado por Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) existían en la Ciudad de México 13 373 niños que vivían en la calle.

Escribió libros enfocados a la pedagogía: *Dios se confiesa* (1986), *El Cristo de Chinchachoma* (1991), *El padre Chinchachoma. Obras completas*: *Alejandro García-Durán de Lara, Escolapio* (2012).

El padre Chinchachoma falleció el 8 de junio en Bogotá, Colombia.

Andrea Mutolo

Fuentes: Altamirano, María del Socorro, *El cielo que tú me das. Mi vida diaria con el Chincha*, 2005; "Biografía de Chinchachoma", *Orden de los escolapios* [www.escolapios.us/download.php?recurso=279]; Entrevista a padre Chinchachoma [https://www.youtube.com/watch?v=pmfS-PYrP758]; García-Sedas, Pilar y Daniel Tourón, *Chinchachoma: escolapio y callejero mexicano por convicción*, 2008; *Hogares Providencia* [http://www.hogaresprovidencia.com.mx/].

García González, Jesús (1935)

Testigo privilegiado del posconcilio, Jesús García fue también protagonista de los más importantes acontecimientos que forjaron la identidad liberadora de la Iglesia latinoamericana. Desde su ministerio eclesial, social y académico, fue precursor e impulsor de la renovación pastoral nacida del Concilio Vaticano II, especialmente en América Latina, donde asumió el compromiso de tender puentes de solidaridad eclesial entre los sacerdotes, obispos y las comunidades eclesiales del continente.

Nació el 14 de febrero de 1935 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en cuyo Seminario Diocesano inició desde temprana edad estudios de humanidades y filosofía, entre 1946 y 1953, para después estudiar teología en el Seminario de Morelia (1953-1958), incardinado a la recién creada Diócesis de Toluca, de la que recibirá el orden sacerdotal el 31 de mayo de 1958. Recién ordenado, fue enviado a la Universidad Gregoriana de Roma a estudiar la maestría en ciencias sociales (1958-1960); en esa estancia, realizó también la especialización en sociología religiosa (1959) por el Instituto Católico de París y vivió los cambios y las esperanzas surgidas con la elección del papa Juan XXIII, su inmediata convocación al Concilio Ecuménico Vaticano II, y las iniciativas y expectativas que surgieron en torno a su realización.

Desde su regreso a México, en 1961, y con la anuencia de los sucesivos obispos de la Diócesis de Toluca, a la que perteneció adscrito hasta su jubilación, desarrolló un intenso y amplio ministerio que compaginó durante las siguientes décadas lo eclesial, social y académico en México, América Latina, Norteamérica, Europa y Asia, en la veta del incansable espíritu conciliar de promoción de la doctrina social cristiana como respuesta eficaz a los desafíos más acuciantes de la época y el cambio de época.

El interés del padre Jesús García por la cuestión social se remonta a sus primeros años de formación religiosa en los seminarios de Guadalajara y Morelia cuando, in-

fluenciados por el auge del cooperativismo en México y la puesta en práctica de la *Rerum Novarum*, organizaban como estudiantes sus propias cajas populares. Este incipiente conocimiento será terreno fértil que detonará en auténtico compromiso social durante sus estudios de ciencias sociales en Roma, entre otras cosas por ser la ocasión para relacionarse con grandes figuras del pensamiento social cristiano de la época, como el sacerdote belga François Houtart (fundador en 1976 del reconocido Centro Tricontinental de estudio y desarrollo de las relaciones Norte-Sur) y August Vanistendael, en ese entonces secretario general del Sindicalismo Cristiano y posterior participante seglar del Concilio Vaticano II.

En 1962, tras un breve periodo como profesor en el Seminario Mayor de Toluca, entró a formar parte del equipo de sacerdotes que, bajo el mandato de la Conferencia Episcopal Mexicana y la dirección del padre Pedro Velázquez, impulsaron desde el Secretariado Social Mexicano la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Ahí participó en la fundación y el acompañamiento de diversos organismos y movimientos sociales de inspiración católica, como el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi), la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Agrícola Católica (JAC), el Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC), Promoción del Desarrollo Popular, entre otros, además de secretariados sociales diocesanos que a lo ancho y largo de la República mexicana conformaron la Unión Nacional de Secretariados Sociales. Conforme la aplicación del Concilio Vaticano II avanzaba en México, participó de igual manera en la configuración de la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE), creada en 1963 por algunos obispos para fortalecer la colegialidad episcopal y la solidaridad con las diócesis más pobres, en lo que fue el primer esfuerzo por darle organicidad y eficacia al Episcopado Mexicano, tarea en la que Jesús García también participó, con la creación y continuo asesoramiento de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social, de Conjunto y de Pastoral Indígena. En este tiempo colaboró también en los preparativos de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968).

Por su trabajo de estos años, fue nombrado coordinador de la Asamblea del Episcopado Mexicano para la aplicación de los lineamientos de Medellín en México (agosto de 1969) y fue llamado ese mismo año a la Comisión Pontificia de Justicia y Paz del Vaticano, con especiales responsabilidades hacia América Latina: la organización de comisiones nacionales de justicia y paz en contextos de conflictividad creciente en la mayoría de los países de la región. Este periodo de presencia internacional permitió a García conocer y acompañar innumerables procesos de renovación pastoral en diversas latitudes del planeta, lo que lo convirtió en privilegiado testigo de la Iglesia postconciliar y del incipiente ecumenismo social católico a partir de encuentros e iniciativas con el Consejo Mundial de Iglesias, la Sociedad Desarrollo y Paz (Sodepaj), la Comunidad de Hermanos de Taizé, entre otros.

Al concluir sus servicios en el Vaticano (1973), regresó a México y continuó ejerciendo su doble ministerio social y pastoral, asesorando a diversas instancias eclesiales, comisiones episcopales, diócesis y organismos sociales en México, Estados Unidos, Centro y Sudamérica. La amistad y cercanía construidas en esta época con obispos em-

blemáticos del caminar eclesial latinoamericano, tales como Óscar A. Romero, Sergio Méndez Arceo, Leónidas Proaño, Bartolomé Carrasco, Pedro Casaldáliga y Samuel Ruiz García, le permitieron estar presente en momentos especialmente importantes de sus trayectorias episcopales y en la configuración de iniciativas nacionales y continentales que dieron forma a la Iglesia latinoamericana (como la celebración de la III Conferencia del Celam en Puebla en 1979) en medio de dificultades, *impasses* y lentos pero significativos avances en la línea de la Iglesia de los pobres propuesta por el concilio.

En 1974, por invitación expresa de la conferencia episcopal de Estados Unidos, Jesús García formó parte de la comisión preparatoria de la celebración de los 200 años de la fundación de Estados Unidos (1976), en el área "Justicia Social", donde colaboró con aquellos sectores eclesiales que se preocupaban de los migrantes latinoamericanos, para crear respeto y asegurarles espacio adentro de la Iglesia católica de aquel país.

Relevante fue también su participación en los encuentros latinoamericanos de obispos en el espíritu de Medellín, que iniciaron en 1974, en Tula, Hidalgo, con la asistencia de más de 15 obispos del continente y que continuaron realizándose año con año en diversos países de la región, con un número cada vez más grande de prelados, así como de destacados sacerdotes y especialistas de distintas ramas de las ciencias sociales y teológicas. En el marco del segundo de estos encuentros, en agosto de 1976, en Riobamba, Ecuador, García vivió en carne propia el ambiente social y político que se vivía en América Latina bajo las dictaduras militares, cuando a media reunión episcopal militares irrumpieron y detuvieron por 30 horas a todos los participantes (20 obispos y cerca de diez sacerdotes y activistas) bajo la acusación de estar "planeando derrumbar a todos los gobiernos del continente y colaborar en la instauración de regímenes comunistas". Este acontecimiento dejó constancia de cómo estos obispos, "por su compromiso en la opción por los pobres, la justicia y la defensa de los derechos humanos, sufrían incomprensión, desconfianza y aislamiento" no sólo de parte del Estado, sino "aún de parte de instancias eclesiales". Hasta 1983, estos encuentros se realizaron en distintas latitudes del continente y después continuaron realizándose en Brasil de forma ininterrumpida hasta nuestros días; en ellos, el espíritu solidario y la vocación social del padre Jesús García fueron fundamentales para impulsar la participación de obispos mexicanos comprometidos con la liberación de los pobres.

Con la finalidad de asegurar esta presencia mexicana de obispos, sacerdotes y seglares en el acontecer eclesial latinoamericano, y para subsidiar su trabajo en favor de la justicia, la paz y los derechos humanos, es que Jesús García creó a principios de la década de 1980 el Fondo Memorial Menllacar, como "un fondo de apoyo a la pastoral y la acción social, con los sectores más desfavorecidos, con la finalidad de potenciar su autonomía y capacidad de participación activa en la sociedad". Su nombre deriva de la memoria de cuatro obispos mexicanos ejemplares en su pastoral profética y de opción por los pobres: Sergio Méndez Arceo, José Llaguno, Bartolomé Carrasco y Samuel Ruiz, con el afán de continuar su espíritu e iniciativas pastorales y sociales.

En todos los momentos de la Iglesia mexicana de que Jesús ha sido testigo, hasta el presente, estará siempre su espíritu escrutador de los signos de los tiempos y su vocación

de historiador, que le hará poseedor de una prolífica producción literaria de escritos monográficos (a menudo con motivo de conferencias y charlas en Norte, Centro y Sudamérica), artículos y libros, entre los que destacan: *La Iglesia mexicana desde 1962* (1984), *Iglesia, subdesarrollo y revolución* (1969), *Panorama indígena en México* (1968), *Texto de sociología para seminarios* (1969), *Mi caminar al lado del caminante. Recordando a don Samuel Ruiz* (2011), *Don Sergio Méndez Arceo y la Iglesia latinoamericana* (1999) y su obra sumaria *Escrutando los tiempos y los acontecimientos. Rescatando la memoria de una Patrística Latinoamericana* (2012).

En todo este tiempo mantuvo también una presencia importante en la academia y la investigación como miembro de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA) y catedrático en el Instituto Teológico de Estudios Superiores de la Conferencia de Institutos Religiosos de México (1976-1984), la Universidad Iberoamericana (1976-2003) y el Mexican American Cultural Center de San Antonio, Texas (1973-1982).

A lo largo de su trayectoria, recibió el apoyo y reconocimiento de innumerables obispos, comunidades, instituciones académicas y organismos sociales, por su compromiso social y fidelidad eclesial. El 21 de mayo de 2013, la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz, Alemania, le otorgó el Doctorado Honoris Causa por su "compromiso con el proceso de un cambio renovador a fondo en la Iglesia Latinoamericana, iniciado por el Concilio Vaticano II" y su dedicación incansable a "vertebrar la teología con el episcopado". Sin duda, Jesús García forma parte de "toda una generación de aquellos sacerdotes y teólogos que han contribuido en un alcance todavía no ponderable a la recepción y transformación del espíritu y las letras del Concilio Vaticano II".

José Guadalupe Sánchez Suárez

Fuentes: García González, Jesús, *Escrutando los tiempos y acontecimientos, Rescatando la memoria de una Patrística Latinoamericana*, México, edición del autor, 2012; Meier, Johannes, "Dictamen sobre la solicitud de otorgar al Sr. Jesús García González el Doctorado Honoris Causa", Universidad Johannes Gutenberg, Mainz, 2013; Meier, Johannes, "Laudatio para Jesús García González", leída en la ceremonia que se llevó a cabo en la Universidad Johannes Gutenberg, Mainz, 21 de mayo de 2013.

García Morales, Gabriel Ángel (1906-1930)

Catequista chontal, "martirizado" durante el periodo 1930-1934 del gobernador de Tabasco Tomás Garrido Canabal. Fue conocido entre el pueblo creyente como "El Indio Gabriel", famoso por su devoción a la religiosidad católica, primer mártir de Tabasco.

Gabriel García nació el 18 de marzo de 1906 en la Villa de San Carlos, municipio de Macuspana (renombrada por Garrido en 1923 como Villa Epigmenio Antonio, en el marco de su programa de "desfanatización", y fue transformada de nueva cuenta a Villa Benito Juárez durante la gubernatura de Carlos Alberto Madrazo Becerra, 1959-1964). Nació en el seno de una familia de campesinos chontales y desde temprana edad

trabajó junto con su padre, Genaro García. Aprendió a leer en casa, con la ayuda de sus hermanos, con base en los libros píos de su padre.

A comienzos de 1926, a la edad de 20 años, Gabriel se trasladó a la capital Villahermosa, donde el padre Granados lo introdujo al Apostolado de la Oración (ADO), asociación fundada por el sacerdote jesuita francés Henri Ramiére para difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, difundido en México por los jesuitas de la Provincia. En Villahermosa, el ADO estaba dirigido por Leonarda Satré de Ruiz, catequista de origen veracruzano integrante de la burguesía, quien lo incorporó al movimiento. De regreso a San Carlos-Epigmenio Antonio, improvisó un oratorio al Sagrado Corazón, instalando un crucifijo y dos cuadros: a la Virgen de Guadalupe y al Corazón de Jesús. Ese hecho es de destacar, en particular porque el ADO había sido un movimiento meramente urbano y no había logrado difundirse en regiones indígenas. Con su dimensión cristocéntrica, se trataba de una expresión de fe poco común en el Tabasco rural, donde las iglesias estaban clausuradas o habían sido transformadas en escuelas racionalistas y las diferentes naciones étnicas tenían una cristianización fragmentada, autónoma y poco romanizada. El obispo nombrado en 1922, Pascual Díaz Barreto, no había podido ni ocupar su sede episcopal.

Gabriel García creó una nueva comunidad: empezó a reunir a diversas personas, quienes llegaban cada viernes de mes a pasar noche en oración al Sagrado Corazón. Varios creyentes encontraban en esas horas santas una forma de compensar la ausencia de comunión o la imposibilidad de escuchar misa tras la expulsión de los sacerdotes católicos, por las disposiciones tomadas por Garrido Canabal. Gabriel García era quien dirigía el rezo del santo rosario y las lecturas piadosas. Esta ermita se volvió un espacio privilegiado de fe popular al estar clausurada la iglesia de San Carlos por órdenes del presidente municipal de San Carlos-Epigmenio Antonio. En la ermita se decidió crear una escuela popular fundada en un calendario litúrgico más apegado a las devociones promovidas por el "Mensajero del Sagrado Corazón" y no tanto de las devociones promovidas por los sacerdotes formados en seminarios. Gabriel García logró reclutar a varios ayudantes y empezó a realizar visitas a varias zonas chontales, tanto en el estado de Tabasco como en Chiapas, y organizó visitas clandestinas a diferentes comunidades; llevaba música grabada en disco, que reproducía en un gramófono, y rezaba el rosario y oraba en idioma castellano (para el catecismo, usaba el chontal). Gracias a su iniciativa, miembros de la comunidad podían rezar el rosario, a la virgen y al Sagrado Corazón de Jesús los domingos. En la comunidad se hacía todo lo que estaba prohibido en el estado, con la participación de numerosas familias indígenas. La fuerte raíz indígena de esas comunidades, así como la ausencia de eclesiásticos oficiales, podría explicar porqué el régimen garridista tardó tanto en castigar esta iniciativa, que molestó en particular a algunos anticlericales de la antigua villa de San Carlos, entre los cuales destaca la figura de Magdaleno Sánchez.

En 1928, Magdaleno Sánchez fue nombrado agente municipal en San Carlos-Epigmenio Antonio, dificultando así las actividades proselitistas, ya que enviaba regularmente informes al presidente municipal de Macuspana, cabecera de la cual dependía la villa. De acuerdo con los hagiógrafos, Sánchez logró provocar una pelea entre Gabriel García y el catequista. Tras ella, fue encarcelado por haber golpeado a un agente municipal, pero sólo

22 días. En los reportes oficiales, sin embargo, se menciona que el arresto fue motivado por contravenir la Constitución General Republicana y oficiar carácter sacerdocio. En febrero de 1929 fue detenido por segunda vez, ocasión en que recibió una oferta de trabajo a cambio de terminar con su actividad religiosa, lo cual rechazó. La reanudación de los cultos y arreglos religiosos de 1929 complejizarían más la situación en Tabasco.

En agosto de 1929, el gobernador y el presidente municipal promovieron una feria para desplazar las festividades religiosas tradicionales y crearon la Feria del Yuca, como una estrategia para lanzar una nueva campaña de modernización. Se aprovechaba el ambiente festivo para realizar verbenas públicas en las cuales se hacían mofas a Cristo, a los santos y sacerdotes. En esos eventos fue cuando se procedía a la quema de imágenes, en especial de los santos patronos. En este caso, la Feria del Yuca buscaba desplazar a la de San Carlos Borromeo (celebrada el 1 de septiembre), por lo cual se realizó del 27 de agosto al 5 de septiembre. Gabriel García, junto con los pobladores, los reunió en la capilla del Sagrado Corazón y firmaron tres peticiones en contra de la Feria del Yuca: una de hombres, otra de mujeres y finalmente una por parte de los niños. Las peticiones fueron llevadas al presidente municipal, Manuel Andrade, al diputado José Ruiz y al director de la escuela racionalista, el profesor Antonio Ferrer, quienes les confirmaron que la feria se llevaría a cabo y que, en cambio, no estaba autorizada ninguna fiesta religiosa promovida por la Iglesia católica. La respuesta de Gabriel García fue rezar y reunirse con miembros de la comunidad en el oratorio. El presidente municipal los acusó de haber agredido al teniente Victoriano J. Ojeda, jefe escolta federal, y mandó un contingente a la capilla. Los militares llegaron y empezaron a disparar y quemar varios edificios. Ese día murieron 17 católicos, quienes armados con machetes resistieron al grito de "Viva nuestra madre Santísima de Guadalupe". El oratorio fue incendiado y algunos niños fueron heridos. La feria continuó y miembros de la Liga Central de Resistencia, unión de representantes de todas las ligas que congregó Tomás Garrido Canabal, destruyeron imágenes religiosas mientras la comunidad se ocupaba del entierro de sus víctimas. El gobierno ordenó la persecución del catequista chontal y sus seguidores, y a quienes agarraron los condenaron a trabajos forzados (construyendo una carretera). Gabriel García logró escapar y encontró refugió en Salto del Agua, Chiapas (a diez horas de camino), protegido por el presidente municipal, Arturo Hill. Buscó dirigirse a la Ciudad de México para entrevistarse con Pascual Díaz y Barreto, quien había sido obispo de Tabasco hasta junio de 1929, cuando se celebraron los arreglos y había sido nombrado arzobispo de México –no hubo nuevo nombramiento hasta 1930. Algunos de los hagiógrafos dejan entrever que Díaz y Barreto no quiso recibir al catequista chontal.

A su regreso a Tabasco escapó dos veces a su captura, escondiéndose entre pantanos y serranía. El 30 de septiembre fue aprendido por las autoridades, junto con su ayudante Alejandro Félix, en una ranchería conocida como La Argentina, en el poblado de El Tigre. Lo mataron a machetazos y sus restos fueron arrojados al río para ser devorados por cocodrilos. Su hermano no pudo enterrar ningún cuerpo, pero se dirigió al lugar donde le dieron muerte y recogió la tierra ensangrentada para darle sepultura y empezar

así un culto local hacía el Indio Gabriel, considerado por algunos hagiógrafos como un protomártir mexicano del Apostolado de la Oración y un mártir chontal.

Gabriel García no cuenta todavía con ninguna causa iniciada, a pesar de que durante su gestión, entre 2003 y 2010, el obispo José Benjamín Castillo Plascencia, duodécimo obispo de Tabasco, llevó la documentación a la Santa Sede.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: De Giuseppe, Massimo: "El Indio Gabriel, New Religious Perspectives among the Indigenous in Garrido Canabal's Tabasco (1927-1930)", en Matthew Butler, *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 225-242; y "El Tabasco racionalista frente a lo indígena: entre laboratorio social y experimentación cultural (1922-1934)", *Historia Mexicana*, vol. 61, núm. 2 (242), 2011, pp. 643-706; De Heredia, Carlos María (ed.), *Retrato del protomártir mexicano Gabriel Ángel García*, México, IISUE-UNAM, Acevedo, c. 38, exp. 64; García, Severo y Luis Islas García, *El Indio Gabriel: la matanza de San Carlos*, México. Editorial Jus, 1957.

García Naranjo, Nemesio (1883-1962)

Abogado, orador, político, periodista, poeta, dramaturgo y ensayista neoleonés, opositor a los gobiernos de la Revolución mexicana. Figuró como ministro de Instrucción Pública en el régimen contrarrevolucionario de Victoriano Huerta Márquez.

Oriundo de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, vino al mundo el 8 de marzo de 1883 en el seno de una familia liberal muy influyente en la región. El padre fue Nemesio García y García, a la sazón alcalde del poblado, y la madre, Juana Naranjo. Fue el tercero de cuatro hijos. La infancia de Nemesio trascurrió en Encinal, Texas. En 1896 retornó a Lampazos para estudiar en el Instituto Felipe Naranjo y, desde el año siguiente, fue alumno del Colegio Civil en Monterrey.

A partir de 1903 cursó la carrera de derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la Ciudad de México. Con la ayuda de Justo Sierra Méndez en 1906 obtuvo una pensión para estudiar historia en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, bajo la disciplina de Genaro García Valdés. Fue bibliotecario y en 1908 ocupó la secretaría del Museo. En abril de 1909 realizó su examen profesional y se recibió de abogado. Poco después obtuvo el nombramiento de profesor de historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria. En octubre de 1909 fue miembro fundador del "Ateneo de la Juventud", asociación "en pro de la cultura intelectual y artística".

Comenzó a participar en política en 1909, cuando formó parte de la Comisión de Propaganda del Club Reeleccionista, dirigido por Rafael Martínez Freg, cuyo fin era apoyar las candidaturas de Porfirio Díaz Mori y Ramón Corral Verdugo a la Presidencia y vicepresidencia de México. Participó como orador en los actos de campaña y como articulista, primero en el efímero periódico *La Reelección* y luego en *El Debate*, dirigido por Guillermo Pous y Luis del Toro, donde además fue secretario de redacción. Esta postura fue orillada por las circunstancias familiares, las rivalidades políticas en su estado

natal, donde Bernardo Reyes Ogazón imperaba y era, por tanto, el enemigo común de los "científicos" y la oposición neoleonesa donde se alinearon los Naranjo. En 1910 le fue asignado un escaño como diputado por el primer distrito de Michoacán en la XXV Legislatura Federal. En el puesto de pro-secretario del Congreso, atestiguó el derrumbe del régimen porfirista con el estallido de la Revolución mexicana.

En enero de 1912 contrajo nupcias con Angelina Elizondo; de cuya unión fueron, a la postre, engendrados cinco hijos. En los comicios de ese mismo año fue elegido nuevamente diputado, entonces por el Partido Liberal de Nuevo León, y formó parte de la XXVI Legislatura Federal. Se distinguió como un mordaz crítico del maderismo al lado de Francisco Modesto de Olaguíbel, José María Lozano y Querido Moheno y Tabares, conformando el famoso grupo del Cuadrilátero. Desde octubre de 1912, con el financiamiento del católico Eduardo Tamariz Almendaro, García Naranjo fundó y dirigió el periódico antimaderista *La Tribuna*. Derribado el gobierno de Madero en 1913, colaboró con el gobierno resultante de los cuartelazos. En octubre rindió protesta como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Contrario al asentado positivismo, reformó el sistema educativo del país influenciado por el ideario de Henri Bergson, William James y Émile Boutroux. Ocupó el cargo hasta julio de 1914, cuando la caída de Victoriano Huerta a manos de los revolucionarios, junto con la intervención estadounidense en Veracruz, le obligó a marchar a un primer exilio que se prolongó durante nueve años.

En agosto de 1915 fundó *Revista Mexicana* en San Antonio, Texas. El semanario fue vocero de los desterrados, muy crítico con los carrancistas e incluso con la política exterior estadounidense, hasta que desapareció en enero de 1920. Luego colaboró en *La Prensa* de Ignacio Eugenio Lozano, periódico texano que circuló entre la comunidad mexicana. Tras la muerte de Venustiano Carranza Garza en ese año, sus artículos periodísticos volvieron a ser reproducidos por periódicos nacionales. Retornó a México en mayo de 1923 y volvió a ser expulsado en 1926 por mandato del entonces presidente Plutarco Elías Calles.

Desde el extranjero lanzó violentas catilinarias contra la política de quien le había desterrado. Entre otros aspectos, desde su perspectiva de católico muy liberal, favorable a la libertad de cultos, censuró con vehemencia la persecución religiosa emprendida por el gobierno callista. Este segundo exilio le llevó a residir en Nueva York, Madrid, París, Venezuela y California. Además de sus actividades periodísticas, fungió como asesor de la "Pantepec Oil Company" de William F. Buckley. En noviembre de 1934 volvió a México, con la venia del gobierno de Abelardo L. Rodríguez. Aunque más atemperada, frente a los gobiernos de Lázaro Cárdenas del Río y posteriores su postura política continuó siendo la de un opositor.

Fue un prolífico escritor. Sus numerosos artículos –que se calculan en varios miles a lo largo de su vida– de crítica histórica, política y literaria se leyeron en revistas como *Ábside*, *Hoy*, *Todo, Mañana*, *Siempre!, Impacto, Revista de Revistas*; en periódicos capitalinos como *El Universal*, *La Reacción (?), Excélsior, Novedades*; y en provincia *El Porvenir* de Monterrey, *El Dictamen* de Veracruz y *El Informador* de Guadalajara, entre otros. Además de los ya citados, colaboró con otros periódicos extranjeros como *La Opinión* de Los

Ángeles, *La Nación* de Buenos Aires, *El Nuevo Diario* de Caracas, por sólo mencionar algunos. Fue miembro de la Academia de Legislación y Jurisprudencia; a partir de 1925, de la Academia Mexicana de la Lengua; desde 1940, de la Academia Mexicana de la Historia; y se le otorgó el título de doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Escribió poesía, cuentos, ensayos históricos, semblanzas, discursos, literatura religiosa, obras de teatro y cine, además de escritos autobiográficos. La vinculación de su obra con la cultura católica mexicana se encuentra sobre todo en su carácter de literatura de oposición a los gobiernos anticatólicos de la Revolución mexicana desde una perspectiva relativamente conservadora, y en su producción historiográfica divergente de la oficial. Los libros de su autoría fueron: *La histórica sor Juana Inés de la Cruz* (1907), *Porfirio Díaz* (1913), *El quinto evangelio* (1929), *Simón Bolívar* (1931), la obra de teatro *El vendedor de muñecas* (estrenada en 1937), *En los nidos de antaño* (1951), *Bajo el signo de Hidalgo* (1953), *Memorias de Nemesio García Naranjo* (1956-1963) en diez tomos; *Parábolas y fantasías* (1965), recopilación póstuma de algunos de sus escritos. Falleció en la Ciudad de México, el 21 de diciembre de 1962.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Cantú Reus, María Teresa y Nemesio García Naranjo Álvarez (comps.), *Un canto a México. Selección de textos de la obra de Nemesio García Naranjo*, México, Ediciones del autor, 2010: Del Arenal Fenochio, Jaime, "'La otra Historia': la historiografía conservadora", en Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, Zamora, UNAM/El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 63-90: López Portillo Tostado, Felícitas, *Tres intelectuales de la derecha hispanoamericana: Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo y Jesús Guisa y Azevedo*, México, UMSNH-UNAM, 2012; Ocampo, Aurora (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*, México, UNAM, 1993.

García Zavala, María Guadalupe (1878-1963)

María Guadalupe García Zavala, conocida como la Madre Lupita, fue fundadora de la Congregación de las Siervas de Margarita María (Alacoque) y de los Pobres y la segunda mujer mexicana en llegar a la santidad oficial. Formada religiosamente durante el porfiriato tardío, se convirtió en una pionera de enfermería católica en México, administrando un hospital para los pobres en Guadalajara y fundando obras caritativas en varias partes del país. En 2013 fue canonizada por el papa Benedicto XVI.

María Guadalupe (bautizada Anastasia Guadalupe) nació en Zapopan el 27 de abril de 1878. Perteneció a una distinguida familia de católicos de Jalisco y de niña no sufrió privaciones. Su padre, Fortino García, fue el dueño de una tienda de artículos religiosos que ocupaba un sitio al lado de la Basílica de Nuestra Señora de Zapopan, y su madre, Refugio Zavala de García, descendía de una de las principales familias del centro-oeste mexicano. María Guadalupe creció rodeada por un círculo de laicos y religiosos influ-

yentes de Guadalajara, gente que de una manera u otra se comprometía con el catolicismo social de las primeras décadas del siglo XX. La tía materna de la Madre Lupita, Librada Orozco Santa Cruz, ya iba estableciéndose como figura religiosa con alguna importancia local, pues había tomado órdenes religiosas durante la trastornada época de la Reforma y, para fines del siglo XIX, fundó la Congregación de Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio para apoyar a las madres solteras de Guadalajara.

A esta tía monja, quien en 2000 recibió su propia beatificación, la joven María Guadalupe debía gran parte su formación religiosa y educativa temprana. De hecho, bajo la influencia de su tía decidió romper un compromiso matrimonial para tomar la vía religiosa a los 23 años. Naturalmente, la beata Orozco quería que su sobrina se ingresara en su nueva Congregación Franciscana, pero a María Guadalupe le esperaba otro destino.

Por aquellos días de 1898, la familia de María Guadalupe se había mudado a Guadalajara. Una vez radicada en la capital tapatía, ingresó en la Conferencia de la Beata Margarita, nueva asociación laica vinculada con la Sociedad de San Vicente de Paul, que en aquel entonces empezaba a visitar a los pobres y enfermos del Hospital la Beata Margarita en Guadalajara. Ahí conoció al padre Cipriano Íñiguez Martín del Campo, administrador del hospital, quien pronto se convertiría en su director espiritual. Juntos organizaron diferentes proyectos, como unas conferencias nuevas y muy populares para mujeres y niñas pobres, y en 1901 decidieron fundar una congregación dedicada a la enfermería. Además, con el padre Cipriano, María Guadalupe se sumergió en la espiritualidad expiatoria del Sagrado Corazón de Jesús y de Margarita María Alacoque. En octubre de ese mismo año, juntos fundaron la Congregación de Siervas de Margarita María y de los Pobres, cuyo lema sería "Caridad hasta el sacrificio; constancia hasta la muerte". María Guadalupe, después de tomar votos simples, sería su primer miembro. La congregación carecía de licencia en esta época. Sin embargo, creció rápidamente, aun durante los años tumultuosos de la Revolución. Su primera capilla fue bendecida en 1907, evento al que asistió hasta el gobernador de Jalisco, José López Portillo y Rojas. En 1924, el arzobispo José de Jesús Ortiz Rodríguez concedió la licencia diocesana a la congregación y María Guadalupe prestó sus votos perpetuos.

A poco tiempo de su establecimiento oficial y al estallar el conflicto religioso del centro-oeste mexicano, la congregación de María Guadalupe llegaría a tener un nuevo papel: el de protectora del clero tapatío. El padre Cipriano fue considerado como anti-revolucionario por las autoridades locales en la década de 1910, cuando las fuerzas carrancistas usaron el hospital de la congregación como cuartel contra la voluntad del cura. Pero en plena época de los presidentes sonorenses, empezaron las tentativas de verdad.

La Sociedad de Thomas Kempis, conferencia de obreros fundada por padre Cipriano, fue blanco de un ataque anticlerical en 1921 y en 1927 el mismo cura salió como refugiado a México. Al mismo tiempo, las hermanas de la congregación convirtieron su hospital en un asilo para clérigos amenazados. De hecho, se dio abrigo a varios sacerdotes durante la guerra cristera, incluso al arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, quien se escondió en vez de presentarse ante la Secretaría de Gobernación en 1926. Por su colaboración con el prelado, la Madre Lupita fue hecha prisionera por

autoridades locales un par de veces. Según sus hagiógrafos, también se encargó de proteger el Depósito Eucarístico en medio de la tormenta cristera, trasladándolo de lugar en lugar para evitar que se profanara.

Pasado el conflicto religioso y fallecido el cura Íñiguez en 1931, María Guadalupe salió electa superiora general de la Congregación y, como tal, también se encargó de las laicas de la Conferencia de Margarita María. A poco tiempo, inició una época de profesionalización médica, pues la mitra de Guadalajara mandó que las siervas se inscribieran en la Escuela de Enfermería, institución que operaba bajo la dirección de la Cruz Roja Mexicana. Si bien antes las siervas asistían a los enfermos como simples ayudantes de un médico encargado (aprendiendo su profesión sobre la marcha), a partir de 1935 tendrían su propia formación médica. Con esta profesionalización –tanto como el aliento del nuevo arzobispo, José Garibi Rivera, y el desarrollo de una nueva conciliación Estado-Iglesia– creció la orden.

En efecto, durante los sucesivos casi 30 años, María Guadalupe se convertiría en una lideresa importante en la enfermería y caridad regional. Su hospital serviría a miles de pobres tapatíos, y bajo su liderazgo, la Congregación se expandió de manera significativa. Para 1940 y 1950 empezó a crear fundaciones foráneas; hizo varias en pueblos de Jalisco y envió a varias religiosas a Sonora para establecer un ramo de la orden en el norte. Ahí el trabajo de la congregación se volvió casi evangelista, pues preparaban a niños de la comunidad Mayo para el bautismo, establecieron nuevos asilos y conferencias, e incluso trabajaban en el Hospital Civil de Navojoa, que carecía de personal médico.

Para 1963, año en que falleció de una enfermedad del corazón, María Guadalupe había fundado once obras –entre casas, hospitales y asilos– en todo el país, principalmente en Jalisco y Sonora. Por medio de esas fundaciones y por las funciones religiosas que organizaban, María Guadalupe influyó en la difusión del nuevo estilo de catolicismo que definía el cambio de siglo en Europa, pues practicaba una fe austera y expiatoria, y –siguiendo el camino de Margarita María Alacoque– demostraba gran devoción al Corazón de Jesús.

Padeciendo de diabetes y una enfermedad del corazón, la beata María Guadalupe falleció en octubre de 1963, a la edad de 85 años. Su proceso de santidad empezó en la década de 1980, activado por las hermanas de su Congregación. A poco tiempo, circulaban rumores de curaciones milagrosas, particularmente entre los católicos que se encontraban en su hospital, en Guadalajara. En el año 2000, el papa Juan Pablo II la beatificó, como parte de su campaña de acercamiento con la Iglesia latinoamericana. En la primera década del siglo XXI, dos católicos jaliscienses bajo el cuidado médico en el Hospital la Beata Margarita reportaron sanaciones milagrosas de enfermedades graves, informes que estimulaban el acto de canonización por Benedicto XVI, en 2013. La Congregación de Siervas de Margarita María recibió su aprobación pontificia en 1978, alcanzando así la meta propuesta por la Madre Lupita desde hacía muchas décadas. Hoy tiene 22 fundaciones en cinco países, incluyendo Perú, Italia, Grecia e Islandia.

Brian Stauffer

Fuentes: Ceja Ramírez, Sonia Gabriela, "Otra mujer jalisciense a los altares: la santidad a nuestro alcance", en *Seminario Arquidiocesano de Guadalajara: Órgano de Formación e Información Católica* (837), Guadalajara, Ediciones Católicas de Guadalajara, 2013, pp. 8-9; Galviz Herrera, Juan Manuel, Ángel de los enfermos: perfil autobiográfico de María Guadalupe García Zavala. Tlaquepaque, Alba, 2004; Haro Maldonado, Humberto, "Santa María Guadalupe García Zavala, virgen cofundadora", *Pregunta Santoral* [http://www.preguntasantoral.es/2013/04/santa-maria-guadalupe-garcia-zavala/], 2016; O'Malley, Vincent J., *Saints of North America*, Huntington, Our Sunday Visitor Publishing Division, 2004; Plácito Aguirre, María del Rosario, *Una mujer que forja y se consume al calor del Corazón de Cristo: breve biografía de la Sierva de Dios, R.M. Ma. Guadalupe García Zavala*, Guadalajara, Arquidiócesis de Guadalajara, 1981; Plácito Aguirre, María del Rosario, *Semblanza del Padre Cipriano Iñiguez Martín del Campo*, México, Jus, 1993.

Garibay Kintana, Ángel María (1892-1967)

Fue un sacerdote e intelectual, de formación mayormente autodidacta y conocedor de diversos temas de paleografía, archivística, historia o historiografía. Fue uno de los investigadores y divulgadores más relevantes y prolíficos sobre el periodo prehispánico mexicano, además de ser traductor e investigador sobre aspectos de los clásicos griegos y los temas bíblicos y hebraicos.

Nació en Toluca, Estado de México, el 18 de junio de 1892, en una familia de escasos recursos. Quedó huérfano de padre y fue educado por sus hermanas en el pueblo de Santa Fe, en la capital del país, estudió su educación básica en escuelas oficiales e ingresó en el Seminario Conciliar de México. Tuvo a su cargo la biblioteca del seminario, lo que le facilitó la lectura de todo tipo de libros y documentos que le ayudaron en su formación intelectual. Se interesó ampliamente en las culturas indígenas prehispánicas, aunque sin dejar de lado en sus escritos una opinión equilibrada sobre el proceso evangelizador durante el virreinato, a la vez que consideraba nocivos los posicionamientos ideológicos extremos frente al proceso de la Conquista, tanto indigenistas como hispanistas.

Fue ordenado sacerdote en 1917 y durante los años siguientes trabajó como párroco en varios pueblos del Estado de México, que en aquel entonces formaban parte de la Arquidiócesis de México: Jilotepec, San Martín de las Pirámides, Huixquilucan, Tenancingo y Otumba. Ahí estuvo en estrecho contacto con comunidades indígenas nahuas y otomíes, y se ocupó de acciones a favor de su mejoramiento social como la organización de pequeñas industrias y la gestión para la introducción de servicios públicos, educativos y de asistencia técnica. En 1924 fue profesor de humanidades y retórica en el seminario donde se había formado.

Desde la segunda mitad de la década de 1930 y hasta su muerte, publicó diversas investigaciones arqueológicas, antropológicas, historiográficas y literarias, varias de las cuales incluían estudios comparativos de aspectos de la historiografía clásica, las crónicas medievales y los relatos históricos del Renacimiento con las obras análogas del pasado prehispánico. Otras de sus obras se encargaron de ubicar en el contexto de la cultura oc-

cidental, lo que él consideró las riquezas antropológicas que el descubrimiento de América aportó a Europa, con base en los relatos de los principales cronistas de la Conquista.

Para varios de sus trabajos realizó la paleografía y las traducciones de diversos textos prehispánicos, en los cuales trataba de respetar su significación literaria y su expresividad, así como lo que el consideró la "capacidad creadora" de las etnias mesoamericanas prehispánicas. Llegó a dominar el castellano, latín, griego, hebreo, arameo, náhuatl, otomí, inglés, francés, alemán e italiano, por lo que el acceso a las obras originales siempre fue una constante en su labor. También realizó varios artículos para los periódicos *Excélsior*, *El Universal* y *Novedades*.

En 1941 fue nombrado canónigo lectoral de la Basílica de Guadalupe, ya con dicho cargo impartió lecciones de ciencias sagradas y comentarios bíblicos a partir de la lectura de los textos originales en hebreo y griego. En 1951, en el contexto de la celebración del IV Centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México, recibió el Doctorado *Honoris Causa* por dicha institución. A partir de 1952 fue profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras, el 23 de abril de 1954 fue miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua y, desde 1956, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y director del Seminario de Cultura Náhuatl, ambos en la misma casa de estudios. En 1962 le fue concedida por el Senado de la República la Medalla Belisario Domínguez, en 1963 se convirtió en miembro de la Academia Mexicana de la Historia, y en 1965 se le concedió el Premio Nacional de Literatura. Colaboró ampliamente con la editorial Porrúa, entregando a ésta muchas de sus obras y participando como editor de varias crónicas y obras clásicas relacionadas con el pasado prehispánico y del periodo de la Conquista en México. Hasta su deceso, actuó como director del *Diccionario Porrúa*. Murió en Ciudad de México el 19 de octubre de 1967.

Sus obras principales pueden dividirse en tres grupos, el primero de ellos integra las que se refieren a la cultura y literatura náhuatl, y son: *La poesía lírica azteca* (1937), *Llave del náhuatl; colección de trozos clásicos con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes* (1940), *Poesía indígena de la altiplanicie; divulgación literaria* (1940), *Épica náhuatl, divulgación literaria* (1945), *Fray Juan de Zumárraga y Juan Diego; elogio fúnebre* (1949), *Historia de la literatura náhuatl* (1953), *Veinte himnos sacros de los nahuas* (1958), *Vida económica de Tenochtitlán* (1961), *La literatura de los aztecas* (1964), *Panorama literario de los pueblos nahuas* (1963) y *Poesía náhuatl* (1964-1965).

El segundo grupo sería el de sus obras sobre estudios clásicos, campo en el que además de ser el primero en traducir al castellano las obras completas de Aristófanes, Esquilo, Eurípides y Sófocles, escribió el libro *Mitología griega; dioses y héroes* que se publicó diez años después de su muerte (1977). El tercer grupo sería el correspondiente a los temas bíblicos y de la cultura hebrea, donde se incluyen *Proverbios de Salomón y Sabiduría de Jesús Ben Sirak* (1966) y *Sabiduría de Israel; tres obras de la cultura judía* (1966).

Rubén Rodríguez Balderas

Fuentes: "Garibay Kintana, Ángel María", en *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México,* tomo II, México, Editorial Porrúa, 1995, pp. 1414-1415; León-Portilla, Miguel, "Ángel

María Garibay", en *Historiadores de México en el siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 60-70.

Garibay Gutiérrez, Luis (1916-1999)

Rector por poco más de 40 años de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), médico de profesión especializado en pediatría y uno de los dirigentes de la organización reservada católica anticomunista y antijudía de los Tecos.

Nació en Zamora, Michoacán, el 28 de septiembre de 1916. Fue hijo de Ignacio Garibay Zamora y de Sara Gutiérrez Macías. Estudió la educación básica en el Colegio Morelos de su ciudad natal y la secundaria y preparatoria en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, dirigido por los jesuitas, e ingresó a la carrera de medicina en la Universidad de Guadalajara. Durante el conflicto suscitado entre 1933 y 1935 por la propuesta de impulsar la educación socialista en el nivel universitario en la capital jalisciense, se afilió a los Tecos y a la Federación de Estudiantes de Jalisco y se convirtió en un personaje cercano a Carlos Cuesta Gallardo y a los hermanos Ángel y Antonio Leaño Álvarez del Castillo.

Después de los sucesos del 3 de marzo de 1935, en que se reprimió una manifestación opositora a la educación socialista, se fundó la Universidad Autónoma de Occidente, que después cambió su nombre a Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), donde Garibay reanudó sus estudios de medicina. En 1938, fue presidente de la Federación de Estudiantes de Jalisco y se graduó en 1940. Fue profesor de la Escuela de Enfermería de Uruapan, Michoacán, entre 1942 y 1945, y fundó, dirigió y fue docente de una de las primeras escuelas secundarias de dicha ciudad en 1942. Se especializó en pediatría en el Hospital Infantil de México entre 1945 y 1946. Desde finales de la década de 1940, colaboró activamente en la vida administrativa de la UAG, fungiendo como secretario académico y director de la escuela de medicina (de 1947 a 1949 y de 1949 a 1952, respectivamente) y como profesor de la misma de 1949 a 1962. De 1950 a 1952, fue presidente del Instituto Jalisciense de Cultura Hispánica. También fue director, a mediados de la década de 1950, del Hospital Ramón Garibay, perteneciente a la misma universidad. Recibió el nombramiento de rector de la UAG a partir de 1957, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1999.

Durante su gestión como rector, la institución universitaria tuvo un desarrollo exponencial debido en buena medida al financiamiento otorgado por la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno estadounidense y diversas fundaciones como la Fundación Rockefeller, la Ford, la Mary Street Jenkins, entre otras. Dichos donativos se debieron a la buena relación que algunos dirigentes de los Tecos supieron cultivar con representantes del Consulado de Estados Unidos en la capital jalisciense en el contexto de la guerra fría. Dichos recursos permitieron comprar amplios terrenos en la zona de Zapopan al oeste de la capital jalisciense, donde se construyó la ciudad universitaria durante la década de 1960. Esta expansión fue enmarcada en el llamado "Plan Maestro de Desarrollo", impulsado e puesto en marcha a partir de 1963 por el propio Garibay,

que fue una iniciativa destinada a fortalecer a la UAG en materia de infraestructura, y en otros campos como el administrativo, académico y financiero, entre otros. En 1974, como parte del plan mencionado, se fundó el hospital Ángel Leaño también en Zapopan, concebido como un elemento de formación práctica para los estudiantes de medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Durante las décadas de 1960 y 1970, Garibay participó en diversas actividades y organismos a nivel nacional e internacional, tanto en el ámbito de la pediatría como en el de la educación superior. En 1958 fue presidente de la Sociedad Pediátrica de Jalisco; de 1959 a 1963 de la Asociación Nacional de Pediatría de México, y entre 1963 y 1966 de la Asociación Latinoamericana de Pediatría. Impulsó los contactos entre la UAG y diversas universidades privadas de otros países latinoamericanos a través del Grupo Universitario Latinoamericano de Estudios para la Reforma y el Perfeccionamiento de la Educación (GULERPE), del cual fue miembro fundador, desempeñándose como presidente (1965 a 1967), vicepresidente (1977) y presidente emérito (desde 1982). Fue asesor en 1966 del Consejo de Rectores Universitarios Brasileños y, en 1970, del Ministerio de Educación y Cultura de Brasil. En 1977 obtuvo el grado de maestro en educación por la Universidad de Houston. En el mismo año, también fue fundador del Centro Ajijic para el Mejoramiento de la Educación Superior en América y al año siguiente del Instituto Ajijic sobre Educación Internacional.

En 1981 fue fundador y director de la Federación Mexicana de Instituciones Privadas de Educación Superior. Fue asimismo fundador del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social, del cual se desempeñó como vicepresidente en 1982. Tuvo diversos cargos directivos en la Asociación Internacional de Presidentes Universitarios: vicepresidente de 1981 a 1984, presidente electo de 1984 a 1987, presidente de 1987 a 1990 y presidente emérito a partir de 1990. En septiembre de ese mismo año fue nombrado "hijo ilustre de Zamora", su ciudad natal, por las autoridades municipales. A finales de 1991 ingresó como miembro de número al Instituto Mexicano de Cultura, cuando el ex presidente Miguel de la Madrid estaba al frente de dicha institución.

A lo largo de su gestión como rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, esta institución otorgó doctorados *Honoris Causa* a diversos personajes de la política internacional, varios de ellos representantes de gobiernos anticomunistas y en algunos casos de regímenes autoritarios. Entre los más destacados se encuentran Jarbas Goncalvez Passarinho, ministro de Educación y Cultura del régimen militar brasileño (1973); Thomas C. Mann, ex secretario de Estado para asuntos Latinoamericanos de Estados Unidos e impulsor de la política anticomunista estadounidense para el subcontinente (1973); Anastasio Somoza Debayle, dictador de Nicaragua durante la década de 1970 (1977); Alfredo Stroessner, presidente militar autoritario anticomunista de Paraguay durante más de 40 años (1985); Misael Pastrana, ex presidente conservador de Colombia que se destacó en la lucha antiguerrillera (1989); Álvaro Gómez Hurtado, político conservador colombiano (1991); Alberto Fujimori, presidente autoritario de Perú que logró derrotar a la guerrilla terrorista maoísta "Sendero Luminoso" (1991), entre otros.

El propio Luis Garibay recibió también diversas distinciones y doctorados *Honoris Causa*, entre las que destacan la Orden Nacional al Mérito Educativo de Brasil con el grado de "gran oficial", en julio de 1972, y el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Católica de Petrópolis, recibido en marzo de 1973. Murió el 25 de febrero de 1999.

Su obra escrita se desarrolló principalmente a partir de diversos artículos en revistas médicas y educativas. También escribió algunas obras relacionadas con aspectos de su estado natal, como *Leyendas tarascas* (1944) y *Uruapan* (1945). Años más tarde publicó diversos textos relativos a aspectos de su gestión como rector de la UAG, como *Relaciones entre la universidad y la empresa* (1966), *Reforma universitaria* (1972) y *Financiamiento de la Universidad* (1973). No obstante, la obra que mejor refleja su pensamiento es *La trampa* (1972), libro que reúne varias de las llamadas "primeras lecciones", que básicamente eran discursos que exponía al inicio de cada año ante la comunidad estudiantil de la UAG y tomaban como punto principal una serie de críticas a lo que consideraba las desviaciones morales que la sociedad de su tiempo promovía entre la juventud, además de condenar las injustificadas actitudes de rebelión de este sector de la sociedad.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Garibay Gutiérrez Luis", *Publicaciones digitales de la Universidad Nacional Autónoma de México* [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_g/garibay_gu.htm]; "Luis Garibay Gutiérrez", *Nuestros Autores-Folia Universitaria* [http://www.folia.uag.mx/detallet.cfm?auto=71&t=na]; "Luis Garibay Gutiérrez", *Prabook* [https://prabook.com/web/luis.garibay-gutierrez/299241]; Martínez Villegas, Austreberto, "Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)", tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Instituto Dr. José María Luis Mora, 2016; Rodríguez López, Rafael, *UAG 75 años de fe, ciencia y libertad*, Zapopan, Universidad Autónoma de Guadalajara, 2010.

Garibi Rivera, José Mariano (1889-1972)

Fue el primer cardenal mexicano, desempeñó un papel significativo en el reposicionamiento social de la Iglesia Católica en la nación. La diplomacia y el hábil manejo de los contextos políticos y sociales fueron las características de quien dirigió la arquidiócesis de Guadalajara por espacio de 33 años.

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 31 de enero de 1889. Tercer hijo de Miguel Garibi Reyes y Joaquina Rivera Robledo. Su familia era reconocida en la ciudad. Cursó la enseñanza primaria en el colegio del Señor San José y de la Santísima Trinidad. El 18 de octubre de 1900 ingresó al seminario conciliar, en 1908 recibió las primeras órdenes, tres años más tarde el subdiaconado y en 1912 fue ordenado sacerdote por el arzobispo José de Jesús Ortiz, en el templo de Nuestra Señora de la Soledad.

Poco después fue enviado al Colegio Pío Latino a la Universidad Gregoriana en Roma, donde se graduó como bachiller en derecho canónico y doctor en teología. A

su regreso fue destinado como subprefecto al seminario de Totatiche, en el estado de Jalisco, de 1916 a 1917. El 14 de junio de 1918 ocupó el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Cámara y Comercio Eclesiástico. En 1924 quedó a su cargo la construcción del Templo Expiatorio en la ciudad de Guadalajara, que se había suspendido durante la Revolución y que él continuó hasta el final de sus días. En ese año también fundó una casa para conscriptos, en la misma ciudad.

Encauzado hacia la cabeza de la diócesis bajo la tutela del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, en 1934 se le nombró obispo auxiliar con derecho a sucesión y al fallecer el arzobispo en 1936, Garibi Rivera recibió el palio de manos del obispo de Zacatecas, Ignacio Plascencia, el 12 de agosto del año señalado. Una vez nombrado arzobispo realizó una mancuerna con su homólogo Luis María Martínez (arzobispo de México). También mantuvo importantes vínculos con Jesús González Gallo, quien había sido su alumno en el seminario de Guadalajara y posteriormente gobernador del estado de Jalisco. Desde 1936, el abogado que lo acompañaría durante todo su mandato fue el licenciado Efraín González Luna.

A tan sólo dos años de la toma del palio, vino la reestructuración de la Arquidiócesis, de tal suerte que en 1938 convocó al prístino sínodo diocesano, primero en la diócesis y primero en la nación, del siglo XX. Uno de los objetivos del sínodo diocesano fue centralizar al clero y ejercer mayor control sobre el laico, sometiéndolo a la autoridad del arzobispo y a los propios sacerdotes.

La nueva política consistió en buscar un acercamiento con el Estado; la diplomacia y la cautela fueron los hilos conductores del arzobispo respecto a su posición frente a las autoridades civiles. La estrategia de recuperación de los espacios sociales comprendía el desempeño del laico como puntal y vanguardia en la inserción en los diferentes ámbitos significativos para la institución religiosa.

El 18 de marzo de 1938, a raíz del decreto de Lázaro Cárdenas de expropiación petrolera, Luis María Martínez (arzobispo de México) y José Garibi Rivera (arzobispo de Guadalajara) llamaron a su feligresía a colaborar con las autoridades estatales, además de realizar una colecta en las diferentes parroquias para ayudar al gobierno.

El apoyo y difusión hacia la Acción Católica Mexicana (ACM) fue notorio durante su mandato, así como la formación de los Asistentes Eclesiásticos. La Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), uno de los cuatro organismos base de la Acción Católica Mexicana, promovió diversas campañas en favor de las buenas costumbres, el papel de la mujer y la familia. Posteriormente el arzobispo fue presidente de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar. También fue director de la Liga de Prevención de la Juventud y director general de la Doctrina Cristiana. De 1936 a 1969 consagró a 21 obispos.

Se le consideraba un bastión inexpugnable de la doctrina ortodoxa, el control de la natalidad era para él "cuestión de derecho natural, no de derecho positivo". Tuvo siempre presentes los objetivos de reconquista de los espacios sociales por parte de los católicos, la cuestión educativa fue un punto en el que no pretendió ceder, sino que se propuso crear un "ejército" de profesores católicos, en este sentido la tarea se realizó por medio de los

seglares, especialmente de la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), una organización confederada a la primera.

José Garibi Rivera no solamente favoreció la instrucción impartida en los colegios católicos, también promovió la fundación de escuelas normales particulares para formar maestras dentro de la religión. Propuso la creación de una sección en las normales avaladas por la Arquidiócesis, que se enfocaría principalmente en la enseñanza religiosa, como vanguardia católica y para acelerar la formación de las alumnas. En cuanto a las aspirantes a religiosas de las diversas congregaciones femeninas dentro de la Arquidiócesis, también deberían involucrarse en la enseñanza, prescribiendo que aquellas que contaran con aptitudes deberían prepararse en ese campo. Asimismo, mantuvo su postura opuesta a las disposiciones estatales en lo referente a las escuelas mixtas o coeducativas. Otra estrategia de atracción de niños y adolescentes hacia la Iglesia católica fue por medio del estrecho contacto con la Asociación de Scouts de México, a la que apoyó con donaciones.

En 1942, Garibi Rivera planteó un método de auxilio a productores para evitar que dejaran de sembrar, para lo cual propuso una mesa directiva con autoridad para estudiar y dictaminar, compuesta por dos patrones, dos medieros y dos peones. El trabajador recibiría en préstamo tierra, bueyes, semilla y el dinero necesario, con un interés de 1.5% mensual, y le correspondería laborar de manera honrada y con interés, encargarse del cuidado de los bueyes, combatir las plagas y preparar alambrados y linderos. El programa funcionó por medio de un fideicomiso, no obstante, la fecha de su funcionamiento se pierde en el tiempo.

Bajo su dirección, en 1944, se fundó el Seminario Interdiocesano en San Juan de los Lagos. Cuatro años después, en 1948, ordenó la construcción del Seminario Mayor de San José, en la colonia Chapalita de Guadalajara.

En esas fechas se volvió evidente la preocupación por la penetración de otras religiones en el país, el avance del protestantismo también se hizo notar en la Arquidiócesis de Guadalajara. Con auxilio de los párrocos y la colaboración de la ACM se realizó una serie de investigaciones en las inmediaciones de las parroquias para detectar templos y organismos protestantes. En 1948 Garibi Rivera fue acusado por el obispo David Ruesga, de la Iglesia evangélica, de ser responsable de las agresiones a miembros de su Iglesia por elementos católicos y de expresar públicamente su antiprotestantismo, el segundo punto no fue negado por el eclesiástico.

En 1957 el Arzobispado de Guadalajara apoyó económicamente la construcción del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). En la obra también colaboraron los empresarios José Fernández del Valle, Felipe Arregui, Joaquín Colín, Manuel López Díaz, José Ruiz Esparza, Abelardo García Ramírez y Gildardo Michel. Un año después, grupos armados pertenecientes a la organización estudiantil de los "Tecos" de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), irrumpieron en las instalaciones del ITESO causando destrozos, lo cual derivó en el distanciamiento entre los primeros y el arzobispo.

El 14 de noviembre de 1958 fue nombrado primer cardenal de México. El 5 de octubre de 1959 creó la primera Mutual del Clero, inspirada en el Seguro Social. Algunos investigadores de la obra de Garibi mencionan que entre las décadas de 1950 y 1960 la

Iglesia católica, la iniciativa privada y el Estado mexicano caminaron hacia un proyecto común en Jalisco, en especial en la ciudad de Guadalajara.

El Seminario Menor también fue obra del cardenal Garibi Rivera, quien adquirió el terreno en 1959 y, en 1964, una vez terminada la construcción, ahí se mudaron los estudiantes y la planta de sacerdotes encargados de la formación. Asimismo, en 1967 fundó el Seminario mexicano en Roma. En marzo de 1969 el Vaticano aceptó su renuncia al Arzobispado. Falleció el 27 de mayo de 1972 en la ciudad de Guadalajara.

Diana Beatriz Chavolla Navarro

Fuentes: Arana Cervantes, Marcos, *Detrás de la tormenta, José Garibi su testimonio,* Guadalajara, Editorial El Informador, diario independiente, 1977, pp. 115-199; Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG): "Carta a José Garibi Rivera de la Unión Nacional de Padres de Familia", Serie Secretaría, Sección Correspondencia Obispos, 1929-1959; "Memorándum de la Unión Nacional de Padres de Familia", en Secretaría General, Serie Correspondencia, 1941-1943, Caja 26; y "Recomendación a Curas y párrocos", Serie Secretaría General, Sección Correspondencia, 1941-1943, Caja 26; *Boletín Eclesiástico*, Arzobispado de Guadalajara, diciembre 1941, año XI, núm. 12, época V; *Claridad*, núm. 11, 1 de noviembre de 1959, tomo X, pp. 130-145.

Garza Sada, Eugenio (1892-1973)

Empresario y filántropo, alto directivo de la Cervecería Cuauhtémoc y fundador del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y de los colegios La Salle e Isabel la Católica, estos dos últimos de nivel básico y de índole confesional. Uno de los líderes del llamado Grupo Monterrey. Su ideología fue anticomunista y afín al catolicismo social.

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 11 de enero de 1892, hijo de Isaac Garza Garza, también empresario y fundador de la Cervecería Cuauhtémoc, y de Consuelo Sada Muguerza, ambos miembros de familias poderosas económicamente en la capital neoleonesa. Estudió su educación básica en el Colegio de San Juan Nepomuceno en Saltillo, Coahuila, el cual pertenecía a la Compañía de Jesús, y posteriormente pasó al Colegio Hidalgo de los Hermanos Maristas en su ciudad natal. En los años previos y durante la Revolución mexicana, su familia vivió en Estados Unidos y Eugenio realizó sus estudios de bachillerato en el colegio militarizado Western Academy de Alton, Illinois, y entre 1910 y 1914 cursó la carrera de ingeniería civil en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Ya de regreso en Monterrey junto con su familia, en 1917 se incorporó al trabajo en la Cervecería Cuauhtémoc, con lo que dio inicio su labor profesional como auxiliar de ventas, para ascender de forma gradual. En 1921 se casó con Consuelo Lagüera Zambrano, hija del entonces vicecónsul español José Pío Lagüera, con quien procreó ocho hijos. Al morir su padre en 1933, Eugenio se convirtió en integrante del Consejo de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc. En mayo de 1936, junto con su herma-

no Roberto, creó Valores Industriales SA de CV (VISA), con la finalidad de coordinar el manejo de una serie de empresas relacionadas con los insumos de la cadena productiva y las filiales de la ya mencionada empresa cervecera a nivel nacional. En julio del mismo año creó el Club Sembradores de Amistad, organización filantrópica que entre diversas actividades apoyó al Hospicio Ortigosa y financió la fundación de la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos en Monterrey.

En 1937 incursionó en los medios de comunicación al comprar la estación de radio XET, y en 1938 financió la creación del periódico matutino *El Norte.* También se interesó en el medio deportivo, pues apoyó al equipo Carta Blanca, que a partir de febrero de 1939 participó en la Liga Mexicana de Béisbol, conocido a partir de 1948 como los Sultanes de Monterrey.

Una de las compañías pertenecientes a VISA, de nombre Hojalata y Lámina SA (Hylsa), creada en 1943 para procesar el acero necesario para las corcholatas de los envases de cerveza, se convirtió en la máxima acerera de capital privado en México ante la escasez del metal derivada de los efectos de la Segunda Guerra Mundial. También, en 1943, creó Enseñanza e Investigación Superior (EISAC), asociación civil integrada por varios de sus hermanos y algunos otros empresarios, que fue la base para fundar, en septiembre del mismo año, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Inicialmente los jesuitas tuvieron presencia en dicha institución tanto en la docencia como en la dirección espiritual de los alumnos. El ITESM comenzó sus actividades sólo con una escuela preparatoria, una facultad de ingeniería y otra de derecho.

En 1946, ante la muerte de José Calderón Mugerza, quien había fungido como dirigente máximo de las empresas familiares, Eugenio y Roberto Garza Sada se convirtieron en los líderes de VISA y de Cervecería Cuauhtémoc, así como del conjunto de compañías conexas, lo cual los situó a la vez como cabezas principales del llamado Grupo Monterrey. Durante la gestión de la dupla, VISA pasó a tener de 12 a 90 empresas. En dichas compañías se aplicaban diversos postulados inspirados en el pensamiento social-católico, como la seguridad social (aun antes de la creación en 1943 del Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS) y el otorgamiento de vivienda a los empleados (antes de la creación del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, Infonavit). Aunado a ello se promovían cursos gratuitos y becas para los hijos de los trabajadores.

En 1957, Eugenio impulsó la transformación de la estación de radio XET en la XEJM, que tuvo como prioridad la difusión de música clásica y funcionó hasta 1962. En 1965 fue cofundador, junto con su hermano Bernardo y otros empresarios, de la cadena Televisión Independiente de México, la cual por presiones del gobierno de Luis Echeverría, en 1973, se fusionó con Telesistema Mexicano, de Emilio Azcárraga Milmo, para crear Televisa.

También en 1957 fundó el Colegio Isabel La Católica, que fue puesto bajo la gestión de las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento e impulsó fundación de un colegio a cargo de los Hermanos Lasallistas en Monterrey. En ambas instituciones se ofreció educación desde nivel preescolar a secundaria. Apoyó financieramente a diversos centros de beneficencia como el Hospicio León Ortigosa, casa-hogar para niñas huér-

fanas, y a la Escuela Secundaria Melitón Villarreal, institución para personas de escasos recursos económicos.

Hacia finales de 1968, la actividad de los jesuitas en el ITESM terminó debido a que algunos miembros de la Compañía de Jesús impulsaban las protestas estudiantiles ante los sucesos del 2 de octubre en Tlatelolco. Los miembros de la orden ignaciana habían comenzado, después del Concilio Vaticano II, a difundir ideas progresistas en lo social, en algunos casos inspiradas en el marxismo; en consecuencia, Eugenio Garza Sada se opuso a la continuidad de la presencia de la congregación en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

En marzo de 1973 se inauguró el Salón de la Fama del Béisbol gracias a su financiamiento. Según diversos testimonios periodísticos, Eugenio Garza Sada intentó comprar en ese mismo año la cadena García Valseca de periódicos a nivel nacional (dueña de diarios como *El Sol de México*, *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de Puebla*, *Esto*, entre otros), cuando su dirigente el coronel José García Valseca estaba a punto de perderlos por deudas contraídas con el Poder Federal. Dicha operación tendría como objetivo mantener la línea anticomunista de los periódicos, evitando que fueran adquiridos por el gobierno del presidente Luis Echeverría. Sin embargo, la operación no se concretó debido a que el 17 de septiembre del año mencionado, Eugenio fue asesinado durante el tiroteo en el que derivó el intento de secuestro que contra él llevó a cabo la guerrilla denominada Liga Comunista 23 de Septiembre. Algunos fundadores regiomontanos de dicha organización marxista, principalmente Ignacio Salas Obregón, habían sido influenciados, incluso desde su etapa de estudiantes en el ITESM, por algunos jesuitas afines al progresismo católico radical de izquierda. Salvador Borrego (autor anticomunista radical quien era directivo de varios diarios de la cadena García Valseca) y diversos empresarios tanto del Grupo Monterrey como de otras partes del país, llegaron a responsabilizar a Luis Echeverría del asesinato, acusándolo de estar al tanto del ataque y haber dado su visto bueno al mismo. Dicha versión fue corroborada mediante una investigación documental por el periodista Jorge Fernández Menéndez, en 2006. Finalmente, la cadena periodística en cuestión fue adquirida por el gobierno y vendida a Mario Vázquez Raña, quien le dio una línea favorable al régimen.

Ha sido objeto de varios reconocimientos póstumos, como la institución en 1993 del Premio "Eugenio Garza Sada" por parte del conglomerado empresarial FEMSA, destinado a reconocer los aportes al mejoramiento de la capacidad productiva de la sociedad mexicana o el título de "Benemérito de la educación" por parte del Congreso de Nuevo León en 1998.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Borrego, Salvador, *Cómo José García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, México, Tradición, 1985; Cerutti, Mario, *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI, 2000; Fernández Menéndez, Jorge, *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, México, Grijalbo, 2006; Recio Cavazos, Gabriela, *Don Eugenio Garza Sada: ideas, acción, legado*, Monterrey, Centro Eugenio

Garza Sada, 2016; Torres Martínez, Héctor Daniel, "La influencia jesuita en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante la década de los setentas del siglo XX en México", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Universidad Industrial de Santander, Colombia, vol. 23, núm. 2, julio-diciembre de 2018, pp. 141-172.

Gillow y Zavalza, Eulogio (1841-1922)

Arzobispo de Antequera. Gran promotor del acercamiento entre Iglesia y Estado, fue el interlocutor privilegiado de Porfirio Díaz respecto a los asuntos eclesiásticos. Fomentó una aproximación entre la Iglesia y el Estado en vistas a la formalización de un acuerdo. Hacendero, interesado en las innovaciones agrarias y la reorganización del campo sobre las bases de la doctrina cristiana, influyó en la política industrial y agricultora del porfiriato.

Eulogio Gillow y Zavalza nació en la ciudad de Puebla el 11 de marzo de 1841. Fue hijo único de Thomas Gillow, un empresario de Liverpool radicado en México desde 1819, y Soledad Gutiérrez de Rivero Rodríguez de Pinillo, marquesa de Selva Nevada. A la edad de diez años, su padre lo llevó a Inglaterra para estudiar en el Stonyhurst College dirigido por los jesuitas. Luego fue enviado al Colegio de la Compañía de Jesús en Alost, Bélgica, para perfeccionar su conocimiento de la lengua francesa. Después de haber viajado por toda Europa, decidió abrazar la carrera eclesiástica y entró en la Academia Eclesiástica de los Nobles y luego en la Universidad Gregoriana. En 1863 obtuvo el doctorado en derecho canónico.

Durante su estancia en Roma, conoció al emperador Maximiliano. También en Roma fue ordenado sacerdote por el arzobispo Labastida y Dávalos en 1865. Ese mismo año regresó a México y se instaló un tiempo en la capital, donde su padre compró la antigua casa de los jesuitas para protegerlos de las sanciones liberales. Un año más tarde se fue a Roma, donde se convirtió en un camarero secreto supernumerario del papa Pío IX. Se encargó entonces de acercarse a la emperatriz Carlota para negociar un concordato entre la Santa Sede y el Imperio. De regreso a México en 1870, después de la caída del imperio de Maximiliano, se hizo cargo de la administración de la hacienda familiar en Chautla, Puebla. De acuerdo con la doctrina social, introdujo muchas medidas a favor de los trabajadores agrícolas, así como nuevos métodos agrarios. La hacienda se convirtió en una de las más productivas del país durante el porfiriato. Gillow era conocido por sus habilidades innovadoras y sus competencias de negociación en la importación de maquinaria agrícola extranjera a México.

En 1887, a instancias de Porfirio Díaz, que buscaba rodearse de una jerarquía católica capaz de promover la política de conciliación que quería llevar a cabo para pacificar el territorio, Gillow fue nombrado obispo de Antequera. Porfirio Díaz también lo veía como un personaje clave en el desarrollo industrial y agrícola de la región de Oaxaca. Basado en el modelo del arzobispo Labastida y Dávalos, Gillow realizó visitas pastorales regulares en toda su jurisdicción para llevar a cabo la reorganización eclesiástica de todas las diócesis. Un informe detallado sobre el progreso era enviado posteriormente

al presidente Porfirio Díaz, promoviendo así la estabilidad del régimen en el estado de Oaxaca por medio de la estrecha relación entre los dos hombres.

A finales de 1880, Gillow promovió la creación de nuevas circunscripciones eclesiásticas en Oaxaca, Linares y Durango ante la Santa Sede. En 1891 ganó el caso y se convirtió en el primer arzobispo de Antequera que había sido erigido como arquidiócesis e integraba en adelante las diócesis de Yucatán, Chiapas, Tabasco y Tehuantepec en su jurisdicción. También influyó en la promoción de José Mora y del Río como obispo de Tehuantepec. Dos años más tarde, en 1893, monseñor Gillow organizó el concilio provincial de Antequera para reafirmar los fundamentos de la disciplina eclesiástica y la importancia de la formación del clero. El año anterior, con el fin de mejorar las relaciones con el gobierno, se firmó una carta de todos los obispos de la provincia eclesiástica de Antequera para anunciar el carácter religioso del encuentro previsto para el año siguiente y reiterar su subordinación a las autoridades civiles legítimamente constituidas. La respuesta de Porfirio Díaz, que reconocía el derecho de la Iglesia católica a reunirse si el motivo no era político, se refirió, sin embargo, a la actitud hostil de algunos prelados, lo que obligó a Gillow a adoptar una postura diplomática y conciliadora para poner fin al conflicto.

La personalidad de Gillow al frente de la archidiócesis de Antequera no era unánime entre ciertos sectores, tanto liberales como católicos. Políglota y cosmopolita, Gillow encarnaba, según algunos, la política de romanización de la Santa Sede en detrimento del clero nacional. Era particularmente criticado por su apoyo a varias congregaciones religiosas europeas y estadounidenses, como la de los Oblatos de Santa María Inmaculada en San Antonio, Texas, que, a cambio de tierras pertenecientes al prelado en San Antonio, se habían comprometido a participar en la formación de seminaristas provenientes de Oaxaca. Sin embargo, la colaboración no tuvo éxito y Gillow nunca pudo recuperar las tierras puestas a disposición de la comunidad religiosa.

A pesar de estas críticas, monseñor Gillow fue uno de los principales promotores de un acuerdo formal entre la Iglesia y el Estado. En 1887, Porfirio Díaz le encomendó la tarea de iniciar las negociaciones con la Santa Sede. En 1890 realizó un viaje a Roma para reunirse con León XIII y presentar los esfuerzos realizados para acercar la Iglesia mexicana al régimen gobernante.

El arzobispo Gillow participó en la organización de la ceremonia de la coronación pontificia de la Virgen Guadalupe en 1895 y desempeñó un papel importante durante la visita apostólica del nuncio Nicolás Averardi entre 1896 y 1899 con el fin de reorganizar la Iglesia mexicana y buscar un acuerdo oficial entre la Iglesia y el Estado. A su llegada, el visitante apostólico pudo contar con la información de monseñor Gillow que también lo acompañó durante su estancia. La visita apostólica representó una oportunidad para muchas especulaciones con vistas a reabrir las relaciones diplomáticas entre Roma y México. Para ello, monseñor Gillow instaba a los católicos a reconocer la importancia del gobierno civil para promover los derechos de la Iglesia y apoyar el papel educativo religioso en la población a fin de promover la paz y la estabilidad en el país. A pesar de los esfuerzos realizados por Gillow y los diferentes encuentros entre Nicolás

Averardi y Porfirio Díaz, no se pudo firmar ningún acuerdo concreto en esta ocasión. Sin embargo, el equilibrio entre el gobierno y el clero se fortaleció a medida que todos los partidos buscaban mantener la estabilidad social. Con este fin, el visitante apostólico recomendó que la jerarquía eclesiástica fuera discreta en sus contactos con el gobierno civil. En este sentido, buscó también dar menos peso a algunos miembros protagónicos de la jerarquía eclesiástica mexicana, tales como el arzobispo Gillow, que habían desempeñado un papel importante de conciliación entre las dos instancias.

Tras la caída de Porfirio Díaz y los inicios revolucionarios, la cuestión de la participación política se agudizó. Personajes como monseñor Gillow, emblemáticos del apoyo al régimen porfiriano y del distanciamiento de los católicos con la política, vieron su influencia profundamente cuestionada. El nuevo delegado apostólico, monseñor Tommaso Boggiani, cercano al arzobispo de México, monseñor Mora y del Río, ardiente defensor de los intereses del Partido Católico Nacional, mantuvo tensas relaciones con el arzobispo de Oaxaca. En 1912, mientras las tropas zapatistas se desplegaban en el estado de Oaxaca, monseñor Gillow, temiendo por su seguridad personal, se refugió primero en la Ciudad de México antes de tomar el camino al exilio y establecerse en San Antonio, Texas, y luego en Los Ángeles, California, en 1914.

En 1921, a su regreso a México y fiel a su concepción conciliadora de las relaciones entre Iglesia y Estado, visitó a Álvaro Obregón antes de volver a su arquidiócesis. En el mismo año, participó como invitado de honor en el primer Congreso Eucarístico Nacional. Murió en Oaxaca en 1922.

Camille Foulard

Fuentes: Bautista García, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856-1910*, México, El Colegio de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Fideicomiso Historia de las Américas, 2012; Esparza, Manuel, *Gillow durante el porfiriato y la Revolución en Oaxaca 1887-1922,* Oaxaca, s.e., 1985; O'Dogherty, Laura, "El ascenso de una jerarquía eclesial intransigente, 1890-1914", en *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, Condumex, 1998.

Godoy Lobato, Emma (1918-1989)

Mujer destacada en el campo del periodismo, la radiodifusión y la literatura con un fuerte sello de inspiración católica. Fue la pionera en la creación de instituciones para personas de la tercera edad.

Nació el 25 de marzo de 1918 y murió el 30 de julio de 1989. Originaria de la ciudad de Guanajuato.

Quinceava hija de Enrique Godoy y Abigail Lobato. Fue alumna del Instituto de Cultura Femenina fundado por Sofía del Valle para preparar a mujeres católicas. Posteriormente entró a la Escuela Normal Superior, de la Ciudad de México, y obtuvo el título de maestra en lengua y literatura españolas con la tesis "Iniciación a los estudios

literarios y la psicología de los adolescentes". Ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde estudió pedagogía, psicología y obtuvo el doctorado en filosofía. En París, Francia, realizó estudios de filosofía en la Sorbona y de historia en la École du Louvre.

A partir de 1947 dedicó su vida a la docencia en la Escuela Normal Superior y en el Claustro de Sor Juana, además de ser una reconocida conferencista. Su gran pasión fue la poesía y a través de ella conoció a otra escritora católica, Margarita Michelena, y a la poetisa Gabriela Mistral (Premio Nobel de Literatura 1945).

Su pensamiento y cultura con un fuerte sello de catolicismo lo imprimió en revistas como *Ábside* (1940), fundada por Gabriel Méndez Plancarte, de clara influencia católica, *Cuadernos de Bellas Artes* (1960-1964) y en el suplemento "México en la Cultura", del periódico *Novedades*.

Por mucho tiempo participó en los programas radiofónicos de la XEW, "Charlas diarias", "Nuestro hogar" y "El mundo de la mujer", que conducía Janet Arceo, donde proponía temas centrados en la familia católica.

Fue asesora de la Sociedad Mexicana de Filosofía fundada por José Vasconcelos; presidenta honoraria del Ateneo Filosófico de la Universidad Panamericana y miembro de la Academia Internacional de Filosofía del Arte con sede en Suiza.

Al dejar la docencia en 1973, su interés se centró en la asistencia a los ancianos. Fue una luchadora cívica a favor de las personas mayores. Consideraba a los adultos como un valor extraordinario para la sociedad por su experiencia y sabiduría. En 1977 fundó la Asociación Dignificadora de la Vejez (Dive) bajo el lema: "La ancianidad de ser maestra, consejera y guía". Fue cofundadora del Instituto Nacional de la Senectud (Insen) en 1979, que en 2002 cambiaría a Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam).

Recibió los premios Ibero-American Novel Award en 1962, otorgado por The William Faulkner Foundation, de la Universidad de Virgina, por su novela *Érase un hombre pentafácico*; Premio Nacional Sophia, en 1979, otorgado por el Ateneo Mexicano de Filosofía, y el Premio Ocho Columnas por la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Por su trayectoria profesional y sobre todo por su aporte a la creación del Inapam, en 2005 fue aceptado su ingreso a la Rotonda de las personas ilustres. Sus restos fueron trasladados de la Catedral Metropolitana a la Rotonda en noviembre de 2006. Desde 1999, la Alianza de Maestros, A.C., que busca capacitar y reflexionar sobre el quehacer magisterial, otorga un premio anual que lleva su nombre: "Reconocimiento Magisterial, Emma Godoy".

Entre sus obras destacan: *Pausas y arena*, libro de poemas editado por Editorial Ábside en 1948 y por la Universidad de Guanajuato en 1962; *Caín, el hombre*, obra de teatro traducida al inglés; *Érase un hombre pentafácico* (1961); *Las doctrinas hindúes y el pensamiento occidental* (1967); *Sombras de magia, poesía y plástica* (1968); *La victoria de la no violencia* (1969); *Que mis palabras te acompañen. Antes del alba y al amanecer* (1975); *El misterio está en la Rosa* (1987); *Vive tu vida y sé un genio* (1987); *Hombre, tú eres un Dios escondido*; *La mujer en su año y en sus siglos; Mahatma Gandhi; Antología de Gabriela Mistral*, obra que la hace acreedora a un reconocimiento del gobierno de Chile, la Secretaría de Educación

Pública de México publicó otra edición de la misma con el nombre de *Antología, selección y biografía de Gabriela Mistral por Emma Godoy*.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: "Emma Godoy, vida personal y profesional", *El Kiosko* [http://www.elkiosko.com.mx/emma_godoy.htm]; Ocampo, Aurora M. *et al.*, *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 166-167.

Gómez Loza, Miguel (1888-1928)

Abogado, jefe moral de los cristeros de los Altos de Jalisco. Siendo cristero, fue gobernador de Jalisco; prisionero y mártir laico del conflicto religioso.

Miguel Gómez Loza nació en Paredones, hoy día El Refugio, en la región de los Altos, Jalisco, el 11 de agosto de 1888. Fue el menor de los dos hijos de Petronilo Loza y Victoriana Gómez, campesinos en la aldea de Paredones. En 1890, cuando tenía un año y siete meses, perdió a su padre y fue educado por su madre. Junto con su hermano, Elías, quien había ingresado al Seminario Conciliar de Guadalajara, decidió invertir sus apellidos, de Loza Gómez a Gómez Loza, en honor a quien los había educado. En 1922 se casó con María Guadalupe Sánchez Barragán, con quien procreó tres hijas.

Pasó la infancia en su pueblo natal y cursó la primaria en la parroquia del lugar. Fue acólito, sacristán y catequista. Realizó actividades cívico-sociales en beneficio de la comunidad, como fue establecer el sistema de cajas de ahorros, basado en el esquema de las cajas rurales Raiffeisen, organización financiera cooperativista, creada para facilitar el acceso a créditos para los agricultores. Durante el porfiriato, cuando se impuso la escuela laica y pública en el pueblo de Paredones, el joven Miguel creó, junto con sus maestras de la escuela parroquial, una institución privada que compitió con la oficial. Fundó también unos círculos de estudio, donde conoció a Anacleto González Flores. Promovió el cambio de nombre del pueblo de Paredones por El Refugio, en honor a la virgen del mismo nombre. Con la creación en 1911 del Partido Católico Nacional (PCN), Gómez Loza fue miembro fundador e integrante de la directiva de la delegación del partido en su pueblo natal. Sus experiencias vividas en la institución y en sus actividades sociales, así como las dificultades que había padecido su madre para mantener el rancho familiar, fueron elementos que explican su deseo por estudiar leyes. En 1913, su hermano Elías fue ordenado sacerdote y destinado como vicario de su pueblo. Ello permitió que éste se hiciera cargo de su madre y que Miguel, de 25 años, fuera a estudiar a Guadalajara, donde se inscribió en la preparatoria del seminario. Dejó el seminario y se matriculó en el Instituto del Sagrado Corazón de Jesús. En 1913 se integró al grupo estudiantil de La Gironda, donde fue asistente de su amigo González Flores, y los dos fueron admitidos como socios de la Congregación Mariana del santuario de San José de Gracia. A finales

del mismo año ambos asistieron como representantes de las delegaciones de Tepatitlán y El Refugio a la convención regional del Partido Católico.

Ese mismo año, González Flores y Gómez Loza fundaron la Unión Latinoamericana, con fines patrióticos antiyanquis, de la cual eran, respectivamente, jefe y secretario general. Asesorado por el padre José Toral Moreno y, más tarde, por el jesuita Arnulfo Castro, Miguel creó una bolsa de trabajo, cajas de ahorro, cooperativas de consumo y el círculo de estudios para obreros León XIII. En 1914 empezó a estudiar derecho en una escuela confesional, la Universidad Morelos, pero la persecución religiosa en Jalisco fue tal que el gobierno del estado obligó a las escuelas y universidades católicas a cerrar. Regresó a El Refugio, donde estuvo un año y medio. En 1916 terminó la preparatoria y se inscribió en la Escuela Católica de Derecho, después Escuela Libre de Leyes, donde Miguel Palomar y Vizcarra había dado clases. Organizó, junto con González Flores, el Centro Democrático La Giralda en la casa que ocupaban. En este centro fundaron un círculo de estudios donde se instruyeron en sociología, apologética, periodismo, comercio, literatura y filosofía. Ese mismo año se inició en Guadalajara el capítulo de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), organización establecida en la Ciudad de México en agosto de 1913 por iniciativa del sacerdote jesuita francés Bernardo Bergöend; González Flores y Gómez Loza fueron miembros fundadores del centro regional de la Asociación.

En 1917, a raíz de la promulgación de la Constitución mexicana, Gómez Loza participó con la sección obrera en el periódico católico *El Cruzado,* órgano de propaganda del círculo obrero Gabriel García Moreno de la ACJM de Guadalajara. Colaboró también con *Gladium*, publicación de resistencia católica. En 1917 fundó los círculos obreros José de Jesús Ortiz, para jóvenes operarios; Niños Héroes, para aprendices de artesanos; y Don Bosco, para tipógrafos. En 1919 creó una sociedad cooperativa conocida como La Popular y organizó el Congreso Nacional de Trabajadores Católicos que sería el origen del Centro Regional Católico Obrero. En 1920 estableció un nuevo círculo dentro de la ACJM, el Trinidad Sánchez Santos, y coordinó la reimpresión de *La cuestión religiosa en México* de Francisco Regis Planchet, publicado originalmente en 1906, en una versión autorizada por la diócesis de Guadalajara y aumentada por el apéndice "La cuestión religiosa en Jalisco", de Anacleto González Flores.

En julio de 1921 contendió como candidato independiente para la presidencia municipal de Guadalajara, la cual quedó en manos del caricaturista José Guadalupe Zuno, aunque la historiografía católica y los hagiógrafos de Gómez Loza sostienen que fue éste quien ganó las elecciones. El año siguiente presentó su examen profesional; sin embargo, el reconocimiento de su título de abogado le fue negado por Zuno, ya entonces presidente municipal de Guadalajara. Ello no le impidió abrir su despacho profesional.

Del 23 al 29 de abril de 1921 Gómez Loza fue uno de los organizadores del Primer Congreso Nacional Católico Obrero, en el que participaron delegados de todo el país. Fruto de esta reunión es la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT), de la que Miguel fue nombrado diputado y que fundó el Banco de Crédito Popular. El semanario *El Obrero*, creado por él, fue adoptado como órgano oficial de la confede-

ración. A final del año se mudó junto con su esposa a Arandas, Jalisco, donde abrió su despacho de abogado. A principios de 1923 realizó gestiones con Francisco Tolentino, gobernador del estado, para que le expidiera su título como abogado. El 11 de enero de este año se sumó a la nutrida concurrencia que presenció la bendición de la primera piedra del monumento a Cristo Rey, en el cerro del Cubilete, Guanajuato. Ante la imposibilidad de conseguir su título, fue expulsado de Arandas y se trasladó a Jalpa de Cánovas, Guanajuato, durante tres meses, antes de regresar a Guadalajara. Ingresó a la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento.

En 1924 participó en la Unión Popular (UP), fundada por González Flores, una asociación cívica que buscaba defender a la Iglesia católica a partir de medios pacíficos. Al año siguiente, a petición del arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, fue honrado por la Santa Sede con la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, junto con González Flores, Ignacio Orozco y Maximino Reyes.

En 1926, durante el auge del conflicto religioso, aumentó su participación dentro de la UP. Ese mismo año, en diciembre, falleció su hermano Elías. La Unión renunció a la vía pacífica y retiró la prohibición de tomar las armas que pesaba sobre sus socios. La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) nombró como su delegado a González Flores, quien coordinaba la administración de los recursos y las estrategias de los católicos alzados en armas en Jalisco. A Gómez Loza le fueron asignadas las mismas funciones de jefe civil, pero en la zona de los Altos. Tras la muerte de Anacleto, el 1 de abril de 1927, la Liga nombró a Gómez Loza como gobernador provisional del estado de Jalisco. Miguel ejercía las funciones de procurador o comisario castrense entre los participantes de la resistencia católica. En octubre de 1927, al grito de "¡Viva Cristo Rey!", organizó entre los cristeros la celebración solemne de la fiesta de Cristo Rey. También se adoptó para los campamentos cristeros el lema de la UP: "Por Dios y por la Patria".

Perseguido por las fuerzas federales, fue acribillado por el ejército, cerca de Atotonilco el Alto, Jalisco, el 21 de marzo de 1928. Fue beatificado en 2005 junto con Anacleto González Flores y su proceso de canonización sigue abierto.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: González Fernández, Fidel, *Sangre y corazón de un pueblo*, Guadalajara, Arquidiócesis de Guadalajara, 2008; Munari, Tiberio María, *Derramaron su sangre por Cristo: Anacleto González Flores, Jorge Vargas González, Ramón Vargas González, Luis Padilla Gómez, Ezequiel Huerta Gutiérrez, Salvador Huerta Gutiérrez, Luis Magaña Servín, Miguel Gómez Loza*, Guadalajara, Ediciones Xaverianas, 1995; Navarro Rodríguez, Javier, *Tierra de mártires: Diócesis de San Juan de los Lagos*, Equipo Diocesano de Misiones, Diócesis de San Juan de los Lagos, 2002.

Gómez Morin, Manuel (1891-1972)

Creador de instituciones, contribuyó en gran medida a la construcción del México contemporáneo. Fue fundador del Partido Acción Nacional (PAN); rector de la Universidad Nacional de México; colaboró en la creación de leyes financieras.

Nació el 27 de febrero de 1891 en Batopilas, Chihuahua, México. Hijo único de Manuel Gómez Castillo y Concepción Morin del Avellano, quedó huérfano de padre a temprana edad; cursó estudios básicos en Parral y posteriormente en Chihuahua. En 1905, su madre y él se mudaron a León, Guanajuato, donde continuó sus estudios en el Colegio del Sagrado Corazón. Posteriormente ingresó al Instituto María Inmaculada en el que inició sus estudios preparatorios, pero ante la llegada del conflicto revolucionario al Bajío, su madre decidió trasladarse a la Ciudad de México en 1913; ahí Gómez Morin ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, para concluir sus estudios de bachillerato. En 1915 entró a la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México para estudiar leyes. Ahí conoció a Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Castro Leal, Alfonso Caso y otros miembros más de la llamada *Generación de 1915*. A la par de sus estudios comenzó su carrera profesional como abogado. En 1919 obtuvo el título de licenciado en derecho.

Estableció relaciones informales con algunas organizaciones y personas vinculadas con la Iglesia católica, como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), organización confederada de la Acción Católica Mexicana (ACM), que lo apoyó durante su rectoría de la Universidad Nacional de México, ante los problemas económicos de la institución y la lucha por la libertad de cátedra y su autonomía. Guardó una estrecha relación con el jesuita Ramón Martínez Silva, asistente eclesiástico y promotor de la UNEC. Tuvo cierta relación con miembros de la Iglesia, aunque como señaló Alonso Lujambio, "era un católico no vergonzante".

Una parte importante de las leyes e instituciones fiscales creadas en México después de la Revolución fueron obra directa o indirecta de él. Trabajó en la Secretaría de Hacienda en los gobiernos posrevolucionarios de Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón, donde ocupó los cargos de secretario particular del secretario de Hacienda, de oficial mayor y de subsecretario. En esta etapa fue el encargado de renegociar la deuda mexicana con los acreedores extranjeros, sobre todo estadounidenses, también contribuyó en la reorganización de la política fiscal mexicana, la formulación de una estructura legislativa necesaria para el funcionamiento del país, además de ser pieza clave para la formación de lo que después sería el Banco de México. A su vez contribuyó a fundar la Escuela Bancaria del Banco de México, misma que fue suspendida en 1932 por iniciativa de la Secretaría de Hacienda. Ante esto, junto a otros personajes ligados al sector económico y bancario, fundó la Escuela Bancaria y Comercial, institución educativa privada que perdura hasta la actualidad.

Una de sus mayores contribuciones fue en el campo de la política, ya que a él se debe la fundación del PAN, en 1939, partido que significó la oposición al poder hegemónico del partido oficial. El pensamiento de Gómez Morin tiene una fuerte influencia de principios liberales e ideas católicas. Además de haber sido el promotor y

uno de sus fundadores, también fue presidente del Comité Ejecutivo Nacional desde su fundación hasta 1949, candidato a diputado federal por el II Distrito de Chihuahua en 1946 y por el XVIII Distrito del Distrito Federal en 1958. También formó parte del Consejo Nacional del Partido.

En el ámbito académico, fue catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la cual fue director de 1922 a 1924, época en la cual intentó establecer un doctorado en derecho y una carrera y doctorado en ciencias sociales, sin los resultados esperados. En 1933 fue nombrado rector de la Universidad, periodo en que se vio inmerso en la defensa y reafirmación de la autonomía de la Universidad frente al gobierno. Emprendió la caracterización de la institución educativa como un territorio plural respecto de la puesta en marcha de un modelo educativo donde solamente se impartieran clases con orientación socialista, además de procurar la viabilidad económica y social de la universidad. Debido a los fuertes problemas que enfrentó, se retiró de la rectoría un año después, 1934.

También fue promotor de empresas editoriales y culturales. Formó parte de *Los siete sabios,* que organizaban conferencias y cursos para los estudiantes universitarios; fundaron una revista y fueron profesores en la Universidad Popular Mexicana. Posteriormente colaboró constantemente en revistas como *Ábside*, *La Nación* o *Proa*, además de convertirse en el principal promotor de *La Nación* y de la Editorial Jus.

Fue autor de diversos textos, entre éstos el ensayo: *1915*, aparecido en 1927, donde habla de su propia generación; *España fiel*, de 1928, contiene una serie de reflexiones del destino compartido entre México y España; *Diez años de México*, de 1950, recoge algunas observaciones políticas sobre los primeros diez años de Acción Nacional, y *El crédito agrícola en México*, de 1958, en el que aborda las condiciones agrícolas y su promoción bancaria en México.

El pensamiento de Gómez Morin recibió influencias de la doctrina católica, de autores como Charles Peguy, Henri Bergson, Charles Maurras y José Ortega y Gasset, así como del pensamiento liberal laico, que se manifestaba en la búsqueda de la modernización de la sociedad mexicana, visible en elementos como su participación en proyectos de diversa índole, la búsqueda de la participación social en la política y lo que Soledad Loaeza llama "su preferencia por la despersonalización y despolitización de las decisiones de gobierno". Su propuesta fue un llamado a la *acción,* no solamente a la contemplación. Dicha modernidad social era la búsqueda de una democracia ciudadana, pero donde la moralidad y el buen obrar fueran parte fundamental del planteamiento democratizador en la visión de un proyecto de nación.

Falleció el 19 de abril de 1972 en la Ciudad de México.

Laura Alarcón Menchaca

Fuentes: González Luna Corvera, Ana María y Alejandra Gómez Morin Fuentes (eds.), *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Tomo I. Primeras Luces. Volumen 1. La gestación de una idea (1934-1942),* México, Fondo de Cultura Económica/ Fundación Rafael Preciado Hernández, 2010; Garciadiego, Javier, "Gómez Morin: modernidad y

tradición", en *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, INEHRM, 2006, pp. 317-331; Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana,* México, Tusquets editores, 1999; Lara G., Carlos, *Manuel Gómez Morin, un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución mexicana*, México, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura/Senado de la República LXI Legislatura/ Fundación Rafael Preciado Hernández/Miguel Ángel Porrúa editores; Loaeza, Soledad, "Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morin", en *Historia mexicana*, XLVI, 2 (octubre-diciembre de 1996), México, Colmex, pp. 425-478.

Gómez Robledo, José Antonio (1908-1994)

Diplomático e intelectual mexicano que se destacó en diversos ámbitos de la vida pública nacional, llegando a ser embajador de México. Su mayor contribución se da en la filosofía, el derecho, la cultura grecolatina, la historia y el saber humanista, así como en la docencia y la investigación; campos en los que sobresalió debido a su profundo conocimiento de diversas disciplinas.

José Antonio Ernesto Gómez Robledo nació en Guadalajara, Jalisco, el 7 de noviembre de 1908, hijo de Mercedes Robledo de la Torre y Antonio Gómez Palomar, y falleció en la Ciudad de México el 3 de octubre de 1994. Se formó con sacerdotes jesuitas en el Instituto de Ciencias de su ciudad natal, y mantuvo una estrecha relación con esta orden, acentuada, en buena medida, porque sus dos hermanos menores, Xavier e Ignacio, ingresarían a la Compañía de Jesús más adelante, donde harían carreras destacadas en el ámbito de la literatura, la semiótica y la educación.

Sus años de adolescencia y juventud estuvieron influenciados por Anacleto González Flores, "El Maistro", dirigente cristero que fue perseguido y fusilado tras un juicio sumario el 1 de abril de 1927, junto con un par de hermanos de la familia Vargas González, que lo había mantenido escondido en Guadalajara y otros detenidos más. Gómez Robledo y su padre, muy cercanos a González Flores, y que igualmente fueron perseguidos, salvaron la vida por intercesión de un tío materno, Juan de Dios Robledo, quien había sido diputado constituyente en 1916 y quien sería gobernador sustituto constitucional de Jalisco en 1931. Esa influencia fue determinante en su vida y dio lugar a que escribiera una biografía publicada en 1937 con el pseudónimo de Demetrio Loza e intitulada *Anacleto González Flores el maestro*, en ella declaró que González Flores fue su maestro en toda la extensión de la palabra.

Realizó sus estudios en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de Guadalajara, recién refundada, pero los interrumpió a raíz de la persecución de González Flores y decidió tomar cursos en la Escuela Libre de Derecho de esa ciudad y en la de la capital del país. Regresó y obtuvo la licenciatura en derecho en 1932. Posteriormente se trasladó a vivir a la Ciudad de México, donde estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ahí concluiría la maestría y el doctorado en filosofía. Toda su vida estuvo marcada por una constante formación en muchas materias; por ejemplo, en Italia como embajador de México, se dedicó a perfeccionar la lengua de ese país, para leer con mayor detalle a dos autores

muy disímbolos que lo atraían profundamente, Nicolás Maquiavelo y Dante Alighieri, de quien escribiría una reflexión tanto de sus obras menores como de la *Divina comedia*, como la obra que ilustra de manera inmejorable el mundo más allá de la muerte. De Maquiavelo también escribiría un lúcido y bien documentado ensayo.

Ingresó al Servicio Exterior Mexicano y permaneció en él 43 años, hasta que fue obligado a jubilarse, llegando al cargo de embajador en 1959. Posteriormente sería reivindicado en ese órgano de Estado, al recibir el nombramiento de embajador emérito de manos del presidente Carlos Salinas de Gortari. Participó en numerosas conferencias multilaterales, como en la de Bogotá, que daría lugar a la Organización de Estados Americanos (OEA), y las Conferencias sobre el Derecho del Mar. Fue embajador en Brasil, Italia, Túnez, Grecia y Suiza, y ante los organismos internacionales con sede en Ginebra. Su designación como embajador de México en Roma, y de manera concurrente en Túnez, obedeció a que el presidente Gustavo Díaz Ordaz "necesitaba ahí a un católico de izquierda", como declararía en su momento el propio Gómez Robledo.

Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, todos de la UNAM, además de profesor de filosofía y jefe del Departamento de Humanidades en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua Española desde 1955 e ingresó al Colegio Nacional en 1960. En 1956 recibió el Premio Nacional de Lingüística y Literatura. Tradujo del griego a Aristóteles y a Marco Aurelio y del latín a fray Alonso de la Veracruz.

Su círculo intelectual fue muy diverso, pero estuvo cercano a otros intelectuales católicos, como el padre Octaviano Valdés, Efraín González Luna, Agustín Yáñez y los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, directores de la revista *Ábside*, donde publicaría múltiples ensayos. Su mayor influencia en el mundo católico fue como pensador y escritor de obras muy relevantes. Así podemos considerar varios ámbitos de su pensamiento católico, uno de orden filosófico; otro más de orden político, que concierne al problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y uno último sobre la Iglesia católica en sí.

En el ámbito filosófico tiene un lugar destacado. José Gaos lo ve como el mejor representante del neotomismo mexicano, debido a la crítica que Gómez Robledo había hecho en su tesis doctoral al positivismo brasileño. Mientras que Gustavo Escobar Valenzuela coincide con ello y lo inscribe dentro de la corriente tradicional escolástica, junto a Oswaldo Robles, José Sánchez Villaseñor, Agustín Basave Fernández del Valle y José María Gallegos y Rocafull. Sus obras más importantes en este ámbito son *Cristianismo y filosofía de la experiencia agustiniana*, que corresponde a su tesis de maestría en filosofía; *El pensamiento filosófico de Edith Stein*, publicado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; y algunos textos sobre Santo Tomás y Vitoria, además acerca de otros pensadores católicos como Bartolomé de las Casas, Paul Claudel, Romano Guardini o G. K. Chesterton.

En el plano del pensamiento político, y como católico, tuvo una posición muy personal, que no siempre parecía estar en consonancia con el medio católico mexicano

ni tampoco con el oficialismo político; principalmente por declararse liberal, y lo era en un sentido radical que entiende que la mejor resolución de las relaciones entre la Iglesia y el Estado es que estén perfectamente separados; así también debe entenderse su autodenominación de "católico de izquierda"; es decir, afín a la izquierda política, como en el caso de la Guerra Civil española, pero no a la izquierda católica, como podría entenderse la teología de la liberación, por ejemplo. Gómez Robledo es, en este sentido, completamente ajeno al pensamiento marxista. Así también fue crítico con el gobierno mexicano cuando éste reanudó sus relaciones con el Vaticano en 1992, pues consideró que la política de los papas había sido muy dañina para la fundación, el fortalecimiento del Estado mexicano y para la defensa de su soberanía.

Finalmente, en el tercer punto, la obra más relevante –donde expone más claramente sus ideas sobre el catolicismo contemporáneo– es *El caso Lefebvre. Meditación sobre la Iglesia actual*, publicada en 1991 por El Colegio Nacional, en la que hace una defensa en favor del obispo de Tulle, frente a la excomunión a la que se había hecho acreedor por el papa Juan Pablo II, en su intento de perseverar en una iglesia preconciliar. En ese sentido, Gómez Robledo se reconoce como un "viejo católico" afectado por el caso del arzobispo Lefebvre, pues considera que "la excomunión de los obispos de Ecône equivale, ni más ni menos, a la condenación de la antigua Iglesia". Este libro presenta un breve pero sustancioso recuento de la Iglesia preconciliar, postconciliar, "la disolución del dogma" y otros temas como el infierno y el purgatorio, en los que retoma a Dante y critica directamente las ideas del cardenal Joseph Ratzinger, que llegaría a ser más tarde el papa Benedicto XVI. Condena fuertemente las decisiones de lo que él llama "el negro concilio Vaticano II", tanto en materia dogmática como litúrgica. En este orden de ideas, un año antes de su fallecimiento, hace una crítica sobre el nuevo catecismo de la Iglesia católica.

Gómez Robledo tuvo una gran producción en materia de relaciones internacionales y el derecho, incluso en cuestiones históricas, que no han sido estudiadas con la debida atención; mientras que su obra filosófica ha corrido con mejor suerte y ha sido objeto de estudio y discusión; incluidos los aspectos que trabajó sobre el cristianismo y su influencia en el pensamiento occidental y humanista, y aun como fuente para el derecho moderno. Pero sus obras que tratan más específicamente la cuestión religiosa del catolicismo han sido prácticamente ignoradas, sin recibir la atención que merecen.

En 2001 El Colegio Nacional publicó sus obras completas en doce volúmenes. *Filosofía I*, *Filosofía II*, *Filosofía III*, *Filosofía IV*, *Derecho V*, *Derecho VI*, *Derecho VII*, *Derecho VIII*, *Derecho IX*, *Historia X*, *Literatura y arte*, *XI*, *Ópera varia XII*. Éstas incluyen: *Anacleto González Flores el maestro* (1947); *El caso Lefebvre. Meditación sobre la Iglesia actual* (1991); *Cristianismo y filosofía de la experiencia agustiniana* (1942); *El pensamiento filosófico de Edith Stein* (1988); *Política de Vitoria* (1940); *México y la Santa Sede*, *Reflexiones sobre el cambio* (1998); y *Sócrates y Jesús* (1965).

Alfonso Sánchez Mugica

Fuentes: Muriá, José María, "Antonio Gómez Robledo: diplomático humanista y tapatío", en *Escritores en la diplomacia mexicana*, tomo II, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, pp. 161-179; Real Ledezma, Juan (coord.), *El magno magisterio de los Gómez Robledo*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2010; Sánchez Mugica, Alfonso Francisco, "El pensamiento internacionalista de Antonio Gómez Robledo", tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Gómez Robledo, Xavier (1912-1996)

Sacerdote jesuita, poeta, crítico literario, estilista, pintor y deportista. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 27 de febrero de 1912. Sus padres fueron Antonio Gómez Palomar y Mercedes Robledo de la Torre, hermana de Juan de Dios Robledo, gobernador de Jalisco en 1931. Tuvo dos hermanos, Antonio e Ignacio, ambos también jesuitas. Cursó la primaria en el colegio de don José Atilano Zavala, luego, tres años en lo que entonces se llamaba preparatoria en el Instituto de Ciencias. Entró a la Compañía de Jesús durante la persecución religiosa. El martirio del padre Pro le produjo un fuerte impacto, por lo que ingresó al año siguiente de su muerte en 1928, a los 17 años. El noviciado, las humanidades y la filosofía los cursó en Ysleta College. La teología la cursó en L'Inmaculé Conception de Montreal, Canadá. Se ordenó sacerdote en West Baden College en junio de 1945. Hizo la maestría de artes en grecorromanos en la Universidad de Fordham, Nueva York (1951), y el doctorado en letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 1955) con la tesis "Humanismo en México en el siglo XVI" (1954). Después, realizó una especialización en semiótica de la lengua escrita en la Escuela de Altos Estudios de París.

Xavier Gómez Robledo trabajó en el Instituto Oriente, de Puebla, y en el Instituto Regional de Chihuahua, así como en casas de estudios de jesuitas, tanto en Texas como en el Estado de México y Puente Grande, Jalisco, donde enseñó humanidades durante 21 años. En el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), fue fundador de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, en la que trabajó por 20 años. Como humanista y crítico literario, tuvo un fuerte impacto en la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de Guadalajara, donde fue profesor durante nueve años. De 1981 a 1984 impartió la cátedra de semiótica y por varios años un seminario sobre la novela *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez.

En 1990, en colaboración con Gabriel Carrillo Cázares, publicó *Los latines de* El nombre de la rosa *en español*. Cercano a los sectores conservadores, entre sus obras están: *Una vida escondida en Dios* (1957), *Semblanza de la madre Josefa del Sagrado Corazón Gómez Palomar, religiosa clarisa*, y *El pintor apóstol* (1959), sobre la vida del padre Gonzálo Carrasco. Participó en la creación de la revista *Ábside*, en la que publicó varios opúsculos.

Falleció el 5 de abril de 1996.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Archivo de la Provincia de la Compañía de Jesús (ARSI), "Gómez Robledo, Xavier. Fólder de vida"; "Gómez Robledo, Xavier", *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de*

Guadalajara [http://enciclopedia.udg.mx/biografias/gomez-robledo-xavier]; Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981.

González Flores, Anacleto (1888-1927)

Orador, periodista, abogado y tenaz activista, "El Maestro", como era apodado en su natal Jalisco, fue uno de los principales impulsores laicos de la conciencia católica sobre la libertad religiosa y los derechos de la Iglesia en México en los años de la Revolución y la persecución. Su intensa labor le valió la tortura y la muerte a manos del gobierno callista en 1927. Fue beatificado por el papa Benedicto XVI, en 2005.

Por sus orígenes familiares, no había mucho que esperar de Anacleto González Flores, quien nació en Tepatitlán de Morelos, Jalisco, el 13 de julio de 1888 y murió en Guadalajara el 1 de abril de 1927. Fue el segundo de doce hijos de un matrimonio formado por un tejedor de rebozos y la hija de un carnicero. Si acaso logró mejorar un poco su condición en la adolescencia fue gracias a que aprendió música y ayudaba a completar el ingreso familiar con su participación en las serenatas de los ricos.

A los 17 años, sin embargo, un sacerdote fuereño pasó por Tepatitlán, predicó una misión y él encontró ahí su conversión definitiva. A partir de ese momento se dedicó al estudio, la catequesis, la oratoria y la caridad.

Gracias al apoyo económico de otro sacerdote logró ingresar al Seminario de San Juan de los Lagos en 1908, para estudiar la preparatoria. Por su talento y su facilidad de palabra y también por suplir muchas veces a los maestros ausentes, se ganó ya desde entonces el apodo que lo hizo famoso "El Maestro" o "El Maistro". Fue el alumno más aventajado de su grupo, de modo que le ofrecieron enviarlo a Roma a terminar sus estudios, pero desde muy pronto él había visto con claridad que el sacerdocio no era su vocación y rechazó la propuesta. Entonces, en 1913 emigró a Guadalajara para estudiar en la Escuela de Jurisprudencia.

Su nuevo camino pronto se vio interrumpido por la Revolución. En la capital jalisciense, los triunfantes gobiernos constitucionalistas cerraron las escuelas privadas, que era donde él trabajaba, y prefirió irse con uno de sus hermanos al sur del estado. Un día vio pasar la columna del general villista Antonio Delgadillo y se incorporó a ella en calidad de secretario, orador y redactor de proclamas. La aventura terminó abruptamente cuando a los pocos meses Delgadillo fue fusilado en Poncitlán, cerca del lago de Chapala, por otros líderes villistas. Se dice que ahí fue donde Anacleto González Flores quedó totalmente desencantado de las armas como vía para el cambio político.

De vuelta en Guadalajara, hacia 1915, se convirtió en un torbellino de actividad. Continuó con la carrera de leyes y al mismo tiempo recursó la preparatoria, porque los nuevos gobiernos anticatólicos desconocieron la validez de los estudios hechos en seminarios. Estableció talleres de periodismo y oratoria y diversos círculos de estudios sobre pensamiento de inspiración cristiana; asesoró agrupaciones obreras y campesinas y participó en las conferencias de San Vicente de Paul, donde se daba tiempo de visitar enfermos, ancianos

y presos. Mientras tanto se ganaba la vida lo mismo como profesor de historia y literatura en colegios particulares, que como rebocero, sobrestante de obras de albañilería, tahonero de panadería o lo que se presentara. Y aún tenía energía para animar la vida bohemia de *La Gironda*, la residencia de estudiantes católicos de jurisprudencia en el centro de la ciudad. Este vertiginoso ritmo de vida lo mantuvo hasta su muerte.

Estudio, caridad, predicación y aun diversión las articuló González Flores en organizaciones que, además de realizar el sentido de comunidad y fortalecer el vínculo con la jerarquía, eran la estrategia más eficaz en la arena política. "Hoy cuando se nos pregunta por las armas mejor templadas contra la tiranía, nos limitamos a pronunciar esta palabra que para nosotros es sinónimo de victoria: organización", decía. Por eso, cuando en 1916 se estableció la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en Guadalajara, él fue uno de los primeros afiliados y de inmediato se volcó en cuerpo y alma a ella. Cursos y círculos de estudio los enmarcó enseguida en esta agrupación. Multiplicó su trabajo periodístico para dirigir, redactar y con frecuencia imprimir él mismo a partir de 1917 el nuevo periódico de la asociación llamado *La Palabra*. Y a la vez mantuvo el apoyo, ahora institucional, a los grupos católicos de obreros y campesinos que a partir de 1922 formarían la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT).

Sus discursos, ensayos y textos periodísticos fueron compilados en varios libros. Durante su vida sólo se publicó uno de ellos, *Ensayos* (1917). Otros dos aparecieron como obras póstumas publicadas originalmente por la ACJM a los pocos años de su muerte: *El plebiscito de los mártires* (1930) y *Tú serás rey* (1938).

Su primera gran batalla política la dio contra la ofensiva anticatólica del gobierno de Jalisco en 1918. Ese año la autoridad estatal emitió el decreto 1 913 que restringía el número de sacerdotes en la entidad y los obligaba a registrarse ante el gobierno. Cuando el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, protestó contra el decreto, el general Manuel Diéguez, que ejercía el poder en Jalisco, lo desterró. Entonces los católicos tapatíos respondieron con manifestaciones masivas y un eficaz boicot contra el gobierno y sus simpatizantes. La movilización de los católicos estuvo encabezada por líderes como González Flores, quien coordinó las campañas de propaganda y fue el orador estelar en la manifestación del 22 de julio de 1918. En esa ocasión, Diéguez mandó dispersar a los manifestantes con cargas de la policía montada. Pero a la larga, la estrategia de los católicos funcionó: el decreto nunca pudo aplicarse y tuvo que ser derogado en febrero de 1919. Semanas después monseñor Orozco regresó a su sede. González Flores relataría más tarde esta experiencia en su libro *La cuestión religiosa en Jalisco* (1920).

En febrero de 1922 se tituló con la máxima calificación que otorgaba la Escuela de Jurisprudencia. Ocho meses más tarde contrajo matrimonio con María Concepción Guerrero, con quien tuvo tres hijos. Su labor, sin embargo, no cambió; más bien se intensificó porque comenzó a litigar.

A finales de 1924, mientras el general Plutarco Elías Calles asumía la Presidencia de México, en Jalisco se recrudeció el hostigamiento a la Iglesia. Varios colegios católicos fueron cerrados y en diciembre el gobernador José Guadalupe Zuno clausuró el Seminario de Guadalajara. Anacleto González Flores entonces estableció un Comité de

Defensa Religiosa que a partir de 1925 se llamaría Unión Popular (UP). Inspirada en exitosas agrupaciones europeas de católicos laicos como el Volksverein alemán, esta organización fue su "obra maestra", según su biógrafo, el erudito Antonio Gómez Robledo. Desprovista de protocolo, abierta a todos los grupos sociales y tremendamente ágil en su comunicación interna y en su accionar, pronto se convirtió en el motor de la oposición social al radicalismo anticatólico de los gobiernos estatales y federal en el occidente de México. Su semanario, *Gladium*, llegó a tirar 110 mil ejemplares. La UP precedió en varios meses a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), el organismo cupular que intentó articular a nivel nacional las acciones contra la persecución y al que aquélla se sujetaría más tarde.

A mediados de 1926 el gobierno de Plutarco Elías Calles desató el ataque abierto contra la Iglesia cuando incorporó los delitos en materia de cultos al Código Penal Federal. Al inicio la respuesta de las organizaciones de laicos católicos fue de resistencia civil. Inspirado en Mahatma Gandhi y en los propios ideales de la UP, que había sido creada precisamente para esta clase de situaciones, González Flores planteó una lucha basada en luto, penitencia y no cooperación. Encabezó un nuevo boicot económico y una campaña de protestas y propaganda contra el gobierno confiado en que, como en 1918, la toma de conciencia cívica, la organización y la disposición al martirio llevarían a la victoria.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron y para finales del año las insurrecciones en distintos puntos del país y especialmente en Jalisco empezaron a menudear. La presión popular en favor del alzamiento armado rebasó a las organizaciones y finalmente la LNDLR en la Ciudad de México se decidió a favor de la guerra. "El Maestro" no tuvo opción, sobre todo cuando fueron los propios jefes intermedios de la UP quienes, contra sus instrucciones, se lanzaron como cabecillas de las partidas rebeldes. En enero de 1927 inició formalmente la Guerra Cristera y él, disciplinado, se unió a la lucha.

Los siguientes tres meses vivió a salto de mata en Guadalajara escribiendo e imprimiendo *Gladium*, asesorando cristeros y buscando apoyos para ellos. Finalmente fue capturado por las fuerzas del gobierno en la madrugada del 1 de abril de 1927. Fue torturado e interrogado para revelar el paradero de monseñor Orozco y Jiménez, quien recorría la arquidiócesis en la clandestinidad, pero no reveló nada. Por la tarde de ese viernes primero de mes finalmente fue ejecutado, junto con el secretario de la UP, Luis Padilla y los hermanos Ramón y Jorge Vargas González, miembros de la ACJM. Los cuatro fueron beatificados por el papa Benedicto XVI, el 20 de noviembre de 2005.

Sus obras principales son: *Ensayos. Discursos* (1917); *La cuestión religiosa en Jalisco*. Guadalajara, Asociación Católica de la Juventud Mexicana/Unión Regional de Jalisco, 1920; estudios históricos, serie C, núm.1; pp. 369-471. Publicado en el mismo volumen junto con Planchet, Regis, *La cuestión religiosa en México*, segunda edición, pp. 1-368; *El plebiscito de los mártires*, *biografía introductoria* de E.G.L. (1930); *Tú serás rey* (1938); *La palabra. Periódico editado en Guadalajara en 1917-1919* (2002).

Luis Romo Cedano

Fuentes: Loza, D., *Anacleto González Flores, "El Maestro",* Guadalajara, Editorial Xalisco, 1937; Meyer, J., *La cristiada. 1. La guerra de los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 1994; Meyer, J. (comp.), *Anacleto González Flores. El hombre que quiso ser el Gandhi mexicano,* Madrid/México, Fundación Emmanuel Mounier/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2002; Navarrete, H., *"Por Dios y por la patria". Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la Persecución Religiosa en México de 1926 a 1929*, México, Jus, 1961; Sáenz, S.J., A., *Anacleto González Flores y la epopeya cristera,* Guadalajara, Asociación Pro-Cultura Occidental A.C., 2001.

González Gollaz, Ignacio (1924-2019)

Líder sinarquista y demócrata cristiano, a lo largo de su trayectoria participó en la defensa del respeto al voto, pugnó por la reforma electoral a favor de la pluralidad política y posicionó en su momento, junto con sus compañeros, a la derecha popular como la tercera fuerza política en México.

González Gollaz nació en Amatitán, Jalisco, el 14 de octubre de 1924. Las primeras letras las aprendió en casa, ya que su madre era maestra. Avecindado en Guadalajara con su familia, continuó la primaria en el Colegio López y comenzó la secundaria en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), donde tuvo problemas con la sociedad de alumnos, la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ). Así que decidió no continuar en la institución.

La FEJ surgió con el auspicio de la UAG, los Tecos, que le dio un cariz de sociedad conspirativa que de inmediato desagradó al también apodado "El Gallo de Jalisco". Dos décadas después, el futuro jefe de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) expondría las prácticas sectarias de la UAG en un libro intitulado *¿Autodestrucción de la Universidad Autónoma?*

Concluyó Gollaz secundaria y preparatoria en el Instituto de Ciencias. Uno de sus profesores, José Ramírez Flores, les ofreció a él y a su compañero, Alfonso de Alba Martín, un par de becas para estudiar historia en El Colegio de México (Colmex).

Al constatar que el Colmex acogió a intelectuales españoles exiliados, a quienes el presidente Lázaro Cárdenas dio asilo después de la Guerra Civil española, decidió renunciar a la beca, la cual terminó favoreciendo a otro de sus compañeros del Instituto Ciencias, al futuro historiador Luis González y González. Por aquellos años ingresó, el 20 de enero de 1942, a la UNS invitado por el licenciado Enrique Morfín González. Viajó a México para estudiar la carrera de leyes, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); carrera de la que sólo cursó un par de años dado que contrajo matrimonio y los deberes de casado le impidieron continuar estudiando.

González Gollaz hizo carrera política al interior de la UNS. El 24 de mayo de 1959 en León, Guanajuato, asumió de manera formal la jefatura sinarquista, ante 50 mil militantes. El sinarquismo requería de un jefe carismático y visionario, capaz de imprimirle su sello al movimiento; dueño de la conducción y el liderazgo necesarios para renovar y darle un nuevo impulso a la Unión Nacional Sinarquista.

González Gollaz supo llenar esa carencia de liderazgo con un toque popular; a él no le interesaba, en lo personal, iniciar una cruzada, como Salvador Abascal, por ejemplo, contra las fuerzas "siniestras" u "oscuras" (masones, comunistas o judíos) que, según el pensamiento del propio Abascal, controlaban el gobierno; sus ideales de lucha estaban más orientados a lo social: quería encabezar lo que él denominaba una revolución (palabra no grata para el sinarquismo) a favor de los pobres.

En ese mismo año emprendió una lucha pacífica, en San Luis Potosí, contra el cacique local González N. Santos. González Gollaz declaró a la prensa, a unos días de su nombramiento, que la UNS acudiría a la insurgencia cívica, como recurso extremo, para remediar los males más agobiantes de México.

Pero, por otro lado, el sinarquismo cooperaría con el régimen de López Mateos, si el gobierno se daba a la tarea de procurar la justicia social. Durante su jefatura, la propaganda sinarquista enfiló sus baterías contra su enemigo de siempre, el comunismo.

Entre sus tareas destacadas como jefe máximo del sinarquismo, estuvo el solicitarle al gobierno federal que legislara para que los trabajadores mexicanos tuvieran participación en las utilidades de las empresas; pues en el artículo 123 había señalamientos sobre este derecho, pero no indicaciones precisas o claras para su aplicación.

Como líder sinarquista, a González Gollaz le correspondió también sobrellevar la crisis que se suscitó con la llegada de los demócratas cristianos a la UNS. En efecto, para la década de 1960, algunos cuadros sinarquistas se mantenían fieles a los ideales fijados por líderes como José Antonio Urquiza, Manuel Zermeño, Salvador Abascal e ideólogos como José Trueba y Juan Ignacio Padilla; la figura más representativa de esta corriente fue Celerino Salmerón, director del Instituto Adrián Servín y autor de la afamada obra, entre los ultraderechistas mexicanos, *Las grandes traiciones de Juárez*.

En el grupo contrario destacaban por igual jóvenes como David Orozco Romo, Juan Aguilera Azpeitia y sinarquistas veteranos como Ignacio González Gollaz que, desde los órganos rectores de la UNS, como el Comité Nacional y la Sinarquista, convencieron a la militancia de aceptar, mediante un renovado discurso sinarquista, términos como el de *revolución cristiana* que obviamente retomaron de la Democracia Cristiana (DC).

En el discurso que González Gollaz pronunció con motivo del 25 aniversario de la UNS, en el cual le entregó la jefatura nacional del sinarquismo a David Orozco, el 21 mayo de 1961, exclamó textualmente que, a 25 años de iniciada la lucha, el movimiento estaba en las mejores condiciones para emprender la revolución cristiana primero en México y luego en toda América.

Para emprender la revolución demócrata cristiana, la UNS necesitaba un brazo político. En una reunión del órgano directivo interno denominado Sinarquía Nacional, celebrada en 1969, "El Gallo de Jalisco" propuso la creación de un partido. Gollaz sostenía que, si la UNS no se hacía de un partido que la reactivara como movimiento, en el transcurso de pocos años desaparecería. El 23 de mayo de 1971, durante la celebración del trigésimo cuarto aniversario de la UNS, en la Plaza Hidalgo de Irapuato, Guanajuato, el anhelado partido quedó formalmente constituido. Sobre la Tribuna de la Verdad, el jefe nacional, Aguilera Azpeitia, se dirigió a militantes y simpatizantes de la UNS, y al

pueblo de México en general, para pedirles que apoyaran el proyecto político sinarquista, el cual ya tenía nombre: Partido Demócrata Mexicano (PDM); y en el logotipo, el "Gallo Colorado".

Los días 14 y 15 de junio de 1975 se realizó la Asamblea Constitutiva Nacional del Partido Demócrata Mexicano (PDM), en los cines Rivoli y La Ópera, de la Ciudad de México, con la asistencia de cinco mil delegados de todo el país. Durante la asamblea, los delegados eligieron, mediante su voto, al primer presidente del PDM. La designación recayó sobre el "El Gallo de Jalisco", Ignacio González Gollaz, quien marcó una tendencia en el PDM respecto a la forma de hacer proselitismo. Enemigo del protocolo y la retórica, el presidente del "Gallo Colorado" empleaba en toda ocasión frases coloquiales e ingeniosas.

El domingo 6 de septiembre de 1981, en el cine La Ópera, los pedemistas y sinarquistas asistieron al segundo día del V Congreso Nacional del Partido Demócrata Mexicano, en el que eligieron al candidato que contendió por el PDM a la Presidencia de la República. González Gollaz fue designado por los jefes sinarquistas y aclamado por la militancia del PDM y de la Unión Nacional Sinarquista.

"El Gallo de Jalisco" arrancó su campaña el domingo 4 de octubre, en la ciudad de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Asistieron al mitin alrededor de dos mil personas. Durante el mitin y después ante la prensa, González Gollaz reiteró que la campaña y el candidato se inspirarían en dos personajes históricos mexicanos: Morelos y Vasconcelos.

En la elección de 1982 contendieron siete candidatos, entre ellos la señora Rosario Ibarra de Piedra. La campaña fue intensa, el abanderado del PDM recorrió todo el país de Sonora a Yucatán, de costa a costa. Su estrategia electoral le apostó al contacto con las personas y a las visitas domiciliarias.

Se esperó un milagro y el milagro no ocurrió. Lo que más ofendía a los sinarco-demócratas fue que las cifras preliminares los colocaran como la cuarta fuerza político-electoral: por debajo del re-conformado Partido Comunista (el PSUM) y apenas arriba del trotskista PRT, de la señora Ibarra de Piedra.

González Gollaz presentó nuevamente su candidatura a la presidencia del PDM. La votación se realizó el 11 de marzo de 1984, en la Ciudad de México, durante el VII Congreso Nacional del PDM. Triunfó por un cerrado margen y en medio de muchas inconformidades y descalificaciones.

Ante los fraudes cometidos, en perjuicio del Demócrata en las elecciones de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Comonfort y Guanajuato, el reciente electo presidente del PDM propuso no participar en las elecciones de 1986. La decisión se hizo oficial en febrero.

El domingo 15 de marzo de 1987, tuvo lugar el VIII Congreso Nacional del PDM; a él asistieron 1 458 delegados con derecho a voz y voto; ellos iban a decidir si González Gollaz continuaría al frente del partido un trienio más o si lo sucedería en el cargo Baltazar Valadez Montoya, Antonio Monsiváis o Magdaleno Yáñez. Logró la reelección, pero pagó un alto precio en fracturas al interior de su partido.

En las elecciones de 1988, el Demócrata participó en solitario, sin alianza, y postuló, además, un candidato poco conocido, Gumersindo Magaña. Al no conseguir el 1.5% de la votación, el PDM perdió el registro.

En septiembre de 1988, González Gollaz presentó su renuncia a la presidencia del Demócrata al Comité Nacional; quedando en su lugar, de manera interina, Emilio González Márquez.

Desde antes de dejar la política, "El Gallo de Jalisco" emprendió un negocio familiar en San Luis Potosí, que con el tiempo creció hasta convertirse en una empresa líder en la producción y empacado de enchiladas potosinas. El nombre de la empresa es Enchiladas Potosinas Supremas.

Falleció el 24 de enero de 2019.

Fabián Acosta Rico

Fuentes: Aguilar, Rubén y Zermeño, Guillermo, "El Partido Demócrata Mexicano en Tlaxcala: una crónica de sus luchas y un análisis de la composición social de su base (1976-1990)", en *Religión, política y sociedad. El sinarquismo y la Iglesia en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1993; Alonso, Jorge, *El PDM: Movimiento regional*, México, Universidad de Guadalajara, 1989; *El Demócrata* (16 al 30 de septiembre de 1988); Martínez Aguayo, Antonio, *Historia gráfica del sinarquismo*, tomo II, México, Democracia, 1976; Martínez, J., "González Gollaz, candidato del PDM a la presidencia de la República", *El Día*, 7 de septiembre de 1981.

González González, Pablo Héctor (1928-1953)

Ingeniero mexicano, quien desde sus estudios secundarios fungió como líder de asociación de estudiantes, jefe diocesano de estudiantes, secretario del Comité Central de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), de la cual fue presidente entre 1949 y 1952.

Pablo Héctor González González nació en Pabellón, Aguascalientes, el 4 de mayo de 1928, en pleno conflicto cristero. De niño se mudó con su familia a la Ciudad de México, y estudió la primaria y secundaria en el Colegio Simón Bolívar de varones, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, bajo un sistema de trabajo lasallista y espiritualidad franciscana. Fue cofundador del grupo San Gabriel de la Dolorosa, del Simón Bolívar, asociación estudiantil y de fe religiosa. Cursó la preparatoria en el Colegio Cristóbal Colón (también lasallista), donde participó en la fundación del grupo interno, asociación estudiantil y de fe religiosa de los alumnos del colegio. Ahí cursó el bachillerato de ciencias químicas, para luego ingresar a la Escuela de Ciencias Químicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Perteneció a la sociedad de alumnos de la facultad y llegó a ocupar la presidencia. Organizó la Editorial Ciencias Químicas para brindar apoyo a los estudiantes de la facultad. Participó en los sectores más combativos del catolicismo estudiantil y fue parte de la Falange, grupo de choque de jóvenes católicos. Le gustaba decir que el secreto del

éxito era la unión con Cristo, vivir en gracia de Dios y luego luchar, luchar encarnizadamente por sus ideas, sus obras y eso todos los días.

En 1947 fue encargado de la sección Diocesana de Grupos Internos, nombre con el cual se conoce a las asociaciones estudiantiles y de fe religiosa de los diferentes colegios católicos. En 1948 González González fue ayudante de la Secretaría General de la ACJM, y esos mismos años empezó su papel como secretario general de la misma. Durante la IX Asamblea General, en septiembre de 1949, el arzobispo de Puebla, José Ignacio Márquez y Toriz, director pontificio de la Acción Católica Mexicana, lo nombró presidente general de la ACJM, cuando apenas tenía 21 años, cargo que ejerció durante tres años. Pablo Héctor González era un hombre de acción, quien analizaba los retos de los diferentes grupos que componían la ACJM y organizaba formación diferenciada para que cada grupo pudiera tomar acciones frente a actitudes amorales, anticristianas o ateas.

Representó al Movimiento de Estudiantes y Profesionistas (MEP), primero en el Congreso Internacional del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC-PAX Romana), en Ámsterdam, Países Bajos, en junio de 1950, y posteriormente en septiembre de 1950 en la II Conferencia Internacional de la Juventud Obrera Católica en Bélgica.

Aprovechó su estancia europea para asistir en noviembre de 1950 a la solemne definición del Dogma de la Asunción en Roma y pudo conocer personalmente al papa Pío XII. Tras entregar la Presidencia General de la ACJM, se recibió el 28 de noviembre de 1950 como ingeniero químico e ingeniero industrial, obteniendo en ambas tesis la mención honorifica. Pablo Héctor González enfermó repentinamente y agonizó durante tres meses de una afección cardiaca que padecía desde niño.

Falleció en la Ciudad de México el 9 de febrero de 1953.

Yves Bernard Roger Solis Nicot

Fuentes: Acción Católica Mexicana, "Pablo Héctor González", Boletín de la junta central de la Acción Católica Mexicana, marzo de 1953; *Revista David*, "Réquiem", *Revista David*, año 1, segunda época, núm. 7, Ciudad de México, 22 de febrero de 1953.

González Luna, Efraín (1898-1964)

Fue uno de los fundadores más sobresalientes del Partido Acción Nacional (PAN) y su principal ideólogo. Propuso el humanismo político, como principio de doctrina, que resaltaba la importancia de la persona y su libertad como elemento central en la vida política de una nación. Además fue jurista, catedrático, escritor y promotor de proyectos culturales.

Nació el 18 de octubre de 1898 en Autlán de la Grana, Jalisco, México. Hijo de Mauro Heliodoro González Álvarez y de María del Rosario Luna Michel, nativos de la región de Autlán, Jalisco, fue el quinto de 12 hijos. Inició sus estudios primarios en la escuela parroquial Instituto del Sagrado Corazón de Autlán. El acceso a la biblioteca de su padre fue de gran relevancia para su formación y para desarrollar su gusto por la

lectura. Debido a la inestabilidad que causó la Revolución en la región, la familia González Luna se trasladó a Guadalajara en 1911, donde continuó sus estudios en el Instituto San José, de los jesuitas, que fue clausurado a raíz de la expulsión de éstos en 1916. Continuó sus estudios en el liceo Escuela Preparatoria de Jalisco. En ese año inició sus estudios de licenciatura en derecho en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de Occidente, que concluyó en 1920; en 1921 ya ejercía su profesión como abogado independiente. De 1925 a 1935 fue profesor de derecho en la Escuela de Leyes de la Universidad de Guadalajara; luego impartió cursos durante un corto tiempo en la Universidad Autónoma de Guadalajara. En 1923 contrajo matrimonio con Amparo Morfín Silva, de cuya relación nacieron ocho hijos: Javier, Margarita, Adalberto, Efraín, Ignacio, Amparo, Luis y Manuel.

González Luna mantuvo una relación estrecha con la Iglesia católica. Su formación intelectual y académica demostraba la influencia de autores como San Agustín, Santo Tomás, Francisco Suárez, Francisco de Vitoria, Tomás Moro y Vasco de Quiroga entre otros. Perteneció a la Congregación Mariana y a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), donde conoció a Anacleto González Flores, quien lo invitó a integrarse al Círculo León XIII y con quien guardaría una amistad, la cual se prestó a una serie de interpretaciones por la participación activa de González Flores en la guerra cristera. González Luna se convirtió en un representante del pensamiento católico en México, especialmente en Jalisco, donde llevó a cabo una intensa actividad como conferencista en temas políticos y sociales sustentados en la Doctrina Social de la Iglesia. Él fue una pieza sustancial en la formación de profesionales y obreros dentro del pensamiento católico. Acostumbraba asistir a ejercicios espirituales. Su relación con personalidades de la jerarquía católica y sobre todo con jesuitas fue una constante en su vida, entre éstas, José Garibi Rivera, José Bravo Ugarte o los hermanos Méndez Plancarte. A su vez fue el abogado general de la Arquidiócesis de Guadalajara. Es importante hacer notar que cuatro de sus hijos ingresaron a la Compañía de Jesús aunque uno de ellos, Efraín, salió después de aproximadamente 14 años.

En el campo de la política, resalta su participación en la fundación del PAN por invitación de Manuel Gómez Morin. Fue uno de los ideólogos y líderes con mayor relevancia en el panismo nacional. Ocupó los cargos de presidente del Comité Regional del partido en Jalisco desde 1940 hasta 1951, Consejero Nacional del PAN desde 1939 hasta su muerte, presidente de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina de Acción Nacional, candidato a diputado federal por el estado de Jalisco en las elecciones de 1943 y 1946, y primer candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1952.

Fue miembro de diversas agrupaciones religiosas como la ACJM y promovió asiduamente la Doctrina Social Católica. Participó en congresos como el organizado por la *National Catholic Welfare Conference* en 1942 y el I Congreso Nacional de Cultura Católica realizado en Guadalajara en 1943. Además fue invitado, representando a México, como observador laico del II Concilio Vaticano, invitación que declinó.

Su contribución social y política no se limitó a las acciones, sino también al pensamiento. Sus ideas formaron parte de los Principios de Doctrina del partido para su

fundación. En ello influyeron filósofos franceses como Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, de quienes retomó los preceptos del personalismo católico y la dignificación del bien común. Consideró a la persona como un ser social y comunitario, donde la sociedad no existe fuera de los hombres, sino en ellos, y a la vez el individuo es una parte esencial del lazo social. Por lo cual se debe procurar el bien común, por medio del ejercicio responsable y legítimo de la autoridad. También realizó una profunda reflexión respecto a los católicos y su participación en la política, ya que concebía que dicha participación debía ser fundamentada en los principios morales y éticos de la cultura católica, pero consideraba que no debía ser confesional, enarbolando un discurso eminentemente religioso.

Su actividad cultural no fue menos importante. Desde su juventud se inmiscuyó en asociaciones de carácter cultural, como la "Sociedad Literaria Manuel Gutiérrez Nájera". Fue traductor de obras de autores relevantes: *Ante la ley* de Franz Kafka, algunos fragmentos de *Ulises* de James Joyce y *La Anunciación* y *Viacrucis* de Paul Claudel. Estas últimas dos traducciones le hicieron merecedor del reconocimiento por parte del gobierno de Francia que le otorgó la condecoración de las "Palmas Académicas" con el grado de oficial de instrucción pública. Fueron constantes e importantes sus colaboraciones en revistas como *Ábside*, *Campo*, *La Nación*, *Proa*, *Temas*, *Imperio* y *Bandera de Provincias*, de la cual también fue uno de los principales colaboradores y promotores. Sugirió diversas traducciones o la adquisición de derechos de publicación de distintos libros a Manuel Gómez Morin para la editorial Jus. Además fue un constante promotor de empresas culturales, como las revistas *Pan* o *Ariel*, o la "Sociedad de Amigos de la Música". Su producción de escritos es amplia, aunque muchos de ellos no vieron la luz. Publicó *El hombre y el Estado*, que apareció en 1940; *Ruina y esperanza del municipio mexicano*, de 1943; *Humanismo político*, de 1955. Obras póstumas serían *El fetiche de la estabilidad política: no se puede servir a dos señores*, que se publicó en 1965; sus obras completas, aparecidas en 1973, o *Los católicos y la política en México*, de 1988.

Falleció el 10 de septiembre de 1964 en la ciudad de Guadalajara.

Laura Alarcón Menchaca

Fuentes: Alonso, Jorge, *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003; Alonso, Jorge, "Efraín González Luna, un político católico", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII, 52 (septiembre-diciembre, 2011), pp. 129-162; González Luna Corvera, Ana María y Alejandra Gómez Morin Fuentes (eds.), *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Tomo I. Primeras Luces. Volumen I. La gestación de una idea (1934-1942),* México, Fondo de Cultura Económica/Fundación Rafael Preciado Hernández, 2010; Gómez Peralta, Héctor, "El humanismo político de Efraín González Luna", *Estudios políticos*, núm. 20 México, FCPyS, UNAM (mayo-agosto, 2010); López Mijares, Antonio, "Cinco tesis histórico-políticas de Efraín González Luna: inhibición política; régimen; representación; ciudadanía; nación", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII, 50 (enero-abril, 2011), pp. 65-98.

González Morfín, Efraín (1929-2012)

Político católico, destacado catedrático, fue candidato a la Presidencia por el Partido Acción Nacional (PAN) en 1970. Se distinguió como un gran promotor de la Doctrina Social de la Iglesia

Nació el 5 de junio de 1929 en Guadalajara, Jalisco, México. Hijo de Efraín González Luna y Amparo Morfín Silva, fue el cuarto de ocho hijos (su apellido fue registrado como González-Luna Morfín). Cursó los estudios de educación primaria junto a algunos de sus hermanos desde su casa, con una maestra particular. Ingresó al Instituto de Ciencias, de jesuitas, donde estudió la secundaria y el bachillerato. El 15 de agosto de 1945 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en San Cayetano, Santiago Tianguistenco, Estado de México, donde realizó estudios en letras clásicas y aprendió latín y griego clásico.

Terminado el noviciado, en 1951 ingresó al Ysleta College en El Paso, Texas, para continuar estudios en ciencias (física, química, biología), también en literatura universal y mexicana, así como en letras clásicas y filosofía. En 1954 fue profesor de bachillerato en la preparatoria Carlos Pereyra de Torreón, Coahuila. En septiembre de 1958 partió hacia Innsbruck, en Austria, para iniciar estudios de teología. Salió de la Compañía en enero de 1959 y estuvo en París hasta el 1 de marzo, con una salida a la frontera con España y a Roma.

En 1960 contrajo matrimonio con Monique Marseille Orendáin, con quien tuvo cinco hijos: Pablo, Juan, Verónica, Santiago y María (que falleció a temprana edad).

Se estableció en la Ciudad de México. Ingresó a la Escuela Libre de Derecho para estudiar la licenciatura de derecho, aunque por compromisos laborales tuvo que abandonarla. Posteriormente continuó su carrera en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la concluyó en la Universidad Iberoamericana en 1971, defendiendo la tesis "Analogía, ser del derecho y ser de la sociedad", bajo la dirección del doctor Miguel Villoro Toranzo.

Impartió cátedras en derecho y filosofía en universidades jesuitas como la Iberoamericana, de la Ciudad de México, en la que desde 1971 fue profesor de tiempo completo y de 1974 a 1975 director de la carrera de derecho. Perteneció al Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) donde tuvo una participación muy activa. Destacó por su dedicación en favor de analizar y comunicar la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). En 1984 regresó a Guadalajara, su ciudad natal, y fundó la agrupación y revista *Solidarismo*, la cual pretendía hacer un análisis de la realidad política y social a la luz del pensamiento católico. En 1986 fundó la escuela de Derecho del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), donde impartió cursos. De 1990 a 1992 fue catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara y maestro investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de dicha universidad. También impartió cursos de derecho en la Universidad Panamericana, campus Guadalajara, desde 1999 hasta sus últimos años de vida. En 2002 la Universidad Iberoamericana le confirió el grado de Doctor *Honoris Causa*.

Desde 1960 se afilió al Partido Acción Nacional (PAN), fundado por Manuel Gómez Morin y su padre, Efraín González Luna, uno de los principales ideólogos y el

primer candidato a la Presidencia de la República por dicho partido. El trabajo comprometido de González Morfín en el partido le dio un nuevo impulso doctrinal, al haber sido un autor central en la modificación de los Principios de Doctrina en 1965. Fue electo diputado federal en la XLVII Legislatura del Congreso de la Unión de 1967 a 1970; fue presidente del Comité Directivo Regional del Distrito Federal en 1969; fue consejero nacional de 1962 hasta 1978; miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PAN desde 1960 hasta 1976, y miembro de la Comisión Redactora de la Proyección de los Principios de Doctrina de 1965. En 1970 fue candidato a la Presidencia de la República. Aceptó la candidatura aun cuando pertenecía al grupo de panistas que consideraban que no debían participar en elecciones, para no colaborar con el gobierno y dar por hecho que funcionaban las instituciones democráticas. Llevó a cabo una campaña intensa en la que el elemento esencial fue el "Cambio democrático de estructuras" y el solidarismo como eje central de filosofía social. Aunque la votación no fue suficiente para el triunfo, aumentó la participación de los jóvenes y logró obtener 1 945 391 votos, 13.86% del total registrado; hasta ese momento la votación más alta de Acción Nacional. Años más tarde rompió con el grupo que se consideraba "participacionista", el cual, a su juicio quería manejar el partido de acuerdo con sus intereses. En medio de esta situación, en marzo de 1975 fue nombrado presidente nacional del partido; cargo al que renunció en diciembre de ese año, debido a las fuertes tensiones internas. Finalmente, en abril de 1978 abandonó el PAN. Con el primer gobierno panista de Jalisco, fue secretario de Educación del estado, de 1995 a 1998, durante la administración de Alberto Cárdenas Jiménez.

Su pensamiento tuvo una gran repercusión en los planteamientos ideológicos de Acción Nacional, que posicionaron al partido en el centro del espectro político, por lo cual algunos adversarios lo llamaban el "marxista-jesuita". Influido por la teología surgida del Concilio Vaticano II, difundió una serie de planteamientos que obedecían a cuatro ejes fundamentales: el cambio democrático de estructuras, el solidarismo, la desproletarización del trabajador y la libertad de conciencia. Por cambio democrático de estructuras se refería a la necesidad de una transformación radical que permitiera crear estructuras de justicia y de igualdad de oportunidades. Solidarismo, elemento central de su filosofía social, reconoce que la sociedad y los individuos son interdependientes y ambos deben procurar un balance en el que no se pugne exclusivamente por un individualismo o por un colectivismo. Respecto a la desproletarización del trabajador, señalaba que el trabajo es el principio ordenador de la economía social, más allá de la propiedad o bienes materiales; por ello, debía imprimirse una dimensión social y humana a la economía. En dicho caso postulaba un modelo de economía mixta, donde el capital público y privado tenga lugar, además de una retribución justa por el trabajo realizado. Por último, la idea de libertad de conciencia es un elemento principal para la vida en democracia y la garantía de los derechos fundamentales del ciudadano, en una actitud de respeto y tolerancia.

Escritor, editor y traductor, dominaba varios idiomas y fue autor de escritos políticos, filosóficos y jurídicos. Fue editor de la revista *Solidarismo*; tradujo, entre otros,

Bolchevismo, de Waldemar Gurian; *Socialismo*, de Oswald Von Nell-Breuning; y *El Partido Comunista Ruso en el Poder: 1917-1960*, de Nicolas Rutych. Escribió estudios políticos como *El Puño y la mano tendida* (1965); *Justicia y reforma social* (1967); *La economía y el PAN* (1968); *Responsabilidad y objetivos de Acción Nacional* (1975); *El cambio social y el PAN* (1975); y *Persona, sociedad y política* (1977); reflexiones de carácter social como *Cambio democrático de estructuras* (1970); *Solidarismo* (1974); *Tesis y actitudes sociales* (1975); *El cambio socia,* (1990); textos educativos y sobre educación como *Cuestiones fundamentales de economía* (1989); *Temas de filosofía del derecho* (1999); *La educación: visión y mensaje* (2000); *Formar personas* (2002); y *Trabajo Humano* (2008). Se publicaron sus discursos: *Discursos de su campaña presidencial* (1973, y una selección bajo el título de *Discursos* (1992). En 2018 apareció *Textos selectos,* una selección de lo más representativo de su pensamiento.

Falleció el 21 de octubre de 2012 en la misma ciudad que lo vio nacer.

Laura Alarcón Menchaca

Fuentes: Alarcón Menchaca, Laura, *1970. Efraín González Morfín en campaña*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2008; Gatt Corona, Guillermo, Pedro Pallares Yabur y Juan Real Ledezma (comps.), *El magisterio de Efraín González Luna Morfín,* estudio introductorio de Pedro Pallares Yabur, Zapopan, Amate, 2005; González Morfín, Efraín, *Cambio democrático de estructuras*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández/Partido Acción Nacional, 2012 [http://frph.org.mx/libros/Cambio_Democratico/Cambio_democratico.pdf]; Pérez Franco, Aminadab Rafael, *Quienes son el PAN*, México, Partido Acción Nacional/Miguel Ángel Porrúa, 2010; Rojas, Víctor Manuel (coord.), *La enseñanza del derecho en la Universidad Iberoamericana*, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

González-Saravia Aragón, Atanasio (1888-1969)

Empresario e intelectual católico. Destacó en el sector financiero de nuestro país en la época posrevolucionaria. Cultivó la disciplina de la historia orientada a dilucidar los procesos históricos de su "patria chica", Durango, y en general del noroeste del país. Sus estudios sobre los misioneros en el Noroeste de México constituyen un punto de partida para la comprensión de la expansión hispánica y la evangelización.

Nació el 9 de junio de 1888 en la ciudad de Durango. Sus padres fueron Amelia Aragón Roncal y Enrique G. Saravia Murúa, administrador de la hacienda Santa Catalina, cuyo dueño fue Pablo Martínez del Río y Pedimonte, padre del arqueólogo e historiador Pablo Martínez del Río y Vinent, y tío del historiador Manuel Romero de Terreros y Vinent; más tarde administró la hacienda La Punta. Durante su niñez y adolescencia radicó en esas haciendas en el valle de Guadiana; su padre le heredó el aprecio por la historia. Incluso, afirmó G. Saravia que éste dejó unos "Apuntes inéditos" sobre una historia de Durango. Posteriormente emigró a la Ciudad de México, entre otras razones, por la inestabilidad en el Norte a causa de los movimientos revolucionarios.

Hacia 1916 ingresó como empleado del Banco Nacional de México, donde su brillante carrera culminó en la dirección de esa institución a partir de 1953.

Participó en los círculos intelectuales católicos empeñados en valorar y difundir las raíces hispánicas de la cultura americana, posiblemente por invitación de los señores Pablo Martínez del Río y Piamonte y Ricardo García Granados (1851-1930), su paisano y tío del historiador Rafael García Granados. En 1916 ingresó como miembro de número a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con su ensayo: "La Nueva Vizcaya al finalizar el siglo XVI". Su activa y sobresaliente intervención en ese entonces casi centenaria Sociedad, motivó que los miembros de la Academia Mexicana de la Historia, fundada el 12 de septiembre de 1919, que también lo eran de la de Geografía y Estadística, entre éstos, Genaro Estrada (1887-1937), el padre Jesús García Gutiérrez (1875-1958), Jesús Galindo y Villa (1867-37) y Luis González Obregón (1865-1938), lo postularan para su ingreso el 28 de junio de 1920. Con su discurso "La dominación" ocupó el sillón 17. Cabe recordar que intelectuales hispanistas que participaban en *Revista de Revistas,* así como historiadores de la iglesia, en 1916 fundaron una Academia de la Historia, la cual –por gestiones de Manuel Romero de Terreros y del jesuita Mariano Cuevas, miembros de la Real Academia de la Historia en Madrid– fue reconocida como Academia correspondiente de la Real Academia de la Historia el 27 de junio de 1919.

Atanasio G. Saravia fue director de la Academia del 30 de septiembre de 1941 al 28 de septiembre de 1958, fecha en que se retiró a causa de una enfermedad, y conservó su título de forma vitalicia. Durante su gestión se inició la publicación de las *Memorias de la Academia*. Con la colaboración de Manuel Romero de Terreros Vinent logró la creación de un fideicomiso, con apoyo del Banco Nacional de México, para la construcción de una sede ya que la Academia sesionaba en espacios prestados. También logró que el Banco donara la fachada de la casa de los Condes de Rábago, que estuvo ubicada en la calle de Capuchinas y que había sido demolida. El 9 de diciembre de 1953, la Academia inauguró su sede: un edificio funcional, con una magnífica fachada virreinal.

También durante su gestión se llevó a cabo el registro de la Academia como una institución cultural de educación, ante la Secretaría de Educación Pública. Promovió el ingreso de cinco reconocidos historiadores: José López Portillo y Weber en 1943, Alberto María Carreño en 1944, Vito Alessio Robles en 1945, Silvio Zavala en 1946 y Joaquín Meade en 1950.

Fue un historiador de vocación con una visión providencialista de la historia, cuyos tiempos libres de los asuntos financieros que atendía como banquero, los dedicó a escudriñar, en archivos y bibliotecas, el remoto pasado del noroeste mexicano.

Entre los numerosos aspectos que llamaron la atención de la historia de Durango, conviene mencionar cómo dilucidó las tareas misionales de franciscanos y jesuitas que favorecieron la expansión de la fe católica, y el interés que tuvo por develar la devoción mariana a partir de numerosas advocaciones en el noroeste del país. Así lo mostró en su ensayo para el Congreso Mariano celebrado en la ciudad de Durango en 1940.

Escribió 42 textos de historia entre libros, artículos y discursos. En 1938 publicó su primer volumen de *Apuntes para la historia de Nueva Vizcaya*. En la década de 1950 preparaba el cuarto volumen de sus *Apuntes* que dejó inconcluso. En él pretendía editar algunas de sus conferencias, discursos y documentos significativos sobre el noroeste.

Sumado a ésta, su obra principal, legó numerosos artículos complementarios, que hoy podríamos calificar como incursiones en la microhistoria. La Universidad Nacional Autónoma de México encomendó a la doctora Guadalupe Pérez San Vicente la compilación de la totalidad de los escritos y su edición con el título de *Apuntes para la Historia de Nueva Vizcaya* en 4 tomos en los años 1978, 1979, 1980 y 1982.

Además de sus artículos académicos, periodísticos y de sus discursos, G. Saravia escribió dos novelas históricas *¡Viva Madero!* y *Cuatro siglos de vida de una hacienda*. Optó por este género literario para distanciarse de la historiografía de corte institucional y así se anticipó, a lo que en términos contemporáneos se reconoce como historia de la cultura material y de la vida cotidiana.

Sus inquietudes intelectuales le motivaron a realizar algunas empresas en pro de la defensa del patrimonio histórico nacional.

Por iniciativa de la familia González Saravia, desde 1984 Fomento Cultural Citibanamex, A.C. instituyó el Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional, que en 2019 llegó a su XVIII edición. Es posible afirmar que dicha iniciativa ha contribuido sustancialmente a valorar e impulsar la investigación de la historia regional del país.

Falleció en la Ciudad de México el 19 de mayo de 1969.

Textos escritos por Atanasio G. Saravia: *Los misioneros muertos en el norte de la Nueva España* (1943);*Ensayos históricos* (1937); *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya* (1938); *Apuntes para la historia de Nueva Vizcaya*, tomo II (1941); *Apuntes para la historia de Nueva Vizcaya*, tomo III (1956); *La catedral de Durango* (1950); con Pastor Rouaix-Decorme-Saravia, *Manual de historia de Durango* (1952); *¡Viva Madero!* (1940); *Cuatro siglos de vida de una hacienda* (1959); "Nuestra Señora y la Nueva Vizcaya" (1940), "Los primeros franciscanos en la Nueva Vizcaya" (1942), "Nombre de Dios, Durango, 1570" (1946), "El Convento de San Juan de Río y fray Esteban Benítez" (1955).

María Cristina Torales Pacheco

Fuentes: *Centenario de Atanasio G. Saravia,* México, Fideicomiso Premio Atanasio G. Sarabia de Historia Regional Mexicana, 1989; León Portilla, Miguel, Discurso de Ingreso pronunciado por el Sr. Dr. Don Miguel León Portilla "Por significación de Mesoamérica en la Historia Universal", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia,* núm. 2, abril-junio de 1970, pp. 161-178; Pérez San Vicente, Guadalupe, "Atanasio G. Saravia historiador de la Nueva Vizcaya en homenaje a su vida ejemplar, en *Apuntes para la Historia de Nueva Vizcaya,* México, UNAM, 1978, tomo 1, pp. 7-22.

González Schmal, Jesús Porfirio (1942)

Abogado, catedrático y político católico. Perteneció al Partido Acción Nacional (PAN) de 1962 a 1992, habiendo sido diputado federal por ese partido de 1979 a 1982 y de 1985 a 1988. Participó en la fundación del Partido Foro Democrático y más tarde se vinculó al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Fue oficial mayor del Gobier-

no del Distrito Federal y diputado federal plurinominal de 2003 a 2006 por el Partido Convergencia por la Democracia (PC).

Jesús González Schmal nació el 6 de noviembre de 1942 en Torreón, Coahuila. Hijo de Raúl González Domene y de Berta Schmal. Estudió la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), terminando en 1964; después cursó la licenciatura en relaciones industriales en la Universidad Iberoamericana (UIA), graduándose en 1984. Realizó en esta última universidad un diplomado en ciencias económicas y administrativas y un posgrado en sociología política.

Jesús González Schmal tuvo un desarrollo profesional extenso al igual que su hermano Raúl, ambos se destacaron como abogados, profesores y escritores. Asimismo, se incorporaron desde jóvenes al PAN. A diferencia de Raúl, Jesús se involucró más en la política. Entre otros cargos, fue director de una empresa agropecuaria; asesor jurídico de varias empresas; fundador de la Escuela de Dirigentes de la Parroquia Universitaria (1964); profesor en el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación; consejero jurídico del arzobispo Primado de México, Norberto Rivera Carrera, y colaborador editorial en el periódico *El Universal*.

La presencia de Jesús González Schmal en el PAN fue muy activa. Entre los puestos que ocupó están los siguientes: consejero nacional 1971-1992; miembro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) 1968-1971, 1972-1975 y 1978-1990; secretario general del CEN 1981-1984; secretario nacional juvenil 1970-1972; presidente de la delegación estatal en Hidalgo 1975; presidente de la delegación estatal en Coahuila 1978-1979; presidente de la delegación estatal en el Estado de México 1980-1981; colaborador editorial en la revista *La Nación*; miembro de los comités regionales del Distrito Federal y el Estado de México en varias ocasiones; precandidato a la Presidencia de la República en 1988, perdiendo la candidatura en la Convención Nacional ante Manuel J. Clouthier; candidato a senador por el Distrito Federal en 1988; candidato a diputado federal del PAN en tres ocasiones: 1973, 1979 y 1985; diputado federal 1979-1982 y 1985-1988, fungiendo la última vez como coordinador parlamentario.

Tras renunciar al PAN, Jesús González Schmal participó en la fundación del Partido Foro Democrático, organización que no pudo cumplir con los requisitos señalados en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales para lograr su registro oficial; posteriormente se acercó al Partido de la Revolución Democrática (PRD), mediante el cual fue candidato a gobernador de Coahuila en 1993; en 1997, González Schmal encabezó la lista de candidatos plurinominales perredistas a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), pero no pudo llegar; oficial mayor del Gobierno del Distrito Federal, cargo que abandonó en menos de cien días, tras haber denunciado la existencia de una lista de 2 500 aviadores en el gobierno, que resultó ser una acusación falsa; diputado federal plurinominal 2003-2006 del Partido Convergencia por la Democracia (PC).

Desde 2015 se incorporó al Movimiento Regeneración Nacional (Morena), que lo postuló candidato a la jefatura delegacional de Benito Juárez. Poco después, el doctor

Miguel Ángel Mancera, jefe de Gobierno de la Ciudad de México, lo nombró titular de la autoridad del Centro Histórico en la Ciudad de México.

Entre los libros de su autoría se encuentran *A la democracia sin violencia* (1986) y *Lucha de clases y sindicalismo* (UIA). Coautor de los libros *Problemas económicos de México* (1980); *La constitución comentada* (1985); y *Manifiesto para un México justo y libre: un proyecto de constitución democrática* (1985).

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Notimex, *La Jornada* [http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/08/03/nombran-nueva-autoridad-del-centro-historico-del-df-5208.html]; Pérez Franco, Aminadab, Rafael: "Biografías, Jesús Porfirio González Schmal", en *Fundación Miguel Estrada Iturbide* [http://fundacionestradaiturbide.org.mx/biografias/jesus-porfirio-gonzalez-schmal]; e *Índice biográfico de legisladores federales del Partido Acción Nacional 1946-2008*, México, Tatevari Ediciones, 2008 [https://archive.org/download/PerezFrancoA.IndiceBiograficoDeLegisladoresDelPAN194620082008/Perez%20Franco%2C%20A.%20-%20Indice%20biografico%20de%20legisladores%20del%20PAN%2C%201946-2008%20%5B2008%5D.pdf].

González Schmal, Raúl Jaime (1940)

Militante católico, político, escritor y profesor. Miembro del Partido Acción Nacional (PAN) desde su juventud hasta 1978, cuando renunció al mismo por diferencias ideológicas. Fundó, junto con Efraín González Morfín, el Grupo Solidarismo. Instituyó, con Diego Fernández de Cevallos, el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC). Miembro fundador del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana y profesor de la Universidad Iberoamericana.

El doctor Raúl Jaime González Schmal nació el 23 de marzo de 1940 en Chihuahua, Chihuahua. Es hijo de Raúl González Domene y de Berta Schmal, fue el segundo de nueve hermanos. Durante su niñez, su familia vivió primero en Ciudad Delicias, Chihuahua, luego radicó en Torreón, Coahuila, y posteriormente se mudaron a la Ciudad de México. Una vez en la capital, estudió su primaria en los colegios Instituto Fray Juan de Zumárraga y el colegio alemán Alexander Von Humboldt. Sus estudios de secundaria y preparatoria los desarrolló en el Colegio Franco Español. Dicho colegio contaba con un capellán jesuita que organizaba los ejercicios espirituales ignacianos para los jóvenes estudiantes.

Estudió la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), su tesis de grado se titula "La libertad religiosa en la Constitución Mexicana de 1917 y en el Concilio Vaticano II".

Cuenta con una maestría en derecho por la Universidad Iberoamericana y el Certificado de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), de España; en la primera fue profesor de derecho constitucional y de derecho

eclesiástico del Estado Mexicano, entre 1985-1992 se desempeñó como director de la Facultad de Derecho de esta universidad. En 2007 recibió el título de doctor en derecho eclesiástico del Estado, por la Universidad Pontificia de México.

Durante esta época comenzó su acercamiento al sector juvenil del Partido Acción Nacional, y en 1958, durante la candidatura de Luis H. Álvarez, ingresó al mismo. En el Distrito 9 de la Ciudad de México, se desempeñó como jefe juvenil durante dos años.

La trayectoria de Raúl González Schmal en el PAN fue la siguiente: De 1964-1969 ocupó el cargo de jefe del Sector Juvenil del Distrito Federal. De 1969 a 1973 fue miembro del Comité Directivo Regional del Distrito Federal, entre esos años fue candidato a diputado federal en 1967 y 1970. Desde 1962 formó parte del Comité Ejecutivo Nacional y en 1968 fue designado consejero nacional, cargo que ostentó hasta su renuncia al partido en 1978. Durante 1975 se desempeñó como secretario general del Comité Ejecutivo Nacional. Entre el 13 y 21 de diciembre de 1975 fue presidente nacional interino.

Simultáneamente a su actividad en el partido, en 1963 fundó en la Facultad de Derecho de la UNAM, junto con Diego Fernández de Cevallos y otros estudiantes, el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC), con independencia absoluta del PAN, cuyo objetivo era divulgar el pensamiento social-cristiano y participar en las sociedades de alumnos.

En 1966 fue becado por la Fundación Konrad Adenauer para participar en un curso de ciencias sociales en el Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC) de Caracas, Venezuela, que había ofrecido Rafael Caldera a José González Torres, presidente del Partido Acción Nacional en una reciente visita a México.

En 1978, junto con González Morfín, renunció al partido en congruencia a los principios doctrinales y a los valores históricos que lo sustentaban, y que el propio González Morfín había desarrollado, actualizado e impulsado en la línea de pensamiento del solidarismo, y bajo el liderazgo de Efraín González Morfín, participó en la fundación del Grupo Solidarismo, A.C, que tuvo como órgano de difusión la revista *Solidarismo*, de la que fue editor y colaborador; dicho grupo tenía como propósito reflexionar sobre la doctrina solidarista y el análisis de la política y los hechos sociales del país. Durante su periodo de actividades, entre 1978 y 1988, este grupo realizó reuniones periódicas de trabajo tanto en el Distrito Federal como en al interior de la república, así como conferencias, cursos, seminarios y mesas redondas, entre otras actividades.

Se vinculó con algunas organizaciones sociales entre las que destaca su relación, desde hace más de 30 años, con el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc), del cual es miembro de su Consejo Directivo.

Raúl González Schmal es profesor emérito de la Universidad Iberoamericana, miembro del Capítulo Mexicano de la Academia Iberoamericana de Derecho Constitucional y del Consejo Académico de la Escuela de Derecho de la Universidad Pontificia de México. También es integrante de los consejos editoriales de las revistas *Cuestiones Constitucionales*, *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, del Instituto de Investigacio-

nes Jurídicas de la UNAM, *La Cuestión Social* y *Signo de los Tiempos*, estas dos últimas del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc).

González Schmal es autor de los siguientes libros: *Derecho eclesiástico del Estado mexicano* (Porrúa, 1997), *Programa de derecho constitucional* (Noriega Editores/UIA, 2003), *La libertad religiosa en el Convenio Europeo de Derechos Humanos* (Porrúa, 2004). Coautor de cuatro libros y de alrededor de 60 trabajos publicados por las siguientes instituciones: Universidad Iberoamericana, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Universidad Pontificia de México, Instituto Tecnológico de México (ITAM), Centro de Estudios Educativos, A.C., Comisión Nacional de Derechos Humanos, Senado de la República, Fundación Konrad Adenauer, Archivo General de la Nación, El Colegio de México, Cámara de Diputados, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc), Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Universidad de Trier (Alemania), Universidad de Córdoba (España), Universidad de Educación a Distancia (UNED, España), Ministerio de Justicia de España, Universidad de Milán (Italia), Center for Strategic and Internacional Studies (Washington, D.C.), Brigham Young University (Utah), entre otras.

Gineth Andrea Álvarez

Fuentes: González Schmal, R., "El proyecto de reforma sobre el Estado laico", en *Cristo y los cristianos en el México moderno*, Bienal Teológica, México, Imdosoc, 2010; "Raúl Jaime González Schmal" [http://www.pan.org.mx/blog/raul-jaime-gonzalez-schmal/]; Entrevista con don Raúl González Schmal, 25 de abril de 2017.

González Torres, Enrique (1940)

Sacerdote jesuita, educador. Formado en educación por la Universidad Stanford en California. Fue el encargado por parte del Arzobispado de México de la reconstrucción de la Ciudad de México después del sismo de 1985, sucesivamente entre 1996 y 2004 fue rector de la Universidad Iberoamericana (UIA).

Nació en el Distrito Federal. Creció en una familia de empresarios que del lado paterno habían fundado en el siglo XIX las farmacias *El Fénix*. La familia, formada por ochos hermanos, era de fervientes católicos y González Torres ha tenido desde pequeño una inquietud religiosa.

Algunos de sus hermanos han sido muy exitosos: Jorge fundó el partido Verde. Mientras Víctor fundo las Farmacias Similares, tomando el apodo de "Doctor Simi".

A los 10 años entró en un Internado de los Maristas; a los 13 ingresó con los jesuitas en una residencia en Tacubaya (Ciudad de México), formándose en el elitista Instituto Patria. Posteriormente entró en el noviciado en San Cayetano, en el Estado de México, después siguió su formación como jesuita en Zaragoza, España, estudiando letras. Sucesivamente entró en el filosofado en San Ángel (Ciudad de México). Empezó a dar clases en escuelas administradas por jesuitas: el Instituto Oriente en Puebla y el Instituto Patria. Después siguió su formación con una maestría en Stanford. Entre 1976 y 1983

fue director del Centro de Estudios Educativos, un relevante centro de formación y de investigación de la Ciudad de México.

Trabajó por un breve periodo como secretario ejecutivo de la Conferencia Episcopal Mexicana de Pastoral Social. Después del sismo del 19 de Septiembre de 1985 en la Ciudad de México, el arzobispo de México, Ernesto Corripio Ahumada, le encargó coordinar la ayuda y la reconstrucción por parte de la diócesis, fue en este contexto que González Torres creó y dirigió la Fundación para el Apoyo de la Comunidad (FAC). Rápidamente el jesuita supo desarrollar esta Fundación y transformarla en uno de los organismos no gubernamentales más relevante en la reconstrucción de la ciudad, la cual, vinculándose con el Departamento del Distrito Federal, financió y en muchos casos construyó directamente alrededor de ocho mil viviendas; además, utilizando la generosidad de una red de financiamiento internacional vinculada a la Iglesia católica, canalizó cientos de millones de dólares, dinero que utilizó para la reconstrucción de la ciudad. Considerando que la ciudad era extensa y las áreas afectadas tenían problemáticas distintas, la FAC dividió su estructura creando ochos Centros de Apoyo a la Comunidad (Cepac) para intervenir directamente en las áreas afectadas. Las viviendas fueron la cima de una estructura ramificada y presente también en otros sectores como la ocupación, creando la Fundación Emprendedores, una herramienta para dar créditos a las personas que habían perdido el trabajo, en total se crearon más de 20 cooperativas. Otra área relevante donde la FAC intervino masivamente fue en salud, nutrición y apoyo económico. De hecho, la FAC recibió mucho dinero que no estaba destinado para la construcción de vivienda, y terminada la primera emergencia, canalizó recursos en otras áreas, respaldando en particular varias residencias para adultos mayores, instituciones para el apoyo con niños con discapacidad.

Además de las viviendas, el sector donde la FAC logró sobresalir fue el financiero, González Torres creó una institución de intermediación llamada Fondo por la Asistencia, Promoción y Desarrollo (Faprode), que invirtió mucho dinero extranjero que llegaba de los donativos en la compra de deuda pública en remate. En pocas palabras, en la década de 1980 la deuda pública era altísima y, en muchas ocasiones, estaba afuera de control. Entonces, por medio de arreglos previos establecidos del gobierno, sobre todo en el sexenio salinista, Fapodre compró un total de 253 millones de dólares de deuda pública con un descuento variable entre 30 y 60% y el compromiso del gobierno era entregar después de algunos meses el 100% del importe en pesos mexicanos. Claramente la obligación de Faprode era de invertir este dinero en obras en el territorio nacional. En un principio este mecanismo, denominado *SWAP Social*, financió la reconstrucción de la ciudad, sucesivamente se extendió a las necesidades en el territorio nacional, se apoyaron otras diócesis y otras instituciones. Sería importante subrayar que con la FAC hubo un avance importante en la cercanía entre Estado-Iglesia católica sea por las viviendas que construyó coordinándose con el Departamento del Distrito Federal, sea directamente con el gobierno federal por medio del *SWAP Social*. Seguramente podríamos vislumbrar la hipótesis que generó una importante premisa que sucesivamente aterrizará en la reforma constitucional de 1992 en materia de culto. Otro punto relevante

desde la perspectiva de la historia económica fue que, por primera vez en el siglo XX, la Iglesia católica tuvo un control directo –sin utilizar prestanombres– de enormes cantidades de dinero, algunos centenares de millones de dólares llegaron a la FAC, este dato también fue relevante considerando que la Iglesia católica, por razones vinculadas con la persecución y después con un contexto donde se utilizaron muchos intermediarios, no logró manejar un control directo de cantidades tan relevantes.

Terminada totalmente la etapa de reconstrucción, se decidió cerrar la FAC y recrear la Caritas diocesana, misma que se trasformó en la heredera de la FAC, donde esto se desarrolló paralelamente a un cambio importante en la administración de la Diócesis con la llegada de Norberto Rivera Carrera, que desplazó totalmente el grupo de sacerdotes cercanos a Ernesto Corripio, y González Torres fue uno de los sacerdotes más sobresalientes que dejó el trabajo en la Diócesis. En los últimos años de la administración de la FAC surgieron algunas críticas sobre la conducción demasiado empresarial de González Torres; por esta razón, en el último periodo de la FAC, entre 1992-1995, González Torres fue apoyado por un sacerdote diocesano, Manuel Zubillaga con la tarea específica de desarrollar la acción pastoral que bajo la gestión del jesuita estaba ausente.

Una vez que González Torres abandonó su colaboración con el Arzobispado de México, fue elegido en 1996 rector de la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México. Su elección no fue sencilla, había otro jesuita, Carlos Vigil, quien había sido rector anteriormente entre 1992 y 1996 y quería ser nuevamente elegido; pero después de más de 10 horas seccionando, el Senado Académico de la UIA respaldó la candidatura de González Torres. Al parecer, su proyección de eficiencia empresarial que había creado con la FAC fue indispensable para acercarlo a empresarios que lo respaldaron en su candidatura como rector.

La administración de González Torres se caracterizó desde el principio por priorizar la eficiencia académica, elevando la formación de los maestros. Este proceso generó un enfrentamiento con el Sindicato de los Trabajadores de la Universidad Iberoamericana. La idea del rector era 1) que las contrataciones de maestros, los premios, las promociones del personal académico dependieran de consejos académicos y no de un sindicato; 2) generar cargos de confianza, como los coordinadores de áreas, que no dependieran del sindicato; 3) subrogar servicios de limpieza, vigilancia, estacionamiento a empresas externas. El sindicato reaccionó duramente a los pedidos de la Rectoría, levantándose de la negociación. Inmediatamente González Torres quitó de la mesa la subrogación de servicio, considerando que lo más relevante fue el aumento de la calidad académica por medio de la creación de consejos académicos. La UIA enfrentó una huelga que siguió por 25 días, al fin se llegó a un acuerdo donde se pagó la mitad del salario vencido y en línea general González Torres pudo desarrollar las reformas para la mejoría de la calidad académica, quitando al sindicato las contrataciones, las promociones y los premios.

Terminado el periodo en la UIA, González Torres se dedicó al proyecto de creación de una universidad en un contexto popular. Desde los tiempos sucesivos al sismo se había creado el Centro Juan Diego, en Chalco, que ofrecía servició a una población con falta de recursos. Sucesivamente González Torres fundó la Universidad Tecnológica del

Valle de Chalco, en 2007, con la cual se busca dar continuidad formativa y desarrollo profesional a la juventud de la zona. Este modelo de universidad popular establece una alianza estratégica con la UIA de la Ciudad de México y el Sistema Universitario Jesuita.

Otra actividad interesante de este multifacético jesuita es que escribe parcialmente y produce obras teatrales. En 2012 salió en los teatros de México *La expulsión*, una obra que retomó la historia de la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII en México. Otra titulada *El Corazón de la materia* (2017) reprodujo la vida del jesuita Pierre Teihard de Chardin.

Sus obras escritas fueron *Del amor y la eternidad* (2010) e *Invitación al compromiso* (1997). González Torres vive en Tepepan y sigue en actividad.

Andrea Mutolo

Fuentes: "Aunque no haya relaciones. Los obispos, gestores del gobierno en la deuda", *Proceso*, 29 de enero de 1990, núm. 691, pp. 12-15; Ibáñez Aguirre, J.A., *FAC, 1985-1995*, Ciudad de México, Fundación para el Apoyo de la Comunidad, A.C., 1995; "La Iglesia unida a sus hermanos", *Gaceta Oficial del Arzobispado de México,* II semestre de 1985; Mutolo, Andrea, entrevista con Enrique González Torres SJ, Ciudad de México, 26 de agosto de 2015/15 de octubre de 2015/2 de marzo de 2016; "Obispos mexicanos piden donativos en Washington para intercambiarlos por deuda mexicana", *Proceso*, núm. 691, 29 de enero de 1990.

González Torres, José (1919-1998)

Político y abogado mexicano, militante de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y miembro del Partido Acción Nacional (PAN) durante 37 años. Fue presidente de diversas organizaciones católicas nacionales e internacionales entre 1944 y 1955, así como presidente nacional del PAN entre 1959 y 1962, durante la etapa designada como "era católica", y candidato a la Presidencia de la República en 1964.

Nació el 16 de septiembre de 1919 en Cotija, Michoacán, cuna de numerosos obispos del siglo XX y de Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo. Uno de sus tíos fue Francisco María González Arias, quien sería obispo de Campeche de 1922 a 1931 y obispo de Cuernavaca de 1931 a 1946. De familia de tradición ganadera y profunda raigambre católica, sus padres fueron Luis González Arias y María de los Dolores Torres Barragán; fue el quinto hermano de ocho.

La primera escolaridad de González Torres fue en el Colegio Femenino de Monjas de Cotija, pertenecientes a las Madres del Sagrado Corazón. En 1927, a sus siete años, presenció la irrupción del levantamiento cristero. La casa de los González Torres fue ocupada como cuartel militar organizado por el cotijense Jesús Degollado Guízar. En mayo de 1927, la familia emigró a la Ciudad de México a casa de su tía Josefa, hermana del papá. Frente a las dificultades económicas y para hacer negocios, su padre decidió llevar a su familia a Guadalajara en noviembre de 1927. Durante esos años, González Torres vivió la práctica privada del culto religioso hasta la reanudación de los servicios

en 1929. Ello lo marcó profundamente, ya que tendría en su conceptualización política la libertad religiosa como punto clave. Fue en Guadalajara donde estudió la primaria en el Colegio Jalisco. Realizó la secundaria de 1931 a 1933 en el colegio jesuita, a pesar de que los estudios ahí impartidos no tenían reconocimiento oficial, pues al tratarse de un colegio dirigido por una corporación religiosa, se le retiró la incorporación. El año escolar de 1933 a 1934 lo cursó en el Colegio Italiano de los salesianos, el cual había logrado mantener su validez oficial de estudios. Sin embargo, las autoridades decidieron su cierre y sus padres lo enviaron de regreso al colegio de los jesuitas. Cursó la preparatoria en el Instituto de Ciencias de 1934 a 1937, y logró el reconocimiento de sus estudios de preparatoria por una escisión de un grupo de la Universidad de Guadalajara, quienes fundaron la Universidad Autónoma de Occidente, hoy la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

En 1934, a sus 14 años, se integró a la ACJM por invitación de José Trinidad Cervantes. Durante este tiempo impartió cursos de catecismo en escuelas parroquiales clandestinas auspiciadas por la ACJM, lo cual fue para González Torres una plataforma más cívica que política: participó en múltiples campañas contra el socialismo y a favor de la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Entre sus principales objetivos estuvo promover la lucha por la libertad de enseñanza.

En 1938 decidió emprender sus estudios profesionales en la Ciudad de México, donde cursó, entre 1939 y 1943, la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que se encontraba en ese momento en el centro de la Ciudad de México. Junto con su hermano Alfonso, vivió en la casa de asistencia que los acogió; recibió apoyo asistencial y espiritual de su tío Francisco González Arias, en ese entonces obispo de Cuernavaca. Su objetivo al estudiar derecho era capacitarse para contribuir a solucionar el problema del reconocimiento legal de la Iglesia y así lograr las libertades religiosa y educativa. Fue secretario general de la ACJM para el bienio 1940-1942, mismo cargo que ocupó en el bienio 1942-1944, junto con el de secretario general de la Acción Católica Mexicana (ACM). En 1944 fue nombrado presidente de la ACJM por el bienio 1944-1946. Organizó activamente una campaña en contra de la amenaza de la penetración protestante. En este sentido, González Torres era un ejemplo claro de la contradicción de quienes promovían mayor tolerancia religiosa, pensada solamente para la Iglesia católica, y no hacia las sectas y la propaganda protestante. Se graduó en 1945 con la tesis "Facultades fiscales concurrentes", tema de poco interés para él, pero que le permitió una rápida titulación. En 1946, la ACJM se reformó y los periodos de las presidencias se elevaron a tres años. Reelecto en 1946, ocupó ese cargo hasta 1949. Durante este segundo periodo, tuvo que lidiar con cuestiones internacionales y apoyar a los jóvenes de la ACJM presentes en Los Ángeles y Corpus Christi, Estados Unidos. Este problema entre autoridades católicas de Estados Unidos y México provocó una tensión y reforzó el sentimiento antiestadounidense.

En 1947, Luis María Martínez, arzobispo de México, pidió a González Torres que asistiera a la Asamblea de Jóvenes Católicos que se celebró en Roma, donde participaron diferentes organizaciones del mundo católico. En esta reunión fue elegido presidente

de la División de Estudiantes de *Pax Romana*, que buscaba refrendar los valores y dogmas católicos para apoyar a la humanidad después de la crisis provocada por la Segunda Guerra Mundial. Su elección respondió al contexto internacional, pues se buscaba a un presidente que no fuera residente de un país que hubiera participado activamente en la conflagración. Esa elección molestó a algunos asesores de *Pax Romana*, entre los cuales vale la pena destacar a Jacques Maritain, quien veía en esta elección un instrumento de los intereses de España y del general Francisco Franco; sin embargo, en 1948 fue nuevamente electo como presidente. En 1949 logró un acercamiento entre la Iglesia y el Estado gracias al apoyo de Luis María Martínez y el presidente de Acción Católica, Luis Beltrán Mendoza. Organizó el Congreso Internacional de *Pax Romana* con el apoyo implícito del gobierno de Miguel Alemán Valdés, quien otorgó facilidades como visados especiales, control de la prensa y protección contra los anticlericales.

En 1949, González Torres empezó su noviazgo con María de las Nieves Martínez, con quien se casó en 1951 y tuvo siete hijos. Fue nombrado también presidente de la ACM, que ejerció hasta 1952. Estudio su doctorado en derecho en la UNAM, en San Idelfonso, pero al estar convencido que la ruta para transformar a México no era la académica, dejó truncados sus estudios. En 1950 abrió su despacho. Durante su periodo como presidente de la Junta Central de la ACM, formó parte de la presidencia colegiada que dirigió los trabajos del Primer Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares, organizado en Roma en 1951. Durante ese mismo año le fue otorgado el nombramiento de Caballero de la Orden del Santo Sepulcro y también de la Orden de San Gregorio. En 1954 fue representante de *Pax Romana* en un congreso auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Durante este congreso se encontró nuevamente con Jacques Maritain. González Torres provocó en este congreso una fuerte polémica que lo alejó de la *Pax Romana*. Fue secretario general de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) de 1954 a 1956, así como secretario del Seminario Catequístico ONIR de 1953 a 1958. En 1955 ya había escalado toda la jerarquía posible para un seglar y concluido todas las funciones en los cargos que desempeñó en diversas organizaciones católicas. Sus valores y creencias iban a ser puestas al servicio de un nuevo proyecto: la política partidista. En 1958, mientras era dirigente del PAN, se llevó a cabo la ceremonia de entrega de la orden de San Gregorio. En 1976 fue ascendido al grado de comendador de la Orden de San Gregorio por proclamación del arzobispo Miguel Darío Miranda.

Fue profesor en el Instituto de Cultura del Obrero, que dependía del Secretariado Social, y en el Instituto Femenino Superior de Cultura. A partir de 1946, y hasta 1953, se desempeñó como profesor de historia del derecho en la Escuela Libre de Derecho. Fue profesor en el Instituto Pedagógico Anglo Español desde 1951 hasta 1981, impartiendo los cursos de política educativa y legislación educativa. Desde 1975 hasta su muerte, impartió la asignatura de derecho social y derecho en la Universidad La Salle. Fue director de la carrera de sociología en el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la Universidad Salesiana. En 1991, fundó la Escuela de Derecho en esta universidad.

José González Torres fue un católico comprometido, lo cual pasó a la vida política. Fue presidente del Movimiento de Profesionistas de la ACM. Tuvo un papel importante en el PAN, del cual fue miembro activo desde 1955 hasta su renuncia en 1992. Durante este tiempo fue presidente nacional de 1959-1962, candidato a la Presidencia de la República en 1964 (logrando que su candidatura tuviera un apoyo de 1 034 337 votos, equivalentes a 10.97% de la votación); consejero nacional de 1959-1992; miembro del Comité Ejecutivo Nacional en los periodos 1956-1972, 1975-1978 y 1984-1987; candidato a senador por el Distrito Federal en 1970; candidato a diputado federal por el XIII distrito en 1955 y 1958 y plurinominal en 1979; diputado federal a la LI Legislatura 1979-1982. Llevó al PAN sus preocupaciones en torno a la libertad religiosa, la libertad de enseñanza y los valores de la democracia cristiana.

Tras renunciar al PAN, participó en la fundación del Partido Foro Democrático, organización que nunca pudo cumplir con los requisitos señalados en el Código Electoral para lograr su registro. José González Torres recibió el Doctorado Honoris Causa en derecho canónico de la Universidad Pontifica Salesiana de Roma, Italia, en 1989.

Murió el 1 de noviembre de 1998 en Cancún, Quintana Roo.

Fue colaborador editorial en varios periódicos nacionales, entre los que destaca *El Universal* y *La Nación*; escribió varios libros en torno a la historia de México, el papel de la Iglesia y el PAN: *La Iglesia y la Revolución mexicana* (ACJM, 1949); *El protestantismo: elemento disolvente de la nacionalidad mexicana* (1959); *Campaña electoral* (1976); *Breve historia de la conquista*; *Balance de la obra de España en México*; *Análisis de las tesis de la Revolución en sus contactos con la doctrina de la Iglesia*; *Definición de términos de contenido político y socioeconómico* (1976); *Tribuna parlamentaria y prensa* (1983); *El potro domado* (1986). Fue uno de los autores participantes en el libro de la Comisión de Derechos Humanos de Desarrollo Integral: *Manifiesto para un México justo y libre: un proyecto de constitución democrática* (1985).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 1999; Pérez Franco, Aminadab, Rafael, *Índice biográfico de Legisladores federales del PAN 1946-2008*, México, Tateveri, 2008; Vives Segl, Horacio, *Entre la fe y el poder. Una biografía de José González Torres 1919-1998*, México, Partido Acción Nacional, 2000.

González y Valencia, José María (1884-1959)

Arzobispo de Durango de 1924 hasta su muerte (dos años antes había sido obispo auxiliar de esa misma diócesis). A partir de 1927 apoyó abiertamente la resistencia armada de los católicos. Fue miembro del Comité Episcopal que llevó a Roma la voz de los obispos ante el papa y justificó la suspensión del culto y la opción armada.

José María González y Valencia nació en el seno de una familia acaudalada y católica, el 27 de septiembre de 1884 en Cotija, Michoacán. Era primo de otros dos obispos, Rafael Guízar Valencia (obispo de Veracruz, canonizado el 1 de julio de 2006) y Anto-

nio Guízar y Valencia (obispo de Chihuahua). Aprendió latín y recibió su instrucción primaria en el Colegio San Luis Gonzaga, en Cotija. Ingresó después al seminario de Zamora para cursar filosofía y parte de la teología. En Zamora recibió la tonsura clerical y las cuatro órdenes menores.

El obispo auxiliar de Zamora, José de Jesús Fernández, optó por enviarlo al Colegio Pío Latino Americano de Roma. El 24 de octubre de 1904, González y Valencia empezó sus estudios, y obtuvo tres borlas doctorales: en filosofía, por la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino, y las otras dos en teología y derecho canónico por la Universidad Gregoriana. Fue ordenado subdiácono el 30 de marzo de 1907, y el 28 de octubre, ordenado presbítero por el vicario del papa, el cardenal Repoghi. El 14 de julio terminó sus actividades en Italia y dejó el Colegio Pío Latino para regresar a Zamora, donde el nuevo obispo del lugar era José Othón Núñez, quien, como él, había sido alumno del Colegio Pío Latino Americano. González y Valencia empezó a impartir las cátedras de filosofía, teología, instituciones canónicas, Sagrada Escritura e historia eclesiástica en el seminario. En 1912 ocupó el cargo de prefecto de disciplina y vicerrector del seminario. González y Valencia ejercía también los ministerios de la predicación y el confesionario. En este mismo año se incorporó, junto con el presbítero Leopoldo Lara y Torres (quien sería posteriormente obispo de Tacámbaro), a la Cruz Roja para auxiliar a los heridos de las batallas entre el ejército federal y las fuerzas de Pablo Orozco en la Revolución. Durante la persecución carrancista regresó a Cotija, donde animaba y aconsejaba a los sacerdotes y administraba los sacramentos a los fieles, fungiendo, sin serlo, como vicario. Cuando el párroco de Peribán fue aprehendido y deportado a las Islas Marías, el vicario general de la Diócesis de Zamora lo nombró cura interino de esa parroquia. Tuvo que lidiar con la violencia anticlerical: dos veces incendiaron los templos y en una ocasión quemaron también la casa cural. Fue víctima de la gavilla de José Inés Chávez García, ya que una de sus hermanas fue asesinada por las balas de los bandoleros. González Valencia se quedó con sus feligreses hasta 1919, cuando monseñor Núñez y Zárate le pidió hacerse cargo nuevamente de las cátedras de filosofía y teología, así como de la dirección espiritual del seminario, del cual fue el nuevo provisor. En 1920 obtuvo una prebenda en el Coro de la Catedral, y al año siguiente fue ascendido a canónigo de gracia (por su mérito, sin tener que realizar un ejercicio de oposición) y en 1922 canónigo lectoral (teólogo del cabildo). En ese mismo año fungió como asesor espiritual de la Acción Católica. El 10 de febrero de 1922 fue promovido a la Diócesis titular de Siunia y auxiliar de Durango con derecho a sucesión, siendo titular Francisco Mendoza. La ceremonia fue realizada por el arzobispo Núñez y Zárate, acompañado de los hermanos Rafael y Antonio Guízar y Valencia (primos de González y Valencia), quienes le entregaron la unción episcopal junto con otro cotijense: Francisco González Arias, electo obispo de Campeche. El 28 de julio de 1923 falleció el arzobispo de Durango y el cabildo eligió vicario capitular a González Valencia. El 24 de marzo de 1924, Pío XI lo nombró Metropolitano de Durango, y el 15 de agosto, su primo Antonio Guízar y Valencia le impuso el palio en la Iglesia Catedral de Durango. En 1925 aprovechó el año santo para realizar un viaje a Roma en compañía de Miguel de la Mora, obispo de San Luis Potosí.

A un mes de que había entrado en vigor la llamada Ley Calles, y con ella la suspensión del culto ordenada por el episcopado mientras estuviera vigente, el 1 de septiembre de 1926 fue creada una comisión de obispos que residiría en Roma y cuyo objetivo sería mantener informada a la Santa Sede de lo que ocurría en México. José González y Valencia, arzobispo de Durango, Emeterio Valverde y Téllez, obispo de León, y Jenaro Méndez del Río, obispo de Tehuantepec, fueron los integrantes de esta comisión que en nombre de todo el episcopado mexicano debían hacer patente su sentido de obediencia al papa Pío XI, manifestarle su agradecimiento, proporcionarle información y noticias necesarias para que, enterado de las condiciones de la Iglesia en México, pudiera indicar a los obispos y arzobispos mexicanos las normas y el modo de resolver el conflicto religioso. A finales de 1926 y principios de 1927, se podía apreciar en esta comisión, más concretamente en el obispo González y Valencia, un interés particular por conseguir que, a los ojos de la opinión pública de Roma y de los allegados a Pío XI y del papa mismo, se pudiera declarar lícita la insurrección armada emprendida por algunos católicos. González y Valencia fue uno de los principales promotores de la línea radical y la defensa armada, concepto que los teólogos católicos preferían al de rebelión, al tratarse de una resistencia contra la "injusta agresión" de un poder tiránico. Monseñor González y Valencia ocupó la presidencia de la comisión y respaldó la actuación de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR). En Roma publicó una pastoral alabando la defensa armada. Esta carta provocó el exilio de varios de los obispos en abril de 1927. Cuando el santo padre se dio cuenta de la labor de monseñor González, disolvió la comisión de los obispos en Roma y les aconsejó regresar a Estados Unidos. En esta época, ya se había dado una ruptura entre la Santa Sede y el obispo porque parecía que monseñor José María González y Valencia hacía pasar sus propias ideas como las del sumo pontífice. El obispo aprovechó para realizar una gira por varias naciones con el fin de promover la lucha armada. En junio de 1928, monseñor González seguía dando conferencias en Alemania en favor de la defensa armada, y el santo padre lo invitó a regresar cuanto antes a América.

Ya en Estados Unidos, se fue a San Antonio, Texas, y mantuvo con los miembros de la LNDLR una actitud de apoyo y respeto, provocando así dificultades para las autoridades religiosas de México y Estados Unidos. Su actividad era tal que la Santa Sede tuvo que intervenir en su favor para que no lo procesaran en Estados Unidos por tener vínculos con el tráfico de armas. Para evitar mayores problemas, dejó San Antonio y se fue a Chicago, donde se encontraba en junio de 1929 cuando se acordó el *modus vivendi*. El presidente Portes Gil pidió que monseñor González esperara un poco antes de regresar a México, y mientras fue presidente no se le permitió el regreso (el cual se obtuvo durante la presidencia de Pascual Ortiz Rubio, justo después de su nombramiento).

Durante la segunda parte del conflicto cristero, entre 1930 y 1938, la postura de José María González y Valencia cambió: de ser uno de los obispos más radicales y quien más apoyaba a los cristeros, a alinearse con el delegado apostólico, Leopoldo Ruiz y Flores. El 19 de noviembre de 1932, José María González y Valencia se reincorporó en el círculo cercano al delegado y reafirmó su obediencia y sumisión a la Santa Sede

y a su representante; estableció que la libertad religiosa y los derechos de la Iglesia no se debían defender por medios violentos y que los católicos debían unirse y trabajar para conseguir por medios pacíficos la derogación de las leyes y aceptar la necesidad de que, mientras esto no se consiguiera, se tolerarían las mismas leyes. Reafirmó que los católicos fueran obedientes y sumisos con sus prelados y que él fomentaría el espíritu de concordia y caridad entre las diferentes fuerzas del catolicismo mexicano a partir de la Acción Católica.

Con esta actitud, González y Valencia mejoró su relación con el delegado apostólico y pudo de nuevo integrar el grupo que iba a participar en la creación del Comité Ejecutivo Episcopal en 1934. La dirección de dicho organismo estuvo encargada a un triunvirato de obispos (Pascual Díaz Barreto, José María González y Valencia y Antonio Guízar y Valencia) y la ejecución estuvo a cargo de un comité compuesto de sacerdotes o laicos, más los jesuitas José Antonio Romero y Eduardo Iglesias Cardona. Este comité debía dirigir y asistir las asociaciones ya constituidas en México y fundar una nueva, organizando todas las fuerzas católicas bajo una dirección única. En 1936 tomó postura a favor del alzamiento nacional español, viendo en éste una continuidad del alzamiento cristero frente a los peligros de la antiibérica y anticatólica dictadura del proletariado.

González y Valencia no solamente mantuvo relación con los líderes de la LNDLR, sino también con José de Jesús Manríquez y Zárate. Tras el regreso de este incomodo obispo, el 8 de marzo de 1944, fue González y Valencia quien ofició el festejó del Jubileo de Plata Episcopal de Manríquez en la Basílica de Guadalupe.

Falleció el 28 de enero de 1959.

De José González y Valencia fueron publicadas sus numerosas alocuciones, edictos y cartas pastorales. Promovió varias protestas frente a las autoridades que también fueron publicadas e impresas.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Barquín y Ruiz, Andrés, *José María González Valencia, arzobispo de Durango*, México, Editorial Jus, 1967; González Morfín, Juan, "La Comisión de obispos en Roma y su apoyo al conflicto armado", *Relaciones.* "Estudios de Historia y Sociedad", México, El Colegio de Michoacán, 2017; Solis Nicot, Yves Bernardo Roger, "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del *modus vivendi* real: México 1929-1938", tesis de doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014; Valverde y Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943*), tomo I, México, Jus, 1949.

Gorostieta Velarde, Enrique (1890-1929)

General del Ejército Federal en tiempos de Victoriano Huerta. Exiliado y más tarde jefe supremo del Ejército Cristero, Su muerte favoreció la firma de los "acuerdos" pues él no estaba de acuerdo con abandonar la lucha ni firmar con el gobierno un pacto que sería desventajoso para los cristeros.

Enrique Gorostieta nació el 18 de septiembre de 1890 en Monterrey, Nuevo León. Fue hijo del licenciado Enrique Gorostieta González, escritor y periodista, y de doña María Velarde Valdez-Llano. Junto con sus hermanas Ana María y Eva María, creció en un hogar que se caracterizó por su atmósfera liberal decimonónica, la admiración por la Constitución de 1857 y el respeto por el régimen porfirista.

Estudió los primeros años en el renombrado Colegio Hidalgo, de Monterrey, en el que destacó por su buena conducta y buen aprovechamiento. A los 16 años solicitó su ingreso al Colegio Militar de Ciudad de México, donde obtuvo repetidos premios y distinciones, aunque también algunas amonestaciones y arrestos provocados por su carácter fuerte e independiente. En 1910 fue asignado al cuerpo de ingenieros del Ejército Mexicano; frente a la rebelión maderista se presentó como voluntario para defender a Porfirio Díaz y prestar servicio activo, por lo que se le nombró teniente táctico de Artillería Permanente el 6 de mayo de 1911, y con apenas 20 años formó parte de la Compañía de Ametralladoras.

Al extenderse la Revolución y dejar Porfirio Díaz la Presidencia, fiel al Ejército Federal defendió a Madero bajo las órdenes del general Arnaldo Casso López; en 1912 combatió a los zapatistas en Morelos y por sus acciones se le dio el grado de teniente segundo táctico de Artillería, y quedó a las órdenes del general Victoriano Huerta. Combatió entonces al orozquismo, triunfó en Rellano y continuó en campaña en el norte del país. Con el golpe de Estado de febrero de 1913, Huerta quedó como presidente provisional, Madero y Pino Suárez fueron asesinados y Huerta inició su gobierno dictatorial. Gorostieta formó parte de su Estado Mayor Presidencial. El 14 de junio de 1913 se incorporó a la columna de Rubio Navarrete para combatir a los revolucionarios carrancistas, quienes fueron derrotados en Candela, Coahuila.

Mientras su padre formó parte del gabinete presidencial de Huerta, Gorostieta tuvo ascensos militares por su labor en las campañas contra los revolucionarios, quienes, sin embargo, obtuvieron más victorias. El 21 de abril de 1914, durante la invasión estadounidense en Veracruz, Gorostieta participó en la defensa con su artillería, formó parte de la columna del general Rubio Navarrete, y el 14 de julio fue nombrado general brigadier de Artillería Permanente. El triunfo revolucionario era ya un hecho, y Victoriano Huerta renunció a la Presidencia el 15 de julio de 1914. Por los Tratados de Teoloyucan, los revolucionarios entraron a la Ciudad de México y se llevó a cabo el licenciamiento del Ejército Federal. El triunfo revolucionario fue un hecho decisivo en la vida de Gorostieta, pues veía en ello la destrucción de su mundo político, profesional y familiar, además de haber liquidado al ejército que representaba su carrera, sus triunfos, su vida toda.

Gorostieta partió para el exilio, vivió unas veces en El Paso y otras en San Antonio, Texas; estuvo también en Europa, donde participó en la Legión Extranjera; estuvo en España y en Cuba. Cuando podía, conspiraba contra los revolucionarios mexicanos. Regresó a México en 1921; el 22 de febrero de 1922 contrajo matrimonio con la señorita Gertrudis Lazaga, con quien tuvo tres hijos: Enrique, Fernando y Luz María. Se dedicó entonces al comercio, pero el gobierno interfirió continuamente en sus actividades, da-

dos sus antecedentes. Escribió sobre radiofonía, sobre la clase media, investigó los sueldos y el costo de la vida; estuvo siempre en contra de las actuaciones de Álvaro Obregón.

Al llegar Calles al poder y amenazar la existencia de la Iglesia católica, se inició en julio de 1926 el movimiento cristero; primero por medios pacíficos, los católicos trataron de cambiar la situación pero, ante la insistencia y las leyes promulgadas por Calles, se suspendió el culto, y los católicos se levantaron en armas. La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) se propuso dirigir el movimiento, que se fue extendiendo por varios estados del país. Consciente de la necesidad de encontrar un técnico militar bien preparado para dirigir su guerra, la Liga se puso en contacto tanto con revolucionarios descontentos como con antiguos porfiristas ex federales militares, licenciados en 1914. Así fue elegido Gorostieta, quien vio la oportunidad de volver a ejercer su profesión militar y, sobre todo, de tomar las armas en contra del gobierno revolucionario, al cual odiaba, y así salvar al país del caos en el que se encontraba.

La lucha por la conquista de todas las libertades fue su causa ideológica. Una vez que aceptó participar con los cristeros, la LNDLR lo nombró, a finales de julio de 1927, jefe de la zona de Jalisco. Se dirigió primero a Zacatecas y de ahí a Guadalajara. Recorrió Agua Zarca, Arroyo Hondo, Salto Prieto y San Miguel, ahí empezó a repartir los primeros boletines de guerra y a distribuir los cartuchos entre los cristeros. El 14 de septiembre de 1927, con 250 hombres, atacó al 75 regimiento militar en la Mesa del Coyote, y tras diversos ataques tuvieron que retirarse. Combatieron en Jalpa contra el federal Anacleto López. Desde las primeras campañas Gorostieta se dio cuenta de la situación del ejército cristero: mal organizado, con un pobre conocimiento militar, falto de armamento y sobre todo de municiones, pero con buen conocimiento del terreno. Aunque contaban con el apoyo de la población, era muy difícil practicar ataques formales.

Combatió de nuevo en Jalpa y Juchipila y luego en Tlaltenango; atacaron un tren en la estación de Palmiras, donde obtuvieron algún dinero. Gorostieta llegó a Los Altos el 15 de febrero de 1928, zona en la que era más fuerte la actividad cristera. Su jurisdicción, que abarcaba Jalisco, Colima y Nayarit, se amplió a Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. Su actividad dio nueva vida al movimiento; los meses de abril y mayo fueron muy activos; los ataques a los trenes de Manzanillo, de Laredo y de México-Guadalajara muy eficaces. En junio de 1928 el general escribió que tenía bajo su dominio gran parte de la zona de Los Altos, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro. Cuando el 17 de junio fue asesinado, en la capital, el presidente electo Álvaro Obregón, Gorostieta suspendió las actividades para ver qué curso tomaban los acontecimientos.

El 18 de junio, la LNDLR lo nombró jefe supremo del Movimiento Cristero. El 28 de octubre, fiesta de Cristo Rey, Gorostieta lanzó, en los Altos de Jalisco, el llamado Plan de los Altos, también conocido como Manifiesto a la Nación, en el cual se expresaban los objetivos del movimiento.

Gorostieta era un hombre de gran personalidad, de buena presencia, que imponía respeto, obediencia y a la vez confianza; para muchos cristeros fue un modelo de jefe, de caballero y de amigo. De estatura regular, complexión delgada, tez blanca y ojos azules,

se mostraba animoso, jovial y también bromista, aunque sabía mantener la relación de superior a inferior y un recíproco afecto de persona a persona. Poseía una gran cultura, era recto e inteligente, apreciaba y admiraba a sus soldados que, con fe sencilla y abnegación, luchaban por Cristo Rey. Él mismo se decía ser un puritano, pero cuando se trataba el tema de los obispos y sacerdotes, se exasperaba y los criticaba por su labor, sobre todo cuando se hablaba de que querían terminar el movimiento.

En abril de 1929, Gorostieta se reunió con el general Jesús Degollado, jefe del sur de Jalisco, para planear el ataque a Guadalajara. Se calculaba que la región contaba con 12 mil hombres, pero después de vencer el movimiento de Escobar, las fuerzas federales de Calles y de Cárdenas llegaron a Jalisco y su acción comenzó a dar resultado. El ataque a Guadalajara se suspendió y Gorostieta decidió actuar sólo a la defensiva.

El general Cedillo ofrecía amnistía a los levantados y toda clase de garantías a los que se rindieran. El fin del movimiento se veía próximo. Gorostieta se dirigía a Michoacán con una pequeña escolta cuando el 2 de junio de 1929 encontró la muerte en la Hacienda del Valle, cerca de Atotonilco. No se sabe si fue traicionado o fue una emboscada en la que cayó por casualidad, pero lo que sí es seguro es que su muerte convino tanto al gobierno como al episcopado, pues pudieron firmar los "Arreglos" del 21 de junio de 1929 sin la oposición que habría presentado el general Enrique Gorostieta, quien no estaba de acuerdo con abandonar la lucha ni firmar con el gobierno un pacto que sería desventajoso para los cristeros. Su muerte fue un duro golpe para los combatientes cristeros, para los dirigentes y para todo el Movimiento Cristero.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Herrera Castro, J., *Gorostieta. Relatos, testimonios y documentos del general en jefe del Ejército Cristero.* Guadalajara: s.e., 2015; Meyer, J., *La Cristiada. Tomos I, II, III,* México, Siglo XXI Editores, 1973; Navarrete, H., *Por Dios y por la Patria,* México, Jus, 1973; Negrete, M., *Enrique Gorostieta. Cristero agnóstico,* México, Universidad Iberoamericana/Ediciones El Caballito, 1981.

Granados Chapa, Miguel Ángel (1941-2011)

Político, periodista e intelectual católico, fue uno de los líderes de opinión de mayor incidencia en el debate público en favor de la libertad de expresión. Asimismo, participó en la fundación de diversas empresas periodísticas con perspectiva crítica política y social.

Nació en una familia católica el 10 de marzo de 1941 en la ciudad de Pachuca, hijo de Dionisio Granados Mendoza y de Florinda Chapa Díaz, profesora de primaria, la influencia de la madre fue determinante en su primer trayecto formativo que incluyó su paso por la Escuela de Enseñanzas Especiales número 15, establecimiento educativo de carácter público dedicado a la educación de los hijos de obreros.

Cursó bachillerato en el Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de Hidalgo, luego de un breve y fallido paso por el Colegio Militar. Fue durante su estancia en dicho instituto que Granados Chapa participó activamente en la Asociación Católica

de la Juventud Mexicana (ACJM). Fue en esa organización fundada en 1913 y que movilizó a lo largo y ancho del país a muchos jóvenes católicos desde sus respectivas diócesis y parroquias, cobrando especial importancia durante la Guerra Cristera, que Granados Chapa tuvo su primera experiencia de socialización con el mundo católico pues, hacia la década de 1930, esta organización ya estaba consolidada en su estructura nacional y alcanzaría hacia la década de 1950 un vínculo directo con el Partido Acción Nacional (PAN).

Al concluir sus estudios de bachillerato ingresó a la carrera de derecho, al mismo tiempo entró a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para estudiar periodismo. El ambiente intelectual de esta Facultad experimentaba un momento de apogeo bajo la dirección de Pablo González Casanova y una plantilla de profesores, entre ellos, Fernando Solana, futuro mentor de Granados Chapa, que enriquecieron el debate de la izquierda mexicana durante esos años.

Fue a partir de su interés por hacer una tesis que tuviera como tema a la prensa católica que estableció contacto con el periodista y académico Horacio Guajardo y con Manuel Buendía, quien lo reclutó para formar parte de una publicación política semanal llamada *Crucero*, de la cual tuvo su primera experiencia periodística formal.

Por intermediación de Horacio Guajardo, Granados Chapa participó, desde finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, en el movimiento de la democracia cristiana, que entonces reunía a jóvenes simpatizantes como Hugo Gutiérrez Vega y José Francisco Paoli Bolio, auspiciados por Alejandro Avilés, entonces director de la revista del partido llamada *La Nación*, quien a su vez sucedía como director al periodista Carlos Septién García. Otros activistas católicos ligados al PAN y afines a la democracia cristiana fueron Manuel Rodríguez Lapuente, Alfonso Ituarte Servín y José González Torres, quien en 1959 asumiría la presidencia del partido.

Este movimiento, promovido por la fracción joven e intelectual del partido, representó un intento de renovación intelectual e ideológica al interior del mismo y pugnaba por una mayor incidencia de la doctrina católica en la vida social y política, acentuando el carácter internacionalista del movimiento democristiano y teniendo como objetivo la organización de sectores sindicales, agrarios y juveniles en la vida del partido.

En esas reuniones participó Granados Chapa junto a los ya mencionados Paoli Bolio y Manuel Rodríguez Lapuente. La actitud recelosa tanto de la dirigencia al interior del PAN como del obispo Méndez Arceo, dado el contexto político nacional, impidió la afiliación del partido al movimiento internacional de la democracia cristiana a pesar del intenso activismo de los sectores más jóvenes.

La participación en el movimiento democristiano representó la primera experiencia política de Granados Chapa, que entonces era una cara visible en la militancia estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas. El espacio de socialización política e intelectual de esa facultad fue primordial en su trayectoria formativa y profesional. Luego de esta experiencia, Granados Chapa comenzó un intenso periodo profesional. En mayo de 1965 fue raptado y golpeado por el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), organización de ultraderecha a la que Granados Chapa le había dado seguimiento periodístico un año atrás.

En 1967 formó parte de la nómina del periódico *Excélsior*. Un año después, durante el conflicto estudiantil del 68, Julio Scherer asumió la dirección del periódico y llevó a cabo un giro en la línea editorial. Para 1970, *Excélsior* contaba con una planta de articulistas que al mismo tiempo ocupaban el centro de la vida intelectual mexicana como Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Gastón García Cantú, Daniel Cosío Villegas, entre otros.

El ascenso de Granados Chapa al interior del periódico lo llevó a ocupar la subdirección del mismo y a ser uno de los articulistas más visibles del periódico de circulación nacional que para entonces representaba la línea más crítica con el régimen político y que llevaría a la intervención al periódico por parte del gobierno de Echeverría el 8 de julio del 1976.

Luego de su salida de *Excélsior*, Granados Chapa fundó junto con Julio Scherer el semanario *Proceso*, que tuvo su aparición el 6 de noviembre de ese mismo año. Esta revista se convertiría desde entonces en uno de los espacios periodísticos de mayor impacto en el espectro político del país. En años posteriores, Granados Chapa desempeñó varios cargos: fue nombrado jefe de noticieros del Canal 11 y tiempo después director de Radio Educación, asimismo tuvo una intensa actividad como colaborador en diversos periódicos y revistas como *Siempre!*, *El Universal* y el diario *unomásuno*, del que ocuparía la jefatura de coordinación editorial.

Después de su paso por *unomásuno*, Granados Chapa, junto con Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín y otros periodistas salidos de las filas de ese periódico, fundaron en 1984 el diario *La Jornada*, que mantuvo una posición opositora en el debate político y se convirtió en el referente de la izquierda intelectual del país. Pese a las continuas peleas el director titular, Carlos Payán, la relación de Granados Chapa con el diario lo posicionó como uno de los arquitectos de esa empresa periodística. En la asamblea de accionistas de 1992, Granados Chapa contendió por la dirección del periódico. No obstante, en un polémico proceso de elección perdió en la votación y renunció a su cargo. En total, la actividad de Granados en este diario duró ocho años en los cuales se hizo cargo de la línea editorial.

La actividad periodística de Granados Chapa fue muy intensa durante la década de 1990. Para entonces fundó la revista *Mira,* participó con la influyente columna "Plaza Pública" en el periódico *El Financiero*, además de ser colaborador del programa de noticias líder en la radio, Radio Red.

Para 1993 su columna "Plaza Pública" pasó a integrar las firmas del diario *Reforma* y un año más tarde dio inicio su programa en Radio UNAM. El contexto nacional vivía un momento de mucha efervescencia social y política con la firma del Tratado de Libre Comercio, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Granados Chapa fue propuesto para aceptar un lugar en el Consejo Electoral. No obstante, en 1996 fue destituido de su cargo debido a una nueva reforma electoral que otorgaba una más amplia autonomía al Instituto Federal Electoral.

En 2008 fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, lugar que ocupó el año siguiente. Le fue otorgado el grado de Doctor *Honoris causa* por la Universidad Autónoma Metropolitana. Fue también ganador del Premio Nacional

de Periodismo. Entre sus numerosos libros destacan *Excelsior y otros temas de comunicación* (El Caballito, 1980); *La Banca nuestra de cada día* (Océano, 1982); *La reforma política* (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1982); *¡Escuche, Carlos Salinas!: una respuesta al villano favorito* (Océano. 1996); *Vivir en San Lázaro: cien días de una legislatura* (Océano, 1998); *Fox & Co. Biografía no autorizada* (Grijalbo, 2000); *Tiempo de ruptura: la fracción albiazul, crónica parlamentaria 2003* (Planeta, 2004) y *Buendía. El primer asesinato de la narcopolítica en México* (Grijalbo, 2012). Colaboró, entre otras revistas, con *Señal*, *Siempre!*, *Proceso*, *Razones*, *Crítica Política*, *Expansión* y *Mira*.

Falleció en octubre de 2011 víctima de cáncer, enfermedad que lo alejó paulatinamente de los espacios periodísticos que fueron su casa en la última década de su vida.

Natanael Reséndiz

Fuentes: Musacchio, Humberto, "Granados Chapa, un periodista en contexto", en *Temas de hoy*, México, 2010; Reynoso, Víctor, "Entrevista con Manuel Rodríguez Lapuente", *Intersiticios Sociales* (3), México, El Colegio de Jalisco, 2012; Rodríguez Castañeda, Rafael (comp.), *Miguel Ángel Granados Chapa, maestro y periodista*, México, UNAM, 2009.

Guerrero Rosado, José Luis (1935-2016)

Sacerdote diocesano y canónigo de la Basílica de Guadalupe. Fue teólogo, canonista, escritor, investigador y divulgador de temas relacionados con la historicidad de las apariciones guadalupanas. Fue impulsor de la beatificación de Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Nació el 25 de octubre de 1935 en la Ciudad de México. La mayor parte de sus estudios previos al sacerdocio los cursó en el Seminario Conciliar de la capital mexicana. En Roma completó su formación y se graduó como licenciado en teología por la Universidad Gregoriana, y paralelamente como licenciado en derecho civil y en derecho canónico por la Universidad de Letrán. Aunado a ello realizó estudios en el Instituto Bíblico de Roma. Fue en la capital italiana donde recibió las órdenes mayores sacerdotales, el 29 de octubre de 1961.

Al retornar a México fue profesor de derecho en la Universidad Pontificia y de teología en la Universidad La Salle. Más adelante se desempeñó como oficial de matrimonios en la Arquidiócesis de México y defensor del vínculo de los casos matrimoniales en el Tribunal Eclesiástico de México. También fue promotor de justicia (conocido coloquialmente como "abogado del diablo") en el Tribunal para las causas de los santos, también de la Arquidiócesis de México. Le correspondió intervenir en diversos casos de beatificación y canonización como el de Miguel Agustín Pro, de los 27 mártires de la Guerra Cristera, y el de Juan Diego Cuauhtlatoatzin, entre otros. En una polémica suscitada en el transcurso del proceso de canonización de este último, se opuso a la postura del padre Manuel Olimón Nolasco, quien cuestionaba la historicidad del indígena receptor del mensaje guadalupano.

Durante muchos años desarrolló su ministerio sacerdotal en el templo de San Buenaventura, en la zona de Tlalpan, en la Ciudad de México. Hacia el final de su vida se le nombró canónigo magistral de la Basílica de Santa María de Guadalupe y también director del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos. Murió el 22 de octubre de 2016.

Estudió y dominó la lengua náhuatl y se especializó en la historia del México prehispánico. Entre sus más destacadas publicaciones se encuentran *Flor y canto del nacimiento de México* (1979), donde se incluyen comentarios en torno a los relatos de las apariciones guadalupanas y se analiza la vida de Antonio Valeriano, autor del Nican Mopohua y alumno indígena del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco; *Los dos mundos de un indio santo* (1991), que es el cuestionario utilizado en el proceso de beatificación de Juan Diego con preguntas y respuestas de especialistas en el tema y en su contexto histórico, tanto de clérigos como laicos e incluso académicos; *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis* (1996), en dos tomos, el cual interpreta los principales elementos del relato del acontecimiento guadalupano. Adicionalmente, es coautor junto con los también sacerdotes Fidel González Fernández y Eduardo Chávez Sánchez, de *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego* (1999), en la que se hace un compendio de los relatos de cronistas y polemistas, tanto a favor como en contra de las apariciones guadalupanas.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Bravo Méndez, Antonio, "En memoria de monseñor José Luis Guerrero, gran conocedor y propagador del Acontecimiento Guadalupano", *Vox Fides* [http://www.voxfides.com/columnas/2177-en-memoria-de-mons-jose-luis-guerrero-gran-conocedor-y-propagador-del-acontecimiento-guadalupano]; Villa Roiz, Carlos, "Falleció monseñor José Luis Guerrero Rosado", *Crónica*, 23 de octubre de 2016 [http://www.cronica.com.mx/notas/2016/991278.html].

Guinea Ramos, Wilfredo (1923-1997)

Sacerdote jesuita. Director editorial de la Obra Nacional de Buena Prensa de la Compañía de Jesús durante 35 años. Colaboró cercanamente con la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

Nació en el Distrito Federal el 26 de mayo de 1923. Hijo de Félix Guinea y Margarita Ramos Vila. Cursó la primaria en el Colegio Franco Inglés de los padres maristas, mientras que la secundaria y la preparatoria en el Instituto Oriente de Puebla de los jesuitas. Realizó una carrera de técnico en química en la ciudad de Puebla.

Ingresó a la Compañía de Jesús el 14 de septiembre de 1942, en el Seminario de San Cayetano, en Santiago Tianguistenco, Estado de México, y cursó los estudios de filosofía en Ysleta College, en el Paso, Texas. Los estudios correspondientes a teología los cursó en el Instituto de Estudios Superiores de San Ángel. Se ordenó el 27 de octubre de 1956 y realizó sus últimos votos el 15 de agosto de 1959. Fue rector del Instituto Oriente de Puebla de la Compañía de Jesús.

Para prepararlo a dirigir la Obra Nacional de Buena Prensa, editorial jesuita, fue enviado a la Universidad de Nueva York, donde se especializó en book publishing y completó estos estudios en Europa. Buena Prensa fue fundada en 1936 a instancias del papa Pío XI, quien pidió a las organizaciones católicas incidir en los fieles por medio de la prensa escrita. En México, la Comisión Episcopal de Liturgia hizo este encargo a los jesuitas, quienes desde entonces contribuyen a la difusión de revistas, periódicos, catecismos, misales, libros litúrgicos, etcétera. Fue fundada por el P. José Antonio Romero de Alba, SJ, y se convirtió hasta la fecha en un referente en lo relativo a la producción, edición y distribución de productos impresos con temáticas relacionadas con la religión, la Iglesia, el desarrollo humano, las ciencias humanas o la liturgia. Una de sus principales publicaciones fue el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*.

En 1966, el padre Guinea transformó la editorial, haciendo suya la explosión litúrgica después del Concilio Vaticano II, que sirvió de instrumento editorial al Episcopado Mexicano para tal fin. Las revistas que publicaba la editorial fueron desapareciendo, tal es el caso de *Vidas ejemplares*, que editaba 160 mil ejemplares al mes; *Unión*, periódico semanal con 50 mil ejemplares mensuales; *Chiquitín*, con 7 500 ejemplares, y *Christus*, revista para sacerdotes que dejó de publicarse por Buena Prensa y pasó a ser una publicación del Centro de Reflexión Teológica. El padre Guinea fue también secretario de la Comisión Episcopal de Liturgia de la CEM hasta su muerte.

Fue secuestrado el 17 de junio de 1997, lo cual causó gran desasociego entre la comunidad religiosa; su cuerpo fue recuperado nueve meses después; sus captores aseguraron que murió el día del secuestro, debido a que sufría de una enfermedad cardiaca.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Archivo de la Provincia de la Compañía de Jesús (ARSI), "Guinea Ramos, Wilfrido, folder de vida"; "Hallan el cadáver del jesuita Guinea. Sus captores presos", *La Jornada*, 14 de marzo de 1998; NIZKor, "El pasado junio secuestraron en Ciudad de México a un jesuita de 74 años sin que hasta el momento se sepa su paradero", *Derechos* [http://www.derechos.org/nizkor/press/mex2.html].

Guisa y Azevedo, Jesús (1899-1986)

Filósofo, editor y periodista guanajuatense. Maestro universitario. Fundó la Editorial Polis y fue cofundador del Partido Acción Nacional (PAN). En el frente intelectual, fue uno de los más enconados adversarios de la Revolución mexicana.

Nació en Salvatierra, Guanajuato, el 15 de octubre de 1899. Su padre fue el hacendado José Patricio Guisa y su madre Josefa Azevedo. Realizó sus primeros estudios en el colegio parroquial de su tierra natal y luego en el Seminario de Morelia, aunque no se ordenó como sacerdote.

En 1920 viajó a Europa y estudió en la católica Universidad de Lovaina, en Bélgica, donde en 1923 se doctoró en filosofía y ciencias políticas y sociales. En esa institu-

ción, entonces dirigida por el cardenal Desiderio Feliciano Mercier, gran impulsor del neotomismo y fundador del Instituto Superior de Filosofía, recibió lo esencial de su formación doctrinal, marcada a fuego por el legado del Aquinate. Luego se estableció un par de años en España y retornó a México, donde colaboró en el periódico *Excélsior*.

A raíz de su postura ante el conflicto religioso, armado desde 1926, *Excélsior* fue señalado por el régimen como vocero de la "oposición desleal". Por orden del gobierno de Plutarco Elías Calles, en 1927 fueron expulsados de México varios de sus colaboradores más destacados, entre ellos José Elguero, Victoriano Salado Álvarez y el propio Jesús Guisa y Azevedo. Partió entonces a Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de Santa María, en Kansas; colaboró con periódicos de Los Ángeles y Nueva York, y algunos años después retornó al país. No sin antes contraer nupcias en San Antonio, Texas, con Virginia Hohenstein en 1931. A la postre engendraron doce hijos: Virginia, Delfina, Tomás, Teresa, Fernando, Josefa, Francisco, Carmen, Luz, Soledad, Rosa y Carlos.

En 1934, Guisa y Azevedo fue nombrado catedrático de filosofía tomista en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hasta que fue retirado en 1936. También se reincorporó como colaborador de periódicos nacionales, entre ellos *Novedades*, *Excélsior*, *La Reacción*, *El Nacional*, *El Heraldo,* y las revistas *Hoy* y *Ábside*. Encabezó personalmente un proyecto editorial y cultural con el afán de difundir su pensamiento y el de otros autores críticos. En 1936 fundó la editorial Polis y en 1937 *Lectura, revista crítica de ideas y libros*, que dirigió hasta su extinción en 1974. A la vez, estableció la librería "Taberna Libraría" en el "pasaje Iturbide" del centro de Ciudad de México, punto de reunión y tertulia. Se vinculó con la oposición política al régimen. Sin enrolarse en el movimiento, simpatizó con el sinarquismo fundacional (1937-1944), y años más tarde apoyó a su brazo político, Fuerza Popular. En 1939 figuró como uno de los fundadores del PAN, fue miembro del primer Consejo Nacional y del primer Comité Directivo Nacional, pero luego, en 1964, abandonó el partido y, desengañado, en lo sucesivo publicó contra éste severas diatribas. En 1956 fue electo miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, con su trabajo "El hombre y la lengua" que contestó Ángel María Garibay, y permaneció en esa institución hasta que, a disgusto con la dirección académica, renunció a su silla en 1977. Falleció en la Ciudad de México el 30 de septiembre de 1986.

Como escritor, su producción fue vasta; sobre todo en artículos periodísticos. Guisa y Azevedo fue un personaje de pensamiento incómodo e irritante para muchos, lo que no le impidió cultivar algunas amistades ideológicamente en las antípodas. Entre ellos, los pintores Gerardo Murrillo, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, que incluso le retrataron. Con frecuencia sus escritos reflejaron un irreductible ardor polémico. Sin dejar de lado sus notables ensayos literarios, destacan sus escritos filosóficos, con su reivindicación del tomismo; también escribió sobre política nacional e internacional, adoptando posiciones muy controversiales.

Cabe subrayar la considerable influencia en su pensamiento del político e ideólogo francés Charles Maurras. De ahí que integristas mexicanos le apodaran "nuestro Mau-

rrasito". Junto a su ardiente hispanismo y su patriotismo, en su obra resalta también la vehemente defensa de la Iglesia católica y su tradición.

Fue autor de 19 libros, en algunos casos recopilaciones de sus artículos periodísticos y en otros fue coautor; casi todos fueron publicados en editorial Polis. Ellos son: *El tomismo de Balmes en su tratado de la certeza* (1924); *Lovaina, de donde vengo…* (1934); *Chesterton. Tres ensayos* (en coautoría con Joaquín García Pimentel y Antonio Brambila, 1937); *Doctrina política de la reacción* (1941); *Hispanidad y germanismo* (1946); *El cardenal Mercier o la conciencia occidental* (1952); *Los católicos y la política* (1952); *La civita católica y nosotros los católicos* (1953); *El ciudadano Luis María Martínez* (1956); *Estado y ciudadanía* (1957); *La palabra humana* (1958); *Me lo dijo Vasconcelos…* (1965); *El hombre de hoy a la luz de la Pacem In Terris* (1965); *Dante también es mexicano* (1965); *Acción Nacional es un equívoco* (1965); *Humanismo y medicina socializada* (1966); *Elogio del vino* (1971); *La Revolución y su Luis Cabrera* (1975); *Muerte y resurrección de México* (1978); *Don Quijote y Sancho dibujados en la humanidad de cada quien* (1984). Escribió algunas semblanzas que fueron publicadas en libros colectivos, además de varios prólogos.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Beuchot, M., *El tomismo en el México del siglo XX*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Universidad Iberoamericana, 2004; Díaz Nieva, J., "Apuntes para un estudio de la influencia de Maurras en Hispanoamérica", *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, año XVI, Madrid, España, 2010, pp. 81-96; López Portillo Tostado, F., *Tres intelectuales de la derecha hispanoamericana: Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo y Jesús Guisa y Azevedo*, México, UMSNH/UNAM, 2012; Martínez, J.L. (ed.), *Semblanzas de académicos,* México, Fondo de Cultura Económica, 2004; Pérez Franco, A.R., *Quiénes son el PAN. De la oposición al poder*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Guízar y Valencia, Antonio (1879-1971)

Obispo y arzobispo de Chihuahua de 1920 a 1962. Hermano menor de Rafael Guízar y Valencia, obispo de Veracruz. Destaca su labor para la pacificación y la reconstrucción de la Diócesis de Chihuahua después de la Revolución y su actuación protagónica durante el conflicto religioso siendo, entre los obispos mexicanos, el más pacifista y dispuesto al compromiso con el Estado laico posrevolucionario. En particular fue importante su participación en la realización de los "Arreglos" de 1929.

Antonio Guízar y Valencia nació en Cotija, Michoacán, el 28 de diciembre de 1879, en una familia católica de la clase alta terrateniente, sus padres fueron Prudencio Guízar y Natividad Valencia. Hizo sus estudios en el Seminario de Zamora y se ordenó de sacerdote el 7 de marzo de 1903. Junto con su hermano mayor Rafael (futuro obispo de Veracruz) fundó una congregación, que llamó de los Misioneros de Nuestra Señora de la Esperanza. Su cercanía con Rafael duró toda la vida y fue fundamental cuando ambos eran obispos durante los años del conflicto religioso.

El 23 de octubre de 1910 ingresó a la Universidad Gregoriana de Roma, graduándose como doctor en filosofía y en teología, terminando en esa universidad el 28 de febrero de 1913. Regresó a Michoacán, pero al poco tiempo fue enviado nuevamente a Roma, para seguir estudiando en el Colegio Pío Latinoamericano. Se quedó ahí tres años, luego volvió, encontrándose con una situación deteriorada por el embate del anticlericalismo revolucionario. De 1917 a 1919 pasó momentos difíciles en Guadalajara, perseguido y obligado a esconderse, hasta que la tormenta anticlerical aflojó. Era rector del Seminario de Zamora (cargo que había ocupado antes su hermano Rafael) cuando fue preconizado obispo el 30 de julio de 1920. Fue nombrado tercer obispo de Chihuahua por Benedicto XV. Recibió la ordenación episcopal en México el 30 de enero de 1921 por su hermano Rafael (obispo de Veracruz desde 1919) y llegó a Chihuahua el 4 de febrero del mismo año.

Al tomar posesión de la Diócesis, emprendió un recorrido para reconocer y solucionar los muchos problemas y desafíos que le esperaban: la dispersión y la falta de sacerdotes, el abandono de la práctica religiosa durante la Revolución, la competencia de las iglesias protestante y una población indígena en la Sierra Tarahumara aún poco evangelizada. Organizó y apoyó entonces la reforma del clero, las asociaciones piadosas y los sindicatos católicos en el espíritu de la doctrina social cristiana y la misión jesuita en la Sierra Tarahumara. Estableció buenas relaciones con los gobiernos posrevolucionarios de filiación obregonistas, en particular con Ignacio Ceferino Enríquez, garantizando condiciones locales favorables a los católicos hasta 1927. Intervino con éxito en 1923 y 1926, coordinando la acción de los católicos, para influenciar las discusiones parlamentarias para reglamentar en el Estado el artículo 130 constitucional. En octubre de 1922 dio la bienvenida en Chihuahua al delegado apostólico Ernesto Filippi en su visita en la Diócesis, con quien mantuvo una fuerte cercanía de visiones y perspectivas para el desarrollo de la fe católica en el país.

Al comenzar el conflicto religioso, Antonio Guízar y Valencia asumió una postura decididamente pacifista y disponible al diálogo con el Estado laico, aun manteniendo firme la defensa de los derechos de la Iglesia católica. En agosto de 1926 envió una carta al Comité Episcopal para solicitar una toma de posición explícita contra la rebelión católica, influenciando la postura de los obispos mexicanos ante el estallido de la Cristiada. Cuando se enteró de los planes de la Liga para iniciar la rebelión en Chihuahua, condenó la lucha armada y prohibió a los católicos participar en ella, so pena de excomunión.

En 1929 viajó a Roma para entrevistarse con el cardenal Gasparri y con Pío XI, llevando un mensaje confidencial del presidente Portes Gil, con lo cual ayudó a que llegaran a buen fin las negociaciones de paz entre el episcopado y el Estado que culminaron en los "Arreglos". Durante este periodo el obispo de Chihuahua estuvo en sintonía y coordinó su acción con otros obispos pacifistas, especialmente Pascual Díaz y Leopoldo Ruiz, aunque la suya fue una posición independiente, pragmática y activa.

Continuó con su línea incluso cuando la Diócesis de Chihuahua se vio severamente afectada por la acción anticlerical del gobierno, cuando asumió la gubernatura Rodrigo Quevedo en 1932. Se desató entonces una dura persecución que culminó entre 1934 y

1936 con el cierre de las iglesias y del seminario, el destierro o prohibición a ejercer a todos los sacerdotes y una feroz propaganda anticristiana en la educación y los espacios públicos. La persecución terminó en 1937 tras el clamoroso asesinato del padre Pedro Maldonado, párroco de Santa Isabel.

Al terminar este periodo tan difícil para los católicos de Chihuahua, Antonio Guízar y Valencia convocó un Congreso Eucarístico en 1941. En los años sucesivos vio cómo su Diócesis se recuperaba y volvía a florecer la vida católica, debido también a su labor pastoral y al cuidado de la formación del clero diocesano. En 1958 se convirtió en arzobispo al ser elevada la Diócesis de Chihuahua al rango de Arquidiócesis Metropolitana, teniendo como sufragáneas a las Diócesis de Sonora, Ciudad Juárez y el Vicariato Apostólico de Tarahumara. Impulsó a diversos sacerdotes que se convirtieron más tarde en obispos, como Francisco Espino Porras, Adalberto Almeida y Merino, y Manuel Talamás Camandari. En 1962 logró asistir al Concilio Vaticano II, pero debido a su precario estado de salud y a su avanzada edad, pidió y obtuvo su retiro en ese mismo año. Siguió siendo el arzobispo titular de Chihuahua hasta septiembre de 1969, cuando Adalberto Almeida y Merino tomó posesión de la Arquidiócesis. Falleció en la Ciudad de México el 7 de agosto de 1971.

Franco Savarino

Fuentes: O'Rourke, Gerald: *La persecución religiosa en Chihuahua,* Chihuahua, Editorial Camino, 1991; y *Antonio Guízar y Valencia. Perfil de un Arzobispo,* Chihuahua, Librería "El Sembrador", 2006; Savarino, Franco, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937,* Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/El Colegio de Chihuahua, 2017; Vázquez, Dizán, "Efemérides de la Arquidiócesis de Chihuahua. Siglo XX. Periodo Antonio Guízar y Valencia (AGV) 1920-1962" (inédito).

Guízar y Valencia, Rafael (1878-1938)

Obispo de Veracruz y eclesiástico destacado durante el periodo de la Revolución y el conflicto religioso. El ministerio eclesiástico del que fue quinto obispo de Veracruz, se situó en coyunturas marcadas por la violencia política. Fue exiliado como consecuencia de su confrontación con los regímenes anticlericales encabezados por el gobernador Adalberto Tejeda.

Nació en el seno de una familia de la oligarquía terrateniente el 26 de abril de 1878, en Cotija, Michoacán. Fue el octavo hijo de Prudencio Guízar González y Natividad Valencia Vargas, matrimonio que procreó once vástagos. Su hermano Antonio siguió también la carrera sacerdotal llegando a ocupar el obispado de Chihuahua, en tanto tres de sus hermanas (María de Jesús, María Natividad y María Guadalupe) vistieron el hábito teresiano. La religiosidad acendrada de esta familia se proyectó a generaciones posteriores; los hijos de sus hermanos Emiliano y Prudencio desempeñaron importantes cargos eclesiásticos: Luis Guízar Barragán sería rector del Seminario de Xalapa y obispo de Campeche y Saltillo; María de Jesús fundó la Orden de Cristo Sacerdote y Benjamín

Guízar siguió la carrera sacerdotal; José María González y Valencia, arzobispo de Durango y Francisco González Arias, prelado de Cuernavaca y Campeche. El controvertido Marcial Maciel Degollado, fundador de los Legionarios de Cristo, fue hijo de Maura (primogénita de los Guízar y Valencia), casada con el médico Santos Degollado, sobrino del caudillo liberal del mismo nombre.

Inscrito en la escuela parroquial de Cotija aprendió aritmética, gramática y latín básico. Después su padre lo matriculó en el Colegio de San Estanislao dirigido por jesuitas, en el cual los hijos de los hacendados estudiaban el noviciado. Al terminar los cursos, ingresó al Seminario Auxiliar de Cotija donde cursó humanidades entre 1891 y 1894. Sin embargo, al concluir sus estudios enfrentó dudas sobre su temprana orientación al sacerdocio, por lo cual abandonó la carrera para auxiliar a su hermano Prudencio en la administración de la hacienda. Más tarde le sorprendió en el campo una poderosa tempestad, ocasión en la que recibió el "llamado" que lo llevó a encontrar su vocación religiosa. Al cumplir dieciocho años heredó con sus diez hermanos la hacienda de San Diego y otras valiosas propiedades. Cuatro de ellos (Antonio y las monjas teresianas) le entregaron la parte correspondiente a sus legados, de tal manera que quedó en posesión de la mitad de la herencia. Empezó a destacar como hombre de misión y de negocios.

El 1 de julio de 1901 se ordenó sacerdote; cinco días después celebró su primera misa en la parroquia de Cotija, a la cual siguieron un banquete y festejos en la plaza principal. En 1903 el obispo auxiliar José de Jesús Fernández le nombró director espiritual del Seminario de Zamora y profesor de la citada institución; impartió clases de ascética, mística y música. A los 27 años, en 1905, ocupó como canónigo un sitio en el coro de la catedral de Zamora.

El joven canónigo colaboró estrechamente con el Partido Católico Nacional (PCN) fundado en 1911, apoyado por José Mora y del Río, arzobispo de México, quien lo invitó a la tarea de recaudar fondos para financiar *La Nación*, diario oficial de la naciente agrupación. Abandonó Zamora estableciendo como centro de operaciones la capital del país. Recorrió varios estados requiriendo el auxilio económico. Logró reunir suficientes fondos para comprar la maquinaria necesaria para la tarea editorial.

El golpe de Estado de Victoriano Huerta en 1913 dividió a la jerarquía católica y al PCN; cuatro días después del derrocamiento de Francisco I. Madero el arzobispo Mora del Río celebró un *Te Deum* en la plaza de armas de la capital con la participación de destacados miembros del organismo político. *La Nación* criticó con dureza el régimen de facto. Huerta ordenó la clausura del periódico en enero de 1914, encarcelando al director. No se dispone de evidencias suficientes para precisar los medios utilizados por el joven canónigo para eludir la represión huertista en tanto miembro prominente del periódico. Fue perseguido en Puebla, Zamora y Tingüindín. Los biógrafos coinciden en subrayar la intensa actividad pastoral que ejerció en esos años de persecuciones. Lo ubican confesando moribundos en el Zócalo, la Ciudadela y la calle de Balderas, en el fragor de los combates de la decena trágica. Diferentes fuentes coinciden en señalar que escapó de la represión huertista infiltrándose en las tropas zapatistas en el estado de Morelos.

En 1915 viajó hacia Laredo, Texas; cruzó la frontera con el nombre de Rafael Guzmán, utilizó después el de Rafael Ruiz. Durante cinco meses misionó entre los residentes mexicanos. Debió ser apoyado por autoridades eclesiásticas para obtener el pasaporte con el que embarcó (posiblemente en Nueva Orleans) rumbo a Guatemala en abril de 1916. Predicó en Huhuetenango, Ixtatán, La Antigua y Quetzaltenango, sin faltar la catedral en la capital del país.

Durante los ocho meses que duró su misión en Guatemala, estableció comunicación epistolar con el cura Crescencio Cruz, exiliado en Cuba, y con su hermana María de Jesús, también desterrada, que cumplía tareas en la orden teresiana. Ellos lo invitaron con insistencia a misionar en esa nación. Embarcó en Puerto Barrios en enero de 1917; con la brisa invernal desembarcó en Santiago de Cuba, viajó después a Camagüey, donde lo recibió el obispo Valentín Zubizarreta; escogió como centro de sus operaciones la cabecera de la diócesis de Santa Clara y con gran éxito predicó durante casi tres años en Cienfuegos, Matanzas y La Habana, con el seudónimo de Rafael Ruiz. En los últimos días de julio de 1919, el delegado apostólico en Cuba le informó la voluntad del pontífice Benedicto XV de designarlo obispo de Veracruz. La consagración episcopal se realizó el 30 de noviembre del citado año.

Arribó a Veracruz el 4 enero de 1920 y asumió el obispado cinco días después. Visitó enseguida las poblaciones afectadas por el terremoto en la región central de la entidad. En noviembre de ese año inauguró el Seminario Diocesano de Xalapa, el cual fue clausurado por acuerdo del gobernador Adalberto Tejeda, iniciándose así el peregrinaje de la institución que se prolongó hasta su muerte. Enfrentó una tenaz persecución manteniendo en la clandestinidad (en la Ciudad de México) el único seminario del país. La Guerra Cristera agudizó su condición de perseguido, entregándose finalmente a las autoridades, siendo desterrado. El 23 de mayo de 1927 viajó a Ladero, Texas. Posteriormente misionó entre los residentes mexicanos en Austin.

El 20 de noviembre de 1927 embarcó en Nueva Orleans rumbo a Santiago de Cuba atendiendo la invitación del obispo de Camagüey. Después de ocho meses predicando en la isla, se trasladó a Colombia misionando en Bogotá y Barranquilla. Transcurrido medio año viajó a Guatemala caminando sobre las huellas de su primera misión. En mayo de 1929, enfermo de flebitis y diabetes, regresó a México. El 22 de junio se publicó el acuerdo que terminaría el conflicto religioso. Sin embargo, la elección de Adalberto Tejada para un nuevo mandato en el gobierno de Veracruz (1928-1932), anunciaba la agudización del enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado en la entidad.

En 1931 se produjeron acontecimientos que enfrentaron a la Iglesia y el estado en Veracruz, llevando a una mayor intensidad la tensión entre el obispo y el gobernador. Una bomba estalló en la catedral de Xalapa; el congreso local aprobó la Ley 107 que limitaba el número de sacerdotes; el gobernador Tejeda fue herido por un joven fanático exseminarista; en la catedral del Puerto de Veracruz seis empistolados asesinaron al sacerdote Darío Acosta e hirieron a otros dos curas que impartían la doctrina; en julio de ese año se cerraron los cultos, que no se reabrirían sino hasta 1937.

Gravemente enfermo, en marzo de 1938 publica su última carta pastoral. Dos meses después, el 6 de junio, murió en la Ciudad de México. Su cuerpo fue trasladado a Xalapa donde, acompañado por una multitud, fue inhumado en el panteón municipal, lugar al que acudieron regularmente cientos de devotos a visitar su tumba. En 1950 al exhumar el cadáver con el objeto de reinhumarlo en la catedral, se descubrió que no mostraba signos de putrefacción. Miles de fieles desfilaron ante sus restos mortales. En 1952 inició el proceso diocesano para su beatificación.

Considerando el informe médico que dictaminó que una devota diagnosticada como estéril dio a luz, en 1994 se expidió el decreto sobre el milagro del llamado Siervo de Dios y el 29 de enero de 1996 Juan Pablo II lo proclamó beato en solemne ceremonia en la basílica de San Pedro. El vicepostulador de la causa anunció su canonización en 2005 y en abril de 2006 Benedicto XVI firmó el edicto correspondiente.

En su tarea pastoral los principios canónicos del catolicismo se entrelazaron con las manifestaciones de la fe popular. Las misiones fueron el instrumento privilegiado de su esfuerzo precursor de ideas semejantes a las que animaron los debates del Concilio Vaticano II. El santo emergió como un protagonista social de primer orden, articulado de diferentes maneras a uno de los periodos más cruentos de la historia de México. De lo que no queda duda es de su definida participación en los esfuerzos clericales orientados a posicionar la doctrina social de la Iglesia en el escenario político nacional, más allá de las críticas que en su contra externaran dignitarios eclesiásticos y dirigentes radicales partidarios de la violencia.

Félix Báez-Jorge

Fuentes: Báez-Jorge, Félix, *Olor a santidad. San Rafael Guízar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2006; Barrajón, P.A., *Monseñor Rafael Guízar y Valencia. Amigo de los pobres*, México, Editorial Diana, 1995; Correa, E.J., *Mons. Rafael Guízar y Valencia. El obispo Santo. 1878-1938*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1951; Cuevas Cancino, F., *La senda del amor ilimitado*, Xalapa, Cuadernos de la Libélula, Durandarte Editores, 2003; De la Mora, J., *Apuntes biográficos del beato Mons. Rafael Guízar y Valencia,* Xalapa, Editorial Mons. Rafael Guízar y Valencia, 1995.

Gutiérrez Casillas, José (1915-2014)

Sacerdote jesuita, archivista e historiador de la actividad de la Compañía de Jesús en México. Fue rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara y del Seminario de Montezuma. Se le considera uno de los representantes de la historiografía conservadora mexicana por su defensa de Agustín de Iturbide, aunque más tarde fue consolidando en sus escritos un enfoque académico no beligerante, aun cuando nunca cursó estudios formales en historia.

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 4 de febrero de 1915. Cursó los estudios básicos en su ciudad natal e ingresó al noviciado jesuita en Ysleta College, Texas, el 21 de junio de

1932, debido al clima de tensión entre la Iglesia y el Estado que, a pesar de los "Arreglos" de 1929, continuaba durante el maximato. Siguió su formación sacerdotal en el Colegio Máximo de los jesuitas en El Paso, Texas (donde estudió filosofía entre 1937 y 1941), en el Weston College de Massachusets (lugar en que cursó teología de 1945 a 1949), entre ambas etapas de su formación, ejerció el magisterio entre 1941 y 1945 en el Instituto Oriente de Puebla, Puebla. Recibió la consagración presbiteral en Weston College el 19 de junio de 1948. Tuvo su tercera probación en la institución educativa Molino de San Cayetano, en Santiago Tianguistengo, Estado de México, y profesó los cuatro votos jesuitas (pobreza, castidad, obediencia y lealtad al papa) el 15 de agosto de 1951 en la Fordham University de Nueva York.

Entre 1951 y 1952 fue profesor en Molino de San Cayetano de donde se convirtió en rector, cargo que ejerció de 1952 a 1955. De 1955 a 1958 tuvo el cargo de socio del provincial en la Provincia Septentrional de los jesuitas con sede en Guadalajara y de 1958 a 1960 volvió a la labor educativa como rector del Instituto Regional de Chihuahua en la capital de ese estado.

De 1960 a 1966 fue rector del Instituto de Ciencias en Guadalajara, una de las instituciones privadas más destacadas de formación secundaria y media superior de la capital jalisciense. En estos años inició su labor de investigación histórica con algunas obras que recopilaban y comentaban documentos relacionados con Agustín de Iturbide, a quien consideraba el verdadero libertador de México, aunado a su interés por la labor de la Compañía de Jesús a lo largo de la historia nacional. Posteriormente se le encargaron tareas más directamente relacionadas con la formación de los futuros jesuitas, pues de 1966 a 1969 fue rector del Seminario de Montezuma, en Nuevo México. Después de que entre 1969 y 1973 ejerciera de nuevo el cargo de socio del provincial en la Provincia de Ciudad de México, fue designado para labores bibliotecarias y archivísticas lo que le permitió ampliar sus investigaciones históricas. De 1973 a 1974 fue nombrado bibliotecario de la Biblioteca de la Compañía de Jesús en San Ángel y de 1980 a 1984 superior bibliotecario general de la misma institución. Paralelamente, entre 1973 y 1981, fue rector de la comunidad de padres jesuitas de San Ángel, en Ciudad de México.

En 1984 se desempeñó como secretario archivista de la Curia provincial con sede en la capital del país y entre 1985 y 2001 fue encargado de la Biblioteca Mariano Cuevas y responsable del fondo reservado o antiguo de la biblioteca Eusebio F. Kino de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, que actualmente lleva su nombre y que contiene documentos de los siglos XV al XIX. Se encargó de la primera organización bibliográfica y fomentó la elaboración de la primera base de datos electrónica del mismo fondo. Durante muchos años se le consideró una "fuente viva" sobre información histórica de los jesuitas en México. De 2002 hasta su fallecimiento se dedicó a labores pastorales y al cuidado de su salud. Murió el 30 de junio de 2014 en Guadalajara, Jalisco.

Sus obras más relevantes son: *Iturbide: documentos y folletos selectos sobre su muerte, exhumación y reinhumación, y monumento en Padilla* (en colaboración con José Fuentes Mares, 1964); *Santarén, conquistador pacífico* (1964); *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México* (en colaboración con Francisco Zambrano, 1967); *Jesuitas en México*

durante el siglo XIX (1972); *Historia de la Iglesia en México* (1974); *Papeles de don Agustín de Iturbide: documentos hallados recientemente* (1977); *Jesuitas en México durante el siglo XX* (1981); *Mártires jesuitas de la provincia de México* (1981); y *Mártires jesuitas de los tepehuanes* (1981). Sus obras históricas sobre los jesuitas representan una referencia de primera importancia para conocer los detalles de la obra de la Compañía de Jesús en México y acercarse a una visión global y erudita de la actividad de la orden en el país.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), "Ficha de información biográfica de José Gutiérrez Casillas", circular 09/2014; Ruiz Rivera, L., El Fondo antiguo "José Gutiérrez Casillas, S. J." de la Biblioteca Eusebio F. Kino. *Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas y Privados A.C. (AMABPAC)*, 2013 [https://www.amabpac.org.mx/wp/el-fondo-antiguo-jose-gutierrez-casillas-s-j-de-la-biblioteca-eusebio-f-kino-por-leticia-ruiz-rivera/].

Gutiérrez Gutiérrez, José Gregorio (1902-1995)

Laico católico, jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán del ejército cristero, miembro de la "U", fue el autor de *Mis recuerdos de la gesta cristera*, una de las memorias más importante en torno al conflicto religiosos de 1926 a 1929 en México, colaborador de la segunda etapa de la *Revista David*.

José Gregorio Gutiérrez Gutiérrez nació en el rancho de la Media Hanega, municipio de Jalostotitlán, Jalisco, el 27 de mayo de 1902. Fue hijo de Dionisio Gutiérrez Barba, modesto agricultor, y de María Gutiérrez Gutiérrez, quien murió durante el parto. Su padre contrajo segundas nupcias y Gregorio creció con su segunda madre y sus hermanos.

Estudió en Jalostotitlán los primeros años de la primaria. Se dedicó después a los trabajos del campo con su familia. Antes de cumplir los 15 años, sus padres lo enviaron a Guadalajara para que terminara la instrucción primaria en el Colegio Morelos. Vivió en la casa de estudiantes, conocida como La Gironda y convivió con su fundador, Anacleto González Flores, y Miguel Gómez Loza. Siguió sus estudios de secundaria en la Escuela López Cotilla, donde cursó también la preparatoria, preparándose para la carrera de médico. Durante esos años se sumó a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), en el centro de estudios Luis Windthorst, nombrado así en honor al católico alemán, donde se estudiaba y difundían las ideas del catolicismo social, en la Unión Popular, la Unión de Católicos Mexicanos, que se conocía como la "U", organización reservada dirigida por Luis María Martínez, cuyo objetivo era luchar contra los regímenes anticlericales emanados de la Revolución. Ingresó a la Facultad de Medicina de Guadalajara, donde cursó hasta el tercer año.

Gutiérrez Gutiérrez organizó, junto con Anacleto González Flores, el boicot en Guadalajara, contra la aplicación de las leyes y medidas anticlericales promovidas por el gobierno, así como de la etapa de la resistencia pacífica de la Unión Popular. Frente a la

imposibilidad de transformación por esa vía, optó como varios acejotaemeros y miembros de la Unión Popular por la vía de las armas. Las primeras tareas de José Gregorio Gutiérrez consistieron en conseguir pertrechos y llevarlos al frente. Viajó hasta Laredo, Texas, para conseguirlos. Se incorporó al estado mayor del general Jesús Degollado Guízar y, aprovechando sus años de estudio de medicina, actuó como mayor médico. Por su apoyo a los heridos y su actuar en batalla, Degollado Guízar lo ascendió a teniente coronel. Cuando murió el jefe de estado mayor de Degollado, el coronel ingeniero Miguel Rodríguez, José Gutiérrez recibió el grado de coronel jefe de estado mayor y, entre otras misiones, se le encargaron las de inteligencia en Guadalajara, Ciudad de México y Nayarit.

Cuando en 1929 Degollado Guízar fue nombrado jefe de la Guardia Nacional por la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), José Gutiérrez a la vez fue nombrado general jefe de la División del Sur de Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán. A principios de 1929 fue capturado en Guadalajara, y estuvo a punto de ser fusilado en el panteón de Mezquitán, pero por dos mil pesos oro, que habían pagado como rescate los seguidores del movimiento cristero, el inspector de policía de la ciudad lo dejó huir.

Como general en jefe, José Gutiérrez Gutiérrez recibió de Degollado Guízar la orden de compartir con todos los jefes de división, entre los cuales se encontraba Carlos Bouquet, la orden de licenciamiento, el 11 de julio de 1929. El 27 de julio en Tapalpa, entregó las armas al ejército federal y recibió su salvoconducto, trasladándose con grandes dificultades a Guadalajara. Tuvo que tomar muchas precauciones para no ser ejecutado a traición, como lo fueron muchos de los antiguos cristeros en los meses subsiguientes al licenciamiento de las tropas.

Se trasladó a la Ciudad de México y se inscribió en la Universidad Nacional de México para terminar sus estudios de medicina. Sin embargo, por la escasez de recursos, no pudo mantener sus estudios y tuvo que dedicarse a trabajar. Optó por regresar a Guadalajara y, ya en tierras tapatías, ingresó a la Facultad de Medicina en la Universidad Autónoma, incorporada a la Nacional de México. Obtuvo el título de médico cirujano, luego realizó la especialidad en ginecología y obstetricia. En 1939 regresó a la Ciudad de México, donde ejerció su profesión en su consultorio privado y como médico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En calidad de jefe vitalicio, presidió la Guardia Nacional Cristera, siendo el último general cristero.

Falleció el 12 de enero de 1995 en la Ciudad de México, a los 93 años.

José Gregorio Gutiérrez Gutiérrez fue un colaborador fundamental de la *Revista David,* rescatando con sus artículos la gesta cristera. Publicó una obra fundamental para la comprensión y divulgación del conflicto: *Mis recuerdos de la gesta cristera,* obra en tres tomos. El primero fue publicado en 1972, el segundo en 1975 y el tercero en 1979. En 1973, el Consejo 4910 de los Caballeros de Colón de Nuestra Señora de la Asunción de Jalostotitlán, le entregó un reconocimiento y colaboró con él en la tercera reimpresión de sus memorias. Impulsó la fundación del Museo Cristero, que se estableció por iniciativa de Alfredo Hernández Quesada en Encarnación de Díaz, Jalisco, y que en 2003 pasó a la ciudad de Aguascalientes.

Yves Bernard Roger Solis Nicot

Fuentes: "Gutiérrez Gutiérrez, José Gregorio", *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, 2017 [http://enciclopedia.udg.mx/articulos/gutierrez-gutierrez-jose-gregorio]; Martínez Velasco, Salvador, "El último general cristero", en "Mis recuerdos. Guadalajara de los años treinta", *El Informador*, suplemento cultural, Guadalajara, 11 de febrero de 1990 p. 12; Meyer, Jean, *La Cristiada: la guerra de los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 1994; Ortiz, Miguel, "Nuestros jefes", *Revista David*, año 1, segunda época. núm. 5, Ciudad de México, diciembre de 1952; Puente Lutteroth, María Alicia, *Movimiento cristero: una pluralidad desconocida*, México, Progreso, 2002.

Gutiérrez Martín del Campo, Enrique (1917-1984)

Provincial jesuita que llevó a cabo una intensa introspección sobre la labor de la Compañía de Jesús a finales de la década de 1960, misma que originó el cierre del Instituto Patria, colegio para niños donde se educaban los hijos de la élite mexicana.

Nació en Morelia, Michoacán, el 29 de mayo de 1917. Hijo de Enrique Gutiérrez Méndez y Ma. del Carmen Martín del Campo Padilla. Sus estudios primarios los cursó en el Colegio Cervantes, La Salle y San Borja, en la Ciudad de México. Ingresó a la Compañía de Jesús en Yselta College, San Antonio, Texas, en 1933; el magisterio lo cursó en Guadalajara y la teología en la Universidad de Comillas, en Santander, España, donde se ordenó en 1949. Sus últimos votos los realizó en San Cayetano, Estado de México, en 1952.

Fue rector del Instituto Patria de 1958 a 1963; cooperador de la Federación de Escuelas Particulares (FEP) a la cual apoyó en su consolidación de 1962 a 1967; provincial de la Provincia México Sur de 1969 a 1973 y provincial de la Provincia Mexicana de 1969 a 1973; colaborador del Centro de Estudios Laborales en Chihuahua de 1973 a 1975; director de Fomento Cultural Educativo de 1975 a 1983; y superior de la obra en Huayacocotla, Veracruz, en 1984.

Como rector del Instituto Patria, lo consolidó al sacarlo de los problemas económicos por los que pasaba, transformándolo en uno de los más prestigiados, caros y elitistas de la capital mexicana.

Su desempeño en la FEP resultó importante debido a la reorganización que le dio a esta institución, creada en 1959, como una rama del Secretariado Arquidiocesano de Educación. Concebía a la escuela como un instrumento de apostolado que debía estar bajo el control clerical. Mediante este organismo, la Iglesia apoyaba a las escuelas católicas en la promoción de la pastoral y actuaba como una instancia mediadora entre las escuelas y las autoridades educativas. La FEP convivió con el Secretariado de 1959 a 1968, cuando hubo una ruptura por motivos de posición ideológica.

En su función de Provincial se caracterizó por sus buenas relaciones con las autoridades eclesiásticas encabezadas por el arzobispo Miguel Darío Miranda. Enrique Gutiérrez Martín del Campo, conocido como "El Pajarito", desempeñó un importante papel en los derroteros de la Compañía de Jesús a finales de la década de 1970. Como resultado de un estudio denominado *Survey*, encabezado por el jesuita Pablo Latapí, que se

enfocó al análisis serio de tres de sus colegios, el Instituto Patria de laa Ciudad de México, el Instituto Lux, de León, Guanajuato, y el del Instituto Oriente, en la ciudad de Puebla. Las principales conclusiones del estudio recomendaban adaptar el trabajo jesuita a las circunstancias educativas de México y a las necesidades de su desarrollo; sobre todo, se hacía imprescindible trabajar en el cambio e integración social de México desde la perspectiva jesuita. Esto implicaba repensar la acción de todos los ministerios de la Provincia, de movilizar sus recursos y generar una gran flexibilidad y adaptabilidad en el trabajo no sólo en los colegios sino en la investigación educativa, en los contenidos educativos y en la formación y capacitación del personal docente y su presencia en los centros vitales de la educación como ministerios, universidades y organismos internacionales.

Los integrantes de la orden religiosa se polarizaron en dos grupos: progresistas y tradicionalistas. Los primeros tuvieron una interpretación "exacta" de las indicaciones del Concilio Vaticano II, una visión sobre la injusticia social en las sociedades mexicana y latinoamericana, cuestionaron la ubicación social de la Compañía; sentían malestar por el aburguesamiento de ciertos jesuitas de colegios y universidades y su vida religiosa en pequeñas comunidades; fueron muy críticos al apreciar una incongruencia al interior de la orden sobre sus colegios. Consideraban que la educación ya no era un apostolado positivo; tenían una visión crítica respecto al capitalismo que inspiraba la economía mexicana desde la década de 1940. El sector más crítico veía a las comunidades de los colegios como una parte deteriorada, en términos espirituales, de lo que la Compañía debía ser. Sus cuestionamientos versaron sobre el resultado de la espiritualidad y de la orientación social en su formación; si esos eran los cristianos que se quería formar y hacían falta; si la formación de élites sociales tenía sentido para los retos y necesidades del contexto nacional; si la energía jesuita debería reorientarse a otros espacios y actores.

En tanto, los tradicionalistas eran aquellos de mayor edad que estuvieron en los colegios sin que se les diera una preparación técnica especial. Fueron descritos como religiosos santos, pero con poca preparación pedagógica y sin capacidad para transformar o cerrar sus colegios ante la demanda de cambio que requería la sociedad. Se sintieron desvalorizados en su apostolado educativo. Sin embargo, consideraban valiosa su misión educativa.

A partir del *Survey* y de ciertas reflexiones con el grupo jesuita conocido como "los profetas de París", integrado en su mayoría por jóvenes formados en Europa, como Raúl Mora, Guillermo Hirata, Roberto Varela, Óscar Maisterra, Roberto Guevara y Martín de la Rosa, el provincial Enrique Gutiérrez Martín del Campo empezó a percibir el futuro de la Compañía de Jesús de manera radical, y se comenta que "sin reflexión sobre la crisis que provocaría".

Su decisión fue el cierre del Instituto Patria, lo que implicó dos cosas: una parte ideológica, ir con los más pobres y darle prioridad a la Escuela del pueblo de Dios; y otra práctica, consistente en utilizar los recursos de la venta del Instituto Patria para crear una plataforma educativa para ese sector social. En la concepción de la Escuela del pueblo de Dios había una nueva manera de entender la vinculación de la educación con el cambio social y algo más a fondo en la decisión de cerrar el Patria; hubo una decisión

de luchar por un modelo de desarrollo diferente al que se tenía hasta ese entonces, es decir, otra forma de distribuir los recursos que producía el país en beneficio de las clases sociales y de promover la actividad económica.

Su decisión de cerrar el Patria le creó muchos enemigos, tanto a su persona como a su desempeño como provincial autoritario; algunas de sus decisiones causaron fuertes resentimientos en algunos jesuitas y en otros provocaron radicalizaciones. Para algunos miembros de la Orden fue el causante de las crisis de esos años y para otros generó cambios positivos.

A raíz de esta decisión, respaldada por las autoridades jesuíticas de Roma y México, se creó Fomento Cultural y Educativo, A.C., organismo cuya función consiste en acompañar a comunidades indígenas y de obreros en su esfuerzo por lograr una calidad de vida digna y en la defensa de sus derechos, a partir de un proceso educativo y de organización popular, en conformidad con su propia cultura, cuyo primer director fue el mismo Gutiérrez Martín del Campo en 1972. Se optó definitivamente por cooperar en la educación del pueblo y defendió propugnar por los más elementales derechos humanos y cívicos. Fomento sostuvo cuatro proyectos principalmente: el primero en la colonia Ajusco y el segundo en la Misión de Bachajón, en la sierra norte de Chiapas, el tercero en Huayacocotla, Veracruz, y el cuarto en Tlahuelilpan, Hidalgo.

La movilización al interior de la Compañía de Jesús tuvo repercusiones importantes. Un núcleo numeroso de sus miembros se cuestionaron su función en relación con las clases más privilegiadas y esto los llevó a iniciar trabajos en zonas depauperadas y con los sectores más necesitados. A la larga, muchos de ellos perdieron el interés por trabajar dentro de la orden y se retiraron a la vida secular. Hasta la fecha, el cierre del Instituto Patria es un tema polémico por el impacto que tuvo en la formación del grupo social al que se dedicaba y por la polarización y eventual "desbandada" de los miembros de la orden.

Gutiérrez Martín del Campo tiene la autoría del *Manual de Ejercicios Espirituales*, 1, 2 y 3, publicado en México, en 1987. Murió trágicamente en un accidente carretero en 1984.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Álvarez Gándara, Miguel, "A Enrique Gutiérrez Martín del Campo", *Revista Ibero*, vol. 55, 2 de abril de 2018, pp. 58-61; Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, "Expediente limitado del padre Enrique Gutiérrez Martín del Campo", s/f; Gutiérrez Casillas, Jesús, S.J., *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Editorial Porrúa, 1981; Torres y Robles, P., "Historia del proceso de un cierre anunciado. El Instituto Patria colegio jesuita 1958", tesis de maestría en historia por la Universidad Iberoamericana, 1976.

Gutiérrez Pérez, Clemente (1947-2007)

Militante del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la década de 1960, líder y fundador del Movimiento Cívico Tradicionalista en la década

de 1970 y militante de la Unión Nacional de Padres de Familia en la década de 1980. Jefe de la Unión Nacional Sinarquista (facción cívica) entre 1996 y 2007 e impulsor de la reivindicación de Agustín de Iturbide como libertador de México, según los planteamientos de la historiografía conservadora.

Nació en Tuxpan, Michoacán, el 26 de junio de 1947. A los cuatro años, su familia se mudó a Zitácuaro. Quedó huérfano de padre siendo pequeño y su madre, comerciante de escasos recursos, lo inscribió en una escuela primaria organizada por la Unión Nacional Sinarquista (UNS). Durante un año residió en San Luis Potosí. En 1960, al cumplir 13 años, se trasladó, siguiendo el consejo de un sacerdote de Zitácuaro, a la Ciudad de México para estudiar en el Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín (INCAS), una institución educativa bajo la modalidad de internado creada por los sinarquistas en 1949 y dirigida a jóvenes de sexo masculino con el fin de formar futuros cuadros de dirigentes del movimiento, a la vez que se impartían estudios de secundaria y bachillerato técnico con la capacitación para un oficio. Ocasionalmente, Gutiérrez Pérez era enviado a diversos estados como promotor del sinarquismo, lo que le dio la oportunidad de viajar a Zacatecas, Jalisco, Guanajuato y Veracruz, entre otras entidades. La sede de esta institución se encontraba en las instalaciones del Consejo Nacional de la UNS, ubicadas en la calle de Constantinopla, colonia Juárez de la capital del país. En el INCAS conoció a varios personajes que se convertirían en sus colaboradores en proyectos cívico-políticos futuros, entre ellos José Gamaliel Medellín, Miguel Ángel Perera Dorantes y Juan José Quintanar (descendiente del líder cristero zacatecano Pedro Quintanar), entre otros.

Después de graduarse del INCAS, donde obtuvo el título de técnico electricista, trabajó como jefe de almacén para la empresa Rypsa, dedicada a los productos industriales, además de realizar trabajos ocasionales como electricista a domicilio. En 1967, a la edad de 20 años, se convirtió en jefe regional sinarquista en el Estado de México. Una de sus principales labores en ese cargo fue recorrer distintos poblados rurales de la entidad para promover la doctrina sinarquista a partir de la proyección de películas propagandísticas.

En 1965, Celerino Salmerón, representante de la historiografía conservadora mexicana y quien fungía entonces como director del INCAS, fue expulsado del movimiento sinarquista por su oposición a la cercanía con la Democracia Cristiana que había tenido David Orozco Romo, jefe nacional de 1961 a 1964, ya que consideraba que dicha ideología se oponía a la promoción del corporativismo católico y del Estado confesional que, según él, debían ser difundidos por la UNS. Gutiérrez Pérez coincidía ideológicamente con Salmerón y presentó, junto con Juan Gamaliel Medellín, José Santos Ambriz, Miguel Ángel Perera Dorantes y Jesús Ortiz, en abril de 1967, una acusación de traición ante el entonces jefe Isidro Vélez, en contra de los dirigentes David Orozco Romo, Ignacio González Gollaz, Juan Aguilera Azpeitia, Manuel Galindo y Mario García Ramos, al considerar que la filiación democristiana de los acusados era contradictoria con los principios originales del sinarquismo. No obstante, junto con sus compañeros de protesta, fue expulsado de la UNS debido a que la comisión de honor y justicia de la organización estaba ocupada por seguidores de los denunciados.

Poco después de su expulsión de la agrupación sinarquista, Gutiérrez Pérez se afilió al Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), del cual decidió apartarse debido a su inconformidad con los métodos violentos de la organización. En 1971 fundó, junto con Celerino Salmerón, Octavio Elizalde Pérez e Ignacio Normandía Altamira, el Movimiento Cívico Tradicionalista, que tendría por objetivo la difusión de la interpretación conservadora e hispanista de la historia nacional. Su primera actividad pública se llevó a cabo en septiembre del año mencionado en el Teatro Metropólitan de la Ciudad de México, y fue un acto cívico conmemorativo del 150 aniversario de la consumación de la Independencia, en el que se enalteció la figura de Agustín de Iturbide. A partir de entonces y hasta su muerte, Gutiérrez Pérez se dedicó a promover la visión conservadora sobre el papel central que tuvo Iturbide en los inicios de la vida del México independiente, organizando de forma anual, cada 27 de septiembre, una misa conmemorativa ante sus restos en la Catedral Metropolitana, seguida de conferencias y discursos alusivos. El Movimiento Cívico Tradicionalista también organizó misas y homenajes en honor de Miguel Agustín Pro, aun antes de que éste fuera beatificado.

Contrajo matrimonio en 1975 con Ana María Vargas, con quien procreó tres hijos: Miguel Agustín, Luis Clemente y Ana María. En 1983 inició con la operación de un negocio de fotocopiado que hasta su muerte representó el principal sustento de su familia. En la década de 1980, fue militante activo de la Unión Nacional de Padres de Familia y la facción cívica de la Unión Nacional Sinarquista (la cual se había separado de la corriente mayoritaria favorable a la lucha partidista electoral en 1944). En 1992, todavía como dirigente del Movimiento Cívico Tradicionalista, participó junto con otros personajes del nacionalismo católico conservador mexicano, como Salvador Abascal Infante, José Antonio Guerrero Carrasco y Nemesio Rodríguez Lois, en la organización de reuniones y ciclos de conferencias que impartió en México el político español Blas Piñar, antiguo líder del partido pro-franquista Fuerza Nueva.

Los días 4, 5 y 6 de abril de 1996, el Consejo Nacional de la facción cívica de la UNS se reunió en Puebla y ante el deteriorado estado de salud de Carlos Castellanos, quien desde 1984 fungía como jefe nacional sinarquista, decidió nombrar a Clemente Gutiérrez en dicho cargo, que ocupó formalmente a partir del 26 de mayo. A lo largo de su gestión de once años, Clemente Gutiérrez se ocupó de fortalecer y renovar los cuadros del movimiento, promover la continuidad de la publicación y distribución del órgano oficial del movimiento, *El Sinarquista* (en el que escribieron Celerino Salmerón, Salvador Borrego, Octavio Elizalde, Jorge Santacruz y Guadalupe Santacruz, entre otros), reactivar la actividad de la organización en algunos puntos del país, principalmente en Aguascalientes, Puebla y la Ciudad de México, asegurar la identidad sinarquista de cuatro escuelas primarias ligadas a la agrupación que sobrevivían en el estado de Puebla, renovar con la ayuda de varios colaboradores los estatutos del movimiento y difundir un manual de doctrina sinarquista. Logró obtener financiamiento para el movimiento de empresarios destacados como José Barroso Chávez, entre otros.

Gutiérrez Pérez impulsó la realización de actividades formativas como ciclos de conferencias y círculos de estudio, así como la calendarización de actos cívicos anuales

de homenaje a diversos personajes enaltecidos por la historiografía conservadora como Hernán Cortés, Miguel Miramón, Tomás Mejía y Luis Segura Vilchis, entre otros, además de los ya mencionados homenajes a Agustín de Iturbide (los cuales se organizaban con el membrete del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas) y las tradicionales conmemoraciones sinarquistas en memoria del fundador José Antonio Urquiza, de los caídos del movimiento y del aniversario del mismo, este último realizado invariablemente en León, Guanajuato, la ciudad cuna del sinarquismo.

En materia religiosa, se manifestó como católico posconciliar antiprogresista; es decir, de manera similar a la postura de Salvador Abascal Infante, le daba una interpretación conservadora al Concilio Vaticano II y mantenía la lealtad al papado, lo que lo llevó a enfrentar una disidencia de algunos militantes lefebvristas a mediados de 2001. Ese mismo año, debido a la diabetes que padecía desde su juventud, se le tuvo que amputar parte de un pie y su estado de salud comenzó a deteriorarse.

Promovió entre los militantes de esta facción cívica del sinarquismo una continuidad en materia de formación ideológica con un enfoque anticomunista, antiliberal y confesional en general, que incluía la lectura de diversos personajes ligados a la historiografía conservadora mexicana; incluso organizó algunas conferencias y actividades presididas por personajes como Celerino Salmerón y Salvador Borrego. Gutiérrez Pérez se inclinaba por el hispanismo y la idoneidad de un Estado católico fundamentado en una estructura corporativista, lo cual le acercó más a la admiración por el franquismo que al nacionalsocialismo, lo que le llevó a un conflicto interno en 2002 con algunos militantes que admiraban a la Alemania de Hitler, tras el cual éstos fueron expulsados del grupo.

Fomentó el establecimiento de vínculos con diversos movimientos afines particularmente con el Movimiento Nacional Cristo Rey, presente sobre todo en Toluca, Cuernavaca y Puebla, y con diversas agrupaciones extranjeras como la International Third Position de Inglaterra, el Partido Nuevo Triunfo de Argentina y, principalmente, con diversos grupos españoles como la Comunión Tradicionalista Carlista, la Falange Española de las JONS, la Falange Española Independiente, Fuerza Nueva (convertida ya en editorial) y el Movimiento Católico Español-Acción Juvenil Española. Como parte de la colaboración con este último grupo de tendencia franquista, Gutiérrez Pérez promovió en junio de 2005 la visita a México de su líder, José Luis Corral, así como el envío de un delegado sinarquista a Madrid para hacer una visita en su representación en marzo de 2007.

En 2006 realizó algunos contactos con la facción mayoritaria de la Unión Nacional Sinarquista (registrada ante el Instituto Federal Electoral como Agrupación Política Nacional), entonces dirigida por Magdaleno Yáñez con vías a una reunificación de las dos ramas del movimiento, acciones que no dieron ningún resultado. En abril de 2007 apoyó la participación de los sinarquistas en las marchas en contra de las leyes que promovían la despenalización del aborto en la Ciudad de México. Falleció el 3 de noviembre de 2007.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Martínez Villegas, Austreberto y Ruiz Munilla, Jesús, "Semblanza de Clemente Gutiérrez Pérez", México, texto inédito, 2008; Martínez Villegas, Austreberto: "La Unión Nacional Sinarquista: transformaciones ideológicas y participación política en el México posrevolucionario", tesis de maestría en humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2011; y Entrevista a Ana María Vargas y Luis Clemente Gutiérrez Vargas, Ciudad de México, 26 de febrero de 2015; Piñar Blas, *La pura verdad. Tercera parte de "Escrito para la historia"*, Madrid, Fuerza Nueva, 2002; Ruiz Munilla, Jesús, *Unión Nacional Sinarquista. Origen y desarrollo*, México, edición del autor, 1998.

Gutiérrez Vega, Hugo (1934-2015)

Intelectual católico, educador, escritor y poeta. Actuó y dirigió teatro, fue exaltado tribuno y también conferenciante, profesor católico y panista en un momento de su juventud, así como diplomático.

Nació el 20 de febrero de 1934 en Guadalajara, Jalisco. Murió en la Ciudad de México el 25 de septiembre de 2015. Contrajo matrimonio con Lucinda Ruiz Posada, quien lo siguió en sus peregrinajes por el mundo, al igual que sus tres hijas, Lucinda, Fuensanta y Mónica.

Hombre de mundo y de cultura universal, estudió derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), letras inglesas en Michigan, letras italianas en la Universidad de Roma y sociología de la comunicación en Londres. Le fue otorgado el grado de Doctor *Honoris causa* por la Universidad Autónoma de Querétaro y por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Pasó parte de su infancia en Lagos de Moreno, ciudad en la cual se nutrió de catolicismo temprano, monjil, y quizá sus enamoramientos infantiles lo prepararon para emparentar espiritualmente con el místico Ramón López Velarde; y la región, en la que pasaba vacaciones que recordaba con emoción, seguramente lo hizo identificarse con Juan Rulfo, Juan José Arreola y Agustín Yáñez, quienes, decía, retrataron "sin estéticas nihilistas", esa tierra dura, que expulsaba a los suyos.

De su infancia en Lagos de Moreno, Gutiérrez Vega recordaba también, de manera entrañable, a su madre, a su abuela y a la educación que recibió, "al viejo modo", con el ejemplo. Una primera educación, en síntesis, en un cálido ambiente de familia que, por la rama paterna, provenía de Santander, Cantabria; y por la materna, de los Altos de Jalisco, tierras de cristeros. Una infancia quizá poblada de santos, diablos, el infierno y el cielo de los relatos de monjas y de curas, de juegos campiranos y charrería.

Dejó Lagos de Moreno y pasó a Guadalajara, donde continuaría su educación en el Colegio de los jesuitas y donde, seguramente, recibió el catolicismo, mitad retrógrado, mitad de avanzada, que enseñaba en aquellos tiempos la Compañía de Jesús.

Este discípulo de Ignacio de Loyola, a los 18 años, siendo ya estudiante de derecho, se afilió al Partido Acción Nacional (PAN); cuando Adolfo Ruiz Cortines llegó a la Presidencia de la República, desempeñando en el partido papeles protagónicos, como líder juvenil, brillante orador en campañas políticas y como uno de los promotores de

cambios que –según él– hicieran del partido, además de un defensor de la democracia –que lo era sólo testimonial– un defensor de las causas de los desheredados y promotor y conductor de cambios sociales y económicos.

Gutiérrez Vega militó también en la década de 1950 –"mi única militancia en grupos católicos", dijo– en la Corporación de Estudiantes, que dirigía el jesuita David Mayagoitia, antítesis de los grupos considerados fascistas, cuyos ancestros son los tecos y los conejos, a los que sucedieron el Frente Universitario Anticomunista (FUA), el MURO y el Yunque.

Será su paso por Acción Nacional el vínculo más significativo con el mundo católico en México. Como dirigente juvenil del partido y orador en las campañas por la Presidencia de la República, de Efraín González Luna en 1952, y de Luis H. Álvarez en 1958; y más tarde, en 1961, para defender su elección como diputado federal. Orador que conjugaba precisión con apasionamiento; de discursos incendiarios, como cuando, al defender en la Cámara de Diputados su elección, acusó al gobierno de Adolfo López Mateos de que "se desayuna izquierdista, come derechista, cena anarquista y duerme soñando con el socialismo de Cárdenas".

La relación con este partido "laico de católicos" terminó mal porque Gutiérrez Vega, Rodríguez Lapuente y un grupo de jóvenes panistas, entre ellos los jaliscienses Carlos Núñez y Carlos, Ignacio y Claudio Arriola, así como Ramiro Trevizo y hermanos, del partido en Chihuahua –y algunos "viejos": Alejandro Avilés, director de la revista del PAN, Horacio Guajardo, Enrique Tiessen, Carlos Basdrech y Pedro Lara, dirigente obrero– propusieron que el PAN se afiliara a la internacional demócrata cristiana que, asentada y exitosa desde hacía años en Europa –con Italia y Alemania a la cabeza– daba pasos firmes para asentarse también en América Latina: Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), el partido democristiano de Venezuela, se fortalecía y su candidato, Rafael Caldera, llegaría a la presidencia en 1969; en tanto que el partido fue uno de los dos hegemónicos en el bipartidismo que se instauró virtualmente hasta la llegada de Hugo Chávez. En Chile se fundaba en 1957 el Partido Demócrata Cristiano y, participando en elecciones presidenciales, Eduardo Frei Montalva, su candidato, las ganaba en 1964; después de los años de plomo de la dictadura de Pinochet, la Democracia Cristiana ha vuelto a tener un papel significativo en la política chilena.

El intento de estos jóvenes de incorporar el PAN a la internacional Demócrata Cristiana, contó con el apoyo de Rafael Caldera, quien invitado por ellos sin conocimiento de los jerarcas –Gómez Morin, González Luna– asistió personalmente a la Asamblea Nacional en 1962. El dirigente venezolano hizo ahí, de viva voz, la invitación.

La iniciativa de estos jóvenes tuvo dos lecturas: los respetados dirigentes y la nomenclatura se oponían a lo que consideraban subordinaría al PAN a un movimiento político internacional que, para colmo, ya nada más por su nombre, podía ser considerado confesional. Grave y escandaloso esto último, en un México de historia sangrienta por querellas religiosas y celoso de respetar, de manera irrestricta, el laicismo en la política.

En cambio, para Gutiérrez Vega y los jóvenes panistas, la Democracia Cristiana abría al partido mexicano el camino hacia una izquierda "cristiana" que lejos de reducirse a

proclamar como evangelio la doctrina social de la Iglesia, intentaría aplicarla y el cambio "revolucionario pacífico" de la sociedad. Chile, más que Venezuela, encarnó esta izquierda "cristiana", hasta el golpe de Estado de Pinochet y las indignidades en las que cayeron los líderes democristianos.

Las cosas se precipitaron en el PAN, porque el partido no aprobó su incorporación a la Democracia Cristiana, mientras Gutiérrez Vega y Rodríguez Lapuente, radicalizados, apoyaron a Demetrio Vallejo y la huelga ferrocarrilera, así como a la Revolución cubana. Gutiérrez Vega, que fue orador en un mitin de los ferrocarrileros, fue encarcelado tres días por ello y terminó asilándose por un mes en Belice, aún británico, cuyo primer ministro, George Price, era demócrata cristiano.

Gutiérrez Vega, Rodríguez Lapuente y el resto de sus jóvenes compañeros fueron expulsados del PAN. Gutiérrez Vega aseveró que él renunció y afirmó su afiliación al pensamiento socialista. Se vincularon a los demócratas cristianos expulsados otros jóvenes sin filiación partidista, entre los que estaban Francisco José Paoli Bolio y Miguel Ángel Granados Chapa.

La joven –y otra no tan joven– diáspora del PAN y otros no panistas echaron a andar un movimiento Demócrata Cristiano, incluyendo su ala juvenil. Se esforzaron por afianzar vínculos con sus correligionarios de Venezuela y Chile, así como con la Unión Demócrata Cristiana de la República Federal de Alemania. Recibieron apoyo, incluso financiero, pero el esfuerzo de este grupo no fructificó y el movimiento mexicano murió de inanición.

Gutiérrez Vega destacó como diplomático y se desempeñó como embajador en Grecia, como cónsul general en Puerto Rico y Río de Janeiro, como consejero cultural en Gran Bretaña, España, Italia y Estados Unidos; además de ser embajador concurrente en Líbano, Chipre, Rumanía y Moldavia, y realizó para la UNESCO en Irán y la Unión Soviética trabajos especiales. Representó y sirvió a México en el extranjero durante más de 37 años y cada ciudad en la que vivió tiene como diplomático "su libro".

Gutiérrez Vega cumplió hasta la saciedad una de las misiones más importantes, trascendentes, de un diplomático y asumió como carta de presentación por excelencia en el extranjero a la cultura de su país. El personaje ilustra el binomio hombre de letras y representante diplomático, vino a engrosar la rica veta de intelectuales y creadores que ha dado el Servicio Exterior Mexicano, entre los que son figuras señeras Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes; y están a su lado Rosario Castellanos, José Gorostiza, Fernando del Paso y Sergio Pitol.

Además del fugazmente político y diplomático de larga y brillante carrera, está el académico y rector universitario, el actor teatral y divulgador de teatro, el periodista cultural; y por encima de todo, el escritor, el poeta: profesor en la Universidad Autónoma de Querétaro y en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Rector de la Universidad Autónoma de Querétaro. Promotor de la cultura, maestro visitante y conferencista en más de diez países. Director de La Casa del Lago, de Difusión Cultural de la UNAM y de la *Revista de la Universidad*. Fundador y primer director de los Cómicos de la Legua de la Universidad Autónoma de Querétaro,

así como del Grupo de Teatro Latinoamericano de Roma; y actor en las compañías de teatro de la UNAM. Miembro del Seminario de Cultura Mexicana y Correspondiente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

Entre sus numerosas publicaciones en poesía están: *Cuando el placer termine* (1976); *Poemas para el perro de la carnicería* (1978); *Buscado amor* (1986); *Peregrinaciones* (1965 y 2001); *Una estación en Amorgos* (1996). Algunos títulos de sus ensayos son: *Los medios de comunicación social* (1973); *El teatro en México* (1978); *El erotismo y la muerte* (1988); *Esbozos y miradas del bazar de asombros* (2006); y *Bazar de asombros* (2015). Su libro *Los soles griegos* es considerado una de sus mejores obras.

Los reconocimientos que recibió como diplomático y como intelectual y poeta, también son innumerables. En el extranjero, entre otras, las condecoraciones de Comendador de la Orden al Mérito de la República Italiana (1966) y la de Comendador de la Orden Isabel la Católica (1983), la medalla "Alfonso X" de la Universidad de Salamanca (1981) y el reconocimiento como Gran Oficial de la Orden del Delfín de Grecia (1988). En México se le otorgaron los premios Nacional de Poesía México (1975), Nacional de Periodismo en Difusión Cultural (1999), Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde (2001), Nacional de Poesía Xavier Villaurrutia (2002) y Poetas del Mundo Latino (2009). Recibió la Medalla de Oro del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) (2004), el Premio de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2010) y el Premio Nacional de Lingüística y Literatura (2013).

Francisco José Cruz y González

Fuentes: Castañón, Adolfo, "Hugo Gutiérrez Vega después de su traducción a la otra orilla", *La Jornada* [http://semanal.jornada.com.mx/2016/12/23/hugo-gutierrez-vega-despues-de-su-traduccion-a-la-otra-orilla-9836.html]; Gutiérrez Vega, Hugo, *Discurso de ingreso de Hugo Gutiérrez Vega a la Academia Mexicana de la Lengua, discurso de respuesta por Gonzalo Celorio y Currículum Vitae del nuevo académico,* 2012 [http://www.academia.org.mx/Hugo-Gutierrez-Vega?uiobj=paginator_noticias&forcefull=true&page=1&limit=3]; Martínez-Valle, A., "Los militantes católicos y el PAN: una historia política, 1939-1962", *Este País*, 1999 [http://archivo.estepais.com/inicio/historicos/102/1_propuesta_pan_valle.pdf]; Rinaldi, Y., "Hugo Gutiérrez Vega: la infancia de un poeta", *La Jornada Semanal* [http://semanal.jornada.com.mx/2016/09/23/hugo-gutierrez-vega-la-infancia-de-un-poeta-1420.html].

GUZMÁN VALDIVIA, Isaac (1906-1988)

Sociólogo, filósofo social, abogado, periodista, docente y líder empresarial mexicano. Fue un destacado pensador tomista con particular penetración en el ámbito laboral y empresarial, donde buscó infundir los principios del humanismo cristiano y de la doctrina social de la Iglesia. Fue uno de los fundadores de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido Acción Nacional (PAN).

Nació el 22 de octubre de 1906 en la localidad de Marfil, municipio de Guanajuato. Fue el primogénito de Gilberto Guzmán Venegas y Josefina Valdivia Dueñas. Fue bautizado con el nombre de su abuelo, al parecer judío converso al cristianismo. Llevó a cabo sus estudios básicos en la escuela primaria del estado y luego, a partir de 1924, los estudios superiores en el Colegio del Estado, posteriormente Universidad de Guanajuato, donde cursó la carrera de leyes. El 20 de octubre de 1928 se recibió de licenciado en derecho tras aprobar su examen profesional. En el Colegio del Estado recibió la influencia del positivismo, firmemente instalado en el claustro por Gabino Barreda. De esta corriente de pensamiento tomó métodos y enfoques sociológicos para su posterior quehacer intelectual. Pese a su instrucción positivista, la religiosidad del hogar no desapareció. Desde joven fue un ávido lector, sobre todo de temas históricos y filosóficos. Mientras estudiaba su carrera tuvo la guía de su profesor Nicéforo Guerrero, quien le abrió las puertas de su bien abastecida biblioteca y le dio la posibilidad de conocer nuevos horizontes de pensamiento. Casi al culminar sus estudios superiores, conoció a Adela Bustamante –descendiente del otrora presidente Anastasio Bustamante– con quien contrajo nupcias en 1928. Fruto de dicha unión fue su única hija: Hortensia Guzmán Valdivia Bustamante. Poco antes de efectuar su matrimonio, murió su padre y quedó con la responsabilidad de ser el único proveedor de una numerosa familia.

Guzmán Valdivia empezó a ejercer su profesión en el Ministerio Público durante la persecución religiosa, luego obtuvo el cargo de juez en el Tribunal de la ciudad de Durango. En 1931 retornó a la ciudad de Guanajuato donde fue abogado litigante. Al mismo tiempo se desempeñó en la enseñanza, como catedrático de teoría del Estado, historia de las doctrinas económicas y filosofía del derecho en su *alma mater*, hasta 1936. En la búsqueda de progreso se mudó a la Comarca Lagunera y estableció su despacho en asociación con su amigo Abel Solórzano, especializándose en asuntos laborales durante el sexenio cardenista. En ese lugar coincidió con el momento del reparto agrario y el despojo de los propietarios agrícolas, se convirtió en adversario de esas políticas públicas y se erigió como orador y líder moral del sector patronal. También discrepó respecto de la enseñanza gubernamental de tipo socialista. Con ese cometido, en 1938 fundó y dirigió, en Torreón, Coahuila –junto a un grupo de jóvenes de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), los sacerdotes Leobardo Fernández y Benjamín Campos, además del señor Luis Verea–, el Colegio Carlos Pereyra, de inspiración jesuítica.

Al paso de los años fue alimentando su cultura filosófica. Leyó a los vitalistas y recibió el influjo, entre otros, de José Ortega y Gasset, Henri Bergson y Miguel de Unamuno, además de José Vasconcelos, Carlos Pereyra, Alfonso Junco, Toribio Esquivel Obregón y José Elguero, entre los escritores mexicanos; más tarde se agregarían otros como Romano Guardini y Jacques Maritain. En Torreón escribió su primer libro: *El destino de México* (1938), donde se dejaba ver un hispanismo combativo, la reivindicación del catolicismo vinculado con el ser de México, una denuncia de la infiltración cultural de Estados Unidos, y una mordaz crítica tanto del liberalismo como del marxismo soviético. El libro fue publicado en editorial Botas por recomendación de José Vasconcelos. Guzmán Valdivia también incursionó en política. Fue miembro fundador de la UNS y en 1939 también

apareció entre los miembros fundadores e integrantes de la asamblea constitutiva del PAN. Estrechó lazos de amistad con los fundadores de ese partido, Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, y alentado por el primero escribió *Nuestra reconquista espiritual*, para anunciar la necesidad de una recuperación de los valores católicos populares. Fue publicado en la editorial Jus. Desde esta época y a lo largo de su vida, colaboró como articulista en diversos periódicos y revistas como *La Nación*, *La Reacción (?)* y *El Sinarquista*, entre otros.

Su debut como escritor llevó aparejado el incremento de su actividad como conferencista, docente e investigador de ciencias sociales en las ciudades de Guanajuato y Torreón, además del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, desde 1944, donde fue invitado por el consejo presidido por el empresario regiomontano Eugenio Garza Sada. A lo largo de los años, profundizó en estudios teológicos y filosóficos, y como resultado se vio de lleno inmerso en el pensamiento cristiano, particularmente en el tomismo y el espíritu franciscano. Fue un hombre profundamente religioso. En 1945 fue nombrado director general de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y se estableció en la Ciudad de México. Su labor principal fue orientada al estudio y fomento de la doctrina social de la Iglesia en la organización patronal. Con esa meta, fundó el Instituto de Estudios de la Coparmex, donde se promovieron aspectos como la solidaridad, el respeto a la dignidad de los trabajadores, la necesidad moral de salarios justos, la cooperación entre capital y trabajo, entre otros incisos opuestos al materialismo capitalista y la lucha de clases marxista. Asimismo, en la capital del país ejerció la docencia como profesor de sociología en el Centro Cultural Universitario –después Universidad Iberoamericana–, de introducción a la filosofía en el Centro Universitario de México, entre 1948 y 1955, y de sociología en la Escuela Libre de Derecho, entre 1950 y 1986. Junto a los maestros Alfredo Reyes Ponce y Eugenio Guerrero, fundó la Licenciatura de Relaciones Industriales en la Universidad Iberoamericana en 1953. También enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Por sus méritos y tenacidad en la enseñanza, eventualmente recibió el galardón de La Palma de Oro de las manos del presidente Miguel de la Madrid Hurtado. En 1959, Guzmán Valdivia abandonó la dirección de Coparmex, y enseguida creó y dirigió la Asociación Mexicana de la Administración Científica A.C. (AMAC) con el propósito de generar liderazgos acordes a los principios de la doctrina social de la Iglesia. A caballo, entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, figuró como profesor de la Universidad Panamericana y la Universidad Anáhuac. En la recta final de su vida se significó como un colaborador del Instituto de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) y se dedicó a la incesante publicación de obras sobre temáticas empresariales y reflexiones en torno al ser y el destino de México.

Falleció el 25 de diciembre de 1988, en la Ciudad de México.

Isaac Guzmán Valdivia fue autor de veinte libros, entre los que cabe destacar: *El destino de México* (1938), *Nuestra reconquista* (1941), *La civilización actual contra el destino del hombre* (1944), *La organización patronal* (1947), *Para una metafísica social* (1947), *Notas*

para una teoría de las ciencias sociales (1950), *Reflexiones sobre la administración* (1961), *El conocimiento de lo social* (1962), *Sociología de la empresa* (1963), *Problemas de la administración de las empresas* (1965), *Ciencia de la administración: la dirección de los grupos humanos* (1966), *El humanismo trascendental y desarrollo* (1970), *Los valores de nuestra nacionalidad: un alegato por la reconstrucción de México* (1985) y *Nuestro destino espiritual* (1988). Algunas de sus obras han sido publicadas por la Fundación Lic. Isaac Guzmán Valdivia A.C., que en la actualidad realiza una labor de difusión de su pensamiento.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Angles Chávez, Abelardo Luis, "Breve biografía del licenciado Isaac Guzmán Valdivia", *CBT No. 2 Isaac Guzmán Valdivia* [http://cbt2chimalhuacan.edu.mx/tigre/cbt2inf/biografia/biografiaigv.pdf]; Beuchot, Mauricio, *El tomismo en el México del siglo XX*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Universidad Iberoamericana, 2004; Martínez Vargas, Francisco J., *Guzmán Valdivia: dirigente y pensador social*, México, Imdosoc, 1990; Pérez Franco, Aminadab Rafael, "Guzmán Valdivia Isaac", en *Quiénes son el PAN*, México, Partido Acción Nacional/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 174-175.

H

Herrera y Lasso, Manuel (1890-1967)

Abogado católico, especializado en derecho constitucional, alumno y docente de la Escuela Libre de Derecho y un hombre político. Fue uno de los representantes jurídicos de la Iglesia católica junto con Fernando Noriega en la gestión y recuperación de los bienes eclesiásticos después de los Arreglos de 1929. Fundador del Partido Acción Nacional (PAN) junto con Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna.

Nació en la capital de San Luis Potosí el 13 de junio de 1890. Manuel Herrera y Lasso vivió su infancia en su ciudad. Huérfano de padre a los cinco años, creció con su madre y sus cuatro hermanos. Se casó con Raquel Méndez Armendáriz, con quien procreó una hija, quien llevaría el nombre de su madre. En San Luis Potosí realizó sus estudios primarios y preparatorios. A pesar de haber recibido una beca para estudiar en Roma, en el Colegio Pío Latino Americano, optó por estudiar derecho en la Ciudad de México.

A sus 19 años fue aceptado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En 1912, a raíz del pleito por el control de esta institución con su director, Luis Cabrera, optó por estudiar en la Escuela Libre de Derecho. Al tiempo de ser alumno, fungió también como profesor de sociología. Herrera y Lasso obtuvo su título profesional el 29 de junio de 1915. Se volvió uno de los principales estudiosos del derecho constitucional, materia de la cual fue profesor adjunto en el curso de Emilio Rabasa y, a la muerte de éste, ocupó su cátedra durante varios años.

Sus creencias religiosas y convicciones políticas provocaron que fuera perseguido, exiliado y encarcelado. En 1926, en plena persecución religiosa, publicó una editorial en el diario *Excélsior* (24 de febrero) en oposición al cierre del templo de la Sagrada Familia y en clara postura de resistencia frente a lo que juzgaba como una coartada a la libertad de conciencia y libertad religiosa. Durante su exilio residió en La Habana, Cuba, entre 1927 y 1929. A su regreso del exilio le fue encargado defender los derechos de la Iglesia y llevar, junto con Fernando Noriega, todos los procesos judiciales para recuperar los bienes de la Iglesia y organizar su resistencia legal a pesar de no contar esa con existencia jurídica civil.

Fue uno de los fundadores del PAN (1939). Por su adhesión política, estuvo tres días encarcelado, del 17 al 20 de mayo, en la ciudad de Querétaro. En 1941 participó en la fundación del periódico *La Nación*, del cual fue colaborador. Se desempeñó como consultor de la Presidencia de la República desde 1947, año en que lo llamó Miguel Alemán, hasta el régimen de Gustavo Díaz Ordaz; fue consultor de la Cámara de Diputados (1964-1967) y en 1954 se le reconoció con la condecoración Honor Forense, entregada por el presidente Adolfo Ruiz Cortines, de la misma forma que más tarde se le confirió la Cruz de Honor a la Dignidad Profesional, esta vez por las asociaciones de abogados y las escuelas de derecho de la Ciudad de México. Fue nombrado rector honorario (1952) y profesor emérito (1964) de la Escuela Libre de Derecho.

Murió en la Ciudad de México el 25 de marzo de 1967.

Sus obras: *Estudios constitucionales* (1940) y *Ensayos filosóficos* (1967).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Arenal Fenochio, Jaime del, "Vasconcelos, Herrera y Lasso y la Escuela Libre de Derecho", *Revista de Investigaciones Jurídicas*, Escuela Libre de Derecho, año 9, núm. 9, México, 1985 [https://www.eld.edu.mx/revista-juridica-eld/revista-juridica-autor?rjID=140&num=9]; González, Genaro Ma. *et al.*, *Homenaje al señor licenciado don Manuel Herrera y Lasso, rector honorario y maestro emérito de la Escuela Libre de Derecho en el primer aniversario de su fallecimiento,* Editorial Luz, México, 1968; Oropeza y Segura, Mauricio, "Recordando a Don Manuel Herrera y Lasso en el vigésimo quinto aniversario de su muerte", *Revista de Investigaciones Jurídicas,* Escuela Libre de Derecho [https://www.eld.edu.mx/revista-juridica/wp-content/uploads/2016/10/oropeza-y-segura-mauricio-a-recordando-a-don-manuel-herrera-y-lasso-en-el-vigesimo-quinto-16.pdf]; Zaldívar Lelo de Larrea, Arturo, "La defensa de la Constitución en el pensamiento de Manuel Herrera y Lasso", *Revista de Investigaciones Jurídicas*, Escuela Libre de Derecho, núm. 17, 1993.

Hollants, Betsie (1905-1996)

Mujer de convicciones profundamente católicas, luchadora feminista católica a favor de la paz y la emancipación de las mujeres. Vivió las dos guerras mundiales y realizó acciones de apoyo a favor de los judíos, los ancianos y las mujeres. Misionera laica la mayor parte de su vida, monja durante sus últimos años. Trabajó con Iván Illich en el Centro Interamericano de Documentación y en 1969 fundó un centro de documentación feminista: la Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina (CIDAL), en Cuernavaca, Morelos.

Elizabeth Marie Hollants von Uyftan, nació en Turnhout, Bélgica, el 27 de enero de 1905. Su familia se mudó a la ciudad de Amberes, donde estudió sus primeros años escolares en una escuela de religiosas. Inició a los nueve años su vocación como periodista. Durante la Primera Guerra Mundial, su familia y ella se refugiaron en los Países Bajos, donde trabajó para unos periodistas que escribían para los refugiados. Se forjó como periodista de manera empírica. Colaboró con el catedrático y periodista Gustav

Sap, director del periódico *De Standaard*, para el cual Betsie escribió una gran cantidad de artículos. En 1925 empezó a estudiar lenguas germanas y posteriormente estudió idiomas. Betsie fue una estudiosa de ciencias sociales autodidacta.

Trabajó en una revista llamada *Mujeres Católicas* y la transformó con sus artículos; propuso que las mujeres escribieran sobre sí mismas. Revolucionó por completo los consejos y observaciones que estaban dirigidos a someter a las mujeres y reivindicó la naturaleza del trabajo de la crianza de los hijos y las actividades de la casa; proporcionó a muchas mujeres otra mirada sobre la diversidad de actividades que podían hacer en la vida.

Durante la década de 1930, apoyó a los judíos y colaboró con Camille van Dyck, filóloga y profesora. Fundaron juntas el Katholiek Bureau voor Israel (KBI) (Buró Católico para Israel). La marginación y el maltrato a los judíos dio origen a una corriente europea de apoyo desde mediados de la década de 1930; en Francia se fundó la organización ecuménica Union Civique des Croyants (Unión Cívica de los Creyentes) en 1934, y en 1936 le siguió Foyer Judéo Catholique y Juste Parole (Hogar Judeo Católico y Palabra Justa).

Previno contra un "nacionalismo angosto", es decir, expuso que cristianos y judíos juntos tenían que formar un frente contra los opresores de los valores espirituales, bajo los principios de libertad, religión integral y respeto mutuo, en cuanto a convicciones morales y legales. Rechazó toda ley de emergencia y doctrina basada en el odio. Las acciones de Hollants eran conocidas y todos sabían de su trabajo periodístico, así que, en 1940, quemaron sus archivos y desapareció la dirección del periódico.

Con el patrocinio de una amiga, fundó la revista semanal *Vandaag* (*Hoy*), al servicio de la resistencia. Se centró en la religión católica y en particular en la familia; ahí se comentaba sobre cultura, arte, literatura, deporte, cocina, salud y asuntos religiosos, y también se hablaba del huerto familiar. Tenía una sección dirigida a los niños y las niñas. La creatividad era su sello, pues entre líneas se mandaban críticas, ironías y mensajes sobre los alemanes a la comunidad belga.

Por sus convicciones, Betsie puso en riesgo su vida en muchas ocasiones. Al concluir la guerra, en 1944, la invitaron a colaborar en diversos periódicos como directora y a nivel político ocupó el cargo de senadora. Fundó *Penelope*, una revista para mujeres con contenidos de calidad y alto nivel. Sin embargo, a ella le interesaba documentar las atrocidades de la guerra. Su labor en su país abrió el camino a muchas mujeres para que perdieran el miedo y formó a muchas periodistas.

En 1945, asistió a la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en San Francisco. En 1946 empezó a trabajar para el Instituto Nacional de Radio de Bélgica, que tenía una filial en Nueva York, donde se quedó a vivir y sustituyó a Mar Nix Gijsen, famoso escritor belga. También reemplazó a Jan Albert Joris como comentarista de radio. Su trabajo consistió en transmitir diariamente un análisis de las noticias internacionales en holandés y francés que escuchaban en Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

Después se relacionó con los obispos latinoamericanos, quienes defendían a la población latina. Betsie se mudó al sur de Estados Unidos y entró en una congregación

en Dilia, Nuevo México, como misionera laica; planteó su intención de ingresar al convento y la pusieron a prueba un año. Las dirigentes de la congregación le dijeron que su temperamento no se prestaba para el claustro y le aconsejaron que respetara los votos de obediencia, pobreza y castidad, pero que siguiera siendo laica.

A finales de la década de 1950 descubrió la problemática de las minorías puertorriqueñas y mexicanas en California. Conoció a César Chávez, líder sindical de los trabajadores del campo, y se comprometió con el trabajo social apostólico de los obispos de la zona. Al ver un anuncio en el periódico que solicitaba personas para un trabajo de "misioneros" en México, dirigió una carta al doctor Iván Illich, pidiéndole colaborar en el Centro Interamericano de Documentación (Cidoc), y se trasladó a Cuernavaca en 1961 sin hablar prácticamente español. El centro ofrecía el aprendizaje del español, un panorama sociocultural de la región y la cultura mexicana. El trabajo en Cuernavaca se basaba en un cristianismo activo, no dogmático y sí comprometido con las causas de los sectores sociales oprimidos por distintas circunstancias: clase, condición social, etnia, entre otras. La metodología era la promoción y no la asistencia, basada en fuentes cristianas y marxistas; el quehacer de los educadores sociales frente a los sectores populares, campesinos, indígenas, de trabajadores, mujeres, jóvenes, consistió en que las relaciones entabladas entre ambos los condujeran a transformarse mutuamente en sujetos activos de su propia historia. Entre 1959 y 1965, durante los años en que se llevó a cabo el Concilio Vaticano II, Betsie participó junto con Illich, con los obispos latinoamericanos y canadienses. La meta era lograr el reconocimiento de los obispos latinoamericanos frente al Vaticano y acceder a condiciones de justicia y distribución de la riqueza en América Latina.

Se dio cuenta de que las más oprimidas en América Latina eran las mujeres y quiso documentar sus condiciones. Iván Illich consideró que no había financiamiento para ese proyecto y Betsie decidió renunciar al Cidoc. Con recursos propios creó la CIDAL y formó un equipo de voluntarias con Carola Carbajal, Alaide Foppa y Matea Padilla. Se percató de que el obispo de Cuernavaca en 1968, don Sergio Méndez Arceo, había despertado entre sus sacerdotes una mentalidad fresca en cuanto a la igualdad entre hombre y mujer, y en sus sermones hablaba sobre el papel de la mujer en la sociedad. Al poco tiempo colaboraron juntos.

El equipo de mujeres trabajó con escasos recursos económicos y enormes recursos humanos. En 1973 se cambió el nombre a Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) y se integraron Sylvia Marcos, Lupita Oseguera y Gabriela Videla, entre muchas otras, que contribuyeron a la formación de las primeras feministas en México y América Latina. En 1979 se suscitó la inquietud dentro del equipo, acerca de que Betsie siguiera dirigiendo el centro a su edad. Fue un golpe para ella, sin embargo, en 1984 gestó un nuevo proyecto y creó Vejez en México, Estudio y Acción (VEMEA), asociación civil dedicada a estudiar y documentar la vejez. Se dedicó a la investigación, defendió los derechos de la vejez y puso en entredicho la condición de los asilos. Decía: "la vejez no es una enfermedad, es una etapa de la vida". En

1985 asistió a la Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, África. No perteneció legalmente a ninguna de las asociaciones, aun cuando muchos de sus recursos ella los gestionaba.

El 31 de marzo de 1995, estando muy enferma, decidió liquidar cuentas con las colaboradoras de VEMEA y dejar en orden sus asuntos personales. Mandó llamar al obispo Sergio Méndez Arceo, a su sobrina que vivía en Cuernavaca y algunos amigos, para despedirse; dejó en paz su relación con Iván Illich, con el que había tenido serias diferencias desde que renunció al Centro Interamericano de Documentación.

Murió en Cuernavaca, Morelos, el 9 de junio de 1996, a la edad de 91 años.

Es mucho lo que podríamos hablar sobre Betsie y aun así nos quedaremos cortas al hablar de su calidad humana y gran aporte social. A pesar de que colaboró para muchos periódicos y revistas en Europa, de que asesoró a gran cantidad de organizaciones y fundó centros de documentación, en México se encuentran escasas sus publicaciones. Participó activamente en el *Boletín Bibliográfico e Informativo de Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina*.

Pilar Lomelín

Fuentes: Espinoso Armendáriz, Saúl, "Hollants, la feminista católica", *Letras Libres*, 1 de septiembre de 1981 [https://www.letraslibres.com/mexico/revista/hollants-la-feminista-catolica]; Lomelín, Pilar, *Recreando la huella de Betsie Hollants*, Cuernavaca, La Rana del Sur/CIDHAL, 2004.

I

Ibarra y González, Ramón (1853-1917)

Obispo de Puebla, figura eclesíastica importante de comienzos del siglo XX. Bajo su gobierno, la antigua diócesis de Tlaxcala con sede en Puebla, obtuvo la promoción a la calidad de sede metropolitana; inició un proceso de reforma profunda a la estructura de la diócesis bajo el espíritu de la doctrina social católica, hizo de la educación su pilar fundamental y alimentó una estrategia pastoral que buscó incluir a todos los sectores sociales.

José Ramón María Salomé Ibarra y González nació en Olinalá, estado de Guerrero, el 22 de octubre de 1853. Era hijo espiritual de la diócesis Tlaxcala-Puebla, pues en esa época aquella región guerrerense pertenecía al obispado poblano. Fue hijo único y tuvo seis medios hermanos, fruto del primer matrimonio de su padre. Su padre Miguel Ibarra y su madre María del Refugio González, eran dueños de la hacienda cañera San José Buena Vista, quedó huérfano de padre a los 13 años. La convulsión de la guerra de Reforma hizo salir a la familia de su hacienda, por ello recibió las primeras letras en Izúcar de Matamoros y después en el Colegio Franco Mexicano de la ciudad de Puebla. En 1867 su madre se trasladó hacia Acatlán por haber enviudado y ahí lo puso bajo la tutela del párroco Anastasio de Jesús Cázares, quien le enseñó la lengua latina por breve tiempo, pues al año siguiente ingresó al Seminario de Puebla.

En un año aprobó latinidad, por lo que en 1870 inició los estudios de filosofía a la vez que estudiaba física en el Colegio del Estado. Entre 1872 y 1876 estudió teología fundamental y dogmática. Posteriormente cursó, dentro del seminario, ambos derechos. Obtuvo la pasantía en teología y concluyó los cursos de jurisprudencia. En mayo de 1877 fue enviado a Roma por el obispo Carlos María Colina, para estudiar en el Colegio Pío Latino Americano donde permaneció hasta 1883. En la Universidad Gregoriana obtuvo el doctorado en teología en 1879 y dos años más tarde el doctorado en ambos derechos. Concluyó su formación con el grado de doctor en filosofía concedido por la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

En Roma recibió todas las órdenes clericales. Las menores y el subdiaconado en 1878, al siguiente año se le confirió el diaconado y se ordenó sacerdote el 21 de febrero de 1880. Durante su estancia en el Pío Latino Americano trabó contacto con quienes

también ocuparían alguna mitra en el episcopado mexicano, Francisco Orozco y Jiménez (quien fue su consultor teólogo durante el V Concilio Provincial Mexicano), Juan Herrera Piña, Francisco Plancarte Navarrete, Leopoldo Ruiz Flores, y especialmente con José Mora y del Río. Retornó a la diócesis de Tlaxcala-Puebla en 1884, accedió a una prebenda un año después e impartió clases de derecho canónico en el seminario al tiempo que colaboró en la comisión que reformó el reglamento de dicha institución y contribuyó a la constitución de la Academia Teo-Jurista de Santo Tomás de Aquino, siguiendo el espíritu tomista de finales del siglo XIX. Fue promotor fiscal durante el gobierno de monseñor Mora y Daza, y al morir éste –en 1887– fue designado vicario capitular en Sede Vacante, con tal cargo encabezó la delegación poblana para la Primera Peregrinación Nacional Mexicana a Roma, proyectada por el difunto prelado.

Tuvo la pretensión de ingresar a la Compañía de Jesús, inició en 1889 el proceso para hacerse jesuita, influido por la personalidad de sus preceptores en el Pío Latino Americano, para ello regresó a Europa, pero el 30 de diciembre de aquel año fue anunciado por la Santa Sede como el IV obispo de Chilapa y consagrado a los cinco días en San Juan de Letrán. Tomó posesión el 8 de mayo de 1890 y arribó a los dos meses. Empezaba una época de relevo generacional en el episcopado mexicano, donde la Sede Apostólica eligió a los egresados del Pío Latino Americano para impulsar las nuevas políticas sociales y eclesiales diseñadas bajo León XIII.

Siendo prelado de Puebla, tuvo magnífica relación con el arzobispo de Michoacán, Atenógenes Silva, a quien invitó a predicar para diversos actos importantes de la diócesis y en correspondencia Ibarra lo hizo en la catedral de Morelia. Otro destacado personaje con quien mantuvo estrecha relación fue Trinidad Sánchez Santos. En agosto de 1903 se elevó la diócesis a categoría de arzobispado con el nombre de Puebla de los Ángeles y a partir del 8 de febrero de 1904, monseñor Ibarra se convirtió en el primer arzobispo de Puebla al ejecutar canónicamente la bula.

El tema educativo fue uno de los ejes de su actividad clerical y social. Veía en la educación la posibilidad de restaurar el catolicismo, hacer frente al Estado liberal y combatir los vicios para fomentar el progreso y la paz. Siendo prebendado de la catedral poblana, llevó a dicha ciudad a las religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, las teresianas, quienes fundaron un colegio para educación de niñas que subsiste hasta hoy.

Como obispo de Chilapa, una de sus primeras acciones fue iniciar la construcción de la nueva catedral. Bendijo la primera piedra en noviembre de 1891 y para la obra hizo el primer tendido de vía férrea en el estado de Guerrero; la escasez de recursos y las circunstancias históricas guerrerenses dificultaron la edificación y la fábrica terminó hasta enero de 1962. Erigió el cabildo catedralicio de Chilapa el 25 de junio de 1897. Realizó tres sínodos diocesanos, 1893, 1895 y 1901, en los cuales se elaboraron, promulgaron y reformaron los estatutos del obispado.

Fundó en ese obispado un colegio apostólico para preparar misioneros que evangelizaran en las zonas indígenas de su diócesis, los llamó Misioneros Guadalupanos. Para la formación del clero chilapense reformó el seminario, primero colocando a los operarios diocesanos de San José, después a destacados egresados del seminario de Puebla y

reformó los estatutos. También dos colegios para niños y jóvenes, el Colegio Católico del Sagrado Corazón y el de pobres llamado Nuestra Señora de Guadalupe. Propició que las teresianas establecieran un colegio. Creó el hospital de San José. Estableció el primer observatorio meteorológico y el sismógrafo en el estado, preocupado por los fenómenos naturales que asolan aquella región. El 19 de abril de 1902 fue trasladado a la diócesis de Tlaxcala-Puebla.

El 6 de julio tomó posesión del obispado poblano. Inmediatamente comenzó una reforma eclesiástica que transformó el rostro de la iglesia poblana. Reorganizó el Seminario Palafoxiano, constituyendo el Seminario Mayor, el Menor y el Colegio Clerical; reformó el plan de estudios, incrementó los catedráticos y lo proveyó de un observatorio meteorológico, así como de un gabinete de física y química. Estableció la Academia de Canto y Música Sacra con el objetivo de elevar la calidad del culto. Fundó la Escuela Preparatoria Católica. Invitó a los lasallistas, que establecieron tres colegios en Puebla y uno en Acatzingo. En 1907 creó la Universidad Católica Angelopolitana con seis facultades: Filosofía, Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil, Medicina e Ingeniería, dotada sobre el amplio edificio que ocupaba el seminario; era un ambicioso proyecto que pretendía la formación de líderes clérigos y laicos para la construcción de una sociedad católica. La institución, que contó con la aprobación canónica por parte de la Santa Sede, fue destruida en 1915 por el movimiento revolucionario.

En 1903 inició su visita pastoral y reorganizó la estructura parroquial erigiendo nuevos curatos y modificando el mapa de las vicarías foráneas. En enero de 1906 realizó el Primer Sínodo Diocesano que estableció las líneas centrales de gobierno eclesiástico, tomó forma el proyecto social y definió el fortalecimiento del catolicismo en Puebla; sus decretos son de expresión de la restauración católica desarrollada bajo el porfiriato. Convencido de la doctrina social propugnada por León XIII, impulsó y presidió el Primer Congreso Católico Nacional, efectuado en Puebla en 1903. En el plano catequético, creó la Junta Central Diocesana de Catecismo con el objetivo de articular la enseñanza de la doctrina cristiana. También en Puebla fundó a los Misioneros Diocesanos o Misioneros Guadalupanos, dedicados a la enseñanza de la doctrina y educación entre los indígenas.

Fue protagonista en la génesis de los Religiosos de la Cruz o Misioneros del Espíritu Santo y estableció en la arquidiócesis poblana el Apostolado de la Cruz. En 1912 creó la Liga Apostólica, organización clerical que se vinculó con las Obras de la Cruz y que fue decisiva en el proceso fundacional. Mantuvo una estrecha amistad con Concepción Cabrera de Armida, no sin complicaciones por el difícil proceso para cristalizar el proyecto, pero al final sus acciones conjuntas consiguieron la aprobación pontificia.

Siendo obispo de Chilapa escribió diez cartas pastorales, todas llevadas a la imprenta, algunas en prensas de Puebla y otras de Chilapa; a ellas deben sumarse sus edictos y cartas circulares. La primera saludando por primera vez a los fieles del obispado, suscrita en Puebla el 13 de junio de 1890; dos meses más tarde emitió la segunda, donde trazó su proyecto de Iglesia diocesana con énfasis en la educación, la formación clerical y la construcción de una nueva catedral. Ese mismo año publicó dos más, la tercera estuvo

orientada hacia la reforma del clero. La quinta, escrita en 1891, fue una pieza apologética del papel desempeñado por la Iglesia en la construcción de la civilización occidental. En 1895 emitió la octava carta impulsando el culto guadalupano como central en la devoción de su grey. En 1902 suscribió la última a los chilapenses para anunciar su traslado a la iglesia de Tlaxcala.

Como obispo de Tlaxcala-Puebla escribió dos. Una vez elevado al rango de arzobispo de Puebla, dictó ocho cartas pastorales, la primera el 19 de febrero de 1904 con motivo de la promoción a sede metropolitana y en la segunda delineó un programa catequético. En 1911 dio a conocer dos epístolas de carácter espiritual y devocional, una con motivo de la consagración del arzobispado al Espíritu Santo y la otra por la dedicación de México al Corazón de Jesús. Ante el estallido de la Revolución buscó orientar a sus fieles en lo que consideró el verdadero "amor a la patria", por lo que en su carta de marzo de 1912 planteó como única alternativa el modelo de una sociedad basada en los valores del catolicismo y asistencia de la Iglesia. Sobre este mismo tema y la libertad de la Iglesia, ahondó en la siguiente misiva aprovechando el jubileo por el XVI centenario del llamado "Edicto de Milán".

Fueron publicados varios de sus sermones, unos aparecieron en la *Revista Palafoxiana*, otros por la imprenta de *El Tiempo*. Algunos discursos, disertaciones y mensajes fueron publicados, ya se tratase de actos de culto o reuniones académicas de carácter eclesial. Como obispo de Puebla fundó la *Revista Palafoxiana*, boletín oficial del gobierno diocesano que comenzó a circular en 1903 y *La Espiga de Oro*, revista de corte histórico y literario. La mejor compilación de sus obras fue editada y comentada por Octaviano Márquez.

Murió en la Ciudad de México el 1 de febrero de 1917 a consecuencia de los estragos producidos por la diabetes, estaba oculto en casa de Concepción Cabrera de Armida pues era buscado por los revolucionarios.

Jesús Joel Peña Espinosa

Fuentes: "Actas y Decretos del primer Sínodo Diocesano de la Arquidiócesis de Puebla", Puebla, Imprenta Artística Miradores, 1906; Archivo del Venerable Cabildo Metropolitano de Puebla (AVCMP), *Actas de Cabildo* de 1903, 1904 y 1917 y *Libro de Posesiones*, tomo 5; Gómez Haro, Eduardo, *Don Ramón Ibarra y González, primer arzobispo de Puebla*, México, Tip. Salesiana, 1918; Ibarra y González, Ramón, *Obras pastorales de monseñor Ibarra*, México, Jus, 1966-1971; Márquez y Toriz, Octaviano, *Monseñor Ibarra. Biografía del Excmo. Sr. Dr. Y Maestro D. Ramón Ibarra y González*, México, Jus, 1962; Vera Soto, Carlos, *Historia de los Misioneros del Espíritu Santo. I. Los orígenes, fundar entre abrojos, 1894-1914*, México, Publicaciones CIDEC/Editorial La Cruz, 2013, pp. 277-360.

Iglesias Cardona, Eduardo (1894-1962)

Promotor social, orador y escritor jesuita, quien tuvo un papel destacado en la misión jesuita de la Tarahumara. Su pensamiento fue muy difundido por el Apostolado de la

Oración (ADO). Fue censor de libros y director del Secretariado Social de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Uno de los principales exponentes del pensamiento jesuita frente al protestantismo y el comunismo. Sus estudios exegéticos y sociales han sido plasmados en numerosas obras. Fue de los grandes traductores de textos del rarámuri al español.

Eduardo Iglesias Cardona nació el 1 de abril de 1894 en la Ciudad de México. Ingresó a la Compañía de Jesús el 30 de julio de 1909, al noviciado de El Llano, en Michoacán. Estudió retórica en Tepotzotlán en 1913 y filosofía en Granada, España, en 1915. Terminó en 1917 la filosofía en el Colegio de Sarrià, en Barcelona. Realizó su magisterio en el Colegio Jesuita de Madrid en 1919, y terminó la teología en el Colegio de Sarrià. El 29 de julio de 1923 recibió su tercera probación en Manresa, cerca de la Gruta de San Ignacio, en 1925.

Este mismo año regresó a México y fue designado a la misión tarahumara en Sisoguchi, Chihuahua, donde Iglesias Cardona oficiaba misas en diferentes espacios. El 10 de octubre de 1925 fue llamado por la autoridad municipal de Bocoyona, arrestado y acusado de rebeldía contra las leyes emanadas de la Constitución, pues oficiaba sin permiso. La situación fue empeorando con la promulgación de la Ley Calles del 26 de junio de 1926, y la decisión del episcopado de suspender el culto el 31 de julio, día de San Ignacio. Frente a las tensiones crecientes, el jesuita José Mier y Terán, encargado de la misión, tuvo que ir a la capital del estado. Eduardo Iglesias Cardona fue quien se quedó a cargo de ésta mientras el padre Mier y Terán y el arzobispo de Chihuahua, Antonio Guízar y Valencia, se reunían en México para tener mayor información en torno a la problemática religiosa. Los jesuitas se reorganizaron y, aunque tarde, suspendieron el culto público en la misión el día 4 de agosto de 1926. Eduardo Iglesias fue notificado que frente a esta persecución religiosa dejara la misión, por lo que el padre Manuel Ocampo quedó a cargo. Frente a la situación de persecución religiosa, se decidió que era más conveniente que viajara a Roma a continuar su preparación. Fue transferido a la Universidad Gregoriana para estudiar filosofía (1926-1928), y el 15 de agosto de 1927 realizó su profesión solemne. Sin embargo, debido a una enfermedad, no pudo terminar su bienio y regresó a México en 1928 y, junto con Ramón Martínez Silva, fue asesor de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos Mexicanos, que en esos años se fusionó en la Extensión Universitaria, rama estudiantil de la ACJM, asesorada por los padres Bernardo Bergöend y Alfredo Méndez Medina.

En 1929, Iglesias Cardona regresó a la Tarahumara, donde fue importante su interacción con sacerdotes y fieles; su actividad más reconocida fue la predicación y la escritura. Impartía también Ejercicios Espirituales. Apoyó a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). En 1930 fue nombrado operario en la residencia de San Francisco, y en 1938 estuvo como capellán en la Casa de Escritores de San Pedro Canisio, en la calle Enrico Martínez, de la Ciudad de México (fundada en 1937 y trasladada en 1939 a la Calle Ramón Guzmán 43, hoy Avenida Insurgentes), la cual albergaba a los escritores de las revistas y profesores del Centro Cultural Universitario –posteriormente Universidad Iberoamericana–, compartiendo casa con Ricardo Álvarez, José A. Rome-

ro, Héctor Secondo y Julio Vértiz. A finales de la década de 1930, desempeño un papel fundamental como inspirador de la corriente sinarquista en México.

De acuerdo con sus biógrafos, fue de los oradores jesuitas más solicitados y escuchados de la Ciudad de México, ya que sus Ejercicios Espirituales eran de los más concurridos. Inició ejercicios cuaresmales abiertos y los impartió en la Catedral, alcanzando así a miles de fieles, tanto mujeres como hombres. En 1945 fue nombrado superior de la residencia de Santa María de las Nieves, en la Ciudad de México, junto a la iglesia de Santa Brígida, encargo que ocupó hasta 1951. En 1952 regresó a la Casa de Escritores y en 1953 fue operario en la iglesia Votiva de la Ciudad de México. El 11 de diciembre de 1955 fue el promotor de la coronación de la Virgen de Guadalupe como reina del trabajo. El 26 de abril de 1957 fue nombrado sustituto para asistir a la Congregación General XXX, el 5 de septiembre del mismo año.

Con el seudónimo de Aquiles P. Moctezuma, junto con Rafael Martínez del Campo, escribieron *El conflicto religioso de 1926* (1929), obra fundamental para la toma de posición de cierto sector de la Iglesia católica en México en favor de la defensa armada de los católicos. Publicó más de 23 libros y numerosos opúsculos, artículos en revistas y dio varias conferencias en México y el extranjero. Fue reconocido como un notable predicador guadalupano y publicó varios opúsculos en relación con este tema. Entre sus obras pueden destacarse: *Jesús luz del mundo* (1938), *Catolicismo y comunismo* (1939), *El problema religioso* (1944) y *La energía que salva* (1951).

El 2 de mayo de 1962 falleció en la Ciudad de México.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; Ocampo, Manuel, *Historia de la misión de la Tarahumara, 1900-1965*, México, Jus, 1966; O'Neill Charles y Joaquín María Domínguez (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Comillas, España, Universidad Pontifica de Comillas, 2001.

Illich, Iván (1926-2002)

Pensador crítico del progreso y la modernidad del siglo XX. Cursó estudios superiores de teología y filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, y continuó su rica formación académica en la Universidad de Salzburgo.

Nació el 4 de septiembre de 1926 en Viena, en una familia de ascendencia judía. Hijo del ingeniero croata Iván Peter Illich, católico, y de la judía sefardí, Ellen Regenstreif-Ortlieb. Vivió principalmente con su abuelo materno; en 1941 huyó a Italia cuando fue expulsado en aplicación de las leyes nazis antisemitas. Cursó estudios de ciencias naturales en Florencia y se especializó en cristalografía. Obtuvo la licenciatura en filosofía y teología en Roma, por la Pontificia Universidad Gregoriana, y el doctorado en historia en Salzburgo. Albert Auer y Michel Muechlin fueron sus maestros de método histórico y de interpretación de textos antiguos. Albert Auer asesoró su tesis doctoral:

"Las dependencias filosóficas y metodológicas de Arnold Toynbee". Más tarde siguió un posdoctorado con Auer en la Universidad de Princeton sobre el macro y microcosmos en Alberto Magno y sus discípulos. Se ordenó sacerdote a principios de la década de 1950 y aunque escogido por el Vaticano para la carrera diplomática, optó por el ministerio pastoral, como vicepárroco en una iglesia de feligresía irlandesa y puertorriqueña en Nueva York, donde permaneció de 1951 a 1956.

En 1956 asumió el cargo de vicerrector de la Universidad Católica de Ponce, en Puerto Rico. Su interés por fortalecer la comunicación de lo que denominaba "sensibilidad intercultural" lo llevó a crear el Instituto de Comunicación Intercultural; pronto habría de romper sus vínculos con la jerarquía eclesiástica, ya que sus teorías pedagógicas, muy agresivas con cualquier forma de poder institucional, se mostraban especialmente críticas con la Iglesia católica y con el protagonismo que ésta había desempeñado durante siglos en materia educativa.

En 1960 dejó la Universidad de Ponce debido a un desacuerdo con el obispo de la diócesis, quien había prohibido a los católicos de su jurisdicción votar por un candidato a gobernador que se proclamaba partidario del control de la natalidad. Regresó a Nueva York, a la Universidad de Fordham. Al mismo tiempo, y para continuar el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones interculturales, Illich fundó, en 1961, el Centro Intercultural de Documentación (Cidoc) en Cuernavaca, Morelos, concebido con el propósito de capacitar a misioneros estadounidenses para su trabajo en América Latina. Desde su creación hasta mediados de la década de 1970, el Cidoc fue un lugar de encuentro para intelectuales de muchos países dedicados a la reflexión sobre la educación y la cultura.

La notoriedad de Illich comenzó a raíz de la crítica que hizo de la Iglesia católica, a la que "caracteriza como una gran empresa que forma y emplea a profesionales de la fe para asegurar su propia reproducción". Luego extrapoló esta visión a la institución escolar y enunció la crítica que lo llevó, por algunos años, a trabajar en la propuesta de una sociedad desescolarizada. Sus opiniones acerca de la necesidad de liberar a la Iglesia de la burocracia y de la desescolarización de la sociedad pronto hicieron del Cidoc un lugar de controversia eclesiástica, por lo cual lo secularizó en 1968 y abandonó su carrera sacerdotal en 1969.

En este periodo elaboró lo que podría denominarse su pensamiento educativo; entre fines de la década de 1960 y mediados de la de 1970, el autor publicó sus principales obras en este campo.

Posteriormente amplió su perspectiva, al pasar del análisis de los efectos de la escolarización en la sociedad al de los problemas institucionales en las sociedades modernas. Hacia mediados de la década de 1970, aunque residía en México, dirigió sus escritos a la comunidad académica internacional y se alejó gradualmente de América Latina. Al finalizar la década, dejó México para residir en Europa.

A partir de la década de 1980, viajó intensamente y repartió su tiempo entre Estados Unidos, México y Alemania. Hizo una estancia como profesor visitante de filosofía y de "Ciencia, tecnología y sociedad" en la Universidad de Pensilvania, e impartió seminarios y encuentros en la Universidad de Bremen.

La tesis fundamental que alienta todas estas obras afirma que ninguna de las instituciones tradicionales de la sociedad industrial se adecua a las necesidades reales del mundo actual, por lo que es necesaria una revisión de todas ellas, empezando por la que Iván Illich considera como la más perniciosa: la escuela. Según el radical pensador, la educación pedagógica sostenida institucionalmente por la escuela tradicional se ha convertido en una mercancía carente de valores éticos, concebida como un hábil instrumento para la formación de escolares utilitaristas y competitivos. Considera que la educación se reduce al consumismo, forzando a los aprendices a cursar un currículo obligatorio.

Fue un trabajador incansable, políglota, cosmopolita, sus ideas, ya fueran sobre la iglesia y sus cambios, la cultura y la educación, la medicina o el transporte en las sociedades modernas, generaron tal controversia que acabaron transformándolo en uno de los personajes de su época. A decir de Ramón Xirau: "Fue un hombre auténticamente religioso, cristiano en su vida y obra".

Entre sus obras más influyentes figuran: *La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada* (1968), *Herramientas para la convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1973), *Némesis médica: la expropiación de la salud* (1975), *La sociedad desescolarizada* (1978), *Producir* (1982), *Ecofilosofías* (1984), *En América Latina, ¿para qué sirve la escuela?* (1985), *Toward a History of Needs* (1978).

Durante sus últimos 20 años de vida padeció un cáncer que se negó a tratar con métodos de la medicina occidental, en cambio, practicó técnicas terapéuticas de meditación.

Falleció el 2 de diciembre de 2002 en Bremen, Alemania.

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes: Guajardo, Marcela, "Iván Illich", *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada,* París, Unesco: Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, núms. 3-4, 1993, pp. 808-821; Hornedo, Braulio, "Iván Illich. Hacia una sociedad convivencial", *Bienvenidos a una lectura con Iván Illich, Cuernavaca*, 2002 [http://www.ivanillich.org.mx/vida.htm]; Venegas, Ricardo, "Iván Illich, el humanista radical", *La Jornada Semanal,* 9 de julio de 2016, en Xirau, Ramón, "Iván Illich (1926-2002)", *Letras Libres*, núm. 49, 31 de enero de 2003.

J

Jiménez Rueda, Julio (1896-1960)

Nació en la Ciudad de México en 1896 y murió ahí mismo en 1960. Cursó estudios superiores de leyes en la Universidad Nacional de México, donde, una vez licenciado en derecho, obtuvo también el grado de doctor en filosofía y letras. Fue conocido como "el Duende de San Ildefonso". En 1935 fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y, en 1954, de la Academia Mexicana de la Historia.

A los 17 años ya era miembro de la Sociedad Católica Mexicana. En 1912 inició su actividad como docente, que continuó durante la mayor parte de su vida; impartió cátedra en México y en el extranjero. Desempeñó diversos cargos públicos, entre los que destacan: secretario de la Legación en Montevideo (1920) y en Buenos Aires (1921-1922), secretario del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1923) y de Acción Cívica en el Departamento del Distrito Federal (1936-1943), director del Archivo General de la Nación (1943-1952). En el sector educativo su trayectoria culminó en la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1942-1944), cargo que ocupó de manera interina en 1938, 1953 y 1954. Fue miembro de instituciones culturales nacionales y latinoamericanas como el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales y el Centro Mexicano de Escritores, del que fue presidente.

Para este autor católico la novela y el ensayo fueron herramientas donde se unían pasado y presente que desembocan en una narración de "moral eterna". En el pasado novohispano el autor sitúa el espacio incontrovertible donde Iglesia y Estado como representaciones máximas de la autoridad terrenal y eterna, ayudan a ejemplificar la posibilidad de un mejor presente donde se confunden la verdad histórica con la verdad religiosa. No es por tanto casual que la materia histórica que alimenta los relatos de Jiménez Rueda se centren en este periodo particularmente significativo para la Iglesia y el catolicismo. El novelista y ensayista neutraliza todos los aspectos negativos de la realidad pretérita y recurre a la solución providencialista para explicar el acontecer histórico. La historia no es más que un pretexto para reflejar valores eternos borrando de este modo las contingencias del tiempo y de lo circunstancial.

Reeditó y prologó una buena cantidad de obras literarias, principalmente novohispanas. Como crítico, destaca la publicación de "El afeminamiento en la literatura mexicana", el 20 de diciembre de 1925 en *El Universal*, artículo que constituye una censura a la literatura de la época y que dio lugar a una polémica en la que también participaron Francisco Monterde, Victoriano Salado Álvarez, Carlos Noriega Hope, entre otros, donde se discutieron las características y los derroteros de la literatura mexicana contemporánea.

Escribió en numerosas revistas y reeditó y prologó obras literarias también del periodo prehispánico. Entre sus obras destacan: *Cuentos y diálogos* (1918); *Sor Adoración del Divino Verbo* (1923); *Moisen. Historia de judaizantes e inquisidores* (1924); *Resúmenes de literatura mexicana* (ensayo, 1928); *La silueta de humo* (1928); *Juan Ruiz de Alarcón* (ensayo, 1934); *La desventura del Conde Kadski* (novela, 1935); *Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo* (1939); *Letras de la Nueva España* (1943); *Santa Teresa y Sor Juana, un paralelo imposible* (ensayo, 1943 y 1944); *Herejías y supersticiones de la Nueva España* (ensayo, 1946); *Don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México colonial* (1947); *El humanismo, el barroco y la contrarreforma en el México virreinal* (1951); *El doctor Francisco Castillo Nájera* (1954); *Historia de la cultura en México, el mundo prehispánico* (1957); "La secta de los alumbrados en la Nueva España", tomo XVI, numeral 1 del *Boletín del Archivo General de la Nación* (1945). Otros de sus medios de expresión fueron las farsas en obras como *Cándido Cordero, empleado público* (1925) y *Toque de diana* (1928). También cultivó el drama y el cuento.

Entre otros reconocimientos, Jiménez Rueda recibió las Palmas Académicas de Francia, la medalla Ignacio Manuel Altamirano, el honor Isabel la Católica, de España. Un teatro importante de Ciudad de México lleva su nombre. Falleció en la Ciudad de México en 1960.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Monterde, Francisco, Julio Jiménez Rueda, "Necrológica", *Revista Iberoamericana*, *LXVIII* (200), julio-septiembre, 2002, pp. 607-610; Martínez, José Luis, *La literatura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995; Ocampo, Aurora (coord.), *Diccionario de escritores mexicanos. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Junco Voigt, Alfonso (1896-1974)

Poeta, ensayista, historiador y periodista regiomontano. Fue uno de los más importantes intelectuales católicos en el México posrevolucionario.

Vino al mundo el 25 de febrero de 1896, en Monterrey, Nuevo León, como uno de los catorce hijos del poeta y periodista tamaulipeco Celedonio Junco de la Vega y Elisa Voigt de Junco. La pluma del padre y su entorno, frecuentado por otros notables escritores e intelectuales, como Porfirio Barba Jacob o Manuel José Othón, naturalmente influyeron en sus tempranas inclinaciones literarias.

Alfonso Junco realizó sus estudios elementales en el Instituto del Sagrado Corazón, en su tierra, y ya desde entonces comenzó a despuntar el alba de una pronunciada vena literaria. Apenas cuando contaba con alrededor de ocho años escribió sus primeros sonetos. Luego los publicó en el periódico *El Pasatiempo*. A los catorce años escribió para *El Estudiante*. Posiblemente a causa de estrecheces económicas que atravesara su familia durante los agitados años de la Revolución mexicana, no cursó educación superior, pero en cambio se significó como un notable autodidacta. En 1918 emigró a la Ciudad de México. Contrajo matrimonio con Mercedes Palacio y en 1920 engendraron a su única hija: María Mercedes. Habiendo aprendido el oficio de manera privada en la capital, Junco trabajó como contador para una empresa textil, donde llegó a ser nombrado su apoderado legal. Hasta 1954 que se jubiló, supo conjugar este oficio, que le brindara estabilidad material, con su verdadera vocación como escritor, que profusamente ejercitó.

Entre 1921 y 1927 fue director del periódico *La dama católica*, y en lo sucesivo sus escritos fueron habituales en distintos órganos de la prensa mexicana, entre los que cabe destacar, por orden cronológico, los rotativos *Excélsior* (desde 1926), *El Universal* (1932), *Novedades* (1954) y *El Heraldo de México* (1966), además de las revistas *Antena* (1924), *La Divisa* (1934), *Hoy* (1937), *La Nación* (1942), *Nuevo Mundo* (1949) y *Norte* (1961). Figuró entre los inspiradores y fundadores de *Ábside*, en 1937, una de las más relevantes casamatas del pensamiento católico en México y, tras la muerte de los sacerdotes y hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, fue su tercer y último director desde 1955 hasta su muerte. Sus escritos también se leyeron en los periódicos madrileños *ABC* y *Mundo Hispánico*, en la revista cubana *América Española*, entre otras del extranjero. Mucho de esta vasta producción de poemas, de artículos periodísticos de índole diversa, fue recopilada y publicada en los libros que conforman la copiosa bibliografía del autor.

Como escritor, Junco cultivó varios géneros en verso y en prosa. Su poesía, predominante en su primera etapa, fue de carácter eminentemente religioso. De ello dan testimonio: *Por la senda suave* (1917); *El alma estrella* (1920); *Posesión* (1923); *Florilegio eucarístico* (1926); y *La divina aventura* (1938). "Poeta teológico" le llamó con rendidos elogios Alfonso Méndez Plancarte. En prosa su producción fue mucho mayor. En este rubro predominan las investigaciones históricas y los ensayos, donde invariablemente fue a contracorriente de la llamada historia oficial e hizo gala de acendrado hispanismo y de tenaz apologética católica. Destacan sus semblanzas de un amplio abanico de personajes históricos, sus escritos en torno al tema guadalupano, su crítica literaria, toda ella conducida con elegante y fina expresión. Fue también un apasionado y avezado polemista, pero de ordinario llevó la confrontación con afabilidad. Ejemplo paradigmático de esto fue la famosa polémica que sostuvo con el filósofo Antonio Caso sobre cuestiones relativas a la fe cristiana. Además, vale apuntar su participación en uno de los programas culturales, de debate, pioneros en la historia de la televisión nacional, "Charlas mexicanas", en 1957, al lado de José Vasconcelos, Andrés Henestrosa y Jorge Carrión.

A su vez, Junco fue un distinguido conferencista apreciado en el extranjero. Figuró como representante de México en el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, en 1938, en el caldeado ambiente de la persecución religiosa durante la guerra civil es-

pañola. A tono con su vehemente hispanismo católico, recientes estudios han ahondado en la función de Junco como irreductible partidario y propagandista de la causa nacional y, asimismo, también como defensor del régimen franquista resultante. En política doméstica, en 1946, Junco tuvo una fugaz incursión como candidato a senador de la república por el Partido Acción Nacional.

Fue miembro o director de sociedades culturales y academias. Tuvo parte en la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe, fue correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1931, y desde 1950 numerario. También fue electo correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua en 1947, y fungió como director del Instituto Hispanoamericano de Cultura. Por sus aportaciones al enriquecimiento de la cultura hispánica, en 1973 el diario *ABC* le galardonó con el Premio Lope de Vega. Falleció en la Ciudad de México el 13 de octubre de 1974.

Una relación de sus libros publicados incluiría, por lo menos: *La Sra. Belén de Sárraga desfanatizando* (1923); *Iturbide* (1924); *Agustín Yáñez, llama de amor viva: cuentos de amor* (1925); *Voltaire* (1925); *Fisonomías* (1928); *La traición de Querétaro: ¿Maximiliano o López?* (1930); *Cristo* (1930); *Un radical problema guadalupano* (1932); *Antonio Vieira en Méjico* (1933); *Motivos mejicanos* (1933); *Inquisición sobre la inquisición* (1933); *Un siglo de Méjico* (1934); *Cosas que arden* (1934); *Lope ecuménico* (1935); *Carranza y los orígenes de su rebelión* (1935); *Gente de México* (1937); *Lumbre de Méjico* (1938); *Savia* (1939); *La vida sencilla* (1939); *El difícil paraíso* (1940); *Sangre de Hispania* (1940); *La ola de fango* (1941); *Defensa de la madre* (1942); *Tres lugares comunes* (1943); *Egregios* (1944); *El milagro de las rosas* (1945); *España en carne viva* (1946); *El gran teatro del mundo* (1947); *Un poeta en casa* (1950); *Los ojos viajeros* (1951); *El amor de sor Juana* (1951); *Sotanas de Méjico* (1955); *El increíble fray Servando* (1959); *Méjico y los refugiados* (1959); *Othón en mi recuerdo* (1959); *La viril castidad* (1960); *La Inquisición: las diez sorpresas* (1960); *El milagro del Tepeyac* (1961); *Juárez intervencionista* (1961); *El apasionante problema de la propiedad* (1962); *Controversia con don Antonio Caso* (1966); *Todos los que están* (1967); *La jota de Méjico y otras danzas* (1967); *De los primeros dineros a los setenta febreros* (1970); *Insurgentes y liberales ante Iturbide* (1973) y *Tiempo de alas* (1973).

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Márquez Acevedo, Sergio, "Alfonso Junco, poeta y polemista, un raro de la literatura mexicana", *XIII Jornadas Académicas 2011,* México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2014, pp. 8-17; Peñalosa, Joaquín, Semblanza de Alfonso Junco, *De los primeros dineros a los setenta febreros*, México, Jus, 1970, pp. 7-17; Pérez Franco, Rafael, *Quiénes son el PAN. De la oposición al poder*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007; Solá Ayape, Carlos, "La pluma y la cruz al servicio de Franco: Alfonso Junco y el exilio republicano español en México", *Tzintzun: Revista de estudios históricos* (59), enero-junio 2014, pp. 174-199; Valdés, O. Alfonso Junco, *Semblanzas de académicos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 287-291.

K

Kelley, Francis Clement (1870-1948)

Fue presidente de The Catholic Church Extension Society, con sede en Chicago, Illinois. Comprometido defensor de la libertad religiosa, ayudó en todo lo que pudo al clero mexicano en el exilio y mantuvo un gran interés por ayudar a la Iglesia católica del país. Recaudó dinero para apoyar a los obispos y arzobispos mexicanos tanto durante la revolución carrancista como en el conflicto cristero. Por medio de sus obras denunció el anticlericalismo y odio religioso de las autoridades y difundió el martirio de numerosos creyentes y sacerdotes.

Francis Clement Kelley nació el 24 de noviembre de 1870 (aunque en su acta bautismal se registró su nacimiento el 23 de octubre de 1870, en Vernon River, Isla del Príncipe Eduardo, una de las múltiples islas atlánticas de Canadá). Fue el hijo mayor de una familia de ocho.

Fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1893 en el seminario y colegio de Nicolet en Quebec. Kelley fue adscrito a la diócesis de Detroit, Michigan, y se desempeñó como capellán militar durante la Guerra Hispano-Americana de 1898. En 1905 fundó la Catholic Church Extension Society of the United States, con el apoyo de los Caballeros de Colón de Michigan y Ohio y la bendición de James Edward Quigley, canadiense como él, y arzobispo de Chicago. Kelley fue electo presidente de dicha organización y en 1906 su sede fue trasladada a Chicago. En 1907, tras un problema con el representante de la Santa Sede en Estados Unidos, el delegado apostólico Diomede Falconio y el arzobispo Quigley apoyaron a Kelley para que pudiera viajar a Roma a explicar al papa el proyecto de su sociedad. En Roma encontró un gran apoyo en la figura del cardenal Merry del Val, quien era el secretario de Estado de la Santa Sede, el que lo introdujo con el papa Pío X y apoyó en el desarrollo de la asociación. Merry del Val tomó bajo su protección a Kelley y le mostró las lógicas de la curia romana y la diplomacia vaticana. Durante 19 años, el sacerdote Kelley estuvo a cargo de la sociedad hasta que fue nombrado obispo de Oklahoma y Tulsa.

A lo largo de su gestión logró recabar fondos para apoyar iniciativas de la Iglesia católica y apoyar a los obispos y sacerdotes mexicanos durante la Revolución, quienes

durante el exilio vivieron en Estados Unidos. Entre esos sacerdotes cabe destacar la figura del entonces arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez. Durante ese tiempo, Kelly fundó la revista *Extensión Magazine*, en la cual difundía obras misionales de evangelización realizadas en Estados Unidos y artículos de diferentes escritores católicos. La revista llegó a contar con más de tres millones de suscriptores. En particular, Kelley impartía conferencias en las que difundía los problemas de la persecución religiosa en México, de la que estuvo interesado desde 1912. En 1914, el padre oblato Constantineau realizó un viaje hasta Chicago para denunciar las diferentes atrocidades cometidas en México e involucró así plenamente a la Extention Society. Kelley, a su vez, lo llevó con el arzobispo de Chicago, Quigley, quien tras escuchar lo narrado le encargó a Kelley realizar un reporte. Como presidente de la Extention Society, se volvió el vocero y defensor en Estados Unidos de los obispos mexicanos y apoyó la fundación del Seminario de San Felipe Neri en Castroville, Texas, creado en marzo de 1915. Éste funcionó de 1915 a 1918, gracias a las múltiples donaciones que recibió la Extention Society. El primer rector del seminario de Castroville fue José Juan de Jesús Herrera y Piña, en ese momento obispo de Tulancingo y a la postre arzobispo de Linares, Monterrey. Seis obispos exiliados radicaron ahí, más otros llegaron a la Universidad De Paul, en Chicago: Francisco Plancarte, arzobispo de Linares, Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Michoacán, y el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez. En De Paul, vivió también un sacerdote indígena, quien más tarde sería nombrado obispo de Querétaro: Francisco Banegas. Fue en esa época que entre Kelley y Orozco y Jiménez nació no sólo una gran amistad, sino una red de apoyo que funcionaría durante la persecución llevada a cabo por Plutarco Elías Calles. En 1917, mientras Orozco y Jiménez había regresado de forma secreta a México, nombró a Kelley canónigo honorario de Guadalajara. Cuando ese mismo año Orozco y Jiménez fue arrestado, Kelley utilizó sus contactos diplomáticos para lograr un salvoconducto y evitar que fuera fusilado.

Kelley representó a los obispos de México durante las Conferencias de Paz de París en 1919. En paralelo, comenzó un acercamiento no oficial con el primer ministro italiano, Vittorio Orlando, para resolver la cuestión romana. Su acción diplomática fue reconocida por la Santa Sede, que decidió enviar a Kelley en 1921 a Inglaterra para solucionar diferencias resultado de la resolución del conflicto entre Alemania y Austria.

En 1924 fue nombrado obispo de Oklahoma y Tulsa, y fue consagrado el 2 de octubre por el cardenal George William Mundelein, arzobispo de Chicago, asistido por Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Michoacán. Durante el conflicto cristero, monseñor Kelley se hizo cargo de los fondos de la Arquidiócesis de Guadalajara y estuvo muy cercano a Orozco y Jiménez, además de recibir en 1931 a Leopoldo Ruiz y Flores tras su expulsión de México. En la década de 1930 fue un respaldo para ambos prelados y apoyó nuevamente a los obispos mexicanos durante la persecución religiosa de Lázaro Cárdenas, así como en su lucha contra la propuesta educativa de la educación socialista y sexual.

El apoyo de Kelley continuó durante la presidencia de Abelardo Rodríguez y la nueva aplicación de políticas anticlericales en México, a pesar de los acuerdos religiosos de 1929. Quería hacer partícipe a personajes políticos de Estados Unidos en la cuestión

mexicana para que las presiones de esos notables sobre el gobierno de Estados Unidos provocara efecto sobre el gobierno mexicano y poner fin a la persecución religiosa. Kelley sabía también que podía contar con el apoyo de algunos de los obispos mexicanos. El arzobispo pensaba que no habría mayor dificultad en seguir esta vía, ya que las persecuciones eran públicas y tanto el presidente Franklin D. Roosevelt como el embajador Josephus Daniels tenían buena disposición para pacificar a México. Kelley aprovechó un viaje a Roma para exponer su plan a Giuseppe Pizzardo, secretario de Asuntos Extraordinarios de la Santa Sede, cargo equivalente a subsecretario de Estado. Sin embargo, este proyecto no prosperó y la Santa Sede prefirió un camino más prudente sustentado en los oficios del delegado apostólico en Estados Unidos, Amleto Cigognani, y usar a otro sacerdote muy activo durante el conflicto cristero: John Burke. A pesar de su cercanía con Leopoldo Ruiz y Flores, la propuesta de Kelley para apoyar a México no era la adecuada en esos momentos, ya que la opinión política de los católicos era plural.

Para Kelley, existía una relación entre la cuestión mexicana y el papel político de Estados Unidos. Opinaba que los gobiernos estadounidenses, desde el presidente Taft (1909-1913) hasta Coolidge (1923-1929) habían equivocado su política exterior hacía México y apoyado a gobiernos anticlericales que no compartían los valores más importantes de Estados Unidos, como la libertad de conciencia. Fue muy activo con los diferentes secretarios de Estado y presidentes para cambiar esta situación. Kelley, junto con el arzobispo de Baltimore, Michael Joseph Curley, fue uno de los dos obispos estadounidenses que denunciaron el apoyo de lo que juzgaban una revolución masónica en México, y revelaron a la opinión pública estadounidense y a los políticos los sufrimientos del clero en un país que, a pesar de estar poblado mayoritariamente por católicos, tenía un gobierno abiertamente anticatólico.

Murió el 1 de febrero de 1948 en Oklahoma City.

En 1914, monseñor Quigley, arzobispo de Chicago, encargó a Kelley (quien en esa época era sacerdote de Detroit) una publicación sobre los acontecimientos de México. Publicó en 1915 su obra bajo el título de *The Book of Red and Yellow. Being a story of blood and a yellow streak*. Fue el autor de la protesta de los obispos americanos publicada el 12 de diciembre de 1917 contra la Constitución de México, sancionada ese año en Querétaro. En 1920 publicó una obra traducida al español como *Cartas a Jack: escritas por un sacerdote a su sobrino*, con prólogo de Francisco Orozco y Jiménez, publicada por la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). En 1935, como producto de su reflexión, conocimiento de la historia de México, y para seguir sensibilizando sobre la cuestión mexicana, publicó su obra magna *Blood Drenched Altar*, sobre la situación religiosa en México, libro traducido al español como *México: el país de los altares ensangrentados* (1939). Este libro fue enviado a todos los miembros del Congreso de Estados Unidos.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Check, Christopher, "How to be an American Catholic: Bishop Francis Kelley", *Crisis Magazine*, 31 de enero de 2013 [https://www.crisismagazine.com/2013/how-to-be-an-ameri-

can-catholic-bishop-francis-kelley]; Gaffey, James, *Francis Clement Kelley & the American Catholic dream*, Bensenville, Illinois, Heritage Foundation, 1980; Howland, James, "The life and Works of bishop Francis Clement Kelley", tesis de maestría, Loras College, Dubuque, Iowa, 1950; Kelley, Francis Clement, *The bishop jots it down, An autobiographical strain on Memories*, Nueva York, Harper & Brothers publishers, 1939.

L

Lainé Roiz, Juan (1883-1977)

Empresario católico, miembro de la Acción Católica Mexicana (ACM), activo miembro de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), presidente de la Cruz Roja Mexicana y presidente del Consejo Nacional Scout. Llevó a cabo las obras de reconstrucción de la Basílica de Guadalupe, del hundimiento de la Catedral Metropolitana y de restauración del Altar del Perdón en la misma.

Nació en la ciudad de Puebla el 4 de julio de 1883; fue el menor de los cinco hijos del matrimonio formado por Ramón Lainé y Micaela Roiz, ambos de nacionalidad mexicana. Su padre, librero y editor en gran escala, representante de la Casa Bouret en México, estableció en aquella ciudad una de las primeras casas editoriales y comerciales en el país editando por millares obras a bajo precio como el *Silabario de San Miguel*, el catecismo del padre Ripalda y libros de texto, algunos de su autoría, además de obras monumentales como *México a través de los siglos* y Poesías mexicanas.

Juan Lainé ingresó al colegio de los jesuitas en su tierra natal, donde cursó la enseñanza primaria; al trasladarse su familia a la Ciudad de México continuó su formación en la escuela de Manuel del Mazo para después incorporarse a la Escuela Nacional Preparatoria, viéndose obligado a interrumpir sus estudios para atender las necesidades familiares ante la temprana muerte de sus padres.

El amplio bagaje cultural que adquirió en el ámbito familiar contribuyó en buena medida para abrirse camino en la vida. Fungió por varios años como administrador de la Hacienda del Moral, cercana a Chalco. En 1908 contrajo matrimonio con María Desormes de cuya unión nacieron Margarita, Carmen, María Luisa y Juan Antonio. Poco después sus actividades cambiaron de rumbo al incursionar en el campo de fraccionamiento de terrenos urbanos y agrícolas estableciendo su propio negocio.

Desde joven emprendió una continua cruzada a favor de la Iglesia, postura que lo llevó a enfrentar grandes riesgos. A fines de 1926, al estallar la Guerra Cristera, su vida cambió. Se incorporó a la recién creada Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa surgida como reacción católica frente el anticlericalismo callista.

El nombramiento de Juan Lainé como vocal del Comité Directivo de la LNDLR fue decisivo para que fuera aprehendido y conducido a la prisión de Santiago Tlatelolco con la inminente amenaza de ser fusilado. Logró obtener un salvoconducto para evitar su fusilamiento y fue desterrado. Salió de la Ciudad de México con rumbo desconocido. Su destino final fue la ciudad de Laredo, Texas, donde radicó cerca de tres años, acompañado por sus hijas Carmen y María Luisa, de 13 y 11 años, en tanto su esposa y sus hijos Margarita y Juan Antonio permanecieron en la Ciudad de México.

El exilio lo impulsó a continuar defendiendo su fe. El Comité Directivo de la Liga lo nombró su representante legal en Laredo para apoyar moral y socialmente a todos aquellos que se habían visto obligados a salir del país, fueran prelados, religiosos o seglares. La parroquia de los padres Oblatos en aquella ciudad fue el centro de apoyo para los desterrados mexicanos.

Después de firmarse los "Arreglos" en junio de 1929 entre el gobierno y los representantes de la Iglesia regresó a México, donde continuó su trabajo en la empresa Fraccionamientos Lainé, con cuya prosperidad pudo apoyar a numerosas familias de escasos recursos.

Dedicó gran parte de su tiempo a otras instituciones de servicio social. Presidió la Junta Diocesana de México de la naciente Acción Católica Mexicana, y a la cabeza de la Comisión Diocesana de Orden y Decoro –de la que fue fundador y presidente vitalicio– emprendió, conjuntamente con el respaldo de autoridades civiles y eclesiásticas, obras de gran relevancia. Una de ellas fue la reconstrucción de la Basílica de Guadalupe en 1931 con motivo del cuarto centenario de las apariciones de la Virgen; años después, otra de mayor envergadura: detener el inminente hundimiento de la Catedral Metropolitana causado por la fragilidad de sus cimientos asentados sobre una base lodosa. Las excavaciones en una superficie de 6 000 m^2, con una profundidad de cinco metros, permitieron reforzar los cimientos y la renovación de estructuras con piloteado y trabes, espacio que fue aprovechado para construir una gran cripta. Ya sobre base firme, los trabajos continuaron con la restauración de cúpulas y bóvedas afectadas por el mismo desnivel, quedando la Catedral debidamente reforzada.

En 1931 ingresó al movimiento Scout, cuando con el apoyo de algunos colegios católicos el grupo "exploradores de México" comenzaba sus actividades formales. Diez años después fue electo jefe Scout Nacional y presidente del Consejo Nacional, lo cual permitió consolidar la estructura de dicha asociación en México, recibiendo en 1942 el Berrendo de Plata como reconocimiento a su labor. En la búsqueda de una colaboración más estrecha entre los países latinoamericanos en los años aciagos de la Segunda Guerra Mundial, llevó a cabo diversas acciones para promover el escultismo en el país pero también para lograr una de las grandes metas: la integración de las diversas asociaciones scout latinoamericanas hasta entonces dispersas. Bajo el lema "La unión de las Américas por el escultismo", organizó la Primera Conferencia Scout Interamericana que se realizó en Bogotá, Colombia, en 1946, en la cual fue nombrado presidente del Consejo Interamericano de Escultismo. En la Conferencia de Salzburgo, Austria, en 1949, fue electo miembro del Comité Scout Mundial, siendo el primer latinoamericano

en ocupar el puesto; años más tarde, su labor sería reconocida con el "Lobo de Bronce", la más alta condecoración otorgada por el escultismo mundial, que recibió en la ciudad de Lisboa, en 1961.

Fue miembro de diversas instituciones científicas como la de Geografía y Estadística, y en el ámbito religioso, recibió reconocimientos como Caballero del Santo Sepulcro y miembro honorario de la Sociedad de los Caballeros de Colón, ambas organizaciones dirigidas a la propagación de la fe. Asimismo, la Cruz Roja Mexicana encontró en Juan Lainé a un colaborador activo. Durante décadas sirvió ininterrumpidamente a esta institución apoyado por Alicia Sañudo, con quien contrajo nupcias años después de la muerte de su esposa María, labor que fue reconocida al ser nombrado presidente de la institución con carácter vitalicio.

En las postrimerías de su vida, fue centro de graves acusaciones. El incendio del Altar del Perdón y parte de la sillería del Coro de la Catedral la noche del 17 de enero de 1967, desató una serie de ataques y críticas. No hubo evidencia de que hubiera sido otra cosa más que un accidente, como lo confirmaron los peritajes realizados por la Procuraduría General de la República. Sin embargo, meses después surgieron declaraciones con tintes difamatorios al calor de una discusión pública, álgida y ríspida, en relación con la restauración, según las cuales el siniestro había sido provocado y en Juan Lainé recayó la acusación. El ascenso de las tensiones, con grandes potenciales políticos e ideológicos, y la polarización de los juicios arquitectónicos, estéticos y litúrgicos en relación con la restructuración, derivó en una fuerte polémica. Lainé no cedió ante los ataques de sus adversarios, cuyas acusaciones nunca llegaron a comprobarse. La Comisión Diocesana de Orden y Decoro, con su presidente al frente, emprendió los trabajos de reconstrucción conforme a la decisión tomada por las autoridades gubernamentales. A más de ocho años de provocado el incendio, el Altar del Perdón, restaurado junto con la sillería del Coro, fue abierto al público el 22 de noviembre de 1974. Fue entonces cuando, tras 46 años de presidir la Comisión de Orden y Decoro, Juan Lainé presentó su renuncia por motivos de edad, había cumplido 92 años. Falleció el 21 de mayo de 1977.

Cecilia Greaves Lainé

Fuentes: Cosío Villegas, Daniel (coord.), *Historia general de México*, vol. II. México, El Colegio de México, 2010; Archivo Personal de Juan Lainé, La Catedral y Sagrario Metropolitanos, *Segunda Memoria*, 1960; Archivo Personal de Juan Lainé, *La Catedral y Sagrario Metropolitanos. Apreciación de las Obras Realizadas. Cartas del Exmo. y Rvmo. Señor Delegado Apostólico, de su Eminencia José, Cardenal Garibi, y de Dignísimos miembros del V. Episcopado Nacional*, México, s. e., 1960; Lainé, Juan, "Mis recomendaciones para cuando yo muera", *Revista Scout*, Órgano Oficial de la Asociación de Scouts de México, A.C., octubre de 1977; Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, *Reglamento General*, México, s. e., 1926; Meyer, Jean, *La Cristiada*, México, Siglo XXI Editores, 1973; Rodríguez Kuri, Ariel, "La proscripción del aura. Arquitectura y política en la restauración de la catedral de México, 1967-1971", *Historia Mexicana*, LVI (4), abril-junio, 2007, pp. 1309-1390.

Landerreche Obregón, Juan (1914-1996)

Fundador, dirigente, candidato y diputado federal por el Partido Acción Nacional (PAN), dirigió la revista *Jus de Derecho y Ciencias Sociales* y la editorial Jus. Abogado, escritor y articulista especializado en temas políticos, electorales, jurídicos y laborales, desde un enfoque social-católico.

Nació en la Ciudad de México el 1 de noviembre de 1914. Fue hijo de Rafaela Obregón Prieto y Esteban Landerreche Urquidi; tuvo tres hermanas: Guadalupe, Carmen y Alicia. Contrajo matrimonio en 1948 con Gabriela Gómez Morin y Torres, hija de Manuel Gómez Morin, principal fundador del PAN. Realizó sus estudios básicos y de preparatoria en el Colegio Francés Morelos, de la Ciudad de México, y cursó la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de donde se graduó en 1936 con la tesis "Teoría constitucional de la propiedad del suelo y los bienes raíces". En la misma institución obtuvo el doctorado en derecho en 1955 con la tesis "Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas", lo cual constituye una muestra de su interés por las cuestiones sociales y laborales desde el punto de vista del pensamiento social-católico.

En su juventud fue miembro de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) y participó en diversas movilizaciones en la UNAM durante la década de 1930, lo que le llevó a acercarse a Manuel Gómez Morin, quien fuera rector de dicha casa de estudios entre 1933 y 1934, y mostrara afinidad a las posturas de la UNEC. En septiembre de 1939 fue integrante del Comité Nacional Organizador del PAN y miembro del Consejo Nacional en los periodos 1941-1949 y 1959-1996, y del Comité Ejecutivo Nacional de 1939 a 1996; fue también consejero regional del Distrito Federal de 1941-1996. En cuanto a los procesos electorales en los que participó, destacan, siempre como panista, su candidatura a la senaduría por el Distrito Federal en 1982 y sus candidaturas a diputaciones federales en 1946, 1952, 1958, 1961, 1964, 1970, 1976 y 1979. Logró convertirse en diputado federal para los periodos 1964-1967, 1970-1973 y 1979-1982 (en este último por la vía plurinominal). Se desempeñó como coordinador del grupo parlamentario del PAN en los periodos 1970-1973 y 1979-1980.

En cuanto a su vida laboral, Landerreche trabajó para el Banco de Londres y México, que posteriormente se convirtió en el grupo Financiero Serfin, si bien después abrió su propio despacho jurídico donde desarrolló su labor profesional como abogado hasta una edad avanzada. Fue miembro de la Barra Mexicana, Colegio de Abogados y de la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente a la de Madrid, España.

Fue fundador en 1938, junto con Luis de Garay y Daniel Kuri Breña, de la revista *Jus de Derecho y Ciencias Sociales*, de la cual fue director de 1941 a 1957. Dicha publicación periódica fue la base de la que surgió, en 1941, la editorial Jus, que publicó numerosas obras jurídicas, religiosas, filosóficas e historiográficas, estas últimas siguiendo, al menos entre las décadas de 1940 y 1970, los criterios de la historiografía conservadora mexicana. Cuando Landerreche Obregón asumió la dirección de la editorial, dio impulso a la publicación de obras sobre filosofía de la religión, siguiendo los lineamientos del Concilio Vaticano II.

Escribió diversas obras relacionadas con el ámbito laboral desde los postulados de la doctrina social-católica, como *Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas*, que fue su tesis doctoral publicada como libro en editorial Jus (1956), *Las modalidades de la propiedad privada*, *Pago de salarios caídos* y *La reforma de las estructuras de la empresa* (1973). También publicó trabajos con enfoque jurídico como *La capacidad de las instituciones de beneficencia y enseñanza para adquirir bienes inmuebles* y *Expropiación bancaria y control de cambios* (1984), obra en la que, desde una visión basada en la doctrina social-católica se muestra favorable a la nacionalización de la banca efectuada por José López Portillo en 1982 y argumenta en favor de su constitucionalidad, en contraposición con la postura panista de entonces. Incursionó además en temas político-electorales con los libros *Sobre el amparo político* (1953) y *Nulidad de la votación en la casilla electoral*. Publicó diversos artículos referentes a temas políticos, jurídicos, laborales y económicos para la revista *Palabra* (entre 1989 y 1993) y en *La Nación*, órgano oficial del PAN. Murió el 13 de enero de 1996.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "El jurista Juan Landerreche, del PAN, refuta las objeciones", *Proceso*, 11 de agosto de 1984 [https://www.proceso.com.mx/139239/el-jurista-juan-landerreche-del-pan-refuta-las-objeciones]; Pérez Franco, Aminadab Rafael, "Landerreche Obregón Juan", *Quienes son el PAN*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 199-200; Sanjuan, Valentina, "Editorial Jus celebra sus 80 años", *Revista digital*, 2018 [http://jus.com.mx/revista/editorial-jus-celebra-sus-80-anos/]; Soto Rodríguez, Omar, "Juan Landerreche Obregón", *Geneanet: Genealogías mexicanas: algunas familias y linajes* [https://gw.geneanet.org/genemex?lang=es&n=landerreche+obregon&oc=0&p=juan].

Latapí Sarre, Pablo (1927-2009)

Sacerdote jesuita, después laico, intelectual, educador y diplomático destacado. Su vida ejemplifica los avatares de la lucha, y también de la conciliación, entre el gobierno federal, la Iglesia católica y algunos sectores de la sociedad civil en la construcción del sistema educativo mexicano posrevolucionario, así como del conocimiento acerca de éste.

Nació en la Ciudad de México en 1927, justo al filo de la persecución religiosa emprendida por el presidente Plutarco Elías Calles. Sus padres vivieron la Cristiada como un movimiento justo y realizaron acciones pacíficas a favor del catolicismo social. Adquirió en casa sus dos grandes pasiones: la lectura y la música. En 1934 fue inscrito en el Colegio marista de Alvarado, el cual fue clausurado dos años después por las disposiciones educativas del gobierno de Lázaro Cárdenas. Pablo fue enviado junto con dos de sus hermanos al internado Nazareth Hall de las madres ursulinas, en Toledo, Ohio. Regresó a México en 1938 para iniciar la secundaria en el Bachilleratos, recién fundado por los jesuitas. Antes de finalizar el segundo grado fue inscrito en el colegio lasallista Cristóbal Colón.

Al concluir la secundaria, próximo a cumplir 14 años, tomó la decisión de ser miembro de la Compañía de Jesús. Ingresó a la Escuela Apostólica de San José y concluyó su Noviciado en el Instituto Libre de Estudios Superiores. De 1944 a 1947 realizó el Juniorado. Ese año partió a Ysleta College, en El Paso, Texas, a cursar un grado de ciencias y después tres de filosofía. Gracias a un acuerdo con la Universidad de Loyola, en Los Ángeles, California, concluyó estudios de maestría con una tesis sobre la teoría de la motivación del autor irlandés Edward Boyd Barret.

En 1951 inició su magisterio en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, donde dirigió la revista *Juventud* e impartió clases de civismo y sociología. A finales de 1953 se unió al grupo que iba a comenzar la teología en San Ángel. Durante 1958 se ordenó de sacerdote, celebró su primera misa y realizó su tercera probación en San Cayetano. Preparó un documento intitulado "Aspectos cualitativos y cuantitativos de la educación en México", en el que desarrolló la propuesta de involucrar a la Iglesia con la escuela pública y sus maestros.

Después de 16 años de educación jesuita, partió a Alemania para realizar estudios de alemán y continuar con un doctorado en educación. Tras cursar el primer semestre en Munich se trasladó a la Universidad de Hamburgo porque ahí se impartía la cátedra de educación comparada. Eligió materias de otras disciplinas y entró en contacto con las corrientes renovadoras del catolicismo, la literatura posterior a la guerra y el nuevo periodismo europeo. En su tesis de grado hizo un estudio comparado de la libertad de enseñanza y los libros de texto en Francia, Alemania, Bélgica y México. Su propósito era formarse como investigador e influir en la política educativa como un recurso para contribuir a realizar los valores del Evangelio en el contexto del Concilio Vaticano II que inició en 1962.

De regreso a México creó en 1963 el Centro de Estudios Educativos (CEE), cuyos referentes eran el Instituto Internacional de Planificación de la Educación de la Unesco, en París, y la Oficina Internacional de Educación, en Ginebra. El Centro tenía el aval de la Compañía de Jesús y patrocinio privado, pero era secular y autónomo. Durante sus diez primeros años de vida formó a varias docenas de investigadores en educación, desarrolló una biblioteca especializada de uso público, fundó la primera revista académica en América Latina dedicada al tema y produjo estudios e informes críticos de la educación nacional.

Comenzó a escribir regularmente en el *Excélsior* de la época de Julio Scherer; cuando ésta concluyó, fue un infaltable colaborador de *Proceso*. Durante su itinerario periodístico de casi treinta años opinó sobre asuntos muy diversos, en particular de la educación. Sus palabras no sólo acompañaron el crecimiento de las ciencias sociales en México, sino la renovación del pensamiento y las prácticas ignacianas a escala global con la consigna de una *praxis* transformadora y comprometida socialmente.

Latapí le dio significado en el ámbito de la educación a la llamada "opción de los pobres" formalizada en Medellín en 1968. En 1971 se produjo el cierre del Colegio Jesuita. Con los recursos obtenidos por la venta del terreno fue creado Fomento Cultural y Educativo, que pretendió revertir la tendencia elitista de las obras educativas jesuitas.

Ese mismo año Latapí coordinó la elaboración de un documento clave en la definición de los principios orientadores de la reforma educativa para América Latina y otras regiones del mundo desde la perspectiva de la equidad social.

En 1976, tres años después de haber dejado la dirección del CEE y tras un largo proceso introspectivo, firmó los papeles para iniciar ante Roma su salida de la Compañía de Jesús. Los documentos llegaron a México en febrero de 1977 y fueron firmados por el obispo Sergio Méndez Arceo. Poco antes de recibirlos, Latapí conoció a María Matilde Martínez, una hermana de la Caridad que había decidido salir de la vida religiosa. Se casarían unos meses después.

Creó en 1974 una asociación civil dedicada a promover modelos alternativos para el desarrollo de las instituciones de educación superior. Asimismo, asesoró a tres rectores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) e impartió en la UNAM un curso sobre universidad y cambio social. A finales de 1973 iniciaron las Reuniones de Información Educativa, que funcionarían poco más de una década. Cuatro años más tarde fue nombrado vocal ejecutivo del Programa Nacional de Investigación Educativa del Conacyt, que entre otras acciones organizó el Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa (1981).

En 1983, tras concluir sus funciones como asesor de Fernando Solana, secretario de Educación, se instaló en Tequisquiapan, Querétaro, para llevar a cabo una labor encaminada a la promoción rural y la educación de adultos. Después se incorporó al Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL). Las experiencias de alfabetización y educación no formal en comunidades rurales le permitieron desarrollar propuestas pedagógicas no escolarizadas que integraran las influencias culturales y los estímulos emocionales atesorados desde las primeras interacciones con el mundo. Estos principios lo incitaron a crear la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas, que desarrolló un programa de educación en derechos humanos centrado en la formación de valores.

De 1989 a 1991 fue ministro de México ante la Unesco, en París. A su regreso se reincorporó al CEE, de donde sería despedido junto con algunos de sus colaboradores más cercanos. Fue recibido en el Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM, hoy IISUE, al tiempo que participaba en la Secretaría de Educación Pública (SEP) como consultor de proyectos. Incidió en planes referidos a la actualización de maestros, innovación educativa y descentralización. Fue asesor del secretario Miguel Limón Rojas hasta que el conflicto en Chiapas hizo inevitable la separación. Formó parte de la comisión que debía dar seguimiento a los acuerdos de San Andrés Larráinzar entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno. En el ámbito internacional, fue representante de México en el Organismo Educativo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1996, año que marcó una nueva orientación de su pensamiento. Su trabajo educativo se concentró en el tema de los valores, desde el cual reconsideró algunas temáticas presentes en su obra anterior. Con base en este cúmulo promovió en 1998 la creación del Observatorio Ciudadano de la

Educación, en el que confluyeron especialistas de instituciones, disciplinas y generaciones diversas. Fue uno de los propulsores del Instituto Nacional de Evaluación Educativa y miembro de su Junta Directiva desde su creación, en agosto de 2002, hasta mayo de 2003. También formó parte del Consejo del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.

En 2003, un año después de haber recibido la Medalla Comenius otorgada por la Unesco y el gobierno checo, padeció una enfermedad que lo obligó a dejar algunas de las actividades más constantes de su vida. Ese año fue publicada la última de sus columnas en *Proceso*. Al regresar de París tras su gestión como representante permanente de México ante la Unesco, hizo una revisión de su paso por la SEP y continuó su labor en el Observatorio Ciudadano de la Educación. Fue miembro fundador del Consejo de Especialistas, órgano asesor del secretario de Educación.

Durante los últimos meses de su vida escribió una serie de glosas en las que se permitió hablar de temas religiosos silenciados en obras anteriores. *Finale prestissimo*, título del libro que contiene estas glosas, fue presentado en el homenaje póstumo que la comunidad de la que fue pionero le brindó en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Semanas antes de su fallecimiento, ocurrido en la Ciudad de México el 3 de agosto de 2009, se despidió entre ovaciones durante la ceremonia de entrega del doctorado *Honoris causa* del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav). Antes, había recibido esta distinción de las universidades de Aguascalientes, Sonora, Colima y Autónoma Metropolitana.

Sus obras fundamentales son *Análisis de un sexenio de la educación en México, 1970-1976* (México, Nueva Imagen, 1980); *La investigación educativa en México* (México, Fondo de Cultura Económica, 1994); *Tiempo educativo mexicano* (México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 7 vols., 1996); *La moral regresa a la escuela* (México, UNAM, 1999); con Susana Quintanilla, *Finale prestissimo. Pensamientos, vivencias y testimonios* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009).

Susana Quintanilla Fuentes

Fuentes: Latapí, P. y Quintanilla, S., *Finale prestissimo. Pensamientos, vivencias y testimonios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009; Ornelas, C., *Investigación y políticas educativas: ensayos en honor de Pablo Latapí*, México, Santillana, 2001.

Lazo Barreiro, Carlos (1914-1955)

Arquitecto y político católico, se distinguió por su labor de planificación urbana, construcción y fundación institucional. Sus ideas progresistas, inspiradas en una visión religiosa, influyeron en la etapa de la reconstrucción posrevolucionaria, especialmente durante el gobierno de Miguel Alemán, siendo secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Fue bautizado el 23 de agosto de 1914 en la parroquia de San Cosme, en la Ciudad de México, siendo el tercer hijo del matrimonio conformado por Carlos María Lazo

del Pino y Luz Barreiro Dublán. Fue arquitecto de profesión por tradición familiar, ya que además de su padre, su abuelo Agustín Lazo Pérez Maldonado también ejerció el oficio a lo largo del siglo XIX. Se casó con Yolanda Margáin Gleason y tuvo cinco hijos: Yolanda, Carlos, Leonardo, Alejandro y Lorenzo.

Sus estudios preuniversitarios los realizó en la escuela fundada por los hermanos maristas, el Colegio Francés Morelos, antecesor del actual Centro Universitario México (CUM). Su educación y formación en la fe católica fueron determinantes en su modo de ver, comprender y actuar con gran habilidad dentro del gremio de los arquitectos, ambiente tendencialmente anticlerical, así como en el mundo de la política nacional, que es laica por tradición y constitución.

Ingresó en 1933 a la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuya sede se encontraba en la Antigua Academia de San Carlos. Obtuvo el título profesional el 22 de julio de 1938, con mención de honor, y la mención en el informe anual de la rectoría. Sustentó la tesis "Planificación y arquitectura rural en México: problema de las construcciones, urbanización, planeación y planificación del Ejido de Capula en el Valle del Mezquital, Hidalgo", como resultado de su experiencia para la realización de su servicio social, donde ejecutó también labores de catecismo y evangelización en la comunidad.

Carlos Lazo inició su práctica profesional en 1934, aún siendo estudiante, con un edificio de apartamentos en la calle Mariscal #44. Asimismo, colaboró como residente de obras en el Teatro Nacional de México (hoy Palacio de Bellas Artes, a cargo de Federico Mariscal), el Monumento a la Revolución y en el Hotel Alameda (ambas obras a cargo de Carlos Obregón Santacilia).

En 1941 obtuvo la beca anual Delano-Aldrich, con la propuesta del "Plano regulador de Tampico", que le permitió asistir a algunos seminarios de estudios especializados, principalmente de cultura arquitectónica y planificación urbana, en algunas universidades de Estados Unidos.

Diseñó y construyó varias casas privadas, hoteles, edificios de oficinas y vivienda, sedes de bancos, fábricas, edificios gubernamentales, complejos urbanos y templos católicos. Destacan la sede del Banco de México del Puerto de Veracruz (hoy oficinas de Pemex), la Casa del Arquitecto Mexicano, el Centro Urbano y Habitacional Belén de las Flores (Cuevas Civilizadas) y el Centro Urbano SCOP en la Colonia Narvarte. Los principales templos católicos que diseñó son el Templo Expiatorio, en León, Guanajuato (1942); la Iglesia de San José (1942), el Templo de Guadalupe en la calle de Velázquez (1947); la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en Huauchinango, Puebla (1947); el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en Pachuca, Hidalgo (1951), y la iglesia en Necaxa, Puebla (1955).

En 1945 fundó el Seminario de Planificación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), un año después fue Miembro Fundador de la Sociedad Mexicana de Estudios y Letras, donde impartió cátedras de historia del arte y la arquitectura de México. A partir de entonces, combinó la actividad gremial con el servicio a la nación. Fue el primer profesional especializado en recibir cargos políticos dentro del gobierno de Miguel Ale-

mán: en 1946 se desempeñó como comisionado técnico de la Secretaría de la Defensa Nacional y fue presidente del Quinto Comité Electoral de la Comisión de Programa en el Comité Nacional. El mismo año fue electo presidente de las comisiones Técnica de Arquitectos y de la Federal de Planificación y oficial mayor de la Secretaría de Bienes Nacionales. Para 1948 ocupó el cargo de consejero de la Presidencia, y en abril de 1950 asumió la gerencia general del proyecto de construcción de Ciudad Universitaria, encargo que ejecutó durante 18 meses, para concretar el sueño progresista del primer presidente con estudios universitarios; de esta forma, dirigió y coordinó la ejecución de las obras que contó, para el diseño, con la participación entusiasta de más de un centenar de arquitectos, ingenieros y especialistas bajo el Plan Maestro de Mario Pani Darqui y Enrique del Moral Domínguez. Ese mismo año fue electo presidente de la mesa directiva de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM). En 1950 fue promotor de la primera Escuela de Diseño Industrial, Gráfico, Textil y Artesanal de México, que antecede a la actual Escuela Nacional de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes y la Secretaría de Educación Pública (INBA-SEP). También fue nombrado presidente del comité ejecutivo de la Federación Panamericana de Arquitectos y fue el encargado de organizar y gestionar el VIII Congreso Panamericano de Arquitectura en 1952, cuya sede fue la Ciudad Universitaria. Fue condecorado como miembro de honor en los cuerpos colegiados de arquitectos de Estados Unidos, Colombia, Filipinas y Francia.

Sus estudios y proyectos de planificación para diversas ciudades y puertos mexicanos lo colocan como uno de los organizadores, planificadores y estadistas más importantes del país. Por ello, a finales de diciembre de 1952, fue encomendado para dirigir la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), cargo que cumplió hasta su fallecimiento. Como secretario de la SCOP, es importante señalar su propuesta de planificación del país a escalas no abordadas anteriormente; comprendía un complejo programa de visión integral, política, económica y social para el mejoramiento de la vida y los mexicanos. El bien común, la ética, la moral y el desarrollo social, denominado por Lazo como técnica humanística, fue la base de su doctrina y plan gubernamental mayor. El origen, según la línea del pensamiento de Lazo, nació del íntimo y profundo sentimiento de ser útil a los demás, lejano a los intereses personales, y se estructuraba en la doctrina de la fe católica y la confianza de la bondad del ser humano como especie, así como del destino que se le había conferido en su lugar en el mundo como protector de los bienes y las especies. Es decir, la suya fue una postura útil, espiritual, de compromiso social, base de las líneas de renovación católica portadora de la Buena Nueva y la esperanza posible.

Así, su propuesta integral, de raíces claramente católicas, también se encuentra marcada por el pragmatismo científico que, por cuestiones de lenguaje político, se explicó como una fuerza espiritual superior y cósmica, natural en los humanos, que debía ser educada bajo una visión integral, social, científica, tecnológica y de servicio para lograr un equilibrio con la evolución económica y la distribución de los bienes materiales. El paralelismo de la doctrina Lazo se inspiró en la corriente de los filósofos y científicos religiosos. Se distinguen aspectos fundamentales semejantes a los del jesuita francés Pie-

rre Teilhard de Chardin, con su filosofía de convergencia entre ciencia y religión conocido como *Punto Omega*; con la propuesta del *vitalismo* de Xavier Bichiat; el *raciovitalismo* de José Ortega y Gasset, y los preceptos de utilidad, destino función de la humanidad de Pierre Lecomte du Noüy.

Sus ideas fueron plasmadas y publicadas en diarios, revistas especializadas y folletos. Codirigió, a partir de 1943, la revista *Construcción*, y apoyó la creación de la revista *Espacios*, donde se encargaba de la columna "Planificación". Durante su cargo, coordinó también las memorias de la SCOP. Fue autor de los libros *Planificación. Su contenido social y universal*; *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*. Asimismo, dejó preparado un texto inédito, bajo el título *México*, que reúne la esencia de su pensamiento y propuesta de acción de planificación integral.

El 5 de noviembre de 1955, el avión en el que viajaba para supervisar las obras y los daños causados en el estado de Guerrero por las inundaciones, se desplomó a orillas del lago de Texcoco. Falleció junto a su hijo Carlos Jr.

Desde el 24 de noviembre de 1992, el Archivo General de la Nación (AGN) resguarda el archivo y la biblioteca personal del arquitecto Carlos Lazo Barreiro, conformado por 9 145 expedientes contenidos en 269 cajas. De especial interés son los testigos conservados dentro de los libros de su biblioteca y los documentos que dan testimonio de la importancia de la religiosidad en su vida privada y ámbito familiar: actas de impartición de sacramentos, impresos de oraciones, estampas religiosas, cédulas de agregación apostolados católicos, folletos, gacetas y boletines parroquiales.

Elisa Drago

Fuentes: Bravo Saldaña, Yolanda: *Carlos Lazo. Vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM (Colección Talleres), 2004; y "La cueva civilizada de Carlos Lazo", *Arquine*, núm. 39, primavera 2007 [https://www.arquine.com/la-cueva-civilizada-de-carlos-lazo/]; Drago Quaglia, Elisa, "Doctrina Lazo", en Marco Tulio Peraza Guzmán y Lourdes Cruz González Franco (coords.), *Segunda modernidad urbano arquitectónica. Proyectos y obras*, México, UAM, 2014, pp. 95-115; Lizárraga Sánchez, Salvador y Cristina López Uribe (eds.), *Habitar CU. 60 años*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2014; Ruiz Zamarrón, Ana Silvia, "El fondo bibliográfico Carlos Lazo Barreiro en el Archivo General de la Nación", *Legajos*, octava época, año 1, núm. 2, abril-junio, 2014, pp. 149-166.

Leaño Álvarez del Castillo, Ángel (1913-1951)

Fue médico de profesión y uno de los fundadores de la Universidad Autónoma de Guadalajara, así como dirigente de la organización reservada de los Tecos.

Nació el 26 de junio de 1913 en Guadalajara, Jalisco. Fue hijo de Nicolás Leaño Aceves y de Juana Álvarez del Castillo. Realizó sus primeros estudios, al igual que su hermano Antonio, en colegios maristas y después cursó la secundaria y la preparatoria en el Instituto San José, auspiciado por los jesuitas, que después se convirtió en el Insti-

tuto de Ciencias. Ingresó a inicios de la década de 1930 a la Universidad de Guadalajara para estudiar la carrera de médico cirujano y partero.

Cuando en octubre de 1933 dio comienzo el conflicto estudiantil derivado del intento de poner en marcha la educación socialista en la Universidad de Guadalajara, Ángel Leaño, junto con su hermano Antonio, se unieron a los grupos opositores a dicha medida y se convirtieron en los principales colaboradores de Carlos Cuesta Gallardo, quien los introdujo a la organización reservada católica que él mismo había fundado, los Tecos, de ideología anticomunista y antijudía. Cuando Cuesta Gallardo se convirtió en presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco, en marzo de 1934, Ángel fue nombrado secretario general del organismo estudiantil, el cual a los pocos meses cambió su nombre a Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ). Al sentarse las bases legales para hacer efectiva la institucionalización de la educación socialista en el nivel superior y el cierre definitivo de la Universidad de Guadalajara, así como su sustitución por el Instituto Socialista de Altos Estudios, la FEJ intensificó las protestas callejeras

El 3 de marzo de 1935, las movilizaciones opositoras a la educación socialista fueron reprimidas por la policía de Guadalajara, hecho en el que murieron tres personas. Los dirigentes de la FEJ, entre los que se encontraba Ángel Leaño, se entrevistaron con el gobernador estatal Everardo Topete, quien, a pesar de una negativa inicial, tuvo que aceptar el hecho consumado de la existencia de una universidad privada alterna a la oficial, la cual sin embargo no tendría ningún respaldo legal ni apoyo económico gubernamental. Como consecuencia de ello, la Universidad Autónoma de Occidente (UAO) se consolidó y contó con la validación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1937 pasó a denominarse Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

Ángel Leaño, quien en octubre de 1935 sustituyó a Cuesta Gallardo como presidente de la FEJ, que se convirtió en la principal organización estudiantil al interior de la UAG, siendo estudiante organizó un laboratorio de servicios profesionales y contribuyó a la creación del Hospital Ramón Garibay, dependiente de su institución universitaria. Concluyó sus estudios de medicina en la misma institución que había contribuido a fundar y se trasladó a principios de la década de 1940 a la Ciudad de México para cursar la especialidad de patología clínica, bajo la tutela del médico Alfonso Castrejón. Al regresar a Guadalajara en 1942, contrajo matrimonio con Luz María Aceves. Trabajó en diversos cargos administrativos en la UAG, junto con su hermano Antonio, y continuó desempeñándose como uno de los principales líderes de la organización de los Tecos, principalmente a partir del periodo en que su fundador, Cuesta Gallardo, había viajado a Europa. Murió el 12 de mayo de 1951 a los 38 años. El hospital que los dirigentes de la Universidad Autónoma de Guadalajara fundaron en Zapopan en la década de 1970, lleva su nombre.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: González, Fernando M., "Los orígenes del comienzo de una universidad católica. Jesuitas y sociedades secretas", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 20, 2003, pp. 151-205; "Leaño Álvarez del Castillo Ángel", *Jaliscienses distinguidos, Gobierno del Estado de Jalisco* [https://

www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/jaliscienses%20distinguidos/leano-alvarez-del-castillo-angel]; Magallanes, José Refugio, *Carlos Cuesta Gallardo (1911-1985). Personaje parúsico*, Guadalajara, edición del autor, ca. 2013; Martínez Villegas, Austreberto, entrevista a Juan Ángel Leaño Aceves, Guadalajara, 26 de septiembre de 2014.

Leaño Álvarez del Castillo, Antonio (1916-2010)

Fue uno de los fundadores de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), en la que desempeñó diversos cargos administrativos hasta llegar a la rectoría; asimismo, fue uno de los principales líderes de la organización reservada de los Tecos, de ideología nacionalista católica y anticomunista. Fue abogado de profesión y se dedicó a diversas actividades empresariales en los ramos agroindustrial, turístico, inmobiliario y deportivo.

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 10 de enero de 1916 y fue hijo de Nicolás Leaño Aceves, promotor del catolicismo social en Jalisco y de Juana Álvarez del Castillo. Estudió la educación básica y media en el Instituto Franco Inglés de los Hermanos Maristas y en el Instituto de Ciencias de los jesuitas. Mientras estudiaba leyes en la Universidad de Guadalajara, se suscitó el conflicto derivado de la intención del entonces rector Enrique Díaz de León de promover la educación socialista como eje de la formación universitaria. Ante ello, Antonio se unió a los sectores opositores a dicha medida y se integró al grupo reservado de los Tecos, de ideología nacionalista católica, anticomunista y antijudía, creado por Carlos Cuesta Gallardo. Junto con su hermano Ángel, se convirtió en uno de los principales líderes de la organización y, uno de sus primeros objetivos lo lograron en marzo de 1934, cuando Cuesta Gallardo pudo alcanzar el liderazgo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco, la cual poco después cambió su nombre a Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ).

Ante el anuncio hecho en octubre de 1934 del cierre definitivo de la Universidad de Guadalajara y su sustitución por el Instituto Socialista de Altos Estudios, así como la aprobación de la nueva ley orgánica de educación superior en febrero de 1935, que puso las bases legales para la puesta en práctica de la educación socialista a nivel universitario, las protestas de la FEJ se intensificaron en las calles de Guadalajara. El 3 de marzo, una de estas manifestaciones fue reprimida violentamente por las fuerzas policiales, lo que dejó un saldo de tres muertos. Ante ello, los dirigentes de la FEJ, entre los que se encontraba Antonio Leaño, conversaron con el gobernador de Jalisco, Everardo Topete, quien se negó a dar marcha atrás en su objetivo de implantar la educación socialista a nivel universitario, aunque no puso obstáculos a la creación de una universidad distinta a la gubernamental, con lo que fue posible la apertura de la Universidad Autónoma de Occidente (UAO), la cual después pasó a denominarse Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). En dicha institución universitaria, Leaño tuvo un papel primordial desde sus inicios, paralelamente a la conclusión de sus estudios.

Al concluir su licenciatura en derecho, estudió una maestría en la misma área profesional, también en la institución universitaria que contribuyó a fundar. En 1939 fundó en Guadalajara el Pentathlón Deportivo Militar Universitario, del cual fue primer di-

rigente. Una vez concluida su formación profesional, se dedicó a la docencia y ocupó diversos cargos administrativos, siempre en la UAG, entre los cuales se encuentran: presidente del comité financiero, director del departamento de asuntos estudiantiles y director general de inspectores de estudios incorporados y revalidación ante la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También fue fundador de la Escuela de Iniciación Universitaria y se encargó de consolidar la estructura administrativa de la institución y del fortalecimiento de las finanzas de la misma. Contrajo matrimonio en 1942 con Paz Reyes Flores, con quien procreó diez hijos.

La UAG tuvo desde sus inicios una influencia notoria del grupo de los Tecos, aunque eso no fue impedimento para que la UNAM validara los estudios realizados en la institución privada casi desde sus inicios. En sus primeros años, la UAG pasó por diversas dificultades económicas, mismas que no se dispersarían hasta que a finales de la década de 1950 empezó a fluir la ayuda económica de fundaciones estadounidenses.

De 1945 a 1950, Antonio Leaño desarrolló diversas actividades agroindustriales en la zona de Tecomán, Colima, después de haber adquirido amplios terrenos. Su acción se centró inicialmente en el ramo del cultivo del limón y la producción de una serie de sus derivados, aunque también promovió el cultivo de coco y plátano. Lo anterior lo llevó a ser fundador de la Asociación de Agricultores del Estado de Colima, de la que se convirtió en presidente vitalicio. Parte del gradual incremento, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, de la relevancia del municipio de Tecomán como centro de producción agropecuaria y agroindustrial, se debe justamente a las actividades empresariales de Antonio Leaño.

Durante la década de 1950, eran frecuentes los enfrentamientos callejeros entre estudiantes de la UAG y alumnos de tendencia marxista de la Universidad de Guadalajara, y a finales de esa década, después de que en una ocasión los estudiantes de la institución privada evitaran un presunto ataque de los jóvenes izquierdistas al Consulado de Estados Unidos en la capital jalisciense, comenzaron a desarrollarse, propiciadas por el contexto de la Guerra Fría, cercanas relaciones entre los representantes del gobierno del vecino país del norte y los dirigentes de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Esto fue clave para que tanto la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno estadounidense, como diversas fundaciones de ese país –la Fundación Rockefeller, la Ford, la Mary Street Jenkins, entre otras–, destinaran amplios recursos a la institución universitaria creada por los Tecos. Antonio Leaño fue pieza clave en la gestión de estos recursos, desde su puesto de vicerrector de la UAG, en tanto que el cargo de rector lo ostentaba Luis Garibay.

Esta recepción de recursos económicos permitió un auge de la mejora en infraestructura de la universidad, a partir de la compra de una amplia extensión de terrenos en la zona de Zapopan cercana al poniente de Guadalajara, en la que se construyó la ciudad universitaria. Durante la década de 1970, se construyó, como consecuencia de los financiamientos estadounidenses, el hospital Ángel Leaño en el mismo municipio, contemplado como espacio de práctica profesional para los alumnos de medicina de la Uniersidad Autónoma de Guadalajara.

Las ganancias derivadas de su actividad agropecuaria en Tecomán, aunadas a la mayor relevancia de los ingresos económicos derivados de la actividad de la UAG, propiciaron que a partir de la década de 1970 las actividades empresariales de Antonio Leaño se diversificaran al ámbito turístico y hotelero, creando importantes desarrollos en Isla Navidad, Barra de Navidad, Colima y en la zona de Chapala.

También parte de los terrenos adquiridos en Zapopan se convirtieron posteriormente en la exclusiva zona de Puerta de Hierro, en la que la familia Leaño ha participado en el ramo inmobiliario. Nuestro biografiado, adicionalmente, impulsó la creación del diario *Ocho Columnas* en 1978. Desde finales de la década de 1970, las actividades empresariales de Antonio Leaño y su familia se introdujeron en el ámbito deportivo con el ascenso del club de futbol de la Universidad Autónoma de Guadalajara a la primera división del futbol mexicano, el equipo fue conocido precisamente con el sobrenombre de Tecos. Aun cuando fue principalmente su hermano Juan José y no Antonio quien manejó al equipo, esto representó una proyección importante para la imagen de la institución universitaria. El equipo sólo logró un campeonato en 1994 y un subcampeonato en 2005, antes de cambiar su nombre por el de Estudiantes Tecos en 2008, en un fallido intento por incrementar su número de aficionados.

En lo que se refiere al ámbito religioso, los años posteriores al Concilio Vaticano II (celebrado entre 1962 y 1965), por medio del grupo reservado de los Tecos, del cual se había convertido prácticamente en el líder principal, promovió una serie de posturas tradicionalistas opositoras a las reformas dentro de la Iglesia. En un primer momento, favoreció las tendencias sedevacantistas (que consideran que los papas posconciliares han caído en herejía), aunque posteriormente moderó su posicionamiento y se acercó a otras vertientes dentro del propio tradicionalismo católico como, por ejemplo, el lefebvrismo, que sin desconocer al papa le niega obediencia. Durante la última etapa de su vida cultivó una relación cercana con el cardenal Juan Sandoval Iñiguez, arzobispo de Guadalajara, lo que le acercó a la Iglesia oficial, incluso llegó a ser recibido por el papa Juan Pablo II y tuvo un papel importante en las ceremonias de beatificación de Anacleto González Flores en 2005.

Fue objeto de varios reconocimientos a nivel nacional e internacional. En 1988 recibió un reconocimiento de la Cámara Hispana de Comercio de Estados Unidos, y en septiembre de 1990, recibió a nombre de la UAG la presea de excelencia en educación por parte de la National Hispanic Heritage por el papel de la institución en la formación de varias generaciones de médicos estadounidenses. También en 1990 recibió el reconocimiento "Lo mejor de nosotros", otorgado por la Asociación de Prensa Hispana de Estados Unidos. En septiembre de 1991 le fue otorgada la Gran Cruz de la Orden de Honor Docente, del Instituto Mexicano de Cultura, entonces dirigido por el expresidente Miguel de la Madrid. Durante la década de 1990, todavía como vicerrector de la UAG, promovió la creación de los centros UNICO, Universidad de la Comunidad (modalidad del sistema universitario que ofrece carreras cortas a costos más bajos) en varias partes del país. Fue nombrado "ciudadano distinguido" por el municipio de Tecomán, Colima, y "ciudadano honorario" de la ciudad de Kansas City, Missouri. A partir de

1999, al morir Luis Garibay, fue nombrado rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara. En diciembre de 2002 recibió un Doctorado *Honoris causa* por la Universidad de Victoria, Canadá. El 3 de marzo de 2005 fue sustituido en la rectoría universitaria por su hijo, Antonio Leaño Reyes, aunque recibió el título honorífico de rector vitalicio.

Murió el 3 de julio de 2010 en el Hospital Puerta de Hierro de Zapopan.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Edición especial en homenaje a Antonio Leaño Álvarez del Castillo", *Alma Mater*, Zapopan, Universidad Autónoma de Guadalajara, septiembre de 2010; Arnold, Alfredo, "Sexto aniversario luctuoso de don Antonio Leaño", *Medios UAG*, 7 de julio de 2016 [https://mediosuag.mx/noticias-uag/sexto-aniversario-luctuoso-de-don-antonio-leano: "Los orígenes del comienzo de una universidad católica. Jesuitas y sociedades secretas", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 20, 2003, pp. 151-205; y "Cuando una sociedad secreta se manifiesta con violencia ante sus antiguos aliados. De Tecos, jesuitas, clérigos y políticos, etcétera", en Solis Nicot, Yves Bernardo Roger (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2018, pp. 195-245; Martínez Villegas, Austreberto, "Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)", tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Instituto Mora, 2016.

Leaño Vélez, Nicolás (1872-1935)

Ingeniero topógrafo hidromensor, líder del catolicismo social en el estado de Jalisco durante las tres primeras décadas del siglo XX. Fue uno de los laicos más comprometidos en la difusión de la doctrina social de la Iglesia en tiempos del arzobispo José de Jesús Ortiz y Rodríguez (1902-1912), para lo cual promovió el establecimiento de círculos de estudio; todo ello le granjeó del papa Pío XI el título de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno, que le fue concedido el 9 de mayo de 1925.

Nació el 14 de diciembre de 1872 en Guadalajara, Jalisco, y fue el menor de los siete hijos del artesano Ángel Leaño y de María Vélez. Alumno brillante del Seminario Conciliar de Guadalajara, después de cursar los estudios humanísticos, de bachillerato y de filosofía, ingresó en 1890 a la Escuela de Ingenieros de Jalisco, auspiciada por la Sociedad Católica. Contrajo matrimonio con la tapatía Juana Álvarez del Castillo Velasco, con quien engendró ocho hijos, dos de ellos, Ángel y Antonio, alentarían la creación en 1935, de la Universidad Autónoma de Occidente. Combinó la práctica profesional con la militancia católica. En lo primero sobresalió en el campo de la topografía. Gracias a su especialización en hidráulica introdujo en Tepic la red del agua potable y en la capital de Jalisco los caudales de diversos acueductos a nuevo ramal hasta la fecha operativo.

Tomó parte en los Congresos Católicos Nacionales organizados en diversas partes de México entre 1903 y 1911. Sus conceptos de justicia social cristiana le llevaron a organizar foros con temas relativos a la búsqueda de soluciones de armonía entre patro-

nos y trabajadores, con la premisa de mejorar la situación de los obreros como base de un rendimiento laboral óptimo en las actividades agrícolas e industriales remuneradas. En 1906 organizó y presidió la Sociedad Mutualista de Obreros en la parroquia de San José de Analco. Ese año, en el marco del Tercer Congreso Católico Nacional y Primero Eucarístico de Guadalajara, presentó y defendió el "salario de familia" pidiendo para el trabajador una remuneración suficiente "para su mantenimiento y el de su familia", insistiendo en que la fijación del mismo no debía tomarse sin la intervención de representantes de los trabajadores. El proyecto se votó y aprobó dentro del Congreso, pese a que la idea les parecía teñida de socialismo a algunos de los delegados. Alentado por estos resultados, promovió el establecimiento de los círculos de estudio en las cabeceras municipales de fuerte presencia campesina para exponer a los trabajadores agrícolas las ventajas del sindicalismo. Fue también militante activo de la primera mesa directiva de la asociación de Caballeros de Colón, una de cuyas actividades consistió en respaldar a la Asociación de Padres de Familia en lo tocante a la libertad de educación.

Desde 1906 formó parte de los Operarios Guadalupanos, organización católica que antecede a los Institutos seculares, pues sus miembros se comprometían de una manera solemne, aunque sin votos, a cumplir con los objetivos operativos de la doctrina social de la Iglesia. De sus huestes saldrán muchos de los militantes del Partido Católico Nacional (PCN), que bajo la divisa "Dios, Patria y Libertad" obtendrán éxito en Jalisco luego de arrasar las urnas en los comicios del 6 de octubre de 1912, donde obtuvieron una mayoría de la curules de la XXIII Legislatura, que tendrá rotundas réplicas en otras entidades federativas, alcanzando en el Congrego de la Unión una presencia del todo relevante. Un año más tarde, Leaño resultó electo diputado de la XXIV Legislatura al lado de Manuel F. Chávez, Miguel Palomar, Alfredo Morfín, Francisco Marrón, José María Gutiérrez Hermosillo, Miguel Gil, Félix Araiza y Augusto Martínez. Con ellos promovió la Ley de Descanso Dominical Obligatorio aprobada luego por el decreto 1809. También el salario mínimo, la reglamentación del trabajo para mujeres y niños; el bien de familia inalienable (el *homestead* estadounidense) y la ley de la silla.

Luego de la disolución del PCN decretada por el presidente interino Victoriano Huerta en octubre de 1913, y de los ataques de que fueran objeto sus militantes por la disidencia encabezada por Venustiano Carranza, Leaño, como algunos de los antiguos miembros del PCN, viró hacia la salvaguarda de la conculcada libertad religiosa, inclinándolo levemente hacia el villismo al grado de haber sido nombrado coronel por Felipe Ángeles aunque nunca participó en campaña alguna.

Luego de la promulgación de la Carta Magna de 1917, que prohibió a los institutos políticos llevar nombres relacionados con lo confesional, Leaño se incorporó, en 1918, al Partido Demócrata, bajo la presidencia de Manuel Orendáin, ocupando, al lado de Alfredo Morfín Silva, la vicepresidencia del mismo.

Presidiendo el Círculo Central de Estudios y la Asociación Jalisciense de Ingenieros organizó y encabezó, del 19 al 23 de abril de 1919, un Congreso Católico Regional Obrero, que grupos de *camisas rojas* solapados por el gobierno quisieron interrumpir. Ante ese foro, Leaño expuso la necesidad de establecer por ley la semana laboral de

cinco días y promovió la justicia y armonía entre todos los actores sociales para evitar la lucha de clases. Destacan, entre las conclusiones de este congreso que se acordó promover, los círculos de estudio para dar a conocer las ventajas de los sindicatos, la creación de cooperativas de consumo y de cajas de ahorro, la campaña permanente a favor del salario justo y la adopción del 19 de marzo como el día del obrero católico. También se dispuso la fundación del semanario *El Obrero*, órgano y voz del Congreso, que quedó a su cargo. En 1920 representó a Jalisco en una curul de la XXIX Legislatura del Congreso de la Unión. En las elecciones locales de ese año, el Partido Demócrata lo postuló como candidato a la alcaldía de Guadalajara en unos comicios donde imperó el fraude electoral, el abstencionismo y el miedo.

Aunque en el cuatrienio que va de 1920 a 1924 algo cesó la hostilidad contra los católicos, a partir de ese último año, con el ascenso a la Presidencia de la República de Plutarco Elías Calles, se aplicó el jacobinismo en toda su dureza. En Jalisco, el gobernador J. Guadalupe Zuno Hernández, masón y obregonista, se dio a la tarea de suprimir la educación católica clausurando los colegios confesionales, disolviendo los conventos y suprimiendo el Seminario Conciliar, esto último en diciembre de 1924. Como reacción a ello, el líder Anacleto González Flores creó la Unión Popular y estuvo al tanto de una manifestación ante el Palacio de Gobierno el 28 de julio de 1925, disuelta a tiros por la policía y chorros de agua de bomberos. En el zafarrancho el ingeniero Leaño fue encarcelado junto con el hoy beato mártir Miguel Gómez Loza. Otros mecanismos de resistencia pasiva, el boicot al comercio y su simpatía por el obregonismo, orillaron a Zuno a renunciar a su cargo el 23 de marzo de 1926. El 21 de junio siguiente el presidente Calles adicionó el Código Penal Federal con un capítulo "en materia de culto religioso y disciplina externa" mejor conocido como Ley Calles, en reacción a la cual el episcopado mexicano emitió el 25 de julio también de ese año, una Carta Pastoral Colectiva en la que dispuso la suspensión del culto público en los templos mientras siguiera vigente esa ley. Ambas disposiciones serán el detonante de la fase de terror de la persecución religiosa, la Guerra Cristera, que va de enero de 1927 a junio de 1929. El ingeniero Leaño no participó en la resistencia activa de los católicos ni se afilió a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), como sí lo hicieron algunos de sus antiguos compañeros del Partido Católico Nacional.

Ese bajo perfil suyo inclinó su nombramiento, el 2 de agosto de 1930, de primer presidente de la Junta Diocesana de la Acción Católica Mexicana, organismo que tratara de recuperar, desde el control del episcopado, el liderazgo que en su tiempo tuvo el catolicismo social pero del que se fue desligando al calor de los roces que hubo con los católicos directivos de la resistencia activa.

Durante su gestión ante la Acción Católica de Guadalajara, Leaño intuyó y así lo hizo saber al consejo, que el totalitarismo callista avanzaba hacia el control total de la educación. No es de extrañar que por ese tiempo sus hijos Ángel y Antonio, muy jóvenes aún, reaccionaran a la implementación del socialismo en las aulas, dando como fruto sus empeños a la fundación de la primera universidad privada del país, la Autónoma de

Occidente, que luego se convertirá en la Universidad Autónoma de Guadalajara, el 3 de marzo de 1935. Nicolás Leaño murió en Guadalajara, el 3 de octubre de 1935.

Tomás de Hijar Ornelas

Fuentes: Barbosa Guzmán, Francisco, *La Iglesia y el gobierno civil: Guadalajara, Jalisco desde la Revolución*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1988; Curley, Robert, "Los laicos, la democracia cristiana y la Revolución mexicana 1911-1926", *Signos históricos* (7), enero-junio, 2002; Leaño Aceves, Juan Ángel, "El ingeniero don Nicolás Leaño Vélez", *Memorias de la Jornada Académica Iglesia-Revolución Mexicana. El Partido Católico Nacional 1911-1914*, Guadalajara, Tipográficos, 2012; Martínez Assad, Carlos, *Estadistas, cacique y caudillos. Sociedad y política en México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988; Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia: 1937-1947,* México, Tusquets Editores, 2003.

Lemercier, José Gregorio (1912-1987)

Monje benedictino que destacó en México al introducir el psicoanálisis en la formación de los monjes del Convento de Santa María de la Resurrección, en Ahuacatitlán, Morelos y promovió reformas litúrgicas antes del Concilio Vaticano II. Fue asesor del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. Tras conflictos con la Santa Sede renunció ala Orden Benedictina en 1967.

Nació en Lieja, Bélgica. Entró con los Misioneros de África (Padres Blancos) en 1929, poco antes de cumplir 17 años, y permaneció con ellos tres años. Luego decidió ingresar al monasterio benedictino de Mont César en Lovaina, porque buscaba en la piedad monástica, basada en la liturgia, un cristianismo más clásico, más auténtico que la formación ignaciana (jesuita) de los Padres Blancos. De esta segunda experiencia, Lemercier anotaba que el monasterio estaba dividido en dos bandos: los inteligentes no piadosos y los piadosos no inteligentes, y que él se propuso realizar la unión de la vida religiosa y la inteligencia.

Su experiencia en el monasterio y en Lovaina lo introdujo en el mundo del modernismo, que había sacudido a la Iglesia al principio del siglo y había sido brutalmente reprimido por el papa Pio X. Esta represión sin inteligencia había dejado sin respuesta a todos los problemas planteados con urgencia sobre la fe en su subjetividad, o sobre la experiencia de la fe.

A partir de ese momento consideró que el problema central de la Iglesia era la cuestión de lo natural y sobrenatural, y que a ese respecto nadie se enfrentaba sin prejuicio. Y la manera de superarlo era procurar rebasar dicha antinomia.

En el monasterio de Mont César se encontró con el mexicano Ignacio Romero Vargas Iturbide. Vino la guerra y Lemercier, que fungía como capellán en el ejército belga, fue hecho prisionero por los nazis, pero gracias a la familia del mexicano fue liberado pagando como rescate 1 200 dólares. La salida del campo de prisioneros implicó pasar un tiempo en Estados Unidos, para luego rematar en Guaymas, Sonora, lugar en

el cual tanto Hildebrando como Thomas d'Aquín Chardome, padres benedictos, habían fundado hacia 1942 el Convento de San Benito del Mar.

El prior Hildebrando decidió cambiar de aires el convento y trasladarlo a Morelos con el nombre de Monte Casino (1946). Mientras terminaba de vender la propiedad de Guaymas, dejó encargado al propio Lemercier de los novicios.

Lemercier afirmaba que a fines de 1949 vio arribar a su superior rodeado de pistoleros armados que saquearon y robaron todo, expulsándolo junto con los ocho primeros postulantes.

La llegada del sexto obispo de Cuernavaca en 1952, Sergio Méndez Arceo, replanteó el campo religioso de Morelos, y con el tiempo trascendió incluso internacionalmente. Con la nueva espacialidad y el énfasis en lo cristocéntrico, la devoción de los santos como mediadores serán percibidos por una parte de los fieles como un desplazamiento simbólico violento. Pero otra parte de ellos lo verán como la recreación popular de una renovada manera de asumir sus creencias. Se dará un conflicto más o menos crispado al respecto, según los lugares.

Y a todo esto contribuirá a su manera, desde mediados de la década de 1950, el Convento de Santa María, con sus misas en español y su fomento de la lectura directa del texto bíblico, lo cual les valdrá a los monjes ser acusados de "protestantes". La capilla redonda del convento con su altar en medio (1957) y las ceremonias participativas terminarían de trastocar de raíz la imagen del sacerdote, dando la espalda a los fieles, ejerciendo una especie de "autismo" litúrgico.

Esta manera de constituir el espacio arquitectónico prefigura la apertura a otros ámbitos por parte de la comunidad benedictina de Ahuacatitlán, como será el caso del psicoanálisis. La tecnología laica de esta corriente hizo su aparición por los rumbos del Convento de Santa María, cuando Lemercier envió a terapia "silvestre", hacia finales de la década de 1950, a algunos monjes con un escritor amateur que vivía en las inmediaciones del convento, amigo del prior Mauricio González de la Garza, el cual se analizaba con el psicoanalista Santiago Ramírez, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM); pero también con algunos miembros de la Sociedad Psicoanalítica Frommiana (SPF), como fue el caso del Francisco Garza.

El 4 de octubre de 1960, Lemercier sufrió una alucinación que iba a resultar determinante para la introducción plena del psicoanálisis en el convento. Esa experiencia, vivida primero como una visión e interpretada posteriormente como alucinación, fue el desemboque de su obsesión de autenticidad. Lemercier indicaba que no le servía de nada buscar la autenticidad objetiva de la piedad monástica y litúrgica. Una cosa había faltado todo el tiempo: la autenticidad de su vida personal.

Fue así que empezó su psicoanálisis. En junio de 1961 aceptó el ofrecimiento de su psicoanalista de empezar un psicoanálisis de grupo en la comunidad, que no fue impuesto a nadie.

Al parecer, Lemercier pudo explorar –gracias al dispositivo psicoanalítico que lo protegía por lo pronto de la vigilancia eclesiástica, pero también a pesar de éste– una serie de dudas y reflexiones. Al haber instaurado una zona a su vez exterior e interior

en el monasterio para que la palabra circulara de otra manera y que no fuera inmediatamente encuadrada tanto en los marcos doctrinales, jurídicos o pastorales de la institución católica, ni tampoco atrapada por las categorías psicoanalíticas, instauró un punto de fuga y un margen que permitió el máximo de libertad de espíritu para pensar sin "restricción ni tabú o sumisión ciega" algunos de los límites tanto del monacato como de la institución eclesiástica.

Incluso Lemercier se dio el lujo de apoyarse en el psicoanálisis a su manera, por ejemplo, para pensar acerca de la sexualidad y el amor en el monacato y buscar que sus monjes lo enfrentaran. De ahí las palabras proféticas que no fueron escuchadas sino reprimidas como las que emitió en una entrevista para *Life* en español en octubre de 1967, poco tiempo después de la disolución del convento: "la Iglesia no relaciona el psicoanálisis con el ateísmo sino con las cosas del sexo. De ahí que no tema a Freud: teme lo sexual".

Si algo de todo esto percibieron los burócratas del Santo Oficio, es explicable que no hayan descansado hasta que colocaron al monje belga y a sus subordinados ante una disyuntiva el 18 de mayo de 1967, estando Lemercier en Roma defendiéndose ante la comisión de tres cardenales. Después de esa reunión, Lemercier y 21 de los 24 monjes decidieron solicitar a la Santa Sede una dispensa de sus votos y disolver el convento para continuar con la experiencia psicoanalítica. Es decir, que pusieron por encima de las directivas de su institución su proceso de dilucidación-purificación en el marco del psicoanálisis.

Una vez disuelto el convento, los ex monjes intentaron continuar su experiencia psicoanalítica de nueva cuenta en comunidad y se trasladaron del convento al Centro Psicoanalítico de Emaús, que estaba casi contiguo, pero ahora se buscaba recuperar de manera más radical el origen del monacato; ya desimplicados casi totalmente de las autoridades romanas y de la federación benedictina, ahora se trataba de una comunidad en la que declaran que la fe que los reúne será "la fe en el hombre" a la manera de Pascal, el ecumenismo y el psicoanálisis.

Parecería que en esta etapa de transición se trataba todavía de mantener la figura del monje, pero ya sin votos; sin embargo, en lugar de preparase para una vida de célibes para siempre, se les abría la posibilidad de hacerlo para el matrimonio. Esto último ha de haber regocijado a más de un alto dignatario del Vaticano, pues ahora resultaba que el grupo de los "radicales" se dedicaría a preparar castamente a futuros esposos, dividiéndose por lo pronto entre los *eunucos temporales* y los *sublimados definitivos*.

Pero muy pronto esta nueva utopía ecuménica, casta y psicoanalítica, se enfrentó con sus límites, porque los que se acercaban eran más bien los jóvenes que pretendían ayudar en el origen el Centro de Emaús. Si a esto le añadimos que se produjo además una crisis en el equipo de psicoanalistas, y luego entre Lemercier y estos últimos, además de que decidió contraer matrimonio el 21 de julio de 1968, el proyecto se fue a pique y sólo quedó el original de Emaús, ahora con una pareja que lo coordinaba. Este Centro persistió hasta 1982.

Esta experiencia tan original y creativa, que terminó autoconsumiéndose, dejó una serie de propuestas que en el caso de México –y no sólo– pueden servir para pensar una

buena parte de las relaciones entre la religión y la laicidad y también parte del proceso de secularización, así como una crítica de las instituciones totales y semitotales y la cuestión de las autodisoluciones.

El 28 de diciembre de 1987, Gregorio Lemercier murió y sus cenizas fueron depositadas en la capilla de Santa María de la Resurrección, hoy habitada por los monjes franciscanos capuchinos.

Fernando M. González

Fuentes: González y González, Fernando M., *Crisis de Fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*, México, Tusquets, 2011; Litmanovich Kivatinetz, Juan Alberto, "Las operaciones psicoanalíticas gestadas al interior del Monasterio Benedictino de Ahuacatitlán, Cuernavaca, Morelos, México (1961-1964)", tesis de doctorado en historia, Universidad Iberoamericana, 2008; Luci, Giovanni, *Recuerdos de un monasterio*, Colección Movimientos Sociales, México, Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma de Morelos, 2000; Menéndez, Mario e Ignacio Romero Vargas, "Lemercier la otra cara", *Sucesos*, núm. 1788, 9 de septiembre de 1967; Ponce Armando y Manuel Robles, "Lemercier, que conmocionó a la Iglesia, murió en el silencio", *Proceso*, núm. 585, 11 de enero de 1988, p. 44.

Leñero Otero, Vicente (1933-2014)

Escritor prolífico y destacado de los géneros literarios más variados: novelista, dramaturgo, guionista, periodista, cronista, crítico, fundador, subdirector y colaborador de la revista *Proceso*. Siempre se reconoció abiertamente como católico y formó parte de un grupo de intelectuales identificados con el catolicismo, aunque críticos de la Iglesia.

Vicente Leñero nació el 9 de junio de 1933 en Guadalajara, Jalisco, en el seno de una familia de tradición católica. Estudió en el colegio Cristóbal Colón de la orden religiosa de los lasallistas. Para complacer a su padre, estudio ingeniería civil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se graduó en 1959 y se formó como periodista en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Se casó con Estela Franco, a quien conoció en el movimiento de la Acción Católica, pero ambos salieron de la misma al iniciar su noviazgo por considerarla un instrumento del fascismo. Tuvieron cuatro hijas: Mariana, Eugenia, Isabel y Estela.

Ejerció un breve tiempo su carrera de ingeniería, pero pronto se dedicó a su verdadera vocación: la escritura. A sus 25 años participó en un concurso universitario con dos cuentos que obtuvieron el primero y segundo lugar, con un jurado integrado, entre otros, por Juan Rulfo y Juan José Arreola. Por un tiempo se ganaba la vida escribiendo guiones de radionovelas y telenovelas y aprovechó esta experiencia para escribir la novela *Estudio Q*, publicada en 1961 con una visión crítica de la televisión.

Si bien siempre se manifestó públicamente como católico, no le gustaba que lo señalaran como escritor católico. Según Juan José Reyes, se singularizaba por ser "un escritor católico que se mantenía lejos de la predicación y de los afanes moralizadores".

En 1959, el par de cuentos premiados junto con otros relatos fueron publicados en la revista *Ábside*, la cual con las publicaciones de la editorial Jus constituían la expresión más importante y visible de la cultura católica mexicana en esos años. Esta editorial publicó su primera novela *La polvareda* y cuando se publicó la novela *La voz adolorida*, Leñero trabajaba como jefe de redacción. Publicó también en la revista *Señal*. No hizo proselitismo ni ocultó sus creencias, así como tampoco negó su amistad con Salvador Abascal. Sin embargo, para el mundo literario continuaba en el "gueto" a que se confinaba a los escritores católicos y sus primeros libros no tuvieron mucha resonancia.

Entre sus obras destaca la novela *Los albañiles*, de 1963, que luego fue adaptada por él mismo al teatro y al cine. La novela ganó el premio Novela Breve de la Editorial Seix Barral, por primera vez otorgada a un narrador mexicano. Cabe señalar que, en el caso de Leñero, el reconocimiento a su calidad literaria le vino primero de fuera que de su propio país, donde era un escritor solitario, marginado por su identidad católica, en un mundo cultural dominado por el jacobinismo. Fue Becario del Centro Mexicano de Escritores y recibió la Beca Guggenheim en 1967.

En el Monasterio Benedictino, en Cuernavaca, Morelos –donde consiguió apoyo para terminar *Los albañiles*–, conoció a Gregorio Lemercier, el prior del convento donde se llevaba a cabo una renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II. Tanto Lemercier como Iván Ilich ejercieron una fuerte influencia sobre Leñero. A partir de esa experiencia escribió *Pueblo rechazado*, su primera obra de teatro estrenada en la Ciudad de México en 1968, la cual armó un escándalo por sus críticas al papa Pablo VI y su rechazo a la práctica del psicoanálisis en la Iglesia. En esta obra se aprecia la influencia de la teología de la liberación a la luz de la visión de Sergio Méndez Arceo.

Su interés por el tema religioso se expresó también en la obra *El juicio*, en 1971, que trata del juicio de León Toral y la Madre Conchita en el contexto de la Guerra Cristera, así como en *Martirio de Morelos*, de 1981. En sus obras teatrales denunció a la vez la situación social y política de México.

Entre 1969 y 1972, Leñero dirigió la revista *Claudia*, y entre 1973 y 1976, *Revista de Revistas*, el suplemento cultural de *Excélsior* entre 1973 y 1976. Fue fundador y vicepresidente del consejo de administración de la revista *Proceso*, así como su subdirector 1976 y 1996. Fue cercano colaborador de Julio Scherer García, tanto en *Excélsior* como en *Proceso*. En 1985 publicó la novela *Los periodistas*, sobre el "golpe de Estado" a *Excélsior*.

En el campo de la novela, siguió también esa preocupación religiosa en *El evangelio de Lucas Gavilán* y en el guion para cine *El crimen del Padre Amaro*, basado en una obra de Eça de Quiroz, situada en Brasil el siglo XIX y trasladada a la realidad mexicana contemporánea. El éxito taquillero, impulsado por la condena de la jerarquía católica mexicana a la película, lo llevó a escribir una novela sobre el mismo tema.

Otras obras de Leñero no mencionadas son *El garabato* (1967), *Redil de ovejas* (1973) y *La vida que se va* (1999).

Fue acreedor, entre otros reconocimientos, de la Medalla Salvador Toscano 2007, Premio Xavier Villaurrutia (2001) y al Premio Nacional de Ciencias y Artes en el mis-

mo año. En 2011 recibió, junto con José Agustín, la Medalla Bellas Artes. Falleció el 3 de diciembre de 2014 en la Ciudad de México.

En 2017, bajo el sello de Ediciones Proceso, se publicó *Los católicos. Vicente Leñero en torno a la fe*, volumen escrito por Armando Ponce y Padilla, coordinador de la sección cultural del semanario. En la presentación, Ignacio Solares planteó que el centro de la obra son las pláticas que tuvieron un grupo de amigos que se reconocían a partir de su fe en Jesucristo, convocados por Estela Franco, psicoanalista y esposa de Leñero, quienes compartieron experiencias profesionales y espirituales a lo largo de quince años: Javier Sicilia, Eduardo Garza Cuellar, Alicia Molina, Myrna Ortega, Francisco Prieto, Ricardo Solar, Analú del Valle Prieto Rebollar, Alejandro Anreus, José Ramón Enríquez, Luis de Tavira, Andrea Salinas, Mariana Leñero y el propio Ignacio Solares. En el prólogo, escrito por Ponce y Padilla, señala que los miembros del grupo aludido llegaron a llamarse a sí mismos "Los católicos". La esencia de la conversación incluía temas de actualidad, el intercambio de ideas libres, la comunión para expresarse en torno a la búsqueda de la causa suprema del ser aquí y de un mundo más allá. Eduardo García Cuellar advierte que se trataba de dialogar, debatir, pelearse sobre la relación de la fe con la literatura, el dinero, el periodismo, las noticias. En palabras de Estela Franco, la religión para Vicente Leñero era un modo de vida.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Domínguez Michael, Cristopher, "Entrevista a Vicente Leñero", *Letras Libres*, 6 abril de 2013 [https://www.letraslibres.com/mexico/entrevista-vicente-lenero]; Franco, María Estela, De Tavira Luis, Solares Ignacio *et al.*, *Los católicos. Vicente Leñero en torno a la fe*, prólogo de Armando Ponce y Padilla, México, ediciones Proceso, 2016; Pacheco, José Emilio, "Vicente Leñero, un autor solitario", *Proceso*, 8 de junio de 2013 [https://www.proceso.com.mx/344334/vicente-lenero-un-autor-solitario]; "Perfil: Vicente Leñero, artífice de las letras mexicanas", *Excélsior*, 3 de diciembre de 2014 [https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/12/03/995692]; Reyes, Juan José, "Vicente Leñero (1933-2014)", *Letras Libres*, 4 de diciembre de 2014 [https://www.letraslibres.com/mexico-espana/vicente-lenero-1933-2014]; "Vicente Leñero, una vida entre la literatura y el periodismo", *Expansión*, 4 de diciembre de 2014 [https://expansion.mx/lifestyle/2014/12/03/vicente-lenero-una-vida-entre-la-literatura-y-el-periodismo].

Llaguno Farías, José Alberto (1925-1992)

Sacerdote y obispo de la diócesis de la Tarahumara en el noroeste de México, durante más de 30 años fue un activo defensor de los pobladores indígenas de la región, así como un estudioso de su historia, su lengua y su cultura (promotor del conocimiento de la lengua rarámuri), de lo que dejó testimonio en diversas obras publicadas. Fue uno de los pocos obispos mexicanos vinculados con la teología de la liberación.

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 7 de agosto de 1925. Fue el mayor de diez hijos de Jesús Llaguno, próspero industrial, y de Virginia Farías. Cursó parte de sus estudios en su tierra natal y el bachillerato en el High School de los jesuitas en la provincia

de Nuevo Orleans. En 1943 entró al noviciado de los jesuitas en Santiago Tianguistengo, Estado de México, donde pronunció sus primeros votos y cursó las humanidades grecolatinas. A mediados de 1948 continuó sus estudios de ciencia y filosofía en un colegio jesuita en Texas.

En 1951 llegó por primera vez a la misión de la Tarahumara, se hizo cargo de un internado y aprendió la lengua rarámuri. Tres años después inició sus estudios teológicos en la capital y se ordenó sacerdote el 27 de octubre de 1956 en Guadalajara, Jalisco. Dos años después fue a Roma a estudiar el doctorado en derecho canónico y se recibió en 1962.

Desde ese año, hasta su fallecimiento, estuvo más de 30 años en la Tarahumara. Fue superior de las casas de Norogachi y de Sisoguichi, y vicario general; dirigió el sistema de escuelas radiofónicas de la Tarahumara. Recibió las visitas del delegado apostólico, Carlo Martini, y del padre general de los jesuitas, Pedro Arrupe. El 13 de abril de 1975 fue consagrado obispo de la Tarahumara. Cultivó gran amistad con Leónidas Proaño del Ecuador, Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, y Samuel Ruiz García, obispo de San Cristóbal de Las Casas.

Participó en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (II Celam) en 1968 en la ciudad de Medellín, Colombia, en la que contribuyó a la elaboración de documentos vinculados con la teología de la liberación.

En una línea de compromiso que lo distinguiría, el obispo Llaguno denunció, en una protesta oficial de todo el vicariato de la Tarahumara, los crímenes e injusticias cometidas por soldados y agentes federales o estatales, durante la llamada Operación Cóndor, realizada por el Estado mexicano para combatir el narcotráfico a finales de la década de 1970.

Llaguno fue nombrado presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), para el trienio 1986-1988. En este último año fundó la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, de la que fue elegido presidente, organización que se extendió a las principales ciudades del estado, y fue reelecto presidente en 1991. Los fines de dicha Comisión se encaminaron hacia la educación para la salvaguardia de los derechos humanos, formando defensores populares capaces de asumir la defensa de cualquier violación a los mismos.

Entre 1989 y 1991 fue nombrado representante de la región pastoral del norte ante la CEM. En ese periodo recibió la visita a la Tarahumara del padre general de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach.

En la Carta Pastoral sobre Derechos Humanos, publicada en 1991, el obispo de la Tarahumara sostiene que este campo no es ajeno a su ministerio, ni es meterse en política, sino que atañe a su labor pastoral plenamente, ya que ello es "tratar de vivir lo fundamental del cristianismo". La misión del sacerdote no es sólo dar bendiciones, bautizar y el plano espiritual: "Ésta nunca ha sido la posición de la Iglesia". Denunció la falta de respeto a las garantías individuales y a los derechos fundamentales del hombre por las policías judicial federal, estatal y de los militares, aunado a la ausencia de instancias no gubernamentales de defensa ciudadana que ocasionaba en la población serrana, mestiza e indígena, innumerables homicidios, desaparecidos, torturados, aprehensiones injustas.

Asimismo, el prelado protestaba por las violaciones al derecho a un salario y un trato justos en el trabajo. De ahí nació la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos. En consonancia con esta problemática, impulsó la Campaña "Tortura nunca más" en 1991, como parte de las actividades de la Comisión y en ese mismo año envió proposiciones al Congreso para proteger la integridad territorial de los pueblos indígenas.

Para el obispo Llaguno, la lingüística, la historia y la cultura fueron las grandes líneas de investigación que enfocó al conocimiento teórico y a su aplicación en el campo de las etnias de México, en particular del noroeste.

En 1954 publicó la *Gramática tarahumara*; en 1956, *El tarahumar sin esfuerzo*, obra destinada a facilitar el aprendizaje de esta lengua; en 1980 sacó a la luz el *Diccionario tarahumar-castellano* y a finales de 1983 la parte castellano-tarahumar.

Su primera publicación fue como coautor en 1948, titulada *Trilogía de hispanidad*. Su tesis doctoral sobre derecho canónico la publicó la editorial Porrúa con el título de *La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano (1585)*; en 1963 y en 1983, respectivamente, dio a conocer importantes aportaciones a la historia del derecho indiano y de la legislación eclesiástica novohispana.

Hay tres obras que no aparecen como de su autoría, pero no hubieran salido sin su impulso: *Fundamentos teológicos de la pastoral indígena en México* (con sendas ediciones en 1975 y 1988), que ayudan a conocer la posición actual de la Iglesia frente al indigenismo y a valorar la importancia del factor religioso en las etnias del país; *El ritual rarámuri*, en 1980 (en español) y 1988 (tarahumara); y por último, el *Documento del Primer Sínodo de la Iglesia tarahumara* en 1989. Las tres son trabajos de interés fundamental para los científicos sociales interesados en esta temática.

El obispo Llaguno, reconocido como un importante defensor de los derechos humanos y de las culturas indígenas, murió de cáncer en 1992, en Creel, Chihuahua.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: González Rodríguez, Luis, "José Alberto Llaguno Farías, S.I., obispo de la Tarahumara, defensor de los derechos humanos", *Anales de Antropología*, núm. 28, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1991, pp. 291-316; Mendoza Álvarez, Carlos O.P., "La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II", *Teología Xaveriana,* Bogotá, Colombia, vol. 64, núm. 177, enero-junio, 2014, pp. 157-179; Ortiz Pinchetti, Francisco, "Murió otro obispo de los pobres: Jose Alberto Llaguno Farías", *Proceso*, 29 de febrero de 1992, pp. 159-179; Del Valle, Luis G., "Teología de la liberación en México", en Roberto Blancarte (coord.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos,* México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 230-265.

Llano Cifuentes, Carlos (1932-2010)

Filósofo, miembro numerario del Opus Dei. Miembro del grupo fundador del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) y de la Universidad Panamericana, (UP). Nació en una familia de empresarios, de padre asturiano y madre cubana. Su

padre fue socio fundador en la Ciudad de México de la fábrica de chocolates La Suiza, su abuelo materno fue fundador de la empresa Partagás, una de las más importantes cigarreras en Cuba. Su hermano menor, nacido y crecido en España, es también filósofo y fue rector de la Universidad de Navarra entre 1991 y 1996. A los 10 años partió con su familia a España donde se formó. Entró en el Opus Dei como miembro numerario en 1949, a los 17 años. Se licenció en filosofía en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma. De regreso en México se doctoró en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Inició como empleado en la fábrica de chocolates, hasta llegar a director general. En 1959, su pasión por la filosofía lo impulsó a fundar la revista *Istmo*, que dirigió por 25 años, con el objetivo de conciliar el mundo empresarial con los valores éticos universales y el humanismo.

Con la idea de que los hombres de negocios necesitaban de una mirada más amplia, en 1967 fundó el IPADE con el fin de formar altos mandos en México, con perspectiva no sólo comercial sino también social-cristiana. Lo acompañaron en este proyecto los empresarios Manuel Senderos Irigoyen, fundador y dueño de los seguros *La Comercial* (hoy Axa seguros), quien había intentado seguir su formación como alto mando en los Estados Unidos, pero por compromisos empresariales había avanzado poco, y Gastón Azcárraga Tamayo, fundador y dueño del Grupo Posadas. Los inicios fueron difíciles, Llano utilizó el método del "cambaceo", de puerta en puerta para buscar alumnos. No pasó mucho tiempo para que este sistema diera sus frutos; su tenacidad y su carisma llevaron al IPADE a ser una de las escuelas de negocios más relevantes de México. Entre sus primeros alumnos se contó a Lorenzo Servitje, fundador y dueño de Bimbo, quien fue uno de los muchos empresarios amigos de Carlos Llano.

En los primeros 15 años del IPADE, no fue explícito el control que tenía el Opus Dei sobre esta institución; en un principio fue casi un proceso de infiltración o de control bajo un fuerte hermetismo; posteriormente el mismo Opus Dei redefinió sus políticas y desarrolló una acción discreta pero declarada en muchas de las obras que administraba, el IPADE fue un ejemplo de ello.

A la par que el IPADE se creó la Universidad Panamericana y Carlos Llano fue el primero en dirigirla; desde su fundación hasta 1994 fue rector y presidente del Consejo Superior. El eje central de la UP ha sido la formación integral de los alumnos bajo el siguiente programa educativo: 1) la formación personal y teórica (humanidades); 2) la formación personal y práctica (ética); 3) la formación objetiva y teórica (ciencia), y 4) la formación objetiva y práctica (técnica). La UP, como el IPADE, pronto se transformó en una de las más influyentes universidades particulares. Ambas instituciones son hasta nuestros días las obras más significativas y relevantes del Opus Dei en México.

Fue presidente de la Fundación Montepío Luz Saviñón de 1997 a 2010 y bajo su presidencia la fundación se expandió de cuatro a 150 sucursales.

Combinó el trabajo administrativo con el desarrollo intelectual; publicó más de 30 libros sobre temas filosóficos. Además se desempeñó como académico a lo largo de su vida. Su pensamiento filosófico se expresa en dos direcciones: los escritos vinculados

con la ética empresarial y otros meramente filosóficos. En muchos está presente reconsiderar el valor de la persona humana en las empresas; es decir, que las personas no pueden sucumbir a un sistema, sino que tienen que mantenerse en el centro de la empresa.

Filosóficamente fue cercano al tomismo aristotélico y en sus obras filosóficas teóricas o en las aplicadas al mundo empresarial, se enfocó en especial en el conocimiento metafísico del yo desde los antecedentes aristotélicos, y encontró en el tomismo sus aplicaciones.

Se caracterizó por ser un orador carismático en sus conferencias y clases. Su producción editorial fue extensa: en 1979 publicó *Análisis de la acción directiva,* en el que sintetizó su visión en la forma de dirigir. En 1983 apareció su primer libro filosófico, *Las formas actuales de la libertad,* para el autor la libertad corresponde a un compromiso y hace una distinción entre libertad de y libertad para. Escribió también: *Análisis de la acción directiva* (México, Limusa, 1979); *Las formas actuales de la libertad* (México, Trillas, 1983); *El nuevo empresario en México* (México, Nacional Financiera, 1994); *Reflexio: Bases noéticas para una metafísica no racionalista*, México, Cruz O., 2008; *Viaje al centro del hombre*, Madrid, Ediciones Rialp, 2010.

En general fue crítico hacia los intelectuales dedicados exclusivamente a la academia; recomendaba unir siempre el quehacer académico a labores que tuvieran relevancia social o económica. A su parecer esto ofrecía la posibilidad de tener una percepción concreta de la realidad, y no desde una "torre de marfil". Su vida se basó en cuatros pilares que fueron: la enseñanza, la divulgación, los textos y la empresa. Murió en Miami repentinamente el 5 de mayo de 2010, a causa de un paro cardiaco.

Andrea Mutolo

Fuentes: AA.VV., "Carlos Llano Cifuentes, 1932-2010", *Istmo,* noviembre 2010, ejemplar 311; Montelongo, Patricia, "Carlos Llano. Una vida nutrida de experiencias", *Istmo*, julio, 2015 [http://istmo.mx/index.php/2015/07/02/carlos-llano-una-vida-nutrida-de-experiencias/]; Zagal, Héctor y Rodríguez, Edgar (comps.), *Metafísica, acción y voluntad. Ensayos en homenaje a Carlos Llano*, México, Universidad Panamericana, 2005; Zagal, Héctor, *Carlos Llano*, México, Nostra Ediciones, 2014.

Lona Reyes, Arturo (1925-2020)

Obispo de Tehuantepec, Oaxaca, durante tres décadas; fue un representante de la corriente de la teología de la liberación y de la teología india en México y un activo defensor de las comunidades indígenas de la región Pacífico Sur. Confrontó a las autoridades políticas priistas y a los intereses de los grandes propietarios, así como fundó organizaciones que apoyaran las demandas de los sectores sociales marginales en su diócesis.

Nació el 1 de noviembre de 1925 en la ciudad de Aguascalientes. Hijo de Fructuoso Lona y Dolores Reyes, fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1952. Fue enviado a la diócesis indígena de Huejutla, Hidalgo. En esta diócesis inició una larga y estrecha

relación pastoral con el entonces titular, el obispo Bartolomé Carrasco Briseño, quien lo nombró *delegado episcopal Ad Univesitatem Causarum* (para todos los casos) en 1967. Fue consagrado obispo de la diócesis de Tehuantepec, el 15 de agosto de 1971.

Lona Reyes optó desde fecha temprana, por impulsar la opción preferencial por los pobres surgida del Concilio Vaticano II y de la reunión de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos (Celam) en Medellín en 1968, conocida como teología de la liberación. Participó en el Seminario Regional del Sureste (Seresure), un centro de formación de sacerdotes orientado en la línea del Vaticano II y de la teología de liberación, inaugurado en 1969 por iniciativa de los obispos del sureste del país, entre ellos Sergio Méndez Arceo, Bartolomé Carrasco y Samuel Ruiz (tuvo su sede en Tehuacán, Puebla y por órdenes superiores se clausuró en 1990).

Lona Reyes fue un activo participante del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (Cenami) fundado en 1962, en el que colaboraban también los sacerdotes Clodomiro Siller y Eliazar López Hernández.

El obispo Lona fue presidente de la Comisión de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) en 1972 y tuvo como prioridad diocesana promover los fundamentos teológicos de la pastoral indígena; fue uno de sus principales promotores junto con Bartolomé Carrasco, arzobispo de Oaxaca y Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de Las Casas, para configurar la llamada teología India.

En 1982 impulsó la formación de la "Unión de Campesinos e Indígenas de la Región del Itsmo" (UCIRI) para mejorar las condiciones de producción y venta del café de los campesinos.

Fue fundador de tres organizaciones civiles en su diócesis: el Centro de Atención Integral Donaji, para una economía solidaria, el Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud y el Centro de Derechos Humanos Tepeyac en 1997.

A lo largo de su gestión frente a la diócesis fue promotor y fundador, junto con miembros de las órdenes jesuitas y maristas, de decenas de escuelas y preparatorias.

El obispo de Tehuantepec ha sido un constante defensor de los pueblos indígenas mixteco, zapoteco, chontal, mixe, huave, zoque, mazateco, y chinanteco, sin excluir a los mestizos de su diócesis participó como mediador en los conflictos agrarios entre los pueblos indígenas y los gobernadores.

Lona Reyes, como Carrasco Briseño y Samuel Ruiz, obispos de la región Pacífico Sur, fueron criticados y descalificados por los gobiernos nacionales y estatales en turno y por los obispos tradicionalistas de otras diócesis, quienes los calificaron de izquierdistas, comunistas y simpatizantes de la guerrilla. De ahí que en las décadas de 1980 y 1990 no fueron de la simpatía del delegado apostólico y después nuncio, el poderoso Girolamo Prigione. Su discurso y praxis afectó intereses políticos y económicos que estuvieron detrás de los varios atentados a su vida durante su obispado, principalmente en el sexenio del gobernador Diódoro Carrasco Altamirano.

El nuncio Prigione nombró en 1996 al obispo de Huajuapan de León, Felipe Padilla Cardona, señalado como tradicionalista, como obispo coadjutor con todos los poderes y facultades, así como derecho a sucesión. En realidad este cargo funcionaba como un ca-

nal que proporcionaba al nuncio información sobre las actividades del obispo en funciones, y brindaba posibilidades de funcionar como mecanismo de control sobre el titular.

El obispo coadjutor Felipe Padilla intentó desmantelar el proyecto pastoral que heredó a través del Primer Sínodo Diocesano (1997-2000). No pudo hacerlo pues no contó con el respaldo de los sacerdotes, de los misioneros y el pueblo de la diócesis.

Arturo Lona resistió presiones para presentar su renuncia anticipada, pero al cumplir 75 años y como lo exige el derecho canónico, la presentó al papa Juan Pablo II. Como obispo emérito se trasladó a vivir en San Francisco de la Paz, en Oaxaca, donde gestionó la construcción de un puente, un camino y una clínica rural entre otras obras sociales.

Apoyó a las "Comunidades Campesinos en Camino" (CCC), creada en el 2005, que agrupa a 600 productores y comerciantes orientada a conseguir precios justos en los mercados nacionales e internacionales y así elevar la calidad de vida de las familias campesinas.

El obispo emérito de Tehuantepec acompañó movimientos populares en la región del Itsmo, y respaldó a los indígenas zoques de los Chimalapas en 2006, que luchaban en defensa de su territorio de invasores, quienes venían principalmente de Chiapas. En ese año participó en la formación de la Universidad Indígena de Jaltepec de Candayoc, en la región del Itsmo. Todavía en 2016 respaldó la lucha de los indígenas huaves y de los profesores de la sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) contra empresas eólicas y la reforma educativa. No obstante, hizo críticas a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) por sus métodos en el conflicto magisterial en Oaxaca y participó en una mesa de mediación.

El obispo Lona siguió convocando a ex alumnos del Seresure a reuniones para mantener el contacto y debatir los problemas del país, al menos hasta 20 años después de su clausura. Con más de 90 años, tras el terremoto que asoló Oaxaca en 2018, participó en la recolección y entrega de víveres a los damnificados del Itsmo.

El obispo de Tehuantepec recibió el Premio Nacional de los Derechos Humanos, Sergio Méndez Arceo, en el 2008, por una vida entregada a la defensa y promoción de los derechos humanos de pobres e indígenas de Huejutla, Hidalgo y de Tehuantepec, Oaxaca. El prelado recibió también un reconocimiento a su trayectoria por el "Centro Internacional de Investigación en Economía" otorgado por la Universidad Iberoamericana en 2015, durante el Encuentro Internacional: Perspectivas y retos de la economía social y solidaria en América Latina. El 8 de febrero de 2019, a sus 93 años, recibió un reconocimiento del Senado de la República como obispo defensor de los indígenas.

Falleció el 31 de octubre de 2020, víctima de covid-19.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: López Rosado Roberto, "México: Arturo Lona Reyes, obispo de los pobres", *Evangelizadoras de las apóstoles* [https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2014/06/24/mexico-arturo-lona-reyes-obispo-de-los-pobres/]; Marroquín Zaleta, Enrique, *El conflicto religioso en Oaxaca 1976-1992,* México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2007; Muro González,Víctor, *Iglesia y movimiento social en México 1972-1987. Los*

casos de Ciudad Juárez y el Itsmo de Tehuantepec, Zamora, Colegio de Michoacán/Red Nacional de Investigación Urbana, México, 1994; "Reconocen trayectoria del obispo de Tehuantepec", *Proceso*, 11 de mayo 2015 [https://www.proceso.com.mx/403888/reconocen-trayectoria-de-obispo-de-tehuantepec]; Rodríguez Lezama, Elizabeth, "A veinte años de su cierre, el Seresure está vivo: Arturo Lona", *La Jornada de Oriente*, Tehuacán, 20 de octubre de 2009 [http:lajornadadeoirente.com.mx/2009/10/20/puebla/teh215.php]; Vélez, Octavio, "Lona, el obispo de los pobres; 47 años de servicio incansable en el Istmo", *Noticias, Voz e imagen de Oaxaca*, 15 de agosto 2018 [https://www.nvinoticias.com/nota/99109/lona-el-obispo-de-los-pobres-47-anos-de-servicio-incansable-en-el-istmo-oaxaca].

López Aviña, Antonio (1915-2004)

Fue un sacerdote y obispo de Durango (en 1961) y de Zacatecas (en 1995) considerado de línea conservadora e influyente no sólo en el ámbito religioso, sino también político. En la década de 1980 se movía de manera natural en la Comisión del Episcopado Mexicano y tenía puerta abierta en la Nunciatura Apostólica con Gerónimo Prigione. Fue mentor del cardenal Norberto Rivera.

Nació el 29 de agosto de 1915, en la comunidad de Altamira, municipio de Chalchihuites, Zacatecas. En 1927, a la edad de doce años, ingresó al Seminario Menor de la Diócesis de Durango, donde descubrió y fortaleció su inquietud por la vocación sacerdotal. Cuando se encontraba realizando sus estudios a nivel de Seminario Mayor, fue enviado a Roma en 1935, donde finalmente obtuvo la licenciatura en teología por la Universidad Gregoriana en la sede del Vaticano. Fue ordenado sacerdote el 29 de octubre de 1939, en el Vaticano, a los 24 años, por monseñor Luigi Taglia, arzobispo titular de Cesarea en Palestina. A su regreso a la Arquidiócesis de Durango, fue nominado como vicario cooperador en las parroquias del municipio de Río Grande y en el templo de Santa Ana y la Sagrada Familia en la ciudad de Zacatecas.

En 1947 asumió la responsabilidad de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de Gómez Palacio, durante su gestión se decoró el templo parroquial, construyó un nuevo templo expiatorio y fundó una Escuela Apostólica para promover las vocaciones. Organizó varios congresos dedicados a la catequesis y a la Virgen María. Siete años después fue designado canónigo honorario.

El 14 de diciembre de 1961 fue designado el sexto arzobispo de Durango en sustitución de monseñor Lucio de la Concepción Torreblanca y Tapia. Bajo su conducción, el gobierno eclesiástico celebró el tercer Sínodo Diocesano y se realizó el primer Plan Global de Pastoral. Posteriormente, el 21 de septiembre de 1955, cuando tenía 40 años, y 18 como sacerdote diocesano, fue preconizado obispo de la diócesis de Zacatecas, consagrado por el arzobispo José María González y Valencia. El 12 de diciembre de ese mismo año había comprado un amplio terreno en la vecina Guadalupe, Zacatecas; dos meses después de su llegada, colocó la primera piedra del nuevo seminario Diocesano. Dentro de esa primera piedra incluyó otra más pequeña, traída del Vaticano y bendecida para el efecto por el papa Pío XII. Con esto significó su fe y su unión con la Santa Sede,

que siempre quiso inculcar a sus seminaristas y sacerdotes. Pronto se levantó la nueva construcción. Con la gran generosidad de todos los fieles, a quienes convocó de múltiples maneras, el nuevo seminario pudo ser habitado en la navidad de 1957. Durante su misión episcopal defendió su línea conservadora de la fe católica, para ello desplazó a los jesuitas hasta prácticamente borrarlos del territorio arquidiócesano; combatió la teología de la liberación y no tenía ni un cabo suelto entre el presbiterio, así como en las organizaciones de laicos para evitar que por medio de ellas se filtraran doctrinas progresistas; por ello, bajo su gobierno episcopal se fortalecieron las agrupaciones de extrema derecha.

El 9 de mayo de 1990 logró la visita del papa Juan Pablo II a la ciudad capital. Permaneció 32 años al frente de la Arquidiócesis de Durango y el 5 de marzo de 1993, cuando tenía 77 años, dos años más de lo reglamentado en el derecho canónico, el papa Juan Pablo II aceptó su renuncia. El 4 de marzo de 1993 entregó la Arquidiócesis a monseñor José Trinidad Medel. Gracias a sus relaciones promovió como obispos a Héctor González, Rafael Barraza, José Andrés Corral, Juan de Dios Caballero, Manuel Mireles y Norberto Rivera Carrera.

En 2001 se publicó su libro *Remembranzas de un obispo* (Editorial Diana). El 25 de febrero de 2004 falleció, víctima de un paro respiratorio.

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes: Blancarte, R., *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992; Vázquez Galindo, R., *Quién es quién en Durango. Histórico-biográfico,* Durango, México, 1967; "Falleció Monseñor Antonio López Aviña", 26 de febrero 2004, *El Siglo de Durango* [https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/75690.fallecio-monsenor-antonio-lopez- avina.html]; Fazio, C., "Prigione alienta el conservadurismo con el nombramiento de obispos", *Proceso*, 1 de abril de 1989 [http://www.proceso.com.mx/152560/prigione-alienta-el-conservadurismo-con-el- nombramiento-de-obispos].

López Valdivia, Rigoberto (1920-1984)

Intelectual, jurista y teólogo católico, defensor de un catolicismo tradicionalista. Su vida la dedicó a la defensa de su fe a partir de la militancia y la pluma.

Nació en Arandas, Jalisco. Fue hijo de Agustín López González y María de Jesús Valdivia. Se casó con Silvia Padilla, con quien procreó siete hijos.

Muy joven presenció las atrocidades de la Guerra Cristera y esto lo marcó de por vida. Ante las "reconcentraciones" –acciones del gobierno federal para obligar a la población a dejar vacíos los pueblos, so pena de fusilamiento–, la familia se mudó a la ciudad de León, Guanajuato. Ahí dedicó su vida a "defender a Cristo y a su Iglesia", ya que se sentía hijo de cristeros y él mismo también uno de ellos.

Estudió en la escuela primaria elemental Justo Sierra, bajo la dirección del profesor Juan B. de Diosdado, hombre profundamente liberal y contra el cual López Valdivia chocaría ideológicamente. La secundaria la cursó en la Escuela Secundaria y Preparatoria de León, entonces influida por el positivismo comtiano, y desde entonces destacaría por sus dotes de líder estudiantil. En oposición a esta doctrina se dedicó a estudiar la filosofía escolástica. Ingresó al bachillerato dispuesto a estudiar la carrera de medicina. Sin embargo, con la llegada de Lázaro Cárdenas y la aparición del socialismo educativo, López Valdivia decidió cambiar de carrera para estudiar leyes en la Universidad Nacional Autónoma de México, con la finalidad de luchar contra el derecho positivo y la teoría de los valores al estilo de Max Scheler y Nicolai Hartmann, ambas posturas contrarias a su pensamiento. Se distinguió por su labor dentro de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), que en la Facultad de Derecho integró el Centro de Cuba 88.

Su vida la dedicó a luchar ideológicamente contra toda forma de pensamiento que no se ajustara a un tradicionalismo a ultranza. Vio en la Revolución mexicana un trastorno del orden cristiano, tanto en el plano espiritual como en el temporal. Para él, Estado e Iglesia no sólo no debían estar separados, sino que tenían que colaborar estrechamente en la creación y mantenimiento del orden cristiano. En sus obras se manifiesta siempre contra el clero progresista.

Fue un jurista cuya preocupación mayor fue disertar sobre el derecho natural que, según sus profundas convicciones, es la "auténtica Ley de Dios". Esto lo plasmará en su primer libro, *El fundamento filosófico del derecho natural*, prologado Luis Recaséns Siches.

López Valdivia concluyó que los males de México se debían a lo erróneo de un sistema fracasado en todos los órdenes, lo cual expresa en su texto *La quiebra de la Revolución mexicana*, donde propone como solución al problema del país la reimplantación de los valores que dieron origen a nuestra nacionalidad, es decir, la religión católica, así como los valores de la cultura española, sin desconocer los elementos valiosos de la cultura indígena. Su militancia católica estuvo vinculada también con los Tecos de Guadalajara. Su trabajo se orienta a terminar con lo que él llama "mitos creados por la Revolución".

Sus preocupaciones teológicas quedaron plasmadas en dos libros: *Notas sobre socialismo y progresismo religioso* y *La ciencia-ficción de Teilhard de Chardin*. En estos textos se manifiesta contra los teólogos de la liberación. En el ensayo acerca de Chardin, considera a este teólogo como "al hereje más peligroso de los tiempos modernos", ya que su pensamiento conduce finalmente hacia el ateísmo.

Su militancia la realizó también a partir de la prensa nacional, mediante artículos y desplegados como los que publicó para protestar contra las tendencias socialistas de los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo.

Apoyó a la cultura católica a través de Editorial Tradición. Sus obras: *El fundamento filosófico del derecho natural* (s/f), *La ciencia-ficción de Teilhard de Chardin* (1981), *Notas sobre socialismo y progresismo religioso* (1981) y *La quiebra de la Revolución mexicana* (1982).

Murió en la Ciudad de México.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: López Valdivia, Rigoberto, *Notas sobre socialismo y progresismo religioso*, México, Editorial Tradición, 1981; Rodríguez Lois, Nemesio, "Rigoberto López Valdivia, un pensador católico" [http://www.fundacionspeiro.org/verbo/1985/V-235-236-P-711-721.pd].

López Velarde, Ramón (1888-1921)

Eslabón entre el modernismo y la poesía de vanguardia, poeta nacionalista y provinciano que a pesar de su corta trayectoria tuvo una gran cantidad de seguidores a causa de su originalidad, nació en Jerez, Zacatecas. Fue el primero de nueve hijos de José Guadalupe López Velarde, abogado y director de un modesto colegio católico, que tendría que cerrar ante la negativa del gobernador a darle la certificación oficial. A los doce años fue enviado al Seminario de Zacatecas, pues independientemente de que se vieran o no en él indicios de que tuviera vocación al sacerdocio, su padre quería que tuviera una sólida formación cristiana.

Abandonó el seminario luego de dos años. Mudó de ciudad y volvió a ingresar temporalmente a éste, esa vez en Aguascalientes; sin embargo, abandonó definitivamente esta opción en 1905. En ese año inició sus labores literarias *ad extra* publicando, junto con el poeta Enrique Fernández Ledezma, la revista *Bohemio*, que sólo publicó dos números. En 1907 cambió su residencia a San Luis Potosí y es en esta ciudad donde, al año siguiente, comenzó la carrera de abogado en la Escuela de Leyes del Instituto Científico Literario. Ese mismo año falleció su padre y, como hermano mayor de una familia numerosa se vio, a partir de entonces, empeñado en sacar adelante a su madre y sus hermanos.

Admirador y amigo de Madero se encontró, como pasante, entre quienes participaron en la defensa legal de éste una vez que fue apresado en San Luis Potosí en 1910. Se le atribuyó también haber participado, junto con Pedro Antonio de los Santos, en la redacción del Plan de San Luis. Lo cierto es que López Velarde nunca tomó las armas ante la convocatoria de Madero. En 1911 consiguió por fin su título de abogado, que le permitió ejercer como juez en El Venado, San Luis Potosí, aunque sólo por unos meses, ya que en 1912 se trasladó a la Ciudad de México donde vivió de sus colaboraciones a diversas publicaciones periódicas, especialmente en el diario *La Nación*, órgano del recién fundado Partido Católico Nacional (PCN).

Regresó a San Luis y luego nuevamente a México, donde en 1916 comenzó a dar clases en la Escuela de Altos Estudios y en la Preparatoria Nacional. Fue también a partir de ese año cuando comenzó a trabajar en un puesto de nivel inferior en la Secretaría de Gobernación, presidida por Adolfo de la Huerta. A la muerte de Carranza renunció a ese puesto y fue rescatado poco después para volver a ocupar cargos públicos, en la revista *El Maestro*, por José Vasconcelos quien, como secretario de Instrucción Pública de Álvaro Obregón, consiguió atraer a su causa a muchos intelectuales.

Su paso por la política estuvo sobre todo ligado a escritos alusivos a la situación pública –muchas veces firmados bajo un seudónimo–, más que a una participación directa

en la arena política, exceptuando, quizá, su apoyo a Madero, con quien aparece en algunos eventos, su participación fugaz con el Partido Antirreeleccionista y su postulación como candidato a diputado suplente por el PCN en su Jerez natal, en 1912. En esa ocasión, a pesar de que todo hace suponer que, si perdió las elecciones, fue de forma amañada, sin embargo, llevó la derrota con buen humor, casi con desinterés. Aun habiendo competido por el PCN, mantuvo un fuerte sentido crítico hacia ese partido confesional y, en general, hacia las disputas entre lo que él llamaba "católicos mochos" y "liberales jacobinos de época terciaria".

Prevaleció también en sus escritos una fuerte animadversión hacia Emiliano Zapata y los zapatistas, pues pensaba que éste representaba el pillaje para saciar el hambre. A Victoriano Huerta, dada la simpatía de López Velarde hacia Madero, lo consideraba un insuperable monstruo que convertía al país en un charco de lodo y sangre y le recriminaba su alcoholismo. Por Carranza, en cambio, a pesar de sus desplantes anticlericales, al verlo como restaurador del orden institucional, llegó a sentir verdadera simpatía, por lo que su asesinato lo llenaría de desasosiego y de antipatía hacia Obregón.

En 1908, cuando tenía 20 años, comenzó a colaborar en el periódico *El Debate* de Aguascalientes, dirigido por Eduardo J. Correa, con quien llegó a trabar una sólida amistad, sólo resquebrajada por la participación del poeta en el gobierno de Carranza, años más tarde. Sus primeros artículos fueron de carácter provincial, pero en 1909 participó con algunos ensayos de crítica literaria en la revista *Nosotros*, también dirigida por Correa, y es ahí donde apareció publicado su primer poema, "Canonización", en el que se encuentra por primera vez la figura de Fuensanta, mujer a la que ama con locura y que muchos estudiosos del autor llegan a establecer que se trató de Josefa de los Ríos, aunque se piensa que puede corresponder también con otros amores. A fines de 1909, sus colaboraciones son ya para *El Regional*, diario tapatío dirigido nuevamente por Correa, y ahí se inició con artículos de temas políticos, que siguieron apareciendo en distintos periódicos hasta 1919.

En *El Regional* se publican sus poemas "Flor temprana" y "Al volver...", donde se alcanza a apreciar su valía como poeta. En 1910, estando ya preparada una versión de su primer libro poético, *La sangre devota*, prefiere esperar para que su condición de poeta no merme su reputación como abogado y no será sino hasta 1916 que sea publicado. Tres años después publica *Zozobra*, también de poemas. Póstumamente serían editados *El son del corazón*, poemas, y *El minutero*, prosa.

Desde los primeros poemas de López Velarde su alusión al lenguaje y a los símbolos católicos es constante. Su primer poema, "Canonización", está trenzado de palabras y figuras que evocan el sustrato católico del poeta: "ojos místicos", "panes eucarísticos", "horas de pureza". Pero no sólo éste, sino en general, todos sus poemas están transidos de estos conceptos; así, por ejemplo, en "Tema II", aparecido en *El Regional* en 1911, escribe a Fuensanta: "A fuerza de quererte/ me he convertido, Amor, en alma en pena,/ y en el candor angélico de tu alma/ seré una sombra eterna...". Sin embargo, su confesión católica va mucho más allá de la utilización de palabras y conceptos, pues intenta promover un universo omniabarcante cimentado en la fe que profesaba y, al mismo tiempo,

defender a la patria de los peligros por los que es acechada a causa de la intromisión de otros credos, que juzga peligrosos para la unidad nacional.

En su poema paradigmático, "La suave Patria", no deja pasar oportunidad para buscar esa cohesión nacional en torno a la fe, como en la estrofa en que explica a la Patria cuál es la llave de la felicidad: "Patria, te doy de tu dicha la clave:/ sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;/ cincuenta veces es igual el AVE/ taladrada en el hilo del rosario,/ y es más feliz que tú, Patria suave". "Sé siempre igual", consiste, para el vate de Jerez, en mantenerse católica, con las costumbres católicas como el rezo del rosario, costumbres provincianas que él promueve también en otras partes del poema: "Por tu balcón de palmas bendecidas/ el Domingo de Ramos, yo desfilo...". Y previene a la Patria de que estas costumbres tienden a desaparecer: "Quieren morir tu ánima y tu estilo,/ cual muriéndose van las cantadoras...". Incluso, cuando nuevamente aconseja a la Patria ser siempre igual, en la estrofa conclusiva hace alusión a la faja trigarante que, ceñida al pecho, lleva la patria engalanada como las reinas de las fiestas patrias de los pueblos, esa faja que significa en su color blanco la pureza de la religión.

Este poema había sido publicado el 1 de junio de 1921, en el contexto de los festejos por el primer centenario de la consumación de la Independencia que habría de celebrarse en septiembre de ese año. En él no canta a la Revolución ni tampoco a la Independencia que, si no fuera por la solitaria mención a la trigarante faja, ni siquiera se vería evocada; pero canta a la Patria y eso, unido a su insospechado deceso apenas tres semanas después de la publicación, contribuyó a ganarle la fama de "poeta de la Revolución", quizá porque los mismos gobiernos revolucionarios contribuyeron a extenderla. Murió en la Ciudad de México el 19 de junio de 1921.

Juan González Morfín

Fuentes: Appendini, Guadalupe, *A la memoria de Ramón López Velarde*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1988; Cuesta, Jorge, *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985; López Velarde, Ramón, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; Molina Ortega, Elena, *Ramón López Velarde: estudio biográfico*, México, Imprenta Universitaria, 1952; Sheridan, Guillermo, *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Lozano Barragán, Javier (1933)

Obispo de Zacatecas, con un alto perfil intelectual, fue el primer prelado mexicano nombrado por Juan Pablo II en 1997, para un alto cargo en la burocracia vaticana: presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, encargado de la salud a nivel mundial. Formó parte del círculo cercano al delegado y nuncio Girolamo Prigione y desde Roma cumplió con diversas actividades internacionales. A partir de ahí se dedicó a investigar y escribir.

Nació en Toluca, Estado de México, en 1933, se formó en el Seminario de Zamora, en Michoacán, y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma obtuvo la licenciatura en filosofía y el doctorado en teología. Fue ordenado sacerdote en 1955. Se desempeñó como profesor y prefecto de estudios en el Seminario de Zamora. Fue nombrado director del Instituto de Teología Pastoral de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam) en Medellín, Colombia, en 1968.

A principios de la década de 1970, Lozano Barragán era un prelado comprometido con la teología de la liberación, participaba en conferencias, simposios y encuentros internacionales en los que defendía la llamada Iglesia de los pobres. Durante el Encuentro Latinoamericano de Teología (México, 1975), Lozano Barragán fue uno de los principales expositores al lado de grandes exponentes de la teología de la liberación como Leonardo Boff, Sergio Méndez Arceo, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuria y Miguel Concha. Todavía en 1979 los sandinistas nicaragüenses lo invitaban a dar charlas sobre la Iglesia en un ambiente socialista-comunista.

Asistió, en calidad de experto, a la III Celam, en Puebla, durante enero y febrero de 1979. En ese año, el 5 de junio, fue nombrado obispo titular de Tinisia di Numidia y auxiliar de Ciudad de México, consagrado por el cardenal Ernesto Corripio Ahumada. En "Poder militar y evangelización en América Latina", artículo publicado en junio de 1978 en la *Revista Medellín*, del Instituto Teológico Pastoral del Celam, Lozano Barragán, obispo auxiliar de México, planteó la tesis de que ante la disidencia el ejército es garante del orden. Sostenía que el poder —"la conciencia aunada a la fuerza"— no solamente es bueno y lícito, sino que legitima también el poder del ejército, y encontraba aceptable que en situaciones sociales caóticas asumía el control de la sociedad civil. Propugnaba por una evangelización del poder militar fundada en el modelo divino de poder. Su objetivo era demostrar que el poder militar en América Latina no era malo.

A su juicio, al Ejército Mexicano le correspondía mantener la seguridad interna del país y ello incluía en la práctica: la supresión de tumultos estudiantiles, su intervención en conflictos universitarios en universidades en Morelia, Hermosillo, Tlaxcala y Tlatelolco, el mantenimiento del orden en las elecciones, la protección al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido en el poder; el apoyo a campañas gubernamentales, la pacificación de disturbios rurales, el control de cacicazgos y la expulsión de paracaidistas. Afirmaba que el ejército sí interviene en la política mexicana, aunque en funciones "meramente residuales".

Presidió la Comisión Episcopal encargada de abrir la Universidad Pontificia de México en 1980. Su nuevo perfil conservador lo acercó naturalmente al círculo del delegado Girolamo Prigione y ha sido considerado uno de los miembros del llamado "Club de Roma". En octubre de 1984 fue transferido a la sede de Zacatecas, donde permaneció hasta 1997, una diócesis sin la importancia que tienen los grandes arzobispados del país. De ahí tuvo un vertiginoso ascenso en la carrera burocrática.

En el Celam ocupó la presidencia del Departamento de Educación y Cultura y el Departamento de Catequesis, entre otros cargos. Antes de llegar a ministro de la Santa Sede, Lozano Barragán dirigió el Instituto Teológico Pastoral de la Celam y fue coor-

dinador de un grupo de obispos designados por el Vaticano en 1995 para controlar el apego a la ortodoxia en los centros de formación religiosa de 22 congregaciones. En el Episcopado mexicano fue presidente para la Comisión de la Doctrina de la Fe.

Asistió a IX Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos realizada en Ciudad del Vaticano, en 1994. Dos años después, en 1996, fue nombrado presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. Renunció al gobierno de la diócesis de Zacatecas y le fue otorgado el título de arzobispo *ad personam* en 1997, al ser llamado a Roma por Juan Pablo II para que se hiciera cargo de la pastoral de la salud a nivel mundial. Fue el primer mexicano que desempeñó un alto cargo en la curia vaticana.

En 1999 asistió a la Asamblea Especial para Europa del Sínodo de Obispos y en el 2001 a la X Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos en el Vaticano. Adicionalmente, fue enviado especial del papa al X Día Mundial del Enfermo, en India, en 2002. Fue nombrado cardenal diácono en 2003.

Fue de los primeros en promover la canonización del papa Juan Pablo II, después de su muerte en 1995, aportando la prueba requerida del milagro: la recuperación de un niño con leucemia terminal a quien el papa había bendecido en su visita a la ciudad de Zacatecas en 1990.

Fue cardenal elector en el Cónclave de 2005 que eligió a Joseph Ratzinger como Benedicto XVI. Por edad no pudo participar en 2013 en el Cónclave donde resultó electo el papa Francisco.

Según los especialistas, su exitosa carrera se debió a su gran capacidad intelectual, así como a sus habilidades para relacionarse con la clase política y empresarial, muy apreciadas por el nuncio Prigione. Supo abandonar a tiempo sus ideas progresistas y abrazar la cosmovisión de la Iglesia católica de Juan Pablo II, así como forjar relaciones en la curia latinoamericana y vaticana. En éstas contó su amistad con el poderoso cardenal colombiano Alfonso López Trujillo. Su cargo en la curia vaticana finalizó en 2009 por límite de edad.

La integración de Lozano Barragán a la curia vaticana fue importante para la gestión de los asuntos de la jerarquía católica mexicana en Roma, sobre todo para el círculo prigionista de prelados. Si bien la salida de Prigione de México en 1997 y la presencia de un nuevo nuncio, Justo Mullor, con un proyecto político religioso distinto, fue debilitando al grupo del llamado "Club de Roma". Sin embargo, éste continuó teniendo una cierta influencia y el arzobispo primado de México y cardenal Norberto Rivera se asumió como su líder. No obstante, el desprestigio de este prelado fue en aumento y al cumplir 75 años presentó su renuncia y en tiempo breve fue aceptado por el papa Francisco.

Ha sido particularmente conservador en materia de moral sexual, donde ha destacado su discurso antihomosexual. En 2012 denunció que había una "amplia franja" del poder en México que sigue hostilizando a la Iglesia católica al grado de falsear las estadísticas sobre el número de católicos en el país, y que aboga por medidas legislativas que despenalizan el aborto y dan reconocimiento jurídico a los matrimonios entre personas del mismo sexo.

El cardenal Lozano Barragán es autor de 40 libros publicados, entre ellos: *Metabioética y medicina* (2013); *Church: drugs and drug addiction* (2002); *La vita nella morte* (2013); *¡Vivir!* (2016); *Hacia el Tercer Milenio, teología y cultura* (1988); *Dios es amor: esbozo para una renovación de la teología de la caridad* (1992); *Relaciones Iglesia-Estado: instrucción doctrinal* (1992).

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Loaeza, Soledad, *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*, México, El Colegio de México, 2013; "Lozano Barragán: el viraje (primera y segunda de dos partes)", *Proceso* [https://www.proceso.com.mx/256591/lozano-barragan-el-viraje-primera-de-dos-partes]; "Tesis de Javier Lozano Barragán ante la disidencia, el ejército, garante del orden", *Proceso*, 26 de abril de 1980 [https.//hemeroteca.proceso.com.mx]; Vera, Rodrigo, "Amplia franja del poder hostiliza a la Iglesia: Lozano Barragán", *Proceso*, 3 de abril de 2012 [https://www.proceso.com.mx/303197/amplia-franja-del-poder-hostiliza-a-la-iglesia-lozano-barragan]; Zizola, Giancarlo, *La otra cara de Woytila*, París, Ed. Tirant lo Blanche, 2005.

M

Maccise, Camilo (1937-2012)

Fue el carmelita mexicano con el encargo más alto al que puede aspirar un religioso: ser presidente de la Unión de Religiosos Superiores en Roma, en la década de 1990. Especializado en espiritualidad, vida religiosa, biblia y justicia social, fue uno de los teólogos de la liberación mexicano más fecundo y creativo de finales del siglo XX. Su larga estancia en Roma al frente de la orden religiosa de los Carmelitas, 1994-2002, fue particularmente intensa y conflictiva.

Nació el 8 de junio de 1937 en la ciudad de Toluca. Su identidad originaria de raíces libanesas y mexicanas lo convirtió en mediador natural entre las diversidades culturales –hablaba siete idiomas y estudió cuatro lenguas muertas. Solía decir: "De la familia recibí la capacidad de adaptación al cambio para ir enfrentando la novedad lingüística, social y cultural".

Su sólida formación teológica y filosófica la adquirió en el Teresianum de Roma (1958-1963). El 29 de abril de 1962 fue ordenado sacerdote. Se licenció en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, en 1971, y se doctoró en teología bíblica en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en 1988. Fue profesor en diversas instituciones como la Universidad Iberoamericana y el Instituto Pastoral del Consejo de Obispos de América Latina (Colombia). Con una posición inspirada en la teología de la liberación, especialista en las Sagradas Escrituras, fue miembro de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos a partir de 1975. Fue superior general de la Orden de los Carmelitas Descalzos (1991-2003) y presidente de la Unión de Superiores Religiosos (1994-2001). De 2005 a 2008 fue superior provincial de la Orden de los Carmelitas Descalzos en México.

Cercano al policentrismo religioso y eclesial, se inclinaba a la inculturación del evangelio y tomaba distancia del clericalismo centralista eclesial y del autoritarismo romano. Construyó con sus viajes, estancias e investigaciones, una visión cultural amplia. Además de confrontar las injusticias sociales y económicas, fue muy abierto a los reclamos de la mujer, de los divorciados vueltos a casar y de aquellos dilemas propios de las sociedades modernas.

Recibió una gran influencia de su principal mentor, el padre Rafael Checa. Sus estudios, investigaciones y práctica pastoral en la década de 1960 lo acercaron a la corriente latinoamericana de la teología de la liberación. En sus memorias establece:

> Comencé a abandonar la teología neo-escolástica y a acercarme a los textos de la nueva teología europea [...] al volver a América Latina a inicios de la década de 1970 me encontré con un cambio profundo en la Iglesia del continente. Había una nueva conciencia de la iglesia como Sacramento del reino, es decir, como signo e instrumento del Proyecto de Dios en la historia. La preocupación por la liberación integral caracterizaba la pastoral y, en el campo teológico, después de algunos artículos y conferencias sobre el tema, G. Gutiérrez publicaba su *Teología de la liberación* (1971). Presentaba en él la teología como una reflexión crítica sobre la praxis a la luz de la fe y ponía de relieve la necesidad de la contribución de las ciencias sociales como instrumento para conocer mejor la realidad. Desde esta perspectiva indicaba el papel del cristiano en la praxis histórica de la liberación y en la reflexión sobre la salvación como liberación. Subrayaba la unidad de la historia de la salvación a la luz del Vaticano II que conducía necesariamente a una escatología que comienza en la historia.

Fue miembro de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas(os) (CLAR). A partir de 1975, su pensamiento ganó una enorme influencia entre los católicos mexicanos y latinoamericanos. Su palabra, testimonios, docencia y bibliografía estimularon a toda una generación de cristianos en su compromiso social por los pobres; en especial, miles de religiosos de vida consagrada. Camilo Maccise soñaba con una vida religiosa profética, una profunda y nueva espiritualidad, de acuerdo con el carisma de cada orden religiosa.

En las décadas de 1970 y 1980 fue protagonista del pensamiento católico latinoamericano junto con Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Enrique Dussel, Ronaldo Muñoz y otros grandes teólogos progresistas. Toda esta corriente teológica recibió el embate de Roma, preocupada por ser una supuesta amenaza a la pérdida de la identidad de la Iglesia. Personajes poderosos como el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, el mismo Ratzinger, encabezaron dolorosos procesos disciplinarios bajo fórmulas autoritarias y doctrinarias conservadoras. Al respecto, el propio Camilo registra en sus memorias:

> Se tuvo en estos años la gran polémica sobre la teología de la liberación. Los cuestionamientos, las críticas y la oposición a ella ayudaron a corregir, discernir, profundizar y reafirmar el proceso de su reelaboración. Se criticaba la relación que la teología de la liberación tenía con opciones filosóficas y sociopolíticas, el método de hacer teología usado por esta corriente, su insistencia en la dimensión sociopolítica del amor cristiano, el conceder el primer lugar a la situación y no al evangelio. Los teólogos favorables a la liberación comenzamos a ser perseguidos. Fuimos excluidos de la preparación y celebración de la III Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla en enero de 1979. De todos modos, llamados por al-

gunos obispos, estuvimos presentes en Puebla y colaboramos con ellos en la redacción de muchos textos que dejaron su huella en el Documento final de la Asamblea.

Asimismo, Macisse reconocía que las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la fe: *Libertatis nuntius* (1984) y *Libertatis constientia* (1986), de autoría del cardenal Ratzinger, no obstante las tensiones, polémicas y ataques que produjeron, ayudaron a comprender mejor, a profundizar y corregir puntos ambiguos. En el fondo, estaba el problema de no aceptar la diversidad teológica, un método diferente de hacer teología y el de seguir pretendiendo imponer una unidad en la uniformidad en la reflexión sobre los datos de la revelación.

En su larga estancia en Roma, al frente de la Orden de los carmelitas entre 1994 y 2002, enfrentó una rebelión interna de carmelitas ultraconservadores y aguerridos apoyados por sectores de la curia romana. En el periodo de restauración impulsado por el papa Juan Pablo II, enfrentó desaires y desencuentros de una curia vaticana autoritaria encabezada por el secretario de Estado Angelo Sodano, gran amigo del dictador Augusto Pinochet y muy cercano a Girolamo Prigione, delegado y nuncio en México (protector de Marcial Maciel, líder de la Congregación de los legionarios de Cristo, y del cardenal Norberto Rivera). Camilo Maccise ejerció como superior de los carmelitas en el periodo denominado por el teólogo Hans Kung como "el invierno eclesial".

Como superior general de la Orden, recorrió los cinco continentes y visitó más de 70 países. Al concluir su periodo como superior en Roma, regresó a nuestro país como provincial de los Carmelitas de México el trienio 2005-2008. Al terminar su gestión fue asesor de la Federación de las Carmelitas Descalzas de México. Finalmente formó, por un tiempo, parte de la comunidad de Alba de Tormes (España) que los Carmelitas de México atendieron unos años. Ahí le alcanzó la enfermedad, cáncer, que lo hizo regresar a México en diciembre de 2010.

Murió el 16 de marzo de 2012 en la casa provincial de los carmelitas de México.

Su obra publicada es muy vasta, además de colaborar en numerosas revistas como sus columnas en *Vida Nueva*. La Orden en México tiene registradas más de 1 100 piezas entre libros, capítulos, colaboraciones, ensayos, reseñas y artículos. En librerías se encuentran sus libros: *100 Fichas sobre la vida consagrada para aprender y enseñar* (2005), *¡Escucha Israel! Perfil orante de los Libros Bíblicos* (2004), *100 Preguntas sobre la Biblia* (2009) y su autobiografía póstuma editada en 2015, *En el invierno eclesial, memorias de un carmelita profeta*.

Bernardo Barranco Villafán

Fuentes: Barranco, Bernardo, "Camilo Maccise, desde el invierno eclesial", *La Jornada,* 29 de julio de 2015 [htpps://web.jornada.com.mx]; Maccise, Camilo, *En el invierno eclesial, memorias de un carmelita profeta*, México, Ed. Debate, Penguin Random House, 2015.

Macías Guzmán, José (1908-1999)

Sacerdote jesuita, docente y autor representante de la historiografía conservadora mexicana, en varias obras biográficas exaltó el papel del catolicismo en diversos episodios del pasado nacional.

Nació en San Antonio Atotonilco, Tlaxcala, el 19 de abril de 1908. Fue hijo de Aurelio Macías y de María del Refugio Guzmán. Estudió la educación primaria en el Colegio de Hidalgo San Martín Texmelucan, Puebla, entre 1917 y 1922, y la secundaria y preparatoria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Puebla.

Inició sus estudios sacerdotales en el Seminario Diocesano de Puebla. Posteriormente se incorporó al noviciado de la Compañía de Jesús el 6 de septiembre de 1927, en Ysleta College en El Paso, Texas, y en ese mismo lugar realizó sus votos del bienio el 8 de septiembre de 1929; cursó el juniorado de 1929 a 1932 y sus estudios de filosofía de 1933 a 1936. También en Ysleta, recibió las órdenes menores en 1936 y desde ese año y hasta 1939 se desempeñó en el magisterio como profesor de letras. Cursó los estudios de teología en Saint Mary's College en Kansas, de 1939 a 1943, y se ordenó sacerdote el 17 de junio de 1942 en ese mismo lugar. Continuó con estudios de teología entre 1943 y 1944 en Weston College, Massachusetts, donde obtuvo el título de bachiller en letras, y en Bogotá, Colombia, logró el doctorado en teología.

Se dedicó a la docencia, en especial mediante la enseñanza de los cursos de teología y filosofía en diversos colegios y centros de formación sacerdotal de los jesuitas. Tuvo su tercera probación en el Seminario jesuita de San Cayetano, en el Estado de México, de septiembre de 1944 a junio de 1945, tiempo en el que se desempeñó como ayudante del maestro de novicios, y de 1945 a 1948 como profesor de letras en el mismo sitio. El 2 de febrero de 1946 emitió, también en San Cayetano, su profesión solemne y sus últimos votos. De 1948 a 1949 volvió a Bogotá, Colombia, para continuar estudios especializados en teología.

A partir de 1951 fue profesor del Seminario de Montezuma en Nuevo México, donde laboró hasta 1968. Desde su llegada y hasta 1957 fue profesor y prefecto de filósofos, cargo que asumió nuevamente de 1962 a 1968. En el lapso intermedio, entre 1958 y 1962, fue docente de historia de la Iglesia y secretario del seminario.

Fue designado como prefecto y párroco del templo de la Sagrada Familia, ubicado en la colonia Roma de la Ciudad de México, de 1968 a 1976. Hacia noviembre de 1976 se convirtió en superior de la residencia de los jesuitas en Oaxaca, rector del templo de la Compañía de Jesús en dicha ciudad, profesor de la escuela normal de catequesis de la localidad y director espiritual del seminario menor jesuita. En 1984, Macías Guzmán fue enviado de regreso a la parroquia de la Sagrada Familia de la capital del país, donde desempeñó varios cargos y funciones como vicario parroquial, consultor y ecónomo, de 1984 a 1992; cronista parroquial, de 1984 a 1994; capellán de las Religiosas del Verbo Encarnado, de 1984 a 1996; confesor de las novicias de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, de 1990 a 1996; además de otras tareas pastorales. Permaneció en la Sagrada Familia hasta su fallecimiento.

Entre las obras que publicó se encuentran *Tres héroes de nuestra historia* (1946), texto que exalta desde una interpretación conservadora a Cuauhtémoc, Hernán Cortés y Agustín de Iturbide, publicado en Buena Prensa y que sería la base de sus posteriores libros individuales sobre los mismos personajes. También dio a conocer *La realeza de Cristo en los salmos* (1950), libro de contenido devocional y teológico en el que analiza los fundamentos de la devoción a Cristo Rey con base en los salmos del Rey David, y *Montezuma en sus exalumnos: apreciación y reseña de personas y hechos durante los 25 años de labor sacerdotal de los exalumnos de Montezuma* (1962), obra que narra buena parte de sus experiencias como profesor del seminario, así como relatos anecdóticos y referencias a sus alumnos. Varios años después publicó *Cuauhtémoc* (1977), donde caracteriza al último tlatoani de una manera poco común, al centrarse en su conversión al cristianismo justo antes de morir; *La mártir de Coyoacán. María de la Luz Camacho (1907-1934)* (1980), que en un estilo hagiográfico narra la historia de una joven católica asesinada por los camisas rojas de Garrido Canabal; *Hernán Cortés: el aventurero, el conquistador, el gobernante, el cristiano* (1980), que desde una visión hispanista exalta la figura del conquistador de la Gran Tenochtitlan a partir de una biografía sintetizada y, finalmente, *Iturbide: el oficial realista, el libertador, el emperador, el padre de la patria* (1986), en el que argumenta a favor de la necesidad de rescatar la trayectoria de quien consideró el verdadero libertador de México, en forma coincidente con otros representantes de la historiografía conservadora mexicana. Los últimos cuatro títulos mencionados fueron publicados en la editorial Tradición, fundada y dirigida por Salvador Abascal Infante. Ya como edición propia, publicó *La verdadera imagen de la madre Conchita* (1988), que, con un lenguaje hagiográfico, argumenta a favor de la total inocencia de la religiosa en lo relativo al asesinato de Álvaro Obregón y exalta sus virtudes, considerándola una mártir incruenta. También dio a conocer *Cristo Rey en los salmos y en los profetas* (1989), obra que amplió el estudio publicado 39 años atrás. Murió en la Ciudad de México el 27 de agosto de 1999.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Crespo, Joaquín, "1908-1998", *Noticias de la Provincia Mexicana*, México, núm. 228, mayo de 1998, p. 17; "Interesante conversación sostenida con el superior jesuita José Macías", *El Imparcial*, Oaxaca, 17 de noviembre de 1976; "José Macías Guzmán, S.J.", *Noticias de la Provincia Mexicana*, México, núm. 244, septiembre de 1999, pp. 10-11.

Maciel Degollado, Marcial (1920-2008)

Marcial Maciel Degollado fue el fundador de la congregación la Legión de Cristo y de la organización de laicos Regnum Christi. A partir de 1950 y sobre todo con la llegada de Juan Pablo II, en 1978, adquirió un gran poder político y económico y formó parte del llamado "Club de Roma", el círculo del delegado y nuncio Girolamo Prigione. Fundó numerosos colegios y varias universidades en México y en el extranjero. Fue amigo personal y consultor para México de Juan Pablo II.

Maciel nació en Cotija, Michoacán, en 1920, en el seno de una familia religiosa de obispos y monjas en una zona de tradición cristera. Fue protegido en la década de 1940 por un tío obispo de Cuernavaca, quien de forma irregular lo ordenó sacerdote y fundó con un grupo de jóvenes el embrión de lo que sería con los años, la poderosa congregación de los legionarios de Cristo. Esta organización se propuso como meta la formación de líderes religiosos reclutados entre las élites para dirigir en forma disciplinada, comprometida y eficiente a la feligresía en sentido conservador. La Legión de Cristo conformó además una organización de laicos, el Regnum Christi, con algunas semejanzas al Opus Dei; actualmente las cifras que se tienen sobre las personas que conforman estas organizaciones son de cerca de mil sacerdotes, 700 mil seminaristas y casi 70 mil miembros laicos.

Hacia la década de 1950, y desde España primero, y luego en Roma, inició la formación de redes de apoyo financiero y político en México y Europa, Estados Unidos y América Latina. Con una personalidad carismática y grandes habilidades de *fundraiser*, se vinculó sobre todo con los círculos empresariales que se desarrollaban al amparo del "milagro económico" mexicano, pero también con algunos políticos en la España franquista que le abrieron las puertas de acceso al Vaticano.

En 1954 fundó en la Ciudad de México el Instituto Cumbres y actualmente existen 65 colegios de legionarios en México. En 1964 fundaron la Universidad Anáhuac y surgió así la Red de Universidades Anáhuac, nueve de ellas en México, y el Instituto Superior de Estudios para la Familia, con presencia en seis ciudades del país. Cuentan también aquí con nueve universidades en varios estados de la república. Son establecimientos de paga frecuentados por las clases medias y altas. Cabe señalar que tienen una red de escuelas "Mano amiga", para alumnos de bajos recursos.

Las inversiones de la legión en el campo de la educación se multiplicaron, sobre todo a partir de la década de 1980 en México, pero también en España, Chile, Estados Unidos, Irlanda e Italia, y en conjunto en 21 países hay presencia de legionarios. En el mundo fundaron 150 colegios. La Red de Universidades Anáhuac forma parte a su vez de una red internacional de universidades que comparten el modelo educativo en varios países del continente americano y Europa. En Roma, han sostenido una presencia institucional continua y significativa.

En México, un importante canal de comunicación entre los grandes empresarios y banqueros con la Legión, fueron sus esposas, madres y hermanas. Su círculo de amistades se amplía con viejos y nuevos hombres de negocios tales como Azcárraga Milmo, potentado de los medios como la televisión; Lorenzo Servitje, cabeza de la empresa de pan Bimbo; Manuel Senderos, del grupo DESC; Carlos Peralta, de Iusacel; Olegario Vázquez Raña, poderoso empresario y financiero, al igual que banqueros como Roberto Hernández y Carlos Slim. Se vinculó también con algunos miembros del gobierno del ex presidente De la Madrid, entre otros, Manuel Bartlet, secretario de Gobernación y con el ex presidente Salinas de Gortari. Maciel tenía una personalidad carismática, habilidades para lograr contactos y formar redes sociales, así como capacidad para mul-

tiplicar sus recursos económicos. Logró la confianza y admiración de un sector social de clase alta y media, si bien minoritario pero con influencias significativas.

Formó parte del círculo político encabezado por Girolamo Prigione, quien llegó a ser un interlocutor privilegiado de la Iglesia para las reformas constitucionales que modificaron el marco jurídico en materia religiosa, así como para el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Juan Pablo II conoció a Marcial Maciel desde los años del Concilio Vaticano II (1962-1965), cuando como obispo de Cracovia se hospedó en alguna ocasión en la casa de la Legión de Cristo, en Roma. Desde entonces entabló una amistad que se prolongó durante casi todo el pontificado de Juan Pablo II. Maciel acompañó al papa en sus tres primeras visitas a México.

Recibió el sacerdote Maciel apoyo del Vaticano para la expansión de una obra que a su vez retribuía a la Santa Sede con recursos económicos que provenían de sus escuelas y universidades, de donaciones y del producto de inversiones exitosas asesoradas por expertos financieros y simpatizantes en diversas latitudes. Además, en una época de falta de vocaciones, se distinguió por el número de jóvenes sacerdotes, muchos de ellos provenientes de sectores sociales acaudalados, a quienes integró a la Iglesia católica.

Los abundantes recursos financieros de los legionarios, así como su capacidad de organización y disciplina, fueron canalizados en parte hacia proyectos de asistencia social, pero en un porcentaje limitado en función de sus opulentos ingresos. Sin embargo, los resultados en este campo fueron muy promocionados y comunicados idóneamente a Juan Pablo II y a la curia vaticana. Juan Pablo II lo distinguió con una muestra de amistad importante en 1994, lo declaró "un ejemplo para la juventud".

La Legión de Cristo compartía plenamente la visión de Iglesia de Juan Pablo II y su línea dura en materia de moral sexual. Paradójicamente, Maciel fue acusado desde fecha temprana, en la década de 1950, por abusos sexuales a menores estudiantes del seminario. Tras una breve suspensión para la investigación de los cargos, fue absuelto y retomó el liderazgo de la congregación. Las perversiones sexuales de Maciel se mantuvieron ocultas muchos años. Hay constancia en el Archivo Vaticano de que las denuncias fueron recibidas por el cardenal Joseph Ratzinger, como prefecto de la Congregación de la Fe, al menos desde la década de 1990 y de que tanto el mismo Ratzinger como Juan Pablo II, no actuaron en consecuencia.

En México, la Legión de Cristo y el Regnum Christi, al igual que el arzobispo primado de México y cardenal, Norberto Rivera, negaron desde la década de 1990 las acusaciones contra Maciel, que fueron rechazadas como un complot organizado contra la Iglesia católica y presionaron exitosamente a los medios para que las ignoraran. En 1997, cuando varias víctimas de los abusos de Maciel fueron entrevistadas en un canal de televisión, empresas de publicidad amenazaron con quitarles la publicidad si volvían a cometer una ofensa de tal magnitud contra el líder de la congregación.

Logró también un fuerte apoyo del cardenal y arzobispo primado Norberto Rivera, figura clave en su defensa frente a las acusaciones de pederastia de ex miembros de la congregación, que cada vez cobraban más fuerza.

Las numerosas denuncias de abusos sexuales en Estados Unidos fueron manifestadas en los medios y, en el siglo XXI, Joseph Ratzinger, en función de su cargo, sancionó a Maciel retirándole a una vida de oración y penitencia, y sin poder ejercer funciones sacramentales. Ya como papa Benedicto XVI, después de la muerte de Juan Pablo II y del mismo Maciel, en el 2008, perdió toda protección del Vaticano y siguieron las investigaciones para comprobar sin ninguna duda su conducta delictuosa. En 2010 los legionarios se vieron obligados a admitir sus abusos sexuales a menores, ante las evidencias incuestionables de abusos de miembros de la legión en diversos países. La congregación fue obligada a deslindarse de su fundador. Se conocieron además las relaciones íntimas que mantuvo con dos mujeres y los nombres de sus hijos.

Las numerosas instituciones creadas por el fundador de la Legión de Cristo en diversos países, sobre todo en el campo de la educación, fueron sometidas a una estrecha supervisión por las autoridades vaticanas correspondientes, y han sobrevivido a su fundador.

Entre las publicaciones de Marcial Maciel, están los siguientes libros: *El salterio de mis días: 98 meditaciones*, que fue el libro de cabecera de La Legión de Cristo; *La formación integral del sacerdote* (1990), traducido a varios idiomas y *Cristo es mi vida* (2003).

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Barba, J., A. Athié y F. González, *La voluntad de no saber: lo que sí se conocía sobre Maciel en los Archivos Secretos del Vaticano*, México, Random House Mondatori, 2013; González, F., *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*, Barcelona, Tusquets Editores, 2006; Martínez de Velasco, J., *Los legionarios de Cristo: el nuevo ejército del papa*, Madrid, La esfera, 2002; Pérez Rayón, N., "Redes de complicidad y silencio. El Vaticano, la jerarquía católica mexicana y la Legión de Cristo", *El Cotidiano*, núm. 52, julio-agosto, 2010; Torres, A., *La prodigiosa aventura de los legionarios de Cristo*, México, Akal, 2001.

Magallanes Jara, Cristóbal (1869-1927)

Sacerdote de la Arquidiócesis de Guadalajara cercano al catolicismo social; santo mexicano de la persecución religiosa, canonizado en el año 2000. Para entender a plenitud la figura de Cristóbal Magallanes debemos considerar tres momentos fundamentales: sacerdocio y promotor del catolicismo social; persecución y martirio; canonización y devoción.

Sacerdocio y catolicismo social. Cristóbal Magallanes Jara nació en 1869, en La Cementera, un rancho perteneciente al municipio de Totatiche, ubicado en la zona norte del estado de Jalisco. Sus padres, de origen indígena, fueron Rafael Magallanes y Clara Jara, quienes vivían de las labores del campo. Sus hagiógrafos presentan la imagen de una niñez y una juventud llena de virtudes y humildad, con una temprana vocación religiosa, como lo menciona Sandoval Godoy: "desde pequeño, manifestaba su alegría por las cosas divinas [...] buscó por sí mismo diferentes expresiones de piedad, como imagencitas o [...] poniendo cruces con palitos, en el sitio principal de todos sus juegos".

En 1888, a la edad de 19 años, ingresó al Seminario de Guadalajara, donde según testimonios fue un estudiante distinguido. Recibió sus órdenes sagradas durante el ocaso del siglo XIX. Las órdenes menores se las confirió el arzobispo Pedro Loza en 1895, el subdiaconado en 1896 y el diaconado en 1897; el presbiterado se lo confirió el obispo de Colima, Atenógenes Silva, en 1899. El 27 de septiembre de 1899, diez días después de su ordenación y hasta el 6 de julio de 1901, desempeñó el cargo de capellán y subdirector de la Escuela de Artes del Espíritu Santo; el 16 de octubre del mismo año fue nombrado ministro de la parroquia de Totatiche, cargo que ocupó hasta el 5 de octubre de 1903, fecha en que fue llamado para hacerse responsable nuevamente de la subdirección de la Escuela de Artes, donde permaneció hasta el 4 de abril de 1906.

En esta última fecha se le encomendó por segunda vez el cargo de ministro de la parroquia de Totatiche; el 29 de mayo del mismo año fue nombrado cura coadjutor de la parroquia hasta el 12 de agosto de 1909, en que por muerte del párroco Regino Ramos Pedroza fue electo cura interino. Estuvo al frente de la parroquia de Totatiche hasta el día de su muerte el 25 de mayo de 1927.

La trayectoria sacerdotal de Magallanes Jara estuvo marcada por su ingreso al seminario en la década en que apareció la encíclica *Rerum Novarum* y mundialmente la doctrina de la Iglesia favorecería la participación del clero en los movimientos sociales de carácter reivindicativo; esta doctrina orientó su labor ministerial. Además, la formación que recibió en el seminario se dio en un contexto favorecedor al catolicismo tapatío y cuando la Arquidiócesis de Guadalajara vivía un periodo de recuperación, gracias a la política del porfiriato que permitía a sus integrantes una participación menos vetada en la sociedad.

Por lo anterior, se entiende que la obra material y espiritual de Cristóbal Magallanes estuviera influenciada por el catolicismo social de la época. Al respecto destacan las siguientes acciones llevadas a cabo en su parroquia: la fundación en 1914 del Seminario Auxiliar de Totatiche de Santa María de Guadalupe, también conocido durante los años de la persecución religiosa como "El Silvestre"; este seminario fue creado para recibir a los estudiantes de la región, que tuvieron que abandonar su formación debido a la clausura del Seminario Conciliar de Guadalajara y el Seminario Auxiliar de la Diócesis de Zacatecas, a consecuencia de la postura anticlerical de los carrancistas en el estado. Por los corredores de este seminario pasaron personajes destacados del catolicismo como José Garibi y Rivera, primer cardenal de México; José Pilar Quezada Valdéz, arzobispo de Acapulco; Lino Aguirre García, obispo de Sinaloa; José de Jesús Angulo, obispo de Tabasco; el hoy santo Agustín Caloca Cortés e incluso el general cristero "Padre" José Reyes Vega.

Por la influencia que tuvo el seminario en la región contó con el apoyo del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, quien al regreso de su primer exilio en 1916, escogió Totatiche y la compañía de Cristóbal Magallanes como destino.

Cristóbal Magallanes llevó a cabo otros proyectos como la creación de una pequeña biblioteca; la construcción de numerosas capillas rurales; la organización de una banda de música; el fomento a la agricultura mediante la construcción de presas, tanques y

el reparto gratuito de semillas para la siembra de maíz; el impulso a la manufactura; introducción de máquinas y el establecimiento de talleres de carpintería y zapatería; el estímulo a la urbanización con el aumento de dos barrios en terrenos que compró y fraccionó en solares; la fundación del orfanatorio de nuestra señora del Refugio; organizó y ayudó para el establecimiento de una planta eléctrica; hizo aportaciones económicas para la construcción de la casa municipal; ayudó al establecimiento de una sociedad mutualista, que años después se transformó en cooperativa de consumo; estableció la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y las Damas Católicas; organizó la celebración de la semana social regional en 1924; fundó un sindicato interprofesional.

Asimismo, alentó la labor periodística con un boletín parroquial llamado *El Rosario*, que se empezó a imprimir en septiembre de 1919 y se publicaba el primer domingo de cada mes, con un tiraje de 500 ejemplares, y a partir de 1924 se comenzaron a imprimir 950 ejemplares; esto es significativo si tomamos en cuenta que en estos años la población total de la cabecera municipal era de 982. A partir de septiembre de 1926, *El Rosario* se publicó cada semana y su último número salió el 28 de noviembre de ese mismo año.

Persecución y martirio. Los últimos años de Magallanes Jara al frente de la parroquia de Totatiche se relacionan con el conflicto cristero, que limitaría sus actividades y propiciaría su muerte en 1927. La suspensión del culto el 3 de agosto de 1926 y el posterior cierre de las iglesias, se llevó a cabo bajo relativa tranquilidad en Totatiche, a grado tal que la autoridad local toleró el culto fuera de los templos. Cristóbal Magallanes resaltó en los informes parroquiales cómo vivió esos primeros meses de conflicto en 1926 de la siguiente forma: "La autoridad civil en nada se ha entrometido respecto de los templos ni de sus dependencias [...] hasta ahora no hemos tenido en esta región gente extraña que perjudique de algún modo a la Iglesia" (Libro de Gobierno, Archivo Parroquial de Totatiche).

Pero a medida que avanzó el conflicto, los sacerdotes que continuaron ejerciendo su ministerio fueron vistos por el gobierno federal como cómplices de los combatientes. Por ello, desde finales de 1926 el párroco Magallanes vivió la intensificación de los embates federales. En abril de 1927, unas semanas antes de su muerte, mencionaba que no podía atender su parroquia desde hacía cuatro meses y vivía escondido en barrancas y cerros, huyendo de la persecución gratuita de sus enemigos. El 21 de mayo de 1927, Magallanes regresaba de un servicio religioso e intentaba llegar a Totatiche, cuando la tropa federal del general Francisco Goñi suscitó una balacera en los alrededores, ante esto el cura intentó ocultarse pero fue aprendido cerca del pueblo de Temastián y posteriormente conducido a Totatiche.

Cuando llegó a la cárcel se encontró con Agustín Caloca Cortés, padre auxiliar en la parroquia y alumno de Magallanes, quien había sido aprendido unas horas antes. El 23 de mayo la tropa federal se dirigió hacia el municipio vecino de Colotlán, llevándose a los prisioneros. El 25 de mayo fueron dirigidos a la casa municipal y en su interior fueron fusilados; según testimonios, Magallanes pidió permiso de hablar antes de los disparos para decir: "Muero inocente y pido a Dios que mi sangre sirva para unificar a todos mis hermanos".

Después de su muerte, la imagen de mártir de Magallanes se difundió entre los católicos de la región, algunos fieles conservaron ropas y algodones con sangre del párroco; su fama de santidad fue un requisito indispensable para iniciar su proceso de canonización a decir del Episcopado Mexicano.

Canonización y devoción. El proceso de canonización de Cristóbal Magallanes inició formalmente el 21 de julio de 1959 y fue promovido por el Episcopado Mexicano. En 1988 se integró su causa junto a la de otros mártires de la persecución religiosa pertenecientes a diócesis diferentes. El proceso que lo llevó a los altares fue grupal y se llamó: "Cristóbal Magallanes y compañeros mártires". Fueron beatificados el 22 de noviembre de 1992 y canonizados el 21 de mayo del 2000, durante el pontificado de Juan Pablo II.

En la actualidad sus reliquias se encuentran en la Parroquia del Rosario en Totatiche, Jalisco, y se celebra un novenario para conmemorar su muerte del 17 al 25 de mayo. Su devoción se ha extendido principalmente en la región y en Estados Unidos debido a que el norte de Jalisco lo componen municipios con una alta expulsión migratoria. Los devotos a San Cristóbal Magallanes le solicitan favores relacionados con problemas cercanos a la migración como pasar con bien las fronteras, conseguir trabajo o arreglar papeles (como lo evidencian los exvotos depositados en la parroquia), pero recientemente se le vincula como santo protector contra el cáncer.

Amílcar Carpio Pérez

Fuentes: Carpio Pérez, A., "Los procesos de santidad. La devoción a los mártires cristeros Cristóbal Magallanes y Agustín Caloca", tesis de doctorado en humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, 2015; *Positio Super Martyrio, Congregatio pro Causis Sanctorum P.N 1407, Mexicana (rei publicae), Beatificationis seu declarationis martyri servorum dei Christophori Magallanes et XXIV sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (+1915–1937),* 3 vols., 1988; Sandoval Godoy, Luis: *San Cristóbal Magallanes*, Guadalajara, Castro Impresores, 2000; y *Magallanes y Caloca. Nuestros Mártires*, Guadalajara, Impre-Jal, 2002.

Magaña Negrete, Gumersindo (1938-2013)

Gumersindo Magaña Negrete fue líder e ideólogo de la Democracia Cristiana (DC) mexicana; de formación sinarquista, dirigió el Partido Demócrata Mexicano, y lo abanderó como su candidato presidencial en las elecciones de 1988.

Magaña nació en 1938, en Uruapan, Michoacán. Siendo joven dejó su tierra natal para irse a residir a San Luis Potosí, donde supo de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), una organización cívico-nacionalista que le brindó formación y de la que aprendió los principios de la DC. Como muchos jóvenes sinarquistas, ingresó en calidad de cadete a la escuela de cuadros de la UNS, al Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín. Concluida su preparación regresó a San Luis Potosí convertido en todo un joven líder sinarquista. Cursó y terminó la carrera de leyes en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Magaña y otros importantes jefes sinarquistas, como Ignacio González Gollaz "El Gallo de Jalisco", David Lomelí y Juan Aguilar Azpeitia, comprometieron los activos sociales, históricos e incluso económicos del sinarquismo para constituir y registrar un partido político propio: el Partido Demócrata Mexicano (PDM).

En 1975, el PDM obtuvo su registro; tres años después, en una asamblea celebrada el 18 junio, el abogado michoacano fue nombrado su presidente por el voto unánime de todos los delegados; su antecesor, González Gollaz, declinó reelegirse y favoreció a Magaña como candidato de unidad. Desde la presidencia del PDM, Magaña respaldó la candidatura y la campaña presidencial de "El Gallo de Jalisco", en las elecciones de 1982.

En las elecciones de 1988, el candidato a la presidencia fue Magaña, y González Gollaz lo acompañaría en su aventura electoral como jefe máximo del PDM. Como presidente del PDM, "El Gallo de Jalisco" no supo tomar las mejores decisiones, empezando por no aceptar alianzas o entrar en coalición con alguna fuerza política afín. Magaña, por su parte, carecía de carisma y de magnetismo con las multitudes, al menos del suficiente para ganarse simpatías y votos; manejaba una oratoria argumentada y erudita; pero, a la vez desabrida y desapasionada. Fue un candidato que poco impactó al electorado, que contendió sin ventajas ni posibilidades de triunfo.

De haber atendido la lógica de privilegiar la necesidad por encima de la coherencia ideológica, el PDM habría hecho mancuerna con el Partido Acción Nacional (PAN), sumándose a la campaña de Manuel J. Clouthier, mas no lo hizo ni quiso hacerlo. En aras de conservar el registro, partidos como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), no dudaron en integrarse al naciente Frente Democrático Nacional (FDN) que postuló, oficialmente, a la Presidencia de la República al ex priista Cuauhtémoc Cárdenas.

Sin haber negociado un acuerdo con el régimen ni pactado una alianza con alguna de las fuerzas opositoras, comenzó Magaña, el 11 de octubre de 1987, su quijotesca campaña presidencial con un acto en Calvillo, Zacatecas. El 25 de ese mismo mes, logró congregar a tres mil simpatizantes en Santa Ana Chiautempan. La ruta de campaña y la agenda proselitista de Magaña fueron pensadas en función a sus carencias como líder de masa. Los jefes sinarco-demócratas involucrados en su campaña le evitaron, en la medida de lo posible, tocar puertas y saludar de mano a peatones; el carácter de Magaña "no se prestaba para este tipo de estrategias".

Para alivianarle "la cruz de la candidatura", líderes sinarco-demócratas con mayor magnetismo político, como Víctor Atilano y el propio González Gollaz, le sirvieron de "cirineos". Su estancia en las regiones donde la UNS-PDM gozaba de arraigo y fuerza fueron prolongadas y alargadas deliberadamente para darle algo de lucimiento y proyección a la campaña del abanderado del PDM. Buscaba Magaña el voto duro de los leales sinarco-pedemistas; cuya militancia, abolengo o tradición sinarquista los comprometían a gastar su voto sin más expectativa ni ilusión que la de evitarle al partido de la UNS la vergüenza de perder el registro.

La campaña electoral de Magaña, igual que la de Ibarra de Piedra, deslució o quedó eclipsada por las altas expectativas de triunfo cifradas en el contendiente de la izquierda,

Cárdenas. Además, para infortunio de "El Gallo Colorado", el grueso de los votantes de derecha le apostaba a Clouthier como su candidato.

Desde esta perspectiva, el PDM contendía en las elecciones sin esperanza de triunfo. Luchaba por conservar el registro, es decir, por alcanzar 1.5% de la votación general; porcentaje que creía saldado con el sufragio de su militancia. Pero, antes Magaña y su equipo debían convencer a dicha militancia de no apoyar al PAN. El candidato demócrata orientó su labor proselitista a la misión de convencer a la militancia sinarco-demócrata de sacrificar su voto a favor de la sobrevivencia electoral del PDM. Y ella fue la única que concurrió a su cierre de campaña; el cual fue emparejado, forzando el calendario sinarquista, con el Aniversario 51 de la Unión Nacional Sinarquista.

Por tradición y consideración a los militantes sinarquistas, la mayoría asalariados sujetos a una semana laboral, el aniversario de la UNS fue celebrado el fin de semana más cercano a la fecha conmemorada, el 23 de mayo. En aquella ocasión, el festejo sinarquista más importante y concurrido fue aplazado más de un mes (tuvo lugar el 26 de julio) para que sirviera de telón al cierre de campaña del candidato del PDM. La designación de la capital de México como sede de la celebración, obedeció a esta misma intención de darle cobertura y un último impulso, de proyección nacional, a la agónica campaña de Magaña.

El cierre de campaña sería en el Altar de la Patria, situado al interior del Bosque de Chapultepec. La columna sinarquista partiría con rumbo a la explanada del Monumento a la Revolución, a la diez y media de la mañana, el 26 de junio de 1988. En lo que interpretaron los sinarco-demócratas como un acto de sabotaje y provocación, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) anunció que efectuaría una manifestación de apoyo al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) también en el Monumento a la Revolución en esa misma fecha y hora. Los sinarco-pedemistas habían obtenido primero el permiso para realizar, en torno al monumento, su concentración y marcha.

No obstante, sin dar mayores aclaraciones que comprometieran su imparcialidad, el secretario de gobierno del Departamento del Distrito Federal, Guillermo Cosío Vidaurri, les comunicó a los jefes sinarquistas que su marcha del 23 tendría que partir de otro lugar. El diputado Roberto Calderón Tinoco, representante del PDM en la Comisión Federal Electoral, presentó ante este organismo una protesta formal y exigió que se le respetara a la UNS y al PDM el permiso otorgado. El caso le fue turnado a una subcomisión que lo analizó y falló a favor de los sinarco-demócratas.

Al llegar Magaña al monumento, la muchedumbre lo recibió con aclamaciones y porras. Al poco tiempo arribó el jefe nacional de la UNS, Víctor Atilano Gómez quien, tras realizar el saludo sinarquista, lanzó el grito de "Viva México", al que respondieron los congregados. Acto seguido comenzó la marcha con rumbo al Altar de la Patria.

Ante el Ángel de la Independencia, Magaña y Atilano hicieron una guardia de honor. Se reincorporaron a la columna y terminaron el recorrido. Ambos subieron a la Tribuna de la Verdad. En su discurso, Magaña criticó a las otras fuerzas políticas que por oportunismo electoral traicionaban sus principios ideológicos, celebrando alianzas para cosechar votos y conservar el registro. Sin dar las siglas, lanzó también severas críticas

al PAN, al que acusó de seguirle los pasos al PRI en sus planteamientos políticos y en sus propuestas económicas al adoptar el proyecto neoliberal y ponerse al servicio de la oligarquía del dinero; todo por el interés de ganar votos y posicionarse políticamente dentro de las esferas del poder, cifrando esperanzas en el aplazamiento indefinido de la instauración del orden social justo (o social cristiano) por el que luchaba el PDM y la Unión Nacional Sinarquista.

Al final, Carlos Salinas de Gortari, el candidato presidencial del PRI, salió triunfante: entre descalificaciones que acusaban a las autoridades electorales de manipular los resultados electorales mediante una jugada informática, conocida como "La caída del sistema"; la que supuestamente les permitió modificar las cifras electorales computadas al momento en que éstas parecían darle el triunfo al candidato del Frente Democrático Nacional.

Para la recién conformada legislatura federal, el Demócrata Mexicano no recaudó en las urnas los suficientes votos para que le fuera acreditado, por ley, algún diputado de representación proporcional. En total, Magaña cosechó 1.04% de la votación, estas raquíticas cifras dejaron sin registro al PDM. El fracaso electoral caló en el ex candidato sinarco-demócrata, quien dio carpetazo a sus aspiraciones políticas, dejó el partido y continuó con su carrera de abogado y escritor. Publicó dos libros: *El régimen comunitario* y *Vasconcelos: ideas políticas*, y colaboró como columnista y articulista en varios periódicos nacionales y potosinos. Murió el 16 de abril de 2013.

Fabián Acosta Rico

Fuentes: Aguilar, Rubén y Guillermo Zermeño: *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual,* México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1988; y "El Partido Demócrata Mexicano en Tlaxcala: una crónica de sus luchas y un análisis de la composición social de su base (1976-1990)", en *Religión, política y sociedad. El Sinarquismo y la Iglesia en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1993; Martínez Aguayo, Antonio, *Historia gráfica del sinarquismo, tomo III,* México, Editorial Demócrata, 2001; Méndez de Hoyos, Irma, *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales 1977-2003,* México, Fontamara, 2006.

Magaña Contreras, Manuel (1928-2015)

Periodista y escritor interesado en la divulgación histórica sobre temas referentes tanto a la Ciudad de México como a Zamora, Michoacán, e ideólogo del tradicionalismo católico opuesto al Concilio Vaticano II. Recibió en tres ocasiones, por diversas investigaciones periodísticas, el Premio Nacional de Periodismo, entre otros galardones.

Nació en Zamora, Michoacán, el 29 de marzo de 1928. Sus padres fueron María Elena Contreras, quien se desempeñaba como modista, y José María Magaña Naranjo, peluquero. Realizó sus estudios básicos en el Colegio Vasco de Quiroga de su ciudad natal, el cual era atendido por la orden femenina de las Hermanas de los pobres, siervas del Sagrado Corazón. Desde 1938 fue militante de la Unión Nacional Sinarquista

(UNS), donde siendo aún niño colaboraba con las brigadas de prensa. En 1946, al morir su madre, cambió su residencia a la Ciudad de México y desde entonces dejó su militancia sinarquista. Su primer trabajo fue como ayudante general en un comercio de abarrotes ubicado en el barrio de La Merced, cuyos dueños eran migrantes libaneses; posteriormente se desempeñó como fotógrafo. En su juventud, además, practicó diversas actividades deportivas como la natación y el boxeo.

A partir de 1951 colaboró en la estación radiofónica XEW, en el programa *La hora del ranchero*, junto con Héctor Martínez Serrano. Desde 1952 se abrió paso en el campo periodístico, trabajó inicialmente como "tunde-teclas" (designación que recibían aquellos encargados de recibir dictado en las máquinas de escribir) en los semanarios *Unión* (de la editorial jesuita Buena Prensa) y *Claridades*. Para aprovechar las nuevas oportunidades que se le presentaron en su campo de trabajo, cursó estudios de periodismo en la Escuela Carlos Septién García entre 1956 y 1959, aunque sin llegar a titularse. Comenzó a colaborar en 1960 en *Atisbos*, donde se convirtió en discípulo del antiguo militante católico y posterior ideólogo tradicionalista, René Capistrán Garza. Más adelante, entre 1963 y 1965, trabajó en el diario deportivo *La Afición* y, de 1965 a 1990, desarrolló su labor en *El Sol de México*, donde conoció a Salvador Borrego.

Hacia finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, Magaña Contreras colaboró de nuevo en la emisora radiofónica XEW en el programa *Un Nuevo Día*. A partir de 1981 se desempeñó en el diario *Excélsior*, donde fue reportero de la fuente del Departamento del Distrito Federal, tanto para la edición matutina como vespertina. Aunado a lo anterior, en el mismo periódico tuvo a su cargo la columna "Nuestra Ciudad", además de colaborar en todas las publicaciones de la cadena como *Ediciones Especiales*, *Jueves de Excélsior*, *Revista de Revistas*, *Lunes de Excélsior* y *Últimas Noticias*. El director de este medio, Regino Díaz Redondo, aun teniendo tendencias políticas de izquierda, apoyó y favoreció a Magaña, llegando incluso a integrarlo en la cooperativa que regía el periódico.

Después de que en 2006 desapareció la administración bajo el esquema de cooperativa de *Excélsior*, dejó de colaborar en ese diario y su labor periodística se enfocó en medios como *Diario Imagen*, el medio digital *Siminforma* (de la cadena farmacéutica de Víctor González Torres) y las revistas *Ritos y retos*, *Audiencia Legislativa* y *Voces del Periodista* (auspiciado por el Club de Periodistas de México, A.C.), medio en el que, ya en su versión electrónica, colaboró hasta días antes de su fallecimiento. En sus últimos años se mostró favorable a las aspiraciones presidenciales de Andrés Manuel López Obrador, a la vez que se manifestaba muy crítico hacia el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Fue autor de un total de 19 libros en los que trató fundamentalmente tres temáticas: la historia y política de la Ciudad de México, historia y defensa patrimonial de Zamora, Michoacán, y el tradicionalismo católico. Entre los más notables sobre asuntos relacionados con la capital del país, escribió *Siete regentes y un reportero. De Uruchurtu a Camacho Solís* (1991), obra en la que recopiló algunos de los reportajes más destacados de su trayectoria como periodista especializado en la fuente del máximo poder político de la capital mexicana; *Ciudad abierta. Los años de Oro* (1996), en la que exploró diversas

épocas de la historia capitalina, reseñó aspectos de su vida cotidiana y reflexionó sobre lo que consideró la necesidad de humanizar la vida en la urbe; y *Defender la vida desde su concepción* (2012), en la que polemizó en contra de las leyes de despenalización del aborto aprobadas en 2007 por los gobiernos del PRD en la Ciudad de México. Sobre su ciudad natal, destacan *Zamora. Fundación y rescate histórico* (1990), libro en el que comenzó a desarrollar sus investigaciones sobre los orígenes de la población y reflexionó sobre la necesidad de rescatar su patrimonio arquitectónico; *La falacia del 18 de enero de 1574* (1993), donde argumentó a favor de que se debería datar la fundación de su ciudad natal el 11 de noviembre de 1540, en contradicción con otros datos historiográficos; y *Zamora. Estirpe y destino* (1994), que dio continuidad y amplitud a algunos argumentos de los dos libros anteriores. Aunado a lo anterior, escribió *Juventino Rosas* (1991), considerada como una de las biografías más detalladas del compositor decimonónico.

Los libros en los que se manifiesta como tradicionalista opuesto al progresismo católico y al Concilio Vaticano II son *Poder laico* (1970), en el que criticó el progresismo de organizaciones como el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos) y el Secretariado Social Mexicano, así como a la democracia cristiana; *Troya juvenil* (1971), en el que condenó como subversivos a los movimientos estudiantiles de la época y la simpatía de algunos jerarcas y clérigos con el socialismo; *Marx en sotana* (1974), una continuación de sus ataques en contra de obispos progresistas como Sergio Méndez Arceo; *La hora de la bestia* (1977), obra en la que asumió la defensa de las acciones del arzobispo francés Marcel Lefebvre; *Revelaciones sobre la "santa mafia"* (1978), donde criticó al Opus Dei, entre otras cuestiones por considerarlo una expresión de un conservadurismo engañoso y por su presunto poderío político-económico; y *Puebla 79. Religión y política* (1979), en contra de algunas posturas progresistas expresadas en la reunión de ese año de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Celam). Aunque en algunas de estas obras se mostró relativamente afín a los postulados de los sedevacantistas como Joaquín Sáenz Arriaga, Antonio Rius Facius, Gloria Riestra o su mentor Capistrán Garza, que consideraban a los papas posconciliares como herejes, Magaña no llegó a coincidir plenamente. Se mostró mucho más cercano a la postura de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X que, aun reconociendo la autoridad de los papas de los últimos 50 años, no obedecía la línea posconciliar. Incluso en sus últimos años, Magaña asistía regularmente como feligrés a las misas tridentinas celebradas por la congregación fundada por el arzobispo Lefebvre.

Recibió el Premio Nacional de Periodismo en tres ocasiones: en 1988 por su reportaje "El rey de la basura", en el que realizó un estudio sociohistórico de las 16 delegaciones que conformaban el Distrito Federal; en 1989 por su artículo "Juventino Rosas a un siglo de distancia", base de su libro biográfico sobre el compositor; y en 1993 por su libro *Siete regentes y un reportero. De Uruchurtu a Camacho Solís*. Entre otros premios y reconocimientos se pueden mencionar el Calendario Azteca de la XEW, en 1981; el "Premio Metropolitano de Periodismo La otra ciudad", de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, en 1987; y la "Presea Ciudad de México", otorgada en 1991 por el Consejo Consultivo de la Ciudad de México. En enero de 1992 recibió

un reconocimiento a su trayectoria periodística por parte de la Presidencia de la República. Murió el 16 de febrero de 2015 en la Ciudad de México.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Adiós don Manuel", *Siminforma*, México, s/f [http://www.siminforma.com.mx/columnas/col05-adios-don-manuel.aspx]; Covarrubias, Enrique, "Falleció el periodista y escritor zamorano Manuel Magaña Contreras", *El Independiente*, Zamora, 17 de febrero de 2015 [http://www.el-independiente.com.mx/fallecio-el-periodista-y-escritor-zamorano-manuel-magana-contreras/]; Martínez Villegas, Austreberto: entrevista a Manuel Magaña Contreras, Ciudad de México, 20 de enero de 2015; y "Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)", tesis de doctorado en historia moderna y contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Maldonado Lucero, Pedro de Jesús (1892-1937)

Sacerdote diocesano católico en el estado de Chihuahua, México. Desempeñó una intensa labor pastoral y social durante las décadas de 1920 y 1930, desafiando la política anticlerical oficial. Durante la persecución religiosa, fue activo a pesar de las prohibiciones y, por ello, apresado y ejecutado en 1937. Fue beatificado en 1992 y declarado santo en 2000.

Nació en Sacramento, Chihuahua, el 15 de junio de 1892, en una familia pobre, muy católica y numerosa; sus padres: Apolinar Maldonado y Micaela Lucero. Pedro tuvo nueve hermanos.

De niño asistió a una escuela fundada por el jesuita Pedro Delgado, y a los 17 años se sintió llamado a la carrera sacerdotal, por lo que, por consejo de sus maestros, ingresó en el Seminario de Chihuahua. Entró en la Congregación Mariana, en la que desarrolló una devoción particular a la Madre de Dios. En sus años como seminarista, su salud fue precaria, lo que anticipaba futuros problemas a causa de su débil constitución física. Sus estudios fueron interrumpidos por la Revolución en 1914, debido al cierre del Seminario. Durante el periodo villista, Pedro permaneció con su familia en su modesto hogar en la capital del estado.

En 1917, en ausencia del obispo Nicolás Pérez Gavilán, fue enviado a El Paso, Texas, para ser ordenado diácono. Al año siguiente, en el mismo lugar, recibió la ordenación sacerdotal por el obispo don Jesús Schuler, la mañana del 25 de enero de 1918 en la Catedral de San Patricio. Celebró su primera misa en la parroquia de la Sagrada Familia, en Chihuahua, el 11 de febrero, festividad de la Virgen de Lourdes, de la cual era especialmente devoto.

Como sacerdote diocesano, fue enviado en marzo de 1918 a San Nicolás de las Carretas, atendiendo al mismo tiempo la parroquia de San Lorenzo. Poco después, se le encomendó también la parroquia de San Francisco de Borja. Planeó construir un

santuario a la Virgen de Guadalupe, pero no logró llevar a cabo su proyecto. En 1921 organizó una peregrinación de San Lorenzo a San Nicolás de Carretas, como desagravio por el atentado que sufrió la Basílica de Guadalupe en México.

A finales de 1922, junto con varios sacerdotes y el obispo, fue miembro fundador del Consejo "Fray Alonso Briones" de los Caballeros de Colón de Chihuahua. En diciembre del mismo año, fue transferido a la parroquia de Santa Rosa de Lima, en Cusihuiriachi, pueblo minero en el que se esforzó por eliminar los vicios y las malas costumbres entre los feligreses, en particular el alcoholismo. En octubre de 1923, fue enviado a la parroquia del Santo Cristo de Burgos, en Jiménez, Chihuahua. Estuvo ahí poco tiempo, ya que sufrió una brutal golpiza por un grupo de masones, quedando su salud perjudicada. Enseguida fue enviado de vuelta a San Nicolás de Carretas y, al cabo de dos meses, en enero de 1924, fue nombrado párroco de Santa Isabel, localidad donde permaneció, casi sin interrupción, hasta su muerte en 1937.

En Santa Isabel se dedicó con entusiasmo al apostolado y la catequesis de niños, reorganizó las asociaciones católicas existentes y fundó nuevos grupos devocionales y cofradías, suscitando entusiasmo entre sus feligreses. Con su estímulo y coordinación, aumentó la frecuencia de la Adoración Nocturna y la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento; alentó también la devoción por la Virgen María en sus diversas advocaciones, por medio de las Hijas de María y otras asociaciones marianas. Ayudó a los pobres con ropa y dinero y asistió a los labradores, llegando a los campos en tiempo de la cosecha para confortar y bendecir.

Desde 1926 comenzaron las dificultades por el inicio de la política anticlerical en Chihuahua. Durante el gobierno de Francisco Orozco fue literalmente cazado por el jefe de la policía rural local, Francisco Ponce, pero logró esconderse en los cerros y evadir a sus perseguidores. Se movió de pueblo en pueblo, celebrando misas y administrando los sacramentos a los feligreses, acogido en casas de familias católicas amigas.

Con los Arreglos de 1929, el padre Maldonado regresó a Santa Isabel, donde reanudó sus labores parroquiales. Ahí, sin embargo, se ganó la hostilidad de los elementos agraristas y cercanos al gobierno por sus críticas a la reforma agraria y al comunismo. Las leyes, cada vez más restrictivas del número de sacerdotes en Chihuahua, le obligaron a oficiar y administrar los sacramentos a puertas cerradas.

En 1934, el gobierno de Rodrigo M. Quevedo dio un giro anticlerical y anticatólico, lo que desató una verdadera persecución religiosa. La relativa tolerancia del culto católico en Santa Isabel, se acabó. En mayo, unos policías se llevaron al padre Maldonado, quien de manera brusca fue cargado en un carro y llevado a un calabozo en la capital del estado; fue maltratado y amenazado, dejándolo en malas condiciones físicas. Para presionarlo, se armó incluso un pelotón de fusilamiento, listo para ejecutarlo en el acto, pero finalmente se dio la orden de llevarlo a la frontera y vigilar que pasara de inmediato a El Paso. Alertados, al otro lado esperaban los Caballeros de Colón, quienes le encontraron refugio.

Más tarde, Maldonado se arriesgó a regresar disfrazado a México, pero al poco tiempo fue descubierto por agentes del gobierno en Cuauhtémoc. Nuevamente preso, se pidió por él un rescate de diez mil pesos, que pagó una familia católica. Se le concedió que-

darse en Chihuahua si no causaba problemas y se abstenía de ejercer su labor sacerdotal, pero no cumplió su palabra. Teniendo como base el rancho La Boquilla, a poca distancia de Santa Isabel, el sacerdote siguió administrando los sacramentos y orientando a sus feligreses contra la masonería, la educación sexual, la embriaguez y los vicios en general. Estableció, incluso, una escuela para niños, aconsejando a los padres que no enviaran a sus hijos a las escuelas públicas por inmorales y contrarias a las enseñanzas cristianas.

La actividad del sacerdote no pasó desapercibida por las autoridades y los elementos anticlericales de la localidad y, para acallarlo, se organizó una emboscada el Viernes Santo de 1936: durante una visita a una mujer enferma, el carro donde viajaba fue acribillado por fuego cruzado, sin que los ocupantes resultaran muertos o heridos de gravedad; el día después, se contaron doscientos cartuchos.

Durante la campaña electoral para la sucesión de Quevedo en la gubernatura, el padre Maldonado fue visitado por un coronel del ejército, quien le dijo sin rodeos y en tono amenazante: "Tenga cuidado o algo le puede pasar".

En febrero de 1937 ocurrió un incendio accidental en el salón de clases de la escuela del pueblo. Fue la circunstancia esperada para acabar con el molesto párroco de Santa Isabel. El día 10, Miércoles de Ceniza, el padre Maldonado se encontraba confesando e imponiendo las cenizas a los feligreses reunidos en una casa, cuando por la tarde se presentó ahí un grupo de policías rurales a caballo para aprenderlo.

El sacerdote fue conducido a la presidencia municipal, seguido por algunos fieles que presentían que algo malo iba a pasar. En efecto, al llegar al edificio, el padre Maldonado fue salvajemente golpeado hasta quedar en el piso inconsciente y lleno de sangre. Unas mujeres fueron a Chihuahua a pedir garantías al gobernador Gustavo Talamantes, quien se limitó a enviar una comisión que recogió al moribundo y lo llevó al Hospital Civil de Chihuahua. Era demasiado tarde, el sacerdote falleció en el hospital el 11 de febrero. El cadáver fue llevado a la casa episcopal y, ataviado con los ornamentos sacerdotales, fue acomodado en un sencillo ataúd en la capilla ardiente que se improvisó en la sala. Comenzó entonces un gran desfile de los fieles de la ciudad y los poblados cercanos, en imponente y constante manifestación de duelo y admiración. Más tarde, el cuerpo del padre fue enterrado en el panteón de Dolores. La muerte de Pedro Maldonado, ocurrida *in odium fidei* (en odio a la fe), provocó tal revuelo de los católicos en todo Chihuahua, que causó el cese abrupto de toda manifestación anticlerical y anticatólica en la entidad.

La memoria del martirio del padre Maldonado quedó grabada en los católicos de Chihuahua, y se inició el culto alrededor de sus reliquias y su tumba. En 1986 comenzó la primera etapa del proceso de canonización, que culminó el 4 de febrero de 1992 con la beatificación. El proceso continuó hasta que, finalmente, el 21 de mayo de 2000, el sacerdote chihuahuense fue declarado santo, junto con otros 21 mártires de la fe.

Franco Savarino

Fuentes: Archivo del Arzobispado de Chihuahua (AHACH), "Fondo San Pedro Maldonado"; Contreras Orozco, Javier, *El mártir de Chihuahua: persecución y levantamientos de católicos: vida y martirio del P. Pedro Maldonado*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1992; O'Rourke, Gerald,

La persecución religiosa en Chihuahua. 1913-1938, Chihuahua, Editorial Camino, 1991; Savarino, Franco, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua/ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017.

Manríquez y Zárate, José de Jesús (1884-1951)

Primer obispo de Huejutla, Hidalgo. Tuvo una participación protagónica durante la Guerra Cristera entre 1926 y 1929. Su abierto rechazo a la política en materia religiosa del presidente Plutarco Elías Calles le costó ser encarcelado y expulsado del país. Desde el exilio mantuvo su postura intransigente, fue partidario de la lucha armada para defender los intereses de la Iglesia católica y desaprobó los acuerdos de paz. Su ausencia forzada de México duró 17 años.

Nació el 7 de noviembre de 1884 en León, Guanajuato. Fue hijo de Joaquín Manríquez y de María de Jesús Zárate, su padre fue prefecto de escuela y su abuelo, Máximo Manríquez, también se desempeñó como profesor y después como director. Cumplidos los 11 años ingresó al Seminario de León, donde conoció a Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de León, quien fue determinante para que, en 1903, Manríquez y Zárate se fuera a estudiar al Colegio Pío Latino en Roma, donde se preparaba a la jerarquía eclesiástica mexicana. Estudió filosofía y teología y fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1907; posteriormente estudió derecho canónico en la Universidad Gregoriana. Se doctoró a los 25 años. La terminación de sus estudios coincidió con la muerte de su padre, por lo que regresó a México en junio de 1909.

Fue designado sacerdote de la parroquia de Santa Fe, en Guanajuato, en la cual estuvo de 1911 a 1921. Su formación en la doctrina social católica, tan presente en esos años por la encíclica *Rerum Novarum,* lo llevó a fundar, entre otras obras educativas y de apoyo a los trabajadores, el Círculo de Obreros Ketteler, donde había cajas de ahorros y de préstamos, servicio médico y bibliotecas fijas o ambulantes.

Fue idea suya la fundación del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en el templo de Loreto; del de Santa María para las clases acomodadas; de la Escuela de Altos Estudios para grados superiores de enseñanza y de la Academia Sor Juana Inés de la Cruz exclusivamente para mujeres. El sacerdote de Guanajuato también contribuyó a la formación de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), las Damas Católicas de México y la Confederación Nacional Católica del Trabajo.

El 4 de febrero de 1923 fue consagrado obispo en la Catedral de León por el obispo de esa ciudad, Emeterio Valverde y Téllez, justo en el mismo lugar donde había sido bautizado 39 años atrás. El 22 de julio de ese mismo año fue designado obispo de Huejutla. En ese entonces la diócesis contaba con 27 parroquias: 22 en Tulancingo, tres en San Luis Potosí y dos en Tamaulipas, y tenía 18 sacerdotes, la mayoría de avanzada edad y enfermos.

En los constantes viajes que realizó por su diócesis pudo ver la pobreza de la mayoría de la población y la precaria vida de los indígenas. Hijo y nieto de profesores se

propuso llevarles educación y el catecismo, para lo cual preparó a un grupo de catequistas para llevar la doctrina a 33 localidades de su diócesis; en algunas abrió escuelas en las que además del catecismo se enseñaban las primeras letras, se alfabetizaba. En la parroquia que administraba mandó construir una escuela y de su pecunio pagaba a los maestros. Apostó por la realización de un Seminario y un Centro Educativo Diocesano, el primero para formar sacerdotes y el segundo para fomentar la religión católica entre sus feligreses. En octubre de 1924 creó el Seminario diocesano de Huejutla, Además, fundó la primera Normal de las Huastecas, para formar profesores; institución que sigue funcionando en la actualidad. En todas estas tareas se encontraba el obispo de Huejutla cuando estalló la Guerra Cristera en 1926.

José de Jesús Manríquez y Zárate fue uno de los miembros de la jerarquía eclesiástica mexicana más radical durante el periodo histórico de la Cristiada. Sin embargo, en los años previos se mantuvo prácticamente alejado de cualquier actividad fuera de su templo y de las labores propias del sacerdocio, excepto en 1914 cuando arengó a los feligreses para expulsar al ejército invasor de Estados Unidos que había desembarcado en el puerto de Veracruz.

En abril de 1925, ante la puesta en marcha de la política anticlerical de Plutarco Elías Calles, había dicho a los feligreses que ningún tipo de violencia era lícita. Sin embargo, todo cambió previo a la entrada en vigor de la Ley Calles, que endurecía las disposiciones anticlericales de la Constitución Política de 1917, y la suspensión de cultos que había decidido el clero mexicano como respuesta. En marzo de 1926, en su Quinta Carta Pastoral, llamó al presidente de la República mentiroso; fue acusado de sedicioso y de que tenía a dos mil indígenas armados en su diócesis. Ante la prohibición de que no existiera otro tipo de educación que no fuera la que proporcionara el Estado, las escuelas fundadas por Manríquez y Zárate fueron el objetivo de las autoridades gubernamentales. La resistencia del prelado, el apoyo de sus feligreses y su detención fueron ampliamente reseñadas por la prensa capitalina. Fue enjuiciado el 25 de mayo de 1926 en Pachuca y retenido en la Ciudad de México antes de comenzar un largo exilio de 17 años.

En abril de 1927 salió del país, lo acompañaba el obispo de Puebla Pedro Vera y Zuria. El obispo de Tabasco Pascual Díaz Barreto y la Asociación de Damas Católicas se comprometieron a asegurarle una pensión mensual para que pudiera sufragar sus gastos; el obispo de San Luis Potosí, Miguel Mora, tuvo a su cargo que esto se cumpliera. Monseñor Manríquez llegó a Laredo, Texas, el 24 de abril de 1927 y fue hospedado en el Colegio de Religiosos del Sagrado Corazón. En el destierro se radicalizó más y apoyó de forma abierta la resistencia armada para solucionar el conflicto religioso.

El 12 de julio de 1927 lanzó su "Mensaje al Mundo Civilizado", en el que acusaba a España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos de no intervenir en México para "salvar" a la Iglesia católica que estaba siendo "destruida y desterrada de la faz de la tierra", por el presidente Plutarco Elías Calles, al que llamaba "nuevo Nerón". El texto era tan subido de tono que varios miembros del Episcopado Mexicano hicieron público su desacuerdo con lo escrito por Manríquez y Zárate y algunos lo reprendieron.

En ese mismo año se propuso como vocero de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), y cuando ésta solicitó recursos al Episcopado para mantener la resistencia armada, monseñor Manríquez planteó que se vendieran los bienes de las iglesias, a lo cual el alto clero mexicano se negó rotundamente. En 1928 sostuvo un amplio intercambio epistolar con uno de los líderes de la Liga: Miguel Palomar Vizcarra, entre otras cuestiones, le pedían encabezar la resistencia, pues se afirmaba que parte del Episcopado Mexicano estaba a punto de aceptar la paz que proponía Álvaro Obregón, quien se disponía a regresar al poder. Rechazó el ofrecimiento porque "no había una inspiración de Dios". Tampoco tenía la aprobación del Vaticano: Pío XI había prohibido a los prelados mexicanos participar en cualquier tipo de lucha armada. Desde Texas, monseñor Manríquez organizaba la Unión Nacionalista Mexicana en Estados Unidos, que tenía tres objetivos: recaudar fondos, hacer propaganda para mostrar la situación del país en la Guerra Cristera y preparar a los mexicanos para sus deberes cívicos y patrióticos. En marzo de 1929, ante la eminente firma de los llamados Arreglos entre el Estado y la Iglesia para poner fin a la Cristiada, volvió a lanzar otro Mensaje al Mundo Civilizado, en el que afirmaba su postura en contra de los Arreglos y que los fieles mexicanos, junto con la LNDLR, seguían peleando para salvar a la religión católica en México.

La paz fue firmada en junio, un par de meses después, entre el presidente Emilio Portes Gil y los arzobispos Leopoldo Ruiz y Flores de Michoacán, y Pascual Díaz Barreto de México. En las negociaciones, el jefe del Ejecutivo Federal pidió que José de Jesús Manríquez y Zárate permaneciera en el exilio. En octubre de 1929 fue requerido en el Vaticano, tuvo audiencia con el papa Pío XI, a quien le platicó sobre la situación de la Iglesia en México. Después regresó a su exilio estadounidense.

En 1931, Leopoldo Ruiz y Flores, ya como delegado apostólico de la Santa Sede en México, solicitó al nuevo presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, se reconsideraran los exilios que aún se mantenían para algunos miembros de la jerarquía eclesiástica. Se autorizó la vuelta de Francisco Javier Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, y de José María González y Valencia, arzobispo de Durango, pero se le negó al obispo José de Jesús Manríquez y Zárate, quien para ese entonces seguía manteniendo correspondencia con ex líderes de la Liga.

En 1933 se produjo otro desacuerdo con el Estado mexicano. Con Abelardo L. Rodríguez como presidente de la República, el delegado apostólico, Leopoldo Ruiz y Flores, criticó la política religiosa gubernamental. Desde el exilio, Manríquez y Zárate pidió que ningún católico se afiliara al Partido Nacional Revolucionario (PNR), al que pertenecía el presidente. Además redactó otro manifiesto en favor de la educación religiosa, lo cual postergó aún más su destierro.

Desde su expulsión del país en 1927 hasta su renuncia como obispo de Huejutla en 1939, Manríquez y Zárate gobernó su diócesis mediante circulares y cartas pastorales. Reconocido como uno de los primeros promotores para la canonización de San Juan Diego, en una de sus cartas pastorales del 12 de abril de 1936, invita a santificar a Juan Diego, lo cual llevaría a los indígenas mexicanos a entrar a la Iglesia católica y fortalecerla después de la persecución de la década anterior.

Regresó a México hasta 1944, el 8 de marzo. Para ese entonces los principales protagonistas de la Guerra Cristera habían muerto. El presidente Manuel Ávila Camacho era militar, pero se había declarado católico. Luis María Martínez era el arzobispo de México luego de la muerte de Pascual Díaz Barreto; en general, las relaciones Estado-Iglesia vivían un clima de tolerancia recíproca conocido como el *Modus Vivendi*. En este contexto, José de Jesús Manríquez y Zárate dejó atrás 17 años de destierro.

Además del título de obispo titular de Verbe, a su regreso a México fue designado obispo auxiliar del Arzobispado de México y posteriormente vicario general.

Murió los 67 años en la Ciudad de México, el 28 de junio de 1951.

Víctor Miguel Villanueva Hernández

Fuentes: Carreño, Alberto María, *El arzobispo de México Excmo. Sr. D. Pascual Díaz y el conflicto religioso*, México, 1946; Dulles, John W.F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013; *José de Jesús Manríquez y Zárate: Gran defensor de la Iglesia*, tomo I, México, Editorial Rex-Mex, 1952; Meyer, Jean: "La guerra de los cristeros", *La Cristiada*, tomo I, México, Siglo XXI Editores, 2012; y "El conflicto entre la Iglesia y el Estado", *La Cristiada*, tomo II, México, Siglo XXI Editores, 2012; San Pedro López, Patricia, "Élites políticas, movilización campesina e intermediarios locales en Huejutla, Hidalgo, 1920-1940", tesis doctoral, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015; San Pedro López, Patricia, *La Iglesia católica en la Huasteca 1923-1940* [http://digitaldcsh.azc.uam.mx/]; Villanueva Hernández, Víctor Miguel, "Los intentos fallidos por alcanzar la paz en la Guerra Cristera durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1926-1928)", tesis de licenciatura, México, UACM, 2015.

Márquez Montiel, Joaquín (1895-1989)

Sacerdote jesuita, docente en diversas instituciones de la orden y autor de libros tanto de historia como de análisis social, con un enfoque relacionado con la historiografía conservadora mexicana del siglo XX.

Nació en la ciudad de Puebla, Puebla, el 9 de diciembre de 1895. Fue hijo de Rafael Márquez Limón y de Isabel Montiel Rosains, siendo el primogénito entre cuatro hermanos. Estudió dos años derecho en la Universidad Católica Angelopolitana, entre 1918 y 1920, y continuó sus estudios universitarios en la Escuela Libre de Derecho en la Ciudad de México, de 1922 a 1926, donde se graduó en abril de 1927.

En ambas ciudades, en forma paralela a sus estudios universitarios, fue militante de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y uno de sus fundadores en Puebla. Entre finales de 1926 y la primera mitad de 1927, en plena Guerra Cristera, fue propagandista de un grupo dirigido por el padre Miguel Agustín Pro que actuaba en el barrio de Tepito de la Ciudad de México. También ayudó en la administración de los sacramentos en varias casas particulares de la capital del país, la cual, por el clima de persecución religiosa entonces vigente, se realizaba de manera clandestina. El contacto que tuvo en ese mismo periodo con jesuitas como Ramón Martínez Silva, Julio Vértiz y Bernardo

Bergöend, influyó en su decisión de unirse a la orden fundada por San Ignacio de Loyola. Debido a la mencionada persecución contra los católicos, salió del país a mediados de 1927 y residió en El Paso, Texas, donde, junto con Fernando Urdanivia, intentó abrir un periódico en apoyo de los católicos mexicanos; no obstante, después de unos ejercicios espirituales decidió convertirse en jesuita.

El 2 de noviembre de 1927 inició su noviciado en la Compañía de Jesús, en Ysleta College, en El Paso, Texas, donde permanecería hasta 1936. El 13 de noviembre de 1929 realizó sus votos del bienio, y su juniorado de 1929 a 1931, así como sus estudios de filosofía de 1932 a 1935. Llevó a cabo su etapa de magisterio en su natal Puebla de manera intermitente entre 1932 y 1933, y la reanudó con mayor regularidad en la misma ciudad entre 1936 y 1938. La mencionada intermitencia se debió en parte a la hostilidad de las autoridades civiles poblanas, lo que causaba el constante cierre de escuelas y seminarios católicos, pero en parte también debido a los estudios de filosofía que realizaba paralelamente en Ysleta College. Asimismo, llevó sus estudios de teología en el Seminario de Montezuma de Nuevo México (1938 a 1942). Así, el 22 de julio de 1941 recibió la ordenación sacerdotal en Ysleta College y, después de concluir su tercera probación, entre septiembre de 1944 y septiembre de 1945, hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1946 en Chihuahua, Chihuahua.

Aunado al desempeño de su ministerio sacerdotal, Márquez Montiel se dedicó a la docencia en los colegios jesuitas de Chihuahua y Puebla. Entre 1943 y 1953 se desempeñó como secretario general y profesor en el Instituto Regional de Chihuahua, y de 1954 a 1955 colaboró en la institución como encargado de deportes; paralelamente a esta labor, en ese último periodo fue operario de la parroquia La Votiva, en la Ciudad de México. Posteriormente, fue enviado de lleno a la capital del país, donde en 1956 fue director de la Escuela Apostólica de Tacubaya y la Escuela La Colombiere, en Tacuba. Entre 1957 y 1958 tuvo una primera estancia en Puebla para laborar como profesor en el Instituto Oriente. Entre 1959 y 1964 regresó a la Ciudad de México para convertirse en operario de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles hasta 1960, y nuevamente de La Votiva entre 1961 y 1964. Tuvo un segundo periodo de estancia en Puebla en 1965, donde dirigió el Centro de Capacitación y fue operario del templo de la Compañía.

A partir de 1966 se le envió a Oaxaca, donde continuó con labores docentes, primero en el Seminario Mayor hasta 1969, después en el Colegio Antequera y posteriormente en la Normal Catequística de la misma arquidiócesis. A la par, se desempeñó como operario del templo de la Compañía entre 1965 y 1977 y como cooperador de la diócesis en el mismo periodo. Murió el 21 de enero de 1989 en Oaxaca.

Jesús Márquez escribió varios artículos en el periódico *El País* de la Ciudad de México y en otros de Puebla y Oaxaca. También fundó el semanario *El Troquel*, de la Congregación mariana, durante sus años en Oaxaca. Entre las obras de su autoría se encuentran textos de análisis social y político, como *Apuntes de historia genética mexicana* (1934), *Posibilidades de algunos sistemas sociales y políticos como regímenes de gobierno para México* (1938) y *Democracia funcional* (1950). Derivado de su labor como profesor, elaboró

diversos libros de texto que han contado con varias ediciones, como *Historia de México* en dos volúmenes (1955), *Nociones de sociología: primer año de civismo* (1956), *Nociones de economía: segundo año de civismo* (1958) y *Nociones de derecho* (1960). También publicó diversas obras de corte histórico que polemizan con la denominada "historia oficial", promovida por los medios gubernamentales, en las que rescata el papel del catolicismo en diversas coyunturas, que lo hacen ubicarse en lo que Jaime del Arenal llamó "la historiografía conservadora mexicana del siglo XX". En esta categoría se pueden encontrar *La Iglesia y el Estado en México* (1950), *La doctrina social de la Iglesia y la legislación obrera mexicana* (1958) y *Datos raros sobre caudillos de la Independencia* (1963). Otras obras de corte biográfico, desde enfoques regionales, son *Hombres célebres de Puebla* (1952), *Hombres célebres de Chihuahua* (1953), *Analecta de cien poetas de Puebla* (1959) y *Alboradas. Vida del padre Repiso S.J.* (1963), quien fuera fundador de las Hermanas del Divino Pastor, También cabe mencionar una obra literaria titulada *Novelas cortas* (1967).

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), "Cardex de la Provincia correspondiente a Joaquín Márquez Montiel", hoja de datos biográficos con sello del 10 de enero de 1977 y boletín de noticias de la Provincia de México de abril de 1989, p. 26; Gutiérrez Casillas José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981.

Márquez y Toriz, Octaviano (1904-1975)

José Octaviano de Jesús Márquez y Toriz fue uno de los prelados mexicanos más destacados durante la segunda mitad del siglo XX; figura activa y visible en la reorganización del episcopado, en la promoción de formar la élite clerical en Roma, de crear nuevos tonos en la relación con el Estado y fue el adalid de la lucha anticomunista de un importante sector del catolicismo mexicano.

Nació en la ciudad de Tlaxcala el 22 de marzo de 1904 y el 30 del mismo mes fue bautizado en la parroquia de San José de aquella ciudad. Hijo del abogado Ignacio Márquez y de Guadalupe Toriz. Estudió la primaria en el Colegio de San Pedro y San Pablo, que establecieron los lasallistas en la ciudad de Puebla y concluyó su formación básica con los escolapios. En 1916 ingresó al Seminario Palafoxiano. Cinco años más tarde fue enviado al Colegio Pío Latinoamericano y en la Universidad Gregoriana se doctoró en derecho canónico, en filosofía y en teología. Fue ordenado presbítero el 31 de octubre de 1926 en la capilla del Colegio Germánico, en manos del cardenal Basilio Pompilli. Regresó a Puebla en 1928 e inmediatamente comenzó a dictar cátedra en el Seminario para las facultades de filosofía y teología. Entre 1930 y 1950 fungió como director espiritual de dicha institución, lo cual le permitió conocer al clero poblano y a varios de los futuros obispos de México.

Nombrado canónigo penitenciario en la catedral poblana en febrero de 1939. Designado a la mitra de Puebla, tomó posesión de la diócesis el 2 de febrero de 1951 y

al día siguiente recibió la consagración en manos del arzobispo de Morelia, Luis Altamirano Bulnes. El nombramiento como arzobispo de Puebla fue definitivo para el episcopado mexicano, su influencia fue notable en muchos aspectos y dio impulso a la participación de la Iglesia en los temas públicos después de casi dos décadas de pasividad y bajo perfil. Algunas posiciones suyas estuvieron orientadas en conservar la tradición política y la ortodoxia doctrinal de la Iglesia, pese a ello se integró en ese episcopado de mediados del siglo XX que reorientó la política eclesial mexicana. Protagonista de lo que podría llamarse el "eje Guadalajara-Puebla" como binomio preponderante sobre el colegio episcopal durante un cuarto de siglo, toda vez que Márquez y el arzobispo José Garibi Rivera se turnaron la presidencia del Comité Episcopal y luego de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), desde 1942 hasta 1967. El arzobispo poblano estuvo al frente durante los periodos 1953-1959 y 1963-1967. A principios de la década de 1960 comenzó a ser evidente su disonancia de varios prelados más jóvenes, fue sintomático que la exhortación pastoral promulgada en 1963 para cerrar el conflicto con el gobierno mexicano por los libros de texto gratuitos, no fue suscrita por el cardenal Garibi, el arzobispo de México y tampoco Márquez y Toriz, entre otros; pese a ello, la influencia del arzobispo poblano se mantuvo y fue electo para un nuevo periodo al frente de la CEM, el último bajo control del "eje Guadalajara-Puebla".

En 1951, Roma le designó presidente nacional de la Unión Misional del Clero en México, cargo que mantuvo por 23 años consiguiendo la presencia de la Pontificia Unión Misional en todas las diócesis. Inmediatamente a su nombramiento promovió las misiones internas en las parroquias de su diócesis, especialmente en las comunidades rurales más pobres con un sentido catequético.

Consagró en 1953 a Ernesto Corripio Ahumada como obispo de Tampico, en 1962 a Anselmo Zarza Bernal como obispo de la restituida sede de Linares, al siguiente año a Bartolomé Carrasco Briseño como obispo de Huejutla y tiempo después al sucesor de éste; en 1967 al primer obispo de Ciudad Valles. En junio de 1959 se erigió la diócesis de Tlaxcala, segregada del arzobispado de Puebla, por lo cual consagró el 12 de noviembre a Luis Munive como residencial del nuevo obispado, poco antes había restaurado el Cabildo de la Colegiata de la Virgen de Ocotlán. Similar circunstancia sucedió en 1962 al erigirse la iglesia particular de Tehuacán, por lo que consagró a Rafael Ayala. Todos ellos formados en el seminario poblano o miembros del clero que guiaba Márquez y Toriz.

Asistió a las conferencias episcopales de América Latina, la primera en 1955 efectuada en Río de Janeiro y la de 1968 en Medellín; sobre esta última asamblea de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Celam), no terminó muy convencido de sus decisiones, sin embargo, las suscribió y difundió en los límites de la institucionalidad, aunque tampoco las promovió. Estuvo presente en las cuatro etapas del Concilio Vaticano II, participó sólo en la comisión de seminarios y universidades, y al igual que los demás miembros del episcopado mexicano, tuvo una modesta intervención en dicha asamblea.

Abrió el proceso de canonización de su antecesor Ramón Ibarra, cuya causa entregó a Roma en 1969. Cercana ya su muerte, realizó un viaje a las tierras de misión en 1975, visitó Kenya, la India, Corea y Japón.

En 1953 realizó el Cuarto Sínodo Diocesano, durante tres días de noviembre, con ocasión del 50 aniversario de haberse elevado Puebla a la calidad de arzobispado. Con este sínodo reglamentó diversas asociaciones de carácter catequético, misional, litúrgico y de apoyo social. Reorganizó el mapa arquidiocesano erigiendo nuevas parroquias hasta alcanzar 172 curatos, redistribuyó las vicarías foráneas y definió el carácter de 22 santuarios. En octubre de aquel año consagró a Emilio Abascal como obispo auxiliar de Puebla, quien después fue promovido a la mitra de Xalapa, y en 1970 consagró a dos nuevos obispos auxiliares de Puebla, Rosendo Huesca y Ricardo Guízar.

Una de sus mayores preocupaciones fue el clero, especialmente promover las vocaciones, fortalecer la formación y buscar su estabilidad. En 1939 escribió una pequeña obra llamada *Mitte operarios*, donde reflexiona sobre el sacerdocio y su promoción; también compuso un manual de oraciones para los alumnos del seminario llamado *El seminarista piadoso*. El 7 de octubre de 1956 colocó la primera piedra de la nueva sede del Seminario Palafoxiano, espléndido y amplio conjunto arquitectónico inaugurado el 12 de agosto de 1964, y que hasta la fecha funciona como tal. Para beneficio de sus clérigos creó la Casa del Sacerdote con el objetivo de proporcionar acomodo y seguridad social a sus presbíteros.

Alcanzó notoriedad nacional por su cruzada contra el comunismo, en este sentido mostró un rostro duro y combativo; se involucró en el movimiento de reforma universitaria sucedida en la Universidad Autónoma de Puebla enarbolando la bandera anticomunista. En este punto fue evidente su choque con el obispo Méndez Arceo, sobre todo cuando éste se presentó en la universidad poblana para emitir un discurso en julio de 1970. Desde 1956, Márquez fortaleció sus actividades anticomunistas, organizó ese año jornadas de oración en favor de la "Iglesia del silencio"; en 1960 se efectuó una procesión de obreros católicos, encabezada por el propio arzobispo, que recorrió la ciudad de poniente a oriente donde prevalecieron las proclamas contra el socialismo. El 15 de mayo de 1961 promulgó su *XV Carta Pastoral* dedicada al tema y el 4 de junio inmediato presidió en Puebla la más grande concentración efectuada contra el comunismo, la asistencia al acto desbordó el atrio catedralicio, zócalo y calles centrales de la ciudad de Puebla. Incluso, al final de sus días, en ocasión de un nuevo conflicto de la Iglesia con el Estado mexicano, esta vez por la educación sexual en los libros de texto, el arzobispo poblano declaró que la Iglesia no se opondría a una educación sexual bien entendida ni al progreso de las ciencias sociales, siempre y cuando no se indujera hacia la ideología marxista.

Promovió un acercamiento con las autoridades civiles del estado de Puebla sin menoscabo de su celo por la autonomía de la Iglesia. Recién tomó las riendas de la arquidiócesis, unilateralmente anunció su apoyo a la campaña nacional contra la poliomielitis y un año más tarde, con base en la doctrina social de la Iglesia, hizo pública su adhesión a los proyectos estatales de reforestación y desarrollo carretero; para 1959 la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), abiertamente y con su apoyo, se involucró en dicha campaña de reforestación y un año más tarde la arquidiócesis poblana dio a conocer el inicio de su propia campaña de alfabetización. En enero de 1953 anunció

que habría cambios en las actividades de los seminaristas para que éstos tuvieran una mayor participación en la sociedad. Estas expresiones, recogidas por la prensa local en primera plana, tenían el objetivo de hacer presente a la Iglesia en las cuestiones públicas y remontar el aislamiento derivado de la época posterior a la Cristiada. En 1957 tuvo sus primeras apariciones junto al gobernador del estado de Puebla en la inauguración conjunta de obras gubernamentales. La declaración que en 1956 publicó el episcopado acerca de la participación de los católicos en el proceso electoral, fue suscrita por Márquez en su calidad de presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

Fue un obispo inscrito en la tradición intelectual de los prelados poblanos, aquellos que además del gobierno eclesiástico, dedicaron tiempo a escribir y a la investigación; por eso logró realizar una importante obra escrita y publicada. Destacan sus obras históricas, ya como biografía o en formato de compilación y anotación de documentos. Con el auxilio de algunos seminaristas pudo compilar, revisar y anotar las obras de Ramón Ibarra y las de Trinidad Sánchez Santos. En el caso del primero, como modelo pastoral del gobierno eclesiástico, y en torno a la figura del elocuente escritor, puso énfasis en su valor para defender al catolicismo después de los tiempos de la Reforma liberal. En 1945 publicó el primer tomo de las *Obras selectas* del periodista y a los dos años el segundo tomo; la obra recibió los elogios de René Capistrán Garza y Gabriel Méndez Plancarte, incluso hubo una segunda edición en 1962. El otro gran trabajo de corte histórico fue la biografía sobre su predecesor, el obispo Ibarra; todos fueron libros publicados por la editorial Jus. Además de los escritos, fue notable por su capacidad oratoria, era un hombre de encendido discurso, cuya estructura diseñaba para ser comprendido por el público amplio, más allá de su feligresía.

Colaboró en diversas revistas católicas locales, como *Ocotlán*, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Puebla*, y nacionales, como *Ábside*. Son conocidas las cartas dirigidas a su clero, a su feligresía, al pueblo de México, dependiendo del tema y la circunstancia, así como las 30 cartas pastorales en las cuales abordó distintos asuntos; en este sentido, siguió los pasos de su predecesor Vera y Zuria al tiempo que imprimió teológicamente un carácter paulino a su práctica epistolar. Promotor de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en 1949 publicó las encíclicas de León XIII y Pío XI con anotaciones suyas, y en 1962 aprobó los estatutos de la Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón, creada en tiempos de su antecesor Pedro Vera.

Murió en Puebla el 24 de septiembre de 1975; a su sepelio asistieron 26 obispos mexicanos; las exequias fueron presididas por el cardenal Miguel Darío Miranda, con la asistencia del cardenal arzobispo de Guadalajara y el delegado apostólico, además de una desbordada manifestación de duelo por parte de la feligresía de la "ciudad arzobispal", como él gustaba en llamar a Puebla. Quedan para su análisis sus obras: *Mitte operarios* (1939); *Monseñor Ibarra. Biografía del Excmo* [...] *Ramón Ibarra y González* (1962); de ese mismo año *Obras selectas* [de Trinidad Sánchez Santos]; *Cartas. De Roma, de Tierra Santa, Lourdes y otros lugares, de la Sierra de Puebla* (1974).

Jesús Joel Peña Espinosa

Fuentes: "Juan N. Troncoso", *La Opinión* (1951-1975) y *El Sol de Puebla* (1960-1975), Hemeroteca del Estado de Puebla; "Cuarto Sínodo Diocesano de la Arquidiócesis de Puebla de los Ángeles", México, Ed. Beatriz de Silva, 1953; Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México,* México, El Colegio Mexiquense/Fondo de Cultura Económica, 1992; Cortés Castellanos, Justino, *Semblanza espiritual de monseñor Octaviano Márquez y Toriz*, Puebla, s.e., 1975; Nava Rodríguez, Luis, *Octaviano Márquez y Toriz. Quinto arzobispo de Puebla,* México, Jus, 1978; Pérez Palacios, Gloria, "Monseñor Márquez y Toriz: ¿arzobispo olvidado o ignorado?", tesis de licenciatura en historia, FFyL-Benemérita Universidad Autónoma Puebla, Puebla, 1999; Sánchez Gavi, José, *El espíritu renovado: la Iglesia católica en México. De la nueva tolerancia al Concilio Vaticano II. 1940-1968. Puebla: un escenario regional,* México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Plaza y Valdés, 2012.

Marroquín Zaleta, Enrique (1939)

Sacerdote claretiano y antropólogo social que ha orientado su vida intelectual al diálogo entre religión y ciencia, la formación académica de seminaristas y la asesoría de los agentes de pastoral. Buena parte de sus estudios y reflexiones los ha dedicado a impulsar el movimiento popular, participando en la lucha política desde una práctica teórica.

Enrique Fernando Marroquín Zaleta nació el 30 de enero de 1939 en la Ciudad de México. Fue el mayor de tres hijos del matrimonio de Enrique Marroquín y Ma. del Carmen Zaleta. En 1955 ingresó al seminario menor de la Congregación de Misioneros Claretianos, en la que profesó el 8 de septiembre de 1957. En 1960, al terminar sus estudios filosóficos, viajó a España, pues en México no había entonces centros interreligiosos de estudios teológicos y los claretianos tampoco contaban con uno propio. Acorde con la formación recibida en el seminario mexicano, hasta esos años había sido una persona disciplinada y devota, pero en Salamanca se despertó su sentido crítico. Ahí participó en un pequeño grupo de reflexión integrado por varios seminaristas, en el que se cuestionaba no sólo el régimen franquista, sino también las estructuras eclesiales, las tradiciones de la congregación y el propio seminario. Este ambiente le ayudó a asumir las que serían sus principales opciones de vida: la visión de izquierda en política, la racionalidad crítica y el progresismo eclesial. En esos años se despertó también su conciencia latinoamericana, gracias al contacto con universitarios provenientes de diversos países de América Latina.

Fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1964, a la mitad del Concilio Vaticano II, por lo que le tocó vivir dos teologías y dos modelos de Iglesia. Después de su ordenación sacerdotal, se le envió a estudiar un posgrado en filosofía en Roma, en la Universidad de Santo Tomás. Para completar sus estudios, pasó una temporada en la Universidad de Lovaina, donde el curso impartido por el profesor Robert Guelluy –El hombre de hoy– lo marcó y despertó su interés por la cultura contemporánea.

A su regreso a México, en 1967, trabajó en el centro de formación de su congregación y posteriormente se hizo cargo de los jóvenes de la parroquia claretiana en la colonia del Valle, en la Ciudad de México, entre ellos varios seguidores del jipismo mexicano –a quienes denominó "jipitecas". Fue también colaborador de la revista *Piedra Rodante*, versión mexicana de la famosa *Rolling Stone*, de crítico perfil contracultural. Fruto de

las experiencias de ese tiempo sería su libro *La contracultura como protesta: análisis de un fenómeno juvenil* (1975).

Siguiendo la línea pastoral asumida en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam) –celebrada en Medellín, Colombia, en 1968–, Marroquín vivió varias experiencias de inserción en sectores marginados, acompañando a los pobladores en su lucha por vivienda: en la Ciudad de México, a los invasores de predios en Tlalpan (1972-1976) y a los indigentes de La Marranera en la Mixhuca (1977); y en la ciudad de Puebla, a los inquilinos de las vecindades del centro (1978-1983). El primer paso fue crear comunidades eclesiales de base, cuyos miembros lograron conocer mejor su propia fe y se organizaron para incidir en su compleja realidad social, muchas veces vinculándose con los movimientos sociales locales. Marroquín recogió sus experiencias de esos años en *Lenguaje, ideología y clases sociales: las vecindades de Puebla* (1983).

A principios de la década de 1970, participó con varios sacerdotes amigos en el grupo Améyalli –una de las diversas redes sacerdotales que hubo entonces en el país para reflexionar en torno a la fe e intercambiar experiencias pastorales– y posteriormente se integraron al movimiento de Sacerdotes por el Pueblo. En 1975 asistió al ciclo de conferencias "Los métodos de reflexión teológica en América Latina y sus implicaciones pastorales", impartido en el Centro Universitario Cultural de los padres dominicos como actividad pública del Encuentro Latinoamericano de Teología. Ahí descubrió la teología de la liberación, reflexión en torno a la nueva manera de ser Iglesia que estaba surgiendo en América Latina, y que privilegiaba la opción por los pobres y el trabajo por la justicia. Esto favoreció el diálogo con sus amigos marxistas no creyentes, con quienes trabajaba en los barrios de la periferia. Participó también en esos años en un seminario semanal entre intelectuales marxistas y teólogos, así como en los foros de discusión realizados en varias universidades del país en 1983, con motivo del centenario de la muerte de Carlos Marx. Fruto de estos encuentros, fue el libro que coordinó: *Marxistas y cristianos* (1985).

Entre 1978 y 1983, Marroquín vivió en la ciudad de Puebla, donde se realizó en 1979 la III Celam. Por ser el país anfitrión, México era responsable del evento extramuros, encaminado a brindar asesoría a los obispos que participarían en la conferencia y ofrecer información alternativa a los medios de comunicación. Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, asumió la tarea de convocar un grupo interdisciplinario denominado "Cuerpo consultivo", que tuvo a su cargo la organización de las diversas actividades. Dado que Enrique vivía entonces en la ciudad sede, fue el responsable de la logística del evento extramuros. Aprovechó también su estancia para estudiar antropología social en la Universidad Autónoma de Puebla.

Aunque en México el tema religioso estuvo mucho tiempo ausente en la investigación académica, a principios de la década de 1980 algunos agentes de la pastoral se dieron cuenta de la importancia de los estudios sociales de la religión. Al mismo tiempo, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se organizó un grupo de trabajo sobre cuestiones religiosas que llegó a la misma conclusión: las religiones contemporáneas desempeñan un papel importante en las transformaciones socioculturales, por lo

que su exclusión de las ciencias sociales genera análisis incompletos. Marroquín y Elio Masferrer impulsaron los primeros encuentros y congresos sobre religiosidad popular. Los temas relacionados con antropología de la religión darían lugar a la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Religión (ALER), y los relacionados con sociología de la religión derivarían en el grupo de trabajo "Iglesias, Estado y grupos laicos", del que Marroquín fue cofundador.

De 1983 a 1993, con permiso de su congregación, apoyó el proyecto pastoral indígena de don Bartolomé Carrasco, en Oaxaca. Al mismo tiempo, trabajó en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, donde realizó varias investigaciones en antropología y sociología de la religión. Desempeñó entonces la función de puente entre la pastoral y la ciencia, traduciendo categorías teológicas en conceptos sociológicos y categorías sociológicas en conceptos teológicos. Además, impartió clases de cultura y etnicidad y de la Iglesia en la historia de México en el Seminario Regional del Sureste (Seresure), fundado por los obispos de la región Pacífico sur para que sus seminaristas recibieran una formación que respondiera a la realidad que tendrían que vivir y a los objetivos pastorales de la región. Producto de las experiencias de esos años fue su tesis de doctorado en ciencias sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco: "El conflicto religioso en Oaxaca, 1976-1993" (1996).

Reincorporado plenamente en su congregación a partir de 1994, fue durante cinco años párroco en la colonia La Vidriera, en Monterrey. A principios de 1999 fue enviado a la curia general de los claretianos en Roma, donde colaboró con el gobierno general como promotor general de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), buscando sensibilizar a los miembros de su congregación en dichos temas. En Roma se articuló con los promotores generales de JPIC de más de cien congregaciones religiosas masculinas y femeninas, cuyos miembros en ese entonces alcanzaban un millón de agentes de pastoral diseminados en todos los continentes. Esos años profundizó su conocimiento de la problemática mundial en sus diferentes regiones, que difundía en sendos boletines quincenales y mensuales a los promotores provinciales y a los claretianos de todo el mundo. Con el material recopilado, elaboró un taller sobre JPIC que impartió en casas claretianas de casi todos los países de América Latina, España y Portugal, así como a religiosos de otras congregaciones. Además, escribió el libro *Otro mundo es posible: justicia, paz e integridad de la creación y vida consagrada* (2006).

Desde su regreso a México, en 2003, ha vivido en la Ciudad de México y Guadalajara. Actualmente radica en esta última ciudad, donde apoya el trabajo pastoral que realizan en el templo de su comunidad y colabora en la formación académica de los seminaristas claretianos, a quienes acompaña en su etapa de estudios filosóficos. En el Instituto de Formación Filosófica Intercongregacional de México –institución de estudios superiores fundada por un grupo de congregaciones religiosas masculinas medianas o pequeñas, para dar una mejor formación a sus seminaristas–, Marroquín imparte la materia de antropología de la religión.

Enrique Marroquín Zaleta ha publicado varias obras de historia de la Iglesia, y numerosas obras relacionadas con el fenómeno religioso en Oaxaca: *La cruz mesiánica*.

Aproximación al sincretismo católico indígena (1986); *El botín sagrado: la dinámica religiosa en Oaxaca* (1992); *La Iglesia y el poder: reflexiones sociológicas sobre la Iglesia* (1992); *Los tacuates: historia de una etnia* (1993); *¿Persecución religiosa en Oaxaca?* (1994); *Dios en el amanecer del milenio* (1999); *En servicio de la Palabra* (2003); *El conflicto religioso en Oaxaca, 1976-1992* (2007); *Entre pasillos y escaparates: el* mall*, signo de nuestro tiempo* (2010), e *Historia y profecía. Memoria de 50 años de ministerio* (2014).

Pilar Puertas

Fuentes: Marroquín Zaleta, Enrique, *Historia y profecía. Memoria de 50 años de ministerio*, España, Bubbok Publishing S.L., 2014; Puertas, Pilar, entrevista con Enrique Marroquín, 6 de septiembre de 2015.

Martín Rábago, José Guadalupe (1935)

Fue rector del Seminario de Guadalajara de 1988 a 1993, obispo auxiliar de Guadalajara (1993); obispo y arzobispo de León. Fungió como vicepresidente de la Conferencia Episcopal de México por dos periodos, entre 1997 y 2003, y finalmente, como presidente de la misma hasta el 2007. También como administrador apostólico de la Diócesis de Autlán, Jalisco, fue nombrado por el papa Francisco arzobispo emérito de León.

Nació el 12 de octubre de 1935, en San Miguel el Alto, Jalisco. Ingresó al Seminario Menor de Guadalajara a la edad de 13 años. Los estudios de humanidades y filosofía los realizó en el Seminario Arquidiocesano de Guadalajara. A los 20 años fue enviado a estudiar a Roma, en el Colegio Pío Latino Americano para concluir los estudios de teología y se doctoró en derecho canónico en la Universidad Gregoriana. Se ordenó sacerdote en 1962.

A su regreso a Guadalajara fue enviado a trabajar como formador al seminario de esa ciudad, cargo que ocupó de 1964 a 1980 donde fungió como maestro espiritual y prefecto. Era considerado un personaje conciliador.

Al nombrar al padre Juan Sandoval como rector del seminario en 1980, el primero de la nómina en salir fue el padre José Guadalupe, pues entre ellos había cierta rivalidad. De inmediato fue solicitado por el entonces arzobispo de Guadalajara, el cardenal José Salazar López, para que trabajara como secretario canciller de la curia diocesana, servicio que prestó por ocho años.

En 1988, el entonces rector del seminario, el padre Juan Sandoval, fue preconizado obispo coadjutor de Ciudad Juárez y lo sucedió José Guadalupe Martín Rábago, como rector del Seminario de Guadalajara, cargo en el que permaneció cinco años. Con el apoyo del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, fue nombrado obispo el 15 de abril de 1992 por el papa Juan Pablo II, quien lo envió como titular a Tuscania (Mauritania Cesariense), pero el 5 de junio de 1993 fue promovido a obispo auxiliar de Guadalajara. El obispo José Guadalupe vivió una de las experiencias más amargas en la vida de un pastor, el asesinato de su jefe inmediato, el cardenal Juan Jesús Posadas. Fue administra-

dor diocesano de la Sede Vacante de la Arquidiócesis de Guadalajara entre 1993 y 1994. Posterior al trágico suceso, la Santa Sede decidió nombrarlo en 1995 como administrador diocesano de la sede vacante y, contrario a lo que muchos pensaban, que iba ser elegido arzobispo de Guadalajara, el nuncio Girolamo Prigione promovió en cambio al obispo de Ciudad Juárez como arzobispo. Fue elegido décimo obispo de León el 23 de agosto de 1995, por el papa Juan Pablo II, y fue nombrado primer arzobispo de León el 26 de noviembre de 2006 por el papa Benedicto XVI. Duró en ese cargo casi 18 años. Cultivó buenas relaciones con los gobiernos panistas y a su misa de despedida, en 2013, asistieron el gobernador Miguel Márquez, senadores, diputados, alcaldes, así como líderes empresariales y políticos.

Fue nombrado arzobispo emérito de la CEM y en 2015 el papa Francisco lo nombró administrador de la diócesis de Autlán, en Jalisco, ante la renuncia anticipada del obispo Gonzalo Galván, a quien se acusaba de proteger y encubrir a un cura denunciado por abuso sexual.

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes: "Diócesis de Autlán", 2017 [https://www.diocesisdeautlan.com/mons-j-guadalupe-martn-rbago]; "José Guadalupe Martín Rábago", *Proceso* [https:/www.proceso.com.mx/tag/jose-guadalupe-martin –rabago].

Martínez Aguirre, José de Jesús (1893-1975)

Sacerdote jesuita formado de la manera más clásica, como la mayoría de aquellos formados hasta antes de finales del Concilio Vaticano II. En dos ocasiones fue nombrado provincial de la Provincia Mexicana. Fue asesor de los Tecos, grupo radical de estudiantes católicos en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

José de Jesús Martínez Aguirre nació en Arandas, Jalisco, el 10 de octubre de 1893. Es hijo de Ignacio Martínez, miembro de la "U", que en la Cristiada fungió como tesorero de la Delegación Regional de la Liga en Jalisco. Dos de sus hermanos fueron, como él, jesuitas.

Hizo el voto como *profeso* en febrero de 1929. Fue dos veces provincial de la Provincia Mexicana: la primera, de 1945 a 1951, cuando ésta abarcaba todo el territorio del país; la segunda, de 1958 a 1964, cuando se dividió en norte y sur (de 1952 a 1970), fue viceprovincial de la zona septentrional. Además, ocupó otros cargos de menor jerarquía, pero importantes, ya que fue varias veces rector de colegios jesuitas: del Instituto de Ciencias en Guadalajara, de 1931 a1936, del colegio de Puebla (Oriente), de 1937 a 1940, nuevamente del Instituto de Ciencias, de 1940 a 1945, y del Instituto Patria, de 1951 a 1958.

Quizás una de las experiencias que lo pusieron más a prueba, fue la que vivió la primera y segunda vez que fungió como rector en Guadalajara, ya que le tocó enfrentar la reconfiguración del campo católico producto de los "Arreglos de 1929". Entre otras

cosas, se dio el intento de la institución eclesiástica, vía la Acción Católica con la fundamental colaboración de sacerdotes de la Compañía de Jesús, de tratar de controlar las diferentes organizaciones que durante la Cristiada adquirieron una relativa autonomía de sus autoridades, algunas de las cuales, como la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), o las Brigadas Santa Juana de Arco, o bien los restos de la organización "secreta" de la "U", no habían quedado para nada conformes con su marginación y menos aún con las negociaciones entre su Iglesia y el gobierno de los revolucionarios en vías de institucionalización. Además, surgieron nuevas posibilidades como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (1931), organización estudiantil dirigida por el jesuita Ramón Martínez Silva, con antecedentes en la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos (julio de 1926), fundada por Miguel A. Pro, SJ, cuando este último regresó de Bélgica en 1926. Dicha organización de "banderas desplegadas", como la denominó Luis Calderón Vega, padre de un futuro presidente de México, pronto tuvo como enemigos a los denominados Tecos de Guadalajara, la organización secreta estudiantil más pública de la ciudad tapatía, que nació en el fragor de la denominada "educación socialista" a inicios de 1934, y también del intento fallido de la denominada "la segunda Cristiada" (1934 a 1937); fallido, entre otras cosas, por la –esta vez– clara descalificación del episcopado de esta opción, que obedeció línea directa de la Santa Sede.

En este denso contexto de la primera mitad de la década de 1930 –donde la centralidad de la Compañía de Jesús en el campo católico está fuera de duda–, ejerció la rectoría del colegio jesuita de Guadalajara el P. Martínez Aguirre. Es llamativo, entonces, el cambio de rumbo de algunos miembros de la Compañía de Jesús en la década de 1930 –que continuó hasta finales de la de 1950–, ya que mientras durante la Cristiada los jesuitas asesores de la LNDLR se plantaron claramente contra las sociedades secretas o clandestinas con juramento arriba citadas, ahora, en los inicios de la postcristiada, una minoría activa de jesuitas –entre las cuales estaba el P. José de Jesús Martínez Aguirre– apoyaron no sólo el nacimiento de la Universidad de Occidente en 1935 –en 1937 denominada Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG)–, lo cual resulta explicable desde su ideología, sino también a la sociedad "secreta"/"reservada" de los Tecos, nombre coloquial de la denominada Asociación Fraternaria de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), la cual venía, por así decir, integrada a la citada universidad desde su nacimiento.

Todo esto, enmarcado en un contexto de pugna ideológica entre dos campos aparentemente muy definidos: el "socialista" y el "católico", donde una buena parte de estos jesuitas veían un "mal menor" en la citada sociedad secreta de los Tecos, porque mientras consideraron que la tenían bajo su vista, les pareció controlable. Simultáneamente, también la concibieron como un muro de protección contra los socialistas de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO) de la Universidad de Guadalajara.

Y todavía había otra ventaja aunada a una necesidad; me refiero a la salida universitaria que les proporcionaba a sus alumnos la UAG, ya que en ese entonces, Guadalajara sólo contaba con dos universidades. Y si bien el P. Martínez había logrado en los inicios de su segundo rectorado, la validez de los estudios tanto de la secundaria a la Secretaría de Educación Pública (SEP), y de la preparatoria a la Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM), que antes estaban avalados por medio de la UdeG, no tenían otra opción universitaria que la citada.

Hasta que un buen día, el 24 de mayo de 1958, sufrieron un violento ataque las instalaciones de la incipiente universidad en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), por parte de sus antiguos protegidos y aliados. Pero, sin poder alegar sorpresa, ya que tuvieron la oportunidad de seguir paso a paso y sin eufemismos la radicalización de su criatura cuando se sintió amenazada por la fundación de la universidad jesuita, que pensaron les podía robar no sólo la clientela sino la bandera "católica". Moraleja a considerar: "cría tecos y te atacarán con gozo"; los que el P. Martínez Aguirre consideró 10 años antes, como el "grupo sano de los estudiantes" de Guadalajara, o sea los Tecos, junto con otros estudiantes que no lo fueron.

Los ex alumnos fundadores de la Universidad Autónoma siguieron defendiendo su institución, pero ya a fines de 1944 empezaron a formar grupos secretos unidos por juramento que hacían en ceremonia oculta ante un crucifijo. Quedaron definitivamente organizados por Carlos Cuesta Gallardo, cuando éste volvió de un viaje a Alemania y España en donde estudió organizaciones nazis y falangistas. Algunos alumnos que entraban a la UAG, reflexionando sobre la responsabilidad del juramento que los ligaba a una sociedad secreta, venían a consultar sus dudas con sus antiguos profesores. Y esto empezó a disgustar a los Tecos, como empezaron a llamarse los juramentados. Era un peligro para la Compañía, ya que gracias al juramento de secreto podían dejar de decirle sus cosas al denominado padre espiritual.

En síntesis, puede entonces afirmarse, sin temor a equivocarse demasiado, que las dos organizaciones secretas/reservadas con un tipo de inspiración católica más violentas que abarcan desde la cuarta década hasta la fecha, nacieron bajo la protección de algunos miembros de la Compañía de Jesús y tuvieron que ver con parte de sus alumnos. La Compañía terminó deslindándose de sus criaturas en 1958, en el caso de los Tecos, y hacia los inicios de la década de 1960, de los Yunques. Estos últimos fueron tomados a cargo por una parte de los hermanos lasallistas.

Así, no es un asunto que se pueda minimizar, el que alguien que fue dos veces provincial como rector del colegio que fue semillero de Tecos, haya participado en este tipo de "acción católica". Se puede decir que la influencia de Martínez Aguirre abarca desde la inmediata postcristiada hasta el final del Concilio, momento en el cual las cartas se vuelven a redistribuir. Y para una minoría de católicos, incluidos religiosos y monjas, su anticomunismo se trastoca en la búsqueda de la justicia y "transformación de las estructuras", y en los casos más radicalizados, en "la opción preferencial por los pobres", bajo la inspiración de la teología de la liberación.

Hubo también otro tipo de experiencias que reformularon la visión de la realidad de muchos religiosos. El P. Martínez, en su segundo provincialato, 1958-1964, probablemente se enteró de una experiencia novedosa y singular en un pequeño convento benedictino en la Cuernavaca de las décadas de 1950 y 1960, en el cual se dieron pasos sustanciales en la renovación litúrgica y la arquitectura religiosa, además de que en la primera mitad de la década de 1960 se introdujo el psicoanálisis de grupo entre los monjes,

recurriendo a dos psicoanalistas ateos; experiencia que llevó al límite el cuestionamiento del monacato como alternativa.

Por su parte, los jesuitas comenzaron a vivir en comunidades llamadas de inserción, y "salieron al mundo". Su nuevo general, el P. Pedro Arrupe, en un documento dirigido a los provinciales de América Latina (1967), los instaba a replantear, entre otras cosas, el tipo de educación ofrecida en sus colegios.

En esa nueva coyuntura, el mundo de aquellos que habían sido formados bajo el palio del "principio de catolicidad", es decir, en la convicción de "una sociedad fundada en la verdad absoluta", les tocó vivir el tortuoso pasaje a una sociedad que poco a poco y a trompicones propugnaba la autoridad soberana de la conciencia, esto es, aquella en la cual "la conciencia prima sobre la administración de la verdad".

Además, vivieron en carne propia los contextos de la "persecución" callista y luego del supuesto socialismo cardenista y, más tarde, el anticomunismo vaticano y estadounidense de la Guerra Fría. Todo esto quedó rebasado en el maremágnum de la década de 1960 que aludo. De esta forma, esa generación de jesuitas en buena medida se "descontinuó", si se pueden utilizar esa sangrienta palabra. Y esta nueva experiencia dolorosa para sus convicciones, le tocó de lleno al biografiado, que murió en Tampico el 13 de enero de 1975.

Fernando M. González

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, Universidad Iberoamericana/Imdosoc, 2008; Calderón Vega, Luis, *Cuba 88. Memorias de la UNEC*, México, Talleres linotipográficos, La Espera, 1959; Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944)*, México, UAM-Xochimilco, 2002; M. González, Fernando, entrevista personal con Ignacio Gómez Robledo, SJ, Guadalajara, 24 de diciembre de 1997; Navarrete, Heriberto, SJ, *Por Dios y por la Patria*, editorial Jus, 1961; Palomera, Esteban, *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986*, México, Instituto de Ciencias, Guadalajara/Universidad Iberoamericana, 1986.

Martínez Rodríguez, Luis María Gonzaga (1881-1956)

Encargado del Seminario de Morelia y fundador de la Unión de Católicos Mexicanos (UCM) sociedad reservada católica que dirigió de 1915 a 1929. Coadjutor de Morelia, auxiliar del arzobispo de Morelia, se hizo cargo de la administración episcopal durante sus diferentes periodos de exilio: 1926-1929 y 1932-1936. En 1937 se convirtió en arzobispo de México y fue nombrado encargado de asuntos por la Santa Sede, y fue él quien estableció el *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado, que duró hasta 1992.

Luis María Martínez Rodríguez nació el 9 de junio de 1881 en la Hacienda Molino de Caballeros, en esa época adscrita a la parroquia de Tlalpujahua, actual municipio de Epitacio Huerta, en Michoacán de Ocampo. Fue hijo de Rosendo Martínez, de origen cantábrico, y de Ramona Rodríguez, hermana del vicario de la hacienda, el sacerdote

Casimiro Rodríguez. El padre de Luis María Martínez falleció el 20 de junio de 1881, cuando apenas tenía 11 días de nacido. Fue entonces su tío materno, el padre Casimiro Rodríguez, quien fungió como su padre adoptivo y veló por el cuidado de su sobrino. Entre 1886 y 1887, el padre Casimiro Rodríguez fue trasladado a Morelia y a principio de 1887 fue nombrado párroco de Puruándiro, donde vivió con su hermana y su sobrino. Sin embargo, a los pocos meses, el 25 de octubre de 1888, falleció. Martínez perdería así a su padre adoptivo. Viajó junto con su madre a Morelia, donde los acogió su tío Sabino Rodríguez, hombre que trabajaba en el campo y quien sostuvo financieramente su carrera y lo inició en los oficios del campo y la caza a caballo. En enero de 1891, Martínez, a sus nueve años, ingresó al Seminario Menor de Morelia. En 1897 pasó al Seminario Mayor, y en 1901 terminó sus estudios. Por su edad, no podía ser ordenado sacerdote, por lo que Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, arzobispo de Morelia, lo nombró prefecto de disciplina del Instituto de Ciencias del Sagrado Corazón de Jesús, colegio que recién había formado para aquellos jóvenes que sin pretender al sacerdocio querían recibir una educación católica. En 1903, a los 23 años, fue ordenado sacerdote, siendo destinado a colaborar en la formación de los seminaristas de su diócesis como prefecto de disciplina. El 20 de noviembre de 1904 recibió el Sacramento del Orden con el grado de presbítero en la capilla del arzobispo. En 1906 fue nombrado profesor y prefecto de disciplina del Seminario de Morelia y poco después vicerrector, trabajando de cerca con el rector Banegas Galván, a quien reemplazó como rector en 1919 –incluso, ocupaba de facto este papel desde 1913 en ausencia del rector, quien había sido nombrado administrador apostólico de Veracruz.

Durante la Revolución organizada por Venustiano Carranza, en 1915, las tropas revolucionarias tomaron el Seminario de Morelia. Este episodio permitió que Martínez Rodríguez valorará la importancia de la formación de los seglares políticos, quienes con más facilidad podrían actuar en la vida política y social de México. Así, el 23 de mayo de 1915 inició una obra que iba a permitir desarrollar y fomentar la propagación pública de la fe en la Iglesia católica en Michoacán: la Unión de Católicos Mexicanos (UCM), asociación del Espíritu Santo o "U", una asociación compleja basada en una organización piramidal que cultivaba el secreto y la obediencia. De acuerdo con el grado de iniciación, los miembros podían conocer sus objetivos principales, que iban desde favorecer la presencia de la fe católica y lograr establecer el reinado social de Cristo en México, hasta la Acción Nacional, es decir la participación política activa de los laicos católicos para transformar a México desde la militancia política, el boicot y la defensa del voto católico. Se trataba de una organización de carácter reservado y de obediencia rigurosa de la asociación. Este concepto de organización reservada significaba un secreto de la asociación hacia la sociedad, pero un conocimiento transparente hacia la jerarquía eclesiástica católica mexicana. La misión última de la "U" era lograr el establecimiento de un gobierno católico en México y, para sus miembros, el cambio de sus leyes ateas e injustas en leyes justas y respetuosas con la religión.

En 1917, invitado por el padre Félix Rougier, fue uno de los sacerdotes que participaron en la fundación y creación del Apostolado del Espíritu Santo. Durante la rebelión

cristera, la "U", dirigida por Luis María Martínez, se radicalizó y participó activamente en actividades militares contra el gobierno. La "U" respaldó en particular las acciones de las Brigadas Femeninas Juana de Arco, asociación femenina que aportaba armas y pertrechos a los soldados que luchaban contra el ejército federal. En 1929, a raíz de los arreglos religiosos pactados con el gobierno federal, Luis María Martínez decidió suspender la "U".

A la par que Luis María Martínez difundía su proyecto de Acción Nacional o Acción Política, siguió progresando dentro de la jerarquía católica. Fue canónigo de la Catedral de Morelia y, el 6 de noviembre de 1922, designado administrador apostólico de la Diócesis de Chilapa, puesto que ocupó poco menos de un año. Fue consagrado obispo auxiliar de Morelia el 30 de septiembre de 1923. El 7 de julio de 1924 empezó la dirección espiritual de Concepción Cabrera de Armida. En marzo de 1927 vivió una experiencia mística, una unión transformante que volcó plenamente su devoción al Espíritu Santo. En palabras del propio Martínez, la unión transformante es la obra del Espíritu Santo que trae a las almas la divina fecundidad del Padre. El 8 de diciembre de 1927 se unió a la quinta Obra de la Cruz, haciendo votos privados como Misionero del Espíritu Santo. La correspondencia epistolar entre Luis María Martínez y Concepción Cabrera de Armida es una expresión de su fe y una fuente para entender la espiritualidad de la Cruz. Durante este tiempo, entre 1926 y 1929, en ausencia del arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, se hizo cargo de la administración episcopal.

Entre 1932 y 1937, tras la expulsión de Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia y delegado apostólico en México, se hizo nuevamente cargo de la administración episcopal de la arquidiócesis. El 10 de noviembre de 1934 fue nombrado coadjutor de la misma. Fue considerado, junto con José Garibi y Rivera, uno de los obispos más brillantes de su época y, a raíz de la visita en 1935 del enviado especial del papa Pío XI a México, Guglielmo Piani, fue considerado para ocupar la arquidiócesis clave de México. Martínez fue electo arzobispo de la Arquidiócesis Primada de México el 20 de febrero de 1937, teniendo en cuenta sus virtudes y gran prudencia, dada la delicada situación que atravesaba el país. Se enfocó en particular en la formación de futuros sacerdotes y fue catedrático de filosofía, teología dogmática, teología moral, ascética y mística, oratoria sagrada y sociología.

Entendemos mejor su papel político y los proyectos del arzobispo si retomamos su famoso lema: *Cum infirmor, tunc potens sunt* ("Cuando soy débil, soy fuerte, es decir que la medida de su debilidad aumenta su fortaleza"). Este lema podría aplicarse a la Iglesia católica, que buscó un *modus vivendi* real desde 1929 y solamente dos años después del nombramiento de Martínez como encargado de negocios para la Santa Sede, logró en 1938 resolver el conflicto religioso entre el Estado revolucionario y la Iglesia católica, aprovechando en particular su amistad con el presidente Lázaro Cárdenas.

En su primera carta pastoral como arzobispo de México, buscó explícitamente la unión con Dios, la Santa Sede, el episcopado, los sacerdotes, los fieles y también con el gobierno "en lo posible y conveniente". Su gobierno se caracterizó por restablecer las relaciones entre los gobiernos civiles y religiosos. Empujó una voluntad catequista

y promovió la creación de numerosos centros y comunidades para apoyar la formación espiritual, entrando así en conflicto en algunas parroquias con pastores protestantes. Fue el verdadero promotor del *modus vivendi* que se estableció con el Estado mexicano entre 1938 y 1992. El 20 de octubre de 1945 fue nombrado asistente al Solio Pontificio. En 1949 renunció al encargo de negocios de la Santa Sede y pidió que fuera nombrado un delegado apostólico para México. La Santa Sede escogió a Guglielmo Piani, quien fuera nombrado, primero, oficial para México, y en 1951, delegado apostólico. Tras la muerte de José Ignacio Márquez, arzobispo de Puebla, en 1950, se le confió la Acción Católica Mexicana, de la cual fue director pontificio. En su gestión, promovió en particular la participación activa de los católicos en las campañas de moralización de la sociedad y de las producciones culturales, en particular el cine nacional. El 29 de junio de 1951 fue elevado a arzobispo primado de México.

Falleció en la Ciudad de México el 9 de febrero de 1956.

Poco antes de morir, Luis María Martínez inició el proceso de beatificación de Concepción Cabrera de Armida y, en la sesión preparatoria al mismo, declaró que "Conchita" era una de las más grandes místicas que la Iglesia ha tenido.

Se encuentra actualmente en un proceso de beatificación.

Luis María Martínez Rodríguez escribió varias obras en torno a la vida sacerdotal y la devoción al Espíritu Santo, de las cuales varias fueron publicadas en vida, entre las que podemos destacar: *El Espíritu Santo* (1939), *El sacerdote, misterio de amor* (1945), *La intimidad con Jesús* (1950), *El Espíritu Santo y la oración* (1951), *El camino regio del amor* (1954) y *Ven, Jesús* (1955). Como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, publicó en 1954 una biografía de Francisco Banegas Galván. Tras su muerte, y como proceso de la difusión de su obra, la editorial La Cruz, promovida por los miembros del Apostolado de la Cruz, las obras de La Cruz y en general todo lo relacionado con la espiritualidad de La Cruz, publicó varias de las obras de Martínez, entre las cuales podemos resaltar: *Divina obsesión* (1959), *La perfecta alegría* (1961), *El supremo amor* (1961) y *Espiritualidad de la Cruz* (1990). La mayoría de sus obras fueron publicadas en España por la Editorial Studium y algunas han sido traducidas al inglés y al francés, y son un ejemplo de la espiritualidad de La Cruz y el valor del sacerdocio.

Yves Bernard Roger Solis Nicot

Fuentes: Guisa y Azevedo, Jesús, *El ciudadano Luis María Martínez*, México, Editorial Polis, 1956; Fernández Rodríguez, Pedro, *Biografía de un hombre providencial: monseñor Luis María Martínez (1881-1956)*, México, Editorial del Seminario Conciliar de México, 2003; Solis, Yves, "¿Camino a la santidad en épocas digitales?: el caso de Luis Maria Gonzaga Martínez Rodríguez", en Marisol López Menéndez (coord.), *Mártires, santos, patronos. Devociones y santidad en el México del siglo XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2016, pp. 81-102; Treviño, José Guadalupe, M.Sp.S., *Monseñor Martínez, arzobispo primado de México. Semblanza de su vida interior*, México: Editorial La Cruz, 1956; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, tomo II, Obispos (L-Z), México, Jus, 1949.

Martínez Silva, Ramón (1890-1957)

Jesuita mexicano, se dedicó a la formación de estudiantes y profesionales católicos; fue asistente eclesiástico de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). Se interesó en difundir la doctrina social católica en los foros en los que tuvo presencia.

Nació en Zamora, Michoacán, el 16 de julio de 1890. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1908. Hizo el noviciado en El Llano, Michoacán; continuó estudios de filosofía en el Colegio jesuita de Tepozotlán, Estado de México, y los concluyó en el Colegio de Belén, en Cuba, en 1913. En 1916 dio clases en el Instituto de Artes y Ciencias de Madrid. Más tarde hizo teología en el Colegio Sarriá de Barcelona y la terminó en Bélgica.

Se ordenó sacerdote en Barcelona, el 28 de agosto de 1922. Fue profesor del Colegio de Puebla y prefecto del Colegio de San Salvador, en El Salvador, en 1925. Trabajó en la residencia de la Compañía en París preparando textos y comentarios para los Círculos de Estudios de la Escuela Normal Social.

Regresó a México en 1926 y casi de inmediato fue contactado por Luis Rivero del Val y Raúl Cárdenas, dirigentes de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos (CNEC) para pedirle que fuera su asistente eclesiástico. A principios de 1927, el entonces subprovincial, el padre Carlos Mayer, le dio su autorización para que asesorara a la Confederación.

De octubre de 1928 a julio de 1929 viajó a Europa, y en su lugar quedó el padre Eduardo Iglesias, SJ. En su ausencia, autoridades eclesiásticas y de la Acción Católica Mexicana (ACM) intentaron fusionar la Confederación con la ACJM, no resultó y la CNEC salió fortalecida.

Durante este tiempo estuvo cerca del arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, según el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, fue consejero de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Mostró su desacuerdo con los arreglos que pusieron fin a la Guerra Cristera; si bien estuvo a favor de la Liga, rechazó a la U, organización secreta de hombres católicos. Para Manuel Ulloa Ortiz, cercano al jesuita, era claro que a éste no le gustaban las sociedades secretas, le parecían muestra de deslealtad y una forma de evitar responsabilidades.

En 1930 se adquirió la casa de Cuba 88 en el Centro Histórico de la Ciudad de México para la sede de la Confederación, que un año más tarde cambiaría su nombre por el de Unión Nacional de Estudiantes Católicos. En la misma sede Martínez Silva fundó el Bloque de Profesionistas Mexicanos y los Círculos de Hombres Católicos para congregar a los jóvenes que al terminar sus estudios universitarios dejaban de pertenecer a la Unión. Asimismo, organizó la Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos.

Fue el primer rector del Seminario Interdiocesano de Montezuma, que se fundó en Nuevo México en 1937, con la intención de formar sacerdotes provenientes de todas las diócesis del país. La parte académica quedó a cargo de la Compañía de Jesús y Martínez Silva permaneció ahí hasta 1940.

De regreso al país fundó, en Orizaba, Veracruz, el Círculo de Estudios de hombres Católicos Pasteur, y en 1942 el Círculo de Estudios Carlos Pereyra, en Saltillo, Coahuila.

En 1944 fue director del Centro Cultural Universitario en la Ciudad de México –más tarde Universidad Iberoamericana–, de la que fue rector de 1945 a 1951.

Posteriormente fue nombrado ecónomo de la Provincia del Sur, encargado de asegurar el respaldo económico adecuado para la formación de jóvenes jesuitas. Desempeñó esta tarea hasta su muerte.

Ramón Martínez Silva se preocupó por la difusión y la docencia de la doctrina social católica, por medio de la academia y las conferencias que impartía en foros. La mayor parte de su vida trabajó al lado de estudiantes universitarios o seminaristas.

Entre sus conferencias destacan la que impartió en la Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos en diciembre de 1931 titulada: "La fecundidad y la economía", a propósito de la encíclica de Pío XI *Casti connubii*, y refería que uno de los principales enemigos del matrimonio y, por ende, de la fecundidad, era el laicismo, entendido como el abandono de la religión; la economía no era razón suficiente para limitar la fecundidad en el matrimonio.

La que impartió en Monterrey en noviembre de 1943 titulada: "La virilidad intelectual", la cual se realizaba cuando un hombre pensaba por sí mismo, defendiendo la verdad con argumentos válidos y sabía ver con claridad, juzgar y concluir con certeza.

Dirigida a los estudiantes, en marzo de 1945 dictó la conferencia: "La filosofía y el cristianismo", en la que afirmaba que el cristianismo y la filosofía compartían la preocupación por dar respuesta a las preguntas más trascendentales del ser humano sobre el dolor, la razón de ser, la aspiración a la justicia y un largo etcétera. De la unión de la filosofía clásica y el cristianismo surgió la filosofía cristiana, considerada la filosofía perenne o la filosofía natural del espíritu humano.

Ramón Martínez Silva murió en la Ciudad de México el 22 de junio de 1957.

María Martha Pacheco Hinojosa

Fuentes: Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México, UIA/Imdosoc, 2013; Baca Prieto, Imelda, "La intelectualidad estudiantil a principios del siglo XX: el caso de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos", tesis doctoral, México, UIA, 2004; Martínez Silva Ramón, "La fecundidad y la economía", conferencia dictada en la Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos en la Ciudad de México, diciembre de 1931, México, Ediciones Proa, 1932; O'Neill, Charles E., S.I. y Domínguez, Joaquín Ma., S.I. (directores), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús,* tomo III, Madrid, Institutum historicum, Roma y Universidad Pontificia de Comillas, 2001; Ulloa Ortiz, Manuel, *Don Ramón Martínez Silva. Semblanzas de un maestro*, México, Editoral Jus, 1959.

Maurer Ávalos, Eugenio (1928)

Jesuita, gran conocedor de los tzeltales-mayas. Antropólogo, políglota, asesor en la casa de la misión de Bachajón y asesor del Centro de Derechos Indígenas en Chilón, Chia-

pas. Creador del Diplomado en Lengua y Cultura Tzeltal y Nacional, traductor de la Biblia a la lengua tzeltal.

Nació el 9 de diciembre de 1928 en Atlixco, Puebla, de la unión de Eugenio Maurer Gambu y Amalia Ávalos Vez, quien se había casado en primeras nupcias con el hermano de éste, Roberto Maurer Gambu, "papá Roberto", asesinado en 1925 por un pleito de tierras. Eugenio fue el tercer hijo de siete. El abuelo de Eugenio, Emilio Maurer Finance, llegó de Alsacia durante el siglo XIX y, junto con uno de sus hermanos y un tío abrió en Atlixco una panadería, compró un molino y la hacienda triguera de San Mateo. Eugenio fue educado junto con otros 15 jóvenes de Atlixco en su casa. Realizó sus estudios secundarios en el Instituto Oriente de Puebla, el colegio de jesuitas de esa ciudad. Ingresó a la Compañía de Jesús el 14 de julio de 1943, cuando todavía no cumplía los 15 años, y entró al seminario en San Cayetano. Realizó su juniorado y su noviciado en Santiago Tianguistenco, Estado de México. En 1949 estudió el filosofado en el Ysleta College. Dos años después fue nombrado maestrillo en el Instituto Patria de la Ciudad de México; al año siguiente empezó a impartir latín y griego en San Cayetano, donde fue docente durante cuatro años. En 1956 realizó el teologado en San Ángel, en la Universidad Iberoamericana, que se ubicaba en esa época en la calle de Río Hondo, en la colonia Progreso Tizapán, en la delegación Álvaro Obregón. Fue ordenado sacerdote el 26 de octubre de 1957. Regresó al Instituto Patria, donde impartió las clases de matemáticas, historia y ética durante diez años. En las tardes atendía una escuela para alumnos de escasos de recursos, en las instalaciones del Instituto Patria que se encontraban en la colonia Polanco.

En septiembre de 1968 viajó a Francia para realizar sus estudios de maestría en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. En 1972 defendió su tesis de grado: "Nacionalismo y religión en Gales". Como los Países de Gales son mayoritariamente protestante y al ser Maurer sacerdote católico, su director de tesis le había pedido acercarse a una realidad desconocida y estudiar un tema religioso no vinculado con el catolicismo. Su doctorado en antropología educativa lo realizó en la misma escuela parisiense, y lo obtuvo con la tesis de 1978 titulada "Les tzeltales: des païens superficiellement christianisés ou des catholiques mayas?", traducido en 1983 por el Centro de Estudios Educativos como *Los tzeltales: ¿paganos o cristianos?; ¿su religión; sincretismo o síntesis?* Para Maurer, hablar de un sincretismo no hace honor al cristianismo católico de los tzeltales y ve en su proceso de evangelización una síntesis.

En la misión de Bachajón, fundada en 1958 por los jesuitas a invitación del obispo Lucio Torreblanca y Tapia, fue donde Eugenio Maurer promovió la traducción de algunos pasajes bíblicos, primero el pentateuco y algunas partes de los evangelios. Maurer ha sido uno de los pilares de este magno proyecto de traducción de la Biblia, en colaboración estrecha con miembros de la comunidad tzeltal. Esta obra permite la difusión en tzeltal de la Palabra, al mismo tiempo que favorece la evangelización y enriquece tanto al mundo tzeltal como a la misión de Bachajón. Junto con Samuel Ruiz, obispo de Chiapas de 1959 hasta 2000, Maurer trabajó con esa comunidad contra la expoliación

de tierras, la malnutrición, la discriminación y la represión ejercida por las autoridades en su contra. El conocimiento del tzeltal, requisito para todos los jesuitas de la misión, les permite ayudar en materia legal y también favorecer la alfabetización y las organizaciones de la comunidad. Eugenio Maurer fue fundamental en esa acción evangelizadora y en la educación por la paz y los derechos humanos.

En 1996, durante el conflicto entre el grupo armado de los chinchulines contra los campesinos de Bachajón, en el municipio de Chilón, que provocó varias muertes en ambas comunidades y el incendio de varias casas de pobladores de Chilón, Maurer, con Armando Herrera, Alberto Velázquez, Salvador Quintero González y Pablo Olivares Martínez, tuvieron que esconderse a raíz de las violencias comunitarias. En este periodo no participó en el movimiento. Se había fracturado la pierna, por lo que se encontraba recuperándose en el hospital militar de la Ciudad de México.

En 2004 creó, junto con la doctora Dora María Ruiz Galindo Terrazas, el Diplomado en Lengua y Cultura Tzeltal y Nacional. Este programa recibió el aval de la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe y la Universidad Iberoamericana, Puebla, y es un referente para estudiar la cultura tzeltal; se imparte a tzeltales que cuentan con estudios de bachillerato o son docentes.

En 2010, a raíz de los daños que provocó el huracán Matthew en Chiapas, Maurer, junto con los sacerdotes encargados de la misión de Bachajón, recorrieron las comunidades y, en alianza con Cáritas, ofrecieron su apoyo a las comunidades tzeltales organizando una red que ayudara a los lugareños.

Su experiencia y vida en la misión de Bachajón, hicieron que Maurer tomara acciones a favor de los tzeltales, y sea considerado como un pilar de la teología indígena que impulsa la incorporación de las mujeres diaconisas en la Iglesia católica.

El 15 de febrero de 2016, al finalizar la participación en una mesa del papa Francisco en Chiapas, acompañado del también sacerdote jesuita Felipe Jalel y el antropólogo y traductor Avelino Guzmán, le entregaron al Sumo Pontífice la Biblia traducida al tzeltal, mientras que el dominico Alfonso Ramírez Jaso hizo lo mismo con la traducción de la Biblia al tzotzil.

La mayoría de las obras escritas por el jesuita Eugenio Maurer Ávalos versan sobre el mundo tzeltal-maya de Chiapas, su cultura y temas educativos: *La educación hispánica colonial y la educación actual para los indios*, *La educación bilingüe en un poblado de Chiapas, México* (1978), *Educación indígena y justicia* (1979), *Los tzeltales: ¿paganos o cristianos?, ¿su religión, sincretismo o síntesis?* (1983), *La experiencia mexicana en la educación bilingüe para minorías étnicas* (1987), *Gramática tzeltal* (2000*), Reflexionemos la armonía comunitaria. Diagnósticos comunitarios realizados por las comunidades de Chitam Uc'um, Pueblo Nuevo Xitalhá y Pinabetal, Chiapas, México* (2012). Fue traductor de las epístolas de Pablo (1987) y los libros apócrifos *Judith*, *Ruth* y *Daniel* al tzeltal (1999).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Crispín Bernardo, María Luisa y María Mercedes Ruiz Muñoz, *Huellas de un caminar. Misión jesuita de Bachajón,* México, Universidad Iberoamericana, 2010: Maurer, Eugenio, entrevista personal, México 17 de marzo de 2019.

Maza, Enrique (1929-2015)

Sacerdote jesuita, crítico de la Iglesia, comunicador y escritor, co-fundador de *Proceso.* Se le reconoce por sus posturas abiertas frente a la homosexualidad, el derecho de las mujeres a decidir, su defensa de la igualdad de hombres y mujeres, así como de los derechos humanos de los migrantes.

Fue un sacerdote jesuita, periodista y poeta nacido en 1929, en El Paso, Texas, dentro de una familia de mexicanos que habían huido del territorio nacional a causa de la Guerra Cristera. Poco tiempo después regresaron a la Ciudad de México, y una vez cumplidos los 16 años se unió a la Compañía de Jesús. En lo que a trayectoria académica se refiere, se graduó como periodista de la Universidad de Missouri.

De acuerdo con el Provincial de la Compañía de Jesús en México (2016), José Francisco Magaña Aviña, S.J., Enrique Maza se ordenó y vivió sus primeros años como sacerdote jesuita en la coyuntura del Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII, Concilio que se caracterizó por una apertura de la Iglesia al mundo y por subrayar la importancia del principio de amor al prójimo, este último, rector en la vida del jesuita. Como religioso inició su apostolado en dos prisiones de Estados Unidos, con los sentenciados a muerte. De regreso en México se dedicó a los marginados de la zona oriente del Valle de México, el recién creado municipio de Ciudad Nezahualcóyotl.

En 1968 fungió como vicepresidente de la Prensa Católica Internacional, y desde 1964 hasta 1976 fue columnista en *Excélsior.* Posteriormente fundó la revista *Proceso,* semanario de información y análisis, junto con Julio Scherer García y Vicente Leñero, quienes con él formaron la mesa directiva. Dentro de su labor como periodista se distinguió como defensor de la libertad de expresión, por sus escritos sobre ética en los medios de comunicación y por su concepción sobre la forma de ejercer el periodismo: "Para ser mejor periodista se necesita ser mejor persona. Se es mejor persona –aseveraba–, en la profunda libertad de la conciencia y en la certera opción de vida que se asume. En nuestro caso, el periodismo, existen dos extremos bien dibujados: la ética y el poder. No tengo duda: la opción ha de ser por la ética". Tanto sus libros como sus artículos periodísticos fueron, con frecuencia, objeto de la censura de la Iglesia y del Estado.

Se destacó por su postura crítica hacia la Iglesia católica desde la Iglesia misma, centrándose en la idea de ser para servir, no para mandar. Asimismo, criticó varias acciones de la institución y constantemente se mostró en contra de que la gente esperara todo de Dios sin hacerse responsable de su propia vida, deseos y ambiciones. Algunas de sus posturas más significativas fueron las que adoptó frente al ejercicio de la sexualidad, las preferencias sexuales y las prácticas anticonceptivas, contrarias a lo que tradicionalmente ha defendido la Iglesia en México, mostrándose siempre respetuoso hacia el prójimo, ya fuera la pareja, la homosexualidad o una madre con necesidad de abortar.

Las dos últimas décadas de su vida activa las dedicó también a la defensa de los derechos humanos de los migrantes. Su paso por los complejos temas de la migración, que incluyó apoyo moral y espiritual en el Albergue del Desierto, en Mexicali, no fue solamente el de una pastoral incluyente y libre, sino también sociológico. Recorrió tanto los estados fronterizos del sur de México, para conocer la problemática migratoria de Centroamérica, como los estados generadores de migrantes.

Entre sus obras se encuentran: *Rumores de silencio* (poemario, 2008); *Rostros del hombre: los caminos de la libertad frente a los absolutos* (2008); *La libertad de expresión en la Iglesia* (2006); *Medios de comunicación: realidades y búsquedas* (2003); *El Diablo: orígenes de un mito* (1999); *Pa' ver si salía de pobre: la cara oculta de la migración* (1998); *El amor, el sufrimiento y la muerte* (1989); *Los medios de información colectiva en México* (1969).

Los últimos cinco años de su vida los pasó retirado en la casa provincial de la Compañía de Jesús, hasta su muerte el día 23 de diciembre de 2015.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: "Fallece Enrique Maza, fundador de *Proceso*", *Proceso* [http://www.proceso.com.mx/424511/fallece-enrique-maza-fundador-de-proceso]; Leñero, Vicente, "Un libro de fe, un exorcismo", *Proceso,* núm. 204, 27 de diciembre de 2015; Magaña Aviña, José Francisco, SJ, Homilía en la misa en que depositamos las Cenizas de Enrique Maza, SJ. México, s. e., 2015, 27 de diciembre; "Muere el sacerdote, periodista y escritor Enrique Maza", *El Universal* [http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2015/12/24/muere-el-escritor-periodista-y-sacerdote-enrique-maza]; Vera, Rodrigo, "Legado ético", *Proceso*, núm. 2043, 27 de diciembre de 2015; Entrevista con Adriana Maza Pesqueira, 18 de abril de 2018.

Mejía Piñeros, María Consuelo (1950)

Es fundadora de la organización Católicas por el Derecho a Decidir en México y el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Nació en 1950 en Bogotá, Colombia, y se nacionalizó mexicana en 1987. Se formó en el colegio de monjas Sagrado Corazón de María, ubicado en Bogotá; militó en la juventud comunista y como consecuencia de su actividad política tuvo que salir de su país natal. Es licenciada en antropología por la Universidad Nacional de Colombia, maestra y doctora en estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM durante quince años.

En 2002 recibió el X Premio Nacional de Derechos Humanos "Don Sergio Méndez Arceo", otorgado por 42 grupos y organizaciones católicas y de inspiración cristiana, por su labor en defensa de los derechos humanos, especialmente de las mujeres, dentro y fuera de la Iglesia católica; en 2010 la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal le otorgó el Premio "Hermila Galindo" por su destacada trayectoria en la defensa

y promoción de los derechos de las mujeres; en 2011 fue galardonada por la organización internacional Women Deliver, como una de las 100 mujeres del mundo más inspiradoras y comprometidas con el mejoramiento de la vida y la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas. Es directora de Católicas por el Derecho a Decidir en México desde 1994, organización enfocada a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, entre ellos, el acceso al aborto legal y seguro. María Consuelo Mejía Piñeros explica que la organización a su cargo surge como una mezcla entre el feminismo y el catolicismo progresista. En sus orígenes se encuentra la preocupación por las altas tasas de mortalidad materna relacionadas con el aborto en América Latina y por la "miseria sexual" que experimentan las mujeres, particularmente quienes practican el catolicismo.

Una obra publicada en conjunto con Sergio Sarmiento es *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, en 1987, en la editorial Siglo XXI. Este libro aborda las diversas formas de expresión política que adoptaron los indígenas mexicanos entre 1970 y 1983 para comunicar sus necesidades y defender sus intereses, formas de expresión que constituyen el movimiento indígena en México en el periodo anotado.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Goche, Flor, "Una católica subversiva", *Contralínea.com.mx*, 24 de septiembre, 2014 [http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/09/24/una-catolica-subversiva/]; "Integrantes de CDD, María Consuelo Mejía", *Católicas por el Derecho a Decidir* [http://catolicasmexico.org/ns/?p=4236].

MÉNDEZ ARCEO, Sergio (1907-1992)

Fue uno de los prelados mexicanos más relevantes del siglo XX y uno de los obispos más destacados de América Latina. Su pensamiento y su acción condensan toda una época de búsquedas y tentaleos, con las que Méndez Arceo lograría –como señaló el obispo Pedro Casaldáliga– "abrir camino por donde aún nadie pasaba".

Carlos Sergio Méndez Arceo nació el 28 de octubre de 1907, en la Ciudad de México, lugar donde murió el 6 de febrero de 1992. Fue el menor de los doce hijos del matrimonio de David Méndez y Dolores Arceo. Vivió su infancia en Guarachita, Michoacán; Zamora, Michoacán; Guadalajara y Ciudad de México, a la que llegó a los once años. Ingresó al Colegio de Infantes de la Catedral en 1918 y en 1921 quedó registrado en el Seminario Conciliar de México.

Años más tarde, la Guerra Cristera generó dificultades en la formación de los futuros sacerdotes, y varios países americanos y europeos abrieron sus puertas a los seminaristas mexicanos. Méndez Arceo tuvo la oportunidad de continuar sus estudios y terminar su formación en Roma, a donde llegó en octubre de 1927. Se alojó en el Colegio Pío Latino Americano y ahí convivió con seminaristas latinoamericanos de diversas diócesis que, como él, continuaban sus estudios de filosofía y teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, iniciándose entonces su interés y su apertura hacia América

Latina. Ordenado sacerdote en octubre de 1934, permaneció en Roma cuatro años más, para realizar un doctorado en la facultad de historia eclesiástica de la Gregoriana.

Cuando regresó al país, el arzobispo de México, Luis María Martínez, le pidió al padre Sergio colaborar en la formación espiritual de un grupo de estudiantes universitarios, además de ser vicario de la parroquia de San José y capellán de religiosas. Fue nombrado director espiritual del seminario menor de la arquidiócesis y profesor de historia eclesiástica y griego en el seminario mayor, donde más tarde fue también director espiritual. En el Centro Cultural Hidalgo, antecedente de la Universidad Iberoamericana, impartió clases de filosofía griega.

Como historiador, antes de regresar de Europa pasó unos meses en el Archivo de Indias, en Sevilla, seleccionando información para investigaciones posteriores. Ya en México, colaboró en la revista *Ábside* y en 1952 publicó su estudio sobre la Real y Pontificia Universidad de México.

El 30 de abril del mismo año fue consagrado séptimo obispo de Cuernavaca en la capilla abierta de la catedral de su nueva diócesis, cuyos límites territoriales coinciden con los del estado de Morelos. Durante los primeros años, Méndez Arceo impuso una estricta disciplina al clero diocesano, se preocupó por la formación de los seminaristas y promovió las vocaciones. Su actitud rígida y autoritaria desembocó en un conflicto con un grupo de sacerdotes, lo que llevó a Roma a ordenar una visita apostólica en 1955. Una vez concluida, Pío XII le mostró su respaldo al pedirle que presentara un estudio histórico del clero en América Latina en la asamblea episcopal de Río de Janeiro, que se celebró ese mismo año.

Al inicio de su episcopado, Méndez Arceo mantuvo una buena relación con los demás obispos mexicanos, además de gozar de su confianza. En la asamblea celebrada en 1952, se le encargó buscar la manera de poner en práctica un programa antiprotestante, y en la de 1953 fue elegido para presidir la Comisión Episcopal de Educación y Cultura Católica y desempeñarse como vocal del Comité Ejecutivo Episcopal. Ratificado en elecciones sucesivas, desempeñó estos cargos hasta octubre de 1963. A partir de entonces no volvió a ocupar cargo alguno en la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y sus relaciones con la mayor parte de los obispos del país fueron de creciente distanciamiento, llegando en ocasiones a la confrontación. Tampoco volvió a participar de manera oficial en las conferencias generales del episcopado latinoamericano, aunque fue el artífice del grupo que se denominó Consejo Consultivo, que trabajaría junto con varios teólogos de la liberación para brindar asesoría "extra muros" a los obispos progresistas que sí participaron en la asamblea de Puebla, en 1979.

Pese a que en sus inicios fue un obispo conservador, desde la etapa preconciliar Méndez Arceo mostró sus inquietudes innovadoras. Su formación como historiador le permitió llevar a cabo las propuestas más avanzadas en su diócesis, al distinguir lo que es propio del mensaje original del cristianismo y lo que corresponde a elaboraciones culturales posteriores. De ahí que, antes de empezar el *aggiornamento* de la Iglesia católica promovido por el Concilio Vaticano II, en la diócesis de Cuernavaca se hayan dado pasos en ese sentido: en 1956 se inició la reforma litúrgica con la renovación de la catedral, y

en 1960, el obispo obtuvo autorización del papa Juan XXIII para repartir entre los fieles la Biblia protestante –mucho más accesible que la católica–, empezando así el movimiento bíblico. De los círculos bíblicos surgieron después las comunidades eclesiales de base (CEB), las cuales, al articularse con diversos sectores del movimiento popular, se convirtieron en actores políticos fundamentales y contribuyeron a hacer de Morelos el foco de la renovación eclesial que se vivió en nuestro país las últimas décadas del siglo pasado.

Méndez Arceo participó activamente en el Concilio Vaticano II. Entre los temas que abordó en el aula conciliar estuvieron: la renovación litúrgica, la libertad religiosa, el ecumenismo, la participación política de los laicos, el psicoanálisis, la actualización de los presbíteros y el papel del episcopado. En casi todos estos temas, los documentos aprobados en el concilio coincidieron con el punto de vista expuesto por el obispo.

Poco después llegaron los problemas con la Santa Sede, a raíz de dos experiencias innovadoras que se vivieron en la diócesis: la práctica del psicoanálisis en el monasterio benedictino dirigido por Gregorio Lemercier y la labor de Iván Illich en el centro intercultural que fundó en Cuernavaca (Cidoc). El obispo pensaba que ambas experiencias podrían contribuir al *aggiornamento* propuesto por el Vaticano II, y acompañó a Lemercier e Illich en el desarrollo de sus proyectos, así como en los juicios a que fueron sometidos por la curia romana, entre 1964 y 1968. Esto le generó serios problemas con el episcopado y los sectores católicos más conservadores del país. Las denuncias llegaron a Roma y, en 1968, la Congregación para la Doctrina de la Fe inició un proceso contra el obispo, para destituirlo. La intervención de Pablo VI lo impidió, pero, en adelante, sus relaciones con los obispos mexicanos y los funcionarios vaticanos fueron complicadas.

A partir de 1968, la participación y el compromiso de Méndez Arceo en la vida nacional aumentaron. Primero fue la solidaridad con los estudiantes del 68 y los presos políticos, con quienes inició su encuentro pastoral con los marxistas. En 1969 acompañó las luchas de los obreros, a las que siguieron las de campesinos, colonos y maestros. Su cátedra dominical se convirtió en espacio privilegiado de información sobre lo que estaba ocurriendo en Morelos, en México y el mundo, y nunca faltó en sus homilías la denuncia política y económica y el llamado a la solidaridad.

En la década de 1970 se intensificaron en Morelos la criminalización de la protesta social y los atropellos de las autoridades contra la población. En julio de 1977, con apoyo del obispo, se constituyó formalmente el Frente Pro Defensa de los Derechos Humanos, uno de los precursores en la lucha por los derechos humanos en el país. La magnitud de la represión gubernamental llevó a Méndez Arceo, en abril de 1981, a publicar su decreto de excomunión para torturadores en Morelos. Aspecto muy importante en la vida de don Sergio fue también su solidaridad con todos los pueblos de América Latina.

Aunque en un principio no fue partidario de la Revolución cubana, poco a poco llegó a la convicción de que, para el subdesarrollo latinoamericano, no había más salida que el socialismo. En sus varios viajes a la isla, procuró el acercamiento de la jerarquía católica con el gobierno revolucionario; en reconocimiento a su apoyo al pueblo cubano, en 1984 el gobierno de Cuba le otorgó la medalla de la Orden de la Solidaridad.

Su compromiso con las causas del continente implicó el fortalecimiento de su condena al capitalismo y su apertura al socialismo. En 1972 fue el único obispo participante en el I Encuentro de Cristianos por el Socialismo, en Chile. En 1973, el golpe militar en Chile y la ulterior llegada de exiliados al país, hizo que la diócesis se convirtiera en lugar de acogida de las personas perseguidas por las dictaduras militares sudamericanas. A finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, la solidaridad sería más bien con los países centroamericanos, especialmente con Nicaragua, Guatemala y El Salvador, pero no exclusivamente con ellos.

Tras el asesinato de monseñor Arnulfo Romero, en 1980, Méndez Arceo asumió el compromiso personal de acompañar al pueblo salvadoreño en su lucha de liberación, encabezando el Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina (SICSAL). Al dejar la diócesis, en abril de 1983, se dedicó de tiempo completo a trabajar en la creación de una red de Comités Romero en América Latina, Canadá y Europa, con el objetivo de globalizar la solidaridad.

Hasta su muerte, el 6 de febrero de 1992, en la Ciudad de México, don Sergio siguió participando en reuniones del Tribunal Permanente de los Pueblos, del SICSAL, de las CEB, del Grupo de Obispos Amigos –conformado por más de 25 prelados de México, Centro y Sudamérica–, y en varias actividades realizadas tanto en México como en el extranjero, generando espacios de diálogo, acompañando los procesos de liberación latinoamericanos y promoviendo la solidaridad con los marginados en todo el mundo. Supo dar testimonio en situaciones límite, siempre con una gran libertad, pero también con fidelidad al Evangelio y a la Iglesia.

Pilar Puertas

Fuentes: Fazio, Carlos, *La cruz y el martillo. Pensamiento y acción de Sergio Méndez Arceo,* México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1987; Méndez Arceo, Sergio, *Compromiso cristiano y liberación*, 2 vols., México, Ediciones Nuevo Mar, 1985 y 1988; Rentería Chávez, Leticia y Giulio Girardi (coords.), *Don Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad liberadora. Testigo, teólogo y profeta de América Latina,* México: s. e., 2000; Suárez, Luis, *Cuernavaca ante el Vaticano,* México, Grijalbo, 1970; Videla, Gabriela, *Sergio Méndez Arceo, un Señor Obispo,* México, Ediciones Nuevo Mar, 1983.

Méndez Medina, Alfredo (1877-1968)

Jesuita mexicano, militante, ideólogo y promotor del catolicismo social, destacó por su importante labor en el campo del sindicalismo católico de principios de siglo XX. Fue el director del Secretariado Social Mexicano (1920-1925) y asesor de organizaciones católicas surgidas a lo largo de las primeras décadas del mencionado siglo. Fue uno de los fundadores de la Confederación Nacional Católica del Trabajo, organización laboral en la que redactó sus estatutos. Fundó la revista *Paz Social*, en la que destacó como escritor.

Alfredo Méndez Medina nació en el poblado de Villanueva, Zacatecas, el 29 de enero de 1877, hijo de padre minero, Alberto Méndez, y de María Medina. Ingresó en 1899 a la Compañía de Jesús en el noviciado de San Simón, Michoacán, cuando contaba con

22 años. Antes de hacerse jesuita, había estudiado letras durante tres años, así como dos años de filosofía y teología en el seminario de su estado.

Para 1903 se le ubica en Oña, España, estudiando filosofía, donde comenzó a interesarse en los temas sociales. Sus primeros estudios lo involucraron en la importancia de los cuerpos corporativos como un instrumento de protección al trabajador.

En 1905 regresó a México para realizar su magisterio en el Colegio de San Juan Nepomuceno, en Saltillo, donde habían estudiado los hermanos Francisco y Gustavo Madero. En 1907, regresó nuevamente a España, a su antiguo colegio de Oña a estudiar teología, y conoce al hermano Luis Chalbaud Errazquin, doctor en economía y en ciencias sociales y políticas, con quien compartió su interés por las obras sociales y el pensamiento sociológico de autores como José Toniolo. Oña fue, en su opinión, "un laboratorio en materia de sociología".

Gracias a sus *Notas íntimas*, podemos conocer su trabajo sociológico que hasta ese momento despertaron en él una enorme preocupación por la disgregación social que se estaba extendiendo en el mundo como resultado del maquinismo y la concentración capitalista. De ahí la importancia que le concedía a la reorganización de la sociedad de acuerdo con el proyecto del *catolicismo social* expuesto en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII.

El 30 de julio de 1910 recibió la ordenación sacerdotal en Burgos, de manos del obispo Benedicto Murúa y López. Al año siguiente, Méndez Medina terminó sus estudios en Lovaina, Bélgica, y en Tongres, en el mismo país, realizó su "tercera probación", último periodo de formación espiritual antes de dedicarse a los ministerios sacerdotales. Por un artículo publicado en *Restauración Social* se sabe que asistió a la semana sindical en Reims, Francia, del 1 al 4 de noviembre de 1912 y, hasta donde se sabe, con ello se despidió de Europa.

A finales de 1912 regresó a México para incorporarse como profesor en el Colegio de San Francisco de Borja, conocido popularmente como "de Mascarones", en el que además de ser maestro comenzó su trabajo de promotor de obras sociales. Recién llegado, tuvo un encuentro con el arzobispo de México, José Mora y del Río, quien lo invitó a participar en la Dieta Obrera de Zamora, a celebrarse a principios de 1913. En ese espacio, el jesuita hizo una exposición que dejó ver su aprendizaje sociológico aplicado al caso mexicano, intitulada "La cuestión social en México. Orientaciones", conferencia en la que citó a diversos sociólogos y economistas, y donde afirmó que la única solución al mundo injusto y egoísta era "la reorganización corporativa de las profesiones y oficios", pues se trataba de "restaurar la sociedad moderna sobre sus fundamentos naturales y divinos". Para realizar dicho plan, enfatizó, la obra por excelencia era el *sindicato profesional obrero*.

En el Colegio de Mascarones comenzó a trabajar en la formación de sindicatos y a intentar que se legislara al respecto. Fundó el Centro de Estudios Sociales León XIII y publicó los Estatutos de la Unión Profesional. Este trabajo se interrumpió con el triunfo de la Revolución constitucionalista en 1914. Los jesuitas sufrieron persecución y fueron obligados a salir del país.

Alfredo Méndez Medina emigró por Veracruz rumbo a Centroamérica, con destino final a El Salvador. Por instrucciones del padre provincial Marcelo Renaud, fue destinado como profesor al Seminario Conciliar, donde trabajó hasta su regreso a México en 1920.

Ya en el país, fue destinado a la casa donde pasó la mayor parte de su vida: la residencia de Enrico Martínez. En septiembre y octubre de ese año fue a Guatemala a dar "ejercicios espirituales" y "pláticas eucarísticas", las cuales transformó en conferencias de temas sociales con la idea de que se elaborara un proyecto de legislación social.

En 1920 los obispos, bajo el liderazgo del arzobispo José Mora y del Río, resolvieron fundar el Secretariado Social Mexicano, organismo al que lo invitaron a dirigir. Este nuevo organismo respondió a la necesidad de conseguir la unidad de pensamiento entre los católicos para hacer frente a la llamada "cuestión social". Después de un periodo de labor preparatoria, el secretariado fue formalmente inaugurado el 8 de diciembre de 1922.

Un poco antes de la apertura de las oficinas, del 24 al 30 de abril de ese año, Méndez Medina tuvo una relevante participación en el Primer Congreso Nacional Obrero Católico celebrado en Guadalajara, con la asistencia de 1 300 congresistas y en el que se decidió fundar la Confederación Nacional Católica del Trabajo, cuyos estatutos redactó. El antecedente de esta confederación fue la realización de un congreso en el que se fijaron las bases del movimiento católico obrero y se acordó formar la Confederación de las Agrupaciones Católico Obreras. Se trabajó en la reorganización de los centros que debían confederarse y, al mismo tiempo, la Comisión Organizadora de la Confederación estudió las bases constitutivas.

La participación en el congreso por parte de Méndez Medina consistió en dos conferencias: "Necesidad de que todos los grupos que se confederen acepten el principio de la confesionalidad en el grado que las circunstancias locales lo requieran", y "Medios prácticos para conseguir la extensión y la buena marcha de la Confederación Nacional Obrera".

En todo este proceso, y en las subsecuentes actividades de la nueva confederación, existió un vínculo muy estrecho entre el Secretariado Social y esta organización, en la que Méndez Medina realizó una importante labor de asesoría, sobre todo en la conformación de los sindicatos confesionales.

Los años siguientes de ese 1922 fueron tal vez los más activos en la vida del jesuita, ya que prácticamente recorrió el país dando cursos, conferencias y asesorías relacionadas con la acción social y en específico con la formación de sindicatos católicos y círculos de estudio. Su labor también estuvo en el campo jurídico como asesor en la creación de estatutos de obras rurales (cajas rurales) y sindicales.

Su tarea principal la enfocó a argumentar "el derecho de la Iglesia a intervenir en la organización social de la clase obrera". En este punto promovió la creación de organizaciones obreras con sus respectivos círculos de estudio.

En calidad de director del secretariado, sus tareas fueron amplias y complejas: organizó 14 semanas sociales en las principales poblaciones del país; dirigió seis congresos nacionales agrícolas y obreros; estableció siete centros de la Unión de Damas Católicas; asesoró y asistió a las asambleas de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana

(ACJM); cooperó en la Confederación Nacional Católica del Trabajo y en el Congreso Jurídico Nacional de 1922; interactuó con los Caballeros de Colón; tomó parte en la formación del Instituto de Reformas Sociales, e impulsó a otras asociaciones laicas conectadas con el secretariado.

Publicó el folleto *Al margen de la cuestión agraria*, en el que recogió las ideas sobre problemas del campo que había expuesto en sus conferencias; probablemente fue el paso a los *Estatutos de la Unión Agrícola*, que editó en 1924 y ensayó en Tacámbaro, Michoacán. Fueron estos los años en los que el presidente Álvaro Obregón intensificó el reparto agrario.

A principios del régimen de Plutarco Elías Calles, en mayo de 1925, Méndez Medina entregó el Secretariado Social Mexicano a los obispos. Después de su renuncia se refugió en León, Guanajuato, donde continuó luchando por la autonomía de los sindicatos confesionales. Tras la Guerra Cristera (1926-1929), se destacó como activo participante de la causa religiosa, teniendo una importante vinculación con los miembros de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR).

Asimismo, continuó ejerciendo sus ministerios sacerdotales. Fue operario en León, Guanajuato (1926-1927), en la Iglesia de la Sagrada Familia (1927-1931) y otra vez en la de Enrico Martínez (1931-1933). Fue superior en las residencias de Puebla (1934-1941) y de Nuestra Señora de los Ángeles de la Ciudad de México (1941-1946). Este trabajo de residencia se vio interrumpido de 1946 a 1947, cuando fue destinado al Seminario de Montezuma, Nuevo México, en calidad de docente.

Durante este periodo también colaboró con variados escritos, sobre todo de temas religiosos en diversas revistas, en especial en *Christus*, publicación para sacerdotes donde cada mes reseñaba libros. En 1947 regresó a su misma residencia de la calle de Enrico Martínez, donde escribió y ejerció su vida religiosa acorde con sus funciones como jesuita hasta 1968, año en que murió.

Entre sus principales obras destacan: *La cuestión social en México* (1913); *Manual de formación sindical* (1922); *Al margen de la cuestión agraria* (1923); *La Eucaristía y la cuestión social* (1923); *Santa Teresita, hija de Dios* (1933); *El pequeño crédito agrícola y el problema agrario en México* (1935); *Doctrina social católica* (1941) y *Fantasma guadalupano en México* (1946).

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Aguirre Cristiani, María Gabriela, *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social 1913-1924*, México, Imdosoc/ITAM/UAM, 2008; Decorme, Gerardo, *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana. De Madero a Calles (5 de octubre de 1910-1 de diciembre de 1924)*, t. v., inédito, s.e., s.a.; Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Porrúa, 1972; Méndez Medina, Alfredo, *Notas íntimas sobre el apostolado social en México*, manuscrito, s.f., AHPM; Meyer, Jean, "Disidencia jesuita", *Nexos*, 1 de diciembre de 1981 [http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266418]; O'Neill, Charles E., SJ y Joaquín Ma. Domínguez, SJ (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, vols. I-IV, Madrid, Universidad Pontificia Comillas/Institutum Historicum Societatis Iesu, 2001; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana 1821-1943,* México, Jus, 1949.

Méndez Plancarte, Alfonso (1909-1955)

Reconocido crítico literario y amplio conocedor de la cultura novohispana. Entre sus labores intelectuales emprendidas a lo largo de su vida, una de las más importantes fue la preparación de las obras completas de sor Juana Inés de la Cruz, empresa ampliamente celebrada por los estudiosos nacionales e internacionales.

Nació en la ciudad de Zamora, Michoacán, el 2 de septiembre de 1909. Sus padres fueron el licenciado Perfecto Méndez Padilla (1875-1946) y María Plancarte Igartúa, quienes provenían de insignes familias zamoranas de fuerte tradición católica. Entre sus ilustres antepasados y parientes podemos destacar a Pelagio Antonio Labastida y Dávalos (1816-1891), arzobispo de México; Antonio Plancarte y Labastida (1840-1898), egresado del Colegio Pío Latino Americano y párroco de Jacona; José Plancarte Igartúa, rector del Seminario diocesano de Zamora; y Francisco Plancarte y Navarrete (1856-1920), arzobispo de Monterrey, arqueólogo y fundador de la Academia Mexicana de la Historia, en 1919.

Después de estudiar la primaria y la secundaria en su ciudad natal, Méndez Plancarte se trasladó a la Ciudad de México para ingresar al Colegio San Luis Gonzaga (Puente de Alvarado) de los Hermanos Maristas y al Seminario Conciliar. Tras una corta estancia en Zamora, conforme a la añeja tradición familiar, sería enviado a Roma para enriquecer su formación religiosa en el Colegio Pío Latino Americano y posteriormente en la Universidad Gregoriana, donde se doctoró en filosofía en 1927. Es importante destacar que ambas instituciones se caracterizaban por cultivar el estudio del latín y el griego, para fomentar una profunda cultura humanística entre sus egresados. Sin duda estas enseñanzas constituirían, con el pasar de los años, los cimientos de su importante labor crítico literaria.

En 1931, ya de regreso en México, obtuvo el doctorado en teología en la Universidad Pontificia y en 1932 se ordenó sacerdote. Durante la década de 1930 fue profesor de literatura castellana y de latín en el Seminario de México y de filosofía y teología en el Seminario de Zamora. Como complemento a su destacada labor docente, en 1937, bajo la batuta de su hermano mayor el también sacerdote y humanista Gabriel Méndez Plancarte (1905-1949), sería partícipe de la fundación de *Ábside*, revista de cultura mexicana, publicación que desde su nacimiento constituiría uno de los mayores baluartes de la cultura católica e hispanista y centro de reunión de algunos de los mayores representantes del humanismo grecolatino en el país. El grupo fundador estuvo conformado por autores como Octaviano Valdés, Efraín González Luna, Enrique González Martínez, Alfonso Junco y Ángel María Garibay. Además, desde sus primeros números también encontramos las colaboraciones de Alfonso Reyes, Agustín Yáñez, Antonio Gómez Robledo y José Luis Martínez, quienes le dieron una mayor difusión a la revista en el terreno de las letras mexicanas. A la muerte de su hermano Gabriel en 1949, defendiendo sus mismas líneas ideológicas, tomó las riendas del proyecto hasta su propio fallecimiento en 1955.

El padre Alfonso destacó primordialmente en el rescate de la olvidada literatura novohispana y como un lúcido crítico de la poesía mexicana y latinoamericana. Fue un lector dedicado y un escritor prolífico (como poeta, traductor y ensayista). Debido a una extraña enfermedad, quizá de origen nervioso, que lo privó de la voz desde 1937, estas dos actividades se convirtieron en sus dos más grandes aficiones.

Concretamente en *Ábside* escribió sobre la poesía de Luis Sandoval y Zapata del siglo XVII –a quien consideró de un estilo muy similar al de Quevedo– y la del padre Alejo Cossío del siglo XVIII; sobre Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Enrique González Martínez y a cerca de muchos otros temas literarios. Entre sus libros más importantes podemos destacar sus tres volúmenes de *Poetas novohispanos* de los siglos XVI y XVII –publicados entre 1942 y 1945 por la Universidad Nacional Autónoma de México– y las *Obras completas* de Amado Nervo (1943, 1951), de Sor Juana Inés de la Cruz (1951, 1952 y 1955), de Rubén Darío (1952) y de Hernando Domínguez Camargo (1960). Además, gracias a su magnífico dominio del latín, realizó la traducción de *XL odas selectas de Horacio* (1946), que en opinión de Antonio Gómez Robledo destaca por su "perfecta semejanza con el original".

Sin duda, gracias a esta labor de edición, traducción y de fina crítica de algunos de los mayores representantes de las letras nacionales sería ampliamente reconocido como una de las autoridades indiscutibles entre las generaciones posteriores. Como en el caso de Octavio Paz, quien a pesar de considerarlo un polemista que en ocasiones no respetaba los límites de la cortesía académica, siempre reconoció la valía de su trabajo sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

También fue asiduo colaborador de periódicos como *El Universal* (desde 1943) y de revistas como *Filosofía y Letras* de la UNAM, institución que en el 2000 creó la "Cátedra extraordinaria Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte", como un homenaje a los dos humanistas zamoranos.

Fue un intenso polemista. Desde diversos medios escritos combatió vehementemente a sus adversarios literarios como lo fueron en su momento Ermilo Abreu Gómez, Genaro Fernández MacGregor –cuyas disputas sobre la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz fueron de interés nacional– y Bernardo Ortiz de Montellano, con el que sostuvo una intensa polémica en relación con la obra de Amado Nervo. Sin embargo, a pesar de los distanciamientos que le ocasionaron estas controversias, también logró vincularse con otros intelectuales como Alfonso Reyes, con quien mantuvo una constante correspondencia desde 1942 hasta un año antes de su muerte.

El 26 de enero de 1954 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro de número con un discurso titulado "Díaz Mirón, gran poeta y sumo artífice", una síntesis de su libro publicado ese mismo año: *Díaz Mirón, poeta y artífice*. Debido a la enfermedad que de forma inexplicable le había arrebatado la voz, su texto fue leído por su amigo el poeta regiomontano Alfonso Junco. En aquella solemne ocasión fue Nemesio García Naranjo el encargado en recibir al nuevo miembro de la insigne institución. A finales de ese mismo año, también fue electo canónico honorario de la Basílica de Guadalupe, confirmando de esta manera su destacada influencia como sacerdote y literato.

Al igual que su hermano Gabriel, quien había muerto a temprana edad, falleció mientras realizaba ejercicios espirituales con otros sacerdotes el 8 de febrero de 1955 en la Ciudad de México.

Jesús Iván Mora Muro

Fuentes: Enríquez Perea, Alberto (comp.), *Humanismo y literatura: correspondencia entre Alfonso Reyes y Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, 1937-1954,* México, El Colegio Nacional, 2006; Mora Muro, Jesús Iván: "El catolicismo frente a la modernidad. Gabriel Méndez Plancarte y la revista Ábside", *Revista Relaciones*, *XXXII* (126), 2011, pp. 139-170; y "Entre el humanismo y el nacionalismo. Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte: mediadores culturales", en *Cambios sociales y construcción de imaginarios en México durante el siglo XX,* Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013, pp. 85-103; Pérez Martínez, Herón, "Alfonso Méndez Plancarte. Artífice del humanismo mexicano", *Estudios Michoacanos VII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999, pp. 291-342; Valencia Morales, Henoc, *Alfonso Méndez Plancarte,* Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2008.

Méndez Plancarte, Gabriel (1905-1949)

Sacerdote y humanista. Gabriel Méndez Plancarte fue el primer director de la prestigiosa revista *Ábside* y uno de los más importantes impulsores de las letras y las artes en México durante las décadas de 1930 y 1940. Realizó sus primeros estudios en el Colegio Teresiano de su natal Zamora, Michoacán, para finalizarlos en el Colegio del Sagrado Corazón, de los padres jesuitas de la ciudad de Puebla (1912-1914). En la capital del país ingresó al Colegio San Luis Gonzaga (Puente de Alvarado) de los Hermanos Maristas (1916-1918) y al Seminario Conciliar. Después, en 1921, se trasladaría a Roma para estudiar en el afamado Colegio Pío Latino Americano y en la centenaria Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo el doctorado en filosofía el 17 de junio de 1924, y en teología el 23 de julio de 1928, ambos con la distinción *summa cum laude*. En la misma ciudad se ordenó como sacerdote el 30 de octubre de 1927. Finalmente, estudió sociología en la Universidad de Lovaina, Bélgica, institución que desde finales del siglo XIX se había convertido en el baluarte del neotomismo.

Desde pequeño se formó bajo los valores religiosos de sus padres, el licenciado Perfecto Méndez Padilla (1875-1946) –miembro del Partido Católico Nacional– y María Plancarte Igartúa, ambos provenientes de importantes familias zamoranas que se habían destacado desde el siglo XIX dentro de la alta jerarquía eclesiástica. Sólo por mencionar algunos casos, tenemos a Pelagio Antonio Labastida y Dávalos (1816-1891), arzobispo de México; Antonio Plancarte y Labastida (1840-1898), egresado del Colegio Pío Latino Americano y párroco de Jacona; José Plancarte Igartúa, rector del Seminario diocesano de Zamora y Francisco Plancarte y Navarrete (1856-1920), arzobispo de Monterrey, arqueólogo y fundador de la Academia Mexicana de la Historia, en 1919.

Después de terminar sus estudios en Europa, regresó a México e inició por un corto periodo su labor magisterial en el Seminario de Zamora (1929-1932). Deseoso de llevar a cabo sus proyectos literarios e intelectuales, decidió mudarse a la capital. A

partir de entonces, hasta su prematura muerte en 1949, se desempeñaría como profesor de filosofía en el Seminario Conciliar de México. También fue profesor visitante en el Colegio Our Lady of the Lake, en San Antonio, Texas (1943); en la Universidad Laval, en Quebec (1946), y en instituciones mexicanas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y El Colegio de México.

En 1937 fundó *Ábside*, revista de cultura mexicana con la colaboración de su hermano Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955) y de los sacerdotes Octaviano Valdés –condiscípulo suyo en la Colegio Pío Latino Americano– y Ángel María Garibay, del poeta Alfonso Junco y muchos otros escritores, cuyos intereses intelectuales eran cercanos al catolicismo y al hispanismo. La publicación apareció de manera mensual y a partir de 1942 trimestralmente durante 43 años (1937-1978). Entre 1937 y 1955 –bajo la dirección de los dos hermanos– *Ábside* se destacó por sus propuestas humanistas y literarias desde una visión católica que, a diferencia de otras revistas marcadamente confesionales, no rehuía el diálogo con otros sectores culturales. La revista incluyó entre sus temáticas tanto la poesía religiosa de Alfonso Junco y Manuel Ponce como la de Enrique González Martínez y Alfonso Reyes; la narrativa de Agustín Yáñez; los ensayos literarios de Alfredo Maillefert, José Luis Martínez y Alfonso Méndez Plancarte; los ensayos sobre política y ciencias sociales de Efraín González Luna, Mariano Alcocer y Antonio Gómez Robledo; los textos de filosofía neotomista y personalista de Oswaldo Robles, José Sánchez Villaseñor y Daniel Kuri Breña; los estudios históricos de Jesús García Gutiérrez, Pablo Martínez del Río y Alberto María Carreño, y muchos otros temas de interés.

Gracias a su amplio conocimiento literario y humanístico, el padre Gabriel logró establecer estrechos vínculos con algunas instituciones ajenas al catolicismo doctrinal. Por ejemplo, fue miembro fundador en 1942 del Seminario de Cultura Mexicana compuesto por Enrique González Martínez, Mariano Azuela, Frida Kahlo, Manuel M. Ponce, Luis Castillo Ledón, Julián Carrillo, entre otros. Además fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1946 y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Su primer libro de poesía fue *Primicias* (1927), editado por la prestigiosa editorial Cvltvra, fundada en 1916 por los hermanos Agustín y Rafael Loera y Chávez y por el ateneísta Julio Torri. Pero fue con su *Horacio en México* (1937), editado por la UNAM, cuando se daría a conocer en el campo literario como uno de los más importantes estudiosos de la tradición grecolatina y –como diría José Luis Martínez– "el principal promotor de un renacimiento de la cultura cristiana y humanista en México". La obra se compone de un acucioso análisis de los imitadores y traductores del poeta latino Quinto Horacio Flaco desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX.

Estos intereses del padre Gabriel también se manifestaron en sus *Humanistas mexicanos del siglo XVIII* (1941) y *Humanistas mexicanos del XVI* (1946). En el primer libro analizó la obra de autores como Francisco Javier Clavijero, Francisco Xavier Alegre, Andrés Cavo, Andrés de Guevara y Basoazábal, Pedro José Márquez, Manuel Fabri y Juan Luis Maneiro, mientras que en el segundo se dedicó a Fray Julián Garcés, Don Vasco de Quiroga, fray Bartolomé de las Casas y fray Juan de Zumárraga. Fue un constante estudioso

del humanismo renacentista y su influencia en el mundo novohispano. Leyó por igual a Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives y Tomás Moro, sin olvidarse, por supuesto, de los valores cristianos de los padres de la Iglesia como San Agustín y Santo Tomás.

Otras obras importantes fueron *Selva y mármoles. Antología cronológica de Joaquín Arcadio Pagaza* (1940), *Índice del humanismo mexicano* (1944), *Hidalgo, reformador intelectual* (1945), *Don Guillen de Lamport y su Regio Salterio* (1948) y la traducción al español de Jacques Maritain, *El final del maquiavelismo* (1944). Colaboró desde 1942 en el diario *Novedades* y escribió diversos artículos en revistas como *Filosofía y Letras*, *El Hijo Pródigo*, *Letras de México*, *Cultura Cristiana*, *La Gaceta Oficial del Arzobispado*, *La Voz Guadalupana*, entre otras.

Murió en la Ciudad de México el 6 de diciembre de 1949, un mes antes de cumplir 45 años. En aquella ocasión, como había ocurrido en vida, estuvieron cerca de él algunos de sus amigos más cercanos: Agustín Yáñez, en aquel momento presidente del Seminario de Cultura Mexicana, José Luis Martínez, Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo y el padre Ángel María Garibay, entre muchos otros colaboradores de *Ábside* y compañeros suyos en otras instituciones culturales y educativas del país.

Jesús Iván Mora Muro

Fuentes: Enríquez Perea, Alberto (comp.), *Humanismo y literatura: correspondencia entre Alfonso Reyes y Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, 1937-1954,* México, El Colegio Nacional, 2006; Méndez Plancarte, Alfonso (dir.), *Ábside, revista de cultura mexicana*, XIV (1-2), 1950; Mora Muro, Jesús Iván: "El catolicismo frente a la modernidad. Gabriel Méndez Plancarte y la revista Ábside", *Revista Relaciones*, *XXXII* (126), 2011, pp. 139-170; y "Entre el humanismo y el nacionalismo. Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte: mediadores culturales", en *Cambios sociales y construcción de imaginarios en México durante el siglo XX,* Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013, pp. 85-103; Von Bertrab, Herman, *Un humanista moderno (Gabriel Méndez Plancarte),* México, UIA, 1956.

Meneses Morales, Ernesto S.J. (1915-2001)

Psicólogo, educador, filósofo e historiador jesuita. Son invaluables sus aportaciones a la educación, tanto para la formación integral de la niñez como de la juventud universitaria. En la Universidad Iberoamericana fue profesor, director de la carrera de psicología y del Centro de Orientación Psicológica, vicerrector, rector e investigador; además impulsó la reforma académica institucional e introdujo en México el modelo departamental universitario que, una vez instrumentado en la Iberoamericana, ha servido como modelo de organización a numerosas instituciones de educación superior en el país.

Nació en Córdoba, Veracruz, el 30 de julio de 1915. Sus padres fueron Concepción Morales Moreno y José Meneses Molina, quien fue funcionario, primero del banco francés Lacaud y más tarde del Banco Nacional de México. Por el trabajo de su padre, la infancia y adolescencia del doctor Meneses transcurrieron en Tampico y Villahermosa,

poblaciones un tanto cosmopolitas y en pleno dinamismo por las exportaciones petroleras que se hacían a distintas partes del mundo.

En 1929, ya residente en Orizaba, con apenas 14 años cumplidos, decidió su ingreso a la Compañía de Jesús por sus deseos de "hacer el bien" y porque "el saber siempre me había fascinado así", según lo expresó en sus *Remembranzas*. Por las condiciones anticlericales en que se hallaba el país, la formación de los jesuitas, que exigía 16 años, se llevaba a cabo en el extranjero. Meneses llevó estudió el noviciado en Ysleta College, en las proximidades de El Paso, Texas. En diciembre de 1932 inició el juniorado, durante el cual estudió a los clásicos grecolatinos. Siguió después la filosofía, que concluyó en 1938. Al año siguiente inició el magisterio en el Seminario Interdiocesano de Montezuma, en Nuevo México, y el último de los cuatro años estuvo en el colegio jesuita Bachilleratos, en la Ciudad de México. En 1943 regresó a Estados Unidos para estudiar teología en St. Mary's College, Facultad de Teología de San Luis Misuri. Se ordenó sacerdote el 2 de junio de 1946.

Mientras se preparaba para su Tercera Probación como jesuita, en los veranos estudió la maestría en ciencias de la educación en la Universidad de Fordham, Nueva York. Durante 1950 y 1951 estuvo asignado nuevamente al Seminario de Montezuma como superior de los estudiantes. El 8 de septiembre de 1950 hizo su profesión del cuarto voto y, al año siguiente, el Provincial de los jesuitas le encomendó la mudanza del noviciado de Ysleta College a la Ciudad de México, el cual, una vez instalado el 12 de octubre de 1951 fue inaugurado como Instituto Libre de Filosofía en San Ángel. En 1953, Meneses fue asignado a la Universidad Iberoamericana, donde trabajó hasta su deceso. En esta institución, además de ejercer su vocación como docente, ocupó numerosos cargos. Fue director de la carrera de psicología y del Centro de Orientación Psicológica, vicerrector y rector. En 1965, obtuvo el doctorado en filosofía (psicología) en la Universidad de Fordham.

Como resultado de sus primeras actividades docentes y de investigación en la Univesidad, en 1964 apareció la primera edición de su libro *Educar comprendiendo al niño*, que tuvo una tirada de 5 000 ejemplares, obra con numerosas ediciones y una de las más significativas contribuciones de Meneses en materia de psicología infantil. Sobra decir que fue texto obligado de numerosas generaciones de educadores del país. En 1967 publicó, en la editorial Porrúa, *Psicología general*, cuya vigencia y utilidad se comprueban por sus numerosas ediciones.

Su formación y experiencia en universidades estadounidenses, así como una beca de la Fundación Ford en 1967, le llevaron a proponer e instrumentar el modelo departamental universitario en la Universidad Iberoamericana. En 1984 obtuvo el Acuerdo de la Secretaría de Educación Pública que otorgó a la Universidad tanto el reconocimiento de validez oficial de los títulos y grados como la facultad para diseñar sus propios planes de estudio. Gracias a la libertad que dicho decreto brindó a la institución, Meneses impulsó la reforma académica acorde al *Ideario* y la *Prospectiva* de la Institución.

De sus escritos de historia se debe decir que, en su ejercicio dentro de esta disciplina, se aprecia su formación humanista y su orientación a la universalidad. Legó invaluables

obras para el historiador de la educación, para el maestro, para el universitario y para quien, como la autora de esta entrada, considere a la educación como el puntal del próspero devenir del país.

Perteneció a la generación de jesuitas formados en los estudios especiales, en distintos campos del conocimiento, en prestigiadas universidades de Norteamérica y Europa, por iniciativa del padre José de Jesús Martínez Aguirre (1893-1975), entonces provincial. Con agudeza y audacia, éste fomentó dicha formación, convencido de que la corporación debía asumir, entre sus objetivos, la incidencia en la educación superior en México.

Meneses adquirió el interés por la historia ya dentro de la Compañía. Su maestro de novicios en Ysleta College fue Francisco Zambrano, autor de los 16 volúmenes del *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México,* y también en Ysleta conoció al historiador Gerard Decorme, autor, entre otros, de *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial (1572-1767)*. Meneses, después de 13 años de labores directivas, escribió su primera obra de historia: *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior*. En esa misma línea, con motivo de los 30 años del *Ideario* de la Iberoamericana, dio a la estampa una breve historia de este documento fundamental. En 1976 recuperó su magisterio e impartió el curso de Filosofía de la Educación. Se dedicó, asimismo, a investigar la historia de la educación en México, a lo cual dedicó 25 años. Resultado de ello es su obra *Tendencias educativas oficiales 1821-1988*, editada en cinco gruesos volúmenes, durante el periodo 1983-1996. A finales del siglo XX, como síntesis de su trayectoria docente y de investigación, escribió *Las enseñanzas de la historia de la educación en México* y el *Manual didáctico del docente universitario.*

Interesado en la historia de la Compañía de Jesús y en el deseo de fomentar su estudio, participó, con quien suscribe, en el diseño de un diplomado sobre la Compañía de Jesús que se impartió en la Universidad Iberoamericana por reconocidos académicos americanos y europeos. Asimismo, enriqueció el acervo bibliográfico de su comunidad jesuita con numerosos libros sobre la Compañía de Jesús.

La Universidad Iberoamericana le distinguió con el Doctorado *Honoris causa* (1981); su trayectoria de 30 años con la Medalla de Oro José Sánchez Villaseñor (1984) y su trayectoria de 40 años con la Medalla de Oro San Ignacio de Loyola (1993). Obtuvo Mención Honorífica en el Premio de Educación Andrés Bello que otorga la Organización de Estados Americanos (1988); en 1996, Fomento de Investigación y Cultura Superior le entregó la primera emisión del Premio Tlamatini, y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) le otorgó la Medalla de Oro 1997 por sus invaluables aportaciones a la educación superior.

El doctor Ernesto Meneses publicó un número importante de libros y artículos. En cuanto a los primeros: *An Investigation of the Problems and Leisure time Activities of a Group of Adolescent Mexican Boys* (doctoral dissertation) (1965); *Educar comprendiendo al niño* (1964); *Psicología general* (1967); *La Universidad Iberoamericana en el contexto de la educación superior contemporánea (*1979); *Manual didáctico del profesor* (1980); *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911: la problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo*

XX (1983); *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934* (1986); *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964: la problemática de la educación mexicana durante el régimen cardenista y los cuatro regímenes subsiguientes* (1988); *El código educativo de la Compañía de Jesús* (1988); *Tendencias educativas oficiales en México, 1964-1976: la problemática de la educación mexicana durante los regímenes de los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez* (1991); *Tendencias educativas oficiales en México, 1976-1988: la problemática de la educación mexicana durante los regímenes de los presidentes José López Portillo Pacheco y Miguel de la Madrid Hurtado* (1997); *Las estelas de los vencidos: los señores del Cerro del Jaguar* (1997); *Manual didáctico del docente universitario* (2000); *Las enseñanzas de la historia de la educación en México* (1999); *Remembranzas de un jesuita mexicano universitario* (2000).

Principales artículos: "La psicología contemporánea", en *Ábside* (1954); "Aspecto pedagógico de la desintegración familiar", en J. Mora y Carmen Mora (eds.), *La desintegración familiar* (1967); "De la universidad a la multiversidad", en *Comunidad* (1969); "Método de la enseñanza en la educación superior", en *Comunidad* (1970); "La organización departamental en las universidades", en *Revista del Centro de Estudios Educativos* (1971); "Aportación de los jesuitas a las ciencias", en *Anuario de Humanidades*, 1974; "Veinticinco años de enseñanza de la psicología en la Universidad Iberoamericana, 1950-1975", en *Enseñanza e Investigación en Psicología* (1976); "Un perfil del maestro universitario", en *Revista de la Educación Superior* (1977); "El caso de la Universidad Iberoamericana", en *Alternativas Universitarias* (1979); "La psicología y la imagen actual del hombre", en *Enseñanza e investigación en psicología,* México, UNAM (1980); "La Universidad Iberoamericana, un caso de departamentalización en México", en *Cuaderno del Centro de Documentación Legislativa Universitaria* (1984); "El sistema educativo Uia en el umbral del siglo XXI", en *Umbral XXI* (1989); "El modo específico de ser de la Uia", en *Umbral XXI* (1992).

María Cristina Torales Pacheco

Fuentes: Aguirre Lora, Georgina María Esther, *Tramas y espejos: los constructores de historias de la educación*, México, Plaza y Valdés, 1998; Brown César, Javier, "Ernesto Meneses Morales. Las enseñanzas de la historia de la educación en México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXIX, núm. 1, primer trimestre, México, 1999, pp. 145-148; Lazarín, Federico, "Educación para las ciudades. Las políticas educativas 1940-1982", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, México, enero-junio 1996, pp. 166-180; Sánchez, María de los Ángeles, Haciendo camino... Entrevista a Ernesto Meneses Morales, S.J., México, 1998; *Suplemento especial In Memoriam Ernesto Meneses S.J. Nuestra Comunidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2 de abril de 2001, colaboraciones: Enrique Beascoechea, Luis Vergara Anderson, Carlos Muñoz Izquierdo, Alfredo Gutiérrez Gómez y Edwin Simpson.

Meyer Barth, Jean André Joseph (1942)

Historiador de origen francés, naturalizado mexicano en 1977, Jean Meyer ha difundido, con alcance mundial, el estudio sistemático del conflicto religioso en México

entre 1926 y 1929, acuñándolo como la Cristiada. Es maestro fundador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, profesor-investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y, desde 2015, miembro de la Academia Mexicana de Historia.

Jean Meyer nació el 8 de febrero de 1942 en Niza, Francia, en el seno de una familia originaria de Alsacia. Su padre, André Meyer, era historiador como él; su madre, Anne-Marie Barth, profesora de alemán; se casaron el 15 de abril de 1941 en Niza, ya que, al igual que millones de franceses, se habían lanzado a las carreteras huyendo del avance alemán. Jean Meyer se casó en primeras nupcias con Anny Amberni (argelina francesa que murió en 1998); de este matrimonio tuvo dos hijos: Renaud y Richard. En 1977 se casó en segundas nupcias con la historiadora mexicana Beatriz Rojas y procrearon tres hijos: Pablo, Matías y Marina.

Jean Meyer vivió su niñez en Aix en Provence. Se graduó del liceo Mignet en 1958 e inició sus estudios superiores en París en 1959.

Cursó historia en la Escuela Normal Superior de Saint Cloud y en la Sorbona; obtuvo su licenciatura en 1962, su maestría en 1963 y su agregación en 1964. Mientras estudiaba en la capital francesa, en 1962 decidió visitar México, al que recorrió durante dos meses con mochila al hombro. Al descubrir el país encontró su verdadera tierra de elección. Al volver a su patria natal aprovechó su quinto año de agregación para devorar todos los libros que el Museo del Hombre y los archivos diplomáticos de Francia tenían sobre México. Decidió cursar el seminario de Pierre Chaunu y realizar su tesis sobre Emiliano Zapata, el defensor de los campesinos, que había visto personificado por Marlon Brando en la famosa película de Elia Kazan, *¡Qué viva Zapata!* Sin embargo, un joven jesuita, Jorge López Moctezuma Cumming, le recomendó otro tema: el conflicto religioso en México, tema "virgen" hasta entonces. Jean Meyer descubrió, en 1965, que los archivos del Estado y de la Iglesia estaban cerrados. El arzobispo de México, Miguel Darío Miranda, le indicó que "las cenizas siguen calientes" y no pudo consultar los archivos oficiales de la Iglesia en México. Ello no desanimó al joven historiador, quien trabajó en archivos privados y diplomáticos, en particular los de Francia y Estados Unidos. Realizó encuestas y habló con los sobrevivientes de lo que llamaría la Cristiada. Fue uno de los grandes historiadores de la oralidad y de la microhistoria, tan cara a su amigo y maestro, Luis González. Aprovechó una plaza de investigador invitado que abrió El Colegio de México (Colmex) y pudo así realizar su investigación. No vivió el Mayo 68 francés, pero sí el 2 de octubre en México. De su experiencia nació la Cristiada y también su libro sobre la Revolución mexicana.

En 1969, debido a un artículo que publicó en Francia sobre el movimiento estudiantil mexicano, fue expulsado del país. De 1970 a 1973 trabajó en el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), donde fue investigador en el Laboratorio América Latina; enseñó en el Instituto de Altos Estudios de América Latina y en la Universidad de París. En 1971 defendió su tesis con brillantez, recibiendo "la mención muy honorable" del jurado compuesto por los americanistas Pierre Chaunu, François Chevalier, Fréderic Mauro y el hispanista Pierre Vilar. En 1973 encontró, en la Universidad de Per-

pignan, un nuevo hogar. Al año siguiente fundó el Instituto de Estudios Mexicanos de la Universidad de Perpignan. En 1979, por invitación de Luis González y González, junto con Beatriz Rojas, participó en la fundación de El Colegio de Michoacán. Logró que la Universidad de Perpignan lo comisionara cada año, de noviembre a febrero, en esta institución mexicana, como docente e investigador. En 1980 creó el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. En 1987 fue nombrado director del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (Cemca) en la Ciudad de México. En 1993 fue nombrado profesor-investigador en el CIDE, División de Estudios Internacionales hasta 1999, fecha en la cual empezó a diseñar la División de Historia, de la cual sería el primer director (2000-2002).

Desde 1993 es investigador nivel III por el Sistema Nacional de Investigadores e Investigador Emérito desde 2007. En 2001 recibió la medalla Emilio García Riera y el premio Juchimán de Plata, por parte de la Universidad Juárez y la Autónoma de Tabasco, respectivamente. Recibió el Premio en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, México, 2005. Es miembro de la Académie des Sciences, Arts et Belles Lettres de Aix-en-Provence. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes de México en 2011 por sus contribuciones al estudio historiográfico de México. Es Doctor *Honoris causa* por la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad Lasalle en la Laguna, la Universidad de Chicago, la Universidad de Guadalajara y, finalmente, por parte de la Universidad Pontificia de México en 2017.

Desde hace algunos años, junto con Gabriel Zaid y otros intelectuales católicos, se reúne para dialogar a propósito de temas de actualidad en un grupo en torno a la obra de Gilbert Keith Chesterton. En paralelo a su aportación a la historiografía mexicana, Meyer ha desarrollado una importante actividad académica en diversos temas internacionales, como la historia del campesinado ruso y la tradición religiosa e institucional del catolicismo en América Latina, la Iglesia ortodoxa y el antisemitismo.

Su obra intelectual es una de las más vastas y relevantes de la historiografía mexicana y latinoamericana. Desde sus comienzos como investigador ha sido una de las principales voces dentro de las corrientes renovadoras de los estudios latinoamericanos con su estudio *La révolution mexicaine* (1973), *Problemas agrarios y movimientos campesinos* (1973) y su trabajo magistral en tres tomos, *La Cristiada* (el primero publicado en 1973 y el último en 1975). Esta obra se considera como un hito en la formación histórica, antropológica y sociológica de diversas generaciones de científicos sociales; es también la primera publicación que ofrece un revisionismo histórico en torno al periodo revolucionario y un acercamiento científico al proceso del conflicto religioso en México. Desde sus años en El Colegio de Michoacán, en Zamora, Jean Meyer comenzó a abrirse a varios horizontes historiográficos: la *Historia de los cristianos en América Latina* (1989), *El campesino en la historia rusa y soviética* (1996), *La perestroika* (1991) (varios acercamientos biográficos o novelados) a *La Gran controversia. Las Iglesias católica y ortodoxa de sus orígenes a nuestros días* (2005), una biografía de Samuel Ruiz (2000) y el libro *Yo el francés* (2002), *Biografía colectiva de los oficiales de la intervención francesa*. Es editorialista de *El Universal*, un diario de difusión nacional en México, donde cada domingo se publica su reflexión en torno

a temas de actualidad. En el año 2000 fundó la revista trimestral *istor*. En 2003 publicó su reflexión *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia: 1937-1947*; en 2008, en España, *Rusia y sus Imperios*, *1894-2006*, y *La Cruzada por México*, sobre los católicos norteamericanos y el conflicto religioso; al año siguiente su estudio *El celibato sacerdotal. Su historia en la Iglesia católica*. Coordinó en 2010 una obra que reunió las reflexiones de los investigadores que trabajaron el Archivo Secreto Vaticano: *Las naciones frente al conflicto religioso en México* (2010). En 2014 tomó postura contra el gobierno federal a favor de Mamá Rosa, logrando que varios intelectuales mexicanos y extranjeros, entre los cuales destaca el premio Nobel Jean Marie Le Clezio, lo secundaran contra el linchamiento judicial y mediático que sufría la fundadora de la casa hogar de Zamora conocida como la Gran Familia. Entre sus libros más recientes podemos destacar: *La fábula del crimen ritual* (2012), *Manuel Lozada* (2015), *El libro de mi padre*, publicado en francés en edición privada en 2013, y en español en 2016, obra intimista basada en documentos personales de su padre, y *Estrella y Cruz: la conciliación judeo-cristiana* (2016). Cooperó con Ricardo Fletes en *La gran familia de Zamora* (2017).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Krauze, Enrique, *Retratos personales*, México, Tusquets, 2007; Meyer, Jean, *El libro de mi padre*, México, Grupo Planeta, 2016.

MICHELENA, Margarita (1917-1998)

Poetisa, crítica literaria y periodista mexicana, considerada por muchos como la mejor y más culta escritora del siglo XX. Fue una intelectual católica que dejó huella de su pensamiento religioso tanto en su poesía como en sus actividades políticas y periodísticas.

Nació en 1917 en Pachuca, Hidalgo. Hija de españoles, quienes vivieron en Francia antes de emigrar a México. Estudió Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e inició una carrera como periodista al trabajar como guionista de la estación radiofónica XEW y como colaboradora la revista católica *Ábside*. Fue también articulista de las revistas *Examen*, *Pájaro Cascabel*, *La Vida Literaria*, *Rehilete* y en el suplemento "México en la cultura" del periódico *Novedades*. Escribió para la revista *América* de la Unión Panamericana de Washington; asimismo, colaboró en revistas femeninas como *Kena* y *Casa*.

Fue directora de *El libro y el Pueblo*, revista literaria editada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), que desempeñó un papel importante en el fomento a la lectura al inicio del siglo XX mexicano, y en la promoción y el amor al libro. Dirigió la revista política *Respuesta*, y en 1967 estuvo a cargo del departamento de Prensa de la Dirección General de Información del Departamento de Turismo. En 1978 reunió a varias escritoras y periodistas para crear y dirigir el primer diario a nivel mundial elaborado exclusivamente para mujeres, que se concretó en 1980 bajo el nombre de *Cotidiano,* cuyo lema era "La expresión de la mujer en la noticia".

En la revista *Siempre!* dirigió la sección titulada "La cultura en México". En la década de 1980, Michelena colaboró en el periódico *Excélsior* con la columna "¿Qué pasa ahí?"; también participó con cápsulas para la radio en el Instituto Mexicano de la Radio (Imer).

Como poeta, Margarita Michelena publicó *Paraíso y nostalgia* (1945), *Laurel del ángel* (1948), *La tristeza terrestre* (1954), *Tres poemas y una nota autobiográfica* (1963), *El país más allá de la niebla* (1969) y *Reunión de imágenes* (antología, 1969).

En todos los ámbitos periodísticos y políticos plasmó su pensamiento profundo desde su perspectiva de católica "liberal". Se autonombró como "poeta de sesgo religioso" y en toda su poesía se encuentra su preocupación fundamental por la búsqueda de Dios.

Los últimos años de vida de Michelena estuvieron marcados por una enfermedad que le produjo parálisis facial y finalmente la muerte, el 27 de marzo de 1998, en la capital del país.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Itandehuith Chávez, Violeta, "La fecundidad espiritual en la *peroratio* de *El país más allá de la niebla* de Margarita Michelena", tesis de licenciatura en lengua y literatura hispánica, UNAM, 2011; Noemí Cortés, *Margarita Michelena dejó su verdadera biografía en sus versos* [https://rotativo.com.mx/entretenimiento/cultura/265747-margarita-michelena-dejo-su-verdadera-biografia-en-sus-versos/, 7 de julio de 2019]; "Margarita Michelena", *Agencia informativa UDEM* [http://cecultah.hidalgo.gob.mx/elena-garro/], 7 de julio de 2019.

Miranda de la Parra, José Porfirio (1924-2001)

Su vida transcurrió entre libros y aulas repletas de oyentes. Dedicado al estudio de la Biblia y la filosofía, su obra comprende una amplia reflexión del pensamiento occidental desde sus cimientos. Jesuita sacerdote, formador de cuadros sindicales y maestro universitario, Miranda resulta un polifacético personaje y un agudo pensador del siglo XX.

Porfirio Miranda fue un filósofo mexicano, economista, exégeta bíblico, estudioso de la historia, la política, el arte y la ciencia. Su obra filosófica formó parte de la discusión que vio nacer a la teología de la liberación; su formación como jesuita y su contacto con la clase obrera están impregnados en las páginas de su trabajo teórico. El centro de su pensamiento es la "dignidad infinita" de todas las personas.

Miranda nació en Monterrey, Nuevo León, el 15 de septiembre de 1924, durante las postrimerías de la Revolución democrático-burguesa de 1910-1917. Murió a los 77 años, el 9 de octubre de 2001 por causa de cáncer en los pulmones. Antes de fallecer enunció su epitafio: *Expectat resurrectionem mortuorum* (Espero la resurrección de los muertos).

Porfirio Miranda recibió educación primaria en casa; posteriormente, durante 1937, viajó con dos de sus hermanos a Puebla para inscribirse en el colegio jesuita Instituto Oriente, donde cursó parte de su educación básica. En 1939 se trasladó a Gómez Pala-

cio, muy cerca de Torreón, donde se encontraba la familia, y lo inscribieron al Instituto Francés de La Laguna, fundado gracias a las gestiones de su padre con los lasallistas. Su tercer año de secundaria lo realizó en la Ciudad de México durante 1940, en el Colegio Apostólico de la Compañía de Jesús, ubicado en Tacubaya. Al año siguiente se incorporó al noviciado de la Compañía de Jesús ubicado en El Paso, Texas, debido a la persecución y expulsión de los jesuitas del territorio nacional por parte del gobierno emanado de la Revolución. Miranda ingresó al Colegio Máximo de Cristo Rey, emplazado en el desierto de Texas, en Ysleta College.

De 1941 a 1942, Miranda cursó la preparatoria, mientras se postuló para ingresar al noviciado en San Cayetano, donde hizo sus primeros votos, un antiguo molino de trigo ubicado a las márgenes del pueblo de Santiago Tianguistenco, Estado de México, durante 1943 y 1945 cursa los dos años de noviciado jesuita, destaca en su aprendizaje del francés, inglés, latín y griego a la vez que termina la preparatoria e inició los estudios de su licenciatura en filosofía reconocida por la Loyola University de Los Ángeles, California. Su tesis para la titulación lleva por título "Cristo hoy, una síntesis teológica", texto inédito hasta nuestros días.

En 1948, nuevamente en Ysleta, inició sus estudios de maestría en ciencias sociales. Para 1951, terminada la maestría, regresó a México para comenzar a practicar la docencia en el Instituto de Ciencias fundado por los jesuitas en Guadalajara, Jalisco.

Terminados sus años de magisterio, Miranda fue enviado a Roma para estudiar teología, e ingresó en 1953 al Pontificio Instituto Bíblico en la Universidad Gregoriana; aprende a hablar italiano con gran facilidad. En 1955 se inscribió en el Hochscule Sankt Georgen de Fráncfort, Alemania. Supo expresarse en alemán con soltura y elegancia de pronunciación.

En 1958 Miranda regresó a Alemania para estudiar economía. Primero hizo una estancia en la Universidad de Múnich y posteriormente en la Facultad de Economía de la Universidad de Münster. En esta segunda visita al viejo continente siguió muy de cerca las discusiones entre Erich Kellner –fundador de la Compañía de San Pablo– con Jacques Maritain, Karl Rahner, Ernest Bloch, Roger Garaudy, Herbert Marcuse y varios más, sobre la posibilidad de ser cristiano y marxista. Dedicó también esta visita al inicio del estudio de los textos de Karl Marx en alemán. En 1967 cursó estudios de doctorado en ciencias bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Su tesis de doctorado se tituló "Marx y la Biblia".

Además de que toda su educación se desarrolló en instituciones vinculadas con la Iglesia y en particular con la Compañía de Jesús, Miranda fue corresponsal de Radio Cadena Continental, la Obra de Buena Prensa y Radio Vaticano en México durante 1947.

Miranda se ordenó sacerdote, en el marco de la celebración del cuarto centenario de la muerte de san Ignacio de Loyola, justo en la fecha de su fiesta patronal, el 31 de julio de 1956. Fue, acompañado por sus hermanas y su madre, al pueblo del mismo san Ignacio en la ciudad de Azpeitia.

De regreso a México en 1958, tras sus estudios profesionales de economía, Miranda se desenvolvió como prefecto en el Instituto de Ciencias de Guadalajara; se incorporó

al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) ubicado en la misma ciudad, donde impartió clases de teoría económica, y fungió como subdirector de la Facultad de Comercio y Administración. Entre estas tareas académicas dedicó diez meses para someterse, junto con otros 17 o 18 jesuitas, que él mismo juntó, a la tercera probación en San Cayetano. Como parte de sus pruebas, Miranda y su amigo Pablo Latapí (1927-2009) fueron enviados al hospital de incurables de Tepexpan.

Se le asignó la promoción del evangelio entre los hombres de negocios en Guadalajara, labor que Miranda complementó creativamente con círculos de estudio para obreros, en los que enseñaba la doctrina social de la Iglesia católica. Por este motivo fue expulsado de la arquidiócesis de Guadalajara en septiembre de1961. Posteriormente, en Chihuahua, a donde fue enviado, influyó fuertemente en la construcción de organizaciones sindicales independientes y democráticas, por lo que las familias ricas exigieron su expulsión del estado, de la arquidiócesis de Chihuahua fue expulsado el 22 de abril de1964.

Después de su participación en la reunión de superiores mayores de la compañía en América Latina, celebrada en Perú del 25 al 29 de julio de 1966, regresó a México y se incorporó al Instituto de Filosofía y Ciencias de los jesuitas en San Ángel.

Durante su estancia en Guadalajara inició la formación de círculos de estudio de obreros para promover el conocimiento del evangelio y su mensaje de justicia. Posteriormente, en Chihuahua, la actividad con el movimiento obrero le permitió participar en la fundación del Frente Auténtico del Trabajo (FAT). Como resultado de uno y otros esfuerzos, en la actualidad varios de sus discípulos se mantienen en la brega por los derechos de los trabajadores, así como en la defensa de los derechos humanos.

Su libro *Hambre y sed de justicia* es uno de los primeros textos de lo que posteriormente se llamó la teología de la liberación. A partir de ahí fue madurando una concepción teórico-práctica, que Miranda prefería llamar teología de la justicia. Su obra teórica toca en varias aristas con planteamientos teológicos y filosóficos de Kant, Hegel, Marx, Apel y Benjamin, entre otros; sin embargo, Miranda insistió y dedicó sus esfuerzos a la demostración exegética de aquellos postulados.

Además, participó de forma activa y contribuyó en la redefinición de la Compañía de Jesús respecto de la justicia social, redefinición que se expresa en la carta del padre general Pedro Arrupe Gondra del 12 de diciembre de 1966, documento en el que Miranda influyó significativamente. El 1 de septiembre de 1967, Miranda renunció a la Compañía de Jesús y a la Iglesia católica.

Porfirio Miranda desarrolló una obra exegética compleja y elaborada en *Marx y la Biblia*, *El ser y el Mesías,* así como en su *Comunismo en la Biblia*. Propone una completa redefinición de la idea de Dios, como justicia interhumana que, por ende, es ajeno a la explotación y la dominación de todo tipo entre los seres humanos, de tal forma que Miranda señala como un error la opción por los pobres de la doctrina social de la Iglesia, pues –según él– estar del lado de los pobres no es una poción sino impronta ética.

Desde su obra desarrolló una profunda crítica del pensamiento positivista y sus consecuencias prácticas, concretamente el relativismo moral y la instrumentalidad estratégica del conocimiento subordinado a la explotación de los seres humanos. Desde

su primer libro hasta *Antropología e indigenismo*, pasando por su *Apelo a la razón*, se propuso desmontar las tesis fundamentales del cientificismo y del materialismo vulgar-mecanicista, continuando la indagación de Hegel sobre una ciencia filosófica rigurosa, especulativa y argumental demostrativa, que tiene como base la subjetividad y la intersubjetividad humanas.

En 1974 formó parte de la generación fundadora de profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), invitado por Luis Villoro (1922-2014). Desde aquella cátedra formó varias generaciones de profesionales. Fue parte también del proceso de construcción del Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM (SITUAM).

Fue articulista de varios medios impresos como *unomásuno*, *La Jornada*, *Proceso* y *Nexos*, desde donde hizo crítica política, teológica, denuncia de los atropellos e injusticias que sufrían y sufren los pueblos indígenas, así como de las injusticias en contra de mujeres trabajadoras. Escribió en esas páginas sobre educación, cultura y varios temas del acontecer nacional.

La obra publicada de Porfirio Miranda consta de once libros, *Hambre y sed de justicia* (1964), *Cambio de estructuras. Inmoralidad de la moral occidental* (1971), publicado bajo la autorización del obispo de Chiapas Samuel Ruiz; *Marx en México. Plusvalía y política* (1972), *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión* (1972), *El ser y el mesías* (1973,) *El cristianismo de Marx* (1978), *Comunismo en la Biblia* (1982), *Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo* (1983), *Hegel tenía razón. El mito de la ciencia empírica* (1989), *Racionalidad y democracia* (1996) y finalmente *Antropología e indigenismo* (1999).

José Porfirio Miranda de la Parra es un filosofo cuyo pensamiento es radical y complejo; la comprensión de su obra requiere de un bagaje universal que permita la libertad de un pensamiento desembarazado de prejuicios y preconcepciones maniqueas. Su actividad política y su perspectiva teórica pueden tocar varios matices del espectro político sin encasillarse en uno de ellos. Filosofía, teología y ciencia confluyen en esta obra heterodoxa y rica en propuestas para los problemas de la humanidad en el siglo XXI.

Molay Maza Ontiveros

Fuentes: *Cronología de José Porfirio Miranda, 1924-2001* [http://cefmiranda.org/esp/cronologia/] y [http://cefmiranda.org/esp/]; Dussel, Enrique, Mario Rojas y Margarita Guevara (coords.), *Justicia y razón. Homenaje a Porfirio Miranda*, México, UAM-Iztapalapa, 2007; Maza, Molay, "Porfirio Miranda. Una breve mirada", *Trabajadores*, UOM, México, núm. 119, agosto 20017, pp. 40-53; Oliveros de Miranda, María Adela, *José Porfirio Miranda de la Parra: una vida entre Marx y la Biblia*, *Signos Filosóficos*, UAM, México, núm. 7, enero-junio 2002, pp. 297-306; Rojas, Mario (coord.), *La filosofía de José Porfirio Miranda. Contribuciones críticas en torno a su obra*, México, Itaca, 2011.

MIRANDA, Miguel Darío (1895-1996)

Arzobispo de México, segundo cardenal mexicano. Impulsor de la Acción Católica Mexicana, de la música sacra y de la pastoral catequética. Vivió los años de la unidad nacional, en los que buscó la concordia con el Estado mexicano.

Nació en León, Guanajuato, en 1895; murió en 1996. Sus estudios primarios los realizó con los hermanos maristas en el Instituto Sollano de León (1903-1908). Como él mismo lo señala, tuvo una vocación para el sacerdocio muy definida, y a los doce años ingresó al Seminario de su ciudad natal, donde cursó la preparatoria y de ahí pasó al Colegio Pío Latino Americano (1912) y a la Universidad Gregoriana, donde fue iniciado en el conocimiento de la doctrina y acción social de la Iglesia y cursó filosofía y teología.

En 1919 regresó a León, donde le fueron asignadas clases en el seminario de filosofía de historia eclesiástica, de sociología y canto gregoriano (ésta, una de las pasiones en su vida). También ahí inició sus tareas como las de encabezar la Acción Católica de los jóvenes y una academia para señoritas con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz, fundada por monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate; asimismo, ahí valoró la importancia de la educación de la mujer, que promovería en los años posteriores de su vida con la creación del Instituto Mexicano de Cultura Femenina en 1926.

El 28 de mayo de 1925 fue nombrado director del Secretariado Social Mexicano, en sustitución de su fundador, el padre Alfredo Méndez Medina, cuyo objetivo era prestar servicio a las obras sociales, en contrapeso al desarrollo del comunismo, y le tocó sortear los duros años de persecución religiosa. Tres años después fundó el Instituto de Cultura Femenina y la rama de la Acción Católica correspondiente a la Juventud Femenina que, en 1929, bajo su dirección, quedó como parte de la Acción Católica Mexicana.

Durante los años de la persecución tuvo que salir del país, refugiándose en Estados Unidos. En 1937 fue designado obispo de Tulancingo, Hidalgo, donde realizó numerosas obras de pastoral indígena, las escuelas de religión Pío XI, equipos sacerdotales especializados, entre muchas más. En 1943 llevó a cabo el I Congreso Eucarístico Sacerdotal, congreso itinerante para toda la diócesis, y en 1950 el I Congreso Catequístico Diocesano para reforzar el trabajo de los catequistas y promover vocaciones. El II Sínodo Diocesano se llevó a cabo en Tulancingo, en 1946, en el que se puso de manifiesto la atención que monseñor Miranda daba a la Acción Católica, a la catequesis, al seminario, a la música sagrada y a las escuelas de doctrina social de la Iglesia.

Fue presidente de la Comisión Central de Música Sagrada, por medio de la cual promovió la difusión del canto gregoriano y la celebración de un Congreso Interamericano de Música Sacra en 1949, que se llevó a cabo en cinco ciudades del país: Guadalajara, Morelia, León, Querétaro y Ciudad de México. Como consecuencia de ese encuentro, se le invitó a participar en el III Congreso Internacional de Música Sagrada, que tuvo lugar en París en septiembre de 1957, cuyo fruto fue la aprobación de la fundación de una Sociedad Internacional para los músicos de las iglesias, sociedad que se estableció canónicamente el 23 de noviembre de 1963. También participó en el V Congreso, que se llevó a cabo en Chicago, en 1966, en el que se habrían de estudiar las reformas aprobadas en el Concilio Vaticano II sobre liturgia y el empleo en ella de las lenguas vernáculas y sobre la admisión de cantos y ritmos modernos, con las cuales Miranda no comulgaba del todo, sosteniendo que la música gregoriana tenía un valor que no pasaría jamás. Participó, finalmente, en el Congreso Internacional de Salzburgo en 1974, en el que manifestó la imposibilidad de negar que las nuevas melodías e ins-

trumentos musicales modernos fueran otra forma de alabar a Dios, aunque señalaba su esperanza en el resurgimiento del canto gregoriano.

En 1955 fue nombrado arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de México, por Pío XII, y en junio del año siguiente, a la muerte del arzobispo Luis María Martínez, se le nombró en su lugar. Una de sus primeras acciones que tomó fue la de ordenar que, en todos los altares, se dispusiera, del lado derecho, la bandera nacional, y del lado izquierdo, la del Vaticano, lo cual tuvo un gran simbolismo y se seguirá haciendo de esta forma hasta la fecha.

Reorganizó la Arquidiócesis con equipos de pastoral especializada, de catequesis, de educación, de apostolado seglar, de promoción vocacional y de pastoral social, el Organismo Arquidiocesano de Caridad (Cáritas), equipos pastorales de la Curia y la Escuela Superior de Música Sagrada. A partir de 1962 llevó a cabo la Gran Misión Evangelizadora de la Ciudad de México, cuyo objetivo fue "La restauración de la familia cristiana". La tercera etapa de su administración consistió en la reestructuración de la Arquidiócesis de México, ya que la ciudad empezaba a desbordarse hacia las periferias. Conservó la unidad de la Diócesis, articulada en ocho zonas pastorales.

En 1955 colaboró en la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), del cual fue el segundo presidente (1958), y posteriormente fue nombrado como delegado ante dicho organismo.

Miranda participó activamente en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano II, debido en gran parte a que hablaba varios idiomas. Este conocimiento lo llevó a revisar la adaptación de los textos litúrgicos a las lenguas modernas y, a sugerencia del papa Paulo VI, también compartió su experiencia con el método de los equipos sacerdotales especializados.

En 1966 fundó el Instituto de Pastoral, para llevar adelante las tareas de los agentes laicos de pastoral. En septiembre de 1958 hizo la petición a Roma para refundar la Universidad Pontificia de México. Un primer paso fue la creación del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, en el cual se daban cursos de bachillerato a todo el que lo solicitara.

Como consecuencia de la creación de Ciudad Universitaria y ante la necesidad de formar a la juventud, fundó, al lado del campus de la Universidad, una parroquia universitaria, bajo la dirección de los padres dominicos, con el nombre de Centro Universitario Cultural, A.C. Un trabajo semejante se hizo para atender a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional.

La orientación política de Darío Miranda, si bien está calificada como de derecha, mantuvo una postura institucional en todo momento. Sus relaciones con los presidentes de México con los que le tocó convivir fueron en general cordiales. En los años de mayor efervescencia en cuanto al desarrollo del comunismo, se mantuvo contrario al mismo y elaboró algunas exhortaciones invitando a los católicos a estar alerta en contra de la infiltración comunista en el territorio nacional.

Le tocó tomar postura frente a los libros de texto gratuito y encabezó a los obispos en cuanto a evitar una confrontación abierta con el gobierno. Si bien estuvo a favor de promover la defensa de los derechos de los padres de familia, y el derecho a la libertad de

enseñanza (entendida como la posibilidad de enseñar religión en las escuelas), mantuvo caminos de entendimiento. En este sentido destaca su *Exhortación pastoral sobre la paz escolar en México,* en la que se aceptó la invitación para que tanto religiosas especializadas como maestros católicos participaran en la elaboración de los textos.

Intervino a favor del licenciado Luis Echeverría, quien le solicitó su apoyo para lograr una entrevista con el papa Paulo VI, en vistas a que apoyara su *Carta de deberes y derechos económicos de los Estados*. La visita se llevó a cabo como un antecedente de que el Estado mexicano ya no podía seguir negando que la Iglesia católica era una fuerza de influencia real en México.

Miranda vio, en la aparición del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) un serio peligro para la unidad de la Iglesia, por lo que se opuso firmemente a él por su índole secreta, así como por sus tácticas.

El Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de 1968 lo invitó a preparar un programa de acciones y servicios que llamó Pastoral de la Olimpiada, cuyo objetivo fue crear las condiciones para que deportistas y visitantes de cualquier religión pudieran vivir una experiencia de fraternidad ecuménica y de diálogo interreligioso. El resultado de dicho evento redundó en una apertura de la Iglesia católica a una pastoral ecuménica y contactos interreligiosos, especialmente con judíos.

En 1954 había inaugurado la Cripta de los Arzobispos en la Catedral Metropolitana, donde actualmente descansan los restos de todos los arzobispos de México. También le tocó vivir el incendio del Altar del Perdón de la misma catedral y sus proyectos de restauración, de la cual se hizo cargo la Secretaría del Patrimonio Nacional en 1986.

Asimismo, vivió el deterioro que sufría la Basílica de Guadalupe, ante lo cual las sociedades de ingenieros y arquitectos intentaron salvar el edificio, y para 1967 se habían recimentado y piloteado ocho de las diez columnas, medida que finalmente no resolvió el problema. Consultada al respecto, la Conferencia del Episcopado Mexicano acordó poner el asunto en manos de Miranda, quien constituyó un Comité Técnico y de Construcción de la Basílica, integrado, entre otros, por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, Alejandro Schoenhofer, Javier García Lascuráin y fray Gabriel Chávez de la Mora, quedando como supervisor el abad Guillermo Schulemburg, quienes elaboraron el proyecto, mismo que se concretó el 12 de octubre de 1976, fecha en que se consagró la nueva Basílica.

Al arzobispo Miranda le tocó inaugurar el edificio del Seminario Mayor y la construcción del Seminario Menor. En 1958, en ocasión de la celebración del Centenario del Colegio Pío Latino Americano en Roma, se tomó la decisión de construir un edificio nuevo que albergara a más de 300 alumnos en la Vía Aurelia Nova. Miranda encabezó el comité mexicano que contribuiría a los gastos. El edificio fue inaugurado en 1960 y poco después se consideró poco funcional, por lo que se construyó uno nuevo en la Vía Aurelia Antica. En 1965, la Conferencia del Episcopado Mexicano le pidió hacerse cargo del financiamiento y construcción del Colegio Mexicano en Roma, que se inauguró el 12 de octubre de 1967. Asimismo, logró obtener, de los presidentes Díaz Ordaz y Luis Echeverría, el apoyo para costear un edificio que albergara a la curia, misma que

estaba en una bodega de la Catedral y en estado ruinoso. El nuevo edificio se situó en las calles de Durango y Córdoba, inaugurado en 1974.

En 1969 fue nombrado cardenal por su Santidad Paulo VI, juntamente con otros 32 cardenales, cuatro de ellos latinoamericanos. Según la costumbre de la Curia Romana, a monseñor Miranda, como cardenal del orden de los Presbíteros, se le asignó, como iglesia titular en Roma, la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el Monte Mario, barrio popular en una de las colinas de los alrededores de la Ciudad Eterna, templo construido en 1928.

En diciembre de 1970 el cardenal Miranda cumplió 75 años, edad sugerida por el Concilio Vaticano II y prescrita por el Nuevo Código de Derecho Canónico para que los obispos presentaran ante el Santo Padre su renuncia. Aunque Miranda lo hizo, no fue aceptada por el papa. Finalmente, en 1977 le fue admitida, después de 21 años de servicio a la Diócesis de México.

Ya retirado, en 1979 acompañó al arzobispo Ernesto Corripio Ahumada a recibir al papa Juan Pablo II al aeropuerto de la Ciudad de México y a la desordenada ceremonia de recepción en la que, por breves instantes, hizo su aparición el presidente de México, José López Portillo. Juan Pablo II lo invitó a realizar el trayecto por calles de la ciudad en el "papamóvil".

A finales de junio de 1980 fue invitado por la Presidencia del Celam para la celebración del vigésimo aniversario de su fundación, acto que se llevó a cabo en Río de Janeiro, Brasil. Viajero incansable, en febrero de 1986 viajó a León para las fiestas de San Sebastián, y fue ahí, en su tierra natal, donde su corazón dejó de latir. En la misma ciudad se le rindió homenaje y posteriormente su cuerpo fue trasladado a la Ciudad de México para su solemne funeral.

A Miguel Darío Miranda se le recuerda como promotor de la Acción Católica, su preocupación por la evangelización y la catequesis, la participación de los laicos y el desarrollo de la obra social. Fue notable su proyección internacional.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Aguilera González, Francisco María (ed.), *Cardenal Miguel Darío Miranda: el hombre, el cristiano, el obispo*, México, Imdosoc/CEM, 2005; Darío Miranda, Miguel, *Memorias del Sr. cardenal Miguel Darío Miranda. Arzobispo Primado de México*, 1895-1986, México, Editorial Progreso, 1988.

Molina Solís, Juan Francisco (1850-1932)

Escritor, erudito, historiador, abogado y periodista yucateco. Se distinguió por sus influyentes estudios históricos sobre la cultura maya, la conquista, la colonia y la Iglesia católica en Yucatán.

Nacido en Hecelchakán, Campeche, el 11 de junio de 1850, en una familia adinerada de ascendencia española, siendo sus padres Juan Francisco Molina Esquivel (jefe político de Hechelchakán) y María Cecilia Solís Rosales. Tuvo nueve hermanos, de los

cuales Olegario sería gobernador de Yucatán y ministro de Fomento del último gobierno de Porfirio Díaz; y Audomaro, un afamado escritor y también historiador. Era una familia católica de tendencias liberales moderadas; de hecho, otros dos hermanos fueron sacerdotes: José María (tesorero de la diócesis) y Pastor Molina Solís, y sus sobrinos también fueron prelados: Carlos y Audomaro Molina Castilla y Emilio Suárez Molina.

Juan Francisco cursó sus estudios de primaria en Campeche y los de preparatoria y licenciatura en Mérida, en el Colegio Católico (fundado por su hermano Pastor), en el Seminario de San Ildefonso y finalmente en la Escuela de Jurisprudencia, donde consiguió el título de abogado en 1874. Ocupó los cargos de juez de Distrito, magistrado del Tribunal Superior, y diputado local por Yucatán. Formó parte de la "Sociedad Católica de Mérida", un grupo cultural integrado por abogados, hombres de negocios y escritores católicos. Fue miembro de diversas sociedades literarias y científicas, destacadamente la Real Academia de la Historia de España (como académico correspondiente) y la Academia Mexicana de la Historia, como miembro fundador en 1919.

Como escritor y periodista colaboró con las revistas yucatecas *Los Intereses Sociales*, *La Razón Católica* y *El Eco del Comercio*. En 1874 fundó, con su hermano Manuel y con José Vidal Castillo, *El Mensajero*, periódico de tendencias católicas por el cual fue enviado más tarde a la cárcel, el 18 de mayo de 1877. En 1876 había fundado también el periódico *El Semanario Yucateco*.

Lo más importante de la obra de Molina Solís fue su investigación histórica sobre Yucatán. En 1879 publicó su primer estudio, *Fray Diego de Landa*, que suscitó una polémica con otro célebre historiador de la península de Yucatán, Eligio Ancona, sobre la figura histórica del fraile franciscano, enfrentándose la postura procatólica y prohispana de Molina, con la liberal e indigenista de Ancona. Posteriormente publicó la *Vida del conquistador Gómez del Castillo* y después *El conde de Peñalva*, en el que refutó y entró nuevamente en polémica con Eligio Ancona y con Justo Sierra. A continuación, con el apoyo de sus hermanos Audomaro y Olegario, se dedicó a la publicación de su obra mayor, la *historia de Yucatán*.

En 1896 publicó la *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, en un tomo dividido en cuatro secciones: "Reseña de la historia antigua de Yucatán", "El Descubrimiento", "Situación de Yucatán al tiempo del descubrimiento" y "La Conquista".

En 1897 publicó *El primer obispado de la nación mexicana*, en cuyas páginas refiere la polémica que había sostenido con su antiguo maestro, el obispo Crescencio Carrillo y Ancona, sobre los orígenes del obispado de Yucatán.

Más tarde escribió y publicó *La historia de Yucatán durante la dominación española*, en tres volúmenes publicados entre 1906 y 1913. Años después completó su obra, que desde entonces se convirtió en clásica, con *La historia de Yucatán desde la independencia de España, hasta la época actual*, en dos tomos, publicados entre 1921 y 1927.

Otros estudios publicados fueron: *Artículos sobre la historia antigua de Yucatán*, *Ruina de Uxmal*, *Fundación de Maní* y *Yukalpetén no fue el nombre antiguo de Yucatán*.

La reputación de Molina Solís como estudioso de la civilización maya persiste hoy. Su obra descansa sobre un vasto y acucioso trabajo de investigación en archivos, inclu-

yendo el Archivo de Indias en España, y sobre el estudio de los textos mayas en la lengua original –la cual dominaba perfectamente–, en particular el *Chilam Balam*. Su visión de la historia fue matizada por su catolicismo e hispanismo. En su opinión, en el momento en que llegaron los españoles, la cultura maya ya se encontraba en "completa decadencia moral", debido a sus creencias religiosas paganas y al despotismo ejercido por sus jefes. Así, el cristianismo de los misioneros fue una cura contra "el envenenamiento social" que padecían los nativos de la península.

En los años de la Revolución y la reconstrucción posrevolucionaria, como ex porfirista y miembro de una familia destacada de la llamada "Casta Divina", se mantuvo alejado de la política. Casado con Luisa Font Hübbe, tuvo ocho hijos, uno de los cuales, Gustavo Molina Font, fue escritor, jurista y miembro fundador del Partido Acción Nacional (PAN).

Falleció el 1 de septiembre de 1932 en Mérida, Yucatán, a la edad de 82 años.

Franco Savarino

Fuentes: Bolio, Edmundo, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, ICD, 1945; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, tomo I, México, INEHRM, 1990; Rubio Mañé, Ignacio, *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís como historiador*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1933.

Mora y del Río, José (1854-1928)

Obispo de las diócesis de Tehuantepec, Tulancingo y León, y más tarde arzobispo de México. Fue un importante representante del catolicismo social de principios del siglo XX e interlocutor del conflicto religioso que se desarrolló a partir de la promulgación de la Constitución de 1917. Participó en la Guerra Cristera desde su exilio en San Antonio, Texas, donde murió en 1928 sin conocer el desenlace del conflicto.

José Mora y del Río nació el 24 de febrero de 1854 en el pueblo de Pajacuarán, en Zamora, Michoacán. Fue hijo de Miguel Mora e Ignacia del Río. A los 14 años ingresó al Seminario Diocesano, donde estudió humanidades, filosofía, teología y moral, y el 22 de mayo de 1872 recibió sus órdenes menores. En abril de 1874 fue enviado a Jacona, Michoacán, con la intención de ayudar al padre Antonio Plancarte en el Colegio de San Luis Gonzaga. Ahí enseñó latín, matemáticas y geografía. En agosto de 1876, tras la clausura del colegio, el padre Plancarte tomó la decisión de llevar personalmente a sus alumnos a Roma, entre ellos se encontraba José Mora y del Río; el 19 de noviembre llegaron a la Ciudad del Vaticano, para incorporarse al Colegio Pío Latino Americano.

El 22 de diciembre de 1877, Mora y del Río se ordenó de subdiácono, un año después de diácono y en 1879 de presbítero. Entre 1880 y 1881 obtuvo el doctorado en teología y en derecho canónico en la Universidad Gregoriana.

Regresó a México, y en enero de 1882, cuando se reabrió el Colegio de San Luis en Jacona, Mora y del Río fue su rector hasta que en 1887 los alumnos fueron trasladados

al Colegio Clerical Josefino, en el Distrito Federal. Ahí se le encomendó la cátedra de teología moral al mismo tiempo que se convirtió en secretario particular y de visita de monseñor Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, arzobispo que lo introdujo en la Secretaría del Arzobispado de México con el fin de que se encargara de la Tercia Episcopal y cumpliera con sus deseos de acercarse a la vida parroquial. Cuando Labastida murió, Mora y del Río tenía bajo su responsabilidad muchas actividades importantes de la curia. Fue así como su sucesor, Próspero María Alarcón, lo nombró prosecretario del Gobierno del Arzobispado de México.

En 1893, cuando el papa León XIII creó la diócesis de Tehuantepec, el obispo de Oaxaca, Eulogio G. Gillow, pidió que la promoción se le diera a Mora. Éste aceptó, interesado por las condiciones difíciles de la región, y fue preconizado como primer obispo el 19 de enero de 1903. Recibió la consagración episcopal de manos de Gillow el 19 de marzo del siguiente año, en la catedral de Oaxaca. La nueva tarea de Mora consistió en organizar debidamente la diócesis recién creada, pues ésta no tenía clero ni catedral. Estableció la curia, el seminario y las parroquias; abrió las puertas a distintas congregaciones para realizar una intensa labor de caridad y acción social; entre éstas estuvieron los padres maristas, las siervas de María y las Guadalupanas.

Por complicaciones y problemas de salud, en septiembre de 1901 Mora y del Río fue trasladado al obispado de Tulancingo. El 22 de enero de 1902 tomó posesión por Procurador y entró en su nueva ciudad episcopal hasta febrero siguiente. Una vez ahí se dedicó a dar impulso al seminario, fomentó las escuelas y emprendió una serie de visitas pastorales. A partir de la organización de "semanas agrícolas", intercedió por los problemas de los campesinos y de los trabajadores rurales. Fueron nueve años los que consagró a esta tarea, en la que su entusiasmo por la acción católica social lo llevó a mejorar las condiciones de las clases más humildes.

El 15 de septiembre de 1907 fue trasladado a León, donde pudo ejercer su ministerio por un año, pues en 1908 fue transferido nuevamente, esta vez a la arquidiócesis metropolitana de México. Fue preconizado arzobispo de México en diciembre de 1908 y tomó posesión del arzobispado en febrero de 1909.

El 6 de octubre de 1910, con la intención de premiar sus méritos, el papa Pío X lo designó asistente al Solio Pontificio, y el 8 de noviembre del mismo año fue nombrado presidente del Episcopado Nacional en todo lo relativo a la Acción Católica.

En vista de las crecientes tensiones entre la Iglesia católica y el Estado, su labor como arzobispo se vio complicada, pues el estallido de la Revolución en 1910 y, en particular, la promulgación de la Constitución de 1917, trajeron consigo una serie de ataques y persecuciones en contra del clero católico mexicano.

En 1914 corrió la noticia de que Mora y del Río había sido expulsado del país bajo las órdenes del gobierno de Victoriano Huerta. El prelado, estando en Veracruz, informó a los periodistas que el motivo de su salida se trataba de *ad limina*, es decir, de realizar una visita al papa (como lo exige la ley de canon cada cinco años) para dar cuentas de las condiciones de la arquidiócesis en particular y de la situación de México en general. De este modo, en mayo de 1914, José Mora y del Río y el obispo de Saltillo, José María

Echavarría, salieron de Veracruz con destino a Roma. Durante una escala temporal en La Habana, Cuba, el arzobispo de México, motivado por los actos de violencia en contra de los prelados y las propiedades de la Iglesia en México, emitió una carta pastoral en la que hacía un llamado en contra de la persecución religiosa.

Una vez cumplida su labor en Roma, el arzobispo (siguiendo los consejos de no regresar a México por las amenazas en su contra) viajó a Estados Unidos. En marzo de 1915 llegó a Nueva Orleans, donde inició su contacto con el clero católico estadounidense. Durante su estancia en Estados Unidos se dedicó a conseguir el apoyo del clero con intenciones de detener la persecución religiosa en el México. Ese mismo mes, Mora y del Río llegó a San Antonio, donde fue recibido por las hermanas de la caridad del Verbo Encarnado y por el entonces obispo de San Antonio, John Williams Shaw. El arzobispo permanecería en el exilio durante los siguientes cuatro años. Mientras permaneció en San Antonio se interesó por el seminario católico de Castroville para estudiantes mexicanos en el exilio. Además del seminario, Mora y del Río atendió otras funciones relacionadas con su ministerio, como misas, confesiones y visitas a comunidades de migrantes mexicanos. Durante este tiempo se mantuvo en constante comunicación con México.

Al proclamarse la Constitución de 1917, cuyo contenido fue anticlerical, Mora y del Río, además de los arzobispos de Michoacán, Yucatán, Linares y Antequera, junto con todos los obispos de la República, lanzaron desde el exilio una carta pastoral en protesta.

En 1918, aún en San Antonio, Mora y del Río festejó el vigésimo quinto aniversario de su consagración sacerdotal. Se llevó a cabo una misa en la catedral de San Fernando. Permaneció en Texas hasta abril, cuando finalmente logró regresar a México. Por la exigencia de las circunstancias se mantuvo oculto hasta que el 5 de febrero de 1919 pudo presentarse en la Catedral metropolitana para celebrar una misa pontifical con motivo de la fiesta de san Felipe de Jesús. Una vez de vuelta en su sede, se enfocó en darle continuidad a la vida de la Iglesia. En el marco de las celebraciones de la coronación de la Virgen de Guadalupe en 1920, Mora y del Río fundó el Secretariado Social Mexicano y la Academia Mexicana de Guadalupe.

Entre otras actividades, el arzobispo convocó en 1924 a un Congreso Eucarístico Nacional dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que se llevó a cabo en la Ciudad de México. La movilización de los prelados provocó un gran disgusto entre las autoridades públicas, que terminaron por suspender la ceremonia de clausura por órdenes del entonces presidente Álvaro Obregón.

Con la entrada del siguiente gobierno, el conflicto no disminuyó, y en febrero de 1926 Mora y del Río fue consignado ante la Procuraduría General de Justicia. Su detención se atribuyó a una nota publicada por el periódico *El Universal* en la que se hacía alusión a un comentario que el prelado había hecho nueve años atrás refiriéndose a la Constitución de 1917.

Para hacer frente a la situación y orientar la labor de los prelados, el delegado apostólico Jorge Caruana sugirió la creación de un Comité Episcopal. Éste se formó en 1926 bajo la presidencia de Mora y del Río y la secretaría del entonces obispo de Tabasco,

Pascual Díaz Barreto. Estuvo conformado también por los arzobispos de Guadalajara, de Michoacán y por otros. Su misión era trabajar para eliminar las leyes antirreligiosas expedidas por el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Como medida para sostener la ley, el presidente Calles reglamentó el artículo 130 constitucional dando lugar a la famosa Ley Calles. En respuesta, el 25 de julio siguiente, un día antes de que ésta entrara en vigor, el Episcopado mexicano, con la aprobación del papa Pío XI, suspendió el culto público en todos los templos del país. El 7 de septiembre del mismo año, Mora y del Río, en su carácter de presidente del Comité Episcopal, se dirigió a la Cámara de Diputados para solicitar la reforma de los artículos constitucionales. A pesar de contar con el apoyo de dos millones de firmas, su instancia fue rechazada por mayoría de votos.

Para enero de 1927, los movimientos cristeros se extendieron por el país. En este contexto y tras un desacuerdo con el secretario de Gobernación de Calles, Adalberto Tejeda, José Mora y del Río fue expulsado del país el 21 de abril de 1927. Ese día, junto con varios prelados, salió hacia San Antonio, Texas. Una vez en el exilio, el arzobispo se enfrentó a una división interna entre los católicos mexicanos y, un año después, el domingo 22 de abril de 1928, falleció debido a su delicada salud. Murió en el año 36 de su episcopado, a la edad de 74 años.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Arévalo, Juan, "Mexico's Archbishop Mora y del Río: Symbol of resistance in the Church and State. Struggle, an exile in Texas", trabajo presentado en la *88 Meeting of the Texas State Historical Association,* Austin, Texas, marzo 1984; "Excmo. y Revmo Sr. Dr. D. José Mora y del Río", en *Catedral Metropolitana en línea* [http://www.catedralmetropolitanademexico.mx/apps/publications/info/?a=91&z=17]; *Gaceta Oficial del Arzobispado de México,* Primer Centenario 1897-junio-1997, edición especial; Padilla Rangel, Yolanda, *Los Desterrados. Exiliados católicos de la Revolución mexicana en Texas, 1914-1919,* Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009; Sosa, Francisco, *El Episcopado Mexicano, Biografía de los Ilmos. Señores arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*, t. II, México, Editorial Jus, 1962; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana*, 1821-1943, México, Jus, 1949.

MORALES VALERIO, Francisco (1937)

Religioso franciscano y provincial de la orden en México. Investigador de diversos aspectos históricos de su orden en México y América, experto en conservación del patrimonio artístico y arquitectónico virreinal. Su obra ha trascendido el medio eclesiástico y ha sido referencia notable en su tema de especialidad, incluso en medios académicos y relacionados con la preservación patrimonial.

Nació el 26 de septiembre de 1937. Cursó estudios de licenciatura en el Roger Bacon College de El Paso, Texas, entre 1961 y 1964 (obteniendo el Bachelors Degree)

y de posgrado en la Catholic University of America, de Washington, D.C., donde entre 1965 y 1967 estudió la maestría (Master in Arts) y de 1967 a 1971, el doctorado (Philosophy Doctor).

Fue miembro de la Academy of American Franciscan History de 1972 a 1987 y vicedirector de la misma asociación de 1981 a 1984. Asimismo, se desempeñó como miembro investigador residente del Collegio San Bonaventura, en Grottaferrata, Roma, de 1993 a 1996, y se integró a la Conference of Latin American Historians. Ha sido docente invitado del Pontificio Ateneo Antoniano de Roma en 1989 y 1990; de la Universidad Pontificia de Salamanca, en febrero de 1991; de la Universidad de las Américas de Puebla (entre 1993 y 1994), y de la Universidad Autónoma de Zacatecas en 1996 y 1997. También ha sido profesor invitado de la Universidad Pontificia de México, profesor ordinario del Instituto Franciscano de Filosofía y Teología en México y codirector del Centro de Estudios Humanísticos Fray Bernardino de Sahagún de la Universidad de las Américas, de Puebla.

Recibió un Doctorado *Honoris causa* por la Saint Buenaventura University de Nueva York en septiembre de 1992. Es miembro corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia y de número de la Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras. En 1998 ganó el premio a la mejor reseña sobre el periodo prehispánico por parte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, y en 2009 obtuvo la mención a la mejor reseña del periodo novohispano por parte del mismo organismo. Se ha desempeñado también como ministro provincial de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México, es decir, la máxima autoridad de la orden franciscana en el país.

Con la ayuda de la Universidad de las Américas, creó la Biblioteca Franciscana que se encuentra en el Portal de Peregrinos del Convento de San Gabriel, en San Pedro Cholula, Puebla. El objetivo de dicha colección es preservar el acervo bibliográfico de la orden franciscana y ha reunido más de 25 mil volúmenes de obras que se publicaron entre los siglos XVI y XIX. La mencionada biblioteca alberga además el Archivo Histórico de la Provincia del Santo Evangelio, en la que Francisco Morales se ha desempeñado como director general, tanto de la biblioteca como del archivo.

Ha participado activamente en los trabajos de rehabilitación del patrimonio artístico y arquitectónico de los conventos franciscanos de San Francisco en Puebla, San Gabriel Cholula, San Miguel Huejotzingo, San Andrés Calpan y Santa María Magdalena en San Martín Texmelucan, todos ellos dañados por el sismo del 19 de septiembre de 2017.

Entre sus principales publicaciones se encuentran: *Ethnic and Social Background of the Franciscan Friars in Seventeenth Century* (1973), *Clero y política en México, 1767-1834* (1975), *Inventario del Fondo Franciscano del Museo de Antropología e Historia de México*, vol. I (1978) e *Inventario del Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional del Museo de Antropología e Historia*, vol. II (2008). Asimismo, fue editor de *Franciscan Presence in the Americas* (1983) y coordinador y editor de *Franciscanos en América. 500 años de presencia evangelizadora* (1993).

También ha publicado en libros colectivos y en diversas revistas como *Archivum Franciscanum Historicum*, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, *Estudios de Cul-*

tura Náhuatl, *Religiones y Sociedad* y *The Americas* (de estas tres últimas ha sido miembro del consejo editorial).

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Carrizosa, Paula, "Experto comparte experiencias de restauración de conventos franciscanos dañados por el 19S", *La Jornada de Oriente*, 25 de enero de 2019 [http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/experto-comparte-experiencias-de-restauracion-de-conventos-franciscanos-danados-por-el-19s/]; Academia Mexicana de la Historia, "Francisco Morales Valerio, Academia Mexicana de la Historia (currículum vitae)" [http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/correspondents/FRANCISCO_MORALES.pdf]; Centro de Estudios Históricos y Sociales de Texcoco, "Francisco Morales Valerio" [https://centrodeestudiosdetexcoco.wordpress.com/2013/03/06/103/]; Franciscanos en México, "Homenaje a Fray Francisco Morales del gobierno general de la OFM y la Universidad Católica de América" [http://www.franciscanosenmexico.com.mx/Notibreves/a15.html].

Morelli, Alex (1919-1979)

Sacerdote, dominico, importante exponente de la teología de la liberación, alumno de Joseph Lebret. Realizó trabajos en países como Brasil, Chile, Uruguay y México; en este último, en la década de 1970, conformó las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que influyeron de manera significativa en la perspectiva religiosa del municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México.

Alex Morelli nació en Marsella, Francia, el 25 de febrero de 1919. Ingresó a la orden de Santo Domingo a los 17 años y realizó sus estudios en el teologado de San Maximino en Francia. Se ordenó sacerdote durante la Segunda Guerra Mundial, el 28 de junio de 1942. El joven sacerdote se ofreció como voluntario para ser parte del programa de trabajo manual de capellanías clandestinas, organizadas en los campos alemanes de trabajo, en respuesta a un llamado formulado entonces por los obispos franceses. Fue enviado por sus superiores a Dusseldorf, encubierto como obrero francés. Cuando fue revelada su actividad como sacerdote detrás de la "pantalla de trabajador manual" fue hecho prisionero por la Geheime Staatspolizel (Gestapo). Permaneció siete meses encerrado en una celda diminuta, mientras esperaba su juicio. Posteriormente fue enviado al campo de concentración en Dachau Alemania (muy cerca de Múnich), donde permaneció cautivo tres años (1943-1945).

El cautiverio en Dachau influyó determinantemente en la vida e ideología de Morelli. Las condiciones infrahumanas que sufrió junto a miles de personas obraron de manera definitiva en la salud del sacerdote, provocándole cáncer en los huesos. Fue liberado junto a todos los otros prisioneros de Dachau el 30 de abril de 1945. Viajó inmediatamente a Marsella, para visitar a su familia. Sin embargo, preocupado por la atención a enfermos y agonizantes deportados, decidió regresar a Alemania, donde permaneció tres meses más.

Entre 1946 y 1959 se dedicó a actividades pastorales y religiosas en Francia. En 1946 fue nombrado prior del convento en Marsella, y en 1953 fue nombrado prior en el convento de Tolosa.

En 1959 viajó a Uruguay, donde fue nombrado vicario provisional y fundó el Movimiento Internacional de Acción en los Medios Sociales Independientes (MIAMSI), organización que también fundó en Brasil y Argentina. En esa época trabajó asimismo con la Acción Católica Obrera (ACO) y con el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) en Chile, donde ayudó a la gente a pasar de una etapa preconciliar a una conciliar: de un catolicismo tradicional, de una religiosidad sentimental impregnada del Sagrado Corazón de Jesús y satisfecha de sí misma, a una etapa de descubrimiento e interpretación de la religiosidad como algo nuevo y más profundo, enseñando a la comunidad otra forma de vivir el Evangelio, más humana y acorde con la realidad de sus habitantes. Su función como sacerdote la realizó con una clara idea de servicio. En su estancia en América del Sur se encontró con gente muy politizada, con obreros comprometidos y con una red de teólogos, vinculados con la teología de la liberación; fue así como se convirtió en asesor continental de la Acción Cristiana Católica Obrera.

Tras imponerse el punto de vista ideológico del nuncio de Uruguay en 1965, contrario a las posturas de Morelli, fue perseguido y salió de ese país durante un periodo sumamente violento en América Latina, nombrado en el hemisferio sur del continente americano como "gorilato" (en referencia a la participación de los militares para poner o deponer a líderes políticos). Viajó a Francia, donde permaneció durante un breve tiempo en el centro espiritual de su orden en la Santa Bauma.

En septiembre de 1967 viajó a México. Se dirigió al Distrito Federal para encontrarse con el sacerdote mexicano Pedro Velázquez –director desde 1948 del Secretariado Social Mexicano (SSM), sucesor en éste de Miguel Darío Miranda y con clara orientación obrerista. Morelli hizo contacto con el Centro Cultural Universitario (CUC), un lugar apolítico y espiritual, a cargo de los hermanos dominicos, ubicado al sur del Distrito Federal. Dado el acontecimiento histórico del 2 de octubre, donde fueron masacrados miles de estudiantes en Tlatelolco, Morelli se distanció de este Centro, ya que él se oponía a la apatía institucional y fue en busca de un compromiso eclesial por medio de la praxis más comprometida y que se manifestara por la vía de la no violencia y a favor del diálogo. En ese momento era claramente visible la diferencia entre dos posturas religiosas: por un lado, la conservadora guiada por la conveniencia permanente a favor del Estado y, por otro, la de una Iglesia para el pueblo y a favor del mismo, en un marco de diálogo y en contra de cualquier uso de la violencia.

En 1968 visitó Ahuizotla, en el Estado de México, lugar en el cual no logró entrar en contacto con la comunidad y tuvo que retirarse. Este breve declive no detuvo su búsqueda por conformar en un territorio específico una Iglesia para el pueblo.

A la conclusión del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) en Medellín (1968), muchos sacerdotes se dieron a la tarea de acercar los preceptos religiosos a las masas populares como una herramienta de transformación social; este enfoque revolucionario se conocería más adelante como la teología de la liberación. Morelli impulsó

comunidades eclesiales de base (CEB) en Nezahualcóyotl, uno de los municipios más densamente poblados de la región latinoamericana, un inmenso cinturón de miseria para el entonces Distrito Federal (actual Ciudad de México), en la década de 1960.

En los albores de la década de 1970, las líneas de acción de muchos sacerdotes en la región latinoamericana estuvieron encaminadas a salir de las "zonas de confort" que se observaban dentro de la Iglesia, en convivencia con las crecientes concentraciones urbanas. Esta acción no había sido ajena al sacerdote dominico quien, por medio del contacto con colegas jesuitas como Martín de la Rosa, Francisco Ornelas Gutiérrez, Javier de Obeso, ejercían con anterioridad la teología de la liberación. Lo invitan a formar comunidad en la "casa de los padrecitos" ubicada en la calle Cucaracha de la colonia Aurora (actualmente la colonia Benito Juárez), en el municipio de Nezahualcóyotl, que apenas había sido creado formalmente en 1963. Durante su estancia en "la Cucaracha" impulsó, junto a los jesuitas, la creación y desarrollo de CEB. En esta época, Morelli se enteró que la parroquia de la Conchita en Ciudad Natzahualcóyotl se quedó sin sacerdote, y solicitó ser enviado a ésta, solicitud que le fue otorgada.

Vivió en Netzahualcóyotl desde 1972 hasta 1979 en la colonia Central, formando una comunidad eclesial integrada por monjas dominicas, entre ellas Aline Ussel Carrillo (quien resguardó parte importante de los documentos del sacerdote francés). A esta CEB, que se conformó con jóvenes de dicha colonia, se le conoció como Grupo de Fe y Política (GFP). A los jóvenes se les proponía la lectura de la Biblia y textos de filosofía, política, historia latinoamericana; además, bajo los preceptos de Medellín, se introdujeron lecturas de Paulo Freire como vínculo entre cristiandad y marxismo. A partir de estas reflexiones y estudios les fue necesario, a los jóvenes integrantes del GFP, insertarse de modo activo en la problemática de Nezahualcóyotl, como la lucha por la tenencia de la tierra, la configuración de calles, la instalación de luz, la pavimentación, los impuestos pagados más de dos veces por el mismo terreno, los impagables montos por concepto de impuestos propiciados por el gobierno de Carlos Hank González, gobernador en turno del Estado de México, para cubrir servicios de agua potable inexistente en el municipio.

Una de las preocupaciones de Alex Morelli fue la de preparar a la gente no sólo en lo eclesial sino también para que fuera autosuficiente. Esta idea cristalizó con la puesta en marcha de la cooperativa Manos de México, en la cual se formaron grupos de cooperativas de ahorro y cooperativas de consumo. En 1974 llegó de España el dominico Ángel Torrellas, quien formó comunidad con Morelli y sembró un extenso interés por la música y la cultura en toda la colonia; además, mediante esfuerzos conjuntos con el GFP, pusieron en marcha clases de teatro y de lectura. La mayor parte de tiempo en el que el Morelli realizó trabajos con el GFP, buscó el cambio de la realidad social por medios pacíficos y a partir de la inclusión en los partidos políticos vigentes para dar respuesta a las aspiraciones de transformación de las masas populares.

Morelli trabajó y dirigió la revista *Contacto* del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), donde escribió artículos enmarcados en la perspectiva de la teología de la liberación; con este ejercicio percibía su salario y no de las limosnas de los fieles. Fue durante su permanencia en México cuando se dio a la tarea de profundizar en el

tema de la economía y la influencia directa en las sociedades latinoamericanas subdesarrolladas, en el del acercamiento de los cristianos al estudio del marxismo y en el de las posibilidades de solución para una sociedad grotescamente desigual.

Durante su estancia en Nezahualcóyotl, la visión ideológica de Alex Morelli se ajustó, de acuerdo con la realidad vigente, al proceso de adaptación y evangelización provenientes de los distintos exponentes de la teología de la liberación: la búsqueda constante lo llevó a viajar, a inicios de 1977, al Encuentro Internacional de Teología realizado en Matanzas, Cuba; ese mismo año, asistió a la Primera Asamblea Continental de América Latina y el Caribe, en Panamá. Posteriormente viajaría a Praga (junio de 1978), en ocasión de la realización de la V Asamblea General de la Conferencia Cristiana por la Paz.

Poco antes de morir, la perspectiva de Morelli en cuanto a la no violencia se modificó y radicalizó: sostuvo que, en caso de no lograrse un cambio pacífico, se justificaría recurrir a la violencia social para provocar transformaciones sustanciales.

En 1979, consciente de su muerte próxima, debida a un cáncer, decidió emprender un viaje a Francia para despedirse de su familia y regresar a morir a Ciudad Nezahualcóyotl. Sin embargo, lo internaron en su país natal, y el 7 de agosto de ese año, falleció en un hospital de Marsella a los 60 años. La monja Ussel Carrillo lo acompañó en su último viaje. Tras la noticia de su fallecimiento, se produjeron cambios importantes y diferentes acciones en contra de sus obras. El sacerdote Torrellas no pudo permanecer en la capilla de la Conchita, debido a las diferencias ideológicas y eclesiales con el obispo José Melgoza Osorio, quien se oponía a la manera de evangelizar a los feligreses a través de la teología de la liberación.

El sacerdote dominico Alex Morelli escribió cuatro libros: *Terre de Detresse* (1947), *Libera a mi pueblo* (1971), *Man Liberated from Sin and Oppression: A Theology of Liberation* (1971) y *Hacia una Iglesia popular* (1979); quedó inédito "Este continente es un volcán".

Alejandro Mendoza Román

Fuentes: Centro Nacional de Comunicación Social, *Alex Morelli, a 10 años de muerto, su obra sigue vigente*, México, Cencos, 1989; Mallet, F., *Le père Morelli, de Dachau à Netza*, París, Éditions du Cerf, 1986; Morelli, Alex, *Testimonios, Francia, América Latina, España, Estados Unidos*, México, Cencos, 1981.

Müggenburg y Rodríguez-Vigil, Federico (1945)

Arquitecto y militante del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), colaborador de diversos organismos representativos del sector privado como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), además de director del Centro de Estudios Políticos y Sociales (Cepos). Se le asocia con la Organización Nacional del Yunque, agrupación reservada católica de ideología nacionalista y anticomunista.

Nació en la Ciudad de México el 27 de mayo de 1945. Fue hijo de Federico Müggenburg, quien fue profesor en el Colegio Franco Inglés de los Hermanos Maristas. El periodista Manuel Buendía señaló a nuestro biografiado como miembro de la agrupación reservada del Yunque y, según dicho comunicador, bajo la coordinación de Ramón Plata Moreno participó a comienzos de la década de 1960 en la fundación del Frente Universitario Anticomunista y de Juventudes Nacionalistas por México, organizaciones juveniles católicas conservadoras con sede en Puebla. Estudió arquitectura en la Universidad Iberoamericana a mediados de la década de 1960. Durante esa etapa universitaria, según el periodista Álvaro Delgado, fue miembro del MURO, aunque otros testimonios lo niegan. Participó en organizaciones juveniles de corte demócrata cristiano que posteriormente denunciaría, caracterizándolas como grupos subversivos procomunistas al interior del catolicismo. Hacia finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970, estudió la maestría en política de vivienda en la Universidad Complutense de Madrid. Según el periodista Álvaro Delgado, durante su estancia en España fue el impulsor de las relaciones entre el Yunque y la organización tradicionalista Ciudad Católica, fundada originalmente en Francia por Jean Ousset, con quienes habría mantenido contacto a lo largo de su vida. Müggenburg contrajo matrimonio con Gabriela Romero, quien llegó a presidir la Asociación Cívica Femenina (Ancifem) y hermana de la militante y dirigente del Partido Acción Nacional (PAN), Cecilia Romero.

En 1975 fue nombrado vicepresidente de la Unión Nacional de Padres de Familia, desempeñando el cargo hasta 1978, en un contexto de maniobras de dirigentes yunquistas destinadas a acrecentar su influencia en la asociación mencionada. De 1977 a 2002 fue director del Centro de Estudios Sociales del CCE. Participó como auditor en el Sínodo Extraordinario de Obispos para América, realizado en noviembre y diciembre de 1997. Ha colaborado como asesor en la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y en la Coparmex, así como consejero de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Es miembro del Módulo Cultural Hispanoamericano A.C. y de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino, encargada de promover el diálogo entre la filosofía escolástica y el mundo moderno. Se ha desempeñado desde 2003 como director del Cepos, instituto privado dedicado al análisis político, económico y social y que se definió como heredero del Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial.

Además de haber contribuido en algunas obras colectivas sobre las relaciones Iglesia-Estado, es autor de los libros *La Cruz ¿un ariete subversivo?* (1970), donde atacó a algunas agrupaciones demócrata cristianas activas en México en la década de 1960 y a otras organizaciones católicas progresistas como el Secretariado Social Mexicano, considerándolas manifestaciones de un plan del comunismo internacional para hacer penetrar sus ideas entre la juventud católica. Varios años más tarde dio a conocer *La otra iglesia imposible* (2013), donde condenó el papel de la teología de la liberación en América Latina, así como de otras vertientes derivadas como la teología india o la teología intercultural, planteando que el progresismo católico manipuló los postulados del Concilio Vaticano II y de la reunión de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano

de Medellín de 1968. Ha sido conferencista en múltiples foros y ha colaborado con diversos artículos de análisis político para la página electrónica conservadora yoinfluyo.com y en otros medios digitales como *La Semana Ahora*. También ha escrito textos de índole religiosa para *Conoze.com*.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Buendía Manuel, *La ultraderecha en México*, México, Océano, 1984; "Carecen políticos de propuestas reales: Coparmex", *El Siglo de Torreón*, 21 de mayo de 2006 [https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/214430.carecen-politicos-de-propuestas-reales-coparmex.html]; Delgado Álvaro: *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003; y *El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, México, Plaza y Janés, 2004; "Tres libros y un fiel laico comprometido. Müggenburg Federico", *Centro de Estudios Políticos y Sociales* (Cepos) [http://cepos1.blogspot.com/2014/04/tres-libros-y-un-fiel-laico-comprometido.html].

Mullor García, Justo (1932-2016)

Fue un arzobispo español que se desempeñó como nuncio apostólico en diferentes países, entre ellos México, y fue presidente de la Academia Pontificia Eclesiástica. Durante cuatro años fue observador permanente de la Santa Sede ante el Consejo de Europa.

Nació en España el 8 de mayo de 1932 y murió en Italia el 30 de diciembre de 2016. Estudió en el Seminario Conciliar de Almería, España. Fue ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1954 por Antonio Cardinal Samorè; posteriormente fue enviado por monseñor Alfonso Ródenas García, obispo de Almería, a doctorarse en derecho canónico en la Universidad Gregoriana. En 1957 ingresó en la Pontificia Academia Eclesiástica, iniciando así su preparación para servir a la Santa Sede en la carrera diplomática.

En 1979 el papa Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal, después de haberle nombrado arzobispo titular de Emérita Augusta, y más tarde sería titular de Bolsena. El 22 de marzo de 1967 se hizo cargo de la nunciatura apostólica de Costa de Marfil, encomienda a la que se agregan los servicios de las legaciones diplomáticas de la Santa Sede en Burkina Faso y Níger, cargos que le retuvieron en África hasta 1985, año en el que fue nombrado para la Secretaría de Estado de la Santa Sede como observador permanente ante el Consejo de Europa, en Estrasburgo, y ante la Organización de las Naciones Unidas en Ginebra.

El 30 de noviembre de 1991, el papa Juan Pablo II le nombró primer nuncio apostólico en los Estados Bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, y le encomendó la Administración Apostólica de Estonia y la preparación del viaje pontificio a ese Estado báltico. Fue nombrado nuncio apostólico en México el 2 de abril de 1997 y se convirtió en el sucesor de monseñor Girolamo Prigione. A su llegada a México declaró: "Seré 90 por ciento pastoral y 10 por ciento político". Trabajó en la normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Su aporte más importante como nuncio en México fue enfrentar a la red paralela que Prigione y Maciel montaron con algunos obispos afines para golpear a los sectores progresistas de la Iglesia mexicana y monopolizar la interlocución de poder con el gobierno y con los grupos fácticos de México. Desde 1998, Mullor se alejó del proyecto y combatió el ala prigionista de la jerarquía, llamada en aquel entonces Club de Roma, cuya característica central se fundamentaba en la alianza eclesiástica con el poder político priista de entonces. Mullor optó por la vía pastoral e institucional, y peleó por otorgar mayor gravitación a las instancias orgánicas de la Conferencia de Obispos, principalmente a la presidencia. Sus aliados fueron Sergio Obeso, entonces obispo de Jalapa; Luis Morales, obispo de San Luis Potosí, y Adolfo Suárez Rivera, cardenal arzobispo de Monterrey, quienes eran miembros de la estructura de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y de la llamada mayoría silenciosa, compuesta por la mayor parte de los obispos mexicanos.

La ruptura con la doctrina Prigione tuvo repercusiones políticas importantes, porque debilitó los históricos lazos de alianza de la jerarquía con el PRI y con el gobierno. Mullor alentó la publicación del documento "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", que no sólo saludaba a la alternancia política en las elecciones de 2000, sino que el perfil del candidato encajaba más con Vicente Fox. Dicho documento fue combatido por los obispos prigionistas con el apoyo del gobierno del presidente Ernesto Zedillo. Mullor se inclinó por la alternancia frente al grupo de obispos propriistas, como el cardenal Norberto Rivera, de la Ciudad de México; Onésimo Cepeda, de Ecatepec; Emilio Berlié, de Yucatán; Héctor González Martínez, de Oaxaca, y José Fernández Arteaga, de Chihuahua.

Mullor, cercano al Opus Dei, se enfrentó drásticamente al poder de los legionarios en México, en especial a Marcial Maciel; apoyó, y en ese momento recibió a las víctimas, aunque no fue contundente en la forma de denunciar al pederasta. Afrontó al gobierno y a miembros de la jerarquía al apoyar la obra de Samuel Ruiz en Chiapas; evitó su linchamiento, aunque no pudo sostener a Raúl Vera en San Cristóbal. A manera de consuelo, se felicitaba por la llegada de Felipe Arizmendi. En su gestión le estalló la disputa por los dineros de la Basílica de Guadalupe entre Guillermo Schulenburg y Norberto Rivera. También enfrentó el delicado escándalo de las llamadas narcolimosnas, aceptadas tácitamente por monseñor Ramón Godínez, obispo de Aguascalientes.

A Mullor le tocó la organización de la penúltima visita del papa Juan Pablo II a México, realizada del 22 al 26 de enero de 1999 en el entonces Distrito Federal. Ahí chocó frontalmente con el cardenal Rivera, quien quería monopolizar todos los detalles organizativos. Dicha visita tuvo excesiva injerencia de los legionarios, quienes comercializaron al máximo la visita con más de 200 grandes empresas. Éste sería su último servicio a la Santa Sede como Nuncio, pues el 11 de febrero de 2000 el papa le nombraría presidente de la Academia Pontificia de Roma, donde se forman los futuros diplomáticos de la Santa Sede.

Al cumplir los 75 años presenta su renuncia al papa Benedicto XVI, quien la aceptó el 13 de octubre de 2007, siendo nombrado miembro de la Congregación para las Cau-

sas de los Santos el 23 de abril de 2009. Ha transcurrido sus últimos años en Roma, en el edificio Via de l'Erba que la Santa Sede remodeló para acoger a los nuncios del papa. Dedicó toda su vida al servicio de la Sede Apostólica.

Es autor de las siguientes obras: *La nueva cristiandad: apuntes para una teología de nuestro tiempo* (1968), *Año 2000: realidad y utopías* (1991) y *Entre el cenáculo y Roma* (2011).

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes: Barranco, Bernardo, "Justo Mullor, artífice en la caída del PRI en 2000", *La Jornada*, 2 de enero de 2017; Cantú, Guillermo, *Asalto a Palacio. Las entrañas de una guerra,* México, Grijalbo, 2001; Diócesis de Almería, portal informativo diocesano, "Breve biografía de S.E. Mons. Justo Mullor García", publicado el 2 de enero de 2017 [http://www.diocesisalmeria.es/index.php/2-principal/2416-breve-biografia-de-s-e-mons-justo-mullor-garcia]; JCP, "Muere Justo Mullor, ex nuncio apostólico en México", *Excélsior,* 30 de diciembre de 2016.

N

Nava Martínez, Salvador (1914-1992)
Médico, político y destacado líder social mexicano, conocido popularmente como el Doctor Nava. Ocupó dos veces el cargo de presidente municipal de San Luis Potosí (1959-1960 y 1983-1985), y fue candidato a gobernador también en dos ocasiones ante los postulados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), frente a quienes perdió. Ejerció un importante liderazgo en su estado y a nivel nacional. Fue el primer candidato independiente en ganar, en 1958, una alcaldía en México.

Salvador Nava, nació el 7 de abril de 1914 en San Luis Potosí –fue el sexto de siete hermanos– y murió el 18 de mayo de 1992. Realizó sus estudios primarios en el Colegio San Luis Rey, la secundaria y bachillerato los cursó en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) de 1932 a 1938, y se graduó como médico cirujano en la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); se especializó en oftalmología en el Hospital General de México. Al egresar, trabajó como médico en Ferrocarriles Nacionales y luego regresó a San Luis Potosí, donde laboró en el Hospital Doctor Miguel Otero, el Hospital Civil y el Hospital Central Ignacio Morones Prieto. En los dos últimos se desempeñó como jefe del Departamento de Oftalmología. Por 30 años fue maestro de oftalmología en la Facultad de Medicina de la UASLP, de la que además ocupó el cargo de rector de 1976 a 1980. Durante gran parte de su vida, atendió su consultorio particular.

Inició sus actividades políticas en 1958, como líder de la oposición social al cacicazgo que sobre San Luis Potosí ejercía Gonzalo N. Santos. Tomó parte en las manifestaciones que culminaron con la salida de Manuel Álvarez quien, ante la presión popular, abandonó el cargo del gobierno estatal y poco tiempo después fue sustituido por Francisco Martínez de la Vega.

En diciembre del mismo año, Nava se postuló como candidato independiente a la presidencia municipal de San Luis Potosí, frente al candidato del PRI (respaldado por Santos), Francisco Gutiérrez Castellanos, al que derrotó por 26 319 votos contra 1 638. El Congreso del estado lo declaró presidente electo el 23 de diciembre y tomó posesión el 1 de enero de 1959. Entre las hechos más recordados de su administración municipal

se encuentra el que cada semana se publicaba, en los periódicos y las paredes del Palacio Municipal, una descripción detallada de los gastos que con dinero público se llevaban a cabo; durante su gobierno se realizaron obras de infraestructura en todos los barrios y colonias de la ciudad y se hizo un programa semanal de radio para la comunicación directa con los habitantes.

No terminó su gestión en la alcaldía potosina porque solicitó la licencia del cargo, a finales de 1960, para postularse como candidato independiente a gobernador de la entidad federal en los comicios de 1961 en contra de Manuel López Dávila. En un principio había pretendido que el PRI lo nombrara candidato y llevó a cabo actividades para este fin. Sin embargo, ese partido se negó a hacerlo, y cuando el presidente nacional de ese instituto, Alfonso Corona del Rosal, intentó compensarlo económicamente por los gastos de su precandidatura, Nava le respondió: "No existe suficiente dinero para que me compre a mí y compre al pueblo de San Luis Potosí". Ante la negativa del PRI, que a fin de cuentas nombró a López Dávila, Nava fundó el Partido Demócrata Potosino y con él se postuló al gobierno. Los resultados oficiales le dieron la victoria a López Dávila y los navistas impugnaron las elecciones y llevaron a cabo protestas, que fueron reprimidas por el gobierno. Nava fue derrotado en un proceso electoral muy cuestionado, y en el que fue asesinado Jesús Acosta, el jefe de campaña navista en la Huasteca.

El 15 de septiembre de 1961 ocurrió un enfrentamiento armado entre navistas y fuerzas públicas que dejó varios muertos, y el ejército intervino con la toma del principal órgano difusor de la campaña, el diario *Tribuna*, y arrestó a Nava y sus principales colaboradores, quienes fueron llevados al Campo Militar Número Uno, de la Ciudad de México, donde permanecieron una semana, y luego al penal de Lecumberri. A decir de Miguel Ángel Granados Chapa, en una muestra de violencia y de represión nadie sabe el número exacto de muertos, ni de detenidos. Liberados un mes después, los navistas continuaron con las protestas y el 5 de febrero de 1963 fue arrestado por segunda vez y sometido a golpes y torturas en la Penitenciaría de San Luis Potosí. Ante estos hechos, el Doctor Nava resolvió dejar la lucha y retirarse de la vida pública.

Tras varios años ejerciendo su profesión y desempeñarse como director de la Facultad de Medicina de la UASLP, durante una relativamente buena convivencia con los gobiernos de Antonio Rocha Cordero y Guillermo Fonseca Álvarez, Salvador Nava volvió al escenario político en 1981 y fundó el Frente Cívico Potosino y, respaldado por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Demócrata Mexicano (PDM), fue postulado una vez más como candidato a presidente municipal, venciendo al aspirante del PRI, Roberto Leyva Torres, por una proporción de dos votos a uno. Con posterioridad encabezó la oposición al gobernador Florencio Salazar Martínez que terminó con la caída de éste y su sustitución por Leopoldino Ortiz Santos, y en 1991 fue postulado por el PAN, el PDM y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) como candidato a gobernador.

En una entrevista a Salvador Nava, ya como aspirante a la gubernatura, le preguntaron: "¿A qué atribuye usted su fuerza interior? ¿Es usted creyente?" A lo que respondió: "No me baso en eso. Yo soy católico, como la mayoría de los mexicanos, por mis padres y mi familia. No soy clavado en la cuestión religiosa, menos creo en la cuestión

política basada en la cuestión religiosa". El 23 de febrero, panistas y perredistas votaron por la coalición y la candidatura de Nava. En este periodo de contienda electoral por la gubernatura del estado de San Luis Potosí, se les pidió a los dos candidatos –Zapata y Nava– definir sus relaciones con la Iglesia católica, a lo que Nava respondió: "A la Iglesia vamos dividiéndola en dos: la que es realmente la alta jerarquía y la que es la infantería. La gente se molestó porque parecía que el arzobispo dio su apoyo para el candidato del partido oficial; después vinieron rectificaciones diciendo que ni él ni la Iglesia se meterían con los partidos políticos, sino que ellos nada más exhortarían al ciudadano al voto".

Merece atención referirse al arzobispo Szymansky, quien, aunque nacido en Tampico en 1922, y obispo de ese lugar, se formó en el seminario de San Luis, por lo que, al ser nombrado en 1987 para encargarse de la diócesis potosina, se le recibió como paisano, en cuyo carácter había sido propuesto por Zapata para arbitrar el fallido diálogo entre candidatos. En enero de 1989, Szymansky fue elevado de obispo a arzobispo. Ya en ese carácter, cuando al comienzo de 1991 se le preguntó por las posibilidades de Nava a la gubernatura, se apresuró a especificar que el médico "no es el único que puede ser candidato de la oposición". En cambio, cuando se le preguntó respecto a Zapata, opinó que era un "hombre honesto y preparado", que "un buen periodista puede ser un buen gobernador".

En las elecciones del 18 de agosto de 1991, fue declarado oficialmente triunfador el candidato del PRI Fausto Zapata. Una vez más Nava reclamó que hubo fraude. El movimiento navista inició diversas acciones de resistencia civil para protestar contra el resultado de las elecciones, que incluyeron plantones frente al palacio de gobierno, bloqueo de carreteras y una "marcha por la dignidad" de San Luis Potosí a la Ciudad de México. Ante las protestas, Zapata, que había tomado posesión como gobernador el 26 de septiembre de ese año, renunció el 10 de octubre ante el Congreso del Estado, y fue sustituido por Gonzalo Martínez Corbalá. Ante esto el Doctor Nava suspendió la marcha.

La contienda electoral por la gubernatura del estado fue muy disputada y desde temprano se advirtieron sesgos y defectos del proceso de empadronamiento, esto dio lugar al Proyecto de Comunicación y Sociología Alternativas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; en este estudio se concluyó y confirmó un sobreempadronamiento que correspondía a casos de personas incluidas en las listas nominales que no contaban con credencial, personas que no vivían en el domicilio señalado, domicilios inexistentes, nombres repetidos en las listas y menores de edad enlistados.

La salud del Doctor Salvador Nava decayó a causa de un cáncer, y falleció el 18 de mayo de 1992, dejando sentadas las bases de la pluralidad, la alternancia en el poder, la resistencia cívica para defender el voto libre, las elecciones organizadas por ciudadanos, la libertad de prensa y las coaliciones políticas.

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes : Caballero, Alejandro, *Salvador Nava: las últimas batallas*, México, La Jornada Ediciones, 1992; Calvillo, Tomás, "Doctor Salvador Nava Martínez: el independiente", *Sin Embargo,* 17 de mayo de 2017 [http://www.sinembargo.mx/17-05-2017/3218397]; Delgado, Álvaro, "Salva-

dor Nava, el líder que humilló al PRI", *Proceso,* 7 de abril de 2014 [http://www.proceso.com.mx/369128/salvador-nava-el-lider-que-humillo-al-pri]; Granados Chapa, Miguel Ángel, *Nava sí, Zapata no: la hora de San Luis Potosí. Crónica de una lucha que triunfó,* México, Grijalbo, 1992.

Navarrete Flores, Heriberto (1903-1987)

Este jalisciense fue figura destacada de los movimientos católicos –tanto cívicos como armados– que en la tercera década del siglo XX defendieron la libertad religiosa en México. Más tarde, gracias a sus detalladas memorias publicadas en la década de 1960, se convirtió en uno de los autores más importantes para entender aquella lucha.

Heriberto Navarrete Flores nació en Etzatlán, Jalisco, el 16 de marzo de 1903. Hijo de un artesano del poniente del estado. En tiempos de la Revolución, su familia se mudó a Guadalajara, donde él hizo sus estudios hasta cursar la carrera de ingeniería civil. En 1918 comenzó a participar en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), que apenas tenía dos años de fundada en la capital del estado. Dentro de esa organización desarrolló un intenso activismo que creció conforme aumentaron las tensiones entre el gobierno y la Iglesia en la década de 1920. Navarrete organizó conferencias, congresos y mítines; llevó a cabo proselitismo casa por casa; fungió como guardaespaldas voluntario del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez (para proteger al prelado de las agresiones de agentes del gobierno) y más de una vez se vio envuelto en trifulcas con sindicalistas, policías y sicarios del gobernador José Guadalupe Zuno.

Frente a la ascendente hostilidad gubernamental, varias organizaciones de católicos laicos se agruparon para formar en 1925 la Unión Popular (UP), de la que Heriberto Navarrete pasó a ser secretario general y brazo derecho de Anacleto González Flores, su dirigente. A partir de enero de 1927, luego de que la Unión aprobara la insurrección católica armada contra el gobierno revolucionario, Navarrete se dedicó a aprovisionar de municiones a los grupos rebeldes. El 2 de abril de 1927 la policía lo arrestó tras una delación involuntaria que también condujo a la captura y ejecución de González Flores. Según lo relató por extenso en su obra *En las Islas Marías*, de abril a mayo estuvo en la cárcel de la Inspección de Policía de la Ciudad de México, y de mayo a julio lo pasó en dicha colonia penal. A finales del último mes fue liberado y devuelto a la Ciudad de México, y de inmediato estableció comunicación con los insurrectos.

El 4 de octubre de 1927, Heriberto Navarrete se incorporó a las filas cristeras comandadas por Lauro Rocha en los Altos de Jalisco. En los 21 meses restantes de la guerra cristera el antiguo acejotaemero participó en infinidad de combates, incluida la batalla de Tepatitlán –la que reunió el mayor número de efectivos de ambos bandos durante la Guerra Cristera– en abril de 1929. Muy pronto alcanzó el grado de mayor y ocupó un puesto como ayudante de Enrique Gorostieta Velarde, general en jefe del ejército cristero, lo cual le permitió involucrarse y ver de cerca diversos aspectos del movimiento y de la guerra. Uno de éstos fue la ejecución del jefe cristero alteño Victoriano Ramírez "El Catorce", que según algunas versiones él mismo propició.

Tras la firma de los llamados "Arreglos" entre representantes del gobierno y la Iglesia el 21 de junio de 1929, Navarrete, como otros muchos cristeros, depuso las armas. Dicen que en esa ocasión, acompañado de su padre, acudió ante un general federal, quizá Eulogio Ortiz, y éste quiso retratarse con él. Su padre le insistió que aceptara, pero él contestó indignado: "Yo no me retrato con un bandido".

Regresó a la vida civil, pero en la Ciudad de México. Terminó ahí los cursos que le faltaban en sus estudios de ingeniería civil y, en abril de 1931, se tituló. Luego obtuvo un puesto como ingeniero de campo en la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, donde permaneció hasta el 30 de septiembre de 1933. Mientras tanto ocupó la presidencia del Comité Arquidiocesano de la ACJM en la Ciudad de México. Sobre ese periodo, Navarrete comentó: "Vivo en paz y holgura económica". Pero no le bastó y se decidió por la vida religiosa.

El 2 de octubre de 1933 ingresó a la Compañía de Jesús. Por entonces, la provincia de México tenía sus casas de formación fuera del país, de modo que Navarrete hizo su noviciado y sus estudios de filosofía y teología en el Ysleta College de El Paso, Texas. En 1935 pronunció sus votos perpetuos.

En 1943 fue enviado al Colegio Máximo de la provincia de Chicago de la Compañía de Jesús, el West Baden College, en West Baden, Indiana, para concluir sus estudios de teología. Ahí, el 13 de junio de 1945 fue ordenado sacerdote. Sus actividades iniciales como presbítero las llevó a cabo en el mismo poblado de West Baden. Al año siguiente fue designado prefecto del teologado del Seminario de Montezuma, la casa de formación sacerdotal que por entonces tenía la Iglesia católica mexicana en el exilio de Nuevo México.

Volvió al país a finales de la década de 1940. En 1949 fue asignado a la iglesia de la Votiva, en las calles de Reforma y Génova de la capital. Su trabajo pastoral lo involucró de nuevo con la ACJM. También asesoró a movimientos campesinos de la Acción Católica Mexicana (ACM) y agrupaciones estudiantiles del Instituto Politécnico Nacional, entre otras. Entre 1954 y 1960 dirigió la Escuela Carlos Pereyra de Torreón, Coahuila; en 1961 pasó a Guadalajara, donde, en los años posteriores, tuvo varios cargos dentro del Instituto de Ciencias.

Fue ahí donde Navarrete comenzó a publicar sus libros autobiográficos con la editorial Jus. En 1961 vino la primera edición de *"Por Dios y por la Patria". Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929*, escrito originalmente durante su larga estancia en Ysleta. Este libro, el más amplio y conocido del autor, tuvo una buena acogida y pronto fue reeditado. Con una prosa ágil y buen sentido del humor, narró ahí sus experiencias como activista y rebelde católico desde que en la segunda década del siglo conoció a González Flores hasta el licenciamiento de los cristeros en el verano de 1929.

En los siguientes cinco años publicó sus otros tres libros relativos al periodo 1926-1929: *El voto de Chema Rodríguez* (1964), *En las Islas Marías* (1965) y *Los cristeros eran así…* (1968). El primero es una novela que relata la participación del personaje del título en la Guerra Cristera. Nombres y trama de esta novela bien pueden ser ficticios, pero

aparecen enmarcados en una descripción pormenorizada del conflicto en los Altos de Jalisco. El segundo cuenta con lujo de detalles la experiencia carcelaria de cuatro meses que Navarrete vivió en 1927. Y el último ofrece una colección de pequeños textos con anécdotas y retratos, trazados con finura, de personajes vinculados con la rebelión cristera en Jalisco.

Todavía disfrutaba del éxito de su primer libro cuando, a los 60 años, sufrió una grave crisis de salud que lo dejó parcialmente ciego. En adelante dedicó buena parte de su tiempo a impartir ejercicios espirituales sin abandonar su trabajo académico y literario. Heriberto Navarrete Flores murió el sábado 22 de agosto de 1987 en el asilo Alberione de Guadalajara, a los 84 años. Al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Puente Grande, Jalisco.

Navarrete escribió otros textos autobiográficos y de historia de México, pero fueron las 600 páginas de los cuatro libros mencionados las que constituyeron su principal legado dentro de la literatura de la Cristiada. Ningún otro combatiente dejó tantas páginas y tan ricas en descripciones, anécdotas y recuentos de los acontecimientos históricos del dramático trieno 1926-1929 como él. El mérito artístico de tales textos ha sido poco valorado, pero los historiadores sí han podido ver su importancia como fuente, y todos los que desde la academia han abordado el tema de la Cristiada lo han recuperado. Por eso, Heriberto Navarrete también ocupa un lugar sobresaliente como autor católico.

Luis Romo Cedano

Fuentes: Navarrete, Heriberto: "Por Dios y por la patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929", *Figuras y episodios de la historia de México*, México, Jus, 1961; *En las Islas Marías*, México, Jus, 1965; "Los cristeros eran así...", *México heroico*, 76, México, Jus, 1968; y *Jesuita rebelde*, Guadalajara, Ediciones Kérigma, 1972; Romo Cedano, Luis, "Cristero y jesuita: Heriberto Navarrete y sus memorias sobre la guerra Cristera", tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

Navarro Flores, Agustín (1880-1957)

Fundador y primer rector de la primera universidad privada de México: la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), que se fundó como una institución que hiciera contrapeso a la educación socialista promulgada en 1934 por Lázaro Cárdenas. Fue presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF).

Agustín Navarro Flores nació en 1880. Sus padres fueron Antonio Navarro y Francisca Flores. Se casó con Josefina Vázquez Tello en 1913, a la edad de 32 años, y tuvieron ocho hijos.

Fue el primer rector de la UAG, fundada el 3 de marzo de 1935, de la que formaron parte empresarios como Carlos Cuesta y los hermanos Ángel y Antonio Leaño, Dionisio Fernández y dirigentes de la Federación de Estudiantes de Jalisco, miembros de la

organización reservada de los Tecos, que se oponían al proyecto de la educación socialista del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). La UAG, incorporada desde un principio a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), contó con el respaldo legal de sus títulos y estudios.

Posteriormente, Navarro Flores fue presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia, en la que luchó contra de la educación socialista y laica en los colegios confesionales. En su afán por conseguir la libertad de enseñanza (de enseñar religión en las escuelas), dirigió un memorándum al cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York, para obtener su apoyo. Este documento culpaba a la masonería, y a Joel R. Poinsett (primer embajador de Estados Unidos en México y masón), como instigador de una política antirreligiosa, más tarde amparada por el embajador Jesephus Daniels, quien, según él, apoyó a Obregón y a Calles "para asesinar al alma de la nación atacando las almas de los niños". Esta carta es una mezcla de acusación a aquel país y de rencor hacia las autoridades nacionales. Con una retórica legalista no fundamentada, explicaba al cardenal que el objetivo final de la UNPF era lograr que los católicos pudieran ejercer de forma efectiva sus derechos cívicos, léase "religiosos". Acusaba también a maestros estadounidenses de complicidad en los ataques a la educación católica y le pedía que ejerciera sus influencias para ayudar a la UNPF en su lucha. Durante su gestión se generó un conflicto interno que provocó más tarde una escisión que dio lugar a la creación de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares (1948) y que por algún tiempo mantuvo a la UNPF alejada de la jerarquía.

Falleció en 1957.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: MyHeritage, "Navarro Flores, Agustín" [https://www.myheritage.es/names/agust%-C3%ADn_navarro%20flores]; Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1995.

Navarro Origel, Luis (1897-1928)

Combatiente cristero en la zona de Guanajuato y Michoacán. Formó la brigada Anacleto González Flores.

Nació en Pénjamo, Guanajuato, el 15 de febrero de 1897. Fue alcalde de su tierra natal, electo por su pueblo. Desde el primer día se inscribió en la lista de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR); fue miembro y uno de sus más relevantes y valiosos adalides. También fue Caballero de Colón, fundó comités de la Liga en Pénjamo, Abasolo, Irapuato, La Piedad y Zacapu.

Al no estar de acuerdo con la política gubernamental, finalmente resolvió tomar las armas. El 29 de septiembre de 1926, hecho ya el levantamiento, tomó la ciudad de Pénjamo, aniquiló a la defensa local y logró apoderarse de los pertrechos de guerra de los enemigos.

Sostuvo un combate en Cuerámaro y otro en Barajas. En Corralejo, su gente se desbandó; sólo quedaron los cuatro hermanos Navarro: Jesús, Manuel, Luis e Ignacio. El primero cayó del caballo y fue pisoteado por la caballería de los perseguidores; en compañía de Manuel, Jesús se fue a los Estados Unidos, de acuerdo con las instrucciones de Luis, quien se quedó con su hermano Ignacio. Luis decidió dejar las grandes llanuras del Bajío y se internó en la sierra hacia Michoacán, para organizar su guerrilla. Así comenzó su vida de soldado.

Su campo de operaciones fue la costa de Michoacán, en la faja de territorio entre los estados de Guerrero y Colima. Al llegar a Coalcomán se cambió de nombre; en adelante se hizo llamar Fermín Gutiérrez.

Con las fuerzas de Michoacán formó la brigada Anacleto González Flores, a la que pertenecían el general J. Guillén, el coronel Luciano González, el coronel Esteban Lucatero, el mayor Acosta y algunos otros jefes. Con esas fuerzas, expulsó de la región a los callistas que guarnecían las poblaciones de Coalcomán, Aquila, Aguililla, Tepalcatepec, Chinicuila y otras muchas más. Era un hombre de energía extraordinaria, de gran fe, oración y penitencia.

Las mismas fuerzas que él organizó lo desconocieron y lo pusieron en prisión. Fueron sus tropas las que dejaron de querer a su jefe. La envidia y las intrigas fueron la causa. El intrigante era Luis Guízar Morfín, jefe sin tropas que había llegado de Cotija y que, viendo la severidad con que Navarro Origel trataba a sus tropas, se aprovechó de la situación. El choque de temperamentos muy diferentes entre un jefe rígido y puritano y unos soldados de un misticismo muy grande, contribuyó a la rebelión de las tropas hacia su jefe. Navarro, forzado a abandonar Coalcomán en julio de 1928, escribió, para justificarse, una larga carta, que su hermano encontró sobre su cadáver, el 10 de agosto, después de que cayó en una emboscada federal.

En dicha carta analizaba los motivos de la rebelión de sus hombres: la ejecución del teniente Jesús Sánchez Macías y la de Jacinto Arreola, el saqueo de Chinicuila, su negativa a admitir a "los canilleros" (quienes se incorporaban a las columnas cuando querían y por el tiempo que se les antojaba) y su decisión de disponer para sí del botín de Chinicuila. A continuación hablaba de su voluntad desesperada de hacer un ejército de aquellas hordas que él mandaba, y acusaba al padre José María Martínez, autoridad respetada por todos, de haber incitado a sus hombres a la revuelta.

Lo que tenía el aspecto de un ajuste personal de cuentas, se agravaba por el hecho de que Navarro quiso tomar para sí todo el botín e hizo fusilar a siete cristeros, invocando diversas faltas de servicio. Tal severidad, desconocida en otras partes, parecía muy parcial, y todos los jefes se reunieron a petición de los soldados para destituir al general. Por ello quedó preso. Los generales Bouquet, Michel y Guízar Morfín, después de mucho trabajo, lograron que fuera puesto en libertad.

El general Navarro se incorporó a las fuerzas que lo liberaron y salió con rumbo al sur de Jalisco. Para atender algunos asuntos, se separó de la columna de los jefes Bouquet y Michel, y lo acompañaba únicamente una pequeña escolta. En la cuchilla de Guapala

entabló un tiroteo con las fuerzas agraristas y fue herido de gravedad. Murió en combate el 9 de agosto de 1928 en las Higuerillas, sector de Tuxpan, Jalisco.

Martaelena Negrete

Fuentes: *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe,Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros), México, 1952-1968; Meyer, Jean, *La Cristiada*, 3 t., Siglo XXI Editores, México, 1973; Navarrete, Heriberto, *"Por Dios y por la patria". Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929*, México, Jus, 1973; Rius Facius, Antonio, *México cristero*, México, Editorial Patria, 1966.

Noriega, Fernando (1872- ?)

Abogado católico mexicano. En 1917 participó en la refundación de la Orden Mexicana de Abogados y en 1922 en la Barra Mexicana de Abogados. En 1930 fue encargado de reorganizar la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. Durante este mismo periodo fue uno de los abogados designados por la jerarquía católica mexicana para organizar la recuperación de los bienes confiscados a la Iglesia durante la presidencia de Plutarco Elías Calles y la Guerra Cristera.

En 1917, con la victoria de los carrancistas, Fernando Noriega, junto con otros egresados de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (Antonio Ramos Pedrueza, Demetrio Sodi, Miguel Lanz Duret, Eduardo Pallares Gonzalo Alfaro y Juan D. Tamez), fundó la Orden Mexicana de Abogados, la cual debía desarrollarse al margen del poder público, pero fue señalada como reaccionaria y sus miembros fueron perseguidos.

El 31 de marzo de 1919, Fernando Noriega, junto con Genaro Fernández MacGregor y Antonio Ramos Pedrueza, participó en la fundación de la Academia Mexicana de Derecho Internacional, proyecto ideado por Salvador Diego Fernández, en el que fue uno de los primeros vocales.

Durante el conflicto religioso, Fernando Noriega y Manuel Herrera Lazo, ambos connotados abogados católicos, viajaron por todo el país y estuvieron en contacto permanente con la Secretaría de Gobernación, solicitando permisos para que se pudieran realizar actividades de culto religioso en casas particulares. En 1929 recibieron el encargo por parte de Leopoldo Ruiz y Flores, delegado apostólico de la Santa Sede en México, para resolver la cuestión religiosa y recuperar los bienes confiscados por el Estado. La mayoría de los procesos y trámites para la devolución se fueron realizando entre 1929 y 1931 aunque varias de estas restituciones no se llevaron a efecto sino hasta 1936.

En 1930, junto con Rodolfo Reyes (hijo del general Bernardo Reyes), quien había sido su profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, llevó a cabo las gestiones necesarias para conseguir la reorganización de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, la cual había sido creada en el siglo XIX, aniquilada con la Revolución de 1910 y juzgada como un órgano conservador perseguido también durante el huertismo. Muchos de los integrantes de la Academia habían muerto o fueron exiliados. Con

ocasión de un viaje a Madrid, Fernando Noriega y Rodolfo Reyes se acercaron a la academia matritense y obtuvieron que esta institución nombrara como sus individuos honorarios a un grupo de letrados mexicanos: Fernando Noriega, Ignacio Burgoa, Salvador Diego Fernández, Toribio Esquivel Obregón, Jesús Flores Magón, Indalecio Sánchez Gavito, Rafael Martínez Carrillo, Alfredo Flores, Miguel V. Ávalos y Ernesto Nieto.

No se conoce la fecha de su muerte.

Yves Bernado Roger Solis Nicot

Fuentes: Lisbona Guillén, Miguel, "La Iglesia Católica Apostólica Mexicana en Chiapas (1925-1934)", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 30(117), 2009, pp. 263-308 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292009000100009&lng=es&tlng=es]; Mayagoitia, Alejandro, *El concurso científico y artístico del Centenario de la Independencia o la historia del derecho como ditirambo*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2001.

Núñez y Zárate, José Othón (1867-1941)

Tercer obispo de Zamora (1909-1922), arzobispo de Cabasa y coadjutor de Eulogio Gregorio Gillow y Zavalza. Segundo arzobispo de Antequera, Oaxaca (1922-1941). Fundador de varios periódicos católicos y del Círculo Obrero Mexicano.

Nació el 2 de julio de 1867 en la Ciudad de Oaxaca. Fue hijo de Sebastián Núñez y Severina Zárate. Estudió la primaria en el colegio particular de Patricio Oliveros y fue su profesor el párroco Luis G. Santaella. Cursó tres años de filosofía en Colegio Católico. Su primera vocación era la medicina, sin embargo, optó por el estado eclesiástico y entró al Seminario Conciliar Diocesano de Antequera, donde cursó teología dogmática y Sagradas Escrituras. En 1885 se trasladó al Colegio Clerical de Oaxaca y en 1888 estudió literatura y matemáticas en el Seminario Menor de Santa Cruz, en Oaxaca.

Monseñor Gillow y Zavalza invitó a José Othón Núñez, junto con otros cuatro compañeros, para llevarlos a Roma, Italia, y allá perfeccionar sus estudios. Núñez y Zárate ingresó al Colegio Pío Latino Americano en Roma en junio de 1890. Fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1891. Estudió en la Universidad Gregoriana, donde obtuvo los grados de Bachiller, licenciado y doctor. Su especialidad fue el derecho canónico. En 1893 regresó a México y fue nombrado vicerrector del Seminario de Oaxaca, donde impartió las cátedras de teología, dogmática, derecho canónico y oratoria sagrada. Fue nombrado rector del instituto hasta que, en 1897, el plantel empezó a ser dirigido por los padres paules, miembros de la Congregación de la Misión, sociedad de vida apostólica fundada por Vicente de Paúl en el siglo XVII en Francia, cuyo carisma principal es la evangelización en ámbito rural. Núñez y Zárate empezó a impartir las materias de literatura, filosofía e historia universal en el Seminario de Santa Cruz. Al mismo tiempo impartía el curso de religión en el Colegio de Santa Teresa y en la Divina Providencia. En 1898 fue nombrado rector de este seminario. Empezó a impartir esas mismas asignaturas en el Colegio del Espíritu Santo. Fue profesor hasta 1908.

En 1899 ocupó el cargo de provisor de la Sagrada Mitra, es decir, juez diocesano que se ocupaba de las causas eclesiásticas, y en 1903 fue canónigo de la Catedral: quien presidía el cabildo de la misma. En 1909 ascendió a la dignidad de Arcediano, diácono principal de la Catedral. Fue director de la Congregación del Catecismo e inspector de las escuelas católicas de la arquidiócesis. Trabajó para asegurar que la instrucción y educación de la niñez fuera efectiva, sobre todo en el sentido religioso. Trabajó para el mejoramiento intelectual moral y económico de la clase obrera. Fue un elemento importante de los congresos católicos de Morelia y Guadalajara, y decidió organizar y dirigir el Círculo Católico de Obreros que fundó el 1 de enero de 1907.

El 30 de abril de 1909 fue preconizado obispo de Zamora por monseñor Gillow y Zavalza en la Catedral Metropolitana de Oaxaca, asistido por Francisco Plancarte, obispo de Cuernavaca, y por el dean y vicario general de la arquidiócesis, Anastasio Santaella, en representación de José Mora y del Río, arzobispo de México. El 16 de agosto de 1909 salió de Oaxaca para Zamora. Impuso reformas en el plan de estudios y la disciplina del seminario. Fundó y sostuvo escuelas de instrucción primaria, superior y comercial; apoyó a obreros y campesinos, organizando círculos obreros y cajas de ahorros y de auxilios mutuos; impulsó y protegió a la prensa católica. Fue el organizador de la Gran Dieta de Zamora de 1913. Su gestión sufrió de la persecución carrancista. Emigró de la diócesis y regresó a Oaxaca, donde se refugió en ranchos de la sierra entre 1916 y 1917. En septiembre de 1917 radicó en la Ciudad de México. De enero a junio de 1918 estuvo en Guadalajara, desde donde siguió expidiendo instrucciones y decretos. En enero de 1920 regresó a Zamora. Retomó su acción a favor de los obreros y las obras educativas. El 17 de marzo de 1922 fue nombrado por el recién electo Pío XI, titular de Cabasa, sede asignada a los obispos que no tienen jurisdicción sino un papel auxiliar, y fue nombrado coadjutor de monseñor Gillow y Zavalza con derecho a sucesión. El 18 de mayo de 1922 falleció el arzobispo de Oaxaca y Zárate empezó, ya por derecho, a ser el arzobispo metropolitano de Oaxaca, mientras todavía se encontraba en Zamora. El 29 de mayo arribó a su nueva sede. Monseñor José María González Valencia, obispo auxiliar de Durango, le impuso el sagrado palio. El nuevo arzobispo promovió en su arquidiócesis la misma actividad de carácter religioso y social que le había distinguido en su labor sacerdotal en Oaxaca y en su labor como obispo de la Diócesis de Zamora. En 1924 había logrado realizar la visita pastoral de las 126 parroquias de Antequera. Organizó la defensa de los intereses de la Iglesia a partir de marzo de 1926 de manera firme, pero prudente, buscando siempre mantener el diálogo con el gobierno local y federal. Organizó dos comisiones: una encargada de llevar a cabo los recursos jurídicos, llamada comisión ejecutiva; y otra, la comisión de estudios encargada de analizar cada caso y ofrecer alternativas legales y de resistencia pacífica.

Cuando se inició en 1926 la nueva persecución contra la Iglesia, se refugió en la Ciudad de México y participó activamente del subcomité episcopal. Su postura fue la de un moderado que no apoyaba la lucha armada. El gobierno de la arquidiócesis estuvo a cargo de Carlos Gracida (quien ya había sido encargado del gobierno de la arquidiócesis durante la persecución entre 1915 y 1922, mientras Gillow y Zavalza se encon-

traba en el destierro). En mayo de 1927 fue asignado presidente del recién nombrado subcomité episcopal que reunía a todos los obispos y arzobispos ocultos en México, lo cual dificultó las actividades de comité. Núñez y Zárate fue apoyado en su tarea por Miguel de la Mora, obispo de San Luis Potosí, secretario del subcomité, cuyas actividades duraron hasta la celebración de los arreglos religiosos en junio de 1929.

Regresó a su sede en junio de 1929 y reorganizó el culto, el seminario, las escuelas y las asociaciones piadosas. José Othón Núñez y Zárate fue fiel seguidor de la línea romana entre 1929 y 1938. Se alineó con la renovada Acción Católica Mexicana y pidió a los católicos recurrir a todos los medios legales y pacíficos para hacer presión sobre el gobierno federal y el gobierno local. Se opuso a la lucha armada y promovió la participación de los seglares en el seno de la Acción Católica y la Unión Nacional de Padres de Familia. Logró, con la promoción de los laicos encargados de defender la Iglesia y un clericalismo imperativo y eficiente, respaldar una política resistencia positiva no violenta opuesta a la combatividad promovida por obispos más radicales como José de Jesús Manríquez y Zárate. El 11 de septiembre de 1934, el Congreso del Estado de Oaxaca expidió un decreto limitando el número de sacerdotes que pudieran ejercer el culto, exigiendo que se inscribieran en el registro oficial. Sólo trece sacerdotes fueron admitidos por el gobierno para la administración de la vastísima arquidiócesis (de 126 parroquias). El arzobispo Núñez y Zárate se inscribió para atender el sector del Distrito del Centro. A fines de octubre de 1934, el gobernador Anastasio García Toledo le exigió al arzobispo su salida de la ciudad. Núñez y Zarate se encaminó a la Ciudad de México y permaneció ahí durante tres años, hasta que el 28 de diciembre de 1937, ya en un clima más propicio, se le permitió regresar a su sede. Vivió en la capital del estado, desempeñando sus actividades pastorales y recibió el cargo de vicepresidente del Comité Episcopal.

Falleció en la Ciudad de Oaxaca el 5 de marzo de 1941.

José Othón Núñez y Zárate escribió en varios periódicos católicos. En *El Rayo de Adonay* combatió la masonería. En 1896, junto con Lorenzo Mayoral, fundó *La Voz de la Verdad*, semanario cuyo objetivo era sostener los derechos de la Iglesia y los dogmas del catolicismo (desapareció en 1910). Finalmente, fue director del *Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Antequera*. Núñez y Zárate no escribió libros sino numerosas alocuciones, edictos y cartas pastorales. Promovió varias protestas frente a las autoridades que también fueron publicadas e impresas.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Brioso y Candini, Manuel, *Biografía del Excmo. Sr. Dr. D. José Othón Núñez y Zárate, actual arzobispo de Oaxaca*, México, El Refugio, 1932; Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca (1926-1937)*, México, CIESAS, 2006; Solis Nicot, Yves Bernardo Roger, "Dilemas y conflictos en el seno del episcopado mexicano durante la rebelión cristera: 1926-1929", tesis de maestría en historia bajo la dirección de Jean Meyer, México, UNAM, 2017; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, tomo II, Obispos (L-Z), México, Jus, 1949.

O

Olimón Nolasco, Manuel (1947-2018)
Sacerdote diocesano, historiador y docente, miembro corresponsal de Nayarit de la Academia Mexicana de la Historia. Se manifestó contrario a la canonización de Juan Diego, por lo que tuvo serias controversias con el arzobispo Norberto Rivera y otras instancias eclesiales. Fue un prolífico escritor.

Nació en la Ciudad de México el 18 de noviembre de 1947. Fueron sus padres el general revolucionario Jorge Olimón, Colio, presidente municipal de Compostela en 1930, y Berta Nolasco Moreno.

Realizó sus estudios en la escuela primaria Fernando Montaño, la Secundaria Federal número 1 Tipo "B" y la Preparatoria número 1, Instituto de Ciencias y Letras de Nayarit, En este último, cursó el primer año de la licenciatura en derecho. Los estudios superiores para formarse como sacerdote los cursó en el Seminario Diocesano de Tepic, de 1964 a 1966. La parte correspondiente a filosofía la estudió en el Seminario Nacional Mexicano de Montezuma, Nuevo México, de 1966 a 1969, con la disertación "Fray Alonso de la Vera Cruz, maestro de la Nueva España en el siglo XVI, mientras que la teología fue también en Montezuma, de 1969 a 1972, así como en el Seminario Interregional Mexicano, en Tula, Hidalgo, de 1972 a 1973, y en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, Italia, de 1974 a 1976.

Cursó la carrera de historia, con especialización en historia de la Iglesia moderna, en Roma, así como el doctorado en historia en la Universidad Iberoamericana (2005), con la tesis: "Clemente de Jesús Munguía y el incipiente liberalismo de Estado", publicada como libro con el título de *El incipiente liberalismo de Estado en México* (2009).

Fue invitado por el grupo del presidente Carlos Salinas para trabajar en la reforma de la Constitución en 1992. Coordinó la exposición *Tesoros artísticos del Vaticano*, que se presentó en San Ildefonso en 1993, importante en la medida que fue un primer acercamiento entre el Estado mexicano y la Santa Sede.

Olimón Nolasco orientó buena parte de su ministerio sacerdotal a la investigación histórica y el cuidado del patrimonio cultural y artístico de la Iglesia católica. En 1982 participó en la fundación de la Universidad Pontificia de México, en la cual enseñó hasta

2003, cuando el arzobispo de México, Norberto Rivera, lo despidió a consecuencia de su enfrentamiento a propósito de la controversia generada por la canonización de Juan Diego. Junto con el entonces abad de la Basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg, y el arcipreste Carlos Warnholtz, enviaron una carta al Vaticano en la que solicitaban suspender la canonización de Juan Diego hasta que se comprobará su existencia histórica. Por esta razón, fue acusado de antiaparicionista y enemigo de la Virgen de Guadalupe, lo cual no dejaba de ser calumnioso, por lo que en 2002 publicó *La búsqueda de Juan Diego*, editorial Plaza y Janés, donde cuestionó diversos elementos de la causa para canonizar a Juan Diego y señaló los problemas surgidos en el proceso de beatificación; al mismo tiempo, el cardenal Norberto Rivera publicó un libro totalmente opuesto: *Juan Diego. El águila que habla*. Los ataques en su contra lo obligaron a dejar la Universidad Pontificia y otras funciones en instancias religiosas.

Cubrió, junto con su amigo Jean Meyer, las visitas papales y demás acontecimientos sociorreligiosos, también en compañía de Roberto Blancarte y Bernardo Barranco, en el programa radiofónico de Radio Red de José Gutiérrez Vivó.

Por otra parte, la Universidad Iberoamericana lo invitó como profesor de tiempo hasta su regreso a la diócesis de Tepic en calidad de cura párroco, primero en Jala y después en Tepic, hasta su muerte.

Desempeñó numerosos cargos: miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica; director general de la Comisión Nacional de Arte Sacro; secretario ejecutivo de la Sección de Arte Sacro de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica; consultor de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia; miembro del consejo directivo del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana; copresidente de la Confraternidad Judeocristiana de México; miembro del consejo consultivo de Humanidades de la Universidad de las Américas, en Puebla; de la junta de gobierno de la Universidad Motolinía del Pedregal; del consejo del "Master Humanitas", Universidad del Tepeyac; del consejo consultivo del Programa Nacional "Adopte una obra de Arte"; del Consejo Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia; de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos; del consejo directivo de la Fundación Muró, Monterrey; consejero Honorario de la Universidad Nueva Galicia de Tepic; miembro de número de la Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, correspondiente a la Real de España, y vocal del consejo directivo de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos. El 11 de noviembre de 2011 fue nombrado miembro corresponsal de Nayarit de la Academia Mexicana de la Historia.

Recibió el Premio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas a la mejor reseña publicada en 1991, sobre la Colección de Documentos para la historia de Nayarit (México, CEMCA/Universidad de Guadalajara, 1990), publicada en la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán, en 1993; asimismo, fue merecedor de la Medalla al mérito académico por la Universidad Americana de Asunción, Paraguay, en 2003; y recibió la Antorcha "Ardens et Lucens" de la Universidad Motolinía del Pedregal, Ciudad de México, en 2008.

Algunas de sus publicaciones son: *Tensiones y acercamientos. La Iglesia y el Estado en la historia del pueblo mexicano* (1990); *Creer en tiempos difíciles* (1990); *La segunda visita del*

papa a México (1990); *Los bienes culturales de la Iglesia como medio de evangelización* (2000); *La búsqueda de Juan Diego* (2002); *Diplomacia insólita. El conflicto religioso en México y las negociaciones cupulares (1926-1929)* (2007); *Paz a medias. El "modus vivendi" entre la Iglesia y el Estado en México y su crisis (1929-1931)* (2008); *Confrontación extrema. El quebranto del "modus vivendi" (1931-1933)* (2008); *Asalto a las conciencias. Educación, política y opinión pública (1934-1935)* (2008); *Hacia un país diferente. El difícil camino hacia un "modus vivendi" estable (1935-1938)* (2008); *El incipiente liberalismo de Estado en México* (2009); *Sofía del Valle. Una mexicana universal* (2009); *Dolores Echeverría. Una mujer al paso del tiempo* (en trámite de publicación, 2010); y *Servidor fiel. El cardenal Adolfo Suárez Rivera (1927-2008)* (2011). Póstumamente, fue publicada su obra principal: *Historia de la Iglesia en México. Desde la primera evangelización hasta nuestros días* (2020). Tiene, además, una extensa producción de artículos en libros colectivos, revistas de divulgación y prensa.

Falleció en Edimburgo, Escocia, el 2 de agosto de 2018.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Jiménez Cáliz, Eugenia, "Fallece el sacerdote Manuel Olimón Nolasco, crítico de la existencia de Juan Diego", *Contextos de la Palabra* [https://contextoslapalabra.com/mexico/fallece-el-sacerdote-manuel-olimon-nolasco-critico-de-la-existencia-de-juan-diego/]; Meyer, Jean, "Manuel Olimón (1944-2018)", *Boletín Diócesis de Tepic* [http://diocesisdetepic.mx/manuel-olimon/manuel-olimon-1944-2018/]; Olimón Nolasco, Manuel, Currículum vitae [http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/correspondents/Manuel_Olimon.pdf].

Olivera Sedano, Alicia Esperanza (1933-2012)

Destacada historiadora, pionera en la investigación de la Guerra Cristera en México. A sus estudios se les debe el rescate del acervo documental de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Nació en la ciudad de Toluca, Estado de México, en el seno de una familia de ocho hermanos cuyo padre fue un médico de ideas revolucionarias y su madre una mujer católica. En su vida cotidiana infantil y juvenil se entrelazaron las vivencias de su abuela doña Joaquinita, afín a las ideas religiosas (levantó un altar en memoria de Agustín Pro, el mártir cristero) con el denuedo de su progenitor en favor de la Revolución mexicana (fue médico militar en las filas zapatistas). Ambas expresiones contrastadas le imprimieron un sello singular a su propia existencia. Aunque fue palpable la influencia paterna, de la cual obtuvo la seriedad, el profesionalismo y una bien definida convicción para llevar adelante su vocación por la Historia.

También influyó en ella haber conocido y convivido con niños refugiados españoles asentados en Toluca. Alicia tuvo una infancia llena de experiencias gratificantes, como la usanza de escuchar el canto operístico de Enrico Caruso en un gramófono, el deleite de leer poesía y prosa para terminar recitando "Campanas de mi pueblo", o dedicar parte de su juventud a la danza folklórica bailando en el afamado ballet de Amalia Hernández.

Alicia Olivera realizó sus estudios básicos en el centro escolar anexo a la Escuela Normal de Toluca y en el Instituto Científico y Literario del Estado de México. Siendo una adolescente, pasó a la Ciudad de México para continuar sus estudios de secundaria en San Cosme y posteriormente acudió a estudiar el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso. Más tarde se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la vocación reafirmada a partir de sus clases de historia en la preparatoria, cuando un profesor no se limitó a darle fechas y nombres para ser memorizados sino la conminó a comprender los contextos referidos en las obras leídas.

En el transcurso de su carrera, Olivera se encontró con que sus maestros en la Facultad no se referían a ciertos capítulos de la historia mexicana posrevolucionaria, como era el caso de la Guerra Cristera. Incluso, algún profesor le sentenció: "No se meta con ese tema, Alicia, no le ha caído suficiente polvo". El tema resultaba incómodo para la historia oficial. Pero ella afrontó el desafío y en vez de hacer a un lado dicha temática, la abordó como objetivo central para el desarrollo de su tesis. De manera fortuita consiguió ponerse en contacto con el licenciado Miguel Palomar y Vizcarra, en cuyas manos se encontraba el acervo documental de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Palomar y Vizcarra le tomó aprecio a la joven historiadora y de esta forma le abrió el fondo documental para iniciar su investigación. Gracias a su empeño, Palomar y Vizcarra desistió de su intención de enviar dicha documentación al Vaticano. Estas fuentes, organizadas y microfilmadas por ella misma, reposan bajo el resguardo de la UNAM. El hecho de tener frente a ella los documentos originales le dio motivos para redoblar su vocación como investigadora.

Generalmente se desconoce que la tesis de Alicia Olivera fue precisamente la investigación pionera en México sobre el levantamiento cristero. El 19 de mayo de 1953 obtuvo su título de licenciada en historia y por sus notables méritos se le concedió mención honorífica. El contenido de su tesis demostró que el movimiento se extendió por Jalisco, Michoacán, Colima, Guanajuato, Zacatecas, además de la Ciudad de México. La obra cuenta con documentación gráfica, mapas e imágenes de líderes y militantes cristeros, así como de jefes militares federales. Además, la investigación se nutrió de las historias de vida recuperadas por medio de entrevistas realizadas por ella misma. El impacto positivo de todo ello fue mayúsculo porque su obra incorpora los testimonios de los protagonistas, como fue el caso del general cristero Victoriano Ramírez, alias *El 14*. Mediante esta labor de recopilación y análisis de fuentes también logró reunir una serie de corridos cristeros, así como reseñar y biografiar personajes cuyas vidas se entregaron a la defensa de sus convicciones religiosas mediante las armas.

Luego de este gran aporte a la historiografía cristera, continuó sus estudios becada entre 1957 y 1960 en la licenciatura de historia antigua de México y etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Y en el bienio 1962 a 1964 cursó materias del Programa de Doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El 24 de marzo de 1964 obtuvo su grado de maestra en historia de México y de nueva cuenta se le otorgó mención honorífica.

Desde 1959 se integró como investigadora en el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En ese mismo año se dedicó a la organización del Archivo de Gildardo Magaña, el general zapatista oriundo de Zamora, Michoacán.

Entre marzo de 1963 y septiembre de 1964 fue nombrada asesora de historia del Comité de Planeación e Instalación del nuevo Museo Nacional de Antropología e Historia que se ubicaría en su moderno edificio en Chapultepec. Luego de su inauguración, fue la encargada de organizar y catalogar el Archivo Fotográfico de Etnografía del propio museo. A partir de 1964 se integró en el equipo coordinado por el maestro Wigberto Jiménez Moreno para llevar a cabo el Proyecto del Archivo Sonoro del INAH con la finalidad de rescatar testimonios orales de sobrevivientes de la Revolución mexicana.

Entre 1966 y 1968, Olivera llevó a cabo su proyecto de investigación sobre la literatura cristera que resultó un aporte valioso para el conocimiento y el estudio de estas fuentes originales. En esta labor indagatoria y con una gran intuición llevó a cabo el rescate –con el apoyo de Miguel Palomar y Vizcarra– del semanario cristero *Peoresnada*, publicado entre julio de 1927 al 19 de mayo de 1929. La edición fue realizada por el sacerdote Adolfo Arroyo en condiciones muy limitadas. La publicación –en máquina de escribir– se distribuía al calor de la rebelión cristera en Valparaíso, Zacatecas, y Huejuquilla y Mezquitic, del estado de Jalisco; poblaciones pertenecientes a la diócesis de Zacatecas.

En 1969 fundó y hasta 1972 coordinó, en colaboración con su colega historiadora Eugenia Meyer, el Programa de Historia Oral, de cuyos objetivos se desprendieron tres proyectos de investigación dirigidos al rescate y la conservación de testimonios de distintos actores de la Revolución mexicana, el levantamiento cristero y la historia política y social del México contemporáneo. Entre 1972 y 1983 coordinó el Programa de Historia Oral del Centro Sur de la República, concentrado en el proyecto sobre el rescate de invaluables testimonios zapatistas.

Debido a su brillante trayectoria académica, Olivera recibió numerosos reconocimientos y distinciones. Falleció en la Ciudad de México el 9 de julio de 2012.

Alicia Olivera Sedano dejó una obra sólida, primigenia y original para el estudio de la conflictividad de los grupos católicos, así como en el campo de la historia oral y la recuperación de testimonios de distintos personajes de la Revolución mexicana, tanto políticos de primer orden como gente del pueblo, porque ella tenía la convicción de realizar "la historia de los de abajo". Tuvo el gran mérito de rescatar la memoria colectiva de sectores sociales subalternos.

Algunos de sus trabajos más significativos son: *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Antecedentes y consecuencias* (1966), *La literatura cristera* (1970), *Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y política (entrevista)* (1971), *La tradición oral sobre Cuauhtémoc* (1980), *Corridos de la rebelión cristera* (1983) [disco de acetato con la descripción del género musical y de las canciones], *Mi pueblo durante la Revolución*, 3 vols. (1985). Junto con su equipo de investigación publicó la obra colectiva *Emiliano Zapata. Antología de documentos* (1988), *Emilio Portes Gil. Un civil en la Revolución mexicana* (1989), prólogo y estudio biográfico del autor en la reedición de Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y Razón de Zapata* (1991).

Coordinó la obra colectiva *Los archivos de la memoria* (1999). Editó, junto con Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Peoresnada, periódico cristero. Julio de 1927 a abril de 1929* (2005).

Verónica Oikión Solano

Fuentes: Cano Sánchez, Beatriz Lucía, reseña a Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal (eds.), *Peoresnada, periódico cristero. Julio de 1927 a abril de 1929*, transcripción de Amparo Gómez Tepexicuapan, México, Conaculta/INAH (fuentes), 2005, publicada en *Dimensión Antropológica*, año 15, vol. 42, enero-abril 2008, pp. 196-200; González Navarro, Moisés, reseña a Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Peoresnada, periódico cristero*, México, INAH, 2005, publicada en *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 3 (223), El Colegio de México, enero-marzo 2007, pp. 1094-1097; González Rubio Iribarren, Jesús, *Forjadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939-2009)*, México, INAH, 2010; Oikión Solano, Verónica, "*In memoriam* Alicia Esperanza Olivera Sedano de Bonfil (1933-2012)", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 57, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, enero-junio 2013, pp. 234-242; Se tuvo acceso al currículum de Alicia Esperanza Olivera Sedano gracias a su hija, la arqueóloga Alicia Bonfil Olivera, por intermediación de la maestra Laura Espejel. Se acudió también a los comentarios y recuerdos de su hijo, el químico y divulgador de la ciencia Martín Bonfil Olivera, quien colocó en su *blog* pensamientos y acotaciones personales sobre su madre.

Oliveros Maqueo, Roberto (1940)

Sacerdote jesuita, licenciado en filosofía y ciencias sociales y doctor en teología. Es uno de los iniciadores de la teología de la liberación en México. Es miembro de la Asociación de Teólogos/as del Tercer Mundo (EATWOT, por sus siglas en inglés). Fue profesor en el Centro de Reflexión Teológico de México y asesor de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) e historiador de la teología de la liberación.

Nació en la Ciudad de México en 1940, en el seno de una familia católica. A los 17 años ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudió ingeniería. Sin embargo, tras dos años de estudios, sintió la vocación de misionero. En 1959 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, donde quedó marcado por la experiencia de los Ejercicios Espirituales. En 1967 empezó su teologado en la Ciudad de México y su educación fue impactada por el Concilio Vaticano II. La teología dogmática la recibió con una visión preconciliar, con los moldes de la escolástica, mientras que la antropología teológica llevaba ya las semillas de los cuestionamientos del concilio. Los cursos de sagrada escritura fueron, según Oliveros, inspiradores y cuestionadores. Su formación jesuita lo abrió a visiones no católicas, ofreciéndole así una visión ecuménica. Participó en el taller del jesuita Luis del Valle con el tema "Natural-Sobrenatural", inspirado en la visión y el método de la *Gaudium et Spes*, constitución pastoral del Concilio Vaticano II en torno a la Iglesia en el mundo contemporáneo.

En 1972, cuando el Seminario de Montezuma –establecido en Estados Unidos a raíz del conflicto religioso en México en la década de 1930 para formar a los sacerdotes de todas las diócesis de México– se trasladó a Tula, Hidalgo, Roberto Oliveros fue nombrado profesor de cristología; ahí impartió clases de 1972 a 1978, salvo durante el tiempo de su formación y preparación del doctorado en el Centro Fray Bartolomé de las Casas, donde estudió con Gustavo Gutiérrez. El establecimiento del seminario en Tula fue importante no sólo porque permitió el regreso de la formación del clero a México, sino por la cercanía con la diócesis pionera de Cuernavaca y la experiencia en comunidades rurales, pobres e indígenas cercanas al propio seminario. Junto con el padre Roberto Garza Evia, estuvo a cargo de una comunidad en el pueblo de Tlahuelilpan. Esa fue su primera experiencia con las comunidades eclesiales de base (CEB) y donde conoció una organización fraternal y el compromiso integral del cristiano. Esa experiencia eclesial fue fundante para Roberto Oliveros.

Ahí estuvo al frente de la pastoral, donde puso en práctica los ideales de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, un nuevo modo de ser Iglesia y evangelizar desde la opción preferencial de los pobres. Ese tema fue esencial para los jesuitas encargados del Seminario de Tula, quienes buscaban una nueva manera de formar a los sacerdotes para atender mejor los requerimientos del pueblo empobrecido. Invitaron a teólogos que a la postre serían llamados teólogos de la liberación, como Gustavo Gutiérrez y Segundo Galilea. En 1976 realizó su especialización teológica en Perú al lado de Gutiérrez. Su vida y orientación teológica fueron marcadas por su análisis de la extrema pobreza en América Latina y promovió valores de justicia social mezclada con la virtud teologal de la esperanza. Se acercó a las raíces indígenas del Perú y se sintió llamado al compromiso con la Amerindia y los pobres de todo el continente americano.

En octubre de 1976 viajó a Roma para obtener los créditos requeridos para su doctorado en teología que estaba cursando en la Pontificia Universidad Gregoriana. Su tema de tesis fue "La antropología teológica de Rubem Alves", una muestra del ecumenismo post-Vaticano II y la apertura religiosa en la Universidad Gregoriana. Rubem Alves era pastor en la Iglesia presbiteriana brasileña, perseguido y exiliado a finales de la década de 1960 por su compromiso con los pobres. Con su investigación pudo apreciar la reflexión teológica de algunas de las Iglesias protestantes surgidas de la Reforma.

En 1977 regresó al seminario de Tula para la última etapa de la elaboración de su tesis, la cual defendió en junio de 1978 con el título de *La humanización como creación y esperanza: la antropología teológica de Rubem Alves.*

Sin embargo, al regresar a México, la publicación y difusión de su libro *Liberación y teología* provocó reacciones en su contra que le impidieron impartir clases en el Seminario de Tula. El delegado apostólico en México, Girolamo Prigione, nombrado en febrero de 1978, presionó al obispo de Tula, monseñor Jesús Sahagún, para que Oliveros dejará la enseñanza y la formación en el seminario. Oliveros aceptó alejarse del seminario y de la enseñanza formal de la teología. Sin embargo, no fue suficiente, ya que el seminario era visto como un bastión del *aggiornamiento* y dejó de ser interregional en

1979 y los jesuitas perdieron la dirección del mismo. Las presiones contra la obra de Oliveros Maqueo fueron llevadas hasta Roma con el general de la Compañía, Pedro Arrupe, quien respaldó al jesuita mexicano. Para Oliveros Maqueo, esa oposición a su obra le hizo comprender la dificultad de levantar la voz a favor de los pobres y la búsqueda de la justicia social. Hizo también que valorara la obra de quienes consideraba los grandes profetas de la Iglesia en América Latina, como Gustavo Gutiérrez, Helder Cámara, Segundo Galilea, Leónidas Proaño, Sergio Torres, Óscar Arnulfo Romero, Jon Sobrino y Sergio Méndez Arceo.

Roberto Oliveros Maqueo participó en la preparación de la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano; pudo colaborar con varios teólogos y algunos obispos y pastoralistas de América Latina. Participó como asesor de cristología con la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR).

Su exclusión del seminario le permitió vivir más de cerca con los pobres. Se integró al equipo animador nacional de las CEB. Junto con Roberto Garza Evia, quien había dejado también el seminario, abrió una casa misión en la diócesis de Tehuantepec. Allá fue recibido por el obispo Arturo Lona Reyes, cuya misión estaba enfocada a los indígenas. Para Oliveros Maqueo, Lona Reyes era un ejemplo de congruencia y del modo de ser obispo. La misión fue instalada en la recién formada parroquia de Ixhuatán, en la zona zapoteca, huave y mestiza. Empezaron la misión al terminó del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) de Puebla, en marzo de 1979. Su experiencia en Ixhuatán duró nueve años y de ahí fue a Xalapa, hasta que en 1990 fue invitado a impartir nuevamente clases de teología en el Colegio Máximo de Cristo Rey de la Compañía de Jesús, en la Ciudad de México. Fue profesor de varias generaciones de religiosos y religiosas. En 1992, Oliveros Maqueo participó en la organización de la Conferencia de Santo Domingo. Nuevamente su labor formativa sería vista como una amenaza por algunos miembros de la jerarquía y se inició una investigación en los centros de formación de la vida religiosa de la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de México (CIRM) . Desde Roma llegó la orden de cerrar de manera temporal estos centros en la Ciudad de México. Durante el curso 1997-1998, la CIRM perdió a la mayoría de sus alumnos y por lo tanto tuvo que despedir a los formadores.

A raíz del decreto vaticano, Oliveros Maqueo recibió la orden de dejar el instituto y atender una parroquia. Fue entonces constituido párroco de San Judas Tadeo, iglesia situada en la zona suburbana de Torreón. El proyecto de pastoral de la diócesis de Torreón buscaba llevar adelante el "nuevo modelo de la Iglesia", en sintonía con el proceso pastoral latinoamericano tan anhelado por Oliveros Maqueo, comprometido con los pobres y la justicia por medio de las CEB. Estuvo en esa iglesia hasta 2001.

De 2001 al 2007 permaneció al frente de la coordinación del sector del apostolado parroquial en América Latina y en el equipo de servicio de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL). Desde 2007 a 2012 fue párroco en San José y los Remedios, en la ranchería de Plátano y Cacao, en Tabasco. En 2012, regresó a la Ciudad de México y estuvo cercano al Comité de Derechos Humanos Ajusco. Participó con el Secretariado General de la CIRM junto con la hermana Ilse Mayer de las Hermanas

de San José de Lyon y ayudó a la reconstrucción de la CIRM. Actualmente reside en la parroquia jesuita de la Sagrada Familia.

Roberto Oliveros Maqueo escribió en torno a la teología de la liberación y las CEB, de la que es considerado uno de los primeros historiadores. En Lima empezó a trabajar en su primer libro histórico sobre esta temática: *Liberación y teología: génesis y crecimiento de una reflexión* (1977), obra en la que explica por qué y cómo nació la teología de la liberación. Entre sus obras sobre el tema destacan también *Seguimiento de Jesucristo en las CEB* (1994), *¿Triunfo o fracaso?: presente y futuro de la teología de la liberación y de la iglesia de los pobres en América Latina* (1997). Participó en las obras colectivas *O mar se abriu: trinta anos de teologia na América Latina* (2000) y en el *Panorama de la teología latinoamericana* (2000).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Oliveros Maqueo, Roberto, "Un limitado testigo sembrador", en Juan José Tamayo y Juan Bosch, *Panorama de la teología latinoamericana,* Estella, Verbo Divino, 2000, pp. 397-414; Josep-Ignasi Saranyana y Carmen-José Alejos Grau (coords.), *Teología en América Latina*, vol. III, *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Frankfurt/Main, Iberoamericana Vervuert, 2002.

Olmedo Cotilla, Daniel (1903-1984)

Sacerdote jesuita que se desempeñó como docente, entre otras instituciones, en el Seminario de Montezuma, bibliotecario y escritor especializado en diversos temas, como la historia de la Iglesia y aspectos relacionados con la evangelización posterior a la Conquista española y la época virreinal. En sus escritos se destacó por una postura hispanista, por lo que se le considera uno de los representantes de la historiografía conservadora mexicana.

Nació el 21 de diciembre de 1903 en la Ciudad de México, hijo de Daniel Olmedo Mayagoitia y Margarita Cotilla; su padre fue ingeniero (promotor y pionero de la ingeniera eléctrica en México), profesor universitario y militante del Partido Católico Nacional entre 1911 y 1913. Realizó estudios de comercio durante su primer año de bachillerato y en el segundo año estudió en una preparatoria de los Hermanos Maristas, con quienes había cursado la mayor parte de su formación básica, todo ello en la capital mexicana.

El 2 de marzo de 1920 comenzó su etapa de noviciado jesuita, en Fort Stockton, Texas. Realizó sus votos del bienio el 23 de marzo de 1922 y llevó a cabo su juniorado de 1922 a 1925 en Gandía y en Veruela, ambas localidades españolas. De 1925 a 1928 estudió filosofía en el Instituto de San Ignacio de Sarriá, en Barcelona. Recibió las órdenes menores en marzo de 1928 en San Salvador, El Salvador, y ejerció su periodo de magisterio de junio de 1928 a junio de 1931, los primeros dos años en la capital salvadoreña y el último en Ysleta College en El Paso, Texas. Durante su estancia en el país centroamericano, redactó una representación ante el Congreso de El Salvador contra la coeducación (es decir, la enseñanza impartida a niños y niñas al mismo tiempo en el aula), en protesta contra las políticas promovidas por el Ministerio de Educación de ese

país. Mientras Daniel Olmedo se encontraba en San Salvador, su hermano Eduardo, que era abogado, participó en los trabajos fundacionales de la Asociación Católica Mexicana y posteriormente en la Unión de Católicos Mexicanos, organismos fundados después de los Arreglos de 1929 entre la Iglesia y el Estado.

De octubre de 1931 a mayo de 1935 estudió teología, primero en el instituto jesuita de Valkenburg, Alemania, y después en Woodstock College, en Maryland, y recibió las órdenes mayores sacerdotales el 24 de junio de 1934 en dicha ciudad estadounidense. Durante los ciclos escolares 1935-1936 y 1937-1938 se desempeñó como docente en Ysleta College. Su tercera probación la llevó a cabo del 20 de septiembre de 1936 al 21 de julio de 1937 en la abadía de Saint Acheul en Amiens, Francia, y sus últimos votos los pronunció el 2 de febrero de 1938 en Ysleta College.

De 1938 a 1950, Olmedo Cotilla realizó labor docente en el Seminario de Montezuma en Nuevo México, donde desempeñó también el cargo de prefecto de estudios y bibliotecario durante casi toda su estancia. Fundó, junto con Francisco Xavier Garibay Madrigal, la asociación de ex alumnos jesuitas denominada Antiqui Societatis Iesu Alumni (ASIA) del mencionado seminario. En julio de 1950 había sido destinado al Colegio Pio Latino Emericano de Roma, pero por motivos de salud se vio obligado a regresar al continente americano en octubre, pasando algunas semanas de recuperación en la Ciudad de México. Después de un breve retorno como profesor a Ysleta College, entre diciembre de 1950 y junio de 1951, fue destinado a partir de la segunda mitad de ese último año y hasta 1976 como profesor en el Colegio Máximo de Cristo Rey, escuela de los jesuitas ubicada en San Ángel, Ciudad de México, donde también desempeñó el puesto de prefecto de estudios, presidente académico y se encargó de la dirección de la Biblioteca de Historia de México de dicha institución.

Entre 1962 y 1965 asistió como teólogo consultor de algunos obispos mexicanos a las sesiones del Concilio Vaticano II, el cual representó un parteaguas en la historia del catolicismo por la intención de la Iglesia de acercarse al mundo moderno. El 8 de octubre de 1963, el papa Paulo VI lo nombró perito conciliar, cargo que implicaba el nombramiento como consejero oficial de los obispos, siendo el único mexicano que ostentó dicha función. Después de que en 1976 dejará su cargo como profesor del Colegio Máximo de Cristo Rey, se desempeñó como encargado del Archivo de la Provincia Sur de la Compañía de Jesús. Murió en la Ciudad de México el 6 de septiembre de 1984.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran *Apuntes de historia de El Salvador* (1930) y *Manual de historia de la Iglesia* (3 volúmenes publicados respectivamente en 1946, 1947 y 1950), la cual es su obra más representativa. En 1952 realizó el primer proyecto del *Diccionario Porrúa. Historia, biografía, geografía de México* y redactó el apéndice y algunas notas para la segunda y tercera edición. También escribió la introducción y bibliografía de la obra *Historia de la nación mexicana*, de Mariano Cuevas en su tercera edición (1967).

Publicó, adicionalmente, diversos artículos para revistas como *Christus*, *Vida*, *Montezuma*, *Narthex*, *Latinoamérica*, *Ábside*, *Paréntesis*, *Guión*, entre otras; asimismo, colaboró en revistas extranjeras como la canadiense *Marie* y la española *Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao. También escribió textos en algunos números de las memorias de la

Academia Mexicana de la Historia, el boletín de la Unión de Católicos Mexicanos y el boletín de la Biblioteca Nacional de México. Entre las temáticas de estas publicaciones en órganos periódicos se pueden mencionar las apariciones guadalupanas, la historia de la Iglesia a nivel mundial en los años posteriores a la Reforma, la vida de los papas San Pío X y Pío XI, la Iglesia en México en la era virreinal y el proceso de evangelización (temas que abordó desde una perspectiva hispanista opuesta al indigenismo), la historia del celibato sacerdotal, la crisis en la Iglesia posterior al Concilio Vaticano II, desde una perspectiva conservadora pero favorable al papado, entre otros.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Appendini Guadalupe, "La unión familiar previene vicios y delincuencia: Olmedo", *Excélsior*, 18 de mayo de 1985, pp. 1 y 5; Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), Cardex de la Provincia correspondiente a Daniel Olmedo Cotilla y hoja de datos biográficos sin fecha; Gutiérrez Casillas José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981.

Ontiveros Delgado, Bartolomé (1869-1960)

Empresario tequilero, dueño de Tequila Herradura. Militante católico, líder de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Fue uno de los jefes laicos del movimiento cristero.

Inició su vida en un lugar rodeado de agaves –Amatitán, rumbo a Tequila, Jalisco–, ya que su padre era el dueño del Tequila Herradura, negocio que Bartolomé continuó hasta el inicio de la Guerra Cristera. Al comenzar el movimiento armado, confió el negocio a un amigo y lo puso a su nombre, haciéndole prometer que se ocuparía de su familia en el probable caso que muriera.

Ontiveros Delgado fue a estudiar a Guadalajara en el Liceo de Varones, lugar en el cual entabló amistad con el presbítero Agustín de la Rosa. Perteneció además al Partido Católico Nacional (PCN), y en los inicios de la década de 1920 entró a la organización secreta denominada la "U" –Unión de Católicos Mexicanos–,donde conoció al futuro general en jefe de los cristeros, Jesús Degollado Guízar, el cual tomó el mando a la muerte del general Enrique Gorostieta, y le tocó licenciar a las tropas una vez consumados los denominados "Arreglos" de junio de 1929.

La pertenencia a la "U" y la convicción de que la lucha armada era el último recurso para obligar al gobierno de la República a reconsiderar la aplicación de los artículos constitucionales que sentían lesionaban la libertad de conciencia y de creencias y la manifestación pública de su catolicismo, entre otras cosas, terminó de hermanar a Ontiveros con Degollado. Y ambos sufrieron con el alma desgarrada, tres años después, las negociaciones entre dos obispos mexicanos aunados a una serie de mediadores y representantes de la Santa Sede con el gobierno mexicano, que los dejaron fuera de éstas y a su suerte, hasta terminar colocados, como bien predijo Gorostieta poco antes de su muerte, en la

disyuntiva de que, si no entregaban las armas, vendrían a ser un peligro constante para unos y una viviente acusación para otros.

Sin duda, una parte de la generación de Ontiveros Delgado fue puesta a prueba a máximo en su relación con sus autoridades.

Durante la Cristiada Ontiveros ocupó diferentes posiciones. Según Jean Meyer, fue encargado por la LNDLR de organizar el levantamiento en Jalisco y después recibió el puesto de jefe del Comité Especial de guerra (CE). Según los testimonios de sus nietos Manuel y Luis Ontiveros Hernández, mientras Bartolo no tuvo que entrar en franca clandestinidad, tenía en el mercado de la Merced un puesto de papas y una extensa bodega, lo que le permitía pasar armas y parque en los costales en que guardaba y vendía dicho producto, además de administrar las cuentas de una serie de donativos para los levantados en armas. Pero, una vez que fue aprehendido en 1927 y luego liberado, pasó a la clandestinidad franca.

Luego le tocó ir a Jalisco a preparar el levantamiento, no sin dejar de señalar que para nada fue la LNDLR la que organizó los primeros brotes espontáneos de acciones armadas a finales de septiembre de 1926. De su actividad en Jalisco se puede destacar que el 29 de septiembre se encontró con monseñor Garibi en México cuando iba hacia la Secretaría del Comité Episcopal con la encomienda del arzobispo de Guadalajara para manifestar la "absoluta inconformidad" por parte del prelado contra los posibles brotes armados de los católicos, que circulaban insistentemente como rumores. Para mala suerte del enviado, le contó a Ontiveros que el día anterior el tren que lo llevaba a la capital fue devuelto en Pénjamo en vistas del estallamiento de una rebelión en ese lugar y La Piedad, Michoacán; es decir que las advertencias de monseñor Orozco y Jiménez llegaron muy tarde.

Relata Meyer que, ante las desavenencias de la Liga, tanto con los miembros de la Unión Popular, la "U" y las Brigadas Santa Juana de Arco (BB), las dos últimas estaban constituidas como sociedades secretas marcadas por un doble juramento, auspiciados entre otros por dos jesuitas: los sacerdotes Leobardo Fernández y Ramón Martínez Silva, quienes "presentaron un expediente teológico a Roma", aduciendo el estatuto secreto de las brigadas, así como de la "U", provocaron que las BB renunciaran a su juramento y promesas en una carta enviada a todos su miembros por el Estado Mayor General el 12 de enero de 1929. Lo anterior provocó que al poco tiempo comenzaran a atrapar a varias brigadistas que se habían mantenido sin ser descubiertas hasta los inicios de marzo de 1929.

Asqueados por el asunto de la "U" y de las BB, varios sistemas comenzaron a operar de manera autónoma y pronto el CE de la Liga señaló al Comité Directivo (CD), que "ya no era posible trabajar en el ramo militar" a causa de la aparición de una organización rival llamada "La otra liga", que se hacía llamar la "Z", a la que se habían adherido "muchísimas familias honorables, muchos jefes de la Liga [...] muchos sacerdotes [...] pretextando que la Liga no trabaja porque son unos poltrones y sinvergüenzas pues que se han enriquecido muchos jefes" (30 de enero de 1929).

Meyer añade que Querétaro, Puebla, Morelos y Pachuca escapaban a los dominios de la Liga en enero de 1929, y pasaban a la nueva organización dirigida por Bartolomé

Ontiveros, primer director del CE en 1927, que volvió a trabajar en Guadalajara para los cristeros.

En el caso de Ontiveros, se trató de un militante fundamental de enlace y negociación en relación con el movimiento armado y un testigo privilegiado de las contradicciones que se presentaron entre grupos e individuos en su propio campo y, para "colmo", dispuesto a contarlas recién "terminada" la guerra.

Al finalizar el conflicto armado, Bartolomé Ontiveros escribió un libro en 1930, utilizando el seudónimo de J.J. González, que intituló *Los cristeros*, el cual no cuenta con un referente editorial. En él relata, entre otras cosas, su participación directa en el Comité de la LNDLR en varios asuntos, entre otros, el denominado boicot contra establecimientos públicos y comercios organizado a partir de agosto de 1926 en varias ciudades con la finalidad de presionar al gobierno a suspender la aplicación de los artículos constitucionales. Este recurso pronto se averiguó como limitado. También participó en el equipo que redactó un Memorial con el mismo fin, para ser enviado a las cámaras en septiembre, con dos millones de firmas, el cual fue presentado a los miembros del Comité Episcopal, admitido a las discusiones por el obispo jesuita Pascual Díaz, secretario de dicho comité, en la asamblea que se reunió en el arzobispado y a la que asistieron "entre arzobispos y obispos, alrededor de quince mitrados, algunos padres jesuitas y algunos abogados". Una vez escrito el libro, Ontiveros Delgado se retiró de toda pertenencia a asociaciones católicas militantes. Con el tiempo, ayudó en el negocio de su hijo, el ingeniero Manuel, llevando la contabilidad y atendiendo a sus nietos con cariño. Murió a los 91 años, gozando hasta un día antes de su muerte de una notable salud.

Fernando M. González

Fuentes: Degollado Guízar, Jesús, *Memorias*, Editorial Jus, México, 1957; González y González, Fernando Manuel, *Matar y morir por Cristo Rey*, Plaza y Valdés, 2013; González y González, Fernando Manuel, Entrevista personal a Manuel y Luis Ontiveros Hernández, hijos de Manuel Ontiveros Parga, nietos de Bartolomé Ontiveros Delgado, Guadalajara, 21 de marzo de 2016; Meyer, Jean, *La Cristiada*, tomo I, Siglo XXI Editores, México, 1973; Navarrete, Heriberto, *Por Dios y por la Patria*, Editorial Jus, 1961.

Orozco y Jiménez, Francisco (1864-1936)

Obispo de Chiapas (1902-1912) y arzobispo de Guadalajara (1912-1936), caracterizado por su intransigencia ante las políticas anticlericales y por su controversial participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929. Simbolizó la protesta de los católicos contra el régimen nacido durante la Revolución mexicana, y desafió sus principios.

Francisco Orozco y Jiménez nació en Zamora, Michoacán, el sábado 19 de noviembre de 1864, en el seno de una familia acaudalada. Murió en Guadalajara, Jalisco, el martes 18 de febrero de 1936, al amparo de la Iglesia tapatía.

A los 12 años, junto con Luis, su hermano mayor, viajó a Roma para estudiar en el Colegio Pío Latino Americano. A dicho colegio acudieron en especial jóvenes procedentes de Michoacán, entre otros, José Mora y del Río –quien habría de convertirse en arzobispo de México– formó parte de un grupo de michoacanos que llegó a Roma con Orozco y Jiménez. El joven Francisco permaneció en el Pío Latino Americano de 1876 a 1888. Regresó a Zamora para ejercer como capellán del templo de San Francisco y de la hacienda La Noria. Ocho años después se doctoró en Sagrada Teología, en la Pontificia Universidad de México. Orozco y Jiménez dominaba el latín, el griego, el italiano, el francés, el inglés y el portugués. Toda su vida mantuvo una copiosa correspondencia pública y privada. Para abandonar su ejercicio de mero capellán en Zamora, emigró a la Ciudad de México. Ahí se convirtió en profesor del Colegio Clerical de San Joaquín, y del Seminario Conciliar. Rescató documentos raros, obras de historia y de religión, y métodos para leer y escribir. Este aspecto engrandeció su imagen como la de un hombre instruido y preocupado por el pasado.

Sus nombramientos como obispo de Chiapas (1902), y más tarde como arzobispo de Guadalajara (1912), se debieron al parecer a la influencia del grupo que a su regreso a México formaron los "piolatinos", como se conoció a los egresados del Colegio Pío Latino Americano. Entre todos ellos fundaron, en 1896, la Pontificia Universidad de México, donde se doctoró Orozco y Jiménez.

En 1911, el gobierno civil de Chiapas, que apodó al obispo Orozco y Jiménez "El Chamula", lo acusó de urgir a los indígenas a levantarse en armas, tras un conflicto que estalló a partir del cambio de sede de la capital de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez. Orozco y Jiménez salió de Chiapas. En diciembre de 1912, el papa Pío XI –con la segura intercesión de José Mora y del Río– designó a Orozco y Jiménez arzobispo de Guadalajara. Tenía 48 años cuando llegó a la capital de Jalisco. Era un hombre maduro para la época, pero joven para la Iglesia. La imagen de obispo "inquieto y levantisco" y de persona *non grata* con la que salió bruscamente del obispado de Chiapas, viajó antes que su persona, y los integrantes de la curia tapatía (así como del gobierno de Jalisco) ya esperaban el arribo de un "arrogante prelado".

La correspondencia de Francisco Orozco y Jiménez revela a un arzobispo que se enfrentó a diversos obstáculos (entre otros, salir del país exiliado en varias ocasiones) para gobernar durante poco más de 23 años la arquidiócesis de Guadalajara. Contrario a lo que la historiografía registra, no siempre se obedecieron las órdenes en tinta y papel del arzobispo mientras se encontraba en cada uno de sus cinco exilios. En consecuencia, fueron varios los mecanismos que el dirigente de la mitra tapatía utilizó para conservar unidos a sus seguidores desde la distancia.

Al frente de su arquidiócesis, Orozco y Jiménez se mostró intransigente ante las políticas anticlericales. Cobró fama por su celo para organizar en asociaciones a los católicos; por su injerencia en las decisiones de la jerarquía eclesiástica nacional, y su supuesta participación, entre 1926 y 1929, en el levantamiento armado de los católicos antiagraristas conocidos como cristeros.

Durante los tres años que duró la contienda, y a diferencia de muchos de los obispos o arzobispos que, o bien fueron expulsados del país o salieron de éste por su cuenta, el arzobispo de Guadalajara permaneció al frente de su arquidiócesis escondido en diferentes partes de ésta, donde –al menos esto creía– los militares no estarían al tanto de su paradero. La realidad era otra: en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, puede verse que se sabía dónde se encontraba Orozco y Jiménez, a quien el gobierno consideraba un "alborotador clerical".

Fue su antagonismo decidido contra las autoridades gubernamentales (que innumerables veces lo buscaron con ánimos de ultimarlo), el elemento que le granjeó la popularidad de la que carecían los otros obispos católicos de la región occidental de México. El arzobispo de Guadalajara fue la figura simbólica más importante de su arquidiócesis, estuviera dentro o fuera de su jurisdicción, durante todos los años que duró su regencia. A diferencia de otros obispos y arzobispos mexicanos, a Orozco y Jiménez se le conocía ampliamente en el extranjero: siempre fue bien recibido por los católicos de otros países, durante sus diferentes exilios.

La presencia del arzobispo es crucial para entender el movimiento armado que estalló en Jalisco. Su actuación al frente de la arquidiócesis de Guadalajara influyó en la vertiente que tomó el conflicto armado, aunque no haya fungido como "capellán de los cristeros", como insisten varios historiadores. Los hombres de la Iglesia consideraron las disposiciones anticlericales del gobierno nacional como intromisiones en su administración. Y los católicos de las diferentes regiones, principalmente de occidente, reaccionaron ante las pretensiones del Estado de regular sus prácticas religiosas. La intensidad de la Guerra Cristera en Jalisco tuvo que ver con varios elementos, como la organización católica que desarrolló en la arquidiócesis el arzobispo Orozco y Jiménez a partir de 1913, aunada a la intransigencia de los gobernadores civiles en Jalisco contra los católicos.

El conflicto Iglesia y Estado se encarnó en Jalisco en la figura de Orozco y Jiménez como cabecilla de una rebelión. La rebelión de los cristeros atrapó entre sus redes el aura de militante que Francisco Orozco y Jiménez se había creado para llevarlo a formar parte, en el imaginario popular, de una rebelión a la que se opuso y hasta donde pudo, no prestó su apoyo moral o intelectual. Entre amigos y enemigos, el arzobispo contó siempre con la imagen de rebelde indomable; de un arzobispo opuesto a los principios revolucionarios.

Desde que Orozco y Jiménez llegó a Guadalajara en 1913 procedente de Chiapas, hasta el momento de su muerte en 1936, siempre se le asoció –tanto sus seguidores como sus enemigos– con el desafío sistemático a las autoridades constituidas. De ahí que el día mismo de su funeral, Guadalajara entera se volcara a las calles para participar en la procesión, aun a sabiendas de que posiblemente se contravinieran las disposiciones constitucionales que prohibían manifestaciones públicas de los católicos.

Francisco Orozco y Jiménez fue autor y editor de numerosos edictos, cartas pastorales, memorándum, entre las cuales destacan: Primera carta pastoral que el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez arzobispo de Guadalajara dirige a sus diocesanos (1913); ¡Acerquémonos a Dios! (1918); Homenaje de la Santa Iglesia Metropolitana de

Guadalajara, a la memoria de su Insigne Protector, el Sumo Pontífice Benedicto XV. Reseña de los Solemnes Funerales que en sufragio de su alma tuvieron en dicha Catedral de Guadalajara en los días 15 y 16 de febrero de 1922 y piezas oratorias pronunciadas en ellos (1922); Memorándum (1929); y Edicto del Exmo. Sr. Arzobispo Dr. y Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez sobre su aprehensión y deportación al extranjero (1932).

Julia Preciado

Fuentes: Camberos Vizcaíno, Vicente, *Francisco el Grande: Mons. Francisco Orozco y Jiménez*, 2 vols., Ciudad de México, Jus, México, 1966; Dávila Garibi, J. Ignacio, *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*, 7 vols., Ciudad de México, Libros de México, 1977; Ortoll, Servando, "Faccionarismo Episcopal en México y Revolución Cristera", en Martín de la Rosa y Charles A. Reilly (coords.), *Religión y política en México*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 27-41; Preciado Zamora, Julia, *El mundo, su escenario: Francisco, arzobispo de Guadalajara (1912-1936)*, Ciudad de México, CIESAS, 2013; Ruiz Medrano, J. (coord.), *Homenaje a la memoria del Excmo. Sr. Dr. Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez arzobispo de Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta Font, 1936.

Ortiz y Rodríguez, José de Jesús (1849-1912)

Primer obispo de Chihuahua (1893-1901) y cuarto arzobispo de Guadalajara (1902-1912), dio continuidad a las reformas del seminario de la capital jalisciense y al impulso de la educación católica. Promovió con amplitud diversas iniciativas fundamentadas en el catolicismo social, especialmente las dedicadas al mutualismo y al cooperativismo.

Nació en Pátzcuaro, Michoacán, el 29 de noviembre de 1849. Sus padres fueron Jesús Ortiz de Ayala y Dolores Rodríguez Cornejo; su abuelo, José Buenaventura Ortiz de Ayala Ruiz de Chávez, fue descendiente de familia noble purépecha. En su infancia y adolescencia, José de Jesús se formó en el colegio de San Nicolás de Morelia, entre 1859 y 1863. Al año siguiente entró al Seminario Conciliar de Michoacán. Abandonó éste para estudiar derecho en Morelia y en la Ciudad de México.

Obtuvo el título en 1870, pero al poco tiempo dejó de ejercer y reingresó al seminario. Fue ordenado presbítero el 18 de marzo de 1877. Por breve tiempo fue promotor fiscal de la Curia eclesiástica (nombramiento del 17 de marzo de 1879) y profesor del seminario, del que fue designado vicerrector el 22 de febrero de 1880. Fue canónigo, prebendado de la catedral metropolitana (1888), gobernador de la Mitra, provisor y vicario general del Arzobispado. Se le preconizó primer obispo de Chihuahua el 15 de junio de 1893 y se le consagró el 1 de septiembre del mismo año. El 16 de septiembre de 1911 fue preconizado arzobispo de Guadalajara y tomó posesión el 6 de enero del año siguiente.

Como primer obispo de Chihuahua le correspondió organizar la diócesis: se instaló la curia, fundó el Seminario Conciliar y emprendió la visita pastoral al extenso territorio bajo su gobierno. Inició los primeros proyectos católico-sociales con la fundación de la Sociedad Católica de Artesanos, una de las primeras después de la promulgación de la *Rerum novarum*.

En 1899 asistió al Concilio Plenario de la América Latina y, ya como arzobispo de Guadalajara, se apegó a lo decretado en dicho Concilio, como se puede observar en varios de sus edictos y circulares, por ejemplo, la separación del seminario menor del mayor, la promoción del culto a san José, o disposiciones sobre cambios en los informes cuatrimestrales y el cumplimiento del óbolo de san Pedro.

En la arquidiócesis de Guadalajara continuó con la reforma del seminario que había iniciado su antecesor, Jacinto López, durante su breve periodo de gobierno. Se trataba de una renovación de influencia jesuita por su tomismo y por el modelo de vida de piedad y disciplina, que tomó del Colegio Pío Latino Americano.

Ortiz separó el Seminario Menor (los jóvenes cursantes de letras) del Mayor (los cursantes de filosofía y teología); mejoró la disciplina e introdujo la práctica de deportes modernos como el futbol y el beisbol. Se reservó el rectorado para él mismo y nombró a dos prefectos de estudios y disciplina: Arcadio Medrano para el Mayor, y Miguel de la Mora para el Menor. En 1903 fundó el Seminario Auxiliar de San Juan de los Lagos.

Prestó especial interés en la formación continua de los sacerdotes mediante las conferencias dogmáticas y el reforzamiento espiritual con las tandas de ejercicios anuales obligatorias. Durante su periodo crecieron las asociaciones piadosas y de caridad, en particular el Apostolado de la Oración, la Asociación Josefina y las Conferencias Vicentinas.

Por lo que respecta a la educación, continuó con el proyecto de escuelas parroquiales de Pedro Loza y Pardavé, mismas que, al inicio de su gobierno, representaban la mitad de la matrícula escolar en Jalisco. La Escuela Normal Católica, fundada por su antecesor, Jacinto López, dotó a las escuelas parroquiales de profesores mejor preparados. Ortiz invitó a religiosos salesianos y maristas para que apoyaran la labor educativa; los primeros se hicieron cargo de la Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo, establecida a finales del siglo XIX para capacitar en el trabajo a los jóvenes de las clases populares.

Durante su gobierno, la prensa católica experimentó un giro editorial importante: dedicó mayor espacio a las noticias y artículos de contenido social, educó al laicado en sociología cristiana y la búsqueda de la organización social. Destacaron tres periódicos católicos: *El Regional*, *La Chispa* y *Restauración Social*, órgano de los Operarios Guadalupanos, además del *Boletín Eclesiástico*.

José de Jesús Ortiz fue, sin duda, un prelado católico social. Apoyó con dedicación a las sociedades de obreros y en general al mutualismo y el cooperativismo. En 1902 fundó la Asociación Guadalupana de Artesanos y Obreros Católicos, que tuvo gran éxito, sobre todo a partir de 1905, cuando tomó la dirección de la misma el padre Antonio Correa, cura de El Santuario de Guadalupe.

La asociación contó también con sección femenina. Sus fines eran devocionales, moralizadores y de ayuda mutua. Se prestaba apoyo en caso de incapacidad temporal para el trabajo, invalidez o defunción, y contaba con caja de ahorro y préstamo. En 1910 estableció la mutualista para sacerdotes Divina Providencia, y en muchas parroquias se crearon asociaciones de obreros y campesinos de ayuda mutua, como en Tequila, Arandas, Lagos de Moreno, Teocaltiche, Ameca, Mascota, Encarnación de Díaz, Mazamitla, La Barca, Zapotlanejo y Totatiche.

En 1906, Guadalajara fue la sede del Tercer Congreso Católico y Primero Eucarístico Nacional, lo que le daría mayor impulso y organización al proyecto católico social en la arquidiócesis.

Si bien al principio el arzobispo alertó sobre la inconveniencia de crear un partido político católico, terminó por apoyarlo, y en 1911 y 1912, el Partido Católico Nacional (PCN) obtuvo en Jalisco la victoria en varios ayuntamientos; ganó la mayoría absoluta en el Congreso local y la gubernatura del estado, con José López Portillo y Rojas.

El proyecto pastoral del arzobispo Ortiz fue conciliador en lo político e intransigente en lo doctrinal. Sabía que la acción de la Iglesia estaba acotada por un acuerdo frágil que descansaba en la voluntad de Porfirio Díaz. De ahí su preocupación por que el presidente oaxaqueño dejara el poder; en una carta escrita al poco tiempo de que éste abandonara el país, le expresó su gratitud por el espíritu benévolo y conciliador que había guiado su política. Días después, en carta enviada al arzobispo de México, Ortiz confesó sus temores de que los revolucionarios aplicaran con todo rigor las Leyes de Reforma.

El proyecto de restauración católica de Jesús Ortiz se puede evaluar como exitoso. Se formó en un seminario mexicano y siguió el camino tradicional para ascender en la jerarquía eclesiástica (canónigo, rector del seminario, gobernador de la mitra, obispo y arzobispo); sin embargo, comulgaba con las ideas de sus contemporáneos piolatinos que comenzaban a gobernar la mayoría de las diócesis mexicanas. Sin romper el acuerdo de conciliación con el gobierno de Díaz, Ortiz inició el proyecto de acción social mandado por el papa León XIII en la encíclica *Rerum novarum*.

José de Jesús Ortiz murió en Guadalajara, el 19 de junio de 1912.

Eduardo Camacho Mercado

Fuentes: Barbosa Guzmán, Francisco, "El catolicismo social en la diócesis de Guadalajara, 1891-1926", tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2004; Dávila Garibi, Ignacio, *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*, México, Editorial Cultura, 1967; Plasencia, Manuel, "Cien años de acción social de la Arquidiócesis de Guadalajara: el poder social de seis arzobispos tapatíos, 1863-1963, monografía sociológica histórico-doctrinal", *Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara*, México, Jus, 1968, pp. 11-153; Santoscoy, Alberto, "Báculo pastoral de la Iglesia de Guadalajara: catálogo biográfico de los prelados que la han regido, de los que han sido sus hijos o sus domiciliados, y de las diócesis que ha producido", en *Obras completas*, 2, Guadalajara, UNED, 1986, pp. 455-461; Vera Soto, Carlos Francisco, *La formación del clero diocesano durante la persecución religiosa en México. 1910-1940*, México, Universidad Pontificia de México, 2005.

P

Pacheco Escobedo, Alberto (1930-2014)
Abogado civilista, reconocido notario y, a partir de los 64 años, sacerdote de la Prelatura Personal del Opus Dei. Nació en el puerto de Tampico, Tamaulipas, el 2 de septiembre de 1930 y murió en la Ciudad de México el 7 de febrero de 2014. Estudió derecho en la Escuela Libre de Derecho, de la que en su momento fue presidente de la sociedad de alumnos. Cuando se encontraba terminando su carrera, pidió su admisión al Opus Dei, en mayo de 1950, y fue uno de los primeros miembros de esa institución que había llegado a México un año antes. En 1952 se incorporó al Colegio Romano de la Santa Cruz, en Roma. En esa ciudad obtuvo el doctorado en derecho canónico por la Universidad de Santo Tomás de Aquino, comúnmente conocida como el *Angelicum*. También obtuvo un doctorado en derecho civil por la Universidad de Madrid. Regresó a México en 1954 para ejercer su carrera civil y llegó a ser notario.

Fue presidente de la Asociación Nacional de Notarios Públicos entre 1975 y 1976, y también del Colegio de Notarios de la Ciudad de México de 1980 a 1981. Impulsó la apertura del Centro Escolar Cedros, del Instituto Panamericano de Humanidades (más tarde Universidad Panamericana, UP), del Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) y de otras instituciones educativas. Fue profesor de derecho civil y canónico.

Escribió libros y artículos especializados sobre la objeción de conciencia, el secreto profesional, el problema de las leyes injustas, los efectos civiles del matrimonio canónico, la situación jurídica de los ministros de culto, también sobre el derecho a la intimidad de los incapaces, la libertad religiosa, la familia en el derecho civil, la persona en el derecho civil y el derecho a la vida. Su libro *La familia en el derecho civil mexicano* alcanzó varias ediciones y reimpresiones. Otras obras de su autoría son *La persona en el derecho civil mexicano* y *Temas de derecho eclesiástico mexicano*.

En 1991 y 1992 fungió como asesor de la jerarquía católica en las negociaciones que concluyeron en la Ley de Asociaciones Religiosas. En 1994 recibió la ordenación sacerdotal en Roma, a la edad de 64 años; sus primeros años de ministerio los pasó en Colombia. Regresó a México e impulsó la creación del Seminario Hispano de Nuestra

Señora de Guadalupe, en el que se forman sacerdotes de habla hispana para atender las necesidades pastorales de la población de esta lengua de los Estados Unidos. En 1997 fue nombrado vicario judicial del Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis de México, cargo que ocupó hasta su muerte. También fue presidente en Primera Instancia del Tribunal Interdiocesano.

Después de muchas afecciones físicas, falleció a causa de una tromboembolia pulmonar al lado de la parroquia de San Josemaría, en Santa Fe, Ciudad de México, donde colaboraba desde hacía algunos años.

Juan González Morfín

Fuentes: De Hoffmann, Carla Roel, "*In memoriam*: Alberto Pacheco Escobedo, la última entrevista" [https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/ars-iuris/article/viewFile/30074/27149]; "Pacheco Escobedo, Alberto Antonio", *Romana*, XXIX, núm. 58, 2014, pp. 160-161; Saldaña, Javier (coord.), *Diez años de vigencia de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en México (1992-2002)*, México, Segob/UNAM, 2003.

Pacheco Escobedo, Bernardo (1926-2006)

Estudioso del filósofo, paleontólogo y geólogo francés, Pierre Teilhard de Chardin, SJ, y de la doctrina social de la Iglesia. Miembro del grupo combativo los "Conejos" en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Movimiento Familiar Cristiano, fundador de la Unión de Empresarios Católicos (UDEC); tuvo una participación activa en el consejo de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, en la Fundación León XIII y en el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc). Fue promotor en la fundación del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos).

Nació en Tampico, Tamaulipas, el 8 de marzo de 1926. Tercer hijo de Rogerio Rafael Pacheco Marín y María del Carmen Escobedo Llamas. Contrajo matrimonio con María Esperanza Chavarría Alamillo, con quien tuvo tres hijos: Angelina del Carmen, Rosa Gabriela y Bernardo Rogerio.

En 1940, a los 14 años, al cursar tercero de secundaria en el Colegio Francés Morelos de los hermanos Maristas, entró al Club Deportivo Esfuerzo, el cual, junto con la revista del mismo nombre, eran el semillero del grupo los "Conejos", al que perteneció a partir de 1943 cuando entró a la Escuela de Ciencias Químicas de la UNAM, hasta 1948; era fundamentalmente un grupo de acción política, choque y combate.

Para los miembros que habían demostrado más capacidad y eficiencia, se organizaban cursos de formación en los que tuvo sus primeros contactos con la "moral social" de la Iglesia. Estudió las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, así como los radio mensajes de SS Pío XII.

En 1947 fue presidente de la sociedad de alumnos de la facultad y formó la Sociedad Científica de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas. Encabezó la destitución del director de dicha Escuela, Eugenio Álvarez, hasta hacer estallar la huelga el 7 de julio

de 1947, la cual se extendió a otras facultades y por la que renunciaron el rector y los directores en funciones.

Trabajó en Liquid Carbonic de México, donde llegó a ser gerente general al igual que en Panificación Bimbo; director general de Mexicana de Cobre; FAMSA y Grupo Comercial Hermes. Fue consejero de Pro Bajío Celaya; Marhnos; Amercoat-Comex; Asociación Nacional de la Industria Química (ANIQ); Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex); Rodacarga; Confederación de Cámaras Industriales (Concamin); Consejo Nacional Agropecuario (CNA); Unión Social de Empresarios de México (USEM); ECA; Instituto Mexicano de Estudios Políticos (IMEP); Pesquisa; CERREY; Nutrimentos Purina México; Prodata y Aralmex.

En su juventud, le tocó vivir una época contradictoria que haría crisis más tarde con el Concilio Vaticano II, ya que mientras él era un ultraconservador que buscaba la restauración de la cristiandad, era de avanzada dentro de la Iglesia, al proclamar y vivir la autonomía de los laicos frente al clero.

Cuando se formó la Corporación de Estudiantes Mexicanos, bajo la tutela de la jerarquía, entró en su vida monseñor Ernesto Corripio Ahumada, los hermanos presbíteros Manuel y Pedro Velázquez; este último participó de manera trascendente en la formación moral y social de Bernardo Pacheco.

En 1952 se integró, junto con su esposa, al grupo de estudio del Movimiento Familiar Cristiano, en el que se hacían trabajos de apostolado y formación matrimonial; lo dirigía el R.P. Francisco Marín, S.J. De manera simultánea, otros matrimonios con la misma inquietud se reunían coordinados por José Álvarez Icaza, también ex conejo. Al fusionarse los dos grupos, nació el Movimiento Familiar Cristiano en México (MFC).

En 1961, la efervescencia anticomunista y anticastrista creció de forma desorbitada. El MFC, como la UDEC y la Unión Social de Empresarios de México (USEM), estaban en campaña anticomunista. El 15 de mayo participó en un mitin popular en el atrio de la Basílica de Guadalupe para hablar en nombre de los empresarios católicos, de donde surgió el lema: "cristianismo sí, comunismo no".

En 1962, como miembro del MFC, apoyó la creación del Centro Nacional de Ayuda para las Misiones Indígenas (Cenami). De 1965 a 1968, Bernardo y María Esperanza formaron parte del Equipo Nacional, presidido por Raúl Medina Mora y su esposa Luisa Icaza, a cargo de formación.

La importancia que había alcanzado el MFC en la época de preparación del Concilio Vaticano II hizo que se invitaran representantes como observadores a Roma. Se designó a José Álvarez Icaza y a su esposa para asistir, quienes organizaron una oficina en Roma donde se concentraba información para los padres conciliares, se preparaban boletines de prensa y se daba todo tipo de servicios de un centro de comunicación. En México, esa idea hizo fundar posteriormente al Centro Nacional de Comunicación Social.

En la década de 1950 y principios de la de 1960, Andrés Latapí y Bernardo daban respuesta a las preguntas ¿qué es ser gerente? y ¿de qué se es responsable? Así surgió la UDEC, con más de cien afiliados. Para 1970 ya se habían realizado más de cien foros sociales con temas como: "Elementos básicos para una política de desarrollo", "Espíritu

cristiano del empresario", "¿Qué es la empresa?", "Visión cristiana de la empresa", "La sociedad de consumo", y muchos más. Entre los conferencistas figuraron personalidades como Isaac Guzmán Valdivia, Genaro María González, Miguel Mancera, Alfonso Ponce Robles, Ramón Ertza Garamendi y, en primer término, el presbítero Pedro Velázquez. La UDEC fue protagonista en la Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON). Organizó dos congresos sobre el Desarrollo Integral de México, en octubre de 1964 y julio de 1968. El movimiento estudiantil, y sobre todo la matanza de Tlatelolco, provocaron una gran polarización entre los miembros de la UDEC, la cual no logró superar esta crisis y fue decayendo paulatinamente.

Los planteamientos sobre responsabilidad subsidiaria en estructuras intermedias hicieron que se cuestionara la pertenencia de las estructuras en que estaban inscritos, sin tener ninguna participación en gestión. Uno de esos casos fue la lucha por el control de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra); el nacimiento de la Asociación Nacional de la Industria Química (ANIQ); su participación en el Consejo de la Coparmex y la creación de Arte y Cultura A.C., que dependía de ella; la fundación de la CON, por iniciativa de Andrés Latapí; como socio fundador en la USEM, donde tuvo gran relación con el arzobispo Miguel Darío Miranda, quien presidió la reunión fundacional en el restaurante Ambassadeurs en junio de 1957. Bernardo fue presidente en el periodo 1995-1997, en su participación activa, y en el consejo de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, con Alejandro Avilés, la Fundación León XIII (IAP) y en el Imdosoc, del que fue presidente del consejo de 1990 a 1995.

En 1962 nació Cencos por iniciativa suya y de Andrés Latapí. La intención fue crear un lugar de encuentro y diálogo entre todas las organizaciones de confesionalidad o inspiración católica, de carácter nacional, en el que pudieran asumir la realización de proyectos comunes que lograran hacer presente en México la voz y presencia del pensamiento social cristiano. Los acompañaba monseñor Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, monseñor Adalberto Almeida, arzobispo de Chihuahua, y Adolfo Christlieb Ibarrola, presidente del Partido Acción Nacional (PAN).

En 1983, por iniciativa de monseñor Francisco María Aguilera, obispo auxiliar de la VI Vicaría, y con el apoyo del cardenal Ernesto Corripio Ahumada, se formó con laicos la Asociación Cultural de la Esperanza, AC, para la administración, desarrollo del proyecto y búsqueda de recursos económicos para la construcción de la parroquia la Esperanza de María en la Resurrección del Señor y la VI Vicaría de San José. Fue presidente Bernardo Pacheco, el tesorero Román Uribe Michel y como secretaria Rosa Gabriela Pacheco; asimismo, el responsable del proyecto, diseño y la construcción fue el arquitecto Plutarco Javier Barreiro Güemes. Lo novedoso de esta asociación era que los laicos se encargarían de llevarlo a cabo y los sacerdotes se dedicarían exclusivamente a la labor pastoral. Todo funcionó perfectamente, tanto con monseñor Aguilera como con monseñor Enrique Glennie, hasta la llegada de monseñor Jonás Guerrero, que pidió se retiraran todos los integrantes y sus colaboradores y le entregaran los libros, las cuentas y el acta constitutiva para tomar el mando de todo en 2003.

Pacheco Escobedo fue maestro en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE), Seminario Mayor, Seminario Diocesano de Ecatepec, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, programa Cufoso de la USEM y Facultad de Química de la UNAM con el curso "La formación social del gerente".

Recibió la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice de Juan Pablo II*, el 10 de junio de 2003, de manos de monseñor Guiseppe Bertello, nuncio apostólico en México en el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Durante toda su vida se dedicó a impartir conferencias en los sectores empresarial, eclesial y político sobre distintos temas: participación social responsable de la alta gerencia, el Evangelio como fuente de orientación de los problemas sociales, lecturas socioeconómicas de distintas encíclicas sociales, el compromiso político a la luz del pensamiento social cristiano, ecología, empleo, globalización, justicia y desarrollo en México.

Murió el 19 de diciembre de 2006.

Rosa Gabriela Pacheco Chavarría

Fuentes: testimonio personal de la autora.

Padilla Gómez, Luis (1899-1927)

Catequista, líder juvenil, presidente diocesano de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) de la Arquidiócesis de Guadalajara y secretario de la Unión Popular al tiempo de iniciar la Guerra Cristera. Fue martirizado junto con Anacleto González Flores y otros jóvenes (los cuales tienen hoy el título de beatos), en el cuartel Colorado de Guadalajara el 1 de abril de 1927.

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 9 de diciembre de 1899; fue el menor de los siete hijos del matrimonio formado por Dionisio Padilla y Mercedes Gómez. Fue alumno del Instituto San José, de la Compañía de Jesús, donde inició su afición por la literatura. Su formación intelectual fue extensa y copiosas sus lecturas.

El 1 de noviembre de 1915 ingresó a la Congregación Mariana, iniciándose en el apostolado seglar, pues sus militantes tenían la encomienda de impartir instrucción religiosa a los infantes de los suburbios de la ciudad, actividad que nunca abandonaría. Un año más tarde, a sugerencia del presbítero Otón León Romero, ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara, que por entonces carecía de una residencia fija y él no tenía aún clara su vocación. Ese año fue también socio fundador de la ACJM en la capital de Jalisco.

En febrero de 1917, luego de practicar ejercicios espirituales en León, Guanajuato, decidió abrazar el estado eclesiástico, manteniéndose como alumno del plantel levítico en su lugar de origen. Justo al tiempo de la reapertura de la Casa Central, en 1918, comenzó los estudios filosóficos que concluyó en 1920; inició los teológicos pero, al tiempo de estar en condiciones de solicitar las órdenes sagradas, declinó hacerlo por dudas vocacionales. En 1921 dejó el seminario, aunque no completamente, pues los

años subsecuentes impartiría en él cursos de literatura española a los alumnos de primer ingreso, entregándose al apostolado de tiempo completo en la ACJM, encabezada en ese momento por Anacleto González Flores. Luis se hizo cargo de la formación de la Vanguardia, grupos de adolescentes que, próximos a alcanzar la edad reglamentaria para ser admitidos en la Asociación, eran previamente capacitados.

En octubre de 1922 los promotores de la educación laica en Jalisco, alentados desde el gobierno civil, suscribieron con el grupo de sabotaje Acción un pacto que incluía el nombramiento de inspectores escolares honorarios con el deliberado propósito de cerciorarse de que en ningún centro escolar se impartiera educación distinta a la "racionalista". Dichos inspectores honorarios los propondría la Federación de Agrupaciones Obreras de Jalisco, de filiación izquierdista. Empero, fue hasta el bienio de 1924 a 1926, el de la gubernatura de José Guadalupe Zuno Hernández, cuando comenzó a aplicarse con notorio radicalismo la prohibición de la educación de la fe en las aulas. Para conseguirlo, se dictaron normas de vigilancia permanente y castigo a los infractores. Sólo en Guadalajara, más de 20 escuelas católicas fueron clausuradas, se decomisaron sus enseres y hasta se nacionalizaron sus instalaciones, como pasó por segunda ocasión con el Seminario Conciliar.

Eso orilló a los acejotaemeros, en total respaldo al arzobispo Orozco y Jiménez, a pertrecharse, y a los católicos en general a dar vida a la Junta Diocesana de la Acción Social, al Consejo Antonio Alcalde de los Caballeros de Colón, a la Asociación Nacional de Padres de Familia, a la Unión de Católicos Mexicanos y a la Unión Popular. Apelando a medidas extremas, todas estas organizaciones armaron un boicot permanente en contra de las escuelas oficiales y auspiciaron el establecimiento de escuelas católicas clandestinas. Entre 1925 y 1926, las escuelas oficiales quedaron casi desiertas o abandonadas. El 28 de julio de 1925 tuvo lugar una tumultuosa manifestación de padres de familia de los alumnos del Colegio de Ciencias, la cual fue reprimida por Zuno y se encarceló a cuantos manifestantes fue posible, incluso alumnos junto con sus madres. Lo que pasaba en la capital también sucedió en otras ciudades de Jalisco, como Zapotlán el Grande, Ocotlán, Autlán y Tuxpan.

Agravó la tensión el decreto episcopal que prohibía, bajo las más graves penas canónicas, a los padres de familia enviar a sus hijos a las escuelas no confesionales donde abiertamente se inculcaran el socialismo y la irreligión. En esas circunstancias –dice un coetáneo, amigo y biógrafo–, Padilla se convirtió en un fogoso promotor del decreto de Orozco y Jiménez en una campaña que tuvo como finalidad desalentar a los padres de familia para que inscribieran a sus hijos en las escuelas oficiales. Es fama que, como orador de la Unión Popular, hubo días en los que pronunció hasta 20 discursos en una sola jornada, lo cual no deja de ser notable si se considera que Luis era tartamudo y muy distante al intenso tren de vida que hizo suyo al tiempo de dictar conferencias, impartir cursos, declamar poemas, sin dejar de lado su formación intelectual en religión, doctrina social de la Iglesia, filosofía, moral y ciencias aplicadas.

Fue un asiduo asistente a las veladas científico-religiosas organizadas en la casa de su maestro y amigo, el presbítero Ignacio González Hernández, entre cuyos contertulios se

aplaudía como admirable el orden mental con el que Luis exponía sus puntos de vista y aun su gran capacidad para resolver los más intrincados casos de teología moral o argüir o rebatir las más complejas tesis filosóficas, o las cuestiones más áridas de ascética y mística. "Luis, cuando dice un discurso, predica", decían sus allegados con cierta sorna.

En un texto autobiográfico, Padilla cuenta cómo en marzo de 1925, después de practicar los ejercicios espirituales de cuaresma, alentado por el ejemplo de González Flores, decidió consagrarse a la defensa de la libertad religiosa en México hasta las últimas consecuencias, y así llegó a consignarlo por escrito: que estaba dispuesto a hacer la ofrenda de la vida si en la liza había de enfrentar al Goliat del capitalismo yanqui y del colectivismo bolchevique.

A mediados de 1926 recibió, de González Flores, la presidencia de la ACJM. Desde entonces se dedicó, bajo la divisa "Por Dios y por la Patria", a recorrer todo el estado de Jalisco en activismo febril, animando a los centros locales a redoblar sus esfuerzos a favor de, primero, la resistencia pasiva, y después activa. Mucho debió sufrir un pacifista convencido como él para dar este último paso, al lado de González Flores, cuando a fines de ese año se tomó la decisión de adherir la Unión Popular –de la que Luis era secretario– a la convocatoria de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Paradójicamente, el 24 de enero de 1927, cuando el vértigo de las circunstancias le arrastraba, tomó la decisión de solicitar las órdenes sagradas apenas se restaurara el seminario. Entretanto luchó en la acción católico-social con todo y lo que ello implicaba en ese momento: libertad absoluta de cultos y espíritu práctico en las cuestiones sociológicas; en lo tocante a las organizaciones católico-sociales, dejar su liderazgo en elementos animados de espíritu práctico que hicieran redundar en provecho económico del campesino y del obrero todas las circunstancias; libertad política (para realizarla, era necesario gozar de libertad de imprenta y libertad de educación). Tales postulados los compartieron, en los últimos 90 días de sus vidas, Luis Padilla Gómez y Anacleto González Flores.

La noche del 31 de marzo de 1927 fue allanada la vivienda familiar de Padilla; él, capturado, y su madre y hermana también metidas en un calabozo. Al cabo de pocas horas, coincidieron en la jefatura de Operaciones Militares de Jalisco –el cuartel Colorado–, González Flores, los hermanos Jorge y Ramón Vargas González –cuyo delito fue ser anfitriones del prófugo– y Luis Padilla. El general Jesús María Ferreira en persona, no sin antes aplicarles tortura, dispuso que todos ellos fueran fusilados. Luis expresó su deseo de recibir el sacramento de la penitencia y, como respuesta, su compañero de suplicio le dijo: "No, hermano, ya no es tiempo de confesarse, sino de pedir perdón y perdonar. Es un Padre, no es un Juez el que te espera. Tu misma sangre te purificará". Los primeros en morir fueron los hermanos Vargas González. Luis pidió unos instantes para recogerse en oración. Vino luego Anacleto.

Los cuerpos de los ajusticiados se velaron esa noche. Al día siguiente, los tres cortejos coincidieron en el cementerio municipal, seguidos de un tumulto de diez mil dolientes. Las autoridades no se atrevieron a interrumpir aquella manifestación.

El 9 de julio de 1952, por disposición de María de la Luz Padilla Gómez, hermana de Luis, sus restos fueron trasladados del cementerio de Mezquitán al templo de San

Agustín de Guadalajara. Desde el 22 de noviembre de 1981 descansan en el templo parroquial de San José de Analco.

Tomás de Hijar Ornelas

Fuentes: Barquín y Ruiz, Andrés, *Los mártires de Cristo Rey. Semblanzas ejemplares*, México, Ediciones Criterio, 1937; Cardoso, Joaquín, *Los mártires mexicanos: el martirologio católico de nuestros días*, México, Buena Prensa, 1953; López Beltrán, Lauro, *La persecución religiosa en México: Carranza, Obregón, Calles, Portes Gil*, México, Tradición. 1987; Rius Facius, Antonio, *Méjico cristero: historia de la ACJM, 1925 a 1931*, México, Editorial Patria, 1966; Sitiens (seudónimo de Ignacio González Hernández), *Esbozo de una biografía del mártir Luis Padilla*, México, s.e., 1929.

Padilla, Juan Ignacio (¿? -1966)

Abogado, político y escritor. Fue militante y jefe nacional de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), así como director del órgano de la organización, *El Sinarquista*.

Nació en Guanajuato, Guanajuato. Estudió en el Seminario de Montezuma, pero no llegó a completar sus estudios para convertirse en sacerdote. Al salir de éste se inscribió en la Universidad de Guanajuato, donde se graduó como abogado. Fue militante de La Base, donde conoció a José Antonio Urquiza y a otros dirigentes con quienes colaboró para fundar la UNS en 1937. Llegó a ser director de *El Sinarquista*, durante la jefatura de Manuel Torres Bueno. Fue el autor del "Canto de lucha sinarquista", uno de los principales elementos de expresión identitaria de la organización.

En junio de 1944, alarmado por una amenaza de huelga general promovida por grupos de izquierda, publicó algunos artículos en *El Sinarquista,* ya como director del periódico, en los cuales incitaba al ejército a dar un golpe de Estado para evitar lo que él consideraba una inminente revolución bolchevique y atacaba al gobierno de Manuel Ávila Camacho tildándolo de débil. Estas publicaciones contravenían el acercamiento logrado entre La Base y el gobierno federal, lo que provocó el debilitamiento de las buenas relaciones entre el organismo secreto y el jefe Torres Bueno, antecedente del rompimiento entre ellos que se dio posteriormente. Adicionalmente se suscitó, durante algunos meses, una represión generalizada contra el movimiento sinarquista, que implicó el encarcelamiento de sus líderes, incluyendo a Padilla, y la suspensión temporal de la circulación de *El Sinarquista*.

Cuando Torres Bueno rompió con la obediencia a La Base y conformó la "facción política" del sinarquismo, Padilla lo siguió y participó en la fundación del Partido Fuerza Popular en 1946. En dicho organismo político se destacó como propagandista, hasta que se le canceló el registro como partido político en 1949.

En mayo de 1951, Padilla se convirtió en jefe nacional de la UNS e intentó reconciliarse con los antiguos líderes que en 1944 habían abandonado el movimiento, como Alfonso y José Trueba, Manuel Zermeño, Rafael Deveze y Salvador Abascal, entre otros. Obtuvo una respuesta favorable de la mayoría, con la excepción de Abascal.

Reformó la estructura jerárquica de la UNS al crear la Sinarquía Nacional como órgano consultivo, de regulación y de vigilancia de las acciones del jefe nacional. Tres años más tarde dispuso la creación del cargo de subjefe en todos los niveles de la estructura jerárquica sinarquista.

Padilla impulsó el apoyo sinarquista a la candidatura de Efraín González Luna a la Presidencia de México, postulado por el Partido Acción Nacional en 1952. A finales de ese año fue encarcelado durante dos meses debido a asuntos profesionales, pero finalmente fue liberado al probarse su inocencia. Al año siguiente fue reelecto en el cargo y auspició la creación del Partido Unidad Nacional, pero en 1954 la Secretaría de Gobernación le negó el registro.

Dejó la jefatura nacional en mayo de 1955 en manos de David Lomelí Contreras y durante los años siguientes continuó colaborando con el movimiento; incluso, en 1964 fue encarcelado algunos días como consecuencia de la represión desatada por un conflicto entre los sinarquistas y el gobernador guanajuatense Juan José Torres Landa a consecuencia de protestas contra ciertas disposiciones fiscales. Murió en 1966 durante un viaje a Baja California, a causa de un accidente automovilístico.

Fue autor de *Sinarquismo: contrarrevolución* (1951), el primer texto de historia del movimiento sinarquista escrito por un militante de la propia organización.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Cervantes, José Trinidad (con el pseudónimo de Rocha Flavio), *¿Qué han hecho los partidos políticos? La Unión Nacional Sinarquista, en letargo, en espera de un líder*, México, Unión Nacional Sinarquista, s/f; Luna Argudín, María, "Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960)", en Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la Iglesia en México (nueve ensayos)*, México, Universidad Iberoamericana, 1992; Martínez Villegas, Austreberto, "La Unión Nacional Sinarquista: transformaciones ideológicas y participación política en el México posrevolucionario (1949-1971)", tesis inédita de maestría en humanidades con línea en historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2011; Padilla Juan Ignacio, *Sinarquismo: contrarrevolución*, México, Democracia, 1987; "Los Fundadores", Unión Nacional Sinarquista, Asociación Política Nacional [http://sinarquismo_net.mx.tripod.com/biografias.htm].

Palomar y Vizcarra, Miguel (1880-1968)

Miguel Palomar y Vizcarra fue un abogado católico originario de Guadalajara, Jalisco, que protagonizó un papel importante en la puesta en práctica de la doctrina social cristiana en México. Promotor de iniciativas sociales, se convirtió en un ferviente defensor de la militancia partidista antes de apoyar la lucha armada durante la Cristiada. Fue miembro fundador del Partido Católico Nacional (PCN), del Partido Nacional Republicano (PNR) y miembro del Partido Acción Nacional (PAN).

Palomar y Vizcarra nació en 1880 en Guadalajara, Jalisco, en el seno de una familia de empresarios católicos especializados en la industria textil. Su abuelo paterno, fervien-

te defensor de la aplicación de los valores cristianos en las relaciones obrero-patronales, fue también primo de Manuel Azpeita Palomar, obispo de Tepic. En su infancia en el hogar familiar, recibió una educación católica basada en principios conservadores que hacían de la filiación hispana del catolicismo el alma de la nación y consideraban a la Iglesia como la única institución capaz de asegurar la continuidad cultural entre el pasado colonial y la construcción del Estado moderno. Casado con Dolores Silva en 1905, el matrimonio procreó siete hijos.

Estudió derecho en la Escuela Oficial de Jurisprudencia, donde se recibió de abogado en 1903. Posteriormente se convirtió en profesor de derecho y economía en la Escuela Libre de Derecho de Jalisco y luego juez y magistrado en el Poder Judicial jalisciense. Paralelamente a sus estudios, inició una carrera de militancia social y política para defender el proyecto católico nacional y, a partir de 1902, presidió la Congregación Mariana de su ciudad natal y participó en los proyectos eclesiales organizados por monseñor José de Jesús Ortiz y monseñor Francisco Orozco y Jiménez, sucesivos arzobispos de Guadalajara. Durante este periodo, estudió los escritos de varios pensadores europeos como Giusseppe Toniolo, Georges Goyau y Wihlhelm Emmanuel von Ketteler, para ampliar sus conocimientos en el campo de la doctrina social cristiana. Se interesó también por el pensamiento de los jesuitas Carlos María Heredia, Arnulfo Castro y Alfredo Méndez Medina para aplicar las directrices de la *Rerum Novarum* en México.

Durante su participación en el Primer Congreso Católico celebrado en Puebla en 1903, se dio a conocer por su innovadora propuesta de crear cajas rurales siguiendo el modelo del sistema Raiffeisen, con el fin de desarrollar cooperativas agrícolas, consolidando al mismo tiempo la acción social católica en el campo. En 1910, la Virgen de Guadalupe fue declarada patrona de América por el papa Pío X, atendiendo la propuesta de católicos como Palomar y Vizcarra.

Fortalecido por su cercanía con el episcopado y sus primeras experiencias exitosas en el campo social, a partir de 1909 participó en el Círculo de Estudios Sociales también llamado Círculo de Estudios de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyos miembros fijaron como objetivo la fundación del PCN, de acuerdo con los preceptos de la democracia cristiana y cuyo lema fue "Dios, Patria y Libertad". Como miembro fundador del partido, Palomar y Vizcarra inició una carrera política que lo llevó por primera vez a ser miembro del Congreso de Jalisco entre 1912 y 1914, fecha del fracaso definitivo del partido. Durante su legislatura apoyó el proyecto de la Ley de Representación Proporcional, que defendía la idea de un sistema electoral basado en la representación proporcional para favorecer el surgimiento de contrapoderes. También participó en la elaboración de leyes como la Ley del Bien Familiar, que regulaba el patrimonio familiar para proteger a los trabajadores y campesinos, y la Ley de Asociaciones Profesionales, que posibilitaba la creación de sindicatos de obreros.

Durante la Revolución, fue expulsado de Jalisco debido a sus actividades políticas, por lo que se estableció en la Ciudad de México. Se acercó a las iniciativas laicas de la capital y dio su apoyo al padre Bernardo Bergoënd en su trabajo para consolidar la Acción Católica de la Juventud Mexicana. Después del fracaso del experimento del

Partido Católico Nacional, y para luchar contra lo que él consideraba como el "inconstitucionalismo" de la Constitución de 1917, intervino en la fundación del PNR (1920-1924), que refutaba el principio de tolerancia religiosa y reclamaba el restablecimiento del régimen constitucional de 1857 para garantizar la preeminencia de la religión católica en la formación de la identidad nacional mexicana. En 1924, durante el Congreso Eucarístico Nacional, pronunció el discurso inaugural en defensa de la libertad religiosa.

La llegada de Calles al poder marcó también el inicio de la radicalización de Palomar y Vizcarra y su implicación en actividades que ya no correspondían al ámbito parlamentario sino a la oposición al nuevo gobierno. Vicepresidente de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) desde 1925, se convirtió en uno de los ideólogos más destacados del movimiento cristero, al que apoyó activamente. Al año siguiente, tras la promulgación de la Ley Calles, organizó la resistencia civil de los católicos especialmente a partir del boicot económico. El mismo año, fue arrestado y encarcelado junto con otros miembros de la LNDLR. En 1929, oponiéndose al *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado porque veía en él una traición a las actividades de la LNDLR por parte de los obispos firmantes, creó una comisión con José Serrano Orozco para presentar al papa Pío XI la situación que sufrían los católicos mexicanos. Fue en vano su intento de convencer a la Santa Sede para que renunciara a los "arreglos". Tras este fracaso, se retiró de la vida política y no fue hasta 1961 que se unió al PAN sin asumir ninguna responsabilidad.

Aprovechó sus años de retiro para organizar un archivo de gran riqueza que donó –así como su biblioteca personal– a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1967. Lo hizo con el afán de promover la preservación de la memoria del conflicto religioso y la de la lucha católica por la libertad religiosa. También durante este periodo escribió sobre los temas y valores relacionados con la confluencia entre el hispanismo conservador y la doctrina social cristiana que defendió a lo largo de su vida. Sus escritos incluyen, por ejemplo, "La acción católica y la acción cívica" (conferencia de 1936), "La epopeya cristera: afirmación de nuestra estirpe" (conferencia de 1943), así como *El caso ejemplar mexicano* (1966).

A lo largo de su vida, recibió varios homenajes por su compromiso en la defensa del catolicismo. En 1919 fue condecorado con la Orden Pontificia de Caballería de San Gregorio Magno por su contribución al catolicismo social y, en 1967, con el título de Caballero del Santo Sepulcro.

Falleció en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1968.

Camille Foulard

Fuentes: Archivo Histórico UNAM (AHUNAM), fondo Miguel Palomar y Vizcarra; Adame Goddard, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1871-1914*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981; Cárdenas Ayala, Elisa, *El derrumbe, Jalisco, microcosmos de la Revolución mexicana*, México, Tusquets Editores, 2010; Hernández Vicencio, Tania, "Revolución y Constitución. Pensamiento y acción política de Miguel Palomar y Vizcarra", *Historia y Grafía*,

núm. 42, enero-junio 2014, pp. 159-192; Palomar y Vizcarra, Miguel, *El caso ejemplar mexicano*, México, Editorial Jus, 1966.

Palomera Quiroz S.J., Esteban (1914-1997)

Sacerdote jesuita, historiador, escritor y académico. Se especializó en el estudio de la vida y obra de fray Diego de Valadés, O.F.M., y como historiador de la educación de la Compañía de Jesús.

Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1914; murió en la Ciudad de México en 1997. Estudió en Guadalajara con los maristas y los jesuitas; cursó la preparatoria en el Instituto de Ciencias, en plena persecución religiosa, y ahí decidió su vocación religiosa. Ingresó al noviciado de Ysleta College en El Paso, Texas, en 1929; la teología la estudió en West Baden, de la provincia de Chicago. Se ordenó sacerdote el 13 de junio de 1945; hizo su profesión solemne en agosto de 1949.

Se tituló como historiador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1953 obtuvo el grado de doctor en letras, con especialidad en historia con su trabajo "Fray Diego de Valadés, O.F.M. Su vida y su obra" en la misma institución. Trabajó en el Colegio Oriente de Puebla de los jesuitas, donde enseñó historia; también laboró en los colegios de Saltillo y Puebla. Fue padre espiritual en el Instituto Tecnológico de Monterrey. En 1963 fue nombrado presidente de la Confederación de Escuelas Particulares de la República Mexicana, donde se destacó en su empeño por la formación católica en las escuelas religiosas. Como historiador también son importantes sus aportaciones a la historia de la educación de la Compañía en Guadalajara, Puebla y Tampico. Fue elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua el 27 de enero de 1995. Murió en la Ciudad de México el 3 de noviembre de 1997.

Sus obras: *Fray Diego Valadés, O.F.M., evangelizador humanista de la Nueva España: su obra,* (1962), *Fray Diego Valadés, O.F.M., evangelizador humanista de la Nueva España: el hombre, su época y su obra* (1988), *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara, 1586-1986* (1986), *La obra educativa de los jesuitas en Puebla, 1578-1945* (1986), *La obra educativa de los jesuitas en Tampico, 1962-1987* (1989) y es autor de la "Introducción" en *Fray Diego Valadés, retórica cristiana* (1989).

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, expediente personal.

Paoli Bolio, Francisco José (1941)

Abogado y sociólogo, se ha distinguido en la docencia, la investigación y la gestión universitaria en instituciones públicas y privadas, así como por su amplia y diversa trayectoria política. Participó en el Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC) y en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC); fue fundador y militante del Partido Mexicano

de los Trabajadores (PMT) y desempeñó diversos cargos políticos en el Partido Acción Nacional (PAN).

Nació el 23 de abril de 1941 en Mérida, Yucatán. Hijo de Iván Paoli Gutiérrez y Carmen Bolio Espinosa. Estudió la licenciatura en derecho en la Universidad Iberoamericana, la maestría en sociología en la Universidad de Nueva York y el doctorado en sociología en la Universidad Iberoamericana. Se casó con Anabella Díaz Estrada y es padre de Ana, Jorge y María.

En el ámbito académico, ha sido director del Departamento de Sociología y Política en la Universidad Iberoamericana (1973-1978), rector de la UAM-Xochimilco (1982-1986), investigador en el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Humanidades de la UNAM (1986-1987), abogado general de la UAM (1988-1990) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) desde 1990. A partir del año 2000 es investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su larga trayectoria en la esfera política y social ha sido activa y comprometida. Francisco José Paoli fue el primer secretario general de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) (1963-1967), que se constituyó en Asamblea Nacional en la ciudad de Chihuahua, la formaron los estudiantes y grupos juveniles socialcristianos, como sector juvenil del Movimiento Social Demócrata Cristiano.

Los antecedentes del MSDC se ubican en el inicio de la década de 1960: bajo la influencia de los aires renovadores del Concilio Vaticano II (1962-1965), en el PAN se organizó una corriente que quería transformar al partido en una organización democristiana, que se interesara en los problemas y conflictos sociales, y en la organización obrera y campesina. Transformación que fue frenada por sus dirigentes, Adolfo Christlieb Ibarrola y Manuel Gómez Morin, por considerar riesgoso identificarse abiertamente como un partido confesional y por temor a perder el registro, además, el PAN se definía como un partido de ciudadanos individuales y rechazaba la integración en su seno de sectores populares. Ello llevó a una crisis en Acción Nacional, que ocasionó la salida de un grupo minoritario de militantes y la formación, en 1962, del MSDC, que nunca se organizó como partido político ni participó en procesos electorales.

En los grupos y militantes del MSDC, participaron los obreros que se organizaron en el Frente Auténtico del Trabajo (FAT); los campesinos que se organizaron en Ligas para impulsar sus reivindicaciones; intelectuales y estudiantes entre los que se encontraban: Miguel Ángel Granados Chapa, Francisco Cruz González, Mario Benavides, Hugo Gutiérrez Vega, Fernando Baeza, Francisco José Camou, María Teresa Guerrero, Rosita Quevedo y Francisco Paoli. Algunos panistas vieron en la crisis del partido una operación limpieza que liberaba al PAN, en un lenguaje de la Guerra Fría, de comunistas embozados. En la perspectiva de Paoli, el PAN se ubicó desde ese momento como una organización que buscó incorporar empresarios con experiencia dirigente y recursos económicos. No se planteó integrar líderes obreros o campesinos. Paradójicamente, ello llevó también a un replanteamiento de los principios de doctrina del PAN, ya que permitió que se desarrollara en el partido una corriente de inspiración filosófica

cristiana, que no imponía las tesis católicas. Esa corriente fue encabezada por Efraín González Morfín, quien formuló las primeras tesis del solidarismo, coincidentes con los planteamientos democristianos. Efraín González Morfín, que fue presidente y candidato presidencial del PAN, acabó renunciando a él.

Paoli dejó la Secretaría General de la JDC, para tomar parte, entre 1967 y 1969, en el movimiento que encabezó el político Carlos Madrazo para reformar al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al Estado mexicano. En 1968, Paoli fue nombrado coordinador de la Asamblea de la Patria Nueva, convocada con la idea de debatir y formar una nueva organización; sin embargo, el proyecto de un nuevo partido que algunos quisieron llamar Patria Nueva se frustró con la muerte de Madrazo en 1969.

En 1970, Francisco José se incorporó al Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO), antecedente del PMT, del que fue fundador, en 1974, junto con Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y otros dirigentes obreros, estudiantiles e intelectuales; entre estos últimos destacaron el filósofo Luis Villoro y el pastor protestante Raúl Macín, ideólogo del movimiento campesino comandado en Morelos por Rubén Jaramillo. El PMT era un partido revolucionario y nacionalista incluyente de corrientes, tanto marxistas como otras diversas en una amplia definición de izquierda y que pretendía la transformación radical de la sociedad. Sus militantes provenían de ejidos, de universidades, del nacionalismo cardenista, y también había cristianos como José Álvarez Icaza y el mismo Paoli, quien en 1981 renunció decepcionado porque la lucha sectaria afectó la vida del partido, incluso antes de obtener el registro.

Sin dejar de atender la vida política del país desde la academia, en 1991 sin ser miembro del PAN aceptó una candidatura plurinominal, como representante no formal ("externo" le llamaban) del medio intelectual académico, pues consideraba que el país vivía tiempos de cambios y se apuntaba un espíritu de pluralidad y tolerancia, favorable para impulsar cambios democráticos mediante funciones legislativas. Se afilió al PAN en 1993 y desempeñó diversos cargos importantes en los ámbitos legislativo y ejecutivo.

Como diputado federal en la LVI Legislatura (1991-1994), fungió como presidente del Comité de Biblioteca e Informática de la Cámara de Diputados y fue secretario de la Comisión de Educación.

Fue tres veces legislador, dos como diputado federal y otra como asambleísta del Distrito Federal. Como miembro de la Legislatura LVII (1997-2000), en la que el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados, fue uno de los promotores de la transformación democrática de esa Legislatura, desde el órgano de gobierno (la Comisión de Régimen Interno y Concertación Política) y concluyó como primer presidente de la Mesa Directiva (1999-2000). Coordinador del PAN para la Reforma Política del Distrito Federal y consejero Nacional del PAN (1997-2003). Miembro del CEN del PAN (1999-2002). De 2002 hasta mediados de 2005 fue invitado a participar en la Subsecretaría de Desarrollo Político en Gobernación. Al dejar el cargo se reincorporó a las tareas académicas en el IIJ de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 2009 renunció al PAN, entre otros motivos, porque consideró que el partido había sido penetrado por grupos de extrema derecha, con privilegios en la elección de

candidatos a cargos gubernamentales y paragubernamentales a nivel nacional, estatal y municipal. La organización partidista se había convertido a su juicio, en un partido pragmático favorable a intereses de "poderes fácticos" y en aliado de cualquier fuerza política para sostenerse en el poder.

En la actualidad, además de sus actividades académicas como investigador del IIJ de la UNAM, colabora, desde el 2000 a la fecha, en la emisión semanal del programa de análisis político *Primer Plano,* de Canal 11 TV del Instituto Politécnico Nacional.

Es autor de numerosos libros de análisis social y político, entre éstos: *Salvador Alvarado, estadista y constructor de instituciones* (1994), *Conciencia y poder en México, siglos XIX y XX* (2002), *La transición incompleta* (2006), *El PAN. Análisis histórico y testimonial* (2016), *Partidos y sistemas de partidos: experiencias comparadas* (2016), *Constitucionalismo en el siglo XXI* (2017). Ha escrito novela histórica: *Madrugando amanece* (2004) y *Las guerras de Justo* (2011), y dos poemarios. Ha publicado artículos en *Excélsior, El Universal, unomásuno, El Financiero* y *El Diario de Yucatán;* en *Proceso* y en la *Revista Peninsular* (Yucatán).

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Arriola, Woog, Carlos, *El miedo a gobernar. La verdadera historia del PAN,* México, Océano, 2000; Paoli Bolio, Francisco, *El PAN. Análisis histórico y testimonial*, México, UNAM/Porrúa, 2016; Pérez Rayón, Nora, Entrevista a Francisco Paoli, Ciudad de México, 10 de octubre de 2017.

Pardinas Illanes, Felipe (1912-1985)

Filósofo, antropólogo y reconocido docente. Fundó varias licenciaturas en la Universidad Iberoamericana. Autor de *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*.

Felipe Pardinas Illanes nació en la Ciudad de México en 1912; fue hijo de Felipe Pardinas Blanco y María Illanes del Val. Hermano del jesuita Miguel Pardinas, misionero en China. Al abandonar la Compañía de Jesús se casó con Ana Teresa Carpizo Saravia, con quien procreó un hijo.

En 1928 ingresó a la Compañía de Jesús, y entre 1930 y 1934 estudió filosofía en el Ysleta College, Texas. Posteriormente cursó la licenciatura en teología en la Universidad Gregoriana de Roma, de la cual se graduó en 1942. Ocho años después obtuvo el título de doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM) Su amor por la vida académica no concluyó con la obtención de su grado, puesto que posteriormente estudió la maestría en etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Entre 1947 y 1967 fundó, en la Universidad Iberoamericana, las escuelas de Arquitectura, Artes Plásticas, Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Diseño Industrial e Historia del Arte. En 1957 creó en San Angel Inn el Centro de Estudios Orientales, que cerró cuando El Colegio de México abrió el suyo con muchos más recursos.

Dedicó gran parte de su vida e interés a la docencia, hasta que en 1967 dejó el ministerio sacerdotal por motivos de un grave disentimiento doctrinal y disciplinar con el entonces general de los jesuitas, el padre Jean Baptiste Janssens. Entró en un proceso

de "secularización" que él entendía como desclericalización y lo consideraba como la forma en que, desde un extremo de quebrantar el poder político del clero, hasta su otro extremo de modificar, dentro de las confesiones religiosas, la relación entre clero y laicos, de una relación de poder a una de servicio.

Viajó a la India, China y Japón. Vivió en Hong Kong por algún tiempo, en la universidad de esa ciudad, desde donde enviaba sus colaboraciones periodísticas a revistas como *Siempre!* Se considera que sus observaciones y conferencias alteraron el pulso y causaron contrariedad en los sectores conservadores de la Iglesia y de la sociedad creyente. Se decía de él que se estaba haciendo comunista, cuestión que él desestimó posteriormente.

Dedicó su vida secular tanto a la academia, dando cursos en la UNAM, la ENAH y El Colegio de México, como al periodismo en diarios como *Excélsior*, *El Universal* y *El Heraldo de México.*

Su obra más destacada es *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales,* que ha guiado a miles de alumnos tanto de nivel medio básico como medio superior, no sólo de México sino de Hispanoamérica, para llevar a cabo investigaciones de calidad dentro del campo de las ciencias sociales. Otros de sus libros: *El arte, vivencia creadora* (1950) y *Orientaciones de valor en algunos estudios académicos contemporáneos sobre filosofía del hombre* (1963).

Falleció en julio de 1985.

María Luisa Aspe Armella
Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (APMCJ), Pardinas Illanes, Felipe, Fólder de vida; Torres Septién, Valentina. Entrevista con Juan Pardinas, 5 de julio de 2017.

Paredes, Antonio de Jesús (1860-1920)

Sacerdote católico, alumno del Colegio Pío Latino Americano en Roma, profesor de sagrada escritura en el Seminario Conciliar de la arquidiócesis de México, director de la *Gaceta Eclesiástica Mexicana*, vicario general de la arquidiócesis de México, cercano a los diferentes grupos revolucionarios y en abierta ruptura con el arzobispo de México, José Mora y del Río.

Nació en la Ciudad de México en 1860, en el seno de una familia de rancio abolengo, aunque escasa fortuna. A los 12 años ingresó al Colegio Clerical de San José, institución destinada a la formación del clero, que se destacaba por su rígida disciplina y manifiesta adhesión a la Santa Sede. El rector del plantel, el padre José Vilaseca, lo recomendó al arzobispo de México para que perfeccionara sus estudios en Roma. En 1881 viajó en compañía de su condiscípulo Leopoldo Ruiz y Flores. Ambos ingresaron en el Colegio Pío Latino Americano, establecimiento dirigido por la Compañía de Jesús, cuyo propósito era formar una élite eclesial instruida y disciplinada, adepta a la Santa Sede, capaz de dirigir una reforma tendiente a organizar las iglesias locales según

el modelo romano y enfrentar el proceso de secularización. Con ello se unían a la casi decena de clérigos mexicanos que desde 1870 habían acudido a dicha institución. Entre ellos: Francisco Plancarte, José Mora y del Río, y Francisco Orozco y Jiménez, alumnos del padre José Antonio Plancarte y Labastida, sobrino de Antonio Labastida y Dávalos, arzobispo de México; José de Jesús Herrera y Piña y Mauro Navarro; Ramón Ibarra. En escasos tres años, Paredes obtuvo los doctorados en Sagrada Escritura y derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana y fue ordenado sacerdote.

A finales de 1884 regresó a México y se incorporó a la Secretaría del Arzobispado. Al año siguiente se le confió la dirección del Colegio Clerical de San Joaquín, como auxiliar del padre José Antonio Plancarte y Labastida. La idea era organizar la nueva institución según los usos y costumbres de los seminarios de Italia y recrear "una pequeña Universidad Gregoriana". Profesores y alumnos del colegio de San Joaquín pronto fueron conocidos como "plancartistas" o "romanos", en contraposición al llamado clero "tradicional", formado en el Seminario de México.

Aunque "romano" de formación, Paredes nunca se identificó como discípulo de Plancarte y Labastida. De hecho, sólo permaneció en el Colegio Clerical un año, debido a graves desacuerdos con su sobrino, el rector Francisco Plancarte y Navarrete. Su separación no sólo lo distanció del padre Antonio Plancarte, sino de sus condiscípulos del Colegio Pío Latino Americano, pero no lo privó del favor del arzobispo de México, quien continuó sosteniendo su carrera eclesiástica y lo distinguió nombrándolo capellán del Hospital de Jesús y cura de las principales parroquias de la capital: San José, Santa Veracruz, Santa Cruz y Soledad y el Sagrario Metropolitano.

En el Seminario Conciliar ocupaba la cátedra de Hermenéutica Sagrada y era considerado como uno de los profesores más competentes. En 1903 fue designado canónigo lectoral; en 1907, ante la presión de la Santa Sede para que mejorara el gobierno de la arquidiócesis, ésta aceptó la propuesta del arzobispo para que Paredes fuera quien lo auxiliara en las tareas de gobierno.

El 30 de marzo de 1908 falleció el arzobispo Próspero María Alarcón. El Cabildo designó a Paredes como vicario capitular, es decir, responsable del gobierno de la arquidiócesis. El proceso de sucesión episcopal fue largo y conflictivo, y el obispo de León, José María Mora y del Río, fue designado arzobispo, y ya en funciones éste ratificó a Paredes como provisor y vicario general. La relación entre ambos no fue sencilla. Los separaba su personalidad, pasado y vínculos eclesiales, pero la ruptura tuvo un origen político. Según el obispo Emeterio Valverde y Téllez, testigo de los hechos como secretario de Cámara y de Gobierno en el Arzobispado de México, la relación se había deteriorado cuando Paredes tuvo amistad con Francisco I. Madero. El fondo de la cuestión era respecto a que la jerarquía debía mantener distancia con el régimen emanado de la Revolución de 1910. Con la presidencia de Huerta la situación y la tensión entre Paredes y Mora y del Río aumentó. En julio de 1913, el prelado le exigió a Paredes su renuncia y la entrega de los bienes de la Arquidiócesis de cuya administración era responsable. Aunque la renuncia se hizo efectiva, la entrega nunca llegó a efectuarse. Paredes recurrió al delegado Apostólico y alegó que dichos bienes no estarían seguros

en manos del arzobispo. Tommaso Boggiani prohibió la entrega y confió su custodia al destituido vicario general, aun cuando esta decisión constituía una grave afrenta para la dignidad episcopal.

La noticia de la toma de posesión de Paredes como vicario general en agosto de 1914, causó gran escándalo. Con el reconocimiento que Venustiano Carranza le había conferido, y aun antes de ser ratificado por el arzobispo de México, el vicario general emprendió gestiones para remediar los abusos y normalizar la situación religiosa de la arquidiócesis. En el segundo semestre de ese año, gracias a sus gestiones, fueron liberados una treintena de sacerdotes seculares y los religiosos encarcelados en Toluca, aunque no pudo evitar que algunos permanecieran hasta tres meses en prisión, ni que otros fueran deportados. El 28 de enero de 1915, la Ciudad de México fue evacuada por las fuerzas de la Convención y ocupada por las constitucionalistas. El 12 de febrero, el cuartel militar comunicó al vicario general que el clero debía entregar, en un plazo de cinco días, medio millón de pesos para conjurar "la situación por la que atraviesa este pueblo de México y, particularmente, las clases trabajadores que se encuentran actualmente sin quehacer". Cuando el plazo se cumplió, la autoridad militar ordenó al clero católico presentarse en Palacio Nacional y procedió a su detención. El 19 de febrero ingresaron a prisión los 168 clérigos que acataron la orden. Los detenidos eran 117 mexicanos y 51 extranjeros. Entre ellos, el vicario general y el deán del Cabildo, a quienes las autoridades concedieron un salvoconducto para entrar y salir del edificio.

Al llegar a Veracruz, los sacerdotes fueron liberados a condición de que no abandonaran la ciudad, y Carranza solicitó al vicario general que firmara una protesta de adhesión al constitucionalismo, para contrarrestar la propaganda episcopal en los Estados Unidos. Con la excepción del deán del Cabildo, y no sin graves reticencias, todos firmaron un documento conocido como la "Protesta de Veracruz", en la que desaprobaron las actividades de "algunos católicos refugiados en tierra extranjera, mal aconsejados" y reprobaron por "antipatrióticas e innecesarias" las gestiones frente a la administración del presidente Wilson "para pedirle protección para la Iglesia de México". Reconocieron la existencia de abusos, como "una triste consecuencia de la revolución". Aseguraron haber recibido garantías de las autoridades revolucionarias, se manifestaron respetuosos de la ley y sumisos a la autoridad constituida, y hacían votos para que la Iglesia obtuviera las garantías necesarias a fin de desarrollar su labor, lejos de la política, y limitada a la moralización de los pobres y la pacificación de la Patria.

Cuando Paredes regresó de Veracruz a la capital, en abril de 1915, encontró que, desde el exilio, el arzobispo José Mora y del Río había nombrado al canónigo Samuel Argüelles como vicario general. Éste pidió a Antonio Paredes su renuncia, a lo que Paredes se rehusó diciendo que los carrancistas volverían a tomar la capital. Aconsejado por los prelados de Puebla, León y Cuernavaca, Argüelles cedió ante la negativa de Paredes, y aseguró que se mantuviera alejado del gobierno eclesiástico. Los arzobispos de Michoacán, México y Guadalajara iniciaron gestiones ante la Santa Sede para remover al vicario general. Lo acusaban de ser parte de la persecución, y no un mediador como él pretendía. Además, negaban haber sido cómplices en la caída del régimen de Madero

y aseguraban que la persecución de los obispos, y de la Iglesia católica en general, era consecuencia de su compromiso con la acción social católica y, en particular, con el Partido Católico Nacional. En su defensa, en agosto de 1915, Paredes dirigió una carta a Benedicto XV para eludir la vigilancia a la que estaba sometido y evitar ser tachado de enemigo de la Revolución.

A finales de octubre, Tommaso Boggiani, delegado apostólico en México, le notificó que la Congregación Consistorial lo confirmaba como vicario general, apartando a Argüelles para preservar la unidad en el gobierno eclesiástico. La decisión de la Santa Sede era inédita y revelaba una profunda desconfianza hacia el Episcopado, que no fue consultado y debió enterarse de forma indirecta del fracaso de sus gestiones.

En los meses siguientes, los arzobispos de México, Michoacán, Linares y Guadalajara, buscaron neutralizar la opinión de Boggiani. Aseguraban que en el asunto Paredes iba de por medio el nombre de todo el Episcopado. Intentaron convencer a la Santa Sede de que Antonio J. Paredes era un hombre ambicioso, de pocos escrúpulos, hipócrita y de escasa piedad, alegando que lo conocían desde tiempos del Colegio Pío Latino Americano. Aseguraban que, por su deseo de ser obispo, se había manifestado partidario de Madero y que se había entregado por completo al carrancismo. Las gestiones del Episcopado no tuvieron un buen resultado.

Antonio J. Paredes murió en la Ciudad de México el 19 de diciembre de 1920.

Publicó múltiples sermones y controversias. Fue director de la *Gaceta Eclesiástica Mexicana*. Su obra más notable es *La falsa ciencia ante las Divinas Escrituras* (1894). Respuestas a las principales objeciones que más comúnmente se hacen contra la veracidad de los libros santos.

Laura O'Dogherty

Fuentes: Alejos Grau, Carmen-José, *Una historia olvidada e inolvidable. Carranza, Constitución e Iglesia católica en México (1914-1919)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2018; García Ugarte, Marta Eugenia, "Debilidades y fortalezas de los obispos mexicanos durante la Revolución 1910-1914", en *Libro anual de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica IV*, *La Iglesia en la Revolución mexicana*, México, Minos III Milenio, 2011; González Morfín, Juan, "Antonio de J. Paredes y el régimen carrancista: entre el colaboracionismo y el cisma", *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, vol. 24, 2015, pp. 359-381 [https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-de-historia-iglesia/article/viewFile/1933/1800]; O'Dogherty, Laura, "Antonio J. Paredes y el gobierno del Arzobispado de México (1914-19)", en Nora Pérez Rayón y Gabriela Aguirre Cristiani, *Los católicos y sus proyectos alternativos de nación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Editorial Terracota, 2020.

Pellicer Cámara, Carlos (1897-1977)

Es considerado uno de los grandes poetas del siglo XX mexicano en quien la manifestación religiosa cristiana y católica atraviesa toda su obra. Se desempeñó como un activo funcionario público vinculado con miembros de los altos círculos políticos del

país y relacionado con los más destacados exponentes de la cultura en América Latina. Fue crítico y militante a favor de causas sociopolíticas que consideraba justas. Se destacó también como museógrafo.

Nació en San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco, el 16 de enero de 1897. En 1908 su padre Carlos Pellicer, compró una farmacia en la Ciudad de México a donde se trasladó toda la familia. Estudió becado con los jesuitas en el Instituto Científico San Francisco de Borja. En 1913 su padre cerró la botica y se alistó en el ejército constitucionalista; su madre se llevó a los niños a Jalapa y posteriormente a Mérida y Campeche. A su regreso a la Ciudad de México, Carlos Pellicer ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, donde permaneció desde 1915 hasta 1917, aunque no concluyó sus estudios. Fue realmente un autodidacta. A lo largo de su vida, tuvo la oportunidad de realizar numerosos viajes por América Latina, Europa y al Cercano Oriente, así como a Estados Unidos, e incluso vivió algunos años en distintos países.

Entre 1918 y 1920 fue enviado por el presidente Venustiano Carranza, como líder de la Federación de Estudiantes Mexicanos, a Colombia y a Venezuela, con el objetivo de apoyar la formación de organismos estudiantiles similares con la idea de integrar una confederación latinoamericana. Pellicer hizo una escala en Nueva York donde quedó impresionado por el Museo Metropolitano. Permaneció como agregado estudiantil en la Embajada mexicana presidida por el escritor José Juan Tablada. De vuelta a su país fue invitado a colaborar con José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad Nacional de México, y poco después trabajó a su lado durante su gestión como secretario de Educación Pública, en el gobierno de Álvaro Obregón. Participó activamente en la campaña presidencial de Vasconcelos en 1929, quien fue derrotado por el candidato de Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio. Participó en el movimiento universitario, protestó por el asesinato del líder estudiantil Germán del Campo Eventos, y fue acusado de colaboración en el intento de asesinato del nuevo presidente, por lo cual pasó unos meses en la cárcel.

De 1931 a 1948 fue profesor de historia y literatura en una escuela secundaria; también fue profesor de poesía moderna en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). De 1941 a 1946 trabajó en la Dirección General de Educación Extraescolar y Estética de la Secretaría de Educación Pública, primero como jefe de literatura y desde 1942 como subdirector general. La subdirección tenía a su cargo el Departamento de Bellas Artes, que en 1946 se convirtió en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

En 1951 volvió a su estado natal, Tabasco, llamado por el gobernador, quien lo nombró director de museos del estado; los siguientes gobernadores lo ratificaron en el cargo. Creó seis museos en el país: el Museo de la Venta y el Museo Arqueológico de Tabasco en Villahermosa; el Museo Arqueológico de Hermosillo y el Museo Arqueológico de Tepoztlán, en Morelos (al cual donó su propia colección), así como el Museo Frida Kahlo y el Museo Anahuacalli, en la Ciudad de México.

En 1976 fue elegido senador de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), representando al estado de Tabasco.

En su vida como militante político fue fundador, junto con Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera y José Clemente Orozco, entre otros, del "Grupo Solidario del

Movimiento Obrero" en agosto de 1921. Protestó en 1932 por la consignación judicial de la revista *Examen*, editada por Jorge Cuesta acusada de indecente. Participó en 1937 en el Congreso de Escritores Antifascistas en Valencia en apoyo a la República Española, junto con Octavio Paz y Pablo Neruda. A dicho evento concurrieron también varios representantes de la "Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios" (LEAR), que surgió a fines de 1933 con el objetivo de luchar contra el fascismo y el imperialismo y para apoyar las luchas de los trabajadores y unificar a los intelectuales progresistas. Comenta Diego Ortega que Pellicer "el poeta de la selva, del mar, de la flora y de la fauna", el poeta religioso y cívico destacó por su activismo político y "se afilió sin reservas a las causas libertarias de América Latina", estuvo en favor de un bolivarismo solidario, se pronunció en su momento "de parte del proletariado mundial" contra toda forma de colonialismo y las oligarquías, bajo una idea singular del comunismo del que pronto se deslindó, no sin recomendar una colaboración o coincidencia con el espíritu del cristianismo, "su simpatía con el comunismo iba de la mano de San Francisco de Asís".

En 1954 participó en la manifestación contra el coronel Carlos Castillo Armas, dictador golpista de Guatemala. En 1958 estuvo sobre el techo de su auto repartiendo volantes contra la visita del secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles. En 1962, en el Encuentro de Varadero, poco después del triunfo de la Revolución cubana, defendió a Rubén Darío descalificado como poeta de segunda y poco revolucionario, a diferencia de José Martí. Frente al Hemiciclo a Juárez, arengó contra la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo en 1965. Meses después fue arrestado por repartir volantes contra el embajador estadounidense Fulton Freeman. A los 75 años se metió al paso de un desfile oficial en Villahermosa, con un letrero en defensa de los campesinos.

Cultivó relaciones a diferente nivel con pintores como Diego Rivera, Frida Kahlo, Roberto Montenegro y José Clemente Orozco; con literatos y poetas como Amado Nervo, José Santos Chocano, José Juan Tablada, Alfonso Reyes, Julio Torri, Antonio Caso, Juan José Arreola, Octavio Paz, así como Germán Arciniegas, José Ingenieros, Ramón del Valle Inclán, Pedro Enríquez Ureña, César Vallejo, Manuel Machado y Pablo Neruda, entre otros. En 1937 fue al Congreso en Valencia, España, donde conoció a Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández. Se le considera como parte del grupo de *Los Contemporáneos*, que alrededor de la revista que lleva ese nombre, dirigió Xavier Villaurrutia. Sin embargo Pellicer, en entrevista con Mario Puga, aclaró que él se encontraba en Roma cuando nació aquella publicación y sólo colaboró con poemas en un número de sus postrimerías, pero consideraba a Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta y al mismo Villaurrutia como los mejores hombres de letras del grupo. Fue también admirador de la poesía de Octavio Paz.

José Luis Gutiérrez Rocha, siguiendo a Gabriel Zaid, sostiene que Pellicer abarcó todas las posibilidades temáticas de la poesía religiosa católica, pues en sus poemas se encuentra la celebración, la poesía adoratoria, la plegaria, el rito, la devocional, pero sobre todo la teofánica, que se refiere a la manifestación de Dios. "Se trata de una poesía cristocéntrica en la cual Jesucristo reconocido como único Dios se convierte en el *leitmotif* y a lo largo de la poesía pelliceriana se presenta como niño-Dios, Dios hombre,

Dios crucificado, Jesús hijo de Dios, Jesús-Dios-resucitado, Dios omnipotente y omnipresente". Uno de los grandes aportes de Pellicer el poeta religioso, es el optimismo cristiano que trasluce en toda su poesía, un Dios positivo.

Guillermo Gutiérrez León advierte de la importancia de los recursos literarios de los cuales se ha valido el poeta tales como la imagen, el símbolo, la metáfora. El estudio de la poesía religiosa de Pellicer es visto por este autor como "un conjunto de significados, que trascienden los contextos autobiográfico y personal-histórico, a través del lenguaje, convertido en una unidad autónoma articulada por signos, donde la imagen y el símbolo revelan el poema". Los símbolos religiosos de la cultura católica, que apuntan a un sentido trascendente, fueron empleados por Pellicer en su poesía: "la cruz, el trigo, la espiga, el agua, el sol, el árbol-cruz-hombre, el vuelo, la noche, la Cruz, el cordero el Buen Pastor". En esta poesía religiosa destaca el símbolo reiterado y persistente con el que se identifica la tradición cultural católica, principalmente por medio de la liturgia.

Roberto Diego Ortega sostiene que Pellicer fundó un camino excepcional en la poesía mexicana por "la constancia de su felicidad, insólita para una tradición en la que predomina el famoso 'tono crepuscular', donde no caben o no riman expresiones como la alegría que en Pellicer desborda".

Colaboró con numerosas revistas a lo largo de su vida, en las que aparecieron sobre todo poemas, pero también textos en prosa. Logró que las editoriales le publicaran libros que compendiaban conjuntos de poesías tales como: *Colores en el mar y otros poemas* (1924), *Hora de junio* (1937), *Recinto y otras imágenes* (1941), *Subordinaciones* (1948), *Práctica de vuelo* (1956), *Sonetos* (1956), *Con palabras y fuego* (1962), *Cuerdas, percusión y alientos* (1976). En 1978 se publicó un volumen dedicado exclusivamente a temas religiosos, *Cosillas para el nacimiento.* Durante más de medio siglo montó un nacimiento navideño tradicional en su casa, glorificando la Epifanía del Niño Jesús que abría al público año con año. La UNAM, Conaculta y Ediciones El Equilibrista publicaron la obra: *Poesía completa de Carlos Pellicer* (1996). Pellicer cultivó también la prosa cuya calidad se aprecia en su correspondencia y los textos que dan cuenta de sus proyectos, su trabajo de comentarista y de crítico de artes plásticas y literatura. En prosa se cuenta con *Correo familiar 1918-1920* (1998) *y Bolívar, ensayo de biografía popular* (1966), entre otras.

A lo largo de su vida recibió reconocimientos tales como: Miembro correspondiente de la Academia. Mexicana de la Lengua, 6 de mayo de 1952; Premio Nacional de Literatura y Lingüística, 17 de septiembre de 1964. Fue electo presidente de la Asociación de Escritores de México (1966), de la Sociedad Latinoamericana de Escritores (1967), de la Sociedad Bolivariana en México (1968) y del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (1974).

No se casó, ni tuvo descendencia y murió el 16 de febrero de 1977 en la Ciudad de México; sus restos descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Diego Ortega, Roberto, "Carlos Pellicer, en medio de la dicha de su vida", *Nexos*, 1 de enero de 2010 [https://.nexos.com.mx]; Enríquez Perea, Alberto, *Carlos Pellicer, selección y prólogo*,

México, Cal y Arena, colección Los Imprescindibles, 2009; Gutiérrez López, León Guillermo, "Carlos Pellicer. Del sol en el cielo fui cautivo. Sonetos bajo el signo de la cruz", en *Acta Poética*, Revistas Filológicas, UNAM, vol. 39, núm. 1, 2018; Gutiérrez Rocha, José Luis, "Alfarero en buena arcilla, buen suspiro ha de guardar. Carlos Pellicer y la paremiología" [www.nexos.com], Teoría Literaria, UAM-Iztapalapa, 2010; Puga, Mario, "El escritor y su tiempo. Carlos Pellicer", *Revista de la Universidad de México*, febrero de 1956; Zaid, Gabriel," Semblanza de Carlos Pellicer", *Letras Libres*, febrero 2017 [www.letraslibres.com]; Zaid, Gabriel, *Tres poetas católicos,* México, Ed. Océano, 1977.

Pereyra Gómez, Carlos (1871-1942)

Abogado, político, periodista, diplomático, sociólogo e historiador. Fue uno de los más connotados representantes de la llamada "historiografía conservadora mexicana" del siglo XX. En este terreno, fue un severo crítico de los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, consumado hispanófilo y detractor del imperialismo estadounidense.

Nació el 3 de noviembre de 1871 en Saltillo, Coahuila. Creció en una familia acomodada. Sus padres fueron Manuel Pereyra del Bosque y María de Jesús Gómez Méndez. Estudió en el Colegio San Juan Nepomuceno de los jesuitas y en el Ateneo Fuente de Saltillo. El 23 de marzo de 1895 se recibió de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, aunque poco ejerció esta profesión. Muy joven fue profesor de español e historia en la Escuela Nacional Preparatoria, y de sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Asimismo, fungió como secretario particular de Justo Sierra Méndez y colaboró en proyectos de investigación histórica con Genaro García Valdés. Su formación fue netamente positivista, y fue afín a la vertiente spenceriana.

Al culminar sus estudios, Pereyra ocupó cargos como funcionario público: en la Comisión Codificadora de Hacienda del Estado de Coahuila, fue defensor de oficio en la Ciudad de México y agente del Ministerio Público. En 1898 celebró su enlace matrimonial con la poetisa veracruzana María Enriqueta Camarillo y Roa. No engendraron hijos.

Hacia el final del porfiriato, desde 1909, ocupó puestos en la diplomacia mexicana, como secretario de la Embajada en Washington, y en Cuba como encargado de Negocios y luego primer secretario de la Embajada en 1911. Tuvo también un fugaz paso por la política como diputado al Congreso entre noviembre de 1910 y enero de 1911. El desencadenamiento de la Revolución condicionó su progresión. Con la caída de Porfirio Díaz Mori quedó marginado del servicio exterior por oponerse al maderismo; pero regresó para colaborar con el gobierno de Victoriano Huerta Márquez, como subsecretario de Relaciones Exteriores y más tarde como ministro plenipotenciario en Bélgica y Holanda. La Primera Guerra Mundial le llevó a instalarse dos años en Suiza y luego, a partir de 1916, en Madrid, en un autoexilio ininterrumpido hasta su fallecimiento, ocurrido el 30 de junio de 1942.

Frente a los vaivenes de la abogacía, la burocracia, la diplomacia y la política, constante fue su dedicación como escritor en dos campos. Desde 1892 hasta el ocaso de su vida hizo periodismo. Comenzó en *El Pueblo Coahuilense*, de Saltillo, del que fue miembro fundador; luego colaboró en otros periódicos de provincia, como *El Espectador*, de

Monterrey, y *El Diario de Yucatán*, de Mérida; en *El Imparcial, El Mundo Ilustrado* y *El Universal*, de la Ciudad de México, y en *El Debate*, de Madrid. A su vez, publicó textos en revistas españolas como *El Escorial* y *Revista de Indias.*

Por otro lado, consagró, a lo que fue su auténtica vocación: la historia, los luengos años que vivió apartado de su patria. Fue un autor extraordinariamente prolífico. Por lo menos escribió 86 libros y como mínimo publicó 36. A esto habría que agregar sus colaboraciones en obras que no llevan su nombre, y otras en las que fue editor o traductor. En sus escritos puede verse su evolución desde un liberalismo positivista –e incluso un filomarxismo– hasta la adopción de un catolicismo conservador e hispanista. Su obra posee un carácter polémico y desmitificador. En particular, contra la leyenda negra antiespañola y en la reivindicación de la obra española en América.

Como historiador americanista destacó también como un campeón de la unidad hispanoamericana y un férreo impugnador del intervencionismo estadounidense. Censuró asimismo la historia oficial del régimen de la Revolución mexicana. A varios de estos gobiernos, entre otras cosas les exhibió por su política antirreligiosa y persecutoria, lo que no es extraño dado que, como subrayó Luis Garrido, Carlos Pereyra fue un "hombre de convicciones religiosas". Este mismo factor ayuda a explicar, en el tramo final de su vida, las simpatías que Pereyra demostró hacia los sublevados durante la Guerra Civil española de 1936-1939, esto es, como reacción a la persecución anticatólica desatada por los republicanos del Frente Popular.

Las convicciones mencionadas hacen de Pereyra un autor que coincidía plenamente con la visión histórica prohispanista que exaltaba la obra del catolicismo en la historia de América, y de México en particular, frente a las amenazas de las intromisiones de los Estados Unidos, lo que lo convierte en una de las máximas figuras de la historiografía conservadora católica mexicana.

Fue miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia. En España ocupó un cargo en el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

Su extensa obra está conformada por libros como: *Juárez discutido como dictador y estadista* (1904), *De Barradas a Baudin* (1904), *La doctrina de Monroe. El destino manifiesto y el imperialismo* (1908), *Lecturas históricas mexicanas* (1908), *Historia del pueblo mexicano. Patria* (1914), *Bolívar y Washington* (1916), *Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa* (1916), *Texas, la primera desmembración de México* (1917), *El crimen de Woodrow Wilson* (1917), *Humboldt en América* (1917), *El general Sucre* (1919), *Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata* (1919), *Francisco Solano López y la guerra de Paraguay* (1919), *El pensamiento político de Alberdi* (1919), *Descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo* (1920), *La conquista de las rutas oceánicas* (1920), *La Constitución de Estados Unidos de América como instrumento de dominación plutocrática* (1921), *El mito de Monroe* (1921), *Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac* (1921), *Picaresca sentimental: la vida de los Estados Unidos* (1923), *Historia de la América española* en ocho tomos (1920-1926), *La obra de España en América* (1929), *Las huellas de los conquistadores* (1929), *Breve historia de la América* (1930), *La juventud legendaria de Bolívar* (1932), *El fetiche constitucional americano de Washington al segundo Roosevelt* (1941), *España*

está despierta (1946, recopilación póstuma de artículos), *México falsificado* (1949, obra póstuma), entre otros varios.

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Acevedo, Edberto Óscar, *Carlos Pereyra, historiador de América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986; Bravo Ugarte, José, "Carlos Pereyra, el historiador de la hispanoamericanidad", Discurso de recepción del R.P. José Bravo Ugarte S.J., en la Academia Mexicana de la Historia, 15 de diciembre de 1944; Garrido, Luis, *Carlos Pereyra*, México, Botas, 1969; Villarreal Lozano, Javier (pról.), "A Carlos Pereyra", *Cosas de Coahuila*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2002.

Pérez Alonso S.J., Manuel Ignacio (1916-2007)

Historiador nicaragüense que dedicó su vida al desarrollo de la historia en México; como rector de la Universidad Iberoamericana (UIA) fundó la carrera de historia; fue director del Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en México. Nació en Managua, en 1916, y murió en la Ciudad de México en 2007.

Aunque centroamericano, afectivamente adoptó la nacionalidad mexicana, sin dejar la suya propia; vivió en México por más de 50 años. Él mismo afirmó que pertenecía "en cuerpo y alma a México". Entró a la Compañía de Jesús el 15 de mayo de 1932, recibió la ordenación sacerdotal el 24 de julio de 1947 e hizo su incorporación definitiva a la misma Compañía el 2 de febrero de 1950. En su larga carrera obtuvo los siguientes grados académicos: licenciatura en filosofía, Gonzaga University, Spokane, Washington (1940); maestría en filosofía, Gonzaga University, Spokane, Washington (1941); licenciatura en historia, Gonzaga University, Spokane, Washington (1942); doctorado en historia, Georgetown University, Washington D.C. (1953); doctorado *Honoris Causa*, Uia, México, DF (1993).

Su desempeño profesional se da sobre todo en aportaciones al campo de la educación, la historia y, en particular, al patrimonio de México y América Central. Participó como miembro fundador de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, Smithsonian Institution, Washington, DC, en 1943. Fue miembro fundador del Instituto Cultural Iberoamericano de El Escorial, España, en 1946. Asimismo fue miembro de Latin American Historians of Washington, DC, en 1951. Fue catedrático de Instituciones Jurídicas Hispanoamericanas y Correspondencia Consular y Diplomática, en la Escuela de Diplomacia de Georgetown University entre 1953 y 1956. Se desempeñó como director del Instituto Iberoamericano de Investigaciones Históricas en 1957, y fue nombrado presidente de la Asociación de Universidades y Centros de Escuelas Superiores Particulares en México en 1958; estuvo al frente de la Rectoría de la UIA entre 1956 y 1961, donde fundó la licenciatura de historia; también se le nombró vicerrector de la Universidad Centroamericana, en Managua. Fue cronista de la ciudad de Managua (1961-1963) y director del Instituto Histórico Centroamericano de esa ciudad. Se

desempeñó como director técnico del Archivo General de la Nación, Managua (1961-1962), al tiempo que también fue director del Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1956-2007). Se le nombró representante permanente alterno de Nicaragua ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), con sede en París, Francia de 1975 a 1979. Ocupó la presidencia de la Asociación Mexicana Pro Cultura de 1967 a 2007. Fue miembro fundador de la Asociación de Amigos del Museo del Virreinato, A.C., en Tepotzotlán, Estado de México, a partir de 1988, así como de la Sociedad de Archivos y Bibliotecas Privados en 1993, y miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos de 1996 hasta su muerte.

Tal vez su actividad más importante la desempeñó como director del Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Por más de 50 años, Manuel Ignacio Pérez Alonso mantuvo, recuperó y desarrolló los acervos que guardan la memoria histórica de los jesuitas mexicanos desde su llegada a Nueva España hasta nuestros días. Reunió, tanto en México como en el extranjero, documentos y libros que pertenecieron a la Compañía. De lo faltante, completó buena parte de las colecciones con copias microfílmicas o fotostáticas de documentos que se encuentran actualmente en Roma, España, Estados Unidos y Santiago de Chile. Conservó material importante que puede dar luz para entender acontecimientos de nuestra historia que han influido en la conformación de la identidad nacional mexicana. A este acervo se suma la creación del Museo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Es una buena muestra del arte jesuítico de más de cuatro siglos, y reúne también ejemplares incunables o ediciones madre de obras tan significativas como la *Historia antigua de México,* de Francisco Xavier Clavijero.

Tiene las siguientes publicaciones: *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural, 1572-1972* (1975) y *Eusebio Francisco Kino S.J. Cartas a la Procura de Misiones* (1987), además de artículos en diversas revistas históricas de Europa y América.

Rafael Ignacio Rodríguez

Fuentes: "Manuel Ignacio Pérez Alonso Doctorado Honoris Causa", Universidad Iberoamericana, 1993; Rodríguez Jiménez, Rafael Ignacio: "El jesuita", ponencia en el homenaje al padre Pérez Alonso, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2016; "Presentación del Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.I.", Uia, Ciudad de México, 2017; y "Semblanza histórica del Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso S.I.", México, 2000.

Pérez Budar, José Joaquín (Patriarca Pérez) (1851-1931)

José Joaquín Pérez Budar nació el 16 de agosto de 1851 en Juxtlahuaca, Oaxaca. Fue hijo de José María Pérez y María Irene Cristina Budar. Tuvo un profesor particular que lo instruyó en los estudios básicos, y los continuó en el Instituto de Oaxaca, a la par de los impartidos en el Seminario del estado. Después de ello, se dedicó al comercio en su pueblo natal hasta cumplir los 18 años. En 1871 secundó la revuelta de La Noria encabezada por los hermanos Porfirio y Félix Díaz contra el gobierno de Benito Juárez.

Restablecida la paz, Pérez Budar volvió a su pueblo para reiniciar su ocupación de comerciante. Al cumplir 22 años contrajo matrimonio con María Guadalupe Viveros, quien falleció 13 meses más tarde. En 1876, Sebastián Lerdo de Tejada buscó reelegirse en la silla presidencial, y al mando de varios de sus paisanos, Pérez Budar se levantó otra vez en armas secundando el Plan de Tuxtepec acaudillado por Porfirio Díaz. Al triunfo de este Plan, retornó a la vida civil. A partir de entonces se olvidó del comercio y de las armas, y resolvió seguir la carrera eclesiástica. Ingresó al Seminario de Tulancingo y concluyó sus estudios en el Seminario Conciliar de Veracruz. En 1881, con 30 años encima, ofició su primera misa en Jalapa, y pasó a ser vicario en varias poblaciones, entre ellas su natal Juxtlahuaca, lugar donde creó la Sociedad Agrícola Progresista Amigos del Trabajo, que provocó escozor entre las autoridades estatales.

En franco reto a sus superiores, Pérez Budar ingresó a la masonería en la logia Amigos de la Luz, con sede en Tlaxiaco, lo cual derivó en que el arzobispo Eulogio Gillow y Zavalza lo suspendiera. Fue entonces cuando se enroló en las filas de los protestantes, utilizando el seudónimo del padre Palma, y en un momento dado, Pérez Budar volvió al seno de la Iglesia católica. Enterado del viaje del enviado papal a México, Nicolás Averardi, entró nuevamente en escena. En abril de 1897 le solicitó la derogación de las tarifas fijadas por la Iglesia católica por impartir los servicios religiosos. La reacción del episcopado no se hizo esperar y lanzó una feroz persecución en su contra. De paso, las autoridades poblanas le armaron un expediente con numerosos cargos y terminó recluido durante dos años en una prisión de Atlixco, Puebla. Purgada su sentencia, el arzobispo de Puebla le levantó las censuras y le aconsejó que se olvidara de las tareas sacerdotales.

Durante algún tiempo, Pérez Budar careció de ocupación hasta que, en 1904, un amigo lo llevó ante Porfirio Díaz, y por recomendaciones suyas ingresó al ejército federal. Ahí permaneció hasta octubre de 1913, pero al año siguiente las fuerzas carrancistas llegaron a Ixtapalapa, y entre ellas figuraba Pérez Budar. En forma inesperada, le resucitó su vocación sacerdotal y se instaló en una parroquia de este lugar. Los últimos rastros de su vida sacerdotal datan de 1919, cuando oficiaba en un templo ubicado en la colonia Santa María la Ribera, y durante el régimen de Álvaro Obregón, en la Catedral metropolitana. Aquí oficiaba en el altar del Perdón.

El 1 de diciembre de 1924, Plutarco Elías Calles asumió la Presidencia de la República, cuando las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado se encontraban en franca tensión. La Iglesia no aceptaba las disposiciones fijadas en la Constitución Política de 1917, y las protestas fueron de lo más comunes. En este contexto, y transcurridos dos meses y medio de la administración callista, estalló un movimiento cismático encabezado por Pérez Budar. Se tienen las sospechas de que Luis N. Morones, líder máximo de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), fue el principal instigador del movimiento. Pérez Budar convenció a media docena de sacerdotes, entre ellos Manuel Luis Monge, Antonio López Sierra –por cierto, suegro de Ricardo Treviño, alto dirigente de la CROM–, Eleuterio Gómez Rubalcaba, Ángel Jiménez y dos o tres sacerdotes más. Para contener la reacción del episcopado, proclamaron como protectora de lo que llamaban "santa empresa" a la Virgen de Guadalupe. Los promotores de la naciente Igle-

sia católica mexicana proclamaron que su misión era recuperar el espíritu original de la Iglesia fundada por Jesucristo en Jerusalén, que tendría como jefe espiritual a un sacerdote mexicano, denominado patriarca, y rechazaron que Jesús hubiera designado a Pedro como su sucesor. Para los redactores del manifiesto, todos los apóstoles fueron iguales. Todos tenían el mismo rango, salvo Jesús que era el Maestro. Asimismo, afirmaron que, en Roma, la supuesta capital del mundo cristiano, se inventaron una serie de nombramientos que originalmente no existían, como el de papa, cardenales y otros. Atacaron a la Iglesia católica romana por poner precio a los servicios religiosos como las misas, matrimonios, bautizos, entre otros servicios. Enseguida se lanzaron contra el celibato sacerdotal por considerarlo inmoral –que tampoco existía originalmente–, que casi nadie respetaba. Por lo demás, cuestionaron la supuesta infalibilidad papal. A su juicio, sólo Jesucristo era incontestable y lo asentado en las Sagradas escrituras. Como corolario, advirtieron que, en la nueva iglesia, todos los servicios religiosos serían en lengua española.

Para lanzar el grito de independencia religiosa eligieron el templo de La Soledad, ubicado en la Ciudad de México. El sábado 21 de febrero de 1925, José Joaquín Pérez Budar, Manuel Luis Monge y Ricardo Treviño, dirigente de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, filial de la CROM, se presentaron en el templo de La Soledad y, pistola en mano, expulsaron del recinto a los presbíteros. Horas más tarde, los nuevos ocupantes anunciaron que la Iglesia católica apostólica mexicana oficiaría su primera misa. A las diez de la mañana del 23 de febrero, sonaron las campanas del templo llamando a misa. Media hora más tarde, Monge apareció vistiendo los ornamentos sacerdotales. Inició la misa, pero, pasados unos minutos, una mujer saltó el barandal del presbiterio y le dio una bofetada. Otra persona tomó un cirio y se lo rompió en la cabeza.

Pero algo extraño sucedió en las horas siguientes. En forma inexplicable, Monge desapareció tanto del templo de La Soledad, como de su domicilio. La Iglesia católica romana explotó el hecho, señalando que se trataba de un extranjero, transgresor del celibato sacerdotal ya que tenía mujer y cuatro hijos. Ya sin Monge en sus filas, a la semana de la toma de La Soledad, Pérez Budar puso en marcha la segunda parte del movimiento. Esto es, extender su radio de acción mediante la conquista de otros templos. Entre el 27 de febrero y el 24 de abril, Pérez Budar y sus huestes intentaron hacerse de 16 templos en la Ciudad de México, con resultados nulos. En forma paralela, fijaron sus miras en 26 templos en el interior del país, con resultados similares. Sus emisarios aparecieron en 17 entidades federativas, destacando Aguascalientes, Baja California Norte, Coahuila, Hidalgo, Distrito Federal, Durango, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Lo sorprendente fue que no obstante el apoyo de la CROM, tampoco se capturó un templo más.

Debido a las frecuentes zacapelas registradas entre católicos romanos y mexicanos, el 14 de marzo Calles anunció la suspensión del culto religioso en el templo de La Soledad y, a cambio de ello, le prometió a Pérez Budar y compañía el templo de Corpus Christi, ubicado en la Avenida Juárez, sustraído al culto. El 11 de junio, éste abrió sus puertas. A estas alturas, todo indicaba que el patriarca Pérez había dejado de codiciar más templos,

pero con el paso de los días surgió algo inesperado. Dolidos por las tarifas elevadas que cobraba la Iglesia católica romana, los vecinos de los pueblos aledaños a la Ciudad de México acudieron a Corpus Christi para solicitar sus servicios. Tarde o temprano la mecánica se extendió en otras partes del país, con marcada población indígena, y la Iglesia católica mexicana empezó a ganar fuerza.

Hasta el momento, Pérez Budar era un simple sacerdote, y para resolver este problema, se dirigió a Chicago, y el 17 de octubre de 1926 Carmel Henry Carfora lo consagró arzobispo primado de la Iglesia ortodoxa de México. A partir de entonces, Pérez Budar conformó su cuerpo episcopal y ordenó sacerdotes. Con la suspensión de cultos decretada en 1926 por la Iglesia católica romana, el destierro del episcopado y el estallido del movimiento cristero, la Iglesia católica mexicana transitó en terreno fértil. En 1926, el número de templos en sus manos ascendió a 93, y al año siguiente se elevó a 120. Lo que llama la atención fue que, de 10 mil feligreses registrados en 1925, dos años más tarde la cantidad se elevara a 160 mil. Y quizá el momento culminante de la Iglesia católica mexicana acaeció en 1928, cuando tuvo el control de 237 templos y 370 mil feligreses. En tales momentos entraron en escena dos personas extrañas: el austriaco Armin von Monte de Honor y el alemán Jorge Mariano Hank. A la par de su calidad de profesores del Colegio Militar, aparecieron como sacerdotes de la Iglesia católica mexicana.

Pero los arreglos de la cuestión religiosa celebrados entre Emilio Portes Gil y los arzobispos Leopoldo Ruiz y Flores y Pascual Díaz Barreto en junio de 1929, dieron al traste con la Iglesia católica mexicana. Los templos en manos de ésta fueron devueltos a la romana. En marzo de 1930, Pérez Budar viajó al sur de los Estados Unidos, donde había extendido su influencia, pero su salud y su edad lo estaban venciendo. En abril de 1931, con 80 años encima, regresó a México, con la novedad de que se desataron las intrigas entre sus subalternos para heredar la silla patriarcal. Durante septiembre su salud se deterioró y en la primera semana de octubre le fueron dados los auxilios espirituales. Fue llevado a la Cruz Roja, lugar donde falleció el 9 octubre de 1931, sin familiares y apenas unos cuantos amigos y conocidos. En diciembre de 1933, uno de sus seguidores, Eduardo Dávila Garza, llegó al extremo de declararse el primer papa de América Latina, con el nombre de Eduardo Primero.

Mario Ramírez Rancaño

Fuentes: Hurtado, Arnulfo, *El cisma mexicano*, México, Buena Prensa, 1956; Olivera Sedano, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, México, SEP, 1987 (Cien de México); Ramírez Rancaño, Mario, *El patriarca Pérez. La iglesia católica apostólica mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2006; *Restauración*, Órgano oficial de la Iglesia ortodoxa católica apostólica mexicana.

Plancarte y Navarrete, Francisco (1856-1920)

Arzobispo, historiador y arqueólogo, nacido en Zamora, Michoacán, el 21 de octubre de 1856, en el seno de una importante familia de hacendados y eclesiásticos zamoranos, que lograron trascender el escenario regional para ocupar las primeras posiciones de la Iglesia mexicana. Sus antepasados en el clero se remontan al padre fray José Antonio Plancarte (1735-1815), celador del convento franciscano de Celaya y reconocido escritor que publicó varios sermones y sonetos que circularon a manera de pequeños opúsculos.

Francisco fue hijo de Jesús Plancarte y Labastida, de Zamora, y de María de los Ángeles Navarrete, oriunda de Guadalajara; hizo sus primeros estudios en la escuela de Miguel Castellanos y en el colegio de Infantes de su población natal. Se formó bajo la protección de su tío, Antonio Plancarte y Labastida (1840-1898), fundador del Colegio de San Luis Gonzaga de Jacona, de la Congregación de las Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, rector del Colegio Clerical de San Joaquín, en la Ciudad de México, y abad de la basílica de Guadalupe. El tío de ambos, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (1816-1891), fue catedrático del Seminario de Morelia (1831-1838) y rector de la institución (1850-1855), prebendado de la iglesia catedral de Morelia (1847), diputado de la Junta Departamental de Michoacán (1846), obispo de Puebla (1855-1863) y arzobispo de México (1863-1891).

Al igual que otros miembros de su familia, Francisco participó del proyecto educativo creado por Pelagio Labastida y el obispo de Michoacán, Clemente de Jesús Munguía y Núñez (1810-1868), consistente en enviar alumnos michoacanos al Colegio Pío Latino Americano (1858), institución que albergó la formación de los eclesiásticos mexicanos en la Santa Sede. La creación de este colegio se inserta como una de las respuestas del papado al problema del cierre de los seminarios y de la reforma educativa del clero secular y regular en América Latina. El proyecto educativo clerical se inauguró en el obispado de Zamora, durante la gestión parroquial de José Antonio Plancarte en la población de Jacona. En 1870, el padre Plancarte organizó el traslado del primer grupo de jóvenes estudiantes a Roma, en su mayoría oriundos del bajío zamorano.

Francisco Plancarte ingresó al Colegio Pío Latino Americano el 18 de agosto de 1870; en 1880 recibió el presbiterado y en julio de 1883 se doctoró en filosofía, teología y cánones. En las entrevistas que sostuvo con León XIII en 1879 y 1881, afirmó su compromiso de trabajar por extender la enseñanza de los preceptos católicos entre la juventud mexicana. En 1883, terminados sus estudios en el Colegio, viajó a Tierra Santa y Líbano. En 1884 regresó a México y se instaló en la parroquia de Jacona para quedar al frente de las instituciones fundadas por su tío, quien se había visto obligado a salir de su parroquia en 1882. Francisco fue nombrado rector del colegio clerical de San Luis Gonzaga de Jacona, donde continuó con la preparación de posibles candidatos al Pío Latino Americano, tarea en la que fue auxiliado por su condiscípulo en ese colegio, José Dolores Mora y del Río (1854-1928). El colegio de Jacona fue cerrado y Francisco se trasladó a la Ciudad de México para fungir como vicerrector del colegio clerical de San Joaquín en 1887.

Desde su adolescencia tuvo interés en la historia y la arqueología mexicanas, lo que le llevó a explorar distintas zonas del país y a realizar importantes descubrimientos de

vestigios arqueológicos con los que formó reconocidas colecciones a lo largo de su vida. Realizó excavaciones en la zona Zamora-Jacona, donde encontró cráneos, esculturas, objetos de obsidiana, vasijas, algunos instrumentos de pesca y objetos de metales preciosos. Varios de sus hallazgos fueron publicados en los *Anales del Museo Michoacano,* entre los que están la publicación del "Codex Plancarte". Reconocido en su tiempo por sus investigaciones arqueológicas, en 1891 formó parte de la Comisión designada por la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública para organizar la participación de México en la Exposición Histórico Americana de Madrid, celebrada en octubre de 1892. Para la ocasión se elaboraron copias de los documentos originales pertenecientes a los gobiernos indígenas, particularmente de Michoacán, del periodo novohispano. El éxito de su colección arqueológica le hizo acreedor a la Orden Isabel la Católica del gobierno español.

En 1892 fue nombrado encargado de la parroquia de Tacubaya, y en noviembre del año siguiente viajó a Roma para tramitar la autorización de la ceremonia de coronación a la imagen de la virgen de Guadalupe en México. Su estancia en la Santa Sede duró hasta marzo del año siguiente y su gestión incluyó otros puntos, como la erección del obispado de Campeche. En marzo de 1895 recibió la noticia de su nombramiento como obispo de éste y viajó de nuevo a Roma para ser consagrado el 16 de febrero de 1896; en noviembre de ese año tomó posesión de su jurisdicción. En 1898 se le anunció su traslado al obispado de Cuernavaca, del que tomó posesión el 16 de febrero de 1899. En ese año asistió a Roma a la celebración del Primer Concilio Plenario de América Latina, del que fue relator. Por más de diez años estuvo al frente del obispado de Cuernavaca, donde incentivó los principios de la acción católica en la educación y la beneficencia. Fundó el Colegio de Santa Inés para mujeres y un orfanatorio llamado Asilo de Nuestra Señora de los Ángeles, además del colegio del Sagrado Corazón dirigido por los hermanos maristas.

A la par de su labor eclesiástica dio continuidad a sus estudios históricos: formó una colección de objetos religiosos con cálices, casullas, mitras, retratos, vestiduras y utensilios de culto, con los cuales estableció el Museo de Arte Cristiano en Cuernavaca. En julio de 1900 fundó el *Boletín Oficial y Revista Eclesiástica del Obispado de Cuernavaca*, en el que se reprodujeron documentos históricos de archivos europeos y nacionales, además de ser el vehículo para la comunicación de las principales disposiciones eclesiásticas emanadas de la Santa Sede. Plancarte publicó una serie de obras históricas, entre las que se encontraba un manuscrito atribuido a fray Maturino Gilberti. En 1907 dio a conocer la *Colección de documentos inéditos y raros para la historia eclesiástica*, con los libros pertenecientes a la crónica de la orden de San Agustín en Michoacán; dos años después editó los *Apuntes para la geografía del estado de Morelos,* obra donde expuso las características geográficas e históricas de la entidad e incluyó referencias estadísticas sobre la población al momento de la publicación de la obra. En 1911 salió de las prensas *Tamoanchan: estudio arqueológico e histórico*, obra considerada la contribución más importante del entonces obispo de Cuernavaca, pues desarrolló la hipótesis de que el territorio de Morelos había sido el asiento de una importante civilización ligada a los olmecas, la civilización "madre" de Mesoamérica (el libro tuvo una edición enriquecida en 1934). En 1914 dio a

conocer la biografía de su tío José Antonio Plancarte dedicada a la trayectoria sacerdotal y a los principios educativos de su proyecto en el Colegio Pío Latino Americano.

Después de 13 años de administrar la diócesis de Cuernavaca, a finales de 1911 fue nombrado arzobispo de Linares, en Monterrey, donde emprendió la labor de reorganización eclesiástica similar a la que siguió en las diócesis que gobernó: modificó la jurisdicción parroquial, estableció las conferencias eclesiásticas para mejorar la instrucción de su clero, publicó un boletín eclesiástico y fundó nuevos institutos de educación auxiliado por varias congregaciones de vida activa. En 1912 suscribió una comunicación colectiva con los arzobispos de México, Antequera, Puebla y Michoacán en apoyo al Partido Católico Nacional (PCN) por su participación en las elecciones legislativas, al tiempo que incentivaba al voto de los católicos a favor del partido.

En 1915, después del ascenso de los gobiernos constitucionalistas y el avance del anticlericalismo, se exilió en La Habana, Cuba y posteriormente en Estados Unidos: primero en San Antonio, Texas, y después en Chicago, donde vivió por espacio de cuatro años junto a Leopoldo Ruiz y Flores y Francisco Orozco y Jiménez. Durante su exilio en Chicago pudo concretar una última obra resultado de sus estudios históricos y arqueológicos: *Prehistoria de México*, cuya publicación póstuma fue promovida por el eclesiástico Francisco Banegas Galván y costeada por los prelados José Mora y del Río, Leopoldo Ruiz y Flores y Francisco Orozco y Jiménez, en 1923.

El obispo Plancarte regresó a su sede episcopal en mayo de 1919; enfermo de diabetes, falleció en la ciudad de Monterrey el 2 de julio de 1920.

Cecilia Adriana Bautista García

Fuentes: León, Nicolás, "Codex Plancarte", *Anales del Museo Michoacano*, año primero, Morelia, Imprenta y Litografía del Gobierno en la Escuela de Artes, 1888, pp. 43-61; Del Paso y Troncoso, Francisco, *Exposición Histórico Americana de Madrid para 1892, Sección de México, Catálogo del señor presbítero don Francisco Plancarte formada con la colaboración del dueño por el director del Museo Nacional de México,* México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1892; Plancarte y Navarrete, Francisco: *Antonio Plancarte y Labastida, abad de Santa María de Guadalupe: su vida, sacada principalmente de sus escritos,* Imprenta mexicana, 1914; *Apuntes para la geografía del estado de Morelos*, Tepoztlán, Morelos, editor J.D. Rojas, 1909, Cuernavaca, Morelos, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 1999; y *Prehistoria de México, Obra póstuma del Ilmo. Sr. Obispo de Linares Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete*, Tlalpan, México, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1923; Salinas, Miguel, *Bosquejo biográfico del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete, geógrafo, historiador y arqueólogo*, Tlalpan, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1923.

Plata Moreno, Ramón (1935-1979)

Fundador y líder, durante más de dos décadas, de la organización secreta-reservada conocida como El Yunque, la cual creció en nómina y presencia geográfica gracias a que logró articular los esfuerzos de la agrupación secreta-reservada conocida como los

Tecos de Guadalajara, un sector de la Compañía de Jesús, algunos obispos y arzobispos, hombres de negocios y políticos, así como de numerosos laicos militantes.

Ramón Plata Moreno nació el 20 de octubre de 1935 en la Ciudad de México y fue el mayor de tres hijos varones. Sus padres fueron Ramón Plata Vieyra, oriundo de Salvatierra, Guanajuato, y María Moreno Corte, nacida en la ciudad de Puebla.

Cursó la primaria en el Colegio Benavente de Puebla, administrado y dirigido por los Hermanos de La Salle, espacio en el que se encaminó hacia el sacerdocio. Ingresó al nivel secundario en el aspirantado de los mismos hermanos lasallistas de las Escuelas Cristianas en Tlalpan, Ciudad de México. Al poco tiempo se hizo evidente que el joven carecía de vocación, por lo que sus padres decidieron trasladarlo al Instituto Oriente de Puebla, dirigido por miembros de la Compañía de Jesús. En 1952 concluyó los estudios de bachillerato e ingresó a la carrera de ingeniería civil en la única institución de educación superior del estado, la Universidad de Puebla.

Durante su estancia en el Instituto Oriente estrechó vínculos con jesuitas como Agustín da Silva y Manuel Figueroa Luna, este último, antiguo profesor del Instituto de Ciencias en Guadalajara, Jalisco, y asesor de la organización secreta-reservada de laicos conocida como los Tecos, fundada a mediados de la década de 1930, promotora de la idea de una conspiración judeo-masónico-comunista contra la Iglesia católica y cuya sede se encontraba en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Figueroa identificó potencial de liderazgo en Ramón Plata y muy pronto lo acercó a la organización de Jalisco, que lo adiestró y respaldó en la fundación de un grupo con características similares en la ciudad de Puebla. Ahí, los jesuitas percibían un ambiente de hostilidad contra los católicos, específicamente en la universidad, lo que sirvió de justificación para que otros egresados del Instituto Oriente se integraran al nuevo grupo secreto-reservado bajo el mando de Ramón Plata y con el respaldo del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz. La organización, al poco tiempo, adoptaría el nombre de El Yunque.

El Yunque nació formalmente en 1953 y replicó algunos mecanismos de los Tecos, como el de crear grupos para operar en público. Así, en 1955, un grupo de estudiantes de la Universidad de Puebla convocó, mediante la prensa, a la presentación del Frente Universitario Anticomunista (FUA), agrupación cuyo objetivo sería enfrentar "la infiltración comunista" y en la que Plata figuraba como un militante más.

El FUA resultó exitoso al ser reconocido como una fuerza estudiantil dentro de la universidad y al reclutar a numerosos jóvenes. Por ende, Plata decidió en 1961 reproducir la experiencia en la capital del país, en específico dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde fundó en 1962 el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), agrupación que muy pronto se erigió como el núcleo juvenil anticomunista más relevante. En este caso, también hubo respaldo del arzobispo primado de México Miguel Darío Miranda.

Durante estos años, Plata viajó a menudo entre la Ciudad de México, Puebla y Guadalajara, trayecto en el que conoció a María Eugenia Ibarra Baz, con quien se casaría en 1964 –en ceremonia presidida por el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga– y con quien procrearía seis hijos.

En ese mismo año, El Yunque y los Tecos rompieron relaciones, pues estos últimos argumentaban que el Concilio Vaticano II era la prueba fehaciente de que la cúpula eclesiástica había sido infiltrada por la conspiración judeo-masónico-comunista, por lo que se declararon sedevacantistas, mientras que los yunquistas, comandados por Plata, reivindicaron su fidelidad absoluta al papa. La división se convirtió rápidamente en una disputa por otros territorios del país, pues la dirigencia de El Yunque había decidido iniciar un proceso de expansión. Para entonces, Plata era considerado poco más que un líder con gran capacidad de organización y una férrea fe.

Durante la segunda mitad de la década de 1960 y la primera de 1970, la organización creció y mostró, en muchas ocasiones, su cara más violenta, por lo que Ramón Plata sufrió un atentado el 19 de marzo de 1976, en el que recibió ocho tiros, incluyendo algunos en el rostro. Al sobrevivir, el fundador y líder de la organización se convirtió en un mito viviente.

Protegido por sus compañeros, se exilió en Estados Unidos pero decidió volver en secreto tres años después. Junto con su familia, vivió en casa de sus padres en el Estado de México, hasta que la noche del 24 de diciembre de 1979, al dirigirse a cenar con la familia de su esposa, fue objeto de un segundo atentado, en el que murió.

Mario Virgilio Santiago Jiménez

Fuentes: Archivo General de la Nación (AGN), Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública, "Ramón Plata Moreno"; Delgado, Álvaro, *El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, México, Debolsillo, 2008; Feldmann Petersen, Klaus, *Ramón Plata. Un cruzado de la hispanidad y mártir de Cristo Rey. Breves y auténticas notas a 25 años de su muerte*, México, edición particular, 2005; González, Fernando M., "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía*, UIA, núm. 20, 2003, pp. 151-205; Santiago Jiménez, Mario Virgilio, "Anticomunismo católico, raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975", tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.

Porras Muñoz, Guillermo (1917-1988)

Fue el primer mexicano miembro del Opus Dei, además de sacerdote, abogado, especialista en derecho canónico e historiador especializado en la historia de Chihuahua y de otras regiones del norte mexicano en el periodo novohispano. Llegó a convertirse en capellán de la Universidad de Harvard.

Nació el 22 de julio de 1917 en El Paso, Texas; hijo de Manuel Porras y María Muñoz, adinerada familia de la ciudad de Chihuahua. Sus primeros estudios los realizó en El Paso High School (Texas) y en el Instituto Científico Literario del Estado de Chihuahua. En la Ciudad de México fue alumno de la Escuela Nacional Preparatoria y cursó la carrera de jurisprudencia en la Escuela Libre de Derecho. Formó parte, como estudiante, de las primeras cátedras de humanidades en El Colegio de México. Se inició

en la investigación histórica en 1936, interesado en la historia de la entidad natal de su familia y en general por el pasado del norte de la Nueva España.

Antes de partir becado a España en 1946 ya había publicado unos 20 artículos. Obtuvo el doctorado en derecho por la Universidad de Sevilla en 1951. Ejerció la cátedra de Historia de América en la Universidad de La Rábida entre 1949 y 1950, así como en 1963. En 1947 ingresó como laico al Opus Dei, en Madrid; fue admitido como miembro numerario, convirtiéndose en el primer mexicano en pertenecer a la asociación.

El 1 de julio de 1951 recibió la ordenación sacerdotal, siempre dentro del Opus Dei, y fue enviado a Estados Unidos. En 1954, el cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston, le nombró capellán de los estudiantes católicos de la Universidad de Harvard, cargo que desempeñó durante siete años. Durante su gestión consiguió ampliar la influencia del Catholic Club dentro de la institución universitaria y logró que fuera aprobada la creación de una cátedra de estudios católicos, siendo el primer titular de la misma el historiador inglés Christopher Dawson. Concluida su estancia en Harvard, radicó tres años más en Chicago, Washington y Nueva York. Luego volvió a España y en 1964 obtuvo el doctorado en derecho canónico por la Universidad de Navarra.

En 1966 regresó a la Ciudad de México, donde realizó diversas labores sacerdotales, entre las que destacó como capellán de la residencia universitaria panamericana. Hacia este periodo, su salud comenzó a ser afectada por la diabetes, por problemas circulatorios en ambas piernas y padecimientos cardiacos, aunque continuó con sus labores académicas realizando investigaciones diversas e impartiendo conferencias sobre temas como la historia de Chihuahua y de otras regiones del norte mexicano, derecho canónico novohispano, el proceso de evangelización después de la Conquista, así como diversos temas espirituales y teológicos.

En 1975 se convirtió en miembro de número de la Academia Nacional de Historia y Geografía, y en 1982 se incorporó como investigador al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1986 fue aceptado como miembro numerario de la Academia Mexicana de Historia. Entre los reconocimientos más relevantes que recibió destacan el Premio Ciudad de México (1982), la medalla de acero al Mérito Histórico Capitán Alonso de León otorgada por la Sociedad Neoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (1986), el Premio Tomás Valles Vivar en el área de ciencias por parte de Fomento Cultural Chihuahua (1987) y el Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional (1988). Murió el 28 de junio de 1988; fue sepultado en el panteón francés de la Ciudad de México.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentra el artículo "La integración de los oficios del cabildo de la Ciudad de México (1524-1540)", publicado en el *Anuario Jurídico* de la UNAM, III-IV, 1976-1977, considerada como una de sus aportaciones más relevantes a la historiografía jurídica mexicana. Asimismo, cabe mencionar los libros *El título de la ciudad de Durango* (1948), *Iglesia y Estado en la Nueva Vizcaya 1562-1821* (1966), *La frontera de los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII* (1980), *Personas y lugares de la Ciudad de México* (vol. I); *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI* (1982) y *El nuevo descubrimiento de San José del Parral* (1988). Al morir dejó inéditas las obras *Personas*

y lugares de la Ciudad de México (vol. II) y *El temor a los indios y la fortificación de México*. También publicó libros de temas espirituales como *El escapulario de la Virgen del Carmen*, *La devoción a san José* (1972) y *Pecado y penitencia* (1974), (reeditados varias veces por la editorial Minos, México). También publicó diversos artículos y ensayos tanto históricos como religiosos para múltiples revistas en México y España.

Rubén Rodríguez Balderas

Fuentes: Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGPO), Secc. P01 X-1955, pp. 32-33; Farrés Saravia, Amelia G. de, "Semblanza del doctor Guillermo Porras Muñoz", discurso inédito del 9 de junio de 1988, al entregársele el Premio Banamex Atanasio G. Saravia; Gueguen, John A., "The early days of Opus Dei in Boston. As recalled by the first generation (1946-1956)", *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Rivista Annuale*, Roma, vol. 1, 2007; "Porras Muñoz Guillermo", en *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995; Rodríguez Balderas, Rubén, "Guillermo Porras Muñoz (1917-1988), a los 20 años de su fallecimiento. Breve semblanza de un connotado historiador", en *Historia desconocida. Una aportación a la historia de la Iglesia en México*, Libro Anual 2008 de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, A.C., México, Minos Tercer Milenio, 2008, pp. 406-421.

Posadas Ocampo, Juan Jesús (1926- 1993)

Obispo de Tijuana y de Cuernavaca, arzobispo y cardenal de la arquidiócesis de Guadalajara, una de las más importantes del país, y nombrado cardenal. Miembro del Club de Roma, el poderoso círculo político del delegado y nuncio Girolamo Prigione. Fue también vicepresidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y del Consejo Episcopal Latinoamericano; profesor en el Seminario Conciliar de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue asesinado el 24 de mayo de 1993 en el aeropuerto de Guadalajara.

Nació en 1926 en el Distrito Federal. Estudió en el Seminario Conciliar de México y en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo los grados de licenciatura en teología y doctorado en derecho canónico. Fue ordenado sacerdote de la diócesis de Morelia en 1950, después se desempeñó como obispo auxiliar en Monterrey, y ya como obispo en la diócesis de Ciudad Obregón, Sonora. En 1970 fue nombrado obispo de la diócesis de Tijuana, donde permaneció hasta 1983.

El contexto en que vivían y se desenvolvían los obispos y el clero en general en una ciudad como Tijuana fue especialmente difícil. Esa ciudad era entonces el centro de operaciones de un poderoso cártel, el de los hermanos Arellano Félix. Los narcotraficantes en general son religiosos a su manera y sienten gran aprecio por sus respectivas familias. De ahí que soliciten servicios religiosos para bautizos, comuniones, bodas y sepelios del clero católico. Servicios que suelen compensarse con donaciones y limosnas para diversos fines como construcción y remodelación de iglesias, santuarios y seminarios, para obras de asistencia social y caridad (un ejemplo, el lujoso seminario

de Tijuana). Fernando González habla de una cultura "narcocatólica" que se fue desarrollando con la cómplice familiaridad entre capos de la droga y sacerdotes, en la que la administración de sacramentos a los narcos y sus familiares, la probable recepción de donativos sin preguntarse de dónde proceden los dineros y las conversaciones "discretas" con aquéllos, se explican, según parece, por aquello de que un sacerdote se debe a todos los que solicitan sus servicios, sin mediar ningún criterio que permita discriminar los contextos y circunstancias de los encuentros. A los narcos educados en una de las corrientes católicas, no les interesa cuestionar ni al Estado ni a la Iglesia; en el caso del Estado, a cambio de protección y eventuales negocios comunes.

Posadas Ocampo, con el apoyo del delegado apostólico Girolamo Prigione, fue promovido a obispo de la diócesis de Cuernavaca, Morelos, en 1983. El objetivo principal para el que llegó a ésta fue desmantelar la obra del obispo que la presidió justo antes, Sergio Méndez Arceo. La diócesis de Cuernavaca se había distinguido, desde la década de 1970, por una gestión que difería del proyecto de Iglesia católica de Juan Pablo II y del representante papal, en forma y fondo. El llamado "Obispo rojo" simpatizaba con la teología de la liberación. Se distinguió por organizar comunidades eclesiales de base (CEB) y asumió compromisos con los trabajadores del campo y de la ciudad que confrontaban el impulso a la industrialización de la entidad. Tuvo el apoyo de organizaciones y movimientos sociales e introdujo cambios en el proceso de formación del clero invitando a personajes como Iván Ilich y a Gregorio Lemercier a Cuernavaca.

Juan Jesús Posadas Ocampo, de vocación conservadora y vinculado con la cosmovisión religiosa conservadora de Juan Pablo II y con el grupo político clerical del delegado apostólico, se distanció de Méndez Arceo y de su obra. Se distinguió por promover movimientos carismáticos para contrarrestar a las CEB, así como frenar y debilitar la obra de su predecesor.

En 1987, Posadas Ocampo fue promovido a la diócesis de Guadalajara, de nuevo con el apoyo de Prigione, quien se manifestó satisfecho por su labor al frente de la diócesis de Cuernavaca. Sus antecesores en la arquidiócesis de Guadalajara fueron Garibi Rivera, el primer cardenal mexicano, a quien sucedió José Salazar López igualmente nombrado cardenal, quien se distinguió por su austeridad en la vida cotidiana. Cumplida la edad establecida por el concilio sucedió a Juan Jesús Posadas Ocampo.

Este arzobispo y cardenal impulsó un giro en la renovación parroquial que tendía a ajustarla a los retos proclamados en el proyecto de Nueva Evangelización, promovido por Juan Pablo II. El objetivo era integrar y dinamizar la vida de la Iglesia, de la pastoral y la parroquia en una nueva vitalidad evangelizadora. Con ese fin se convocó al Segundo Sínodo Diocesano.

En su gestión al frente de la arquidiócesis generó o asumió diversas iniciativas pastorales para el gobierno de una diócesis cuya población se había incrementado y que contaba, por un lado, con el presbiterio diocesano más numeroso del país, en términos proporcionales; y por otro, con una presencia muy significativa de congregaciones religiosas y movimientos laicales. Entre esas iniciativas destacó la transformación y actualización de la Comisión para la Formación Integral del Presbiterio, la puesta en práctica

de un proyecto de ayuda para los sacerdotes imposibilitados y una casa de reposo para sacerdotes ancianos y enfermos, la declaración del patronato de Nuestra Señora de Zapopan como patrona universal del arzobispado, concedido por el papa en 1989. Posadas dio un fuerte impulso y apoyó a la canonización de los mártires mexicanos del movimiento cristero en el estado de Jalisco, uno de sus principales bastiones. En este mismo periodo se estableció un nuevo instituto de formación teológica para los seglares, a la vez que las instituciones formativas anteriores mantuvieron su vigencia.

El 22 de abril de 1992 se produjo una tragedia en Guadalajara que causó la muerte a 325 personas, muchos heridos y daños materiales. La acumulación de gasolina en el sistema de alcantarillado provocó explosiones en una zona de la ciudad. Para el arzobispo Posadas la catástrofe no era un castigo, pero tal vez una advertencia del mensaje de Dios, como un llamado hacia la conversión espiritual de los damnificados. Hubo una gran movilización de la sociedad civil exigiendo responsabilidades, en la que intervinieron diversas corrientes de católicos, pero la intervención de Posadas Ocampo fue limitada y cuidadosa. Se pasaba por una coyuntura en la cual las relaciones entre la cúpula de la jerarquía y la Presidencia de la República estaban en los mejores términos.

También causaron polémica las declaraciones públicas del prelado sobre la participación de los militares en operaciones de narcotráfico. Dichas afirmaciones generaron molestia en el ejército, y la Conferencia Episcopal Mexicana tuvo que responder aclarando que se hablaba en general sobre América Latina y no se trataba de una acusación directa a la institución militar. En la década de 1990 no se consideraba "políticamente correcto" ofender al ejército.

El cardenal apoyó las posturas políticas del presidente Carlos Salinas de Gortari y del representante papal Girolamo Prigione, a cuyo círculo político clerical, el Club de Roma, pertenecía. Ello, en consonancia con los resultados de las negociaciones resultaron en la modificación del marco jurídico constitucional que había normado las relaciones entre ambas instituciones desde 1917 y el establecimiento de relaciones con el Estado Vaticano.

En mayo de 1993, en el aeropuerto de Guadalajara, fue asesinado el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, quien estaba ahí para recibir al ya nuncio Girolamo Prigione. La versión oficial sostuvo que la muerte del prelado fue resultado de una confusión en la lucha entre dos cárteles, el de los Arellano Félix de Tijuana y el del Chapo Guzmán de Sinaloa. Dicha versión fue avalada por el mismo Nuncio, aunque cuestionada por muchos obispos. Entre ellos, el más beligerante ha sido el sucesor de Posadas en la arquidiócesis de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez, quien se negó a aceptar esta interpretación. A su juicio, se trataba de un crimen de Estado perpetrado por la policía judicial de la nación y cuyo motivo –advirtió el cardenal– era que Posadas Ocampo tenía información sobre la implicación de altos políticos con el crimen organizado de estupefacientes y prostitución.

Al correr de los años se han instalado varias comisiones para investigar el caso, con la intervención de miembros de distintos partidos políticos, así como de representantes eclesiásticos, como el obispo Luis Reynoso Cervantes, designado por la Conferencia

Episcopal Mexicana. Las dudas subsisten, pero las conclusiones de estas comisiones han avalado la tesis de la Procuraduría que se sustenta en la confusión, por parte de los sicarios de los Arellano Félix, y cuyo objetivo era matar al "Chapo Guzman".

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Arzobispado de Guadalajara, "Historia, arte sacro y devoción. Historia de la arquidiócesis. La diócesis contemporánea" [www.arquidiocesis.gdl.org/historia.php?id06]; Carpizo, Jorge, *El expediente Posadas a través de la lupa jurídica. Averno de impunidades*, México, UNAM, 2004; González, Fernando M., *Una historia sencilla: la muerte accidental de un cardenal,* México, UNAM/Plaza y Valdés, 1996; Reynoso Cervantes, Luis. *El caso Posadas: verdad, derecho y religión,* México, Porrúa, 2007; Torre, Renée de la, *La ecclesia nostra: el catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Preciado Hernández, Rafael (1908-1991)

Abogado, maestro de derecho y cofundador del Partido Acción Nacional (PAN). Luchó en defesa de la dignidad de la persona humana y del derecho como práctica para el desarrollo humano.

Nació el 29 de abril de 1908 en el pueblo de El Grullo, Jalisco, en el seno de una familia dedicada al campo, compuesta por Severiano Preciado, de María de Jesús Hernández y 13 hermanos. Durante sus primeros años habitó en el campo y conoció muchos aspectos de la vida en este medio. Se tituló en Leyes por la Universidad de Guadalajara el 19 de mayo de 1934 al defender su tesis "Carácter absoluto de la norma jurídica deducida por la razón". Posteriormente se convirtió en uno de los más distinguidos catedráticos y teóricos del derecho en todo México, destacándose por haber sido profesor de generaciones de abogados y políticos.

Entre las asignaturas que impartió se encuentran: derecho romano, teoría general del Estado, filosofía del derecho, introducción al estudio del derecho, etcétera, en diversas instituciones como la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Escuela Libre de Derecho y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue también director del Seminario de Filosofía del Derecho y Sociología Jurídica de la Facultad de Derecho desde 1949.

Su manera de ejercer su profesión se caracterizó no sólo por una labor docente de más de 50 años, sino también por su defensa cotidiana a la dignidad de la persona, de la misión del derecho y la ley como legitimadora del ejercicio del poder público. Siempre consideró al derecho como una "esfera de pensamiento" que, llevada a la práctica, podía lograr establecer condiciones sociales ideales para el desarrollo de todos.

Fue miembro fundador del PAN, en el que participó como secretario de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina. A lo largo de su vida desempeñó varios cargos dentro del partido, entre los que se encuentran: consejero nacional (1939-1949 y

1954-1991), presidente del Comité Directivo regional del Distrito Federal (1946-1948) y representante de Acción Nacional ante la Comisión Federal Electoral de la Secretaría de Gobernación (1953-1958 y 1969-1971).

Cabe destacar que fue él quien exigió la salida inmediata del ejército de Ciudad Universitaria el 20 de septiembre de 1968.

Fue autor de varios libros, en su mayoría centrados en el derecho, la filosofía del derecho y la administración de la justicia. Entre sus más destacadas obras se encuentran: *Contra la servidumbre del espíritu* (1940), *Lecciones de filosofía del derecho* (1947), *Discursos parlamentarios* (1967), *Tribuna parlamentaria* (1968), *Discursos e iniciativas* (1970), *Reflexiones sobre la diversidad de ideas acerca de la justicia* (1974), *Ensayos filosóficos, jurídicos y políticos* (1977), *Hacia un verdadero diálogo* (con Manuel González Hinojosa, 1976), *Ciencia y política* (1978), *¿Crisis del Estado?* (1980*), La autonomía universitaria y su rango constitucional* (1980), *Tesis de Marx sobre el derecho* (1986); sobre su obra se publicó una *Antología* (1992).

Falleció el 7 de marzo de 1991 en la Ciudad de México, a la edad de 83 años.

Hoy no sólo es recordado por su trayectoria en el mundo legal y político de México, sino también por la fundación que lleva su nombre: Fundación Rafael Preciado Hernández, AC, dedicada a formar y capacitar a los miembros del PAN (simpatizantes, militantes y servidores públicos) en el humanismo trascendente para la acción política.

María Luisa Aspe Armella

Fuentes: Lujambio, Alonso, *La democracia indispensable: ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional,* México, DGE/El Equilibrista, 2009; Pérez Franco, Aminadab Rafael, *¿Quiénes son el PAN?*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 2007; Rafael Preciado Hernández [https://www.ecured.cu/Rafael_Preciado_Hern%C3%A1ndez].

Prieto Laurens, Jorge (1895-1990)

Intelectual, periodista y político católico de tendencias conservadoras y anticomunistas, fue miembro fundador de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y del Partido Socialdemócrata Mexicano; ocupó el cargo de gobernador de San Luis Potosí en 1923 y, en el mismo año, presidente municipal de la Ciudad de México. Destacó como líder opositor de los gobiernos posrevolucionarios, denunciando y atacando a todas las tendencias de izquierda.

Nació en San Luis Potosí en 1895; fue hijo del propietario del cine Condesa. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la Ciudad de México. El 12 de agosto de 1913, junto con el sacerdote jesuita francés Bernardo Bergöend y el estudiante Luis Beltrán y Mendoza, fundó la ACJM; formó parte de su dirección nacional hasta 1918. En 1913 fue arrestado, junto con Arturo Zubieta y Andrés Ibarra, con la acusación de organizar un complot contra Victoriano Huerta. Participó en la Revolución en el bando constitucionalista en San Luis Potosí, se afilió al zapatismo y se unió a las fuerzas revolucionarias del general Enrique Estrada en Zacatecas.

En agosto de 1917, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, junto con un grupo de abogados y estudiantes fundan, apoyados por Manuel Aguirre Berlanga (secretario de Gobernación del presidente Venustiano Carranza), el Partido Nacional Cooperativista. En septiembre de 1919 este grupo apoyó la candidatura de Álvaro Obregón para las elecciones presidenciales de julio de 1920, pero el Partido se dividió entre obregonistas (incluyendo a Prieto Laurens) y bonillistas, con el triunfo ulterior de la corriente favorable a Obregón.

Prieto Laurens fue electo diputado federal por el 5 Distrito Electoral de San Luis Potosí en las XXIX y XXX Legislaturas (1920-1922 y 1922-1924), y en 1923 fue electo presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México. En agosto del mismo año triunfó en las elecciones como gobernador de San Luis Potosí, pero en septiembre, poco antes de salir hacia el norte para asumir la gubernatura, se enfrenta a Obregón en el Congreso, acusándolo de desvirtuar los principios de la Revolución y de violentar la Constitución en beneficio propio. Acto seguido el presidente presionó al Senado para declarar la desaparición de poderes en aquella entidad federativa; en consecuencia, Prieto Laurens tuvo que dejar la gubernatura a su contrincante, Aurelio Manrique de Lara Fernández. Salió al destierro a Texas por breve tiempo, en 1923 y 1924, y regresó a la política activa reintegrándose al Partido Nacional Cooperativista durante la campaña para la elección de Plutarco Elías Calles. Asumió entonces la dirección del Partido, pero éste desapareció virtualmente después de la rebelión delahuertista en 1924, hasta confluir en el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. En la década de 1930, Prieto Laurens se sumó a los políticos e intelectuales críticos de la tendencia izquierdista de los gobiernos posrevolucionarios. En 1936 fundó el Partido Socialdemócrata Mexicano, de tendencias anticomunistas y profascistas, que se convertiría en Partido Revolucionario Anticomunista en 1939.

En 1945, desde las páginas de *El Universal*, apoyó la candidatura presidencial de Ezequiel Padilla contra Miguel Alemán. Al comenzar la Guerra Fría, organizó y dirigió el Frente Popular Anticomunista y participó como secretario en la Confederación Interamericana de Defensa del Continente. A finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 fue acusado de fundar y dirigir la Asociación Anticomunista de las Américas y de estar detrás del Partido Nacional Anticomunista, con el financiamiento de la embajada de Estados Unidos en México. En 1971 aún era objeto de acusaciones por fundar un grupo paramilitar conocido como "halcones". A principios de la década de 1970, el grupo de los Tecos lo nombró presidente honorario de la Federación Mexicana Anticomunista (Femaco). Falleció en la Ciudad de México en abril de 1990.

Franco Savarino

Fuentes: Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995; Madrid Mulia, Héctor *et al.*, *Jorge Prieto Laurens: biografía política de un revolucionario precoz*, México, Porrúa, 2010.

Prigione, Girolamo (1921-2016)

Delegado apostólico desde 1978 y nuncio de 1992 a 1997. Importante actor político en la modificación de la Constitución de 1917 en materia religiosa y en el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano. Configuró a un pequeño, pero poderoso grupo de la jerarquía católica mexicana para impulsar el proyecto político y cultural de Juan Pablo II.

Nació el 12 de octubre de 1921 en Castellazzo, Piamonte, Italia. Egresó de la Escuela Pontificia de la Santa Sede en 1951, con formación para la diplomacia vaticana. Se desempeñó como nuncio apostólico en El Salvador y en Guatemala, y como delegado apostólico en Ghana y Nigeria. En sus representaciones pontificias destaca su labor en Nigeria, el país más poblado de África y de mayoría musulmana, donde logró que se establecieran relaciones diplomáticas con la Santa Sede en 1976. Su siguiente misión fue México adonde llegó con una larga experiencia en el campo diplomático en febrero de 1978. Permaneció de manera ininterrumpida 19 años y tres meses; trató con cuatro presidentes y representó a tres papas (Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II). Monseñor contó con el importante apoyo del secretario de Estado del Vaticano, Angelo Sodano. Durante su estancia en México como delegado apostólico y después nuncio recibió tres veces la visita de Juan Pablo II: en 1979, en la cual coordinó la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Celam); en 1990, y en 1993.

En este país tenía dos objetivos prioritarios: el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado Vaticano y la modificación del marco jurídico en materia religiosa que normaba las relaciones de la Iglesia católica y el Estado desde 1917. Ambas metas se integraban en el proyecto de Juan Pablo II de fortalecer la cultura católica y la unidad de la Iglesia en torno a la ortodoxia doctrinal y la obediencia a Roma.

Prigione logró conformar un grupo de presión con varios arzobispos y obispos, que fueron nombrados durante su larga gestión, así como un sacerdote líder de una importante congregación religiosa, todos con poder político, además tenían en común su anticomunismo y una visión conservadora en materia de moral. Comprendía al obispo auxiliar de Tijuana y después arzobispo de Guadalajara y cardenal Juan Sandoval Íñiguez; al obispo de Tijuana y después arzobispo de Mérida, Emilio Berlié; al obispo de Zacatecas y después miembro de la curia vaticana, Javier Lozano Barragán; al obispo de Cuernavaca, Luis Reynoso Cervantes; al arzobispo de Ecatepec, Onésimo Rivera, y al obispo de Tehuacán y, a partir de 1995, arzobispo primado de México y cardenal, Norberto Rivera. En ese estrecho círculo, figura preponderante fue el sacerdote Marcial Maciel, fundador y líder de la Congregación de la Legión de Cristo. Como delegado y nuncio, Prigione (junto con el cardenal Norberto Rivera) protegió y defendió a Maciel de serias acusaciones de pederastia y tuvo a su disposición amplios recursos de los legionarios.

La estrategia utilizada para acceder a los círculos del poder, políticos y empresariales fue planeada a partir del análisis del sistema político mexicano con sus reglas escritas y no escritas en el proceso de toma de decisiones. Prigione se identificó rápidamente con la cultura política priista. De ahí la importancia de invertir tiempo y recursos encaminados a la configuración de lazos personales y redes sociales, que le permitieron con-

vertirse en interlocutor privilegiado de la Iglesia católica frente al gobierno, minando gradualmente la autoridad del episcopado nacional.

En el proceso electoral de 1988, por primera vez el partido oficial confrontó elecciones competidas y fuertes rivales: una facción escindida del PRI, en alianza con fuerzas y partidos de izquierda, por un lado, y por el otro, un PAN fortalecido con empresarios del Norte. La acusación de fraude pesaba sobre el candidato triunfador del PRI, Carlos Salinas de Gortari.

Para entonces, Juan Pablo II se había consolidado como un actor internacional de peso en el escenario mundial. El acercamiento del nuevo presidente Salinas con la jerarquía católica le permitiría, entre otras ganancias, adquirir legitimidad nacional e internacional en el contexto de la globalización; establecer mecanismos de control sobre miembros de la jerarquía eclesiástica y una parte del clero cuestionador, pues la puesta en marcha del nuevo modelo económico tendría costos y podría motivar movilizaciones desestabilizadoras; allegarse apoyo internacional para su nuevo modelo económico de carácter neoliberal, que presumía llevaría a México al Primer Mundo.

El presidente encontró en el delegado apostólico un intermediario para acercarlo a Juan Pablo II. Las principales tesis enarboladas por esta red emergente vinculada con Prigione pueden resumirse: fidelidad absoluta a Juan Pablo II y su ortodoxia doctrinal; una visión de Iglesia fuerte, unida y poderosa capaz de negociar con ventaja tanto con gobiernos como con los poderes fácticos; una Iglesia visible, mediática y triunfalista; prelados con capacidad y habilidad para hacerse de un capital económico y social, para gestionar y lograr fines eclesiásticos; una Iglesia pragmática que estableciera vínculos coyunturales con el poder político para convertirse en un factor de estabilidad social.

Así, Prigione se convirtió en el principal interlocutor del gobierno en el proceso de negociación de las reformas, para modificar el marco jurídico que desde 1917 normaba las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los resultados obtenidos se debieron en gran medida a un arreglo cupular entre la Presidencia y el llamado "Club de Roma".

A lo largo de los años, la jerarquía católica mexicana había mantenido su interés en esta reforma, y si bien desde finales de la década de 1930 se estableció un *modus vivendi* entre Estado-Iglesia, los artículos sobre la Iglesia permanecían en pie y aun cuando fueran en la realidad "una ficción jurídica", no dejaban de ser una espada de Damocles que podía ser utilizada con amplios márgenes de discrecionalidad.

La modificación del marco jurídico se llevó a cabo gradualmente. Lo cual es altamente significativo si se tiene en cuenta que el anticlericalismo junto con la reforma agraria, la educación laica y el nacionalismo, fueron categorías definitorias de la ideología del nacionalismo revolucionario, legitimadoras de los gobiernos emanados de la Revolución. Por primera vez en 75 años se reformó el marco jurídico (artículos 3, 5, 24, 27 y 130).

En 1992 se aprobaron modificaciones constitucionales que dieron reconocimiento jurídico a las Iglesias como asociaciones religiosas, se legalizó la educación religiosa en escuelas privadas, se aprobó el derecho a la propiedad de recintos destinados específicamente a funciones religiosas, se otorgó el derecho al voto pasivo a los ministros de culto y se autorizaron manifestaciones religiosas de culto. La Secretaría de Gobernación mantuvo

atribuciones que le garantizaban un margen de control sobre las nuevas asociaciones. En el mismo año se establecieron relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano.

El proceso de negociación del marco jurídico no estuvo exento de fuertes críticas provenientes del episcopado y en particular del círculo del arzobispo y cardenal Ernesto Corripio Ahumada desde la Arquidiócesis de la capital. Por otro lado, la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) mostró gran inconformidad. El documento de la CIRM advertía sobre el riesgo de que la Iglesia católica fuera utilizada por el gobierno y su partido con motivos políticos, y perdiera su capacidad de denuncia.

El asesinato del arzobispo y cardenal de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, en mayo de 1993, fue interpretado desde fuentes gubernamentales en el más alto nivel como resultado accidental de una confusión en un enfrentamiento entre narcotraficantes. El nuncio aceptó la versión oficial y desató la irritación de muchos obispos, molestos de tiempo atrás por su protagonismo. El cardenal Corripio intentó moderar el poder de éste y a fines de 1993 escribió una carta a Juan Pablo II en la que le solicitaba la destitución de Prigione y denunciaba sus nexos con el poder y el dinero, y sus actitudes prepotentes con los obispos mexicanos.

El nuncio permaneció cuatro años más, a pesar de la polarización del episcopado, entre los que promovían una Iglesia más autónoma e independiente de la curia romana y los encabezados por Prigione, quienes impulsaban una iglesia más autoritaria y vertical, que debía regirse por las directrices dictadas en Roma. El nuncio, si bien no contaba ya con el respaldo del episcopado nacional, seguía teniendo el de la curia romana por su cercanía con el secretario de Estado, Angelo Sodano. Así convino a los intereses de la Santa Sede y del gobierno mexicano ante los acontecimientos que se desataron en 1994 (rebelión zapatista, asesinato del candidato a presidente del PRI y crisis económica).

En 1995 Prigione logró colocar a su protegido, el obispo de Tehuacán, Puebla, como arzobispo primado de la Ciudad de México y pronto cardenal. En 1997 fue retirado de la nunciatura y dejó el país.

Murió en Roma el 27 de mayo de 2016.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Blancarte, Roberto, *Entre la fe y el poder*, México, Grijalvo, 2004; Blancarte, Roberto y Soledad Loaeza, *La Iglesia católica en la transición democrática,* México, El Colegio de México, 2015; Loaeza, Soledad, *La Iglesia católica en la transición democrática*, México, El Colegio de México, 2013; Pérez-Rayón, Nora, "Girolamo Prigione y el 'Club de Roma' en México (1980-2000)", en Gabriela Aguirre y Nora Pérez-Rayón (coords.), *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX,* México, UAM/Editorial Terracota, 2020.

Pro Juárez, Humberto (1903-1927)

Militante católico involucrado en el atentado contra el general Álvaro Obregón. Fue miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, (ACJM) y de la Liga Na-

cional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Fue fusilado junto con su hermano Miguel Agustín Pro, sin juicio previo, por el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Nació en el Distrito Federal en 1903; sus padres fueron Miguel Pro y Josefa Juárez. En el contexto de la persecución religiosa la familia Pro se caracterizó por involucrarse en las labores de resistencia contra el gobierno revolucionario. A sus 24 años Humberto fue aprehendido por sus actividades en pro de la causa de los católicos.

En 1926, Humberto y sus hermanos participaron en un lanzamiento de globos con propaganda antigobierno organizado por la LDLR. Como consecuencia, su domicilio fue cateado y los hermanos Pro fueron hechos prisioneros. Tras salir en libertad, poco después, los hermanos se disgregaron. En 1927 Humberto se convirtió en delegado regional de la Ciudad de México. El domingo 13 de noviembre de ese mismo año el general Obregón, entonces candidato presidencial, sufrió un atentado dinamitero mientras se dirigía a una corrida de toros. Las investigaciones de la policía señalaron que el carro marca Essex, desde el que salió la agresión, estaba a nombre de Humberto, por lo que se le vinculó al suceso. La versión oficial consideró a los Pro parte de un complot organizado por la LNDLR que tenía como objetivo eliminar a Obregón. El 18 de noviembre fueron aprehendidos y el 22 del mismo mes el presidente Calles indicó al general Roberto Cruz, inspector general de la policía, "que diera las órdenes correspondientes y procediera a fusilar" a todos los implicados.

En la mañana del 23 de noviembre de 1927 fueron fusilados el padre Miguel Agustín Pro, Luis Segura Vilchis, Humberto Pro y Juan Tirado, en ese orden.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: López Menéndez, Marisol, *Miguel Pro: Martyrdom, Politics, and Society in Twentieth-Century Mexico*, Lanham, Md., Lexington Books, 2016; Martínez Assad, Carlos y Pablo Serrano Álvarez, "Padre Pro. El mito y la historia", *Relatos e Historias de México,* México, núm. 98, octubre de 2016; Serrano Álvarez, Pablo, "Mártir, beato y santo", *Relatos e Historias de México,* México, núm. 98, octubre de 2016.

Pro Juárez, José Ramón Miguel Agustín (1891-1927)

Beato, jesuita y mártir mexicano que desarrolló una intensa actividad en el campo del catolicismo social durante su estancia en el extranjero. Más tarde, involucrado en las actividades de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), fue acusado de participar en el atentado contra el candidato presidencial Álvaro Obregón, por lo que fue fusilado sin juicio previo. Ello lo convirtió en mártir de la Guerra Cristera y un símbolo del catolicismo en la defensa de los derechos humanos en México.

José Ramón Miguel Agustín Pro Juárez nació el 13 de enero de 1891 en la población de Guadalupe, en el estado de Zacatecas. Fue el tercer hijo de once hermanos y el mayor de los hombres del matrimonio de Miguel Pro y Josefa Juárez. Vivió en las ciudades de México y Monterrey, así como en Concepción del Oro, Zacatecas. La profesión

de su padre fue de administrador de minas, de ahí la necesidad de estar cambiando con frecuencia de lugar de residencia. No es por coincidencia que en tiempos posteriores llegara a firmar su correspondencia con el seudónimo de "el Barretero", dado su contacto con el trabajo de la mina. Se destacó en el arte de la caricatura; era capaz de captar, de manera exagerada, las peculiaridades en las caras de la gente. Aprendió a tocar la guitarra y la mandolina; sobresalió por su carácter bromista y su gran sentido del humor, lo cual provocó que compañeros y amigos suyos lo denominaran "El bufón de Dios".

El 10 de agosto de 1911 ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en El Llano, Michoacán. Decisión que, muy probablemente, obedeció a la entrada al convento de sus dos hermanas mayores: Concepción y María de la Luz, con las que tuvo gran cercanía. Fue invitado a realizar trabajos de evangelización a comunidades aisladas (misiones) con padres de la Compañía de Jesús, que lo motivaron a iniciarse en ésta. Hizo sus primeros votos el 15 de agosto de 1913, convirtiéndose en novicio de la Orden a los 22 años.

En 1914, ante la persecución religiosa que se desató, los jesuitas se vieron obligados a huir del país. Emprendieron la marcha el 1 de octubre. El padre Pro, se vio forzado a abandonar el colegio de El Llano, en Michoacán, y ocultarse en Guadalajara, pudo reunirse unos días con su familia en esa ciudad para finalmente despedirse. Sería la última vez que vería a su madre. Con grandes peripecias llegó a Estados Unidos, primero a San Antonio, Texas, y más tarde a Los Gatos, California. Después de una estancia breve en ese país fue trasladado a Europa el 21 de junio de 1915. En su viaje pasó por El Paso, Nueva Orleans, La Habana y Nueva York. Llegó a Granada, España, donde permaneció cinco años estudiando retórica y filosofía para luego trasladarse a Nicaragua por órdenes del recién nombrado provincial de la Compañía en México, el padre Camilo Crivelli. Era el año de 1920 cuando llegó al Colegio de Centroamérica del Sagrado Corazón a cubrir sus dos años de magisterio. Quedó a cargo de la primera división de internos e impartió clases de dibujo en la primaria. Dejó ese país en 1922 sin pasar por México, dado que la Compañía consideró que aún no era prudente su regreso, pues todavía prevalecían condiciones críticas para el clero. El 10 de septiembre llegó de nuevo a España. Tenía 31 años; en el Colegio de Sarriá, cerca de Barcelona, se dedicó al estudio de moral y del derecho canónico, cuyo conocimiento le pareció más útil para su futuro ministerio.

Su destino continuó en Europa. Sus superiores lo enviaron a Bélgica, a la pequeña población flamenca de Enghien, donde los jesuitas franceses tenían establecido su teologado. Aprovechó su estancia en la cuna del catolicismo social, para adentrarse en las cuestiones sociales. Le interesó la Asociación de la Juventud Obrera Católica y buscó las oportunidades para interactuar con los trabajadores.

El 30 de agosto de 1925 fue ordenado sacerdote. Justo tres meses después, su actividad ministerial se vio interrumpida, incluido su cuarto curso de teología, debido a los problemas de salud que lo llevaron a la clínica de Saint Rémy. El diagnóstico no fue del todo preciso, pero se relacionó con problemas estomacales, úlceras en el intestino o, en su defecto, oclusión del píloro. Tuvo que ser intervenido quirúrgicamente en cuatro ocasiones. En medio de este panorama médico adverso, se enteró de la muerte de su madre, ocurrida el 8 de febrero. Ello favoreció la idea, por parte de sus directores, de la

conveniencia de que regresase a México. Una vez "estabilizada" su precaria salud, emprendió el retorno. Había salido a los 23 años; tenía en ese momento 35.

Llegó al país justo en uno de los momentos más álgidos de la relación Estado-Iglesia, cuando la Guerra Cristera empezaba a gestarse. El 8 de julio de 1926, el padre Pro arribó a la Ciudad de México, donde se reunió con su padre y sus hermanos Roberto y Ana María. Su hermano Humberto, de 24 años, estaba encarcelado por su activismo como miembro de la LNDLR, agrupación de reciente formación, para luchar contra el anticlericalismo callista.

Miguel Agustín inició su actividad pastoral en medio de un ambiente tenso y complejo, en el que pudo involucrarse llevando a cabo tareas propias de su ministerio pero también de carácter político. Le fue encomendada la parroquia de la Sagrada Familia; ideó las "estaciones eucarísticas", que fueron casas clandestinas para dar el sacramento de la comunión y oficiar misas. En este nuevo papel, su ingenio y personalidad bromista salieron a relucir; entre carreras, escondidas, contraseñas y disfraces logró ejercer su ministerio evitando a la policía. De manera ingeniosa se disfrazó de obrero, chofer o profesionales para pasar inadvertido. Su activismo fue cada vez más intenso; el gobierno dictó entre tres y cuatro órdenes de aprehensión en su contra, e incluso ofreció una recompensa a quien lo delatara.

El 13 de noviembre de 1927 ocurrió el atentado fallido contra Álvaro Obregón. Un grupo de jóvenes lanzaron una bomba desde un viejo automóvil marca Essex –vehículo que había pertenecido a Humberto Pro– hacia el carro del general, motivo suficiente para que los tres hermanos Pro: Miguel, Humberto y Roberto se convirtieran en los principales sospechosos, por lo que fueron buscados y arrestados. El ingeniero Luis Segura Vilchis, verdadero autor intelectual y material, se presentó por su voluntad ante la inspección de policía para declarar su responsabilidad. Con todo, no se otorgó la libertad al padre Pro ni a ninguno de los implicados.

El 23 de noviembre de 1927 fue fusilado sin juicio alguno junto con el resto de los presuntos culpables, entre ellos su hermano Humberto, Juan Antonio Tirado Arias y Segura Vilchis. La excepción fue Roberto Pro, el único de los detenidos que logró sobrevivir gracias a las acciones diplomáticas que los familiares y amigos consiguieron en el último momento.

La opinión pública católica consideró que la muerte de Miguel Agustín obedeció a una causa religiosa: su investidura sacerdotal, en defensa de la libertad de cultos, y no a su posible involucramiento en el atentado contra el general Álvaro Obregón. Ese consenso lo convirtió en un mártir de la Guerra Cristera. Su muerte se difundió rápidamente, y católicos de distintos lugares tanto de México como del extranjero comenzaron a enaltecerlo. El asesinato de Pro se consideró, desde el punto de vista católico, como el de los primeros mártires cristianos, por haber sido perseguido por el Estado y porque su ejecución fue premeditada. Fotografías de su fusilamiento aparecieron al día siguiente en distintos periódicos y pronto se convirtieron en un símbolo para la resistencia católica. La familia Pro Juárez fue desterrada a Cuba. Años después, el 28 de agosto de 1934, se inició el proceso informativo ante la Santa Sede sobre el martirio del padre Pro y no fue hasta

el 25 de septiembre de 1988 cuando el papa Juan Pablo II lo beatificó en Roma. Miguel Agustín Pro Juárez se convirtió en el primer mártir beatificado de la Guerra Cristera.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: "Crónicas de un cristero" [http://cronicasdeuncristero.blogspot.mx/p/el-caso-de-miguel-agustin-pro.html]; Dragón, Antonio, *Vida íntima del Padre Pro,* México, Buena Prensa, 1940; López Menéndez, Marisol, *Miguel Pro: Martyrdom, Politics, and Society in Twentieth-Century Mexico*, Estados Unidos, Lexington Books, 2016; "Padre Pro" [http://www.padrepro.com.mx/biografia.html]; Pulido, Adolfo, *Alborada de un mártir, Memorias de la niñez y juventud del P. Miguel Agustín Pro, S.J.*, México, Buena Prensa, 1952 (Colección Compañía de Jesús, folleto 11); Valenzuela Ramírez, Alberto, *Semblanza biográfica del P. Miguel Agustín Pro, S.J.,* México, Buena Prensa, 1988; "Vida del Padre Miguel Agustín Pro" [http://martirdecristorey.jimdo.com/vida-del-padre-pro/].

Puente Lutteroth, María Alicia (1935-2012)

Historiadora, socióloga y laica comprometida, se dio a la tarea de dedicar gran parte de su vida a investigar el desarrollo, la evolución e importancia de la religión, la sociedad y la política en México y América Latina. Fue miembro fundamental de la Comisión para el Estudio de la Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe (CEHILA), tanto a nivel México como América Latina. Muy cercana al obispo Sergio Méndez Arceo, aportó, tanto al medio académico como al eclesial, sus conocimientos en torno a la teología de la liberación y a sus experiencias de las comunidades eclesiales de base (CEB).

María Alicia Puente Lutteroth nació en Villanueva, Zacatecas, el 3 de febrero de 1935, hija de Fidel Puente Escareño y de Guillermina Lutteroth Carrillo. Estuvo en Villanueva hasta los nueve o diez años, concluyendo el cuarto año de primaria en una escuela religiosa. Se trasladó a la Ciudad de México al lado de sus padres y ocho hermanos. Ahí estudió la carrera de químico fármaco-biólogo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se graduó en 1959.

Durante sus años de estudiante, participó en la Unión Femenina de Estudiantes Católicas. Al comienzo de la década de 1960, junto con su esposo Luis Guzmán García, se sumó al Movimiento Familiar Cristiano. Sin embargo, su gusto y pasión por los estudios sociológicos e históricos la llevaron desde la década de 1970 a emprender un vasto camino en la línea de investigación de política, cultura y religión muy cercana a Iván Illich. En esos años, empezó su relación intelectual y espiritual con Sergio Méndez Arceo; ese acercamiento a él y otros pensadores cercanos a la teología de la liberación provocó que en 1977 iniciará junto con su esposo la licenciatura en sociología en la Universidad Iberoamericana. En 1981 defendieron en conjunto la tesis titulada "Análisis de la variable religiosa en la coyuntura nicaragüense: el papel de la Iglesia y el discurso eclesiástico en el proceso de liberación: la fase armada y la fase de reconstrucción".

En 1982, con sus hijos, se trasladó a la Universidad de Lovaina, en Bélgica, para realizar estudios en sociología de la religión, teniendo como profesor a François Houtart.

Estos estudios tuvieron un impacto importante en sus investigaciones y en su búsqueda por demostrar que la historia social es una interacción e influencia permanente entre sociedad y religión. Se interesó en el análisis de la producción, asimilación y manifestación del fenómeno religioso en diferentes aspectos de la vida personal, social e institucional de América Latina.

En 1984 regresó a México y empezó su doctorado en antropología social en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Se doctoró en 1993 con la tesis "Movimiento cristero. Afirmación y fisura de identidades. Un acercamiento panorámico al conflicto socio religioso en México de 1926 a 1939".

Puente Lutteroth confesaba que el principal motor de estos estudios fue el desafío por comprender los procesos históricos vinculados con la religión desde la antigüedad hasta el siglo XXI. Esta curiosidad surgió en sus varias visitas a zonas populares y espacios comunitarios, donde notó la importancia que tenía la religión en los diversos comportamientos de las sociedades. Para ella, el interés en las ciencias sociales estaba vinculado con la posibilidad de incidir en la transformación social de las comunidades y mejorar las formas y condiciones de vida de las personas con que interactuaba. Estudió cuidadosamente varios sujetos en diversos movimientos religiosos latinoamericanos; construyó un sólido puente entre el mundo académico y el católico, incluyendo también a los no creyentes.

En la UNAM, siguió capacitándose en beneficio de sus estudiantes; primero cursó un diplomado en formación y práctica docente de asesores en sistemas de educación abierta, a distancia y en línea (1999), otro en semiótica aplicada (2000) y uno más sobre historia del arte (2011). También estudió un curso en humanidades y nuevas tecnologías (2005). En la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se diplomó en Historia del pensamiento contemporáneo latinoamericano (2011).

Su preparación académica la aprovechó para la formación teórico-metodológica y el desarrollo de actitudes corresponsables en las nuevas generaciones. Fue profesora investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), donde coordinó el Departamento de Historia y posteriormente dirigió la Facultad de Humanidades (2001-2004). Durante 20 años participó en el posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Fue un pilar de la Comisión de Estudios de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA), red interdisciplinaria e internacional formada por investigadores que rescatan críticamente la dimensión histórica del cristianismo latinoamericano y caribeño en toda su diversidad, de la cual fue coordinadora nacional y luego vicepresidenta latinoamericana (2000-2008).

Organizó numerosos seminarios, coloquios y congresos, y enseñó a muchas generaciones de sociólogos, historiadores, teólogos, laicos y religiosos. Con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), dirigió varios proyectos y formó parte del Sistema Nacional de Investigadores. Durante su vida académica recibió varias distinciones por sus trabajos de investigación y docencia, así como por la difusión de la cultura morelense.

Participó activamente en la preparación de archivos eclesiales para la consulta académica y enseñó a organizarlos. En 2007 arrancó un magno proyecto de rescate de archivos parroquiales de Morelos con la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (Adabi de México) y del Conacyt. El inventario de archivos eclesiásticos, municipales, particulares, parte de la historia de restauración de archivos digitalizados puede consultarse en la dirección: [https://www.uaem.mx/archivo_historico/catalogo.html].

Alicia Puente Lutteroth falleció el 16 de marzo de 2012 en la Ciudad de México.

Fue una investigadora muy productiva, ya que publicó numerosos libros y artículos en español, inglés, francés, portugués, italiano y alemán. Así, junto con su esposo, Luis Guzmán García, escribió la obra *Tendencias eclesiásticas y crisis en los años ochenta* (1990); *El desafío latinoamericano a los 500 años* (1992); *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México* (1993) e *Innovaciones y tensiones en los procesos socio eclesiales (De la Acción Católica a las CEB)* (2002).

Abordó el conflicto religioso de 1926-1929 como movimiento sociorreligioso e importante hecho sociopolítico. Examinó tanto el poder religioso como la fuerza de lo religioso para movilizar a la sociedad civil. Una selección de su tesis doctoral apareció en la editorial Progreso con el título *Movimiento cristero, una pluralidad desconocida* (2003). Asimismo, con la editorial Miguel Ángel Porrúa publicó *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992* (2006). No alcanzó a ver publicado su último artículo, que salió en una revista italiana en la que analizó la interacción de mexicanos e italianos en el periodo episcopal de Sergio Méndez Arceo.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Alonso Sánchez, Jorge, "In memoriam. Dra. María Alicia Puente Lutteroth (1935-2012). Una antropóloga en pos de síntesis liberadoras", *Ichan Tecolotl*, núm. 261, mayo 2012, pp. 17-18; Bastos García, Sahra S., "Conociendo a la Dra. Ma. Alicia Puente Lutteroth: uniendo brechas entre política, cultura y religión", *Hypatia, Revista de Divulgación Científico-Tecnológica del Gobierno del Estado de Morelos*, núm. 29, año 8, enero-marzo de 2009 [https://revistahypatia.org/conociendo-a-revista-29.html]; Guzmán Puente, Bosque y Luis Guzmán García, Entrevista personal realizada por Yves Bernardo Roger Solis Nicot, México, 11 de junio de 2019.

R

Ramírez Torres, Rafael (1892-1981)

Sacerdote jesuita, traductor del griego y latín al español de varias obras de la antigüedad clásica, así como de patrística. Fue investigador y autor de diversos textos relacionados con la difusión de la obra de autores helénicos y latinos poco conocidos, además de algunos libros sobre la Virgen de Guadalupe y la Guerra Cristera, entre los que destacan sus memorias biográficas sobre Miguel Agustín Pro.

Nació en el municipio de Arandas, Jalisco, el 20 de enero de 1892. Fue hijo de Francisco Ramírez Martínez y de María Guadalupe Torres Quezada; su padre era jornalero en el rancho Las Ánimas, cercano a la cabecera municipal. Tuvo dos hermanos y una hermana. Entre 1895 y 1896, la familia se trasladó a Guadalajara con la finalidad de proveer mejor educación a sus hijos. Entre 1905 y 1908, Rafael Ramírez estudió en el Seminario Conciliar en Guadalajara, Jalisco.

Inició su noviciado en la Compañía de Jesús el 11 de marzo de 1910 en la Hacienda de El Llano, en Michoacán, donde permaneció hasta 1912, cuando hizo sus votos del primer bienio. En dicho lugar conoció a Miguel Agustín Pro, quien también realizaba su noviciado. Realizó el juniorado en Tepotzotlán, Estado de México, de 1912 a 1914. En ese último año, recibió las órdenes menores y fue enviado, entre 1915 y 1918 –ante el ambiente de persecución religiosa desatado como consecuencia de la Revolución mexicana– a Granada, España, donde realizó sus estudios de filosofía. Ejerció el periodo de magisterio en San Salvador, El Salvador, entre 1918 y 1921. Llevó a cabo sus estudios de teología entre 1921 y 1925 en Sarriá, Barcelona; ahí mismo recibió las órdenes mayores sacerdotales el 27 de julio de 1924; tuvo su tercera probación entre 1925 y 1926 en Manresa, provincia de Barcelona. Regresó a Centroamérica para profesar los cuatro votos característicos de la orden jesuita (pobreza, castidad, obediencia y fidelidad al papa), el 15 de agosto de 1927 en San Salvador.

Entre 1926 y 1939, permaneció en la capital salvadoreña desempeñándose, a partir de 1933, como rector del seminario y colegio que tenían los jesuitas en dicha ciudad. Durante su estancia en San Salvador, colaboró en el periódico *Criterio*, con una serie de artículos titulada "Rectificaciones históricas". Entre 1939 y 1945, fue enviado a Ysleta

College, en El Paso, Texas, donde también desempeñó la tarea de rector. De 1945 a 1947 realizó labores docentes en el Seminario de Montezuma, en Nuevo México, y por fin regresó a su país natal para convertirse en profesor de la escuela de Molino de San Cayetano, en Santiago Tianguistengo, Estado de México, entre 1948 y 1954.

Fue enviado posteriormente a Jocotepec, Jalisco, para desempeñarse como profesor y consultor de la región norte, entre 1954 y 1955. Fue además vicerrector hasta 1957 con residencia en Puente Grande, en el mismo estado. En esta última localidad, de 1957 a 1960 se desempeñó también como profesor de juniores y novicios. Entre 1960 y 1961, tuvo una estancia en Roma, donde fungió como padre espiritual en el Convictorio de San Pío X.

A partir de 1962, Ramírez Torres regresó a Puente Grande, Jalisco, donde además de su ministerio espiritual se dedicó a su labor de traductor y escritor. Entre 1969 y 1970 tuvo una breve estancia en Villa Pignatelli, y de 1970 a 1977 se le destinó al poblado de San Felipe, para continuar su labor sacerdotal y dedicarse a la dirección de Ejercicios Espirituales. Murió el 25 de diciembre de 1981 en Guadalajara, Jalisco.

Fue autor, entre otras obras, de *A la cumbre* (1958); *Seis cuadros dramáticos sobre la vida del padre Agustín Pro Juárez S.J.* (1960); *Demóstenes. Vida y discursos* (publicado en dos volúmenes) (1961); *Épica helénica post-homérica* (1963); *Bucólicos y líricos griegos* (1970); *Miguel Agustín Pro. Memorias biográficas* (1976), su obra más conocida que describe varios aspectos de la vida del padre Pro desde una visión abiertamente hagiográfica; *La Trilogía del pueblo mexicano, canto épico histórico* (1977), con el pseudónimo de Gabel Mozab, en la que describe y exalta con un estilo poético y favorable a los católicos, algunos acontecimientos de la Guerra Cristera; *El Milagro* (1980), obra en la que ofrece su visión sobre el acontecimiento guadalupano con base en documentos históricos, así como en apreciaciones personales. Fue traductor y compilador de *Teogonía, trabajos y días* y *Agón y fragmentos*, de Hesíodo (1963); *Himnos-Epigramas homéricos y fragmentos* (1963); *Los argonautas*, de Apolonio de Rodas (1963); de las obras completas de Flavio Arriano (1964) y de las de San Juan Crisóstomo (1965), que incluyó una introducción histórica de su autoría. También tradujo las obras completas de Luciano de Samosata (1966); Píndaro (1972) y Esquilo (1975). Asimismo, hizo la traducción de *La vida de San José* (1980). Sus trabajos sobre guadalupanismo y los relacionados con la Guerra Cristera están escritos desde un enfoque conservador que exalta la visión de la nación mexicana como un país católico con un destino especial en lo espiritual, derivado de la predilección de la guadalupana, por lo que se le considera un representante de lo que Jaime del Arenal denominó la historiografía conservadora mexicana del siglo XX.

Para la edición de sus obras, contó con el apoyo de Salvador Abascal Infante, como se puede observar por el hecho de que las traducciones y los títulos publicados en la década de 1960 aparecieron bajo el sello de la editorial Jus, y a partir de la década de 1970 en Tradición, propiedad de Abascal.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), Cardex de la Provincia correspondiente a Rafael Ramírez Torres y certificado de nacimiento; Gutiérrez

Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; Ramírez Torres, Rafael "El guadalupanismo en Guadalajara a principios del siglo XX (extracto de la obra *El Milagro*)", *Arzobispado de Guadalajara* [http://arquidiocesisgdl.org/boletin/2017-12-9.php].

Ramírez, Victoriano "El Catorce" (1892-1929)

Combatiente cristero en los Altos Jalisco. Victoriano Ramírez nació en 1892, en Rincón de Chávez, San Miguel el Alto, Jalisco. Fue uno de los primeros jefes que se unió al movimiento cristero en la zona; había rechazado tranquilamente las ofertas tentadoras del gobierno, hechas por mediación del general Ubaldo Garza (10 mil pesos y un pasaporte para Estados Unidos) y gozaba de una popularidad extraordinaria, por su arrojo y su bondad.

Al estallar el movimiento cristero, fue de los primeros en ponerse al habla con el padre José Reyes Vega y lanzarse a la rebelión. Era el terror de los callistas, sobre todo cuando en el combate se escuchaba: "¡Viva El Catorce!". Era famoso, además, por su serenidad en los combates y su buena puntería.

El Catorce operaba en torno a la ciudad de San Miguel el Alto, con base en los cerros de el Carretero, la Cruz y el Águila. Con frecuencia visitaba los pueblos de Santa María de Gracia, San Julián y el Valle de Guadalupe. Su tropa podría alcanzar cerca de los 200 hombres. Con la reorganización militar que llevó a cabo el general en jefe del movimiento, Enrique Gorostieta, Ramírez quedó al frente del regimiento Dragones del Catorce.

Victoriano era el típico guerrillero. Hombre del pueblo, con todas las cualidades y los defectos del ranchero alteño, de buen físico y mejor inteligencia. Antes de entrar al movimiento cristero gozaba ya de gran popularidad en la región alteña y más allá. Se dice que, una vez que escapó de la cárcel de San Miguel el Alto, donde se le seguía un proceso por riña y homicidio, un destacamento de catorce soldados salió a buscarlo al cerro, para reaprehenderlo. Victoriano mató a sus perseguidores y se ganó el apodo de El Catorce.

Adorado por el pueblo, El Catorce comenzó a tener dificultades a finales de 1928, cuando, por motivos de reorganización financiera, el general Gorostieta le puso como adjunto al mayor Mario Valdés, quien, para mayor descontento de Victoriano, exigía préstamos forzosos a los pobladores, pues éste no había tenido jamás necesidad de pedir nada a los habitantes.

Valdés quiso organizar el regimiento de El Catorce, mejorar la disciplina con algunas órdenes militares y mostró preocupación por las necesidades materiales del destacamento. En esta tarea encontró gran obstáculo en El Catorce y su grupo de incondicionales. Al tratar ambos de controlar los ingresos, vino el choque, y la pugna empezó a tener repercusiones en la tropa. Gorostieta tomó medidas enérgicas: Victoriano quedó exonerado de su comisión como jefe del regimiento de San Miguel y se le puso además bajo las órdenes directas del jefe de la brigada de Los Altos, o sea del general Aristeo Pedroza. Sin embargo, Ramírez no cumplió las órdenes de éste.

En Tepatitlán se reunieron todos los jefes de la región: Pedroza, el padre Vega, Lauro Rocha, Gabino Flores y otros más. De pronto, apareció una columna: la del general

Hernández, y a su lado venía El Catorce. Al enterarse, Pedroza tuvo un fuerte disgusto y le dijo a Navarrete que diera la orden al general Hernández de desarmar a Victoriano y de ponerlo preso en la cárcel pública de la ciudad, bajo fuerte vigilancia. El padre Pedroza organizó una reunión con todos los jefes para tratar el caso de El Catorce, al que se le acusaba de tres delitos: responsable del intento de asesinato de Valdés, malversación de fondos del regimiento San Miguel, insubordinación y resistencia contra expresas órdenes de la autoridad militar competente.

El general Hernández y el padre Pérez Aldape defendieron a Victoriano durante las discusiones. En su contra estuvieron Valdés y Navarrete, mientras que el padre Vega trató de poner las cosas en claro. Al final, el padre general Pedroza decidió que se fusilara a Victoriano al amanecer, para no dar tiempo a mayores descontentos, pues el pueblo podría haber puesto obstáculo a que se cumpliera tal orden. Cuando el teniente Refugio Cholico fue por El Catorce a su celda, éste trató de atacar al teniente, quien reaccionó y le disparó, hiriéndolo de muerte en el pecho. Esto ocurrió el 17 de marzo de 1929, en Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Sus restos se encuentran en las Catacumbas Guadalupanas, debajo del templo de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de San Miguel el Alto, Jalisco.

El general cristero Miguel Hernández pensó que hubo precipitación en el juicio y dureza en la resolución. El general federal Cedillo reconoció que, al dar muerte a Victoriano Ramírez, los cristeros habían perdido a uno de sus más valiosos guerrilleros.

Martaelena Negrete

Fuentes: Ceja Reyes, Víctor, *El Catorce y la Guerra Cristera*, México, Editorial Universo, 1957; *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros), México, año I, 1952; año VIII, 1968; Meyer, Jean, *La Cristiada*, vols. I, II, III, México, Siglo XI Editores, 1973; Navarrete, Heriberto, *Por Dios y por la Patria*, México, Editorial Jus, 1973.

Ramos Gómez Pérez, Luis (1943-2014)

Fraile dominico formado en Canadá y Oxford. Fue un gran conocedor de la patrística y destacado difusor de ésta desde la óptica de la teología de la liberación. Historiador del siglo XIX mexicano, se especializó en las relaciones Iglesia-Estado. Profesor de numerosas instituciones académicas; seguidor del Concilio Vaticano II, su vida estuvo dedicada al servicio de los pobres.

Nació el 9 de enero de 1943 en la Ciudad de México; sus padres fueron Manuel Ramos Rangel y Carmen Gómez Pérez y Grinda; formó parte de una familia numerosa, de raíces católicas, octavo de nueve hijos.

En 1951 ingresó, junto con su hermano Antonio, al Instituto Patria, colegio de los jesuitas donde cursó primaria, secundaria y preparatoria; el Patria afianzó su formación cristiana y cultural. Desde niño tuvo afición por la lectura, el dibujo y la música. En 1962

profesó como fraile dominico, en León, Guanajuato, donde ya ejercían sus dos hermanos, Fernando Domingo y Francisco Javier. La formación institucional en filosofía la recibió en el Estudio Provincial, en el convento de Fátima, mediante el estudio de la filosofía escolástica. Al mismo tiempo, en el Estudiantado se adentró en la historia de la Orden, en las Constituciones y en los aspectos tradicionales de la vida dominicana. Estudió canto gregoriano. Los estudios institucionales en teología los realizó en la provincia de Santo Domingo, de Canadá, donde obtuvo los grados de licenciado y posteriormente Maitre es Ars Theologie por el Collège Dominicain de Philosophie et Théologie, de Ottawa, Canadá, con la tesis "El caracter sacramental". El 29 de junio de 1968, Luis fue ordenado sacerdote en la Catedral Metropolitana de México, de manos del arzobispo primado, monseñor Miguel Darío Miranda.

Luis se entregó plenamente a la Iglesia del Vaticano II. Se integró a la línea con la que se empezó la provincia de Santiago de México, la orientación iniciada en 1959 por fray Alberto Ezcurdia, académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en diálogo con la cultura y los alejados de la Iglesia. Desde entonces hubo una presencia de los dominicos en la UNAM, en la impartición de clases, en las prensas universitarias y en el mundo académico. Sufrió oposición de algunos de los frailes por su apego a los nuevos dictados del Concilio y su postura frente a la homosexualidad en la vida religiosa. Tomó la opción por los pobres y se compadecía de los que se sentían marginados y ofendidos por su orientación sexual. Su postura clara por la Iglesia pobre y para los pobres le originó muchos opositores; no obstante, formó diversas comunidades eclesiales de base (CEB), en las vecindades cercanas a su domicilio. Siempre preocupado por la gente pobre del país, encontró en el Concilio Vaticano II y en las Conferencias de Puebla y Medellín un aliciente para dar razón de su opción por los pobres.

En 1970 fue asignado al convento-noviciado de San Luis Beltrán de Agua Viva, en Amecameca, Estado de México, para facilitar la comunicación con los jóvenes. Al año siguiente, en Inglaterra, obtuvo el grado en Patrística (Doctor of Philosophy) por la Universidad de Oxford, con la tesis "The Dissemination of the Anathemas of Cyril of Alexandria". Tras su regreso a México, fue asignado al convento del Divino Redentor. En esa comunidad tuvo su primer contacto con la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM e ingresó a la misma como alumno. Poco tiempo después la propia Universidad pidió a Luis que impartiera las clases de Edad Media Europea e Historia del Imperio Bizantino. Fue también coordinador del posgrado en Historia. Impartió cursos en el Seminario Conciliar de México, en la Universidad Pontificia de México, en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos y en la Universidad Iberoamericana.

Al ser asignado al convento de La Candelaria, en Tacubaya, impulsó sus dos líneas principales: comunión con los pobres (que era la población mayoritaria de la parroquia) y la formación cristiana de los fieles. Ahí fundó el coro infantil, con el maestro Francisco Álvarez, e inició unos cursos de teología para laicos. Apoyó la formación de las monjas dominicas en Mixcoac, lo que sería después el Instituto de Formación de la Federación, estructurando los currículos con planes de estudio y maestros frailes y laicos. Poco después, el maestro de la orden, fray Damián Byrne, que había sido provincial en la

provincia de Santiago de México, oficializó los estudios para las monjas de la Federación dominicana de Santa María de Guadalupe e instituyó el noviciado común, yendo todo hacia el nuevo monasterio en Lago de Guadalupe.

Ramos fue nombrado maestro de estudiantes de filosofía y en ese tiempo buscó que los estudiantes usaran los medios de comunicación y logró que pudieran escribir en el periódico *AM* de León, Guanajuato. Del mismo modo, cuando regresó a esta ciudad en su segunda ocasión, logró que los frailes hicieran programas para la televisión de cable de San Francisco del Rincón, en Guanajuato, y organizó una biblioteca de libros dominicanos para el estudiantado de filosofía.

Cuando fue asignado al convento de Santo Tomás de Aquino, en Coapa, organizó a los laicos como una hermandad dominica (Terciarios) y fortaleció los estudios de teología para este grupo, abierto a otros laicos.

Con el desarrollo de la teología de la liberación se adentró en la reflexión teológica latinoamericana y estableció una relación intelectual con sus mayores representantes. Sus artículos se publicaron en revistas como *Servir*, *Christus*, *Signo*, *Libro Anual del ISEE*, *Anuario de Humanidades UIA* y en varias revistas de la UNAM. La temática general de sus publicaciones fue la patrología desde la perspectiva de la teología de la liberación. Formó parte de la reflexión teológica que llevó al cambio de Pastoral Indigenista (el indígena considerado como una realidad que hay que evangelizar) a Pastoral Indígena (que considera que los pueblos indígenas son interlocutores con identidad y riquezas propias).

Instituyó la Escuela de Teología como grupo de reflexión e intercambio entre los estudiosos de la teología. Apoyó la formación de las monjas dominicas del monasterio de Santa Catalina de Siena, que sería después el instituto de Formación de la Federación de Monjas Dominicas de México; apoyó al monasterio de María Inmaculada de la Salud, en Pátzcuaro, Michoacán, y al monasterio Santo Domingo de Guzmán, en Xilitla, San Luis Potosí. Estableció la primera fraternidad de Dominicos Seglares del convento de Santo Tomás de Aquino en 1991.

En 1998 propuso, impulsó y finalmente logró la institución del Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino (CEFTA), que depende del convento de Fátima, en León, Guanajuato, con la ayuda de Rafael de Regil, quien había logrado previamente el reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de la Facultad de Filosofía con orientación pedagógica de los salesianos. Años después, además de la licenciatura en filosofía, se añadieron los diplomados en teología que Luis animaba, y proponía los temas a los demás miembros de la comunidad. Al mismo tiempo impartió clases en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guanajuato

En 1998 y en 2002 fue invitado por la Universidad de Santo Tomás en Roma a impartir la cátedra De Deo Uno et Trino, como profesor invitado. De 1998 a 2004 fue nombrado miembro del grupo de expertos del Diálogo Evangélico Pentecostal-Católico del Pontificio Consejo para la Unión de los Cristianos, de la Santa Sede, dirigida por el cardenal Walter Kasper.

En el año 2000 fue asignado a la comunidad de Querétaro, adonde, pocos años antes, había sido trasladado, desde el templo de Santo Domingo de la Ciudad de México,

el Archivo Histórico de la provincia de Santiago de México y se había constituido el Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas. En Santo Domingo de Querétaro colaboró también en el culto que se lleva a cabo en el templo, mientras continuaba con la labor docente en los diferentes centros donde impartía clases y dirigía tesis. Por otro lado, también se esforzó por adentrarse en el campo de la comunicación digital, para dar a conocer con mayor eficacia la palabra de Dios y abrir ese campo a las nuevas generaciones de dominicos. Luis incursionó en la comunicación digital, en la que siempre creyó y trató de introducir a las nuevas generaciones de frailes. Por un lado, organizó un grupo de universitarios en Facebook –llamado "Teología para Universitarios"–, para comunicarse y comentar textos de teología, y formó otro grupo más amplio –"Surgentes"–, integrado por estudiantes y también fieles del templo de Fátima, en León, para reflexionar sobre los problemas de la vida y de la fe.

En 2001 fue nombrado secretario general de la Orden de Predicadores y se incorporó al convento de Santa Sabina, en Roma. Estudió la función de los secretarios de los dicasterios de la Santa Sede. El 15 de abril de 2003, Luis intervino en el coloquio Encuentro de Liberalismos, organizado por la Asociación de Estudios de la Reforma, Intervención Francesa y Segundo Imperio, AC, que tuvo lugar en Bruselas, invitado por Porfirio Muñoz Ledo, a la sazón embajador en Bélgica, y presentó la conferencia "Clero liberal en México y Europa". Otra de sus aportaciones en el CEFTA a la cultura y a la religión en México, fue el proyecto y la publicación de *Mathema*, revista de filosofía editada por el Centro de Estudios Filosóficos.

Trabajó en el CEFTA, hasta su inesperada muerte, el 22 de agosto de 2014 en León, Guanajuato. Se le rindieron varios homenajes como el "Concierto de Música de Cámara en Homenaje a fray Luis Ramos Gómez Pérez OP" en el templo de la Anunciación (anexo al Centro Universitario Cultural, AC, colonia Copilco-Universidad, Ciudad de México). La Asociación Internacional de Estudios Patrísticos, con sede en Oxford, le realizó un homenaje como primer corresponsal de México ante esta asociación e impulsor de la misma. En la ciudad de San Juan, Argentina, en el Segundo Congreso Internacional de Estudios Patrísticos y Primer Encuentro de Estudios Patrísticos en Iberoamérica, las doctoras Patricia Ciner, presidenta, y Alejandra Valdés presentaron otro homenaje por su aportación en el campo de la patrología.

Su obra escrita siempre estuvo en torno a la vida dominicana, la teología y la historia. Sus principales publicaciones son: "Elementos fundamentales de la teoría pedagógica de Tomás de Aquino", en la revista *Signo de Reino de Dios* (1982); *La educación en la Época Medieval* (1985); *Del Archivo Secreto Vaticano* (en coautoría con G. Bosch) (1997), *Del Archivo Secreto Vaticano. La Iglesia y el Estado Mexicano en el siglo XIX* (coord.) (1997); "Tomás de Aquino, teólogo y mendicante", en *De la Historia. Homenaje a Jorge Gurría Lacroix* (1985); *Bibliografía masónica en la Colección Notas de Investigación* (1990); *¡Ve y predica! Dominicos del siglo XXI* (2003); "Cómo se plantea hoy el problema de las relaciones Iglesia-Estado", en Luis Molina Piñeiro (ed.), *La participación política del clero en México* (1990); "El emperador, el nuncio y el Vaticano", en Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (coords.), *Estado, Iglesia y sociedad. S. XIX* (1995); "El regalismo

del maestro de la Orden Baltasar Quiñones (1777-1798)", en *Archivum Fratrum Prædicatorum* (1995); "Clero liberal en México siglo XIX", en Patricia Galeana (ed.), *Encuentro de liberalismos* (2004).

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Ramos Pérez-Gómez, Antonio y Francisco Javier, "Semblanza de fray Luis Gonzaga Ramos Gómez Pérez, de la Orden de Predicadores, 1943, Tacubaya, Ciudad de México –1962 – 1968 - +2014 León, Guanajuato"; Ríos Saloma, Martín, "Fray Luis Ramos O.P.: una vida entre la patrología, la historia y la misión educativa"; Valdés García, María Alejandra, "Presentación del Seminario de Patrología, FFyL, UNAM", II Congreso Internacional de Estudios Patrísticos, Universidad Católica de Cuyo, San Juan, Argentina, 2017.

Reed Torres, Luis (1947)

Periodista, historiador y uno de los últimos representantes de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, cuya actividad se ha extendido a las dos primeras décadas del XXI. Desarrolló una labor de investigación histórica especializada en la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio, en la que combina una labor metodológica de corte académico con un discurso polémico y abiertamente antiliberal, antiyanqui y antijuarista.

Nació en la Ciudad de México el 19 de agosto de 1947 en el seno de una familia de clase media con variadas inquietudes intelectuales; su padre fue abogado litigante y su madre gustaba de la lectura y de mantenerse informada de los acontecimientos de su época. Reed se interesó desde joven por las ciencias sociales, y después de estudiar su educación básica y la preparatoria en la capital del país, cursó la carrera de historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante la segunda mitad de la década de 1960.

Al mismo tiempo que desarrolló sus estudios universitarios, comenzó a colaborar en 1965 como parte del equipo de redacción y después como articulista en *El Sol de México*, diario de la Cadena García Valseca, lugar donde se convirtió en un cercano colaborador, además de amigo, de Salvador Borrego. Ahí conoció a periodistas como Manuel Magaña Contreras, César Córdova, Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, José Carlos Robles, Jorge Velasco Félix y Manuel Pallares, entre otros. Reed dejó la cadena en 1975, diez años después de haber ingresado, debido a la orientación progobiernista dada que adoptaron los diarios de la cadena después de que ésta pasó a manos de Mario Vázquez Raña. Reed colaboró durante las décadas siguientes en diversos medios como *El Heraldo de México*, *Excélsior* y la revista *Impacto*.

Paralelamente a sus tareas periodísticas, Reed llevó a cabo una serie de investigaciones en diversos repositorios archivísticos, con el fin de profundizar en la trayectoria de diversos personajes del conservadurismo mexicano del siglo XIX, las cuales se plasmaron en sus publicaciones. Reed visualiza su labor como una lucha contra la "historia oficial" desde una perspectiva afín a la de la historiografía conservadora mexicana, la cual reivindica el papel del catolicismo en la historia nacional y se opone a la influencia –considerada por esta tendencia como perniciosa– del liberalismo y la masonería. Ha impartido

diplomados en historia de México en la UNAM, así como conferencias en diversos foros tanto de México como el extranjero y ha participado en polémicas históricas por escrito, una de ellas con Xosé Figueroa Custodio en *Impacto* en la década de 1980.

Además de Borrego, entre aquellos personajes que influyeron en su punto de vista se encuentran: René Capistrán Garza, Jesús Guisa y Azevedo, Vicente Echeverría del Prado, Luis Mier y Terán, Agustín Navarro Vázquez, Mauricio Gómez Mayorga y Manuel Magaña. Fue amigo cercano de Celerino Salmerón, con quien compartió la idea de reivindicar a Agustín de Iturbide.

Entre 1990 y 1991 fue comisionado por el gobierno de México para intentar localizar en Francia los restos de José María Morelos. En 2009 recibió un reconocimiento del Club Primera Plana por su trayectoria periodística, y desde 2017 colabora activamente con el Instituto de Investigaciones Históricas, Políticas, Económicas y Sociales (IDHIPES).

De las principales obras de Luis Reed Torres podemos mencionar, entre otras: *El periodismo en México, 450 años de historia* (1974) (en colaboración con María del Carmen Ruiz y Enrique Cordero), considerada una obra de referencia obligada para los interesados en la materia; *El Almirante de las mil nacionalidades* (1988), en el que analiza el origen de Cristóbal Colón; *El general Tomás Mejía frente a la Doctrina Monroe* (1989), donde narra la vida del general conservador otomí; *Miscelánea bélica. Personajes y capítulos olvidados de la Segunda Guerra Mundial* (2000), que aborda diversos episodios poco conocidos de dicho conflicto bélico; *Al servicio del enemigo de México* (2006), texto polémico que argumenta sobre el papel de Benito Juárez y el Partido Liberal en sus relaciones con Estados Unidos; *Historias desconocidas de la historia mexicana* (2010), una serie de relatos cortos sobre figuras y episodios de diversas épocas; *El artillero de Maximiliano* (2012), estudio sobre el general conservador Manuel Ramírez de Arellano, que fuera comandante en jefe de artillería en el sitio de Querétaro en 1867; *Joaquín Miramón, el general olvidado* (2013), trabajo sobre el hermano mayor de Miguel Miramón; *El libertador sin patria* (2017), donde Reed incluye y comenta una serie de testimonios de insurgentes y liberales que consideran a Agustín de Iturbide como libertador de México a lo largo del siglo XIX, y finalmente *Los conocí de cerca. Mis recuerdos de Salvador Borrego y otros personajes de la vieja guardia periodística* (2018), donde relata diversas anécdotas de su vida como periodista y de los personajes con los que tuvo oportunidad de convivir.

Miguel Ángel Jasso Espinosa

Fuentes: Entrevista Austreberto-Martínez-Luis Reed en sección "PostGutenberg", revista digital *Contemporánea. Toda la Historia Contemporánea*, núm. 9, enero-junio 2018, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia [http://contemporanea.inah.gob.mx/post_gutenberg/austreberto_martinez_num9]; "Luis Reed Torres", Instituto de Investigaciones Históricas, Políticas, Económicas y Sociales [http://institutohistorico.org/staff/luis-reed-torres/]; Reed Torres, Luis, *Los conocí de cerca. Mis recuerdos de Salvador Borrego y otros personajes de la vieja guardia periodística*, México, IDHIPES, 2018.

Reyes Vega, José (¿? - 1929)

Sacerdote y soldado cristero; reconocido por sus habilidades tácticas. Fu nombrado por Enrique Gorostieta como coronel del regimiento Miguel Gómez Loza.

Fue cura de Arandas, Jalisco. No se sabe la fecha de su nacimiento. Se levantó en armas contra el callismo, en 1926; por centenares se cuentan los combates y escaramuzas que sostuvo con el enemigo. De extracción popular, de origen indígena, se le apodaba el "Pancho Villa con sotana" y se le conocía más como El padre Vega, fue uno de los pocos sacerdotes soldados de la Guerra Cristera; era más guerrero que sacerdote. Muchos opinaban que había errado la profesión: participaba en combate sin miramientos; era violentísimo y se decía que tanto fusilaba a los cristeros que lo desobedecían como se mostraba en extremo cruel con el enemigo. Lo criticaban porque era parrandero y mujeriego; sin embargo, como militar lo respetaban siempre por su valentía, su destreza como jinete y porque sus tácticas y decisiones en la guerra eran muy acertadas.

Su campaña dio principio en el poblado de San Julián derrotando al general callista Espiridión Rodríguez. El padre Vega ordenó que se repartieran proporcionalmente los cartuchos de las tropas entre el jefe Victoriano Ramírez –conocido como El Catorce–, el jefe Lauro Rocha, Luis Anaya y el capitán Enrique Zermeño, mientras que él mismo quedó con 200 hombres en la orilla del poblado. A las cinco de la mañana el coronel Rodríguez lanzó el ataque; el padre Vega, con su caballería, obligó al enemigo a replegarse. A las cinco de la tarde llegaron los refuerzos cristeros. Rodríguez tuvo que huir abandonando en el campo muertos y heridos además de los pertrechos de guerra.

En otra ocasión, el padre Vega fue duramente criticado. Fue después del ataque a un tren militar en La Barca, donde terminó con los federales, pero de forma brutal: incendió el convoy y murieron calcinados todos los que en él viajaban.

El general Enrique Gorostieta se mostraba duro en su juicio acerca del padre Vega, a quien le reprochaba la forma de vida tan desordenada que llevaba y que causaba desconcierto entre la tropa, por ser sacerdote. Sin embargo, le reconocía las habilidades tácticas y los movimientos certeros que practicaba durante los ataques al enemigo y admiraba su gran intuición y coraje en los momentos de la lucha. Los más sonados triunfos en Los Altos se debieron a su gran sentido de la táctica y a su intuición estratégica.

Cuando Gorostieta reorganizó el ejército cristero tras largas conferencias con los jefes, logró un primer cuadro en donde el padre Vega recibió del general el grado de coronel con el mando de dos Regimientos en formación y la comisión de completarlos: el Regimiento Gómez Loza (nombre que le fue dado el día que mataron a Miguel Gómez Loza) a cuyo mando directo quedaba el teniente coronel Gabino Flores. El otro regimiento incompleto lo formaba la gente que había comandado Gabino Álvarez, hecho prisionero y fusilado en Atotonilco poco antes de esta reorganización.

El padre Vega perdió la vida en Tepatitlán, Jalisco. Después de tres días de duro combate, las fuerzas cristeras que defendían la plaza rechazaron al enemigo. El padre Vega había planeado el ataque, la plaza se defendió y los cristeros quedaron dueños de la ciudad. Al entrar a Tepatitlán se veía el regocijo de la gente, entre festejos y desórdenes se celebraba la victoria. Sin embargo, a la salida del pueblo, se habían hecho fuertes unos

agraristas; sabedor el padre Reyes Vega de lo que pasaba se puso al frente de sus hombres para acabar con el enemigo, pero fue herido por una bala que le dio en la cabeza, herida que una hora después le ocasionó la muerte. El general Reyes Vega murió el 17 de marzo de 1929.

Al caer la tarde se llevó a cabo el entierro del padre Vega. Presidieron el duelo su madre y uno de sus hermanos. Jefes, oficiales y tropa formaron la comitiva, mezclados con la gente del pueblo, sin formalidad militar alguna.

Evacuada Tepatitlán fue ocupada después de dos días por las fuerzas del gobierno.

Martaelena Negrete

Fuentes: *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros), México, 1952-1968; Meyer, Jean, *La Cristiada*, tres tomos, México, Siglo XXI Editores, 1973; Navarrete, Heriberto, *Por Dios y por la Patria*, México, Jus, 1973.

Reynoso Cervantes, Luis (1926-2000)

Jurista muy reconocido por el mundo académico del derecho, formó parte del Club de Roma, círculo político clerical encabezado por el delegado y después nuncio Girolamo Prigione; participó en las negociaciones para la modificación del marco jurídico constitucional en materia religiosa y el establecimiento de las relaciones con el Estado Vaticano, objetivos logrados en 1992. Fue obispo de Cuernavaca de 1987 al 2000.

Luis Reynoso Cervantes nació en 1926 en Azcapotzalco, Ciudad de México. Ingresó al Seminario Conciliar de México. Fue enviado a Roma a continuar sus estudios en la Universidad Gregoriana, donde obtuvo el grado de licenciado en teología y se doctoró en derecho canónico. Fue ordenado sacerdote en 1950. Se desempeñó como capellán y párroco, así como profesor en el Seminario Conciliar y como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1978, Reynoso fue nombrado obispo auxiliar en la arquidiócesis de Monterrey y pasó a ser obispo de Ciudad Obregón, Sonora, en 1982. En 1987 fue nombrado obispo de Cuernavaca, cuya diócesis controla 13 decanatos y 110 parroquias con igual número de presbíteros. Se desempeñó ahí durante 13 años.

Siguió la línea de pastoral y gobierno de su predecesor, el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, quien se había distinguido por dar un giro conservador y crítico de la praxis de su antecesor, el obispo Sergio Méndez Arceo, simpatizante de la teología de la liberación. Contó el nuevo arzobispo Reynoso Cervantes con la colaboración de Onésimo Cepeda para continuar el desmantelamiento de la obra del obispo Méndez Arceo.

El clero morelense y su jerarquía se han desempeñado como factores reales de poder en el estado; ha sido marcado el protagonismo político de los representantes de la grey católica en Morelos. Así, el gobernador Lauro Ortega Martínez (1982-1988) realizaba encuentros en la Casa de Gobierno, a veces en grupos numerosos o individualmente con curas tradicionalistas y progresistas. Para las elecciones del año 2000, Reynoso Cer-

vantes determinó que la inducción al voto y al abstencionismo eran "pecados graves", por lo que exhortó a sus fieles a votar el 2 de julio. Cada homilía tenía un elevado contenido político y críticas al gobernante en turno. Se ventilaron públicamente las intromisiones del obispo para la designación de candidatos en particular o la colocación de ciertos funcionarios públicos en las administraciones que coincidieron con su obispado.

El arzobispo Reynoso favoreció la construcción de una nueva sede para el seminario, con motivo de la celebración del primer centenario de la diócesis; también propició avances en la edificación del seminario menor. Entre otros de sus logros pueden mencionarse la institución de los decanatos en nivel diocesano y el plan diocesano de pastoral.

Se desempeñó como asesor jurídico de la Conferencia Episcopal Mexicana y se destacó su colaboración como jurista en el proceso de modificación a las leyes que normaban las relaciones entre la Iglesia y el Estado desde la Constitución de 1917.

Ante el asesinato del cardenal y arzobispo de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo, en mayo de 1993 en Guadalajara, Reynoso Cervantes aceptó y defendió la tesis oficial apoyada por el nuncio Girolamo Prigione en el sentido de que la muerte fue resultado de una confusión accidental en la lucha entre cárteles en el aeropuerto. La defendió como vocero de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y como jurista. Participó después como miembro de la comisión interinstitucional formada a iniciativa de la Procuraduría General de la República (PGR) e integrada por miembros del gobierno federal, el gobierno de Jalisco y la Iglesia católica, para modificar o corroborar la tesis sobre el homicidio sustentada por la PGR desde 1993, y ha publicado los resultados en varias obras en las que se apoya en pruebas documentales, testimoniales y consultas de expertos. Este posicionamiento lo ha tenido en permanente confrontación con el entonces arzobispo de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez, quien sostiene la tesis de que se trató de un asesinato premeditado y de una conspiración de Estado.

A finales del mismo año de 1993, Reynoso apoyó al nuncio en su confrontación con el obispo de Chiapas, Samuel Ruiz García, a quien Prigione había acusado, en una misiva a la Santa Sede, con el objetivo de lograr su dimisión, de graves errores doctrinales, de pastoral y gobierno.

Reynoso compartió también con el representante vaticano su preocupación por la proliferación de denominaciones religiosas no católicas, a las que se refería despectivamente como "sectas" protestantes; las calificaba de amenazas a la fe y la cultura del país.

Hacia 1995 se presentó un conflicto en relación con el proyecto de construcción de un club de golf en el poblado de Tepoztlán que dividió a la diócesis polarizándola entre actores a favor y en contra del plan. El obispo Reynoso, cercano a círculos empresariales y políticos que iban más allá del estado de Morelos, apoyó el proyecto frente a organizaciones populares que lo rechazaban y a fin de cuentas lograron la supresión del proyecto.

Hacia fines de la década de 1990, Reynoso provocó un escándalo mediático por declaraciones en las que lanzó excomuniones a quienes participaran en prácticas de aborto. En 1998 emitió un decreto de excomunión, que se encuentra vigente, contra los secuestradores, a raíz de la crisis de inseguridad que asolaba Morelos.

Cumplió 75 años en 2013, por lo cual habría tenido que renunciar a su cargo en Cuernavaca, pero el papa Juan Pablo II lo mantuvo en el puesto hasta que en el año 2000 sufrió un accidente y murió de un paro cardiaco en el quirófano.

Entre sus obras escritas se encuentran: *Las relaciones entre el Estado y la Iglesia* (1992) y *El caso Posadas: verdad, derecho y religión,* con prólogo de Héctor Fix Zamudio (2007), una compilación de documentos sobre la investigación del asesinato del cardenal Posadas Ocampo. Como se ha mencionado, intervino en la comisión investigadora del caso y lo hizo como especialista en derecho canónico y filosofía del derecho; Reynoso Cervantes, a quien acompañó en el grupo el también jurista José Fernández Arteaga, arzobispo de Chihuahua, ratifica la tesis de la PGR que sustenta que el asesinato de Posadas Ocampo fue resultado de una confusión por parte de los sicarios de los hermanos Arellano Félix, líderes del cártel de Tijuana y cuyo objetivo era matar al Chapo Guzmán, cabeza del cártel de Sinaloa.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Carpizo, Jorge, *El expediente Posadas a través de la lupa jurídica, Averno de impunidades*, México, UNAM, 2004; Camp, Roderic Ai, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998; Jiménez Sergio, Javier y Justino Fernández, "Luis Reynoso murió a consecuencia de un paro cardiaco mientras era operado de la columna vertebral", *El Universal*, 21 de diciembre, 2000; Torre, Renée de la, *La ecclesia nostra: el catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Riestra de Wolff, Gloria (1929)

Poeta, escritora y polemista católica que ha dedicado la mayor parte de su existencia a la defensa y promoción de la fe católica. Escribió en periódicos y publicó libros de poesía y de ensayo en un momento en el que este espacio no era fácil de conquistar para las mujeres. Nació en Tampico, Tamaulipas, el 30 de marzo de 1929, y al parecer residió un tiempo en la Ciudad de México.

El estilo de religiosidad que desarrolló se entiende por la influencia que en ella tuvieron las madres de la Caridad del Verbo Encarnado, con quienes estudió desde pequeña hasta que terminó Comercio en su Instituto. Durante un tiempo fue profesora en los colegios de esta congregación.

Desde los ocho años escribió sus primeros versos, y a los 21 publicó su primer libro de poesía religiosa: *La soledad sonora*. Mantuvo las formas tradicionales de la poesía y puso como tema central su idea de Dios. A lo largo de su escritura muestra su cultura y vasto conocimiento de la fe. En 1946 comenzó a escribir en periódicos, labor a la que se dedicaría a lo largo de su vida. En total participó en 31 publicaciones.

Durante su juventud mantuvo una relación cercana con diferentes instituciones y personajes de la Iglesia católica. Varios de sus libros fueron impresos por reconocidas editoriales y revistas católicas como *Ábside*, *Christus* e *Impacto*. En Tamaulipas conoció

al padre Joaquín Sáenz y Arriaga, de quien sería muy cercana. Entre 1945 y 1953 fue secretaria del arzobispo Ernesto Corripio Ahumada.

Con ocasión del Concilio Vaticano II, Riestra se sumó en un primer momento a la corriente conservadora integrista fiel al papado, pero en un segundo momento se convirtió en uno de los personajes más destacados en la defensa pública del tradicionalismo posconciliar en su versión sedevacantista. Perteneció a un conjunto de escritores que denunciaron en medios públicos lo que consideraban excesos de algunos personajes religiosos a partir del Concilio. En este grupo también se encontraron Antonio Rius Facius, René Capistrán Garza, Manuel Magaña Contreras y Salvador Abascal. En estas fechas mantuvo correspondencia con el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo (el mediador para la entrega de las cartas fue Ernesto Corripio).

Hasta 1971 Gloria todavía estaba a favor del Concilio y afirmaba que el problema no era éste, sino quienes lo habían tomado como pretexto para infiltrar las tesis modernistas en la Iglesia. Sin embargo, al poco tiempo hubo dos sucesos que provocaron la ruptura entre los grupos conservadores y los tradicionalistas: el que el papa le hubiera dado la comunión a dos protestantes y decretado la excomunión del sacerdote Joaquín Sáenz y Arriaga, quien había publicado varios libros en los que hablaba abiertamente en contra de Paulo VI. Primero comenzó una lucha editorial entre Salvador Abascal y diferentes personajes de este grupo, misma que incluyó un ataque a la propiedad de la familia Abascal, en la que lo acusaban de judío y "papólatra".

A raíz de estos hechos comenzó la corriente tradicionalista que se denomina como "sedevacantismo". Ésta afirma que los últimos papas de la Iglesia no son legítimos por haber caído en herejía, y mantienen que la sede de san Pedro está vacante; de ahí el nombre que reciben. En México, esta corriente tuvo como cabeza a Sáenz y Arriaga. Estos grupos creen firmemente en una conspiración mundial para destruir a la Iglesia católica, organizada por masones, protestantes, comunistas y judíos; afirman que sus enemigos han logrado infiltrarla para destruirla desde dentro. Por esto, en su discurso siempre buscan establecer la relación de una de estas cuatro etiquetas para atacar al personaje en turno. Cualquiera que se mantuviera fiel al papa era acusado de traidor, ignorante o enemigo de la Iglesia.

Gloria se relacionó con el grupo conocido como los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara. En cierta manera, los escritos de Gloria y su trabajo en la revista *Trento* funcionaron como sustento intelectual de ellos. Trabajó en esta publicación desde que la fundó el padre Joaquín Sáenz y Arriaga en 1973, hasta 1981 (último año de la primera etapa de la revista). Aunque nunca fungió como directora, fue de las escritoras que más contenido aportó. A partir de la década de 1980 cesó su labor como periodista y editorialista. En 2016 residía en la ciudad de Tampico.

Escribió en los siguientes periódicos y revistas: *El Sol de Tampico, El Mundo, Ocho Columnas, Tribuna, El Universal, La Nación, El Sembrador, Ábside, Estilo, Acento, Réplica, Nuevo Resumen, Christus, Impacto, Alma Mater, Corazón de Jesús, Nuestra Vida, Redención, Vida Religiosa, Señal, Almas, Integridad, La Verdad, Cruzada, Adalid, Mundo Mejor, La Prensa, Trento, Einischt, Kyrie Eleison* y *Verbo*. Además, obtuvo los premios Medalla de oro del Concurso

Mater (1945), Flor Natural en los Juegos Florales Nacionales de Sahuayo (1954) y de Aguascalientes (1958).

Gloria Riestra fue miembro de la Asociación Nacional de Periodistas, Escritores, Libreros y Editores Católicos, benemérita del Centro Cultural, Literario y Artístico de O Jornal de Felgueiras de Portugal, e integrante del Comité Directivo de la Unión Católica Trento.

Publicó las siguientes obras en prosa: *Según tu palabra* (Jus, 1960), *Consideraciones sobre el Episcopado* (Al Voleo, 1965), *Herida voz* (Sierra Gorda, 1966), *En torno a una catedral* (Diócesis de Tampico, 1967), *Tormenta sobre la Iglesia* (edición de la autora, 1971), *El milagro guadalupano* (Jus, 1973), *Contra la gran traición* (edición de la autora, 1976), *Polémica en torno al cisma de Paulo VI* (1978) e *Infiltración judaica en la Iglesia* (1985). En cuanto a la poesía: *La soledad sonora* (Ábside, 1950), *Celeste anhelo* (Buena Prensa, 1952), *Al aire de su vuelo* (Carmelo de México, 1954), *La noche sosegada* (Jus, 1960), *Salmos de adoración* (Al Voleo, 1963), *Cena de amor* (Al Voleo, 1964), *Lagar* (Al Voleo, 1965) y *Camino de lo eterno* (Al Voleo, 1967).

María del Carmen Ibarrola Martínez

Fuentes: "Gloria Riestra", *Enciclopedia de la literatura en México* [http://www.elem.mx/autor/datos/2072]; "Gloria Riestra", *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*, México, UNAM, 2004, tomo IV; León Vega, Margarita, "Concha Urquiza y Gloria Riestra: del Dios hecho hombre al Dios hecho trino. Tradición cristológica en la visión de dos poetas mexicanas modernas", *Nóesis,* Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Ciudad Juárez, vol. 23, núm. 45, enero-junio de 2014 [http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85929886008]; Vargas, Hugo, "Nuevas vidas ejemplares: de Salvador Abascal a Luis Pazos: estampitas de la derecha mexicana", *Nexos,* 1 de abril de 1983 [http://www.nexos.com.mx/?p=4176].

Rius Facius, Antonio (1918-2012)

Católico tradicionalista, fue poeta y autor importante de varias obras de carácter histórico en defensa de la Acción Católica Mexica, textos sobre la Guerra Cristera e innumerables artículos periodísticos de tema religioso político en los principales diarios del país. Se confrontó con la Iglesia después del Concilio Vaticano II y pasó a formar parte del grupo de los tradicionalistas y sedevacantistas.

Antonio Fernando Rafael Rius Facius nació el 23 de septiembre de 1918 en el centro de la Ciudad de México. Hijo de Margín Antonio Carlos Rius y de Pilar Facius Jarque, ambos padres de origen español. Fue el último de ocho hermanos. Prácticamente autodidacta, sus estudios no fueron regulares. De 1928 a 1930 cursó la primaria en el Colegio Español. En 1930 ingreso a la secundaria número 1 en el grupo denominado, por la dirección de la escuela, "de transición". De los 13 a los 16 años comenzó a escribir poesía a partir de sus experiencias románticas; con ello descubrió su interés por las letras y el arte en general. A los 15 años dejó la escuela para entrar a trabajar en el almacén del taller de plásticos de su padre.

En 1933 ingresó al Conservatorio Nacional de Música, pero debido a su trabajo tuvo que abandonar las clases; pese a ello realizó algunas composiciones musicales (musicalizó algunos de sus poemas como: "Ojos negros", 1930;"Tú me dijiste un día", 1935, y "Epigrama", 1941). Al no tener acceso a una educación formal se volvió autodidacta. Adquirió libros de literatura clásica y materiales sobre poesía, se mantuvo al tanto de los acontecimientos diarios por medio de la lectura. En 1938 tenía una biblioteca con 214 libros y a fin de ese año logró que la editorial Polis imprimiera su libro de poemas.

A los 20 años descubrió sus inquietudes espirituales, lo que despertó su interés por el estudio de su religión convirtiéndose en miembro activo de su parroquia. Adquirió libros sobre historia de la Iglesia católica, entre éstos, los Evangelios; la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *El reino,* escrito por el P. Eduardo Iglesias S.J.; las obras del padre Heredia sobre la vida de san Francisco de Sales, entre una gran variedad de textos.

Su práctica piadosa lo puso en contacto con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), a la que ingresó el 3 de febrero de 1941, fecha que coincidió con el nombramiento del padre Alfonso Castiello S.J. como el nuevo asistente eclesiástico de la asociación. Por su participación constante en el grupo, fue nombrado secretario del círculo de estudio en 1941, cargo que lo convertiría en miembro del comité parroquial. Antes de cumplir un año de haber ingresado a la ACJM, Rius Facius fue nombrado vicepresidente del grupo local de la Divina Providencia y obtuvo la presidencia en la quinta asamblea parroquial celebrada en septiembre de 1941, lo que lo vinculó con otros miembros directivos de los comités diocesano y central.

En 1943, Rius Facius radicó en la ciudad de Chihuahua, donde colaboró en el diario *La Voz de Chihuahua* y fue fundador y director de la revista *Norte;* ese año se integró al grupo diocesano de la ACJM. En su calidad de reportero conoció a algunos miembros del Partido Acción Nacional (PAN), como Miguel Collado –defensor de León Toral y presidente de la Asociación durante 1926–, a Manuel Gómez Morin y otros más.

De regreso a la Ciudad de México en 1944, se reintegró a las actividades del grupo local de la ACJM, en el que participó como jefe de redacción en el boletín nacional *Juventud Católica*. Fue designado jefe de la Delegación Central de Publicidad. Entre 1944 y 1945 impulsó la especialización con el Movimiento Estudiantil y Profesional (MEP), que se encargaba de fomentar el estudio cívico, social y religioso en las universidades. En 1945 fue nuevamente electo presidente de la Asociación y al año siguiente contrajo matrimonio. A partir de esta fecha abandonó oficialmente la ACJM, para dedicarse a sus negocios y a la escritura de sus libros sobre ésta.

Antonio Rius Facius hizo suya la idea de que en la juventud radicaba el poder de cambio para lograr una mejor sociedad, una juventud a la que calificaba de tradicional, apasionada, llena de ideales y sobre todo plenamente identificada con su patria. Reconocía la herencia primordial de la fe, de la raza y tradición que venía de los héroes que defendieron alguna vez los ideales de patria y religión.

Rius Facius comulgó desde el inicio de su participación en la ACJM con la necesidad de cultivar el espíritu mediante las enseñanzas religiosas que permitieran a su vez

una apreciación más noble de los estudios cívicos. Su carácter heroico se conjugó con su religiosidad.

Defendió la causa de la Iglesia y consideraba que tenía la misión de trabajar por la salvación social de México, lo cual se lograría mediante la acción de la juventud preparada espiritualmente, para llevar la renovación de los valores humanos a todo rincón de nuestro país. Sin duda hizo suyo el lema de la Acción Católica Mexicana: "Por Dios y por la Patria".

Al dejar la ACJM en 1946 siguió participando en el Centro de ex acejotameros con artículos mensuales que enviaba al boletín *Juventud Católica*, grupo orientado a preservar la participación e interés por las cuestiones sociales de los militantes de la asociación.

Impartió conferencias y participó en las actividades conmemorativas de las bodas de oro de la ACJM en 1963. Participó en el comité organizador del homenaje a don Miguel Palomar y Vizcarra (dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) durante el conflicto armado de 1926-1929). Su trabajo con el MEP le permitió participar en la formación del Instituto Nacional de Jefes en ese mismo año.

Rius Facius fue invitado en 1964 por Enrique Ramos, presidente nacional del Centro de ex acejotameros a participar en la XI Convención de la ACJM y a la IX Convención Nacional de la misma. Participó como director de servicios de colaboraciones del periódico *Ser,* instrumento publicitario de la Asociación.

En 1954 dirigió la revista *España;* también colaboró en la página editorial del periódico *Excélsior*.

Hacia los años 1940 y 1950 Rius Facius recopiló material y pudo escribir su acreditada trilogía histórica sobre la ACJM: *De don Porfirio a Plutarco* (1958), *Méjico* [*sic*] *cristero* (1960) y *La juventud católica y la Revolución mexicana* (1963).

En 1958 fue cofundador del Instituto Cultural Hispano y condecorado con la Orden de Isabel la Católica como Comendador Confederado, otorgada por el gobierno franquista.

Fue socio fundador de la Asociación de Comerciantes del Centro de la Ciudad de México y presidente de ésta en 1972. En ese mismo año, la Cámara Nacional de Comercio (Canaco) creó la Sección de comerciantes del centro, logrando unir a sus integrantes. Rius Facius fue elegido por sus compañeros como su representante ante la Cámara de Comercio.

En 1961 y 1966 fue postulado como candidato a diputado por el PAN, el cual abandonó en 1967. Después de su experiencia política a finales de la década de 1960, con el auge de las ideas surgidas del Concilio Vaticano II, escribió varios artículos polémicos sobre el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, publicados en *Hoja de Combate* y el periódico *El Sol de México.* Participó del movimiento conocido como tradicionalismo, una tendencia que negó la validez del Vaticano II por considerar que se oponía a la tradición de la Iglesia, en especial al Concilio de Trento. En el caso mexicano, no se puede hablar del tradicionalismo sin mencionar al padre Joaquín Sáenz y Arriaga, pues fue uno de los primeros y más importantes líderes del movimiento. Por la misma naturaleza del tradicionalismo, diferentes grupos participantes en éste se enfrentaron unos a otros. A raíz

de esta división, Rius Facius dejó de escribir en la *Hoja de Combate* y de publicar libros en la editorial Tradición, que dio cabida a los autores de dicha tendencia. Con el tiempo se fue volviendo cada vez más radical y formó parte de los sedevacantistas.

Su afición periodística continuó hasta casi finales de 1980 colaborando en la página editorial de *El Universal* de 1970 a 1976; en 1978 comenzó a participar con *El Nacional*, en 1979 en *Excélsior*; en 1980 fue articulista en la revista española *¿Qué Pasó?*, en 1983 en *El Seglar* y en 1986 en *Surge México.*

En la década de 1990, debido a una crisis de salud, Antonio Rius limitó sus actividades al núcleo familiar y a la escritura de sus libros. A partir de este periodo su energía fue disminuyendo al grado de dejar todo trabajo y esfuerzo físico; en el 2008 sufrió un infarto que disminuyó su resistencia física. Falleció en la Ciudad de México el 3 de junio de 2012. Parte importante de su archivo fue donado al Centro de Estudios de Historia de México Carso.

Otros de sus textos son: *En mi sillón de lectura* (2002), *¡Excomulgado! Trayectoria y pensamiento del presbítero doctor Joaquín Sanz Arriaga* (1980), *Lanza en ristre, frente a los ataques del progresismo marxista* (1968), *Los demoledores de la Iglesia* (1972), *Palestra espiritual* (1965), *Una, santa, católica y apostólica Iglesia* (1977), *Un joven sin historia*, Editorial Tradición (1973).

Alejandra Nava Martínez
Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: "Antonio Rius Facius", *Diccionario de escritores mexicanos: siglo XX*, México, UNAM, 1988; "Antonio Rius Facius, RIP", *México y tradición* [http://mexicoytradicion.over-blog.org/]; Ibarrola Martínez, María del Carmen, "Historiografía católica y tradicionalismo posconciliar, el pensamiento de Antonio Rius Facius", tesis de maestría en historia, Universidad Iberoamericana, México, 2016; "Rius Facius denunció desde 1981 el 'vuelco teológico' de Marcel Lefebvre y su secreta alianza con la sinagoga", *Foro católico* [https://forocatolico.wordpress.com/2018/05/27/rius-facius-denuncio-desde-1981-el-vuelco-teologico-de-marcel-lefebvre-y-su-secreta-alianza-con-la-sinagoga/].

Rivera García, Salvador (1934-1997)

Religioso carmelita, promotor en México de la Fraternidad de Enfermos y Limitados Físicos (Frater).

Nació en Salvatierra, Guanajuato, el 27 de junio de 1934; falleció en Guadalajara, Jalisco, el 21 de diciembre de 1997. Educado en el seno de una familia piadosa, de niño acolitaba en la iglesia del Carmen, de Salvatierra, regenteada en ese tiempo por los agustinos. A la edad de 13 años se inscribió como cofrade de la Virgen del Carmen, hecho que despertó en él la devoción mariana; la vocación al sacerdocio y la vida religiosa.

En 1948, al terminar la instrucción primaria, ingresó al Colegio Preparatorio que los Carmelitas Descalzos tenían en Toluca, para estudiar el bachillerato, ya con miras a entrar en la orden. En 1952 pasó a Querétaro para hacer el noviciado, tomando el hábito

el 10 de octubre y, un año después, el 14 de noviembre de 1953, emitió su profesión religiosa.

Estudió la filosofía en el Desierto de Tenancingo, luego un año en Querétaro y finalmente en Tacuba, en el convento de San Joaquín, donde estudiaría también la teología. La pobreza y la miseria del barrio le produjeron honda impresión: en aquel tiempo el sitio estaba compuesto por arrabales de angostos callejones que formaban una especie de laberinto, flanqueados de casuchas de cartón en las que vivían familias en promiscuidad y alcoholismo, con hijos desnutridos y los ancianos abandonados. Dos escenas quedaron grabadas en su mente para siempre: un padre de familia que mató a su hijo y lo dejó tirado en el basurero, y el cuerpo de una mujer asesinada en el campo de futbol.

El primer año en San Joaquín (1955) organizó, con la ayuda de algunas jóvenes, la catequesis en las casas, en pequeños grupos, impartiendo la lección mientras las señoras realizaban sus labores hogareñas. Para establecer contacto con los niños de la escuela pública, con la anuencia del director proyectaba a los alumnos audiovisuales y películas que le prestaban las embajadas, a fin de ayudarles a complementar sus conocimientos de geografía. Por este tiempo comenzó a escribir artículos para la revista de la provincia carmelitana *El Mundo Mejor* y para un periódico mural que tenían los estudiantes.

El último año de teología lo hizo en Washington, en la Universidad Católica de América. Allá recibió el diaconado el 14 de febrero de 1960. Fue ordenado presbítero el 29 de junio de 1960, en la Catedral Metropolitana de México.

Recién ordenado fue adscrito a la comunidad de San Joaquín, donde, además de atender la iglesia, se ocupaba del catecismo de los niños y dirigió la revista *Temas de Espiritualidad*. Para la celebración del IV Centenario de la reforma teresiana (1962) preparó dos cuadernos, uno titulado *Catecismo de Santa Teresa* y el otro *Pensamientos de Santa Teresa*, publicados por Editorial Unitas.

En sus años de formación destacó en deportes, alpinismo, organización pastoral y labor editorial, pero no sobresalió en los estudios. Pese a ello, fue a Roma para el curso lectivo 1963-1964, a cursar un año de espiritualidad en el Teresianum. Aprovechó su estancia en Europa para familiarizarse con el modo como los frailes italianos, españoles y franceses daban los ejercicios espirituales y para ver cómo trabajaban las publicaciones periódicas. De regreso en México estuvo medio año encargado de la disciplina de los estudiantes del Colegio Menor. Cuando la provincia lanzó una convocatoria para voluntarios que quisieran ir a las misiones en la sierra de Durango, fue de los primeros en apuntarse. Su primer destino fue Tamazula, un pueblo anticlerical y violento, donde duró cerca de dos años. Para atraer a la gente atendió el catecismo de los niños y visitó las rancherías; abrió una escuela de Comercio y una academia para que las personas se prepararan y pudieran salir a trabajar a otras partes. Con esta escuela logró mejorar el ambiente de la comunidad y que los jóvenes se reunieran y se trataran amigablemente, olvidándose de pertenencias a bandos y gavillas.

Al cabo de dos años de servicio fue transferido a la parroquia de Tayoltita, accesible sólo por avioneta. Desde que llegó a la misión, estableció centros de catequesis y programas educativos y de apoyo social. Instituyó el dispensario médico y el bazar de ropa,

y emprendió la reconstrucción de las capillas de Nuestra Señora de Guadalupe de Las Palmas, la de San José de Socavón, la de Nuestra Señora de Guadalupe de Tayoltita y la de Cebollas, y comenzó la reconstrucción de la de Palmarito.

Para el 15 de mayo de 1969 invitó a los maestros del pueblo para un día de campo, en un lugar donde el río formaba un estanque. El padre Salvador se lanzó un clavado, pero se estrelló contra un banco de arena y se dañó gravemente la columna vertebral, que lo dejó cuadripléjico para el resto de su vida. En el hospital Civil de Durango llegaron a la conclusión de que no se podía hacer nada por él. Fue entonces llevado a la Cruz Roja, donde prestaban su servicio las Hermanas Carmelitas del Sagrado Corazón. Al cabo de unos meses se determinó llevarlo a la Ciudad de México.

En junio de 1971, la comunidad de Carmelitas Descalzas de San José y Santa Teresa, en Tlalpan, ofreció hospedarlo para que recibiera tratamiento en el Instituto Mexicano de Rehabilitación. En los primeros tiempos confesaba a las monjas y a las personas que acudían al monasterio. Fue ahí donde empezó a celebrar la misa otra vez, sentado en su silla de ruedas, ayudado por un seglar.

Algunas religiosas que lo trataron antes del accidente empezaron a visitarlo. Teresa Díaz Conti, de la congregación del Verbo Encarnado, le llevó el grupo de alumnos que ella animaba y así fue retomando su ministerio sacerdotal. Durante los cuatro años y medio que estuvo ahí, las personas lo empezaron a conocer y a acercarse para pedir orientación y confesión.

Dos religiosas carmelitas del Sagrado Corazón, que habían trabajado con él en la sierra, comenzaron a atenderlo. Acompañado por una de ellas y pese a las limitaciones de movilidad, en diciembre de 1972 y 1973 regresó a los pueblos donde había misionado.

Su campo de apostolado creció: dirección espiritual, confesiones, ejercicios espirituales, retiros, charlas, matrimonios, primeras comuniones, visitas domiciliarias. En 1972, por iniciativa de Ernestina McKinley, recibió la visita del jesuita Martín Gallegos, encargado para España de la Fraternidad Cristiana de Enfermos, una asociación de apostolado seglar en la que los enfermos e impedidos físicos trataban de evangelizarse para convertirse en fermento de evangelización y de cambio, fundada en Francia en 1946. En esta agrupación, el padre Salvador encontró el medio para continuar su vocación misionera. Participó en la fundación de la Frater en la Ciudad de México, luego en Guadalajara y otras poblaciones de Jalisco, así como en los estados de Aguascalientes, Yucatán, Michoacán, Baja California, Veracruz, Tamaulipas, Puebla y Guanajuato. Fue asesor nacional y varias veces presidente de la Fraternidad de la diócesis de Guadalajara, por lo que le tocó organizar los grupos de la región. También fue el editor del boletín de la Fraternidad de Guadalajara, organizador de las asambleas anuales, jornadas de estudio, retiros y cursos de superación nacional. Asistió a asambleas internacionales y viajó por Alemania, Italia, España, Perú y Centroamérica.

Su carisma particular consistió en atender a las personas, sobre todo en dirección espiritual, confesión y relación epistolar. Dictando a su secretaria, escribió miles de cartas, muchas de ellas de agradecimiento o por compromiso, pero también más personales,

dando ánimo y consuelo. Otros de sus escritos versaron sobre temas de reflexión, artículos para revistas, oraciones y poesías.

Desde el accidente en la sierra, padecía frecuentes paros respiratorios y su condición de cuadripléjico fue mermando su salud: enfermedades gástricas, infecciones renales, temperaturas muy altas, padecimientos cardiacos. Muchas veces lo tuvieron que llevar al sanatorio Pedro Loza, en Guadalajara, donde falleció el 21 de diciembre de 1997.

George Herbert Foulkes

Fuentes: Orozco, José de Jesús, *Un misionero en silla de ruedas*, México, Editorial Santa Teresa, 2006; Orden de Carmelitas Descalzos de México, fray Salvador Rivera García. OCD: Siervo de Dios [https://www.youtube.com/watch?v=L5dvXu-s41s].

Rivera Carrera, Norberto (1942)

Arzobispo primado de México y cardenal en 1995. Su cargo anterior fue el de obispo de Tehuacán, Puebla, donde se le encomendó clausurar el Seminario Regional del Sureste (Seresure), principal centro de preparación de maestros simpatizantes de la teología de la liberación. Fue integrado al llamado Club de Roma, grupo político clerical encabezado por Girolamo Prigione que logró tener una gran influencia en el gobierno mexicano.

Rivera nació en la Purísima, Tepehuanes, Durango, el 6 de junio de 1942, de origen indígena, campesino y humilde. A los 13 años ingresó en el Seminario de Durango. Fue enviado a Roma, donde obtuvo la licenciatura en teología por la Universidad Gregoriana. El 3 de julio de 1966 fue ordenado sacerdote.

Su primer ministerio pastoral lo desempeñó en la parroquia de Río Grande, en Zacatecas, donde fungió como vicario cooperador. En septiembre de 1967 ocupó la cátedra de Teología Dogmática que impartió durante 18 años, así como de Teología Pastoral y Espiritual en el Seminario de Durango; además fue prefecto de Disciplina y canónigo lectoral de la catedral de Durango. Ha sido profesor de eclesiología en la Universidad Pontificia de México desde su reapertura en 1982, al tiempo que alternaba en el Seminario Mayor.

El 5 de noviembre de 1995 fue nombrado obispo de Tehuacán, Puebla, una pequeña diócesis de apenas 400 mil católicos en 1985. El camino para lograrlo pasó por una recomendación de un amigo cercano del nuncio Prigione, el obispo de Durango, Antonio López Aviña, de mentalidad conservadora y cristera –y a la sazón protector de su alumno el sacerdote Rivera– con quien compartía su preocupación por desaparecer el Seminario de Tehuacán, Puebla, al que consideraba sede de la teología de la liberación en México.

El objetivo de su nombramiento era desmantelar del Seresure, el más importante centro de formación sacerdotal en la línea de orientación progresista y simpatizante de la teología de la liberación. No fue una tarea fácil, sostiene Rodrigo Vera, pues en dicha

institución intervenían colegiadamente algunos experimentados obispos de la región de prestigio internacional como abanderados de dicha corriente: Samuel Ruiz, Bartolomé Carrasco y Arturo Lona, quienes habían introducido en los planes de estudio los libros de los principales teólogos de ésta: Leonardo Boff y Gustavo Gutierrez; se acusaba también al seminario de impartir una educación marxista, haber relajado la disciplina e introducir valores culturales de las zonas indígenas.

Por medio de Prigione, Rivera obtuvo el respaldo de la curia romana mediante decreto que le ordenaba disolver la dirección del seminario por impartir una "formación doctrinal confusa". Gradualmente fue eliminando a "maestros indeseables", no sin reacciones de protesta. El obispo de Tehuacán logró cerrar el seminario y los seminaristas regresaron a sus comunidades. El éxito de su misión sería recompensado.

Tras los logros obtenidos en cuanto a reformas al marco jurídico y la reanudación de relaciones diplomáticas con el Estado Vaticano, monseñor Prigione se planteó como uno de sus objetivos el control de la arquidiócesis de la Ciudad de México, por su importancia geográfica como sede del poder federal, su extensión y sus cuantiosos recursos económicos. La capital del país es la mayor diócesis del mundo con más de 900 templos y 439 sacerdotes en 1994. La Basílica de Guadalupe percibe ingresos multimillonarios.

El nuncio Girolamo Prigione maniobró para colocar a un aliado incondicional al frente de la arquidiócesis Primada de México, la principal circunscripción eclesiástica del país, arzobispado primero y sede cardenalicia, en sustitución del cardenal Ernesto Corripio Ahumada. Rivera era un candidato con poca experiencia pastoral y que no podía compararse con los otros postulados a presidir la demarcación; entre ellos Sergio Obeso Rivera, arzobispo de Jalapa y presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), "con gran liderazgo moral entre los obispos". La arquidiócesis de México, sin consentimiento de Prigione, entregó al prefecto de la Congregación para los obispos los nombres de cuatro candidatos: Sergio Obeso, Abelardo Alvarado, Ricardo Watty y Luis Morales. Por su lado, el nuncio había apoyado a tres obispos que le eran incondicionales: Javier Lozano Barragán, Norberto Rivera y Emilio Berlié. El elegido fue el segundo, el más joven y menos experimentado, a quien Prigione podía manipular con mayor facilidad.

Lograr el nombramiento de un personaje como Norberto Rivera a la cabeza de la arquidiócesis más importante del país en 1995, constituye una de las proezas políticas más importantes del nuncio y una prueba irrefutable del poder que sustentaba en el Vaticano. A ello siguió el objetivo de obtener el control de la principal fuente de ingresos, la basílica de Guadalupe, misión que logró desplazando al abad Guillermo Shulenburg, quien llevaba ya 32 años al frente del santuario.

Rivera fue fundador y asistente del Movimiento Jornadas de Vida Cristiana; asistente diocesano del Movimiento Familiar Cristiano; capellán del templo de San Martín de Porres, de varias casas religiosas y colonias populares; favoreció una pastoral sacramental y ritualista. En cambio, no logró ganarse la simpatía y confianza de la mayoría de los miembros de la CEM, lo que redundó en la imposibilidad de lograr la presidencia de la institución.

El cardenal Rivera se apoyó en la congregación de los legionarios y su cabeza, Marcial Maciel, y se mantuvo fiel a este personaje aun cuando las evidencias de abuso sexual y corrupción en todos los niveles eran innegables. Acusó de mentirosos, corruptos y parte de una conspiración contra la Iglesia católica, a los impugnadores. El apoyo entre el cardenal y Maciel con sus Legionarios de Cristo fue recíproco y de máxima utilidad para ambos.

Rivera se distinguió por mantener una sólida fidelidad al nuncio hasta su retiro en 1997 y luego continuó sosteniendo el modelo de la Iglesia defendida por Prigione y Juan Pablo II. Por la importancia del cargo eclesiático que tenía se convierte en sucesor del liderazgo del llamado Club de Roma, cuya fuerza política se fue debilitando al paso del tiempo. El arzobispo se identificó con las élites empresariales y políticas; abundan los testimonios de su presencia constante en actividades sociales, departiendo y fotografiándose con representantes de círculos privilegiados en fiestas, aviones, eventos familiares, etcétera.

Mantuvo la fidelidad y la disciplina con la agenda moral en materia sexual de Juan Pablo II, priorizando la misma en sus discursos. Los temas de su discurso lo confrontaron con autoridades de la Ciudad que aprobaron en su gestión leyes muy liberales al respecto (matrimonios de personas del mismo sexo y a su derecho a adoptar, despenalización del aborto, la pastilla del día siguiente y campañas para el uso del condón como materia de salud pública). Entre los mayores errores de Rivera se cuentan sus amenazas de excomunión ante la despenalización del aborto y sus llamados a la desobediencia civil.

En el proceso electoral del año 2000, en el que se dio la alternancia, apostó a favor y por la continuidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a diferencia de la mayor parte de los obispos mexicanos, que apoyaron al Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato Vicente Fox. No obstante, haciendo gala de pragmatismo, restableció muy pronto una buena relación con el nuevo gobierno.

Otra faceta del cardenal Rivera que ha sido muy criticada es su interés en acumular recursos económicos. El clero secular o diocesano no hace voto de pobreza. Norberto entabló un conflicto con el abad Shulenberg, resultado del cual obtuvo la integración de la basílica y sus cuantiosos recursos a la arquidiócesis de la Ciudad de México. El arzobispo metropolitano ha sido muy criticado por la comercialización de las visitas de Juan Pablo II a México en 1997 y 2002 que le tocaron como organizador; también ha sufrido un desgaste político y mediático por los contratos firmados para mercadear las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de Juan Diego.

Por último, ha sido denunciado por protección institucional a miembros del clero acusados de pederastia, entre los que se incluye su defensa tenaz a Marcial Maciel, negando los cargos cada vez más evidentes de las víctimas de abuso sexual a las que les negó toda credibilidad e incluso las denunció como parte de un complot contra la Iglesia.

Su labor al frente de la diócesis más grande del mundo fue muy criticada, así como su protagonismo y su falta de atención a los sectores más desprotegidos de su demarcación.

La visita del papa Francisco a México fue la primera que el pontífice realizó a este país entre el 12 y el 17 de febrero de 2016. Durante estos seis días el papa sostuvo di-

versos eventos públicos en cinco entidades de la República mexicana: Ciudad de México, Estado de México, Chiapas, Michoacán y Chihuahua. En estos actos se reunió con diferentes sectores de la sociedad mexicana como fueron los políticos y gobernantes, los niños, los jóvenes, los indígenas, los trabajadores, los sacerdotes, religiosas y obispos, los adultos mayores, enfermos y presos así como los migrantes y habitantes de las fronteras sur y norte de México. En Chiapas, el pontífice rindió un homenaje al obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz García, radical opositor de Norberto Rivera en ideología y praxis.

La llegada del papa Francisco no favorecía a los obispos con el perfil de Rivera. Una prueba en ese sentido se dio en ocasión de la visita del obispo de Roma a la Ciudad de México en 2015: pronunció un fuerte discurso en la catedral, en el que se refirió a los representantes eclesiásticos que se comportaban como "príncipes de la Iglesia" y se relacionaban estrechamente con los círculos del poder y el dinero.

Norberto Rivera cumplió 75 años el 6 de junio de 2017, edad prescrita en el derecho canónico para presentar su renuncia, misma que fue aceptada tres meses después –un tiempo relativamente breve– por el papa Francisco.

Rivera es autor, entre otros libros publicados, de: *Jesucristo, portador del agua de la vida: qué es "New Age"* (2003), *Juan Diego: el águila que habla* (2002), *Globalización e identidad católica de América Latina* (2002); *Señor, enséñanos a orar* (2002) y *Familia, ¡sé fuerte! Doce cartas en defensa de la familia* (1999).

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Barranco, Bernardo (coord.), *Norberto Rivera. El pastor del poder,* México, Ed. Grijalbo, 2017; Guerra, Rodrigo, "El Chato", en Bernardo Barranco (coord.), *Norberto Rivera. El pastor del poder,* México, Ed. Grijalbo, 2017; papa Francisco, "Discurso del papa Francisco en el encuentro con los obispos de México", en Arquidiócesis de Tlalnepantla, Estado de México, 13 de febrero de 2016 [https://www.tierradeenmedio.org.mx/voz-del-papa/discurso-del-papa-francisco-en-el-encuentro-con-los-obispos-de-mexico/68].

Robles Ibarra, María Carmen (1880-1928)

Laica comprometida, miembro de las Hijas de María Inmaculada. Su vida y muerte fueron un ejemplo de aquellas mujeres que durante la etapa de la persecución religiosa ayudaban a organizar misas clandestinas. Formó parte de la Unión Popular. Murió en manos de los soldados federales.

María Carmen "Carmelita" Robles Ibarra nació en 1880 en el Rancho de "Las Marías", en la hacienda de San Juan Capistrano de Valparaíso, cerca de Fresnillo, Zacatecas. Hija de Elías de Robles y Filomena Ibarra. No se tienen datos precisos en torno a su infancia y primera juventud. Estudió primaria en el rancho y la secundaria en un colegio particular en Sombrerete, en el occidente del estado de Zacatecas. Una vez que terminó sus estudios, se fue con sus padres, quienes se mudaron a la hacienda de San Mateo en Valparaíso. De aquí se fueron a Huejuquilla el Alto, en la parte norte de Jalisco,

a unos 46 kilómetros. Su padre era alcohólico y con la edad se quedó paralítico. Ambos progenitores murieron cuando ella todavía era muy joven, razón por la cual no pudo terminar su educación; sin embargo, le atrajo la educación e instrucción social cristiana que recibía por medio de las publicaciones y reuniones de las Hijas de María Inmaculada. En Huejuquilla, presidió esa organización y se caracterizó por ser muy estricta en la observancia de los reglamentos. Reconocida por su devoción, empezó a tener un rol más activo durante la etapa de la suspensión de cultos, a partir del 31 de julio de 1926. Se unió a la recién creada Unión Popular de Anacleto González Flores y, a pesar de los riesgos, resguardaba el Santísimo Sacramento y prestaba su casa a fieles y sacerdotes para la celebración de misas clandestinas y la administración de los sacramentos.

Durante el conflicto religioso, María Carmen Robles Ibarra empezó a tener problemas con el coronel Juan B. Vargas, encargado de la zona. Las actividades de las Hijas de María Inmaculada en la casa de Robles Ibarra provocaron su encarcelamiento. Los militares federales pensaban que se trataba de una comunidad de monjas. El 15 de enero de 1928, Carmelita fue arrestada junto con otras 12 compañeras. Las llevaron hacia Mezquitic, Jalisco, adonde llegaron el día 17. Durante la noche del 17 al 18 de enero, la asesinaron en circunstancias desconocidas por sus compañeras. Con su muerte, empezó un culto local fomentado por sus compañeras sobrevivientes, y por el sacerdote José Adolfo Arroyo, párroco de Huejuquilla, municipio jalisciense, parte de la diócesis de Zacatecas. Este culto local no ha recibido el reconocimiento ni la promoción por parte de la Diócesis de Zacatecas.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Arroyo, José Adolfo: "Vidas ejemplares. Vida y muerte de María Carmen Robles", *Revista David*, año 1, segunda época, núm. 2, Ciudad de México, septiembre de 1952; y "Vidas ejemplares. Vida y muerte de María Carmen Robles", *Revista David*, año 1, segunda época, núm. 3, Ciudad de México, octubre de 1952; Caldera, Manuel, "Carmelita Robles, mártir de Cristo de Mezquitic, Jalisco", *Boletín Eclesiástico de la arquidiócesis de Guadalajara* [https://arquidiocesisgdl.org/boletin/2009-8-9.php].

Robles Ortega, José Francisco (1949)

Se desempeñó como arzobispo de la Diócesis de Toluca, arzobispo de Monterrey, presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y actual arzobispo de Guadalajara. En 2007 fue nombrado cardenal y participó en los cónclaves para la elección de los papas Benedicto XVI y Francisco.

Nació el 2 de marzo de 1949 en Mascota, Jalisco, siendo el tercero de 16 hijos del matrimonio de Francisco Robles Arreola y Teresa Ortega de Robles. Estudió en el Seminario Menor de Autlán y filosofía en el Seminario Mayor de Guadalajara, así como en la Facultad de Teología en el Seminario de Zamora. El 20 de julio de 1976 fue ordenado sacerdote y enviado a la Diócesis de Autlán. Posteriormente, realizó estudios

en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, entre 1976 y 1979, donde se recibió como licenciado en teología dogmática. En 1979, tras regresar a México, fue nombrado párroco del Santuario de Guadalupe de Autlán, donde fue docente de filosofía y teología, así como rector del seminario de la misma diócesis. Se le nombró posteriormente vicario general y administrador de la Diócesis de Autlán.

El 30 de abril de 1991, el papa Juan Pablo II lo designó obispo auxiliar de Toluca de Lerdo, consagrado el 5 de junio del mismo año. Tras la muerte de Alfredo Torres Romero, se convirtió en arzobispo de la Diócesis de Toluca, cargo que ocupó hasta 2003.

Desde principios de la década de 1990, primero como obispo auxiliar y luego como arzobispo de la Diócesis de Toluca, Francisco Robles fue un prelado cercano al grupo político de Atlacomulco, en el Estado de México, en particular de los gobernadores Arturo Montiel y su sucesor, Enrique Peña Nieto. Este grupo "informal" es una de las corrientes más poderosas e influyentes al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), tanto por sus recursos económicos como por sus habilidades en la conformación de redes políticas afines. Debe su nombre a la localidad del Estado de México en la que nació su promotor, el profesor Carlos Hank González, miembro del partido oficial que desempeñó altos cargos como secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, regente del Departamento del Distrito Federal y gobernador del Estado de México.

Robles Ortega ha asumido diversas funciones en instituciones católicas: representante de México en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América en diciembre de 1997; presidente del Departamento de la Pastoral de Santuarios y de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura; presidente de la Comisión Episcopal para el Diálogo Interreligioso y Comunión de México, y moderador del Consejo Latinoamericano y Caribeño de Líderes Religiosos por la Paz.

Juan Pablo II lo designó arzobispo de Monterrey el 25 de junio de 2003, y fue nombrado Cardenal el 24 de noviembre de 2007, recibiendo el capelo cardenalicio de manos de Benedicto XVI, y el título de Cardenal Presbítero de S. María della Presentazione (Venecia), siendo el primero en recibirlo.

Como arzobispo de Monterrey, se destacó por impulsar una línea pastoral conservadora. Se propuso privilegiar y consolidar la estructura pastoral familiar diocesana, partiendo de cada una de las comunidades parroquiales, invitando a la reflexión sobre el papel primordial que tiene la pastoral familiar en la evangelización.

Es miembro de la Comisión Pontificia para América Latina desde 2008 y del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, desde 2011. En ese último año fue nombrado arzobispo de Guadalajara, una de las diócesis más importantes del país, la cual había sido presidida por un polémico y protagónico arzobispo, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, caracterizado por su conservadurismo y sus provocaciones mediáticas. Como contraste, Robles Ortega ha mantenido un perfil también conservador, pero discreto y funcional, de corte negociador, con cercanía a la Congregación de los Legionarios de Cristo.

El arzobispo de Guadalajara continuó con la construcción del Santuario de los Mártires, considerada una obra muy costosa, emprendida por su antecesor, pero importante para honrar la memoria de los santos mártires. Apoyó al Seminario de Guadalajara, pro-

moviendo vocaciones, por la importancia de dar a los jóvenes una preparación adecuada en un ambiente de fe y clima familiar.

Como gobernador del Estado de México (2006-2012), Enrique Peña Nieto se preocupó por atender las necesidades y los requerimientos de los 14 obispos mexiquenses y por asistir a las reuniones de la Conferencia Episcopal Mexicana. En 2009 financió la numerosa comitiva clerical que lo acompañó a visitar al papa Benedicto XVI para presentarle a su futura esposa, Angélica Rivera. En el nombramiento del cardenal Robles Ortega a la diócesis de Guadalajara, incidió el apoyo del sector más conservador del alto clero, encabezado por Norberto Rivera y Sandoval Íñiguez, quienes representaban una corriente clerical inclinada a la utilización del poder eclesiástico para impulsar y apoyar las políticas públicas afines a su ideología e intereses.

En 2012, el arzobispo de Guadalajara fue nombrado por el papa Benedicto XVI como uno de los tres presidentes delegados de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los obispos en Roma sobre la Nueva Evangelización y la trasmisión de la fe, en octubre de ese año. Al mes siguiente, el mismo papa lo designó como miembro del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales del Vaticano.

Esta corriente de obispos apoyó también el nombramiento del cardenal Robles a la presidencia de la CEM, el 14 de noviembre de 2012, donde su cercanía con el grupo Atlacomulco fue un factor de peso en la elección. El 1 de julio ganó las elecciones presidenciales Enrique Peña Nieto, muy cercano al ex gobernador Arturo Montiel, quien en su sexenio llevó muy buenas relaciones con la jerarquía mexiquense (desfiló en la misa papal en la Basílica de Guadalupe, al lado de su madre, para ofrecer un regalo al papa Juan Pablo II en su quinta visita a México en 2002). Como presidente, Peña Nieto se caracterizó también por una relación cercana con la jerarquía católica, lo que se tradujo en ciertas atenciones y privilegios, como su apoyo a la modificación del artículo 24 constitucional sobre la libertad religiosa.

No obstante, en dos documentos: *Por México actuemos,* en mayo de 2014; y en otro el 11 de noviembre del mismo año, *¡Basta ya! "Ya basta de sangre, de muertes y desapariciones en el país. No queremos más dolor y más vergüenza",* los obispos católicos hacen cuestionamientos críticos al gobierno de Peña Nieto, uniéndose a un clamor generalizado sobre la inseguridad.

El arzobispo de Guadalajara fue reelegido para un segundo periodo al frente de la CEM, cargo que concluyó en 2018.

Robles Ortega plantea que el reto mayor para la Iglesia en el presente es la evangelización, debido al incremento del secularismo, considera que el individualismo y hedonismo han permeado a todos los sectores sociales. Una constante en su pastoral es la reafirmación de la postura de la Iglesia en materia de moral sexual, mediante discursos contra el aborto y por el respeto a la vida desde la concepción hasta la muerte, contra los matrimonios del mismo sexo y a favor de una amplia libertad religiosa. Se pronuncia también por la necesidad de la pacificación del país y demanda terminar con la violencia en todas sus formas.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Barranco, Bernardo: "Cardenal Robles, aliado estratégico de Peña Nieto", *La Jornada*, 21 de noviembre de 2012 [https://www.jornada.com.mx/2012/11/21/opinion/023a1pol]; y "La Iglesia católica crítica del gobierno de Peña Nieto", *La Jornada*, 19 de noviembre de 2014 [https://www.jornada.com.mx/2014/11/19/0pinion/019alpol]; "Biografía del Emmo. Sr. Cardenal D. José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara", *Arquidiócesis de Guadalajara* [https://arquidiocesisgdl.org/arzobispo.php]; "Impone birrete a nuevo cardenal mexicano", *El Universal* (Notimex) [http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/463324.html]; Robles Ortega, José Francisco, "Asunto: Asamblea diocesana de pastoral familiar", 1 de mayo de 2007, *Arquidiócesis de Monterrey* [https://arquidiocesismty.org/documentos-single.php?op=1&id=153].

Robles y González de Cosío, María de los Ángeles (1914-1992)

Católica universitaria. Fundadora, con otras compañeras, de la Unión Femenina de Estudiantes Católicas (UFEC) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que fue su primera directora.

Nació en la Ciudad de México el 14 de noviembre de 1914. Hija del licenciado Gabriel Robles Domínguez, originario de Guanajuato, y María de los Ángeles González de Cosío, originaria de Morelia, Michoacán. Familia católica de tres hermanos: Luz, Gabriel y ella.

A la usanza de la época, realizó sus estudios primarios en su casa. Cursó la secundaria y la preparatoria en la Academia de Enseñanza Práctica para Señoritas, ubicada en la calle Ribera de San Cosme número 95, secundaria incorporada a la escuela Luis G. de León. Estudió la carrera de letras, con especialidad en literatura mexicana, donde obtuvo el grado de maestra en letras en 1941, con la tesis "La poesía de Salvador Díaz Mirón".

La UFEC fue "el ala entrañable y lealísima de la UNEC" (Unión Nacional de Estudiantes Católicos de México), según afirma Luis Calderón Vega. Con la fundación formal de la UFEC el 12 de octubre de 1930 por el jesuita José Mier y Terán, y con la autorización del arzobispo de México, don Pascual Díaz, María de los Ángeles centró su formación en dos polos: los círculos de estudios y la vida piadosa de la juventud universitaria, para formar las élites de la nación, según apunta Jean Meyer. La UFEC llegó a contar con 14 grupos regionales y 705 socias en 1937.

En el grupo fundador de universitarias de la UFEC, junto con María de los Ángeles como primera presidente (1935-1936), participaron, además: María Teresa Méndez, María Fernández, Rebeca Bucheli, Rebeca y Raquel Tello, Carmela Sargeant, Margarita Canale, Josefina Muriel, Pilar Ruiz, Franceline Castañeda, Martha Christlieb, Marta y Carmen Dupont; el 12 de octubre de 1935 hicieron formal y solemne fundación. Como todas las organizaciones católicas de la época, la organización se vinculó a la Acción Católica Mexicana (ACM).

Murió en la Ciudad de México el 9 de junio de 1992.

Martha Christlieb Robles

Fuentes: Archivo de la Acción Católica Mexicana (AACM), Unión Femenina de Estudiantes Católicas; Bermeo Guerra, Jorge, "Algunos jirones de la historia (1926-1946)", en *David Mayagoitia S.J. Apóstol intelectual*, México, Unión Femenina de Estudiantes Católicas/Corporación de Estudiantes Mexicanos/ Corporación Nacional de Profesionales, 2001; Calderón Vega, Luis, *Cuba 88 –Memorias de la UNEC*, México, S.I., 1959; Gutiérrez Casillas, José S.J., *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Editorial Porrúa, 1981; Meyer, Jean, "Disidencia jesuita", *Nexos*, 1 de diciembre de 1981.

Rocha, Lauro (1908-1936)

Combatiente cristero en Los Altos de Jalisco; comandante del regimiento del Ayo. Posteriormente formó el Bloque Lateral Independiente con varios militares cristeros del Occidente.

Nació en Atotonilco el Alto el 11 de marzo de 1908, donde vivió hasta los cinco años, después fue llevado por sus padres a Guadalajara. Estudió con el profesor Atilano Zavala, luego en el Instituto de Ciencias de los jesuitas y después en la Escuela de Medicina del Estado.

Participó en la Acción Social Católica, al lado de Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Luis Padilla, etcétera. Fue miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), y de la Unión Popular; y uno de los defensores del Santuario de Guadalupe, por lo cual fue perseguido y encarcelado.

Al comenzar el movimiento cristero se fue al campo a combatir. Estuvo principalmente en la zona de Los Altos de Jalisco, donde fue compañero de armas y subalterno del padre Pedroza, El Catorce, Miguel Hernández y Luis Anaya. Fue herido más de una vez. Lauro era entonces muy joven. Apenas tendría 20 años cuando participó en el movimiento. Rocha era valiente frente al enemigo, enérgico para exigir responsabilidades a los subalternos y con toda la traza de un digno militar. Su actitud siempre entusiasmaba a sus subalternos: su voz firme, la expresión vehemente, el gesto de ira y soberano desprecio con que hablaba de "estos tales", refiriéndose a los callistas, les daba a sus soldados la impresión de seguridad, de superioridad, aun en la derrota.

Acompañaban a Lauro, como gente de toda su confianza: Heriberto Navarrete, que pasaba como su ayudante; Juan Rincón, una especie de lugarteniente; Ricardo Gutiérrez, más tres o cuatro asistentes. La jefatura de Lauro en Los Altos era complicada. Él había cooperado en la planeación y tomado parte en el primer brote del movimiento en la zona; acompañó a los grupos rebeldes desde los primeros días; dos veces y en muy buena lid, había sido herido en campaña; fue de los compañeros iniciales del padre Vega en los combates de San Julián, San Francisco de Asís, asalto al tren rápido México-Guadalajara en Ocotlán y algunas otras acciones muy duras. Vino el tiempo en que una acometida extraordinaria del gobierno desbandó a los núcleos más fuertes; Lauro, para evitar que aquello fuera el fin del movimiento, reunió a lo más escogido de las tropas alteñas y llevó a cabo una expedición al estado de Zacatecas con el fin de rehacerse. Allá se fueron, pero el gobierno les siguió los pasos y los obligó a pelear en las cercanías de

Jalpa. Lauro recibió una herida en la rodilla, que le taladró el hueso. Decidió irse a curar a Guadalajara, con la promesa solemne de volver al campo y todos quedaron convencidos de que él había salvado la causa y que a él pertenecía la jefatura de Los Altos. Todas sus actividades en Guadalajara: aprovisionamiento, planes para el futuro, etcétera, fueron hechas por él en la misma creencia. Cuando, ya recuperado, llegó a Los Altos, Carlos Blanco había sido nombrado oficial del ejército cristero y empezó a dictar órdenes para la reorganización.

Lauro era de baja estatura, color bronceado, barba más bien escasa, ojos vivos muy grises, complexión robusta y enérgicos movimientos. Vestía, por lo general, pantalón de montar kaki verde olivo y un grueso suéter de lana rojo oscuro; casco de corcho forrado de tela verde y al cinto dos pistolas: una 45 reglamentaria y una 38 especial.

Estando Gómez Loza, Navarrete y Rocha en Palmitos, se enteraron de que Blanco tenía un plan: abandonar por lo pronto el recurso de las armas, pacificar todas las regiones, licenciar la tropa, guardar muy bien los elementos de guerra y abrir escuelas militares clandestinas para preparar mejor a las tropas y, años más tarde, volver a la guerra contra el gobierno. Desconcertados, decidieron partir de inmediato a Guadalajara e impedir que Blanco actuara. Antes de su llegada supieron que Gorostieta estaba cerca y se entrevistaron con él. El jefe de los cristeros les dijo que no tuvieran ningún temor de las acciones de aquél; se trataba de una idea sin consecuencias, y los invitó a quedarse con él. El general elogiaba los trabajos de Rocha, pero pensaba que era muy joven para darle mayores responsabilidades.

Gorostieta empezó a organizar las tropas: carabineros de Los Altos, al mando del teniente coronel Rodolfo Loza Márquez; al coronel padre Pedroza se le encomendó el regimiento Tiradores del Cerro de Ayo; el general brigadier Miguel Hernández, al frente del regimiento de San Julián. Se formó el regimiento Dragones del Catorce, que después se llamaría San Miguel. El coronel padre Vega tenía dos regimientos: el Gómez Loza con Gabino Flores y otro incompleto con la gente de Gabino Álvarez. Antes de abandonar la región de Los Altos, Gorostieta decidió resolver el caso de Rocha: nombró al padre Pedroza jefe de la brigada de Los Altos con el grado de general brigadier, y Lauro quedó entonces al frente del regimiento del Ayo, en lugar de Pedroza.

La actuación de Rocha en el caso de la muerte de Victoriano Ramírez, El Catorce, fue conciliadora. Reconocía que Victoriano se había excedido al decretar la pena de muerte de Ramírez, que merecía ser castigado, pero de ninguna manera con la pena última. En plan amistoso arguyó un buen rato con el general Pedroza tratando de disuadirlo de su propósito, pero no lo logró, pues se ordenó el fusilamiento de El Catorce.

Al terminar el movimiento cristero por medio de "los arreglos", Lauro Rocha radicó en la Ciudad de México con la intención de terminar sus estudios de medicina, mas por cuestiones económicas fue en la Escuela Nacional de Veterinaria donde se graduó. Nunca perdió el espíritu cristero y confió en que se podría derrocar a los revolucionarios. Formó, para ello, el Bloque Lateral Independiente con varios militares cristeros del Occidente, entre ellos el general Manuel Michel y los hermanos Rincón Fregoso. En 1934, cuando el presidente Lázaro Cárdenas impuso la educación socialista, pensó

que había llegado el momento de reconquistar la libertad de los mexicanos y salvar del comunismo a la Patria. Siendo miembro del Frente Único Militar y con promesas de apoyo y ayuda económica, se lanzó a la lucha el 1 de abril de 1935, con la publicación, en Los Altos de Jalisco, de su primera proclama; asumió la dirección militar del movimiento, así como la organización civil. Viajó por Guadalajara, Nayarit, Colima, Querétaro, Guanajuato y Toluca para darle fuerza a su movimiento. En 1936 llegó a la Ciudad de México para impulsar su campaña, pero fue traicionado por un conocido suyo, por lo que fue detenido y asesinado por agentes del gobierno en Guadalupe Hidalgo, el 31 de diciembre de 1936. El 3 de enero de 1937 fue sepultado en el Panteón Español.

Martaelena Negrete

Fuentes: *David*, Órgano oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros), 1952-1968; Meyer, Jean, *La Cristiada*, tres tomos, México, Siglo XXI Editores, 1973; Navarrete, Heriberto: *Los cristeros eran así*, México, Editorial Jus, 1968; y *Por Dios y por la Patria*, México, Editorial Jus, 1973.

Rodríguez Lapuente, Manuel (1927-2003)

Destacado político y académico. Militó en su juventud en la Unión Nacional Sinarquista (UNS), y en 1947 se unió al Partido Acción Nacional (PAN). Formó parte del grupo que intentó llevar al Partido hacia la democracia cristiana y orientarlo más en la lucha por reivindicaciones sociales. Renunció y formó parte del Movimiento Social Demócrata Cristiano. Destacó ampliamente por sus labores académicas de maestro e investigador en las universidades de Querétaro y Guadalajara.

Nació en la población de Teziutlán, estado de Puebla, en un tiempo en que todos los habitantes de esa localidad, o casi todos, se identificaban como católicos, por más que algunos lo fueran sólo "de censo"; es decir, declaraban serlo, aunque no practicaran esa religión o no lo hicieran con regularidad. José vio la luz en el seno de una familia católica típica de la región, identificada a plenitud con la religión casi única: el catolicismo. Fue hijo del matrimonio formado por Francisco Rodríguez y Catalina Lapuente. El padre, español de origen, era comerciante; la madre, criolla poblana de cierta alcurnia local, estuvo dedicada toda su vida a las labores del hogar, aunque enviudó joven. Desde muy temprana edad Manuel contrajo poliomielitis, enfermedad que arrastró de manera dramática toda su vida; desde que la contrajo, se propuso superar las limitaciones que le imponía la parálisis de su extremidad inferior derecha.

Rodríguez Lapuente caminó, por más de 60 años, por los senderos de la política y militó en varios movimientos y partidos. Tuvo una motivación cristiana sobre todo en las décadas iniciales de su actividad, adquirida en su formación familiar y por las primeras instituciones en las que colaboró.

No practicaba el cristianismo con su asistencia a las iglesias, ni con la práctica regular de los sacramentos. Lo hacía asumiendo con vitalidad algunos principios fundamentales:

el amor al prójimo, la defensa de la dignidad eminente de las personas, la opción por los pobres, en particular los trabajadores y los campesinos.

Hacia 1938, cuando cursaba la secundaria, se afilió a la UNS. Después se matriculó en la escuela preparatoria en la ciudad de Puebla. Concluyó estos ciclos de enseñanza hacia 1946. El sinarquismo, que era una organización política católica, se desenvolvió fundamentalmente en el centro occidente del país; Manuel militó en ella hasta que se trasladó a la Ciudad de México en 1947, para cursar su carrera de abogado en la Escuela Libre de Derecho, donde se formaron un buen número de dirigentes panistas. Entre los miembros del profesorado había militantes del PAN. Es probable que alguno de ellos –y puede ser que más de uno–, como Manuel Herrera y Lasso, notable constitucionalista fundador del Partido, hubiera ejercido de modo indirecto alguna influencia para que el joven Manuel se afiliara al instituto blanquiazul, aunque éste informó en una entrevista que, ya viviendo en la Ciudad de México, quería seguir en la actividad política y, por eso, fue él solo, sin recomendación de nadie, a las oficinas del PAN y se afilió. Al término de su carrera de abogado se fue a España en 1951, donde cursó el doctorado en derecho en la Universidad Complutense, entonces llamada Universidad Central.

En 1947 renunció al sinarquismo y se vinculó al PAN, partido considerado por muchos como católico, aunque esta condición nunca ha sido aceptada por sus dirigentes. Manuel opinó en una entrevista que, si bien muchos de sus miembros y dirigentes eran católicos y consideraban que su partido era de católicos, oficialmente nunca se había autodefinido como confesional. Incluso opinaba que los dirigentes, aun los más cercanos a la Iglesia, como dos de ellos que fueron fervorosos católicos y candidatos presidenciales –Efraín González Luna y José González Torres (ex presidente de la Acción Católica Mexicana ACM)– se oponían a que se usaran nombres o argumentos religiosos para la acción política. El PAN, dice Rodríguez Lapuente, era "un partido laico o casi"; desde su fundación admitió en sus filas a liberales ateos, como Gustavo Molina Font o Aquiles Elorduy, y se autodefinió como un partido democrático de ciudadanos, por contraste con el partido oficial, que era una organización política formada por corporaciones.

Manuel se afilió al PAN porque consideraba que era de verdadera oposición, heredero de Francisco Madero, que luchaba porque México se democratizara y se cancelara la tremenda corrupción que se había desatado en los gobiernos posrevolucionarios. Militó en él de 1947 a 1962, año este último en el que, junto con otros dos integrantes, renunció a la formación política. En su militancia panista fue dirigente del sector juvenil, dos veces candidato a diputado federal en distritos de la Ciudad de México. En forma destacada fue uno de los dos oradores principales en la campaña presidencial de Luis H. Álvarez (1958). Su trabajo político en el PAN dejó muchas huellas y algunas heridas por sus críticas y sarcasmos a dirigentes nacionales de éste. En los primeros años de esa militancia, fue muy respetuoso de algunos personajes importantes –y fundadores– del Partido, como Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna y Rafael Preciado Hernández.

En los últimos años de su participación como panista, adoptó posiciones críticas que lo llevaron a tener fuertes diferencias ideológicas y políticas con algunos de esos dirigentes. En ese momento final de su trabajo partidario en el PAN estuvo acompañado

por un buen número de dirigentes sobre todo del sector juvenil, e intentó la conversión del partido en una agrupación democristiana. Entre ellos se encontraban personajes como Hugo Gutiérrez Vega, Carlos, Ignacio y Claudio Arriola, Carlos Núñez (todos ellos jaliscienses), Ramiro Trevizo (líder juvenil de Chihuahua) y varios de sus hermanos. Todos ellos tuvieron contactos importantes con dirigentes democristianos de América Latina y Europa; así como con las fundaciones de esa corriente en Alemania, Italia y otros países. El intento de afiliar el PAN al movimiento democristiano internacional estuvo motivado por las tesis y reivindicaciones sociales (sindicales, campesinas, estudiantiles e intelectuales), que contrastaban con las posiciones más conservadoras adoptadas por la mayoría de los dirigentes con mayor influencia en las decisiones del partido. Hubo otros dirigentes que no estaban en la organización juvenil, como Enrique Tiessen, Horacio Guajardo, Carlos Basdrech, Alejandro Avilés (director de la revista oficial del PAN, *La Nación*) y Pedro Lara, dirigente obrero, que apoyaron la iniciativa de los jóvenes encabezada por Gutiérrez Vega y el propio Rodríguez Lapuente. Entre las maniobras para impulsarlo hacia la democracia cristiana estuvo la invitación al líder venezolano de esa corriente, Rafael Caldera, a la reunión de la Asamblea Nacional (1962), en la que se discutió el ingreso del PAN a esa organización internacional.

Ni todo el entusiasmo y movilización que promovieron los jóvenes que encabezaba Rodríguez Lapuente, ni el discurso y otras presiones de diversos líderes democristianos como el sindicalista argentino Emilio Máspero, pudieron superar las objeciones conservadoras de los dirigentes panistas. La Asamblea se pronunció en contra de la incorporación del partido a la Democracia Cristiana. Gutiérrez Vega ha sostenido que el movimiento descrito tenía el propósito de acercarlo a la izquierda cristiana.

Con la renuncia de grupos del PAN más núcleos de jóvenes que no eran panistas, se empezó a formar una nueva organización: el Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC), que tenía como integrantes una organización sindical –el Frente Auténtico del Trabajo (FAT)–, grupos de campesinos que formaban Ligas para su defensa, grupos de universitarios, intelectuales y artistas. Entre estos últimos había muchas personas que no habían sido miembros del PAN, como Miguel Ángel Granados Chapa y Francisco Paoli, que lo hicieron siendo estudiantes universitarios. Rodríguez Lapuente, con el apoyo de las Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) de Máspero y la Fundación Konrad Adenauer, creó y dirigió por varios años el Instituto Técnico de Estudios Sindicales (ITES), donde se preparaban dirigentes obreros.

Al dejar la dirección del ITES fue contratado (1965) como profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Querétaro, cuyo rector era su amigo, Gutiérrez Vega. Ahí empezó en forma consistente una carrera académica larga que sólo concluyó con su muerte, en 2003. En Querétaro se casó con María Uribe y tuvieron cuatro hijos: Rosalía, Manolo, Catalina y Santiago. En dicha universidad, Manuel fundó el Instituto de Estudios Sociales en 1976; en 1984 fue nombrado director de la Facultad de Filosofía y Letras. Se desempeñó como docente investigador y se le reconoció como maestro emérito.

Su trabajo político, del que nunca se alejó, lo siguió realizando en la década de 1980 cuando se vinculó al Frente Democrático Nacional (FDN) y promovió con entusiasmo

la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En esa campaña, Rodríguez Lapuente fue candidato a senador por el estado de Jalisco. Después, en 1991 contendió –ya por el Partido de la Revolución Democrática (PRD)– para diputado federal en el distrito IX de Jalisco. Esta militancia de izquierda la siguió practicando en este último partido en dicho estado, que se fundó en 1989, y Manuel encabezó el comité estatal en 1993 y 1994.

Rodríguez Lapuente escribió en diversos medios de prensa en Guadalajara. Publicó, a lo largo de su vida, cuatro libros: la *Historia de Iberoamérica* (1982); *Breve historia gráfica de la Revolución mexicana* (1987); *Sociología del derecho* (1996), y la *Historia de Teziutlán. Una exploración de 400 años* (2001). Como se advierte por los títulos de sus obras, tenía una inclinación marcada a escribir sobre temas históricos, vistos siempre a través de un cristal de ciencias sociales: derecho, economía, sociología o ciencia política.

Tras su muerte, la Universidad de Guadalajara le ha organizado diversos homenajes, en los que resalta sus tareas académicas, libros, conferencias, publicaciones e iniciativas de investigación. Una biblioteca de la institución lleva su nombre.

Francisco Paoli Bolio

Fuentes: Arriola, Carlos, *El miedo a gobernar. La verdadera historia del PAN*, México, Océano, 2008; Gómez Peralta, Héctor, "Las doctrinas políticas del PAN: del falangismo a la democracia cristiana. Héctor Gómez Peralta. Los orígenes de la democracia cristiana en el PAN (1952-1964)", *Estudios Políticos*, UNAM, México, vol. 9, núm. 25, enero-abril 2012, pp. 233-251; Paoli, Francisco José, *El PAN. Análisis histórico y testimonial*, México, Porrúa/UNAM, 2016; Reynoso, Víctor, "Entrevista a Manuel Rodríguez Lapuente", *Intersticios Sociales*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, núm. 3, marzo-agosto 2012, pp. 1-22.

Romero Ortigosa, José Antonio (1888-1961)

Sacerdote jesuita, organizador del archivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), secretario de la Delegación Apostólica, encargado de la reunión material para promover la posible causa de beatificación del Padre Pro, fundador de congregaciones marianas y de la revista *Christus*. Hombre de actividad y organización, instituyó la Obra Nacional de la Buena Prensa.

José Antonio Romero Ortigosa nació el 2 de noviembre de 1888 en la Ciudad de México. El 27 de agosto de 1904 ingresó al noviciado en El Llano, Michoacán. En 1908 estudió humanidades en el Colegio de Loyola, en España. En 1909 realizó estudios de retórica en el Colegio de la Merced, y en 1911 de filosofía en Oña, España. Asimismo, en 1914 hizo su magisterio en el Colegio de Puebla, el cual, debido a la ocupación de las tropas carrancistas, fue usado como cuartel, y Romero Ortigosa tuvo que continuar su magisterio en Puerto de Santa María, España. Para 1917 terminó su magisterio en el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de la Universidad de Comillas, en Madrid. En 1919 estudió teología en el Colegio de Oña, donde previamente había estudiado

filosofía. Ya el 8 de septiembre de 1922 fue ordenado sacerdote, e hizo su tercera probación en Fort Stockton, Estados Unidos, en 1923. Al año siguiente fue profesor del Colegio del Sagrado Corazón, en Puebla (en la actualidad Instituto Oriente, cerrado de 1914 a 1920), y el 2 de febrero de 1925 realizó sus últimos votos. Durante la persecución religiosa, Romero Ortigosa vivió la "dispersión" y organizó el archivo de la LNDLR y escribió folletos y volantes para respaldar a la Iglesia. Impulsó el Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración. Después de la muerte del padre Miguel Agustín Pro, en 1927, empezó a reunir material para su biografía y posible causa de beatificación.

En 1929 fue operario de la residencia Enrico Martínez, en el centro de la Ciudad de México. En 1930 fundó la Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas Españolas en la iglesia de la Sagrada Familia, en la Ciudad de México. Ese mismo año fue operario de la residencia de San Francisco Javier, en la colonia Roma Norte de la capital. Empezó la edición mensual de un boletín llamado *Favores del Padre Pro*. En 1933 inició actividades como asistente eclesial de la Legión Mexicana de la Decencia, en donde participó activamente en la campaña de moralización del ambiente, y una de sus responsabilidades fue, justamente, la reseña y censura de películas o escritos. En 1935 fue uno de los fundadores de la revista *Christus*, y en 1936 fundó la Obra Nacional de la Buena Prensa. Ese mismo año fue nuevamente operario en la iglesia de San Francisco Javier y fungió como ayudante del Comité Episcopal. En 1938 fue director de la Obra Nacional de la Buena Prensa, mientras vivía en la residencia jesuita de Enrico Martínez. Durante la década de 1950 siguió activo como asistente eclesiástico de la Federación de Alumnos de la Compañía de Jesús.

Murió el 24 de abril en la Ciudad de México.

Escribió numerosos artículos en todas las revistas de la Obra Nacional de la Buena Prensa y publicó varias revistas y periódicos católicos. Entre sus obras cabe destacar la *Breve historia de las apariciones y de culto de Nuestra Señora de Guadalupe* (1945) y *El apostolado seglar* (1955). Ordenó y publicó el *Cincuentenario guadalupano: álbum conmemorativo de las fiestas celebradas en la insigne y nacional Basílica de Santa María de Guadalupe con motivo del quincuagésimo aniversario de la coronación de su celestial imagen* (1945).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Porrúa, 1981; O'Neill Charles y Joaquín María Domínguez (dirs.), *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, Comillas, Universidad Pontifica de Comillas, 2001.

Roqueñí Ornelas, Antonio (1934-2006)

Sacerdote de la prelatura del Opus Dei en México, sucesivamente sacerdote diocesano en el arzobispado de México, juez en el tribunal eclesiástico, apoderado legal de la diócesis y, en la última etapa de su vida, entre 1995 y 2006, trabajó en la Fundación Luz Saviñón.

Primero de 14 hermanos, Antonio Roqueñí nació de una familia católica hidalguense. El padre fue un político priista que en varias ocasiones llegó a ser secretario particular del gobernador de su estado. En 1954 Antonio empezó a estudiar jurisprudencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entró en el Opus Dei y, una vez terminada la licenciatura, se formó como canonista entre Roma y Pamplona doctorándose en derecho canónigo en la Universidad Pontificia de Santo Tomás (conocida como Angelicum); de manera sucesiva se doctoró en derecho en la Universidad de Navarra y fue ordenado sacerdote numerario del Opus Dei en Madrid (1963).

Regresó a México y trabajó por muchos años en Monterrey, que hoy es la segunda comunidad del Opus Dei más grande de México. Alrededor de 1978 dejó la prelatura y el cardenal Ernesto Corripio le ofreció trabajo en el tribunal diocesano.

La década de 1980 fue de reestructuración y reorganización de los tribunales eclesiásticos, no sólo en México, sino en el mundo. Juan Pablo II impulsó una importante labor diocesana en este sentido, y Roqueñí –uno de los pocos doctores en derecho canónigos que tenía la diócesis– trabajó en esta restructuración. Roqueñí era muy amigo, desde los tiempos de la UNAM, de Manuel Bartlett, que fue secretario de Gobernación en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y mantuvo un papel de enlace entre el Episcopado y la dependencia a su cargo. Según Bartlett, en muchos casos era muy complicado llegar a tener relaciones con la jerarquía católica, por esto era útil hablar constantemente con Roqueñí. Con la llegada del cardenal Norberto Rivera a la diócesis, Antonio, muy cercano a Corripio y perteneciente a un sector opuesto a Rivera, sería obligado a dejar el tribunal y empezó a trabajar en el banco Luz Saviñón.

Fue el primero en ocuparse del problema de los abusos sexuales del fundador de los legionarios, asesorando al naciente grupo de víctimas del padre Marcial Maciel Degollado. Por seguro, "el caso" más relevante como canonista fue realizado como abogado de monseñor Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de Las Casas en Chiapas, desde 1960 hasta 2000. Al final del gobierno pastoral de Ruiz, en la década de 1990, hubo acusaciones serias por parte de la delegación apostólica (después nunciatura apostólica), en las cuales se le imputaba a Ruiz "desnaturalizar" el mensaje evangélico y se intentó iniciar en Roma un proceso que, en términos seculares, era como una destitución.

Roqueñí, abandonado por la jerarquía eclesiástica, murió a los 72 años por una crisis respiratoria.

Andrea Mutolo

Fuentes: "Antonio Roqueñí, abogado", *Sociedad y Justicia*, núm. 3, diciembre 2006; "Fallece Antonio Roqueñí Ornelas", *Milenio*, 30 de noviembre de 2006; "Murió Antonio Roqueñí, un sacerdote crítico de la Iglesia", *La Jornada,* 30 de noviembre de 2006; "Murió don Antonio Roqueñí Ornelas", *Reforma,* 1 de diciembre de 2006; "Murió el sacerdote Antonio Roqueñí, crítico de la Iglesia católica", *Proceso*, 30 de noviembre de 2006.

Rougier Olanier, Félix de Jesús (1859-1938)

Padre marista, fundador de la Sociedad de María en México y cofundador –con Concepción Cabrera de Armida– de la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo.

Félix Rougier Olanier nació el 17 de diciembre de 1859 en Meilhaud (Auvernia, Francia), región caracterizada por la vitalidad de la corriente marianista que se desarrolló a lo largo del siglo XIX para luchar contra los efectos de la revolución liberal de 1789. Hijo de campesinos, él y sus hermanos fueron educados en la fe católica por su madre. Estudió primero con los hermanos del Sagrado Corazón y luego con los de la Caridad. En 1879 ingresó al noviciado de la Sociedad de María para hacerse misionero en Oceanía. Debido a su mala salud, tuvo que quedarse en Francia y se convirtió en profesor marista en la ciudad de Toulon. Entonces encontró a Don Bosco, que le profetizó que llegaría a ser misionero y convertiría muchas almas. Ante la política francesa cada vez más anticlerical, la Sociedad de María decidió expatriar a sus miembros más jóvenes y Félix Rougier fue enviado a Barcelona como profesor y catequista.

Por su capacidad de organizador y educador, luego se le envió a Colombia con tres correligionarios, donde creó dos colegios y asociaciones de laicos como la Asociación de las Hijas de María o la Asociación del Pan de los Pobres. Sin embargo, la revolución que estalló en Colombia en 1899 obligó a los padres maristas a huir, y Félix se unió a la comunidad mexicana, donde la congregación se había establecido unos años antes.

En México, primero animó la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, que acogía a las comunidades extranjeras de la ciudad. Organizaba también el catecismo con la ayuda de la Asociación de las Hijas de María y coordinaba la publicación mensual del boletín parroquial *El Ángel de la Guardia*. Bajo su dirección se abrió un escolástico en Guadalajara para los religiosos franceses exiliados.

El 4 de febrero de 1903 conoció a Concepción Cabrera de Armida, quien marcó profundamente su apostolado. Bajo su influencia, cambió su nombre por el de Félix de Jesús como signo de apego a Cristo y asumió la dirección de la congregación de las Hijas del Espíritu Santo, fundada en 1901 por Concepción Cabrera de Armida con el apoyo de monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, obispo de León, y monseñor Ramón Ibarra, obispo de Puebla.

En 1904 viajó a Francia para obtener el permiso de abandonar la Sociedad de María mientras fundaba la nueva congregación, lo que su jerarquía y la Santa Sede le rechazaron. Fue enviado de nuevo a Barcelona para mantenerlo alejado de la influencia de Concepción Cabrera de Armida.

Mientras que, durante la Revolución mexicana, las obras maristas estaban en peligro, Félix de Jesús fue llamado de nuevo a participar en la reorganización de las actividades de la Iglesia. En 1914 fundó la primera comunidad de los Misioneros del Espíritu Santo en la Ciudad de México según el modelo del sacerdote Jesús. En 1922 dejó definitivamente la Sociedad de María y se convirtió en misionero del Espíritu Santo. Durante los años de persecución callista desarrolló una intensa actividad evangélica y creó varias comunidades religiosas de la Cruz en Puebla, San Luis Potosí, así como asociaciones como la de las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo.

Fue acusado por la Secretaría de Gobernación de participar en el asesinato de Álvaro Obregón debido a sus vínculos personales con Concepción de Llata, unas de sus dirigidas y sobrina segunda de Cabrera de Armida, por lo que tuvo que esconderse. En 1933 fundó una última asociación: la Liga para la Conversión de los Judíos. Falleció el 10 de enero de 1938, unos meses después de la muerte de Concepción Cabrera de Armida.

Camille Foulard

Fuentes: Archivo Histórico de los Misioneros del Espíritu Santo (AHME); Padilla, Jesús M., *Misionero del Espíritu Santo, Sacerdote de Dios, vida del p. Félix Rougier fundador de los Misioneros del Espíritu Santo*, 4 tomos, México, La Cruz, 1985; Sicilia, Javier, *Félix de Jesús Rougier. La seducción de la Virgen*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Rubio y Castañeda, Leonor (1905-1985)

Laica comprometida durante la Guerra Cristera, fue acusada de participar y apoyar a José de León Toral para asesinar a Álvaro Obregón y en el complot de la "U" –organización reservada católica fundada en 1915– para luchar contra las fuerzas anticlericales revolucionarias. Fue encarcelada el 26 de octubre de 1928 por el delito de "atentados a funcionarios públicos y daño en propiedad federal". Su presunta participación en el magnicidio le valió aparecer en las primeras planas de la prensa mexicana.

Nació el 3 de abril de 1905 en Guanajuato, Guanajuato; fue la sexta hija de ocho vástagos de Ricardo Rubio Rocha y Sofía Castañeda Obregón. Esta acaudala familia perdió la mayor parte de sus bienes a raíz del proceso revolucionario. Debido a problemas económicos se mudaron a Coyoacán, en la Ciudad de México, donde moraron hasta 1920, para trasladarse a la calle de Laurel 12, en la colonia Santa María la Ribera. Leonor estudió en el pensionado del Santo Niño de Praga, en la calle de Atenas. Cuando tenía 17 años, falleció su padre.

En 1925, Leonor y su hermana Margarita decidieron participar en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), y distribuyeron propaganda para denunciar los atropellos que sufrían los católicos en México, apoyaron el boicot promovido por la Liga, realizaron guardias en los cines para evitar que las personas asistieran a lugares de entretenimiento y de esta manera presionar al gobierno.

Cuando inició el conflicto cristero, Leonor viajó a Jalisco llevando, escondido en su vestimenta, parque para los insurrectos. Trabajó de manera cercana con el jefe regional de la Liga, Humberto Pro. Cuando fue fusilado, continuó con el nuevo jefe, José de León Toral. Ella participó en la organización local de la LNDLR y como jefa de manzana. Leonor y Margarita pegaban propaganda o la distribuían de manera clandestina en las calles de la Ciudad de México; algunas veces la escondían en revistas para evitar ser descubiertas y consignadas.

Las dos hermanas Rubio visitaban con frecuencia a la religiosa Concepción Acevedo de la Llata, en la casa de la calle del Chopo 133, en la colonia Santa María la Ribera.

A raíz del cierre de los conventos, la madre Conchita formó en este lugar la comunidad de las Capuchinas Sacramentarias, integrada por 18 religiosas. Ahí organizaban horas santas, rosarios y misas para la comunidad y los fieles católicos del vecindario. Margarita Rubio fue quien invitó a Toral a esta casa y le presentó a la madre Conchita. Él encontró ahí un espacio donde podía comulgar a diario.

Leonor trabajó en obras de caridad y resistencia durante todo el conflicto religioso. Enseñó catecismo a obreros y niños en zonas rurales de la Ciudad de México y consiguió comida, medicinas y armas para los soldados cristeros. Regaló una pistola a Jorge Gallardo, quien se la dio a Manuel Trejo, quien, a su vez, se la prestó a León Toral; era un arma automática Star, española, con cargador de ocho balas, que Leonor recibió de la esposa del embajador de Estados Unidos en México, Elizabeth Cutter Morrow, quien además les había donado alhajas para financiar las actividades de la LNDLR. Con esta pistola, León le disparó a Obregón en el restaurante La Bombilla.

Leonor Rubio también conseguía alojamiento para jefes de la Liga y combatientes contrarios al gobierno, como fue el caso de Joaquín Navarro. Asimismo, buscó refugio para Carlos Castro y Manuel Trejo, quienes habían participado en los atentados con bombas en los baños de la Cámara de Diputados y en el Centro Obregonista.

Cuando Castro Balda supo que la madre Conchita había sido detenida, se presentó voluntariamente ante la autoridad. Entre los nombres que proporcionó estaban los de Leonor y Margarita Rubio. Se cateó la casa de las hermanas, pero ellas estaban con una tía en San Luis Potosí. El hermano menor, Fernando, preocupado por la posible reacción de las autoridades contra la familia Rubio y para que ellas no regresaran solas con los oficiales, acompañó a los agentes de la policía en el viaje hacia San Luis Potosí y de ahí a la inspección de policía en la Ciudad de México, donde las interrogaron; después las llevaron a la cárcel de Belem "a tocar el piano", es decir, a que les tomaran sus huellas. Estuvieron presas poco más de dos meses en la cárcel de Mixcoac, y después las trasladaron a Lecumberri junto con las otras seis acusadas de los mismos cargos. A pesar del gran temor inspirado por la fama del Palacio Negro, las presas las atendieron y cuidaron cuando supieron quiénes eran. Las "señoritas católicas" –llamadas así por las reclusas– pudieron continuar con su apostolado en el presidio hasta el 27 de noviembre de 1928, cuando salieron bajo fianza gracias a Joaquín García Pimentel, amigo del fallecido Ricardo Rubio, quien pagó los 40 mil pesos requeridos por la autoridad.

Después de haber estado recluidas durante tres meses y 17 días, fueron a dar gracias por su liberación a la Basílica de Guadalupe y de ahí se dirigieron a su casa. No salieron hasta que terminó el juicio. Cuando ya no había peligro, Leonor iba a visitar a Eduardo Zozaya Collado a Lecumberri, donde estaba preso; en 1929, al salir liberado, iniciaron un noviazgo de siete años, hasta que se casaron el 13 de junio de 1936 y tuvieron ocho hijos.

Leonor colaboró con el dispensario de la Acción Católica de 1948 a 1985; de 1953 a 1973 fue coordinadora de éste y miembro del grupo de la UFCM. Instauró las cenas de navidad para familias de escasos recursos y organizaba anualmente ceremonias de matrimonios comunitarios para parejas que vivían en unión libre. Promovió las despensas

para familias necesitadas de la parroquia del Sagrado Corazón de María. Falleció tras un cáncer el 14 de marzo de 1985, a los 80 años.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot
Florencia Graciela Zozaya Becerra

Fuentes: Ramírez Rancaño, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011; Zozaya y Rubio, Leonor *et al.*, *Nuestra mejor herencia: el valor de nuestros ideales compartidos,* México, edición privada, 2000.

Ruiz García, Samuel (1924-2011)

Obispo de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, de 1960 a 1999. Fue uno de los obispos más importantes de México y América Latina, defensor de los pueblos indios y su dignidad, comprometido con los más pobres y marginados, ideólogo de la teología india y referencia importante dentro de la corriente progresista de la Iglesia latinoamericana.

Samuel Ruiz García nació en Irapuato, Guanajuato, el 3 de noviembre de 1924. A los 35 años fue nombrado obispo por Juan XXIII. Estudió teología con especialidad en hermenéutica en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se ordenó sacerdote. Regresó a León y fue rector del seminario (1954-1960). Es el primer obispo que ha sido ordenado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (25 de enero de 1960). Fue obispo durante 40 años de lo que sería su única sede episcopal, donde los cinco primeros años se dedicó a visitar su diócesis para conocerla y percibir de cerca la situación de su pueblo. Ahí descubrió la pobreza, la discriminación y el sufrimiento del pueblo. Caminó del asistencialismo y paternalismo hacia un proceso incluyente y participativo donde los sujetos de la historia son los y las pobres, los pueblos indios. Participó en todas las sesiones del Concilio Vaticano II y este hecho lo va a marcar toda su vida; especialmente en la nueva eclesiología y el reconocimiento de la presencia del Dios en las diversas culturas. Junto con otros obispos, fundó el Seminario del Sureste que se convertiría en un espacio de reflexión teológica y antropológica donde se fomentó el estudio de las lenguas indígenas y la formación de nuevos sacerdotes "del pueblo y con el pueblo" y de los primeros catequistas de su diócesis.

La cercanía con su pueblo lo transformó, "lo evangelizó". Los pobres y los indios lo llamaban de cariño "Padre amoroso" (*jTatik*). Fue un defensor de los derechos de los pueblos indios, su territorio –"Madre tierra"–, sus tradiciones, ritos y costumbres, como lo fue fray Bartolomé de Las Casas. Gracias a la radio de onda corta, de la que se hizo aficionado, se comunicó con las parroquias a pesar de las distancias y dificultades geográficas. En 1968 participó en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Celam), como presidente del Departamento de Misiones. En esa etapa fomentó la traducción de la Biblia a las lenguas locales (tzeltal, tzotzil, ch'ol y tojolabal). En 1974, la diócesis organizó el Congreso Indígena, que cambiaría la organización de

los campesinos e indígenas de Chiapas. A partir de 1975 se establecieron las Asambleas Diocesanas con la participación de todos los agentes de pastoral (hombres y mujeres, laicos, religiosas y sacerdotes). En 1979, la Asamblea Diocesana hizo pública su opción por los pobres, recogiendo lo que dicen los documentos del Magisterio enunciado en la Celam de Puebla: "la Iglesia tiene una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres", entendiéndolos como "aquellos que carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría".

Así como articulaba su trabajo con los obispos mexicanos, participó del Grupo de Obispos Amigos (GOA) de América Latina, generando encuentros constantes de reflexión teológica y pastoral. En este grupo participaban Helder Camara, Leonidas Proaño, Aloisio Lorscheider, entre otras decenas de obispos ejemplares.

A raíz de la represión de que fue objeto el pueblo guatemalteco en el tiempo de Ríos Mont, más de 75 mil refugiados llegaron a la diócesis de San Cristóbal donde se les ofreció acogida. Su presencia ayudó a madurar a la diócesis. En esa misma década se multiplicaron los ministerios. Los prediáconos y diáconos aumentaron en número y experiencia. Se formaron numerosos grupos de mujeres indígenas que reflexionaban desde su ser mujer, desde su ser indígena, desde su ser marginadas; promotores de salud también aumentaron. Fue un tiempo fecundo de florecimiento y creatividad que el pueblo expresó en reflexiones teológicas, avances pastorales significativos como composiciones musicales, representaciones teatrales populares, celebraciones, nuevas narrativas. Las organizaciones sociales se fortalecieron, al igual que la comunicación entre los diversos grupos indígenas.

Las acciones de la diócesis crecieron y evolucionaron en criticidad y madurez. Poco a poco las quejas, críticas y denuncias contra las injusticias se fueron robusteciendo e irritando al gobierno local y federal. En la medida en que crecía la conciencia y la pobreza, la represión se agudizaba y la denuncia se fortaleció. Por ello, en 1989 *jTatik* Samuel impulsó la creación del Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de Las Casas", que devino un espacio importante para la formación, promoción y denuncia de las violaciones a los derechos humanos. El centro fue un catalizador para sistematizar y trabajar más profesionalmente en los mismos. Esta instancia fue durante muchos años la expresión pública de la diócesis y de don Samuel en la faceta de la defensa de los derechos humanos.

En 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un grupo de indígenas armado y muy bien organizado, se levantó en armas contra el gobierno federal y su ejército. Los primeros días ocuparon muchos pueblos y cuatro importantes ciudades. Don Samuel y la diócesis inmediatamente se opusieron al uso de las armas como instrumento de cambio social y propusieron que se estableciera un diálogo entre las partes. El obispo siempre afirmó que "no estamos de acuerdo con las armas, pero estamos completamente de acuerdo con las demandas que los indios tienen". Comprendió, desde el principio, la razón más profunda de los indios y por eso aceptó ser mediador en el conflicto.

A los pocos días de iniciar los combates, el gobierno y el EZLN aceptaron la mediación de don Samuel y gracias a él se lograron los primeros diálogos en febrero del mismo año en la catedral; junto con su equipo y un grupo de personalidades agrupados en la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) se arribó a los Acuerdos de San Andrés Sakamchén de los Pobres (febrero 1995), primera fase de un proceso de cuatro etapas que fue interrumpido por incumplimiento del gobierno. De hecho, este último nunca confió en don Samuel y lo consideró enemigo, atacándolo por todos los medios posibles.

Como hombre fiel de Iglesia y visionario de su momento, el obispo decidió abrir un proceso sinodal diocesano. El Vaticano, por su parte, haciendo eco de la presión del gobierno mexicano, intentó obstaculizar su trabajo y descalificarlo. Por ello le envió un obispo auxiliar, don Raúl Vera López O.P., para "equilibrar" el trabajo. Sin embargo, al poco tiempo Raúl Vera unió su voz a la de don Samuel para denunciar los hechos violentos que vivía el pueblo.

Entre 1994 y 1997 se registraron 251 casos de ataques a los agentes de pastoral. Ambos obispos sufrieron atentados de muerte en varias ocasiones, siete sacerdotes fueron expulsados del país, se registraron incendios en iglesias y ermitas, homicidios y atentados a diáconos. En 1998, don Samuel renunció a la mediación del conflicto debido a la falta de voluntad política del gobierno para continuar el proceso de paz.

En tanto, el III sínodo diocesano llegó a su fin y fueron promulgados sus resultados el 12 de diciembre de 1999, un mes antes que le aceptara el Vaticano su dimisión, habiendo cumplido la edad canónica para dejar su cargo.

En su retiro, don Samuel continuó su labor de solidaridad y paz con los pueblos a nivel internacional. Fue invitado a cientos de conferencias en muchos países; recibió decenas de reconocimientos por su labor, entre los que destacan el premio Letelier-Moffitt, Washington (1992), Premio Simón Bolívar de la Unesco (2000), premio de paz que otorga la ciudad de Nüremberg (2001), premio de paz Niwano, en Tokio (2002).

Samuel Ruiz murió el 24 de enero de 2011 en la Ciudad de México.

Desde principios de la década de 1970, Samuel Ruiz inició un trabajo colegiado con los obispos de las diócesis de la región, formando lo que se llamó la pastoral del "Pacífico Sur". Con ellos formó un equipo de reflexión y elaboraron por varios años al menos 18 cartas pastorales. Algunas destacan: "Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la región pacífico sur" (1977); "Grave situación de los indígenas" (1977); "Justicia para los indígenas" (1980); "Refugiados guatemaltecos en Chiapas" (1982); "Vivir cristianamente el compromiso político" (1982); "Narcotráfico: preocupación de los obispos del sur" (1984); "Evangelio y bienes temporales" (1985); "Reconciliación y denuncia de explotación" (1987), y "Alcoholismo, preocupación pastoral" (1990). Todas tuvieron una gran repercusión en la dinámica de la vida del pueblo, pues eran producto de la reflexión del pueblo antes de la propia elaboración del documento. Publicó una de sus cartas pastorales más famosa con motivo del saludo del papa Juan Pablo II a los indígenas del continente: "En esta hora de gracia" (1993). Durante el levantamiento zapatista, publicó la Carta Pastoral del Dolor a la Esperanza.

(1995). Entre sus obras destacan reflexiones escritas: *La evangelización: ¿tarea superada en México?* (1969); *Los cristianos y la justicia en América Latina* (1973); *Teología bíblica de la liberación* (1975); *Reflexiones pastorales ante universitarios* (1995); *Acteal, una herida abierta* (1998); *Mi trabajo pastoral, en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Principios teológicos* (1999); *¿Educar para el individualismo o para la responsabilidad social?* (2004); y entrevistas compiladas a modo de libro: *La búsqueda de la libertad: entrevista realizada en septiembre de 1996 a Mons. Samuel Ruiz García* (1999); *Cómo me convirtieron los indígenas* (2003); y *La pasión de servir al pueblo: (testamento espiritual de don Samuel: entrevista a jTatik)* (2016).

Pablo Romo Cedano

Fuentes: Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, *La verdad nos hará libres, reporte sobre los atentados al derecho a la libertad religiosa en Chiapas,* CDHFBC, San Cristóbal de las Casas, 1998; Fazio, Carlos, *El Caminante*, Espasa Calpe, México, 1994; Hurtado López, Juan Manuel, Romo, Pablo *et al.*, *Don Samuel profeta y pastor*, ATEM/Razón y Raíz/Rana del Sur, México, 2010; Ruiz-Velazco Mejía, Javier, *Don Samuel y su Diócesis en búsqueda de fidelidad. Caminos, esfuerzos, entregas, sufrimientos, su herencia*, San Cristóbal de Las Casas, 2014.

Ruiz y Flores, Eugenio Leopoldo María (1865-1941)

Obispo de la diócesis de León, arzobispo de Linares (Monterrey) y más tarde de Morelia; delegado apostólico en México. Estuvo en el exilio en tres ocasiones; primero se refugió en Chicago y después en San Antonio. Participó junto con Pascual Díaz Orozco en los "Arreglos" de 1929 defendiendo la vía pacífica como solución del conflicto religioso.

Nació el 13 de noviembre de 1865 en Santa María Amealco, Querétaro, si bien la residencia original de la familia fue en Temascalcingo, Estado de México. Sus padres fueron Francisco Ruiz García y Prima Flores Huitrón. Fue el décimo de 15 hijos. La condición de conservador de su padre provocó que la familia sufriera persecución, por lo que durante un tiempo vivieron en diferentes lugares hasta regresar a su lugar de origen.

Realizó sus primeros estudios en Temascalcingo bajo la enseñanza de su tío Ignacio Garduño. Desde sus primeros años manifestó su vocación religiosa que lo llevó a ser acólito de su parroquia. Creció en un ambiente particularmente pío y, según cuenta él mismo, siempre supo que quería ser "señor cura".

A los 11 años, su padre lo envió a la Ciudad de México a estudiar en el Colegio Josefino; debido a su buen desempeño, el arzobispo Antonio Labastida y Dávalos lo promovió para que continuara sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano de Roma, donde permanecería por ocho años. En 1881 inició sus estudios doctorales en la Universidad Gregoriana, terminando el de filosofía en 1883, el de teología en 1887 y el de derecho canónico en 1889. Se ordenó como sacerdote el 17 de marzo de 1888.

Regresó a México en 1889. Por dos años dio los ejercicios espirituales a los alumnos del Colegio Clerical de San Joaquín. Posteriormente fue designado a impartir la cátedra de Filosofía en el Seminario Conciliar de México. En 1892 fue nombrado párroco de

Tacubaya. Ocho años después, en 1900, el papa León XIII lo nombró obispo de León. Siete años gobernó la diócesis y durante éstos desarrolló una labor intensa procurando la formación del clero, reorganizó el seminario, impulsó y protegió las escuelas y colegios católicos. En este cargo, Ruiz se preocupó por la instrucción cristiana abriendo también nuevos centros de enseñanza parroquial y colegios como el Teresiano, el de Guadalupanas, el de las Hermanas Maristas y de las Damas del Sagrado Corazón. Celebró el primer sínodo diocesano de León en febrero de 1903, año en que realizó su primera visita *ad limina* para informar al papa Pío X sobre el estado de la diócesis. Según sus memorias, para 1905 había realizado visitas parroquiales a toda la diócesis en dos ocasiones.

El 14 de septiembre de 1907 el papa Pío X lo promovió a la arquidiócesis de Linares, de la que tomó posesión el 6 de noviembre. En 1911, tras haber estallado la Revolución en el norte del país, en su facultad de arzobispo de Linares publicó una pastoral en la que hizo un llamado a los principios de respeto y obediencia civil de los católicos mexicanos. Permaneció en esta diócesis cinco años hasta que, un año después, fue trasladado al arzobispado de Morelia. En efecto, en enero de 1912 Ruiz y Flores asumió el nuevo cargo. Para ese momento, la revolución de Madero había triunfado. En calidad de arzobispo apoyó la formación del Partido Católico Nacional (PCN) y emprendió una visita pastoral entrevistándose con grupos de obreros y recorriendo distintos lugares de su jurisdicción episcopal.

Con motivo de la persecución religiosa que se desató tras la Revolución mexicana, en 1914 el arzobispo se fue al exilio con la intención de refugiarse y ayudar a los sacerdotes que habían sido desterrados a Estados Unidos. Su residencia la fijó en Chicago, en la Universidad De Paul de los sacerdotes de la Misión, lugar que también compartió con Francisco Plancarte y Navarrete, arzobispo de Monterrey, y Francisco Banegas Galván, visitador apostólico de la diócesis de Veracruz. Durante su exilio se dedicaron a escribir la compilación *Historia de México, desde la pre-historia hasta la época contemporánea*, publicado como obra póstuma de Banegas Galván en 1938. Ruiz y Flores participó en el segundo volumen escribiendo sobre la Conquista y el periodo virreinal.

Tras ser promulgada la Constitución de 1917, Ruiz y Flores viajó a Washington, junto con Plancarte, para entrevistarse con el delegado apostólico Giovanni Bonzano, con el fin de obtener su aprobación para publicar una carta pastoral de protesta, que firmaron prelados mexicanos en el exilio, y apareció el 12 de diciembre de 1917.

Después de cinco años, en abril de 1919, regresó a México y volvió a su sede episcopal. En 1923 participó y colaboró en la ceremonia de inauguración del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete, acto en el que el delegado apostólico en México, monseñor Ernesto Filippi, fue expulsado del país por el gobierno de Álvaro Obregón y en el que varios obispos, entre ellos el propio arzobispo de Morelia, fueron consignados y citados al juzgado por considerar que violaban la ley de culto público. Ello no tuvo mayor repercusión para los obispos ante el argumento de que la ceremonia se realizó en propiedad privada.

Un año después salió a Roma en segunda visita *ad limina* junto con Francisco Banegas, a la sazón obispo de Querétaro, y Estanislao Reyes, canónigo de Morelia. En Europa los prelados asistieron al Congreso Eucarístico Internacional de Ámsterdam, y de regreso a México el arzobispo Ruiz participó en el Congreso Nacional Eucarístico celebrado en la Ciudad de México en octubre de 1924, en el que predicó el sermón de clausura en la Catedral.

El 25 de noviembre de 1925, con motivo de sus bodas de plata episcopales, fue condecorado por Pío XI con los títulos de Asistente al Solio Pontificio y Conde de la Nobleza Vaticana.

Con la llegada de Plutarco Elías Calles al poder, el conflicto religioso se agudizó. En 1926, tras la iniciativa del delegado Jorge Caruana de formar un comité episcopal para reunir a los obispos del país y lidiar con la política anticlerical, Ruiz y Flores junto con Díaz Orozco fueron elegidos como representantes del episcopado. En agosto ambos se reunieron con el presidente Calles con la intención de arreglar el conflicto, sin tener éxito. En abril de 1927 se decretó la expulsión de los obispos mexicanos, lo que obligó a Ruiz y Flores a salir nuevamente al exilio. Se refugió en San Antonio, Texas. El entonces delegado apostólico de Washington, Pietro Fumasoni Biondi, lo invitó a trasladarse a su sede para ayudar con el despacho de asuntos de México.

Un año después, tras la muerte de José Mora y del Río, arzobispo de México, Ruiz y Flores asumió el cargo de presidente del Comité Episcopal, con lo que adquirió el compromiso de ser el intermediario oficial del conflicto religioso. En este contexto, participó junto con el padre John J. Burke, secretario de la National Catholic Welfare Conference (NCWC), en una cita secreta poco exitosa con el presidente Calles en su residencia en Chapultepec. A su regreso a Washington le solicitaron viajar a Roma para presentar un informe de la situación. Durante su trayecto redactó un memorándum sobre la imposibilidad de que el gobierno mexicano derogase las leyes anticlericales que más tarde presentó ante el papa en audiencia privada. Se manifestó por una postura pacífica en la solución del conflicto.

El 17 de julio de 1928, con el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, se suspendió todo tipo de negociaciones. Al ver que la situación tardaría en resolverse, Ruiz y Flores regresó Washington.

Un año después, en 1929, el gobierno mexicano, bajo la administración interina de Emilio Portes Gil, manifestó su voluntad de resolver el conflicto religioso. Es así como el 18 de mayo el papa Pío XI nombró a Ruiz y Flores delegado apostólico, con la intención de unificar el pensamiento y la acción del episcopado a favor de una nueva resolución.

Obtenida la autorización del papa, Ruiz, junto con Pascual Díaz, inició los encuentros con el gobierno. Acompañados por el embajador Dwight D. Morrow, salieron de Estados Unidos rumbo a México, donde se entrevistaron con el presidente Portes Gil los días 12 y 13 de junio de 1929 en Chapultepec.

Los arreglos –los compromisos tanto del gobierno como de la Iglesia– fueron dados a conocer el 21 de junio de 1929. Sin embargo, a pesar de lo acordado, en el corto plazo las autoridades civiles prosiguieron con su política anticlerical. En respuesta a ello, el

30 de septiembre de 1932, el papa Pío XI dio a conocer la encíclica *Acerba animi* sobre la persecución religiosa en México. Una vez hecho público el documento, el nuevo gobierno, a cargo de Abelardo Rodríguez, aprehendió a Ruiz y Flores en su calidad de delegado apostólico y lo expulsó del país el 4 de octubre del mismo año. Su detención y destierro se dieron en un lapso muy breve; su partida pasó casi inadvertida y no se hizo ninguna protesta pública. De acuerdo con la prensa nacional, fue apresado en la mañana y al mediodía un avión particular fue dispuesto para su viaje.

El arzobispo fijó su residencia en San Antonio, donde permanecería cinco años. Tras una serie de complicaciones resultado de la persistente política anticlerical del gobierno y la muy cuestionada postura de tolerancia del arzobispo de México, Pascual Díaz, la división del episcopado se agravó. Este contexto produjo un ambiente de indecisión que terminó por deteriorar la figura de Ruiz y Flores como delegado apostólico y finalmente renunció públicamente a su cargo en 1934. Tres años después logró su regreso al país, entre otras razones por la Ley de Amnistía impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas, así que celebró sus bodas de oro como sacerdote el 19 de marzo de 1938 en su sede episcopal.

Su obra literaria es bastante amplia y abarca sermones, cartas, edictos, instrucciones, entre otros géneros. Destaca la autobiografía *Recuerdo de recuerdos* (1942); *Genuino espíritu de la archicofrafía del Apostado de la Cruz, publicado por orden del Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz obispo de León, para servir a los centros del apostolado de la Cruz establecidos en dicha diócesis* (ed. especial, 1901); *Breves homilías sobre todos los evangelios dominicales* (León, 1903); *Álbum dedicado a la madre santísima de la Luz, patrona de la diócesis de León con motivo de la solemne coronación de su imagen original verificada el 8 de octubre de 1902* (1903); *Breves instrucciones de doctrina cristiana con notas explicativas y apologéticas por Leopoldo Ruiz, arzobispo de Michoacán* (1929); *Reglamento del Seminario Conciliar de la diócesis de León* (1901); "El 16 de septiembre", en *La Dama Católica,* tomo III, núm. 35, México, 1 de septiembre de 1923; *Breves instrucciones de doctrina cristiana con notas explicativas y apologéticas por Leopoldo Ruiz, arzobispo de Michoacán* (1929).

Leopoldo Ruiz y Flores falleció en Morelia el 12 de diciembre de 1941.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Gamboa Bello, Gabriel, "Biografía de Monseñor Eugenio Leopoldo María Ruiz y Flores" [www.expressodemedianoche.wordpress.com]; Ruiz y Flores, Leopoldo, *Recuerdo de recuerdos: autobiografía del excmo. y rdmo. Sr. Dr. Don Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia y asistente al Solio Pontificio*, México, Buena Prensa, 1942; Solis Nicot, Yves Bernardo, "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del modus vivendi real: México 1929-1938", tesis de doctorado en historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana 1821-1943*, dir. del pról. José Bravo Ugarte S.J., tomo II, Obispos (A-I), México, Jus, 1949.

S

Sáenz Arriaga, Joaquín (1899-1976)

Sacerdote, teólogo, educador, escritor e ideólogo católico, principal iniciador y líder de la corriente tradicionalista del sedevacantismo en México. Fue asesor de la revista *Trento* y autor de numerosas obras de polémica ideológico-religiosa.

Nació en Morelia, Michoacán, el 12 de octubre de 1899; fue parte de una familia de hacendados que después de la Revolución mexicana perdió la mayoría de sus posesiones. Entre los miembros de esta familia se pueden mencionar a varios eclesiásticos, como quien fuera arzobispo de Michoacán entre 1869 y 1900, José Ignacio Arciga; el canónigo de la catedral de Morelia durante el periodo revolucionario, Joaquín Sáenz Arciga, y Leopoldo Lara y Torres, obispo de Tacámbaro en la década de 1920. Sus padres fueron Rafael Sáenz Arciga y Magdalena Arriaga Burgos, ella fue pariente del liberal Ponciano Arriaga. Joaquín fue el décimo de trece hermanos. En 1916 ingresó en el seminario de la Compañía de Jesús y cursó sus estudios sacerdotales en diversas ciudades españolas como Loyola, Granada y Sarriá.

En 1924 fue enviado a dar clases en el Colegio Centroamericano del Sagrado Corazón de Jesús, en Granada, Nicaragua y regresó a México siendo todavía seminarista en 1926, cuando se le destinó al Colegio Católico del Sagrado Corazón en Puebla, justo durante los meses previos al inicio de la Guerra Cristera; incluso cuando se suspendieron los cultos sufrió arresto domiciliario junto con otros jesuitas pero fue puesto en libertad rápidamente. Debido al clima de persecución prevaleciente en México se determinó que Sáenz Arriaga continuase sus estudios en España.

A mediados de 1927 se le envió a seguir su formación en el Woodstock College en Maryland, Estados Unidos. Una vez terminado el conflicto Iglesia-Estado, fue destinado como profesor al Colegio de San José en Guadalajara. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en abril de 1930 en la capital jalisciense y fue ungido por el arzobispo de esa ciudad, Francisco Orozco y Jiménez; poco después regresó a Estados Unidos para finalizar sus estudios de teología.

Para 1931, ya concluida su formación, se le asignó el cuidado espiritual de grupos juveniles. Fundó en Puebla el Centro Cultural para Universitarios y participó en di-

ciembre de 1931 en la Primera Convención Iberoamericana de Estudiantes Católicos celebrada en la Ciudad de México, de donde surgió la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). A partir de 1933 residió en Guadalajara; ahí se desempeñó como confesor y consejero de jóvenes y grupos estudiantiles de la ciudad, estableciéndose a partir de entonces una relación cercana con Carlos Cuesta Gallardo y los hermanos Ángel y Antonio Leaño, quienes además de impulsar la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, dirigieron el grupo reservado de los Tecos.

En 1936 fue enviado como profesor al Spring Hill College en El Paso, Texas, y en 1937 regresó a su país, donde colaboró en algunas casas de ejercicios espirituales, primero en Chihuahua; después, en 1938, en Torreón, Coahuila y, por último, en 1939 se estableció en la capital del país. Fue director, entre 1939 y 1947, de la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas (CNCM); durante cuatro años, hasta 1943 aproximadamente, dirigió la revista *Sodálitas*, órgano oficial de ésta. De manera paralela al cargo anterior, a partir de 1942 se le encomendó la dirección de la Unión Femenina de Estudiantes Católicas (UFEC), hasta 1947, año en que se le ordenó dejar ambos puestos y trasladarse a Puebla para desempeñarse como director espiritual de los estudiantes del Instituto Oriente.

En julio de 1948 sufrió un accidente automovilístico en el que sufrió severos daños en la cabeza, lo que le llevó a estar hospitalizado en la Ciudad de México. Después se le trasladó a un sanatorio psiquiátrico por órdenes de sus superiores, lo que después el propio Sáenz Arriaga consideró como una maniobra injustificada. Tras de estos sucesos, permaneció en la capital atendiendo una casa de ejercicios espirituales y meses después regresó a Puebla para, además de seguir colaborando con las Congregaciones Marianas, desempeñarse como profesor en el Instituto Oriente, donde dirigió la revista *Forja* y fundó el Centro Cultural Scintia. Sin embargo, en 1951 hubo una serie de distanciamientos entre Sáenz Arriaga y el director del Instituto, Esteban Palomera.

En enero de 1952 sufrió un nuevo accidente automovilístico, por el cual tuvo que hospitalizarse otra vez y a partir de entonces fue marginado de sus actividades habituales en Puebla. A causa de esto, más una serie de medidas que él consideró arbitrarias e injustas por parte de sus superiores, tomó la decisión de renunciar a la Compañía de Jesús en ese mismo año.

Después de establecerse por unos meses en el entonces Distrito Federal, continuó su labor sacerdotal y viajaba con frecuencia a varias ciudades del país. En 1954 aceptó regresar a Puebla a petición del jesuita Manuel Figueroa, con quien conservaba una buena relación y prestó asistencia religiosa al núcleo inicial de lo que sería la organización El Yunque, encabezada por Ramón Plata Moreno y que saldría a la acción pública por medio del Frente Universitario Anticomunista (FUA). No obstante, al presentarse algunas discrepancias con los líderes yunquistas, Sáenz decidió abandonar su participación en dicha organización reservada. Regresó a la capital del país, continuando sus constantes viajes, y fue en julio de 1958 cuando se incardinó en la Arquidiócesis de México.

En 1963 viajó a Europa para seguir de cerca el desarrollo del Concilio Vaticano II y crear una red de contactos de opositores a los cambios propuestos en éste. A partir de 1964 comenzó a criticar, por medio de algunas publicaciones, las reformas que se per-

filaban en la Iglesia. Esto le llevó a tener sus primeras confrontaciones con el arzobispo Miguel Darío Miranda.

Hacia 1967 comenzó a exacerbar sus condenas, ahora enfocadas a los jerarcas y sacerdotes progresistas como Sergio Méndez Arceo y los clérigos Iván Illich y Gregorio Lemercier. En este momento Sáenz Arriaga no criticaba abiertamente a la autoridad papal. Durante 1968 publicó un folleto donde alabó la publicación de la encíclica *Humanae vitae* que condenaba los métodos anticonceptivos y el aborto. Al año siguiente se impuso el nuevo rito de la misa, en lengua vernácula y de cara al pueblo, que fue criticado por Sáenz Arriaga debido a que –según él– la nueva liturgia significaba la "protestantización" del catolicismo.

En 1971 publicó la obra *¡Apóstata! Crítica al libro de José Porfirio Miranda y de la Parra S.J.*, en el que además de criticar la alineación del jesuita Miranda con el pensamiento izquierdista expuesta en su libro *Marx y la Biblia*, condenó la aprobación que esta obra mereció del cardenal Darío Miranda.

A finales del mismo 1971 publicó *La nueva iglesia montiniana*, en la que abiertamente declararía a Paulo VI como un judío infiltrado y el responsable de la crisis que, de acuerdo con su interpretación, ocurría en la Iglesia como consecuencia del Concilio Vaticano II. Como respuesta a los postulados de dicha obra, Darío Miranda decretó la excomunión a Sáenz Arriaga en diciembre, lo que causó diversas reacciones a favor y en contra.

En octubre de 1972 se publicó el primer número de la revista *Trento*, con la asesoría y las colaboraciones ocasionales de Sáenz Arriaga. Contó con la colaboración de algunos sacerdotes que compartían sus posturas como Moisés Carmona, clérigo residente en Acapulco, y Adolfo Zamora, antiguo mercedario, además de que tuvo la simpatía de diversos autores tradicionalistas. Después de su excomunión realizó varios viajes por Estados Unidos y Europa para fortalecer sus contactos y difundir sus ideas; en uno de ellos visitó al arzobispo francés Marcel Lefebvre, el líder más destacado del tradicionalismo católico a escala mundial.

En esta última etapa de su vida, contó con la simpatía de la organización los Tecos de Guadalajara, y se relacionó con la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (Femaco). En el extranjero, tuvo cercanía con grupos de corte tradicionalista; en Francia contactó con diversos ideólogos tradicionalistas como Gerard des Lauriers, Noel Barbará, George Vinson y Michel de Saint Pierre. Sáenz Arriaga murió el 28 de abril de 1976 como consecuencia de un cáncer de próstata.

Entre otras de sus publicaciones se pueden mencionar: *Nuestros jóvenes, ellos y ellas* (1945), *La vida conyugal y sus problemas* (1954), *El antisemitismo y el concilio ecuménico. ¿Qué es el progresismo?* (1964), *El progresismo en la Iglesia* (1965), *Con Cristo o contra Cristo* (1966), *Cuernavaca y el progresismo religioso en México* (1967), *La misa impuesta para el 30 de noviembre no es una misa católica* (1969), *El magisterio de la Iglesia y la nueva misa* (1970), *La nueva iglesia montiniana* (1971), *Cisma o fe. ¿Por qué me excomulgaron?* (1972), *Sede vacante* (1973) y *La restauración montiniana de la devoción a la virgen santísima* (1974).

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Datos biográficos del R.P. Joaquín Sáenz Arriaga y algunos comentarios", *Trento*, núm. 70, 30 de julio de 1976, p. 8; Martínez Villegas Austreberto: "El anticomunismo y el antijudaísmo en dos proyectos de nación católica", *Caminhos*, Pontificia Universidade Católica de Goias-Programa de Pos-graduacao Strictu Sensu em Ciencias da Religiao, Brasil, vol. 13, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 29-40 [http://seer.ucg.br/index.php/caminhos/issue/view/212]; y "La ideología del tradicionalismo católico posconciliar: el discurso anticomunista y antijudío del sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga", en Berthier, Antonio Emmanuel, Elizabeth Díaz y Elio Masferrer, *¿Crisis o renovación de los paradigmas? Religión, política, miedo y derechos humanos en el México actual*, memoria en CD-ROM del XXVIII Congreso de Religión, Política y Sociedad celebrado en Oaxaca, México, 2013; Pacheco Hinojosa, María Martha, "Tradicionalismo católico posconciliar, el caso Sáenz Arriaga", en María Martha Pacheco Hinojosa (coord.), *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2007, pp. 337-366; Rius Facius, Antonio, *¡Excomulgado! por denunciar la traición del Concilio*, México, edición del autor, 1983.

Sáenz de Sicilia, Gustavo (1888-1950)

Intelectual, periodista político y empresario de cine en la primera mitad del siglo XX. Fundó en 1922 el Partido Fascista Mexicano (PFM) y en 1936 la Confederación de la Clase Media (CCM), ambos, movimientos anticomunistas y con una base católica.

Nació en la Ciudad de México en 1888, de una familia criolla con abolengo español, que en el pasado había sido dueña de una hacienda triguera en las faldas del Iztaccíhuatl. Realizó estudios de ingeniería y llevó a cabo un curso de perfeccionamiento en París. Se distinguió pronto por su interés en el cine, participando en los primeros experimentos y producciones cinematográficas mexicanas junto con Germán Camus y Miguel Contreras Torres. Después de intentar sin éxito la fundación de un estudio cinematográfico (Estudios Empire) fundó la Compañía Nacional Productora de Películas, S.A., con estudios propios. Inspirándose y recibiendo los últimos adelantos técnicos y artísticos de Hollywood, reunió actores, camarógrafos y personal técnico, y se dio a la producción de películas y documentales. Su actividad como productor de cine abarca en esencia las décadas de 1920 y 1930.

Fue también periodista. Colaboró en diarios como *Excélsior* y *Omega* con el seudónimo de El Gallito o El Gallo. En política manifestó tendencias conservadoras, "de derecha" y anticomunistas, poniéndose del lado de los intelectuales críticos del gobierno revolucionario que en la década de 1920 parecía ser presa de un radicalismo de izquierda, desbordado y sovietizante. Al conocer los avances del fascismo de Benito Mussolini en Italia, fundó en México el PFM en noviembre de 1922, solamente un mes después de la toma del poder de los "camisas negras" en Roma.

Este partido suscitó temores y alarmas en el gobierno de Álvaro Obregón, por considerarlo un peligro potencial en oposición a la línea política oficial del Estado revolucionario. También la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) de Morones vio en este fascismo una amenaza, considerando lo que había ocurrido en Italia con

el sindicalismo de filiación socialista. En efecto, el PFM reunió a muchos opositores del gobierno y apoyó al general Ángel Flores en la campaña presidencial de 1924, en contra del general Plutarco Elías Calles. Este partido fue vinculado con la Iglesia y con grupos católicos de la oposición, suscitándose un escándalo en la prensa mexicana y de Estados Unidos por la participación directa (no comprobada) del clero y el Episcopado en actividades políticas antigubernamentales. El periodista del *New York Times*, Carleton Beals, publicó que los directores del PFM eran curas católicos y dirigentes de organizaciones laicas católicas. Según los informes enviados a Mussolini por el ministro italiano en México, Nani Mocenigo, el PFM no era fascista pero sí católico conservador, y fue uno de los motivos por los que el delegado Apostólico Ernesto Filippi fue expulsado en 1924, acusado de apoyar en secreto al Partido. Sáenz de Sicilia fue hostigado por los medios oficiales durante el periodo de su actividad política, pero continuó sin estorbos su carrera profesional. El PFM terminó sus actividades y se disolvió a finales de 1924.

Ante la radicalización "de izquierda" bajo la presidencia de Cárdenas, Sáenz volvió a la política, y en junio de 1936, junto con su hermano Enrique, fundó un nuevo partido con tendencias "de derecha" y anticomunistas: la Confederación de la Clase Media que hasta 1940 fue un foco de convergencia para muchos descontentos del cardenismo, incluyendo a los católicos. Después de apoyar infructuosamente a Juan Andrew Almazán en las elecciones presidenciales de 1940, Sáenz de Sicilia disolvió la CCM y se retiró de la política. Murió en la Ciudad de México el 14 de febrero de 1950.

Franco Savarino

Fuentes: Escalante, Esteban V. de, "Sáenz de Sicilia, precursor del cine en México", *Revista de Revistas,* año XXIII, núm. 1226, 12 de noviembre de 1933, pp. 19-21; Pérez Monfort, Ricardo, *"Por la patria y por la raza". La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1993; Savarino, Franco, "Política y religión en la Ciudad de México. Perspectivas y presencias italianas, 1918-1929", en Franco Savarino, Berenise Bravo y Andrea Mutolo (coords.), *Política y religión en la Ciudad de México, siglos XIX y XX, México*, Imdosoc, 2014, pp. 271-287; "Un querido amigo que desaparece: el ingeniero Gustavo Sáenz de Sicilia", *Cinema Reporter*, año XVIII, núm. 601, 21 de febrero de 1950, p. 15.

Salado Álvarez, Victoriano (1867-1931)

Jalisciense de buen hablar, "porfirista de siempre", sirvió en su tiempo –finales del siglo XIX y principio del XX– como político, diplomático y abogado; pero, ante todo, se le recuerda como un brillante escritor de ideas claras con aportaciones en campos muy diversos, lo mismo el periodismo, la crítica literaria y la narrativa, que la investigación y la divulgación de la historia. Regresó tardíamente al catolicismo y se volvió uno de los principales defensores del mismo frente a las ideas liberales que le habían seducido en su juventud y adultez temprana.

Victoriano Salado Álvarez nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867. Provenía de una familia católica y de inclinaciones políticas liberales, que durante el

siglo XIX había hecho gala de bravura y fervor patriótico en diferentes guerras civiles y extranjeras. Su infancia, sin embargo, fue la que podría esperarse en un pueblo de los Altos de Jalisco como Teocaltiche: escuelas y maestros locales, el cobijo cercano de una gran familia, aventuras campiranas por doquier, etcétera. Eso sí, Victoriano leyó todo lo que había en casa y se quedó con hambre de más.

En su adolescencia, fue enviado al Liceo de Varones de Guadalajara, escuela por donde pasaron casi todos los jaliscienses ilustrados de su época. Después de un fallido intento por estudiar medicina, ingresó a la Escuela de Jurisprudencia de la misma ciudad, donde se recibió como abogado en 1890. El mundo de las leyes y la política quedó muy pronto relegado por la verdadera pasión profesional de Salado: el periodismo.

Colaboró en los diarios locales más importantes, además de fundar *El Estado de Jalisco* y dirigir *La República Literaria*. Para la vuelta del siglo, Rafael Reyes Spíndola lo invitó a trabajar en *El Imparcial*, razón por la cual se mudó a la Ciudad de México. Al paso de los años, su pluma adquiriría fama nacional e internacional. Los periódicos en los que llegaría a escribir en el primer tercio del siglo XX suman docenas: *Excélsior* y *El Universal* de la Ciudad de México, *El Informador* de Guadalajara, *El Diario de Yucatán* y *La Revista de Yucatán* de Mérida, *El Sol* de Monterrey, *El Mundo* de Tampico, *La Prensa* de San Antonio (Texas), *La Opinión* de Los Ángeles (California) y *La Unión Hispano-Americana* de Madrid, sólo por mencionar algunos.

En la primera década del siglo XX, el editor catalán Santiago Ballescá le propuso escribir una historia novelada que abarcara desde la caída de Santa Anna hasta el triunfo de la República. Sobre el modelo de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós, el escritor jalisciense escribió catorce novelas entre 1901 y 1906. Aparte de ser una feliz conjunción de historia y literatura, la serie completa llamada *Episodios nacionales mexicanos* logró un éxito rotundo. Hoy la vemos como uno de los puntos más luminosos en la trayectoria de la divulgación histórica de nuestro país.

Desde luego, su talento fuera de lo común le facilitó el camino de amistades poderosas. En la Ciudad de México se acercó a los Científicos. Obtuvo una diputación y, en 1906, aceptó la oferta del gobernador de Chihuahua, Enrique Creel, para incorporarse como secretario general del gobierno de ese estado. Al año siguiente, Creel fue designado embajador de México en Estados Unidos y esta vez le ofreció a Salado el puesto de secretario de la embajada en Washington. Salado aceptó. Su estancia en la capital estadounidense le permitió ver de cerca el juego de las relaciones entre los dos países y, además, investigar documentos relativos a México en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso. Tales experiencias le sirvieron de base para elaborar varios textos de corte historiográfico.

Volvió a México al poco tiempo, pero siguió trabajando en la Secretaría de Relaciones Exteriores hasta tiempos de la Revolución mexicana. Cuando en mayo de 1911, Francisco León de la Barra sustituyó a Porfirio Díaz en la Presidencia del país, Salado Álvarez era subsecretario de Relaciones Exteriores y quedó como encargado de despacho por poco más de un mes. En seguida, fungió como embajador en varios países de Iberoamérica. Tenía el cargo de embajador en Brasil durante el gobierno del general

Victoriano Huerta, de modo que, al triunfo de Carranza en 1914, quedó automáticamente sin empleo y en el exilio. En adelante se ganaría la vida sólo como periodista.

Este exilio duró nueve años en una primera fase. Salado Álvarez pasaría por Costa Rica, El Salvador, Barcelona, Bélgica, aunque la mayor parte del tiempo estuvo en San Francisco, California. En esta bella ciudad de la costa del Pacífico fue donde en 1921 vio morir a Luis, su único hijo varón.

Regresó a México en 1923, y fue hasta entonces cuando pudo hacer efectiva la invitación que le habían hecho 20 años atrás para formar parte de la Academia Mexicana. Su discurso de ingreso versó sobre los mexicanismos en el inglés de Estados Unidos.

Poco conocido es el incidente que en 1927 lo llevaría a un nuevo exilio de dos años: se debió a la persecución religiosa. La policía de la Ciudad de México intentó arrestar a un grupo de católicos congregados en una misa clandestina en una casa vecina a la suya. Cuando los uniformados pidieron a Salado Álvarez permiso de entrar a su casa para de ahí pasar a la otra y así hacer los registros correspondientes, él les negó el paso. La policía lo detuvo a él y aunque no hubo proceso en su contra, la Secretaría de Gobernación le ordenó dejar el país. Fue hasta 1929, tras los llamados "Arreglos" entre la Iglesia y el gobierno del presidente Emilio Portes Gil, que pudo regresar al país. Dos años más tarde, murió en su casa de una enfermedad fulminante.

Lleno de intereses diversos, la obra de Victoriano Salado Álvarez es muy variada. Gran parte de ésta tuvo forma primero de artículo periodístico y más tarde su hija, Ana Salado Álvarez, o su nieta, Ana Elena Rabasa, se encargaron de rescatarla y publicarla como jugosas compilaciones.

Victoriano Salado Álvarez, como cualquier persona, no fue siempre el mismo. Su manera de pensar en muchos aspectos cambió radicalmente. Y esto es bastante visible en su obra historiográfica, como ya lo hicieron notar Álvaro Matute, Alberto Vital y otros estudiosos de la misma. Habiendo nacido a meses de haber triunfado la República liberal y como brillante egresado de la Escuela Nacional Preparatoria, el escritor jalisciense fue heredero directo y entusiasta de lo que Matute llama "positivismo liberal". Sus primeros escritos importantes se inscriben en esta orientación, como los *Episodios nacionales mexicanos*, que además de defender el liberalismo oficial, traman la historia de 1854 a 1867 como la evolución que culmina en el régimen de orden y progreso de Porfirio Díaz.

Al mismo tiempo, hacia la segunda década del siglo XX, tuvo lugar su acercamiento a la fe católica, o, mejor dicho, su retorno a ella. De la religión familiar había emigrado primero al liberalismo típico de gran parte de la clase política de su tiempo –sin haber llegado, eso sí, al jacobinismo de algunos. Más tarde, las amarguras lo acercaron a la fe. A fines de 1920, con la muerte de su hijo a cuestas, escribía a uno de sus amigos: "[...] tengo la desgracia de no ser católico". Pero al año siguiente, finalmente se animó a confesarse y volver a comulgar. Murió en la Ciudad de México el 13 de octubre de 1931.

Don Victoriano escribió cuentos, crítica literaria, estudios de lingüística y controversia política, pero son los textos de historia los más abundantes de su obra. En esta disciplina abordó múltiples géneros. Aparte de la novela histórica, escribió crítica histórica, estudios de historia anticuaria y biografía. De este último género, ahí están sus relatos sobre

el historiador e insurgente Carlos María de Bustamante y acerca del trágico embajador de México en Estados Unidos, Pablo Obregón. Aparte, sus *Memorias*, publicadas originalmente como entregas periodísticas entre 1929 y la víspera de su muerte, ofrecen una extraordinaria colección de retratos que ningún estudioso del porfiriato debería perderse.

Tal vez la parte más robusta de su obra historiográfica corresponda a la historia diplomática. En vida, estas contribuciones llamaron poco la atención. Parte de éstas fueron publicadas como compilaciones ya en la mitad del siglo XX bajo títulos como *De cómo escapó México de ser yankee, Poinsett y algunos de sus discípulos* o *Cómo perdimos California y salvamos Tehuantepec*, y entonces se aquilató su gran riqueza.

Más adelante, sin embargo, Salado Álvarez se convertirá en un historiador crítico de aquel liberalismo y cercano al hispanismo de Lucas Alamán. Este radical viraje tuvo que ver con su circunstancia política, pero también coincidió con su conversión religiosa. La circunstancia política fue de doble filo. El colapso del régimen porfiriano, con el cual siempre simpatizó, lo dejó políticamente huérfano. Pero, además, la experiencia en el servicio exterior le abrió una perspectiva única sobre la historia de México. Como bien observa Matute, tanto él como Carlos Pereyra y Toribio Esquivel Obregón, entre otros importantes pensadores mexicanos de su generación, descubrieron que no se puede entender cabalmente la historia moderna de México sin tomar en cuenta la de Estados Unidos.

Esta conversión no tuvo resultados muy vistosos en su escritura. Sus textos no fueron más respetuosos de personajes y situaciones que antes, porque siempre lo fueron. Pero sí se animó Salado Álvarez a colaborar con publicaciones religiosas como *La Dama Católica*, a defender con más pasión la historia de la Iglesia en México y atacar en sus artículos las políticas anticatólicas de los gobiernos revolucionarios, lo cual fue la causa real de su último exilio entre 1927 y 1929.

Las obras históricas y reflexiones políticas de Salado Álvarez fueron publicadas nuevamente en las décadas de 1960 y 1980: *De cómo escapó México de ser yankee* (1968), *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante* (1968), *Episodios nacionales mexicanos* (1984), *Memorias. Tiempo viejo-Tiempo nuevo* (1985), y finalmente *Rocalla de historia* (1992).

Luis Romo Cedano

Fuentes: Arciniega Cervantes, Margarito, "La obra periodística de Victoriano Salado Álvarez", tesis de maestría en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2005; De Valle Arizpe, Artemio, *Don Victoriano Salado Álvarez y la conversación en México*, México, Editorial Jus, 1944; Matute Aguirre, Álvaro, "Introducción", en Victoriano Salado Álvarez, *México en tierra yanqui*, México, UNAM, 1990, V-XXIX; Vital, Alberto: *Un porfirista de siempre: Victoriano Salado Álvarez*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002; e "Introducción", en Victoriano Salado Álvarez, *Obras I: narrativa breve*, México, UNAM, 2012, XIX-XCV.

Salazar López, José (1910-1991)

Sacerdote, obispo de Zamora, arzobispo de Guadalajara y cardenal. Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) de 1972 a 1980. Fue uno de los impulsores de la aplicación de las reformas del Concilio Vaticano II en las sedes a las que se le destinó.

Nació en el poblado de Ameca, Jalisco, el 12 de enero de 1910. Fue el cuarto de los hijos de Cándido Salazar y Luisa López, quienes eran humildes campesinos, por lo que, durante su infancia, José debía ayudar a sus padres y hermanos en las labores que realizaban en los ranchos Don Martín y Buenos Aires. Estudió la primaria en su pueblo natal: los primeros cuatro años en una escuela oficial y los últimos años en la escuela particular de Francisco Uribe. A los 13 años, el 5 de noviembre de 1923, por influencia del sacerdote Lorenzo Plascencia, ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara, donde permaneció hasta agosto de 1926. En octubre del mismo año, fue enviado a Roma para estudiar en el Colegio Pío Latino Americano y en la Universidad Gregoriana, por disposición del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, para cursar los años de filosofía y teología que requerían su formación sacerdotal, así como el estudio de algunos idiomas.

Logró los grados de doctor en filosofía y de bachiller en teología, si bien no alcanzó el doctorado en esta última disciplina debido a que, por cuestiones de salud, debió regresar a México en agosto de 1932. Después de pasar unos meses de reposo en Ameca, por indicaciones del entonces obispo auxiliar José Garibi Rivera, regresó al Seminario Conciliar de la capital jalisciense entre julio y agosto de 1933 para completar su formación. Fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1934 en la Catedral de Guadalajara y poco después comenzó a impartir clases y a desempeñarse como formador en el Seminario Conciliar de la misma ciudad. En el curso de 1942, recibió el nombramiento de prefecto de estudios y, entre 1944 y 1949, se convirtió en vicerrector con funciones de rector. El 27 de octubre de 1949 fue nombrado rector, cargo que desempeñó hasta 1961. Asimismo, en 1958 fue designado vicerrector apostólico para los seminarios de Puebla y Durango.

El 22 de mayo de 1961, Salazar López fue nombrado obispo auxiliar de Zamora, Michoacán, siendo consagrado el 20 de agosto del mismo año. El 15 de septiembre de 1967, Pablo VI lo nombró titular de la Diócesis de Zamora. En esta ciudad michoacana, comenzó algunas de las medidas de reforma litúrgica derivadas del Concilio Vaticano II y puso en marcha algunos cambios en el enfoque pastoral, derivados del mismo. El 21 de febrero de 1970, fue nombrado arzobispo de Guadalajara, cargo del que tomó posesión oficial el 1 de marzo de ese mismo año. Al frente de la arquidiócesis jalisciense se dedicó a fortalecer las innovaciones pastorales posconciliares, destacando en aspectos como la integración de los laicos en las labores de apostolado, para lo cual promulgó el primer Plan Orgánico Diocesano de Pastoral, creando en su periodo 158 parroquias. Fue notable su labor referente a la ayuda social a los sectores más desfavorecidos, en particular con acciones como el establecimiento de la asociación Cáritas en su arquidiócesis y la fundación de casas hogar para ancianos. Incluso, la casa de sus padres en Ameca, que había recibido en herencia, la transformó justamente en un asilo para personas de la tercera edad.

Se desempeñó como presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano por dos periodos consecutivos, entre 1972 y 1980, tomando posturas en general moderadas y conciliadoras ajenas a las tendencias radicales, tanto progresistas como conservadoras. El 5 de marzo de 1973, recibió el título cardenalicio por Paulo VI. Se destacó por evitar una cercanía con la clase política local y nacional, así como por llevar una vida austera y sencilla a pesar de su nombramiento. Le correspondió ser uno de los principales actores en la visita del papa Juan Pablo II a México en enero de 1979.

En 1985 presentó al papa Juan Pablo II su renuncia al cargo arzobispal al cumplir 75 años, pero no se le aceptó. El 27 de marzo de 1986 dio a conocer el documento "La espiritualidad sacerdotal, cimiento y alma de la acción pastoral", en el que exaltaba el papel central del sacerdote en las actividades eclesiásticas. El 15 de mayo de 1987, finalmente se le aceptó su renuncia a la sede arzobispal de la capital jalisciense. Falleció el 9 de julio de 1991.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Salazar López, el cardenal austero alejado de la política", *Crónica Jalisco,* 9 de octubre de 2014 [http://www.cronicajalisco.com/notas/2014/19872.html]; De la Torre, Renée, *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos. El caso de Guadalajara*, México, Fondo de Cultura Económica/CIESAS, 2006; Olveda, Jaime, *El seminario diocesano de Guadalajara: tercer centenario*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1996; Ramos Cortés, Víctor M., *Poder, representación y pluralidad en la Iglesia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992; Valdés Sánchez, Ramiro, "Primer centenario del nacimiento del cardenal José Salazar López", *Documentos Diocesanos. Boletín Eclesiástico*, *Arquidiócesis de Guadalajara* [https://arquidiocesisgdl.org/boletin/2010-2-6.php].

Salmerón Hernández, Celerino (1920-2013)

Historiador, periodista, polemista y docente mexicano. Fue militante sinarquista, fundador de las Falanges Tradicionalistas Mejicanas, y uno de los más destacados exponentes de la más beligerante historiografía conservadora mexicana de la segunda mitad del siglo XX.

Nació el 10 de noviembre de 1920 en el pueblo La Libertad, municipio de Tlachichilco, distrito de Silacayoapan, Oaxaca, en el seno de una humilde familia mixteca. A la edad de ocho años se mudó al pueblo de Alcozauca, Guerrero, donde sus actividades fueron propias de la vida campesina. A comienzos de 1937 estudió en el seminario de Chilapa, Guerrero, donde sobre todo estudió historia de la literatura. Contrajo matrimonio en tres ocasiones durante su vida. Parece que en 1942 abandonó el seminario y prosiguió estudios al mismo tiempo que laboró. En 1945 fue su primer enlace con Maurilia Carrasco, y frutos de esa unión fueron sus hijos Justino y Carmen Isabel; luego se casó con Angelina Sámano en 1951, con quien procreó a Jesús Aquiles, Alfonso Marino, José Ilioneo, Hugo, María Guadalupe, José Celerino y María Eugenia; por último, con Patrocinio Fernández, en 1967, engendró a José Atilio y Adelina.

A partir de 1943 se consagró al magisterio como profesor en el sistema federal de educación. Este cargo le llevó sucesivamente a desempeñarse, por lo menos, en plazas

como Zacatepec y Cuautla, Morelos, así como en Ciudad Madero, Tamaulipas, como profesor de secundaria, impartiendo materias como lengua española, educación física e historia de México. En 1945 cursó el primer año de leyes en la Escuela Libre de Derecho, en la Ciudad de México, carrera que quedó trunca. A partir de 1951, mientras radicaba en Tamaulipas, como autodidacta siguió un intenso proceso de lecturas de historia de México que eventualmente le llevó a cuestionar la enseñanza oficialista. Tras su rompimiento con ésta, en Cuautla fundó la escuela secundaria "Jaime Balmes". Al mismo tiempo, incursionó en el activismo político y social como militante del sinarquismo, donde llegó a ser uno de sus principales doctrinarios. Fue jefe regional del movimiento en Morelos, y luego emigró a la Ciudad de México, donde, entre 1961 y 1965, dirigió el Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín (INCAS), donde se formaban los jóvenes cuadros sinarquistas, mediante una instrucción cívico-militar encaminada a prepararlos para las actividades proselitistas y de organización. En la capital, siguió ejerciendo la docencia en colegios privados, de modo que, entre las décadas de 1960 y 1970, fue profesor en el colegio lasallista "Cristóbal Colón". Hacia 1963, también colaboró en la alianza entre el sinarquismo y una facción del Partido Nacionalista de México liderada por Jorge Siegrist y Hugo Salinas Price. En este sentido, figuró como secretario de organización de dicha facción y candidato a diputado federal por el tercer distrito en el Distrito Federal.

En el sinarquismo, Salmerón representó la defensa de su vertiente fundacional y tradicionalista, lo que le llevó a enfrentarse en duras polémicas, durante la década de 1960, con quienes, como Alejandro Avilés y David Orozco Romo, pugnaron por un viraje del movimiento hacia la democracia cristiana, a la que calificaba de "comunismo rociado con agua bendita". Este enfrentamiento conllevó su descontento y salida de la Unión Nacional Sinarquista, a mediados de la década de 1960. Tras la breve dirección de Antonio Rius Facius, se convirtió en el segundo director de *La Hoja de Combate*, donde también colaboró de modo recurrente como articulista, un pequeño periódico capitalino fundado por Salvador Abascal en 1967, con la misión expresa de combatir al progresismo religioso después del Concilio Vaticano II. Desde esa década, sus artículos pudieron leerse esporádicamente en periódicos como *El Sol de México*, *El Sol de mediodía*, *Excélsior* y *Últimas Noticias*, entre otros. En la década de 1970 continuó su labor como docente en el Instituto Pasteur y en el Instituto Salamanca.

Salmerón fue autor de algunos libros de historia muy apreciados entre los sectores conservadores y tradicionalistas de la sociedad mexicana, en su mayoría publicados por las casas editoriales Jus y Tradición, bajo la dirección de Salvador Abascal. En sus obras se deja ver un estilo bulnesiano, esto es, polémico y batallador, de retórica muy agresiva. Son escritos fundamentalmente dirigidos a la crítica y defenestración de los –así considerados– falsos héroes de la historia nacional, así como también a la apologética de los héroes proscritos por esa historiografía oficialista, en particular hacia la reivindicación de Agustín de Iturbide. En sus obras puede verse también una acérrima defensa del catolicismo tradicional, así como un talante antimarxista, antimasónico y antijudío.

En 1970, junto con Octavio Elizalde Pérez, creó el Movimiento Cívico Tradicionalista. El 24 de febrero de 1974, en Real de Minas, San Luis Potosí, fundó las Falanges Tradicionalistas Mejicanas, un pequeño grupo de estudio integrado por jóvenes-discípulos como el escritor José Luis Ontiveros, quien cuenta la anécdota de que, en su círculo, por su carácter colérico y vigoroso, a Salmerón se le podía llamar *mixtoquijxi*, esto es, gato salvaje en mixteco, por su arte polémico. Las falanges contaban con simpatizantes, grupúsculos más o menos análogos en algunas otras ciudades del país, que concurrían en la capital para participar en las conmemoraciones patrióticas y reconocían a Salmerón como un maestro y referente intelectual.

Celerino Salmerón falleció el 1 de enero de 2013 en la Ciudad de México.

Escribió y publicó cuatro libros: *Las grandes traiciones de Juárez* (1960), *El sinarquismo y toda la verdad sobre la democracia cristiana* (1965), *En defensa de Iturbide* (1974) y *El general Guerrero ante la verdadera historia* (1983).

Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Fuentes: Acosta Rico, Fabián, *La derecha popular en México, de 1950 al 2008. El caso de la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Demócrata Mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2016; Del Arenal Fenochio, "'La otra historia': la historiografía conservadora", en Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/UNAM, 2003, pp. 63-90; Martínez Villegas, Austreberto, "La Unión Nacional Sinarquista: transformaciones ideológicas y participación política en el México posrevolucionario (1949-1971)", México, tesis de maestría en Humanidades con línea en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2011; Ontiveros, José Luis, "El *mixtoquixji* de la política", *Vértigo Político*, 1 de noviembre de 2013; Ruiz Velasco Barba Rodrigo, correspondencia privada con José Ilioneo Salmerón Sámano, mayo de 2018.

Sánchez del Río, José (1913-1928)

Laico católico, mártir adolescente originario de Sahuayo de Díaz, Michoacán, beatificado en 2005 y canonizado en 2016.

José, "Joselito", Sánchez del Río nació el 28 de marzo de 1913. Fue el tercer hijo de Macario Sánchez Sánchez y María del Río. Formaba parte de una familia acomodada, ya que su padre era un próspero ganadero. Su familia paterna era de origen español, mientras que la materna de Jiquilpan, emparentada con los Cárdenas del Río. Estudió la escuela primaria en Sahuayo y, al poco tiempo, debido a la violencia y las gavillas que asolaban la zona, José, sus tres hermanos y sus papás se fueron a vivir a Guadalajara, donde se integró a las vanguardias de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). En 1926, cuando inició el conflicto religioso, sus dos hermanos mayores, Macario y Miguel, se alistaron con el general Ignacio Sánchez Ramírez, quien comandaba las fuerzas cristeras de la región de Sahuayo.

José Sánchez estuvo influenciado por la figura de Anacleto González Flores, líder de la ACJM, jefe de la Unión Popular, una asociación cívica que buscaba defender a la

Iglesia católica a partir de medios pacíficos. La muerte de González Flores, el 1 de abril de 1927, fue motivo de duelo y mayor compromiso para varios jóvenes católicos, entre los cuales se encontraba "Joselito". Sus hagiógrafos indican que, tras visitar la tumba de Anacleto González Flores en Guadalajara, decidió nuevamente participar activamente en el conflicto. Indican que pidió por su intercesión la "gracia del martirio". Su mamá se opuso a ese deseo, y fue después de este episodio que José pronunciara su famosa frase: "Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarnos el cielo".

Sánchez del Río intentó entrar a las filas del ejército cristero en Sahuayo junto a sus hermanos, sin embargo, el general de la zona, Ignacio Sánchez Ramírez, no lo quiso recibir. Por ello, en septiembre de 1927, se dirigió a Cotija para hablar con Prudencio Mendoza y en el camino se encontró con un joven de su edad, José Trinidad Flores Espinosa. El general Mendoza, tras entrevistarse con ellos, los aceptó y asignó al jefe cristero Rubén Guízar Morfín.

El 5 de septiembre de 1927 se incorporó como clarín en las filas de este jefe cristero en Cotija. Ahí permaneció varios meses levantado y asistió a varios combates. Sus hagiógrafos indican que la tropa lo quería muchísimo y le decían "Tarsicio". El 6 de febrero de 1928, al sur de Cotija, las tropas federales lograron matar al caballo de Guízar Morfín; fue cuando Sánchez del Río bajó del suyo y le dijo: "Mi general, tome usted mi caballo y sálvese, usted es más necesario y hace más falta a la causa que yo". José Sánchez del Río luchó contra los federales con un joven indígena de nombre Lázaro, pero se les acabó el parque y fueron hechos prisioneros. Con este evento empezó su martirio.

El relato de este martirio se basa en el diálogo entre "Joselito" y Rafael Picazo Sánchez (quien a pesar de ser su padrino fue su perseguidor), además de "varios señores" que acompañaban a este último; el registro lo hizo un tal Rafael, quien presenció esos diálogos y sus consecuencias. José Sánchez del Río nunca se acobardó y no quiso que le perdonaran la vida a cambio de unirse a los federales. Tampoco permitió que su padre pagara un rescate de cinco mil pesos oro por su vida; por el contrario, mantenía la consigna cristera de "¡Viva Cristo Rey!". Lo encerraron en el templo de Santiago Apóstol, lugar donde ponían a los presos más peligrosos. Sus hagiógrafos insisten en que durante este cautiverio dio varias muestras heroicas de resistencia, como rechazar la comida que le ofrecieron y hacer oración con algunos de los guardias, ya que se dice que convenció a diez soldados para que se convirtieran y abandonaran el ejército. Durante este cautiverio, José Sánchez del Río mató unos gallos de pelea que los ocupantes del recinto criaban ahí. El 10 de febrero, "Joselito" fue conducido al panteón, y algunos testigos dicen que le habían rebanado las plantas de los pies para hacerlo sufrir más y renunciara a su fe. Fue ejecutado mediante numerosas puñaladas y un tiro de gracia.

Tras su muerte, el ejército tuvo que montar guardia en el lugar porque mucha gente de Sahuayo lo visitaba con la intención de conseguir alguna reliquia de quien para ellos era un nuevo mártir.

Fue canonizado el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco. Su causa estuvo a cargo de Óscar Sánchez Barba y el relator fue José Luis Gutiérrez. Manuel Pérez Valencia, presidente de la Comisión de los Caballeros de Colón para la promoción de la causa,

fue quien escribió una biografía aumentada que retoma la *Positio super Martyrio Iospehi Sánchez del Río* y testigos oculares.

Hugo Garibay Rodríguez
Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Garibay Rodríguez, Hugo, Yves Bernardo Roger Solis Nicot, "José Sánchez del Río, de mártir cristero a éxito comercial y estrella de cine" (documento sin publicar); González Fernández, Fidel, *Sangre y corazón de un pueblo. Historia de la persecución anticatólica en México y sus mártires*, Guadalajara, Arquidiócesis de Guadalajara, 2008.

Sánchez Medal, Ramón (1917-2000)

Abogado independiente, fue un defensor de la libertad de enseñanza como derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos en la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF). Fue maestro de derecho en universidades públicas y privadas. Asesor del Episcopado mexicano en las negociaciones para la reforma constitucional. Representó a los banqueros en la demanda de amparo en contra del Decreto de Expropiación Bancaria de 1982. Fue fundador de la Comisión Mexicana de Derechos Humanos (CMDH).

Nació el 20 de septiembre de 1917. Sus padres fueron Adolfo Sánchez García y Evangelina Medal Tena. Estudió derecho en la Escuela Libre de Derecho de la Ciudad de México, de la cual egresó el 14 de octubre de 1942, con la tesis "Bienes de la esposa en la quiebra del marido. La presunción muciana en el derecho mexicano".

Ramón Sánchez Medal dedicó gran parte de su tiempo al estudio y la enseñanza del derecho romano, civil, mercantil y constitucional, e impartió cátedra de tales materias en la Escuela Libre de Derecho, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad La Salle y en la Universidad Iberoamericana.

Participó activamente en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM); fue presidente internacional de Pax Romana, movimiento internacional de estudiantes católicos durante la posguerra. De 1959 a 1964 presidió la UNPF, fundada en abril de 1917 para combatir el "dogmatismo oficial del laicismo en las escuelas" y libró una férrea batalla en contra de la imposición gubernamental del libro de texto gratuito por pretender, según esta Unión, el establecimiento del texto oficial único, en clara violación al derecho preferente de los padres de familia de escoger el tipo de educación que habría de darse a sus hijos; fundamentó que el afán gubernamental pretendía la imposición de lo que él consideró como la "verdad oficial". En ese empeño editó folletos, publicó desplegados de prensa, organizó congresos y conferencias, así como manifestaciones públicas en Monterrey, San Luis Potosí y León. Sánchez Medal procedió así antes de que la Barra Mexicana de Abogados condenara en 1960 como anticonstitucional, ilegal y contrario a las prácticas culturales vigentes en México el "texto único y obligatorio" en todas las escuelas primarias del país.

Participó con estudios propios en Congresos Internacionales como los de Pax Romana sobre libertad religiosa en las ciudades de Salamanca, España, y Friburgo, Suiza; sobre los de derecho de familia en las ciudades de Lima, Perú; Santiago de Chile y Buenos Aires, Argentina.

Publicó en diversas revistas nacionales y extranjeras numerosos artículos y más de 30 folletos o libros sobre diversos temas jurídicos, la mayoría de éstos con varias ediciones; en particular, *De los contratos civiles* lleva más de 24 ediciones bajo el sello de Editorial Porrúa, y ha sido adoptado como texto de la materia en la mayoría de las escuelas de derecho en el país.

Con abogados y otros profesionales de varios estados y del entonces Distrito Federal fundó la Comisión Mexicana de Derechos Humanos, más de dos años y medio antes que la paraestatal Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH); fue su primer presidente y presidente honorario. Criticó la existencia de las comisiones gubernamentales por su falta de independencia y por mutilar los derechos humanos para limitarlos solamente a los derechos de los procesados, así como por dislocar el sistema jurídico vigente. Defendió el amparo como el mecanismo idóneo para la protección de los derechos humanos en México y previó el riesgo de que las comisiones gubernamentales provocaran con su gestión "la inhibición de la acción persecutoria e investigatoria de los delitos por parte del Estado, provocando mayor impunidad". Defendió desde esa palestra el derecho a la vida de los concebidos y no nacidos.

Participó activamente como asesor del Episcopado mexicano en las negociaciones para la reforma de los artículos 3, 5, 24, 27, 31 y 130 de la Constitución en materia de libertad religiosa, así como de la ley reglamentaria del 130. Fue designado representante legal de la Iglesia Católica Apostólica Romana en México y de la Conferencia del Episcopado Mexicano para las solicitudes de registro como asociaciones religiosas.

Patrocinó la construcción y operación de una casa para retiros de matrimonios en Querétaro, a cargo de los padres operarios del Reino de Cristo y actuó como presidente de la institución de asistencia privada María Ana Mier de Escandón, que tiene a su cargo, entre otros establecimientos, el Hospital Escandón.

Fue académico de número de la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia correspondiente de la de España y miembro del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados. En la Barra Mexicana de Abogados de la Ciudad de México participó como ponente en estudios sobre la CNDH, sobre la ética del abogado y sobre el arbitraje. Fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Honor Forense de la Asociación Nacional de Abogados.

Entre sus obras se cuentan: *En defensa del derecho de los padres de familia* (1964), *Bienes de la esposa en la quiebra del marido. La presunción muciana en el derecho mexicano* (1942), *Dos contratos civiles y una Escuela de Derecho* (1972), *La Reforma de 1975 al derecho de familia* (1975), *Un nuevo matrimonio civil y el Pacto de indisolubilidad* (1975), *Una nueva legislación sobre contratos y sobre propiedad urbana* (1976), *El fraude a la Constitución. El único amparo en México contra una reforma demolitoria de la Constitución y la propiedad y la expropiación en*

el derecho mexicano actual. La Nueva Ley sobre arrendamientos para habitación (1985) *Temas jurídicos de actualidad* (1990), *Los grandes cambios en el derecho de familia de México* (1991) y *El divorcio opcional* (1999). Su último estudio jurídico lo hizo sobre el proyecto de Nuevo Código Civil para el Distrito Federal; lleva el título de *Reformas y no abrogación del Código Civil* y lo concluyó días antes de su fallecimiento.

Murió en la Ciudad de México el 15 de marzo de 2000.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Castellanos, José J., "¿Un santo laico de nuestro tiempo? Ramón Sánchez Medal, defensor de la fe, de la Iglesia y del derecho", *Nuevo Criterio*, núm. 322, marzo-abril de 2000; Prida Peón del Valle, Antonio, "Ramón Sánchez Medal", *El mundo del abogado,* s/f; Entrevista telefónica en la Ciudad de México con su nieto Jaime Inchaurrandieta Sánchez Medal, 10 de julio de 2017.

Sánchez Paredes, Enrique (1876-1923)

Arzobispo de Puebla, maestro y rector del Seminario Palafoxiano. Impulsor del catolicismo social en su arquidiócesis.

Nació el 14 de julio de 1876 en Amozoc, Puebla. Sus padres fueron Juan Sánchez Serrano y María Paredes. Recibió la educación primaria por parte de su progenitor. A los 17 años ingresó al Seminario Palafoxiano de Puebla, donde destacó como estudiante. Recibió las órdenes menores el 17 de diciembre de 1898; tres años después, Francisco Campos, entonces obispo de Tabasco, lo ordenó de subdiácono y, tras poco tiempo, de diácono. En este cargo, luego de la llegada de Ramón Ibarra y González en 1902 a la diócesis de Puebla, durante una función literaria presidida en el seminario, Sánchez Paredes pronunció un discurso que causó gran impresión y fue enviado al Colegio Pío Latino Americano de Roma para continuar con sus estudios.

Ingresó al Colegio el 26 de noviembre de 1902 y al año siguiente fue ordenado sacerdote por el cardenal Pietro Respighi. Más tarde obtuvo su doctorado en filosofía (1903), en derecho canónico (julio de 1904) y en teología (junio de 1907). Este último año regresó a Puebla, y enseguida fue nombrado catedrático y rector de la Universidad Angelopolitana y canónigo de la catedral. En este cargo llegó a ser dignidad maestrescuelas, desempeñando también varios puestos en la curia eclesiástica.

Tras la muerte del arzobispo Ibarra, en febrero de 1917, el cabildo metropolitano nombró a Sánchez Paredes vicario capitular. Dos años después, el 24 de enero de 1919, el papa Benedicto XV lo nombró arzobispo de Puebla. Tomó posesión del arzobispado el 7 de julio.

Como arzobispo restauró el Seminario Palafoxiano, fundó el Apostolado Social que organizó y celebró su primer congreso nacional en Puebla; trabajó en obras de caridad cristiana en pro del clero, del Seminario y de los miembros de su diócesis. Dentro de ésta, inició la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), así como las Damas

Católicas y la Unión Popular (UP) que más tarde se transformarían en la Acción Católica Mexicana (ACM).

Murió en Atlixco el 25 de marzo de 1923, a la edad de 46 años.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Arquidiócesis de Puebla, "Excmo. Sr. Don Enrique Sánchez Paredes (1919-1923)" [http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arquidiocesis/obispos-y-arzobispos/arzobispos/10-don-enrique-sanchez-paredes-1876-1923]; Cordero y Torres, Enrique, *Historia compendiada del estado de Puebla,* vol. 2, Puebla, Grupo Literario Bohemia Poblana, 1966; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, México, Jus, 1949.

Sánchez Santos, Trinidad (1859-1912)

Periodista y polemista católico ampliamente conocido no sólo por una extensa e influyente carrera periodística, sino por ser el fundador del periódico *El País*, uno de los principales voceros de la prensa confesional en el México del porfiriato y la Revolución.

Trinidad Sánchez Santos nació en San Bernardino Zitlaltepec, Tlaxcala, el 14 de febrero de 1859, hijo de Ana Santos Ruiz y José Mariano Sánchez, propietario de la hacienda de San Bernardino y diputado entre 1848 y 1850, además de un impulsor de la erección de Tlaxcala como estado libre y soberano. Su madre murió cuando él estaba en su temprana infancia y desde entonces sus familiares se trasladaron a la ciudad de Puebla, donde Trinidad realizó sus estudios. En 1869, a los diez años, ingresó al Seminario Palafoxiano con sus hermanos Mariano y Francisco. A lo largo de su vida reconoció ser deudor intelectual del colegio, donde habría aprendido su gran manejo del lenguaje. Permaneció en esta institución hasta 1878 y completó los cursos de humanidades, filosofía, teología y derecho. Entre sus maestros destacaron Joaquín Vargas y Prisciliano José de Córdova. En 1879, a los 20 años, Sánchez Santos fue a radicar en la Ciudad de México, donde permanecería hasta su muerte.

Ya instalado en la capital de la República, asumió como maestros a dos grandes periodistas conservadores: Alejandro Arango y Escandón e Ignacio Aguilar y Marocho. A partir de la década de 1880 comenzó sus colaboraciones con múltiples periódicos, la gran mayoría ligados a la prensa confesional, pero no sólo circunscritos a ésta. Así, entre 1883 y 1889 aparecieron artículos firmados por su pluma en *El Nacional*, *Gil Blas*, *El Universal*, *La voz de México*, *El amigo de la verdad*, de Puebla, y *El Estandarte*, de San Luis Potosí. A fines de esa década, Trinidad empezó a vincularse con la fundación y el impulso a los periódicos, tarea que desarrollaría por el resto de su vida. Así, el 1 de febrero de 1889 fundó *El Heraldo*, que circuló hasta 1891. Es precisamente a partir de este último año que lo encontramos en *La voz de México*, donde permaneció durante un lustro. En 1896 fundó *El Día*, que sobrevivió tan sólo unos meses, y en ese mismo año se casó con Soledad Seoane en El Carmen de Puebla.

En 1899 fundó *El País*, sin duda su diario más perdurable, una voz fundamental de la opinión pública en los últimos años del porfiriato y el maderismo, y su legado más importante. El periódico duró 14 años, publicándose desde su fundación y hasta 1912; su lema revelaba su objetivo: "Por la religión y por la patria". En su momento de mayor apogeo, en 1910, llegó a vender 100 mil ejemplares diarios; la "revolución periodística" que encabezó consistía en vender periódicos apenas por centavos. Se le menciona que desde las páginas de *El País* fungió como un defensor y crítico de Francisco I. Madero, así como del Partido Católico Nacional. Asimismo, se ha destacado que el día que renunció a la Presidencia Porfirio Díaz, el 25 de mayo de 1911, una multitud se dirigió a las oficinas de la redacción para aclamarlo por haber contribuido al fin de la dictadura.

Fue un orador prolífico, además de un periodista asiduo a la opinión. Si bien publicó en vida 14 de sus discursos, en la década de 1940, Octaviano Márquez reportaba haber hallado más de cuarenta. Trinidad Sánchez Santos publicó 20 libros, varios de los cuales eran compilaciones de piezas periodísticas, obras apologéticas o discursos; entre éstos destacan: *Guerrillas de "El Tiempo"* (1891), *Discursos* (1902), *El libro de Don Francisco Bulnes intitulado "Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma"* (1906) y *El triunfo de la prensa honrada* (1912). Además, en 1887 tradujo y publicó *La Franc-masonería revelada y explicada*, de Leo Taxil.

Trinidad Sánchez Santos murió en la Ciudad de México el 8 de septiembre de 1912.

Sergio Rosas Salas

Fuentes: Islas García, Luis, *Trinidad Sánchez Santos*, México, Jus, 1945; Márquez, Octaviano, *Obras selectas de D. Trinidad Sánchez Santos*, tomo I, *Discursos y poesías*, Puebla, s.e., 1945; Márquez, Octaviano, *Obras selectas de D. Trinidad Sánchez Santos*, tomo II, *Artículos periodísticos*, Puebla, Palafox, 1947; Rosas Salas, Sergio, "Las *Guerrillas* de Trinidad Sánchez Santos y su crítica al liberalismo, 1885-1887", en Franco Savarino, Berenise Bravo Rubio y Andrea Mutolo (coords.), *Política y religión en la Ciudad de México. Siglos XIX y XX*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2014, pp. 187-201; Weiner, Richard, "Trinidad Sánchez Santos: Voice of the Catholic Oposition in Porfirian Mexico", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 17, núm. 2, verano del 2001, pp. 321-349.

Sánchez Villaseñor, José (1911-1961)

Filósofo jesuita, promotor de la Universidad Iberoamericana (Uia), donde creó las nuevas licenciaturas universitarias en México de Administración de Empresas, Relaciones Internacionales y Ciencias de la Comunicación.

Nació el 6 de septiembre de 1911 en Sahuayo, Michoacán. Para cursar sus primeros estudios la familia se trasladó a Guadalajara, al colegio de los hermanos maristas; más tardé pasó al Instituto de Ciencias dirigido por los jesuitas, donde cursó la preparatoria. En plena Guerra Cristera (1927) ingresó al seminario jesuita de Ysleta College, donde se distinguió en los estudios de latín y griego. Terminada su formación en letras pasó a los de filosofía que, de acuerdo con las normas del plan de estudios jesuita conocido como

la *Ratio studiorum*, consiste en un año propedéutico de ciencias exactas y positivas y de materias llamadas conexas, o sea de enlace entre las ciencias y la filosofía. Se interesó particularmente por los enfoques históricos, en los que habría de brillar en su carrera de escritor, maestro y crítico. Después de nueve años de formación fue designado maestrillo en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, donde redactó una pequeña obra: *El sistema filosófico de Vasconcelos* (1939).

En 1939, en plena Segunda Guerra Mundial, fue enviado a Roma para continuar con sus estudios en las ciencias teológicas, jurídicas, históricas y exegéticas y recibir la ordenación sacerdotal. Ahí realizó un estudio sobre Luigi Pirandello, al que puso como subtítulo "El drama del alma moderna", publicado por la revista *Ábside*. Debido a la guerra y la mala nutrición enfermó y fue enviado a México en 1941, "a morir bajo el cielo de su patria". Sin embargo, pudo recuperarse y continuar sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ya que las condiciones de reconciliación entre Iglesia y Estado le permitieron revalidar sus estudios previos. Cursó el doctorado en filosofía en el edificio de Mascarones, y su tesis doctoral la realizó en torno al estudio del filósofo español José Ortega y Gasset. Este trabajo fue premiado por *El Universal* como la mejor obra científica del año y fue publicada por la Editorial Jus. Sus últimos cursos de teología los llevó a cabo en West Baden, Indiana, en Estados Unidos.

A partir de 1949 y durante 12 años, se entregó de lleno a la tarea universitaria. Fundó la primera licenciatura de la Uia, la de filosofía, aunque se encontró con obstáculos para conseguir alumnado y buenos profesores. Para subsanar estos problemas consideró que la filosofía debería tener incidencia no sólo en la docencia y la investigación, sino también en el desarrollo industrial y económico de México. Para ello ideó la creación de dos nuevas licenciaturas que no tenían antecedentes en México: la de administración de empresas y la de relación industriales.

Asimismo, ante el avance masivo de los medios de comunicación creó una licenciatura a la que llamó ciencias de la comunicación, con la que buscaba que los comunicólogos fueran verdaderos filósofos y los filósofos encontraran en las ciencias y técnicas de la comunicación humana un cauce propicio para las transmisión y propagación de sus ideas. Su intención era "llevar el mensaje de la cultura espiritual a todos los recintos de la existencia humana".

Entre sus obras se encuentran: *Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset* (1944), *¿Es idealista Ortega y Gasset?* (1944), *Historia de la filosofía griega* (1983), *Introducción al pensamiento de Jean-Paul Sartre* (1950), *La crisis del historicismo y otros ensayos* (1945).

Murió en la Ciudad de México en 1961.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: González Uribe, Héctor, "P. José Sánchez Villaseñor", en Wilfredo Guinea (comp.), *Jesuitas que conocimos y admiramos*, México, Buena Prensa, 1984; Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Editorial Porrúa, 1981; Sánchez Villaseñor, Luis, *José Sánchez Villaseñor, S.J.: 1911/1961: notas biográficas,* Tlaquepaque, ITESO, 1997.

Sandoval Íñiguez, Juan (1933)

La Arquidiócesis de Guadalajara y sede cardenalicia es la segunda en importancia del país y desde 1994 a la fecha ha sido presidida por Juan Sándoval Íñiguez. El también cardenal formó parte del estrecho círculo del delegado y después nuncio Girolamo Prigione, conocido como el Club de Roma, con fuertes lazos con la élite política y económica del país. Ha sido un actor político importante en el estado de Jalisco por sus estrechos vínculos con los empresarios y políticos nacionales y estatales, y en los últimos años por su cercanía a los gobernadores panistas. Personaje polémico, ha sido protagonista de diversos escándalos mediáticos.

Nació en 1933 en Yahualica, poblado de los Altos de Jalisco, corazón del movimiento cristero. De familia muy religiosa, sus padres fueron Esteban Sandoval y María Guadalupe Íñiguez, quienes procrearon 12 hijos. Ingresó al Seminario de Guadalajara a los 12 años y fue seleccionado en 1952 para proseguir estudios en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana. Se graduó de licenciado en filosofía y doctor en teología. En 1957 fue ordenado sacerdote. Regresó a Guadalajara al Seminario Diocesano en 1961, como director espiritual y prefecto de disciplina, y en 1971 lo nombraron vicerrector del Seminario de Guadalajara. Desde 1984 y hasta 1989 fungió como rector del Seminario Diocesano de Guadalajara, el más importante de América Latina y el segundo en el mundo, con 307 años de antigüedad.

Gracias a los oficios del entonces delegado apostólico, Girolamo Prigione, fue nombrado coadjutor del obispo de Ciudad Juárez, Talamás Camandari, quien había apoyado el movimiento social que denunció el fraude del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en las elecciones a gobernador de Chihuahua en 1985. Los obispos coadjutores son una especie de vigilantes que supervisan y reportan al Vaticano las actividades del obispado adonde están adscritos. Este cargo lo desempeñó hasta 1994.

Sandoval no tuvo ningún papel importante en las reformas al marco jurídico que normaba las relaciones Iglesia-Estado, las cuales tuvieron lugar entre fines de 1988 y 1992. En 1994 fue promovido al importante arzobispado de Guadalajara, nuevamente por intermediación de Prigione, ya para entonces nuncio apostólico, y en consecuencia Sandoval Íñiguez fue nombrado cardenal el mismo año.

En el 2000 logró consumar una iniciativa de su predecesor, arzobispo y cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo: la canonización en Roma por Juan Pablo II de 27 mártires de la Cristiada. Sandoval fomentó la veneración de los mártires y continuó también la iniciativa de Posadas Ocampo de construir el santuario de los Mártires de Cristo Mexicanos en el cerro del Tesoro en la ciudad de Guadalajara. Se empezó la construcción, para la cual el gobierno del Estado aportó 90 millones de pesos. Esto último provocó una fuerte polémica e incluso una manifestación de protesta. El proyecto se interrumpió por el asesinato de Posadas en 1993.

Juan Sandoval Íñiguez es un arzobispo muy controvertido. Ha sido acusado de vinculos con el narcotráfico a diversos niveles. En Jalisco éste se hizo fuerte en las décadas de 1980 y 1990. El prelado fue denunciado en los medios por una estrecha cercanía con los cárteles, desde su estancia en Ciudad Juárez y más aún durante su gestión en

Guadalajara. Hay dos características que comparten los narcos en América Latina: su religiosidad católica y su amor a la familia. La primera se manifiesta de múltiples formas y los lleva a relacionarse con agentes eclesiásticos a diversos niveles. Por ejemplo: participar en bautizos, primeras comuniones, matrimonios y sepelios donde el rango del prelado contribuye al prestigio de la familia en cuestión, y para el caso Sandoval Íñiguez estuvo presente en eventos de esa naturaleza con familias asociadas con el narcotráfico en Tijuana y Guadalajara. Los grandes narcotraficantes hacen donaciones y limosnas a la Iglesia. El escándalo de las narcolimosnas persigue a los religiosos, desde cardenales hasta curas de pueblo. El destino de las ganancias del narco manejadas por el clero puede canalizarse hacia la construcción de iglesias y seminarios u obras de beneficencia para la comunidad, sin descartar el enriquecimiento personal. Por ejemplo, en Yahualica, donde nació el cardenal, se construyó un templo monumental. Otro ejemplo lo constituye el templo de Santa María de los Ángeles en Guadalajara (con vitrales, aire acondicionado, cortinas de satín y seda y nuevo estacionamiento) que se erigió en un tiempo breve, a unos pasos del fraccionamiento Puerta de Hierro, donde las familias de los Arellano Félix y Joaquín "Chapo" Guzmán tenían propiedades.

En 1993, en el aeropuerto de Guadalajara, fue asesinado el arzobispo y cardenal Posadas Ocampo, quien llegó a recibir al nuncio. La versión oficial sostuvo que su muerte fue resultado de una confusión en la lucha entre dos cárteles, versión avalada por el mismo Prigione. Sandoval Íñiguez se negó a aceptar esta interpretación, pues a su juicio se trataba de un crimen de Estado perpetrado por la policía judicial y cuyo motivo –advirtió el cardenal– estaba relacionado con la información con la que contaba Posadas Ocampo sobre la implicación de altos políticos con el crimen organizado de estupefacientes y prostitución.

Se inició una investigación contra el cardenal por su presunta implicación en el delito de lavado de dinero, en operaciones con recursos de procedencia ilícita. Sandoval Íñiguez denunció ser víctima de una venganza política del procurador Jorge Carpizo, por no aceptar la versión oficial. Lo innegable eran las relaciones sociales que el alto prelado había sostenido con un gran empresario, José María Guardia López, cuyas ganancias provenían de negocios del juego, hipódromo y galgódromo en Ciudad Juárez y nueve establecimientos de juego más, concesiones otorgadas por el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios (1988-1994).

El cardenal apoya al Partido Acción Nacional (PAN) y ha ejercido una gran influencia en el gobierno estatal, gobernado por el PAN desde 1995. En este punto se diferenciaba de Prigione y el Club de Roma, que apoyó al partido oficial incluso en las elecciones del año 2000.

Sandoval Íñiguez siguió presionando para lograr la formación de comisiones que investigaran el crimen de Posadas Ocampo. Éstas se formaron en sucesivos gobiernos encabezados por el PRI y el PAN, pero las pruebas presentadas resultaron insuficientes para probar su teoría. Asimismo, el cardenal suele hacer declaraciones muy polémicas en la prensa y los medios en general. Entre éstas: el conflicto con el entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, por las propuestas que presentó a la

Suprema Corte de Justicia sobre la concepción, el matrimonio de personas del mismo sexo y la adopción, que fueron aprobadas por esa institución. La respuesta de Sandoval Íñiguez fue declarar esas leyes como inmorales y dañosas y manifestar que la Corte las aprobó por haber sido "maiceada" (sobornada); además de expresar declaraciones homofóbicas, ha comparado el aborto con las muertes provocadas por el narco.

Otro motivo de escándalo fueron sus declaraciones que responsabilizan a la mujer por el incremento de feminicidios debido a su imprudencia; en sus palabras, "las mujeres no deben andar provocando; por eso hay muchas violadas".

Sandoval Íñiguez participó en los cónclaves que eligieron a Benedicto XVI y a Francisco. En 2011 renunció a la arquidiócesis al cumplir 75 años, como lo dicta el derecho canónico; el papa Benedicto XVI aceptó su renuncia y desde entonces es arzobispo emérito.

El arzobispo de Guadalajara escribió sus memorias en el libro *Con mi propia voz*, publicado en 2016.

Nora Pérez Rayón

Fuentes: Beltrano Álvarez, Andrés, *Credo. Retrato interior del cardenal Juan Sandoval Íñiguez, conversaciones con Andrés Beltrano Álvarez*, México, Divulgación Editorial, 2013; Carpizo, Jorge, *El expediente Posadas a través de la lupa jurídica, Averno de impunidades*, México, UNAM, 2004; Pérez Rayón, Nora: "Girolamo Prigione y el Club de Roma", *Los proyectos católicos de nación en México del siglo XX,* México, UAM/Editorial Terracota, 2020; e "Iglesia católica, Estado y narcotráfico", *Sociológica*, núm. 62, septiembre-diciembre, 2006; Reyes Brambila, Manuel, *Juan Sandoval Íñiguez, Servus. Breve biografía ilustrada,* México, Talleres de Divulgación/EDT, 2013; Sandoval Íñiguez, Juan, *Con mi propia voz,* México, Talleres de Divulgación/EDT, 2016.

Schulenburg Prado, Guillermo (1916-2009)

Sacerdote, educador y abad de la Basílica de Guadalupe. Perteneció a la familia pontificia en México, como protonotario apostólico. Fue un personaje cercano a la clase política y al Partido Revolucionario Institucional (PRI), así como al delegado y nuncio Girolamo Prigione; personaje polémico por su estilo de vida y, al final, por declaraciones sobre las apariciones de la virgen de Guadalupe.

Nació en la Ciudad de México el 12 de junio de 1916. De ascendencia alemana por su padre, Matteo Schulenburg, originario de Hannover; y mexicana por su madre, Carmen Prado. Su origen humilde lo llevó a trabajar desde los 12 años, edad a la que quedó huérfano de padre, hasta que entró al Seminario Conciliar de México en 1930. Ahí estudió humanidades y filosofía, posteriormente fue enviado a Roma, al Colegio Pío Latino Americano, donde estudió la licenciatura en teología y el bachillerato en derecho canónico en la Universidad Gregoriana; se ordenó sacerdote en 1940.

El 17 de mayo de 1963 fue nombrado abad secular de la Insigne y Nacional Colegiata de Santa María de Guadalupe por el papa Juan XXIII, cargo en el cual permaneció 33 años. Impartió clases en el Seminario Conciliar de la arquidiócesis de México, tanto de latín como de griego, y después de filosofía, derecho público eclesiástico y de

ascética. Se desempeñó como vicerrector y rector del Seminario Conciliar de la arquidiócesis de México; también fungió como presidente de la Organización de Seminarios de América Latina.

Schulenburg fue un actor político con poder e influencia en la vida política del país. Gracias a su estrecha relación con Emilio Azcárraga Milmo logró introducir en televisión abierta misas dominicales y las "Mañanitas" a la Virgen de Guadalupe los días 12 de diciembre, violando la normatividad permitida.

Durante su gestión como abad se llevaron a cabo distintas obras, siendo la más importante la construcción de la nueva Basílica de Guadalupe (1974-1976), que estuvo a cargo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y se construyó con aportaciones de empresarios y de los gobiernos de Luis Echeverrá y José López Portillo. El santuario es el más importante de América Latina y el más visitado después del Vaticano.

Importantes sectores de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) cuestionaron en varias ocasiones la falta de transparencia en el manejo de los cuantiosos recursos del santuario. El abad respondía con el argumento de que él personalmente no tenía posibilidades de manejar los dineros que ingresaban al recinto religioso.

Según Bernardo Barranco, Schulenburg convivió y se mimetizó con las élites y fue capellán de varias de sus familias, pero llegó a apoyar con recursos económicos a causas religiosas progresistas mal vistas por la jerarquía católica tales como: contribuciones al Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), al Secretariado Social Mexicano (SSM), al Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas y a obispos como Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz García; incluso se solidarizó con sectores indígenas de Chiapas.

El estilo de vida del abad no era modesto, sino todo lo contrario. Tenía casas en uno de los más lujosos fraccionamientos de la Ciudad de México, otra en Cuernavaca donde jugaba al golf y se desplazaba en costosos automóviles. Contaba con amistades en los círculos de empresarios, industriales, banqueros y con funcionarios de alto nivel en todos los periodos presidenciales que le tocaron en sus décadas al frente de la basílica. Se ajustaba muy bien al perfil de los obispos que rodeaban al delegado primero y nuncio después, Prigione.

Entre 1989 y 1990 la CEM analizó diferentes posibilidades de división de la Basílica de Guadalupe. Schulenburg y Prigione eran de la opinión de que ésta y la zona de la Villa se constituyesen en una diócesis independiente. Pero en diciembre de 1990 se tomó la decisión, con voto unánime de los obispos, que la basílica no se separaría de la arquidiócesis porque el arzobispo, como sucesor de Zumárraga, era el custodio de la imagen.

Schulenburg cuestionó, en una entrevista concedida a la revista morelense *Ixtus. Espíritu y cultura* (1995), la veracidad histórica de las apariciones de la Virgen de Guadalupe y la existencia de Juan Diego. Para él, éste era un símbolo y no una realidad, así como aseguraba que la imagen de la Virgen era producto de una mano indígena y no de un milagro; sin embargo, reconocía la profunda devoción guadalupana del pueblo mexicano y su fuerza para dar sentido a su identidad. Tiempo después la revista italiana *30 Giorni* retomó la entrevista, eligiendo fragmentos descontextualizados. Se suscitó un

escándalo, al que no fue ajeno Norberto Rivera, el obispo primado, quien en su homilía advirtió que dichas declaraciones inquietaban al pueblo de México.

El principal objetivo de cualquier arzobispo primado de México era mantener el control de la basílica y sus cuantiosos recursos, lo que implicaba una pugna natural con él. A finales de 1995, la filtración en medios de la citada entrevista dio batería a monseñor Rivera. Durante 1996, éste se dedicó a socavar la figura del abad Schulenburg, cuya remoción era indispensable para que el cardenal Rivera asumiese el control. A pesar de contar con apoyos dentro y fuera de la Iglesia, Shulenberg se vio obligado a renunciar el 31 de octubre de 1996. El cardenal Rivera logró hacerse legalmente del control absoluto de la basílica.

El escándalo sacó a la luz el estilo de vida de Schulenburg. Tras su renuncia, el puesto de abad –creado por el pontífice desde 1751, con carácter de vitalicio– desapareció. Él quedó como obispo emérito hasta su muerte. En su testamento heredó bienes inmuebles, además de 15 millones de dólares en bancos y un fideicomiso a sus familiares y a organizaciones religiosas.

Guillermo Schulenburg publicó en 2003 el libro *Memorias del último abad de Guadalupe.* Murió el 19 de julio de 2009.

Eliana del Pilar González Márquez
Nora Pérez Rayón

Fuentes: Barranco, Bernardo, "Schulenburg, el abad de las contradicciones", *La Jornada*, 22 de julio de 2009; Camp, Roderic Ai, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998; Jiménez, Sergio y Justo Miranda, "Vive ex abad en medio de lujos", *El Universal*, Nación, México, 5 de diciembre de 1999; NTX, "Fallece Guillermo Schulenburg, ex abad de la Basílica de Guadalupe", *El Informador.MX*, 19 de julio de 2009 [https://www.informador.mx/Mexico/Fallece-Guillermo-Schulenburg-ex-abad-de-la-Basilica-de-Guadalupe-20090719-0056.html].

Segura Vilchis, Luis (1903-1927)

Militante católico, miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), vinculado con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) e implicado en el atentado fallido contra el general Álvaro Obregón, presidente electo de México. Murió fusilado el 27 de noviembre de 1927.

Luis Segura Vilchis nació en Piedras Negras, Coahuila, el 23 de abril de 1903, huérfano de padre. Se mudó a la Ciudad de México donde recibió educación marista en el Colegio Francés de dicha congregación. Se destacó por ser un estudiante ejemplar, obtuvo siempre las mejores notas y reconocimientos.

Fue catequista y miembro del Círculo de Estudios Sociales del Centro Unión y perteneció a El Club Francés, fundado por los maristas en la Ciudad de México el 30 de junio de 1918 y dirigido por Miguel Palomar y Vizcarra, donde cada jueves por la tarde impartía catecismo. Al poco tiempo, ingresó a la ACJM, donde formó parte del Círculo

de Estudios Sociales "Cardenal Mercier", fundado en mayo de 1919 y dirigido de igual manera por Miguel Palomar y Vizcarra.

Al terminar sus estudios de preparatoria, decidió entrar a la Escuela Nacional de Minería en la carrera de ingeniero topógrafo. Combinó sus actividades escolares con la enseñanza del catecismo y continuó asistiendo al círculo. El Centro Unión de la ACJM fue clausurado por los Hermanos Maristas el 31 de diciembre de 1920, por lo que Luis Segura se integró a las filas de otro grupo local: el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, también de la ACJM, donde sus amigos le endosaron el apodo de "El Licenciado", por su formalidad y desempeño. Trabajó en la Compañía de Luz.

En 1923 perteneció al grupo llamado "La Esvástica", que se formó en la Ciudad de México y Guadalajara, en el que se vinculó con René Capistrán Garza y Carlos Blanco Rivera. Más tarde, en 1925, con la creación de la LNDLR, Segura Vilchis fue nombrado su jefe militar en la Ciudad de México, por lo que creó un comité especial que comprendió espionaje, sección de municiones, operaciones militares, financieras y de socorros.

En este nuevo cargo, Vilchis ideó dos atentados al entonces candidato a la Presidencia Álvaro Obregón. En su opinión, con la muerte del caudillo sonorense se pondría fin al conflicto cristero. El primero tuvo como objetivo derribar con dinamita el puente de Tlalnepantla en el momento en que el político pasara en ferrocarril rumbo a Sonora. Este intento se canceló debido a que de último momento Obregón cambió sus planes y decidió viajar en un tren comercial de pasajeros.

El segundo atentado lo planeó para el 13 de noviembre de 1927, después de involucrar a más miembros de la LNDLR, conseguir un chofer y fabricar artefactos explosivos. En esta ocasión, haría volar el auto de Obregón mientras circulaba por la Ciudad de México. Después de seguir al Cadillac en que viajaba el candidato, Vilchis y sus cómplices se emparejaron al auto y le lanzaron una bomba, provocando una explosión que ocasionó que los cristales del vehículo se rompieran, pero no lograron el objetivo deseado ya que Obregón salió ileso. Los autores materiales intentaron huir, sin embargo, los integrantes de la escolta consiguieron aprehender a dos de los involucrados: Juan Tirado Arias y Nahúm Lamberto Ruiz, este último con un impacto de bala.

La versión más conocida del suceso señala que Segura Vilchis apareció poco después en la Plaza de Toros e incluso habló con el candidato. Lo cierto fue que no fue considerado sospechoso del atentado. El cateo en el domicilio de Alzate #44, en el que se involucró a los hermanos Pro Juárez en el suceso, lo llevó a entregarse a la policía y declararse culpable.

El 23 de noviembre de 1927, diez días después del intento de asesinato a Obregón, fueron fusilados Luis Segura Vilchis, Juan Antonio Tirado y los hermanos Miguel Agustín y Humberto Pro Juárez.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Barquín y Ruiz, Andrés, *Luis Segura Vilchis*, México, Jus, 1967; González, Fernando, *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la Cristiada*, México, Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; Meyer, Jean, *La Cristiada. La guerra de*

los cristeros, tomo I, México, Siglo XXI Editores, 2005; Tarancena, Alfonso, *La verdadera Revolución mexicana (1925-1927)*, México, Porrúa, 1992.

Septién García, Carlos (1915-1953)

Periodista católico. Desde su juventud colaboró en revistas de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y de Acción Católica Mexicana (ACM). Director de la Escuela de Periodismo de la ACM, que desde su muerte lleva su nombre.

Nació el 15 de enero de 1915 en la ciudad de Querétaro. Murió el 18 de octubre de 1953 en un accidente de aviación ocurrido en Mamulique, Nuevo León. Hijo de José Septién Uribe y Carmen García, permaneció soltero en su corta vida. Estudió la primaria y la preparatoria en el Colegio Civil del estado de Querétaro; concluyó la preparatoria en el Colegio Apostólico de Querétaro. La licenciatura en derecho la cursó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Desde pequeño se inició en la actividad editorial, dándole a todos sus esfuerzos un tono acorde con el pensamiento católico. A los 12 años fundó el periódico *El Chinto*, escrito a máquina y distribuido por él mismo; tres años después creó *El Escolapio*; fundó, junto con Félix Montes, la revista *Provincia* en 1934; dirigió la revista de la CNE, fue director del periódico *Proa*, órgano de la UNEC; fue colaborador editorial en *El Universal*, destacando sus crónicas taurinas escritas bajo el seudónimo de Tío Carlos, las cuales fueron recopiladas en el libro *Crónicas* (1948) y en *Crónicas taurinas* (1991). Creó el suplemento cultural *Revista de la Semana*; asumió en 1951 la dirección de la Escuela de Periodismo de la Acción Católica Mexicana, la cual se transformó después de su muerte en la Escuela de periodismo Carlos Septién García. Autor del libro *Los hombres* (PAN, 1951). Fue fundador de la Federación Estudiantil Queretana en 1934, la cual se afilió a la UNEC; secretario de prensa de la CNE en 1937; presidente de ésta entre 1937 y 1938; participó en el II Congreso de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos en 1939.

Su trayectoria en el Partido Acción Nacional (PAN) comenzó en 1940; fue consejero nacional de 1941 a 1949 y posteriormente en 1953; miembro de Comité Directivo Nacional de 1945 a 1953; candidato a diputado federal en 1943 y 1946. Fue el primer panista que hizo uso de la tribuna de la Cámara de Diputados para defender su caso ante el Colegio Electoral; colaborador editorial del *Boletín de Acción Nacional*. Fundador y primer director de la revista *La Nación* de 1941 a 1948; en un inicio ésta contaba con secciones como: Vida Nacional, Opinión, La Ciudad, Asunto Pendiente, Arte, Ciencia, Economía, Trabajo, Campo, El Mundo, además de reportajes y acontecer de la Iglesia católica, reportajes especiales de biografías de mexicanos destacados; con el tiempo se agregaron los apartados de Religión, Medicina, Poesía, Cine, Teatro, Deportes y Toros.

Perdió la vida en un accidente aéreo a los 38 años, cuando acudía a cubrir la reunión de los presidentes Eisenhower y Ruiz Cortines en la Presa Falcón, en 1953.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Calderón Vega, Luis, *Cuba 88: memorias de la UNEC*, México, Fimax, 1963; "Homenaje: Carlos Septién García", *La Nación,* 628, 25 de octubre de 1953; Ortiz Gallegos, Jorge Eugenio, *Carlos Septién García: remembranza,* Editora Monterrey, 1957; Pérez Franco, Aminadab Rafael, *Quiénes son el PAN*, México, PAN/Fundación Rafael Preciado/Miguel Ángel Porrúa, 2007; "Revista *La Nación*" [https://es.wikipedia.org/wiki/Revista_La_Naci%C3%B3n].

Septién Rul, Margarita (1923-1986)

Dedicó su vida a la educación de las jóvenes, en especial de las campesinas, en distintas regiones del país, llevando a la práctica iniciativas novedosas en el campo educativo y en el del trabajo social desarrollado por la Iglesia católica mexicana.

Margarita Septién Rul nació en la Ciudad de México el 1 de agosto de 1923, hija del aristócrata abogado de Querétaro, Alfonso Septién y Díaz, y Margarita Rul Olmedo, heredera de los dueños de la mina de la Valenciana en el estado de Guanajuato.

Sus primeros estudios los realizó en el Colegio Motolinía, fundado en 1918 por las Misioneras de Jesús Sacerdote, "dentro del concepto de educar y evangelizar en la fe católica para engrandecer a la patria". Vivió y participó de la persecución religiosa en sus años de educación primaria, por lo que buena parte de sus estudios los efectuó en la clandestinidad. La educación media la cursó en el Colegio Francés, de San Cosme. No realizó estudios superiores, pues las mujeres en esos años apenas se abrían el camino hacia estos estudios, y menos aún en sectores conservadores. Sin embargo, ella fue autodidacta: estudió por correspondencia: economía doméstica, bellas artes, primeros auxilios, puericultura, enfermería doméstica y accidentes, secretaria auxiliar de contador y cursos de consejero matrimonial. Realizó también estudios de teología, historia de las religiones, psicología, estética, arte, doctrina social cristiana e historia de las culturas orientales en el Centro Cultural Universitario (CCU), que fuera un antecedente de la Universidad Iberoamericana.

Desde pequeña participó en la Acción Católica Mexicana (ACM), como parte de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), en la parroquia del Sagrado Corazón, de la colonia Juárez; con esta organización se vincularía estrechamente para el resto de su vida. En ella desempeñó diferentes cargos: fue delegada de aspirantes en su grupo parroquial, delegada nacional de formación religiosa en el Comité Central, tesorera y editora de boletines; su primer trabajo permanente fue la dirección del servicio bibliográfico de pequeñas librerías diocesanas que fomentaban la lectura formativa de las socias, lo que muestra la importancia que daba a la educación.

Como integrante de la organización, Margarita siguió estudios de trabajo social en Francia. Esta preparación la puso en perspectiva de lo que significaba la situación de las mujeres mexicanas en lo que la Acción Católica llamaba ambientes rurales. En ese entonces consideraba que 68% de las mujeres mexicanas vivían en ese medio, cuyas condiciones de vida distaban mucho de las de las mujeres en las ciudades. Sus reflexiones la llevaron a considerar que lo que realizaba la Acción Católica en relación con las

campesinas estaba anclado en una "catequesis anticuada", básicamente asistencialista, pero que no cambiaba la realidad, porque, desde las ciudades, el campo se percibía como algo lejano y no se entendía su realidad. Lo interesante de su propuesta, que después la llevaría a crear organizaciones específicas de apoyo a la mujer, se basaba en la necesidad de realizar investigación en el campo. Aplicó encuestas, hizo trabajo de campo y buscó la participación de los propios campesinos con el fin de trabajar conjuntamente para llegar a transformar la realidad social en favor de los involucrados.

Su visión amplia de la realidad la vinculó con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) mediante la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), para aprender de la organización y apoyarse en ella. Algunas de sus realizaciones como parte de la JCFM fueron: internados para trabajadoras sociales rurales, semanas rurales durante las cuales se impartían programas técnicos especializados, como los de erosión de suelos, abonos, maquinaria moderna, cría de animales, higiene y carpintería doméstica; jornadas rurales, con el objetivo de despertar en las comunidades el interés por resolver sus propios problemas; campos de trabajo misionero con seglares. Este programa no sólo buscaba el mejoramiento espiritual y moral, sino también brindaba la educación de base a la comunidad a fin de mejorar su calidad de vida.

Como resultado de sus inquietudes en relación con la educación de la mujer, creó el Instituto Doméstico-Rural para Señoritas Campesinas, conocido como la Escuela de La Labor, que abrió sus aulas en 1952 –mismo año en que Septién fue nombrada por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez como presidenta nacional de la JCFM–, con la atención de las Hermanas de San José de Lyon, religiosas que la habían formado en el Colegio Francés.

La Labor no era una escuela gratuita. Las alumnas pagaban cuotas moderadas, que en casi todos lo casos se manejaban por medio de becas conseguidas por las mismas hermanas, y que podían ser cubiertas en efectivo o en especie. Al final, la alumna recibía el título de trabajadora social rural otorgado por la Secretaría de Educación del estado de Guanajuato.

Por algunos años esta escuela se convirtió en un modelo muy singular, ya que los conocimientos que adquirían sus alumnas, sobre todo los eminentemente prácticos, parecieron tener buenos resultados. En 1956, La Labor fue calificada por el Departamento Juvenil de la Unesco como un experimento piloto de campo de trabajo voluntario de las organizaciones juveniles de América Latina. Se le consideró como "un poderoso instrumento social que podría mejorar considerablemente las condiciones de vida y las relaciones humanas".

En su intenso vínculo con la Unesco, participó en seminarios donde conoció la educación fundamental impulsada por Paulo Freire como una educación liberadora y humanista, herramienta de trabajo que le sirvió como plataforma para trabajos posteriores.

En 1954 asistió a un congreso en Nueva York, como delegada de la Federación Internacional de Juventudes Femeninas Católicas (FIJFC), lo que posibilitó su conocimiento de lo que se hacía en otros países en relación con el trabajo de los laicos en la Iglesia.

Margarita Septién se casó con Alejandro Rangel, dueño de la hacienda de Nogueras, en Comala, Colima. En 1956 decidió organizar otra escuela similar a la de La Labor, en unos cuartos contiguos de la entrada principal de la hacienda, a la cual llamó Centro de Economía Doméstica para Campesinas.

Sin dejar de ser parte de la ACM, organizó en esta escuela –que consideraba como una Casa del Pueblo al estilo cardenista– semanas rurales con internado para 20 muchachas de la región, que servirán como fermento para un trabajo futuro más amplio.

Abrió también una escuela normal rural para muchachas de Nayarit, Sinaloa, Jalisco y Michoacán, con el fin de preparar a las jóvenes y que pudieran integrarse a los programas del gobierno que tenían como objetivo la educación campesina con una carrera práctica de Mejoradora de la Comunidad Rural. La escuela recibió el nombre de Instituto de Promoción Rural Vasco de Quiroga, siguiendo los pasos del ilustre misionero. El Instituto de Promoción Rural nació como escuela incorporada a la Dirección de Educación Pública del Estado de Colima en septiembre de 1963.

En 1968 la escuela cambió su nombre por el que guarda hasta la fecha: Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga. En enero de 1971 salió el primer grupo de trabajadoras sociales y ese mismo año se aceptaron estudiantes varones. Con esto se despegaba de la visión tradicional de la educación católica que no veía la coeducación como adecuada.

Después de siete años de labores del Instituto Vasco de Quiroga, en 1975 y ante los cambios que el Concilio Vaticano proponía para la educación, Septién consideró que su escuela tenía que actualizarse y para ello replantear los métodos de estudio y de trabajo que hasta entonces se habían llevado a cabo. Nuevos maestros latinoamericanos, nuevas prácticas en las comunidades, la idea de llevar a cabo una seria investigación en cada comunidad para conocer su realidad y, a partir de ésta, buscar su mejoramiento, fueron motores del cambio; el proceso fue cuestionado tanto por maestros como por alumnos, lo que desató una fuerte polémica. La jerarquía y otros miembros de la sociedad temían que el comunismo, tan en boga en el momento, se infiltrara en la escuela y convirtiera a las alumnas en "subversivas"; Margarita se mantuvo en su postura. De las 120 alumnas con que contaba, quedó con tres, y así continuó su trabajo. Se dedicó a buscar maestros adecuados y una nueva matrícula. Con aciertos y fracasos, en 1978 se incorporaron a la escuela las Misioneras de la Eucaristía, quedando como cabeza la madre Ángela Escobosa Haas.

Para 2015 la escuela contaba con un total de 130 alumnas, con un plan de estudios de ocho semestres, en los que se cambió la interpretación de un trabajo paliativo y asistencial a un trabajo social profesional, científico, transformador y concientizador. Al finalizar los seis primeros periodos, el alumno obtiene un certificado de bachillerato en ciencias y humanidades, y al concluir el octavo semestre egresa con el título de profesional técnico en trabajo social.

De 1979 a 1985, Septién fue nombrada presidenta y directora del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de Colima.

Murió el 29 de octubre de 1986.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Palomar Romo, Adelina, *Margarita Septién. Una mujer ejemplar que sirvió al prójimo con los pies en la tierra*, México, Ediciones B, 2009; Torres Septién, Valentina, "La Iglesia docente en el caso de la educación femenina. La escuela de La Labor", *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, pp. 249-261.

Serafini, Domenico (1852-1918)

Benedictino italiano, arzobispo de Espoleto, fue el primer delegado apostólico de la Santa Sede ante México del siglo XX.

Doménico Serafini nació el 3 de agosto de 1852 en Roma, Italia, en el seno de una familia noble. Su padre fue Luigi Serafini y su madre Costanza di Pietro. Tuvo un hermano, Mauro, quien como él fue benedictino. Su abuelo materno, Giovanni di Pietro, fue abogado del Colegio de Cardenales, y tras enviudar recibió la autorización para ordenarse sacerdote. El papa Gregorio XVI lo nombró auditor eclesiástico. Doménico Serafini ingreso a la orden de San Benito en 1871 y profesó sus votos el 16 de junio de 1874. Estudió en diferentes casas benedictinas y en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo los doctorados en filosofía y en teología sagrada. Fue ordenado sacerdote el 21 de octubre de 1877. De esa fecha a 1892, fue miembro de la comunidad benedictina en Subiaco, donde sirvió como maestro de novicios y profesor de teología. Fue nombrado prior del monasterio de Santa Escolástica y procurador de su orden en Roma en 1892. El 5 de junio de 1896 fue abad ordinario de la congregación de Subiaco, al mismo tiempo que fue nombrado presidente (abad general) de la Congregación Sublacense (puesto que fuera ocupado después por su hermano Mauro).

En 1900, Serafini fue nombrado arzobispo de Espoleto, cargo que ocupó hasta el 2 de marzo de 1902. En 1902, la Santa Sede había realizado un primer intento para crear en México una delegación apostólica. El colombiano Ricardo Sanz de Samper había sido mandatado a México para intentar abrir la delegación apostólica, sin éxito alguno. En 1904, la Santa Sede realizó un nuevo intento, esta vez en la persona de Serafini Doménico, quien sería el primer delegado apostólico del siglo XX, cargo que desempeñó del 11 marzo 1904 al 17 enero 1905; interactuó con Porfirio Díaz, aunque sin lograr ningún reconocimiento oficial por parte del gobierno de México. Renunció a su cargo el 17 de enero. Su sucesor fue nombrado en abril de 1905 en la persona de Giuseppe Ridolfi.

Fue consultor de la Congregación para los obispos y de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica hasta 1908. Consultor de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y de la Sagrada Congregación Consistorial en 1911. Fue Asesor del Supremo de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, el 30 de noviembre de 1911. Fue transferido a titular de Seleucia Pieria el 2 de marzo de 1912. Asimismo, fue postulado como cardenal el 25 de mayo de 1914 con el título de Santa Cecilia y recibió el birrete cardenalicio el 28 de mayo de 1914. El 19 de marzo de 1915, Serafini fue designado presidente del Pontificio Seminario Romano de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo para las misiones extranjeras. Más adelante, el 27 de enero de 1916, fue nombrado prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, puesto que ocupó

un mes antes de ser nombrado pro-prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe el 26 de febrero de 1916. El 24 de marzo de 1916 fue nombrado prefecto de la misma congregación, encargo que ocupó hasta su muerte.

Murió en Roma el 5 de marzo de 1918.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Miranda, Salvador, "Serafini, O.S.B.Cas., Domenico", en *The Cardinals of the Holy Roman Church. Biographical Dictionary*, Miami, Florida International University [http://webdept.fiu.edu/~mirandas/bios1914.htm#Serafini].

Servitje Sendra, Lorenzo (1918-2017)

Empresario católico, promotor de la doctrina social de la Iglesia. Fundador de la empresa panificadora Bimbo, y de múltiples organizaciones sociales de inspiración cristiana.

Nació en la Ciudad de México el 20 de noviembre de 1918. Hijo del emigrado catalán Juan Servitje Torrallardona y de la también catalana Josefina Sendra Grimau. Fue el mayor de cinco hermanos. Sus primeros años los pasó en España, pero pronto la familia regresó a México donde la madre tuvo un papel importante en el mantenimiento de la familia mediante una casa de huéspedes. El padre empezó a trabajar en Pan Ideal; posteriormente, con los ahorros de su esposa se independizó y fundó la pastelería El Molino. Al morir joven, su hijo mayor dejó los estudios para sacar adelante a su familia. En 1944 Lorenzo Servitje se casó con Carmen Montull y tuvo ocho hijos, 24 nietos y 48 bisnietos.

Sus primeros estudios los realizó en Tarrasa, España, con los padres escolapios; de regreso en México asistió a una "escuela de sillitas", un grupo unitario que comprendía de preprimaria al sexto año, donde cada alumno llevaba su propia silla. Los últimos años de primaria los cursó en el internado Alfonso XIII que, a la caída del rey de España, cambió su nombre al de Instituto España. Ahí continuó la carrera de Comercio y, más tarde, en 1935, ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde, durante un año, estudió contabilidad, no sin antes debatirse ante la decisión de ingresar a la vida religiosa. Su mentor espiritual fue el seglar milanés del siglo XIX, Federico Ozanam, precursor del catolicismo social y fundador de la Sociedad de San Vicente de Paul.

El Molino prosperó de tal manera, que en 1944 creó junto con cinco socios la industria panadera Bimbo. Desde su fundación sintió el compromiso de dedicar una parte de las utilidades a fines sociales: proyectos de educación, desarrollo rural y apoyo a los sectores más desposeídos. Su primera obra fue la Primaria Avenida Jardín en 1955, para niños humildes, a la que en 1960 se agregó la secundaria Instituto Crisol.

En 1957 creó a la Unión de Empresarios Católicos (UDEC), donde inició su conocimiento de la doctrina social cristiana. En 1964 se integró a la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), que agrupaba a 500 empresarios de todo el país, cuyo objetivo era el mejoramiento personal y la transformación del medio empresarial para la construcción de una sociedad más justa, libre y humana. El énfasis que él daba a esta

forma de acercarse a la moral social de la Iglesia se basaba en una disciplina que siguió y mantuvo hasta el final de su vida.

En la década de 1960 creó la Fundación Mexicana de Desarrollo Rural, donde trabajó con campesinos de escasos recursos junto con el Secretariado Social Mexicano y de la mano del sacerdote social Pedro Velázquez. Años después de la fundación de Panificadora Bimbo, encabezó de 1963 a 1993 el Grupo Industrial Bimbo, considerado como la panificadora más grande del mundo. A partir de 1990, formó parte del consejo de administración del mismo.

En otro ámbito, fue miembro de la Comisión de Salarios Mínimos (1964-1965), socio de la Central de Servicios Populares, A.C. (1964), presidente nacional de la Unión Social de Empresarios de México (1965-1966). Concibió, fundó y fue presidente de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural (1969-1973), así como socio fundador del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (1969). Como consejero, participó en diversos bancos e instituciones: Banco Nacional de México (1974-1982), Grupo Industrial Trébol, Banco del Atlántico, International Finance Corporation (con sede en Washington); además fue fundador y consejero del Centro Cívico de Solidaridad. A lo largo de su fructífera vida, apoyó numerosas obras de beneficio social y asistencial.

Su preocupación social se hizo mayor a la luz del Concilio Vaticano II, lo que lo motivó a participar en la creación del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (IMEP), junto con Salvador Domínguez, compañero de ideales y con quien más tarde formaría el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc). El fundamento de su pensamiento social se basaba en que "había que pugnar por construir un sistema sobre el amor y la reconciliación, no sobre el odio, una nueva estrategia de cambio de las estructuras de la sociedad". Consideraba que los problemas económicos, sociales y políticos "se debían principalmente a la ausencia de una formación que pudiera generar una convivencia más humana, ordenada, libre y justa". Su ideal era que todo católico cumpliera con su misión como laico comprometido para detener el deterioro y la crisis moral de la humanidad, el debilitamiento de la conciencia del orden social, el apego irrestricto a los bienes materiales, el deterioro y aun pérdida de valores morales, la brecha cada vez mayor entre pobres y ricos, el brote de ideologías materialistas, las injusticias, la corrupción y el resquebrajamiento de muchas de las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas, en pocas palabras "contribuir a la liberación y promoción humana". Por ello, con la idea de que quienes tuvieran la posibilidad de tomar decisiones en cualquier ámbito, debían tener una formación sólida y ésta la podía proporcionar la doctrina social, que bien aplicada contribuiría a generar un México de mayor paz y justicia, para ser "una plataforma de entendimiento y concordia". El Imdosoc es un brazo de apoyo para la Iglesia católica en unión con la jerarquía, en búsqueda sinérgica de la solución de los problemas económicos y sociales que apremian al país.

Desde el punto de vista moral fue conservador, aunque desde el punto de vista social fue progresista. Tuvo grandes contrastes. Si bien apoyó causas de ProVida, también financió proyectos productivos para campesinos, mujeres pobres, programas de reforestación y ecología. Perteneció a la corriente del catolicismo social integral. En las últi-

mas etapas de su vida apoyó la lucha frente a la degradación ambiental, las migraciones humanas y la desestabilización de la familia.

Con Gaspar Elizondo fue uno de los iniciadores de la versión en español de Informaciones católicas internacionales, que reportaba cada quince días todo el desarrollo del Concilio Vaticano II. Entre sus obras se encuentran *La sociedad contemporánea y el empresario* (1983); *Reflexiones y comentarios de un dirigente de empresa* (1984); *Una práctica cristiana de la empresa* (1997); *La misión de los dirigentes de empresa* (2001); *Igualdad y desigualdad entre naciones* (2003); *La dimensión socioeconómica de la fe* (2003); *Reflexiones de navidad* (2008); *Economía de mercado* (2009).

Murió en la Ciudad de México el 3 de febrero de 2017, a los 98 años.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Barranco Villafán, Bernardo, "Don Lorenzo Servitje", *Signo de los tiempos*, año 33, núm. 284 (marzo, 2017), p. 12; Cherem, S. Silvia: *Al grano. Vida y visión de los fundadores de Bimbo*, México, Khalida Editores, 2008; y *100 rebanadas de sabiduría empresarial. Consejos que escuché de Lorenzo Servitje fundador de Bimbo*, México, Planeta, 2015; Servitje Montull, María del Carmen, "Algunos aspectos del pensamiento social de Lorenzo Servitje Sendra", *Signo de los tiempos*, año 33, núm. 284 (marzo, 2017), pp. 19-20; Torres Septién, Valentina, "Lorenzo Servitje: una utopía cumplida", *Signo de los tiempos,* año 33, núm. 284 (marzo, 2017), pp. 32-33.

Sodi de Pallares, María Elena (1903-1962)

Intelectual católica y activista social. Escribió sobre temas culturales, políticos y sociales, destacando como polemista y abogada de las causas sociales.

Nació en 1903 en la Ciudad de México, dentro de una familia de la élite: su padre fue el jurista Demetrio Sodi Guergue, presidente de la Suprema Corte de Justicia de 1908 a 1910, y su madre, Carmen Pallares del Portillo, hija del también afamado jurista Jacinto Pallares. Se formó con una educación autodidacta durante años del porfiriato y la Revolución. Se casó a los 18 años con su tío, el reconocido arquitecto y urbanista Alfonso Pallares del Portillo, quien la introdujo en el medio intelectual de las décadas de 1920, 1930 y 1940, donde destacaban personajes como José Vasconcelos, Julián Carrillo, Luis Barragán, Diego Rivera, Tina Modotti, Justino Fernández y el Dr. Atl. Siguió a su marido en sus andanzas y vivió un tiempo con él en el pueblo de Huetamo, Michoacán, donde el arquitecto dirigía la construcción de tres hospitales de la zona.

El talento literario de Elena comenzó a emerger temprano, en 1924, cuando publicó *Leyendas mexicanas*, obra derivada de una extensa investigación, en la cual mostraba su fascinación por los temas de la cultura y las tradiciones populares de México. Posteriormente escribió dos breves ensayos con los títulos de: "Siluetas en papel" y "Vidas y escenas burguesas", donde cuenta su vida y las costumbres de la clase media en su época. Continuó produciendo ensayos y artículos para diversos periódicos durante las décadas de 1920 y 1930. En 1936 alcanzó fama literaria con su libro *Los cristeros y José*

de León Toral, en el que narra la Guerra Cristera y los sucesos dramáticos de la Madre Conchita y el Padre Pro, aportando testimonios y documentación original, con un estilo peculiar que cautivó el público. Su fuente privilegiada fue su propio padre, Demetrio Sodi, el abogado defensor de Toral. Más tarde publicó *Hombres* (1941), donde presenta las semblanzas de personajes destacados de su tiempo como Federico Gamboa, José Vasconcelos y Antonio Caso.

En esos años, entre finales de la década de 1930 y comienzos de la de 1940, Elena dio inicio también a su actividad como intelectual comprometida, defendiendo causas sociales, en particular los derechos de las mujeres y participando en polémicas sobre temas políticos de actualidad. Escribió cientos de artículos en la prensa, en las secciones editoriales de *El Universal*, *Excélsior* y *Novedades*, así como en revistas culturales, de arte y arquitectura. Desde su tribuna periodística se expresó críticamente hacia intelectuales y artistas destacados, entre ellos Diego Rivera, José Clemente Orozco, David A. Siqueiros y el Dr. Atl, aunque era cercana y amiga de muchos de ellos. Sus reportajes y entrevistas a hombres políticos importantes y sus artículos tenían el sabor de la polémica, como los que se ocuparon de Alberto J. Pani, Antonio J. Villareal, Miguel Alessio Robles y Ezequiel Padilla. Las denuncias públicas de Sodi se dirigieron a las fallas y distorsiones de la impartición de la justicia en México, en particular el sistema carcelario. Otros temas que abordó fueron: la explotación de las mujeres trabajadoras de clase popular, los niños de la calle, la insalubridad y las fallas en el campo educativo. Llevó su espíritu polémico a la televisión, donde participó en diversos programas sobre temas de actualidad y fue organizadora del programa *Mesa redonda*, en el que reunía cada semana a diversas personalidades públicas para generar discusión. Fue también activa organizadora, colaboró en la fundación de la Unión Femenina Iberoamericana y destacó por sus posiciones feministas. En fin, sus investigaciones y publicaciones de carácter histórico la llevaron a intervenir en muchos congresos de historia.

Continuó publicando libros y ensayos hasta finales de la década de 1950. En 1947 dio a conocer una apología de su padre: *Demetrio Sodi y su tiempo*; tres años más tarde: *Historia del traje religioso en México* y, en 1956, una historia del Hospital de Jesús: *Historia de una obra pía. El Hospital de Jesús en la historia de México*, que le valió grandes elogios por la calidad de su investigación histórica; otras de sus obras fueron: *Ensayo sobre las excelencias de la cocina mexicana* (1958) y *Teodoro A. Dehesa: una vida, un hombre* (1959). Dejó, además, varios escritos inéditos, entre éstos: *Seres de la naturaleza* y *Miseria y esplendor de México*.

Tuvo dos hijos Rosario y Alfonso. Falleció en la Ciudad de México en 1962.

Franco Savarino

Fuentes: Archivo Alfonso Pallares del Portillo (AAPP), Fondo María Elena Sodi, Documentos personales, Buffalo, N.Y.; Drago Quaglia, Elisa, *Alfonso Pallares: sembrador de ideas*, México, UNAM, 2016.

Sodi Guergué, Demetrio (1866-1934)

Abogado oaxaqueño, fue el defensor asignado durante el juicio de José de León Toral, de quien se formó una posición positiva que se vio reflejada en el juicio.

Demetrio Sodi Guergué nació el 8 de octubre de 1866 en la ciudad de Oaxaca. Fue hijo de Carlos Sodi Candiani y de Dolores Guergué Antuñana y del Solar Campero, una familia acaudala. Ese mismo día fue bautizado por el obispo de Antequera, Vicente Joaquín Marcos y Carrizona. Cuando tenía siete años, murió su madre. Su padre volvió a contraer matrimonio con Refugio Romero y, entre sus dos matrimonios, tuvo 22 hijos.

Por los buenos contactos de su padre, senador de la República, Demetrio pudo estudiar derecho. Con la tesis "Estudios de derecho diplomático", se recibió de abogado en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca en 1890. Su vida profesional la ocupó entre la cátedra, los puestos públicos y la redacción de obras de derecho. A partir de 1888 empezó a impartir clases de filosofía del derecho y elocuencia forense en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Enseñó también en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde impartió las mismas cátedras además de síntesis del derecho y casos selectos. Cuando en 1912 fue fundada la Escuela Libre de Derecho, fue profesor de derecho penal y procedimientos penales, ello hasta 1920. En la Escuela Nacional Preparatoria impartió ética y en la Escuela de Administración del Colegio Militar fue profesor de derecho civil y mercantil.

Su carrera pública, paralela a la docencia, la realizó en la administración de justicia, donde ocupó varios cargos tanto en Oaxaca como en otros estados de la República. Fue promotor fiscal en Colima y Tehuantepec. Se desempeñó como agente del Ministerio Público adscrito al ramo penal en la Ciudad de México. Fue juez segundo, presidente de debates, magistrado del Tribunal Superior del Distrito Federal, juez de distrito en el estado de Sonora, magistrado de la Suprema Corte de la Nación, cerrando su carrera judicial en 1911 como secretario de Justicia en el último gabinete de Porfirio Díaz. Fue él quien redactó la renuncia del presidente Díaz y uno de quienes le aconsejaron aceptar los Tratados de Ciudad Juárez y el exilio. Demetrio Sodi ocupó los últimos años de su vida en defender a reos en jurados populares. La más importante de estas defensas fue la de José de León Toral.

En noviembre de 1928, León Toral lo eligió como abogado por no tener ligas políticas con los revolucionarios y ser considerado una persona de honorabilidad pública, un católico honrado, ecuánime y con un dominio de las leyes nacionales y de los procesos penales. En medio de pasiones exaltadas, Demetrio Sodi se mantuvo sereno y amplió su deber a pesar de amenazas y peligros. Consideraba a su defendido como a un hombre sobre el que se cernían todas las mistificaciones de la política. En sus *Memorias*, indica que se trataba de una víctima a la que se quería inmolar para satisfacer hipocresías de los hombres del poder. Sin embargo, valía la pena defender lo indefendible, pues León Toral era la esperanza de quienes no habían perdido la fe católica y quienes, a pesar de todo, resistían al gobierno anticlerical. Para Sodi, en la defensa de León Toral se jugaba la defensa de las conciencias y aspiraciones de la nación entera; defendía la visión de algunos de los católicos por su fe y amor a Cristo Rey, pero también la de los incrédulos

e indiferentes, pues las leyes debían defender la libertad de conciencia de todos. Reconocía y admiraba a José de León Toral, en quien veía una conjunción de los principios dogmáticos del cristianismo; sabía que su defensa estaba perdida de antemano y aceptó el encargo porque su defensor debía estar libre de las ligas con el gobierno y ser capaz de soportar el peso de las fuerzas anticlericales de México. A sus 62 años, Demetrio Sodi, quien había publicado y reflexionado ampliamente en torno a la función de los jurados en México, ajeno a las políticas de los sonorenses, sabía que su trabajo se vería dificultado por las intenciones políticas alrededor del juicio, mismo que estuvo plagado de defectos y el proceso lleno de irregularidades. En esta defensa, puso de manifiesto que León Toral no pertenecía a ninguna agrupación criminal (la "U", por ejemplo) como lo quería mostrar la fiscalía, y que no había obrado por impulso personal ni como un místico exaltado. Se refirió a su religiosidad, a su vida pura como hijo, esposo y padre de familia. Denunció durante el juicio las actividades gobiernistas anticlericales que él y otros consideraban como "criminales" contra los millones de católicos mexicanos.

Dedicó los últimos años de su vida a la cátedra, el ejercicio de su profesión y la escritura, en particular de una obra inédita sobre el Código Penal de 1931.

Demetrio Sodi murió el 29 de octubre de 1934.

Fundó un periódico de legislación y jurisprudencia el *Foro Colimense*. Entre sus obras destacan *El jurado en México (*1909), *Procedimientos penales* (1912), *Nuestra Ley Penal* (1917), *La nueva ley procesal* (1933), *Excluyentes de responsabilidad* (publicado en fecha póstuma por su hija).

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Sodi de Pallares, María Elena: *Demetrio Sodi y su tiempo*, México, Editorial Construcción, 1947; y *Excluyentes de responsabilidad*, México, Jurídicas, 1990.

Solalinde Guerra, Alejandro (1945)

Sacerdote con una trayectoria poco convencional, tanto desde su formación como a lo largo de su vida eclesiástica, que ha circunscrito a lo que él llama ser un "misionero itinerante" y que destaca, en los albores del siglo XXI, por su incesante labor en defensa de los migrantes centroamericanos, lo que le ha merecido recibir múltiples reconocimientos nacionales e internacionales.

José Alejandro Solalinde Guerra nació el 19 de marzo de 1945 en el municipio de Texcoco, Estado de México; sus padres fueron Juan Manuel Solalinde Lozano y Bertha Guerra Muñoz. La estadía en primaria de Jano, como le llamaban, no fue buena, cambió en la secundaria y mejoró durante la preparatoria, y a la par de su educación ingresó a dos organizaciones católicas de ultraderecha: primero a los Escuderos de Colón y luego, en el bachillerato, al Yunque, donde militó hasta ingresar a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), estudios que truncó al descubrir su vocación por el sacerdocio, y por lo cual abandonó también al grupo yunquista.

La formación religiosa de Solalinde comenzó a sus 20 años, en 1966, e implicó su ingreso y salida de varias instituciones debido a sus posicionamientos, centrados en los planteamientos del Concilio Vaticano II, que le ocasionaron confrontaciones con sus autoridades eclesiásticas: pasó así por el Seminario Menor del Colegio Preparatorio de la Orden de los Carmelitas Descalzos, en Guadalajara, Jalisco, donde entabló vínculos con el carmelita Camilo Maccise Kuri, aunque fue expulsado; luego lo rechazaron del Seminario Mayor de la Arquidiócesis de México, pero lo encauzaron al Seminario Regional de Tlalnepantla, que abandonó para ir al Seminario Mosén Sol de los Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, con sede en Huixquilucan, espacio que dejó para formar, junto a otros seminaristas, su propia comunidad; y finalmente, en mayo de 1974, fue ordenado en la diócesis de Toluca por el obispo Arturo Vélez Martínez.

En sus años de formación, Solalinde tuvo contacto con religiosos connotados de su tiempo, como Sergio Méndez Arceo –el "Obispo rojo"–, Arturo Lona Reyes, Samuel Ruiz García, Manuel Talamás Camandari, José Llaguno Frías, entre otros, y conoció la teología de la liberación y la opción por los pobres, lo que aumentó su aspiración de formar una comunidad misionera itinerante; sin embargo, al ser ordenado fue asignado a parroquias, entre éstas la de Metepec. En 1975, Solalinde convivió de cerca con la Madre Teresa de Calcuta, durante su visita a Toluca, y en 1976 pidió su reubicación al estar insatisfecho con su vida, que identificaba con la de un sacerdote rico, y fue trasladado a las oficinas de su obispado, e ingresó a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) para estudiar historia.

En septiembre de 1979, Solalinde visitó –con un grupo– El Salvador, y se entrevistó con el arzobispo Óscar Arnulfo Romero, encuentro que lo marcó profundamente; después se integró a la Pastoral Penitenciaria, en el penal de Santa Martha Acatitla, e impulsó la creación de los Misioneros Itinerantes de Comunidades Eclesiales (MICE), pero en represalia por sus actividades con esa agrupación debió dejar su diócesis en 1982 y se integró a la Pastoral Indígena de Oaxaca, con el arzobispo Bartolomé Carrasco Briseño, donde permaneció diez años entre los pueblos de la Mixteca alta, con su caudal de miseria económica y su riqueza humana de vivir en comunidad y compartir sus lenguas, que trató de aprender, al punto de oficiar en chatino, aunque hacia 1992 abandonó la región por el cambio de su arzobispo.

De regreso en Toluca, deteriorada su salud y sin un lugar en la diócesis, Solalinde impartió clases en la licenciatura de historia de la UAEMéx, donde se había titulado en 1986 con un trabajo sobre cómo los otomíes de la zona perdían su cultura debido a la educación oficial. Hacia 1993, el religioso impulsó la candidatura de Samuel Ruiz García al Premio Nobel de la Paz, quien le enseñó tzotzil; y para 1995 colaboró por dos años en la formación de seminaristas en la diócesis de Tehuantepec, a cargo del obispo Arturo Lona, y al cabo de ellos se dirigió a San Pedro Comitancillo, donde formó el Centro de Reconstrucción Familiar (Cerefam) –una casa hogar para 33 niños y niñas–, que operó de 1997 a 2005 y que trasladó a Juchitán al recibir su nombramiento como sacerdote de ese lugar.

Solalinde Guerra dedicó los años 2004-2006 a estudiar la licenciatura en psicología y una maestría en terapia familiar sistémica, en la Universidad del Valle de Atemajac, en Guadalajara. Al egresar, el sacerdote volvió al istmo de Tehuantepec para poner en práctica sus aprendizajes como terapeuta; ahí comenzó su contacto con migrantes centroamericanos, en especial el 14 de mayo de 2006, luego de descarrilarse un tren en la comunidad de Nizanda. Convivió con los sobrevivientes, escuchó sus testimonios sobre la violencia de que habían sido objeto por parte de los policías, que antes del accidente los habían asaltado y después estuvieron en el lugar para dar "apoyo y seguridad". Durante meses, Solalinde profundizó en las causas del flujo de migrantes, en sus procedencias, rutas y problemas, así como sus vivencias en los transportes y sus necesidades.

En un principio sólo dio acompañamiento, luego proveyó alimentos y emprendió una sistemática denuncia de la violencia perpetrada por el crimen organizado y las autoridades contra los migrantes, recurriendo a instancias legales y a los medios de comunicación para visibilizar esa problemática y los niveles de corrupción implicados: confrontó a policías municipales, estatales y federales, a los funcionarios del Instituto Nacional de Migración (INM), a los elementos de la marina y del ejército, y a todos los partícipes en los ilícitos (jueces, abogados, médicos, o bien presidentes municipales); en diciembre de 2006 denunció los secuestros masivos de migrantes y, en represalia, el 10 de enero de 2007 fue encarcelado junto a algunos de ellos.

Un mes después, el 26 de febrero, el religioso fundó en Ixtepec el Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino, espacio que le permitió estrechar lazos de colaboración con otras hospederías y organizaciones, lo que en conjunto fortaleció la defensa de los derechos de los migrantes a nivel nacional y que, en 2012, derivó en la consecución de una Ley de Migración que dejó de criminalizar tanto a los migrantes en tránsito por México, como a quienes los ayudan; en ese tiempo fue coordinador de la Pastoral de Movilidad Humana Región Pacífico Sur (2006-2013), labor que lo hizo blanco de constantes amenazas de muerte y de linchamientos e incluso de exilio; por eso, desde 2010 lo acompaña una escolta oficial para salvaguardar su vida.

A la par, Solalinde potenció su presencia en los medios (programas de radio y televisión, revistas y diarios) o en documentales y foros donde dicta conferencias, concede entrevistas, presenta libros, acude a manifestaciones, convoca a ocupaciones simbólicas de espacios públicos o acompaña las caminatas y caravanas de migrantes, realiza viacrucis sobre las vías del tren y emplea las plataformas digitales, como Twitter, para informar al momento. En estos espacios también ha confrontado la estructura jerárquica de la Iglesia, a la que recrimina por vivir de manera anacrónica, por su suntuosidad, riquezas y el confort de sus integrantes alejados de la gente. De su incursión en política no ha salido bien librado, como en 2014 cuando, en plena efervescencia por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, se le pidió abandonar la Normal Rural Isidro Burgos, o en 2018 al posicionarse como interlocutor del presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y fue recriminado por los zapatistas.

Solalinde condensó sus reflexiones teológicas en su libro *El reino de Dios*, de 2016, al que Leonardo Boff hizo una breve introducción, y donde planteó que el reino de Dios no está en nosotros sino entre nosotros, lo que demanda compromiso y transformación de las relaciones interpersonales en el sentido de fraternidad, igualdad e inclusión, y añadió que no está en el futuro sino en el tiempo presente, en un mundo propiedad de Dios pero cuya administración es colectiva, y por tanto no admite moralmente su privatización, ni ningún tipo de poder ni dominio sobre los demás. Así también, el pecado es comprendido como "una relación interpersonal enferma, obstruida por temores, prejuicios, falta de amor, aceptación; una relación envenenada por intereses mezquinos y la ambición del dinero"; además, para él la santidad es universal y se alcanza por medio de actos justos, amorosos, en vez de ser sinónimo de perfección; elementos que acompaña del término "basileal", relativo al reino, en toda su propuesta.

Entre los reconocimientos más importantes que el religioso ha recibido están: el Premio por la Igualdad y la No Discriminación en la Ciudad de México 2007, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación; el Premio Paz y Democracia 2011, de la Fundación José Pagés Llergo; el Premio Nacional de Derechos Humanos 2012, de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos; el Premio Internacional de Derechos Humanos, del Ayuntamiento de Siero, España 2016; y en 2017 fue nominado al Premio Nobel de la Paz.

Martín Leonardo Álvarez Fabela

Fuentes: Solalinde, Alejandro y Ana Luz Minera, *Solalinde. Los migrantes del sur*, México, Lince ediciones, 2017; Solalinde, Alejandro y Karla María Gutiérrez, *Revelaciones de un misionero: mi vida itinerante*, México, Harper Collins, 2018; Solalinde, Alejandro y Lucía Capuzzi, *Una vida en riesgo. Espiritualidad del camino*, España, Ediciones Mensajero, 2017; Solalinde Guerra, J. Alejandro, "Proceso de desintegración de la cultura otomí a través de la educación oficial", tesis de licenciatura en historia, UAEMéx, 1986; Solalinde Guerra, José Alejandro, *El reino de Dios. Replanteamiento radical de la vida*, México, Buena Prensa, 2016.

Suárez Rivera, Adolfo Antonio (1927-2008)

Sacerdote, educador y diplomático canciller de la curia diocesana de San Cristóbal de Las Casas, obispo de Tepic (1971), obispo de Tlalnepantla (1980) y arzobispo de Monterrey de 1983 a 2003. Fue nombrado primer cardenal de la ciudad de Monterrey en 1994.

Nació en el seno de una familia católica el 9 de enero de 1927 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, hijo de Adolfo Suárez Solórzano y Alicia Rivera Coello. Inició sus estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de su ciudad natal, los continuó en el Seminario Arquidiócesano de Xalapa y los concluyó en el Seminario Montezuma en Nuevo México, Estados Unidos. Posteriormente realizó estudios en teología en la Pontificia Universidad Gregoriana como alumno del Pontificio Colegio Pio Latino Americano en Roma. Fue ordenado sacerdote en Roma, el 8 de marzo de 1952, por Alfonso Carinci, quien era entonces secretario de la Sagrada Congregación de los Ritos. A su

regreso a México fue nombrado director espiritual y profesor de literatura clásica y filosofía en el Seminario Conciliar de San Cristóbal de Las Casas y posteriormente ocupó el cargo de oficial mayor y secretario canciller de la curia diocesana.

En 1962 realizó estudios superiores en el Instituto Catequético Latinoamericano en Santiago de Chile. En San Cristóbal fundó la Academia Fray Matías de Córdova, para estudiantes de preparatoria y leyes, además desempeñó el cargo de director diocesano del Oficio Catequístico. Entre 1964 y 1968 formó parte del equipo interdiocesano UMAE para la actualización posconciliar de los sacerdotes. Fungió como asesor del Movimiento Familiar Cristiano y del grupo juvenil de la Asociación Católica Mexicana (ACM).

Fue nombrado obispo de Tepic el 14 de mayo de 1971 por el papa Pablo VI, y consagrado como tal el 15 de agosto del mismo año por Carlo Martini, arzobispo titular de Abari, delegado apostólico en México. Siendo obispo de Tepic, asistió como delegado a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) en Puebla, México para participar en los Sínodos Universales sobre Evangelización, Familia y Penitencia. También participó en la IV Conferencia Episcopal realizada en Santo Domingo, República Dominicana (1992).

El 8 de mayo de 1980 el papa Juan Pablo II lo nombra obispo de Tlalnepantla, una de las diócesis católicas más pobladas de América Latina. El 8 de mayo de 1983, el propio Pontífice lo nombró décimo arzobispo de Monterrey, cargo que asumió el 12 de enero de 1984. Durante su gestión construyó el nuevo edificio del Seminario Mayor de Monterrey en Juárez (Nuevo León), impulsó la especialización de los sacerdotes en la ciudad de Roma y promovió al episcopado a cinco de los presbíteros de la arquidiócesis; alentó la creación de la diócesis de Nuevo Laredo. También desempeñó el cargo de administrador apostólico de la diócesis de Ciudad Victoria para el periodo de 1994-1995. Realizó un importante trabajo de pastoral social comprometida con los derechos humanos.

Desempeñó varios cargos en la CEM: de 1971 a 1973, vocal de la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis y Vocal de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos; de 1973 a 1976 fue vicepresidente de la CEM, presidente de la Comisión Episcopal del Clero y miembro del Consejo de Presidencia. De 1979 a 1985 fue presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos; de 1982 a 1985, vocal del Consejo de Presidencia y fungió como presidente de la CEM por dos periodos claves (las reglas jurídicas del episcopado señalan que los presidentes electos durarán en su cargo tres años y podrán ser reelectos por un trienio más), de 1988 a 1994, favorecido en elecciones episcopales por la asamblea.

Su política al frente de la CEM consistió en disminuir al máximo los conflictos con el gobierno. Además, fue un activo protagonista que promovió ante el gobierno mexicano las reformas a los artículos constitucionales 3 y 130. El primero de éstos se refiere a que se dé libertad a las instituciones privadas y a los padres de familia para dar a sus hijos la educación que deseen; el segundo, al reconocimiento jurídico de la Iglesia en México, y dio como primer logro la restauración de las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el Estado mexicano en 1992. En 1994 desempeñó un papel importante

al respaldar al obispo Samuel Ruiz García por su trabajo en Chiapas durante los tensos momentos que siguieron a la insurrección zapatista. Siguió muy de cerca la comisión.

En la década de 1990, Suárez Rivera emitió un escrito intitulado "Instrucción pastoral sobre las dimensiones políticas de la fe", que permitía obtener una visión oficial del episcopado, aunque no específicamente de la CEM. Muchos lo señalaron como un documento ilustrativo de la posición declarada de la Iglesia sobre su papel político y de cómo contemplar el mayor contexto político social de México. Su autor estableció la posición de la Iglesia acerca de la participación política, afirmando que la fe implica la totalidad de la vida e influye en todas las dimensiones personales, incluida la política. En ese sentido, la gente es política y la política no puede separarse de la fe.

En la Santa Sede fue miembro agregado de la Congregación para los Obispos (1979-1983) y delegado de nominación pontifica para el VI Sínodo General de los Obispos (1983). En 1994 el papa Juan Pablo II lo designó miembro del Colegio Cardenalicio de la Santa Iglesia en el consistorio del 26 de octubre y le impuso el birrete cardenalicio el 26 de noviembre de ese año, y además le asignó el título de Nostra Signora di Guadalupe a Monte Mario. En la Curia romana fue miembro de la Congregación para el Clero. El 25 de enero de 2003 se retiró como arzobispo de Monterrey al cumplir la edad reglamentaria de 75 años.

Fue uno de los cuatro cardenales mexicanos con derecho a asistir al cónclave de 2005 en el que Benedicto XVI fue electo papa; sin embargo, razones de salud le impidieron realizar el viaje.

Entre sus publicaciones está su posición a la propuesta de despenalización del aborto: "Acerca del sentido cristiano de la vida y del aborto provocado", fechado el 8 de febrero de 1978, miércoles de ceniza.

Murió el 22 de marzo de 2008 en la ciudad de Monterrey.

Eliana del Pilar González Márquez

Fuentes: Camp, Roderic Ai, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998; Olimón Nolasco, Manuel, *Servidor fiel. Cardenal Adolfo Suárez Rivera*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013; Ramírez, Bertha Teresa, "La política y la Iglesia", *Nexos,* 1 de junio de 1994.

T

Talavera Ramírez, Carlos (1923-2006)
Sacerdote diocesano en el arzobispado de México en 1948, consagrado obispo en 1980; entre este último año y 1984 fue obispo auxiliar en la Ciudad de México y entre 1984 y 2002 fue el primer obispo de Coatzacoalcos. Murió el 2 de julio de 2006.

Nació en la Ciudad de México. Ingresó en diciembre de 1937 al Seminario Auxiliar de Temascalcingo. El 18 de diciembre de 1948 fue ordenado sacerdote en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México por monseñor Luis María Martínez. A principios de enero del siguiente año se le asignó como vicario cooperador de la Parroquia de Tlalpan, por seis meses. En 1951 se especializó en cooperativismo en la Universidad San Francisco Javier, Antigonish, Canadá y en 1961 se tituló en ciencias sociales en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. En las décadas de 1960 y 1970 dirigió el Secretariado Social en el arzobispado de México, al mismo tiempo era profesor de doctrina social en el Seminario Conciliar. Desde el principio de su acción rompió con la idea, largamente difundida en el catolicismo, de caridad piadosa.

Entre 1980 y 1984 fue obispo auxiliar en la VII Vicaría del arzobispado de México en Iztapalapa. En este periodo, su acción pastoral se caracterizó por la creación de un equipo de catequistas y sacerdotes capaz de enfrentar las problemáticas de esta Vicaría. Impulsó una nueva pastoral, no sólo dirigida a niños y adolecentes, apoyando a los divorciados y a las parejas que vivían en concubinato. Muchas veces los problemas eran relativamente sencillos: algunas parejas no se casaban porque no tenían el dinero para organizar un matrimonio, otras porque los padrinos no estaban constituidos en matrimonio regular.

En 1984 fue elegido obispo de la nueva diócesis de Coatzacoalcos, Vercruz. Empezó su trabajo sin tener una casa, una oficina, con solamente nueve parroquias y 16 sacerdotes. Su primera tarea fue visitar las vastas zonas rurales de su diócesis; en muchas de estas comunidades jamás había llegado obispo alguno. Con el tiempo fundó 16 nuevas parroquias, organizó su diócesis en cuatro decanatos, fundó el Seminario Menor en 1984 y el Seminario Mayor en 1989. Invitó a Coatzacoalcos a muchas comunidades religiosas que todavía siguen con su presencia en este territorio: los franciscanos, las carmelitas

descalzas, la Sociedad de San Pablo, las misioneras del Sagrado Corazón, las misioneras Eucarísticas y otras más.

Relevante es el hecho de que fue el fundador de Renovación Carismática en México: Carlos Talavera y Salvador Carrillo Alday, misionero del Espíritu Santo, fueron el medio gracias al cual Renovación Carismática pudo llegar a México en 1971. Encontrándose en Ciudad Juárez para impartir un curso, conoció la existencia del movimiento de los pentecostales católicos, mejor conocido como Renovación Carismática. Desde Juárez lo invitaron al segundo encuentro nacional de este grupo en Sun Tan City, Indiana, fundado en Estados Unidos en 1967 por obra de dos profesores universitarios laicos. Desde ese momento, Talavera sería uno de los principales promotores de Renovación Carismática en México.

Talavera Ramírez es autor de: *Poco inferior a los ángeles* (Coatzacoalcos, 1998); *Encarnación y Pascua* (Coatzacoalcos, 1998); *El Kerigma y actitudes cristianas básicas* (Coatzacoalcos, 1999); *El hombre nuevo* (Coatzacoalcos, 2002) y *Su obra en la creación en Jesucristo, en la Iglesia* (Coatzacoalcos, 2004).

Andrea Mutolo

Fuentes: "Conferencia de monseñor Carlos Talavera a Renovación Carismática Católica" [https://www.youtube.com/watch?v=B717vWx1G0c]; Entrevista a Juan Reyes, chofer de monseñor Carlos Talavera, Coatzacoalcos, Ver., 7 de octubre de 2006; Entrevista a María Elena Talavera, hermana de Carlos Talavera, Ciudad de México, 16 de septiembre de 2006; Excmo. Sr. Carlos Talavera Ramírez, primer obispo de Coatzacoalcos 1/05/1984–20/11/2002, Curia de la Diócesis de Coatzacoalcos A.R., DVD; "Testimonio de Monseñor Carlos Talavera, Renovación Carismática Católica inicio en México" [https://www.youtube.com/watch?v=xyGA9micrE0]. el 7 de octubre de 2006e 2014). los pentecostales catrantes de la curia.

Terrazas, Silvestre (1873-1944)

Periodista y político de Chihuahua, tuvo un rol relevante en la crítica, desde la prensa, al régimen de Porfirio Díaz. Participó en la Revolución apoyando a Madero, y ocupando más tarde cargos importantes durante el gobierno de Francisco Villa en Chihuahua. De tendencias católicas liberales, con su periódico *El Correo de Chihuahua* tuvo un impacto considerable en la opinión pública durante varias décadas en su estado y en el ámbito nacional.

Nació en la ciudad de Chihuahua el 31 de diciembre de 1873, recibiendo el bautismo de su tío sacerdote, Luis Terrazas y Córdova. Compartía apellido y un parentesco lejano con don Luis Terrazas, dueño de inmensas extensiones de tierras, haciendas de cultivos y ganado, y ex gobernador del estado. Silvestre tuvo que deslindarse en diversas ocasiones de los lazos con ese tío distante, del cual no recibió ningún beneficio y, más bien, le creó problemas pues durante la Revolución su apellido era sinónimo de ser contrarrevolucionario.

Estudió contabilidad y administración en la Ciudad de México, luego regresó a Chihuahua, donde encontró trabajo con el obispo José de Jesús Ortíz, quien lo nombró su secretario particular y oficial mayor de la Mitra, en octubre de 1894. Tenía entonces sólo 21 años. Su labor periodística comenzó en 1897, cuando el obispo fundó la *Revista Católica* y designó a Terrazas como director, cargo que desempeñó hasta 1910. En el mismo año, éste fundó por su cuenta el periódico literario *Lira Chihuahuense*, que duró cinco años. Con estas experiencias previas, se animó a fundar un diario de mayor difusión, al que llamó *El Correo de Chihuahua*, cuyo primer número salió publicado el primero de enero de 1899.

Bajo la dirección de Terrazas, la *Revista Católica* se posicionó más allá de ser un mero vocero de la diócesis. Tenía una postura crítica en el ámbito de la conciliación porfirista y no reparaba en alzar la voz en temas sociales. Como lo indica su nombre, expresaba un punto de vista claramente católico: atacaba a los protestantes que se introducían en el estado; criticaba aspectos del liberalismo de estilo estadounidense, pero más desde un punto de vista "social" que conservador, ya que mostraba contrariedad a los aspectos más injustos de la estructura agraria de la época, como el peonaje por deudas y el exceso de trabajo en las haciendas. Durante este periodo anterior a la Revolución, Silvestre Terrazas se posiciona pionero de una prensa de tendencias católicas durante el porfiriato, como lo fueron también Trinidad Sánchez Santos, en la Ciudad de México, Antonio de P. Moreno, en Villa de Guadalupe, y Eduardo J. Correa, quien tuvo diversos periódicos en Guadalajara, Aguascalientes y Ciudad de México.

El Correo de Chihuahua, heredero de la *Revista Católica*, continuó en la misma senda, acentuando las ideas "sociales" que implicaban una crítica severa al régimen porfirista. En 1906 se registró un cambio de posturas del periódico en ocasión de las elecciones para gobernador del estado. En efecto, como gobernador interino fue nombrado Enrique Creel, quien según el director de *El Correo de Chihuahua* carecía de los títulos para gobernar, ya que era hijo del cónsul estadounidense en la capital del estado. Esta postura crítica marcó una trayectoria que llevó a este diario a la oposición abierta al régimen. Silvestre Terrazas comenzó a protestar por el trato injusto a los trabajadores y la represión de las huelgas.

Para 1907 y 1908, *El Correo* se había convertido en un foro donde podían ventilarse agravios de todo tipo contra el gobierno del estado. Algunos historiadores se han preguntado acerca de porqué Terrazas cambió su postura. ¿Reflejaba acaso un cambio en la política de la Iglesia católica? Posiblemente Terrazas expresaba un rechazo hacia Enrique Creel por parte de la Iglesia, que lo consideraba responsable de la penetración protestante en el estado, un problema sentido entonces con gran preocupación por muchos católicos. Pero es verdad que la misma posición del catolicismo social era ya francamente incompatible con el liberalismo desalmado y explotador que prevalecía en el porfiriato tardío, además de que se vislumbraba ya con claridad un elemento nacionalista en las críticas al trato privilegiado reservado a los estadounidenses y a la misma figura de Creel. En esta etapa de la compleja evolución de Terrazas, puede observarse la configuración de un nacionalismo popular moldeado por el catolicismo social, inde-

pendiente y comprometido en la democratización y la mejora de las condiciones sociales de la población. No estaba muy lejos de lo que será, dentro de poco, el villismo, y no debe sorprender que Silvestre Terrazas colaborara con el nuevo poder revolucionario.

Por lo pronto, al aproximarse la Revolución de 1910, con su labor periodística, Terrazas desempeñó el papel fundamental de espacio principal de la oposición al régimen en el norte de México. No incitó a la Revolución, pero apoyó la de Madero cuando ésta estalló, se opuso a la dictadura huertista y esperó que el movimiento renovador llevara a cabo las reformas sociales que él creía justas y necesarias.

Durante la Revolución, siguió publicando *El Correo* hasta 1915, cuando tuvo que exiliarse al ser derrotado el villismo. Se unió a Villa porque reconoció en el Centauro del Norte un proyecto político compatible con sus ideas de renovación, reformas, justicia social y patriotismo, aunque no coincidiera en diversos aspectos, como la violencia desbordada y las acciones anticlericales. De todos modos, fue tal la cercanía de Terrazas con Villa, que éste le nombró secretario general de Gobierno, cargo que mantuvo de diciembre de 1913 a diciembre de 1915. Fue, incluso, por breve tiempo, gobernador interino de Chihuahua. De hecho, especialmente durante los periodos en que Villa estaba fuera en sus campañas militares, Terrazas se convirtió en uno de los hombres más influyentes y poderosos del estado. Entre otras funciones, fue administrador de los bienes confiscados, y era uno de los principales consejeros de Villa, a tal grado que influyó en las decisiones de su jefe en diversas ocasiones, actuando como moderador.

Sería ingenuo y erróneo creer que Terrazas, personaje complejo con una trayectoria pública que duró medio siglo, coincidiera con el villismo. Pero es indudable que compartía muchos de los rasgos y las tendencias ideológicas de éste. Más adelante, Terrazas se opondrá al carrancismo, obregonismo y callismo. En 1929 fue partidario de José Vasconcelos y José Gonzalo Escobar.

Durante su exilio, a partir de 1919, publicó el periódico *La Patria*, en El Paso, Texas, en el que continuó las labores de *El Correo* y se ocupó en especial de los exiliados, denunciando los excesos autoritarios del carrancismo y acentuando el carácter católico liberal de su labor periodística. Regresó a Chihuahua en 1925, donde reanudó la publicación de *El Correo de Chihuahua*. Durante todos los años de la consolidación del Estado posrevolucionario, Terrazas buscó defender la idea de un poder público activo en promover el progreso, la moralización y la justicia social, de acuerdo con una visión liberal popular, diferente del autoritarismo corporativista que terminó imponiéndose entre las décadas de 1920 y 1930. Entre Terrazas y los gobiernos constitucionalistas de Ignacio C. Enríquez y Jesús A. Almeida había ciertas coincidencias y es probable que sólo las viejas diferencias de partido (villismo frente a constitucionalismo) los mantuvieran alejados. Desde su exilio en El Paso, Texas, Terrazas tuvo buenas relaciones con el gobierno de Enríquez (1920-1924), un político de tendencias católicas liberales y "sociales" similares a las suyas. Posteriormente, reanudó su labor periodística en Chihuahua bajo el gobierno de Almeida, adoptando una línea independiente y, sin duda, crítica (en particular contra el autoritarismo, el caciquismo y el anticlericalismo oficial). Su periódico denunció repetidamente la administración de Almeida por ineptitud y

nepotismo, y por no impedir que se aplicaran por primera vez las acciones anticlericales en Chihuahua; por ello, Terrazas tuvo que pasar un tiempo en la cárcel en el verano de 1926. En general, su posición, aunque crítica, no fue francamente opositora al régimen, salvo apoyar más tarde a Vasconcelos y la rebelión escobarista en 1929.

En cuanto a la relación con la Iglesia católica, Terrazas denunció abiertamente el anticlericalismo cuando éste reapareció en 1925, durante el conflicto religioso, especialmente en el ámbito educativo. Aun antes, en *La Patria*, fue constante en sus críticas en este aspecto, que no deben considerarse como el mero reflejo de la posición de la Iglesia, sino la postura crítica de un hombre católico "liberal", patriota y demócrata que defendía la libertad de creencias y el derecho del pueblo a profesar su fe religiosa. Justo es decir que también reprobaba al protestantismo, pero no por una cuestión de fe en sí, sino cultural y patriótica, ya que, en sus palabras: "el protestantismo no encaja ni en nuestras costumbres ni en nuestro medio, y cualquier propuesta a este respecto [propagar la fe protestante] en México irá al más sonado fracaso".

Terrazas mantuvo una relación cercana con los obispos Nicolás Pérez Gavilán y Antonio Guízar y Valencia, y con diversos prelados chihuahuenses o de otro origen, especialmente durante su exilio en El Paso. En algunas ocasiones, el obispo le ayudó con donativos, como contribución a una prensa "amiga" de la Iglesia, pero Terrazas mantuvo su perfil de periodista independiente y profesional, sin dejarse condicionar por sus lazos y amistades en los ambientes eclesiásticos. La independencia de Terrazas le valió incluso la acusación de querer "engañar a los curas con su falso catolicismo".

Terrazas se desempeñó también en labores sociales, fundando varias sociedades mutualistas, y fue miembro de instituciones científicas y periodísticas. Además de su inmensa producción de artículos de periódico, escribió algunos libros de carácter histórico y autobiográficos: *Curiosidades históricas*, *Los mártires de la Tarahumara* y *El verdadero Pancho Villa*, una biografía de sus años al servicio de la Revolución durante el gobierno villista. Fue también presidente de la Sociedad de Estudios Históricos de Chihuahua. Falleció en la ciudad de Chihuahua el primero de junio de 1944.

Franco Savarino

Fuentes: García Pereyra, Rutilio, *Católico, apostólico y exiliado… "La Patria" de Silvestre Terrazas*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010; Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, 2 tomos, México, Ediciones Era, 2000; Savarino, Franco, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017; Terrazas, Silvestre, *El verdadero Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1984.

Thijssen Loos, Gerardo (1926-2006)

Misionero del Sagrado Corazón de Jesús (dehoniano) originario de los Países Bajos, activo en Chile, Perú, Ecuador y México. Promotor del Movimiento de Cristianos por el Socialismo. Cercano a Salvador Allende, fue perseguido por los militares en Chile.

Influyó en Gustavo Gutiérrez, quien vivió con él en Perú. Invitado por Sergio Méndez Arceo, promovió la creación y el desarrollo de las comunidades eclesiales de base (CEB) en Cuernavaca, Morelos. Tras renunciar a su ministerio episcopal, se volvió laico misionero apoyado por el obispo de Cuernavaca y los Misioneros del Sagrado Corazón.

Gerardo Thijssen Loos, conocido en Chile como Santiago Thijssen, nació en Eindhoven, en los Países Bajos, el 11 de julio de 1926. Fue el mayor de cinco hermanos en el seno de una humilde familia de campesinos muy religiosos. Huérfano de madre a los siete años, su padre formó una nueva familia en la cual tuvo nueve hijos. Cuando tenía 13 años, los Países Bajos fueron invadidos y su adolescencia fue marcada por la ocupación alemana. En 1935 ingresó al Seminario de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús para poder ser enviado a algún país de África o Asia. Tras terminar sus estudios de teología y ser ordenado sacerdote, el superior de su congregación, Patrick McCabe, decidió enviarlo a Chile en 1952 a una misión en la que debería durar siete años.

Llegó al pueblo de Teno, en la Diócesis de Talca, a cargo de monseñor Manuel Larraín. Mientras se encontraba en Chile, falleció su padre. Thijssen decidió mantenerse en su misión. Su experiencia misionera en Chile le marcó profundamente. La parroquia que atendía tenía unos 200 km^2 y abarcaba más de veinte pueblos. Los dueños de las haciendas ricas, quienes ayudaban mucho a la parroquia, provocaron que el joven misionero se cuestionara el origen de las desigualdades sociales, que la mayoría de los feligreses vivieran en situación de miseria. Esa experiencia le permitió tipificar la relación entre ricos y sacerdotes: los hacendados mantenían escuelas, explotaban a los padres de los niños, en tanto los curas perdonaban los pecados de los ricos y mantenían el *statu quo*. Thijssen encontraba que había mucho dolor entre los pobres y mucha labor sacramental por realizar. Esto lo marcó para siempre, por lo que decidió retomar el método de la Juventud Obrera Católica en Bélgica (ver, pensar, actuar), que aplicaría como base en su reflexión para orientar la reflexión y acción en las CEB. En paralelo a su trabajo pastoral, compartió con la comunidad la pobreza económica, la cultura y las tradiciones. Vivió en carne propia la miseria de la gente, formó aquí sus ideas en torno a la lucha organizada desde abajo y la perspectiva de los pobres.

Participó en procesos de formación para laicos en el Instituto Nacional de Educación Rural en Teno, donde formó un equipo de 20 laicos, campesinos de la comunidad y les dio bases para organizarse sindical, política y religiosamente. Realizó visitas pastorales para permitir a la gente del campo conocer sus derechos, técnicas de agricultura, formación religiosa y bíblica. Su programa provocó una ruptura con los hacendados locales y Thijssen fue enviado a otra parroquia, la de San Bernardo, cerca de la capital chilena. Ahí conoció a monseñor Raúl Silva Henríquez, quien lo envío a la comunidad La Victoria, altamente marginada, llamada *población*, concepto equivalente al de las ciudades perdidas en México. Entre esas personas vivían algunos vagabundos, algunos *paracaidistas.* El 30 de octubre de 1957, cerca de 1 200 familias que vivían en el cinturón de miseria, tomaron parte de un espacio vacío de 70 hectáreas. Se trataba de la primera ocupación de terrenos en Chile. La situación provocó una serie de enfrentamientos con la policía. El arzobispo de Santiago, cardenal José María Caro, apoyó la instalación de la

población. Esa experiencia fortaleció la orientación pastoral orientada hacia la opción preferencial por los pobres, el cual sería expresado años más tarde en el Concilio Vaticano II. Thijssen renunció a su nacionalidad holandesa y adoptó la chilena.

Trabajó como obrero en Chile, situación que lo motivó a participar en la organización y luchas sindicales a favor de los trabajadores. Durante su estancia en Chile, junto con otros sacerdotes comprometidos con el pueblo pobre, inició procesos de formación y análisis de la realidad que contribuyeron a la organización del pueblo y participación activa de las luchas sociales. Se sumó a las grandes movilizaciones y la participación ciudadana en torno a Salvador Allende, quien llegaría a ser presidente de Chile. Fue uno de los firmantes de la "Declaración de los Ochenta", en la que ochenta sacerdotes se unieron para apoyar a Salvador Allende y a la Unidad Popular promovida en su gobierno.

Junto con otros sacerdotes, cristianos y católicos, inició el Movimiento de Cristianos por el Socialismo. Tuvo contacto con la teología de la liberación de manera más científica por medio de teólogos como el peruano Gustavo Gutiérrez, el brasileño Hugo Assman y los chilenos Diego Irrarazabal y Sergio Torres. En 1972 organizó el Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo, donde conoció al único obispo que aceptó su invitación: Sergio Méndez Arceo.

El 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar y Augusto Pinochet realizaron un golpe de Estado. Thijssen salió a Ámsterdam y se quedó en los Países Bajos un año. Cambió su nombre por Gerardo. Tras su experiencia chilena, decidió regresar a América Latina y fue a Lima, Perú, donde decidió ampliar sus estudios en la teología de la liberación. Por su experiencia y actividades, el teólogo Gustavo Gutiérrez le pidió trabajar con él en Lima. Sin embargo, ninguno de los obispos de Perú lo pudieron acoger, por lo que pidió a Sergio Méndez Arceo lo aceptara en su diócesis, donde vivió con el ex sacerdote y ex prior del Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, Joseph Lemercier. Su objetivo era apoyar al desarrollo de las CEB en la diócesis de Cuernavaca, organizándolas en torno a la metodología del ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar.

En 1975, Sergio Méndez Arceo le ofreció hacerse cargo de la parroquia de Teopanzolco, donde estuvo hasta 1977. Sin embargo, no encontró en esta comunidad la energía que había conocido en Chile. Fuera de ahí, participaba en lecturas bíblicas, análisis de la realidad, trabajo con laicos en formación cristiana, etcétera. Fue solidario con luchas de tenencia de la tierra y sindicales como la de la Industria Automotriz de Cuernavaca (IACSA) y en la creación del Sindicato Independiente de la empresa Nissan y en Textiles de Morelos.

En 1976 decidió renunciar a su condición sacerdotal. Le pidió su apoyo a Sergio Méndez Arceo y promovió su licencia en Roma, la cual fue aceptada y en 1977 dejó la parroquia de Teopanzolco. Para la Santa Sede, fue la posibilidad de dejar de tener un sacerdote que promoviera ideas revolucionarias y favoreciera a los sectores más pobres, invitándoles a la lucha y la organización social.

Se casó con Irene Ortiz, a quien había conocido en 1976 en el marco de sus luchas sociales. Como laico, siguió involucrado con la vida de la Iglesia y trabajó de la mano de Méndez Arceo hasta su fallecimiento en 1992.

Fundó el Centro de Encuentros y Diálogos AC., donde fomentó el trabajo de formación y análisis que se tenía con los laicos y laicas en la diócesis de Cuernavaca. El centro fue espacio de continuidad donde Thijssen, junto con Méndez Arceo, podían seguir impactando en la sociedad civil a pesar de la jubilación del obispo en 1983. Transformó el centro en Grupo de Estudio y Reflexión (GER) para evitar el control y la supervisión del sucesor de Méndez Arceo, Juan Jesús Posadas Ocampo. El GER funcionaba como escuela para capacitar teológicamente a laicos y laicas, por medio de cursos de estudio de la realidad, ciencias sociales, etcétera. Fue un motor importante en la participación y formación de laicos en los movimientos populares, organizaciones sindicales, grupos de mujeres, etcétera.

En 1992, tras la muerte de Méndez Arceo, impulsó el Premio Nacional de Derechos Humanos. En 1995 promovió la creación de la Fundación Don Sergio Méndez Arceo. Los Ejes de Trabajo de la Fundación fueron el Análisis de la Realidad, la Formación Integral del Sujeto Popular y la Promoción y Difusión de los Derechos Humanos. La fundación mantiene así un vínculo entre los diferentes grupos de las comunidades eclesiales de base.

Entre 1996 y 2006, Gerardo Thijssen fue muy cercano al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pasando buena parte del año en Chiapas y viviendo con las comunidades zapatistas.

Cuando cumplió 75 años renunció a dirigir cualquier organización, pero siguió activo con la Fundación Don Sergio Méndez Arceo, las CEB de la colonia Flores Magón y otras partes del oriente de Cuernavaca, el Frente Social Don Sergio, el Grupo de Ex Obreros de Morelos y el Colectivo Abierto.

Falleció el 18 de mayo de 2006, a los 79 años de edad.

Gerardo Thijssen no sólo publicó obras en torno a religión y política en América Latina, sino que su archivo personal representa una valiosa aportación al pensamiento de sacerdotes cercanos a la teología de la liberación y al activismo político de algunos sacerdotes cercanos a la izquierda. Su archivo personal, resguardado en tres cajas de plástico que contenían varias carpetas con artículos escritos por él, cursos, foros y encuentros donde participó, ha sido digitalizado por la Asociación de Bibliotecas y Archivos de México y el proyecto Patrimonio, Memoria, Identidad: Rescate de Fuentes para una Historia Social y Religiosa, dirigido por Alicia Puente Lutteroth, el cual se puede encontrar en línea. Entre los escritos de Thijssen hay temas muy diversos dirigidos a las CEB, a la comunidad de Teopanzolco y a integrantes de la comunidad La Victoria en Chile, el EZLN, entre otros. A parte de sus múltiples artículos y cartas, Gerardo Thijssen publicó en 1983 la obra *Obispos, militares y burócratas: potencias e impotencias en América Latina*, en colaboración con Koos Koster.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Gutiérrez Quintanilla, Lya, *Los volcanes de Cuernavaca: Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich*, México, La Jornada Ediciones, 2007; Luna, Soila, *Biografía de Gerardo Thijssen*,

México, Fundación Don Sergio Méndez Arceo [https://fundacionsergiomendezarceo.org/gerardo-thijssen/biografia/]; Puente Lutteroth, María Alicia y Jaime García Mendoza (coords.), *Inventario e índice del Archivo Personal Gerardo Thijssen Loos*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, Casa de Encuentros A.C., 2013.

Tijerina Tristayn, Ymelda (1913-2005)

Iniciadora de la Congregación de Hermanas del Servicio Social, participó en diferentes grupos que acompañaron los procesos de liberación del pueblo pobre y se articuló con varios colectivos que cuestionaron las estructuras opresoras, tanto en la sociedad como dentro de la Iglesia, en la búsqueda de nuevos caminos que llevaran a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Nació en Monterrey, Nuevo León, el 13 de abril de 1913, ciudad donde estudió farmacia y enfermería. Posteriormente, en el seminario de la misma ciudad, cursó estudios de teología, filosofía y Biblia.

Su primer contacto con la vida religiosa fue en el Instituto del Verbo Encarnado, al que llegó con la experiencia de su militancia en la Acción Católica Mexicana (ACM), y del que salió para fundar, en 1945, la Congregación de Hermanas del Servicio Social, con la autorización de Guillermo Tritschler y Córdoba, arzobispo de Monterrey, y el apoyo del canónigo Pablo Cervantes. Su propósito era crear un nuevo tipo de estructura religiosa al servicio del pueblo, ir más allá del significado tradicional de la caridad como algo meramente asistencial o de beneficencia; esto implicaba vivir el servicio social como una forma de apostolado, de ahí que haya propuesto como carisma de la congregación: "colaborar en el cambio de las estructuras sociales".

La propuesta fue aceptada y la congregación renovó la vida religiosa femenina institucional de la época, cuya labor se realizaba en los hospitales y las instituciones educativas. Ymelda impulsó la idea de vivir del trabajo, animando a las religiosas a insertarse y colaborar activamente en las estructuras generadas por el pueblo, como el movimiento popular, los procesos de las comunidades indígenas, los movimientos campesinos, obreros, de derechos humanos, el movimiento feminista, entre otras.

La congregación animó varias obras en sus primeros años de vida. En 1953 impulsó la Escuela de Trabajo Social Cervantes, que fue un valioso instrumento de formación para llevar a cabo su apostolado específico –aunque no se redujo a la formación de religiosas. Al año siguiente, las hermanas dieron acompañamiento pastoral en el sector de Nuevas Colonias y la Colonia Independencia, en Monterrey, realizando por primera vez un estudio sociográfico previo para conocer "la situación moral, económica y física de las familias". En 1955 acudieron al llamado del entonces obispo de Tampico, Ernesto Corripio Ahumada, y llevaron a cabo una experiencia de trabajo comunitario con los damnificados del ciclón de ese año. En enero del año siguiente se abrió el primer secretariado social de la congregación, por medio del cual las hermanas atendían los casos sociales de una forma más sistemática; también comenzaron un trabajo con cincuenta familias en la

colonia Progreso, en el que se siguió avanzando en relación con el significado del trabajo social comunitario; posteriormente, el proyecto se extendió a otras colonias pobres.

A partir de 1957 la labor educativa que se desarrollaba, consistente en crear conciencia en los diferentes sectores de la sociedad regiomontana sobre la responsabilidad social, personal y colectiva, se multiplicó; para ello se impartían conferencias, clases y cursos.

Ymelda Tijerina siempre promovió el avance de la congregación, de la que fue superiora general durante 25 años: de 1945 a 1970. Aceptó los nuevos horizontes de renovación difundidos por el Movimiento por un Mundo Mejor, el cual sostenía que la Iglesia no debía estar encerrada en sí misma sino abrirse y contribuir a mejorar el mundo, y a partir de 1959 envió hermanas a colaborar durante varios años, tanto en Roma, la sede, como en la subsede mexicana. Las sucesivas búsquedas que emprendieron como grupo, y el desarrollo de su labor en espacios diferentes a los que se asociaban tradicionalmente con el apostolado religioso femenino, provocaron tensiones dentro y fuera de la congregación. Sin embargo, siempre buscaron la manera de actualizar su método de trabajo para responder a las necesidades que la realidad les planteaba.

En la década de 1960, Ymelda colaboró en la fundación de la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) y fue consejera de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG). Después de dejar el gobierno de su congregación, formó parte de la Comisión Pastoral Diocesana y el equipo coordinador de religiosas de la diócesis de Cuernavaca, entonces encabezada por el obispo Sergio Méndez Arceo. Asimismo, en 1976 participó en la fundación del Frente Pro Derechos Humanos, Garantías Constitucionales y Libertades Democráticas, en Cuernavaca, Morelos.

A lo largo de toda su vida reivindicó un lugar para la mujer en la sociedad y la Iglesia. En 1979 impulsó la incorporación de las hermanas de su congregación en el movimiento feminista nacional, y para ello fundó la organización Mujeres para el Diálogo, que con el tiempo dio lugar a la Red Nacional Género y Economía. En esta área, las hermanas promovieron el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres en México y América Latina.

Ymelda Tijerina fue luz y fuego para encender voluntades y vivificar proyectos, para liberar energía congelada y echar a volar sueños paralizados, alumbrando cada día tiempos sin estrenar para el mundo y la Iglesia. Murió el 3 de febrero de 2005.

Leonor Aída Concha Martínez

Fuentes: Testimonio personal de la autora.

Toral Moreno, José (1891-1984)

Sacerdote, canónigo de la Catedral Metropolitana de Guadalajara y miembro de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), interesado por las cuestiones sociales, el sindicalismo y la difusión de la doctrina social católica.

Nació el 1 de febrero de 1891 en Lagos de Moreno, Jalisco. Fue hijo de Pascual María Toral Ruiz, quien era médico y filólogo, y de Rosa Moreno Fonseca. Entre 1899 y 1900, cursó parte de sus estudios básicos en el colegio del padre Leandro Guerra de su ciudad natal. En 1901, a los diez años, se estableció en Guadalajara para estudiar en la escuela anexa al Liceo de Varones del Estado de Jalisco, donde tomó sus estudios de secundaria y preparatoria.

Decidió ingresar al Seminario Conciliar de la capital jalisciense, donde cursó hasta el primer año de teología, y en septiembre de 1910 fue enviado a Roma para incorporarse al Colegio Pío Latino Americano. Realizó también estudios en la Universidad Gregoriana, en la que concluyó teología y fue bachiller en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en la capital italiana el 11 de abril de 1914. En ese mismo año, dejó Roma, ciudad donde pretendía continuar otros estudios, y residió en Colombia, país en el que desempeñó su ministerio sacerdotal, además de ser capellán en un hospital para mujeres con enfermedades mentales. En ese país sudamericano vivió hasta 1917.

Ya de regreso en México, en 1918 fue nombrado vicario cooperador de la parroquia de San Miguel el Alto. En 1919 fungió como capellán del Templo de Nuestra Señora del Refugio, en su ciudad natal, y se desempeñó como profesor y director de una inspectoría del Seminario Conciliar. En 1920 regresó a Guadalajara, donde ayudó al entonces sacerdote José Garibi en la conducción de un colegio de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y comenzó a dar clases de Sagrada Escritura en el Seminario.

Durante la primera mitad de la década de 1920 se interesó ampliamente en el sindicalismo católico, llegando a ser coordinador de la sección de las Uniones de Sindicatos Obreros Católicos (USOC) en la capital jalisciense y asesor de la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNTC). Participó activamente en la organización y realización del Congreso Nacional Obrero, del 23 al 30 de abril de 1922 en Guadalajara, mismo que, según Manuel Ceballos, reunió aproximadamente a 1 300 integrantes de sindicatos católicos de 13 estados del país.

Como consecuencia de las tensiones Iglesia-Estado de aquellos años, en 1925 se cerró el Seminario Conciliar y el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, decidió enviar a Roma a algunos seminaristas y sacerdotes jóvenes para que continuarán formándose en la capital italiana. Entre 1925 y 1927, Toral concluyó sus estudios de Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de la Universidad Gregoriana, obteniendo los grados de licenciado y doctor. De enero de 1928 a mayo de 1930, fue superior de los seminaristas de Guadalajara en Bilbao, España.

A su retorno a la capital jalisciense en 1930, fue nombrado capellán del templo de Nuestra Señora de Aranzazú y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Conciliar, cargo que desempeñó hasta 1972. En algunas ocasiones fue profesor suplente de latín, griego y hebreo bíblico. Desde los puestos mencionados desarrolló una labor social destacada entre la clase obrera. Con la ayuda del ya obispo auxiliar José Garibi, fomentó los sindicatos católicos y obras devocionales como la Congregación Mariana. Aunado a ello, fue el creador del Club Hidalgo para recreación de los obreros.

El 23 de octubre de 1934 ingresó al Cabildo de la Catedral de Guadalajara como canónigo lectoral. Pío XII lo nombró prelado doméstico y le otorgó el título de monseñor el 1 de mayo de 1950. El 31 de diciembre de 1958 ascendió a la dignidad de chantre en el mencionado cabildo, y el 7 de diciembre de 1962 a la de arcediano, la cual ejerció hasta su jubilación.

Toral Moreno fue presidente de la Comisión Nacional de la Fe y miembro de la CEM. Después del Concilio Vaticano II se dedicó a la promoción del ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Las obras que escribió son: *Manual del propagandista de la CNCT* (1923); *El sindicato obrero y sus instituciones filiales* (1923), en las que muestra sus conocimientos de la doctrina social católica y sus propuestas concretas de organización obrera para los trabajadores católicos. También fue autor de obras más centradas en cuestiones espirituales y teológicas, como *Apuntes sobre la vida de San Pablo* (1924); *Meditaciones acerca de los deberes de la vida sacerdotal. Extractadas de la obra "Saccerdos" del R. P. A. Petit, S.J. (*1932); *XIX centenario de la muerte de nuestro señor Jesucristo* (1933). Un poco más tarde volvió a mostrar su interés por lo social en *El agrarismo* (1938), donde criticó la política de reforma agraria que había impulsado el cardenismo, y en *La eucaristía y la cuestión social* (1938), obra en la que propuso meditaciones que interpretaban lo sacramental desde una perspectiva vinculada con los problemas de la sociedad.

Más adelante, Toral Moreno continuó publicando trabajos más cercanos a lo teológico y lo bíblico, como *Vida de Nuestro Señor Jesucristo según los cuatro Evangelios* (1941); *Paráfrasis dramática del* Cantar de los Cantares (1943) y *Anotaciones a un artículo sobre la fecha del nacimiento de Cristo* (1946), entre otros. Diversos artículos suyos se publicaron en el *Boletín Eclesiástico* de la Arquidiócesis de Guadalajara, la revista *Ábside* y los periódicos *Restauración*, *El Obrero* y *Archivo Social* (en estos tres últimos dio a conocer textos relacionados con la doctrina social católica), entre otros.

Falleció en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1984.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Agraz García de Alba, Gabriel, *Jalisco y sus hombres: compendio de geografía, historia y biografía jaliscienses*, Guadalajara, Vera, 1958; Aguirre Cristiani, María Gabriela, *¿Una historia compartida?: Revolución Mexicana y Catolicismo Social 1913-1924*, México, UAM, Unidad Xochimilco/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008; Ceballos Manuel, "El sindicalismo católico en México 1919-1931", *Historia Mexicana*, vol. XXXV, núm. 4, 1986, abril, 1986, pp. 621-673 [https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1962/1780]; González Navarro, Moisés, *Cristeros y agraristas en Jalisco*, tomo II, México, El Colegio de México, 2001; "Los universitarios sin universidad: Toral Moreno José Concepción", *Enciclopedia Histórica y Biográfica de la Universidad de Guadalajara* [http://enciclopedia.udg.mx/articulos/toral-moreno-jose-concepcion].

Torroella y de la Estrada S.J., Enrique (1901-1975)

Sacerdote jesuita, abogado, traductor de la lengua náhuatl. Fundó el Centro Cultural Universitario (CCU), que se convertiría poco después en la Universidad Iberoamericana (Uia), Ciudad de México, y fue el principal promotor del establecimiento del Instituto Patria.

Nació en Tacubaya, México, el 21 de febrero de 1901. Hijo del general Enrique Torroella, en ese tiempo director del Heroico Colegio Militar, alojado entonces en el Castillo de Chapultepec, y de Emelina de la Estrada, quien murió a los 15 días de nacido Enrique.

Sus estudios elementales los cursó en el Instituto Científico de San Francisco de Borja, conocido como Mascarones. En 1915 pasó al Colegio Francés, donde terminó la preparatoria. Estudió derecho en la Escuela Libre de Derecho; su tesis se intitula "La personalidad jurídica de la Iglesia católica y el artículo 130 constitucional".

Ingresó a la Compañía de Jesús ese mismo año en Ysleta College, en San Antonio Texas. Pasó luego a Lovaina, Bélgica, donde realizó los estudios teológicos que finalizó en Enghien en ese mismo país, como última etapa para el sacerdocio, que recibió en 1937.

A su regreso a México fue designado profesor en los colegios jesuitas de San Francisco de Borja y luego en el Colegio Bachilleratos (nombre que se le dio al Instituto Patria entre 1934 y 1950, debido a las presiones de la Secretaría de Educación Pública, y con el cual quedó incorporado por algún tiempo a la UNAM).

Él concibió la posibilidad de crear una universidad católica, cuyo primer esfuerzo fue el CCU que surgió en 1943 en plena Segunda Guerra Mundial. Los inicios de este Centro se dieron con la creación de tres pequeñas organizaciones: una escuela de filosofía y letras (Labor); la escuela de ciencias químicas (Bios) y finalmente la escuela de leyes (Lex). A nivel nacional todavía estaban frescos los estragos de la Guerra Cristera, por lo que crear una universidad católica era un reto complejo, que se logró gracias a la intervención del P. Torroella y la voluntad de la Universisdad Nacional Autónoma de méxico (UNAM), que incorporó a este instituto educativo. Este centro se instaló inicialmente en la calle de Cuba y después trasladó su domicilio a la Avenida Hidalgo, núm. 120. El 7 de marzo de 1943 fue inaugurada solemnemente la Facultad de Filosofía y Letras del Centro Cultural Universitario, fecha que se considera como la de la creación de lo que sería posteriormente la Uia. En esta ceremonia estuvieron presentes el obispo Maximino Ruiz y Flores en representación del arzobispo de México, Miguel Darío Miranda; el rector de la UNAM, Rodulfo Brito Foucher; el director de la Escuela Libre de Derecho, Germán Fernández del Castillo, así como los jesuitas Gabriel García Rojas y el provincial Francisco Robinson. Este Centro quedó incorporado a la UNAM, y sus estudios y grados fueron reconocidos por esta institución.

Torroella fue miembro del Colegio de Abogados desde 1961. Hablaba francés, latín, inglés e italiano; aprendió náhuatl, conocimiento que le sirvió para editar, traducida del francés, la *Gramática náhuatl* de Rémi Siméon, publicada por la UNAM en 1962. Dejó inconcluso el *Diccionario náhuatl* del mismo Siméon. Publicó en edición bilingüe el *Nican Mopohua* en 1958. Escribió *La vida de la santísima Virgen María* en 1973 y tradujo

del francés, para su publicación, diversos opúsculos piadosos. Por varios años estuvo al frente de la editorial jesuita Buena Prensa.

Fue destinado a la dirección de la obra de los Catecismos de San Francisco Javier, donde, los domingos después de misa, jóvenes provenientes de las Congregaciones Marianas enseñaban a niños y personas poco instruidas. Recibió dos legados: uno de Eugenia Ojeda de Castelló, su madrina ("madre", le diría él) y posteriormente otro de su hermano Mario, que fueron dedicados a la formación de estudiantes pobres, fundamentalmente en el Instituto Politécnico Nacional.

El P. Torroella fue también quien inició la construcción de la primaria del Colegio Patria, en la calle de Molière 222.

Murió el 30 de septiembre de 1975.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Archivo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (APMCJ), "Expediente personal de Enrique Torroella"; Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México en el siglo XX*, México, Editorial Porrúa, 1981; "60 años de compromiso con el futuro", México, Universidad Iberoamericana, 2003.

Traslosheros Gutiérrez, Edelmiro (1883-1951)

Edelmiro Traslosheros Gutiérrez fue un católico laico comprometido en la organización de la resistencia católica a las medidas gubernamentales revolucionarias y en la lucha de los cristeros. Caballero de Colón, también participó en la fundación de varias asociaciones católicas como la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) y los Boy Scouts de México.

Nació en Puebla, en el seno de una familia de tradición católica, muy comprometida con la fundación de obras inspiradas en la doctrina social de la Iglesia. Con su hermano Julio estudió en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús en su ciudad natal antes de titularse como ingeniero civil. A temprana edad se hizo cargo de su familia y trabajó en la Ciudad de México ejerciendo su profesión en varias oficinas gubernamentales antes de renunciar a su cargo en la Secretaría de Comunicaciones porque atentaba con sus principios católicos. En adelante, dedicó su vida al servicio de las organizaciones católicas en las que participó, en particular en la Orden de los Caballeros de Colón.

En 1916 ingresó al Consejo de Guadalupe de la Orden de los Caballeros de Colón en la Ciudad de México y, después de tomar el Cuarto Grado cuatro años más tarde, inició una labor de organización de esta Sociedad, que continuó hasta el final de su vida, convirtiéndose en diputado de Estado entre 1925 y 1939, así como en Maestre de Cuarto Grado (1942-1943).

Después de la Revolución desempeñó un papel importante como Caballero de Colón en la Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo y en la LNDLR, ambas asociaciones cercanas a la Orden de los Caballeros de Colón.

En 1926 viajó a Estados Unidos, pero no pudo ingresar a México a su regreso. Exiliado, se quedó en Los Ángeles, California, donde fundó el Consejo Rosa de Tepeyac que agrupaba a los católicos de habla hispana y a los mexicanos desterrados por el conflicto religioso. Regresó a su país a finales de la década de 1920 y se dedicó a dar vida de nuevo a la Orden de los Caballeros de Colón, así como a recopilar datos históricos de la misma asociación y de la lucha católica. En 1942 donó parte de su material documental y hemerográfico a Miguel Palomar y Vizcarra, otra figura destacada de la militancia católica.

En los mismos años, como Caballero de Colón fue impulsor de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), de los Boy Scouts de México y de la Legión Mexicana de la Decencia, tres instituciones que tuvieron un papel relevante en la lucha católica contra el gobierno revolucionario.

En 1940 fue condecorado con la Orden Pontificia de Caballería de San Gregorio Magno por sus trabajos como "vicario de Cristo" a favor de la Iglesia y de la Patria.

Falleció por enfermedad en la Ciudad de México en 1951.

Camille Foulard

Fuentes: Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, Serie Correspondencia; Kauffman, Christopher, *Faith and Fraternalism. The Caballeros de Colón, 1882-1982*, Nueva York, Harper & Row, 1982; *Los Caballeros de Colón en México*, México, Consejo de la Orden de los Caballeros de Colón en México, 1969; Meyer, Jean, *La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*, México, Ed. Tusquets, 2008.

Traslosheros Gutiérrez, Julio (1893-1951)

Hombre de negocios, promotor de la Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo, impulsó obras de moralización. Exiliado durante la persecución religiosa, fue Gran Caballero de la Orden de Colón y diputado de Estado, así como parte activa de la Legión Mexicana de la Decencia.

Julio Traslosheros Gutiérrez nació en la ciudad de Puebla, Puebla, el 15 de junio de 1893. Sus padres fueron Francisco de Paula Traslosheros y Dolores Gutiérrez, séptimo hijo de la familia, siendo el hermano menor de Edelmiro. Al igual que este último, estudió en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús en Puebla. A los 25 años ingresó a la orden de los Caballeros de Colón en 1918. En 1919 recibió el cuarto grado, es decir, que ya era partícipe de la organización y modos de operar de la orden. Sus esfuerzos los enfocó principalmente en la Cruzada Nacional en Defensa del Catolicismo, y se dedicaba a la promoción de la instrucción religiosa y moralización de las costumbres.

En 1926 tuvo que abandonar el país, dejar sus negocios y viajar con su hermano Edelmiro a Los Ángeles, California. Junto con otros católicos exiliados, ayudó a la formación de agrupaciones católico-sociales formadas en Estados Unidos por mexicanos en el exilio y residentes.

Regresó a México en 1930 y se involucró de manera más activa con los Caballeros de Colón, donde ocupó puestos de mando en el Consejo de Guadalupe, correspondiente a la Ciudad de México. Prestó sus servicios en la Arquidiócesis de México como miembro de la Comisión Diocesana de Orden y Decoro; con ello tuvo a su cargo las obras de la Catedral metropolitana durante la década de 1940, donde promovió obras para paliar las grietas y el hundimiento del edificio. Manuel Ortiz Monasterio y Manuel Cortina fueron los arquitectos encargados en 1940 de vaciar de relleno la cimentación de la Catedral, aprovechando también para construir criptas funerarias. Las obras no fueron suficientes y el ingeniero Manuel González Flores aplicó pilotes de control. Julio Traslosheros y Gutiérrez ocupó, entre 1941 y 1942, el cargo de Gran Caballero del capítulo mexicano. En 1943 fue electo diputado de Estado, es decir, el máximo representante de la orden en México, puesto que ocupó hasta su muerte.

El 7 de septiembre de 1950, fue condecorado con placa de la Orden de San Gregorio Magno en agradecimiento por los servicios prestados en favor de la Iglesia católica. Murió el 7 de noviembre de 1951 en la Ciudad de México.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Acción Católica Mexicana, "Julio Traslosheros y Gutiérrez", *Boletín de la junta central de la Acción Católica Mexicana*, diciembre de 1951; Consejo de la Orden de los Caballeros de Colón en México, *Los Caballeros de Colón en México 1969*, Consejo de la Orden de los Caballeros de Colón en México; Toussaint, Manuel, *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano: su historia, su tesoro, su arte*, México, Comisión Diocesana de Orden y Decoro, 1948.

Tritschler y Córdova, Guillermo (1878-1952)

Sexto obispo de San Luis Potosí y séptimo arzobispo de Monterrey. Fue confesor y docente en el Seminario Conciliar de México y nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Ejerció un mecenazgo sobre varios artistas que trabajaron en diversos templos regiomontanos. Fue elevado a la categoría de Siervo de Dios por el Vaticano.

Nació en San Andrés Chalchicomula, Puebla, el 6 de julio de 1878. Fue el último hijo de un fabricante alemán de relojes de nombre Martin Tritschler Shwörer y de Rosa María Córdova y Puig. Tuvo siete hermanos, entre los que destacó Martin Tritschler y Córdova, obispo de Yucatán de 1900 a 1906 y primer arzobispo de dicha entidad de 1906 a 1942. Al morir su madre en 1881, su padre lo encomendó para su educación al clérigo Prisciliano Córdova, su tío, quien lo envió a Roma a los diez años a iniciar su educación como seminarista en el Colegio Pío Latino Americano junto con sus hermanos Martín y Alfonso (este último se ordenó sacerdote y fue doctor en derecho canónico, pero posteriormente renunció al estado clerical). Guillermo vivió poco más de 14 años en Roma estudiando en el mencionado colegio, con lo que se convirtió en el alumno que más tiempo residió ahí. Obtuvo tres doctorados: filosofía, teología y derecho canónico.

En agosto de 1902 regresó a México, y el 8 de mayo de 1903 recibió las órdenes menores en Puebla de parte de su hermano Martín, ya entonces obispo de Yucatán. El 5 de junio de 1904 recibió el subdiaconado de parte del entonces obispo de Chiapas, Francisco Orozco y Jiménez (también egresado del Colegio Pio Latino Americano), y el 13 del mismo mes el diaconado de parte de su hermano Martín. La ordenación sacerdotal tuvo lugar el 19 de junio de 1904, recibiendo Guillermo el sacramento nuevamente de manos de Martín Tritschler.

Fue profesor en el Seminario Conciliar de México donde enseñó filosofía, de 1905 a 1911, y teología, desde dicho año hasta 1931; también enseñó latín y griego. Durante esta etapa realizaba frecuentes excursiones a los volcanes cercanos a la capital del país. En 1916 fue nombrado confesor y padre espiritual del mencionado centro formativo. Durante la Guerra Cristera se encargó de tratar de liberar a alumnos y profesores del seminario que habían sido llevados a prisión y de llevarles comida. Asimismo, coordinó algunos centros de formación clandestinos para seminaristas. En 1929 se le nombró canónigo penitenciario de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.

Al morir Miguel de la Mora, fue nombrado nuevo obispo de San Luis Potosí y, aunque en un principio se negó a aceptar el cargo, fue consagrado como tal el 22 de abril de 1931 en la Basílica de Guadalupe y tomó posesión de su nueva sede episcopal. Durante su gestión en la capital potosina, consolidó la reanudación de cultos que habían sido interrumpidos por los conflictos entre la Iglesia y el Estado que causaron la Guerra Cristera. Promovió las vocaciones sacerdotales y dio continuidad a diversas obras arquitectónicas en templos de la diócesis que habían sido interrumpidas por la Revolución mexicana, entre las que destacan la actual catedral de la Inmaculada Concepción en Matehuala y la iglesia de Nuestro Señor de Saucito.

En 1940 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Historia, pero nunca llegó a ocupar su sitial, que era el núm. 24. Aun cuando no escribió ninguna obra relevante, se le otorgó dicho reconocimiento por sus conocimientos en materias históricas, artísticas y arquitectónicas, según el historiador José Ignacio Rubio Mañé.

El 22 de febrero de 1941 fue nombrado arzobispo de Monterrey en sustitución de José Guadalupe Ortiz y tomó posesión de su nueva arquidiócesis el 25 de junio del mismo año. En su gestión en la capital de Nuevo León, aumentó el cupo y el nivel de los estudios de los seminarios y realizó diversas obras de construcción de templos, entre ellas la iglesia de la Purísima Concepción, la restauración de la catedral –que incluyó la instalación en ella de murales del pintor Ángel Zárraga, así como la edificación de un edificio anexo a la misma que sería la sede de la curia local– y también realizó adaptaciones al antiguo edificio del seminario. En agosto de 1951 nombró como su obispo coadjutor a Alfonso Espino.

Murió el 29 de julio de 1952. Se abrió su proceso de canonización y la Santa Sede le dio el título de Siervo de Dios.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: "Guillermo Tritschler", *Cronologías de San Luis* [http://cronologiassanluispotosi.com/guillermo-tritschler-y-cordova.html]; Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El Excmo. Sr. Dr. D. Martín Tritschler y Córdova. Primer arzobispo de Yucatán*, Mérida, Junta Organizadora del Jubileo Sacerdotal del Excmo. Sr. Arzobispo de Yucatán Dr. D. Martín Tritschler y Córdova, 1941; Tapia Méndez, Aureliano, *Don Guillermo Tritschler y Córdova, siervo de Dios, sexto Obispo de San Luis Potosí, séptimo arzobispo de Monterrey*, Monterrey, Al Voleo, 1998; Valdés, Porfirio, *Excmo. Monseñor Dr. Guillermo Tristchler: homenaje póstumo a su santa memoria, semblanza biográfica, selección y notas, antología fúnebre*, México, s.e., 1965; Velarde, Gustavo, *Los arzobispos Martin y Guillermo Tristchler y Córdova. Semblanza biográfica y genealogía*, México, edición del autor, s.a.

Tritschler y Córdova, Martín (1868-1942)

Obispo mexicano de la primera mitad del siglo XX; primero obispo y luego arzobispo de Yucatán por 42 años. Educado en Roma, destacó en la "política de conciliación" con el Estado y enfrentó después la fuerte presión anticlerical durante la Revolución.

Nació en San Andrés Chalchicomula, Puebla, el 26 de mayo de 1868, de una familia católica de origen alemán-mexicano. Su padre, homónimo (Martín Tritschler), proveniente de la región alemana de la Selva Negra, se había establecido en México en 1833, asentándose en Puebla, donde ejerció el oficio de relojero. Aquí se casó con Rosa María Córdova y Puig, hermana del canónigo de la catedral. De este matrimonio nacieron varios hijos, de los cuales tres seguirán la carrera eclesiástica: Rosa María (monja), Guillermo (obispo de San Luís Potosí y con posterioridad de Monterrey) y Martín.

El joven Martín se encaminó pronto al sacerdocio. Se educó con monjas en su pueblo y más tarde (1879) fue a estudiar a Puebla en el Seminario Palafoxiano. En 1883, con tan sólo 15 años, se fue a Roma para educarse en el Colegio Pío Latino Americano. Ahí se doctoró en teología y derecho canónico. Fue consagrado sacerdote el 19 de diciembre de 1891 en San Juan de Letrán y celebró su primera misa un día después en la basílica de Santa María la Mayor. En camino de regreso a México, en 1893 emprendió un viaje por otros países de Europa y Estados Unidos. Al llegar a Puebla se desempeñó como profesor en el Seminario, siendo más prosecretario de la mitra y secretario particular del obispo. La oportunidad para el joven Martín vino de Yucatán, donde el fallecimiento del obispo Crescencio Carrillo y Ancona (1887-1897) había desatado una pugna entre el clero nativo (regionalista) y el español, lo cual demoraba la sucesión obispal al no encontrarse un candidato neutral. El interinato de Norberto Domínguez, seguido por el nombramiento de José Guadalupe Alva y Franco, no había mejorado la situación; por ello el Vaticano aprovechó para enviar a la península un prelado externo y formado en Roma con el fin de que pacificara e impulsara la renovación de la diócesis en una línea "romanista". Tritschler fue elegido y nombrado obispo por León XIII el 28 de julio de 1900. Fue consagrado en la Basílica de Guadalupe por el arzobispo Próspero María Alarcón. Entre los asistentes destacó Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz, lo que significó la aprobación del presidente.

Para entonces, Tritschler tenía solamente 32 años, lo que lo hizo el obispo mexicano más joven. Al llegar a Mérida comenzó a recorrer la península para conocer su diócesis. En uno de sus viajes contrajo la fiebre amarilla y estuvo a punto de fallecer en julio de 1901.

La agenda del nuevo obispo incluía un programa para la centralización y racionalización de la administración diocesana, el mejoramiento de las infraestructuras y del personal, y una activa política social y cultural. Con estas iniciativas apuntaba a poner dentro del redil a su clero, imponiendo una disciplina más estricta, y someter a control y volver más ortodoxo el culto católico regional. También buscaba contrarrestar la penetración protestante y evitar la infiltración de ideologías peligrosas como el socialismo.

Impulsó la restauración, la reconstrucción y la edificación de templos y capillas abandonados, dañados o destruidos desde la guerra de Castas; se financió mediante limosnas y donativos y con la ayuda de juntas de feligreses. El número de templos nuevos o reestructurados y reabiertos al culto pasó de 97 en 1895, a 160 en 1900, y 181 en 1911. También destacó la obra educativa, al fundarse colegios católicos en Mérida, Maxcanú, Motul, Ticul y en otros centros, sumando 42 planteles, con un alumnado de 6 500 niños, atendidos por sacerdotes maristas y por religiosas de Jesús María. En 1909, alrededor de 20% de la población estudiantil del estado se formaba en escuelas católicas. También aumentó en número el clero: de 76 en 1900 a 104 en 1910, pero la llegada de nuevos prelados de España suscitó descontento entre el clero nativo y problemas para el manejo del idioma maya.

Este renacimiento religioso era posible gracias a la franca colaboración que se estableció entre Tritschler y el nuevo gobernador de Yucatán, Olegario Molina Solís. Liberal pero pragmático y católico devoto, a partir de 1902 éste puso en práctica diversas reformas en sintonía con el espíritu positivista del grupo de los "científicos", del cual formaba parte. Respecto a la Iglesia, rebasó la "política de conciliación" de Porfirio Díaz, estableciendo una verdadera alianza informal con la mitra. En el periodo entre 1902 y 1911 el clero tuvo manos libres para extender y promover la educación confesional en todos los niveles y para la recaudación de recursos. Sacerdotes misioneros fueron enviados con el ejército para pacificar a los indígenas mayas recién sometidos en el oriente de la península. El tesorero de la diócesis, el sacerdote José María Molina, era hermano del gobernador, quien estaba afiliado a la cofradía del SS. Sacramento.

En este lapso destacan también las gestiones de Tritschler para elevar la sede obispal de Yucatán al rango de arzobispado, que concluyeron en 1906 con la expedición de una bula papal y la creación formal del arzobispado de Yucatán el 6 de marzo 1907. Ascendido al rango de arzobispo y con un gran prestigio, Tritschler fue propuesto para suceder a Próspero María Alarcón como arzobispo de México en 1908; sin embargo, declinó el honor para seguir al frente de su arquidiócesis peninsular.

Los buenos tiempos se terminaron al derrumbarse el porfiriato y sobrevenir el movimiento revolucionario. Se manifestó el anticlericalismo, primero de manera discreta, en incidentes y restricciones a la acción eclesiásticas, y luego abiertamente, cuando se instalaron los gobiernos derivados de la facción constitucionalista. A la noticia de que era inminente el arribo de un ejército enviado por Carranza, Tritschler decidió exiliarse

junto con los miembros del cabildo eclesiástico. Se embarcó el 23 de agosto en el puerto de Progreso y llegó a La Habana el día 26, iniciando una estancia en Cuba que duraría hasta mayo de 1919.

Entretanto, el nuevo gobernador, Eleuterio Ávila, decretó, entre otras medidas anticlericales, la expulsión de los sacerdotes extranjeros, con lo cual se afectaba a más de 60 clérigos españoles. Tras la rebelión "soberanista" de Abel Ortiz Argumedo, Carranza envió un nuevo ejército a Yucatán para establecer el orden. El general Salvador Alvarado, quien se hizo cargo del gobierno provisional del estado, expidió de inmediato varios decretos anticlericales como la clausura de templos y colegios católicos, la expropiación de inmuebles religiosos y la prohibición de actos de culto públicos. Expulsó además a casi todos los sacerdotes que quedaban en la arquidiócesis e impuso un préstamo forzoso a los miembros de la élite yucateca, incluyendo el arzobispo en exilio, a quien se le exigieron 25 mil pesos. Pero lo peor fue que Alvarado alentó a los sindicatos a cometer vandalismo contra los templos católicos, de manera notable el incendio de la catedral de Mérida en 1915, con la destrucción de las sagradas imágenes que contenía. Además se desató una "campaña desfanatizadora" que apuntaba a la blasfemia, la propaganda y la educación racionalista y la iconoclasia pública.

Desde su exilio en La Habana, en la casa que ocupaba cerca del templo de Nuestra Señora de la Merced, Tritschler observó con angustia y tristeza lo que ocurría en su diócesis, lamentando que los yucatecos participaran en los atropellos anticlericales. Envió cartas a Carranza para tratar asuntos relacionados con la persecución religiosa y la incautación de bienes de la arquidiócesis y, durante su destierro, fue vigilado por el servicio secreto mexicano. Al tener noticia de la salida de Alvarado de la península, en 1918 comenzó las gestiones para regresar a Mérida junto con el clero en el exilio. Llegó a Mérida el 12 de mayo de 1919, acogido por una muchedumbre de católicos en fiesta.

Se inició entonces un periodo de convivencia pacífica pero tensa entre Tritschler y el gobierno socialista, que en 1922 y 1923 estuvo a cargo de Felipe Carrillo Puerto. El arzobispado logró recuperarse, reparando los daños, reabriendo templos y centros de enseñanza y reanudando la labor pastoral. No ocurrieron ya ataques iconoclastas y despojos, pero la educación socialista y la militancia de decenas de miles de yucatecos en las Ligas de Resistencia del Partido Socialista causaron profunda preocupación en la mitra. La fase más radical del socialismo yucateco terminó a finales de 1923 con la rebelión delahuertista y la muerte de Carrillo Puerto en enero de 1924.

Se abrió entonces un lapso breve de paz relativa durante el gobierno de José María Iturralde Traconis, que terminó bruscamente dos años después. El 22 de febrero de 1926, el gobernador Álvaro Torre Díaz expulsó a todos los sacerdotes extranjeros y al siguiente día mandó clausurar los colegios católicos. El hostigamiento oficial aumentó hasta que el 22 de abril de 1927, Tritschler –quien no había querido exiliarse por su voluntad como en 1914– fue arrestado, encarcelado y luego enviado al exilio a Cuba.

La rebelión cristera no se extendió hacia Yucatán, pero se suscitaron protestas y una resistencia pasiva de los católicos peninsulares ante la fuerte presión del gobierno, que castigaba incluso el culto en casas particulares y dejó la arquidiócesis casi sin sacerdotes.

Los "arreglos" de 1929 permitieron por fin bajar el tono del anticlericalismo oficial, reanudar el culto católico y gestionar el regreso del clero exiliado. Como decano del Episcopado mexicano, Tritschler participó activamente en estas negociaciones, y acompañado por el obispo de Campeche, Francisco González Arias, regresó a Mérida el 26 de junio acogido por una inmensa multitud en fiesta al son de las campanas de todas las iglesias de la ciudad.

Los años posteriores transcurrieron en una relativa tranquilidad para el arzobispado. En 1931 Tritschler asistió, en la basílica de Guadalupe, a la ordenación de su hermano Guillermo como obispo de San Luís Potosí. Pero las tensiones volvieron en octubre de 1934, cuando el gobernador César Alayola Barrera desató una ofensiva anticlerical. Envió la policía a vigilar los templos y luego los mandó cerrar. Las acciones persecutorias continuaron hasta 1935, cuando varios sacerdotes fueron arrestados por violar la Ley de cultos y se cerraron algunas publicaciones de carácter religioso o favorables a la Iglesia. Las dificultades fueron disminuyendo después de 1935, pero la normalización definitiva tuvo que esperar hasta 1938. Entretanto, Martín Tritschler, cansado y enfermo, redujo cada vez más sus actividades. Designado por Pio XI, en 1935, para desempeñar el cargo de delegado apostólico en México, el ya anciano arzobispo hizo saber al papa que no aceptaba por razones de salud y por la dificultad del cargo.

En 1941 celebró de modo solemne el aniversario número 50 de su ordenación sacerdotal ("bodas de oro") y el año siguiente comenzó los preparativos para un Congreso Eucarístico que se celebraría en la tercera semana de diciembre de 1942; sin embargo, en la mañana del domingo 15 de noviembre de ese año falleció de repente en Mérida. Los solemnes funerales del arzobispo, quien había gobernado la mitra por 42 años, duraron tres días, y el cortejo fúnebre llegó a alcanzar más de un kilómetro, participando una cantidad estimada de 40 mil personas en el sepelio.

Franco Savarino

Fuentes: Castilla Ramírez, Manuel (comp.), *Martín Tritschler y Córdova. Un santo no canonizado*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, 2006; Rubio Mañé, Ignacio, "El Excmo. Sr. Dr. D. Martín Tritschler y Córdova", México, sobretiro de Ábside, 1941; Sarmiento, Marisa Pérez de, "La Habana, Cuba: lugar de exilio del arzobispo de Yucatán (1914-1919)", en Gaspar Gómez Chacón (comp.), *La Revolución en Yucatán. Nuevos ensayos*, Mérida, Compañía Editorial de la Península, 2012, pp. 53-82; Savarino, Franco: *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, México, INEHRM, 1997; y "Religión y sociedad en Yucatán durante el porfiriato (1891-1911)", *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm. 3, enero-marzo 1997, pp. 617-651; Suárez Molina, Víctor Manuel, *Historia del obispado y arzobispado de Yucatán. Siglos XIX y XX*, tomo III, Mérida, Fondo Editorial del Estado, 1981.

Troncoso, José María (1865-1929)

Religioso josefino. Inspirado en la encíclica *Rerum Novarum,* se empeñó en llevar a cabo la organización de grupos católicos de ayuda mutua y de círculos de obreros católicos.

Bajo su dirección se constituyó la Unión Católica Obrera (UCO) con el propósito de estudiar y mejorar la cuestión social de la clase obrera.

No se tienen datos de su primera infancia. José María Troncoso perteneció a la congregación misionera de los Josefinos, fundada por el padre José María Vilaseca el 19 de septiembre de 1872 en la Ciudad de México; pretendía, entre otros fines, la recuperación del terreno perdido por la Iglesia y la atención a los más pobres de la sociedad. Troncoso fue un cura social que, inspirado en la *Rerum Novarum* pretendía establecer el mutualismo y las diversas actividades que alrededor de éste se acostumbraban. Ocupó el cargo de secretario de la Delegación Apostólica en 1897, y también el de secretario general de su instituto religioso. Perteneció como miembro activo a la Sociedad de Geografía y Estadística, a la Alianza Científica de París, a la Junta de Mejoras Materiales de la colonia Santa María la Ribera y a la Junta Patriótica Privada, de la cual fue tesorero.

Para 1908, el padre Troncoso dirigía tres agrupaciones en su iglesia de la colonia Santa María la Ribera: la Agrupación Artística Lorenzo Perosi, el Recreatorio Católico de San Tarcisio y la Asociación de Sirvientas Católicas de Santa Zita. La primera de ellas, además de conservar y promover la música sacra y servir a las ceremonias litúrgicas o a las fiestas literario-musicales que tenían lugar –de acuerdo con el criterio que inspiraba a estos militantes, la música que interpretaban debía ser "moral y de fondo enteramente católico"–, también ofrecía presentaciones del coro o conciertos destinados a la beneficencia y a la subvención de obras sociales. Para ello utilizaban el salón Manuel Carpio, ubicado en la colonia Santa María la Ribera, cercano a la zona de influencia del padre Troncoso.

La Asociación de Sirvientas Católicas de Santa Zita, fundada por el padre Troncoso el 29 de marzo de 1908, intentaba integrar a este grupo en la dinámica de su parroquia y en la mutua ayuda. El fin principal de la Asociación era la moralización de las sirvientas, para lo cual prescribía su instrucción en la doctrina cristiana, el mutualismo y "la imitación de las virtudes de su celestial patrona", santa Zita, quien, según la tradición hagiográfica, fue sirvienta en Lucca, Italia, en el siglo XIII.

Como director espiritual de Elisa Margarita Berruecos, el padre Troncoso colaboró con ella para fundar en 1907 un instituto religioso que se llamó Pía asociación del consuelo del Sagrado Corazón, con el fin de otorgar amparo cristiano a niñas y niños principalmente huérfanos y abandonados. En 1979, con la aprobación de la Santa Sede tomó el nombre de Instituto de Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús.

La vinculación eclesiástica con el mundo del trabajo adquirió un impulso mayor con el arzobispo Mora y del Río; bajo esa convicción se constituyó el experimento más importante y exitoso en el centro del país, el Centro del Apostolado de la Cruz en la parroquia del Espíritu Santo, cuyo objetivo era lograr el bien espiritual y material de los obreros, más específicamente "procurar la felicidad de la clase obrera". Su párroco, el padre Troncoso, había solicitado y obtenido el permiso de Mora y del Río, en agosto de 1908, para establecerlo ahí. Se inauguró el 4 de octubre de ese año con 200 socios, número que dos meses después se había duplicado. Era una agrupación abierta a todos los oficios y sus miembros aportaban una cuota semanal de entre 5 y 20 centavos. Contaba con una caja de ahorros, daba cartas de recomendación a los socios que perdían su empleo,

y las actividades recreativas y culturales tenían un lugar importante dentro de su rutina. Mora y del Río estableció una estrecha relación con el padre Troncoso, y el círculo del Apostolado de la Cruz se convirtió en el prototipo de las asociaciones obreras católicas y en el más influyente polo de aglutinación de éstas en los siguientes años.

En enero de 1909 el Centro abrió su escuela nocturna para obreros, en la que además de las materias tradicionales de aritmética, escritura, música, dibujo, física, química e historia natural, los 80 alumnos recibían el sello distintivo y la razón de ser de las escuelas católicas: la enseñanza religiosa, por medio de las materias de historia sagrada, religión y moral. Parte de su éxito se debió al gran apoyo de algunos católicos importantes, como el hacendado Luis García Pimentel, quien acondicionó el local de la escuela nocturna. Un año más tarde, en febrero de 1909, el Centro tenía más de 800 socios, y editaba su propio periódico: *La Unión Católica Obrera*, además contaba con un local para actividades recreativas.

Tuvo un notable crecimiento y la fortaleza que exhibía el círculo hicieron que fuera polo de atracción para otras organizaciones laborales católicas. El arzobispo Mora le encargó al padre Troncoso la coordinación y fundación de agrupaciones católicas de diverso tipo, particularmente laborales.

En marzo de 1909 se unieron al Centro: el Apostolado de la Oración, del Templo de San Francisco; la Sociedad de San Homobono de Auxilios Mutuos, del Templo de la Santísima; el Círculo Católico de Obreros de Santa María de Guadalupe, de la Basílica de ese nombre en Guadalupe Hidalgo; el Círculo de Obreros de San Francisco de Tepito; el Círculo de Obreros de Campo Florido; el Círculo Católico de Obreros de Tacuba; el Círculo de Obreros de San José de la parroquia de ese nombre; y la Unión Católica de Dependientes de Comercio. Todas las agrupaciones mantuvieron su independencia, conservaron sus respectivos reglamentos, y con los presidentes de cada agrupación formaron una mesa directiva central. Así, y con la incorporación de nuevos socios se consiguió incrementar la membresía a casi mil obreros en mayo de 1909. Con esa base surgió una organización más amplia que se propuso aglutinar a todas las agrupaciones laborales católicas por decisión del arzobispo Mora: la Unión Católica Obrera.

La formación de la UCO el 2 de mayo de 1909, fue el punto de partida de una nueva etapa en las agrupaciones católicas de trabajadores, y su dirección se encomendó al padre Troncoso, quien con su peculiar activismo emprendió una labor de fortalecimiento de la organización mediante actividades variadas que incluían la atención a las necesidades inmediatas de los socios, la enseñanza, la prédica moral, actividades culturales, recreativas y religiosas, la más importante de las cuales era la reunión mensual de todos los socios en la parroquia mencionada. Además de inculcar valores cívicos a sus agremiados, tendieron puentes y mantuvieron buenas relaciones con las autoridades civiles, como el regente del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón.

El padre Troncoso también dirigía *El Grano de Mostaza*, la publicación periódica de la UCO, que contaba con dos redactores laicos, Isaac Rábago y Gregorio Aldasoro y un corresponsal en Roma, el padre Ignacio Sandoval. En los contenidos colaboraban las mesas directivas de los Círculos de la UCO, y los miembros del Centro de Acción Social

Ketteler, este último un organismo de asesoría y de liderazgo que pretendía influir en las actividades sociales de los católicos. En su organización estuvieron involucrados el arzobispo Mora y del Río, el padre Troncoso y el licenciado Francisco Traslosheros. En 1911 el padre Troncoso fungía como director.

La UCO se reconocía como "una sociedad de obreros, formada por artesanos", aunque aceptaba también a "agricultores e industriales". Su lema era: "Unos por otros y Dios por todos". Se declaraba ajena a toda política y era exclusiva para quienes profesaran la religión católica, apostólica y romana. Los fondos se conseguían con los donativos de socios, con colectas y con aportaciones voluntarias. A la par de este Círculo se creó el Recreatorio de San Tarcisio bajo la inspiración de Troncoso; centros recreativos para obreros que debían tener espacios para actividades recreativas, una sala de conferencias y espectáculos, y otra de lecturas.

El padre Troncoso dirigía el Círculo capitalino más numeroso, el del Apostolado de la Cruz, de la Parroquia del Espíritu Santo. Lo que se explicaba también por encontrarse en una de las nuevas colonias de la ciudad, la de Santa María la Ribera, donde vivían numerosos obreros y artesanos, muchos de ellos venidos de otras partes del país. Ahí tenían su representación 40 círculos, que integraban a su vez a 14 366 obreros católicos de toda la República, y ahí mismo, en 1911, se optó por transformar la Unión Católica Obrera, en la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros, lo cual fue sugerido por el presidente del Círculo de Aguascalientes, Carlos A. Salas López. Se conservaron los nombramientos de la UCO: como presidente el licenciado Moreno Arriaga y como director eclesiástico el padre Troncoso. La asamblea fue presidida por Eulogio Gillow, arzobispo de Oaxaca y José Othón Núñez Zárate, obispo de Zamora. La Confederación Nacional también contó con un órgano de prensa, la revista *El Obrero Católico*, con una tirada semanal de siete mil ejemplares. La UCO no desapareció con la creación de la Confederación, ya que siguió coordinando los Círculos Obreros capitalinos.

Otras agrupaciones de carácter piadoso asesoradas por Troncoso fueron: la Corte de Damas de Nuestra Señora del Consuelo, la asociación infantil del mismo título y los Caballeros de la Guardia de Honor de Nuestra Señora del Consuelo y Conservadores del Cirio Perpetuo.

El padre Troncoso falleció en 1929.

María Eugenia Ponce Alcocer

Fuentes: Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "Una renovada misión: las organizaciones católicas de trabajadores entre 1906 y 1911", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 53, enero-junio, 2017, pp. 61-94; Ceballos Ramírez, Manuel, "Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz", en De la Torre, Renée, Marta Eugenia García Ugarte y Juan Manuel Ramírez Saiz (comps.), *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2005 (Publicaciones de la Casa Chata), pp. 123-150; Correa, Eduardo, *El Partido Católico Nacional y sus directores: explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; Galindo, Enrique M.J., *El P. José María Troncoso M.J.*, México, Escuela Tipográfica Josefina, 1979; O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco,* México, Conaculta, 2002.

Trueba Olivares, Alfonso (1915-¿?)

Abogado, líder sinarquista y escritor. Junto con José Antonio Urquiza, José Trueba y Manuel Zermeño y Pérez, formó parte del grupo de fundadores del movimiento sinarquista. Dio cauce a su conformación y formuló sus bases doctrinarias.

Nació en Silao, Guanajuato, el 29 de octubre de 1915. Hijo de Mateo Trueba López y de María Olivares Anaya. En los años previos a la fundación del sinarquismo, había actuado en la Federación de Estudiantes de Guanajuato (FEG), en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), en la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). Fue actor de primer orden en las reuniones que prepararían el camino para crear una organización abierta político-social, dependiente de la Base: la Unión Nacional Sinarquista (UNS), que nacería en León, Guanajuato, el 23 de mayo de 1937. El 4 de mayo de 1938, fue parte del comité nacional del movimiento.

Alfonso Trueba fue quien redactó las "diez normas de conducta sinarquista" y otros documentos, junto con su hermano José. Concibió y promovió el órgano oficial del movimiento, el periódico *El Sinarquista*. La mayor parte del material fue redactado por él y un grupo de colaboradores, como Juan Ignacio Padilla, José Trinidad Cervantes y Felipe Navarro, entre otros. Sus escritos aparecieron bajo diversos seudónimos: Fabián Carpio, Eulalio Agraz y Felipillo. En 1943 fue remplazado como editor de *El Sinarquista* por rehusarse a publicar artículos pro estadounidenses.

Tras la escisión de la UNS en 1944, fue expulsado de la organización junto con Salvador Abascal Infante, su hermano José y Manuel Zermeño. Con el auspicio y aliento del mismo Abascal, a la sazón gerente de la Editorial Jus, de México, inició en 1953 la publicación de una serie de obras de investigación e historia que se conocería con el título de *Figuras y Episodios de la Historia de México*, título de una columna que había presentado por varios años en *El Sinarquista*, donde buscaba reivindicar a personajes e ideología imprescindibles para la mística del movimiento. Alfonso Junco elogió la obra de Trueba, considerándolo como erudito y lúcido, y a su obra como indispensable para conocer la verdadera historia de México.

En su carrera en la judicatura, se desempeñó como titular del Tribunal Unitario del Sexto Distrito con sede en la ciudad de Puebla, 1960-1961. Se desconoce la fecha de su fallecimiento.

Su obra escrita se centra sobre todo en diversos episodios de la historia nacional, desde el punto de vista de lo que Jaime del Arenal ha denominado la "historiografía conservadora mexicana", ya que reivindican, desde una visión hispanista y nacionalista católica, la acción de personajes como Hernán Cortés o Agustín de Iturbide, así como el proceso de evangelización del periodo virreinal, entre otros periodos y personajes históricos. Aunado a ello, publicó algunos textos de corte ensayístico sobre temas jurídicos. Los títulos más destacados que publicó fueron *Santa Anna* (1953); *Hernán Cortés: libertador del indio* (1954); *Dos virreyes. Don Antonio de Mendoza, don Luis de Velasco* (1954); *La expulsión de los jesuitas o el principio de la revolución* (1954); *Iturbide: un destino trágico*

(1954); *La batalla de León por el Municipio Libre* (1954); *Doce antorchas* (1959); *Luis Navarro Origel: el primer cristero* (1959); *Cabalgata heroica, misioneros jesuitas en el noroeste* (1961); *Defensa de los jueces y varias consideraciones sobre justicia* (1960) y *Justicia desnuda* (1973).

Héctor Hernández García de León

Fuentes: Cervantes Aguirre, José Trinidad, *Personajes y estampas de la lucha sinarquista*, México, Democracia, 1987; Newcomer, Daniel, *Reconciling Modernity. Urban State Formation in 1940's Leon, Mexico*, Lincoln/Londres, University of Nebraska Press, 2004; "Ensayos y Conferencias", *Boletín de Información Judicial (1945-1964)*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2007; Romo de Alba, Manuel, *El gobernador de las estrellas: autorretrato*, Guadalajara, s.p. (edición privada), 1986; Torre, Ernesto de la, *Lecturas históricas mexicanas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1994, tomo V.

Trueba Olivares, José (1902-1988)

Abogado, ideólogo, uno de los fundadores y primer jefe nacional de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), 1937-1938. Figura clave en la organización del movimiento y en la redacción de los documentos más importantes que conformarían su ideología.

Nació el 17 de febrero de 1902, en Ojos de Rana, Guanajuato. Fue hijo de Mateo Trueba López y de María Olivares Anaya, y se graduó en derecho en el Colegio del Estado, Universidad de Guanajuato. Participó en las Legiones y fue miembro de la Base, ambas organizaciones católicas reservadas. Promovió en León, Guanajuato, la creación de círculos de estudio; organizó e impartió conferencias sobre cuestiones laborales, agrarias y educativas. Muy pronto, junto a Manuel Zermeño y Pérez, José Antonio Urquiza, Juan Ignacio Padilla, Enrique Morfín González, Gonzalo Campos y Salvador Abascal, entre otros, contempló la posibilidad de establecer un organismo que actuara para que, abierta y públicamente, diera cauces a los reclamos, las necesidades y aspiraciones de los mexicanos. Se trataría de una nueva organización cívica, de carácter popular, nacionalista y una estructura jerárquica: el sinarquismo.

Fue el 23 de mayo de 1937, en una casa de la calle Libertad, en León, que nació y se hizo pública la UNS, de la cual José Trueba fue primer jefe nacional, se encargó de la redacción de un proyecto de manifiesto que, al final, se convirtió en el Manifiesto Sinarquista, que asentó los principios ideológicos de la organización.

La UNS surgía con el fin de implantar y luchar por la justicia y la libertad, conforme a la doctrina social de la Iglesia. Tal vez por vez primera en la historia de México, un movimiento social se definía como una conducta y no sólo como un ideal a lograr. José Trueba lo calificaba como de un nuevo modo de ser, pensar y vivir, de sentir y actuar frente a la realidad que afecta al interés general; como una actitud espiritual generosa, donde el ánimo y la voluntad estarían siempre dispuestas a servir a los demás.

Fue nombrado presidente del Comité Organizador del Sinarquismo, instaló comisionados regionales en diversas localidades y sentó las bases para la publicación de un órgano que transmitiera el pensamiento, obra del nuevo movimiento: *El Sinarquista*.

En colaboración con su hermano Alfonso, redactó lo que serían las bases doctrinales y de acción del sinarquismo: los 16 Puntos Básicos, el Pentálogo Sinarquista, las 10 Normas de Conducta para los sinarquistas, así como las 10 Normas de Conducta para la mujer sinarquista. Estos documentos no revestían un carácter teórico complejo, sino más bien eran documentos muy generales.

Durante la jefatura de José Trueba al frente del sinarquismo, se fundaron más de cien centros locales en Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Michoacán, Guerrero y San Luis Potosí, entre otros estados; dichos centros se conformaban en contraposición con los comisariados ejidales y llegaron a aglutinar aproximadamente a cinco mil miembros a finales de 1937. En noviembre de 1937, la policía disolvió una asamblea sinarquista y Trueba, junto con los demás dirigentes del movimiento, fueron expulsados del estado de Guanajuato y se trasladaron temporalmente a la Ciudad de México, lo que fue factor para impulsar el crecimiento del sinarquismo a escala nacional. En enero de 1938, Trueba estableció, junto con Manuel Zermeño y Pérez, su segundo al mando en el movimiento, la estructura jerárquica del sinarquismo encabezada por un jefe (que estuvo subordinado en secreto a La Base), un subjefe y un comité nacional de diez miembros; por esas mismas fechas publicó el primer número del *Boletín de la Unión Nacional Sinarquista*, antecedente de *El Sinarquista* como medio de prensa de la agrupación. En marzo del mismo año dejó la jefatura del movimiento por la necesidad de atender sus labores profesionales para el sostenimiento de su familia y le sucedió el propio Manuel Zermeño.

En 1941 emprendió, al igual que Salvador Abascal, la colonización del noroeste del país. Encabezó a dos docenas de familias, principalmente del Bajío, para que se asentaran en la costa de Sonora, a 90 kilómetros de Hermosillo. Junto con ellas, fundó la colonia Villa de Kino de Santa María de Guadalupe, en honor del jesuita italiano, Eusebio Kino, explorador, misionero y evangelizador de la Baja California, Sonora, Sinaloa y Arizona. El fracaso de la colonia lo llevó de vuelta a León, donde se instaló como notario público. Tanto él como Salvador Abascal y su hermano Alfonso, fueron posteriormente expulsados de la UNS por Manuel Torres Bueno.

Ya alejado de la UNS, mantuvo buenas relaciones con los dirigentes y las familias más influyentes de León. A él se le atribuye haber sido el organizador intelectual de la Unión Cívica Leonesa (UCL), para participar en las elecciones locales de finales de 1945, las cuales fueron el antecedente de la matanza del 2 de enero de 1946. También se dice que participó en el órgano periodístico de la UCL, *La Voz de León*. Murió en dicha ciudad en 1988.

Héctor Hernández García de León

Fuentes: Assad, Carlos Martínez, "El pasado y el presente político de Guanajuato", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. 15, núm. 44, 1997, pp. 351-369; Blanco, Mónica, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano, *Breve historia de Guanajuato*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000; Cervantes Aguirre, José Trinidad (seudónimo Justino Aguicer), *Personajes y estampas de la lucha sinarquista*, México, Democracia, 1987; Chowell Zepeda, Manuel Federico, "Semblanza del Lic. Don Daniel Chowell Cázares, 1907-2001, guanajuatense ilustre", *Guanajuato. Legados y tesoros patrimoniales*, diciembre de 2017, año 1, núm. 9, pp. 25-33.

U

Urquiza Septién, José Antonio (1904-1938)

Sociólogo, hacendado, protomártir e impulsor de la idea fundadora de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), considerado como "el primer sinarquista". Nació el 10 de abril de 1904 en Apaseo el Grande, Guanajuato. Hijo primogénito de don Manuel María Urquiza Figueroa y de doña Trinidad Septién González de Cosío, importantes hacendados católicos de Guanajuato (haciendas Mayorazgo, Obrajuelo, la Labor Baja) y Querétaro (Jurica).

Fue, como su padre, un combativo defensor de la propiedad de sus haciendas ante las políticas expropiatorias de los presidentes Calles y Cárdenas. Don Manuel Urquiza fue un activo y ferviente promotor de la proclamación del Sacratísimo Corazón de Jesús, como Rey Perpetuo de México, para lo que escribió unas jaculatorias que fueron ampliamente difundidas por la Iglesia, quien en su momento dio a conocer al Episcopado Mexicano y que alcanzaron el beneplácito de S.S. Pío XII.

José Antonio Urquiza se interesó siempre por la problemática y las luchas sociales de los mexicanos. Se adentró en el conocimiento de las nuevas ideologías y sistema sociopolíticos imperantes en Europa. Su preocupación, junto con otros jóvenes, como los hermanos Trueba Olivares y Manuel Zermeño, que destacarían en la fundación del sinarquismo, era la de crear un proyecto político-social que hiciera frente al régimen surgido de la Revolución mexicana.

Imbuido en el cristianismo de la encíclica *Rerum Novarum* y de las Semanas Sociales, se consagró con entusiasmo y convicción a promover la creación de una organización que se identificara con la suerte de los explotados y oprimidos, los campesinos y obreros de México. Viajó a Europa para estudiar sociología en la Universidad de Lovaina y así profundizar en los principios del catolicismo social.

Fue un activo miembro de organizaciones católicas reservadas como las Legiones y la Base. Fue, junto con Gonzalo Campos, uno de los principales dirigentes de esta última, desarrollando su actividad en los estados de Querétaro y Guanajuato.

Participó en los trabajos previos a la fundación de la UNS, que sería la agrupación visible de la Base, y en su labor de promoción de dicho movimiento buscó el apoyo y reconocimiento de figuras distinguidas de las letras, la judicatura, el empresariado (José Vasconcelos, Manuel Gómez Morin, Teófilo Olea y Leyva, Jesús Guisa y Azevedo, entre

otros). Asimismo, coordinó a los campesinos del Bajío que eran seguidores de la Base, para que contribuyeran con la fundación del sinarquismo.

La UNS fue fundada el 23 de mayo de 1937 en León, Guanajuato, en la casa de la calle Libertad núm. 49, escogiéndose dicha ciudad a petición del propio José Antonio Urquiza. Aunque se le ofreció ser el primer jefe nacional del movimiento, declinó aceptar el cargo, al parecer por considerar que tenía poca capacidad en materia de oratoria. No obstante, continuó participando activamente en la organización del movimiento, la fundación de comités en varios puntos del país y diversas acciones de relaciones públicas e institucionales. Participó, junto con José Trueba, en la redacción del manifiesto del comité organizador sinarquista. En septiembre de 1937, viajó junto con Salvador Abascal Infante a Washington, DC., para entrevistarse con John J. Burke, secretario de la National Catholic Welfare Conference, con la intención de informar a la jerarquía católica estadounidense sobre la actividad de la Base y de los planes de expansión del sinarquismo entre los migrantes mexicanos del sur de Estados Unidos. Cuando José Trueba y Manuel Zermeño tuvieron que instalarse en la Ciudad de México a finales de 1938, debido a que habían sido expulsados de Guanajuato, José Antonio Urquiza gestionó ante la Base los recursos necesarios para que pudieran sostenerse en la capital del país y rentar unas oficinas que fungieran como sede del movimiento.

El 11 de abril de 1938, cuando esperaba en el andén para abordar el ferrocarril de pasajeros rumbo a Querétaro, se le acercó Isidro Parra, vecino de Obrajuelo, otrora peón de la familia Urquiza, quien le explicó que no tenía boleto para viajar; José Antonio le dio el suyo, explicando que, como lo conocían bien, más tarde pasaría a pagar otro. Al girar y dar unos pasos, fue asesinado por la espalda. Su cuerpo fue velado en la capilla de la hacienda de Mayorazgo. Sobre su muerte se dieron toda clase de conjeturas y explicaciones. Por su labor en pro de la defensa de la propiedad privada y su actividad política, muchos consideraron que se trataba de un crimen político. Para el movimiento, había sido un acto premeditado y provocador de grupos de izquierda, oficiales y no, preparado y planeado desde Estados Unidos, que veían con malos ojos el proyecto sinarquista. José Antonio se convirtió desde ese momento en el mártir del sinarquismo; se le recuerda y honra constantemente. Otra versión que corrió años después de que el sinarquismo se escindiera y desconociera a la Base, era que Isidro Parra estaba peleado con la familia Urquiza por la disputa de un terreno sembrado. La tarea de formar una nueva sociedad para crear la patria nueva sería retomada por sus colegas fundadores.

Héctor Hernández García de León

Fuentes: Buenrostro López, José G., *Apaseo el Grande, la primera frontera*, Guanajuato, Colección Monografías Municipales, 2010; Cervantes Aguirre, José Trinidad, *Personajes y estampas de la lucha sinarquista*, México, Democracia, 1987; *El sinarquismo, sus principios, sus metas, su historia*, México, Unión Nacional Sinarquista, 1948; Martínez Aguayo, Arturo, *Sucedió ayer… pedazos de realidad del acontecer sinárquico*, México, Democracia, 1987; Rionda Arreguín, Isauro, *Haciendas de Guanajuato*, Guanajuato, La Rana, 1992; Romo de Alba, Manuel, *El gobernador de las estrellas: autorretrato*, Guadalajara, S.P. (edición privada), 1986; Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, tomo 1, México, Conaculta, 1992.

V

Valverde Téllez, Emeterio (1864-1948)
Sacerdote católico, filosofo, historiador de la filosofía, obispo de León y promotor del culto a Cristo Rey.

Emeterio Valverde Téllez nació el 1 de marzo de 1864 en Villa de Santa María Peña de Francia, hoy Villa del Carbón, Estado de México, cerca de Atizapán de Zaragoza. De ahí que sus primeras experiencias hayan tenido lugar en la arquidiócesis de México. Era el cuarto de los siete hijos de Faustino Valverde y Basilisa Téllez. Su vida se caracterizó por ser la de un fiel católico. Creció en una familia católica y cumplió con las obligaciones religiosas comunes en esa época. Se distinguió por su participación en la vida pía de su comunidad. En 1871 hizo su primera comunión el día de la fiesta del Corazón de Jesús; esta ceremonia tuvo un gran impacto en la vida espiritual de Valverde, como lo relata él mismo en su *Bio-bibliografia eclesiástica mexicana*. Durante su niñez fue acólito de diferentes sacerdotes como Mariano Villasoro y José María Macías, quien fungía al mismo tiempo como notario de su parroquia (personaje fundamental en la vida de Emeterio, ya que le ayudó a conseguir su beca para estudiar en el seminario; probablemente sea familiar de quien le daría el terreno para edificar en el Cubilete un monumento a Cristo Rey, José Natividad Macías). A los nueve años concluyó la primaria, que había empezado apenas cumplidos los cinco años –muchos de sus biógrafos hacen hincapié en su precoz capacidad de reflexión. Obtuvo una beca de gracia en el colegio clerical del señor San José en la Ciudad de México, instalado en el ex convento de la Concepción. Su vivacidad intelectual le permitió cursar rápidamente las diferentes etapas escolares previas al seminario.

El 28 de agosto de 1876, cuando contaba con tan sólo 12 años, ingresó al ya mencionado seminario; algunos alumnos de éste fueron enviados a Roma, pero Valverde Téllez no fue uno de ellos. Los escritos sobre él indican que las autoridades prefirieron aprovechar sus dones como docente en el mismo seminario. En mayo de 1882, a los 18 años, empezó a impartir clases de latín; de 1882 a 1896 fue profesor de filosofía en el colegio Clerical Josefino, participó en la restauración de la Pontificia Universidad Mexicana, lugar donde le otorgaron el doctorado. En julio de 1885 fue trasladado al

ex convento carmelita de San Joaquín, en las afueras de Tacuba. El 5 de marzo de 1889 recibió el presbiterado de manos del arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos. Sus años de filosofía hicieron de él uno de los grandes pensadores católicos de su época, a pesar de no ser un buen filósofo, como lo reconocían él mismo y algunos de sus biógrafos. Pero sí fue reconocido por su aportación a la historia de la filosofía, así como por su obra en temas religiosos. Empezó a escribir a partir de 1890, mostrando su preocupación por los aspectos ideológicos y sociales de su entorno en obras como *La verdad* y *La Iglesia católica y la sociedad civil* (ambas de 1890).

Su vocación de sacerdote se concretó en noviembre de 1890, cuando fue nombrado cura de Santa Fe. De 1891 a 1895 quedó a cargo del convento de Tlalmanalco y un año después fue enviado a Zinacantepec y a la parroquia de San José en México. Un año más tarde fue prebendado –es decir, canónigo– de esta iglesia catedral, en el cabildo de San José. En 1896 se publicó su libro *Apuntes históricos sobre la filosofía en México*. Un año más tarde fue prebendado en el cabildo de la Metropolitana de México; ese mismo año fue examinador prosinodal y, al mismo tiempo, consultor del V Concilio Provincial Mexicano.

En 1898 fue nombrado canónigo de la catedral de México, y en 1901 juez de disciplina del seminario y visitador de parroquias. En 1903 obtuvo el puesto de vicario general. Al año siguiente fue elegido por el arzobispo de México para que apoyara la fundación del Instituto de Congregación del Espíritu Santo; en 1907 obtuvo la distinción de ser electo para cumplir como secretario de cámara y gobierno; dos años después obtuvo el puesto de maestrescuelas y visitador de religiosas.

Durante todo este periodo, el presbítero Valverde Téllez colaboró en varios periódicos católicos, como *La Voz de México*, *El Tiempo*, *El País*, *El Catecismo*, la *Gaceta Eclesiástica del Arzobispado de México*. Fundó el *Siglo XX de Tlalmanalco*, que logró publicar entre 1892 y 1893. En 1905 se le dio reconocimiento académico y se recompensó su gran capacidad intelectual con la invitación de ingresar en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Su perfil impresionó a las jerarquías católicas, por lo que el 7 de agosto de 1909 fue preconizado como obispo de León. Fue consagrado por el delegado apostólico monseñor José Rídolfi, asistido del obispo Antonio Herrera y Piña de Tulancingo, y el obispo Francisco Plancarte y Navarrete de Cuernavaca. Tuvo un gran impacto en la formación del clero mexicano. En el seminario a su cargo formó a José de Jesús Manríquez y Zárate, futuro obispo de Huejutla de León, y a Miguel Darío Miranda, futuro arzobispo de México.

Como obispo sufrió las dos grandes persecuciones religiosas del siglo XX. Durante la carrancista, tuvo que esconderse en la Ciudad de México porque temía por su integridad; entre 1926 y 1929, es decir, durante la Guerra Cristera, fue nombrado secretario de la Comisión Episcopal mexicana, que debía informar ante la Santa Sede sobre la situación religiosa en el país y, a la vez, comunicar al clero las instrucciones dadas por el Sumo Pontífice. Con el fin de acelerar el proceso, el clero mexicano decidió mandar una comisión para informar al papa de la situación en México. En ésta participaron Emeterio Valverde Téllez, Genaro Méndez del Río (obispo de Tehuantepec) y José María González y Valencia (arzobispo de Durango). Los delegados partieron de México el

19 de septiembre de 1926; su viaje fue lento a causa de las escalas que solían hacer los buques españoles y porque decidieron ir en peregrinación a Lourdes, en Francia. Llegaron a Roma el 15 de octubre y dos días después se presentaron con el cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado de la Santa Sede, a quien entregaron una relación escrita de la situación en México.

El 18 de octubre les concedió audiencia Pío XI. A raíz de esta visita el papa resolvió escribir una carta encíclica a fin de que todo el mundo católico conociera la situación de la Iglesia en México: *Iniquis afflictisque*, publicada el 18 de noviembre de 1926. Los delegados mexicanos permanecieron en Roma hasta finales del año siguiente. El obispo de León, Valverde Téllez, fue a radicar a Barcelona.

Después de los arreglos religiosos acordados entre el Estado y la Iglesia católica en junio de 1929, Valverde Téllez regresó a su diócesis con su tarea pastoral. Como obispo, realizó una de las más grandes obras del mundo católico mexicano: el monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete. Se trata de una muestra de la voluntad del episcopado de dedicar a la nación y a la patria al Sagrado Corazón de Cristo. Este evento se reflejó en su vida personal, en su obra, pero también en la historia misma de México. El proyecto se inició en 1919 y se concretó en 1960.

El tema de la realeza de Cristo marca una gran pauta en la producción literaria del obispo de León. Valverde Téllez publicó o pronunció una serie de discursos, cartas pastorales o edictos relativos al tema. Su obra literaria no se resume nada más en la dedicada a Cristo Rey. Fue uno de los principales historiógrafos del pensamiento filosófico en México y uno de los principales intelectuales del siglo XX católico mexicano; fungió como catalizador del pensamiento social católico en el país y como promotor de una revaloración de la filosofía tomista dentro del territorio. Su brillantez intelectual fue puesta al servicio del pueblo católico. Fue uno de los principales representantes de la teología neotomista (renovación del estudio de la filosofía de Santo Tomás en el mundo intelectual católico) impulsada por León XIII a finales del siglo XIX, y de la aceptación de la propuesta social que promovió este mismo papa en sus mismas encíclicas.

Entre sus principales obras destacan: *La verdad* y *La Iglesia católica y la sociedad civil*, ambas de 1890, son un reflejo del pensamiento social católico de finales del siglo XX. En cuanto a estudios de historia de la filosofía destacan *Apuntaciones sobre la filosofía en México* (1896) y *Crítica filosófica. Estudio bibliográfico y crítico de las obras de filosofía escritas, traducidas o publicadas en México desde el siglo XVI hasta nuestros días* (1904). Como diría Álvaro Matute, Emeterio Valverde Téllez fue heredero de la tradición bibliográfica mexicana iniciada por Eguiara y Eguren y continuada por García Icazbalceta, Andrade y Ramírez. Realizó aportaciones fundamentales al género bibliográfico, entre las cuales descuella la *Bibliografía filosófica mexicana* (1913, reeditado en 1989 por el Colegio de Michoacán). Es también uno de los grandes biobibliógrafos de los obispos mexicanos y sacerdotes de la arquidiócesis de México, con su obra magna: *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, tres tomos (póstuma, 1949), que complementa sus múltiples crónicas, edictos, discursos y cartas pastorales publicados entre 1920 y su muerte en 1948. Como lo indicaba Mauricio Beuchot, sus escritos fueron pioneros en la historiografía filosófica

de México; entre éstos sobresalen las *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México* (1896), la *Crítica filosófica o estudio bibliográfico y crítico* (1904), *La Iglesia y la civilización en México* (con el seudónimo H. Valté, Barcelona, 1928).

Falleció en León, Guanajuato, el 28 de diciembre de 1948.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Beuchot, Mauricio, "Emeterio Valverde Téllez (1864-1948)", Academia Mexicana de la Historia; Matute, Álvaro, Reseña de "Emeterio Valverde Téllez, *Bibliografía filosófica mexicana,* ed. facsimilar, 2 vols., estudio introductorio por Herón Pérez Martínez, índices elaborados por Pilar González y Marcelo Sada, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, v. 13, 1990, pp. 266-269; Solis, Yves, "Emeterio Valverde Téllez. Intelectual y católico", en María Martha Pacheco (coord.), *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, pp. 295-315; Valverde Téllez, Emeterio, *Bio-bibliografia eclesiástica mexicana*, 1821-1943, tomo II, Obispos (L-Z), México, Jus, 1949.

Van Doren, María (1933)

Misionera, religiosa y promotora de los derechos de las mujeres en México. Como misionera, orientó su trabajo en la promoción y defensa de los derechos de los indígenas en la Sierra de Veracrus (1980-1981) y en la Sierra de Tehuacan (1981-1989). Como académica, fue precursora del pensamiento teológico feminista en México y formadora de toda una generación de mujeres (1993-2015) en la defensa de su dignidad y liderazgo eclesial.

María Van Doren nació el 17 de agosto de 1933 en Rotselaar, Bélgica. Realizó estudios de ciencias políticas y sociología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica, 1951-1953). Posteriormente, ingresó a la Congregación del Inmaculado Corazón de María donde se formó como religiosa-misionera (1954-1957). Estudió el bachillerato en sociología en el Marymount College, de Nueva York (1958-1960) y se formó como educadora de los ciegos en Watertown, Boston (1960-1963). En México, durante la década de 1980, se vinculó de manera intensiva con la teología de la liberación, estudiando sus postulados en el Centro Antonio de Montesinos, de la Ciudad de México. En Berkeley, California, obtuvo maestría en teología sistemática por la Graduate Theological Union en 1991, y el doctorado en misionología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma en 2001.

El trabajo eclesial de María Van Doren empezó a partir de su tarea misionera como religiosa. Por un corto tiempo, de 1961 a 1965, se desempeñó como profesora de ciegos en Madrás, India. Al regresar a Bélgica por razones de salud, se dedicó a fortalecer publicaciones en su congregación religiosa, difundir los problemas del Tercer Mundo y participar en la animación nacional de la nueva evangelización. Bajo la inspiración del Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965 impartió conferencias, talleres y homilías en diversas iglesias de su país y fue cofundadora de la revista nacional *Wereldwijd*. Su trabajo en

el ámbito editorial la llevó a escribir artículos en periódicos y revistas, desde una perspectiva feminista, aportando a la reflexión y el análisis sobre el sacerdocio de la mujer.

El principal aporte de su trabajo misionero lo realizó en México de 1980 a 2015. Los primeros 13 años vivió y trabajó junto con indígenas, mayormente mujeres, en la Sierra de Veracruz, y después en la Sierra Negra de Tehuacán, en el estado de Puebla, de 1981 a 1993. Su compromiso como religiosa y mujer de fe consistió en identificarse con el pueblo, viendo sus necesidades, en especial las de las mujeres y jóvenes, y trabajar para que fueran protagonistas de sus propios destinos. En medio de la precariedad, su trabajo consistió en organizar a la gente para llevar los primeros molinos de nixtamal, colaborar en la formación de una organización de apoyo a la población y gestionar medios de transporte para las localidades, entre otras iniciativas. En la región, los lugareños la llegaron a identificar como "la religiosa que no sólo hablaba de Dios, sino que les ayudó a vivir mejor".

Por varios años, impartió clases de sociología en el Seminario interregional del sureste (Seresure), en Tehuacán, Puebla, que operaba bajo los principios de la teología de la liberación. Al vivir en la sierra, bajaba cada dos o tres semanas para impartir clases a los seminaristas, tiempo en el que también acompañó a mujeres guatemaltecas exiliadas de su país por la violencia.

En 1989 viajó a Berkeley, California, para hacer la maestría en teología sistemática. Durante su estancia en Estados Unidos, el entonces obispo de Tehuacán, Norberto Rivera Carrera, cerró el Seresure, por ser una de las instituciones que formaba seminaristas ligados a la opción por los pobres debido a su postura a favor de la teología de la liberación, razón por lo cual María no pudo regresar de nuevo a la Sierra Negra. Al volver a México, en 1991, se instaló en la capital del país para dedicarse a la enseñanza de la teología en diferentes instituciones; destaca su labor pedagógica en la Conferencia de Religiosas y Religiosos de México (CIRM), donde las religiosas tuvieron oportunidad de estudiar teología, anteriormente reservada sólo a los hombres. María fue por varios años la única profesora de teología, por falta de mujeres mexicanas preparadas para esta tarea.

Su pensamiento teológico articuló la teología de la liberación con la teología feminista. Fue la primera mujer conferencista en la CIRM que habló sobre el feminismo en un tiempo en que la mayoría de las mismas religiosas no lo aceptaban. En estas circunstancias, María formó a mujeres (y algunos hombres) en una teología abierta al mundo actual y bajo una perspectiva feminista, extendiendo su labor docente a centros teológicos católicos como la Universidad Intercontinental, el Centro de Estudios de los Valores Humanos y la Universidad Pontificia de México; también a institutos de formación protestante y ecuménica en la Ciudad de México como el Seminario Bautista de México y la Comunidad Teológica de México, así como el Seminario Intercultural Mayense, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, donde coadyuvó al entendimiento entre diversas Iglesias y confesiones de fe.

De 1999 a 2001 viajó a Roma para obtener el doctorado en misionología con la disertación "Reflexión teológica sobre el pensamiento indígena de Dios y sus implicaciones en su vida y en la vida de los mexicanos", tesis en la que sostuvo que, en general, los

mexicanos no reconocen la influencia de las tradiciones indígenas en su vida cotidiana y de fe. Antes de retornar a México, vivió un año en España, donde impartió cursos de marialogía (cambió el término en femenino, aseverando que daba clases no sobre Mario, sino sobre María) en la Facultad de Teología, de Granada.

A su regreso a México, en 2002, continuó durante 13 años con la enseñanza y reflexión teológica en la capital del país, tanto en institutos teológicos como en espacios eclesiales (parroquias y congregaciones religiosas). En este lapso, dictó conferencias, escribió artículos en diferentes revistas e impartió talleres y diplomados en comunidades cristianas y congregaciones religiosas en diferentes ciudades del país, como Colima, Guadalajara, Cuernavaca, Querétaro, Tepic, Saltillo, Mérida, Ciudad Juárez, Chihuahua, entre otras.

Al mismo tiempo, tuvo una presencia significativa en los sucesos sociales y políticos de la nación, sobre todo en un momento de alternancias políticas y agravamiento acelerado de las condiciones de vida de millones de mexicanos. Esto la llevó a colaborar activamente en organizaciones sociales de inspiración cristiana, tales como el Centro Antonio de Montesinos, el Observatorio Eclesial y diversos movimientos sociales. Una de las experiencias más significativas de su vida en este país fue la asesoría y participación con la Coordinación Diocesana de Mujeres (Codimuj) de San Cristóbal de Las Casas, organización de mujeres indígenas de Chiapas, a quienes acompañó, formó y estrechó relaciones de trabajo y amistad significativas. Al dejar México para regresar a su natal Bélgica, donó a las mujeres de la Codimuj más de mil ejemplares de libros y documentos –especialmente de teología– que formaban parte de su acervo personal.

Su compromiso misionero y docente se caracterizó por una reflexión teológica sobre la situación en que vivía –y vive aún– la gente de este país, por una sólida crítica de la institución eclesiástica y al poder político-económico, acompañada de la denuncia de la complicidad entre el Estado y la Iglesia. Su compromiso feminista fue de importancia para las mujeres con las que compartió sus labores, mismo que siempre inculcó en sus tareas docentes y pastorales a pesar del hostigamiento eclesial a causa de sus posturas intelectuales.

María destacó en la Iglesia mexicana y en los movimientos de base por su solidaridad con las luchas sociales. Fue una ávida defensora de los derechos humanos, acompañando diversas marchas de carácter social. Su militancia de "a pie" la llevó a repensar nuevas formas de hacer teología a la luz de los acontecimientos.

Al cerrársele las puertas oficiales para la docencia, se dedicó a la enseñanza con grupos diversos de mujeres y hombres que asistían a su propia casa o que pertenecían a comunidades periféricas de la Ciudad de México y Cuernavaca. Con éstas, mayormente mujeres que no tenían acceso a estudios superiores, se orientó al desarrollo de una reflexión teológica de la vida cotidiana de los grupos minoritarios, y también hacia una teología de la situación política y económica de México y el mundo. De ese modo, tuvo una reflexión teológica constante con la situación que atraviesan distintas latitudes.

En su opinión, el trabajo más importante lo desarrolló con los indígenas y con el pueblo sencillo de México; también con una cantidad innumerable de estudiantes con los que mantuvo siempre una relación entrañable. Según testimonio propio, en su ca-

minar religioso "ha encontrado grandes personas, como el padre 'Tacho' Hidalgo Miramón, de Chilac, Tehuacán, un hombre dedicado cien por ciento a su pueblo indígena, el doctor Rodolfo Montaño, quien trabajó años en África contra el sida, y tantas mujeres del pueblo, como Maximina y Nerea de la Sierra de Negra, de Puebla".

En cuanto a su producción literaria, destacan sus obras *Imágenes de Dios para nuestro tiempo* (2009), *Los dioses del mundo indígena y las imágenes de Dios* (2002) y *El bautismo en la cultura indígena. Reflexiones de inculturación* (2015), además de diferentes artículos y ponencias realizadas en su larga trayectoria.

Gabriela Juárez Palacios

Fuentes: "Despiden en Tehuacán a María Van Doren, religiosa belga que ayudó a indígenas", *Canal 50 Tehuacán*, 29 de junio de 2015 [https://www.youtube.com/watch?v=JBViKMKmgAM]; Juárez Palacios, Gabriela, Entrevista con María Van Doren, vía electrónica, 15 de enero de 2017; Justaert, Kristien, Interview of María Van Doren, Newsletter of the Centre for Liberation Theologies, núm. 2, 2012 [https://theo.kuleuven.be/en/research/centres/centr_lib/van-doren-interview.pdf]; Martínez de León, Martha Leticia, "María Van Doren, y su caminar entre los indígenas", *Teología del Silencio y de la carne, Blogspot*, 3 de agosto de 2015 [https://marthaleticiasilencio.com/2015/08/03/maria-van-doren-y-su-caminar-entre-los-indigenas/].

Vargas Galeana, Josefa Brígida de Jesús (1866-1917)

Conocida como la madre María Magdalena de la Reparación, fue fundadora de la Congregación religiosa Familia Corde Jesu.

Josefa Brígida de Jesús Vargas Galeana nació el 8 de octubre de 1866 en Irapuato, Guanajuato. Fue hija de Juan Vargas León y María Francisca de Jesús Galeana. Fue la octava de 15 hermanos. Sus padres eran personas acaudaladas y practicaban las virtudes cristianas, quienes dieron a Josefa una formación humana, cristiana y espiritual, así como una preparación cultural y artística.

A la edad de cinco años fue dirigida espiritualmente por el padre Gabino Chávez, quien fue su director espiritual hasta el fin de su vida. Ese mismo año de 1870, se consagró a la Santísima Virgen María. A los ocho años fue admitida en la Asociación de las Hijas de María, el 25 de diciembre de 1874. Empezó a tener experiencias místicas a los 14 años. Fue educada en su casa con maestros particulares. Aprendió francés, inglés y latín. En 1894, Josefa Brígida de Jesús solicitó ingresar al convento de Nuestra Señora de Guadalupe y de Santa Coleta de Pobres Capuchinas, de la Ciudad de México, pero no fue recibida debido a su salud delicada. En 1901, en Irapuato, ayudó a la creación de un asilo para niñas pobres, bajo el cuidado y la dirección de las religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. En 1902 viajó a León, Guanajuato, para entrevistarse con el obispo Leopoldo Ruiz y Flores y solicitarle el permiso de fundar un instituto religioso. El 19 de enero de 1903 participó en Irapuato en la fundación del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, para la educación integral, en especial el aspecto cristiano, moral y valores de la niñez y juventud. María Magdalena de la Re-

paración buscaba consagrarse totalmente a Dios mediante la profesión de los consejos evangélicos dentro de un instituto religioso. El 25 de enero de 1903 recibió, de parte de Leopoldo Ruiz y Flores, la aprobación diocesana para la formación de la Congregación Familia de Corde Jesu. El 2 de febrero de 1903 profesó los votos de castidad, pobreza y obediencia e inició así su vida comunitaria llevando el nombre de María Magdalena de la Reparación. Junto a ella, profesaron sus votos María del Refugio Riegas, quien tomó el nombre de Margarita del Sagrado Corazón de Jesús, y María Soledad López, quien sería conocida como la hermana Mariana de Jesús.

La monja mexicana tenía una profunda devoción al Corazón de Jesús a quien encargó la Congregación Familia de Corde Jesu. El 2 de febrero de 1905 pronunció los votos perpetuos. Las constituciones de su congregación fueron aprobadas el 25 de abril de 1905.

La primera preocupación de Vargas Galeana fue formar una comunidad religiosa que se hiciera cargo del cuidado y la formación de las niñas, para lo cual solicitó apoyo a Concepción de Quevedo, superiora general de la congregación religiosa de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres. Ella aceptó que la joven Vargas Galeana, junto con sus compañeras, tomarán la dirección del asilo que estaba anteriormente a cargo de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres; con ello logró que este asilo de Irapuato fuera gestionado por ella y sus dos primeras compañeras. Así empezó una nueva congregación mexicana en Michoacán. El carisma de la congregación era amor y reparación por los pecados de los hombres. Su lema, las palabras de Jesús: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

El 5 de agosto de 1907 fundó la Alianza Expiatoria, asociación para laicos que viven la espiritualidad en su hogar.

La madre María Magdalena de la Reparación Vargas Galeana fue una ferviente apóstol del Corazón de Jesús, devota a la Eucaristía y a la Virgen María.

El 10 de noviembre de 1916 viajó a la Ciudad de México para asistir a una consulta médica. El 12 de diciembre se complicó su enfermedad y murió en la capital del país el 20 de enero de 1917 a la edad de 51 años.

Sus restos se encuentran en el mausoleo de la Casa Central de la Familia de Corde Jesu en Irapuato, Guanajuato. Es Sierva de Dios y se encuentra en proceso de beatificación.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Pérez Jiménez, Lázaro, "Familia Corde Jesu-Promotora Vocacional", *Vocaciones de Celaya*, 3 de febrero de 2014 [http://vocacionesdecelaya.blogspot.com/2014/02/familia-corde-jesu-promotora-vocacional.html]; Vargas Vargas, "Breve reseña biográfica de María Magdalena de la Reparación fundadora de la FCJ", 12 de octubre de 2016 [https://www.youtube.com/watch?-v=pXKemRdj_nk]; Vázquez, María, "Datos biográficos de Magdalena de la Reparación", 10 de junio de 2004 [http://magdalnadelareparacion.blogspot.com/].

Vasconcelos, José (1882-1959)

Si bien José María Albino Vasconcelos Calderón fue instruido en la religión católica y en su madurez ratificó su fe, escapa del prototipo del pensador y activista católico moderno. Sus pensamientos y acciones más trascendentes revelan tanto la diversidad de la cultura, la política y la educación mexicanas del siglo XX, como las batallas dentro y fuera del poder público, a veces contra éste, para construir un proyecto civilizatorio que fuera, a la vez, propio de México, emparentado con Iberoamérica y partícipe del mundo entero.

Nació en la ciudad de Oaxaca en 1882. Sus primeros recuerdos se ubican en Sásabe, Sonora, en la frontera con Arizona, donde trabajaba su padre, agente de aduanas. De ahí, la familia se mudó a Piedras Negras, Coahuila, otro poblado fronterizo. Para asistir a la escuela de Eagle Pass, Texas, el niño cruzaba el puente internacional entre los dos países. Preocupada por el peligro que representaba el contacto con "herejes extranjeros", su madre le impartió en casa una estricta formación católica.

Se trasladó a los 17 años a la Ciudad de México para concluir en la Escuela Nacional Preparatoria la instrucción secundaria que había iniciado en Campeche. La muerte de su madre lo acercó al espiritismo y a la vida licenciosa del barrio estudiantil. Inspirado en la lectura autodidacta, encontró su vocación por la filosofía. Como no había en México ninguna institución que ofreciera estudios formales en este campo, se inscribió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se graduó en 1905 con la tesis "Teoría dinámica del derecho", que fue publicada por entregas en la *Revista Positiva*. Ya graduado, obtuvo un puesto de agente federal en Durango. Regresó en 1906 a la Ciudad de México para crear la sucursal mexicana de un bufete neoyorquino. Ese año se casó con Serafina Miranda y reinició el diálogo con Antonio Caso, quien se había sumado al grupo de jóvenes que creó la revista *Savia Moderna* (1906) y la Sociedad de Conferencias y Conciertos (1908). Fue miembro fundador del Ateneo de la Juventud (1909) y uno de los integrantes del pequeño grupo de íntimos que se reunía periódicamente a discutir temas de filosofía.

En mayo de 1909 conoció a Francisco I. Madero. Fue secretario del Centro Antirreeleccionista de México y director del periódico de esta asociación, cuya clausura lo incitó a refugiarse en San Luis Potosí y, poco después, escapar a Nueva York. Regresó a México para participar en la serie de conferencias organizada por el Ateneo de la Juventud como parte de los festejos del centenario del inicio de la Independencia. Su conferencia, "Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", es considerada como el manifiesto fundacional de su generación.

En marzo de 1911 huyó de nuevo a Estados Unidos, para volver a México unos días antes de que Porfirio Díaz renunciara a la Presidencia. Fue recibido con un banquete en el que pronunció un discurso a favor de la unión entre la juventud intelectual y la Revolución. Sin embargo, no aceptó ningún cargo público en el gobierno maderista. Fue electo presidente del Ateneo de la Juventud, cuyo nombre cambiaría en 1912 por el de Ateneo de México.

Vivió con impotencia el golpe usurpador de Victoriano Huerta. Después de ser amagado por este último, escapó a Veracruz, y de ahí a Estados Unidos y Europa como

agente confidencial del constitucionalismo, para recalar en San Antonio, Texas. En julio de 1914 regresó a México y fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria, cargo del que sería destituido dos semanas después. Huyó de la cárcel para trasladarse a la capital de Aguascalientes, donde sesionaba la Convención Revolucionaria. Fue el redactor del documento que declaró la soberanía de esta congregación de fuerzas revolucionarias y formó parte del gabinete del presidente provisional Eulalio Gutiérrez, en la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes. En medio de la guerra contra los aliados de Venustiano Carranza y la división entre las fracciones de la Convención, impulsó el debate sobre la autonomía de la Universidad Nacional de México.

El 13 de enero de 1915 abandonó precipitadamente la Ciudad de México con la comitiva del gobierno de la Convención. Tras una larga y penosa marcha a caballo, cruzó la frontera para instalarse en Nueva York. De ahí partió a Perú, como agente de una compañía de escuelas de inglés. De vuelta en Estados Unidos escribió *Pitágoras, una noción del ritmo* y *Prometeo vencedor*. En 1919 se trasladó a Los Ángeles, California, donde concluyó *Divagaciones literarias* y *El monismo estético* e hizo contacto con el general Álvaro Obregón, en aquel entonces candidato a la Presidencia, para ofrecerle sus servicios.

Después del triunfo del plan de Agua Prieta y el asesinato del presidente Venustiano Carranza, regresó a México para hacerse cargo del Departamento Universitario (y, por tanto, de la rectoría de la Universidad Nacional de México) durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta. Su discurso de toma de posesión, el 9 de junio de 1920, anticipaba la monumental obra educativa y cultural que vendría. Lanzó una campaña contra el analfabetismo y el proyecto de ley para la creación de una dependencia federal de educación. La establecida por Justo Sierra en 1905 había sido suprimida en 1917, y Vasconcelos se propuso no sólo restituirla sino darle una luminosidad que irradiara tanto a todo el territorio nacional como a toda América. Antes de que el año concluyera salió a la luz *Estudios indostánicos*.

El 25 de julio de 1921 fue publicado el decreto de creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) con la rúbrica del presidente Obregón. Personas de todas las nacionalidades, edades y tendencias, aun de aquellas que el mismo Vasconcelos admitía no comprender o que no compartía, trabajaron como posesos, es decir, con fe. Quizá la esencia del prodigio, como dijo Octavio Paz, era "la presencia de un espíritu capaz de encenderse y de encender a los demás".

Las desavenencias entre Vasconcelos y el poder Ejecutivo se agudizaron a finales de 1923, con motivo de la elección de Plutarco Elías Calles como sucesor de la Presidencia y el movimiento armado contra esta imposición. En julio de 1924 presentó por segunda vez su renuncia en la SEP para participar como candidato a gobernador de Oaxaca, su estado natal. Tras el fracaso en las elecciones, partió de México. Después de una breve estancia en Estados Unidos, recorrió Europa. Publicó en Barcelona *La raza cósmica* (1925), utopía iberoamericana inspirada en dos experiencias recientes del autor: su paso por la SEP y el viaje diplomático por Brasil y Argentina realizado en 1922. El meollo de esta utopía es la disolución de las diferencias geográficas, estéticas, raciales y sociales mediante un ideal común. Presentó este ideario en el Congreso Hispanoamericanista de Bruselas.

En 1928 aceptó la invitación para adherirse al Partido Nacional Antirreeleccionista y ser el candidato de éste en la contienda contra Pascual Ortiz Rubio por la presidencia. Entró al territorio mexicano por Nogales, Sonora, donde inició su campaña. *El Universal*, en el que tenía una columna, lo expulsó de sus páginas; uno de los oradores más destacados del movimiento fue asesinado. En febrero de 1930 un grupo de seguidores fue ejecutado en Topilejo, y el líder se exilió una vez más. Publicó en París la segunda época de la revista *La Antorcha*. En esa misma ciudad se suicida Antonieta Rivas Mercado, quien lo había acompañado al exilio.

Durante su destierro de ocho años publicó *Ética*, *De Robinson a Odiseo* y los dos primeros tomos de su autobiografía, *Ulises criollo* y *La tormenta*. El éxito de estos últimos le permitió dedicarse a la escritura de *Estética*, que él mismo consideró como la obra de su vida, y *El desastre*, tercer volumen de sus memorias. Antes, se había reunido con el también exilado Plutarco Elías Calles para complotar contra el presidente Lázaro Cárdenas.

En 1938 cruzó la frontera y se instaló en Hermosillo, donde fue nombrado rector de la nueva Universidad del Noroeste. Un año después se trasladó a la Ciudad de México y publicó *El proconsulado*, último tomo de sus memorias. Reingresó a la Iglesia católica y dirigió la revista *Timón*, de clara orientación nazi-fascista, al tiempo que concluyó su *Manual de filosofía*. En 1941 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. Durante esa década participó en la fundación del Colegio de Enseñanza Superior y en la creación de El Colegio Nacional, fue nombrado socio de la Academia Mexicana de la Lengua, se encargó de la Biblioteca de México y recibió el doctorado *Honoris causa* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Durante la década de 1950 publicó *Todología*, coordinó la edición de sus *Obras completas* y escribió *En el ocaso de mi vida*.

Murió en la Ciudad de México el 30 de julio de 1959. Ese mismo año aparecieron *Cartas políticas*, *Letanías* y *La flama*. Sus restos fueron enterrados en el Panteón Jardín y trasladados en diciembre de 1984 a las criptas de la Catedral Metropolitana, en acato a su voluntad de no ser homenajeado en la Rotonda de los Hombres Ilustres sin que se hubiera reconocido su triunfo en la jornada electoral de 1929.

Susana Quintanilla

Fuentes: Basave Fernández del Valle, Agustín, *La filosofía de José Vasconcelos*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1958; Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980; Fell, Claude, *José Vasconcelos: los años del águila*, UNAM, México, 1989; Fernández McGregor, G., *Vasconcelos*, Secretaría de Educación Pública, México, 1942; Matute, Álvaro, *José Vasconcelos y la Universidad*, UNAM, México, 1983; Quintanilla, Susana, "Nosotros", *La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*, México, Tusquets, 2008.

Velasco Arzac, Guillermo (1944)

Empresario, militante y dirigente de diversas organizaciones políticas, cívicas y sociales como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), la Unión

Nacional de Padres de Familia (UNPF), México Unido Contra la Delincuencia, Coordinadora Ciudadana, entre otras. Ha participado también en la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y diversos trabajos periodísticos lo han señalado como uno de los principales dirigentes de la organización reservada de El Yunque.

Nació en la Ciudad de México el 4 de abril de 1944. Es hijo de José Manuel Velasco Biester, quien desempeñó el oficio de linotipista y trabajó también como administrador de bienes raíces, y de Ana María Arzac Behnzen quien era dentista de profesión. Ambos eran miembros del Movimiento Familiar Cristiano. Su hermano Carlos llegó a ser rector de la Universidad Iberoamericana, en León, y otro de nombre José Manuel asumió el mismo cargo en la Universidad La Salle, en Puebla. Sus estudios básicos, incluido el bachillerato, los realizó en el Colegio Cristóbal Colón de los hermanos lasallistas. Estudió durante la década de 1960 la licenciatura en ciencias y técnicas de la información en la Universidad Iberoamericana (de la que egresó en 1965) y la maestría en ciencia y gestión política por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). También cuenta con un diplomado en alta dirección de empresas por el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE) el cual cursó entre 1976 y 1977. Recibió además como reconocimiento a su trayectoria, el doctorado "ex oficio" en humanidades por el Ateneo Filosófico.

Durante su vida universitaria en la mencionada institución de los jesuitas, fue militante del MURO, donde, en el contexto de los años del Concilio Vaticano II, denunciaba las actitudes progresistas y las afinidades con la Democracia Cristiana de algunos miembros del alumnado, en colaboración con otros presuntos militantes de la organización reservada como Federico Muggemburg. Durante estos años se desempeñó también como jefe de redacción de *Puño*, órgano de difusión del movimiento. A partir de entonces algunos periodistas consideran que inició su militancia en la organización reservada de El Yunque, la cual manifestaba una ideología nacionalista conservadora y anticomunista. Además de ser militante del MURO, colaboró en las Jornadas de Vida Cristiana y en el Instituto de Capacitación Religiosa para Apóstoles Seglares.

Inició su vida profesional en la cadena periodística García Valseca en la mesa de redacción. Desde 1968, residió en León, Guanajuato, con el propósito inicial de trabajar en *El Sol de León*. Después de una breve trayectoria en ese diario, ya en la década de 1970, participó en diversas organizaciones empresariales en el estado. En 1976 fue nombrado director de la Asociación de Industriales del Estado de Guanajuato (AIEG) y desde ese cargo fungió como coordinador de la Alianza para la Producción, alentada por el gobierno de José López Portillo. Además de desempeñarse como docente en varias instituciones de educación superior de la entidad, participó como vicepresidente en la asociación civil Promoción Educativa Leonesa, así como en el Instituto Hispanoamericano AC. Desde 1975 colabora de forma esporádica con la Unión Nacional de Padres de Familia.

Entre 1982 y 1989 fue secretario general de la Coparmex, donde impulsó un programa de liderazgo social y participó en la Comisión Nacional de Vertebración Social de dicha asociación. Paralelamente a esta labor, fue director general del Instituto de Propo-

siciones Estratégicas a partir de 1985. Entre 1987 y 1989 participó como consejero de la Organización Internacional de Empleadores (OIE). Durante su labor en Coparmex tuvo una estrecha relación con personajes como Manuel J. Clouthier, Jorge Ocejo, Bernardo Ardavín y Carlos Abascal, quienes lo motivaron a desarrollar diversas iniciativas en el ámbito de la actividad cívica y política. En 1985 creó el Centro Cívico de Solidaridad en el contexto de la necesidad de movilización derivada del terremoto de ese año.

Fue consejero fundador del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc) y de la asociación civil Solidaridad Popular Cristiana, creada en 1989. Como parte de sus actividades en medios católicos organizó una gira internacional a inicios de 1991 de un espectáculo artístico religioso denominado GENROSO.

Junto con Ramón Sánchez Medal fundó la Comisión Mexicana de Derechos Humanos.Ya en la década de 1990 dirigió la asociación civil Promoción de la Cultura AC., y en 1991 fundó su propia empresa, Estrategia y Comunicación (Eicom), dedicada a la asesoría en materia de relaciones públicas a funcionarios públicos y a empresas. Fue presidente entre 1997 y 2000 de México Unido contra la Delincuencia, organización que tenía por objeto aglutinar el descontento ciudadano contra los crecientes niveles de inseguridad que se percibían en diversas partes del país.

En la década de los 2000 –después de una breve labor como asesor en la Secretaría de Seguridad Pública, al inicio del gobierno de Vicente Fox– se desempeñó como presidente de la asociación política Coordinadora Ciudadana (entre 2003 y 2010), misma que en 2006 apoyó activamente la campaña de Felipe Calderón Hinojosa. También fungió como uno de los fundadores y principales liderazgos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal. En 2004 participó en la organización de la megamarcha contra la inseguridad, cuestionando la labor en la materia del entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador.

Entre 2005 y 2009 fungió como presidente de "Mejor Sociedad, Mejor Gobierno" agrupación que pretendía fomentar la conciencia y la responsabilidad ciudadana en relación con la vigilancia de las acciones y la rendición de cuentas de los funcionarios públicos. Entre 2010 y 2016 fue presidente del Movimiento Blanco AC., enfocado en la promoción de acciones relacionadas con la construcción de una cultura de paz, el respeto a los derechos humanos y la convivencia social. Su obra escrita se puede observar en los libros *Filosofía del lenguaje* (1979) y *El papa en México y las relaciones Iglesia-Estado* (1993).

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003; Martínez Villegas, Austreberto, Entrevista con Guillermo Velasco Arzac en la Ciudad de México, realizada el 15 de julio de 2019.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Manuel (1922-2020)

El padre Manuel Velázquez fue sobre todo un "pastor social", cuyo ministerio se caracterizó por una dedicación incansable a los sectores más necesitados del país en una

época crucial para nuestro desarrollo como nación, brindando a los mismos un apoyo tanto material como espiritual mediante un tenaz trabajo por construir diversas formas de organización popular y de Iglesia comprometida en México y América Latina.

Hijo de Gabino Velázquez y Nicolasa Hernández, fue el quinto de nueve hermanos, nacido el 24 de junio de 1922 en Valle de Bravo, Estado de México. Realizó estudios elementales en su tierra natal, antes de iniciar su camino al sacerdocio, primero en el Seminario Menor de México, donde cursó humanidades (1936-1940), y luego en el Seminario Mayor de la misma arquidiócesis, de 1940 a 1946, donde hizo estudios de filosofía y teología.

Recibió el orden sacerdotal el 18 de agosto de 1946, de manos del entonces arzobispo primado de México, Luis María Martínez, e inmediatamente fue enviado a hacer estudios especializados en sociología (1947-1950), obteniendo el Master of Arts in Sociology por la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de América (Washington, DC). Al regresar a México, fue asignado por un breve tiempo al trabajo pastoral con comunidades mazahuas en el Estado de México, para de nuevo ser convocado a realizar una estancia de investigación (1951) en el programa Adult Education and Economic Cooperation de la Universidad San Francisco Xavier, en Antigonish, NS (Canadá).

Aunque sus primeros pasos en el ministerio sacerdotal los realizó como vicario en la parroquia de Atlacomulco, Estado de México, trabajando con comunidades indígenas, pronto fue llamado al compromiso social (1952), incoporándose al trabajo del Secretariado Social Mexicano (SSM), organismo creado 30 años atrás como entidad oficial del Episcopado Mexicano para promover la doctrina social cristiana en la sociedad y la Iglesia y que en ese entonces contaba ya con el liderazgo de figuras eclesiásticas de notable importancia para la historia del catolicismo en México, tales como el obispo Miguel Darío Miranda (1895-1986) y el padre Pedro Velázquez (1912-1968), hermano mayor de Manuel.

Inspirado por el movimiento cooperativo de Antigonish, impulsará el cooperativismo de ahorro y préstamo en México y, en colaboración con el entonces sacerdote Carlos Talavera (después obispo de Coatzacoalcos de 1984 a 2002), darán a luz las primeras cajas populares. Durante este periodo (1952 a 1968) fue testigo y protagonista de radicales cambios en el país y en la Iglesia, acompañando la expansión de la doctrina social católica de la mano de su hermano Pedro, director del SSM de 1958 a 1968.

Esta misma época coincidió con la llegada del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), que confirmó la labor social cristiana que estos dos hermanos y muchos sacerdotes realizaban para la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), bajo la inspiración de la *Rerum novarum* y el pensamiento social de los jesuitas franceses. Entre las múltiples tareas eclesiásticas realizadas en esta época de auge de la doctrina social católica, resaltan además el haber sido asistente diocesano de la Unión de Católicos Mexicanos (1960-1968), asesor doctrinal de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (1960-1968), profesor de Doctrina Social Cristiana en el Seminario Conciliar de México (1965-1968), conferencista en múltiples congresos nacionales e internacionales

sobre cooperativismo, desarrollo social y doctrina social cristiana, y fundador y asesor de infinidad de cajas populares en nuestro país.

En plena efervesencia eclesial por la puesta en práctica del Concilio Vaticano II en nuestro continente, para lo cual se convocó y realizó la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Colombia, 1968), Manuel Velázquez será nombrado director del SSM (1969-1970) ante la inesperada muerte de su hermano, el anterior director.

Desde ahí será consecuente con la renovación eclesial propuesta por el Concilio en un continente marcado por la desigualdad y el subdesarrollo, asumiendo con firmeza la denuncia de la violencia y las injusticias cometidas en México y la mayoría de los países latinoamericanos por gobiernos autoritarios. A raíz de esto último, aunado a la posición que asumió el SSM frente al conflicto estudiantil de 1968, calificada por Jesús García como "distante y distinta a la de muchos obispos" y por "su decidido apoyo a la aplicación de Medellín en México", el Episcopado mexicano lo removió como director y más tarde (1973) desconoció al Secretariado como organismo eclesiástico oficial, si bien valoró de manera positiva su importante labor pasada y presente en la promoción de la acción social católica. Desde entonces, el citado organismo obtuvo su autonomía pero conservó una identidad eclesial vinculada en lo moral con la jerarquía eclesiástica.

Después de cinco décadas de fungir como órgano oficial de la pastoral social del Episcopado Mexicano, el SSM –ya para entonces asociación civil– inició una nueva etapa con el liderazgo indiscutible del padre Manuel Velázquez y el apoyo de un equipo ejecutivo, en el que se contaban no sólo sacerdotes sino también hombres y mujeres de fe comprometidos socialmente.

En este periodo autónomo, el también conocido como "padre del cooperativismo mexicano" se preocupó por mantener una estrecha relación con la jerarquía eclesiástica, siendo asesor de su recién creada Comisión Episcopal de Pastoral Social desde la década de 1970 hasta mediados del 2000, tiempo en que fue coherente con un compromiso social cristiano a partir de una amplia gama de acciones socioeclesiales con sectores campesinos, populares, cooperativos, en el campo de los derechos humanos y el fortalecimiento de la sociedad civil, participando con su liderazgo en la creación y acompañamiento de innumerables organizaciones sociales inspiradas en la teología de la liberación, asociaciones rurales y urbanas de desarrollo social y grupos eclesiales de base.

En sus más de 70 años de ministerio, mostró sencillez y compromiso que no fueron obstáculo para ser objeto de múltiples reconocimientos desde los más diversos sectores sociales, políticos y eclesiales, como su postulación al Premio Liderazgo Social (2002) de la Fundación Social Compartir, IAP, y ser considerado un digno representante de las figuras sociales asociativas más importantes de la historia nacional: las cajas de ahorro y préstamo; además recibó la primera Medalla al Mérito Cooperativista Guillermo Álvarez Macías, otorgada en 2013 por la H. Cámara de Diputados, en reconocimiento a "más de 60 años de trabajo ininterrumpido, visionario y comprometido a favor de las causas sociales". Su labor en este campo fue educativa y teórica, a partir del apoyo que en ello dieron el SSM y el Equipo de Intelectuales por el Cooperativismo (Eicoop).

Su profusa producción literaria estuvo siempre orientada a la educación popular en foros abiertos y reuniones de formación cooperativa. En su haber destacán dos obras biográficas magnas, dedicadas a su hermano mayor y principal inspiración: *Pedro Velázquez H. Apóstol de la justicia* (1978) y *Las cajas populares y la utopía del padre Velázquez* (1991); y algunos de sus principales textos monográficos son: "La *Rerum novarum* y la Iglesia de los pobres en México" (1991), "Cooperativas: don de Dios a su pueblo" (2003), "Las cajas populares en México" (2003), "Retrospectiva del Secretariado Social Mexicano. Panorama de su ser y actuar de 75 años" (1999), "Adalid de la justicia social: actualidad del P. Pedro Velázquez" (2008) y el "Prefacio" a Leïla Oulhaj (coord.), *Avanzar en la inclusión financiera. Propuestas en torno a la conceptualización y el marco legal desde dos cooperativas de ahorro y préstamo como actores de las finanzas solidarias en México* (2016).

José Guadalupe Sánchez Suárez

Fuentes**:** Cámara de Diputados, "Intervención de la diputada Aliet Mariana Bautista Bravo, presidenta de la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social", en *LXII Legislatura. Memoria Primer Año 2012-2013*, 16 de abril de 2013; Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM): "Informe de diálogo entre algunos miembros del Secretariado Social Mexicano y la Comisión Episcopal Especial designada por la CEM", 11 de julio de 1973, Archivo CEM, caja 22, Organismos Nacionales, Expediente 2 del SSM; y "En los 50 años de sacerdocio de Manuel Velázquez", 18 de agosto de 1996. Archivo del SSM, s/c; Entrevistas orales y escritas con el P. Manuel Velázquez, 9 de marzo de 2017, 11 de mayo de 2017; Ruiz García, Samuel, "Carta al P. Manuel Velázquez Hernández en el 70 aniversario del Secretariado Social Mexicano", 9 de diciembre de 1993. Archivo del SSM, s/c.

Velázquez Hernández, Pedro (1912-1968)

Director del Secretariado Social Mexicano (SSM) durante veinte años, donde fue un importante promotor de la doctrina social cristiana de 1948 a 1968.

Pedro Velázquez fue el segundo hijo del matrimonio formado por Gabino Velázquez y Nicolasa Hernández, panaderos en Valle de Bravo, Estado de México. Realizó sus primeros estudios en esa población. En 1924 la familia emigró a la Ciudad de México.

Un año más tarde, Pedro ingresó al Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de México, que fue cerrado en 1928 durante la Guerra Cristera, pero eso no detuvo su formación. En 1933 fue electo para estudiar en la Universidad Gregoriana de Roma, ordenándose sacerdote en octubre de 1937. En 1939 se doctoró en teología y ese mismo año regresó a México. Un mes después de su llegada empezó a trabajar en la Acción Católica Mexicana (ACM) y en la parroquia de San Antonio de las Huertas, en la calzada México Tacuba de la Ciudad de México. En esa parroquia inició su trabajo con los obreros del rumbo, enseñando la doctrina social católica.

En 1941 llegó a trabajar al SSM. Ahí inició su labor como promotor de actividades y organismos católicos. Paralelamente escribió su primera obra editada por el SSM:

Iniciación Sindical (1943). En 1945 se le encargó específicamente la organización obrera dentro del Secretariado. Ese mismo año publicó *El Secretariado Social Mexicano. 25 años de vida,* también bajo el sello del SSM. Un año más tarde publicó *Miseria de México… ¡Tierra desconocida!*, una introducción a la acción social cuya pretensión era despertar la conciencia de los católicos mexicanos ante la situación del país. En esa obra habló de la necesidad de una verdadera transformación: era indispensable una revolución verdadera.

En 1948 salió de las prensas *Comunismo y catolicismo social*, con un tiraje de 35 mil ejemplares que tuvo su segunda edición en 1961, en plena campaña anticomunista. Cuatro años después dio a la luz algunos escritos como *Reformas de estructura en la empresa capitalista*, *Y el profesionista ¿qué?* y *Ruta social del católico,* todos ellos editados por el Secretariado Social Mexicano.

1957 fue un año complejo para el padre Velázquez, generó polémica con la publicación de su libro *Iniciación a la vida política*, un tratado elemental de ética política en el que afirmaba que todos los ciudadanos tienen derecho a la libertad de asociación, de expresión y de defensa contra la opresión. Estas declaraciones en año electoral le acarrearon muchos problemas con la jerarquía y con el Estado. Para calmar los ánimos, el Episcopado lo destituyó de la dirección, por lo que –sin nombramiento alguno– siguió trabajando en el Secretariado Social Mexicano.

Velázquez fue un activo anticomunista, convencido de que la doctrina social de la Iglesia era el antídoto para el comunismo; fue él quien acuñó la frase: "Cristianismo, sí, comunismo, no", que invadió al país entero. Participó en concentraciones masivas de rechazo a dicho sistema, escribió artículos, dictó conferencias, organizó círculos de estudio y asesoró a un grupo de laicos para formar un frente anticomunista católico que se llamó Conferencia de Organizaciones Nacionales. Una de las conferencias dictadas en 1960 se publicó bajo el título de *Las revoluciones socialistas son tímidas*.

Desde 1963, Velázquez –de acuerdo con el obispo de Zacatecas, Adalberto Almeida– insistió al Episcopado en la necesidad de formar una Comisión Episcopal de Pastoral Social; no fue sino hasta 1967 cuando se fundó. A partir de ese momento el padre Pedro, y un equipo de expertos, iniciaron la elaboración de la *Carta sobre el desarrollo e integración de nuestra patria*, que se publicó en marzo de 1968. Este documento fue el primero en plantear la situación social de México en ese momento, proponiendo estrategias de mejora siempre bajo la óptica de la doctrina social cristiana. Otra novedad fue que el documento fue elaborado por un equipo de expertos bajo la batuta de Velázquez, no por los obispos, quienes dieron su opinión sobre un documento ya elaborado.

El padre Pedro escribió una gran cantidad de artículos sobre doctrina social de la iglesia. Su principal plataforma fue *Contacto*, el órgano de difusión del SSM creado por él, pero también publicó en *Señal*, revista católica, en la *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*, entre otros medios impresos.

El Episcopado solicitó a Pedro Velázquez que participara como experto en la II Celam de Medellín, Colombia. La Conferencia tuvo lugar en agosto y septiembre y el padre Pedro regresó a México en octubre, pocos días después de la matanza de Tlatelolco. Según su hermano Manuel, participó de manera extraoficial en la elaboración de

un desplegado en la prensa titulado "Al pueblo de México", firmado por 37 sacerdotes, varios de ellos pertenecientes o relacionados con el Secretariado Social Mexicano.

El 10 de diciembre de 1968 murió el padre Pedro; al día siguiente de su fallecimiento varios diarios de la Ciudad de México dieron la noticia. Por su parte, el obispo de Cuernavaca, monseñor Sergio Méndez Arceo, dijo que con su muerte se cerraba un capítulo en la historia de la Iglesia mexicana. En las noticias se hizo especial mención a la preocupación que siempre tuvo por la aplicación de la doctrina social cristiana y por atacar la injusticia social. Por otra parte, se habló de la gran labor que desarrolló como impulsor de movimientos laicos, siempre pensando en el marginado y desfavorecido.

Otras obras de Pedro Velázquez: *Iniciación cooperativa* (1951), *Dimensión social de la caridad. Ensayo sobre una virtud que no está de moda* (1961) y *El pensamiento social del papa Juan XXIII* (1962).

Ma. Martha Pacheco Hinojosa

Fuentes: Ceballos Manuel y Miguel Romero, *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*, México, Imdosoc/Comisión Organizadora para la celebración del centenario de "Rerum novarum", Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social A.C., 1992; García, Jesús, "La Iglesia mexicana desde 1962", en *Historia general de la Iglesia en América Latina*, tomo V, *México*, México, CEHILA/Ed. Sígueme/Ed. Paulinas, 1984; Pacheco Hinojosa, Ma. Martha: "Cristianismo, sí, comunismo, no. Anticomunismo eclesiástico en México", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, revista del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, núm. 24, julio-diciembre 2002; "Iglesia, familia y sociedad: una aproximación al Movimiento Familiar Cristiano en México (1958-1971)", tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México 1994; y *La iglesia católica en la sociedad mexicana (1958-1973),* México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2005.

Vélez Pelayo, Guillermo Félix (1940?-2015)

Empresario, luchador social, miembro del Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) y consejero de la Comisión Mexicana de los Derechos Humanos.

Guillermo Félix Vélez Pelayo nació en la Ciudad de México alrededor de 1940. Junto con Felipe Coello Macías, Vélez Pelayo, como estudiante de la Escuela de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue suspendido durante un año por haber interrumpido la conferencia que el profesor Ramón Ramírez Gómez dictó el 26 de julio de 1961, en favor de la Revolución Cubana. Tras la aparición pública del MURO a principios de 1962, Vélez Pelayo ocupó el cargo de gerente general de la revista *Puño*, órgano de difusión de la agrupación.

Poco se conoce de la trayectoria de Vélez Pelayo. Se sabe que fue empresario, su nombre salió nuevamente a la luz pública el 24 de marzo de 2002, cuando su hijo, Guillermo Vélez Mendoza, fue detenido de forma ilegal por la desaparecida Agencia Federal de Investigaciones (AFI) y falleció a causa de las torturas recibidas. A partir de entonces,

se convirtió en un luchador social y llegó a ser consejero de la Comisión Mexicana de los Derechos Humanos (CMDH).

Vélez Pelayo murió el 22 de abril de 2015.

Ariadna Guerrero Medina

Fuentes: Dávila Peralta, Nicolás, *Las santas batallas. El anticomunismo en Puebla*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001; Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003; González Ruiz, *MURO, memorias y testimonios*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003; Guerrero Medina, Ariadna, "La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970", tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012; Santiago Jiménez, Mario, "Anticomunismo católico, raíces y desarrollo del MURO, 1962-1975", tesis de maestría en historia moderna y contemporánea, México, Instituto José María Luis Mora, 2012.

Venegas de la Torre, María Natividad (1868-1959)

Religiosa, superiora general de la orden de las Hijas del Sagrado Corazón, dedicada al cuidado de los enfermos. Fue canonizada en el año 2000, con lo que se convirtió en la primera mujer mexicana en ser nombrada como santa.

Nació en Zapotlanejo, Jalisco, el 8 de septiembre de 1868. Sus padres fueron María de las Nieves de la Torre y Doroteo Venegas, quien después de abandonar la carrera de leyes, se desempeñó como contador. Fue la menor de doce hermanos. Cuando era pequeña, su familia se mudó a San Pedro Lagunillas, Nayarit, donde María Natividad cursó su educación básica. Su madre falleció cuando Natividad tenía 16 años y a partir de entonces su familia atravesó por dificultades económicas, lo que motivó que se mudaran al pequeño poblado de Los Zorrillos, Jalisco. Su padre también murió cuando María Natividad contaba con 19 años, por lo que ella, junto con su hermana Adelaida, regresó a Zapotlanejo, y a partir de entonces vivió con su tío Donaciano Venegas. Desde niña tuvo una religiosidad profunda y se dedicaba constantemente al cuidado de personas de escasos recursos.

Sin haber contraído matrimonio, desarrolló diversas actividades profesionales como enfermera, secretaria y encargada de farmacia; también realizaba labores de alfabetización a los hijos de los campesinos de escasos recursos y les impartía enseñanza religiosa. Se hizo miembro de la Asociación de las Hijas de María el 8 de diciembre de 1898, donde permaneció como laica. También el 8 de diciembre, pero de 1905, se unió a una comunidad religiosa femenina en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, que había sido fundada en 1886 por el entonces canónigo y después arzobispo de Morelia, Atenógenes Silva, las Hijas del Sagrado Corazón, la cual se conformaba por mujeres solteras que prestaban sus servicios de cuidado a enfermos de escasos recursos en el Hospital del Sagrado Corazón de la capital jalisciense, fundado también por el prelado. Ahí,

María Natividad realizó diversas funciones como enfermera, boticaria y contadora de la comunidad. En junio de 1910, a los 42 años, realizó votos temporales y privados de obediencia, pobreza y castidad, y en 1912 fue nombrada vicaria de la congregación. El 25 de enero de 1921 fue elegida superiora general de la orden, y ese mismo año el obispo de San Luis Potosí, Miguel de la Mora, le sugirió escribir las constituciones de las Hijas del Sagrado Corazón, con el fin de pedir la aprobación diocesana de la orden, mismas que concluyó en 1924.

Durante la Guerra Cristera, a pesar de diversas dificultades, continuó la actividad del mencionado centro de salud, que atendió a heridos de ambos bandos y, en el mismo periodo, se empeñó en recaudar fondos para la construcción de la residencia de la orden. El 26 de julio de 1930, se aprobaron a nivel diocesano las constituciones de las Hijas del Sagrado Corazón, lo cual dio garantías jurídico-canónicas a la congregación. En ese mismo año, María Natividad realizó sus votos perpetuos y públicos ante el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, y adoptó el nombre de María de Jesús Sacramentado. Durante los años siguientes, la orden creció y se expandió por diversos puntos del país, llegándose a fundar 16 hospitales y asilos de ancianos. En 1947 inició los trámites para la aprobación pontifica de la orden misma que le fue concedida.

En 1954, debido a su edad avanzada, dejó el cargo de superiora general de la orden. Murió el 30 de julio de 1959 en Guadalajara, Jalisco. Su proceso de canonización dio comienzo en dicha ciudad el 19 de junio de 1980. Fue beatificada el 22 de noviembre de 1992 y canonizada el 21 de mayo de 2000 por el papa Juan Pablo II, lo que la convirtió en la primera santa mexicana.

Austreberto Martínez Villegas

Fuentes: Curiel Ballesteros, Arturo, "María Natividad Venegas de la Torres", en *Jalisco en el siglo 20: perfiles*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 35-39; Díaz Robles, Laura Catalina y Morán Quiroz, Luis Rodolfo, "Bienes de salvación y servicios sanitarios: tres imágenes canónicas en Guadalajara", en Higuera Bonfil Antonio (coord.), *Religión y culturas contemporáneas*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, 2011, pp. 241-256; Juan Pablo II, "María de Jesús Sacramentado Venegas de la Torre", *Homilías del Santo Padre* [http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_venegas-de-la-torre_sp.html]; Long García, J.D., "La radiante caridad de la madre Nati", *Columbia. Caballeros de Colón* [http://www.kofc.org/es/columbia/detail/radiant-charity-madre-nati.html]; Valdés Sánchez, Ramiro y Havers, Guillermo María, *Tuyo es el reino. Mártires mexicanos del siglo XX*, México, Librería Parroquial de Clavería, 1992.

Vera López, José Raúl (1945)

Fraile dominico y obispo mexicano que formó parte de una generación de obispos y clero latinoamericanos que siguieron el impulso renovador del Concilio Vaticano II y se vincularon con una tradición eclesial y pastoral relacionada con la teología de la liberación. Apoyó la labor pastoral y social en Chiapas de Samuel Ruiz como obispo coadjutor;

y en la actualidad, como obispo de Saltillo, Coahuila, desde 1999, es reconocido como un entusiasta defensor de los derechos humanos y en particular de migrantes y minorías.

José Raúl Vera López nació en Acámbaro, Guanajuato, el 21 de junio de 1945, originario de una zona muy católica y de una familia de clase media emprendedora. Sus padres –maestros– tenían el empeño de ofrecer a sus seis hijos una formación universitaria. Además de religiosa, la familia de Raúl tenía inquietud por el conocimiento y vocación de servicio; del lado paterno está colmada de parientes religiosos: dos tíos sacerdotes franciscanos y primos religiosos; mas, por el lado materno, lo distingue una herencia más liberal y política que se remonta a Bernardo Couto, político católico liberal del siglo XIX.

A los 17 años, con el apoyo de sus padres y hermanas, Raúl fue a estudiar ingeniería a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la Ciudad de México, a inicios de la década de 1960, década de grandes cambios culturales. Alternaba su estancia en las instalaciones de la Facultad de Ingeniería, en Ciudad Universitaria, con el Centro Universitario Cutural (CUC), manejado por los dominicos.

A diferencia de la mayoría de los obispos mexicanos que ingresaron a la Iglesia a la edad de 13 y 16 años –casi unos niños–, Raúl Vera entró al seminario una vez concluida su carrera universitaria, a los 23 años. El joven Vera se tituló de ingeniero químico en la UNAM justo en 1968. Era un estudiante que no se perdía las marchas estudiantiles y participó activamente en el movimiento universitario, y ya entonces tuvo desencuentros con el derechista Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), antecedente del actual Yunque. De tal suerte que Raúl vivió una doble politización: la universitaria y la católica. Su opción sacerdotal está marcada en lo social sin duda por toda la atmósfera que envuelve el 68.

Entre sus principales mentores en aquellos años juveniles destacan el biblista Manuel Jiménez; Alex Morelli, cura obrero francés comprometido con las comunidades eclesiales de base en ciudad Nezahualcóyotl, y el fundador de la parroquia universitaria, el también francés Agustín Désobry.

La Orden de Predicadores, frailes dominicos, lo llevó a estudiar filosofía en México y teología en Bolonia, Italia (1968-1976). Más tarde, sus estudios en ese país se nutrieron del neotomismo que, en tiempo del Concilio, lo condujo de manera directa a redescubrir diferentes autores y valorar, entre otros, a Jacques Maritain, Joseph Lebret e Yves Marie-Joseph Congar.

Fue ordenado sacerdote por el papa Paulo VI el 29 de junio de 1975 y fungió como capellán de estudiantes de la UNAM (1976-1981 y 1985-1987). En 1988 recibió su nombramiento como obispo de la diócesis de Ciudad Altamirano, Guerrero, para reorganizarla y, sobre todo, destrabar las agudas tensiones del clero. Sin embargo, su encomienda más delicada fue su nombramiento de obispo coadjutor de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 15 de agosto de 1995.

Don Raúl fue transferido a San Cristóbal de las Casas gracias a la intervención del entonces nuncio Girolamo Prigione, quien en 1993 estuvo a punto de remover a Samuel Ruiz. El levantamiento armado zapatista en 1994 cambió el contexto, así como

la solicitud en ese momento de Manuel Camacho Solís, comisionado para la paz en Chiapas, para mantener al obispo de San Cristóbal, por ser pieza clave en la negociación entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno. Priggione, apoyado por ciertos sectores de la curia vaticana, cambió la estrategia. Promovió a Vera como obispo coadjutor, y se le incorporó a San Cristóbal con una tarea precisa: neutralizar el liderazgo de Samuel Ruiz García, socavar su trabajo pastoral con los indígenas y preparar su pronta salida.

Raúl Vera quedó conmovido por los testimonios de fe de los pueblos indígenas. Así lo ha revelado, y desde el inicio expresó su abierta indignación ante la marginación y la represión tanto de los caciques como la gubernamental. No sólo avala el trabajo pastoral de la diócesis sino que reconoce públicamente la trayectoria y el trabajo pastoral de 30 años del obispo Samuel Ruiz. El nombramiento fue expedido el 14 de agosto de 1995.

Vera reconoce en tierras chiapanecas la exclusión y descarte de la mayoría indígena, así como la pastoral de derechos humanos que don Samuel había gestado desde la década de 1960. En Vera no se opera un milagro de conversión, más bien se muestra un largo proceso de maduración en el que inciden diversos factores. Es hijo de la generación universitaria de 1968 y heredero de la mística orden de los predicadores, los dominicos. El patrimonio de Bartolomé de Las Casas, de fray Antonio de Montesinos, fray Francisco de Vitoria entre tantos otros, así como las semillas de lucha de este activista religioso son palpables aun antes de haber optado por el sacerdocio. Vera es hijo directo de una doble revolución que se opera de modo simbólico en la década de 1960; la rebeldía universitaria del 68 a nivel secular del México rebelde y el *aggiornamento* eclesial que se consagra en el Concilio.

Su decisión de apoyar a la diócesis de San Cristóbal y a Samuel Ruiz causó conmoción a las altas esferas conservadoras de México y de Roma, dominada entonces por el secretario de Estado, Angelo Sodano, aliado incondicional de Marcial Maciel, fundador de los legionarios, y Norberto Rivera, arzobispo de México. Raúl Vera rompió con la estrategia del nuncio Prigione. Se ganó el respeto de muchos pero la animadversión de otros, en especial obispos que vieron un acto de traición. Fue alejado del oropel del poder eclesiástico y permanentemente ha sido acosado por los sectores conservadores católicos, tanto a nivel nacional como internacional.

Pese a tener derecho de sucesión a la diócesis de San Cristóbal, el obispo Raúl Vera fue enviado a la diócesis de Saltillo el 30 de diciembre de 1999, convirtiéndose en el pastor de los migrantes, de las minorías y de los derechos humanos. Ha desarrollado un apostolado de denuncias sociales y políticas. Su labor pastoral en Saltillo ha sido intensa: *a*) defensa de los derechos humanos; *b*) apoyo de las reivindicaciones de mejora laboral de los mineros y demás trabajadores de la región; *c*) ayuda a los inmigrantes mediante el proyecto Frontera con Justicia; *d*) la lucha contra la discriminación que padecen los homosexuales; *e*) creación del centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, y *f*) creación de infraestructura diocesana y financiamiento para remodelación de espacios, seminarios y centros de convivencia. También brinda ayuda a los familiares de personas desaparecidas de manera forzada en Coahuila. Si bien él es eclesialmente

institucional, tiene la virtud de no ser clerical e incluso advierte en el clericalismo una especie de cáncer expansivo que ha venido minando la vida de la Iglesia.

En octubre de 2012 el nombre de Raúl Vera se mencionó con insistencia para el premio Nobel de la Paz y estuvo en la terna finalista. Tiempo atrás había sido galardonado con el premio de la Fundación Rafto para los Derechos Humanos 2010, uno de los más importantes del mundo.

Vera vive una cierta marginación dentro del Episcopado. Sin embargo, su papel se ha revalorado bajo el pontificado de Francisco. Él mismo se define como obispo controvertido. Sin duda, goza del pleno reconocimiento entre organizaciones de la sociedad civil, redes de derechos humanos, academia, intelectuales y hasta de algunos políticos encumbrados. Su prédica de denuncia ciudadana es clara y contundente.

Bernardo Barranco Villafán

Fuentes: Barranco, Bernardo, *El evangelio social del obispo Raúl Vera*, México, Gijalbo, 2014; "Perfil obispo fray Raúl Vera López", *El Universal*, jueves 10 de octubre de 2013, p. 23 [http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2013/perfil-obispo-fray-raul-vera-lopez-957465.html]; Ruiz Parra, Emiliano, *Ovejas negras. Rebeldes de la Iglesia mexicana del siglo XXI*, México, Océano, 2012; Torner, Carles, *Samuel Ruiz. Cómo me convirtieron los indígenas*, Bilbao, Sal Terrae Santander, 2003.

Vera y Zuria, Pedro (1874-1945)

Tercer arzobispo de Puebla; llegó al episcopado en 1924 después de desarrollar una amplia carrera eclesiástica en la diócesis de Querétaro, donde se formó y de donde era originario. Como mitrado de Puebla le correspondió hacer frente al embate anticlerical de las décadas de 1920 y 1930 y dirigir la Iglesia diocesana en la reconstrucción que siguió a éste.

Pedro Vera y Zuria nació en la ciudad de Querétaro el 14 de enero de 1874, hijo de Pedro Vera y María de la Paz Zuria, familia piadosa. Murió como obispo de Puebla el 28 de julio de 1945. Tras unos meses de nacido, en septiembre de 1874, según la costumbre de la época, fue confirmado por el obispo Ramón Camacho. En 1884, apenas a los diez años, inició sus estudios en el seminario diocesano de Querétaro, donde completaría su formación académica y sacerdotal. Seis años más tarde recibió las órdenes menores del nuevo mitrado, Rafael Sabás Camacho. A partir de 1893 enseñó latín en el Liceo Católico de Querétaro, escuela fundada durante el gobierno episcopal del primer obispo Camacho para fortalecer el catolicismo después del triunfo liberal; destacó en la institución por haber contribuido a formar su biblioteca y el observatorio meteorológico. En 1896 recibió el diaconado y el subdiaconado, y al año siguiente fue ordenado sacerdote en la iglesia de las Teresitas, anexa al Seminario Conciliar de Querétaro.

Su primera labor como sacerdote fue cantar su primera misa en el santuario del Pueblito, la principal devoción mariana queretana. Con esta acción mostró una característica de su piedad y su episcopado: la profunda devoción que siempre mostró a María.

En aquella cantamisa predicó el canónigo queretano Florencio Rosas, a quien siempre reconoció como su maestro. En 1898 peregrinó con él a Roma y Tierra Santa, donde contrajo una tuberculosis que le imposibilitó el trabajo por varios años. En este periodo fue capellán de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe, y en 1900 lo encontramos ya como segundo maestro de ceremonias de la catedral de Querétaro, cercano al obispo Camacho. Fue, además, director espiritual del seminario diocesano y de la Liga Sacerdotal Eucarística. En 1904, mostrando ya cierto liderazgo en el clero local, asistió a la erección de la insigne y nacional basílica de Nuestra Señora de Guadalupe como representante de la clerecía queretana. Entre 1909 y 1912 fue secretario de la mitra.

El 11 de octubre de 1912 tomó posesión de la cuarta canonjía del Cabildo Catedral de Querétaro. Entre 1917 y 1919 fue, además, provicario capitular, cargo desde el cual presidió la Comisión Diocesana Organizadora del Primer Congreso Eucarístico Nacional Mexicano y fue director de la Asociación de las Hijas de María. Durante estos años restableció las conferencias eclesiásticas y las peregrinaciones diocesanas al Tepeyac. En 1919, además, reorganizó el Seminario Conciliar y asumió el cargo de rector.

En junio de 1924, Vera y Zuria fue preconizado tercer arzobispo de Puebla, mitra vacante por el fallecimiento de Enrique Sánchez Paredes. El 23 de agosto entró a su ciudad episcopal acompañado del obispo de Querétaro, Francisco Banegas Galván, y del delegado Apostólico, Tito Crespi; al día siguiente fue consagrado como obispo de Puebla. En septiembre celebró su primera misa pontifical en la parroquia de Acatzingo, donde coronó a la virgen de los Dolores, una de las devociones más importantes de los valles centrales de Puebla. Si bien aún faltan investigaciones sobre la labor episcopal de Vera en Puebla, parece haber destacado en tres aspectos: la actividad pastoral, el impulso a la educación religiosa y el cuidado al seminario y los seminaristas. Al mismo tiempo, debió enfrentar el exilio durante los años más difíciles del embate anticlerical revolucionario. De hecho, después de haber vivido en una relativa calma la relación con el poder civil desde su llegada a Puebla, se exilió en Estados Unidos, y volvió hasta 1929, cuando pudo alcanzar un buen entendimiento con el gobernador Leonides Andrew Almazán, que concluyó con el gobierno del general José Mijares Palencia (1933-1937). La paz y la avenencia volvieron durante el gobierno de Maximino Ávila Camacho (1937-1941), y permitieron impulsar una agenda de renovación de las instituciones eclesiásticas en Puebla.

Aprovechando estos espacios, el arzobispo Vera y Zuria impulsó una amplia labor pastoral en Puebla. fundó la Obra del Catecismo en toda la arquidiócesis, y una escuela de catequistas; asimismo, impulsó cotidianos ejercicios espirituales, donde fungió como director. Además, celebró dos sínodos angelopolitanos y creó los congresos eucarísticos parroquiales, donde también impulsó la misión eucarística. Fomentó los colegios particulares y realizó continuas visitas diocesanas –iniciarlas fue su primera disposición de gobierno en 1924–, conociendo en forma directa las 160 parroquias existentes durante su periodo episcopal. Finalmente, fue un gran impulsor del culto a Nuestra Señora de Ocotlán, que se venera en la ciudad de Tlaxcala –todavía entonces bajo jurisdicción angelopolitana.

Pedro Vera y Zuria publicó durante su episcopado varios libros, entre los que destacan las *Cartas de don Florencio Rosas* (1925), obras devocionales como *Visitas al Santísimo Sacramento* (1927), *Diario de mi destierro* (1929) y las *Cartas a mis seminaristas* (1929) –texto este último escrito tras volver de la expatriación y sin duda el que más difusión alcanzó–, así como el *Itinerario de mi viaje al Congreso Eucarístico de Buenos Aires* (1935), un libro de poesía y los tomos de literatura y crónica *Ecos del terruño* (1925), amén de algunos otros títulos. Es muy difícil acceder en las bibliotecas mexicanas a estos materiales.

Sergio Rosas Salas

Fuentes: *El excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Pedro Vera y Zuria, tercer arzobispo de Puebla*, Puebla, Palafox, 1945; *Estatuto del Cabildo Metropolitano de la Santa Iglesia Basílica Catedral de la Puebla de los Ángeles. Aprobados y puestos en vigor por decreto del excelentísimo e ilustrísimo señor doctor don Pedro Vera y Zuria, arzobispo de la Puebla de los Ángeles, seguidos de algunos documentos y del episcopologio Angelopolitano*, Puebla, Imprenta La Enseñanza Objetiva, 1925; Pérez Rodríguez, Antonio, "Constitución, fe y *modus vivendi*. Una historia de las relaciones entre Iglesia y Estado en Puebla, 1929-1940", tesis de licenciatura en historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018; Sánchez Gavi, José Luis, *Ángeles acosados. La Iglesia católica poblana, tensión y conflicto. 1929-1940*, México, Gernika, 2015.

Vértiz Campero, Jorge (1922-1999)

Jesuita que dedicó su vida a la labor educativa y al desarrollo de los colegios católicos. Fue director de la Federación de Escuelas Particulares (FEP) y fundador de la Universidad Iberoamericana (Uia) en León, Guanajuato.

Nació en la Ciudad de Mexico, hijo de Salvador Vértiz Hornedo e Isabel Campero de Vértiz. Fue el segundo de cuatro hijos. Realizó sus estudios de primaria en el Instituto Franco Inglés dirigido por sacerdotes maristas en la época de la persecución religiosa, en la que estudiar en un colegio católico significaba ir en contra de las leyes educativas oficiales, las cuales implicaban el seguimiento estricto de la educación socialista. En 1936 inició sus estudios en el Instituto Bachilleratos, colegio fundado por seglares con el apoyo del padre Carlos Heredia S.J. El 22 de enero de 1940 ingresó a la Compañía de Jesús y el 12 de marzo del mismo año inició su noviciado en el Ysleta College. En 1952 obtuvo el título de maestro en artes en Loyola University de Los Ángeles, California, y en San Cugat de Vallès, provincia de Barcelona, realizó sus estudios de teología en el Instituto de San Francisco de Borja. En 1955 se ordenó como sacerdote en ese mismo lugar.

Destacó por su compromiso social. Por muchos años trabajó en una colonia olvidada del cerro del Peñón, donde además de atender la parte espiritual de la comunidad, construía con los habitantes los techos de sus casas, y con las mujeres cuidaba la salud de sus familias. Es muy importante destacar el valor que daba al trabajo voluntario de los laicos en favor de sus semejantes, que será evidente en las labores que realizó con la sociedad en la ciudad de León.

En 1960 llegó a esa ciudad con el encargo de cerrar la primaria de los jesuitas, el Instituto Lux. Sin embargo, vinculado con la sociedad católica del lugar, no sólo no llevó a cabo la tarea, sino que logró convertir el colegio en el más importante de la ciudad, tanto en el aspecto estructural como en el académico. Tejió importantes relaciones con la sociedad para crear con su apoyo organizaciones sociales y educativas como el Centro Cultural de León, A.C., que posteriormente sería la Federación de Escuelas Particulares de León, la Normal Superior de León y el Instituto Jassá, para niños de escasos recursos.

Fue nombrado director nacional de la FEP, fundada por el jesuita Joaquín Cordero Buenrostro y la religiosa del Verbo Encarnado, Concepción Solís. Esta federación tuvo su origen en la época de persecución religiosa y se creó con el interés de proporcionar un lenguaje común a las actividades pastorales educativas de los colegios en el entonces Distrito Federal, labor que más tarde se ampliaría al resto de la República. Vértiz dio continuidad a la acción de la FEP en defensa de los intereses de la escuela particular. En este periodo discutió sobre los gravámenes fiscales a las cuotas de los colegios particulares y sobre las reformas en los contenidos en los libros de texto. Mantuvo contacto con presidentes de la República y secretarios de educación pública, con quienes discutió sobre las problemáticas de la educación particular. También participó de manera diligente con la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y en la máxima representación, la Organización Internacional de la Educación Católica (OIEC).

En 1981 fue nombrado director de la Unidad León de la Uia, cuya gestión dedicó a la construcción de su edificio y al fortalecimiento de la oferta académica. Su gestión educativa en la ciudad de León llevó incluso a que se le otorgara su nombre a la avenida que circunda la Universidad. Murió en aquella ciudad en 1999.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: García, Rosendo. "Constructores de León IV. Jorge Vértiz Campero, S.J.", *AM*, León, Gto., lunes 27 enero de 1997, p. 4-B; "Genio y figura. Jorge Vértiz, S.J", *AM*, León, Gto., domingo 5 de junio de 1988, pp. 1 y 3; Pacheco López, María Eugenia. "Jorge Vértiz Campero", en José L. Díaz, *Ellos son en León, Guanajuato*, León-Guanajuato, s/e, 2007; Torres Septién, Valentina, *Jorge Vértiz Campero. Una vida de compromiso al servicio de la educación,* León, Gto., s/e, 2016.

VÉRTIZ, Julio (1891-1957)

Jesuita, cofundador de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), de la cual fue director. Nació en la Ciudad de México el 23 de julio de 1891. Estudió con maestros particulares y posteriormente pasó al Colegio de Mascarones de los jesuitas. En febrero de 1909 entró al noviciado en El Llano, Michoacán. Con sus compañeros fundó el filosofado de Tepozotlán, Estado de México, que cerró en 1914 debido a la Revolución. Terminó sus estudios en Granada, España, de ahí pasó al colegio de Chamartín de la Rosa, en Madrid, como profesor de matemáticas y latín. Debido a su precaria salud fue trasladado a Woodstock, en Estados Unidos, donde se ordenó en junio de 1924. En

ese mismo año, en México se llevó a cabo el Primer Congreso Eucarístico Nacional para el cual compuso el himno que resultó triunfador, aunque lo puso a nombre del padre Zambrano.

En 1926, el padre Miguel Pro fundó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, que en 1929 se transformó en la UNEC, bajo la dirección sucesiva de los jesuitas Ramón Martínez Silva, Jaime Castiello, Julio Vértiz y Enrique Torroella, organización de combate en el medio universitario. Por medio de círculos de estudios, conferencias y cátedras, formaban a los jóvenes para entrar en contacto con los movimientos políticos y sociales. La UNEC pasó a la ofensiva en la UNAM en 1933, como grupo de apoyo a Manuel Gómez Morin para la obtención de la rectoría. En 1937, la UNEC contaba con 957 socios activos y células influyentes entre 18 mil estudiantes del Distrito Federal, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Morelia, Saltillo, San Luis, Chihuahua, Mérida, Querétaro, Aguascalientes, Durango, Oaxaca, Zacatecas y Torreón. La UFEC (femenina) contaba con 705 socias. Al tiempo, Julio Vértiz fue articulista de las revistas publicadas en la editorial Buena Prensa de los jesuitas.

Posteriormente, el padre Vértiz inició el cuidado de los leprosos en el Hospital General de México. La Mitra lo consideró "un insigne literato y orador sagrado, sumamente original y de gran profundidad en todos sus escritos, ceremonias y conferencias". Estuvo encargado de la Conferencia de Ntra. Señora del Sagrado Corazón, para atender a los desamparados.

En 1954 fue nombrado Procurador para la construcción de la nueva Universidad Iberoamericana.

Destaca su obra "Ensayo crítico-apologético", además de sermones y poesías.

Murió en la Ciudad de México en 1957.

Valentina Torres Septién y Torres

Fuentes: Calderón Vega, Luis, *Cuba 88. Memorias de la UNEC*, Morelia, Mich., s/e, 1962; Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México en el siglo XX*, México, Editorial Porrúa, 1981; Meyer, Jean, "Disidencia jesuita, *Nexos*, 1 de diciembre de 1981 [https://www.nexos.com.mx/?p=3966].

W

Walsh, Edmund Aloysius (1885-1956)

Jesuita estadounidense, profesor de geopolítica, diplomático, especialista en relaciones internacionales, fundador y primer director de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown. Participó de manera discreta en el proceso de negociación de los llamados "arreglos" de 1929 como representante del papa Pío XI.

Edmund A. Walsh nació el 10 de octubre de 1885 en el sur de Boston, Massachusetts; sus padres, John Francis Walsh y Catherine J. Noonan, estadounidenses de ascendencia irlandesa. Recibió su educación básica en la escuela pública de Boston, primero en la Bigelow School y se graduó del Rodger Clapp School en Dorchester.

El 14 de agosto de 1902, a los 17 años, entró al noviciado jesuita en Frederick, Maryland. En enero del año siguiente formó parte de la comunidad que fue transferida al nuevo noviciado en St. Andrew en Hudson.

En el mismo año de su ingreso a la Compañía de Jesús llegó por primera vez a Georgetown, poblado que en ese entonces era conocido como West Washington. Regresó a Frederick, donde iniciaría sus estudios eclesiásticos. Tomó sus primeros votos en Poughkeepsie, Nueva York, en 1904, y después de dos años de estudios clásicos viajó a Woodstock, Maryland, para cursar tres años de filosofía. Concluida esta etapa pasó dos años en la regencia o periodo de enseñanza en la Universidad de Georgetown (1909).

Tuvo periodos de ausencia y de residencia en varios lugares durante las siguientes décadas: Inglaterra, Irlanda, Austria, Francia, Alemania, Italia, Suiza, México, Holanda, el Cercano Oriente, Irak, Japón y, el más largo de todos, en la Rusia soviética bajo Lenin. A pesar de que estas ausencias fueron frecuentes y en ocasiones prolongadas, no se puede omitir la importancia que la Universidad de Georgetown tuvo para su vida profesional.

Su habilidad en las letras clásicas motivó a sus superiores a enviarlo a la Universidad de Dublín en 1912 y a la Universidad de Londres en 1913, para realizar estudios de grado en griego y latín.

El estallido de la Primera Guerra Mundial (1914) lo sorprendió en su primer año de estudios teológicos en Innsbruck, Austria. Cuando esta ciudad fue tomada por los

militares, Walsh se vio obligado a regresar a Estados Unidos. Continuó sus estudios teológicos en Woodstock y en 1916 se ordenó como sacerdote.

El segundo contacto con Georgetown fue su nombramiento como decano en 1918, y desde ese tiempo hasta su muerte, durante 38 años, su nombre figuró en el registro de esa Universidad. En su primer año como decano, fue llamado al servicio por el Departamento de Guerra de Estados Unidos, como miembro de una junta de cinco educadores que debían coordinar los estudios en colegios tomados por el gobierno, proyecto que cubría todo el país; Walsh fue asignado como director regional de los colegios de Nueva Inglaterra.

A su regreso a Georgetown comenzó a trabajar en la planeación de un nuevo departamento de educación, para cumplir con las demandas en el campo de relaciones internacionales que surgirían como resultado de la agitación tras la Primera Guerra Mundial. En este tema, su visión sobre el papel que debía tomar la Universidad de Georgetown en el futuro del mundo educativo, fue importante. El resultado inmediato de su planeación y experiencia en el ejército fue la fundación de la Georgetown School of Foreign Service, en 1919, de la cual fue primer director. Dos años más tarde, mientras se encontraba en Paray-le-Monial, Francia, fue convocado por Roma para emprender el primero de los grandes programas que lo mantendrían ocupado en diversos países, por los próximos 27 años. Ese fue el inicio de una serie de expediciones globales que resultaron en su nombramiento como ciudadano honorario de cinco naciones. En junio de 1922 fue nombrado director de la misión de apoyo papal a Rusia, y representante del pontífice en ese país. El año y medio que pasó ahí influyó directamente en todos los proyectos mayores que condujo durante el resto de su vida. La misión del Vaticano cumplió con la tarea de alimentar a niños hambrientos además de proteger lo que quedaba de la Iglesia católica y de su jerarquía en ese país.

El padre Walsh fue llamado por el Vaticano en 1929 para actuar como representante especial en la negociación con el gobierno mexicano en el conflicto Iglesia-Estado que había estallado en 1926. Ya entrado el año de 1929, junto con Miguel Cruchaga, ex embajador chileno en Estados Unidos, hicieron las primeras propuestas al Vaticano para un acuerdo viable entre la Iglesia y el Estado mexicanos. Walsh fue comisionado para viajar a este país con el objetivo de analizar y revisar la situación política. Después de una corta y discreta visita a la ciudad capital, en una de las más delicadas misiones de su carrera diplomática, el jesuita estadounidense logró, hasta donde se sabe, destrabar el conflicto religioso convirtiéndose en un interlocutor de gran importancia. Se involucró en él de manera emergente, al parecer a sugerencia de Cruchaga. Debía informar al Vaticano por encima de Dwight Morrow y John Burke, quienes para entonces ya habían perdido cierto protagonismo en el asunto.

El diagnóstico del padre Walsh confirmó y respaldó la importancia de trabajar sobre la línea de conciliación con el gobierno mexicano, pues en un balance general se visualizaba que la negociación era la mejor opción, a pesar de que el objetivo inicial por el que comenzó la Guerra Cristera no se consiguiera, esto es: la derogación de los artículos constitucionales en materia religiosa. La postura de Walsh se enfocaba en pri-

vilegiar el acuerdo, aunque estuviera sustentado en un escueto convenio en el que sólo se permitiría el regreso de los prelados a sus diócesis y la apertura del culto. Nada más.

Walsh elaboró un proyecto que dio a conocer a la Santa Sede por medio del exembajador chileno. Los puntos principales, fueron los siguientes:

- Los alcances de los acuerdos se limitarían en exclusiva a establecer un *modus vivendi* indispensable para "salvar la fe" del pueblo mexicano, amenazado por falta de culto y la propaganda hostil.
- Restablecida la Iglesia, tendría que trabajar por los medios legales para obtener mejores condiciones. Es decir, se partía de donde se inició el conflicto.
- Se insistía en que el proyecto no era la solución completa, sino una iniciación tolerable.
- Aceptado este *modus vivendi*, el gobierno debería garantizar los derechos pedidos en forma legal para la modificación de otros artículos constitucionales.

Esta escueta propuesta de Walsh era un reflejo de que se debía aceptar un mínimo indispensable para luego buscar los mecanismos necesarios con el fin de conseguir mejores condiciones. El prelado mandaba el mensaje de que urgía una negociación que pusiera fin al conflicto. Convenía más un arreglo sobre bases mínimas indispensables que seguir con la violencia.

Su breve estancia en México, pocos días antes de que se diera la entrevista entre el presidente interino, Emilio Portes Gil, y el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores, favoreció que la postura vaticana se inclinara por avalar que lo mejor que podía esperarse de la situación mexicana era un acuerdo que le permitiera a la Iglesia continuar con sus actividades en el país. Después de su misión diplomática, el padre Walsh tuvo una amplia y destacada participación en el campo de las relaciones internacionales que le facilitaron involucrarse en importantes actividades de carácter diplomático y académico.

Entre sus escritos se destacan: *The Fall of the Russian Empire* (1928), *The Last Stand: An Interpretation of the Soviet Five-Year Plan* (1931), *Ships and National Safety: An Economic Study of the Merchant Marine* (1934), *The Woodcarver of Tyrol* (1935); además, fue autor de numerosos artículos y folletos. Su tratado *Les principes fondamentaux de la vie internationale* fue publicado en París (1936); el segundo volumen de la misma serie, *L'évolution de la diplomatie aux États-Unis* le siguió en 1939. En 1944 colaboró con un grupo de especialistas en la elaboración del volumen *Compass of the World,* contribuyendo con el capítulo "Geopolitics and International Morals". Fue coautor, con William S. Culbertson, de *Political Economy of Total War* (1942). Su trabajo *Total Power* fue publicado en 1948. Su último libro, *Total Empire. The Roots and Progress of World Communism,* apareció bajo el sello de la Bruce Publishing Company, en junio de 1951.

En 1950, el padre Walsh sirvió como miembro del President's Comitte on Religion and Welfare in the Armed Services. Al año siguiente fue nombrado miembro del Comitte on International Understanding, por la Junta de Regentes de la Universidad de Nueva York. En el otoño de ese año fue elegido como miembro del Visiting Comitte on Languages, del Massachusetts Institute of Technology.

En 1952 Edmund Walsh celebró sus 50 años como miembro de la Compañía de Jesús. El 15 de noviembre fue homenajeado, con una cena testimonial patrocinada por el Georgetown Alumni Club of Washington, tanto por su medio siglo como jesuita, como por sus 41 años sirviendo a la Universidad de Georgetown.

Murió el 31 de octubre de 1956 en Washington DC, Estados Unidos.

María Gabriela Aguirre Cristiani

Fuentes: Biographical notes, Rev. Edmund Walsh, *Walsh Papers,* University of Georgetown, Archivo Histórico; Gallagher S.J., Louis, *Father Edmund Walsh, S.J. A Biography,* Nueva York, Benziger Brothers, 1962 (*Walsh papers,* University of Georgetown, Archivo Histórico); Pekrol, Jane, "Father Walsh in Mexico", *Foreing Service Courier,* Georgetown University, vol. V, núm. 12, 17 de mayo de 1957; Putuli Trythall, Marisa, *Father Edmund A. Walsh and the Settlement of the Religious Question in Mexico, 1929*, Washington, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2011.

Z

Zaid, Gabriel (1934)

Poeta, ensayista y crítico, su obra abarca cerca de 30 libros, asiduo colaborador en las principales revistas políticas y literarias, como *Plural, Vuelta* y *Letras Libres*. La política, la economía, la tecnología, la cultura, la academia y la filosofía son campos en los que ha hecho valiosas contribuciones al conocimiento de la realidad nacional e internacional y propuestas para reflexionar sobre su transformación. Su incorporación al presente diccionario obedece a una particular expresión y vivencia personal de su religiosidad católica, implícita en su obra.

Nació en Monterrey en 1934, hijo de inmigrantes palestinos. Estudió en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), donde obtuvo en 1955 el título de ingeniero mecánico administrador, con una tesis sobre la industria del libro. A los 20 años ganó unos juegos florales en Monterrey, evento en el que el jurado estuvo integrado por Alfonso Reyes, Carlos Pellicer y Salvador Novo.

Después de alcanzar su título, viajó a París y se compenetró de la cultura francesa. A su regreso de Francia, se convirtió en pequeño empresario independiente. Fundó una empresa (Ibcon) que se dedicó a publicar directorios, realizar estudios de mercado y consultoría en ingeniería industrial, su profesión original; ahí se publicó una colección titulada Los Trovadores, dedicada a la recuperación del cancionero popular, la que incluyó en su primer volumen el cancionero infantil *Cri-Cri*, a cuyo autor, Gabilondo Soler, Zaid considera poeta.

Su formación personal la adquiere sobre todo como lector voraz de la filosofía y la literatura occidentales. Lo católico en la obra de Gabriel Zaid se encuentra en sus ensayos sobre poesía y cultura. Miguel Ángel Granados Chapa afirmaba del personaje: "tiene fe religiosa, pero no la blande para tundir a los creyentes de otra fe ni a quienes carecen de ella", y él mismo no se presenta o autodefine expresa o directamente en el ejercicio de la fe que sustenta y acepta sustentar. Ésta existe velada en los intersticios de sus trabajos. Sus referencias a su pertenencia a la religión católica las encontramos en su adhesión entusiasta a principios sostenidos por el catolicismo y a un buen número de intelectuales y líderes católicos, pero no como una declaración personal.

Se reporta en algunos de sus libros su conocimiento profundo y detallado de la literatura católica y sus antecedentes en la religión judía, de la que se deriva y a la que supera el cristianismo: su historia, las posiciones de sus teólogos, filósofos y escritores católicos de gran prestigio.

Refiere la declinación de la cultura católica dominante por muchos siglos y el ascenso de una cultura moderna, racional y laica. Acude al surgimiento de pensadores católicos de distintos países de Occidente como Chesterton, Claudel y Papini, quienes reclaman su lugar en la interpretación de la cultura racional que se había vuelto dominante, argumentando que se puede conciliar la fe con la razón. Estos escritores conocen bien los elementos fundamentales de la cultura moderna, han aprendido el discurso que hacen propio, sin dejar de ser católicos, y proponen la idea de ser biculturales: racionales y católicos. Creo descubrir en este tipo de escritores católicos la posición que adopta Gabriel Zaid.

Sostiene Zaid que los movimientos creadores de la cultura moderna que supera a la doctrina católica son el Renacimiento, la Reforma y la Revolución en Occidente. Esos movimientos son los que acabaron con la cultura católica, nos dice, y remata: "Mientras el discurso dominante fue católico, muchas iniciativas del catolicismo modernizador acabaron excomulgadas". Pero Zaid ve en la vida y resurrección de Cristo algo que puede y debe pasar paralelo, y que es el surgimiento y la posible recuperación de la vital cultura católica, insertándose sin pretensiones de liderazgo en la cultura moderna. Y ésta es una decisión que nuestro católico profundo adopta con humildad, sin pretender liderazgo, sino simplemente adscribirse como lo hicieron Chesterton, Claudel y Papini, y aportar desde su óptica, fundamentalmente liberal, valores sostenidos por el catolicismo. Su práctica religiosa es algo sobre lo que no nos habla, porque decidió desde muy temprano hacerla discretamente, íntimamente, familiarmente y nunca proclamarla.

Zaid rechaza con Unamuno, también católico, que hubiera que convertir a los no creyentes "a cristazo limpio" y encuentra el camino del razonamiento para sumarse a la cultura moderna iluminada por el liberalismo, que prescribe la discreción en materia de credos y su práctica en la intimidad del hogar y de la conciencia personal. Ésta es una posición que tuvieron los liberales católicos como Benito Juárez.

Narra entonces en sus ensayos cómo un gran número de fieles católicos rechazan esta postura del catolicismo modernizador (bicultural), y señalan como traidores a la religión y descastados a los que la asumen. La literatura moderna es muy libre, piensan los católicos conservadores de mirada y criterio estrechos. Zaid nos dice que ellos prescriben: si quieres ser buen católico, no puedes ser un buen escritor que se toma libertades que no son compatibles con la fe católica, porque los escritores católicos deben observar los límites que les impone su fe.

Para Zaid, los misioneros de una cultura católica moderna deben ser bilingües y biculturales, "exponerse a experiencias desconocidas y aun prohibidas", como lo hizo Galileo; deben hablar con desenvoltura otra lengua: la de la moderna cultura racional, como lo hizo en forma pionera René Descartes, pensador católico autor del *Discurso del Método*, iniciador de la filosofía moderna racionalista, que puso por delante el pen-

samiento para explicar la existencia. Descartes, que en efecto fue muy impugnado por miembros de la jerarquía católica, que incluso llegaron a plantear su excomunión sin lograrlo, con lo cual se considera que este pensador francés –padre primigenio del racionalismo que después tuvo muchos padres–, abre un camino para la conciliación de la razón con la fe. Éste es el camino emprendido por Gabriel Zaid, quien en muchos de sus ensayos cita constantemente a pensadores y escritores no católicos, agnósticos e incluso ateos, para resaltar algunos de sus planteamientos que pueden ser compatibles con el pensamiento cristiano.

Comentario aparte merece la referencia que hace Zaid al pensamiento del jesuita y científico evolucionista Pierre Teilhard de Chardin, quien propone una conciliación entre la ciencia y la fe, aportando una visión en la que se hacen compatibles la evolución de la materia que conduce al desenvolvimiento del ser humano racional y a su encuentro profundo con Dios como compañero(a) en la co-creación de un mundo que se desenvuelve y progresa utilizando la ciencia, la filosofía y las artes.

Su primer libro de poemas, *Seguimiento* (1964), es prologado por Octavio Paz. Zaid se introduce en la poesía y la práctica a su especial modo, mismo que explica en su libro *La Poesía en la práctica* (1985 y 2010). Como Teilhard de Chardin, cree en la conciliación de la fe y la ciencia, de la poesía y la práctica cotidiana de la vida humana. Nos dice en ese opúsculo: "Hay que ver la poesía en la práctica: en el mundo del trabajo y los negocios, del prestigio social y el poder político, de la ingeniería y las computadoras, de la vida amorosa y cotidiana". Esta propuesta de Zaid es un apunte autobiográfico: él es un ingeniero que usa computadoras, se mete en el mundo del trabajo y los negocios, además, con una perspectiva claramente liberal, critica al poder político, conquista el prestigio social con sus obras, apoyándose para todo eso en la vida amorosa, íntima y personal, que alimenta con poesía, reflexión y oración en casa y no públicamente.

A Gabriel Zaid no le gusta exponerse al público más que en sus textos. Acude poco a lugares públicos, no acepta entrevistas, ni participa en paneles de discusión en las universidades o en los medios de información. Publica muchos de sus artículos y ensayos en revistas culturales, como *Plural* y *Vuelta*, que dirigió Octavio Paz. Zaid es miembro de El Colegio Nacional desde 1984 y de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1986. En la actualidad, escribe ensayos en la revista *Letras Libres*, que dirige Enrique Krauze, continuador del trabajo de divulgación y creación cultural emprendido por Octavio Paz en sus revistas. También escribe quincenalmente en el periódico *Reforma*, artículos agudos y reflexiones llenas de datos y propuestas culturales relevantes.

Zaid ha realizado varias antologías de poesía. En la que preparó Octavio Paz, *Poesía en Movimiento* (1966), el poeta regiomontano quedó incluido, porque nuestro único premio Nobel de Literatura lo consideró, en la segunda mitad de la década de 1960, como un poeta atraído por la aventura del espíritu, que mira al interior y desciende a las profundidades introspectivas.

Para Zaid, como para Chardin, la poesía hace más habitable el mundo. Y no sólo es un gozo estético, sino una forma de conocimiento que parte de las experiencias materiales y se dirige al Espíritu, el estado superior de la materia.

El ensayo es el género que más extensamente practica Zaid desde su juventud. Y en el ensayo filtra elementos poéticos. Para él, el ensayo es un diálogo que se establece en la conversación con otros. En su prolija obra de ensayista, toca temas de filosofía, historia, economía, sociedad, política y desentraña el sentido de lo que es la poesía para el ser humano.

En su libro *Tres poetas católicos* (1997), Gabriel Zaid presenta un estudio introductorio: "Muerte y resurrección de la cultura católica", en el que analiza a profundidad la *cultura católica*. En las primeras páginas, sostiene: "En México, fuera de los vestigios de mejores épocas y de la cultura popular, se acabó la cultura católica. Se quedó al margen en uno de los siglos más notables de la cultura mexicana: el siglo XX". Si en el análisis de la cultura católica mexicana se deja fuera la cultura popular –como lo hace nuestro ensayista– por supuesto que ella quedó al margen. Pero la cultura católica popular no debe ser vista como algo marginal, al menos desde el punto de vista antropológico, sociológico y, me atrevo a decir, pensando en San Francisco. Más bien creo que lo marginal es, en todo tiempo, la "alta cultura católica", que es la que analiza Zaid refiriéndose al pensamiento de los grandes padres de la Iglesia: papas, teólogos y filósofos. La cultura popular mexicana católica, y en particular la cultura popular mexicana en la que se incluye el guadalupanismo, no ha sido ni es, ni será marginal.

Presenta a continuación a tres poetas que tienen esa religión con la que él mismo se identifica, pasa al análisis del arte poético de Ramón López Velarde, Carlos Pellicer y Manuel Ponce. Este último es un sacerdote que, según Zaid, "escribe algunos de los mejores poemas de la poesía católica moderna".

Fue Premio Xavier Villaurrutia (1972), Premio Magda Donato (1986) y Medalla Estado de Nuevo León en Literatura (1990).

Entre sus libros se pueden citar, además de los ya mencionados: *El progreso improductivo* (1979), *De los libros al poder* (1988), *Reloj de sol (Poesía 1952-1992)* (1995), *Hacen falta empresarios creadores de empresarios* (1995), *Los demasiados libros* (1972) y *La feria del progreso* (1982).

Francisco Paoli Bolio

Fuentes: Paoli, Francisco, "Lo católico en Gabriel Zaid", ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Los Proyectos católicos de Nación en el México del siglo XX: actores, ideologías y prácticas", México, Universidad Iberoamericana, 2017; "Setenta años de Gabriel Zaid", *Proceso*, 25 de enero de 2004 [https://www.proceso.com.mx/190987/setenta-anos-de-gabriel-zaid].

Zaragoza, Vicente María (1880-1957)

Profesor del seminario de Morelia, redactor de la *Gaceta del Arzobispado*, impulsor de la Sociedad Filosófica Católica de Estudiantes "Jaime Balmes", promotor de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en Morelia y de las mercedarias, orden que apoyó a fundar.

No se cuenta con información en torno a los datos familiares o a su formación, aunque se considera que nació probablemente en Michoacán.

En 1906, el padre Vicente María Zaragoza era catedrático del Seminario de Morelia, donde había concebido la idea de fundar una comunidad que se dedicara a expandir el reinado del amor de Jesús Eucaristía. Durante unos ejercicios en San Miguel de Allende, se encontró con la viuda María del Refugio Aguilar, de donde surgió un entusiasmo mutuo por llevar a cabo la obra. En 1908, el padre Zaragoza pidió una licencia al arzobispo de Morelia, Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, para ejercer su ministerio en la Ciudad de México. A partir de 1910 y hasta su muerte, se mantuvo en permanente ejercicio de su ministerio entre Morelia y la Ciudad de México, radicando en este último lugar la mayoría de su tiempo.

Zaragoza impulsó a María del Refugio Aguilar y a su hija para que radicaran en la capital, ingresando la primera al pensionado de la Compañía de María en enero de 1908 –donde conoció a Guadalupe Hernández viuda de Velázquez, otra hija espiritual del padre Zaragoza–, mientras que su hija se internó con las Teresianas de Mixcoac, lugar en el que el padre Vicente María era capellán.

El 25 de marzo de 1910, bajo la dirección del padre Zaragoza, María del Refugio, acompañada por Guadalupe Hernández, fundaron el Apostolado de Jesús Eucarístico, cuyo primer plantel se inauguró el 16 de abril, y del cual Zaragoza sería capellán: el Colegio del Santísimo Sacramento. A pesar de no contar con la autorización canónica, éste siguió con la obra y dio el hábito a María del Refugio Aguilar, Guadalupe Hernández y María Olivares, el 2 de febrero de 1911.

Por esos mismos años, Vicente María fundó la Sociedad Filosófica de Estudiantes "Jaime Balmes", en honor al teólogo, filósofo y apologético decimonónico español. En el seno de esta sociedad germinaban ideales y proyectos de alcance nacional y sus integrantes anhelaban adquirir una cabal formación religiosa para estar en condiciones de organizar una institución ilustrada y sólida. La idea del padre Zaragoza era crear una organización capaz de contrarrestar la influencia que ejercía tanto las ideas positivistas como la *Youth Men's Christian Association* (YMCA), asociación protestante deportiva cuya misión principal, según Zaragoza, era de proselitismo. Un grupo reducido de jóvenes, entre ellos Luis y Eduardo Beltrán y Mendoza, Antonio Reyes Osorio, Jesús Ilizaliturri y Jorge Prieto Laurens, se reunían periódicamente para estudiar filosofía bajo la dirección del sacerdote.

Como lo hará notar Antonio Rius Facius, los acontecimientos políticos de aquellos días les brindaron la oportunidad de poner en práctica sus propósitos. Con el surgimiento del Partido Católico Nacional (PCN), Luis B. Beltrán y Jorge Prieto proyectaron formar una organización estudiantil para poner en marcha los ideales concebidos y ayudar al partido en sus empresas. Para ello, buscaron los consejos y orientaciones del capellán del colegio donde estudiaron en Morelia, Vicente María Zaragoza, quien los alentó a que se presentaran con el presidente del PCN, Gabriel Fernández Somellera. Éste les ofreció su apoyo y para sus reuniones cedió los salones del Círculo Católico Nacional en la Ciudad de México, instalado en los altos de la cantina La Fama Italiana, en contra-esquina del

Salón Rojo, en la Avenida de San Francisco núm. 24 (hoy Madero), esquina con Bolívar. Los miembros de la Sociedad Filosófica Católica emprendieron una rápida campaña de proselitismo que culminó el 17 de junio de 1911 con la primera reunión del llamado Club Católico de Estudiantes. A dicha reunión asistieron numerosos jóvenes y eligieron presidente de la junta provisional a Enrique M. Zepeda, estudiante de ingeniería; primer vicepresidente a Manuel Villagrán y Prado, de medicina; segundo vicepresidente a Manuel Herrera y Lasso, estudiante de leyes; secretario, Daniel M. Arévalo; primer prosecretario, Gustavo Silva; segundo prosecretario, Agustín de la Llera; tesorero, Manuel Romo Alva, de agricultura; protesorero, Eduardo Ruiz y Cruz, y vocales a Luis B. Beltrán, del Conservatorio Nacional de Música, Manuel Cordero y Sevilla, de la Escuela Nacional Preparatoria, Antonio Reyes Osorio, Juan Vidal y Samuel Meijueiro. Esos jóvenes católicos serían quienes fundaron, junto con el padre Bernardo Bergöend, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en diciembre de 1913.

El 25 de diciembre de 1912, el padre Zaragoza recibió el voto perpetuo que hicieron la general superiora Refugio Aguilar y otras madres y hermanas. De esta manera, empezó a escribir las constituciones de la nueva congregación, incluyendo reglas y advocaciones nuevas. En 1913 las sometió al arzobispo de México para su aprobación y, ante ello, el arzobispo Mora y del Río sometió el expediente y la solicitud a expertos en derecho canónico, quienes dictaminaron en contra de la autorización del apostolado. La falta de expertiz en la vida religiosa y en derecho canónico pesó más que los buenos deseos del padre Zaragoza, quien siguió cercano a los colegios católicos, pero fue reemplazado por el padre como asesor eclesiástico. Se mantendría como capellán de dos colegios. Su cercanía con María del Refugio era tal que fue él quien ofreció la misa de gracias por su eucarística alma en 1937.

Durante las décadas de 1920 y 1930, el padre Vicente María Zaragoza tuvo menos impacto social y político que durante las dos primeras décadas del siglo XX. En 1932 fue adscrito a los colegios católicos que había fundado y al templo de Santo Domingo, como sacerdote auxiliar. En 1936 pidió imprimir los Rosales Eucarísticos, con modificaciones al texto aprobado previamente; sin embargo, el permiso le fue denegado por el censor. Desde 1942 ofició en la iglesia de San Lorenzo en la Ciudad de México, asistiendo al párroco Amado Pardavé. En 1950 logró ser nuevamente capellán de las Religiosas Eucarísticas, puesto que ocupó hasta su muerte.

Falleció el 13 de febrero de 1957 en la Ciudad de México.

Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Mercedarias del Santísimo Sacramento, *Vida y obra de María del Refugio Aguilar y Torres. Una voz para todos* [http://unavozparatodos.blogspot.com/2009/09/vida-y-obra-de-maria-del-refugio.html]; Rius Facius, Antonio, *La juventud católica y la Revolución Mejicana: 1910-1925*, México, Editorial Jus, 1963; Villa Roiz, Miguel Ángel, *De América al cielo: santos, beatos, mártires y siervos de Dios hacia el tercer milenio*, México, S.P.I., 2000.

Zermeño y Pérez, Manuel (1910-1986)

Abogado y activista católico, sinarquista de la primera época. Miembro de las organizaciones católicas reservadas las Legiones y la Base y cofundador de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), en la década de 1930.

Nació el 29 de diciembre de 1910 en San Juan de los Lagos, Jalisco. Hijo del licenciado Manuel Zermeño Gallardo y de Zenaida Pérez Muñoz. Contrajo matrimonio con Obdulia Maeda Velasco.

Como miembro de la Base, trabajó junto con José Trueba Olivares y José Antonio Urquiza para promover, principalmente en la región del Bajío, la formación de la UNS, misma que tuvo lugar en León, Guanajuato, el 23 de mayo de 1937, en una reunión presidida precisamente por Zermeño, Trueba y Urquiza, quienes fueron piezas clave del comité organizador del sinarquismo.

Sucedió a José Trueba Olivares como jefe de la UNS a partir del 30 de marzo de 1938. A menos de quince días después de tomar el mando, tuvo que enfrentar la muerte violenta de José Antonio Urquiza, asesinado en Apaseo el Grande, y de los disturbios que se desataron, tras la versión oficial sinarquista de calificar el crimen de acto comunista-agrarista.

El más convencido pacifista fue, paradójicamente, el único jefe nacional a quien la represión del Estado llegara a dañar físicamente. El 12 de enero de 1939, Zermeño y Alfonso Trueba comunicaban la filosofía sinarquista a un grupo de vecinos en el hotel Bola de Oro, en Tepic, Nayarit, cuando el primero fue herido de una puñalada por la espalda. A causa de la herida, Salvador Abascal Infante, que entonces era subjefe nacional, asumió algunas de las funciones propias del liderazgo. Algunos meses después, Zermeño sanó sin consecuencias graves y, cuando retomó la dirección del movimiento, se dio un incremento formidable de nuevos adherentes que desbordó las expectativas. Zermeño imprimió, a un pueblo dado a la rencilla y a la vana disputa, el estilo de una nueva lucha en que había que ser mitad monje y mitad soldado, fraternos y solidarios aun en el combate contra la injusticia y la opresión.

En junio de 1938 se publicó *Sinarquismo* como medio de prensa oficial del movimiento, el cual se convirtió, en enero de 1939, en *El Sinarquista*. Durante el periodo del liderazgo de Zermeño, se intensificó la represión por parte del régimen revolucionario y los intentos de asesinato de militantes de izquierda contra los sinarquistas, de los que murieron más de cien. Los días 10 y 11 de julio de 1939 murieron doce sinarquistas como consecuencia de violentas represiones gubernamentales en el pueblo de Juan Martín y la ciudad de Celaya, en Guanajuato. A partir de entonces, cada mes de julio, en los diferentes comités municipales, regionales y en el nacional, se rinde homenaje a aquellos cientos de sinarquistas que dieron su vida por el movimiento, como Teresa Bustos, mejor conocida como "la mujer bandera", en León, Guanajuato; José Trinidad Mata, de Puebla, Puebla, quien fuera el promotor del "Día de la Bandera"; los doce abanderados de Santa Cruz de Galeana, Guanajuato, lo mismo que otros tantos en Santa María del Río, en San Luis Potosí, etcétera.

A pesar de las persecuciones, los encarcelamientos, despojos de tierras de los ejidatarios que se afiliaban al movimiento, Zermeño logró que el sinarquismo creciera y avanzara. Fue un periodo de desarrollo doctrinal y afirmación de la organización de la UNS, así como de expansión en cuanto a militancia que se desarrolló, creándose comités en buena parte del país, aun cuando su militancia mayoritaria se concentró en el Bajío. Adicionalmente, se establecieron estrategias de movilización cívica, las cuales se realizaban de manera coordinada y ordenada y que dieron atractivo a las concentraciones. A pesar de los intentos de alianza con el sinarquismo de parte de agrupaciones anticomunistas como las Vanguardias Nacionalistas y la Confederación Nacionalista Democrática, Zermeño rechazó durante su gestión cualquier acuerdo formal de colaboración con este tipo de organizaciones.

En la campaña electoral por la presidencia de 1940, dio órdenes para que el sinarquismo no apoyara de manera oficial a Juan Andrew Almazán ni a Manuel Ávila Camacho, debido a las altas probabilidades de fraude electoral. No obstante, esta posición se debió a un acuerdo secreto entre Ávila Camacho y Zermeño, en el sentido de que el primero se comprometía, en caso de darse la neutralidad de los sinarquistas en la contienda electoral, a otorgar la tierra en propiedad a los ejidatarios, evitar la represión contra el movimiento y eliminar la educación socialista. A pesar de las órdenes de la jefatura nacional, el cumplimiento del acuerdo de neutralidad fue desigual, ya que en la práctica varios militantes sinarquistas votaron por Almazán, aunque a título individual. Después de los comicios, Zermeño sancionó a varios líderes sinarquistas locales que habían promovido el voto por el rival de Ávila Camacho, y controló los intentos de algunos militantes de unirse a algunos planes de rebelión armada por parte de los almazanistas. Cuestionó el control que la organización reservada de la Base ejercía sobre el sinarquismo y terminó su periodo como jefe nacional el 6 de agosto de 1940, dejando el liderazgo en manos de Salvador Abascal Infante. En ese momento, la UNS contaba con aproximadamente 360 mil militantes.

Se alejó del movimiento después de su escisión y fue expulsado en 1944, junto con Salvador Abascal y los hermanos Trueba Olivares. A partir de esa fecha, trabajó hasta el final de su vida como notario público (Notaria 64 del Distrito Federal). Murió en la Ciudad de México el 9 de septiembre de 1986.

Héctor Hernández García de León

Fuentes: Abascal, Salvador, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980; Cervantes Aguirre, José Trinidad, *Personajes y estampas de la lucha sinarquista*, México, Democracia, 1987; *Directorio de los Notarios del Distrito Federal, Miembros de la Asociación Nacional del Notariado Mexicano*, México, Asociación del Notariado Mexicano, 1964 [http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/dernotmx/cont/26/pr/pr3.pdf]; *El sinarquismo, sus principios, sus metas, su historia*, México, Unión Nacional Sinarquista, 1948; *El sinarquismo, su ruta histórica, ideario y postulados, documentos*, México, Unión Nacional Sinarquista, 1953; Martínez Aguayo, Arturo, *Sucedió ayer. Pedazos de realidad del acontecer sinárquico*, México, Democracia, 1987.

Zozaya Collada, Eduardo (1904-1988)

Laico comprometido durante la Guerra Cristera, acusado de participar y apoyar a José de León Toral para asesinar a Álvaro Obregón, así como de organización delictiva y partícipe en el complot de la "U", organización reservada católica, fundada en 1915, para luchar contra las fuerzas anticlericales revolucionarias –a pesar de que nunca formó parte de ésta. Fue encarcelado y su presunta participación en el magnicidio le valió aparecer en primeras planas de la prensa mexicana.

Eduardo Zozaya nació el 1 de julio de 1904 en San Ángel, Ciudad de México. Fue el quinto hijo de los catorce que tuvieron el abogado Joaquín Zozaya Alconedo y Carolina Collada Roig, nacida en México de origen español. Lo bautizaron con el nombre de Eduardo Manuel Casto de los Sagrados Corazones. Debido a una enfermedad que le afectó la columna vertebral, a los tres años recibió tratamientos muy severos que formaron su carácter y personalidad muy analítica y enfocada a la vida interior; no podía jugar con los demás niños debido a las dolorosas terapias.

Su infancia la vivió en Coyoacán y su adolescencia con sus tías paternas en Popotla, Tacuba. Vivió también con sus tíos maternos, Juan y Pascual, quien se casaría a la postre con la tía de monseñor Méndez Arceo: Concepción Arceo. A los 11 años ingresó al Colegiado del Saltito, escuela de monjas de la Ciudad de México, y a los 16 fue a estudiar con los hermanos lasallistas. Los estudios universitarios los realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la carrera de ingeniero mecánico electricista. Participó en el grupo "13" de jóvenes alpinistas.

En 1926, cuando tenía 22 años, Eduardo Zozaya decidió unirse a la lucha armada, pero la enfermedad de su madre lo hizo permanecer con la familia. En 1927 optó por la defensa de la libertad cívica y religiosa de su conciencia, por eso empezó a estudiar cómo elaborar explosivos para fabricar bombas de mano que podían ser utilizadas por los rebeldes. Uno de los compañeros de la facultad, Oswaldo Robles, lo conectó con Carlos Castro Balda, miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), para que lo orientara técnicamente en la elaboración de bombas. Las investigaciones las realizó en la casa número 137 de la Calle del Chopo, junto al inmueble donde la Madre Conchita (Concepción Acevedo de la Llata) había establecido su comunidad de Capuchinas Sacramentadas cuando abandonaron el Convento de Tlalpan. Castro Balda se hacía cargo de conseguir los fondos para los simpatizantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y para que Eduardo Zozaya comprara las sustancias necesarias para realizar los explosivos.

Castro Balda mandó poner dos bombas en el baño de la Cámara de Diputados, ubicada en la calle Donceles, para producir una impresión moral y obtener un cambio político, sabiendo que infligirían más ruido que daño real. Otras dos bombas fueron puestas por Eulogio González y otro compañero de apellido Bernal en el Centro Obregonista de la calle Juárez. Cada bomba contenía 200 g de sustancias explosivas y 250 g de dinamita.

A diferencia de su compañero de lucha Castro Balda, Zozaya no tenía deseo de ser mártir, simplemente luchó por un espíritu de justicia. Es importante mencionar que él no fue miembro de la "U". Según el propio Zozaya, quienes luchaban contra el

gobierno no tenían capacidad moral para juzgarlo. Sin embargo, pensaba que tenía el deber cívico de oponerse a los hombres del gobierno, a quienes consideraba criminales públicos: no había otra manera de salvar a la patria que no fuera la lucha armada. Consideraba a los políticos en el poder como usurpadores que se valían del apoyo de otros, tan canallas como ellos. Asimismo, creía que luchaba contra quienes llevaban a la patria a la ruina moral y material. Como católico, pedía a Dios por ellos y los perdonaba; sin embargo, como ciudadano consideraba que su deber era luchar por el bien de la patria y la libertad de las conciencias.

Eduardo Zozaya no participó en el asesinato de Obregón: supo de este evento cuando escuchó la noticia por la radio y lo leyó en el *Diario de la Tarde*. El 28 de julio de 1928, partió a Monterrey para realizar las prácticas anuales de la Escuela de Ingeniería junto con 28 compañeros a la Fundidora de Hierro y Acero. De regresó, decidió quedarse en San Luis Potosí, donde fue aprehendido el 4 de agosto de 1928. Fue llevado a la Jefatura de Operaciones de esa ciudad ante el general Francisco Carrera Torres, quien lo interrogó antes de enviarlo a la Ciudad de México. Ahí se encontró con Leonor y Margarita Rubio, a quienes había conocido en la casa de la Madre Conchita. Ellas también habían sido aprendidas, acusadas de haber participado en el asesinato de Obregón.

Tras recibir la sentencia de cuatro años de cárcel, durante el juicio de León Toral, Zozaya fue declarado formalmente preso y llevado a la cárcel de Lecumberri, donde purgó su condena con Jorge Gallardo y Carlos Castro. Debido a su buena conducta, salió en libertad el 19 de septiembre de 1930, después de una estadía de dos años, un mes y 15 días en el "Palacio Negro". Al salir, Eduardo Zozaya quiso retomar sus estudios de ingeniero mecánico electricista, pero no pudo recibirse. Empezó a diseñar y construir lámparas, además de retomar sus actividades de excursionismo y alpinismo. Se acercó a los dominicos y asistió a sus reuniones de formación. Empezó su noviazgo con Leonor Rubio y, el 13 de junio de 1936, se casaron. Tuvieron ocho hijos.

Fundó con dos socios una empresa de lámparas fluorescentes que le dio sustento a su familia, pero quebró en la década de 1940 a raíz de una mala inversión. Después creó la fábrica Accesorios Eléctricos, dedicada inicialmente a la fabricación de *switches* diseñados por él mismo. Para desarrollar su negocio se asoció con los hermanos Flores, de Morelia, Michoacán, quienes a su vez le vendieron su parte a los ingenieros Kurts y Kukuska. La fábrica creció y años después se estableció en una nave industrial en la esquina de Toxtli y Maztla, cerca de la refinería de Azcapotzalco, donde producía subestaciones de alta tensión y tableros de control para grandes empresas. Llegó a emplear a más de 60 personas.

Aunque jamás dejó sus prácticas religiosas, no fue una persona apegada a la Iglesia. Vivió intensamente la fe y siempre la reflejó en sus actos. Murió el 2 de agosto de 1988.

Florencia Graciela Zozaya Becerra
Yves Bernardo Roger Solis Nicot

Fuentes: Ramírez Rancaño, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Instituto Nacional de Estudios Histori-

cos de las Revoluciones de México, 2011; Zozaya Rubio, Leonor *et al.*, *El valor de nuestros ideales compartidos*, México, edición privada, 2000.

ZULOAGA HIRIGOITI, Pedro (1891-1954)

Físico, matemático, filósofo, filólogo, humanista, artista, escritor, traductor, político chihuahuense. Se distinguió como investigador, divulgador de las ciencias y educador de inspiración católica. Participó en la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939.

Pedro Zuloaga Hirigoiti nació en la ciudad de Chihuahua el 10 de noviembre de 1891. Era miembro de una destacada familia de empresarios y terratenientes de Chihuahua, emparentados con las más ricas familias del estado: importantes políticos y militares como Félix, Tomás y Luis Zuloaga. Hijo de Carlos Zuloaga Cuilty y Felícitas Hirigoiti Gómez del Campo, quienes tuvieron seis hijos, dos varones y cuatro mujeres. El abuelo paterno de Pedro era un español también llamado Pedro, que se avecindó en Chihuahua en 1845; se casó con Luz Cuilty, hermana de Carolina, esposa del general Luis Terrazas. Otra de sus hermanas era Paz Cuilty, madre del gobernador Enrique C. Creel. Por ambos apellidos, Pedro era descendiente de vascos. Él se casó con Bertha Meyer, de Chihuahua, con quien tuvo un hijo, Carlos, que se casó en la Ciudad de México con Bertha Benavides y quien murió sin tener descendencia.

Sus primeros estudios los hizo en Chihuahua con preceptores privados. Luego sus padres lo mandaron en 1907 a estudiar en la Academia Militar de Culver, en Indiana, y al año siguiente se inscribió en la preparatoria de Exeter, Massachusetts. Partió a Suiza a continuar sus estudios en la Universidad de Neuchatel, y de ahí a la Universidad de Múnich, Alemania, donde estudió durante tres años ciencias físicas y matemáticas y filología. Ahí, uno de sus profesores fue Arnold Sommerfeld.

En Múnich conoció la teoría de la relatividad, publicada por Albert Einstein en 1905, y fue uno de los ocho científicos que mejor la pudieron explicar en su tiempo, según una encuesta realizada por la Universidad de Chicago poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Por ese motivo sostuvo durante años una relación epistolar con Einstein y fue investigador asociado en el laboratorio de física experimental de este famoso científico. Se hicieron célebres las conferencias y exposiciones de Zuloaga acerca del átomo y la desintegración atómica con ocasión de la catástrofe de Hiroshima en la Segunda Guerra Mundial. En 1950 publicó en *Tribuna*, periódico de Chihuahua, un largo artículo en cuatro partes, en el que explica magistralmente la teoría de la relatividad. A la salida de Einstein de Alemania, Zuloaga rescató las bitácoras de las pruebas-validaciones de laboratorio realizadas por éste, llevándolas consigo para evitar que el régimen nazi desarrollara la bomba atómica. Dichas bitácoras fueron entregadas por Zuloaga al propio Einstein en el verano de 1938 en la ciudad de Nueva York.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Zuloaga se vio obligado a regresar a su patria. Se detuvo un tiempo en España y luego partió rumbo a Nueva York. En 1922, resi-

diendo en Chihuahua, solicitó su ingreso a la American Association for Advancement of Science, para lo cual escribió un opúsculo sobre la teoría de la relatividad, que había sido reforzada por Einstein en 1915 con su teoría de la relatividad general. Zuloaga fue admitido de inmediato como socio.

Aun para una persona altamente preparada, en ese entonces escaseaban en México las oportunidades en el campo de la investigación científica, por eso Zuloaga se dedicó a la enseñanza y a la reflexión del saber científico, sin interrumpir jamás sus estudios para estar al día en su especialidad.

Políglota y filólogo, dominó aparte de su lengua materna, el griego y el latín, el inglés, el alemán, el francés y el italiano y otras lenguas en menos escala. Dotado de una gran sensibilidad estética, estudió también teoría de la música, composición y orquestación y fue en su juventud un buen pianista. En 1923 comenzó a escribir en un diario de Chihuahua artículos periodísticos cuya serie inauguró con uno titulado "En torno a la Quinta Sinfonía", donde se nota su estilo brillante y su honda sensibilidad artística.

Publicó innumerables artículos en diversas revistas mexicanas, estadounidenses y europeas, como *Proa*, *Actividad*, *Revista Javeriana*, de Colombia, *Ingeniería*, *Voz Nacional*, *La Nación*, órgano del PAN, *Lectura*, que dirigía Jesús Guisa y Azevedo, *Revista Chihuahua* y el *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos* y muchos más. Entre los diarios que acogieron sus artículos están *Tribuna*, de Chihuahua, *El Correo de Parral*, de esa ciudad, y *Excélsior*, *El Universal* y *El Nacional*, de la capital de la República.

En 1928 fue recibido como miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Perteneció también a la Academia Antonio Alzate y a otras sociedades científicas mexicanas y extranjeras. El 15 de febrero de 1938, fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, que agrupaba a los más importantes historiadores del estado en esos años, y en su *Boletín* publicó varios artículos de carácter científico. En Chihuahua también fue catedrático en la Escuela Normal, en el Instituto Científico y Literario y en el Instituto Regional.

En 1935 se trasladó a la Ciudad de México, donde fue profesor de filosofía de las ciencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colaboró como investigador en la Facultad de Ciencias de la misma UNAM y en la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, dirigida por el doctor Manuel Sandoval Vallarta.

Zuloaga no ha recibido el reconocimiento que merece como científico mexicano. Es probable que su carácter de intelectual católico y sus luchas por la libertad de educación y por un México más democrático en una época donde predominaba el anticlericalismo, sea una de las principales causas de ese arrinconamiento. En tiempos del cardenismo, fue uno de los críticos más acerbos de la educación socialista, impuesta por el régimen, y contra el artículo tercero de la Constitución, que encerraba la educación en los estrechos límites de un fanatismo antirreligioso. Pedro calificó ese artículo de "baratada" y en un artículo publicado en *El Universal* (1939), recomendó que se borrara de la Constitución.

Zuloaga defendió la idea de que la ciencia es limitada y que no pretende saber nada de las causas primeras y de los fines últimos. No debería ser ese su campo. Sus métodos

han sido ideados para descubrir las causas segundas y los resultados inmediatos, y son totalmente inadecuados para el estudio de los problemas fundamentales. En consecuencia, la ciencia jamás puede pretender usurpar el lugar de la filosofía, la religión y la moral en la educación.

Sabio y especulativo, no fue sin embargo ajeno a la realidad social en que vivía y destacó también como luchador social. Junto con Manuel Gómez Morin fue uno de los fundadores del PAN, en febrero de 1939, como delegado por Chihuahua e integrante del primer Consejo Nacional, y militó activamente en este partido hasta su muerte.

Su pensamiento científico y filosófico presenta una ciencia abierta a la trascendencia y al espíritu, en contra de una ciencia materialista que niega a Dios. Uno de sus libros más relevantes es *El Cosmos y el destino del hombre*, su obra maestra en cuanto a la filosofía de la ciencia.

Gracias a su dominio de varios idiomas, Zuloaga se destacó también como traductor. Entre otras obras, tradujo al español –junto con Carlos Palomar– *The Catholic Encyclopedic Dictionary*, editada en Londres y muy conocida en los países de habla inglesa. Los traductores mexicanos no se conformaron con traducir la obra, sino que la adaptaron al público hispanohablante completando las voces y añadieron nuevos artículos con ayuda de especialistas mexicanos. Del alemán tradujo *El hombre Job habla a su Dios*, del jesuita Peter Lippert.

Después de la muerte de su esposa, Pedro regresó a la ciudad de Chihuahua, donde murió el 5 de marzo de 1954 en la Quinta Santa Elena, casa solariega de su familia.

Entre vasta obra publicada, se cuentan: *El cosmos y el destino del hombre* (1933), *La bancarrota del materialismo en la ciencia* (1938), *La fuerza atómica. Historia del hallazgo y enjaezamiento de la energía nuclear* (1945), "La ciencia y la fe", en *El Correo de Parral,* Hidalgo del Parral, 26 de julio de 1947, "La teoría de la relatividad", en *Tribuna*, Chihuahua, I: 6 de diciembre de 1950; II: 12 de diciembre de 1950; III: 5 de diciembre de 1950; IV: 19 de diciembre de 1950; *Esbozo de una cosmogonía integral*, publicado en Chihuahua por el Hospital Central en 1952 y reeditado por la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) en 1974. Sobre muchos otros temas científicos publicó sendos artículos en el periódico *La Nación*.

Dizán Vázquez

Fuentes: Faesler, Julio, "Discurso que pronunció en un panel que organizó el PAN en 2006 sobre la vida y la obra de Zuloaga", *Einstein y el mexicano Pedro Zuloaga* [http://einsteinyelmexicanopedrozuloaga.blogspot.mx/]; López Ríos, Bernardo, "El panista que se carteaba con Albert Einstein", *La Nación, Órgano Oficial del Partido Acción Nacional*, núm. 2264, marzo, México, 2006, pp. 42-43; Márquez Terrazas, Zacarías, *Chihuahuenses ilustres. 125 biografías*, Chihuahua, Editorial Camino, 1990; Olmos Villa, Erasto, "El extraordinario caso de Pedro Zuloaga Irigoity", *El Heraldo de Chihuahua*, 28 de septiembre de 2014; Vázquez Ortega, Francisco Javier, "Científico, filósofo, artista y cofundador del PAN: Pedro Zuloaga (1891-1954), mexicano excepcional", *Palabra*, revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional, año 18, octubre-diciembre, núm. 74, México 2005, pp. 87-102.

Análisis cualitativo

Analizamos un total de 307 protagonistas del mundo católico mexicano del siglo XX. Estudiando los datos cuantitativos, consideramos relevante hacer algunos breves comentarios.

1. En relación con los orígenes geográficos, hay dos grupos que prevalecen: al primero (el más numeroso entre los estados mexicanos) pertenecen los originarios de la Ciudad de México (el ex Distrito Federal), al segundo los habitantes del Bajío, en su mayoría, jaliscienses y michoacanos. Estos nacieron y vivieron en un área que, desde el virreinato, se caracterizó por un modelo de catolicismo arraigado al territorio, y es por esta razón que muchos de los jerarcas del episcopado mexicano provienen del Bajío. Por otro lado, es llamativo el hecho de que el grupo numéricamente más elevado sea el capitalino. Presumiblemente, esto depende de dos elementos importantes: *a*) durante el siglo XX en el mundo católico, como también en los ámbitos económico y político, se registró una centralización en la capital, lo que otorgó mayores facilidades a aquellos personajes nacidos y formados en el Distrito Federal para sobresalir respecto de otras áreas del país (con excepción de los casos mencionados de la región del Bajío); *b*) otros elementos a destacar son la secularización y la pluralidad religiosa que en la actualidad caracterizan a la Ciudad de México, respecto de otras zonas mexicanas, donde estos procesos son menos consistentes y que aparecieron, en forma cuantitativamente relevante, sólo a finales de siglo XX. En pocas palabras, el tejido social de la Ciudad de México seguía siendo tradicionalmente católico durante el siglo XX; por esta razón, considerando la fuerte concentración de capitales y de poder político en esta área, la clase dirigente católica sobresalió numéricamente respecto de quienes provienen de otras partes del país.
2. Otro dato significativo dentro del grupo de los mexicanos (que representa 90% de las fichas totales) es el hecho de que los laicos (143) rebasan numé-

ricamente al clero (122 en total). Cabe señalar que los otros ocho mexicanos que faltan en el conteo anterior son personas religiosas que dejaron de serlo. Se trata de un elemento sobresaliente del *Diccionario*, considerando que la mayoría de los protagonistas se han formado en una etapa preconciliar, con una Iglesia más clerical, respecto de la época posconciliar; por ello destacamos la relevancia de los laicos en la historia de la Iglesia católica del siglo XX en México. Intelectuales, políticos, empresarios y militantes en el conflicto religioso protagonizaron dicha historia y dejaron una huella indeleble en el catolicismo mexicano a lo largo de todo el siglo XX.

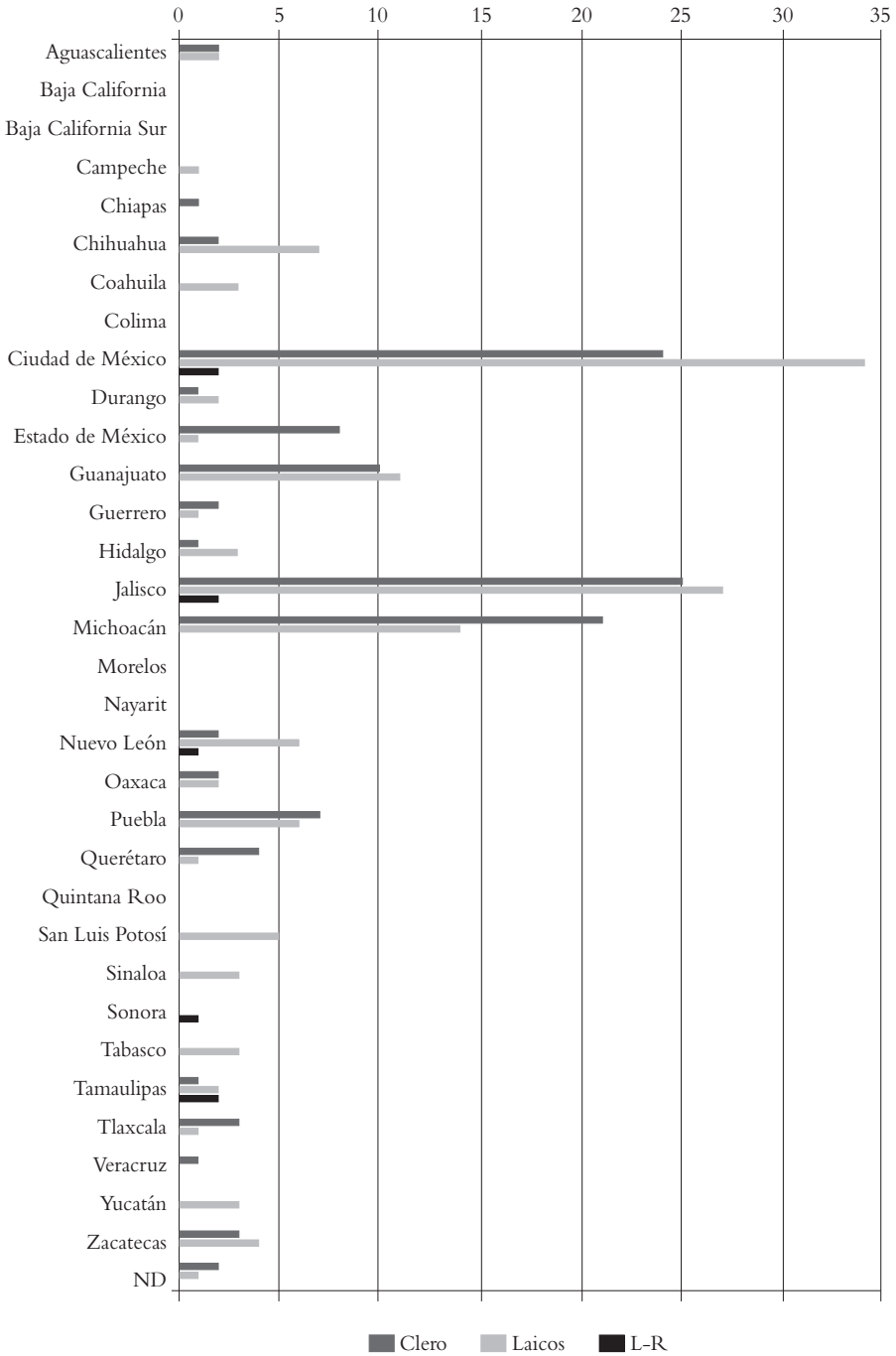
3. En relación con el 10% de fichas dedicadas a extranjeros, prevalecen dos grupos: franceses e italianos. Es comprensible que casi no aparezcan laicos en este grupo. Los italianos (en total 7) eran, en su mayoría, diplomáticos de la Santa Sede, mientras los franceses (en total 8) eran religiosos que desempeñaron un papel importante en la fundación y administración de escuelas católicas. En tercera posición (cada nación con 4 personajes) se colocan, por un lado, Bélgica y España, países que tenían fuertes intereses misioneros en México y, por el otro, Estados Unidos con un episcopado que fue, en algunas etapas, cercano a las problemáticas políticas mexicanas en el conflicto religioso.

Cuadros y gráficas

Cuadro 1. Relación de protagonistas del mundo católico en México (origen geográfico y estado clerical o laico)

Entidades federativas	Clero	Laicos	R-L	Total
Aguascalientes	2	2	0	4
Baja California	0	0	0	0
Baja California Sur	0	0	0	0
Campeche	0	1	0	1
Chiapas	1	0	0	1
Chihuahua	2	7	0	9
Coahuila	0	3	0	3
Colima	0	0	0	0
Ciudad de México	24	34	2	60
Durango	1	2	0	3
Estado de México	8	1	0	9
Guanajuato	10	11	0	21
Guerrero	2	1	0	3
Hidalgo	1	3	0	4
Jalisco	25	27	2	54
Michoacán	21	14	0	35
Morelos	0	0	0	0
Nayarit	0	0	0	0
Nuevo León	2	6	1	9
Oaxaca	2	2	0	4
Puebla	7	6	0	13
Querétaro	4	1	0	5
Quintana Roo	0	0	0	0
San Luis Potosí	0	5	0	5
Sinaloa	0	3	0	3
Sonora	0	0	1	1
Tabasco	0	3	0	3
Tamaulipas	1	2	2	5
Tlaxcala	3	1	0	4
Veracruz	1	0	0	1
Yucatán	0	3	0	3
Zacatecas	3	4	0	7
ND tres personajes	2	1	0	3
Total	122	143	8	273

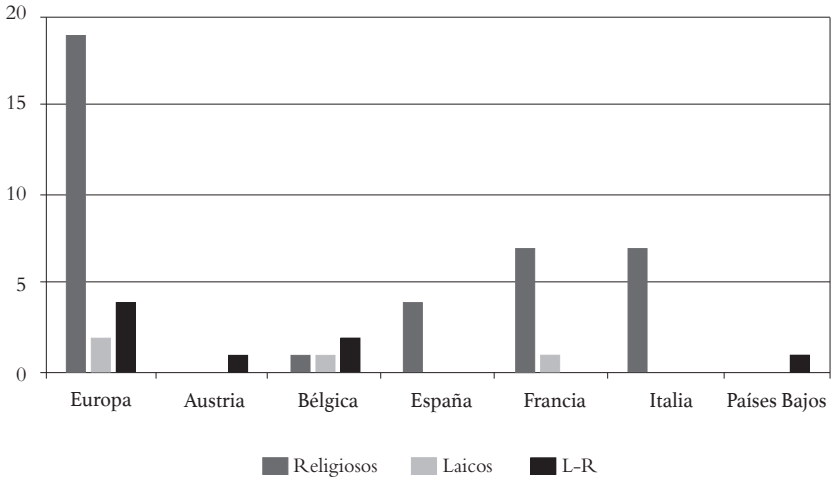
Gráfica 1. Relación de protagonistas del mundo católico en México
(origen geográfico y estado clerical o laico)



Cuadro 2. Origen geográfico de protagonistas europeos del mundo católico en México

Europa	Religiosos	Laicos	R-L	Total
Austria	0	0	1	1
Bélgica	1	1	2	4
España	4	0	0	4
Francia	7	1	0	8
Italia	7	0	0	7
Países Bajos-Holanda	0	0	1	1
Total	19	2	4	25

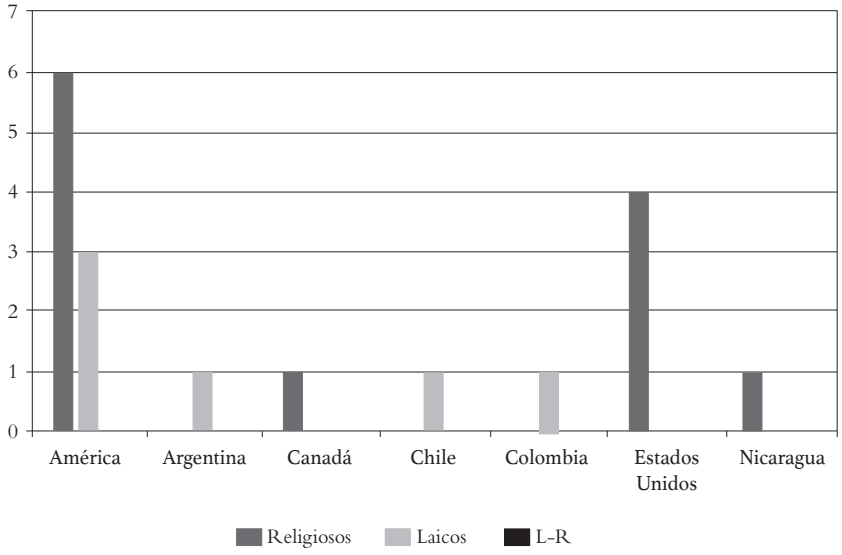
Gráfica 2. Origen geográfico de protagonistas europeos del mundo católico en México



Cuadro 3. Origen geográfico de protagonistas americanos no mexicanos del mundo católico en México

América	Religiosos	Laicos	R-L	Total
Argentina	0	1	0	1
Canadá	1	0	0	1
Chile	0	1	0	1
Colombia	0	1	0	1
Estados Unidos	4	0	0	4
Nicaragua	1	0	0	1
Total	6	3	0	9

Gráfica 3. Origen geográfico de protagonistas americanos no mexicanos del mundo católico en México



Glosario

Ábside. Revista fundada en 1937 por el sacerdote Gabriel Méndez Plancarte y su hermano Alfonso, así como por el intelectual Alfonso Junco y los clérigos Octaviano Valdés y Ángel María Garibay, entre otros. Fue una publicación católica de corte humanista y literario abierta al diálogo con sectores no confesionales del medio cultural. En sus primeros cinco años fue mensual y posteriormente trimestral. Dejó de publicarse en 1978.

Acción Católica. Forma de organización específica para laicos que, bajo la dirección de la jerarquía, tenía por objeto el re-establecimiento de la influencia del catolicismo en las sociedades en el contexto del auge de tendencias políticas laicas a inicios del siglo XX, mediante el anuncio evangélico en diversos ambientes de la vida civil. Poseía un matiz devocional y de subordinación a las directrices de sacerdotes y obispos más visible en comparación con otras iniciativas católicas contemporáneas de carácter político-social. Aunque ya existía en Italia desde 1905 por iniciativa del papa San Pío X, fue impulsada y organizada de un modo centralizado a nivel internacional por el pontífice Pio XI a partir de la publicación de la encíclica *Urbi Arcano Dei Concilio* en 1922. En México se constituyó el 24 de diciembre de 1929 bajo el liderazgo de Luis G. Bustos y se convirtió en un renovado instrumento de coordinación de la actividad de los laicos, con mayor control por parte del clero, después de los arreglos entre la Iglesia y el Estado que pusieron fin al conflicto cristero.

Advocación. Nombre con el que se conoce a una imagen particular, generalmente de arraigo local, regional y a veces nacional, principalmente de la Virgen María, aunque también aplicable a Jesucristo. Suelen identificar algún elemento de la vida, o de algún misterio de la fe católica, además de estar relacionadas con apariciones verificadas en lugares determinados.

Agustinos. Orden religiosa mendicante fundada en 1244 cuando los monjes del centro de la península itálica, Esteban de Cataste, Hugo de Corbaria, Guido de Rosia y Pedro de Lupocavo solicitaron al papa Inocencio IV una regla de vida común basada en las disposiciones para la vida monástica del filósofo cristiano del siglo IV San Agustín, obispo de Hipona. Esta orden tuvo un papel importante en la evangelización de diversas zonas del centro de la Nueva España desde su llegada en mayo de 1533.

Arquidiócesis. Nombre con el que se designa un territorio eclesiástico presidido por un arzobispo y superior en categoría a una diócesis, dicha jerarquía se deriva de la relevancia de su papel histórico o bien por el crecimiento poblacional del territorio en cuestión. Comúnmente

las arquidiócesis cuentan con diócesis sufragáneas ubicadas en sus alrededores geográficos sobre las cuales el arzobispo ejerce una primacía honorífica y no necesariamente jurídica a excepción de los casos en que el obispo de una diócesis sufragánea se vea imposibilitado de gobernarla.

Arzobispo. Título del jerarca eclesiástico que dirige una arquidiócesis, es nombrado por el papa y responde directamente ante él. Mantiene una jerarquía superior al de un obispo y aunque generalmente existen arzobispos vinculados con una arquidiócesis con sus respectivas diócesis sufragáneas, también existen los que no gobiernan un territorio como los arzobispos castrenses o el caso de las prelaturas personales como el Opus Dei, además de los arzobispos que poseen sedes honoríficas sin una jurisdicción en la práctica como es el caso de quienes pertenecen a la Curia Romana. Los distintivos que usan los arzobispos son la mitra episcopal, el báculo y el palio.

Asociaciones piadosas. Grupo de personas unidas con el propósito de promover o practicar alguna devoción religiosa en particular, ya sea alguna advocación de Jesucristo o de la Virgen María, o bien a un santo en particular. Históricamente podían estar motivadas por cuestiones caritativas o de colaboración solidaria de un gremio. Algunos ejemplos son las cofradías o las obras pías.

Basílica. Edificio eclesiástico que por su particular relevancia histórica o devocional recibe ese nombre como prerrogativa otorgada por el papa. Puede haber basílicas mayores como lo son las cuatro iglesias papales de Roma (San Pedro, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros) o menores diseminadas por el mundo y vinculadas generalmente con advocaciones marianas de relevancia nacional, como por ejemplo la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México o la Basílica del Pilar en Zaragoza, España.

Beatificación. Proceso por la cual se reconoce como beato a una persona ya fallecida. A partir de 1634 el papa Urbano VII dispuso que sólo los papas podían beatificar, aunque antes de esa fecha cualquier obispo tenía facultades para hacerlo. Desde 1983, el papa Juan Pablo II dispuso que, a excepción de los casos de mártires por razones de fe, se debía comprobar científicamente la realización de un milagro, realizado por intercesión del candidato a beato para que éste pudiera ser reconocido como tal.

Beato. Persona que se considera que vivió con grado heroico las virtudes cristianas o bien que murió como mártir por razones de fe y que puede ser venerado en culto público, aunque no necesariamente universal. Es el paso previo en el proceso para que un difunto pueda ser considerado como santo.

Cánones. Nombre con el que se designa al conjunto de normas jurídicas que rigen la organización, la disciplina y la vida interna de la Iglesia como institución. La recopilación de dichas normas se ha constituido en un sistema jurídico conocido como derecho canónico. Aunque históricamente el derecho canónico estuvo compuesto por las disposiciones conciliares y los decretos papales, fue hasta 1917 cuando el papa Benedicto XV publicó el primer código de derecho canónico. El código más reciente fue promulgado en 1983 por Juan Pablo II.

Canonización. Proceso que lleva al reconocimiento eclesiástico oficial como santo a una persona difunta. En los primeros tiempos de la Iglesia los santos eran tales por "aclamación popular", aunque poco a poco dicha facultad fue

pasando a los obispos hasta que en 1234 el papa Gregorio IX estableció la facultad de canonizar como exclusiva del pontífice romano. Actualmente hay cuatro vías para la canonización: las virtudes heroicas, el martirio, las causas excepcionales (derivadas de un culto antiguo y de una base de fuentes escritas) y el ofrecimiento de la vida (ésta última introducida por el papa Francisco en 2016). Se requiere la comprobación científica de al menos dos milagros realizados por intercesión del candidato a santo para que sea reconocido como tal, o bien sólo uno si se trata de un mártir.

Capellán. El derecho canónico designa como capellanes a un eclesiástico asignado a un espacio particular, como lo puede ser un colegio, una base militar, un hospital, etcétera. No tiene a su cargo ni una parroquia ni una misión. En el caso de México los capellanes militares desaparecieron oficialmente con la Revolución mexicana y la promulgación de la Constitución de 1917. Volvieron a existir con la reforma constitucional de 1992. Existieron también acompañando por ejemplo al ejército cristero. Tiene como misión asegurar una presencia cristiana a instituciones laicas o confesionales. En algunas ocasiones se le llama también capellán al sacerdote quien está a cargo de un santuario como en el caso de la Basílica de Guadalupe donde el grupo de Capellanes del Santuario está constituido por los sacerdotes que, de manera estable, son auxiliares del cabildo en el ejercicio pastoral litúrgica y sacramental, de la que es responsable, bajo la dirección del rector del Santuario.

Cardenal. El más alto rango jerárquico en la Iglesia Católica Romana por debajo del papa. El conjunto de cardenales conforma el colegio cardenalicio y su nombramiento es recibido en una ceremonia denominada "consistorio público". En los cardenales está fijada la responsabilidad, desde el año 1059, de la elección del papa cuando fallece o renuncia su predecesor. Los cardenales son elegidos entre los principales arzobispos del todo el mundo, generalmente entre aquellos que administran una arquidiócesis que posee la categoría de sede cardenalicia, en especial después del Concilio Vaticano II. Comúnmente dirigen los diversos órganos de la administración papal, también denominados como la "Curia Romana". La mayoría de los cardenales han sido históricamente de origen italiano.

Carisma. Considerado como un talento o un don proporcionado por el Espíritu Santo con el propósito de evangelizar con más eficacia a los demás miembros de la comunidad cristiana. El carisma se entiende en las congregaciones religiosas como una característica peculiar que define la identidad de cada una de ellas. Por ejemplo, un carisma particular de la orden franciscana es el amor por la pobreza.

Catedral metropolitana. Sede episcopal del arzobispo metropolitano. Es decir, del arzobispo de la capital de una provincia eclesiástica y quien tiene precedencia honorífica sobre los otros obispos de la provincia eclesiástica en la que se localiza su archidiócesis. En el caso de México, la Catedral Metropolitana se encuentra en la arquidiócesis de México.

Catolicismo integral. Tendencia dentro del catolicismo que rechaza el proceso histórico de la modernidad por considerar que ha colocado al ser humano y a la razón como el centro de las consideraciones filosóficas, desplazando el lugar central que debería corresponder a Dios. Parten de una visión del mundo según la cual la interpretación católica es la única válida y legitima. A inicios del siglo XX, el papa Pío X impulsó esta postura con la publicación de la encíclica *Pascendi Domini Gregis* de 1907 que condenó las ten-

dencias modernistas en los estudios teológicos. Un año antes, en 1906, había sido fundada la organización *Sodalitium Pianum* (conocida como *La Suprimiere*) por el sacerdote Umberto Benigni, que fue un medio de denuncia de sacerdotes y obispos considerados como modernistas lo cual facilitó su represión por parte del papado. Aunque dicha organización fue suprimida en 1921 por el papa Benedicto XV, las tendencias católicas integrales se mantuvieron hasta expresarse en el tradicionalismo católico que criticó las reformas del Concilio Vaticano II.

Catolicismo liberal. Corriente que nace en el siglo XIX y es producto del debate entre los liberales políticos y los ultramontanos. Propone una separación total entre el Estado y la Iglesia, y busca que la Iglesia no se encuentre sujeta a los nuevos Estados modernos, como en el caso de Francia. Apelaban también a una libertad de conciencia. Buscaban en particular la independencia absoluta del clero en el orden espiritual. La libertad de la Iglesia ante las potencias civiles no impedía la sumisión perfecta al papa, consideraban al pontífice romano como un soberano absoluto y reconocerían la infalibilidad papal enunciada en el concilio Vaticano I.

Catolicismo social. En el siglo XIX, la Iglesia católica tomó una postura frente al capitalismo y al socialismo, creando así una tercera vía que condenaba la deshumanización del capitalismo, defendía el derecho a la propiedad privada y la existencia de empresas y llamaba a los obreros a organizarse en círculos católicos. Por ello en varios países, preocupada por su bienestar, la Iglesia fue organizando a los obreros para que pudieran mantenerse en la fe católica y asegurar la defensa de sus derechos. En este contexto, en 1891 el papa León XIII publicó una de las cartas encíclicas más importantes del siglo XIX, que tuvo impacto en el siglo XX y el siglo XXI, la *Rerum Novarum,* sobre la condición de los obreros. Los valores de la *Rerum Novarum* tuvieron un auge claro en México a principio del siglo XX cuando se desarrollaron varios congresos y dietas obreras, incluyendo no solamente a los obreros sino a los sectores agrícolas de México y a los universitarios.

Christus. En el caso de México se trata de una revista jesuita mensual de teología fundada en la Ciudad de México en 1935. Originalmente estaba especializada en temas religiosos y destinada principalmente para los sacerdotes. Publicaba tres mil ejemplares, en la década de 1930 era considerada como la revista de mejor nivel producida por la compañía de Jesús. Entre 1935 y 1937 fue una de las principales publicaciones en criticar el gobierno de Lázaro Cárdenas. En la década de 1970 promovió la teología de la liberación. En febrero de 1978 Buena Prensa, la editorial de los jesuitas, suspendió la publicación de la revista. Desde su refundación, *Christus* adoptó un formato de revista trimestral de teología, ciencias humanas y pastoral, fue parte del proyecto editorial del Centro de Reflexión Teológica AC.

Círculos católicos de obreros. Organizaciones de obreros católicos creadas en México a finales del siglo XIX siguiendo el modelo de organización obrera propuesto en las diferentes cartas encíclicas de León XIII, en particular la *Rerum Novarum*. Fueron una parte fundamental de la labor confesional organizada por los católicos con la venía y apoyo del clero diocesano y en su caso algunos religiosos como los jesuitas. Los Círculos católicos de obreros fueron pugnando por la organización sindical de los obreros y el reconocimiento jurídico de los mismos para mejorar sus condiciones laborales.

Círculos católicos. Organizaciones confesionales formadas por laicos a finales del siglo XIX en respuesta a la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* y la invitación del papa León XIII para que los católicos se organicen de manera formal para enfrentar los retos de "los tiempos actuales". Los laicos organizados seguían así las indicaciones de su clero. Los círculos fueron uno de los pilares del desarrollo del catolicismo social en México.

Clero regular. Hace referencia a los primeros monjes. Originalmente los monjes eran laicos, pero cuando empezaron a recibir los sacramentos de su orden y seguir una regla de vida se les empezó a designar como regulares. Desde el siglo XVIII empezaron a aparecer varios institutos religiosos que a pesar de ser regidos por reglas o constituciones vivían su apostolado en el mundo y, por lo tanto, no son considerados como parte del clero regular. Después del Vaticano II los miembros del clero regular fueron en algunos casos incluyéndose al mundo. Se creó así una diferencia entre regulares enclaustrados y quienes no lo eran.

Clero secular. Hace referencia a aquellos miembros del clero quienes viven en el siglo, el mundo y que responden a la autoridad de un obispo. Desde Vaticano II la noción de Mundo ha sido en ocasiones borrada, por lo que la diferencia entre el clero regular y el clero secular sería la sumisión al obispo por parte del secular y a un superior, provincial o general para los miembros del clero regular.

Clero. Está constituido por los clérigos, es decir, fieles quienes adquirieron un compromiso en el Estado Eclesiástico y se diferencian en este sentido de los otros fieles designados como laicos por su decisión de dedicarse en cuerpo y alma a la Iglesia.

Códice. Palabra de origen latín que hace referencia a los manuscritos, pergaminos ensamblados y unidos de una manera similar a los libros impresos. Esta técnica marcó un progreso en comparación con el volumen, pedazos de pergaminos o papiros ensamblados en rollos, como sigue siendo el caso de la Tora en la liturgia judía. Muchos ejemplares de las biblias de los siglos IV o V siguen conservados en forma de códices.

Cofradía. Basado en una tradición medieval, la asociación de personas de un mismo gremio quienes se organizaron en una asociación de carácter religioso, generalmente puesta bajo la protección de un santo. La razón primordial de estas organizaciones era la piedad, pero sirvieron también para dar un sentido de respetabilidad y una fuerza organizativa a sociedades de marchantes, corporaciones de artesanos o algunos otros movimientos gremiales.

Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Grupos de creyentes que se forman en la lectura de la Biblia y otros textos de inspiración cristiana y que estimulan una nueva conciencia social. El modelo es retomar la vida de las primeras comunidades cristianas, compartiendo una experiencia común de compromiso, ayudándose mutuamente. Las CEB surgieron en Brasil hacia el final de la década de 1950, sus antecedentes fueron las distintas ramas de la Acción Católica Brasileña (según el modelo de Bélgica y de Francia) en particular, la Juventud Operaria Católica (JOC) y la Juventud Agraria Católica (JAC). Posteriormente, en 1968, bajo el espíritu de la "opción preferencial para los pobres" en la II Conferencia del Episcopado Latinoamérica (Celam) en Medellín, se fundaron estos grupos con el nombre de Comunidades Cristianas de Base. En la III Celam de Puebla en 1979, la Iglesia reconoció definitivamente el surgimiento y desarrollo de las CEB en todos los países de América Latina.

Conferencia episcopal. Organización eclesiástica que reúne periódicamente a los obispos de un estado o territorio, para coordinarse y ejercer colegialmente funciones pastorales de interés general. Las decisiones de la Conferencia episcopal tienen efecto de ley si son aprobadas por dos tercios de los obispos con voto y con el consentimiento de la Santa Sede.

Confesor. Palabra que en el mundo católico tiene dos sentidos. El sentido antiguo, hace referencia al cristiano quien proclama su fe (la confesa) sin importar el peligro que corre por hacerlo. Se trata de una "confesión" de fe. Se distingue del mártir quien muere en nombre de su fe. Muchos confesores se encuentran incorporados en el santoral, sin haber muerto de manera violenta por su fe. En un sentido más contemporáneo, el concepto hace referencia al ministro quien realiza el sacramento de penitencia o reconciliación.

Confirmación. Es uno de los sacramentos de los cristianos, es la confirmación de los votos bautismales y marca un nuevo paso en la iniciación cristiana del creyente. Se trata de confirmar el don de Dios. La confirmación está realizada en presencia del obispo o su representante. Este sacramento se encuentra ligado a la eucaristía y a lo largo del tiempo ha sido conferido antes o después de la primera comunión conforme a los lineamientos oficiales en torno a ello. Este sacramento, en el espíritu, sella la unión con todos los otros cristianos.

Congregaciones religiosas. Organizaciones religiosas aprobadas por la Iglesia católica cuyos miembros profesan y practican una vida y estado religiosos, es decir: que emiten a votos públicos, se someten a reglas de convivencia y hacen vida fraterna en común. Se distinguen de las Órdenes religiosas porque los miembros de éstas emiten votos una sola vez, mientras que los miembros de las Congregaciones renuevan sus votos cada año. En tiempos recientes esta distinción tiende a difuminarse y quedar más bien como un dato histórico.

Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam). Organización eclesiástica que agrupa a los obispos católicos de todos los países latinoamericanos y del Caribe. Se originó en 1955, teniendo como antecedente el Concilio Plenario de América Latina que se celebró en Roma en 1899. El Celam organiza reuniones plenarias de los presidentes de las conferencias episcopales nacionales cada cierto periodo, para definir y coordinar tareas pastorales importantes y organizar la elección de autoridades. Desde su creación se ha reunido en 1955 (Río de Janeiro), 1968 (Medellín), 1979 (Puebla), 1992 (Santo Domingo) y 2007 (São Paulo).

Constituciones. Decretos, ordenanzas y leyes emitidas por la Iglesia con base en la ley natural y la ley divina. Las constituciones eclesiásticas más importantes son las ordenanzas que emanan de los concilios generales de la Iglesia.

Convento. Conjunto de edificios físicos donde reside una congregación religiosa. Si la congregación se dedica a la vida religiosa en clausura, se denomina *monasterio*, aunque los dos términos son generalmente usados como sinónimos.

Cristiada. Conflicto armado en la forma de una guerra civil que ocurrió en México entre 1926 y 1929 en el ámbito más amplio del Conflicto Religioso. Se originó a raíz de la aplicación de la Ley Calles y la suspensión del culto católico en 1926, fue impulsada y coordinada por la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa y se extendió especialmente en la región centro-occidental del país. Conclu-

yó con los llamados "Arreglos" a mediados de 1929. La Guerra Cristera no fue apoyada por la totalidad de los católicos mexicanos y, de hecho, no ocurrió en diversas regiones del país. El término *Cristiada* fue popularizado por el historiador Jean Meyer con la publicación de su libro en tres tomos sobre el conflicto religioso.

Cuestión social. Problemática de la injusticia y malestar social causados por el surgimiento y expansión del capitalismo en el siglo XIX, en concomitancia con el decaimiento de la fe religiosa y el nacimiento del *socialismo* como respuesta no religiosa para remediar el conflicto entre obreros y patronos. A la Cuestión social la Iglesia católica respondió elaborando su *Doctrina Social* a finales del siglo XIX.

Curato. Cargo desempeñado por un cura (sacerdote) en una parroquia, así como el territorio sobre el que éste ejerce su jurisdicción espiritual y de donde recibe sus rentas (la *congrua*).

Delegado apostólico. Representante del papa ante la iglesia local de un Estado o territorio, y se distingue del *nuncio apostólico* por el hecho de que éste es el representante diplomático del papa ante el Estado. Ejerce las funciones *de facto* de un nuncio donde éste no existe. En los territorios de las delegaciones el delegado –como representante de la Santa Sede– tiene cierta autoridad sobre los obispos y arzobispos.

Democracia cristiana. Corriente política que fundamentada originariamente en la Doctrina Social de la Iglesia plantea la aceptación de la democracia electoral y representativa como la forma de gobierno más adecuada para una convivencia social plena y para el respeto de la libertad de las personas. Conforme avanzó el siglo XX, tendencias filosóficas como el humanismo integral de Jacques Maritain y el personalismo de Emmanuel Mounier influyeron notoriamente en sus principios. A nivel internacional destacaron entre las décadas de 1940 y 1960 liderazgos como Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi, Rafael Caldera y Eduardo Frei Montalva. En México, existió desde finales de la década de 1950, una corriente demócrata cristiana dentro del Partido Acción Nacional (PAN) encabezada por diversos líderes juveniles, los cuales fueron expulsados de dicha organización cuando asumió la dirigencia nacional Adolfo Christlieb en 1963. Dicho núcleo de jóvenes fundó el Movimiento Social Demócrata Cristiano que tuvo una vida de aproximadamente dos años debido a disensiones internas, a pesar de las cuales contribuyeron a la creación del organismo sindical independiente denominado Frente Autentico del Trabajo. A pesar de lo sucedido en 1963, la democracia cristiana siguió influyendo ideológicamente en el PAN durante las décadas siguientes, a tal grado que dicho partido se integró a finales de la década de 1990 a la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y a la entonces denominada Internacional Demócrata Cristiana.

Derecho indiano. Derecho que fue vigente en las Indias Occidentales (América) durante la dominación española. Se refiere específicamente a las "Leyes de Indias", el conjunto de leyes y disposiciones reales aplicadas en América en tanto régimen jurídico especial. Incluye también a los documentos eclesiásticos referentes a los territorios americanos y sus habitantes.

Diácono. Del griego *diakonos*, y del latín *diaconus*, "servidor", es un ministro eclesiástico con funciones auxiliares específicas. En la Iglesia católica es un clérigo que ocupa el peldaño más bajo de la jerarquía sacerdotal, es nombrado por el obispo con imposición de manos, sin recibir con ello el sacramento sacerdotal. Según lo esta-

blecido por el Concilio Vaticano II, las funciones del diácono son: administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura.

Dicasterio. Representan las diversas instituciones de la Curia Romana, así como las instituciones encargadas de trabajar en temas importantes en la vida de la Iglesia y la sociedad civil que permiten al papa ejercer su poder sobre toda la Iglesia católica romana. La Secretaría de Estado es el primer y más importante dicasterio de la Curia Romana, que incluye también las nueve Congregaciones Romanas, los tres Tribunales de la Santa Sede y los doce Consejos Pontificios. En 2016, el papa Francisco también creó un nuevo dicasterio para los laicos, la familia y la vida.

Diócesis. Distrito o territorio en el que tiene y ejerce jurisdicción eclesiástica un prelado de alta jerarquía: arzobispo u obispo. El nombre proviene de las divisiones administrativas del Bajo Imperio Romano. Las diócesis se pueden agrupar en *provincias eclesiásticas*, con una diócesis preeminente denominada *arquidiócesis*.

Dominicos. Orden mendicante de la Iglesia católica fundada con el nombre de "Orden de Predicadores" por Domingo de Guzmán en Francia, confirmada por el papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216. La orden dominica se destacó en el campo de la teología y doctrina, también fue principal responsable de la Inquisición en los territorios de la Corona Española, y protagónica en la propagación del cristianismo en América. Por su celo en la persecución de la herejía recibieron el apodo de *Domini Canes* ("Perros del Señor").

Ejercicios espirituales. Meditaciones, oraciones y ejercicios mentales de la práctica religiosa católica realizados en un retiro apartado y de duración variable, instituidos originalmente por San Ignacio de Loyola.

Encíclica. En un sentido estricto, es una carta dirigida, generalmente en latín, por el papa a los obispos católicos de una región en particular o, más frecuentemente, a los obispos del mundo, sobre algún aspecto de la doctrina católica o de cuestiones de importancia fundamental para la Iglesia. El título de la encíclica es normalmente tomado de sus primeras palabras en latín o en el idioma que en que esté escrita.

Espiritualidad. En general es la disposición a cultivar los lados no materiales (espirituales) de la naturaleza humana. Para los católicos se refiere en particular a la forma de responder, por la gracia, a la llamada personal y comunitaria de Cristo. Requiere una conversión y por lo tanto la renuncia al pecado a favor de una vida renovada en Cristo.

Estados pontificios o el Estado de la Iglesia. Surgieron en el 756 con el papa Esteban II, quien recibió extensas donaciones por el rey de los francos Pipino el Breve. En los siglos que siguieron los estados pontificios se consolidaron. En 1870, con la unificación italiana y la conquista de Roma por parte del gobierno italiano, el papa Pío IX perdió sus territorios.

Evangelización. Viene directamente de las instrucciones de Jesús y puede adoptar diversas formas como la oración, la predicación, el testimonio, la inculturación y la invitación a comprometerse. Tiene como objetivo la proclama-

ción explícita del Evangelio y busca acompañar la vida de fe de los convertidos. En América Latina, la evangelización católica se ha desarrollado históricamente a partir de la conquista española y portuguesa bajo la égida de las grandes órdenes de predicadores franciscanos, dominicos y jesuitas.

Franciscanos. Orden fundada el 29 de noviembre de 1223 por Francisco de Asís en Italia. La escuela franciscana ocupa un lugar considerable en la enseñanza y la experiencia espiritual de la Iglesia desde el siglo XIII y participó ampliamente en el esfuerzo de evangelización en el Nuevo Mundo. El espíritu franciscano tiende a dar prioridad a la acción nutrida por la contemplación sobre la búsqueda intelectual. Cultiva la pobreza voluntaria y quiere conciliar la obediencia, el civismo, el sentido de la jerarquía, con el sentido de la autonomía personal, el gusto por la libertad y el ideal de un cierto igualitarismo.

Fueros. Conjunto de privilegios o concesiones jurídicos otorgados a un grupo, comunidad, ciudad o persona. En México, hasta el siglo XIX, el fuero eclesiástico corresponde al trato privilegiado que ciertos miembros de la jerarquía eclesiástica han recibido por parte de la justicia civil.

Gaceta Oficial del Arzobispado. Órgano oficial de comunicación de la arquidiócesis creada en 1900, donde aparecen los documentos pontificios, los decretos del arzobispo, los nombramientos de los diferentes miembros de la jerarquía apostólica y los discursos, cartas y lecciones que le parecían relevantes al arzobispo de México. Los textos podían encontrarse en latín o en español de acuerdo con las épocas y las temáticas y secciones se fueron ajustando a las necesidades de los tiempos, siendo una constante la publicación de las circulares diocesanas y las publicaciones de los textos papales.

Gremio. Nacidos en la Edad Media, los gremios o guildas eran asociaciones religiosas que organizaban la ayuda mutua entre los miembros de un mismo oficio. En la actualidad, los gremios son corporaciones compuestas por personas que ejercen en el mismo sector profesional y que se rigen por estrategias específicas que diferencian a sus miembros de otros grupos profesionales.

Historiografía conservadora. Corriente historiográfica representativa de diversos ideólogos e intelectuales del catolicismo conservador que plantea una interpretación de la historia como una lucha entre el catolicismo y aquellos que consideraban sus enemigos como el protestantismo, la masonería, el liberalismo o el comunismo. En México se desarrolla desde el siglo XIX con autores como Lucas Alamán, Luis Gonzaga Cuevas, Niceto de Zamacois y Francisco de Paula Arrangoiz. Para el siglo XX sus representantes más destacados fueron Mariano Cuevas, José Bravo Ugarte, Salvador Abascal Infante, Alfonso Junco, Jesús Guisa y Azevedo, Alfonso Trueba, Celerino Salmerón, Carlos Alvear Acevedo, Salvador Borrego, Luis Reed, entre otros. Uno de sus principales rasgos era la reivindicación histórica de movimientos católicos del pasado como el Partido Conservador o el Ejército Cristero, así como de personajes como Hernán Cortés, Agustín de Iturbide o Miguel Miramón, para así contrarrestar la descalificación a la que éstos eran sometidos por la historiografía posrevolucionaria oficial.

Historiografía eclesiástica. La Iglesia desde sus inicios tuvo una perspectiva clara de su misión y su papel en la sociedad. La escritura de su historia fue uno de los medios más idóneos para hacer patente esta posición y fueron los eclesiásticos quienes con mayor abundancia y recursos hicieron uso de la escritura sobre su propia historia. Las órdenes religiosas generalmente se

han ocupado de escribir sus propias historias, en tanto que el laicado se ha dedicado a la historia eclesiástica secular.

Imdosoc. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc), es un instituto de laicos católicos fundado en 1983 por Lorenzo Servitje Sendra en la Ciudad de México y cuya misión es dar a conocer la doctrina social de la Iglesia católica a partir de la investigación y la enseñanza para poder actuar en la realidad social.

Institutos religiosos. Los institutos religiosos (órdenes y congregaciones) se caracterizan por el compromiso de sus miembros a vivir durante toda su vida el ideal evangélico de pobreza, celibato consagrado y obediencia: lo que comúnmente se llama los tres consejos evangélicos. Se preparan mediante un periodo más o menos largo de formación especial (postulantado, noviciado), formulado primero temporalmente (votos temporales) y luego definitivamente (votos perpetuos, simples o solemnes). En cuanto al tipo de vida, la distinción más importante es la que existe entre los institutos contemplativos, que se dedican principalmente a la oración (benedictinos, carmelitas, trapenses...) y los institutos activos, que se dedican al apostolado en las más variadas formas (franciscanos, dominicos, jesuitas, salesianos...). Bajo el impulso del Concilio Vaticano II, han emprendido profundas reformas para adaptarse a las necesidades actuales (*Aggiornamento)*.

Isleta College. Escuela jesuita en el Paso Texas, Estados Unidos, convertida en espacio de formación de los jesuitas. Particularmente activa durante la persecución religiosa en México entre 1913 y 1938, tiempo en el cual la Compañía de Jesús trasladó su noviciado a esta escuela (oficialmente en 1925). En el Isleta College se ofrecían estudios de enseñanza media, preparatoria, licenciatura y maestría, esos últimos reconocidos por la Loyola University de Los Ángeles. Ya como Colegio Máximo (seminario) fue el lugar de formación de numerosos jesuitas de la provincia durante la década de 1940. En la actualidad, Isleta College sigue funcionando como institución educativa jesuita.

Jansenismo. Corriente religiosa que se desarrolló en el siglo XVII dentro de la Iglesia Católica. El jansenismo tiene sus raíces en los escritos de San Agustín sobre la gracia. Esta doctrina se formalizó en el *Augustinus*, una obra de Jansenius, obispo de Ypres, publicada en 1640 en la cual se consideraba que la gracia de Dios, necesaria para la salvación del alma humana, se concedía o no de antemano. Esta visión de la salvación se oponía a la de los jesuitas que consideraban que el libre albedrío del hombre desempeñaba un papel en su salvación. Esta controversia surgió a raíz de la Reforma luterana, que sacudió a la Iglesia católica y se convirtió, particularmente en Francia, en un movimiento de resistencia al absolutismo real.

Jerarquía eclesiástica. Designa a los miembros del clero que, en las funciones litúrgicas, son los mediadores de lo sagrado. La jerarquía eclesiástica incluye obispos, sacerdotes y diáconos que reciben su ministerio sagrado en la ordenación. En este sentido, todo el orden jerárquico de la Iglesia es un servicio en extensión al del Cristo. Sin embargo, en el lenguaje común, la noción de "jerarquía eclesiástica" suele utilizarse para designar solamente a los obispos.

Jesuitas. Religiosos de la orden de la "Compañía de Jesús" fundada por Ignacio de Loyola en 1540. Como todos los religiosos, profesan los tres votos de pobreza, castidad y obediencia y hacen un voto especial de obediencia al papa. Esta orden religiosa es actualmente la segunda

más grande en términos de número, detrás de los franciscanos y por delante de los dominicos, con casi 19 mil miembros en todo el mundo. La formación intelectual de los jesuitas, que dura 15 años, es una de las más largas entre las órdenes religiosas. Desde su fundación, la Orden ha hecho de la instrucción de la juventud una prioridad. Desde sus inicios, la Compañía de Jesús también se ha dado a sí misma una vocación de evangelización y ha creado misiones en Asia, África y América Latina.

Laicidad. Se caracteriza por dos rasgos: la separación de los poderes del Estado y de las Iglesias y la neutralidad del Estado con respecto a las religiones. La noción de la neutralidad del Estado relativa a las diferentes creencias puede adoptar dos significados diferentes. Por una parte, la neutralidad total, que propone la imparcialidad total del Estado frente a todas las religiones o grupos de creencias y, por otra parte, la neutralidad relativa, que no excluye la posibilidad de reconocer ciertos derechos, especialmente para la mayoría o incluso para una religión histórica. Siempre que no se infrinja la libertad de conciencia de las minorías.

Laicismo. Históricamente, el laicismo define el papel de los laicos que ejercen funciones de responsabilidad dentro de la Iglesia católica. En la actualidad, esta doctrina se refiere principalmente a una concepción de la sociedad según la cual el Estado debe excluir toda religión y ser independiente de ella. Este principio se basa en la estricta separación de las Iglesias y del Estado y busca restringir la vida religiosa a la esfera privada, fuera de cualquier manifestación pública.

Laicos. En la Iglesia, una persona bautizada que, sin ser miembro del clero, participa en la misión de la Iglesia en el mundo.

Lassallistas. Los hermanos de las escuelas cristianas o lassallistas forman una congregación masculina laica de derecho pontificio fundada en Francia en 1680 por San Juan Bautista de La Salle y dedicada a la enseñanza y a la formación de los jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos. Los hermanos no son sacerdotes. A los votos tradicionales de pobreza, castidad, obediencia, los hermanos añaden una consagración total de su persona a la Santísima Trinidad, lo que lleva a un compromiso de estabilidad en la sociedad para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas. Establecida en México en 1903, la comunidad desarrolló una red de escuelas y universidades en toda la República.

Lefebvrismo. Vertiente del tradicionalismo católico que sigue las enseñanzas de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X fundada en 1970 por el arzobispo francés Marcel Lefebvre, según las cuales los fieles deben permanecer leales a las normas litúrgicas y pastorales previas al Concilio Vaticano II al considerar a éste como apartado de las enseñanzas tradicionales católicas, al haber incorporado y promovido diversos elementos teológicos considerados como modernistas. Aunque reconocen la autoridad de los papas posconciliares, consideran un deber no obedecerlos en las disposiciones derivadas del concilio mencionado.

Leyes de Indias. Legislación promulgada por los monarcas españoles en 1680 (Carlos II de España) para regular la vida social, política y económica entre los pobladores de la parte americana de la Monarquía Hispánica. Consta de nueve libros. La legislación de Indias proclamó los principios de la personalidad humana y los derechos individuales del indígena; afirmó la igualdad jurídica de los distintos tipos étnicos y la misión tutelar de los más civilizados.

Leyes de Reforma. Conjunto de leyes promulgadas entre 1855 y 1863 durante los gobiernos de Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez. Los objetivos principales de estas leyes fueron establecer la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de los bienes del clero, la extinción de las corporaciones eclesiásticas, la secularización de los cementerios y fiestas públicas, y la promulgación de la libertad de culto. Las principales fueron: Ley Juárez (1855), ley sobre la Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación, del Distrito y Territorios; Ley Lerdo (1856), ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas; y la Ley Iglesias (1857), ley sobre Obvenciones Parroquiales; Ley del Registro Civil (1859), ley que quitaba el control del registro de nacimientos, matrimonios y defunciones a la Iglesia; Ley de Libertad de Cultos (1960), ley que rechazaba la imposición religiosa, y Ley de Extinción de las Comunidades Religiosas (1963), que prohibía la privación ilegal de la libertad.

Liberalismo. Doctrina política, económica y social que defiende la libertad individual y social en lo político y la iniciativa privada en lo económico y cultural, limitando la intervención del Estado y de los poderes públicos. El liberalismo promueve las libertades civiles ya que se opone al despotismo. El liberalismo económico se basa en limitar la intromisión estatal en las relaciones comerciales, promulgando la reducción de los impuestos y eliminando las regulaciones. El liberalismo económico propone que, al no intervenir el Estado, se garantiza la igualdad de condiciones y se establece un mercado de competencia perfecta. El liberalismo político entrega el poder a los ciudadanos, quienes eligen a sus representantes de manera libre y soberana.

Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR). Organización católica creada el 14 de marzo de 1925 en la Ciudad de México, como respuesta a una serie de agravios de los cuales se sentían víctimas los católicos, y por el recrudecimiento de la política antirreligiosa del gobierno de Plutarco Elías Calles. En la fundación de la LNDLR participaron miembros representativos de la Unión de Damas Católicas, los Caballeros de Colón, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y la Confederación Nacional Católica del Trabajo, entre otras organizaciones inspiradas en la acción social católica promulgada en la encíclica *Rerum Novarum*. El primer comité directivo quedó integrado por Rafael Ceniceros y Villarreal, René Capistrán Garza y Luis G. Bustos. Como resultado de esa primera sesión, se elaboró un programa que decía: "La liga es una asociación legal, de carácter cívico, que tiene por fin conquistar la libertad religiosa y todas las libertades que se derivan de ella en el orden social o económico, por los medios adecuados que las circunstancias irán imponiendo".

Maristas. Congregación religiosa católica fundada el 2 de enero de 1817 por Marcelino Champagnat, sacerdote de la diócesis de Lyon, canonizado el 18 de abril de 1999 por el papa Juan Pablo II. Su propósito fundamental es llevar educación con la más alta calidad académica a todos los niños y jóvenes. Los hermanos maristas no son clérigos. Los hermanos se dedican a dirigir escuelas primarias y secundarias, universidades, escuelas industriales, orfanatos y casas de acogida. Tienen presencias en 85 países.

Mártir. Persona que sufre persecución y muerte por defender una causa, generalmente religiosa, aunque también creencias o convicciones, con lo que da "testimonio" de su adhesión a ella. El término mártir viene del griego y significa

"testigo", por lo tanto, los mártires son los testigos de la fe.

Martirologio. Lista o catálogo de los mártires de la religión cristiana y, por extensión, de todos los santos conocidos.

Masonería. También conocida como francmasonería. La palabra como tal, proviene del francés *macon* que significa albañil. Es una sociedad secreta internacional y de estructura jerárquica basada en la fraternidad entre sus miembros, los cuales se agrupan en logias y hacen uso de ritos y signos emblemáticos. La organización se autodefine como filantrópica, filosófica, simbólica y no religiosa, de propiedad iniciática y con la finalidad de impulsar el progreso moral e intelectual de las personas. Las logias de la masonería actúan como organizaciones de base y suelen estar agrupadas bajo una entidad superior, conocida como Gran Logia. Se cree que la masonería surgió en el continente europeo a finales del siglo XVII, su objetivo era formar a sus miembros para el desarrollo de la capacidad reflexiva y el diálogo, impulsando a que se transmitieran los valores adquiridos. La masonería llegó a México en la segunda mitad del siglo XVIII y fue cobrando fuerza hasta llegar a su máximo esplendor en el siglo XIX. Después de consumada la Independencia las logias existentes salieron a la luz y se multiplicaron rápidamente; según algunas crónicas se cree que gran parte de los gobernantes pertenecieron a la masonería.

Mercedarios. Orden religiosa católica dedicada principalmente a desarrollar tareas relacionadas con la educación y la reinserción de presos. Fundada por San Pedro Nolasco en 1203 para ayudar a los cristianos cautivos en tierras paganas a mantener su fe y lograr su liberación. La orden Mercedaria es también llamada orden de la Merced.

Misiones jesuitas. Fueron poblados de indígenas organizados y administrados por los sacerdotes jesuitas en el Nuevo Mundo como parte de su obra civilizadora y evangelizadora. El objetivo principal de las misiones religiosas fue crear una sociedad con los beneficios y cualidades de la sociedad cristiana europea, pero sin los vicios y maldades que la caracterizaban. Estas misiones fueron fundadas por los jesuitas en toda la América colonial. A lo largo de la historia, la Compañía de Jesús se destaca por participar activamente en las más diferentes cuestiones sociales: trabajo con las culturas originarias, formación popular y sindical, defensa de los excluidos, investigación científica aplicada y trabajo en ciencias exactas, producción artística, capacitación y educación de diversos grupos sociales, misiones populares, trabajo parroquial, esfuerzos por la paz entre los pueblos, diálogo entre culturas y religiones etcétera; todo eso en nombre de la fe y al servicio de la justicia y de la reconciliación. Las misiones siguen vigentes.

Misiones. Asentamientos o colonias establecidas por misioneros para evangelizar a los nativos en regiones inhóspitas y a su vez presentarles ayuda humanitaria. También se refiere a organizaciones religiosas evangélicas responsables del envío de misioneros para la predicación.

Misterio. Hecho o cosa cuya naturaleza, causa, origen o razón de ser no tiene explicación o no se puede entender. Asunto secreto o reservado. Para la religión, un misterio es aquello inaccesible a la razón y que, por lo tanto, debe ser objeto de fe. Conforme al uso de los escritores inspirados del Nuevo Testamento, los teólogos le dan el nombre *misterio* a las verdades reveladas que sobrepasan los poderes de la razón natural. Misterio, por lo tanto, en su sentido teológico estricto, no es sinónimo de lo incomprensible, puesto que todo lo que sabemos es incompren-

sible, es decir, no es adecuadamente comprensible en cuanto a su ser interior; ni con lo incognoscible, puesto que muchas cosas meramente naturales son accidentalmente incognoscibles, debido a su inaccesibilidad, por ejemplo, cosas futuras, remotas o escondidas. En su sentido estricto un misterio es una verdad sobrenatural, una que por su misma naturaleza está por encima de la inteligencia finita.

Místico. Persona que aspira a conseguir o que cree haber experimentado la unión o el contacto del alma con la divinidad.

Modus vivendi. Expresión latina que significa literalmente modo de vivir, pero que también puede referirse a un acuerdo que se lleva a cabo entre dos partes contendientes, mientras se llega al arreglo final de las diferencias, o en el caso de que las diferencias parezcan irreconciliables. En México, estos términos refieren a los acuerdos que se firmaron al fin de la Guerra Cristera en 1929, entre representantes del gobierno mexicano y de la Iglesia católica.

Monseñor. Traducción del italiano *monsignore*. Término que se emplea antes del nombre de un miembro de la jerarquía católica y constituye un título honorífico. Se antepone a los obispos y arzobispos de una diócesis, a los vicarios generales de las diócesis, a los capellanes del papa y a los delegados apostólicos. Por muchos siglos el papa solía conceder títulos honoríficos a los sacerdotes dentro de su Casa Pontificia. El título se amplió con los años y luego fue dado a sacerdotes fuera de Roma por recomendación de un obispo. Sin embargo, hace unos años fue limitado por el papa Francisco en 2014 y no se le otorga a sacerdotes menores de 65 años.

Obispo. Sacerdote católico, cargo jerárquico superior nombrado directamente por el papa y sólo él puede destituirlo. El obispo es considerado un sucesor de los apóstoles por la Iglesia católica. Es la suprema autoridad en una diócesis, misma que ejerce con la ayuda de los sacerdotes y los diáconos asignados a la misma. Tiene entre sus funciones: gobernar su diócesis, ordenar sacerdotes, confirmar a los fieles, consagrar iglesias en el espacio geográfico delimitado por la diócesis. Hay obispos titulares, auxiliares y eméritos. Los obispos tienen como misión el gobierno y la administración de su diócesis, así como la pastoral y la doctrina que comunica a los fieles a partir de su prédica del evangelio, las homilías y las cartas pastorales. Los obispos pueden ascender en la escala jerárquica al ser designados a diócesis de mayor importancia, entonces serán nombrados arzobispos. Los obispos deben presentar su renuncia al papa a los 75 años.

Opus Dei. Fundado en 1928 por el sacerdote español San Josemaría Escrivá. En 1982, San Juan Pablo II lo erigió como Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. Es una institución jurisdiccional secular, cuya finalidad principal es recordar la llamada universal a la santidad en medio de la vida ordinaria y a través del trabajo profesional; y ayudar a los laicos a hacer realidad esa vocación a la santidad en medio del mundo. Llegó a México en 1949 y actualmente desarrolla su labor establemente en más de la mitad de los Estados de la República Mexicana.

Oratorios. Parte de una casa o edificio donde se establece un altar para orar y donde se puede celebrar misa previa autorización.

Órdenes monásticas. El término monástico hace referencia al monacato, la condición de los monjes y sus monasterios históricamente fundados en el desierto, o en entornos alejados del mundo, en regiones de Oriente Medio. Son formadas por monjas o monjes quienes viven y

trabajan en el monasterio y recitan un Oficio común, Oficio divino o "liturgia de las horas". Su vida se conoce como contemplativa. En el siglo X surgieron en Francia con vigor nuevas órdenes monásticas: Cluny y su patrón San Bernardo buscando la salvación del alma y el alejamiento del poder político y en el siglo XII la orden del Cister.

Órdenes regulares. Institutos en los que al menos algunos de sus miembros emiten tres votos solemnes: obediencia, castidad y pobreza. Estos votos son solemnes o perpetuos. Los miembros de las órdenes masculinas se llaman regulares, y los miembros de las órdenes femeninas, monjas. Los otros institutos religiosos de vida consagrada son también denominados congregaciones religiosas y sus miembros, religiosos de votos simples porque son temporales. Históricamente, las órdenes son anteriores a las congregaciones.

Órdenes religiosas. Instituciones religiosas reconocidas formalmente por la Iglesia Católica Apostólica Romana. Las órdenes religiosas no forman parte como tales de la jerarquía eclesiástica, pero dependen del papa y de los obispos de formas diversas. Éstas pueden ser de dos tipos: por una parte, las órdenes religiosas de derecho diocesano, las cuales dependen del obispo de la diócesis en la que han sido reconocidas y, por otro lado, las órdenes de derecho pontificio, que dependen directamente del papa, aunque deben trabajar en comunión con los obispos de las diócesis en las que actúan. Dichas órdenes se integran por un grupo de individuos unidos por una regla determinada por su fundador. El origen de cada una se explica, por una inspiración divina dada al fundador, que debe ser reconocida por las autoridades jerárquicas. Cada orden tiene sus propias regulaciones para el manejo de su Regla, que se conocen como Estatutos o Constituciones, según su carisma específico y son las que norman la vida en comunidad dentro de los monasterios o conventos. El carisma se concreta en constituciones, de valor sólo con la aprobación de las autoridades jerárquicas. Las órdenes religiosas, igual que las congregaciones, son establecidas conforme a los tres votos básicos de pobreza, castidad y obediencia. No todas las congregaciones hacen el voto de pobreza, algunas hacen sólo un compromiso de pobreza utilitaria.

Parroquia. Es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en un Iglesia católica particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda y se designa a un sacerdote designado párroco, como su pastor propio. Generalmente las parroquias se definen por un territorio y es una división organizativa inferior a la diócesis. Organiza el trabajo de formación integral de los fieles, a partir de catequesis y lo manifiestan también por medio de la homilía y la predicación. Entre sus funciones está la promoción de servicios laicales que apoyen y extiendan la tarea evangelizadora. Estructuras actuales de la parroquia: el Consejo Pastoral Parroquial; las pastorales especializadas; Obras sociales y educativas; la Secretaría Parroquial; el Equipo de gestión y apoyo al Consejo Pastoral. Hay parroquias urbanas y rurales. En núcleos poblacionales pequeños o dispersos cada uno con su iglesia, hay un párroco que se hace cargo de todas ellas a la vez. En una iglesia local puede haber más de un sacerdote, pero sólo uno es párroco.

Partido Acción Nacional (PAN). Fundado el 16 de septiembre de 1939, a fines del periodo del presidente Lázaro Cárdenas, por Manuel Gómez Morin, quien representaba una corriente ideológica de liberalismo político, y por Efraín González Luna, quien era afín a otra corriente centrada en principios y programas de

la Iglesia católica como su Doctrina Social. Los miembros del partido en su mayoría formaban parte de clases medias. Sus estatutos establecen que su posición ideológica es el humanismo político y se posicionan como "centro" en la geometría política, aun cuando históricamente en la opinión pública son vistos como de derecha o centro derecha. Durante décadas fue el principal, aun cuando débil, partido de oposición, obtuvo pocas curules. Hacia 1980 ingresó al PAN un importante sector de empresarios, sobre todo del norte del país, con una visión pragmática modernizadora y un interés de participar activa y directamente en la vida política del país. Su candidato en 1988, Manuel Clouthier, perdió las elecciones presidenciales y quedó en tercer lugar. En el año 2000, el PAN ganó las elecciones para presidente con el candidato Vicente Fox y volvió a ganarlas en 2006 con Felipe Calderón. En el proceso de transición a la democracia la alternancia se dio por la derecha o centro derecha.

Partido Católico Nacional (PCN). Se fundó el 17 de agosto de 1911 por católicos laicos, Manuel Amor, Gabriel Fernández y Francisco Pascual García, con apoyo de unos cuantos obispos y el desacuerdo de la mayoría del episcopado. Fue conformado por un grupo muy politizado de laicos católicos, partidarios de actividades sociales, estimulado desde 1891 por la "Encíclica *Rerum Novarum*". Decidieron participar en el proceso electoral de 1912 y ganaron las gubernaturas de Zacatecas, Querétaro, Estado de México y Jalisco (donde obtuvieron la mayoría de los escaños en el respectivo Congreso estatal). En 1912 apoyó la candidatura a la Presidencia de Francisco I. Madero, pero escindido: los católicos del centro del país eran partidarios de León de la Barra, pero los de occidente y norte que eran mayoría, apoyaban a Madero. En 1913, después golpe de Estado del general Victoriano Huerta, apoyado por el embajador de Estados Unidos y sectores porfiristas, quienes celebraron su triunfo con un *Te Deum* en catedral. Huerta intenta elegirse constitucionalmente esperando el apoyo del PCN, pero éste propone como candidato a Federico Gamboa. Los carrancistas acusaron a la Iglesia católica de ser enemiga de la Revolución y vieron al partido católico como uno de sus instrumentos. Esto contribuyó a alentar a las corrientes anticlericales y en ocasiones antirreligiosas dentro de las filas carrancistas. En este contexto y con divisiones al interior del PCN, el partido desapareció en 1915.

Partido de la Revolución Democrática (PRD). Partido de izquierda o centro izquierda, se fundó el 5 de mayo de 1989, como fruto de un proceso de transición a la democracia. Una corriente significativa de miembros del PRI se salió del partido en 1988 y eligió a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como candidato a las elecciones presidenciales de ese año, postulado también por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido del Frente Cardenista de Renovación Nacional (PFCRN) y el Partido Mexicano Socialista (PMS). En esta elección controvertida por denuncias de fraude obtuvo la victoria el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. El Frente Democrático Nacional, antecedente del PRD, obtuvo el 31.1%. El PRD impulsó desde el Congreso y otras instancias, el fortalecimiento de instituciones democráticas como el Instituto Federal Electoral. Grupos de origen católico participaron en la formación del PRD e incluso algunos fueron actores relevantes como ex jesuitas cercanos a la teología de la liberación que habían trabajado con sectores populares, además desempeñaron cargos electivos en la entonces Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El gobierno perredista del Distrito Federal se confrontó con el arzobispo Norberto Rivera al aprobarse le-

gislación que legalizaba el derecho al aborto y los matrimonios de homosexuales. Dentro del partido se formaron facciones que fueron debilitando la unidad y objetivos originales. López Obrador perdió las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 y decidió formar su propio partido, Morena, que en 2018 ganó laPresidencia y su partido la mayoría en el Congreso.

Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Fundado en 1938 durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, con el objetivo de transformar al Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un partido corporativo de masas con cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. El partido serviría de apoyo al gobierno y al programa del nacionalismo revolucionario; impulsó y apoyó a las organizaciones sindicales. Al inicio de su presidencia las relaciones con la jerarquía católica eran tensas y hacia el final se dio el paso a décadas de conciliación no exentas de roces.

Partido Demócrata Mexicano. Agrupación política fundada en 1971 por la cúpula de la Unión Nacional Sinarquista dirigida en ese momento por Juan Aguilera Azpeitia. Obtuvo su registro electoral en 1978 durante el sexenio presidencial de José López Portillo. Durante la década de 1980, Ignacio González Gollaz se convirtió en uno de sus dirigentes más destacados y el partido obtuvo varios diputados locales y federales, así como algunas presidencias municipales en Tlaxcala y Jalisco. Participaron en varias protestas contra los fraudes electorales reclamando el no reconocimiento de sus triunfos en varios comicios locales. El partido perdió el registro electoral de manera definitiva en 1997. Su emblema era un gallo color rojo y su ideología, aunque mantenía varios elementos discursivos del catolicismo conservador y anticomunista de los años iniciales del sinarquismo, mostraba una influencia notable de la doctrina demócrata cristiana.

Partido Fuerza Popular. Agrupación política impulsada como su brazo político por la Unión Nacional Sinarquista en 1946 durante la jefatura nacional de Gildardo González Sánchez. Fue el primer intento de dicha agrupación por participar en elecciones. En mayo de ese mismo año se le concedió su registro oficial y participó en comicios legislativos obteniendo sólo un diputado a nivel federal. En 1947 participó en las elecciones locales del estado de Guanajuato obteniendo algunos diputados y cargos municipales. En diciembre de 1948 un grupo de militantes sinarquistas encapuchó la estatua de Benito Juárez en su hemiciclo de la alameda central de la Ciudad de México, lo que motivó la cancelación de su registro electoral como partido político y su disolución. El ideario del partido reflejaba un catolicismo conservador, anticomunista y muy crítico al régimen posrevolucionario, a la vez que reivindicaba el real cumplimiento de las normas electorales democráticas.

Partido Nacional Revolucionario (PNR). Fue fundado por el ex presidente Plutarco Elías Calles en 1929, con el objetivo de unir a las diversas fuerzas revolucionarias, en un proceso de centralización del poder con el fin de fortalecer al nuevo Estado contra los conflictos militares de caudillos y caciques regionales que asolaban a los regímenes posrevolucionarios; así como de las presiones exteriores. La sociedad católica consideraba en esos años a Plutarco Elías Calles un enemigo poderoso de la religión y la Iglesia, aun cuando apoyó el *modus vivendi*, un paso en el proceso de conciliación entre gobierno y jerarquía eclesiástica, que puso fin a la Guerra Cristera.

Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se fundó el 4 de marzo de 1946, bajo la presidencia de Miguel Alemán Velasco, pero fue el heredero de formaciones partidistas anteriores,

el PNR y el PRM. El PRI suprimió el sector del ejército e impulsó el proceso de modernización e industrialización. Un sistema político autoritario posibilitó la estabilidad política y hasta la década de 1980 un crecimiento económico sostenido y un aumento de las clases medias. A partir de ahí, con una severa crisis económica se erosionó la legitimidad del modelo económico y político, ganaron fuerza partidos de oposición y se aceleró la transición a la democracia. En el año 2000 el PRI pierde gran parte del poder acumulado en décadas y el PAN gana elecciones en 2000 y 2006. La legislación constitucional anticlerical se derogó en 1992 y se reanudaron relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Pastoral social. Su objetivo es contribuir a la construcción del tejido social y al desarrollo de la subjetividad de la persona, impulsar la Doctrina Social de la Iglesia y su difusión en todos los sectores de la sociedad. La pastoral social desarrolla su misión en dos ámbitos: la animación, coordinación y articulación con instituciones y movimientos eclesiales, con vicarías, parroquias y Cáritas entre otros; por otra parte, la vinculación, coordinación y acompañamiento con sectores de la sociedad: políticos, económicos, sindicales, movimientos sociales, ámbitos de la cultura, intelectuales, académicos y universitarios.

Pastoral. Se entiende como la acción de la Iglesia católica en el mundo o el conjunto de actividades a partir de las cuales la Iglesia realiza su misión, que consiste en continuar la acción de Jesucristo. La palabra pastoral deriva de pastor, un elemento constante en el mundo bíblico. En la simbología bíblica, Dios es comparado con el pastor, aquel que tiene al mismo tiempo autoridad y solicitud para con sus ovejas. Como institución, la Iglesia actúa no sólo en la transmisión de ideas y valores, sino también al servicio de la comunidad. Hay pastorales específicas dedicadas a un sector de fieles en particular como la pastoral juvenil o la familiar o pastorales que cubren temas que preocupan a la sociedad en general como pastoral social, o pastoral de la salud. También hay una teología pastoral.

Piedad. Da nombre a la virtud que provoca devoción frente a todo lo que guarda relación con cuestiones santas y se guía por el amor que se siente hacia Dios. También se trata de la virtud que se traduce en acciones impulsadas por el amor que se siente por otros y la compasión hacia el prójimo.

Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fundada en 1551 por San Ignacio de Loyola como la primera escuela de los jesuitas. En 1583 el papa Gregorio XIII inauguró la nueva sede del Colegio, por lo que tomará el nombre de "Gregoriana". La Universidad Gregoriana ejerció una gran influencia en la formación de los sacerdotes mexicanos durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Muchos de sus egresados tuvieron una posición importante dentro de la jerarquía mexicana que se extendió hasta los años del Concilio Vaticano II. Para 1945 casi la mitad de los obispos mexicanos egresaron de esa institución. Gran parte de los profesores fundadores de la Universidad Pontificia de México también pertenecieron a ella.

Presbítero. En la antigüedad se les llamó sacerdotes. El término viene del griego *présbites* que significa anciano y así pasó al latín con la misma connotación. El presbítero es el hombre que ha recibido la tercera de las órdenes sacerdotales mayores que otorgan las iglesias católica, ortodoxa y anglicana y que tiene entre sus funciones celebrar misa, anunciar el Evangelio, administrar los distintos sacramentos (excepto la confirmación) y orientar espiritualmente a sus fieles.

Prior. Se aplica este título a varios tipos de responsables: en las abadías, el prior es el segundo después del abad; y en un convento que depende de una abadía el prior es el superior.

Procura general de misiones. Órgano que se encarga de buscar, encauzar y dirigir las ayudas económicas necesarias para el desarrollo de las actividades apostólicas y proyectos de aquellas comunidades que, de no ser por estas ayudas, no podrían realizar y llevar adelante estas actividades y proyectos.

Profano. El concepto deriva de una noción latina que puede traducirse como "delante del templo". Lo profano, por lo tanto, es aquello que no forma parte de lo sagrado. Lo profano también es lo mundano o lo material, alejado de la espiritualidad y de las cuestiones elevadas.

Propaganda Fide. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos (*Congregatio pro Gentium Evangelisatione*) es la congregación de la Curia Romana responsable del trabajo misionero y sus actividades relacionadas. Se la conoce más por el antiguo título de Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (*Sacra Congregatio de Propaganda Fide*). El moderno término "propaganda" deriva del nombre de la Congregación y su misión; la palabra no adquirió connotaciones negativas hasta las campañas propagandísticas nacionalistas de la Primera Guerra Mundial. Misiones diocesanas en Asia y África dependen de esta Congregación.

Protestantes. Son cristianos que se separaron de la Iglesia católica a partir del siglo XVI siguiendo las doctrinas de Lutero, Calvino y posteriores reformadores. Se diferencian, entre otros puntos, por su concepción diferente de la Iglesia, de los sacramentos y de la Virgen María. En estas iglesias y comunidades se hallan muchos elementos de santificación y verdad. Todos estos bienes proceden de Cristo e impulsan hacia la unidad. Sus miembros se incorporan a Cristo por el bautismo, por ello la Iglesia católica los reconoce como hermanos. Después del Concilio Vaticano II se les llama como "hermanos separados".

Racionalismo. Corriente filosófica que enfatiza el predominio de la razón en la adquisición del conocimiento sobre la sensualidad y los sentidos. Por tanto, se opone al empirismo. El racionalismo como método científico dio origen a la modernidad.

Rerum Novarum. Título de la encíclica emitida por el papa León XIII el 15 de mayo de 1891 sobre la "condición de trabajo". Es la respuesta específica que por primera vez da la Iglesia al problema de la cuestión social. Aunque la encíclica sigue las líneas de la enseñanza tradicional sobre los derechos y deberes de propiedad y las relaciones de empleador y empleado, aplica las viejas doctrinas específicamente a las condiciones modernas. Abre con una descripción de las quejas de las clases trabajadoras, y luego procede a refutar las falsas teorías de los socialistas, y a defender el derecho a la propiedad privada. La Iglesia está interesada en la cuestión social debido a sus aspectos religiosos y morales; el Estado tiene el derecho y el deber de intervenir a favor de la justicia y el bienestar individual y social; y los patronos y los trabajadores deben organizarse tanto en asociaciones mixtas como separadas para la protección de ambas partes.

Sacro. Que está consagrado o dedicado a una divinidad o a su culto o que está relacionado con esta divinidad, con la religión o con sus misterios.

Santa Sede. Es la sede del obispo de Roma, del papa, primera sede entre las otras sedes episcopales de la Iglesia católica. Es una entidad soberana establecida en 1929 como resultado de los Pactos de Letrán, que supusieron la independencia política de la Santa Sede del Reino de Italia mediante la creación del Estado de la Ciudad del Vaticano, así como el restablecimiento de las relaciones entre los representantes de Italia y la Iglesia católica, rotas desde 1870. Jurídicamente está conformada por el papa a la cabeza, y distintos organismos de la curia romana. Esta personalidad jurídica le permite tener relaciones diplomáticas con otros Estados.

Santo. Persona que además de haber vivido en grado heroico las virtudes cristianas o haber muerto como mártir por razones de fe, posee fama de santidad y en algunos casos culto inmemorial y documentado históricamente. Un santo puede ser venerado en culto público y universal después de cumplir con todos los requerimientos de un proceso de canonización.

Santoral. Conjunto de las personas veneradas en la Iglesia católica como santos o beatos en una fecha del calendario determinada. Debido a la canonización de personas a lo largo de los siglos, todos los días del año se conmemora al menos un santo.

Santuario. Se deriva etimológicamente del latín *sactuarium*, designando al lugar destinado a rendir culto a un santo, extendiéndose el concepto a todo lugar erigido con fines de protección, preservación y refugio. En sentido religioso, el santuario es un sitio donde convergen lo humano y lo divino, a quien los primeros le profesan su devoción. El santuario está destinado para rendir culto a advocaciones de Cristo, la Virgen María o los santos. El santuario terrenal es sólo una mera copia del perfecto santuario celestial, que es eterno y primero, reservado para las almas justas.

Secretariado Social. En noviembre de 1920, el Episcopado Mexicano funda el Secretariado Social Mexicano (SSM), como una instancia propia encargada de coordinar organizaciones y grupos vinculados con la Iglesia mexicana, algunos ya existentes desde principios de siglo, e inicia en forma sistemática la acción social eclesiástica en todo el territorio nacional. Un Secretariado Social es: "una institución permanente que tiene por objeto difundir la Doctrina Social de la Iglesia, para asegurar la continuidad y el método en la acción, así como la unión entre las dirigencias".

Secularización. Proceso de la cultura moderna mediante el cual el Estado y la sociedad se deshacen de la influencia del predominio de las iglesias. Tiene su origen etimológico en el vocablo latino *saeculare* (mundo o siglo), referido a lo que existe en la realidad sensible que podemos captar por los sentidos, a diferencia de lo religioso sólo accesible por la fe. La secularización puede ser comprendida como la pérdida previsible de todo sentido religioso en una sociedad racional o como el cuestionamiento de la tutela de las religiones en la sociedad, lo que lleva a la desaparición o marginación de las estructuras de autoridad de las iglesias. En México este proceso se inicia a mediados del siglo XIX y se amplía en las primeras décadas del siglo XX, haciéndose patente con el Concilio Vaticano II.

Sedevacantismo. Tendencia más radicalizada del tradicionalismo católico, la cual considera que las enseñanzas derivadas del Concilio Vaticano II son heréticas y que, en consecuencia, los papas a partir de Juan XXIII son herejes y por lo tanto la sede apostólica de San Pedro se encuentra vacante. No cuentan con una autoridad

internacional reconocida y se hayan diseminados en diversos grupos en varios países. En México, sus principales promotores fueron, desde la década de 1970, el sacerdote Joaquín Sáenz Arriaga y el obispo Moisés Carmona. Históricamente el obispo vietnamita Ngo Dinh Thuc, quien ordenó a varios sacerdotes como obispos sedevacantistas, ha sido considerado uno de sus principales líderes.

Seminario Mayor. Institución donde se forman sacerdotes. Un Seminario mayor, para ser regular, debe contar como mínimo con el siguiente personal siempre elegido por el obispo: un rector que rige la vida del seminario, vela por el cumplimiento objetivo de los estudios, hace un seguimiento concienzudo de los candidatos y presenta reportes claros al obispo. Un director espiritual que escucha y acompaña las inquietudes de los estudiantes. Un confesor que ejerce el sacramento de la Confesión. Además, suele haber prefecto de estudios, secretario de estudios, vicerrector, ecónomo, prefecto de disciplina y bibliotecario.

Seminario Menor. Espacio para la formación de adolescentes, con vocación sacerdotal. Generalmente, esta tipología de seminario maneja un régimen de internado. En algunas áreas de México, el Seminario Menor fue utilizado, por muchos jóvenes, como espacio para la formación preuniversitaria.

Seminario. Espacio educativo para la formación del clero regular y secular. Generalmente los seminaristas residen en este lugar.

Sermón. Usualmente un ministro del culto pronuncia un discurso vinculado directa o indirectamente con las lecturas del Antiguo o Nuevo Testamento que se leen a lo largo de una Celebración Litúrgica.

Sinarquismo. Movimiento político-social fundado en 1937 en la ciudad de León, Guanajuato, por un grupo de miembros de la organización secreta de la Base encabezados por José Antonio Urquiza y Julián Malo Juvera. Desde su fundación hasta 1944, año en que sufrió una grave división interna, fue una agrupación con amplia influencia entre los campesinos de la región del Bajío. Promovían un nacionalismo católico anticomunista y antirrevolucionario, muy crítico frente a aspectos del gobierno cardenista como la educación socialista y la reforma agraria. Su principal dirigente fue Salvador Abascal Infante, jefe nacional entre 1940 y 1941.

Sínodo. Reunión de la jerarquía eclesiástica, generalmente se produce en un nivel local con los sacerdotes (diocesano) o internacional, abarcando la Iglesia en su conjunto (sínodo de los obispos).

Socialismo. Ideología filosófica, social, histórica y económica que consiste en la colectivización de los medios de producción. La Iglesia católica, desde el pontificado de Pío IX, ha condenado esta ideología, llegando a excomulgar los militantes de estas ideas. Sólo en la segunda mitad del siglo XX, desde el pontificado de Juan XXIII, se ha tenido una mayor apertura.

Te Deum. Desde el latín "A ti, Dios". Son las primeras palabras de un himno que sigue siendo muy utilizado en la liturgia. El particular el papa termina el año el 31 de diciembre con un "Te Deum". Es una ceremonia de Acción de Gracias, antiguamente en las victorias bélicas, o cuando había nombramiento de un determinado cargo político o eclesiástico siempre se celebraba con un *Te Deum*. Actualmente es una ceremonia muy utilizada cuando hay nacimientos.

Tecos. Agrupación reservada conformada por estudiantes católicos anticomunistas fundada en Guadalajara, Jalisco, a inicios de la década de 1930 en el contexto de la lucha en contra de la educación socialista en la universidad pública de dicha ciudad. Fue dirigida por Carlos Cuesta Gallardo y los hermanos Ángel y Antonio Leaño. En marzo de 1935, después de que el gobierno estatal reprimiera una manifestación por la libertad de cátedra, impulsaron la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, considerada como la primera universidad privada del país. Aunque inicialmente tuvieron una cercanía importante con sacerdotes jesuitas, el distanciamiento con dicha orden se consolidó en 1958 después de la fundación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Además de una ideología nacionalista, conservadora, antijudía, antimasónica y anticomunista, mantuvieron una postura de oposición a las reformas del Concilio Vaticano II, lo que los convirtió en activos promotores del tradicionalismo católico en Guadalajara. También formaron parte de la Liga Mundial Anticomunista y de la Confederación Anticomunista Latinoamericana a partir de un organismo subalterno la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (Femaco). Esta agrupación continúa activa principalmente en su ciudad de origen.

Teología. Estudio de Dios y todo lo que se relaciona con el Ser Supremo. Por su amplitud la teología se divide en muchas disciplinas que, en esta forma, limitan la temática. En América Latina y en México, al final de la década de 1960, se desarrolló la teología de la liberación muy enfocada en dinámicas sociales de ayuda hacia los sectores de la población con más desventaja social. En continuidad con estas ideas, en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, y también en otras áreas de América Latina, se desarrolló una teología indigenista con el objetivo de dejar a las poblaciones originarias el trabajo pastoral más relevante.

Tradicionalismo católico. Conjunto de posturas al interior del catolicismo que se definen por su oposición a diversas innovaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965) como la reforma litúrgica, la adopción del concepto de libertad religiosa, el diálogo con el mundo moderno y con las religiones no cristianas, el ecumenismo, entre otras. Promueven la continuidad de la celebración litúrgica en latín según el misal del Concilio de Trento y un catolicismo combativo opuesto a cualquier concesión a la modernidad o al acercamiento con otras confesiones religiosas que consideran heréticas.

Ultramontanismo. Doctrina que considera la centralidad del Sumo Pontífice como indispensable respecto a otros jerarcas (obispos, patriarcas, reyes) que podrían administrar la Iglesia católica en forma descentralizada. En particular Pío IX (1846-1878), por medio del Concilio Vaticano I, en 1870, y el dogma de la infalibilidad papal, desarrolló enormemente esta tendencia. En particular la expresión latina *ex cátedra* (desde la cátedra) permite al Sumo Pontífice, cuando se dirige a la Iglesia universal, de desarrollar una autoridad doctrinaria vinculante y superior respecto a cualquier otra autoridad.

Unión Social de Empresarios de México (USEM). Grupo de empresarios de inspiración católica enfocados al desarrollo del bien común y a la formación de líderes según la Doctrina Social Cristina. Se fundó en 1957 por impulso de Lorenzo Servitje, uno de los empresarios mexicanos más sobresaliente en el siglo XX, por haber fundado la empresa panificadora multinacional más grande del mundo: grupo Bimbo.

Universidad Pontificia. La Santa Sede otorga este título a las universidades que tengan un fuerte prestigio y una estricta cercanía al catolicismo. No todas las universidades católicas son pontificias, estas universidades dependen directamente de la "Congregación de Seminarios e Institutos de Estudio" en el Vaticano. Todos los títulos de estudio que emiten estas instituciones tienen un vínculo directo con la Santa Sede con un valor universal adentro de la Iglesia católica.

Vaticano o Ciudad del Vaticano o estados pontificios. Surgieron en el 756 con el papa Estaban II, quien recibió extensas donaciones por el rey de los francos Pipino el Breve. En los siglos que siguieron los estados pontificios se consolidaron. En 1870, con la unificación italiana y la conquista de Roma por parte del gobierno italiano, el papa Pío IX perdió sus territorios. Casi 60 años después, con la firma de los Pactos de Letrán en 1929, Benito Mussolini regresó, en forma territorialmente muy limitada, el Estado que los pontífices habían perdido. En esta forma surgió el Estado de la Ciudad del Vaticano que incluía la basílica de San Pedro y algunas áreas alrededor de esta Iglesia.

Vicaría o vicariato. Espacio donde un vicario, que en la mayoría de los casos es un sacerdote, administra sus funciones. El vicario, en muchos casos, ejerce las tareas de un obispo o de un alto jerarca eclesiástico.

Visitador apostólico. Representante desasignado directamente por el Sumo Pontífice con la tarea de inspeccionar una determinada área como una diócesis, un territorio específico o un determinado país. En lo general, los visitadores apostólicos son cardenales de la curia romana, que sustituyen el papa en una ocasión relevante, como un viaje en una nación donde se tenga una celebración importante: una coronación o una toma de protesta presidencial o la firma de un acuerdo *diplomát Caritas*: es una estructura humanitaria y caritativa creada por la Iglesia católica que se enfoca en la lucha contra la pobreza y la discriminación. Se fundó en Colonia (Alemania) en 1897 por el sacerdote Lorez Werhmann, con un nombre distinto respecto a nuestros días: "Liga caritativa para la Alemania católica". En 1919, después de difundirse en el territorio nacional, el Episcopado Alemán reconoció estas fundaciones como unión de las asociaciones diocesanas enfocadas a la lucha contra la indigencia. Posteriormente, en 1954 se creó en Roma un organismo de coordinación internacional. En la segunda mitad del siglo XX se establecieron Cáritas en la mayoría de las diócesis existentes en el mundo. Localmente cada Cáritas se administra en forma totalmente autónoma, aunque exista una red de apoyo global.

Yunque. Agrupación reservada fundada en 1953 por Ramón Plata Moreno en la ciudad de Puebla. Manifestó un discurso ideológico fundamentado en el nacionalismo conservador, el antiliberalismo y el anticomunismo. En sus años iniciales estuvo subordinada a los Tecos, aunque rompió con ellos cuando después del Concilio Vaticano II El Yunque reafirmó su sumisión a la autoridad papal mientras la organización jalisciense adoptaba posturas tradicionalistas muy críticas al pontificado romano. El Yunque, a finales de la década de 1950, tuvo una participación muy activa en las luchas estudiantiles contra movimientos de izquierda a partir del Frente Universitario Anticomunista (FUA) en la Universidad de Puebla. Hacia las décadas de 1960 y 1970 reprodujeron la misma lucha anticomunista en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por medio del Movimiento Universitario de Renovadora

Orientación (MURO). Algunos de sus militantes fundaron en mayo de 1973 la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). A partir de 1975 también participaron en el organismo empresarial Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC) y en la década de 1980 diversos yunquistas comenzaron a ingresar en el Partido Acción Nacional (PAN), lo que los llevó a algunos cargos públicos locales y estatales, proceso que culminó cuando varios de sus integrantes contaron con cargos públicos a nivel federal durante los sexenios presidenciales de Vicente Fox y Felipe Calderón.

Siglas y abreviaturas

ACJM	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
ACM	Acción Católica Mexicana
AHUNAM	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
ASC	Acción Social Católica
CCU	Centro Cultural Universitario
CCM	Confederación de la Clase Media
CEFTA	Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino
Celam	Consejo Episcopal Latinoamericano
CEM	Conferencia del Episcopado Mexicano
Cencos	Centro Nacional de Comunicación Social
Cerefam	Centro de Reconstrucción Familiar
CIEC	Confederación Interamericana de Educación Católica
CLASC	Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos
CNCM	Confederación Nacional de Congregaciones Marianas
CNCT	Confederación Nacional Católica del Trabajo
CNE	Confederación Nacional de Estudiantes
Colmex	El Colegio de México
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CUC	Centro Universitario Cultural
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FDN	Frente Democrático Nacional
Femaco	Federación Mexicana Anticomunista de Occidente
FEP	Federación de Escuelas Particulares
FIJFC	Federación Internacional de Juventudes Femeninas Católicas
FUA	Frente Universitario Anticomunista

GFP	Grupo de Fe y Política
IAP	Institución de Asistencia Privada
Imdosoc	Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana
INEHRM	Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
INM	Instituto Nacional de Migración
ITES	Instituto Técnico de Estudios Sindicales
ITESO	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente
JCFM	Juventud Católica Femenina Mexicana
JFC	Juventudes Femeninas Católicas
LNDLR	Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa
MICE	Misioneros Itinerantes de Comunidades Eclesiales
MSDC	Movimiento Social Demócrata Cristiano
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
NCWC	National Catholic Welfare Conference
OEA	Organización de Estados Americanos
OIEC	Organización Internacional de la Educación Católica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAN	Partido Acción Nacional
PCN	Partido Católico Nacional
PDM	Partido Demócrata Mexicano
PFM	Partido Fascista Mexicano
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
SEP	Secretaría de Educación Pública
SSM	Secretariado Social Mexicano
UAEMex	Universidad Autónoma del Estado de México
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UASLP	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
UFCM	Unión Femenina Católica Mexicana
UFEC	Unión Femenina de Estudiantes Católicas
Uia	Universidad Iberoamericana
UMAE	Unión de Mutua Ayuda Episcopal
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes Católicos
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNPF	Unión Nacional de Padres de Familia
UNS	Unión Nacional Sinarquista
UP	Unión Popular

Colaboradores

Acosta Rico, Fabián. Estudió en la Universidad de Guadalajara (UdeG) la licenciatura y la maestría en filosofía. Terminó el doctorado en antropología social, por el CIESAS de Occidente. Es jefe de investigación e información del Archivo Histórico de Jalisco. Imparte clases en el Departamento de Filosofía de la UdeG y es maestro de carrera e investigador de la Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Está inscrito en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Aguirre Cristiani, María Gabriela. Doctora en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora titular del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Es autora del libro *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924*, México, UAM/Imdosoc/ITAM, 2008. Su campo de especialidad es la historia de la Iglesia católica en México en el periodo contemporáneo. Sus líneas de investigación son la jerarquía católica mexicana, los jesuitas, organizaciones laicas y la relación Estado-Iglesia. Ha publicado numerosos artículos en revistas y libros especializados como la revista *Política y Cultura, BiCentenario. El ayer y hoy de México, México y el Contexto Internacional,* entre los más recientes.

Alarcón Menchaca, Laura. Profesora-investigadora de El Colegio de Jalisco. Maestra en distintas instituciones en Guadalajara. Ha coordinado posgrados y dirigió la revista electrónica *Intersticios Sociales* (2010-2015). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Trabaja temas sobre organizaciones de jóvenes católicos y formación del Partido Acción Nacional en Jalisco, así como proyectos de católicos mexicanos y su relación con católicos de América Latina.

Álvarez Fabela, Martín Leonardo. Doctor en humanidades, con especialidad en historia, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, integrante del Comité de redacción de la revista *Contrahistorias*, y autor del libro *Acteal de los mártires. Infamia para no olvidar* (Plaza y Valdés, 2000).

Álvarez Satizabal, Gineth Andrea. Maestra en ciencia política por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Estudiante del doctorado en historia de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación versan principalmente sobre redes transnacionales católicas en América Latina a mediados del siglo XX. En este campo analiza las redes latinoamericanas en defensa de la educación católica que surgieron en la década de 1940, así como la expansión de la Democracia Cristiana en el continente como corriente política y movimiento social previo a la década de 1970.

Aspe Armella, María Luisa. Doctora en historia por la Universidad Iberoamericana. Investigadora de tiempo completo del Centro de Estudios Interdisciplinares (CEID). Académica jubilada del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Académica de la Universidad Pontificia de México, del Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México y del Seminario de San José, Cuernavaca. Especialista en historia contemporánea de la Iglesia y de la Compañía de Jesús.

Barranco Villafán, Bernardo. Economista por la UNAM y maestro en sociología del catolicismo contemporáneo por la Escuela de Altos Estudios Sociales de París. Ha sido consejero electoral tanto en el Instituto Electoral del Estado de México como en el Instituto Nacional Electoral. Fue director de la fundación "Vamos FDS", presidente ejecutivo de "Procura" y editor de la sección "Responsabilidad social empresarial" del periódico *El Economista*. Durante 18 años estuvo al frente de un programa semanal en radio Red llamado "Religiones del Mundo" y actualmente conduce el programa de televisión, "Sacro y Profano" en Canal Once. Sus más recientes títulos publicados son *Norberto Rivera. El pastor del poder, El infierno electoral*, *Las batallas del Estado laico* y *AMLO y la Tierra prometida*.

Bautista García, Cecilia Adriana. Doctora en historia por El Colegio de Michoacán, AC, profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Historia de la UMSNH. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I). Entre sus líneas de investigación está la historia del catolicismo siglos XIX y XX. Tiene diversas publicaciones sobre la Iglesia católica en México, las relaciones Estado-Iglesia, instituciones religiosas, educación clerical y diversidad religiosa.

Camacho Mercado, Eduardo. Licenciado en historia por la Universidad de Guadalajara, maestro en estudios regionales por El Colegio de Jalisco y doctor en ciencias sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente es profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara. Su tesis, "Reforma eclesial y catolicismo social en Totatiche y el cañón de Bolaños, 1876-1926", obtuvo el premio Francisco Javier Clavijero, INAH, 2013.

Carpio Pérez, Amílcar. Profesor titular de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Doctor y maestro en humanidades (historia), por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Licenciado en historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Miembro de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHI-

LA-México). Sus más recientes publicaciones son: Carlos Barreto y Amílcar Carpio, *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria*, UAEM, 2017. Carpio Pérez Amílcar, Solis Nicot Yves (coordinadores), *Migración y religión,* México, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México/Comisión para el Estudio de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA), 2019.

Chavolla Navarro, Diana Beatriz. Doctora en historia por la UNAM; maestría en estudios sobre la religión por El Colegio de Jalisco; licenciatura en historia y en derecho por la Universidad de Guadalajara. Profesora nivel preparatoria y licenciatura, catalogación del archivo del Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Guadalajara, colaboradora en el Centro de Estudios Históricos de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Christlieb Robles, Marta. Licenciada en historia por la Universidad Iberoamericana. Maestra en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de asignatura en la Universidad Iberoamericana. Hija de María de los Ángeles Robles González de Cosío. Sobrina de Martha Christlieb Ibarrola.

Concha Martínez, Leonor Aída. Mexicana, Hermana del Servicio Social de Monterrey. Fundadora de Mujeres para el Diálogo y de la Red de Género y Economía.

Contreras Pérez, Gabriela. Doctora en historia por la Universidad Iberoamericana y maestra y licenciada en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en el Departamento de Relaciones Sociales. Su línea de investigación: historia de redes y grupos políticos en universidades.

Cruz y González, Francisco José. Abogado, con estudios de maestría en historia de México en la Universidad Iberoamericana y diplomado en integración europea por la Universidad de Deusto. Ha impartido cátedra en la Universidad Iberoamericana, la UNAM, el Tecnológico de Monterrey y la BUAP. Diplomático de carrera sirvió en Ginebra y Argentina y, como embajador, en Marruecos, Mali, Senegal, Côte d´Ivoire, Ghana, Gabón, Ucrania y Polonia. Ha escrito y publicado libros sobre relaciones internacionales, cuento y novela. Su más reciente novela, *La Segunda República de Pericrania* (mc editores, 2021).

De Hijar Ornelas, Tomás. Licenciado en derecho, filosofía y teología, con estudios en historia de la Iglesia en América. Presbítero diocesano, cronista de la arquidiócesis de Guadalajara, bibliotecario y profesor del Seminario Conciliar de esa sede y director de su Boletín Eclesiástico.

Drago Quaglia, Elisa María Teresa. Arquitecta, maestra y doctora en arquitectura por la Facultad de Arquitectura, UNAM. Investigadora de tiempo completo en el CIAUP/FA-UNAM. Cubre el cargo de promoción y difusión del patrimonio documental arquitectónico en el Archivo de Arquitectos Mexicanos. Docente de historia de la arquitectura en la licenciatura de la FA-UNAM y del seminario "Lectura documental: hermenéutica analógica" en el Posgrado en Ciencias Antropológicas de la ENAH. Su línea de investigación principal se con-

centra en la revisión historiográfica de las propuestas arquitectónicas, teóricas y constructivas de los arquitectos del Movimiento Moderno, a partir de las fuentes documentales primarias.

Félix Báez, Jorge. Antropólogo social egresado de la Universidad Veracruzana. Doctor en historia contemporánea por la Universidad del País Vasco. Desde 1990 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III y miembro regular de la Academia Mexicana de las Ciencias. Autor de 15 libros relacionados con las temáticas de religiosidad popular. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

Foulard, Camille. Doctora en historia contemporánea por la Universidad de la Sorbona, Francia. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la actualidad se desempeña como profesora-investigadora en el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (México-Francia). Ha impartido clases en varias universidades de México y Francia. Sus principales líneas de investigación son: circulaciones católicas y modernidad política en Europa y América Latina, siglos XIX-XX; historiografía contemporánea euro-latinoamericana, historia conectada. Ha publicado varios artículos y coordinado libros sobre estos mismos temas.

Foulkes, George. Egresado de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde se graduó en historia y bienes culturales de la Iglesia. Ejerce como postulador de causas de canonización y es autor de guías de archivos, biografías e historias de institutos religiosos.

Franco, Iván. Licenciado en antropología social por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, maestro en historia de México por El Colegio de Michoacán y doctor por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha sido conferencista en diversos países y es autor de artículos y ensayos relacionados con religión y política, reformas borbónicas en la Nueva España, y política cultural en México, así como en Iglesia católica, economía e integración en la península de Yucatán.

Garibay Rodríguez, Hugo. Licenciado en lengua y literaturas hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestro en teología y mundo contemporáneo por la Universidad Iberoamericana. Es profesor de la Universidad de Zamora (Michoacán). Sus líneas de investigación giran en torno a la recepción del Concilio Vaticano II en México.

González Gómez, Claudia. Maestra en historia por la Universidad Iberoamericana y doctora en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su línea de investigación principal es el exilio político durante la Revolución mexicana.

González Márquez, Eliana del Pilar. Licenciada en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente realiza una maestría en antropología sociocultural en la

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Colaboró como asistente de investigación en el proyecto Seminario Iglesia, Estado y sociedad civil en México, siglo XX.

González Morfín, Juan. Licenciado en Letras clásicas por la UNAM. Doctor en teología por la PUSC, convalidado como doctor en historia del pensamiento (Universidad Panamericana 2016). Ha sido profesor de distintas escuelas de educación media y superior, y actualmente es profesor e investigador de la Universidad Panamericana. Sacerdote desde el 2004. Autor de varios libros sobre relaciones Estado-Iglesia católica. Miembro del SNI a partir de enero de 2019.

Greaves Lainé, María Cecilia. Doctora en historia por la UNAM, es profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y miembro del Seminario de Historia de la Educación en México y del Seminario de Historia de la Vida Cotidiana en la misma institución. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Sus numerosas publicaciones se centran en diversos aspectos en el siglo XX.

Guerrero Medina, Ariadna. Licenciada en historia por la UNAM y maestra en historia moderna y contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, institución en la que actualmente realiza sus estudios de doctorado. En 2012 recibió la Medalla Gabino Barreda por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus publicaciones se encuentran "La radicalidad perdida de unos jóvenes católicos", en *Bicentenario. El ayer y hoy de México* (octubre-diciembre 2016) y "El movimiento campesino de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), 1934-1958", en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* (junio de 2017).

Hanhausen Cole, Margarita (Margarete Cole). Doctora en historia del arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con el proyecto sobre la vida y obra de Gonzalo Carrasco Espinosa S.J., artista jesuita mexicano de principios del siglo XX. Licenciada en historia y maestra en filosofía por la Universidad Iberoamericana. Profesora de asignatura en la Uia, la UNAM y la UDLA por más de 15 años, coordinó el Área de Arte de la Dirección de Educación Continua de la Uia entre 1998 y 2000, cuando fue transferida al Departamento de Arte, como profesora de tiempo completo, impartiendo las materias de Arte Mexicano de los siglos XIX y XX. De 2007 a la fecha radica en Texas.

Hernández García de León, Héctor. Licenciado en economía por la Universidad de Essex; maestro en relaciones internacionales y doctor en ciencias políticas por la London School of Economics. Ha sido consejero agrícola en la Embajada en Bélgica; consejero económico en la Embajada en Francia; asesor del director general de Pemex. Desde 1999 es profesor en la Universidad Iberoamericana, en el Departamento de Ciencias Políticas. Ha escrito libros y artículos sobre el sinarquismo.

Hernández Vicencio, Tania. Doctora en ciencias sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Es profesora-investigadora en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde además ha sido subdirectora del Área de Historia Contemporánea. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y coordinadora el *Seminario*

sobre las derechas en México. Sus líneas de investigación son: política y religión en el México contemporáneo, la derecha en México, y élites y representación política.

Ibarrola Martínez, María del Carmen. Licenciada y maestra en historia por la Universidad Iberoamericana. Tiene un diplomado en filosofía de la educación por el Centro de Investigación Social Avanzada (Cisav) y cuenta múltiples cursos sobre educación y familia. Su investigación está centrada en movimientos católicos en México durante el siglo XX. Durante doce años ha sido docente de historia a nivel secundaria y preparatoria. Ha impartido conferencias en distintos colegios y asociaciones sobre temas históricos y de educación.

Jasso Espinosa, Miguel Ángel. Doctor en ciencias políticas y sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas, Políticas, Económicas y Sociales (IDIHPES). Autor de *Semblanza de Miguel Ordorica "el periodista non de América*" (2010) y de *Salvador Borrego E. El escritor prohibido* (2015).

Martínez Villegas, Austreberto. Doctor en historia moderna y contemporánea por el Instituto Dr. José María Luis Mora y maestro en humanidades con línea en historia por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I). Es docente en la Universidad Panamericana y en la Universidad Anáhuac. Ha colaborado en el área de investigación del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Sus temas de especialidad son las agrupaciones católicas político-religiosas de ideología nacionalista, conservadora e integrista en México y otros países en el siglo XX. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros a nivel nacional e internacional sobre temas como la Unión Nacional Sinarquista, el integrismo católico posterior al Concilio Vaticano II en México, la historiografía conservadora mexicana del siglo XX y la historia de cristianismo ortodoxo en México.

Maza Ontiveros, Molay. Estudiante de la licenciatura en historia y sociedad contemporánea de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), forma parte del Colectivo de Estudios Críticos de las Religiones (CECR) de la misma casa de estudios. Es un estudioso de la obra del filósofo mexicano Porfirio Miranda de la Parra (1924-2001).

Mendoza Román, Alejandro. Licenciado en historia y sociedad contemporánea por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Nacido en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, en 1979. Orientó su investigación de tesis en el paso de la teología de la liberación en Neza en la década de 1970. Participa en el Colectivo de Estudios Críticos de las Religiones (CECR), coordinado por el doctor Andrea Mutolo. Participante en el verano de la investigación 2018 bajo la tutela del doctor Yves Solis en la Universidad Iberoamericana. Actualmente es asesor en la concejalía de la Alcaldía Iztapalapa.

Mora Muro, Jesús Iván. Licenciado en historia por la Universidad de Guadalajara, maestro en historia por la Universidad Iberoamericana, y maestro y doctor en historia por El Colegio de Michoacán. Sus líneas de investigación se centran en la historia intelectual y el catolicismo mexicano durante el siglo XX. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel candidato.

Mutolo, Andrea. Profesor-investigador de tiempo completo en la Academia de Historia y Sociedad Contemporánea de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Doctor en historia eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana. En la UACM es fundador del Colectivo de Estudios Críticos de las Religiones (CECR). Titular de la línea de investigación: "Reforma y crisis en el cristianismo entre México y Europa, siglos XVI al XXI" en el Posgrado de Ciencias Antropológica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha publicado varios libros y artículos sobre relaciones Estado-iglesias e historia de la Iglesia católica. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Nava Martínez, Alejandra. Licenciada en historia y sociedad contemporánea por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha trabajado en el Instituto Federal Electoral.

Negrete Salas, Martaelena. Licenciada en historia por la Universidad Iberoamericana. Doctora en historia por El Colegio de México. Profesora de historia de la Iglesia, y México contemporáneo. Libros*: Enrique Gorostieta. Un cristero agnóstic*o (1981); *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940* (1988); *La vida detrás del hábito* (2015).

O'Dogherty, Laura. Doctora en historia por El Colegio de México. Especialista en la relación entre Iglesia católica y poder político, en particular durante el porfiriato y la Revolución mexicana. En la actualidad trabaja sobre los cambios en la vida religiosa e identidad eclesial en la segunda mitad del siglo XX.

Oikión Solano, Verónica. Doctora en historia por la UNAM. Profesora investigadora titular en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, AC. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Ha publicado en México, Argentina, España, Estados Unidos y Rusia. Sus líneas versan sobre Revolución mexicana; movimientos sociales y estudiantiles del México contemporáneo; historia y biografía de mujeres mexicanas, siglo XX; comunismo e izquierda revolucionaria en México y América Latina, siglo XX; violencia política, terrorismo de Estado y memoria.

Pacheco Chavarría, Rosa Gabriela. Estudió física en la Facultad de Ciencias de la UNAM, licenciatura en ciencias de la educación en el Instituto de Estudios Universitarios, plantel Puebla y doctrina social de la Iglesia en el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (Imdosoc). Es miembro del ENRE de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares y coordinadora del Seminario Paulo Freire del Imdosoc. Docente de la Catequesis Especial Vespertina, del Imdosoc y del Programa de estudio de los misioneros laicos asociados.

Pacheco Hinojosa, **María Martha**. Maestra en historia por la Universidad Iberoamericana y doctora en la misma disciplina por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se especializa en temas de la Iglesia católica mexicana durante el siglo XX. Ha participado en cursos, seminarios y congresos sobre el tema y tiene publicaciones sobre la materia. Su tesis doctoral se publicó en Imdosoc bajo el título *La iglesia católica en la sociedad mexicana 1958-1973*. Se dedica a la docencia y a la investigación.

Paoli Bolio, Francisco. Estudió licenciatura en derecho en la Universidad Iberoamericana, maestría en sociología en la Universidad de Nueva York y doctorado en sociología en la Universidad Iberoamericana. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Entre sus libros se encuentra *La guerra de castas en Yucatán, Teoría del Estado* y *El PAN, análisis histórico y testimonial*. Analista político participante en el Programa *Primer Plano* de Canal Once. Autor de diversos libros y ensayos sobre el acontecer político, social, jurídico y cultural de México. También ha incursionado en la poesía y tiene dos novelas publicadas *Madrugando Amanece* y *Las Guerras de Justo*.

Pastor Escobar, Raquel. Licenciada en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, maestra en ciencias políticas y doctora en ciencias políticas y sociales por la UNAM. Diplomado en historia de la Iglesia en la Uai y diplomado en políticas públicas en la UAM, Unidad Xochimilco. Ha sido profesora en la Uia y el IPN; coordinadora del diplomado: derechos de niños, niñas, adolescentes y políticas públicas en el Centro Educativo del Museo Memoria y Tolerancia. Fundadora de Infancia Común A.C. y Derechos de la Infancia y Adolescencia AC.

Peña Espinosa, Jesús Joel. Profesor investigador titular, por oposición, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Doctor en ciencias sociales por El Colegio de Michoacán, maestro en historia del catolicismo por la Universidad Pontificia de México, maestro y licenciado en historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En la docencia ha colaborado con la Universidad Pontificia de México, la BUAP y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Pérez Rayón, Nora. Estudió la licenciatura en relaciones internacionales en El Colegio de México, la maestría y el doctorado en historia en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Desde 1976 es profesora investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de la Sorbonne, París I. Entre sus publicaciones se cuentan los libros: *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfirismo (1890-1910); México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina; Estado, Iglesia católica y anticlericalismo en México. La primera visita de Juan Pablo II en la prensa de opinión; El beso de la discordia. La V visita de Juan Pablo II a México. Iglesia católica y prensa de opinión*. Ha colaborado con capítulos en libros colectivos y artículos en revistas especializadas.

Ponce Alcocer, María Eugenia Patricia. Historiadora, profesora e investigadora del Área de Acervos Históricos de la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Es especialista en la etapa de la historia de México 1867-1910. Ha publicado artículos y libros sobre este periodo en los aspectos económicos, sociales y políticos; ha recibido premios por sus publicaciones.

Preciado, Julia. Historiadora y profesora investigadora en el CIESAS (unidad Occidente). Los temas que le conciernen, además del uso simbólico de los funerales, se relacionan con la Revolución y la insurrección cristera en Jalisco y Colima, así como biografías políticas.

Puertas, Pilar. Maestra en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente colabora en el Institut für Theologie und Politik de Münster, Alemania, y trabaja en una biografía política de Sergio Méndez Arceo, como tesis de doctorado en historia en la Westfälische Wilhelms-Universität de la misma ciudad. Su línea de trabajo es la participación de los cristianos en los movimientos sociales y la teología de la liberación.

Quintanilla, Susana. Realizó estudios de licenciatura, maestría y doctorado en pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es investigadora titular en el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, IPN, miembro del SNI (Nivel III) y de asociaciones científicas y comisiones de evaluación. Obtuvo el Premio Francisco Javier Clavijero del INAH y el José Revueltas de Ensayo Literario del INBA. Su especialidad es la historia de la vida intelectual en México.

Ramírez Rancaño, Mario. Doctor en sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Profesor en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM. Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores.

Résendiz, Natanael. Egresado de la UAM, Unidad Azcapotzalco en el área de sociología urbana donde obtuvo el premio a la investigación a la mejor tesis de licenciatura. Curso estudios de maestría en México y en una estancia en Buenos Aires, Argentina, dentro del programa de la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente cursa el doctorado en sociología en la línea de sociedad y territorio y en la Universidad París Est en la École Doctorale Ville, Transports et Territoires. Desde el 2016 se desempeña como profesor en las asignaturas de sociología urbana, sociología de la cultura y geografía social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Reséndiz Saucedo, Vanessa. Licenciada en sociología por la UNAM, es maestra en estudios políticos y sociales por la misma casa de estudios. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación son sociología de la religión, teoría social y metodología. Ha publicado artículos sobre temas como: el diálogo interreligioso, la presencia de lo religioso en las sociedades modernas, así como Iglesia católica y derechos humanos, recientemente trabaja un artículo sobre secularización y Estado laico en México. Ha participado en programas de radio y televisión, en los que aborda temas como: la renuncia de Benedicto XVI, el cónclave en el que fue elegido el actual papa Francisco, su visita a México en 2016, así como la creencia religiosa de jóvenes devotos de San Judas Tadeo en la Ciudad de México.

Rodríguez Balderas, Rubén. Médico cirujano por la UNAM (1970); doctor en teología por la Universidad de Navarra, España (1975) y sacerdote católico (1975) incardinado a la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica (SMHE); de la Sociedad Mexicana de Ciencias, Artes y Fe (SMCAF); del Colegio de Estudios Guadalupanos (Coleg) y de la Academia de Historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE).

Rodríguez Jiménez, Ignacio. Licenciado en filosofía por el Instituto Libre de Filosofía de la Ciudad de México y en Historia por la Universidad Iberoamericana, de la Ciudad de México. Maestría en sociología y doctorado en historia por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Algunas de sus publicaciones: *Correspondencia desconocida de la Antigua Provincia de la Compañía de Jesús en México*, *La efímera restauración de los jesuitas en México durante el siglo XIX*.

Romo Cedano, Luis. Maestro en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido catedrático en la misma institución y autor de varios libros de divulgación. También se desempeña como periodista de viajes y finanzas. Ha escrito 65 guías de viaje de *México Desconocido*, y colabora con *Travesías*, *Día Siete*, *Excélsior*, *Reforma*, entre otras publicaciones periódicas.

Romo Cedano, Pablo. Doctor en derechos humanos por la UNED, Madrid, España. Ha obtenido el grado de licenciatura en teología por la Universidad de Friburgo, Suiza y licenciado en filosofía en México. Miembro fundador del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria" A.C. en la Ciudad de México, Fundador de Casa Xitla (2009). Profesor de asignatura de "Transformación positiva de conflictos" en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Consultor en temas de derechos humanos, protección y memoria histórica.

Rosas Salas, Sergio. Profesor-investigador titular del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Doctor en ciencias humanas por El Colegio de Michoacán, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Sus investigaciones se centran en la relación entre Iglesia, Estado y sociedad en México durante los siglos XIX y XX.

Ruiz Velasco Barba, Rodrigo. Licenciado en historia y maestro en historia de México por la Universidad de Guadalajara, y doctor en ciencias sociales, con especialidad en historia, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Es autor del libro *Salvador Abascal: el mexicano que desafió a la Revolución* (2014). Desde 2014 funge como profesor de asignatura en la Universidad Panamericana.

Savarino Roggero, Franco. Doctor en historia de las Américas por la Università di Genova, Italia, y doctor en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó estancias posdoctorales en Leiden University, Países Bajos, y en la Università di Torino, Italia. Es profesor titular en posgrado y licenciatura en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su campo de especialidad es la historia contemporánea e historia regional de México, historia de las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica, de las relaciones entre México e Italia y del nacionalismo y el fascismo en sus diversas manifestaciones históricas en América y Europa. Es autor de varios artículos y libros sobre estos temas.

Sánchez Mugica, Alfonso. Profesor titular de la UNAM, internacionalista, historiador y doctor en ciencias políticas y sociales por la UNAM. Sus áreas de interés son la historia

intelectual, la política exterior de México, y los problemas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales. Sus obras publicadas recientemente tienen que ver con el desarrollo de las relaciones internacionales en la UNAM, la política exterior de México y la Constitución de 1917, y el orden mundial contemporáneo.

Sánchez Suárez, José Guadalupe. Educador, filósofo y teólogo nacido en la ciudad de Campeche (México). Analista social y consultor en temas de investigación social y religiosa. Desde 1998 ha sido profesor de filosofía, teología y ciencias sociales e impartido al respecto cursos, talleres y conferencias en México, América Latina y Europa. En su trayectoria profesional ha publicado individual y colectivamente diversos artículos y textos sobre religión y sociedad, teología y pedagogía.

Santiago Jiménez, Mario Virgilio. Doctor en historia moderna y contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora donde actualmente es profesor-investigador. Profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde ha impartido cursos de historiografía de México, historia política de México en el siglo XX, nueva historia política e historia del presente. También ha presentado comunicaciones en espacios académicos nacionales e internacionales y ha publicado artículos académicos en distintas revistas sobre las derechas mexicanas y argentinas. Es integrante del Grupo de Trabajo "Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias" (Clacso) y de la red internacional Derechalog@s. Es fundador del Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente de México.

Solis Nicot, Yves Bernardo Roger. Es doctor en ciencias sociales por la Université Jean Moulin Lyon 3 (Francia) y doctor en historia social y cultural por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México). Es profesor investigador de la Prepa Ibero Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Tiene publicaciones en libros, revistas y periódicos de México, Francia, Costa Rica, Argentina, Brasil y Estados-Unidos en torno a las tématicas de sociedades secretas, Iglesia católica en México, nuevas religiosidades en internet, religión y migración. Ha sido galardonado en 2010 y 2015 por la Organización de Estados-Unidos "Facing History and Ourselves" con el Margot Stern Storm Award "Innovative Grant" de innovación educativa. Es coordinador latinoamericano de CEHILANET. Recibió el Premio Berta Ulloa 2016 sobre Historia Diplomática de México, por la tesis de doctorado en historia social y cultural: "El Vaticano y los Estados Unidos en la solución del conflicto religioso en México. La génesis del *modus vivendi* real: México 1929-1938". En 2019 fue galardonado con beca la Fulbright-García Robles del Programa Visiting Scholar que realizó en la Catholic University of America.

Straffi, Enrico. Maestro en Letras por la Universidad "La Sapienza" de Roma (Italia), maestro en arqueología por la ENAH (México), y doctor en antropología de América por la Universidad Complutense de Madrid (España). Se especializa en la utilización ritual de las zonas arqueológicas por las poblaciones indígenas contemporáneas y el estudio del ritual de la peregrinación. Entre sus publicaciones se encuentra el libro: *Los mayas de hoy y los sitios arqueológicos: interpretaciones y actividades rituales*. Trabajó como docente en distintas universidades

de México (Unach, Unich, ENAH, UACM, Instituto Cultural Helénico). En los últimos dos años realizó un posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, donde investigó el tema del "Quincunce" en el área maya.

Torales Pacheco, Josefina María Cristina. Doctora por la Universidad de Leiden en los Países Bajos. Es académica emérita por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II y académica de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Línea de investigación: mundos hispánico y lusitano.

Torres Septién y Torres, Valentina. Doctora por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Se especializó en temas de historia de la educación privada en México en el siglo XX, la historia de la vida cotidiana de las mujeres católicas y la historia de la Iglesia en México en el siglo XX. Participa en los seminarios de vida cotidiana de El Colegio de México y el Seminario Iglesia, Estado y Nación en México en el siglo XX.

Uribe M., Mónica. Politóloga, maestra y doctoranda en historia por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Ha participado en obras colectivas como *Norberto Rivera: el pastor del poder*, coordinado por Bernardo Barranco; en 2019 publicó el libro *El dolor de Acteal, 1997-2014*. Participa en radio, televisión e internet como analista política e investigadora de temas religiosos.

Vázquez, Dizán. Historiador y eclesiástico chihuahuense. Ha realizado importantes estudios sobre la Iglesia y el catolicismo en su estado. Destaca su labor de rescate y organización del Archivo Histórico del Arzobispado de Chihuahua, del cual es encargado por parte de la Arquidiócesis. Ha sido también vicario en la parroquia de Ntra. Sra. del Refugio. Profesor e investigador reconocido, es coordinador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Veloz Leija, Mónica. Licenciada en ciencias de la comunicación, cuenta con la maestría en ciencia política por la FCPyS-UNAM, así como el grado de doctora en ciencias sociales por la UAM, Unidad Xochimilco. Actualmente se desempeña como profesora definitiva en la FCyA-UNAM. Es coautora del texto *Primer Informe de Ética Judicial*, publicado por la SCJN. Asimismo, es autora de diversos artículos sobre la relación Estado-Iglesia, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Villanueva, Víctor. Licenciado en comunicación (UNAM), licenciado en historia (UACM) y maestro en ciencias antropológicas (ENAH). Miembro del Seminario de Derechas en México (INAH) y del Colectivo de Estudios Críticos sobre Religiones (UACM).

Zozaya Becerra, Florencia Graciela. Estudió la maestría en letras en la Universidad Iberoamericana. Es profesora del Instituto Mexicano Regina y de la Preparatoria de la Universidad Iberoamericana. Nieta de Eduardo Zozaya Collada y Leonor Rubio Castañeda.

Índice onomástico

Abascal Carranza Carlos, 17
Abascal del Río Adalberto, 18
Abascal Infante Salvador, 20
Acevedo Aurelio, 23
Acevedo de la Llata María Concepción (Madre Conchita), 24
Agüeros Delgado Victoriano, 26
Aguilar Valenzuela Rubén, 28
Aguilar y Torres María del Refugio, 31
Almeida y Merino Adalberto, 34
Alvarado y Aldana Manuel, 36
Álvarez Icaza Manero José, 38
Álvarez, Luis H., 41
Álvarez Ramírez Arturo, 43
Alvear Acevedo Carlos, 44
Angulo del Valle y Navarro José de Jesús, 46
Arreola Juan José, 49
Ávila Blancas Luis, 50
Avilés Inzunza Alejandro, 53

Banegas Galván Francisco, 57
Barquín y Ruiz Andrés Joaquín, 61
Bátiz Vázquez Bernardo, 62
Bergöend Bernardo, 65
Berlié Belaunzarán Emilio, 68
Berthier Engel Gaston Jean-Baptiste, 72
Boggiani Tommaso Pio, 73
Borrego Escalante Salvador, 76
Bouquet Carranza Carlos, 80
Bravo Betancourt Ignacio, 81
Bravo Ugarte José, 83
Brito Foucher Rodulfo, 84
Burke John Joseph, 87
Bustos Muñoz Luis Gonzaga, 90

Cabrera de Armida Concepción, 93
Calderón Vega Luis, 96
Campos Ortiz Teresa, 99
Cantón Rosado Francisco, 101
Capistrán Garza René, 102
Carmona Rivera Moisés, 106
Carrasco Briseño Bartolomé, 107
Carrasco Espinosa Gonzalo, 109
Carreño Alberto María, 111
Carrillo Alday Salvador, 114
Carrillo Cárdenas Silviano, 116
Casciaro Ramírez Pedro, 119
Castellanos y Castellanos Leonardo, 120
Castiello Fernández del Valle Jaime, 122
Castillo Peraza Carlos Enrique, 125
Castro Arnulfo, 128
Ceniceros y Villareal Rafael, 129
Cepeda Silva Onésimo, 130
Chávez de la Mora Gabriel, 132
Chávez Ocampo Manuel Francisco, 135
Chávez Orozco Vicenta (Beata Vicenta de Santa Dorotea), 137
Checa Kuri Rafael del Sagrado Corazón, 139
Christlieb Ibarrola Adolfo, 142
Christlieb Ibarrola Martha, 144
Clouthier del Rincón Manuel, 145
Coello Macías Luis Felipe, 147
Concha Malo Miguel, 150
Conchello Dávila José Ángel, 153
Coppel Luken Enrique, 154
Correa Olavarrieta Eduardo José, 156
Corripio Ahumada Ernesto, 157
Cossío y Cossío Roberto, 159
Crespi Tito, 160
Crivelli Camillo, 162
Cruchaga Tocornal Miguel, 164
Cuesta Gallardo Carlos, 167
Cuevas García Mariano, 171

Damien Pierre, 173
Darré Jacqueline, 174
De Ertze Garamendi Ramón, 177
De Heredia Carlos María, 178
De la Mora y Mora Miguel, 180

De la Mora y Palomar Enrique, 182
De la Peña y Navarro María Luisa, 184
De la Peza Lazo de la Vega Manuel, 185
De León Toral José, 187
De Vos Jan, 189
Decorme Gérard, 193
Degollado Guízar Jesús, 196
Del Valle Goeury Sofía, 198
Díaz y Barreto Pascual, 201
Díaz Cid Manuel, 204
Dussel Ambrosini, Enrique Domingo, 205

Echeverría Esparza Dolores, 211
Elguero Iturbide Francisco, 214
Elguero Morales María Rafaela, 215
Elguero Videgaray José, 216
Enríquez Ignacio Ceferino, 218
Escamilla García Rodolfo, 220
Esquivel Obregón Toribio, 223
Estrada Iturbide Miguel, 225

Fernández Somellera Gabriel, 229
Figueroa Luna Manuel, 231
Filippi Ernesto Eugenio, 233
Fox Quesada Vicente, 235
Fuentes Mares José, 239
Fulcheri y Pietrasanta Manuel, 242

Galindo José Refugio, 245
García Durán de Lara Alejandro, 247
García González Jesús, 248
García Morales Gabriel Ángel, 251
García Naranjo Nemesio, 254
García Zavala María Guadalupe, 256
Garibay Quintana Ángel María, 259
Garibay Gutiérrez Luis, 261
Garibi Rivera José Mariano, 263
Garza Sada Eugenio, 266
Gillow y Zavalza Eulogio, 269
Godoy Lobato Emma, 271
Gómez Loza Miguel, 273
Gómez Morin Manuel, 276
Gómez Robledo José Antonio, 278
Gómez Robledo Xavier, 281
González Flores Anacleto, 282
González Gollaz Ignacio, 285
González González Pablo Héctor, 288
González Luna Efraín, 289
González Morfín Efraín, 292
González-Saravia Aragón Atanasio, 294
González Schmal Jesús Porfirio, 296
González Schmal Raúl Jaime, 298
González Torres Enrique, 300
González Torres José, 303
González y Valencia José María, 306
Gorostieta Velarde Enrique, 309
Granados Chapa Miguel Ángel, 312
Guerrero Rosado José Luis, 315
Guinea Ramos Wilfredo, 316
Guisa y Azevedo Jesús, 317
Guízar y Valencia Antonio, 319
Guízar y Valencia Rafael, 321
Gutiérrez Casillas José, 324
Gutiérrez Gutiérrez José Gregorio, 326
Gutiérrez Martín del Campo Enrique, 328
Gutiérrez Pérez Clemente, 330
Gutiérrez Vega Hugo, 334
Guzmán Valdivia Isaac, 337

Herrera y Lasso Manuel, 341
Hollants Betsi, 342

Ibarra y González Ramón, 347
Iglesias Cardona Eduardo, 350
Illich Iván, 352

Jiménez Rueda Julio, 355
Junco Voigt Alfonso, 356

Kelley Francis Clement, 359

Lainé Roiz Juan, 363
Landerreche Obregón Juan, 366
Latapí Sarre Pablo, 367
Lazo Barreiro Carlos, 370
Leaño Álvarez del Castillo Ángel, 373
Leaño Álvarez del Castillo Antonio, 375
Leaño Vélez Nicolás, 378
Lemercier Gregorio, 381
Leñero Otero Vicente, 384
Llaguno Farías José Alberto, 386
Llano Cifuentes Carlos, 388
Lona Reyes Arturo, 390
López Aviña Antonio, 393
López Valdivia Rigoberto, 394
López Velarde Ramón, 396
Lozano Barragán Javier, 398

Maccise Camilo, 403
Macías Guzmán José, 406
Maciel Degollado Marcial, 407
Magallanes Jara Cristóbal, 410
Magaña Negrete Gumersindo, 413
Magaña Contreras Manuel, 416
Maldonado Lucero Pedro de Jesús, 419

Manríquez y Zárate José de Jesús, 422
Márquez Montiel Joaquín, 425
Márquez y Toriz Octaviano, 427
Marroquín Zaleta Enrique, 431
Martín Rábago José Guadalupe, 434
Martínez Aguirre José de Jesús, 435
Martínez Rodríguez Luis María Gonzaga, 438
Martínez Silva Ramón, 442
Maurer Ávalos Eugenio, 443
Maza Enrique, 446
Mejía Piñeros María Consuelo, 447
Méndez Arceo Sergio, 448
Méndez Medina Alfredo, 451
Méndez Plancarte Alfonso, 455
Méndez Plancarte Gabriel, 457
Meneses Morales Ernesto, 459
Meyer Barth Jean, 462
Michelena Margarita, 465
Miranda de la Parra José Porfirio, 466
Miranda Miguel Darío, 469
Molina Solís Juan Francisco, 473
Mora y del Río José, 475
Morales Valerio Francisco, 478
Morelli Alex, 480
Müggenburg y Rodríguez-Vigil Federico, 483
Mullor García Justo, 485

Nava Martínez Salvador, 489
Navarrete Flores Heriberto, 492
Navarro Flores Agustín, 494
Navarro Origel Luis, 495
Noriega Fernando, 497
Núñez y Zárate José Othón, 498

Olimón Nolasco Manuel, 500
Olivera Sedano Alicia, 503
Oliveros Maqueo Roberto, 506
Olmedo Cotilla Daniel, 509
Ontiveros Delgado Bartolomé, 511
Orozco y Jiménez Francisco, 513
Ortiz y Rodríguez José de Jesús, 516

Pacheco Escobedo Alberto, 519
Pacheco Escobedo Bernardo, 520
Padilla Gómez Luis, 523
Padilla Juan Ignacio, 526
Palomar y Vizcarra Miguel, 527
Palomera Quiroz Esteban, 530
Paoli Bolio Francisco José, 530
Pardinas Illanes Felipe, 533
Paredes Antonio de Jesús, 534
Pellicer Cámara Carlos, 537
Pereyra Gómez Carlos, 541
Pérez Alonso Manuel Ignacio, 543
Pérez Budar José Joaquín (Patriarca Pérez), 544
Plancarte y Navarrete Francisco, 548
Plata Moreno Ramón, 550
Porras Muñoz Guillermo, 552
Posadas Ocampo Jesús, 554
Preciado Hernández Rafael, 557
Prieto Laurens Jorge, 558
Prigione Girolamo, 560
Pro Juárez Humberto, 562
Pro Juárez Miguel Agustín, 563
Puente Lutteroth María Alicia, 566

Ramírez Torres Rafael, 569
Ramírez Victoriano "El Catorce", 571
Ramos Gómez Pérez Luis, 572
Reed Torres Luis, 576
Reyes Vega José, 578
Reynoso Cervantes Luis, 579
Riestra de Wolff Gloria, 581
Rius Facius Antonio, 583
Rivera García Salvador, 586
Rivera Carrera Norberto, 589
Robles Ibarra María del Carmen, 592
Robles Ortega Francisco, 593
Robles y González de Cosío María de los Ángeles, 596
Rocha Lauro, 597
Rodríguez Lapuente Manuel, 599
Romero Ortigosa José Antonio, 602
Roqueñí Ornelas Antonio, 603
Rougier Olanier Félix de Jesús, 605
Rubio y Castañeda Leonor, 606
Ruiz García Samuel, 608
Ruiz y Flores Eugenio Leopoldo María, 611

Sáenz Arriaga Joaquín, 615
Sáenz de Sicilia Gustavo, 618
Salado Álvarez Victoriano, 619
Salazar López José, 623
Salmerón Hernández Celerino, 624
Sánchez del Río José, 626
Sánchez Medal Ramón, 628
Sánchez Paredes Enrique, 630
Sánchez Santos Trinidad, 631
Sánchez Villaseñor José, 632
Sandoval Íñiguez Juan, 634
Schulenburg Prado Guillermo, 636
Segura Vilchis Luis, 638
Septién García Carlos, 640
Septién Rul Margarita, 641
Serafini Domenico, 644
Servitje Sendra Lorenzo, 645
Sodi de Pallares María Elena, 647
Sodi Guergué Demetrio, 649
Solalinde Guerra Alejandro, 650
Suárez Rivera Adolfo Antonio, 653

Talavera Ramírez Carlos, 657
Terrazas Silvestre, 658
Thijssen Loos Gerardo, 661
Tijerina Tristayn Ymelda, 665
Toral Moreno José, 666
Torroella y de la Estrada Enrique, 669
Traslosheros Gutiérrez Edelmiro, 670
Traslosheros Gutiérrez Julio, 671
Tritschler y Córdova Guillermo, 672
Tritschler y Córdova Martín, 673
Troncoso José María, 677
Trueba Olivares Alfonso, 681
Trueba Olivares José, 682

Urquiza Septién José Antonio, 685

Valverde Téllez Emeterio, 687
Van Doren María, 690
Vargas Galeana Josefa Brígida, 693
Vasconcelos José, 695
Velasco Arzac Guillermo, 697
Velázquez Hernández Manuel, 699
Velázquez Hernández Pedro, 702
Vélez Pelayo Guillermo Félix, 704
Venegas de la Torre María Natividad, 705
Vera López Raúl, 706
Vera y Zuría Pedro, 709
Vértiz Campero Jorge, 711
Vértiz Julio, 712

Walsh Edmund A., 715

Zaid Gabriel, 719
Zaragoza Vicente María, 722
Zermeño y Pérez Manuel, 725
Zozaya Collada Eduardo, 727
Zuloaga Hirigoiti Pedro, 729

Diccionario de protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX, terminó de imprimirse el 30 de noviembre de 2021. Edición e impresión: Váksu editores, Gallo 40, col. Granjas Banthí, 76805 San Juan del Río, Querétaro, tel. 427 288 6564 [vaksu.editores@gmail.com]. El tiro consta de 500 ejemplares.

casadelibrosabiertos.uam.mx
dcsh.xoc.uam.mx
facebook.com/DcshPublicaciones
libreria.xoc.uam.mx
biblioteca.xoc.uam.mx

La Iglesia católica es una de las instituciones más antiguas que existen. Institución compleja y centenaria en el caso de nuestro país, a través del tiempo se han formado varias visiones en torno a la misma. Más allá de nuestras filias o fobias, se trata de una institución que ha contribuido a la creación y desarrollo de la nación mexicana. La vida de la Iglesia a raíz de la Independencia es ante todo diversa. En el siglo XX, su historia ha pasado por varios momentos, desde una tolerancia pacífica hasta la condena total. Cien años de vida institucional que, para ser cabalmente entendidos, necesitan de instrumentos que guíen al interesado en la diversidad de sus actores y propuestas, a través de las distintas etapas históricas y políticas que ha atravesado durante este siglo.

El *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX*, es una obra en la que participan más de 80 investigadores, conocedores y especialistas en los protagonistas, laicos o religiosos, que le dieron forma a la Iglesia católica mexicana de hoy. Desde principios del siglo XX esta institución ha pasado por varias etapas y transformaciones, el Diccionario permitirá al lector conocer más de la Iglesia en la historia del México contemporáneo. Los actores de esta historia son mujeres y hombres que forjaron las múltiples facetas de esta Iglesia en el siglo pasado, involucrada con la política, con la sociedad civil, con la legislación, y cuya influencia tuvo repercusiones en las demás denominaciones religiosas. Los protagonistas de esta obra son esas católicas y católicos quienes promovieron la democracia social, quienes fueron parte de sectores conservadores, pero también liberales, teólogos de la liberación y teólogos neotomistas, miembros en las organizaciones de la Acción Católica o de Comunidades de Base, que militaron en grupos más liberales o más radicales; católicos que vivieron, lucharon o abrazaron el siglo, desde los sectores tradicionalistas hasta las propuestas más progresistas. La Iglesia católica es diversidad, y ésta solamente la podemos entender a través de sus protagonistas, como se podrá constatar en este Diccionario.

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO · UNIDAD XOCHIMILCO